

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA, FILOLOGÍA
ESLAVA Y LINGÜÍSTICA GENERAL



TESIS DOCTORAL

Vasili Petróvich Botkin y sus "Cartas sobre España"

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Svetlana Maliavina

DIRECTOR

Fernando Presa González

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**DPTO. DE FILOLOGÍA ROMÁNICA, FILOLOGÍA ESLAVA Y
LINGÜÍSTICA GENERAL**



TESIS DOCTORAL

**VASIL PETRÓVICH BOTKIN Y SUS
*CARTAS SOBRE ESPAÑA***

**DOCTORANDO: SVETLANA MALIAVINA
DIRECTOR: FERNANDO PRESA GONZÁLEZ**

MADRID, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**DPTO. DE FILOLOGÍA ROMÁNICA, FILOLOGÍA ESLAVA Y
LINGÜÍSTICA GENERAL**



TESIS DOCTORAL

**VASIL PETRÓVICH BOTKIN Y SUS
*CARTAS SOBRE ESPAÑA***

**DOCTORANDO: SVETLANA MALIAVINA
DIRECTOR: FERNANDO PRESA GONZÁLEZ**

MADRID, 2015

*A mi familia- a mi abuela, mis padres, mi marido y mi hija Inés-,
a mis amigos que también sois una parte de ella,
a todos vosotros, que tuvisteis la fe de que algún día llegaría...*

Mis más sinceros agradecimientos

*A Fernando Presa González por depositar su confianza en mí,
por su entusiasmo y estímulo con los que me embarcó en esta aventura
y por su sabio consejo, paciencia y gran amistad con la que desplegó
todas sus velas para conseguir que llegara a buen puerto.*

*A José Luis Miras y a Pedro García Bilbao, compañeros de viaje,
que contra viento y marea, me infundieron el ánimo para
continuar mi periplo.*

*A Valentina Petrovna Zaviálova, con mi eterna gratitud,
por guiarme en esta Odisea de la vida desde donde quiera que esté.*

*A Vasili Petróvich Botkin por no desviarse jamás del quijotesco rumbo
a lo poético y por su convicción de que la tormenta se supera
con la belleza y el deleite.*

ÍNDICE

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
CAPÍTULO I:	
ESTUDIOS PREVIOS AL DEL PRESENTE TRABAJO DEDICADOS A LA VIDA Y OBRA DE VASIL PETRÓVICH BOTKIN Y SUS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i> ...	17
1.1. LOS ESTUDIOS PREVIOS AL PRESENTE TRABAJO DEDICADOS A LA VIDA Y OBRA DE VASIL PETRÓVICH BOTKIN	17
1.2. LOS ESTUDIOS PREVIOS AL PRESENTE TRABAJO DEDICADOS A LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i> DE BOTKIN	26
1.3. CONCLUSIONES AL CAPÍTULO I	28
CAPÍTULO II:	
ESTUDIO SBRE LA VIDA Y OBRA DE VASIL PETRÓVICH BTKIN, AUTOR DE LAS <i>CARTAS SOBRE ESAPÑA</i>	39
2.1. LOS ORÍGENES Y LA FAMILIA DE LOS BOTKIN	40
2.1.1. LA CASA COMERCIAL «PIOTR BOTKIN E HIJOS»	41
2.1.2. LA CASA DE LA CALLE MAROSÉIKA	44
2.1.2.1. LA CASA DE MAROSÉIKA EN LA LITERATURA RUSA	49
2.1.3. LOS HERMANOS BOTKIN: LA NUEVA CLASE DEL MERCADER RUSO	52
2.1.4. LAS HERMANAS BOTKIN	63
2.2. LA FORMACIÓN DE BOTKIN Y SU PRIMER PERÍODO CREATIVO: 1835-1843	70
2.2.1. LA FORMACIÓN DE BOTKIN	70
2.2.2. EL PRIMER PERÍODO CREATIVO DE VASIL BOTKIN: 1835-1843	
2.2.2.1. LOS AÑOS TREINTA DEL SIGLO XIX Y LOS PRIMEROS ESCRITOS DE VASIL BOTKIN	72
2.2.2.2. LA PARTICIPACIÓN DE BOTKIN EN EL CÍRCULO DE NIKOLÁI STANKEVICH	80
2.2.2.3. LA ACTIVIDAD LITERARIA DE BOTKIN EN LOS AÑOS CUARENTA DEL SIGLO XIX	92
2.2.2.4. EL OCCIDENTALISMO DE LOS PRIMEROS AÑOS CUARENTA Y LA IMPLICACIÓN DE BOTKIN EN EL MOVIMIENTO	104
2.2.2.5. LA PARTICIPACIÓN DE BOTKIN EN EL CÍRCULO MOSCOVITA DE GRANOVSKI Y ALEKSANDR HERZEN	108
2.3. SEGUNDO PERÍODO CREATIVO DE VASIL BOTKIN: 1843-1848 ...	113
2.3.1. EL MATRIMONIO DE BOTKIN	114
2.3.2. EL VIAJE DE BOTKIN POR EUROPA DE 1843-1846	118
2.3.3. REGRESO DE BOTKIN A RUSIA Y SU LUGAR EN EL NUEVO ESCENARIO DE LA CRÍTICA LITERARIA	128
2.4. TERCER PERÍODO CREATIVO DE VASIL BOTKIN: 1848–1869	

2.4.1. LA ACTIVIDAD LITERARIA EN RUSIA EN AÑOS CINCUENTA DEL SIGLO XIX	134
2.4.1.1. LA SINGULARIDAD DEL PROCESO LITERARIO EN RUSIA EN EL SIGLO XIX: DOS CORRIENTES PRINCIPALES DE LA LITERATURA RUSA DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA DEL SIGLO XIX Y LA IMPLICACIÓN DE BOTKIN EN UNA DE ELLAS	141
2.4.3. ACTIVIDAD LITERARIA DE BOTKIN DE LOS AÑOS CINCUENTA	
2.4.2.1. EL FALLECIMIENTO DEL PADRE DE VASILÍ BOTKIN Y SUS RESPONSABILIDADES FAMILIARES Y COMERCIALES ..	153
2.4.2.2. EL ENSAYO SOBRE AFANASI FET – EL ÚLTIMO TRABAJO DE CRÍTICA LITERARIA DE VASILÍ BOTKIN	155
2.4.3. AÑOS SESENTA: LA ÚLTIMA DÉCADA DE LA VIDA Y OBRA DE BOTKIN	163
2.4.3.1. ESTANCIA DE BOTKIN EN EUROPA DE 1857-1869	164
2.4.3.2. LOS CAMBIOS SOCIALES EN LA RUSIA DE LOS AÑOS SESENTA Y LA REACCIÓN DE BOTKIN: LA GRAN REFORMA	168
2.4.3.3. EL VIAJE DE BOTKIN A INGLATERRA Y LOS ENSAYOS INGLESES	171
2.4.3.4. REGRESO A RUSIA Y RELACIÓN DE BOTKIN CON EL PERIODISMO DE LOS AÑOS SESENTA	179
2.4.3.5. ÚLTIMOS AÑOS DE LA VIDA DE VASILÍ BOTKIN	183
2.5. TESTAMENTO Y LEGADO DE VASILÍ PETRÓVICH BOTKIN	193
2.6. BOTKIN Y ALGUNOS ESCRITORES RUSOS DEL XIX	198
2.6.1. BOTKIN Y TURGUÉNEV	199
2.6.2. BOTKIN Y HERZEN	204
2.6.3. BOTKIN Y LEV TOLSTÓI	207
2.6.4. BOTKIN Y GONCHAROV	213
2.6.5. BOTKIN Y OSTROVSKI	215
2.6.6. BOTKIN Y NEKRÁSOV	219
2.7. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO II	222
CAPÍTULO III:	
LA RECEPCIÓN DE LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i> DE BOTKIN	
3.1. LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i> Y LA TRADICIÓN DE LOS LIBROS DE VIAJES EN RUSIA	227
3.1.1. EL ESTILO LITERARIO DE LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i>	227
3.1.2. ORÍGENES DEL GÉNERO DE LA LITERATURA DE VIAJES EN RUSIA	228
3.1.3. LAS <i>CARTAS DE UN VIAJERO RUSO</i> DE NIKOLÁI KARAMZIN .	238
3.1.4. COMIENZO DE LA LITERATURA DE VIAJES EN RUSIA	242
3.2. LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i> Y SU PUBLICACIÓN	246
3.3. LA INTERTEXTUALIDAD	252

3.4. LA CRÍTICA SOBRE LAS <i>CARTAS DESDE ESPAÑA</i> DE BOTKIN	255
3.5. BOTKIN – EN EL CONTEXTO DE VIAJEROS RUSOS POR ESPAÑA . .	265
3.6. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO III.	270
CAPÍTULO IV: EL VIAJE DE BOTKIN POR ESPAÑA	
4.1. PROPÓSITO DEL VIAJE	273
4.2. DURACIÓN Y TIEMPO	275
4.3. ITINERARIO DEL VIAJE	280
4.3.1. RECORRIDO	280
4.3.2. LA RUTA DEL VIAJE	283
4.3.3. EL ITINERARIO DE VIAJE Y LA COMPOSICIÓN DE LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i>	285
4.4. CONDICIONES DE VIAJE	289
4.4.1. TRANSPORTE Y LOCOMOCIÓN	289
4.4.1.1. LA DILIGENCIA	289
4.4.1.2. EL BARCO	292
4.4.1.3. A CABALLO	294
4.4.1.4. A PIE	295
4.4.2. HOSPEDAJE	297
4.4.3. GASTRONOMÍA	303
4.4.4. EL CLIMA	307
4.4.5. DOCUMENTACIÓN OBLIGATORIA Y ACONSEJABLE	311
4.5. VIAJERO SOLITARIO Y SUS ENCUENTROS	316
4.6. LIMITACIONES LINGÜÍSTICAS Y LAS TRADUCCIONES DE BOTKIN	
4.6.1. LA PRESENCIA DEL IDIOMA ESPAÑOL EN LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i>	327
4.6.2. BOTKIN TRADUCTOR	334
4.6.2.1. CANCIONES POPULARES	336
4.6.2.2. COPLAS DE FANDANGO	339
4.6.2.3. EL ROMANCERO	348
4.6.2.4. NOVELA HISPANO-MORISCA	358
4.7. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO IV.	363
CAPÍTULO V: LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LAS <i>CARTAS SOBRE ESPAÑA</i> DE BOTKIN	
5.1. LA IMAGEN DE ESPAÑA EN RUSIA PREVIA AL VIAJE DE BOTKIN . . .	367
5.2. LA ESPAÑA DE ISABEL II	389

5.3. EL PAÍS Y SUS GENTES	
5.3.1. EL PAISAJE	416
5.3.2. CIUDADES DE LA RUTA	
5.3.2.1. MADRID	431
5.3.2.2. CÓRDOBA	436
5.3.2.3. SEVILLA	437
5.3.2.4. CÁDIZ	439
5.3.2.5. GIBRALTAR	441
5.3.2.6. TÁNGER	444
5.3.2.7. MÁLAGA	447
5.3.2.8. GRANADA	450
5.3.3. HABITANTES DEL PAÍS	
5.3.3.1. CARÁCTER NACIONAL Y REGIONALISMOS	454
5.3.3.2. LA ESPAÑOLA	479
5.3.3.3. TIPOS LEGENDARIOS ESPAÑOLES	491
5.3.3.3.1. LOS MAJOS	491
5.3.3.3.2. LOS BANDOLEROS	493
5.3.3.3.3. LOS CONTRABANDISTAS	499
5.3.3.3.4. OTROS TIPOS LEGENDARIOS	502
5.3.4. COSTUMBRES DE LA SOCIEDAD	
5.3.4.1. TERTULIAS, DIVERSIÓN Y LA ETIQUETA ESPAÑOLA	504
5.3.4.2. EL PAÍS DEL AMOR Y DE LA PASIÓN	513
5.3.4.3. LA DEVOCIÓN ESPAÑOLA	516
5.4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO IV	519
CONCLUSIONES FINALES	524
BIBLIOGRAFÍA	533
ABSTRACT	570

PRÓLOGO -

PRÓLOGO -

No son muchos los rusos que visitaron España en los siglos pasados, y son realmente pocos los que dejaron escritas sus impresiones de estos viajes. Y si se halla algo, casi siempre se trata de informes de misiones diplomáticas o despachos de embajadas. Las primeras impresiones propiamente literarias las encontramos en la obra de Vasili Petróvich Botkin¹. Por esta razón, nos ha parecido oportuno e interesante proponer una investigación sobre el viajero, su libro y aquel viaje, causante de la aparición de las *Cartas sobre España*, la obra clave que ha contribuido a «modelar, formar y fijar una imagen de una nación en otra y de una cultura en otra, lo que, de forma también directa, tuvo que influir en la calidad de las relaciones humanas, sociales, políticas, económicas y culturales»² entre España y Rusia.

El destino final de aquel viaje fue la obra *Cartas sobre España*, que está indisolublemente unida a la de vida y circunstancias de su autor, Vasili Petróvich Botkin. Estudiarla con la profundidad que merece, exigirá también profundizar en la figura que está detrás.

El inicio de esta tesis que ahora introducimos se encuentra, por tanto, en la necesidad de situar en su contexto —tanto íntimo del autor como histórico de aquel momento de España y de la vida intelectual rusa de la época— la que es, sin duda, la primera manifestación importante de la literatura rusa de viajes sobre España.

Las *Cartas sobre España*, como vamos a tener ocasión de demostrar en la presente tesis, merecen sobradamente la atención que se les pueda otorgar, pues constituyen tanto una ventana hacia un momento muy especial en la historia española —la intensa vida política de los primeros gobiernos liberales tras la caída del absolutismo de Fernando VII—, como una oportunidad para ver las cosas a través de los ojos de uno de los miembros más cultos y cosmopolitas de la *intelligentsia* rusa de la época.

El importador de té a Rusia y comerciante —Vasili Petróvich Botkin— no se limitó a frecuentar las lonjas y casas comerciales de sus clientes occidentales, sino que —llevado por su sensibilidad y afán de conocimiento— aprovechó sus viajes y largas estancias en las distintas capitales para conocer en persona a quienes, sin duda, había leído y a los que deseaba oír y, si acaso, tener ocasión de debatir con ellos.

¹ Todos los nombres y títulos de obras, revistas, etc. en alfabeto cirílico aparecen en el presente trabajo transliterados según las normas establecidas en el libro de referencia *Historia de las literaturas eslavas* (Coord. Fernando Presa González, Madrid, Cátedra, 1997).

² Matyjaszczyk Grenda, A. y Presa González, F. *Viajeros polacos en España*. Madrid, Huerga & Fierro Editores, 2001, p. 10.

A diferencia de muchos de los intelectuales rusos, coetáneos suyos, Botkin tenía un conocimiento directo de los ambientes cultos de las diferentes capitales occidentales. No había culminado estudios superiores, ni lo avalaba una obra literaria o filosófica, pero había tenido ocasión de conocer personalmente a figuras indiscutibles del mundo intelectual europeo. La influencia y consideración conseguidas por Botkin en los medios intelectuales rusos, se basa en el carácter cosmopolita de su aportación, en la riqueza de las noticias sobre ideas, problemas, obras y figuras de las que informa y que comparte con sus compatriotas, permitiéndoles así a acceder a los debates del momento en España.

El Botkin que viene a España lo hace por motivos más personales que comerciales, pero es ya una persona con experiencia y formación, al punto que sus impresiones sobre el país y sus gentes, plasmadas en sus *Cartas sobre España*, gozan de una libertad nacida de su falta de obligaciones ajenas al mero disfrute de su estancia. Es decir, nos encontramos a un Botkin en estado puro. ¿Cómo no dedicar nuestros esfuerzos en acompañarlo en esta aventura y en mostrar al lector interesado y al estudioso el fruto de aquella peregrinación?

Como ya hemos señalado, la obra *Cartas sobre España* ocupa un lugar singular en el corpus de obras que ligan España y Rusia, pues se trata de la primera impresión con valor literario de un viajero ruso por España. Se trata, en primer lugar, de una pieza escrita por un autor que no es ni diplomático ni militar y cuya finalidad está dirigida a informar al público en general sobre la realidad del país en tiempo real y sobre los sucesos del momento —ofreciendo una explicación sobre el contexto en que ocurren— y un intento de poner al lector en situación sobre los antecedentes de la historia y sociedad españolas.

Pero el viajero Botkin no solamente informa, sino que explica y analiza. El valor ensayístico e histórico de las *Cartas sobre España* se funde así con el literario, convirtiendo esta obra en una pieza necesaria e imprescindible para poder comprender el posterior desarrollo de la hispanística rusa, ya que renueva por completo las imágenes tópicas sobre lo español —de procedencia romántica— que se habían difundido en el imaginario ruso, tanto por los autores rusos como europeos.

Pese a la atención que Botkin había merecido en diversos trabajos —en primer lugar, rusos— desde la publicación de sus *Cartas sobre España* en 1847-1851, no se había realizado todavía ninguna monografía dedicada precisamente al autor y a su obra *Cartas sobre España*, en exclusiva. Existen investigaciones sobre la influencia de Botkin en los movimientos sociales rusos —V. P. Botkin. *De la historia de la formación del liberalismo burgués en Rusia en la época anterior a la reforma*³ (1972)— del historiador Alekséi Bujárin y sobre su propia figura personal —*La originalidad de la*

³ Бухарин А. А. В. П. Боткин. (Из истории формирования буржуазного либерализма в России в предреформенную эпоху). А.р. дис. на соискание уч. ст. канд. исторических наук. Воронеж, 1972.

*visión del mundo y de la obra de Botkin*⁴(1984)— de Olga Jegai. También a Botkin le han dedicado capítulos en monografías, como la destinada a su familia —*Los Botkin*⁵ (2004) de Borís Yegórov— y a la imagen de España en la literatura rusa, las más importantes de las cuales son «*Cartas sobre España*» de V. P. Botkin y la *poesía rusa* en el libro *Ensayos sobre la historia de relaciones hispano-rusas de los siglos XVI-XIX*⁶ (1964) de Mijaíl Alekséiev y V. P. Botkin: *viajero ruso por España* en la investigación *La imagen de España en los apuntes de los viajeros rusos del siglo XIX*⁷ (1999) de Yekaterina Katáieva-Miákinen. Pero ninguna monografía, hasta la fecha, une el análisis de la vida y la obra de Vasili Petróvich Botkin con las *Cartas sobre España* en una investigación específica.

Si esta es la situación en el entorno de la hispanística rusa, la ausencia de trabajos monográficos en el ámbito académico hispano era notoria. La presente tesis busca llenar este doble vacío, estableciendo un puente entre ambos entornos académicos y ofreciendo elementos de valor a la hispanística rusa y a la rusística española.

Hay un factor añadido, además, que es el de ofrecer a la historiografía especializada en ese período español —el primer tercio del siglo XIX— una fuente extra que puede ayudar a la mejor comprensión de lo acaecido entonces.

España y Rusia, dos históricas naciones en ambos extremos de la diagonal europea —en la afortunada definición de Ortega y Gasset— mantuvieron escasos contactos hasta entrado el siglo XIX a causa de esta lejanía geográfica, si bien existían algunos anteriores —diplomáticos, militares o comerciales—. La mayor parte de las noticias mutuas se obtenían de terceros actores; y se referían a España y Rusia como naciones fronterizas con Oriente y exóticas desde el punto de vista europeo occidental. En contacto con el mundo musulmán ambas, con África y América —España— y con Asia y el Cáucaso —Rusia—, la forma de ser europeo de rusos y españoles fue vista de manera peculiar por la mirada romántica de otros viajeros europeos. Botkin es el primer ruso que viene, se informa y publica sus impresiones literarias sobre España, como una década más tarde lo hará en Rusia el propio Juan Valera, abriendo un camino de interlocución directa entre estos dos países. Este trabajo se sitúa en ese primer momento e intenta ofrecer un análisis completo de esta primera mirada sin mediadores externos.

⁴ Хегай О. Ч. *Своеобразие мировоззрения и творчества В.П. Боткина*. А.р. дис.на соискание - уч.ст.канд. филологических наук, Москва, 1984. -

⁵ Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004. 320с. -

⁶ Алексеев М. П. *Письма об Испании В. П.Боткина и русская поэзия* в кн. *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв.*, Л., 1964. -

⁷ Катаева-Мякинен Е. В. *В. П. Боткин: русский путешественник по Испании в Образ Испании в записках русских путешественников XIX века*. А.р. дис.на соискание уч.ст.канд. филологических наук, Москва, 1999, 133с. -

Siendo notoria la carencia de trabajos monográficos sobre Botkin y su obra en España —y escasos los dedicados a los viajeros rusos y eslavos en general—, deben recordarse algunos que resultan imprescindibles en este campo, como es el caso de la obra de Fernando Presa González y Agnieszka Matyjaszczyk Grenda, *Viajeros polacos en España (A caballo de los siglos XIX y XX)*⁸ (2001) y la de Grzegorz Bak, *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*⁹ (2002), pues la presente tesis intenta demostrar la actualidad del tema y la necesidad de abordarlo en la Europa actual, en la que las relaciones entre España y Rusia son mas fluidas e intensas que nunca, contribuyendo así al enriquecimiento del fondo cultural e histórico de las relaciones entre ambas naciones, y ello a través de un trabajo monográfico de carácter científico que desde el estudio literario y la literatura comprada rescate una obra de mérito.

Confiamos en que el esfuerzo realizado tenga así una clara aplicación a la actividad docente, aportando a los estudiantes nuevas facetas de nuestra historia cultural conjunta; este trabajo representa un intento de abrir el camino a futuros investigadores, el cual —gracias a la traducción original aportada y a la contextualización ofrecida— puede llegar a trascender el ámbito de lo filológico y de lo literario, y ofrecer materiales y fuentes de interés a la investigación historiográfica y antropológica.

Nos hemos marcado como objetivos generales de la presente tesis los siguientes:

- 1.º) Realizar la traducción y contextualización de la obra en conexión con la peripecia vital de su autor.
- 2.º) Exponer el estado de la cuestión, siguiendo el rastro de las publicaciones sobre el autor y su obra.
- 3.º) Analizar la recepción de la obra.
- 4.º) Exponer el viaje por España realizado por el autor y reflejado en su obra.
- 5.º) Ofrecer una valoración de la imagen de España mostrada en las *Cartas sobre España* de Vasili Petróvich Botkin.

La metodología de la presente investigación se ha basado en la localización de los textos originales de las obras de Botkin y de su epistolario, hallados en diversas bibliotecas, como, por ejemplo: la Biblioteca Estatal Rusa (Российская государственная библиотека), la Biblioteca Histórica Pública de Rusia (Государственная публичная историческая библиотека России), los Fondos de la Casa-Museo de la familia de los Botkin de Moscú (Фонды Дома-музея Боткиных в Петроверигском переулке Москвы), y de sus reediciones posteriores. Igualmente, se ha acometido la localización de las publicaciones de carácter académico que se han

⁸ Matyjaszczyk Grenda, A. y Presa González, F. *Viajeros polacos en España*. Madrid, Huerga & Fierro Editores, 2001.

⁹ Bak, G. *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*, tesis doctoral presentada en el año 2002 en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de Fernando Presa González.

podido encontrar y de las que existen referencias en la literatura especializada. Localizado este corpus se ha llevado a cabo, en primer lugar, la traducción al castellano del material original del autor y de la crítica imprescindible, y, en segundo lugar, se ha procedido a categorizar las obras de Botkin y las obras sobre Botkin, atendiendo a criterios de interés para nuestro trabajo.

El paso siguiente fue realizar una primera valoración sobre el estado de la cuestión y elaborar un primer índice que desarrollara los objetivos generales que aconsejaba ese primer estado. Surge así, de este momento, la estructura final de la tesis que se va a articular en torno a cinco capítulos que desarrollarán cada uno de los cinco objetivos generales marcados.

Quisiéramos destacar el recurso a la obra de Umberto Eco *Cómo se hace una tesis, técnicas y procedimientos, estudio y escritura*¹⁰ (1977), bien conocida e imprescindible, y a la cual hemos acudido y de cuya utilidad la metodología de este trabajo se ha visto beneficiada.

El presente trabajo se ha articulado en torno a cinco capítulos:

Capítulo I: Estudios previos al del presente trabajo dedicados a la vida y obra de Vasili Petróvich Botkin y sus *Cartas sobre España*

Capítulo II: El autor: vida y obra

Capítulo III: La recepción de las *Cartas sobre España* de Botkin

Capítulo IV: El viaje de Botkin por España

Capítulo V: La imagen de España en las *Cartas sobre España* de Botkin

Cada uno de los capítulos muestra una conexión con los cinco objetivos generales. La tesis se inicia con la presente Introducción y culmina con las Conclusiones finales derivadas y una Bibliografía citada y las fuentes de referencia.

En el Anexo a la tesis figura la traducción directa del original en versión de la autora sin referencia a otras traducciones, y en la que se ha procurado mantener el estilo literario, intentando preservar la sintaxis y la ortografía de las palabras en español original del autor.

Confiamos que esta aportación sea de utilidad y contribuya a dar a conocer en España la obra de Vasili Petróvich Botkin, además de haber contribuido a rescatar la

¹⁰ Eco, U. *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Ediciones Gedisa, 2001.

figura del autor y de sus *Cartas sobre España* cuyo conocimiento en detalle estaba reservado a medios muy especializados.

CAPÍTULO I -

CAPÍTULO I -

LOS ESTUDIOS PREVIOS AL PRESENTE TRABAJO - DEDICADOS A LA VIDA Y OBRA DE VASILÍ PETRÓVICH BOTKIN Y - SUS *CARTAS SOBRE ESPAÑA*

1.1. LOS ESTUDIOS PREVIOS AL PRESENTE TRABAJO DEDICADOS A LA VIDA Y OBRA DE VASILÍ PETRÓVICH BOTKIN

La singularidad de la figura de Vasili Petróvich Botkin y sus *Cartas sobre España*, llevó a varias generaciones de intelectuales rusos a fijar su atención en su trabajo y en su persona. El presente trabajo sobre el autor y su obra precisa partir del estado de la cuestión y lo aprendido en las investigaciones preexistentes.

Vasili Botkin ocupa un lugar especial en la historia de la literatura y del pensamiento social rusos de los años cuarenta-sesenta del siglo XIX. Por lo tanto, el estudio del pensamiento ruso —social, político, literario y estético— no estaría completo sin tener en cuenta la singularidad del ideario y del legado de Botkin, uno de los representantes más destacados de aquella época.

El amigo cercano de Belinski, el miembro del círculo de Stankevich, Botkin estuvo ligado en los años cuarenta a los ambientes más progresistas de la época y abogó por la divulgación de las ideas democráticas, adepto como era al occidentalismo, cuyos representantes habían jugado un papel importante en la vida social y política de aquella época.

La extraordinaria capacidad lingüística de Botkin y sus conocimientos enciclopédicos, adquiridos en el campo de la literatura y de todo tipo de artes —pintura, música, arquitectura—, fueron señalados y apreciados por la mayoría de sus contemporáneos. Botkin disfrutó de una autoridad indiscutible en los círculos literarios de San Petersburgo y Moscú, y buscaron su aprobación y consejo Belinski, Turguénev, Nekrásov, Lev Tolstói, Fet, Panáiev y otros. La personalidad excepcional y versátil de Botkin atrajo la atención de muchos personajes destacados de todo tipo, los cuales lo apreciaron, antes que nada, como autor de sus célebres *Cartas sobre España*.

El desarrollo de la visión del mundo de Botkin experimentó una evolución bastante sorprendente y, partiendo de los ideales románticos de los años treinta, pasó por la declaración de su fervor democrático —a lo Belinski— de los años cuarenta, para acabar, en la década de los cincuenta, con la defensa de la ideología liberal que adquirió un carácter especialmente marcado y conservador en los últimos —para él— años sesenta del siglo XIX.

Dado lo versátil de la actividad literaria de Botkin, su obra fue citada por los críticos del campo de las humanidades, tanto durante la época zarista y en los tiempos soviéticos, como en la actualidad postsoviética. Su nombre puede encontrarse a menudo en los estudios rusos que tratan sobre los movimientos políticos y sociales de la Rusia anterior a la reforma del 1861, o sobre el desarrollo de la estética de la época (Vengerov, Pypin, Kornilov, Ovsyannikov-Kulikovski, Struve, Nevedenski, Veselovski, Baturinski, etc.). Sin embargo, estos trabajos abordan la figura y la obra de Botkin de modo indirecto, en relación con otras cuestiones generales¹¹.

Además, el nombre de Botkin se menciona en las obras dedicadas a otros escritores del XIX, debido a aquellos lazos que lo unían a otros literatos. Así, Gutyar en su estudio, centrado en la obra de Turguénev¹², en la que describe las relaciones del escritor con sus contemporáneos, naturalmente incluyó a Botkin, cuyo papel en la actividad creativa del escritor mereció ocupar un capítulo independiente¹³.

Del mismo modo, Yevguényev-Maksimov estudió la relación de Botkin y Nekrásov, confirmando aquel papel esencial que jugó Nekrásov para la formación de la visión del mundo de Botkin a mediados de los cincuenta (especialmente en el año 1855)¹⁴.

Cabe destacar el artículo de Mináyeva¹⁵ «Los amigos moscovitas de Aleksandr Herzen -Nikolai Sazónov y Vasili Botkin —los representantes del movimiento social de los años 30-50 del siglo XIX», publicado en 1964, donde encontramos varias páginas también dedicadas a Botkin.

La primera biografía crítica dedicada en su totalidad a la figura de Botkin y escrita antes de la Revolución del 17, fue el ensayo biográfico de Vétrinski¹⁶. Sin duda se trata de un trabajo hecho a conciencia y por un crítico que casi podría considerarse contemporáneo de Botkin, por lo tanto, su visión de la figura representa, de alguna manera, el punto de vista de la generación posterior al de la del escritor. Aparte de señalar numerosas virtudes de Botkin —un ser de gran sensibilidad y versado en música, literatura y artes plásticas—, Vértinski lo consideraba un representante del movimiento social y político de la Rusia de los años cuarenta-cincuenta del siglo XIX de segunda fila y de menor importancia, y añadía que, para muchos, Vasili Botkin despertaba interés

¹¹ Véase, por ejemplo, Novus (П. Б. Струве). *Г-н Чечерин и его обращение к прошлому*. Новое слово. - 1897. Кн. 7. С. 50-61; Пиксанов Н. К. *Роман И.А. Гончарова «Обрыв»*. Ученые записки ЛГУ: - Сер.филол. Вып. 20. 1954. С. 244-251; Корнилов А.А. *Молодые годы Михаила Бакунина*. М., 1915. - С. 511-557. -

¹² Гутьяр Н. И. *И. С. Тургенев*. Юрьев, 1907. -

¹³ Гутьяр Н. И. *И. С. Тургенев*. Юрьев, 1907, с. 285-300. -

¹⁴ Евгеньев-Максимов В. Е. *Жизнь и деятельность Н.А. Некрасова*. М.-Л., 1950, т. 2, с. 338-350. -

¹⁵ Минаева Н. Е. *Московские друзья А. И. Герцена - Н. И. Сазонов и В. П. Боткин как представители общественного движения 30-50 гг XIX века*. Ученые записки МГПИ, 1964, т. 200. -

¹⁶ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) *В. П. Боткин. Биографический очерк*. В кн.: *В сороковых годах*, - М., 1899, с. 129-195. -

por su relación y amistad con los grandes literatos y personajes de su tiempo: Turguénev, Tolstói, Nekrásov, Belinski, Herzen, Granovski y Bakunin.

Botkin no ocupa en la historia de la sociedad rusa un lugar independiente: su influencia no puede compararse con la influencia de Belinski o la de Granovski, a pesar de su talento natural y de su amplia formación, especialmente en la esfera de bellas artes que él ha adquirido exclusivamente gracias a su propio esfuerzo. Pero algunos rasgos, propios —en mayor o menor grado— para casi todos los hombres ilustres de los años cuarenta, se revelaron en él con especial intensidad. Por lo tanto, la comprensión de aquella época no puede ser completa, si no se toma en cuenta el aspecto literario y moral de sus representantes —tal vez, secundarios pero sin duda poco ordinarios— como ha sido Botkin¹⁷.

Apuntando a la esencia burguesa de las miras de Botkin sobre la sociedad y la política de su tiempo, Vétrinski vio en su origen exclusivamente la influencia de las ideas sociológicas venidas de la Europa occidental de las cuales, según él, era partidario el crítico.

De modo parcial Vétrinski explicó las razones del conservadurismo político del Botkin de los años de la reforma.

Justamente, sus instintos y prejuicios, el hábito de limitar la vida intelectual tan solo con la esfera artística, arrastraban al Botkin de las corrientes imperantes en la última época de su vida y las cuales dejaron una huella tan fructífera en la historia de la sociedad rusa¹⁸.

Los investigadores contemporáneos a Vétrinski se dividieron en dos grandes grupos: los primeros reprochaban a Botkin su inactividad política y social de sus últimos años —algunos de ellos incluso ponían en duda la independencia de la postura de Botkin en el movimiento literario—. Así, Ovsyaniko-Kulikovski¹⁹ afirmó que tras la muerte de Belinski, Botkin se desentendía de los intereses y problemas de la vida rusa, «inmerso en un esteticismo estéril, indiferencia y epicureísmo»²⁰. Otros injustificadamente exageraron el papel de Botkin en la lucha ideológica de los años cuarenta. Vengerov —con una intención especialmente evidente en esta línea— llegó a comparar a Botkin con la bombilla «que sirvió como la fuente de luz para el reflector» que fue Belinski²¹.

Curiosamente, la crítica marxista, representada por Struve²² —el cual debería ser más implacable con Vasili Botkin dado su cambio de ideas políticas de los años cincuenta-sesenta, y su consiguiente miedo atroz a cualquier tipo de revueltas y

¹⁷ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) *В. П. Боткин. Биографический очерк*. В кн.: *В сороковых годах*, - М., 1899, с. 166. -

¹⁸ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) *В. П. Боткин. Биографический очерк*. В кн.: *В сороковых годах*, - М., 1899, с. 168. -

¹⁹ Овсяннико-Куликовский Д. Н. *История русской интеллигенции*. М., 1906. -

²⁰ Овсяннико-Куликовский Д. Н. *История русской интеллигенции*. Ч.1, М., 1906, с. 155. -

²¹ Венгеров С. А. *Эпоха Белинского*. М., 1905. -

²² Струве П. *На разные темы (1893-1901гг)*. М., 1902. -

revoluciones, así como su deseo de preservar la vida pacífica, incluso a base de limitar las libertades— ofreció una valoración, ideológica y filosófica parcial, y sorprendente, de su visión del mundo, según la cual Botkin:

[...] anticipó las grandes generalizaciones sociológicas que se estaban ultimando por la ciencia europea, representada por el socialismo francés (Saint-Simon y los saint-simonistas), los historiadores franceses (Thierry y otros) y los grandes teóricos de la sociología alemana, Stern y Marx²³.

Efectivamente, algunas valoraciones hechas por Botkin contenían elementos del materialismo, aunque él mismo fue todo lo contrario de un materialista o un socialista y aún menos un revolucionario.

Continuando con la imagen del autor de las *Cartas sobre España* presentada por Struve, la crítica de los primeros años de la Rusia bolchevique intentó suavizar aquel giro a la derecha, experimentado por el Botkin tardío, justificando así al gran amigo de Belinski —uno de los personajes decimonónicos convertidos en el símbolo de libertad en el nuevo país socialista—: una nota de idealización se desprende de la valoración hecha por Sakulin²⁴. Hablando de las valoraciones e ideas, según el autor, negativas del Botkin de los años cincuenta-sesenta, Sakulin las consideró impropias de él, dichas al azar, haciendo hincapié en que aquello «fue la voz de un anciano moribundo»²⁵.

Durante la época soviética, uno de los períodos más investigados fue el de la historia de la literatura rusa y del pensamiento social de las décadas de los cuarenta-sesenta, debido a que fueron los años de la aparición de la crítica social rusa de Belinski y, posteriormente, de la crítica demócrata y revolucionaria de Chernyshevski y Dobrolyubov, el germen de las ideas que medio siglo después llevaron a Rusia a la revolución bolchevique. Sin lugar a dudas, a los investigadores del siglo XX se les atribuye el gran mérito en la investigación de la persona de Botkin y de su obra creativa, ya que ellos hicieron grandes contribuciones, en mayor parte, relacionadas con su epistolario.

En primer lugar, hay que señalar la labor del crítico literario Brodski²⁶, que en 1930 publicó la correspondencia de Botkin y Turguénev. El valor de este trabajo consiste, en primer lugar, en la sistematización del rico material testimonial que contienen las cartas privadas pertenecientes a estos personajes que mantuvieron amistad a lo largo de casi treinta años. Entre otras cosas, y a pesar de que, siguiendo la versión establecida por la crítica marxista anterior, el autor argumentaba que las causas del cambio de la visión del mundo del autor de la *Cartas sobre España* al final de su vida

²³ Струве П. *На разные темы (1893-1901гг)*. М., 1902, с. 62. -

²⁴ Сакулин П. *Русская литература и социализм*. М., 1924. -

²⁵ Сакулин П. *Русская литература и социализм*. М., 1924, т. 1, с. 194. -

²⁶ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка (1851-1869)*. М.-Л., - «Academia», 1930. -

provenían de su hedonismo, excesiva glotonería y esteticismo infinito; a Brodski le pertenece una certera definición del significado histórico de la personalidad de Botkin:

[...] él fue hijo de aquella clase nueva, la cual, como creía Pushkin aún en los años treinta, había venido para reemplazar la cultura de la nobleza²⁷.

En un extenso artículo, publicado en 1947, «Botkin y el movimiento literario y social de los años cuarenta-sesenta»²⁸, su autor, Nikolai Prutskov, analizó la posición política y social de Botkin durante aquel período. Prutskov consideraba a Vasili Botkin como uno de los primeros ideólogos de la burguesía rusa, explicando de una forma convincente la evolución de sus criterios y puntos de vista, ideológicos y políticos.

En 1968, en la revista la *Música soviética* (*Советская музыка*) publica el ensayo del musicólogo Grigori Bernardt, en el cual se analiza la faceta del Botkin crítico musical. Se trata de una valiosa contribución al estudio del legado creativo del autor. Ciertamente, la investigación no se basó en el estudio de todo el material musical que dejó Vasili Petróvich (muchas de estas obras salieron publicadas a posteriori). Sin embargo, su mérito consistió en que en este artículo se hizo una aproximación al análisis de la herencia creativa de Botkin exclusivamente desde el punto de vista de la musicología; y Bernardt llegó a calificarlo como un hombre dotado de un impecable oído musical y de un sutil gusto artístico²⁹, sin recrearse en el trasfondo político de la época (¡todo un logro en una investigación hecha en los tiempos brezhnevianos!)³⁰.

El siguiente gran paso en la historia de la investigación biográfica y crítica de Vasili Боткин se refiere a los trabajos de Borís Yegórov al «analizar de modo relativamente completo, la trayectoria creativa de Botkin, utilizando no tan solo las obras publicadas, sino también las extensas fuentes de los archivos»³¹.

Borís Yegórov, catedrático de Literatura Rusa, amigo y colega de la Universidad de Tartu de Mijaíl Lótman, académico de la Academia Independiente de Estética y Artes Libres, por lo visto, descubrió cartas y ensayos de Botkin mientras trabajaba en su primera tesis doctoral *Nikolai Dobroliúbov y cuestiones del folclore*³² y en el año 1963 en la Universidad de Tartu salió publicada una serie de ensayos biográficos: *Botkin, un literato y un crítico*³³, en los cuales Yegórov intentó recrear la figura de Botkin

²⁷ Бродский Н. А. В. П. Боткин В. П. и Тургенев И. С. Неизданная переписка, (1851-1869). М.-Л. - «Academia», 1930, с. 2. -

²⁸ Прутков Н. И. В. П. Боткин и литературно-общественное движение 40-60 гг. XX столетия. - Уч. зап. Грозненского пединститута, 1947, вып. 3, с. 47-148. -

²⁹ Бернardt Гр. Боткин В. П. Ж. Советская музыка, 1968, № 3. -

³⁰ El enfoque parecido encontramos en el trabajo anterior de Yuri Krémerov. Véase: Кремлев Ю. А. - Русская мысль о музыке: очерк истории рус. муз. критики и эстетики в XIX в.: [в 3 т.] / Ю. А. - Кремлев. - Т. 1 : 1825-1860. - Л.: Музгиз, 1954. -

³¹ Егоров Б. Ф. Боткины. СПб., Наука, 2004, с. 18. -

³² Егоров Б. Ф. Н. А. Добролюбов и проблемы фольклористики, ТГУ, 1952. -

³³ Егоров Б. Ф. В. П. Боткин – литератор и критик. Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 139. - 1963. с. 20-81; Вып. 167. 1965. с. 81-122; Вып. 184. 1966. с. 33-42. -

basándose en el análisis de su obra más conocida, *Cartas sobre España*, además de en sus artículos dedicados a la música y literatura, y en su extenso material epistolar.

A la labor de Yegórov le debemos la divulgación de la obra de Botkin en Rusia. Recordemos, que en el siglo XIX salieron a la luz sus *Cartas sobre España* y las *Obras escogidas*, recogidas en tres volúmenes.

Por vez primera desde 1917, gracias a Yegórov se inició la edición y la reedición de las obras Botkin: primero, en 1976, conjuntamente con Zviguilski, Yegórov logró publicar en la prestigiosa serie de la Academia de Ciencias, Monumentos Literarios, la obra central de Botkin *Cartas sobre España*³⁴ y en 1984, en la editorial Rusia Soviética consiguió que viera la luz, en un solo volumen, su obra de crítica literaria: *V. P. Botkin. Crítica literaria. Artículos. Cartas*, con introducción y notas de Borís Yegórov³⁵.

En los primeros años del siglo XXI (en 2004), Yegórov una vez más retomó el mismo tema, pero esta vez ampliando su investigación al análisis de la vida de todos los miembros de aquella extraordinaria familia, y como resultado de su nueva investigación se editó el libro *Los Botkin (Боткины. СПб., Наука, 2004. 320с.)*³⁶.

Sin duda, tratándose de las obras de Yegórov, nos referimos a las investigaciones que muestran mayor profundidad y más amplio conocimiento del tema. Desde su primer artículo, el autor basó su relato en una labor extremadamente difícil y minuciosa que se apoyaba tanto en las obras, entonces ya publicadas de Botkin, como en las extensas fuentes halladas en diversos archivos, algunas de las cuales, gracias a él, posteriormente se vieron publicadas.

Como resultado, Yegórov consiguió identificar nuevas facetas de la actividad literaria de Botkin; describir algunos hechos, desconocidos hasta entonces, de su vida; mostrar en qué consistió su contribución al desarrollo de la crítica en Rusia, señalando y no disculpando el lado oscuro que, según él, contenía la estética botkiniana en su época de afición por la teoría del arte por el arte y el conservadurismo de los últimos años de su vida.

Como Yegórov estuvo desarrollando su investigación a lo largo de cuarenta años (no sabemos si actualmente el catedrático Yegórov sigue escribiendo sobre este tema), uno sin querer puede ser partícipe de cómo iba creciendo el estudio y ampliándose sus fuentes hasta que el académico llegó a abarcar todo el material crítico y epistolar de Botkin. Una de las sutilezas del método investigador de Yegórov —nada apropiado para un crítico de la escuela soviética— es el hecho de plantear preguntas relacionadas, por ejemplo, con la evolución de la visión del mundo de Botkin y dejar algunas de ellas sin responder, potenciando la libre deducción del lector.

³⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976 (А. Я. Звигильский составитель). - 344с -

³⁵ Боткин В. П. *Литерат. критика. Публицистика. Письма*. М., Сов.Россия, 1984. 320 с. -

³⁶ Егоров Б. Ф. В. П. Боткин – литератор и критик. Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 139. -

Es lógico que para la presente tesis doctoral resulte difícil soslayar la aportación de Borís Yegórov y de Aleksandr Zvegintsev, como editores de la más completa edición existente de las *Cartas sobre España* y de los ensayos críticos que las acompañan, es difícil de soslayar, puesto que junto con la insigne obra del académico Mijaíl Alekseyev *Cartas sobre España de V. P. Botkin y la poesía rusa*³⁷ —un trabajo que supuso el inicio del estudio de las relaciones literarias entre Rusia y España, que analizó la visión de Botkin en comparación con aquellas que habían existido en las letras rusas antes de su viaje, y que reveló la innovación en este autor y apuntó su lugar en el desarrollo de la literatura sobre España— representan la esencia de la crítica rusa sobre la obra, lo cual es el objeto de nuestro interés y estudio.

En efecto, estos trabajos marcaron el inicio para el conocimiento y el interés por la vida y obra de Botkin entre los investigadores —en Rusia y fuera de sus fronteras— en el sentido más amplio.

Así, al año de la edición de Yegórov y Zvegintsev de las *Cartas sobre España*, en 1977, en la revista *Cuestiones literarias (Вопросы литературы)* apareció la reseña de Vladimir Kantor³⁸ en la cual, desde un enfoque histórico y cultural, su autor valoró la obra como «un monumento literario que revela la situación social y literaria de la Rusia de los años cuarenta-cincuenta del siglo XIX³⁹».

Indiscutiblemente, los años setenta y ochenta del siglo XX fueron muy fructíferos para el legado literario de Botkin el cual, entonces, experimentó una creciente popularidad en el campo literario soviético, y a la mencionada reedición de sus *Cartas* siguieron otras ediciones de sus obras. Una muy importante y de incuestionable valor científico fue la nueva edición de la correspondencia de Botkin y Lev Tolstói, que abarca los años cincuenta-sesenta y que pone a disposición un interesante material fáctico, acompañado por la introducción y las notas preparadas por Svetlana Rózanova⁴⁰. El tema principal de aquellas cartas fue la literatura: a través de ellas se siente el intercambio de ideas, lleno de predisposición de ayudar al otro a aportar la primera crítica de algún manuscrito o de un libro nuevo; asimismo nos proporcionan información sobre las revistas de la época y las complicaciones de la censura; incluso se trascienden las discusiones acerca del comportamiento de sus colegas-escritores. El estilo distintivo de aquel intercambio epistolar es una declaración seria junto al juego de palabras, la confesión íntima tras una mueca irónica, la descripción lírica de un paisaje que convive con una parodia, relatada de un modo coloquial y gracioso en la jerga adoptada en su medio literario. Aquellas cartas representan un magnífico testimonio de la vida literaria de la época y constituyen una lectura fascinante.

³⁷ Алексеев М. П. *Письма об Испании В. П. Боткина и русская поэзия в кн. Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв* Л., 1964. -

³⁸ Кантор В. *Письма об Испании В. П. Боткина*. Ж. Вопросы литературы, 1977, № 6, с. 279-287 -

³⁹ Кантор В. *Письма об Испании В. П. Боткина*. Ж. Вопросы литературы, 1977, № 6, с. 279-287. -

⁴⁰ Толстой Л. Н. *Переписка с русскими писателями*. М., 1978, т. 1. -

También, precisamente en los años 1973 y 1978, en los *Anuarios del Departamento de Manuscritos de la Casa Pushkin* se publicaron más de 36 cartas de Botkin a Bakunin⁴¹.

En el año 1982 apareció el libro *Estética y crítica rusas de los años cuarenta-cincuenta del siglo XIX*⁴², que contiene un artículo de Botkin sobre la poesía de Fet, con las notas correspondientes. El mismo hecho de la aparición en esta colección del artículo de Botkin demuestra no solo el interés por su autor, sino también la autoridad e importancia de sus ensayos para el desarrollo del pensamiento y la estética en Rusia.

En 1969, en París, se edita la traducción de las *Cartas sobre España* en francés, acompañada de un extenso comentario de Alexander Zviguilski⁴³. A esta siguieron las traducciones al polaco —por Wiktoria Sliwowska (Varsovia, 1983)⁴⁴, al alemán por Wilhefm Plackmeyer (Berlín, 1989)⁴⁵ y, al español por Ángel Luis Encinas Moral (Madrid, 2012)⁴⁶—. Abriéndose así el camino para diversas investigaciones realizadas fuera de Rusia y la Unión Soviética⁴⁷.

La figura y la obra de Botkin también fueron objeto de algunas tesis doctorales acometidas en aquella época. De las que tenemos noticia, la primera (del año 1972) presenta un interesante estudio de la obra de Botkin realizado por el historiador Aleksei Bujárin: *V. P. Botkin (De la historia de la formación del liberalismo burgués en Rusia en la época anterior a la reforma)*⁴⁸. El autor realizó una importante labor de investigación de la obra de Botkin, utilizando un amplio material para revelar sus orígenes biográficos y sociales, y tratar de definir el lugar y papel del crítico en la formación del liberalismo ruso de los años cuarenta-cincuenta del siglo XIX.

⁴¹ «Ежегодники Рукописного отдела Пушкинского Дома» на 1973 и 1978 гг. -

⁴² *Русская Эстетика и критика 40-50-х гг. XIXв.* М., 1982, с.458-501. -

⁴³ Botkine, Vassili. *Lettres sur l'Espagne*. Texte trad. du russe, pref. annoté et ill. par Alexandre Zviguilsky, París, 1969. -

⁴⁴ Botkin, Wasilij. *Listy o Hiszpanii / Tlum.*, posł. I przypisami opatrz, Wiktoria Sliwowska. Varsovia, - 1983. -

⁴⁵ Botkin, Wassili. *Von den PyzenЯen bis Gibraltar: Briefe iiber Spanien / Dt. von Wilhefm Plackmeyer*. - Berlín, 1989 -

⁴⁶ Botkin V. P. *Cartas sobre España*. Edición de Ángel Luis Encinas Moral. Madrid, Miraguano - Ediciones, 2012. -

⁴⁷ Kostka E. *A Trailblazer of Russian Westernism*. Comparative literature (University of Oregon). T. - XVIII. 1966. N 3. pp. 211-244. -

Aubrun, Ch. *Russes, espagnoles et anglais. Les langues neo-latines*. N179, déc. 1966-janv. 1967. pp. 1-5 - Genereux, G. Botkins collaboration with Belinskij on the Puskin articles. *Slavic and East European Journal*. 1977. Vol. 21. N 4. p. 470-482.; Maliavina S. *Rusia y España a través de las cartas de los viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera)*. Enlaces: revista del CES Felipe II, ISSN-e 1695-8543, Nº. 3, - 2005; Maliavina S. -

⁴⁸ Бухарин А. А. В. П.Боткин. (Из истории формирования буржуазного либерализма в России в - предреформенную эпоху). А.р. дис.на соискание уч.ст.канд.истрических наук. Воронеж, 1972. -

La segunda tesis doctoral es una investigación, llevada a cabo en el año 1984 por Olga Jegai: *La originalidad de la visión del mundo y de la obra de Botkin*⁴⁹, que trazó la evolución de su visión del mundo, y que basándose en sus artículos críticos de los años treinta-cincuenta, intentó descubrir la originalidad artística del autor de las *Cartas sobre España*, así como definir el papel de Botkin en la lucha ideológica de mediados del siglo XIX entre los liberales y los demócratas revolucionarios, y a base del análisis de su epistolario mostrar el cambio de su posición social de los años cincuenta-sesenta y su visión del porvenir de la literatura rusa.

De los trabajos de los ochenta y posteriores, dedicados a la investigación de la vida y de la obra (o de alguna de sus facetas) de Botkin, podríamos destacar el artículo de Aleksei Ospovat, publicado en 1981, «Un corto día del “estetismo” ruso (Botkin y Druzhínin)»⁵⁰; un breve trabajo, publicado en 1985, por Borís Melgunov «Sobre el autor del artículo “Sobre los poemas de Fet” en *El Contemporáneo* del año 1850»⁵¹; una extensa investigación, publicada en 1986, por Igor Yampolski, *Poetas y prosistas: artículos sobre los escritores rusos del siglo XIX–principio del XX*⁵², donde se habla también de Botkin; el libro de Nina Vorónina *El pensamiento estético y musical a mediados del siglo XIX (Herzen, Ogarev; Botkin)*⁵³, publicado en 1889; el trabajo del año 1991 de Olga Milovánova *En busca de la metodología de la crítica literaria: Belinski, Nikitenko, Botkin de los años cuarenta*⁵⁴ y el artículo de Mijaíl Gavrilin publicado el día 21 de septiembre de 1999 en la *Gaceta Independiente (Независимая газета)* «Un occidentalista de forro ruso»⁵⁵.

⁴⁹ Хегай О. Ч. *Своеобразие мировоззрения и творчества В.П. Боткина*. М., 1984. -

⁵⁰ Осповат Ал. Короткий день русского «эстетизма». (В. П. Боткин и А. В. Дружинин) Лит. Учѣба. - 1981, № 3. с. 186-193. -

⁵¹ Мельгунов Б. В. *Об авторе редакционной статьи о «Стихотворениях А.Фета» а - «Современнике» 1850 года*. Русская литература. 1985. № 3. с. 146-151. -

⁵² Ямпольский И. Г. *Поэты и прозаики : ст. о рус. писателях XIX-нач. XX в.:* [в т.ч. о В. П. - Боткине] / И. Г. Ямпольский. - Л. : Сов. писатель, 1986. - 350 с. -

⁵³ Воронина Н. И. *Музыкально-эстетическая мысль середины XIX века* : (А. И. Герцен, Н. П. - Огарев, В. П. Боткин). Саратов : Изд-во Сарат. ун-та, 1989. - 152 с. -

⁵⁴ Милованова О. О. *В поисках методологии литературной критики* : В. Г. Белинский, А. В. - Никитенко, В. П. Боткин в 1840-е годы. В кн.: Русская литературная критика. Саратов, 1991. - Вып. 2. С. 43-52. -

⁵⁵ Гавлин М. *Западник на русской подкладке*. В газ.: Независимая газ. 1999. 21 сент. ; То же - [Электронный ресурс] // Независимая газета : [сайт]. - М., 1999. - URL: <http://www.ng.ru/style/1999-09-21/botkin.html> (22.02.07). -

1.2. LOS ESTUDIOS PREVIOS AL PRESENTE TRABAJO DEDICADOS A LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA* DE BOTKIN

Las *Cartas sobre España* convirtieron a su autor en un famoso escritor y ensayista, primero en Rusia —ya después de su publicación en *El Contemporáneo* en 1847-1851— pero, especialmente, después de su edición en un volumen aparte, hecha por Nikolái Nekrásov, en San Petersburgo en 1857; y ya en el siglo XX fuera de Rusia, principalmente, después de la publicación de Zviguilski de su traducción al francés a la cual le siguieron las traducciones al polaco y al alemán.

Aplicado al legado de Botkin, indudablemente la mayor cantidad de trabajos de investigación, se refieren a las *Cartas*, sin nombrar numerosas referencias desperdigadas por distintas obras literarias, artículos de prensa y epistolarios.

Las referencias fueron totalmete diferentes: positivas, las de las cartas de Belinski y Gógol; negativas las del Diario de Apollón Maikov, los epigramas de Nikolái Shierbina o de los literatos cercanos a la joven redacción del *Moskvitianin* —Aleksandr Ostrovski, Apoln Grigoriev y Borís Almazov—.

Como respuesta a la publicación de las *Cartas* en un volumen independiente salieron las reseñas de Nikolái Chernyshevski en *El Contemporáneo* (Nº. 2 del año 1857) y de Aleksandr Druzhínin en la *Biblioteca para la lectura* (N.º 10 del año 1857).

A finales del siglo XIX, volvieron a hablar sobre las *Catras* los marxistas y populistas, por lo visto, a consecuencia de su reedición en el primero de los tres volúmenes de las *Obras escogidas* de Vasili Petróvich Botkin que salieron en los años 1890-1893.

En el siglo XX, el nuevo interés hacia las *Cartas* se debe al extenso ensayo⁵⁶ del académico Mijail Alekséiev: *Cartas sobre España de V. P. Botkin y la poesía rusa* («Письма об Испании» В.П. Боткина и русская поэзия) (1948). Así, apareció el trabajo de Isaak Yampolski⁵⁷ *A.N. Ostrovski y V.P. Botkin* (А.Н.Островский и В.П.Боткин) (1985).

⁵⁶ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П.Боткина и русская поэзия в кн. Учен.зап. ЛГУ: - Сер.филол. Вып. 13. 1948, с. 131-165; Алексеев М.П. «Письма об Испании» В.П.Боткина и русская - поэзия в кн. Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв Л., 1964, с. 171-206; Алексеев М. П. Русская культура и романский мир. Л., 1985, с. 170-205. -

⁵⁷ Ямпольский И. Г. А. Н. Островский и В.П.Боткин //Сравнительное изучение литератур. Сб. - Статей к 80-летию акад. М. П. Алексеева. Л., Советский писатель. 1985. с. 38-43.; Ямпольский И.Г. - Поэты и прозаики : статьи о русских писателях XIX-начала XX века. Ленинград, Советский - писатель, 1986. с. 142-149. -

La investigación de Mijaíl Alekséiev fue continuada en los trabajos de Borís Yegórov: ensayos biográficos *Botkin, un literato y un crítico* (Боткин – литератор и критик)⁵⁸ (1965) y el libro *Los Botkin* (Боткины) (2004)⁵⁹.

La traducción al francés de las *Cartas* está acompañada por una introducción y detallados comentarios de Aleksandr Zviguilski⁶⁰.

La última y la más completa edición de las *Cartas sobre España*, fruto de colaboración de Borís Yegórov y Aleksandr Zviguilski, salió en 1976, en la prestigiosa serie de la Academia de Ciencias, Monumentos Literarios⁶¹, acompañada por los artículos⁶² y comentarios elaborados por los dos editores y en el Apéndice se añadieron otras obras, relacionadas con la literatura de viajes de Botkin y las reseñas de Nikolái Chernyshevski y Aleksandr Druzhinin.

Hasta hoy día siguen apareciendo investigaciones de las *Cartas sobre España* de Valisi Botkin tanto en Rusia como fuera de ella⁶³.

⁵⁸ Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик*. Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 139. - 1963. с. 20-81; Вып. 167. 1965. с. 81-122; Вып. 184. 1966. с. 33-42. -

⁵⁹ Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004. 320с. -

⁶⁰ Botkine, Vassili. *Lettres sur l'Espagne*. Texte trad. du russe, pref., annoté et ill. par Alexandre - Zyguilsky, Paris, 1969. -

⁶¹ *Боткин В. П.* Письма об Испании. Л., Наука (Лит. пам.), 1976 (А.Я. Звигильский составитель)- 344 с. -

⁶² Звигильский А. Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников в кн.: - *Боткин В. П.* Письма об Испании. Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с 286-301. -

⁶³ Véase, por ejemplo: Щукин В. *Запад и Восток в «Письмах об Испании» В. П. Боткина* в кн.: - *Cultura Wschodu i Zachodu w literaturze rosyjskiej i radzieckiej*. Opole, 1987. S. 69-76; Maliavina, S. - *Rusia y España a través de las cartas de los viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera)*. Enlaces: revista del - CES Felipe II, ISSN-e 1695-8543, N.º 3, 2005; Botkin, V. P. *Cartas sobre España*. Edición de Ángel - Luis Encinas Moral. Madrid, Miraguano Ediciones, 2012. -

1.3. CONCLUSIONES AL CAPÍTULO I

ESTUDIOS PREVIOS AL DEL PRESENTE TRABAJO DEDICADOS A LA VIDA Y OBRA DE VASILI PETRÓVICH BOTKIN Y SUS *CARTAS SOBRE ESPAÑA*

Expuestos en detalle los trabajos de Botkin o aquellos sobre su obra, procede intentar una recapitulación de los datos de estudios y ediciones que hemos logrado localizar al objeto de avanzar hacia unas primeras conclusiones sobre lo que nos dice este corpus de obras.

Empezaremos viendo la secuencia de fechas de edición. ¿En qué fechas afloran los estudios de Botkin? Detengámonos en la secuencia de la relación de fechas:

AÑO	TIPO DE PUBLICACIÓN	TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN
1847	[edición]	1847 Боткин В. П. <i>Письма об Испании</i> (1-3), ж. Современник № 3, №10, №11.
1848	[edición]	1848 Боткин В. П. <i>Письма об Испании</i> (4), ж. Современник № 11
1849	[edición]	1849 Боткин В. П. <i>Письма об Испании</i> (5,6), ж. Современник № 1, № 11.
1851	[edición]	1851 Боткин В. П. <i>Письма об Испании</i> (7), ж. Современник № 1.
1857		
A	[reedición]	1857 Боткин В. П. <i>Письма об Испании</i> . СПб., типография Эдуарда Праца, 1857, с. 448.
B	[ensayo]	1857 Чернышевский Н. Г. « <i>Письма об Испании</i> » В.П.Боткина. ж. Современник, № 2, 1857.
C	[ensayo]	1857 Дружинин А. В. «Письма об Испании» В. П.Боткина. Библиотека для чтения, 1857, № 10. Отд. VI.
1873	[referencias destacadas]	1873 Пыпин А. Н. <i>Характеристика литературных мнений от 20 до 50-х гг.</i> СПб., 1873.
1888	[referencias destacadas]	1888 Неведенский С. <i>Катков и его время</i> . СПб., 1888.
1890-1893		
A	[reedición]	1890-1893 Боткин В. П. <i>Собрание сочинений в трёх томах</i> . СПб., Типография Н. А. Лебедева.
B	[referencias destacadas]	1890 Пыпин А. <i>Характеристика литературных мнений от 20 до 50-х гг.</i> СПб., 1890, с. 442.
1896	[referencias destacadas]	1896 Веселовский А. <i>Западное влияние в новой русской литературе</i> . М., 1896.
1897	[referencias destacadas]	1897 Novus (П.Б. Струве). <i>Г-н Чечерин и его обращение к прошлому</i> . Новое слово. 1897. Кн. 7. С. 50-61.
1899	[ensayo]	1899 Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) <i>В. П.Боткин. Биографический очерк</i> . В кн.: <i>В сороковых годах</i> , М., 1899, с. 129-195.
1902	[referencias destacadas]	1902 Струве П. <i>На разные темы (1893-1901гг)</i> . М., 1902.

- 1904 [referencias destacadas] **1904** Батурицкий В. П. *А. И. Герцен, его друзья и знакомые.* - СПб., 1904. -
- 1905 [referencias destacadas] **1905** Венгеров С. А. *Эпоха Белинского.* М., 1905. -
- 1906 [referencias destacadas] **1906** Овсяннико-Куликовский Д. Н. *История русской интеллигенции.* М., 1906. -
- 1907 [referencias destacadas] **1907** Гутьяр Н. И. *И. С. Тургенев.* Юрьев, 1907, с. 285-300. -
- 1908 [referencias destacadas] **1908** Пыпин А. *Белинский, его жизнь и переписка,* изд. 2-е, СПб, Колос, 1908, гл. 3, 4. 6.
- 1910 [referencias destacadas] **1910** Бродский Н. Л. *Ранние славянофилы.* М., 1910. -
- 1915 [referencias destacadas] **1915** Корнилов А. А. *Молодые годы Михаила Бакунина.* М., 1915. С. 511-557.
- 1922 [referencias destacadas] **1922** Сакулин П. *Русская литература и социализм.* М., ГИЗ, - 1922, с.232-262.
- 1924 [referencias destacadas] **1924** Венгеров С. А. *Эпоха Белинского,* М., 1905. -
- 1930 A [antología] **1930** Бродский Н. А. *В. П. Боткин и И.С.Тургенев. Неизданная - переписка (1851-1869).* М.-Л., ACADEMIA, 1930.
- B - [antología] **1930** Измайлов Н. В. *Тургенев и круг «Современника».* ACADEMIA, М. – Л., 490с. -
- 1946 [referencias destacadas] **1946** Бродский Н. Л. *Белинский.* М., 1946, 143с. -
- 1947 [ensayo] **1947** Пруцков Н. И. *В. П.Боткин и литературно-общественное движение 40-60 гг. XIX столетия.* Уч.зап. - Грозненского пединститута, 1947, вып.3, с. 47-148. -
- 1948 [capítulo] **1948** Алексеев М. П. *«Письма об Испании» В.П.Боткина и - русская поэзия* в кн. Учен.зап. ЛГУ: Сер.филол. Вып. 13. 1948, - с. 131-165. -
- 1950 [referencias destacadas] **1950** Евгеньев-Максимов В. Е. *Жизнь и деятельность - Н.А.Некрасова.* М.-Л., 1950, т.2, с. 338-350.
- [antología] **1950** *Белинский в неизданной переписке современников (1834-1848).* В кн.: *Литературное наследство*, т. 65. 10 писем В. П. - Боткина к В. Г. Белинскому. -
- 1952 [referencias destacadas] **1952** Егоров Б. Ф. *Н. А. Добролюбов и проблемы - фольклористики,* ТГУ, 1952. -
- 1954 A [referencias destacadas] **1954** Кремлев Ю. А. *Русская мысль о музыке: очерк истории - рус. муз. критики и эстетики в XIX в. : [в 3 т.] / Ю. А. - Кремлев.* - Т. 1 : 1825-1860. - Л. : Музгиз, 1954.
- B - [referencias destacadas] **1954** Пиксанов Н. К. *Роман И. А. Гончарова «Обрыв».* Ученые - записки ЛГУ: Сер.филол. Вып. 20. 1954. С. 244-251.
- 1958 [ensayo] **1958** Пруцков Н. И. *«Эстетическая» критика (Боткин, - Анненков, Дружинин).* М.,-Л., с. 444-469. -
- 1963 [ensayo] **1963** Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик.* - Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 139. 1963. с. 20-81. -
- 1964 **1964** Алексеев М. П. *Письма об Испании В. П.Боткина и*

- A [capítulo] - *русская поэзия в кн. Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв Л.*, 1964
- B [ensayo] **1964** Минаева Н. Е. *Московские друзья А. И. Герцена - Н.И.Сазонов и В. П. Боткин как представители общественного движения 30-50 гг XIX века.* Ученые записки МГПИ, 1964, т. 200.
- 1965 [ensayo] **1965.** Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик.* Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 167. 1965. с. 81-122.
- 1966 [ensayo] **1966** Kostka E. *A Trailblazer of Russian Westernism.* Comparative literature (University of Oregon). Т. XVIII. 1966. N 3. pp. 211-244.
- [ensayo] **1965.** Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик.* Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 184. 1966. с. 33-42.
- 1967 [referencias destacadas] **1967** Aubrun, Ch. *Russes, espagnols et anglais. Les langues neolatines.* N179, déc. 1966-janv. 1967. pp.1-5
- 1968 [ensayo] - **1968** Бернард Гр. *В. П. Боткин (о музыкально-критическом творчестве литератора) 1811-1869.* ж. Советская музыка, № 3, 1968, с. 87-99.
- 1969 [traducción] - **1969** Botkine, Vassili. *Lettres sur l'Espagne.* Texte trad. du russe, pref. annoté et ill. par Alexandre Zyguilsky, Paris, 1969
- 1972 [monografía] - **1972.** Бухарин А. А. *В. П. Боткин. (Из истории формирования буржуазного либерализма в России в предреформенную эпоху).* А.р. дис.на соискание уч.ст.канд.исторических наук. Воронеж, 1972.
- 1976 A [reedición] - **1976** Боткин В. П. *Письма об Испании.* Л., Наука (Лит. Пам.), 1976 (А.Я. Звигильский составитель)- 344 с.
- B [ensayo] **1976** Звигильский А. *Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников в кн: Боткин В. П. Письма об Испании.* Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с 286-301.
- C [ensayo] **1976** Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик.* в кн: *Боткин В.П. Письма об Испании.* Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с 286-301.
- 1977 [ensayo] - **1977** Кантор В. *Письма об Испании В.П.Боткина.* Ж. Вопросы литературы, 1977, № 6, с. 279-287
- 1978 A [antología] - **1978** Толстой Л. Н. *Переписка с русскими писателями.* М., 1978, т. 1.
- B [antología] **1978** «Ежегодники Рукописного отдела Пушкинского Дома» на 1973 и 1978 гг.
- 1981 [ensayo] - **1981** Осповат Ал. *Короткий день русского «эстетизма».* (В. П. Боткин и А. В. Дружинин) Лит. Учёба. 1981, № 3. с. 186-193.
- 1982 **1982** *Русская Эстетика и критика 40-50-х гг. XIXв.* М., 1982, с.458-501.
- 1983 [traducción] - **1983.** Botkin, Wasilij. *Listy o Hiszpanii / Tłum., posł. I przypisami opatr,* Wiktorja Sliwowska. Varsovia, 1983.
- 1984 A [antología] - **1984** Боткин В. П. *Литерат. критика. Публицистика. Письма.* М., Сов.Россия, 1984. 320 с.
- B [monografía] **1984** Хегай О. Ч. *Своеобразие мировоззрения и творчества В. П. Боткина.* М., 1984.
- 1985 A [capítulo] **1985** Алексеев М. П. *Русская культура и романский мир.* Л., -

- 1985, с. 170-205.
- B [ensayo] **1985** Мельгунов Б. В. *Об авторе редакционной статьи о «Стихотворениях А.Фета» а «Современнике» 1850 года.* Русская литература. 1985. № 3. с. 146-151.
- C [ensayo] **1985** Ямпольский И. Г. *А.Н.Островский и В. П.Боткин //Сравнительное изучение литератур. Сб. Статей к 80-летию акад. М. П. Алексеева. Л., Советский писатель. 1985. с. 38-43.; Ямпольский И. Г. Поэты и прозаики : статьи о русских писателях XIX-начала XX века.* Ленинград, Советский писатель, 1986. с. 142-149.
- 1986 [referencias destacadas] **1986** Ямпольский И. Г. *Поэты и прозаики : ст. о рус. писателях XIX-нач. XX в. : [в т. ч. о В. П. Боткине] / И. Г. Ямпольский. - Л. : Сов. писатель, 1986. – 350 с..*
- 1987 [ensayo] **1987** Щукин В. *Запад и Восток в «Письмах об Испании» В. П. Боткина* в кн.: *Cultura Wschodu i Zachodu w literaturze rosyjskiej i radzieckiej.* Opole, 1987. S. 69-76.
- 1989 A [traducción] **1989** Botkin, Wassili. *Von den Pyrenäen bis Gibraltar: Briefe über Spanien / Dt. von Wilhefm Plackmeyer.* Berlin, 1989
- B [ensayo] **1989** Воронина Н. И. *Музыкально-эстетическая мысль середины XIX века : (А. И. Герцен, Н. П. Огарев, В. П. Боткин).* Саратов : Изд-во Сарат. ун-та, 1989. – 152 с.
- 1991 [ensayo] **1991** Милованова О. О. *В поисках методологии литературной критики : В. Г. Белинский, А. В. Никитенко, В. П. Боткин в 1840-е годы.* В кн.: *Русская литературная критика.* Саратов, 1991. - Вып. 2. С. 43-52.
- 1999 [artículo] **1999.** Гавлин М. *Западник на русской подкладке.* В газ.: *Независимая газ.* 1999. 21 сент. ; То же [Электронный ресурс] // *Независимая газета : [сайт].* – М., 1999. – URL: <http://www.ng.ru/style/1999-09-21/botkin.html> (22.02.07).
- 2001 [traducción parcial] **2001** Botkin, V. P. *Cartas sobre España.* Traducción de Svetlana Maliavina. Madrid, Nueva Revista, N 074, 2001.
- 2002 [ensayo] **2002** Maliavina, S. *La mujer rusa y española en las cartas de los viajeros Vasili Botkin y Juan Valera.* En: *España y el mundo eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas.* Coord. F. Presa González. Madrid. Ed. Gram; 2002.
- 2004 A [monografía] **2004.** Егоров Б. Ф. *Боткины.* СПб., Наука, 2004. 320с.
- B [ensayo] **2004** Maliavina, S. *La imagen de Granada a través de las «Cartas desde España» de Vasili Botkin,* III Jornadas Andaluzas de Eslavística, Granada, 2004, p. 225-226.
- 2005 A [ensayo] **2005** Genereux G. Botkins collaboration with Belinskij on the Puskin articles. *Slavic and East European Journal.* 1977. Vol. 21. N.º 4. pp. 470-482;
- B [ensayo] **2005** Maliavina, S. *Rusia y España a través de las cartas de los viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera).* [Enlaces: revista del CES Felipe II](#), ISSN-e 1695-8543, [N.º3, 2005](#).
- 2006 [ensayo] **2006** Maliavina, S. *La imagen de Rusia y España a través de las cartas de viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera),* Frontera y comunicación cultural entre España y Rusia, Iberoamericana, Madrid, 2006, pp. 181-208.

- 2007 [ponencia] - **2007** Maliavina, S. *Andalucía y los andaluces en las letras rusas del XIX. La presencia de Andalucía en las Cartas sobre España de Vasili Botkin*. Санкт-Петербург – Гранада, т. II, с. 1009-1017.
- 2012 [traducción] - **2012** Botkin V. P. *Cartas sobre España*. Edición de Ángel Luis Encinas Moral. Madrid, Miraguano Ediciones, 2012.

Ediciones y reediciones de la obra de Vasili Botkin:

- Las *Cartas sobre España* se publican por primera vez en *El Contemporáneo* en 1847-1851, donde van saliendo una a una.
- Todas ellas se reúnen en un único volumen, coordinado por Nikolái Nekrásov, y se publican en la Tipografía de Eduard Prats en San Petersburgo en 1857.
- Las *Obras escogidas* de Vasili Petróvich Botkin ven la luz en los años 1890-1893 en la Tipografía de Lébedev.
- La última y la más completa edición de las *Cartas sobre España*, fruto de colaboración de Borís Yegórov y Aleksandr Zviguilski, se publica en 1976, en la prestigiosa serie de la Academia de Ciencias, Monumentos Literarios⁶⁴
- En 1984, la editorial Rusia Soviética consigue que ven la luz, en un solo volumen, su obra de crítica literaria: *V. P. Botkin. Crítica literaria. Artículos. Cartas*, con introducción y notas de Borís Yegórov⁶⁵.

Vistas las escasas ediciones de la obra de Vasili Botkin, concluiremos que el resto de las referencias han de ser necesariamente reseñas, monografías sobre el autor o la obra, o bien presencias en obras con otros acentos en las que la referencia a Botkin es obligada.

Reseñas a las ediciones de la obra de Vasili Botkin:

1. Como respuesta a la publicación de las *Cartas sobre España* en un volumen independiente salieron las reseñas de Nikolái Chernyshevski en *El Contemporáneo* (N.º 2 del año 1857) y de Aleksandr Druzhínin en la *Biblioteca para la lectura* (N.º 10 del año 1857).
2. Después de la publicación de las *Obras escogidas* (1890-1893) apareció un extenso ensayo bibliográfico de Vetrinski: *V. P. Botkin. Ensayo biográfico*⁶⁶ (1899) y algunas reseñas breves a cargo de representantes de la crítica marxista.
3. En el siglo XX, el nuevo interés por las *Cartas* se debe al capítulo de la monografía⁶⁷ del académico Mijaíl Alekséiev: «*Cartas sobre España* de V. P. Botkin y la poesía rusa»⁶⁸ (1948).

⁶⁴Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976 (А. Я. Звигильский сосоставитель)-344 с. -

⁶⁵ Боткин В. П. *Литерат. критика. Публицистика. Письма*. М., Сов.Россия, 1984. 320 с. -

⁶⁶ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) *В. П. Боткин. Биографический очерк*. В кн.: *В сороковых годах*, - М., 1899, с. 129-195. -

4. La última reedición de la *Cartas sobre España* se editó acompañada de las reseñas de Aleksandr Zviguilski «Historia de la creación de las *Cartas sobre España* y las opiniones de los contemporáneos»⁶⁹ y de Borís Yegórov «V. P. Botkin – un literato y un crítico»⁷⁰ y el libro *Los Botkin* (2004)⁷¹.

Tesis doctorales:

1. En 1972, el historiador Aleksei Bujárin presentó la tesis doctoral: *V. P. Botkin (De la historia de la formación del liberalismo burgués en Rusia en la época anterior a la reforma)*⁷².
2. La segunda tesis doctoral es una investigación, llevada a cabo en el año 1984 por Olga Jegai: *La originalidad de la visión del mundo y de la obra de Botkin*⁷³.

Biografías:

1. La primera reseña biográfica de Botkin corresponde al trabajo de Vetrinski *V. P. Botkin. Ensayo biográfico*⁷⁴ (1899)⁷⁵.
2. Los trabajos sobre la biografía de Botkin más destacados los encontramos en la obra de Borís Yegórov: ensayos biográficos *Botkin, un literato y un crítico (Боткин – литератор и критик)*⁷⁶ (1965) y el capítulo de la monografía *Los Botkin (Боткины)* (2004)⁷⁷.

Traducciones de las *Cartas sobre España*:

1. En 1969, se edita en París la traducción de las *Cartas sobre España* en francés, acompañada de un extenso comentario de Alexander Zviguilski⁷⁸.

⁶⁷ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П.Боткина и русская поэзия в кн. Учен.зап. ЛГУ: Сер.филол. Вып. 13. 1948, с. 131-165; Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П.Боткина и русская поэзия в кн. Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв Л., 1964, с. 171-206; Алексеев М. П. *Русская культура и романский мир*. Л., 1985, с. 170-205.

⁶⁸ Алексеев, М. «Письма об Испании» В.П. Боткина и русская поэзия) (1948).

⁶⁹ Звигильский А. Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников в кн: - *Боткин В.П.* Письма об Испании. Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с 286-301. -

⁷⁰ Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик.* в кн: *Боткин В. П.* Письма об Испании. Л., - Наука (Лит. пам.), 1976. с 286-301. -

⁷¹ Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004. 320с. -

⁷² Бухарин А. А. *В. П.Боткин. (Из истории формирования буржуазного либерализма в России в - предреформенную эпоху).* А. р. дис.на соискание уч.ст.канд.исторических наук. Воронеж, 1972. -

⁷³ Хегай О. Ч. *Своеобразие мировоззрения и творчества В. П. Боткина.* М., 1984. -

⁷⁴ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) *В. П.Боткин. Биографический очерк.* В кн.: *В сороковых годах,* - М., 1899, с. 129-195. -

⁷⁵ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) *В. П.Боткин. Биографический очерк.* В кн.: *В сороковых годах,* - М., 1899, с. 129-195. -

⁷⁶ Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик.* Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 139. - 1963. с. 20-81; Вып. 167. 1965. с. 81-122; Вып. 184. 1966. с. 33-42. -

⁷⁷ Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004. 320с. -

⁷⁸ Botkine, Vassili. *Lettres sur l'Espagne.* Texte trad. du russe, pref. annoté et ill. par Alexandre - Zyguilsky, Paris, 1969. -

2. A esta siguieron las traducciones al polaco por Wiktoria Sliwowska (Varsovia, 1983)⁷⁹,
3. En 1989, en Berlín se publica la traducción al alemán por Wilhefm Plackmeyer⁸⁰.
4. En 2012 se editó en Madrid la versión española —por Ángel Luis Encinas Moral—⁸¹. Se abrió así el camino para diversas investigaciones realizadas fuera de Rusia y la Unión Soviética⁸².

- En el siglo XIX:
1847 - 1851, 1857, 1873, 1890 - 1893, 1888, 1890, 1896, 1897, 1899. Las fechas resaltadas son las de la edición de su obra.
- De 1901 a 1910: 7 referencias
1902, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1910;
- De 1911 a 1920: 1 referencia
1915;
- De 1921 a 1930, 4 referencias en veinte años.
1922, 1924, 1930;
- De 1931 a 1940. Ninguna referencia.
- De 1941 a 1950: 5 referencias.
1946, 1947, 1948, 1950;
- De 1951 a 1960: 4 referencias.
1952, 1954, 1958;
- De 1961 a 1970: 9 referencias
1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969;
- De 1971 a 1980: 7 referencias
1972, 1976 [Reedición a cargo de Borís Yegórov y Aleksandr Zviguilski)], 1977, 1978;
- De 1981 a 1990: 12 referencias
1981, 1982, 1983, 1984 [Antología de crítica literaria compilada por Borís Yegórov],
1985, 1986, 1987, 1989;
- De 1991 a 2000: 2 referencias
1991, 1999;
- Desde 2001: 9 referencias.
2001, 2002, 2004, 2005, 2006, 2007, 2012.

Podríamos aventurar unas primeras conclusiones parciales:

⁷⁹ Botkin, Wasilij. *Listy o Hiszpanii / Tlum.*, posl. I przypisami opatrz, Wiktoria Sliwowska. Varsovia, - 1983. -

⁸⁰ Botkin, Wassili. *Von den PyzenAen bis Gibraltar: Briefe iiber Spanien / Dt. von Wilhefm Plackmeyer.* - Berlín, 1989 -

⁸¹ Botkin, V. P. *Cartas sobre España.* Edición de Ángel Luis Encinas Moral. Madrid, Miraguano - Ediciones, 2012. -

⁸² Kostka, E. *A Trailblazer of Russian Westernism.* Comparative literature (University of Oregon). T. - XVIII. 1966. N.º 3. pp. 211-244; Aubrun, Ch. *Russes, espagnols et anglais. Les langues neo-latines.* N.º 179, déc. 1966-janv. 1967. pp.1-5; Genereux, G. «Botkins collaboration with Belinskij on the Puskin articles»: *Slavic and East European Journal.* 1977. Vol. 21. N.º 4. pp. 470-482.; Maliavina, S. *Rusia y España a través de las cartas de los viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera).* Enlaces: revista del CES Felipe II, ISSN-e 1695-8543, N.º 3, 2005.

1. La obra de Botkin ha tenido una presencia continuada en el mundo cultural ruso desde la fecha de su primera edición habiéndose publicado obras que aluden a él prácticamente en cada década.
2. El período en el que más se ha publicado la obra de Botkin fueron los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado, particularmente gracias a los esfuerzos de los académicos Mijaíl Alekséiev, Borís Yegórov y Aleksandr Zviguílski.
3. Debemos resaltar que transcurre un largo tiempo entre las dos principales reediciones del ciclo de ensayos sobre España de Botkin. En 1893 se recogen las *Cartas sobre España* en lo que sería su primera antología —*Obras Escogidas*—, y habrá que esperar ochenta y tres años más —y llegar a 1976— para su siguiente edición académica.
4. Existe una presencia continuada de sus obras o referencias sobre ellas en ámbitos académicos y literarios, y un conocimiento sobre el autor que ha ido perviviendo entre los especialistas. También se podría afirmar que, pese a todo, Botkin desde el siglo XIX quedaba todavía por descubrir para buena parte de su público potencial —es decir, la masa de los hispanistas rusos, los estudiosos del idioma y los especialistas en relaciones culturales hispano-rusas—.
5. La obra de Botkin desborda la cuestión española y así, las obras relacionadas con este autor se centran en sus facetas como crítico de arte, literario y musical. Es significativo que la primera tesis dedicada a la figura de Botkin guarde relación con su papel en la formación del liberalismo ruso y la segunda, con su mirada singular sobre política, historia, literatura y manifestaciones artísticas.

CAPÍTULO II -

CAPÍTULO II -

ESTUDIO SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE VASILI PETRÓVICH BOTKIN, AUTOR DE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA*

VASILI PETRÓVICH BOTKIN
ВАСИЛИЙ ПЕТРОВИЧ БОТКИН
(1812-1869)

El presente capítulo se centra en la descripción de la vida y obra de Vasili Petróvich Botkin, autor de las *Cartas sobre España*.

En la vida de Vasili Botkin hubo tres factores que hemos de tener en cuenta:

En primer lugar, su origen: hijo de un próspero comerciante, Vasili había sido predestinado a llevar los negocios de una importante casa comercial, a la cual dedicó buena parte de su vida. Esta faceta empresarial quedó reflejada en su obra, en general, y en las *Cartas sobre España*, en particular.

Segundo factor que se debe considerar es la importancia que tuvo para Vasili Petróvich Botkin su familia, y más concretamente, sus hermanos: como hermano mayor y persona cuyas ideas educativas superaban con creces las limitaciones de la sociedad de mercaderes de su tiempo, Vasili, se ocupó personalmente de la educación e instrucción de sus hermanos, ninguno de los cuales escapó de su influencia directa y, puesto que Vasili Petróvich nunca consiguió crear su propio hogar, sus éxitos personales y profesionales posteriores fueron una parte importante de su vida personal, su alegría y orgullo. En la educación de sus hermanos, Botkin pudo poner en práctica aquellos ideales filosóficos y sociológicos, esenciales para él, que encontramos reflejados en su obra crítica.

Y por último, y lo más significativo para nuestra investigación, su afición por el arte y la literatura que junto con los viajes fue la auténtica pasión del escritor, y guarda relación directa con sus *Cartas sobre España*.

Por consiguiente, consideramos que en el relato biográfico sobre Vasili Petróvich Botkin sería obvio empezar con la exposición de sus orígenes, la historia de la Sociedad Comercial «Piotr Botkin e hijos», y con reseñas biográficas de sus hermanos y hermanas menores —como el reflejo de la teoría educativa de Vasili Botkin—, su contribución en la práctica a la formación de una nueva clase de mercaderes —mecenas rusos— responsables de la creación de numerosas y, actualmente, imprescindibles colecciones de arte universal.

2.1. LOS ORÍGENES Y LA FAMILIA DE LOS BOTKIN

Vasili Petróvich Botkin, uno de los representantes más destacados del occidentalismo ruso de los años cuarenta y cincuenta, proviene de una antigua familia rusa cuyo origen se puede rastrear desde mediados del siglo XVII.

La primera mención de la familia Botkin la encontramos en 1646, en el libro del censo de Toropets, una pequeña ciudad de la provincia de Pskov que en su apogeo (siglos XIV-XV) estuvo considerada un destacado centro de comercio en la ruta que pasaba de Nóvgorod y Pskov a Moscú y por el Volga a Kiev, para luego llevar las mercancías rusas a los países del sur y del este. La importancia de Toropets cayó con la construcción de San Petersburgo, por lo que a finales del siglo XVIII, los Botkin se trasladaron a Moscú. Según la mayoría de las fuentes, primero Kónon Botkin, el abuelo de Vasili Petróvich, y su tío, Dmitri Kónonovich, en 1791 establecieron allí sus negocios. Los siguió el hijo menor, Piotr, el padre de Vasili, que se trasladó a la segunda capital del Imperio para emprender el negocio del comercio.



Piotr Botkin

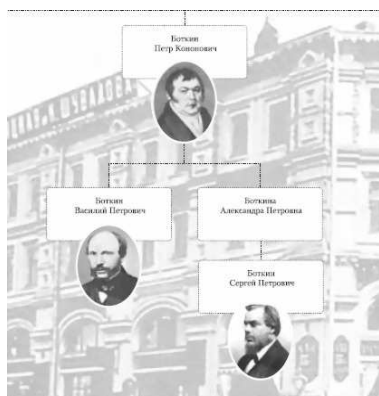
Piotr Kónonovich Botkin (1781-1853), el padre de Vasili, llegó de su pueblo natal a Moscú, donde en 1801 fundó la Casa de Té, la cual muy pronto, gracias a su buen olfato comercial, envidiable energía y desvelos, se convirtió en un negocio próspero y lo abocó a establecer importantes relaciones comerciales tanto dentro del país como en el extranjero: la compañía importaba el té de China, de la India y de Ceilán, y estableció estrechos contactos comerciales con Londres (el balance anual de la empresa a principios del siglo XIX llegó a once millones de rublos).

2.1.1. LA CASA COMERCIAL PIOTR BOTKIN E HIJOS -

La importación directa de China se convirtió en la clave del éxito del negocio de Piotr Botkin. A China llevaba y allí vendía paños, fabricados principalmente en su propia fábrica, y desde allí importaba el té que traía por Járkov a través de Siberia. En el primer cuarto del siglo XIX, Piotr Kónonovich se convirtió en uno de los promotores del comercio del té en Kiajta (actualmente en Mongolia), donde más tarde se fundó la agencia de los Botkin. El comercio del té a través de Kiajta promovió la colonización del sur de Siberia, especialmente a lo largo del camino de las caravanas, donde surgieron asentamientos. En 1857, en Moscú y sus alrededores, había más de cien fábricas —de tela, algodón, cuero— que trabajaban para el comercio con China.

Los Botkin tenían un almacén y tienda en la Feria de Nizhni Nóvgorod (una de las más importantes de Rusia), donde recibían el té que llegaba de Kiajta. La empresa comercial Piotr Botkin e Hijos —que más tarde se convirtió en Hijos de Piotr Botkin— trayendo el té directamente de China lo vendía sin intermediarios, ofreciendo té de la más alta calidad y reduciendo al mínimo los costes. La facturación de la compañía alcanzaba varios millones de rublos al año. La casa comercial tenía sus propias sucursales en China —en Hankou y Shanghái—, en Londres, en San Petersburgo (en Gostinyi Dvor).

Sin embargo, a pesar de la magnitud del negocio, el personal de la empresa no era numeroso y la oficina de la compañía se encontraba en la casa familiar en Maroséika en dos pequeñas habitaciones en la planta baja: en la primera, la más grande, trabajaban tres o cuatro escribanos, y en la más pequeña, el cabeza del negocio, Piotr Kónonovich y el contable, el alemán Vladímir Feldman. El pequeño número de personal se debía a que en sus comienzos, la firma al principio de su actividad no se dedicaba a la venta al por menor. Todo el comercio radicaba en Moscú, en Gostinyi Dvor, donde se encontraban los almacenes y donde el té se vendía por decenas y centenares de cajas. Posteriormente, la compañía cambió su *modus operandi* y en los años sesenta se abrieron tiendas al por menor: tres de ellas se encontraban en Moscú en las calles más prestigiosas —Tverskáia, Kuznetski Most e Ilinka—.



Piotr fue uno de los pioneros del negocio del té en Rusia y su Casa de Té —negocio estrictamente familiar— no empezó a vender sus acciones hasta 1893, cuando se fundó la Sociedad del Comercio de Té Piotr Botkin e hijos. Además, los Botkin fundaron una fábrica de azúcar, la Sociedad Azucarera de Botkin de Novo-Tavolzhin, que salió a bolsa en 1890.

Piotr Botkin, un hombre emprendedor y dotado de talento negociador, pronto consiguió en Moscú, primero, una posición desahogada y luego, se convirtió en un hombre rico. Sin embargo, los primeros años de su vida moscovita, por lo visto, fueron difíciles económicamente; además, justamente entonces, Piotr se casó y la joven familia que ya contaba con su primogénito Vasili aún no tenía su propio hogar.

Poco tiempo después de la invasión napoleónica e incendio de Moscú de 1812, Piotr Botkin adquirió un terreno en la zona del Campo de Vorontsov y allí construyó una casa de dos plantas que se conserva en la actualidad —hecha de piedra con columnas— y que se encuentra junto a otras construcciones de la misma época entre la plaza de la estación Kurski y la calle Verjnie Syromiatnki (Верхние Сыромятники).



Casa de campo de Vorontsov



Placa conmemorativa de Serguéi Botkin

En su fachada se aprecia la placa conmemorativa en honor de uno de sus hijos, Serguéi, que nació allí para más tarde convertirse en un gran médico ruso, famoso descubridor del virus de la hepatitis, la enfermedad que a partir de aquel entonces en Rusia lleva su nombre: el mal de Botkin.

El padre de Botkin, Piotr, era ya un comerciante acomodado, y por su espíritu y modo de vida pertenecía a aquel tipo de antiguos mercaderes moscovitas que tanto conocemos gracias a las brillantes comedias del famoso dramaturgo ruso Aleksandr Ostrovski. Pero era, en todo caso, una persona de mente y talento extraordinarios, los cuales heredaron la mayoría de sus hijos. Piotr Kónonovich Botkin estuvo casado tres veces⁸³ y de aquellos matrimonios tuvo 25 hijos de los cuales sobrevivieron nueve hijos y cinco hijas. Vasili fue su primogénito.

El negocio de los Botkin tuvo un notorio éxito, en parte debido a que el té se convirtió en la bebida moscovita por excelencia y, bien conocida su afición, los moscovitas llevaban el mote de *чаехлёбы* (los bebe té). Pero no se debe obviar que

⁸³ Con su primera esposa, de la cual sabemos muy poco: tan solo que su apellido de soltera era Baránova y que le dio a Piotr tres hijos —Vasili, Nicolái e Iván— y dos hijas —Várvara y Alejandra—, y que murió a la edad de treinta y tres años (1791-1824). En segundas nupcias, Piotr Kónonovich se casó con Anna Póstnikova (1805-1841) que provenía de una familia de comerciantes. Según recuerdos de uno de sus nietos, Anna fue una mujer hermosa y elegante que también falleció joven, dejando a Piotr seis hijos —Pável, Dmitri, Piotr, Serguéi Vladímir y Mijaíl— y tres hijas —Catalina, María y Anna—.

Piotr Botkin comercializaba té de una calidad excelente, lo que se quedó reflejado en la memoria de la ciudad y pasó a la literatura. Así, en la novela *Peregrinación* (*Богомолье*) (1831) de Iván Shmelov⁸⁴, encontramos el fragmento siguiente: Un posadero, para mostrar la importancia de sus huéspedes, les sirve té especialmente bueno y sentencia con un dicho moscovita de aquella época:

Para los demás, cualquier cosa y para ustedes, el del señor Botkin⁸⁵.

Los tés de Botkin se vendían en las tiendas más lujosas de Moscú, e iban envasados y presentados en unas elegantes cajitas, como las que se muestran a continuación y que provienen de unas páginas de anticuarios:



De los primeros años de vida de Vasili Petróvich Botkin, hijo mayor de la familia Botkin, sabemos tan solo que su padre lo llevó a estudiar a la Pansión de Kriázhev, pero a los catorce años lo sacó del colegio para convertirlo en el encargado de su almacén de té, aunque aquel trabajo no pudo satisfacer las inclinaciones intelectuales de Vasili.

⁸⁴ Iván Shmelov (Ив́ан Серге́евич Шмелёв) (1873-1950) fue un escritor y periodista ruso, filósofo ortodoxo que provenía de una familia de comerciantes de Moscú. Su novela *Peregrinación* fue muy bien recibida por la emigración rusa y en Rusia después de su publicación en 1989.

⁸⁵ «Кому— вот те на, а для вас— господина Боткина! Кому пареного, а для вас— баринова!»

2.1.2. LA CASA DE MAROSÉIKA -

A mediados de la década de los años treinta, el padre de Vasili vendió su primera casa moscovita para adquirir otra, más grande, que se encontraba en el callejón Kozmodemyanski (Козьмодемьянский переулок), el cual posteriormente se renombró de Petroverigski (Петроверигский переулок).

Por alguna curiosa coincidencia y como si se tratara de un homenaje al talento comercial del cabeza de la familia Botkin —hombre de un indudable talento empresarial—, actualmente en esta gran casa se ubica la Sede de la Compañía Industrial Rusa.

La misma Compañía recientemente publicó una breve historia de su sede en la cual se dice que la Compañía Industrial Rusa se encuentra en el callejón Petroverigski, número 4 que en el siglo XIX perteneció a las familias Turguénev y Botkin, y que fue su finca urbana, y la cual actualmente está considerada como monumento arquitectónico que impresiona a los visitantes de la compañía y a los participantes de diversos seminarios y congresos que allí se organizan por el lujo de sus interiores⁸⁶.



Casa de Maroséika



El nombre del callejón proviene del nombre del templo Adoración de las cadenas de San Pedro Apóstol que aquí se encontraba desde el año 1669 —construido por el boyardo Igor Miloslavski en memoria de los esponsales de su hija María Miloslávskaja con el zar Alekséi Mijáilovich Románov— hasta 1844, cuando fue reconstruida, ya que había sufrido daños irreparables durante el incendio de Moscú en la guerra contra Napoleón en 1812. En el lugar del altar fue erigido un obelisco con la inscripción que conmemoraba el templo, el cual fue destruido en mayo de 1923.



Callejón Petroverigski

El edificio, rodeado por una parcela arbolada y situado en el número 4, fue

⁸⁶ Из истории дома № 4 в Петроверигском переулке. Русская Промышленная Компания. 2004-2005. http://www.cad.ru/ru/press-centre/news/news_detail.php?ID=4796.

construido en el año 1803 y su primer propietario fue Iván Petróvich Turguénev, rector de la Universidad de Moscú, pariente lejano del gran escritor ruso Iván Sergéievich Turguénev. Los Turguénev vivieron en aquella casa hasta el año 1807: aquella fue una familia excepcional y el ambiente que crearon Iván Petróvich y sus hijos —el mayor, Andréi, poeta y amigo de Vasili Zhukovski; Aleksandr, historiador y amigo de Aleksandr Pushkin; Serguéi, el férreo enemigo de la autocracia y del despotismo al igual que su hermano menor Nicolái, el decembrista— fue uno de los más intelectuales y liberales del Moscú de los principios del siglo XIX. Aquí, desde la casa que se encontraba en una colina alta, sus invitados habituales —Vasili Zhúkovski, Nikolái Karamzín y Mijaíl Jeráskov— contemplaban las hermosas vistas de Zamoskvorechie e, incluso, la de las colinas de los Gorriones.

Cuando a la muerte de Iván Turguénev, sus hijos fijaron su residencia permanente en San Petersburgo, la casa se vendió al mercader Jristián Fe.

En el incendio de la ciudad en 1812 —con el cual los moscovitas recibieron las tropas de Bonaparte—, la casa, al igual que la iglesia que se encontraba en esta calle y la que dio nombre al callejón, se quemó y fue reconstruida varios años después.

El 12 de octubre de 1832, la casa del número 4 fue subastada y la adquirió Piotr Kónonovich Botkin, el padre de Vasili Petróvich.

Los archivos conservan el documento de compraventa con una detallada descripción del inmueble y la parcela anexa a él: la casa señorial aún no estaba reconstruida por completo y junto a ella descendía un gran huerto de árboles frutales.



La familia Botkin, a pesar de su origen campesino y burgués, supo rescatar y continuar el ambiente de la casa creado por sus primeros dueños, los Turguénev. Piotr reconstruyó la casa señorial, la fachada adquirió un toque Imperio Tardío: aparecieron capiteles jónicos, los adornos en forma de coronas con lazos y elegantes bajorrelieves entre las columnas del portal. También bajo la atenta mirada de Piotr Botkin se construyeron dos alas pareadas en el patio de la casa.



Dado que el cabeza de familia Piotr Botkin estaba extremadamente ocupado en su negocio de té, paulatinamente, las ocupaciones de la casa y de la educación de los hermanos pasaron a cargo de Vasili, el responsable real de aquella aura que se creó en la casa de la calle Maroséika.

La actividad intelectual de la casa de los Botkin se inició en los años treinta cuando en la calle Maroséika empezaron a reunirse algunos estudiantes de la Universidad de Moscú —aquellos que en los años anteriores se hacían llamar la Sociedad del número 11— y cuyo líder fue Vissarión Belinski, el cual ya compartía una sincera amistad con el anfitrión, Vasili Botkin, a su vez, uno de los miembros de aquella sociedad.

Según la descripción dejada por Fet, el cual junto a su mujer ocupaban una de sus dependencias, la casa era muy espaciosa y grande y a pesar de que la familia Botkin era muy numerosa, la mitad de la primera planta se alquilaba⁸⁷.

Aleksandr Herzen dejó escritas sus impresiones acerca de aquellas reuniones en su obra *Pasado y pensamientos* (*Былое и думы*):

En ninguna parte —ni en las más altas esferas del mundo de la política ni en las últimas cimas del mundo literario y artístico de Moscú— nunca después encontré semejante círculo de gente talentosa, avanzada, versátil y pura⁸⁸.

En sus *Memorias* (*Мои воспоминания*), Antón Delvig, refiriéndose a la década de los treinta recordaba:

Todos los días de mi estancia en la Feria Nizhegoródskaja pasaba unas cuantas horas [...] con el conocido literato Botkin, hombre inteligente e ilustrado, el cual pasaba días enteros en su enorme tienda de té en el pasillo chino del patio de la feria⁸⁹ (Serguei).

En la posterior década de los cuarenta, la casa de los Botkin ya era bien conocida en los círculos culturales de la sociedad moscovita. La frecuentaban los más célebres representantes de las artes rusas —literatos, críticos, actores, directores teatrales y artistas—: Herzen, Ogarev, Mijaíl Shepkin, Nikolái Gógol, Nikolái Nekrásov, Dmitri Grigoróvich, Alekséi Koltsov, Iván Turguénev, Lev Tolstói, Afanasi

⁸⁷ Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч. 1. с. 86. -

⁸⁸ Петров Б. Д. *С. П. Боткин – жизнь и деятельность*. М., Медицина, 1982, с. 38. -

⁸⁹ Петров Б. Д. *С. П. Боткин – жизнь и деятельность*. М., Медицина, 1982, с. 38. -

Fet y otros⁹⁰.

Vissarión Belinski residió allí una breve temporada en el año 1839 y fue allí, donde, por primera vez, leyó públicamente su narración dramática *Dmitri Kalinin*, (*Дмитрий Калинин*) prohibida por la censura del zar y publicada muchos años después de su fallecimiento, en 1891.

Uno de los contemporáneos y asiduos a las fiestas y tertulias que se organizaban allí recordaba:

La casa de los Botkin perteneció a las más ilustradas e intelectuales casas de los mercaderes de Moscú. Allí se reunían los representantes de todos los géneros del arte, la literatura y la cultura, y la hospitalidad y amabilidad de sus anfitriones no tuvieron rival⁹¹.

Sin duda, aquella sociedad fue uno de los prototipos del círculo literario que apareció en la novela *Rudin* de Iván Turguenev: en el personaje de Pokorski, los contemporáneos reconocían a Stankevich y en el del protagonista, Rudin, al anfitrión de la casa de Maroséika, a Vasili Botkin. A lo largo de muchos años, a Vasili Botkin y a Iván Turguénev los unió una gran amistad que se inició, al parecer, en 1842. Turguénev apreciaba el olfato literario de Botkin y confiaba mucho en su opinión crítica, y durante muchos años, confesó que no publicaba ninguna obra suya sin mostrarla previamente a dos amigos: a Vasili Botkin y a Pável Ánnenkov⁹².

Aleksandr Herzen recordando con entusiasmo las ardientes discusiones entre los occidentalistas y los eslavófilos que encendían los ánimos de occidentalistas en esa casa en la década de los cuarenta:

Qué batallas y combates se despertaron en Moscú entre Maroséika y Mojováia [...] En general, en aquellos años, Moscú se iba introduciendo en la época de la excitación de los intereses intelectuales, cuando las cuestiones literarias —ya que las de la política estaban prohibidas— se convirtieron en las cuestiones vitales.⁹³

Tampoco Nikolái Gógol tuvo reparos en ir a visitar a Vasili Botkin. Así, Aleksei Galajov, un amigo de la familia Botkin, recordaba:

Kraiévski llegó a pasar un tiempo a Moscú y se alojó en casa de Vasili Petróvich Botkin. Cada mañana me dirigía allí a tomarme un té acompañado con una charla amena. Durante una de aquellas visitas, de improviso aparece Gógol, recién llegado de tierras ajenas, no me acuerdo exactamente de cuáles [...] Gógol, a mi parecer, ha cambiado: ha adelgazado, se ha vuelto más serio, contenido, no expresa extravagancias ni caprichos como con frecuencia le

⁹⁰ En la Casa de Té de los Botkin trabajó el padre del famoso físico ruso Piotr Lébedev, el cual nació en el ala derecha del edificio principal. -

⁹¹ Из истории дома № 4 в Петроверигском переулке. Русская Промышленная Компания. 2004-2005. http://www.cad.ru/ru/press-centre/news/news_detail.php?ID=4796. -

⁹² Véase el apartado «Botkin y los escritores rusos» de la presenta tesis. -

⁹³ Из истории дома № 4 в Петроверигском переулке. Русская Промышленная Компания. 2004-2005. http://www.cad.ru/ru/press-centre/news/news_detail.php?ID=4796. -

sucedía en otras casas, más familiares a él. Botkin propuso ir a comer todos juntos a algún sitio. Gógol aceptó encantado: «Lo mejor sería —añadió él— en el hotel Yar, junto al parque Petrovski». De tal manera, los cuatro pasamos un rato muy agradable⁹⁴.

Después de la muerte de Belinski, Timofei Nikoláievich Granovski (1813-1855) se convirtió en el alma del círculo. El catedrático de Historia General fue la mayor celebridad de la Universidad de Moscú —ídolo de las masas de los años cuarenta— y realizaba una especie de unión entre los científicos de Rusia y su sociedad; su actividad tuvo una gran importancia progresista y alrededor suyo se agruparon las mentes más destacadas de la época.

Así que, en 1850, Vasili Botkin convenció a su padre para alquilar la primera planta a Timofei Granovski; el recuerdo de aquella estancia lo encontramos en la placa conmemorativa con el bajo relieve representando a Granovski, la cual actualmente está instalada en la fachada de la casa.

Nicolái Belogolovyi, el primer biógrafo de Serguéi Botkin y su gran amigo desde que habían estudiado juntos en el colegio, dejó el siguiente testimonio del anfitrión de aquella casa, la cual había conocido desde su infancia:

Los principales y los más sustanciales valores de Vasili Petróvich Botkin no acababan con su actividad literaria: para todo el mundo que lo conoció él fue querido porque cada cual encontraba en él la respuesta amigable a los más diversos intereses intelectuales. Belinski no tuvo amigo más sincero que Vasili Petróvich Botkin; Granovski y él compartieron una amistad estrecha; en general, las personas que desde principios de los cuarenta se encontraban a la cabeza de nuestro movimiento literario compartieron con él sus obras antes de su publicación porque de nadie más habrían podido escuchar la sentencia más precisa y fundamentada. Sus opiniones gozaban de autoridad en el círculo de nuestros mejores artistas y escritores⁹⁵.

La casa de Maroséika perteneció a la familia de los Botkin hasta la Revolución de 1917, y su último propietario fue Nikolái Guchkov, casado con la hija del hermano menor de Vasili Petróvich, Piotr, quien al final del siglo XIX llegaría a ser cabeza del negocio de los Botkin y diputado de la Duma de Moscú⁹⁶.

⁹⁴ Из истории дома № 4 в Петроверигском переулке. Русская Промышленная Компания. 2004-2005. http://www.cad.ru/ru/press-centre/news/news_detail.php?ID=4796. -

⁹⁵ Белоголовый Н. А. *Воспоминания и другие статьи*. М., 1897, с. 56. -

⁹⁶ Una de las nietas de Piotr Kónonovich, Vera Petrovna, casada con Nikolái Ivánovich Guchkov, en 1907 heredó la casa de Maroséika y su marido se puso a la cabeza de la Asociación del Comercio del Té - Piotr Botkin e Hijos. Vera falleció en 1916, y en 1918 la finca fue nacionalizada y dos años más tarde - Guchkov emigró a Francia. -

Los primeros años de la Revolución, la casa se dividió en numerosos apartamentos compartidos (*komunalki*). Al mismo tiempo, sobre 1935, gran parte de la finca fue ocupada por nuevas construcciones. Después de la Segunda Guerra Mundial, el edificio fue pasando de una función a otra: aquí se ubicaron una guardería, una escuela infantil, el almacén de la editorial Medicina, etc. En la década de 1970, en la casa se estableció el Consejo de Turismo y Excursiones de Moscú (MGTES). Hoy en día, una parte del edificio lo ocupa su sucesor Mosturizm.

En los últimos años se ha llevado a cabo una importante restauración de la casa principal y de sus interiores, donde se estableció la Fundación por la Conservación del Patrimonio Cultural Casa de los

2.1.2.1. LA CASA DE LA CALLE MAROSÉIKA EN LA LITERATURA RUSA

La importancia de la casa de Maroséika en la vida literaria y social del Moscú de los años cuarenta es difícil de subestimar: aquel fue el salón literario más animado y democrático de la época. Por consecuencia, no es de extrañar que el escritor e historiador Anatoli Bujarin, nuestro contemporáneo, en su libro *En el archivo de la calle Prichístinka (На Пречистенке в архиве)* convierta a la familia de los Botkin y la casa en el personaje principal. Dada la importancia de este documento literario, consideramos necesario presentar aquí la traducción de un fragmento de esta obra, realizada por la autora de la presente tesis, al igual que todas las demás traducciones de las citas, recogidas de fuentes rusas.

Anatoli Bujarin
*En el archivo de la calle
Prichístinka (fragmento)*

En la casa de Botkin,
a salvo del frío, en Maroséika,
pensé tomar un vodka
de dos y tres *kopéika*⁹⁷.

Media hora después estuvimos en la Maroséika, en el callejón Petrovirigski. Encontramos una casa de dos plantas, típica construcción de los comerciantes, delante de la cual se encontraban los restos de un jardín, amplio en otros tiempos. Una placa conmemorativa desgastada languidecía sobre su fachada y recordaba al transeúnte a aquellos quienes vivieron aquí o frecuentaron esta casa: Granovski, Belinski, Koltsov... ¡Dios mío! ¡Quién hubiera estado en este nido de la cultura moscovita! Por ironías del destino, en la antigua residencia de los comerciantes y empedernidos viajeros rusos, la Alcaldía de Moscú alojó la Oficina Municipal de Turismo y Viajes.

Cuesta imaginar hoy en día la antigua distribución del edificio, pero el comedor, ahora un gran despacho de alguien, se adivina sin esfuerzo. El muelle del tiempo se ha contraído y me lanzó a los años cuarenta, y veo el cuadro, tan familiar por las *Memorias*:

En un rincón hay un icono grande, está encendida una lamparilla, y alrededor de una mesa de roble se reúnen unas dieciséis personas. Por encima de sus gafas los mira a todos, el cabeza de familia, un anciano de barba canosa, el ciudadano honorífico, el

Botkin, que mantiene unos estrechos lazos con descendientes de la familia que actualmente viven tanto en Rusia como en el extranjero.

⁹⁷ С холоду у Боткина

Я на Маросейке,

Думал выпить водки

На две иль три копейки

Бухарин А. *На Пречистенке в архиве*. <http://www.proza.ru/2013/10/21/1891>.

comerciante de primera categoría, Piotr Kónonovich Botkin. El antepasado de los burgueses de Toropetsk que tenía en sus manos casi todo el comercio de té de Moscú, que recorrió toda Rusia y más de una vez vio los ojos del diablo. Aquí está el anciano que antes de coger la cuchara exige cuentas a cada uno de los presentes. Atentamente escucha a uno de los hijos mayores, a Nikolái, frunce el ceño, y, descontento, lo interrumpe:

—Recuerda: un hombre que cumple mal con sus obligaciones es un hombre deshonesto y perdido, da pena gastar en él el dinero, la palabra y el tiempo.

El hijo se cohíbe, calla, contradecir a su padre —¡Dios lo libre!—. Le llega el turno al más pequeño, Seriózheñka, el futuro astro de la medicina rusa. Ya andaba por el octavo año de vida, pero aún no sabía ni leer ni escribir; le habían cambiado de maestros y tutores pero todo en vano. En vez de preguntar, el padre pasa a través de la mesa el salterio y le ordena: «¡Lee!». El pobre ignaro, con un miedo espeluznante coge el libro, mira estúpido la página y... se echa a llorar, llenando su plato de *botvinia*⁹⁸ de lágrimas. El padre, como la pólvora, explota, deposita con estrépito su puño contra la mesa:

—¡Estúpido! ¡Te meteré a soldado raso! -

El hijo mayor, Vasili, abraza a su hermanito y tranquiliza a su padre: -

—Papaíto, he contratado a un nuevo maestro que es de la universidad, y este tiene buena opinión de Seriozha.

—Bueno, si es a uno de la universidad, entonces, vale; no escatimes el dinero.

La mesa se alegró y todos se pusieron a discutir temas nuevos: la compra del palco en el teatro y el próximo baile. La hija Ánnushka ofrece a su padre el texto de las invitaciones ya preparado: «Piotr Kónonovich y Anna Ivánovna Botkina ruegan encarecidamente su presencia en el baile y en la cena que se celebrarán en su casa el 19 de mayo del año 1840». Piotr Kónonovich asiente con aprobación.

Al padre lo respetaban y lo temían. Piotr no mimaba a sus hijos, estaba seguro de que deberían hacerse su lugar en la vida con el esfuerzo perseverante y el ahorro. La ética —hay que notar— no era peor que la de los protestantes, pero esta moral severa y pura salvó el nido de los Botkin de la devastación. Piotr Kónonovich, que había sobrevivido a dos esposas y estaba casado con una mujer joven, ¡se dignó a procrear 25 hijos! Sobrevivieron 14: nueve hijos y cinco hijas. Y todos ellos, como decían en la Antigüedad, salieron adelante y se convirtieron en personas conocidas en el mundo comercial e industrial y en el escenario de la cultura rusa.

No todo, por supuesto, fue tan bucólico. Sucedían dramas sobre los cuales Vasili recordaba con pena: «De mi edad infantil no guardo recuerdos deleitosos: la madre bondadosa y sencilla que acabó por beber hasta caerse borracha, y el padre, bruto y severo. ¡Y qué ambiente tan salvaje alrededor! Pero a pesar de su severidad, mi padre,

⁹⁸ *Botvinia*: sopa fría preparada con *kvas*, hojas de remolacha y pescado (N. de la A.).

con toda su ignorancia, no era nada tonto y, en su esencia, era bueno. Me creerás si te digo que de mi temprana juventud el recuerdo ha conservado solo aquello que está lleno de tanta suciedad e inmundicia que incluso da asco de recordar...».

Los libros de contabilidad de los Botkin, que se conservan en el Museo Histórico, reflejan los gastos de la familia: en los años 1810-1820; casi todo el dinero — una suma nada despreciable— se iba en cubrir las succulentas comilonas habituales en la casa. Pero todo cambió en la siguiente década: en 1830-1840 los gastos que prevalecen son los de la educación y formación de los hijos en los pensionados, de la contratación de los tutores y maestros caseros, de los encargos a los artistas de los retratos familiares, de la adquisición de los libros; tampoco se escatiman en el teatro.

Uno de los Botkin más pequeños, Pável Petróvich, explicó así el cambio tan notorio: «... la educación de Vasili Petrovich causó una buena influencia en nuestro padre, un hombre muy inteligente por naturaleza, pero incapaz de sentir gran respeto por la ciencia y el saber a causa de aquel ambiente en el cual había vivido y trabajado. Pero más tarde cambió de parecer y empezó a ver de otra forma aquella sociedad que se reunía en su casa y le expresaba su consideración de un modo admirable: aquel que nunca agachaba la cabeza delante del saber, el Domingo de Pascua se dirigió a la vivienda del profesor Granovski —al que le alquilaba un ala de su casa— con el gorro en la mano, aunque el inquilino era mucho más joven que el arrendador».

A diferencia de muchos de sus cofrades del gremio de negociantes, el cabeza de la casa comercial nunca perdió su dignidad, se enorgullecía de ser comerciante de primera categoría y no se le pasaba por la cabeza pretender un título nobiliario, lo que, por otra parte, no sería difícil, ya que Piotr llevaba más de veinte años en la primera categoría, fue galardonado con la Orden de San Vladímir y había realizado considerables aportaciones para la construcción de catedrales y orfanatos.

Solo una vez, al corazón de Piotr Kónonovich lo oprimió una fuerte ofensa, cuando su hijo Vasili, al declararse a Aleksandra Bakúnina, recibió un no arrogante. Al enterarse de esta bofetada de la nobleza a Botkin, Belinski exclamó: «¡Qué miserables!».

La vida misma pondría todo en su lugar, determinando el destino noble de sus hijas —Anna y María—: la primera se convertiría en la esposa del profesor Pikúlin y la segunda se casaría con Afanasi Fet. La suerte no quiso que el anciano viviera para ver el despegue de la carrera científica de su hijo menor, Serguéi, el médico privado de Su Alteza Real. Y, finalmente, merecería el reino celestial por la proeza de su nieto, el médico de la corte, Evgueni Serguéich Botkin, que recibió muerte voluntaria junto a su paciente, el zarevich Alekséi, en la sangrienta noche de 1918, en Yekaterinburgo.

2.1.3. LOS HERMANOS BOTKIN: LA NUEVA CLASE DEL MERCADER RUSO

A pesar de que el comercio de té fue un negocio bastante próspero, los herederos de Piótr Kónonovich Botkin no ambicionaban seguir los pasos de su progenitor.

Y Vasili, como hijo mayor, cumpliendo con los últimos deseos de su padre, no tuvo otra alternativa que ponerse al mando del gran negocio Piotr Botkin e hijos, y aun llevando aquella tarea con dignidad y éxito, en sus aspiraciones personales y profesionales siempre fue lejano al mundo empresarial y comercial.



Vasili Botkin

Indudablemente que el mayor logro personal de Vasili Petróvich fue el de crear en su casa aquel clima de ferviente preocupación por la vida, el arte y la ciencia en el cual iban creciendo sus hermanos pequeños. Aquella atmósfera la supo captar muy acertadamente Nicolái. Belogolovyi:

Asistir a las comidas familiares de esta familia agradaba y templaba el alma, cuando con frecuencia unos treinta personas —los hijos y los allegados— se sentaban a la mesa y era imposible no dejarse llevar por aquella contagiosa y bondadosa alegría que reinaba durante estas comidas; no cesaban las bromas y agudezas; los hermanos bromeaban y se tomaban el pelo mutuamente, pero todo aquello tenía formas tan simpáticas y plácidas que el amor propio no se sentía herido y todos aquellos ataques demostraban aún más la ternura que unía a los hermanos⁹⁹.

El ambiente cultural que reinaba en aquella casa, el candente interés por la filosofía y los procesos sociales relacionados tanto con la actualidad rusa como con aquella que se encontraba fuera de sus fronteras, dieron sus merecidos frutos y los hermanos de Vasili Petróvich, crecidos entre aquellas tertulias, se convirtieron en unas personas realmente destacadas en la Rusia del siglo XIX. La obra de uno de ellos, Serguéi Petróvich Botkin, el célebre médico ruso traspasó las fronteras del Imperio.

Encargado de la formación de sus hermanos menores, Vasili muy pronto

⁹⁹ Белоголовый Н. А. *Воспоминания и другие статьи*. М., 1897, с. 59.

descubrió en Serguéi el interés y la capacidad hacia las ciencias puras, e insistió en que su padre le pagara los estudios en la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Moscú. Solo el Real Decreto del zar Nicolás I, llamado a limitar el acceso de las personas del origen humilde a la educación superior, dejando para los mercaderes tan solo dos opciones —Teología y Medicina—, decidió la suerte de la futura eminencia de la medicina rusa.

Alumno brillante, nada más licenciarse por la Universidad de Moscú, participó en la guerra de Crimea en el equipo del famoso cirujano Nikolái Pirogov, donde trabajó activamente en un hospital militar. A pesar de haber ganado las más favorables críticas de su maestro Pirogov, Serguéi Botkin no pudo continuar con las operaciones quirúrgicas a causa de su mala visión.

En 1855, Serguéi Botkin, no satisfecho con su formación universitaria, se marchó al extranjero: estudió y practicó la medicina en Berlín, Viena y París, a su regreso en 1860 defendió su tesis doctoral y, finalmente, se estableció en San Petersburgo, donde obtuvo la cátedra en la Academia de Medicina Militar; allí transcurrió toda su actividad científica y médica. Y allí funda, en 1862, uno de los primeros laboratorios clínicos de medicina y cirugía. Desde 1872 ocupó el cargo de médico personal del zar Alejandro II. Serguéi Botkin fue el primer médico imperial ruso, ya que antes, este cargo siempre lo habían ocupado médicos extranjeros, principalmente, alemanes—, lo que, sin duda, le permitió llevar a cabo el proyecto de la creación del primer Hospital Público y Gratuito de Rusia (hoy día, el Hospital Botkin de Moscú). Se convirtió en el más destacado médico clínico ruso de todos los tiempos al haber descubierto el virus de la hepatitis y aún en vida disfrutó de un enorme prestigio profesional y personal. Como la mayoría de los Botkin, Serguéi fue gran amante de música clásica, él mismo fue un buen músico y tocaba el violonchelo; era muy sociable y ejercía de gran anfitrión en su casa capitalina que, a semejanza de un gran centro cultural, abría sus puertas todos los sábados para acoger a la flor y nata de la sociedad intelectual rusa. Su hijo, el diplomático Piotr Serguéievich, en sus memorias *Cuadros de la vida diplomática* (*Картинки дипломатической жизни*), publicadas en París en 1930, donde describía su infancia y la vida en la casa paterna, recordaba a los grandes amigos de su padre: al gran químico Dmitri Mendeléiev, al brillante pianista y compositor Antón Rubinshtein, al brillante escritor y sagaz satírico Saltykov-Shiedrin y a muchos otros.

Serguéi Botkin, hombre de gran energía y entusiasmo, compaginaba las operaciones quirúrgicas del hospital con la investigación, intensa y prolífica, una rica vida social y los desvelos relacionados con la salud del monarca y su familia.



Serguéi Petróvich Botkin retratado por Iván Kramskói -

Casado en dos ocasiones, tuvo una gran descendencia y uno de sus hijos más destacados, Yevgueni, también médico, heredó tras la muerte de su padre su puesto de médico personal del zar Nicolás II, y fue fusilado junto con la familia real rusa. Las memorias de la mayoría de sus contemporáneos lo describen como un estupendo doctor y un ser humano excepcional.



Yevgueni Botkin con su mujer e hijos

Su otro hijo, Serguéi, también médico, estuvo prometido con Sofia, hija del célebre artista ruso Iván Kramskói (1837-1887), el cual regaló a los novios sus retratos.



Serguéi Serguéievich Botkin. Retrato de Iván Kramskói

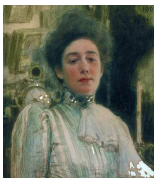


Sofia Ivánovna Kramskáia. Retrato de Iván Kramskói

Pero tras un repentino desencuentro, los jóvenes rompieron su compromiso y el novio terminó casándose con Aleksandra Tretiakova, hija del fundador de la principal pinacoteca moscovita, la Galería Tretiakov.



Serguéi Serguéievich Botkin y Aleksandra Tretiakova



Aleksandra Tretiakova. Retrato de Iliá Repin

Así, él y sus hijos vinieron a ser los Botkin mejor retratados de la familia. El insigne Valentín Serov (1865-1911) retrató a sus hijos.



Hijos de Serguéi y Aleksandra. Retrato de Valeri Serov

Una de las hijas de la pareja, Aleksandra Jojlova, más tarde llegó a ser la diva del cine mudo ruso.



Aleksandra Serguéievna Botkina (Jojlova). Retrato de Fiodor Maliavin



Otro hijo de Serguéi, Aleksandr, estuvo casado con María Tretiakova, segunda hija del gran coleccionista ruso.



Aleksandr Serguéievich Botkin



María Tretiakova. Retrato de Valeri Serov

Esta misma María Tretiakova, la mujer del hijo mayor de Serguéi Botkin, recordando la familia de su esposo, anotaba:

Recuerdo la gran familia de los Botkin La los hijos de Piotr Kónonovich Botkin—. Naturalmente, no he podido ver ni a Piotr Kónonovich mismo ni a su hijo mayor Vasili Petróvich pero, sin embargo, sé con seguridad que Vasili Pertóvich fue una persona adelantada a su tiempo, amigo de Belinski, Stankevich, Granovski. Recuerdo a otros hermanos mayores de Serguei Petróvich LDmitri Petróvich y Piotr PetróvichL. Dmitri Petrovich se interesaba mucho por el arte, poseía una una rica colección de cuadros. Mi padre, Pavel Mijáilovich Tretiakov, mantuvo una amistad con Dmitri Petróvich Botkin basada en su interés por el arte, frecuentaba su casa [...] El hermano menor de Serguéi Petróvich —Mijaíl Petróvich— también estuvo cercano al arte, fue artista y poseía una rica colección del Renacimiento italiano¹⁰⁰.

Los intereses y el ambiente en el que relacionaba Vasili Botkin no podían no

¹⁰⁰ Петров Б. Д. *С. П. Боткин – жизнь и деятельность*. М., Медицина, 1982, с. 39.

influir en el destino de sus hermanos menores. Muchos de ellos se convirtieron en grandes coleccionistas, mecenas del arte, destacados científicos y artistas.

A Vasili, el mayor de los veinticinco hijos de Piotr Botkin, lo seguía Nikolái Pertóvich (1813-1869), coleccionista, artista y crítico de arte, cuya vida casi en su totalidad transcurrió en medio de constantes viajes.



Nicolái Pertóvich Botkin

No disponemos de muchas fuentes que nos hablen acerca de su vida, pero su nombre a menudo aparece en relación con el gran industrial y mecenas Kozma Soldatenkov — que recibió el apodo de Kozma Medici—, al cual Nikolái asesoraba a la hora de elegir las obras para su fabulosa colección.

Estando en Roma, trabó una gran amistad con Nikolái Gógol y el pintor Aleksandr Ivánov —especialmente con Gógol lo unían lazos de amistad verdaderamente fuertes—. El «bonachón» (el apodo con el que el gran escritor ruso se dirigía a su amigo) lo salvó literalmente de la muerte en 1840, cuando Nikolái Botkin lo encontró en Viena gravemente enfermo, padeciendo fuertes ataques de fiebres violetísimas. Lo sacó del hotel, lo instaló en su casa, cuidaba personalmente de él y una vez restablecida su salud, lo acompañó a Roma. Nikolái Botkin falleció repentinamente —el mismo año que su hermano mayor Vasili—: de regreso a su casa de un largo viaje por Egipto, Palestina y Siria sufrió un accidente en mayo de 1869 en Budapest.

Después de la muerte del patriarca de la familia en 1853, los hermanos mayores se ocuparon del comercio familiar cada vez menos. Vasili se dedicaba a la labor literaria, pasaba largas temporadas en San Petersburgo y en el extranjero, y además su salud empeoraba cada vez más. Nikolái tampoco se ocupaba de los negocios. Por lo tanto, los hermanos menores, Piotr (1831-1907) —el nuevo cabeza de la Casa de Té— y Dmitri tomaron las riendas de ese negocio bastante extenso y complicado. Y lo llevaron de una manera muy práctica y racional, repartiendo las funciones de tal modo que cada uno se responsabilizaba de un tema distinto de la competencia del otro: Piotr, que pasaba días enteros en el almacén de Gostinyi Dvor, se ocupaba de la logística de la empresa, llevando las negociaciones con los clientes y el comercio directo; en cambio, su hermano Dmitri, se ocupaba del papeleo, fue el amo y el dueño de la oficina ubicada en la calle Maroséika, en la casa familiar.

Apoyándonos en numerosos testimonios de innumerables personajes que pasaron por la casa de Maroséika y tuvieron la suerte de conocer a sus habitantes, Piotr Petróvich poseía un extraordinario don para el comercio. Bajo su mando, el negocio florecía y pocos años después de su dirección fue transformado en una Sociedad

Comercial.

Piotr, que se hizo con el mando de la empresa «Piotr Botkin e hijos» a los 22 años y que garantizó su éxito y prosperidad a lo largo de cincuenta y cuatro años, fue un representante de la nueva generación de comerciantes rusos. Adicto al trabajo, era casi imposible sacarlo de sus almacenes, viajaba poco, menos al extranjero, no frecuentaba reuniones sociales. No tenía tiempo ni siquiera para los suyos, y nunca se quedaba a comer con ellos excusándose con sus constantes ocupaciones. Los contemporáneos apreciaban su mente sarcástica y sagaz. Persona enérgica y creyente a la antigua¹⁰¹, Piotr Petróvich fue elegido síndico de la iglesia de la Asunción de la Pokrovka, y al mismo tiempo de la catedral del Santo Arcángel, y, más tarde, llegó a ser el síndico de la famosa catedral de Cristo Salvador, entonces recién abierta.

Esta profunda religiosidad, típica de un mercader ruso del siglo XIX, se combinaba en él con rasgos absolutamente modernos. Por ejemplo, Piotr fue uno de los pocos Botkin que no llevaba ni barba ni bigote. Estuvo casado con Nadezhda Sháposhnikova, que también provenía de una familia de comerciantes.



Nadezhda Sháposhnikova y Piotr Petróvich Botkin

Fiel seguidora de Lev Tolstói y de su filosofía, Nadezhda educó a sus tres hijas entre constantes ocupaciones y labores: las ricas herederas pasaron su adolescencia preparando pan en la panadería, y trabajando en talleres y en la huerta. Finalmente, la mayor, Anna, se casó con el comerciante Andréiev, aunque el matrimonio no fue feliz y los cónyuges pronto se divorciaron. La mediana, Nadiezhda, se casó con Iliá Ostroújov, un destacado paisajista, miembro de la Asociación Creativa de Artistas Rusos (los Itinerantes/*Peredvizhniki*)¹⁰² y coleccionista de iconos. Su cuadro *Siverko* (*Сиверко*), el cual uno de sus contemporáneos denominó «una canción rusa sin palabras», Piotr Tretiakov lo consideró el mejor paisaje de su gran colección.



Siverko (*Сиверко*), paisaje de Iliá Ostroújov

La pareja compartía un gran amor por el arte y la casa familiar del callejón Trubnikov —la dote de Nadiezhda— pronto se convirtió en el Museo del Icono que albergaba una de las más extraordinarias colecciones del arte sacro ruso. En 1918, después de su

¹⁰¹ Como muchas familias de mercaderes, los Botkin fueron adeptos de la antigua forma del rito ortodoxo - (*starovery*), cambiado por la Reforma del patriarca Níkon del 1650-1660. -

¹⁰² Artistas ambulantes (Передвижники) fue una asociación de artistas rusos que existió en el último -tercio del siglo XIX y que tuvo una gran influencia en el desarrollo del arte en Rusia. -

nacionalización, Iliá Ostroújov fue nombrado su director vitalicio. A raíz de su fallecimiento y siguiendo los cambios de la ideología del joven Estado bolchevique, el museo fue cerrado y su colección distribuida por diversas pinacotecas del país. La verdadera dueña de la casa, Nadezhda Petrovna Botkina, pasó sus últimos años de vida viviendo en el sótano de aquella casa señorial cuyos muros albergan ahora el Museo de la Literatura rusa del siglo XX.



Museo de la Literatura rusa del siglo XX



La hija menor de Piotr Botkin, Vera, en 1887 se casó con Nikolái Guchkov, destacado político y futuro alcalde de Moscú.



Nikolái Guchkov y Vera Petrovna Botkina



Familia de los Guchkov

La casa familiar de los Botkin de Maroséika fue la dote de Anna, que se estableció allí junto a su marido, quien empezó a ocupar el cargo de director de la Sociedad del Comercio de Té «Piotr Botkin e hijos».

Desde los primeros años ochenta, los Botkin aparte del comercio del té promovieron el negocio del azúcar. Con tal objetivo, en 1882 fue adquirida la finca Tavolzhanka en la región de Kursk y que albergaba una vieja fábrica de azúcar. En un plazo muy breve, después de una importante inversión, los Botkin modernizaron la producción: compraron y arrendaron más tierras para la plantación de remolacha y reestructuraron la administración del negocio. Como resultado de tales esfuerzos, pasados unos pocos años, la productividad de la fábrica se duplicó¹⁰³. Por la excelente calidad de su producción, la fábrica muchas veces fue galardonada con diferentes medallas¹⁰⁴. A pesar de que el negocio de azúcar prosperaba cada vez más, la base de la riqueza de la familia seguía siendo el comercio del té.

El hermano menor de Piotr, Dmitri Petróvich Botkin, que también se ocupó del negocio familiar, nació el 12 de septiembre de 1829. Se formó en una de las mejores instituciones de aquel entonces: el Pensionado de Ennes, que le proporcionó unos excelentes conocimientos de francés y alemán. Al concluir sus estudios, siendo uno de

¹⁰³ En sus años más prósperos, en aquella plantación trabajaron hasta diez mil personas y la fábrica - anualmente producía unos 800 000 *pud* de azúcar (1 *pud* = 16,3804964 k). -

¹⁰⁴ La Gran Medalla de Oro DE la Exposición Universal de París en 1889 y medallas de bronce en las exposiciones universales de Amberes en 1885 y Chicago en 1893. -

los hijos mayores y según el deseo de su padre, fue introducido en el negocio familiar.



Dmitri Petróvich Botkin

En 1862 siendo ciudadano honorífico y comerciante heredero de primera línea, Dmitri Petróvich dejó la casa de Maroséika porque se casó con Sofia Serguéievna Mazúrina, una joven heredera de la conocida familia de ricos comerciantes, propietarios de la fábrica Manufactura de Reútov, y nieta del alcalde de Moscú Mazurin. A los Mazurin, que gozaban de una fama de grandes coleccionistas y amantes del arte, los unían lazos de parentesco con muchas destacadas familias no sólo de la burguesía, sino también de la aristocracia rusa.



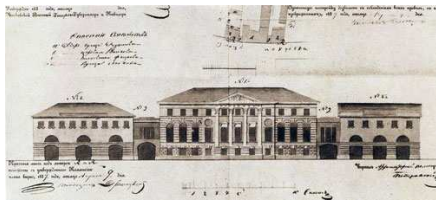
Sofía Mazúrina. Retrato de Iván Kramskói

Dmitri y Sofía, excelentes anfitriones, con frecuencia organizaban bailes y fiestas de disfraces, famosas entre los ricos jóvenes de Moscú, agasajaba a sus amigos con fabulosas comidas dominicales y los deleitaban con visitas guiadas por los salones de su casa, repletos de lienzos de pintores extranjeros, reunidos durante muchos años, lo cual, a su vez no les impedía seguir las tradiciones de la Iglesia ortodoxa. Varias veces al año, su casa se bendecía con los milagrosos iconos de la Virgen de Iveria y del Salvador de la ermita de la catedral de San Basilio. Una vez al año, la pareja realizaba la peregrinación al monasterio de la Trinidad de Sérguiev Pasad.

Para Dmitri Petróvich, el arte y su colección de obras constituían la meta de su vida. Fue precisamente Vasili, su hermano mayor, quien en 1859 le regaló unos cuantos lienzos que supusieron el inicio de su futura galería. Veinte años después, hacia el ocaso de sus días, Dmitri gozaba de la fama de ser uno de los más destacados coleccionistas y conocedores de arte. Su casa de la calle Pokrovka, 27¹⁰⁵ se visitaba (con un permiso especial) como uno más de los museos de Moscú. Los lienzos de las escuelas francesa y alemana componían la base de la colección. Dmitri fue uno de los

¹⁰⁵ Hoy en día, la principal casa solariega de los Botkin en la calle Pokrovka, 27 la ocupan el Centro Cultural Puertas de Pokrovka, Biblioteca de Literatura Espiritual y, curiosamente, el salón A la altura del té.

primeros coleccionistas rusos que supo apreciar el arte de Gustave Courbet, Jean-Baptiste Camille Corot, Jean-François Millet, adelantándose a los gustos promovidos por la Academia de su tiempo.



Casa de Pokrovka



Después de la muerte del conde Uvarov, destacado arqueólogo y primer presidente de la Sociedad Moscovita de los Amantes del Arte, fundada en los años sesenta del siglo XIX, Dmitri Botkin lo sustituyó en este cargo, que también para él fue vitalicio. La sociedad bajo su dirección, con envidiable periodicidad organizaba diversas exposiciones pictóricas dando a conocer al público las novedades de la pintura y artes plásticas rusas. Además, Dmitri Petrovich trataba de promocionar a los jóvenes artistas, muchos de los cuales se licenciaban en la única Escuela de Pintura y Escultura en Moscú, de cuyo consejo él formaba parte.

Dmitri Botkin, uno de los más allegados amigos de Piotr Tretiakov, con frecuencia lo ayudaba a escoger los cuadros para su famosa Galería Tretiakov. Al final de su vida, el nombre de Dmitri Botkin, el coleccionista y hombre de arte, obtuvo una amplia fama y fue elegido académico de honor de la Real Academia de Artes de San Petersburgo. Desgraciadamente, tras su muerte, su magnífica colección no se conservó en su totalidad: en parte, fue nacionalizada y vendida por el gobierno bolchevique, y en parte se distribuyó entre sus herederos.

El mismo sentimiento de mecenas y coleccionistas, la actitud activa profesional y socialmente, fueron característicos del hermano menor de los Botkin, Mijaíl Petróvich (1839-1914).

Nació en Moscú, primero estudió en casa bajo la tutela de Vasili Botkin, su hermano mayor, y luego en un *gimnasium*. Desde su más tierna infancia reveló grandes dotes para la pintura, y en 1856 entró en la Academia de Bellas Artes.

Dos años después de su ingreso, el joven Botkin salió de la academia para seguir el ejemplo de sus hermanos mayores, y continuó sus estudios en el extranjero: en Alemania, Francia y particularmente en Italia. Allí entabló una estrecha amistad con numerosos artistas rusos, especialmente con Aleksandr Ivánov, cuya obra admiró toda su vida.

En 1863, ya de vuelta en San Petersburgo, expuso en la Academia dos lienzos suyos: *La bacante con el tamboril* y *Llanto en los ríos de Babilonia*, por los cuales el Consejo General de la Real Academia de Bellas Artes le otorgó al joven artista el título de académico de Pintura Histórica.

Destacado maestro, Mijaíl Botkin se inclinaba en sus obras por los temas de carácter cristiano.



Cristo y sus discípulos -



El oficio en la iglesia de San Francisco de Asís

Mayor reconocimiento obtuvo Mijaíl Petróvich Botkin como importante hombre de arte. Su carrera fue bastante exitosa: un joven académico que rápidamente ascendió la escalera del éxito, recibiendo títulos, cargos, medallas y méritos. A Serguéi Diáguilev le gustaba numerar en broma los 18 (!) cargos de Mijaíl Petrovich, entre los cuales se mencionaban el de miembro del Consejo de la Real Academia de Bellas Artes, de la Comisión Arqueológica, el de miembro de la Sociedad del Incentivo de las Artes¹⁰⁶, etcétera.

Sin duda, Mijaíl Botkin fue uno de los más destacados coleccionistas y mecenas de su tiempo, y en este sentido el más conocido de sus hermanos. Poseía una colección única de obras artes de aplicadas, procedentes de la Grecia y Roma antiguas, así como piezas bizantinas, góticas y renacentistas. Esta colección podría competir con las mejores colecciones privadas europeas. Mijaíl a lo largo de cincuenta años estuvo reuniendo los más exquisitos objetos de la Antigüedad. Viviendo largas temporadas en el extranjero, especialmente en Italia, donde pasó veinte años, durante sus numerosos viajes por Europa adquirió muchos tesoros. También en su colección se hallaban extraordinarios lienzos de los maestros antiguos: Pinturicchio, Sandro Botticelli, Andrea Mantenga, los cuales durante los primeros años del gobierno bolchevique fueron expropiados y vendidos en las subastas de Occidente.

¹⁰⁶ Llevó a cabo el trabajo en numerosas comisiones; fue conocida su labor de director de la Sección Artística en la Exposición Industrial Rusa que tuvo lugar en 1882 en Moscú; participó en la organización de la sección rusa de la Exposición Universal en Copenhague. En 1882, Mijaíl Petrovich fue nombrado miembro de la comisión del Ministerio de la Corte del Zar para la restauración de la catedral de la Anunciación del Kremlin de Moscú y, en efecto, Mijaíl fue uno de los más importantes promotores de los trabajos de su restauración. Desde 1896 fue director del Museo de la Sociedad del Incentivo de las Artes en San Petersburgo, además de miembro del Instituto Arqueológico Alemán en Roma y de otras sociedades extranjeras. Le otorgaron uno de los más prestigiosos títulos de la Rusia Imperial: el de consejero privado.



Los hermanos Botkin: Serguéi, Dmitri, Piotr y Mijaíl -

Otro rasgo característico de la colección de Mijaíl Petrovich fue el gran número de obras de Aleksandr Ivánov. «La colección Ivánov» contaba con más de cien lienzos y fue tan importante que provocaba la envidia de coleccionistas tan importantes como Tretiakov y Soldátenkov. En 1880, el coleccionista editó con sus medios el libro *A. A. Ivánov. Su vida y el epistolario* (*A. A. Иванов. Его жизнь и переписка*), que fue muy importante para la historia del arte ruso. Realmente, esta fue una de las primeras monografías dedicadas al genial pintor ruso.

La extraordinaria colección de Mijaíl Botkin estaba ubicada en su casa petersburguense, en el malecón de Nikolái de la isla de Vasili, ocupando cinco salas de la planta baja de su mansión. Dos salas fueron destinadas a la obra de Aleksandr Ivánov. La colección fue abierta para visitas dominicales y cualquier amante del arte gozaba del privilegio de admirarla.

La casa de Mijaíl Botkin, abierta a los jóvenes talentos de Rusia, la visitaron entre otros, en sus años universitarios Aleksandr Blok y Liubov Mendeléieva. Posteriormente, la colección de Mijaíl Botkin corrió la misma suerte que la mayoría de las grandes colecciones de Rusia: durante la Primera Guerra Mundial, ya después de la muerte de Mijaíl Petrovich, sus herederos la dividieron: vendieron al Museo Ruso la parte de la colección que contenía los bosquejos de Ivanov, el resto de las pinturas lo entregaron al Ermitage para su conservación y los famosos esmaltes bizantinos los encerraron en una caja fuerte. Después de la Revolución de 1917 todo fue confiscado por el Estado bolchevique.

Aparte de la actividad artística y de coleccionista, Mijaíl Petróvich también fue un enérgico financiero e industrial, lo que le proporcionaba grandes medios económicos. Sin embargo, esta parte de su vida es menos conocida. Disponemos de algunos datos según los cuales él encabezó varias sociedades comerciales e industriales, fue miembro del consejo del Banco Internacional de Comercio de San Petersburgo y de la Sociedad de la Fábrica de Nuevo Tavoľzhansk, etc. La boda de Mijaíl Botkin en 1879 con Yekaterina Nikitichna Solodóvnikova, que procedía de una rica familia de comerciantes, reforzó estas posibilidades.



Mijaíl Petróvich Botkin con su esposa e hijo

Mijaíl Petrovich vivió una larga vida y murió en 1914, justo antes del inicio de la Primera Guerra Mundial.

Uno de sus hijos, Serguéi Mijáilovich Botkin (1888-1918), no sin la influencia de su tío paterno, Vasili, y después de haber leído sus *Cartas sobre España* —el libro que lo emocionó de pequeño con sus descripciones de la cultura de aquel país lejano— con el tiempo llegaría a ser uno de los más famosos filólogos hispanistas de la Rusia de principios del siglo XX, quien escribió sobre santa Teresa de Jesús, Miguel de Cervantes y Calderón de la Barca. Y a pesar de que el destino le deparó una vida muy corta, ya a sus treinta años era una figura prominente en el mundo de las ciencias.

2.1.4. LAS HERMANAS BOTKIN

No se debe pasar por alto los destinos de las cinco hijas de Piotr Kónonovich Botkin. De su primer matrimonio nacieron Varvara y Aleksandra. La mayor vivió en Moscú y estuvo casada con Fiodr Yastrebtsev; la segunda, Aleksandra, con Viazguin y vivía en San Petersburgo. Sus maridos, por lo visto, procedían de familias de comerciantes.

La mayor de las hijas del segundo matrimonio de Piotr, Yekaterina Petrovna, en 1851 se casó con un famoso industrial moscovita, viejo creyente, Iván Vasílievich Shiukin.



Yekaterina Botkina e Iván Shiukin

Tuvieron numerosos vástagos —en total 11 hijos: cinco chicas y seis chicos—. Todos ellos heredaron de los Botkin la pasión por el arte, se convirtieron en grandes mecenas y coleccionistas. Su hijo Piotr Ivánovich Shiukin reunió una extraordinaria colección de antigüedades rusas y de Oriente, la cual exponía en su casa de la calle Malaya Gruzinskaia y la cual, posteriormente, donó al Museo Histórico.



Piotr Ivánovich Shiukin con su esposa e hijos -



Casa de Piotr Shiukin de Malaia Gruzínskaia

Pero, indudablemente, el más famoso de todos los descendientes de los hermanos Botkin fue el hijo de Yekaterina, Serguéi, el creador de la famosa colección de Art Nouveau francés.



Serguéi Shiukin. Retrato de Dmitri Melnikov

Serguéi —el último de sus cinco hermanos, al cual picó el gusanillo del coleccionismo— los superó a todos, gracias a su extraordinaria intuición y saber distinguir un verdadero talento, ya que supo elegir aquellos artistas que tenía predestinado revolucionar el arte del momento. Serguéi Shiukin siempre adquirió las obras guiado por su propia inclinación (en una ocasión, Serguéi Botkin reconoció a su hija el secreto de su método de coleccionismo: «Si al ver un cuadro experimentas un *shock* psicológico, cómpralo») y su profético gusto que resultaba sorprendente e, incluso, chocante para la mayoría de sus contemporáneos. Shiukin fue el primero en Rusia que empezó a coleccionar las obras de los impresionistas (Monet, Pissarro, Renoir, Degas) (1897-1906) y, posteriormente, las de los posimpresionistas (Henri Matisse, André Derain, Pablo Picasso) (1906-1914).

Henri Matisse, su artista fetiche, que en el año 1911 llegó invitado por Shiukin a Moscú, se hospedó en su casa y realizó varias obras por encargo del anfitrión, entre las

cuales se cuentan algunas tan famosas como *Danza*, *Música* y *Armonía en rojo*. -

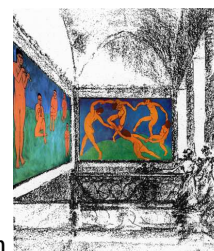


Tras sus numerosos viajes a París, el favorito de los más famosos corredores de arte Paul Durand-Ruel y Ambroise Vollard— adquirió una colección de pintura cuyo precio actual, según la Casa Sotheby's, asciende a nueve mil millones de dólares.

Se trata de una de las más fundamentales colecciones rusas del impresionismo francés que se exponía en vida de su creador en su casa del callejón Známenski, un palacio moscovita que en 1909 fue reformado en una galería de arte, abierta para todo tipo de público. La pinacoteca ocupaba toda la primera planta del palacio: aquí se ubicaban la Sala de Gauguin, la Sala Matisse y la Sala Picasso. Su colección contaba con 256 auténticas joyas del arte. Aunque su gran sueño —crear en su casa el Museo del arte nuevo francés— no pudo realizarse del todo y fue truncado por la Revolución de 1917, de la cual su dueño se escapó en la emigración —primero a Alemania, y luego se estableció en Niza—, su colección, una vez nacionalizada, fue expuesta en el Primer museo de la pintura occidental, abierto por las autoridades nuevas en su palacio. A finales de los años veinte, cuando algunos de los emigrantes rusos lanzaron pleitos sobre la propiedad del arte que se quedó en la Rusia bolchevique, hubo un rumor de que Serguéi Shiukin también tenía la intención de reclamar su colección, pero según Buryshkin, Shiukin, en una conversación con él, negó esta acusación, diciendo: «he hecho mis colecciones no sólo para mí y no tanto por mí, sino para mi país y para mi pueblo. Por más cosas que pasen en mi tierra, mis colecciones han de quedarse allí»¹⁰⁷. Desgraciadamente, en 1928, la colección abandonó el palacio para siempre, el museo se cerró y la casa pasó a formar parte de los edificios del Ministerio de Defensa, y, por lo tanto, hasta hoy día permanece cerrado al público.



Escalera y salas del palacio de Serguéi Shiukin



¹⁰⁷ Бурыйшкін П. А. *Москва купеческая*. М.: Столица, 1990, с. 142.



Matisse, Cottet, Zuloaga, Latouche, Carriere, Simon, Menard y Moret -



Renoir, Puvis de Chavannes, Degas, Puy, Denis, Friesz, Rousseau, Derain, Cézanne, Van Gogh, Matisse y Liebermann



Picasso y Rousseau



Matisse, Gauguin, Burn, Jones -



Matisse -



Monet, Denis, Degas, Lobre, Guérin, Cézanne -

Indudablemente, la elección sentimental de las hermanas Botkin obedecía a aquella educación que ellas recibieron en su casa. Así, por medio de sus hermanas, hijas y esposas, los Botkin estaban unidos con lazos familiares a muchas familias y no tan solo de comerciantes, sino también de nobles y con la *intelligentsia* de Moscú y San

Petersburgo. En 1857, otra de las hermanas Botkin, María Petrovna, se casó con el famoso poeta Afanasi Fet¹⁰⁸, terrateniente y propietario de una finca en la región de Oriol. Tras varios desengaños amorosos en el pasado, aquellos dos seres solitarios unieron sus destinos —Fet tenía treinta y cinco años y María, veintinueve— y vivieron felices unos largos treinta y tres años. Esta unión fortaleció aún más el vínculo de la casa de Maroséika con el mundo de la literatura.



María Petrovna Botkina y Afanasi Fet

El esposo de la hija pequeña de Piotr Botkin, Anna, fue el doctor en Medicina Pável Pikúlin, muy conocido en Moscú. En sus años jóvenes formó parte en el Círculo de Granovski, fue amigo de Herzen, contaba con la amistad de conocidos mecenas y coleccionistas de arte de su tiempo, en especial con Soldaténkov, y con numerosos escritores, actores y artistas. Las reuniones en casa de Pikúlin dejaron una importante huella en la vida artística y literaria de Moscú.

En aquellos años, el negocio comercial e industrial de los Botkin, cuyo centro se situaba en Moscú, florecía y la labor de ilustración de los miembros de la familia fue extraordinariamente amplia. El amor de los Botkin por el arte, revelado en numerosos mecenas y coleccionistas¹⁰⁹ que salieron del seno de esta familia, tuvo su continuación en las generaciones posteriores¹¹⁰.

A pesar de la disparidad de gustos y objetos de colección de los miembros de la familia Botkin, se observa una curiosa particularidad —sus inclinaciones y simpatías mostraban un carácter claramente cosmopolita, europeo en general, no contenían ningún sentimiento nacional y patriota—. Todos los lienzos, reunidos tanto por Vasili como por Dmitri —ya sin mencionar a Serguéi Shiukin— eran debidos a las manos de artistas extranjeros e, incluso, comprando los esbozos del recién fallecido amigo, pintor Aleksandr Ivános, Vasili BotkiN solo eligió su paisaje italiano (*Las charcas de Pontio*) y su copia hecha a lápiz de la Madona Sixtina de Rafael. No es casualidad que Dmitri Botkin también adquiriera tan solo lienzos de carácter extranjero. La exquisita colección de Mijaíl Botkin, si no tomamos en cuenta los cuadros y los esbozos de su fallecido amigo Aleksandr Ivánov, poseía un marcado carácter antiguo. Sus artículos Vasili Botkin los dedicó al elogio de las grandes obras de arte de la Grecia y Roma

¹⁰⁸ El seudónimo de Afanasi Shenshenin. -

¹⁰⁹ Las fotos han sido recopiladas de varias fuentes en la web y tomadas en la casa de los Botkin del - callejón Petroverigski. Muchos de los datos utilizados provienen del recorrido por la casa Botkin, llevado - a cabo por el guía M. B. Shaposhnikov y la autora del presente trabajo. -

¹¹⁰ Гавлин М. Боткины-коммерсанты нового поколения. - <http://pokrovka.narod.ru/Sources/Ref/P3/SightMpg/Mpg177/Mpg177.htm>. -

antiguas, del arte de la Edad Media y del Renacimiento; ellos guardan un análisis muy exhaustivo del arte de cualquier país, menos del suyo propio.

En su artículo, publicado en 1855 en *El Contemporáneo*, «Acerca de la exposición de la Academia del mismo año», Vasili Botkin subraya:

Conservar la pureza del gusto, la pureza de las leyendas clásicas, conservar las reliquias de la verdad y de la originalidad en el arte —aquí se halla el mérito de nuestra Academia y el agradecimiento de su influencia en la escuela de pintura rusa [...] Los ideales artísticos en su desarrollo más sublime siempre traspasan los límites que separan las naciones y se convierten en los ideales universales del espíritu humano, pero para ello es necesario que estos ideales iniciales se hicieran a sí mismos en su suelo nacional y recorrieran todo el proceso, complicado y laborioso, de liberación de todo lo particular y folclórico, y accedieran hasta lo humano en el sentido universal¹¹¹.

En este occidentalismo semejante, la familia Botkin ocupó un lugar particular entre las demás familias moscovitas, en las cuales en aquel entonces, la inclinación hacia lo nacional era especialmente notoria.

No he conseguido encontrar información sobre todos los miembros de aquella extraordinaria familia de mecenas rusos, ya que, según uno de los investigadores, actualmente solo en San Petersburgo habitan 120 personas con el apellido Botkin y lo más probable es que pocos de ellos tengan relación directa con los Botkin que nos interesan. En Moscú, casi todos los miembros de la familia fueron enterrados en el cementerio del Monasterio Pokrovski. Pero en los años treinta, en el momento de la lucha bolchevique contra los prejuicios religiosos, la necrópolis del monasterio fue destruida y en su lugar se plantó el parque Taganskiy. Así, todas las tumbas de los Botkin (y no solo de ellos) se perdieron.

¹¹¹ *История русских родов. Боткины купцы*. <http://www.russianfamily.ru/b/botkiny.html>.

2.2. LA FORMACIÓN DE BOTKIN Y SU PRIMER PERÍODO CREATIVO: 1835-1843

2.2.1. LA FORMACIÓN DE BOTKIN

Vasil Petrovich Botkin, hijo mayor de Piotr Botkin, nació el 27 de diciembre de 1811 (8 de enero de 1812 según el calendario gregoriano). De los primeros años de su vida sabemos tan solo que su padre lo llevó a estudiar al colegio Pansión de Kriázhev¹¹², donde Vasili aprendió francés, alemán y algo de inglés, y donde por primera vez descubrió la literatura extranjera.

Sin dejarle finalizar sus estudios, Piotr Botkin sacó a su hijo mayor del colegio para convertirlo en el encargado de su almacén de té, donde el joven tenía que pasar días enteros regateando con los clientes, cuidando de los envíos de mercancía, llevando los libros de contabilidad, etc., a pesar de que todo aquello poco se correspondía con sus aspiraciones personales, ya despiertas. Así, en medio de aquel negocio, que le parecía monótono y aburrido, el joven —que había heredado de su padre una tenacidad y capacidad para la autosuperación inauditas— se las ingeniaba para aprender y desarrollarse intelectualmente: muy pronto, descubrió su interés y capacidad para el estudio de idiomas extranjeros, que supo satisfacer a lo largo de su vida, ya que terminó dominando a la perfección cinco idiomas europeos —alemán, francés, inglés, italiano y español— y sabiendo defenderse en otros tantos —latín, griego y persa—. Este talentoso autodidacta estudió solfeo y teoría musical, aprendió a tocar el violín; y hasta sus últimos días lo apasionó el estudio de la historia universal de la pintura y de la arquitectura.

Entre los amigos y compañeros con los cuales a lo largo de su vida Botkin tuvo la suerte de entablar amistad se contaban personas tan eruditas e ilustradas como Belinski, Herzen y Turguénev, pero en la diversificación de sus conocimientos y de su erudición en esferas artísticas tan dispares como la literatura, la música y el arte, se nos presenta como poco probable que Vasili Petróvich tuviera parangón.

Tampoco casi nadie habría podido compararse con el hijo del mercader por la cantidad de kilómetros recorridos¹¹³: efectivamente, Botkin se pasó toda su vida de viaje en viaje. En 1835 salió por primera vez al extranjero: bajo el pretexto de un negocio familiar que lo obligó desplazarse a Inglaterra, consiguió el permiso paterno para realizar una escapada a Alemania, Francia e Italia en la que recorrió toda Europa durante casi un año (¡!). Así, el empresario en prácticas descubrió su verdadera pasión: en adelante, toda su vida se convertiría en un constante ir y venir por Europa.

¹¹² Según algunos críticos, esta fue una de las mejores instituciones privadas en Rusia en la primera mitad del siglo XIX.

¹¹³ El crítico Borís Yegórov en su libro *Botkiny*, apunta que solo Turguénev superó a Botkin en la cantidad de kilómetros recorridos —mas no en los países visitados—, pero porque vivió catorce años más que Botkin (véase: Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004, с. 20).

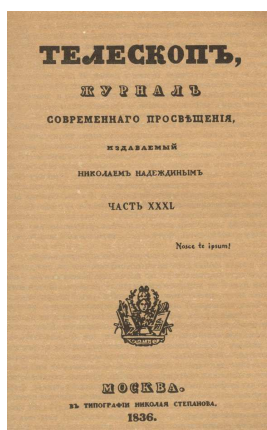
Con el paso del tiempo cambiaron los pretextos que lo empujaban a emprender sus peregrinaciones: en su juventud, Botkin empezó con los viajes de negocios, los cuales al mismo tiempo fueron saciando su sed de descubrimiento de otros países y culturas; en el ocaso de sus días, el anciano de Botkin, aquejado de numerosas y graves dolencias, vagaba de balneario en balneario, en busca del alivio y consuelo en las consultas de los mejores médicos europeos. Fue el único entre sus contemporáneos en visitar tantos países y ciudades, en recorrer palmo a palmo toda Italia, y el único que visitó y descubrió España y Marruecos¹¹⁴.

¹¹⁴ Yegórov en su libro *Los Botkin*, hace una curiosa lista de todos los viajes realizados por Vasili Botkin con ciudades visitadas y las fechas correspondientes, basándose en fuentes publicadas y cartas inéditas, lista que ocupa más de dos páginas de texto (véase, pp. 21-23)

2.2.2 EL PRIMER PERÍODO CREATIVO DE VASILÍ BOTKIN: 1835-1843

2.2.2.1. AÑOS TREINTA DEL SIGLO XIX Y LOS PRIMEROS ESCRITOS DE VASILÍ BOTKIN

Por lo hasta ahora dicho, no es de extrañar que el debut literario de Botkin tuviera relación directa con su pasión por viajar: en el número 14 del año 1836 de la revista *Telescopio* (*Телескоп*)¹¹⁵ se recoge su primer ensayo, titulado *Русский в Париже* (*Un ruso en París*), en el cual, el joven comerciante y aspirante literato describía algunos episodios de su primer viaje al extranjero.



Revista *Telescopio*

Si en la vida de una persona hay un año crucial, para Vasili Botkin lo fue el 1835. Aquel año sucedieron dos acontecimientos que marcaron el curso de toda su vida: su primer viaje al extranjero con su descubrimiento de París y de Italia, y el segundo, su encuentro con Vissarión Belinski¹¹⁶.

Como desconocemos cuál había sido la visión del mundo de Botkin anterior a 1835, un interés especial representa su carta del marzo de 1842 a Andrei Krayevski¹¹⁷, en la cual Vasili reconoció que en la época de su primer viaje, él se encontraba bajo una gran influencia de Saint-Simon y de su filosofía, lo cual trasciende de la descripción que dejó el autor sobre de la vida parisina y que revelaba su manifiesta simpatía hacia la *belle France* y hacia Italia, que visitó en el mismo viaje:

¹¹⁵ Belinski fue el subdirector del *Telescopio* (*Телескоп*) y de *El rumor* (*Молва*), revistas editadas por de - Nikolái Nadezhdin desde 1833 hasta su cierre en 1836 por la publicación en *Telescopio* de las *Cartas - filosóficas* (*Философские письма*) (1836) de Aleksandr Chaadáiiev. -

¹¹⁶ A Botkin se lo presentó a Belinski Semion Selivánovski —uno de los más importantes editores del - primer tercio del siglo XIX—, y unos días después de haberse conocido, Belinski y Botkin ya se trataban - de tú, lo que, por otro lado, no era nada extravagante entre los intelectuales de aquel entonces. -

¹¹⁷ Andrei Kraiévski (Андрей Александрович Краевский) (1810-1889) fue un editor y periodista ruso, - más conocido por su trabajo como editor en jefe de *Anales de la Patria* (*Отечественные записки*) - (1839-1867), unas de las más influyentes publicaciones rusas del siglo XIX. -

Cuando llegué a Roma, mi modo de pensar estaba bajo la influencia de Saint-Simon: por ello podrá entender la fatalidad de mi contemplación de entonces. Aún no entendía el arte, y por primera vez lo sentí en Italia, especialmente en Roma¹¹⁸.

El ensayo de Botkin *Русский в Париже (Un ruso en París)* nos llama la atención por varias razones: primero, como ya hemos mencionado arriba, se trataba de la primera experiencia literaria de su autor y, curiosamente, fue un texto, escrito en forma de carta, donde el joven crítico relataba sus experiencias viajeras. Además, lo que es extraordinariamente significativo para el presente trabajo, es que aquí ya apareció la primera visión de España de Botkin, el tema central de esta tesis.

Aunque se trata de un escritor principiante, *Un ruso en París* ya revela la agilidad de su pluma, su capacidad para observar la vida, su excitación y entusiasmo con los cuales intenta animar al lector a seguir sus pasos de viajero, su impetuosa avidez a la hora de describir la capital francesa —que acaba de salir de la revolución de julio—, la vida tan dispar de su realidad rusa.

Daos un paseo por estos bulevares una tarde de verano: ¡es una maravilla! Bajo unos olmos frondosos y altos que dejan en la sombra los dos lados de la calle se extiende una cadena interminable y luminosa de tiendas, *boutiques*, cafeterías, restaurantes, teatros: y todo está lleno de gente, la vida hierve¹¹⁹.

Da la sensación de que el autor está confuso y perplejo ante la variedad y la plenitud de aquella vida, dispuesto a venerar todo aquello.

O iremos una cálida y despejada tarde de domingo a los queridos Campos Elíseos: allí, bajo los altos olmos hay contruidos muchos bancos, tiendas y escenarios para comedias. ¡Cuántos artistas muestran su arte al aire libre: tambor, banco, mesa y unos utensilios del genio vagabundo! A nuestro lado: orquestas, bailes y juglares. Aquí un caballero de la pequeña industria se ha armado de una báscula enorme: ¿no desea saber cuántas libras de peso tiene usted? Junto a él, otro le ofrece probar la fuerza de su brazo. Aquí están las loterías —la pasión de los parisinos—: en una se sortean bollos, en otra, cuadros, en aquella, vasos, copas y botellas —todo lo que se puede utilizar en la vida cotidiana—; se puede ganar un premio pagando una bagatela, uno o dos *sou*¹²⁰.

Especialmente le sorprende «la vida del pueblo que palpita con todos sus nervios, que brota de cada rendija suya», le asombra en el pueblo francés «su juventud impetuosa, apasionada, desbocada...»¹²¹.

Un verdadero broche final lo aporta al artículo el relato de la experiencia personal del viajero: su encuentro con el astro literario del momento, Victor Hugo.

¹¹⁸ Бычков И. А. *Бумаги Краевского, Письмо В. П. Боткина к А. А. Краевскому от марта 1842.* - СПб., 1893, с. 107. -

¹¹⁹ Боткин В. П. *Русский в Париже.* Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, т.1, с. 4. -

¹²⁰ Боткин В. П. *Русский в Париже.* Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, т.1, с. 4. -

¹²¹ Боткин В. П. *Русский в Париже.* Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, т.1, с. 6. -

Botkin con ironía y humor describe los círculos sociales y literarios parisienses de aquella época donde hervía la lucha por el Romanticismo como el reflejo de la lucha política: el derribo de las formas literarias del pasado, así llamado falso clasicismo —que se había establecido y ahogaba la literatura del momento— ocupaba a los parisienses tanto como la política. Especialmente, el nombre de Victor Hugo estaba en boca de todos. Nuestro joven moscovita todavía estando en su ciudad natal descubrió y se aficionó por *Notre-Dame de París* (la novela salió a la luz en 1831). Los rumores contradictorios que rodeaban la figura del insigne escritor francés, su complicada vida personal eran del dominio público y despertaron en Botkin un irresistible deseo de conocer personalmente al autor «de aquella novela maravillosa».

Así, una vez más visitada la catedral y releída la novela, Vasili se consideró digno de entrevistarse con el célebre literato: temblando de emoción, se presentó en su casa con la petición escrita de ser recibido. Dos días después, al volver a la morada de su ídolo, lo sorprendió realizando un acto de lo más prosaico: Hugo, rodeado por su familia, estaba almorzando; lo que a su vez no disminuyó el entusiasmo del invitado, y lo cual, con toda la probabilidad, divirtió al anfitrión.

Todavía lleno de la impresión dejada por la novela *Notre-Dame de París*, vi delante de mí a Hugo y comprenderéis la causa por la cual me quedé mirándolo fijamente, lleno de boba curiosidad, examinando aquel rostro rellenito y fresco, aquella frente con sello de genialidad. Podéis reiros de mí, pero cuando vi ante mí al gran talento, al primer poeta de la Francia moderna, me llené de un sentimiento indefinible, desconocido hasta entonces¹²².

Después de una breve entrevista en cuyo curso Hugo preguntó al invitado sobre la accesibilidad de sus obras en Rusia, de los rumores acerca de su posible prohibición que corrían por aquel entonces, de la opinión que se tenía acerca de *Notre-Dame de París*; se interesó por canciones populares rusas y por la vida y las costumbres de los cingaros. Al cabo de una media hora de charla, Botkin, confuso, pidió al escritor francés que le firmara un autógrafo. «Eh, avec un grand plaisir, M-r», le respondió aquel, entró en su despacho y, pasado un instante, le trajo un trozo de papel sobre el que había dejado la siguiente inscripción: «Qui sperat vivit – Victor Hugo». Se despidieron con la invitación del anfitrión de volver a verse al cabo de un mes¹²³.

Aquí, en el final de la carta, hablando de la prodigiosa imaginación del escritor francés, Botkin trató de hallar sus posibles orígenes en la «vida nómada, tormentosa y militar»¹²⁴ que le había tocado a Hugo en su infancia, dado que su padre fue un famoso general y lo llevó a vivir a Madrid, la ciudad que a la imaginación del joven literato ruso se presentaba rodeada por una aureola romántica, algo tan comprensible dado que esta era la imagen de España extendida en la conciencia europea decimonónica:

¹²² Боткин В. П. *Русский в Париже*. Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, т.1, с. 10-11.

¹²³ Боткин В. П. *Русский в Париже*. Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, т.1, с. 11-12.

¹²⁴ Боткин В. П. *Русский в Париже*. Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, т.1, с. 12.

Habiendo crecido en Madrid, bajo los cielos de esa España —que en sus costumbres más se acerca a África que a Europa— él obtuvo la inspiración, la cual no había podido imbuirle ninguno de los países de Europa. Ese pueblo, aún fiel a sus costumbres ancestrales, esa tierra de naturaleza lujosa y pintoresca, esa patria de la arquitectura gótica, sembrada con sus gloriosos monumentos, todo debía de afectar como una energía al poeta y hacerle desarrollar pronto sus capacidades...¹²⁵

En sus *Fragmentos de los apuntes del viaje por Italia* (*Отрывки из дорожных заметок по Италии*) y la *Carta desde Italia* (*Письмо из Италии*) publicados en 1841 —pero, como el mismo autor apuntó en su carta a Kraiévski¹²⁶, escritos en 1835— también se destaca la mirada entusiasta de un viajero romántico a lo Saint-Simon. De hecho, en estos ensayos no encontramos la descripción ni de Italia ni de su capital, sino que aquí el crítico se dedica a la exposición de la teoría de la previsibilidad de los acontecimientos históricos de Saint-Simon.

En el episodio donde Botkin relataba cómo atravesó el puerto de Simplon¹²⁷ y por primera vez descubrió Italia, se apunta la veneración que sentía el joven literato por la música y se revela la gran vocación del futuro crítico musical:

Después de pasar la noche en Simplon, un pequeño pueblo, nada más amanecer, retomé mi camino. El cielo paulatinamente iba tornándose de color azul claro. Por suerte, no tuve ningún compañero de viaje y pude entregarme con libertad a las emociones que despertaba el lujo de la naturaleza, temible y sombría. El camino empezó a descender. Imaginaos, que oís el primer acorde: es la primera vista de Simplon. Al suave eco, con el cual se está muriendo este acorde, se le junta el otro y el tercero: su oscuridad empieza a ser casa vez más salvaje. Los sonidos nunca oídos se juntan, los acordes vibran, cada vez más indómitos y lúgubres. Una pena inexpresable se apodera del corazón, el suspiro apenas sale. Estos acordes narran algo terrible: como si nos transportaran a los límites donde la vida no es hermosa y la naturaleza es mortal para un hombre. ¡Ya está bien, basta!, les decís, finalmente, torturados, y los acordes empiezan a bajar el volumen; la tortuosa combinación de sus sonidos se aclara; a veces, como un trueno lejano, aún sonará un estruendo fugaz; pero aquí está la melodía suave y dulce que se eleva en el aire, vibra como la golondrina en primavera, más luminosa y alegre —¡bam!—, la orquesta arrojó un acorde alegre, el *allegro* vivo y luminoso llena el alma con un placer inexplicable... He dejado los estribos en Simplon: delante de mí está el valle Domo d'ossola.

Pasar un desierto salvaje de las montañas donde los ojos terminaron por cansarse con su belleza lúgubre, el corazón se encogió entre aquella terrible esterilidad de la naturaleza, a ver de repente ante mí un valle luminoso por el cual se extienden las guirnalda de la vid, se sonrojan los melocotones y la naturaleza muestra todo el lujo del sur; sentí que delante de mí estaba Italia y ¡es necesario que uno experimente tal

¹²⁵ Боткин В. П. *Русский в Париже*. Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, т.1, с. 12. -

¹²⁶ Бычков И. А. *Бумаги Краевского, Письмо В. П. Боткина к А. А. Краевскому от марта 1842*. - СПб, 1893, с. 108. -

¹²⁷ Simplon (en italiano Sempione, antiguamente Simpeln) es una comuna suiza del cantón del Valais, - ubicada en el distrito de Brig (N. de la A.). -

sensación! Me sentí liviano, alegre, me eché sobre la hierba y me deleité con las vistas del valle encantador —que, como un cáliz, yacía entre las montañas cubiertas por el espeso y oscuro verdor— que acariciaban mis ojos. «¡Italia, Italia! ¡Al fin te veo!», repetía; ¡un instante maravilloso, sagrado!¹²⁸.

Esta prodigalidad con la cual Botkin utilizaba los signos de exclamación descubre su extrema sensibilidad artística y exaltación romántica ante cualquier representación de la belleza.

Es ampliamente conocida la afición de los poetas románticos de los comienzos del siglo XIX por las constantes reminiscencias medievales, en general, por su percepción del mundo medieval casi vicaria, su culto de la caballería y de la figura de la mujer. La «Carta desde Italia» de Botkin lleva todos estos signos. En Milán le causaron una profunda impresión los interiores de su catedral gótica. Aquel ambiente lo transporta a la Edad Media, y su poderosa imaginación lo hace volar de la ciudad sofocante a los vastos campos y prados. Lo atraía:

[...] aquella época poética de la fermentación de los elementos sociales, entre aquellos caracteres de hierro, en medio de la sociedad, lejana de la ciencia y de la educación, que rechazaba la formación del mundo antiguo como el nombre del diablo. Allí se puede admirar la lucha de las castas, de las comunidades, de los poderes espiritual y político, o dejar vagar a tu imaginación por esas ruinas, por los monumentos medievales...

No, la Edad Media está más cerca de mi corazón; aquella fue la época del hombre renovado: después de consumirse tanto tiempo en las formas del mundo antiguo, él ha irrumpido al fin al aire libre de la vida nueva y se ha entregado a su agitación¹²⁹.

Su ídolo y su modelo de creador —el cual respondía plenamente a su visión del mundo— el romántico de Botkin lo encontró en el gran escritor y compositor alemán Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, reconociéndose un fiel seguidor suyo. Ya estando en Venecia, con el mismo arrebatado romántico, Botkin evoca al gran romántico alemán —que en aquel entonces, tal vez, tuviera más éxito entre los rusos que en su propia patria y cuyo *Don Juan* lo traduciría al ruso¹³⁰—: «a mi Hoffmann mágico, con su Annunziata¹³¹ tierna y con su gondolero osado¹³²».

Todo eso demostraba que a mediados de los años treinta, la visión del mundo de Botkin era lo suficientemente romántica cuando a su regreso del extranjero a Moscú, en

¹²⁸ Botkin В. П. *Отрывки из дорожных заметок по Италии*. Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, 1893, - т.1, с. 14-15. -

¹²⁹ Botkin В. П. *Отрывки из дорожных заметок по Италии*. Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, т.1, с. - 18. -

¹³⁰ Botkin apreciaba enormemente la obra de Hoffmann y más adelante realizó una serie de traducciones - de algunas obras de este autor para la revista *El rumor*. -

¹³¹ Los personajes de la novela *El dux y la dogaresa* de Hoffmann. -

¹³² Botkin В. П. *Отрывки из дорожных заметок по Италии*. Сочинения в 3-х тт. СПб., 1890, т.1, с. - 27.

1835, en una velada en el salón literario de Semión Selivánov conoció a Vissarión Belinski.

Sin duda alguna, la amistad que se fraguó entre Botkin y Belinski a mediados de los años treinta y que los dos críticos mantuvieron hasta la muerte de Vissarión, marcó en gran medida la labor literaria de Vasili Petróvich: Belinski lo animó a publicar sus primeros apuntes de viajes en *Telescopio* y en *El rumor*, las críticas de literatura, música y estética. La complicidad entre el famoso literato y el comerciante con vocación de crítico fue inmediata y muchas veces verbalizada por ellos mismos: así expresaba Belinski su afecto a su amigo: «... te quise apasionadamente desde el primer encuentro. No puedo querer más, ni sé hacerlo»¹³³



Vissarión Belinski

Muy pronto Botkin se convirtió en uno de los más cercanos colaboradores de Belinski y en agosto-septiembre de 1836, cuando este pasó una temporada en la finca de los Bakunin, lo sustituyó como jefe de la crítica literaria en la redacción de la revista *El rumor*.

Las dieciocho reseñas que escribió el joven literato para esta revista fueron de índole muy diversa y reflejaban bien la heterogeneidad de conocimientos e intereses de su autor.

El artículo que descubría los gustos literarios de Botkin fue su reseña a la edición de la traducción de la obra de Hoffmann *Los hermanos Serapión* («*Серapiоновы братья. Собрание повестей и сказок. Сочинение Э.Т.А. Гофмана. Перевод с немецкого И. Бессомыкина*»): «*Los hermanos Serapión. Colección de relatos y cuentos. Obra de E.T.A. Hoffmann. Traducción del alemán de I.Bessomykin*», llena de entusiasmo dirigido al genio de su autor, y de la indignación hacia su traductor:

Para traducir a Hoffmann, se debe sentir de la misma forma como él sentía, y para esto hay que sufrir de la misma manera como sufrió él, ser igual de atolondrado como lo fue él, y estar dispuesto a morir de la misma manera como él sufrió, hizo locuras y murió. Seguro que usted no lo aceptará. ¡Así que no se ponga a traducir a Hoffmann!»¹³⁴.

Otra parte de la producción crítica realizada por Botkin para la revista *El rumor* la constituyeron las reseñas sobre cuestiones comerciales e industriales, las cuales tampoco le fueron ajenas. Hay que reconocer que Botkin, a pesar de sus constantes quejas de que los asuntos de negocios no lo dejaban ocuparse de aquello que realmente

¹³³ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XI. С. 355. -

¹³⁴ Боткин В. П., О русском переводе Гофмана, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 158. -

era su vocación, es decir, literatura, crítica y arte, siguió dirigiendo (¡y no sin éxito!) los asuntos comerciales de su padre y aunque solo después de su muerte, a mediados de los años cincuenta, pudo librarse formalmente de sus obligaciones y traspasar la compañía a sus hermanos menores, los cuales la convirtieron en la empresa «Piot Botkin e hijos», él seguía manteniendo el pulso de los negocios familiares, ayudando a sus hermanos tanto con sus consejos como realizando gestiones en las esferas ministeriales.

Por lo tanto, no es de extrañar que su artículo la «Carta de Nizhni» («Письмо из Нижнего»)¹³⁵ y la reseña del libro «El futuro del comercio exterior» («Виды внешней торговли»)¹³⁶ estén escritos con conocimiento de causa e impregnados de compromiso y espíritu comercial. Respondiendo a los intereses de su clase social, el crítico llamaba a los mercaderes rusos a ampliar sus mercados hacia fuera, lo cual, según su parecer, a su vez, debería conllevar la animación del mercado interno. Aparte de la conquista de los mercados europeos —viejos conocidos del comercio ruso—, el avisado comerciante de té ponía muchas esperanzas en la recién surgida Compañía de Comercio con Asia y, en general, en relaciones con el mercado asiático, en primer lugar, con China, cuyo mercado conocía de primera mano:

No hay duda de que vamos a tener los medios y personas emprendedoras; y con el apoyo del Gobierno, este negocio obtendrá una base sólida; y veremos con el tiempo que todas las mercancías coloniales las recibiremos de Oriente y no de Occidente¹³⁷.

En las reseñas sobre el «Primer y el Segundo Informe sobre el Ferrocarril de Tsarskoe Seló»¹³⁸, Botkin subrayó la importancia de la construcción del ferrocarril para Rusia, acentuando la primordial necesidad del trayecto Moscú–Kolomna (los comerciantes moscovitas estuvieron muy interesados en la mejora de la comunicación con la Feria de Nizhni Nóvgorod, y en general, con las regiones orientales y con el Volga). Es manifiesto que ni siquiera en el momento más romántico de su vida, y en su práctica literaria, Botkin pudo olvidarse y abstraerse de la otra parte de su existencia —el comercio y los negocios—.

A su vuelta a la redacción de *El rumor*, la amistad de Botkin y Belinski se consolidó aún más, y a principios del año 1837, el astro de la crítica rusa introdujo a su protegido en el Círculo de Stankevich, en el cual el Romanticismo era la visión del mundo predominante.

¹³⁵ Боткин В. П., *Письмо из Нижнего*. Ж. Молва. 1836, № 14. . -

¹³⁶ Боткин В. П., *Виды внешней торговли*. Ж. Молва. 1836, № 15. -

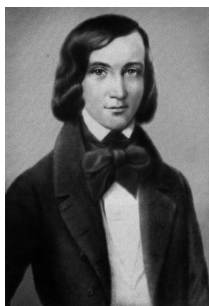
¹³⁷ Боткин В. П. *Письмо из Нижнего*. Ж. Молва, 1836, № 14, с. 47. -

¹³⁸ Боткин В. П. *Рецензии на первый и второй отчёты о царскосельской железной дороге*. Ж. - Молва, 1836, № 14. -

2.2.2.2. LA PARTICIPACIÓN DE BOTKIN EN - EL CÍRCULO DE STANKEVICH -

La misma situación política adversa que se estableció en la Rusia de los años treinta parecía crear una atmósfera hostil, propicia para la visión del mundo del Romanticismo: la reacción política de Nicolás I al levantamiento de los decembristas el día de su coronación —16 de diciembre de 1825— es bien conocida: una vez eliminados los dirigentes de la rebelión y desterrados a trabajos forzados la mayoría de sus participantes, el país se sumió en una fuerte presión policial y la censura. Las mentes más destacadas de la época, privadas del cumplimiento de sus ambiciones personales y de la posibilidad de servir a los humillados y oprimidos, consideraron su generación como la generación perdida y se vieron obligadas a malgastar sus notables talentos en los salones capitalinos —en el mejor de los casos, unidos en alguno círculo literario y poético—, la única tribuna posible en los tiempos en los que estaban prohibidas tanto la actividad política como la publicación de obras de espíritu desafecto al régimen.

El Círculo de Stankevich fue la organización de jóvenes intelectuales rusos más destacada de los años treinta. Su fundador, Nikolay Stankievich¹³⁹, podría ser la encarnación de la imagen de un verdadero romántico, tal como la tiene asimilada nuestra conciencia literaria: hijo de una nobleza acomodada, se graduó por la Universidad de Moscú; dada su relación con los movimientos estudiantiles y presa de su amor por la libertad, pronto cayó bajo la vigilancia policial; escribió poesía y una tragedia histórica *Vasili Shuiski*, que fracasó en tal modo que el autor compró todos sus ejemplares y los quemó. Murió a los veintisiete años de tuberculosis.



Николай Станкевич

Nikolái Stankevich



В. Г. Бѣлинскій и его современники „Кружокъ Станкевича“ — М. Н. Катковъ, П. А. Ефремовъ, В. Г. Бѣлинскій, К. С. Аксаковъ, М. Благуйковъ, В. Г. Бѣлинскій, В. П. Боткинъ, И. П. Кашинковъ, Н. В. Станкевичъ, А. О. Мамонтовъ. Неполная копия по рисунку Г. Г. Гурьева — издание Р. И. Липина въ Москвѣ.

Pese a que su estela había sido realmente fugaz y su obra no fue especialmente destacada, la influencia de Stankievich en el desarrollo del pensamiento ruso es inestimable, puesto que a finales de 1831, en Moscú, él reunió a varias personalidades de ideas afines, y creó una sociedad literaria y filosófica que posteriormente en la

¹³⁹ Nikolai Stankievich (Николай Владимирович Станкевич) (1813–1840) fue un destacado personaje público, filósofo y poeta ruso.

historia de Rusia recibió el nombre de su fundador, el Círculo de Stankievich. Allí se discutían con fervor las cuestiones acerca de Dios, de la verdad y de la poesía; los problemas de la filosofía y de la historia; se defendía la idea de la libertad personal, cuestionada en la Rusia de todas las épocas. Tampoco se pasó por alto la cuestión artística. Los años 1833-1837 fueron el momento cumbre de dicha organización.

A pesar de que en 1837 Stankevich enfermó de tuberculosis y tuvo que refugiarse de los fríos de su patria en el extranjero, su círculo continuó existiendo hasta 1839, aunque su influencia disminuyó. Ciertamente fue que el idealismo de Stankevich, su capacidad de encontrar el cauce original para la conversación y de penetrar en la esencia de la disputa, junto con su encanto personal y la falta de autoritarismo, lo hicieron un líder carismático y admirado.

El mérito indiscutible del círculo consistió en que allí se reunieron los pensadores más prominentes de la época, muy diferentes tanto por sus puntos de vista como por sus caracteres: entre otros, a él pertenecieron Vissarión Belinski, Konstantín Aksakov, Aleksandr Herzen, Timofei Granovski y Mijaíl Bakunin. Aquel círculo fue el centro de la vida espiritual e intelectual de los años treinta del siglo XIX.

Siguiendo la estela del Romanticismo europeo, el Romanticismo de aquel círculo, como una corriente literaria y social, presentaba rasgos de dualidad.

Por un lado, los participantes de aquella unión conocían bien el primer Romanticismo, aquella protesta en nombre de los derechos de un ser contra las formas de vida establecidas en la sociedad que lo rodeaba y contra sus tradiciones que encadenaban a la persona, contra las formas absolutas públicas y políticas, contra el dogmatismo en el campo de la filosofía y la religión, contra el clasicismo falso. Los jóvenes rusos sucumbían a los encantos del Romanticismo revolucionario de la literatura alemana de la época de *Sturm und Drang*, releyendo la obra *Los bandidos* de Schiller —por la cual el poeta fue galardonado con el título del ciudadano honorífico de la República Francesa—, aplaudiendo a la destrucción romántica de las nociones tradicionales sobre las formas artísticas de Victor Hugo, y de las relaciones sociales y familiares de Byron, Shelley y George Sand.

No obstante, la mayor atención del círculo moscovita se centró en el análisis del estado del movimiento del momento, cuando ya era notorio que las protestas del Romanticismo contra la realidad suponían un carácter demasiado abstracto, alejado de la vida misma y que los poetas protestaban no en nombre de una persona concreta que se encontrara en unas u otras condiciones determinadas, sino en nombre de una idea acerca de una persona, en nombre de algo absoluto y autosuficiente. Aquel estado del movimiento romántico en su esencia llevaba el germen de su degeneración, ya que, paulatinamente, aquella autosuficiencia del hombre superó las otras facetas, dejando que la búsqueda de la felicidad personal, del deleite y del hedonismo, relacionado con ellos, pasaran a ocupar el primer plano de sus anhelos. Una vaga aspiración y nostalgia

por un ideal misterioso y desconocido —el romántico *Sehnsucht*¹⁴⁰— sustituyeron todo aquello vivo que contenía la corriente en su origen; y el romántico estaba descontento de la vida y de la naturaleza, sobria e indiferente, huyendo de ellas en una búsqueda vana de la satisfacción y la profundización mística de sus sentidos. Así, en su estado sombrío e indolente, habiendo perdido cualquier vínculo con la vida activa, el romántico se entregó plenamente a su contemplación y paulatinamente se reconcilió con todo aquello que anteriormente lo había indignado.

Podríamos encontrar todos estos rasgos del Romanticismo tardío entre los jóvenes representantes de literatura rusa de los años treinta del siglo XIX. El carácter soñador y religioso, las ideas románticas sobre la amistad y el amor —en resumen, todo aquello en lo que pensamos cuando hablamos de un héroe romántico al estilo de Vladímir Lensky de Pushkin o Yakov Pásynkov de Turguénev— son característicos de las misivas de Ogarev y de Herzen, de Stankevich y de Granovski, de Belinski y de Botkin de aquellos años.

Sin embargo, y más cuando hablamos de la obra de Botkin, no debemos obviar la notoria y comprensible propensión de los románticos hacia la música, la cual, según ellos, representa la más sublime de las artes. Melómano por excelencia, Botkin, al igual que sus compañeros del círculo, veía en la música el arte de las artes, ya que transmitiendo emociones de forma directa, se conciben de manera más exacta y densa que a través de la palabra. Y como se lo confirmaba Hoffmann por boca de su personaje Kreysler: «Es la más romántica de todas las artes, se podría decir que tan solo en ella respira el romanticismo porque su objeto es lo eterno»¹⁴¹.

En numerosas páginas de sus obras —y no solamente en las de crítica musical—, así como en sus prácticas cotidianas, Botkin invitaba al lector y a sus amigos a sumergirse —hasta la abnegación— en las sensaciones musicales —fatigosas, indefinidas e irritantes—, subrayando incesantemente que solo aquel fue su único estado natural.

La acogida que recibió Botkin por parte de los integrantes del círculo y del mismo Stankevich fue rápida y calurosa:

Últimamente, decidimos pasar el tiempo juntos más a menudo. Nos reunimos en mi casa, leemos a Gógol. Las más interesantes personas entre nosotros son Languer¹⁴²... y Botkin... un joven mercader, recientemente llegado del extranjero —¡nunca me he encontrado con una persona así! Cuánta inteligencia, cuánta armonía y santidad hay en su alma—; cuando lo veo me siento más liviano y alegre¹⁴³.

¹⁴⁰ Nostalgia (alemán) (N. de la A.). -

¹⁴¹ Боткин В. П., *Итальянская и германская музыка*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 36. -

¹⁴² Leopoldo Languer (Леопольд Фёдорович Лангер) (1802 -1885) fue un conocido compositor, -organista y profesor de Música. -

¹⁴³ *Переписка Н. В. Станкевича*, 1830-1840. М. 1914, с. 527. -

En otra de sus cartas, escritas después de su partida al extranjero y dirigidas a Botkin, le dejó la siguiente confesión:

Seguro que desde hace mucho tiempo sabes que te estimo y que perteneces a un grupo reducido de personas —sin contar los miembros de mi familia— que hacen agradable mi regreso a Rusia¹⁴⁴.

Sin duda, en el círculo formado por los literatos, filósofos y escritores, Botkin se destacaba por sus conocimientos de economía y negocios, al igual que por su manejo de idiomas extranjeros que le había permitido desarrollar sus dos pasiones de aquellos tiempos —los viajes, contados en primera persona, y la lectura, especialmente, de la literatura europea, con el claro predominio de los autores alemanes—. Justamente, esta influencia alemana determinó su visión del mundo en el momento en que Botkin entra a formar parte del Círculo de Stankevich:

Stankevich, Granovski, toda mi juventud me inclinan hacia Alemania, todos mis mejores ideales han salido de allí, de allí proviene todo mi primer entusiasmo por la música, la poesía y la filosofía. Pero no es ni culpa mía, ni de mi formación. Me formé, o mejor dicho, no tuve formación alguna; al salir de la Pansión (bastante mediocre), no tuve noción alguna sobre nada. Todo alrededor mío era turbio como en la niebla. De aquel período recuerdo solamente una cosa: leí *Fiesco*¹⁴⁵ y *Los bandidos*¹⁴⁶ de Schiller, y, además, las traducciones de otras obras de Schiller hechas por Zhukovsky. Fue aquello lo que, por primera vez y para siempre, me ha emparentado con Alemania... ¿Seré culpable de que las baladas de Schiller me hayan agitado el corazón mil veces más que los cuentos rusos y los ancestrales cantares sobre el príncipe Vladímir? Y ahora, en mis años de declive, saludo de nuevo a aquel país el cual, por vez primera, despertó en mi alma todo aquello, lo que me sigue siendo querido hasta ahora¹⁴⁷.

Muy pronto Botkin formó parte de todos los intereses espirituales y los asuntos del círculo, dejando atrás aquellas preferencias y gustos que no compartían sus otros integrantes. En la carta recientemente citada, Belinski indicó: «Él iba por la vía falsa¹⁴⁸: encontró a las personas que comprendían la verdad mejor que él, y reconoció enseguida sus errores, sin sentirse por ello humillado en absoluto»¹⁴⁹.

Vasili Botkin, un hombre de carácter dócil y compasivo, tras haber rescatado el Romanticismo —gracias a su conocimiento de idiomas extranjeros— de sus fuentes originarias, se amalgamó perfectamente al espíritu del Círculo de Stankevich. Introducido allí por Belinski, el joven comerciante de té, un autodidacta y ya buen

¹⁴⁴ Пепенуска Н. В. Станкевича, 1830-1840. М. 1914, с. 495. -

¹⁴⁵ *La conjuración de Fiesco* (*Die Verschwörung des Fiesco zu Genua*), obra de teatro del dramaturgo alemán Friedrich Schiller, estrenada en el Hoftheater de Bonn en 1783. -

¹⁴⁶ *Los bandidos* (*Die Räuber*) es un drama de Friedrich von Schiller publicado en 1781. Está considerado como una de las últimas obras del *Sturm und Drang*. -

¹⁴⁷ Фет А. А. *Мои воспоминания. 1848-1889*, М., 1890. т. I, с. 402-403. -

¹⁴⁸ Por lo visto, aquí se trata de la afición de Botkin por algunos escritores franceses, los cuales inspiraban antipatía en el Círculo de Stankevich, el cual ya profesaba interés por la filosofía de Hegel (N. de la A.). -

¹⁴⁹ Белинский В. Г. *Избранные письма в 2-х тт.* М., ГИХЛ, 1955, т. 2. -

conocedor de la literatura europea, un viajero curioso y observador, despertó un sincero interés entre los entusiastas del círculo. Stankevich, Mijaíl Bakunin, Konstantín Aksakov y otros dejaron sus impresiones sobre Botkin —en especial Belinski—, las cuales lo revelan como un hombre de carácter extraordinariamente delicado y amable.

Las opiniones de Belinski fueron aún más entusiastas: Belinski trataba de encontrarse con Botkin a solas e iba a reunirse con él, según sus propias palabras, «como a una cita amorosa, lleno de cierta agitación mística»¹⁵⁰. En una de sus cartas del 16 de agosto de 1837 a Bakunin, Belinski hablaba de Botkin en estos términos:

Su bondad infinita y su encanto tímido con los cuales él nombra a aquel a quien se dirige en el transcurso de la conversación, su estado de ánimo, claro y armonioso en cualquier momento, su predisposición constante para la percepción de las obras de arte, su abnegación absoluta, la abstracción de su propio yo: ni siquiera me hacen enojarme conmigo mismo, sino que me olvido, mirándolo... Particularmente admiro en él, el hecho de que su vida exterior no entra en contradicción con la interior, que es una persona tan honrada como noble...

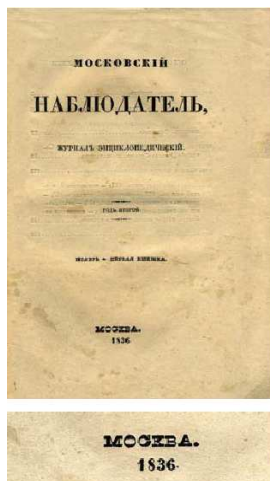
En cuestiones comerciales percibe la relación con su padre como la de un encargado con su amo. Sí, es el único modo de ser independiente de la vida exterior y de las personas, de ser completamente libre. La armonía de la vida exterior de una persona con su vida interior es el ideal de la vida, y solamente en Vasili he encontrado la realización de este ideal. Él puede privarse de todo aquello cuya realización lo obligaría a caer en las deudas o en la dependencia de otra gente; no pedirá dinero prestado para sus gastos, por más loables que sean, y se endeudará para ayudar a su amigo por más canalla¹⁵¹ que sea¹⁵².

Desde el otoño, después del cierre de *Telescopio* y de *El rumor*, y el arresto de Nikolái Nadézhdin, Belinski pasó a la redacción del *Observador Moscovita* (*Московский Наблюдатель*), recién adquirido por Nikolái Stepánov. Desde el otoño de 1837 y durante todo el año 1838, Belinski fue el redactor jefe de la revista, y sus amigos apoyaron activamente la publicación, la cual al principio iba mal, dado el carácter demasiado filosófico y abstracto de sus contenidos, lo que la ponía solo al alcance de un público demasiado selecto. Durante estos años, el *Observador Moscovita* se convirtió en una de las más importantes revistas literarias de Rusia.

¹⁵⁰ Пыпин А. Н. *Былинский. Его жизнь и переписка*. Изд. 2-е, СПб., 1908, с. 114. -

¹⁵¹ En estas últimas palabras, Belinski condenaba su propia mala gestión económica (N. de la A.). -

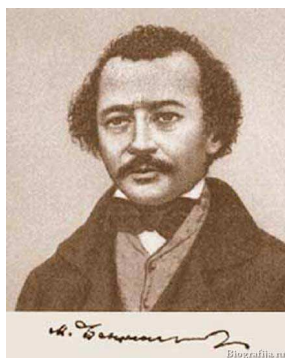
¹⁵² Пыпин А. Н. *Былинский. Его жизнь и переписка*. Изд. 2-е, СПб., 1908, с. 124. -



Revista *Observador Moscovita*

En el *Observador Moscovita*, Botkin fue un colaborador infatigable: a finales de los años treinta, las influencias de Saint-Simon en ideales políticos y sociales, a los cuales él fue fiel anteriormente, se desplazaron por una visión del mundo en la cual predominaban los postulados sacados de Hegel y del Romanticismo hoffmanniano.

En los tiempos cuando se estrechó la amistad entre Botkin y Belinski —al igual que la de Botkin con todo el círculo—, la estética de Hegel se convirtió en el centro de los intereses e inquietudes intelectuales de aquella organización. El principio de la reconciliación con la realidad en nombre de las exigencias inmutables de la filosofía, por primera vez proclamado por Mijaíl Bakunin¹⁵³, el cual en ausencia de Stankevich se consideró como la primera autoridad en materia de Hegel durante aquel tiempo, fue el alfa y omega de la visión del mundo de los jóvenes moscovitas.



Mijaíl Bakunin

Sin duda, Belinski —un fiel admirador de la encantadora dialéctica de Bakunin— en sus artículos de aquel período se mostró como un defensor ferviente de la misma corriente.

¹⁵³ Mijaíl Bakunin (Михаил Александрович Бакунин) (1815-1876) fue un escritor, filósofo y personaje público ruso. Probablemente, el más conocido de la primera generación de filósofos anarquistas y considerado uno de los padres de este pensamiento.

Tampoco Botkin se quedó fuera de ella. En cierto sentido, él se oponía a Bakunin en el optimismo infinito de este —como lo indicaba Pável Annenkov¹⁵⁴—, pero tampoco consideraba aquel optimismo completamente inoportuno¹⁵⁵. Al haber descubierto la estética hegeliana más tarde que Belinski, Botkin tuvo una gran ventaja ante su amigo, ya que pronto leyó en original tanto todas sus obras como la gran polémica que se encendió a finales de los años treinta entre la izquierda y la derecha hegelianas, y tomó partido por el movimiento de izquierdas.

Fiel a su pasión por la obra de Hoffmann, para el *Observador Moscovita*, Botkin hizo las traducciones de algunas de sus obras *Don Juan* y el *Kreisleriana* (*Johannes Kreisler, des Kapellmeisters Musikalische Leiden*), además de una serie de reseñas musicales. También en aquella revista apareció publicada su *Carta desde Italia*, ya mencionada.

Ciertamente, ya en los últimos años treinta, Botkin empezó a considerarse como una joven autoridad de la crítica musical. Su ideal romántico de la música nació en el seno de aquel círculo, y fue apoyado y aplaudido allí:

La música es la expresión del sentimiento, solo del sentimiento, sin la participación de la idea, es la expresión directa de la existencia del alma. El pensamiento propiamente dicho, el pensamiento como la conciencia de la existencia, no tiene cabida aquí¹⁵⁶.

Un romántico empedernido y practicante, Vasili Petrovich, organizaba en su casa veladas musicales, que gozaban de una merecida fama en Moscú, y a las que invitaba a participar tanto a los profesionales de la música como a los aficionados, y de las que disfrutaba el mismo anfitrión más que nadie. Sobre una de aquellas veladas que tuvo lugar en otoño de 1837, Belinski dejó escrito que Botkin «ascendió a los cielos a causa de un adagio, el cual, como él mismo dijo, era la mejor de las obras de Beethoven»¹⁵⁷. El anfitrión siempre preparaba aquellas veladas con verdadero esmero, haciéndolas temáticas y usándolas como una especie de educación espiritual. Así, aprovechando la publicación de su traducción de Hoffmann, en cierta ocasión, invitó a sus allegados a disfrutar de la interpretación de la *Fantasia Musical*, lúgubre y romántica, cuya programación dejó Hoffmann en la segunda parte del *Kreisleriana*, considerando que la música los haría ver la verdadera esencia de la obra incluso más que la palabra.

¹⁵⁴ Pável Ánnenkov (Павел Васильевич Анненков) (1813–1887) fue un destacado crítico literario y memorialista, seguidor de la corriente del *arte por el arte*.

¹⁵⁵ El papel que jugaron Mijail Bakunin y su familia en los años treinta tanto en la vida del Círculo de Stankevich como en la de sus amigos es difícil de obviar. El ferviente orador introdujo la pasión por Hegel en las almas de sus compañeros y sus hermanas les robaron los corazones: el primero en caer en sus redes fue Stankevich, quien vivió una gran historia de amor con la hermana mayor de Mijail, Liubov (1811-1838), la cual desgraciadamente murió de tuberculosis dos años antes que su amado; la menor, Alexandra, primero a lo largo de tres años fue el objeto del gran amor de Belinski, pero este amor no fue correspondido y después, en 1839-1840, se convirtió en la prometida de Vasili Botkin. A su vez, Iván Turguénev en 1841-1842 tuvo un romance, más bien filosófico y epistolar, con Tatiana Bakúnina.

¹⁵⁶ Боткин В. П., *Итальянская и германская музыка*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 36.

¹⁵⁷ Пыпин А. Н. *Белинский. Его жизнь и переписка*, изд. 2, СПб, 1908.

En 1838, en el *Observador Moscovita* se publica una serie de reseñas musicales, en las cuales Botkin mostró su visión romántica.

En su reseña «Puesta en escena de la ópera de Meyerbeer *Roberto el diablo*» («Постановка оперы Мейербергера Роберт-дьявол»)¹⁵⁸, Botkin siguiendo a Hegel apuntaba que la obra «existe por sí sola y para ella misma, como algo totalmente independiente e íntegro», que solo una mirada «profunda» es capaz de «penetrar en la integridad de su idea y en la eternidad de su realización» y que comprender «la idea principal de toda la creación, su desarrollo en cada personaje y situación»¹⁵⁹.

Botkin desarrolló la misma idea de la búsqueda de aquella mirada «profunda» en otra reseña del mismo año: «Concierto de Leopold von-Meyer en la sala del Teatro de Perdo el día 7 de marzo» («Концерт Леопольда Фон-Мейера в зале Петровского театра 7 марта»), en la cual criticó severamente al famoso pianista¹⁶⁰ por la superficialidad de su interpretación, llena de vano virtuosismo técnico, subrayando que «el carácter de toda la novísima música italiana se compone de capricho y sensualidad con una mezcla del sentimentalismo —aquí está la causa de su éxito»¹⁶¹. En cambio, la música alemana, en particular, Beethoven, nos llama a «lo infinito»¹⁶²

A Botkin le costó un año más aprender a amar el arte musical italiano, y solo un año después, en 1839, en su artículo «Música italiana y alemana» («Итальянская и германская музыка»), el crítico se reconcilió con la música italiana:

[...] que es la manifestación del sentimiento que permanece en su estado natural, para el cual aún no se ha abierto el reino del espíritu, le son ajenas las elevadas aspiraciones y presentimientos del sentimiento eterno y absoluto¹⁶³.

El crítico apuntó el carácter terrenal de la música italiana:

[...] su amor está en el fenómeno terrenal, pasional y cautivador. Es el temblor del corazón que desea un amor sensual¹⁶⁴.

Defendiendo el origen íntimo e individual de la música italiana, Botkin subrayó que su instrumento ideal era la voz; en cambio, la música «espiritual» solía interpretarse por un conjunto de instrumentos musicales, es decir, por una orquesta. Pero, puesto que,

¹⁵⁸ Боткин В. П., *Постановка оперы Мейербергера Роберт-дьявол*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III.

¹⁵⁹ Боткин В. П., *Постановка оперы Мейербергера Роберт-дьявол*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. - III, с. 32-33.

¹⁶⁰ Leopold von Meyer (1816-1883) fue un famoso pianista y compositor austriaco. -

¹⁶¹ Боткин В. П., *Концерт Леопольда Фон-Мейера в зале петровского театра 7 марта*, Сочинения - в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 26. -

¹⁶² Боткин В. П., *Постановка оперы Мейербергера Роберт-дьявол*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. - III, с. 32-33. -

¹⁶³ Боткин В. П., *Итальянская и германская музыка*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 36. -

¹⁶⁴ Боткин В. П., *Итальянская и германская музыка*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 40. -

según el crítico, la sensualidad no eleva el espíritu, se trata de un fenómeno menos sublime, y lo supremo, lo espiritual, lo romántico está encarnado en la música alemana, y en especial, en su cumbre, que para él seguía siendo la obra de Beethoven, donde el «espíritu de lo eterno» se aprecia en su mayor plenitud¹⁶⁵.

Entre otros artículos de aquel período, llenos de la misma sensibilidad, ocupa un lugar particular un importante ensayo —tanto por su volumen como por la investigación realizada— sobre Wolfgang Amadeus Mozart, publicado en el *Observador Moscovita* en el mismo fructífero 1838. En este trabajo, Botkin compuso un emocionante retrato literario de uno de sus compositores fetiche, relatando detalladamente la biografía del genio austriaco y analizando sus obras musicales para «obtener una fiel idea de lo enorme que fue su talento y lo grandiosa que era su personalidad»¹⁶⁶.

Su sólido conocimiento de idiomas extranjeros le proporcionó a Botkin muchas ventajas en el Círculo de Stankevich, donde él fue considerado uno de los mayores expertos en las fuentes literarias, filosóficas y estéticas, dado su manejo de un importante volumen de datos. Pero sería difícil señalar cuáles fueron los rasgos concretos, formados bajo su influencia, e importantes para la visión del mundo concebida en aquel círculo asombroso. Veinte años después, el mismo Botkin lo subrayó en la carta, dirigida a Alexander Druzhinin¹⁶⁷ el día 8 de marzo de 1857, indicando el carácter conjunto e indisoluble de la labor intelectual que estaba desarrollándose dentro de aquella sociedad intelectual:

Aquella fue la época la cual los alemanes llamarían *Sturm und Drang Periode*¹⁶⁸. Todo hervía en nuestro interior y todo exigía respuestas y explicación; cada uno y según sus posibilidades ponía su óbolo en la cámara del tesoro general que fue la crítica de Belinski. Uno puso menos, otro, más ¿cómo podríamos medirlo ahora?¹⁶⁹.

Sin duda, en aquella labor colectiva, Botkin profundizó más las cuestiones relacionadas con el arte —lo que para él fue una especie del refugio del mundo exterior, severo e inhumano, que los rodeaba y que representaba por aquel entonces la realidad rusa—; y aparte de los ya mencionados trabajos de crítica musical, en el *Observador Moscovita* publicó reseñas, relacionadas con otras artes —pintura y arquitectura—: «Acerca del acontecimiento de la Exposición en la Escuela de Arquitectura de Moscú en el año 1838» («Об акте и выставке в Московском архитектурном училище в 1838 году») y «Exposición de cuadros en la Escuela de Arquitectura de Moscú en el año 1840» («Выставка картин в Московском архитектурном училище в 1840

¹⁶⁵ Боткин В. П., *Итальянская и германская музыка*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 40. -

¹⁶⁶ Боткин В. П., *Моцарт*, Сочинения в 3-х тт. СПб., 1893, Т. III, с. 5. -

¹⁶⁷ Alexander Druzhinin (Александр Васильевич Дружинин) (1824-1864) fue escritor, traductor y - editor, uno de los adeptos a la teoría del arte por el arte. -

¹⁶⁸ «Período de tormenta e ímpetu» (en alemán en el original) (N. de la A.). -

¹⁶⁹ Боткин В. П. *Письмо А.В. Дружинину от 8.03.1857*. В кн.: Письма А.В. Дружинину. М.. 1948, - № 9, с. 48. -

году»). Dichos artículos transmiten la misma visión romántica hegeliana que las críticas musicales:

El arte es la transformación de la naturaleza y solo al haber atravesado el alma del artista [...] la naturaleza pierde su carácter impermeable y taciturno y habla con el alma [...] en su lengua materna y espiritual¹⁷⁰.

Según parece, los últimos años de la década de los treinta, en ausencia de Stankevich, las reuniones del círculo, que con frecuencia transcurrían en casa de Botkin, presentaban un carácter especialmente animado y destacaban por su colorido poético. La casa de Botkin estaba situada en uno de los lugares más pintorescos de Moscú: del ala de la casa que daba al jardín detrás de los arbustos se abría una hermosa vista del barrio de Zamoskvorechye y el jardín (o el huerto) estaba situado en una colina, en medio de la cual se encontraba un cenador y todo estaba rodeado por distintos árboles frutales. Allí mismo (o en su despacho) fue donde el anfitrión entusiasta -al que siempre «le interesa el espíritu»¹⁷¹ recibía a sus invitados.

A esta época corresponde la carta de Belinski, escrita en noviembre de 1837, en la cual el crítico dio el vivo retrato de su amigo y expresó la sana envidia que sentía por él, por su espíritu siempre compasivo, positivo y optimista:

Él siempre está en armonía y siempre le interesa el espíritu; atento con todo el mundo, con todos cariñoso, se interesa por todos; lee Shakespeare y libros alemanes, se ocupa del futuro y de la posición de los libros del *Observador* a menudo más que yo mismo, compra los ensayos sobre los dramas de Shakespeare, los sábados y los domingos organiza los cuartetos, en los cuales participa en persona, con el violín bajo la barbilla, va al teatro ruso y al francés, en una palabra, definitivamente, vive fuera de los límites de su *yo*, en una partícula libre de la existencia, siempre alegre, claro, accesible para el pensamiento y el sentimiento; si de vez en cuando está triste, aquel sufrimiento no aplasta su espíritu. Lo contemplo y me asombro¹⁷².

A lo ocurrido tres años después, corresponde el fragmento de las Memorias de Pavel Ánnenkov *Una década maravillosa (Замечательное десятилетие)* en las cuales el autor, entre otros recuerdos sobre la vida de los intelectuales rusos de aquel entonces, nos relata su primer encuentro con Botkin: Ánnenkov, que residía en San Petersburgo, llegó a Moscú con la carta de Belinski dirigida a su amigo Botkin al cual, hasta entonces, Ánnenkov no tuvo el placer de conocer personalmente. El encuentro se produjo en la primera quincena de julio de 1840, en la casa de Maroséika, en aquel mismo despacho que organizó Botkin al aire libre, en el jardín, en el mismo cenador, rodeado de numerosas ediciones de Shakespeare, ya que por aquel entonces Vasili estuvo trabajando en su artículo sobre el astro de la literatura inglesa. Así retrató Ánnenkov al Botkin de aquella época:

¹⁷⁰ Боткин В. П., *Выставка картин в Московском архитектурном училище в 1840 году*, т. 3, с. 93. -

¹⁷¹ Белинский В. Г. *Избранные письма в 2-х тт.*, ГИХЛ, М., 1955, т. 1, с. 115. -

¹⁷² Белинский В. Г. *Избранные письма в 2-х тт.*, ГИХЛ, М., 1955, т. 1, с. 115-116. -

[...] un joven, con una hermosa peluca, de ojos extraordinariamente inteligentes y expresivos, en los cuales la sombra de la melancolía a cada instante se cambiaba por las llamaradas y las chispas que atestiguaban sus fuerzas físicas, las cuales en absoluto estaban sometidas a sus ocupaciones intelectuales. Pálido, muy esbelto, en los labios, una sonrisa bondadosa —y al mismo tiempo cautelosa: como si su escepticismo innato en relación con las personas hubiera conservado sobre él sus derechos incluso en el campo del idealismo infinito en el cual él entonces se encontraba.

Posteriormente se descubrió que se encontraba al borde de una radical transformación espiritual la cual aún no presentía ni él mismo. Nadie se fijaba en los repentinos atisbos de su cara ni en sus discursos —a menudo interrumpidos—, a nadie se le ocurría sospechar que en su interior vivía otra persona aparte de aquella a la cual conocían y querían los amigos y compañeros que lo rodeaban¹⁷³.

En otro lugar de sus memorias, Ánnenkov recordaba al poeta Aleksei Koltsov¹⁷⁴ («Según las palabras de Belinski, no había persona más perspicaz, clarividente y avispada que Koltsov con su aspecto sereno y sumiso: reconocía a las personas a través de la corteza de la cultura y la civilización superficial, y sus juicios eran muy acertados e independientes»)¹⁷⁵ que en el Círculo de Stankevich, estrechó su amistad con Botkin en aquella época. El relato de Ánnenkov —que a su vez citaba a Belinski—, dibujó de forma viva el lúcido ambiente del círculo que reinaba en la casa de Maroséika y que cautivó a Koltsov:

En el fragor del ambiente filosófico que reinaba en Moscú, en casa de Botkin tuvo lugar una de aquellas reuniones del grupo de amigos con el propósito de divagar acerca de la ciencia de las ciencias; todo el mundo se encontraba en un estado de ánimo de lo más feliz y alegre. Entre la gente aún existían alegrías inspiradas por alguna idea sacada de las lecturas o por el descubrimiento de un nuevo factor en la vida espiritual, por el hallazgo de un nuevo horizonte del pensamiento, etc. El círculo estaba lleno de júbilo a causa de una de estas alegrías no materiales y abstractas. Allí cayó casualmente Koltsov, el cual no comprendió del todo el origen de las entusiastas charlas de sus amigos, pero el estado de ánimo común lo llegó a encantar. Él mismo sintió una especial lucidez, se recluyó en el despacho del anfitrión, se sentó al escritorio y, unos minutos más tarde, volvió con los demás con un trozo de papel en las manos. «He escrito la cancioncita —ha dicho tímidamente— y leyó el siguiente poema: «La canción de Lijach» —Kudryavich—¹⁷⁶, una pieza teatral con la cual es como si quisiera responder y hacer eco al discurso ruidoso y pasional de los jóvenes entusiastas de Moscú¹⁷⁷.

¹⁷³ Анненков П. В. *Замечательное десятилетие (1838-1848)*, Литературные воспоминания, М., - ГИХЛ, 1960, с. 168-169. -

¹⁷⁴ Aleksei Koltsov (Алексей Васильевич Кольцов) (1809-1842) fue un conocido poeta ruso del siglo - XIX. -

¹⁷⁵ Анненков П. В. *Замечательное десятилетие (1838-1848)*, Литературные воспоминания, М., - ГИХЛ, 1960, с. 173. -

¹⁷⁶ Кольцов А. В. *Певая Песня Лихача Кудрявича (1837)*. -

¹⁷⁷ Анненков П. В. *Замечательное десятилетие (1838-1848)*, Литературные воспоминания, М., - ГИХЛ, 1960, с. 174. -

Una serie de ideas religiosas y filosóficas de la visión del mundo de aquel círculo —y especialmente de Belinski— inspiraron a Koltsov, aunque aquellas ascensiones a las esferas nebulosas de la filosofía idealista eran impropias de su talento realista. Por lo tanto, los poemas dedicados a la vida del círculo, tales como: «El banquete de exequias» (A la memoria de N. V. Stankevich), «Para el Año Nuevo 1842» y otros fueron más acertados que sus numerosos «Pensamientos».

Koltsov dedicó a Botkin el poema «Pensamiento del halcón» («Дума сокола») (1840) con una estrofa que llegó a ser muy conocida:

¿Acaso las alas del halcón
estén atadas?
¿Acaso todos los caminos
le estén vetados?¹⁷⁸.

A pesar de que a finales de 1839, Belinski —el alma del grupo— dejó la dirección del «Observador Moscovita» y al haber aceptado la invitación de Kraiévski, se trasladara a San Petersburgo para ponerse al cargo de los *Anales de la Patria* (*Отечественные записки*), sus amigos moscovitas conservaron dos años más el mismo espíritu optimista de aquellos tiempos.

Belinski, el primero de los participantes del Círculo de Stankevich, reconoció irrevocablemente que para aquel entonces, la visión del mundo allí predominante llegó a atar las alas del pensamiento y a cerrar los caminos que llevaban hacia aquella actividad a la cual lo atraía la esencia de su ser. En esa situación nueva, Botkin se convirtió en el intermediario entre él y los demás miembros del círculo; este paulatinamente iba dividiéndose para entrar a formar parte de un movimiento más amplio que, posteriormente, recibiría el nombre de occidentalismo ruso.

Así empezaban los años legendarios en la vida intelectual y espiritual rusa, una «década maravillosa», como la denominaría posteriormente uno de sus participantes, Pável Ánnenkov. El firmamento literario siguió iluminando —aunque no por mucho tiempo— por el genio de Pushkin; las mentes rusas ya se habían sorprendido por la originalidad de la palabra de Gógol, y el lector y la crítica celebraban el ocaso de los años treinta con el resplandor de la poesía romántica de Lérmontov, el Byron ruso.

¹⁷⁸ Иль у сокола -
Крылья связаны, -
Иль пути ему -
Все заказаны? -

Кольцов А.В. «Дума сокола» (15 января 1840). *Стихотворения*. Серия «Русская муза». Москва, -
Художественная литература, 1989. -

2.2.2.3. LA ACTIVIDAD LITERARIA DE BOTKIN EN LOS AÑOS CUARENTA DEL SIGLO XIX

Aquel fue el momento de la muerte de Stankevich y del traslado de Belinski a San Petersburgo: como en Moscú Granovski aún no había alcanzado aquel notable lugar que un poco más tarde ocuparía junto a Herzen, el círculo temporalmente se quedó sin líder y solo la casa de Botkin seguía estando abierta para los antiguos integrantes del grupo. «Desde el punto de vista de la vida literaria, Moscú se ha acabado y envejecido totalmente —así describió Koltsov aquella situación en su carta a Belinski a principios de 1841—. Tal vez, existan algunos círculos de jóvenes, pero no los conozco. En la ciudad solo ha quedado Vasili Petróvich. Si él dejara estos últimos restos, desaparecería el antiguo círculo, lleno de talentos y de candente inspiración. Todo se dispersaría y es poco probable que alguna vez se reuniera de nuevo»¹⁷⁹.

Este momento coincidió con una fuerte crisis espiritual que vivió Vasili Botkin —la cual describió Pável Ánnenkov en el fragmento de sus memorias que hemos citado arriba— tuvo una relación estrecha con la intensa vida espiritual y social de Botkin de los últimos dos años de la década de los treinta y con las tormentosas peripecias de su vida privada: la difícil relación con Aleksandra Bakúnina, hermana menor de Mijaíl Bakunin, que duró tres años (1838-1840) lo llevó hasta el límite.

En la correspondencia que mantenía el crítico con su amigo Belinski, ya establecido en San Petersburgo, encontramos algunas alusiones a aquella pasión —la cual fue la causa de la riña entre Botkin y Belinski justo antes de la partida del último a la capital— y la cual ya estaba llegando a su fin. Aquel amor, según Botkin, el sentimiento natural y tímido, no seguía las exigencias del código romántico, elaborado por su conciencia y que requería de los amantes el «parentesco de almas» y, además, la intervención de Mijaíl Bakunin, en lugar de facilitarlo, embrolló aún más la complicada relación de Vasili con el objeto de su pasión. Esta historia amorosa experimentó numerosos altibajos a lo largo de tres años e hizo sufrir sobremanera a Botkin: los padres de Alexandra consideraban la posible unión de su hija con el hijo del mercader por la *mésalliance*, el aprensivo de Botkin dudaba sin cesar de la sinceridad y la seriedad de los sentimientos de su amada y sus amigos —especialmente Timoféi Granovski¹⁸⁰— intentaron convencerlo de que raptara a su enamorada y se casara con ella en secreto, a lo que el indeciso de Vasili no se atrevió y, finalmente, la historia se acabó sin más.

¹⁷⁹ Кольцов А. В. *Письмо В. Г. Белинскому от 27.01. 1841*. В кн.: Белинский В. Г. Полное собрание сочинений, т. 12. Письма (1841-1848), АН СССР, М., 1956, с. 63.

¹⁸⁰ Timoféi Granovski (Тимофей Николаевич Грановский (1813-1855) fue un historiador ruso particularmente apasionado del Medioevo, catedrático de Historia Universal de la Universidad de Moscú (1839-1855) y el ideólogo del occidentalismo.

En resumen, Botkin no consiguió lograr el ansiado «parentesco de almas». Belinski se compadecía de sus penas, y en sus cartas de 1840 trataba de enfriar su exaltación romántica, le aconsejaba dejar de leer a los alemanes y pasar a Fenimore Cooper, Walter Scott o William Shakespeare, o dedicarse a los negocios. En su carta del 13 de marzo 1841, volviendo a esa vieja historia de amor, el crítico escribió:

Los mismos fantasmas os mataron a ti y a ella. Tus nociones sobre el amor fueron las más extáticas y místicas, estaban en el fondo de la misma naturaleza tuya [...] Marbach¹⁸¹ y Bettina¹⁸² —quienes te hicieron perder la cabeza— han desarrollado esta corriente hasta límites monstruosos¹⁸³.

La relación de Belinski y Botkin fue una amistad sincera, a prueba de desencuentros filosóficos y discusiones personales. Así, justo antes de la partida de Belinski para San Petersburgo en 1838, tuvo lugar la famosa pelea entre él y Botkin. Su posible motivo —según algunas alusiones indirectas y fragmentarias que se colaron en la prensa— fue el interés que la hermana de Mijaíl Bakunin, Aleksandra Bakúnina, había despertado en los corazones de dos amigos; y aunque aquella discusión acabó sin más, los tocó muy hondo. El colorido filosófico y místico del ambiente reinante en aquella admirable familia de los Bakunin había sorprendido, primero, a Belinski —que pasó en Premújino (Премухино), la finca familiar de los Bakúnin, tres meses en el otoño de 1836¹⁸⁴, y el cual, posteriormente, consiguió escapar de su encantamiento, y por lo visto, a causa de ello tuvo una discusión con Botkin, más dócil e indefenso a la influencia femenina que lo alcanzaría unos años después, cuando Vasili Petróvich se enamoró de Aleksandra Bakúnina.

Este fue el momento de una fuerte crisis espiritual que vivió Vasili Botkin: una constante tensión nerviosa, repetidas riñas con sus familiares y amigos más queridos —Belinski y Bakunin—. Sus posteriores reconciliaciones, acompañadas de debates filosóficos y numerosas justificaciones personales, contribuyeron que a finales de los años treinta - principios de los años cuarenta el crítico experimentó una intensa evolución de su visión del mundo.

El concepto romántico de la amistad, de sus límites y derechos jugó un papel crucial en aquel choque: en el Círculo de Stankevich se habían acostumbrado a disponer del alma del amigo como de la suya propia. Turguénev se acordaba de Mijaíl

¹⁸¹ Marbach am Neckar, Baden-Württemberg (un pueblo de Austria), a las orillas del río Neckar, donde se conserva la casa de Friedrich von Schiller (N. de la A.).

¹⁸² Bettina Brentano, Elisabeth Katharina Ludovica Magdalena Brentano, (1785-1859) fue una escritora y novelista romántica alemana. Tras la muerte en 1831 de su marido, el poeta Achim von Arnim, Bettina se convirtió en activista de los derechos de la mujer; mantuvo correspondencia con Johann Wolfgang von Goethe (N. de la A.).

¹⁸³ Белинский В. Г. *Письмо В.П. Боткину от 13.03. 1841*. В кн.: Белинский В. Г. Избран. Письма в 2-х тт., ГИХЛ, 1955, т. 2., с. 186.

¹⁸⁴ Durante este período, Botkin sustituyó a Belinski en la revista *El rumor*.

Yazykov¹⁸⁵ —un asiduo de los círculos literarios de aquel entonces— el cual solía pronunciarse sobre el desparpajo amistoso que reinaba entre ellos: «los amigos se reúnen, se acomodan cuando, de repente, uno se levanta y, sin mediar palabra, zas, y la cabeza del otro fuera»¹⁸⁶. Belinski fue el primero en protestar contra aquellas manías y exageraciones, capaces de destruir la espontaneidad de las relaciones amistosas; y su pelea con Botkin consiguió barrer definitivamente toda aquella parafernalia romanticona y establecer entre ellos la sinceridad de antaño.

El relato de Belinski sobre la reconciliación con Botkin caracteriza al último como a un ser extraordinariamente simpático. Belinski se encontraba de visita en casa de unos conocidos cuando:

Entra Botkin, y sin más aspavientos empieza a hablarme amistosamente sobre el drama *Ricardo II* de Shakespeare, el cual acaba de leer. A pesar de mi intención de guardar algo dentro y comportarme con la mayor frialdad posible, enojado, noté que me había metido de lleno en la conversación, la cual me había animado y ya no podía seguir conteniendo mi habitual tono amistoso. Empezamos a dar vueltas, Botkin comenzó a hablar sobre nuestra riña con una serenidad tal como si se tratara de una discusión ajena; involuntariamente, adopté su tono, y Botkin concluyó que como, al fin y al cabo, nos habíamos insultado tanto que ya no podríamos decir nada peor el uno del otro, por consiguiente, no existía peligro de una discusión nueva; y los dos nos echamos a reír. La enemistad se devoró a sí misma y llegó a su fin: todo lo repugnante e infantil en las relaciones anteriores salió a la superficie. Todo aquello fue la auténtica causa de la enemistad¹⁸⁷.

Del mismo modo, Belinski escribió a Iván Panáiev¹⁸⁸ sobre la riña y la reconciliación, la cual «ha destruido el abismo de la vulgaridad» en sus relaciones. «En general, en nuestra discusión hay mucho de familiar, comprensible tan solo para nosotros»¹⁸⁹, anotó él.

A la hora de la partida de Belinski para la capital, conociendo muy bien la dura situación económica que atravesaba su amigo —en cuya la casa, el crítico estuvo alojado un mes y medio antes de su traslado—, Botkin le dejó dinero y, tal vez, a consecuencia de aquello, la despedida, según Belinski, tuviera un carácter tenso, «frío e helado». Pero poco después, los dos, al mismo tiempo, sintieron la necesidad de intercambiar pensamientos y sus primeras cartas se cruzaron a medio camino entre Moscú y San Petersburgo. Belinski escribió sobre la primera carta recibida de Botkin:

¹⁸⁵ Mijail Yazykov (Михаил Александрович Языков) (1811-1885) amigo de Belinski, director de la - Fábrica Imperial de Vidrio, fundador de varias bibliotecas en Nóvgorod y Kaluga. -

¹⁸⁶ Фет А. А. *Мои воспоминания. 1848-1889*, М., 1890. т. II, с. 94. -

¹⁸⁷ Панаев И. И. *Письмо В. Г. Белинского И. И. Панаеву от 19.08. 1839. Семь писем В. Г. - Белинского И. И. Панаеву* Воспоминание о Белинском. Современник, 1860, № 1, отд. 1, с. 352 -

¹⁸⁸ Iván Panáiev (Иван Иванович Панаев) (1812-1862) escritor, crítico y periodista ruso. A partir de - 1847 editor, junto con Nikolái Nekrásov, de «El Contemporáneo». -

¹⁸⁹ Панаев И. И. *Письмо В. Г. Белинского И. И. Панаеву от 19.08. 1839. Семь писем В. Г. - Белинского И. И. Панаеву* Воспоминание о Белинском. Современник, 1860, № 1, отд. 1, с. 352. -

En cada línea suya, en cada palabra, yo veía y sentía qué significaba para mí esta persona y lo que yo significaba para ella. Recibo su respuesta a mi carta, comienzo a leer y no tengo palabras para expresar aquella impresión. Estaba agitado, entusiasmado y encantado: nunca habría podido suponer la existencia de tanto amor y de un amor así en una persona¹⁹⁰.

Así había comenzado su correspondencia, frecuente y extensa, que contenía —a pesar de su carácter parcial, ya que nos ha llegado incompleta— un valioso material histórico sobre el desarrollo de la sociedad y la cultura rusas del siglo XIX. Allí encontramos el intercambio de opiniones sobre las novedades literarias y filosóficas y sobre los amigos comunes, expuesto de un modo fresco, sin ceremonias ni preocupaciones por la forma ni por los temas tratados. La cordialidad y sinceridad de aquella correspondencia se puede juzgar por la declaración de Belinski (en la carta de junio de 1840):

Mi alma guarda muchas cosas, las cuales ni diré a nadie ni tengo ganas de decirlas a nadie, excepto a ti. Sin hablar de mis tristezas y angustias interiores, las cuales nadie entendería, solo tú, incluso tengo pocas ganas de hablar sobre el arte con nadie a excepción de ti¹⁹¹.

Botkin le respondía a Belinski con la misma franqueza. Muchas páginas de las cartas de Vasili Petróvich están llenas de efusiones románticas sobre la abnegación personal, sobre la amistad ideal y sobre la relación con el sexo opuesto, etc. Así, en su carta del 9 de febrero de 1840, Botkin expresó su seguridad de que Belinski algún día encontraría la felicidad en la unión con una mujer y su cálida comprensión femenina, si desarrollase en su interior lo misterioso *Entsagung*¹⁹²:

Esta elevada actuación del espíritu moral [...] la cual, como el fino hilo rojo, imperceptible a menudo [...] pasa a través de casi todas las más grandes obras de Goethe y cuya apoteosis se presenta en *Die Wahlverwandschaften*¹⁹³ tan asombrosamente y con tanta fuerza¹⁹⁴.

No obstante, las cuestiones literarias prevalecen en sus cartas. Así, por ejemplo, en aquella época, Botkin consideraba un gran defecto de Aleksandr Pushkin su falta de reflexión y el poema de Mijaíl Lérmontov «A la muerte del príncipe F. I. Odoevsky» («На смерть князя Одоевского») —tal vez, por sus reflexiones melancólicas— le gustó a Botkin más que su «Terek» («Терек»). Belinski, que se encontraba en un momento

¹⁹⁰ Пыпин А. Н. *Белинский. Его жизнь и переписка*, изд. 2, СПб, 1908. -

¹⁹¹ Белинский В. Г. *Письмо к В. П. Боткину от 5.06.1840*. В кн.: *Письма*, М., 1914, т.2, с. 49. -

¹⁹² «Renuncia, resignación» (N. de la A.). -

¹⁹³ *Las afinidades electivas (Die Wahlverwandschaften)* es una novela del escritor alemán Johann - Wolfgang von Goethe publicada en 1809. -

¹⁹⁴ Боткин В. П. *Письмо к В.Г. Белинскому 9.02.1840*. В кн.: *Литературная мысль*, кн. 2, Пг., 1923, с. - 173-191. -

de cambio de su visión del mundo y que ya se había alejado de la reconciliación romántica con la realidad, protestó categóricamente contra las opiniones de su amigo¹⁹⁵.

Finalmente, la afición de Botkin por la filosofía de la izquierda hegeliana —Arnold Ruge, Bruno Bauer, Frederick Shtarauss— a la par de su desilusión amorosa, lo llevaron a desear un cambio radical tanto de su vida como de su forma de ver el mundo y, según él anotaba en su carta a Belinski del 22 de marzo de 1842, esta nueva vida:

[...] no es otra cosa que la negación del misticismo y del Romanticismo, a los cuales mi naturaleza había sentido una inclinación especial, pero en los cuales me había hundido por completo durante mi relación con NN¹⁹⁶. Todo en lo que se encuentra el sello del misticismo y del Romanticismo ahora despierta en mí un sentimiento hostil¹⁹⁷.

Belinski, que para aquel entonces ya había superado su divorcio filosófico con el Romanticismo y defendía una nueva visión del mundo, que en la historia de la literatura rusa recibe el nombre del realismo crítico (критический реализм), no pudo hacer otra cosa que alegrarse y animar aún más a su querido Vasili, lo que atestigua su respuesta del 31 de marzo de 1842 a la carta citada de Botkin:

Ahora veo con claridad que estás ajustando cuentas con el misticismo y el romanticismo, de los cuales estuviste enfermo más gravemente y más tiempo que nadie, tanto que ya son una parte de tu naturaleza. Si fueras una persona con limitaciones y monotemática, te sentirías muy cómodo en la esfera mística y romántica, y allí permanecerías sin complicaciones, ni tiranteces, ni presiones, las cuales estuvieron en tu interior como el signo del otro elemento contradictorio que te asustaba, ya que lo desconocías, y el cual rechazabas con todas tus fuerzas. Con este presente desenfreno tuyo estás vengándote del misticismo y del Romanticismo y disfrutas de la libertad ansiada¹⁹⁸.

Estos nuevos puntos de vista en el ambiente intelectual ruso recibieron —durante un tiempo— el nombre del *Romanticismo nuevo*; al menos así determinó Botkin la esencia del nuevo concepto (a diferencia del Romanticismo viejo, «medieval» que creía en todas las formas tradicionales de la dogmática concepción del mundo) en su parte de la investigación sobre la teoría del Romanticismo —la cual escribió y publicó por indicación de Ánnenkov para el artículo de Belinski, dedicado a la obra de Pushkin—¹⁹⁹.

Además, más adelante, en su carta a Belinski del 22 de marzo de 1842, Botkin desarrolló la esencia y el contenido de sus nuevas miras hacia la historia, la sociedad y su tiempo. En aquella carta —la cual Belinski agradeció afectuosamente a su amigo, ya que vio allí una confirmación de aquellas ideas que lo inquietaban por aquel entonces— Botkin apuntaba:

¹⁹⁵ Белинский В. Г. Письмо к В. П. Боткину 9.02.1840. В кн.: Письма, М., 1914, т.2, с. 31. -

¹⁹⁶ Aleksandra Bakúnina (N. de la A.). -

¹⁹⁷ Боткин В. П. Письма к В. Г. Белинском. В кн.: Литературная мысль, кн. 2, Пг., 1923, с. 173-191. -

¹⁹⁸ Белинский В. Г. Избранные письма в 2-х тт., ГИХЛ, М., 1955, т. 2, с. 186. -

¹⁹⁹ Боткин В. П. О романтизме. Сочинения, тт. 1-3, СПб., 1890-1893. т. 3, с. 132-164. -

Actualmente, en Europa comienza una época nueva: el mundo de la Edad Media, el mundo de la espontaneidad, del patriarcado, de la mística nebulosa, de las autoridades y de las creencias entra en el combate con el pensamiento, con el análisis [...] y lucha en masa —no se trata de la lucha de algunos fenómenos dispersos, como era en la Edad Media—. En Francia, la negación de la Edad Media afectó la esfera social, en Byron, encontró su expresión poética, y ahora aparece en la esfera de la religión, personalizada en David Strauss, Ludwig Feuerbach y Bruno Bauer [...] El espíritu de los tiempos nuevos entró en la lucha decisiva con los dogmas y el organismo de la Edad Media [...] La gente nueva con ideas nuevas acerca del matrimonio, la religión y el Estado —que son las bases fundamentales de la sociedad humana— aparece día a día: el espíritu nuevo, como un topo, corre invisiblemente bajo la tierra y cava, es un minero maravilloso²⁰⁰.

Aplicando estas teorías a la literatura rusa, Botkin señaló a Lermontov como al representante del nuevo espíritu: Lermontov no respondía de modo alguno a los esquemas de la estética de Hegel, y traía de cabeza a Belinski y a sus amigos; el natural aprecio que les inspiraba el poeta delataba la insolvencia de la opinión negativa sobre sus obras, tan lejanas a la idea de la «reconciliación». Ahora, la nueva visión del mundo del realismo reconocía la legitimidad de la corriente lermontoviana y le asignaba un lugar de importancia extraordinaria. Particularmente, le gustaba a Botkin su poema corto el «Acuerdo» («Договор»): «Me llena especialmente porque en este poema, la vida está despojada del patriarcado, de la mística y de las autoridades»²⁰¹.

Más adelante, Botkin con bastante acierto determinó la diferencia entre el *pathos* de Pushkin y el de Lermontov, es decir, entre sus bases existenciales. Para el primero, es «la humanidad terrenal», para el segundo, es «el espíritu titánico de la protesta», y Botkin explica su esencia de modo siguiente:

Su *pathos*, como tú bien dices, es una enemistad orgullosa con el cielo. Con otras palabras, la negación del espíritu y de la contemplación, elaborados por la Edad Media, o con otras palabras, la negación del estado social existente²⁰².

De paso, a Botkin lo indignaba el personaje de Tatiana de Pushkin, la cual, según él, «por voluntad propia se condena a la prostitución con su viejo general»²⁰³.

La mayoría de los biógrafos de Botkin —Yegórov, Prutskov y otros— considera esta carta el escrito más radical y progresista de Botkin, ya que en ella, de forma muy

²⁰⁰ Пыпин А. Н. Белинский. Его жизнь и переписка, изд. 2, СПб, 1908, с. 401. El fragmento de la carta termina con la cita de Friedrich Schiller: *Das alte stürzt, es ändert sich die Zeit, und neues Leben steigt aus den Ruinen* («Lo viejo se derrumba, el tiempo cambia, y de las ruinas se levanta la vida nueva» son los versos de la obra de Guillermo Tell de Friedrich Schiller) (N. de la A.). -

²⁰¹ Пыпин А. Н. Белинский. Его жизнь и переписка, изд. 2, СПб, 1908, с. 402. -

²⁰² Пыпин А. Н. Белинский. Его жизнь и переписка, изд. 2, СПб, 1908, с. 402. -

²⁰³ Пыпин А. Н. Белинский. Его жизнь и переписка, изд. 2, СПб, 1908, с. 402. -

directa, el escritor presentó su idea de la negación y del rechazo del Estado y la religión del momento. Nunca, ni antes ni después, Vasili Petróvich se sentiría tan osado y audaz:

No sé cómo tú, pero yo, desde un tiempo atrás empecé a mirar la vida de una forma muy atrevida y más bien iré a su encuentro que intentar esquivar alguno de sus golpes²⁰⁴.

Rechazando la estética romántica anterior, Botkin reclamaba el regreso hacia la realidad y el naturalismo: aquel fue el período de su obra creativa cuando los temas sociales y tendencias democráticas determinaron su forma de ver el arte y cuando el objetivo principal de la crítica lo veía, en primer y principal lugar, en el análisis del contenido de la obra:

Sí, la mirada francesa [...] apoyada en el sentido común de la historia, que tiene en cuenta la multitud y no tan solo a los devotos y elegidos, es lo que necesita la crítica rusa²⁰⁵.

Por lo tanto, fueron naturales y esperados sus alabanzas y el entusiasmo con los cuales recibió la obra de Herzen *¿De quién es la culpa? (Кто виноват?)*, y expuestos en su carta al autor de la novela:

Con qué vivo placer leí tu novela, hace tiempo que no había leído nada tan cautivador. En cada palabra te sentí, en cada pensamiento, en cada epíteto se oía tu viva voz. Por supuesto, mala es la alabanza para una novela: oír constantemente la voz de su autor; pero aquellas virtudes que en ella encuentro las considero más importantes para nuestro tiempo que cualquier virtud artística²⁰⁶.

Sin embargo, este radicalismo filosófico y político no tuvo una repercusión inmediata en su sistema estético. El primer peldaño hacia el cambio ideológico fue su interés por Schiller, que lo llevó a descubrir a Shakespeare, el tema central de toda tu labor crítica de los años cuarenta.

En mayo de 1839, en su carta a Bakunin, Botkin reveló dos cosas muy importantes para su actividad literaria de aquellos años: primera, el origen de su cambio conceptual y, segunda, su interés por la obra de Shakespeare que posteriormente determinaría la dirección creativa de los primeros años de la década de los cuarenta:

[...] por más que me ahondaba en Shakespeare y en la infinita organización de sus caracteres individuales, en su contemplación divina del hombre y de la realidad civil, más grandiosa se elevaba ante mí la realidad ideal de Schiller. Para entender realmente a Shakespeare, hay que atravesar a Schiller. Uno nos hace ver lo infinito en un gusano y en una minúscula hojita, otro despliega el cuadro de la humanidad y nos obliga vivir dentro y tener compasión por sus intereses eternos; uno obliga a una persona a pensar sobre el

²⁰⁴ Пыпин А. Н. *Белинский. Его жизнь и переписка*, изд. 2, СПб, 1908, с. 401 -

²⁰⁵ Из переписки недавних деятелей. *Письмо Боткина Герцену от 18.08.1846*. Русская мысль, т. 13, - 1892, кн. 8, с. 9. -

²⁰⁶ Из переписки недавних деятелей. *Письмо Боткина Герцену от 18.08.1846*. Русская мысль, т. 13, - 1892, кн. 8, с. 9. -

destino de su viaje terrenal; el otro dice: *Kurz ist der Schmerz und ewig ist die Freude*²⁰⁷: lo ennoblece y lo purifica de la vana cotidianidad²⁰⁸.

El interés de Botkin hacia la figura de Shakespeare, al principio, no provenía tanto del cambio de su visión del mundo y su inclinación hacia la realidad —como vimos en la cita anterior, puesto que el crítico aún permanecía con un pie en su realidad ideal—, sino que se explicaba por aquella importancia e interés que la obra de este autor empezó a despertar en la Rusia de los años cuarenta del siglo XIX: Nikolai Ketcher²⁰⁹ empezó a editar su traducción al ruso de las obras completas shakespearianas y la revista *Anales de la Patria* emprendió la publicación de una serie de artículos, de autores rusos y extranjeros, sobre la obra del escritor inglés y su época.

Sin embargo, habiéndose iniciado el camino de la investigación de la obra de Shakespeare, Botkin volvería a ella en numerosas ocasiones a lo largo del resto de su vida: los primeros artículos los escribió en la década de los cuarenta y los demás, en los años cincuenta.

Su primera aportación al estudio de este tema se remonta al año 1840, cuando Belinski lo persuadió a colaborar de forma más activa para los «Anales de la Patria», lo intentaba convencer de su indudable talento literario, impugnando la propia opinión de Vasili de que él tenía «una naturaleza poco productiva»²¹⁰, y encontraba que Botkin pecaba de excesiva modestia al ocuparse tan solo de algunas investigaciones poco ambiciosas.

Como consecuencia de aquella temporal falta de vitalidad en el círculo moscovita, las cartas de Botkin a su amigo se llenaron de sentimientos melancólicos, así que ofreciéndole aquella colaboración, Belinski trató de despejar la cabeza de su amigo de fantasías románticas: el crítico explicaba aquella falta de ganas de trabajar que mostraba Botkin no por su «poca productividad», sino por el estado de somnolencia en el que se encontraba la sociedad, la cual con su indiferencia no contribuía al deseo de acción. Todos aquellos argumentos, finalmente, convencieron a Botkin, quien a partir del otoño de 1840 se convirtió en uno de los colaboradores más fructíferos de los «Anales de la Patria».

Su colaboración en los «Anales de la Patria», con toda probabilidad, descubrió para Botkin aquellas nuevas ideas, concebidas por Belinski a finales de 1840 —principios de 1841—. En aquel momento, Belinski hasta tal punto se había distanciado de su propia visión del mundo anterior, cultivada durante su última época moscovita, que a sus amigos les costaba evitar constantes riñas filosóficas con él.

²⁰⁷ «Corto es el dolor y eterna la alegría», uno de los aforismos de Schiller. -

²⁰⁸ ИРЛИ, ф.16, оп. 9, ед. Хр. 23, л. 21 об. Письмо от 10.05.1839. -

²⁰⁹ Nikolái Ketcher (Николай Христофорович Кетчер) (1809-1886) escritor y traductor ruso, miembro - del Círculo de Stankevich, tradujo todas las piezas teatrales de Shakespeare. Preparó la edición de las - primeras *Obras Selectas* de Belinski (1859-1862). -

²¹⁰ Пыпин А. Н. *Белинский. Его жизнь и переписка*, изд. 2, СПб, 1908. -

Por lo tanto, el punto de la partida de esta nueva colaboración literaria se dio en 1841, cuando Belinski, al haberse enterado del interés de su amigo por la obra de Shakespeare, en el número 11 de los *Anales de la Patria*, publicó su traducción del artículo de Heinrich Theodor Rotscher²¹¹ «Cuatro dramas nuevos, atribuidos a William Shakespeare».



Revista *Anales de la Patria*

Tres meses después, en la misma revista (*Anales de la Patria*, 1841, N.º 2) se publicó la traducción de Botkin de los fragmentos del libro de Anna Brownell Jameson²¹² *Personajes femeninos* (*Characteristics of Women*) (1832), donde la autora realizó un análisis psicológico con un toque sentimental de las heroínas presentes en las obras de William Shakespeare, de forma psicológica, notable y original para la crítica del siglo XIX.

Después de estas traducciones, en 1841, Botkin se propuso escribir su propia serie de ensayos sobre las obras de Shakespeare, el primero de los cuales, dedicado al drama *El rey Lear*, no ha llegado a nuestros días.

El segundo —que resultó ser una reseña de la traducción de la obra shakesperiana *Enrique VI* hecha por Nikolai Ketcher— fue publicado en el N.º 4 de los *Anales de la Patria* del año 1842.

El tercero —que lleva el título «Shakespeare: un hombre y un lírico»— fue un retrato literario que recreó el crítico intentando, a través de la investigación de sus obras y algunos datos de la biografía, transmitir al lector la imagen del gran escritor inglés y de su mundo interior:

Aquí nos ocupamos de Shakespeare como hombre, de su visión del mundo, de la disposición interior de su alma, de su destino y de la búsqueda de su personalidad, plasmada en sus creaciones²¹³.

²¹¹ Heinrich Theodor Rotscher (1803-1871) fue un crítico de teatro y teórico alemán.

²¹² Anna Brownell Jameson (1794-1860) fue una escritora e historiadora del arte británica.

²¹³ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. 2, с. 224.

Presentando al lector ruso sus reflexiones sobre William Shakespeare, Botkin intentó seguir una de las ideas revolucionarias de Belinski del momento —sobre la subjetividad de la creación— y descubrió el «yo» del autor detrás de sus personajes:

Pero Hamlet, más que ninguno está impregnado por la sangre, salida del corazón, del mismo poeta: es su rostro subjetivo²¹⁴.

La colaboración de Botkin no se limitó en los *Anales de la Patria* a las traducciones y los trabajos sobre William Shakespeare, y en 1842, el redactor jefe de la revista le encargó una serie de artículos, dedicados al análisis de obras artísticas y literarias, realizadas a lo largo del año 1842 tanto en Rusia como fuera.

El primero de tales encargos fue el artículo la «Exposición de la Academia Imperial de las Artes de San Petersburgo del año 1842» («Выставка Имперской Академии Художеств в 1842 г.»), donde su autor se propuso «echar un vistazo sobre el movimiento actual de la pintura»²¹⁵ y dividió aquel movimiento en dos: el histórico y el romántico. La simpatía del autor recayó sobre el primero, puesto que en él «se puede prever el espíritu ya existente del tiempo nuevo»²¹⁶. En cambio, la escuela romántica la consideraba ya desfasada en el tiempo: «los ideales de la Edad Media ya no pueden satisfacer a la humanidad actual»²¹⁷.

El crítico desarrolló la idea de que el arte estaba condicionado por la realidad y debía «sacar su contenido de la vida del espíritu actual de la época y del pueblo»²¹⁸. De hecho, el arte verdadero, según Botkin, debía ser realmente nacional, es decir, accesible y comprensible para el pueblo:

La verdadera vida del arte puede existir solo allí donde el pueblo, el pueblo inculto, disfruta de la creación del artista como de su propiedad, como de su mundo, en el cual está encarnado, a través de este artista, el espíritu que vive en el pueblo²¹⁹.

El segundo encargo de Belinski a su amigo se refería a una serie de artículos sobre la literatura alemana del momento, labor que lo atraía extraordinariamente a pesar de todas las trabas que le imponía la censura y de las cuales se quejaba, y no sin razón en su carta a Kraiévski del 29 de diciembre de 1842 explicita:

Confieso que trabajar es muy incómodo: la publicación actual *Litterarische Zeitung* está llena del espíritu más seco, torpemente científico, filisteo y prusiano, y es imposible en modo alguno aplicar el nuevo espíritu teológico y de la filosofía crítica de la ciencia alemana a nuestras condiciones. Había pensado presentar el análisis de la *Historia moderna*

²¹⁴ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. 2, с. 211.

²¹⁵ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т.3, с. 95.

²¹⁶ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т.3, с. 95.

²¹⁷ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т.3, с. 95.

²¹⁸ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т.3, с. 103.

²¹⁹ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т.3, с. 102.

de Leo²²⁰, pero las cuestiones que se tocan allí son tan vitales que da miedo ponerse a trabajar²²¹.

En consonancia con la visión del mundo de sus amigos —Belinski y Herzen— Botkin analizó un año de la producción literaria de Alemania, guiándose por el principio de su actualidad social:

Mi objetivo es escoger aquellos libros hablando de los cuales se podría decir algo sobre la actualidad. Ahora en Alemania, las obras más destacadas se refieren solo a la teología y a la filosofía, y actualmente el movimiento filosófico y religioso allí es tan fuerte que en cada composición filosófica entran la definición y la metafísica de la religión y viceversa. ¿Qué se podría decir acerca de estas obras? Aquí me tienes, por ejemplo, leyendo una obra de un alemán extraordinariamente inteligente —Stein²²² sobre el socialismo y el comunismo de la Francia actual. Un libro excelente en todos los sentidos. Con una atención asombrosa, el autor observa el latido del pulso interior de la nueva sociedad francesa, lo analiza y lo expone con la profundidad y el tacto de una persona que se encuentra en la cima de la civilización moderna, y a pesar de todo mi deseo, y de la novedad del tema para el público ruso, es imposible decir nada acerca de este libro. Sin querer, uno se ve obligado a dar rodeos²²³.

Finalmente, y a pesar de todas las dificultades, relacionadas con la censura, Botkin llevó a cabo el encargo de Belinski y a lo largo de 1843 desde las páginas de los «Anales de la Patria» vieron la luz tres ensayos, dedicados a la literatura alemana y escritos por Botkin.

El primero de ellos que abrió el número uno de la revista del año 1843, lo empezó su autor con una declaración de que en la Alemania del momento, el lugar predilecto entre los «partidos ilustrados» lo ocupaba «la joven escuela hegeliana», que representaba «un movimiento crítico» y que compartía «muchas similitudes con el carácter de la literatura francesa del siglo XVIII»²²⁴. A esta declaración la seguía la traducción del resumen del principio del folleto de Friedrich Engels «Schelling y el Apocalipsis» (sin indicación del nombre de su autor, puesto que el folleto fue publicado anónimo). De este modo, Botkin, curiosamente, se convirtió en el primer ruso en dar a conocer en su país los escritos de Engels.

El segundo ensayo salió en el siguiente número de la revista (*Anales de la Patria*, N.º 2, 1843) e, inesperadamente, se inició con el análisis de la poesía amorosa.

²²⁰ Leopold von Ranke (1795-1886), historiador alemán, uno de los más importantes historiadores del - siglo XIX y considerado comúnmente como el padre de la historia científica. -

²²¹ Бычков И. А. Бумаги А. А. Краевского. Письмо Боткина Краевскому от 29 декабря 1842г. СПб., - 1898. С. 115. -

²²² Lorenz von Stein (1815-1890) fue un influyente economista y sociólogo alemán. -

²²³ Бычков И. А. Бумаги А. А. Краевского. Письмо Боткина Краевскому от 29 декабря 1842г. СПб., - 1898. С. 115. -

²²⁴ Боткин В. П. *Германская литература*, Сочинения, СПб., 1890-1893, т. 2, с. 255. -

Aunque aquello resultó ser un truco de su autor para mostrar las limitaciones de este género y su inconsistencia para el momento histórico actual:

Los intereses del desarrollo actual están por encima del amor, de su éxtasis y de sus penas; los poetas «eróticos» son malos y aburridos, puesto que al haber renunciado a los intereses de la sociedad y de la actualidad, quieren interesarse por sus sentimentitos²²⁵.

Botkin esperaba de la poesía lírica un contenido nuevo, que reflejara «los derechos de las mujeres, los más elevados y humanos» y «la mejora de su situación en la sociedad»²²⁶.

Así, el deseo de expresar el espíritu de su tiempo se convirtió en el principio determinante para el Botkin crítico. Desde el principio mismo se desarrolló el análisis del libro de Karl Ferdinand Gutzkow²²⁷ *Cartas desde París*, que se convirtió en la parte central del tercer ensayo sobre la literatura alemana (*Anales de la Patria*, N.º 4, 1843).

²²⁵ Боткин В. П. *Германская литература*, Сочинения, СПб., 1890-1893, т. 2, с. 275.

²²⁶ Боткин В. П. *Германская литература*, Сочинения, СПб., 1890-1893, т. 2, с. 275.

²²⁷ Karl Ferdinand Gutzkow (1811-1878) fue un destacado escritor, dramaturgo y periodista alemán.

2.2.2.4. EL OCCIDENTALISMO DE LOS AÑOS CUARENTA Y LA IMPLICACIÓN DE BOTKIN EN EL MOVIMIENTO

Su colaboración en los *Anales de la Patria*, con toda probabilidad, descubrió para Botkin aquellas nuevas ideas, concebidas por Belinski a finales de 1840 y principios de 1841. Belinski hasta tal punto se distanció de su propia visión del mundo, cultivada durante su última época moscovita, que expresó más de una vez su preocupación ante la posibilidad de mantener una disputa con Botkin a causa de aquel cambio rotundo de su pensamiento. La carta del 1 de marzo de 1840 —tan ampliamente citada en los trabajos, dedicados a generación de los cuarenta del siglo XIX— ilustró de manera más exacta aquella nueva dirección que él había emprendido: su categórico rechazo de la reconciliación con la realidad —la filosofía que alteraba la vida con la belleza de la lógica de sus conceptos— en nombre de los derechos de una persona concreta. Estas palabras demuestran hasta qué punto Belinski ya era ajeno a todo aquello que había estado defendiendo unos pocos años atrás:

Sé que te reirás de mí. Ríete lo que quieras, pero seguiré pensando a mi manera: el destino de un ser, de un individuo y de una persona es más importante que los destinos de todo el mundo y la salud del emperador de China (es decir, la *Allgemeinheit* de Hegel). Me dicen: desarrolla la riqueza de tu espíritu para deleitarte con libertad del mismo espíritu, llora para consolarte, lleva el duelo para hallar alegría, aspira a la perfección, trepa al escalón más alto de la escalera del desarrollo, y si tropiezas, cae y que te lleve el diablo, has vivido como has querido, hijo de tu madre [...] Le agradezco profundamente, Yegor Fedorovich (Hegel), y saludo su capucha de filósofo; pero, con todo el respeto que corresponde a su fariseísmo filosófico, tengo el honor de llevar a usted el conocimiento de que si yo consiguiese llegar al más alto escalón de la escalera del desarrollo, allí también le pediría a usted que me diera el informe sobre todas las víctimas de las condiciones de la vida y de la historia, sobre todas las víctimas de las casualidades, de la superstición, de la Inquisición y de Felipe II, etc.; y, de otro modo, me tiraré cabeza abajo del más alto escalón. No quiero que me regalen la felicidad si no me siento tranquilo por cada uno de mis hermanos de sangre [...] Se dice que la discordancia es la condición para la armonía: tal vez, esta afirmación sea muy ventajosa y dulce para los melómanos, pero no para aquellos cuyo destino sea expresar la idea de la discordancia²²⁸.

El nuevo concepto del ser —que desarrolló Belinski y que al principio recibió el nombre de *Romanticismo nuevo*— exigía un cambio generalizado de todos los demás conceptos: de la moral, de la sociedad, de la familia, etc.; y de la idea del respeto por un individuo, por su dignidad y por sus derechos salió el occidentalismo de los años cuarenta —«La persona y la sociedad que responden a sus exigencias»²²⁹— fue la fórmula de aquel individualismo profundo, y, realmente, la generación de los cuarenta nació a partir del momento cuando esta idea comenzó a cuajar en la conciencia de la sociedad rusa.

²²⁸ Белинский В. Г. *Полное собрание сочинений*. Т. 12, *Письма* (1841-1848), М., АН СССР, 1956. - Интернет. -

²²⁹ Грановский Т. Н. *Полное собрание сочинений*, т. 1-2. СПб, 1905, т. 2, с. 220. -

Justamente en aquel momento, los adversarios de la nueva corriente social y literaria declararon sus postulados. En 1840, Mijaíl Pogodin²³⁰ sacó a la luz la revista *Moskvitianin* (Москвитянин) y en el primer artículo del primer libro de la nueva publicación el profesor Stepán Shevyrev²³¹ proclamó la putrefacción de Occidente que contagiaba a Rusia con su pestilente aliento de cadáver podrido en vida. Aquella fue la declaración de guerra por parte del nacionalismo oficial con su famosa fórmula: «Ortodoxia, autocracia, nacionalidad» (народность).

Eslavófilos rusos de los años cuarenta

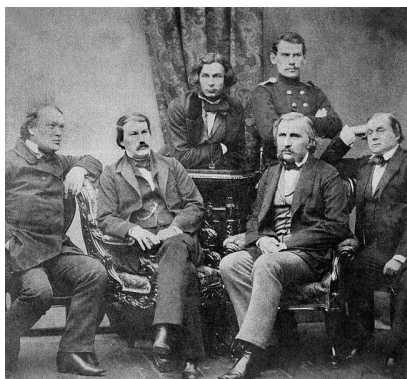


Pogódin, Jomyakov, Samarin, Kiriyeviski, Aksakov

Occidentalistas rusos



Belinski, Granovski, Ogarev, Ánnenkov, Kraiévski, Druzhinin, Kavelin, Panáiev, Herzen, Botkin



Los *Anales de la Patria* con Belinski a la cabeza, recogieron el guante que les habían lanzado; y se desencadenó la polémica, vibrante y llena de un sentido profundo.

²³⁰ Mijaíl Pogódin (Михаи́л Петро́вич Погóдин) (1800-1875) historiador, coleccionista, periodista y - escritor ruso. Desarrolló la teoría de la nacionalidad oficial (*narodnost*). Editor de la revista *Moskvityanin* - (1841-1856). -

²³¹ Stepán Shevyrev (Степан Петрович Ше́вырёв) (1806-1864) crítico literario, historiador, poeta, - eslavófilo y académico de la Academia de Ciencias de San Petersburgo (1847). -

En el verano de 1841, Botkin entregó a Konstantín Aksákov²³², antiguo compañero y ahora uno de los ideólogos de los eslavófilos, una carta escrita por Belinski en la cual este puso fin a su amistad y, de tal modo, dio el comienzo a la definitiva separación entre las dos partes del antiguo Círculo de Stankevich. Botkin escribió a Belinski a propósito de aquella carta:

¡Vaya por Dios! ¡A qué punto hemos llegado! Pero no me ha sorprendido en absoluto. Siempre en el fondo de Aksákov hubo una posibilidad de convertirse en lo que representa ahora, y agradezco mi naturaleza, la cual de ninguna manera pudo simpatizar con él (con sus opiniones)²³³.

En aquellos debates, Botkin asumió una participación activa: además de ocuparse de las permanentes intendencias en los asuntos relacionados con la oficina moscovita de los *Anales de la Patria*, en Moscú, trató por todos los medios de obtener las más interesantes colaboraciones, insistiendo a los profesores Kryukov, Redkin, y Korsh²³⁴ para que escribieran para la revista petersburguense, y el mismo hecho de «distraerlos del vil *Moskvitianin*» lo alegraba sobremanera, ya que «aquello sería una inmundicia para el apestoso *Moskvitianin*» si los artículos de aquellas eminencias apareciesen en los *Anales de la Patria*²³⁵.

El odio que sentía Botkin por los eslavófilos —como en aquella época habían bautizado a los seguidores del círculo de Pogódin, Shevyrev, Jomiakov, Kireiévski y Aksákov— fue totalmente comprensible en tanto una reacción a la visión del mundo del Romanticismo que había capturado las mentes de los círculos moscovitas de los años treinta, y había influido en el origen y el fortalecimiento de la visión del mundo de la eslavofilia.

Más tarde, a propósito de la polémica surgida alrededor de la novela de Nikolái Gógol *Almas muertas*, en una carta a Belinski, Botkin insistía en la necesidad de dar una lección a «los filósofos de Moscú, en los cuales ha encontrado su máxima expresión la parte más oscura, ascética, sofocante, sedentaria, abstracta del filosofeo alemán»²³⁶.

Por más sorprendente que fuera el modo de vida de los intelectuales moscovitas de aquella época —que en parte se explicaba por las costumbres y el carácter de la vida de la Rusia de los siervos—, aquellos primeros años cuarenta plantearon y aclararon por vez primera las cuestiones generales esenciales, las cuales, posteriormente, poseerían un significado vital para todo el siglo XIX. Y la presencia de Vasili Petróvich Botkin en

²³² Konstantín Aksákov (Константин Сергеевич Аксаков) (1817-1860) fue escritor, periodista, poeta, - crítico literario, historiador, lingüista e ideólogo de los eslavófilos rusos. -

²³³ Боткин В. П. *Письма к В. Г. Белинском*. В кн.: Литературная мысль, кн. 2, Пг., 1923, с. 173-191. -

²³⁴ Evgueni Korsh (Евгений Фёдорович Корш) (1809-1897) fue un traductor, periodista y editor ruso; - editor y redactor jefe del periódico *Noticiario de Moscú* (*Московские ведомости*) (1842-1848). En 1856 - entró en la redacción de la revista de liberales rusos *Mensajero ruso* (*Русский вестник*). -

²³⁵ Бычков И. А. *Бумаги А. А. Краевского. Письмо Боткина Краевскому от 29 декабря 1842г.* СПб., - 1898. -

²³⁶ Боткин В. П. *Письма к В. Г. Белинском*. В кн.: Литературная мысль, кн. 2, Пг., 1923, с. 173-191. -

el círculo de Granovski y Herzen fue notoria e importante.

2.2.2.5. LA PARTICIPACIÓN DE BOTKIN - EN EL CÍRCULO MOSCOVITA DE GRANOVSKI Y HERZEN -

A principio de los años cuarenta se produjo un acontecimiento literario que influyó en toda la sociedad rusa y abrió en ella una brecha insuperable: en 1842 vio la luz el poema de Nikolái Gógol *Almas muertas* (*Мёртвые души*), el cual causó una fuerte impresión no solo por ser una destacada obra literaria, sino también, como una inusual sátira social. La célebre comedia anterior de Gógol —*El Inspector* (*Ревизор*)—, con su epígrafe: «Si tu cara está torcida, no culpes al espejo» y con su famosa réplica del alcalde: «¿De quién os reís? ¡De vosotros mismos!», encontró su continuación y cumbre en *Almas muertas*.

Estas obras de Gógol demostraron al lector que una fiel representación de la vida en una obra de arte, cuando esa era acertada, impresionaba más que una ficción o sátira literaria. Después de *Almas muertas* —que reveló la falta de vida y el vacío de la realidad rusa— la corriente realista se convirtió en la principal de la literatura rusa. El nuevo enfoque de la crítica de Belinski, la fusión del antiguo Círculo de Stankevich y el círculo de Herzen y Ogarev en un común círculo de los occidentalistas moscovitas, la nueva interpretación realista de la filosofía de Hegel —adoptada por Herzen y los demás tras el conocimiento de la izquierda hegeliana—, las conferencias públicas que dio Granovski a finales del año 1843, y la encarnizada lucha entre los eslavófilos y los occidentalistas —estos fueron los representantes visibles de las características de la época surgidas en razón del convencimiento general de que la realidad de la Rusia de los siervos distaba mucho de ser aceptable—.

Algunos hechos de la biografía de Botkin demuestran a la perfección muchos rasgos de aquellos tiempos: su apasionada afición por las nuevas creencias y su pasión por la lucha ideológica que transcurría en los salones de Moscú: en las casas de los Sverbéiev, de los Yeláguin y en la suya propia.

A principio del año 1842, en Moscú vio la luz la *Historia de la filosofía antigua* de Karl Zederholm. Su Introducción fue escrita —en el círculo de los eslavófilos— por Kireiévski y Jomiakov. La tendencia poética del libro hirió a los occidentalistas, y Botkin escribió una reseña bastante cáustica, indicando que el autor no había delimitado las esferas de la filosofía y de la teología —al igual que no lo hacían los eslavófilos y los filósofos románticos en Rusia en la época de la «reconciliación con la realidad»— y, por lo tanto, se había perdido entre las contradicciones y la confusión. La filosofía, apuntó Botkin, no es un compendio de unas visiones, posiciones y opiniones —bellas, llevadas por la fe o arbitrarias—, sino que:

[...] es una ciencia, grandiosa e importante, fundada en los principios inmanentes y que se desarrolla según las leyes de su necesidad interior; es una ciencia que excluye cualquier arbitrariedad de opiniones subjetivas, cualquier rasgo perteneciente a la individualidad humana; pues su objeto es el ser como la esencia del mundo de los fenómenos, y la verdad absoluta, eximida de la temporalidad, de las pasiones y de las

evasiones de la vida humana; la verdad que es el nuevo sino de todo lo finito, pues tarde o temprano, de una forma o de otra, estallará sobre lo finito y lo llamará a juicio²³⁷.

Este pasaje transmite de forma patente la sensación y la inmutable seguridad de que la verdad absoluta es accesible para la filosofía y que lo finito (es decir, la temporalidad —la no-eternidad— de las visiones del mundo o de la misma realidad rusa) debe ceder su lugar a conceptos y mecanismos nuevos, más razonables.

Bajo la impresión que le había provocado *Roma (Рим)* de Gógol, Botkin envió a los *Anales de la Patria* el artículo sobre su primer viaje a Italia, el cual había realizado en 1835 y que ya hemos comentado, pero fechándolo intencionadamente en el año 1842 para evitar posibles reproches por parte del público descontento por recibir unas impresiones ya caducadas.

Sin embargo, el contenido del artículo, centrado en el interés artístico y puramente romántico del autor por la antigua ciudad, ya se distanciaba mucho de su nueva visión del mundo, en la cual las obras de los escritores, pertenecientes a la escuela de la izquierda de Hegel —Feuerbach y Bruno Bauer—, ocupaban en él un lugar predominante. Aquellos fueron un espíritu y mirada nuevos, comunes a muchos occidentalistas de los años cuarenta del siglo XIX

En verano de 1842, Botkin estuvo en San Petersburgo, se alojó en casa de Belinski y, con toda probabilidad, conoció y entabló amistad con Iván Turguénev, ya conocido como autor de *Parasha (Параша)* (1843).

Konstantín Kavelin²³⁸, próximo a Belinski, recordaba la atmósfera que reinaba en el entorno del editor:

Nos divertimos mucho, hasta el grado que entonces nos permitía divertirnos el aborrecible ambiente, creado por los de arriba y los de su alrededor. Cada círculo literario, incluyendo el nuestro, se asemejaba a una secta, en la cual se aceptaba a los miembros nuevos con dificultad, haciéndolos pasar pruebas y con recomendación. Soñábamos con un futuro mejor, sin determinar claramente cómo debería ser, recopilábamos con avidez todas las anécdotas, rumores y cuentos de los cuales, directa o indirectamente, se concluía (o debería concluirse) que la fiera apocalíptica gobernaría poco tiempo, además con la misma mirada ávida y perspicaz seguíamos cada manifestación verbal o impresa de aquellos pensamientos y aspiraciones que nos llenaban²³⁹.

La nueva visión del mundo, la cual había adoptado Botkin, sin duda, se cristalizó y fortaleció aún más a raíz de aquella convivencia en casa de Belinski. En su

²³⁷ Боткин В. П. *Сочинения, Об «Истории древней философии» Карла Зедергольма*, СПб., 1890-1893, т. 2, с. 398. -

²³⁸ Konstantín Kavelin (Константин Дмитриевич Кавелин) (1818-1885) fue un historiador, periodista y - uno de los autores del primer proyecto del Decreto de la abolición de la esclavitud. -

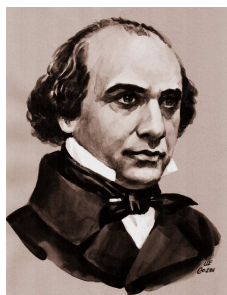
²³⁹ Кавелин К. Д. *Воспоминания о В. Г. Белинском*. В кн.: *Белинский в воспоминаниях - современников*, М., 1977, с. 174. -

carta del 9 de diciembre de 1842 a Botkin, cuando éste ya estaba de vuelta en Moscú, Belinski recordaba lo alegre y tranquila que había sido su vida durante la estancia de Botkin, cuando, volviendo él a casa, veía desde la calle una lucecita amable en su ventana y sorprendía a su amigo —un gran entendido en las artes gastronómicas— realizando algún ritual sagrado sobre un té u otro plato delicioso.

«Eres más afortunado que yo, contigo está Herzen»²⁴⁰, apuntó Belinski, refiriéndose al traslado de Herzen a Moscú, lo que representó un momento importante del desarrollo del occidentalismo moscovita. Herzen —un gran conocedor de las ideas sociales y políticas de Francia, un ferviente admirador de Feuerbach, un hombre con admirable capacidad de análisis crítico sobre las más diversas esferas de la existencia humana, un dialéctico incansable y encantador— inició su actividad moscovita con unas encarnizadas disputas en contra de los eslavófilos, revelando implacablemente las incongruencias lógicas en sus construcciones filosóficas y teológicas.



Aleksandr Herzen



Timofei Granovski

La influencia de Herzen en la división de los intelectuales de Moscú entre occidentalistas y eslavófilos no fue menor que la de Belinski, y los primeros de ellos se agruparon alrededor de él y de Granovski. En su *Diario* (*Дневник*) (1842-1845) y su obra *Pasado y pensamientos* (*Былое и думы*) (1868)²⁴¹ Herzen dejó unos deslumbradores cuadros poéticos de la vida de las personas de aquel entonces.

Botkin y Herzen nunca llegaron a ser muy íntimos —por lo visto, su relación fue a través de Granovski, amigo de ambos— (Botkin ocupó en las páginas de *Pasado y pensamientos* un lugar de personaje secundario), aunque sin duda alguna aquel fue el momento de su mayor cercanía y no había ni sombra, ni presagio de la futura antipatía.

En una u otra forma, todos los representantes del círculo, manifestaron abiertamente un sentimiento de la inutilidad de sus esfuerzos y su enojo. El arte, el teatro, la nueva literatura con sus ideas nuevas, la amistad, etc. —todo aquello que provocaba una verdadera pasión en la generación de los años cuarenta del siglo XIX— lleva el reflejo, más o menos nítido, de algo melancólico y doloroso, provocado por el aislamiento de estas personas en la sociedad rusa de aquella época. Se burlaban con

²⁴⁰ Белинский В. Г. *Письмо В.П. Боткину от 9.12.1842*. В кн.: Литературное наследство, М., АН - СССР, 1950, т. 56., с. Интернет. -

²⁴¹ Герцен А. И. *Дневник, 1842-1845*. Собр. Соч.: в 30 т. М., Наука. 1954-1965. т. 2. Герцен А.И. - *Былое и думы*. Собр. Соч.: в 30 т. М., Наука. 1954-1965. т. 9. -

frecuencia sobre «la melancolía vaga», en cuya capa se envolvían los Hamlet de provincias, los personajes superfluos, sin embargo, en realidad, aquel fenómeno no tuvo nada de cómico: más que la consecuencia de su naturaleza pasiva, la ociosidad de los Onegin, los Pechórin, los Rúdin y los Oblómov fue el resultado de su frustración, provocada por la imposibilidad de aplicar sus esfuerzos y ambiciones a la vida real. El diario de Herzen resalta ese rasgo de conciencia de sus amigos y secuaces.

Así, el día 10 de abril de 1843 leemos la siguiente anotación:

Anoche estuvimos reunidos en casa de Granovski, en el ambiente tan tranquilo y sereno —nosotros y ellos (Ketcher y Botkin)—, ¡qué grupo de gente tan noble y unida por el amor! En el presente hay tantas cosas maravillosas: pues, a cogerlas, a cogerlas todas y a gozar de la amistad, del vino, del amor y del arte. Esto es vivir. Mirar hacia delante es deseado y temido: los nubarrones, las erupciones mortales y el buen tiempo después de la borrasca... Tal vez el sol de aquellos días verá nuestras tumbas. Y es horrible. No existe tanta abnegación que obligue a rechazar la participación en el premio, cuando tampoco nos negamos a cumplir con cualquier labor. Y a menudo el futuro es deseado y temido²⁴².

Una semana después de los pensamientos aquí anotados sobre la futura lucha ideológica, hubo una reunión del círculo el día 18 de abril en casa de Botkin. Después de una comida animada y alegre, los Granovski, los Herzen, Ketcher, Korsh²⁴³ y el profesor Kriukov escribieron una carta colectiva a Ogarev²⁴⁴, el cual se encontraba en el extranjero; se reían, bromeaban, discutían, brindaban por el «tú», universal y fraternal, olvidados de aquella hostil realidad que los rodeaba y la reconciliación ya inconcebible. Pero pasada la embriaguez entusiasta, la mirada de nuevo se encontraba con los fríos ojos del «animal apocalíptico» —según expresión de Kavelin», es decir, con la realidad.

Un día después de la velada mencionada, Herzen anotó en su *Diario* (el 21 de abril):

Estuvimos discutiendo y discutiendo y acabamos, como siempre, con nada: con unos discursos fríos y unas agudezas. Nuestra situación no tiene salida porque es falsa, porque la lógica histórica indica que nosotros estamos fuera de las necesidades del pueblo y lo que hacemos es sufrir desesperadamente. Es un sufrimiento poco simpático, inapreciable y, por supuesto, útil para el futuro, pero que no nos aporta ninguna recompensa personal; es poco natural vivir con una idea abstracta del sacrificio personal, incluso los fanáticos religiosos sentían una recompensa personal en su esperanza. El estoicismo es también una posición desesperada²⁴⁵.

²⁴² Герцен А. И. *Дневник, 1842-1845*. Собр. Соч.: в 30 т. М., Наука. 1954-1965. т. 2, с. 275-276. -

²⁴³ Evgueni Korsh (Евгений Фёдорович Корш) (1809-1897) fue un periodista, traductor y editor ruso; - redactor jefe y editor del periódico *Noticiario de Moscú* (*Московские ведомости*) (1842-1848), en 1856 - formó parte de la revista *Mensajero ruso* (*Русский вестник*), fundada en Moscú por liberales rusos. -

²⁴⁴ *Из переписки недавних деятелей*, Русская мысль, М., 1890, № 8, с. 18. -

²⁴⁵ Герцен А. И. *Дневник, 1842-1845*. Собр. Соч.: в 30 т. М., Наука. 1954-1965. т. 2, с. 278. -

La misma nota dolorosa suena constantemente en las cartas de Granovski. El mal humor, inspirado por la inactividad y las banalidades de la vida, lo persigue. «La actividad intensa me habría fatigado en menor medida que esta aspiración sin nombre y objetivo», escribe a un amigo suyo a principios de los años cuarenta. Y su correspondencia está llena de frases por el estilo; incluso en las obras de Belinski —mucho menos dado al abatimiento— se encuentran muchas quejas melancólicas.

Sumidos en las discusiones sobre el *Romanticismo nuevo* —una visión del mundo más sobria, la cual, por su máximo criterio, reconocía solo la dignidad humana y los derechos de un ser real— y por seguir sus postulados en su propia vida no resultó fácil para aquella generación desesperanzada. Los literatos reconocían que su lucha interna iba acompañada de unas profundas vacilaciones y del deseo de olvidarse de todo, y que acababa con frecuencia con el más bajo de los desenfrenos, al cual le atribuían un carácter romántico.

2.3. SEGUNDO PERÍODO CREATIVO DE VASILI BOTKIN: 1843-1848

La conciencia de que todos los esfuerzos por cambiar las injusticias de la vida que los rodeaban en la Rusia de los años cuarenta del siglo XIX y el convencimiento de que cualquier ilusión de servir a los intereses de su patria se quedaría en ilusión sin más, llevaban a los intelectuales rusos a la apatía y falta de ánimo generalizados. Botkin, como un miembro más de aquel círculo, indudablemente, pudo caer en aquel estado de ánimo con más facilidad que los demás, de lo que da fe su carta a Kraiévski del 20 de mayo de 1843: «Claro, soy perezoso, pero créame, esta pereza se desvanecería ante la posibilidad de hablar sobre los libros y los temas que tienen un interés general»²⁴⁶.

Aquella vida ociosa con su falta de actividad productiva que inducía a muchos a la búsqueda de escapes de la realidad adversa en interminables festejos, escauceos amorosos y otros componentes de la existencia, a veces desatada hasta cierto punto, que llevaban los hombres de letras de la Rusia de los años cuarenta del siglo XIX —además del carácter general de ese tipo de vida tan extendido entre las capas altas de aquella sociedad rusa—, Ese ritmo de vida se excusaba, en cierta medida, por la imposibilidad de invertir sus esfuerzos en algo que les aportara mayor provecho. En la carta del 1 de febrero de 1843 a Kraiévski Botkin exclamaba:

No me riña en exceso, por Dios. ¡Qué es lo que puedo hacer! Me lleno de grandes deseos, pero me faltan la voluntad y la paciencia para cumplirlos: me gustaría leer una cosa y la otra, pero ante mí pasa lo más dulce de la vida, es decir, buena comida, buen *bœuf bourguignon*²⁴⁷, buen champaña, buenos compañeros; así pasan los días, y en resumen, solo queda el vacío en el corazón²⁴⁸.

Pero, además, existían ciertas causas particulares que apartaban a Botkin de su intenso trabajo literario. En marzo de 1843, Vasili Petróvich informaba a Kraiévski de su intención de escribir dos artículos sobre la caída del paganismo en Rusia, pero añadió que «ciertas circunstancias sentimentales enturbian mi cabeza y me sumergen en una inactividad romántica, la cual, por otro lado, resulta muy agradable»²⁴⁹. Estas palabras se referían al nuevo enamoramiento de Botkin, tan deseado por el crítico y como él mismo confesaba a su amigo y confidente Belinski a finales de marzo de 1843: «finalmente, el destino me ha enviado aquello en que hacía tiempo que había dejado de pensar»²⁵⁰ y, por tanto, todos sus planes literarios, sus «lecturas y escritos se han ido todos al diablo»²⁵¹. Desgraciadamente, aquel romance concluiría en un malogrado

²⁴⁶ Бычков И. А. Бумаги А. А. Краевского. Письмо Боткина Краевскому от 20 мая 1843г. СПб., - 1898. С. 130. -

²⁴⁷ Ternera en vino, plato de cocina francesa (N. de la A.). -

²⁴⁸ Бычков И. А. Бумаги А. А. Краевского. Письмо Боткина Краевскому от 1 февраля 1843г. СПб., - 1898. С. 118-119. -

²⁴⁹ Литературная мысль. 2. Пг., 1923. с. 113. -

²⁵⁰ Литературная мысль. 2. Пг., 1923. с. 113 -

²⁵¹ Литературная мысль. 2. Пг., 1923. с. 113 -

matrimonio, lo que acarrearía una enorme influencia en el destino e, incluso, en el carácter de Vasili Petróvich.

2.3.1. EL MATRIMONIO DE VASILI BOTKIN

El objeto de la afición de Botkin fue una modista francesa —Armence-Ismerie Rouillard— que trabajaba en una *boutique* de la céntrica calle moscovita Kuznetski Most y que había llegado a Rusia desde Péronne a hacer fortuna —como llegaban centenares de sus compatriotas, atraídos por los buenos sueldos que les pagaban las ostentosas aristócratas rusas, deseosas de lucir la moda parisina— y la cual, con toda probabilidad, ni se había imaginado esposarse en aquel país, hasta que fue sorprendida por una inesperada declaración presentada por el caballero ruso después de una breve y casual relación.

En el ensayo *Basile y Armance*, publicado ya después de su muerte como un capítulo del libro *Pasado y pensamientos*, Herzen relata con todo lujo de detalles la historia del malogrado matrimonio de Botkin. Como en su momento, Herzen, lleno de osadía, se había llevado de Moscú a su novia —contra la voluntad de sus parientes y la prohibición de las autoridades de salir de Vladímir²⁵²— el autor de «Pasado y pensamientos» se desilusionó por la conducta que adoptó Botkin en circunstancias aún menos drásticas que las suyas propias. Así, en su relato no ahorró agudezas para mostrar de forma muy divertida todas aquellas dudas y fluctuaciones que se apoderaron del corazón de Vasili Petróvich ante aquel acontecimiento.

En el retrato que hizo Herzen de Botkin para el capítulo «Basile y Armance» se reveló toda aquella antipatía que Vasili Petróvich empezó a despertar en él ya en aquella época, con sus inseguridades y dudas existenciales, poco compartidas por un hombre audaz y poco tolerante como lo fue Herzen.

Un razonador en la música y un filósofo en la pintura, fue uno de los más completos representantes de los ultrahegelianos. Toda su vida flotaba en el cielo estético, en las sutilezas filosóficas y críticas. Observaba la vida como Retscher a Shakespeare²⁵³, llevando todo en la vida a su sentido filosófico, haciendo aburrido todo lo vivo y masticado todo lo fresco; en una palabra, no dejó ni un movimiento de alma en su naturalidad²⁵⁴.

Por supuesto, en este relato, escrito en los años sesenta, cuando el camino que había unido a estos dos literatos en los años cuarenta se bifurcó definitivamente, no quedó ni huella de su compañerismo y simpatía de la época del círculo moscovita:

²⁵² En su época de estudios en la Universidad de Moscú, Herzen organizó su primer círculo y en 1834, - todos sus miembros y él mismo fueron arrestados. Herzen fue exiliado a Perm, después a Viatka y luego a - Vladímir. -

²⁵³ En 1841, en los *Anales de la Patria* salió publicada la traducción de Botkin del artículo de Heinrich - Theodor Rotscher sobre Shakespeare. -

²⁵⁴ Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 томах*. АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. Москва, - Наука, 1954-1965. с. 256. -

Así que nuestro filósofo, el cuarentón enamorado, entornando los ojos, empezó a reducir todas las cuestiones especuladoras a «la fuerza democrática del amor que de igual manera atrae a Hércules y al débil a los pies de Onfala», se puso a aclarar a sí mismo y a los demás la idea moral de la familia, las bases del matrimonio (la filosofía del derecho de Hegel, capítulo *Sittlichkeit*). No hubo ningún obstáculo por parte de Hegel. Pero el quimérico mundo de casualidades y de lo imaginario —el mundo del espíritu aún no liberado de leyendas no fue tan condescendiente.

El padre de Basile, Piotr Konych, fue un ricachón, casado en tres ocasiones, y con cada una de sus esposas tuvo al menos tres vástagos. Al enterarse de que su hijo, además su hijo mayor, quería casarse con una católica, una pordiosera, una francesa y además de Kuznetski Most²⁵⁵ —se negó a darle su bendición de manera categórica—. Quizás, sin la bendición paterna, Basile, que adoptó el chic y las maneras del escepticismo, de algún modo pudiera pasar; pero el anciano ligaba a la bendición no tan solo las consecuencias *jenseits* (las del otro mundo) sino también *diseits* (las de este mundo), es decir la *herencia*.

El impedimento del anciano, como suele suceder, agilizó el caso, y Basile se puso a pensar en el próximo desenlace. No le quedaba más que casarse sin rechistar y más adelante obligar al viejo a aceptar *un fait accompli*, u ocultarle su matrimonio esperando que pronto aquel no estuviera en condiciones de bendecir, ni de maldecir, ni de regir su herencia²⁵⁶.

Para preservar el secreto, Basile y Armance decidieron casarse en la aldea de Pokrovskoe, donde veraneaban los Herzen. El día fijado para el casamiento, los amigos —cómplices de los enamorados— y el sacerdote los estuvieron esperando desde la misma mañana, pero el día se acabó sin que la pareja apareciera. Ya a medianoche, llegó una calesa, de la cual se bajó Basile, y detrás de él, en lugar de Armance, salió Belinski.

Resultó ser que otra duda insuperable se había apoderado de Botkin y él alargó el asunto hasta la llegada de Belinski de San Petersburgo, el cual, habiendo escuchado las reflexiones y las dudas de su amigo, tan solo pudo encogerse de hombros; por lo visto, siguiendo su consejo, Botkin escribió una misiva a su novia exponiéndole sus dudas. Armance le respondió —como era de esperar— con la renuncia, desdiciéndose del compromiso: «Lo recordaré con agradecimiento y no lo culparé: sé que usted es extraordinariamente bueno, pero es aún más débil. Adiós y que sea feliz»²⁵⁷.

En el *Diario* de Herzen, el día 30 de junio de 1843 encontramos la siguiente anotación, en relación con aquella estancia de Belinski, Botkin y Granovski en Pokróvskoe: «La historia de Botkin envenenó prácticamente todo aquel momento: ha establecido algo embarazoso entre nosotros y ha cubierto con cierta pesadez todo el tiempo»²⁵⁸. En aquel entonces, Herzen creía que, presa de su característica debilidad, Botkin se asustó ante algo realmente temible: él se estremeció ante la palabra de

²⁵⁵ La calle céntrica de Moscú donde trabajó Armance (N. de la A.). -

²⁵⁶ Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 тт.* АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. М., Наука, - 1954-1965, с. 257. -

²⁵⁷ Герцен А. И. *Собрание сочинений: в 30 тт.* АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького, М., 1956. т. - 9, с. 268. -

²⁵⁸ Герцен А. И. *Дневник, 1842-1845.* Собрание сочинений: в 30 т. М., Наука. 1954-1965. т. 2, с. 289. -

matrimonio. Pero el amor verdadero, según Herzen, no se habría estremecido, aunque, sin duda, añadía, que el matrimonio es algo temible: es un contrato sobre ti mismo, una esclavitud, una cadena.

Dos meses después de su regreso a Moscú, el día 6 de agosto de 1843, Botkin, avergonzado y consciente de aquella desilusión que debería haber causado en sus amigos, escribió a Natalia, la esposa de Herzen:

Aquellas dos semanas²⁵⁹ fueron una gran escuela para mí y a lo largo de ellas comprendí muchas cosas de las cuales no tenía noción alguna: he comprendido que el corazón vive por sí mismo, independientemente de nuestra mente y conciencia, que tiene sus propias leyes que se imponen de forma despótica: es un terrible mundo subterráneo, una noche mística que genera el destino, el amor y el odio. Recuerdo: el horror se apoderó de mí cuando había sentido aquel vacío y aquel frío —helado y hostil— en mi corazón²⁶⁰.

El horror de la soledad se apoderó completamente de Botkin y, por lo visto, lo hizo volver a creer que sus sentimientos hacia Armance podrían llenar aquel temible vacío:

Luchaba conmigo mismo con todas mis fuerzas: presenté la solicitud para hacerme el pasaporte para ir al extranjero, ahuyentaba cualquier pensamiento y cualquier deseo de verla. Casi dos semanas estuvo continuando aquella lucha, y, finalmente, yo, fatigado, agotado y débil, con el dolor que torturaba mi pecho, le pedí una cita y le dije que no podía, ni tenía fuerzas para abandonarla²⁶¹.

Refiriéndose a toda su generación, Botkin, lleno de desesperación, afirmó: «La reflexión ha matado en nosotros la posibilidad de la verdadera plenitud del sentimiento»²⁶². Efectivamente, a la verdadera plenitud del sentimiento accedían realmente unos pocos afortunados de aquel entonces, y los demás sufrían por su incapacidad de amar a causa de la reflexión o a causa de la imposibilidad de encontrar en aquella sociedad a una verdadera compañera, capaz de comprender sus búsquedas vitales. Los intelectuales rusos se quejaban de la aparente superficialidad que se imponía en la educación femenina de la época, lo que transmitía Botkin en la misma carta:

¿Sabe usted a qué mujer podría amar plenamente, sin reflexión alguna? A la mujer que supiera poner $2 \times 2 = 4$, a la mujer, a la cual no debiera tratar como a una niña, con la cual pudiera intercambiar todas mis convicciones y creencias, a la mujer que tuviera el

²⁵⁹ Es decir, el período de su ruptura con su prometida (N. de la A.). -

²⁶⁰ Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 тт.* АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. М., Наука, - 1954-1965, т. 9, с. 255-262. -

²⁶¹ Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 тт.* АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. М., Наука, - 1954-1965, т. 9, с. 255-262. -

²⁶² Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 тт.* АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. М., Наука, - 1954-1965, т. 9, с. 255-262. -

valor de despreciar la opinión pública y despreciarla no a consecuencia de un éxtasis de un sentimiento pasajero, sino a consecuencia de su propia reflexión, a consecuencia de la conciencia de la falsedad y la hipocresía de sus leyes en las cuales se basa su mecanismo insulso. Hasta hoy día se aprecian en las mujeres la inocencia y la espontaneidad. ¡Qué valoración tan egoísta! La valoración en la cual se adivina la relación del señor con el esclavo. Sé que los románticos construyen sobre estas dos estúpidas cualidades su cábala sentimental. Pero de esta cábala no es posible crear ni a Charlotte de Corday²⁶³ ni a Juana de Arco²⁶⁴.

Sin lugar a dudas, Armance no habría podido responder a aquellas exigencias espirituales, aunque, finalmente, habiéndose dejado vencer por la presión de sus recurrentes y escandalosas escenas y por la condena de sus amigos (con Herzen a la cabeza), Botkin cedió y la boda tuvo lugar el día 1 de septiembre de 1843 en la catedral de Nuestra Señora de Kazan de San Petersburgo.

Después de su enlace matrimonial, los recién casados partieron de inmediato de viaje al extranjero y el dramático desenlace llegó mucho antes de lo esperado, incluso teniendo en cuenta la diferencia de caracteres y de aspiraciones intelectuales de la pareja.

La primera discusión se desencadenó en el barco y —según el guiño de Herzen— la riña fue a causa de la diferencia de sus puntos de vista acerca del protagonista de la novela *Jacques* de George Sand, la cual estuvieron leyendo a bordo. El carácter amable, indeciso y contradictorio de Botkin chocó contra el desmesurado orgullo y la ruda naturaleza de Armance, y su navío común sufrió un naufragio sin rescate. En Hamburgo sucedió la última disputa de los esposos y Armance-Ismerie Rouillard abandonó a Botkin cuando llegaron a su patria. Posteriormente, ella volvió a Rusia y en busca de fortuna desapareció en algún lugar de Siberia²⁶⁵.

Botkin, que en su carta, escrita poco antes de su casamiento a la esposa de Herzen, había llamado su próximo viaje de luna de miel «la fiesta de mi vida»²⁶⁶, se quedó solo en un país extranjero.

²⁶³ Marie Anne Charlotte Corday d'Armont, conocida como Charlotte Corday, y en los textos en español - de la época y posteriores, como Carlota Corday (1768-1793), fue un personaje importante de la - Revolución francesa, seguidora del club de los girondinos, célebre por haber asesinado a Jean-Paul Marat. -

²⁶⁴ Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 тт.* АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. М., Наука, - 1954-1965, т. 9, с. 255-262. -

²⁶⁵ Después de su ruptura, Botkin le pasó a Armance una pensión vitalicia de 1100 francos (275 rublos y - 71 kopeks) y en su testamento le dejó 20 000 francos más. -

²⁶⁶ Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 тт.* АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. М., Наука, - 1954-1965, т. 9, с. 255-262. -

2.3.2. VIAJE DE VASIL BOTKIN POR EUROPA DE 1843-1846

Disponemos de muy pocos datos acerca de los primeros meses de la estancia de Botkin en el extranjero después de la ruptura con Armance. Sin duda, el decaimiento de su estado anímico contribuyó al importante cambio interior que se produjo en él: Botkin desarrolló en exceso el escepticismo hacia relaciones personales, sacó fuera todo lo que contenía de poco atrayente en su carácter y que nunca había emergido antes, oculto por sus vivos intereses intelectuales.

Botkin nunca supo reponerse de este desengaño vital y amoroso, y paulatinamente aquel ser amable y dócil iba adquiriendo una mirada escéptica hacia las cosas; se volvía más desconfiado no tan solo en cuestiones personales, sino también en sus proyecciones sociales y poco a poco se iba posicionando en una tajante oposición a aquellas corrientes filosóficas y sociales que habían conformado las aspiraciones de su propia juventud. Durante el período que abarca desde mediados de los años cuarenta hasta el comienzo de los sesenta se registró un drástico cambio de los criterios que determinaron la visión del mundo de Botkin.

Al bajarse del barco de su amarga luna de miel, Botkin literalmente desapareció y a lo largo de todo el otoño de 1843 y hasta mediados del año 1844, no envió ni una carta —ni siquiera a Belinski— e incluso la noticia de la boda de su amigo, que tuvo lugar en junio de 1844, Botkin la recibió a través de terceros.

La misma actitud distante la tuvo en relación con otros amigos y conocidos, los cuales se intercambiaban entre sí algunos datos inciertos sobre la peregrinación del literato, en 1843-1844 principalmente por Italia, donde pretendía ahogar las penas de su corazón. Aquella triste historia personal supuso el abandono definitivo de su anterior visión del mundo, romántica y reconciliada con la realidad.

Nikolai Ogarev²⁶⁷ —amigo de Herzen y de todo el círculo que había dejado Botkin en Moscú— en aquel entonces estudiaba en la Universidad de Berlín. Él fue una de las primeras personas en recibir noticias de Botkin y fue él quien informó a sus amigos, en junio de 1844, del cambio que había sufrido el crítico:

Vasili Petróvich ha cambiado mucho: su carácter ha adquirido un extraño matiz amargo a través del cual su mejor naturaleza —llena de su simpatía de antaño— se asoma muy de vez en cuando. Ahora se encuentra en Italia. Escribe que las impresiones de la naturaleza no encuentran respuesta en él —en lo que no creo—; debe de ser que se impone a sí mismo este estado de ánimo. Sea como sea, está sufriendo²⁶⁸.

²⁶⁷ Nikolái Ogariov (Николай Платонович Огарёв) (1813-1877), escritor y periodista ruso. - Estrecho colaborador y amigo de Aleksandr Herzen, con quien fundó en Londres, en 1857, el periódico -antigubernamental *La Campana (Колокол)*. -

²⁶⁸ *Из переписки недавних деятелей*, Русская мысль, М., 1890, № 9, с. 11. -

Un tiempo después, el mismo Botkin retrató con brillantez su estado de ánimo en la carta a Ogarev del 17 de febrero de 1845, la cual resulta interesante por su carácter tanto biográfico como histórico y literario, y constituye un documento humano, vivo y sincero de la época de los años cuarenta:

Como si volviera a nacer, como si hubiera caído la corteza de mi alma y me hubiera encontrado después de haberme perdido hace mucho, mucho tiempo. Ahora ansío la soledad para poner en algún orden esta plenitud del alma que inconscientemente aspira a algo. Me parece que he salido de un túnel subterráneo, largo y sofocante, y no puedo dejar de aspirar el aire fresco. El alma seca da indicios de la vida y, aunque tímida y pudorosamente, contempla con amor todo aquello que antes había estimado, a lo que había aspirado y de lo que fue separada por el flujo de las circunstancias amargas. Tal vez, aquel purgatorio doloroso fuese necesario, pero, sin embargo, pesó tanto y duró tanto tiempo que me produce terror la idea de volver a caer en él. Su causa no fue tan solo práctica, sino más bien teórica. La destrucción de toda la anterior visión del mundo; la sincera y total negación de Dios, el penoso sino humano que había sido entregado a la arbitrariedad de la fuerza y de la casualidad; la inestabilidad o, mejor dicho, el desajuste de gran parte de las anteriores leyes de la moral y de la seudoconciencia —en una palabra, el *Untergang*²⁶⁹ completo de todo en que, práctica y teóricamente, se basa la sociedad moderna— vinieron abarcando de modo paulatino el alma y la mente para sumergirlos y sacarlos de su carril habitual. Sentía que me había perdido, pues no notaba ningún suelo bajo mis pies; solo seguía una ley interior: la ley de la arbitrariedad. He perdido la conciencia del deber por la contemplación; *aucune de mes sentiments et meme de sensations n'avaient ni intensive, ni intime*²⁷⁰; todo dentro de mí no andaba, sino que anadeaba de modo mecánico; los pensamientos analíticos estaban en mi cabeza, pero no pasaban al corazón [...] La vida me parecía, como decía Hamlet, un campo vacío cubierto por una hierba seca, sobre el cual vuela la muerte como el amigo más querido.

Tal estado terrible, Ogarev, me consumía, sintiendo sobre mí unas cadenas, pesadas e imperceptibles, me sofocaba: el alma no necesitaba nada: ninguna fe, ninguna esperanza. Daría mi vida por una moneda, por una riña sin sentido, entregaría mi futuro a la primera..., que me hubiera gustado... En mis sentimientos solo había hiel y sarcasmo. Y en tal estado aguanté casi un año. ¡Cuánto perdura la abominación dentro de mí! Le ruego que guarde una opinión decente de mí después de todo.²⁷¹

Su estado de ánimo mejoró en París, adonde Botkin llegó en otoño de 1844. Allí encontró a muchos conocidos suyos y volvió a la vida en aquella ciudad intelectual, la cual lo había cautivado incluso en los años de su primera juventud.

²⁶⁹ «La pérdida, el naufragio» (en alemán en el original) (N. de la A.). -

²⁷⁰ «Ninguno de mis sentimientos y sensaciones aún no tenían ni intensidad ni intimidad» (en francés en el original) (N. de la A.). Botkin a veces comete faltas de ortografía escribiendo en francés. -

²⁷¹ Боткин В. П. *Письмо Н. П. Огареву от 17.02.1845* в кн.: *Русская мысль*, 1891, № 8, отд. 1-4. -

En París, Botkin se encontró con Mijaíl Bakunin, que dado su talante organizador, ya había formado un pequeño círculo de rusos, en el cual entraron Nikolai Sazónov²⁷², el matrimonio Panáiev y Ogarev, que se encontraba de vacaciones antes de reanudar sus estudios en Alemania.

Ogarev y Botkin ya se sentían próximos (como se ha visto en la carta anteriormente citada); sus naturalezas —imprecisas a la rusa— revelaban cierto parentesco; además los unía el mismo amor apasionado por la música. Ogarev supo penetrar en la esencia del carácter de Botkin y en una de sus cartas de aquel momento subrayó una cierta dureza que más tarde se acentuaría en Botkin y se convertiría en uno de sus rasgos más negativos. En su carta a Herzen del 29 de diciembre de 1844, Ogarev escribió:

La debilidad energética de mi vida práctica es mortal; ella me hace pasar bruscamente de la tontería a la dureza o a la crueldad. No se ría de ello. Es un rasgo de los caracteres débiles. El amable de Vasili Petróvich es el ejemplo más destacado de ella²⁷³.

El ferviente entusiasmo de Bakunin, el vivo interés que provocaba la vida parisiense en los integrantes del círculo ruso, su afición por la política, los debates sobre el arte y las ciencias, e interminables tertulias en los cafés de París, todo aquello fue una magnífica terapia para el corazón roto de Botkin.

Al principio, las cuestiones políticas le interesaban más bien poco, mejor aún, lo llegaban a incomodar. Como aseguró Avdotia Panáieva²⁷⁴ —que dejó en sus *Memorias* (*Воспоминания*) (1889) unas referencias bastante hostiles en relación a Botkin—, el literato se sentía como un verdadero mártir cuando en algún lugar público, un restaurante o un café, sin más ceremonias, Bakunin, Sazónov y Panáiev en compañía de los franceses iniciaban sus tertulias y debates sobre la situación política de Europa: en todas partes le parecía ver a espías que perseguían a los rusos en París, le parecía sospechoso cada comensal solitario y se enfadaba terriblemente con los tertulianos. A veces su imaginación se desbocaba hasta tal extremo que, presa de miedo, huía del restaurante²⁷⁵.

Según las memorias de otros miembros de la sociedad rusa en París, Botkin se volcó en la ajetreada vida política de Europa: gracias a Bakunin pudo conocer los círculos más radicales de la sociedad gala y de la emigración alemana. Los biógrafos subrayan la escasez de documentos de aquel período de la estancia de Botkin en el

²⁷² Nikolái Sazónov (Николай Иванович Сазонов) (1815-1862) fue un noble ruso que participó en el círculo universitario de Herzen y Ogarev, casi toda su vida la pasó en París en el ambiente de intelectuales - rusos ligados a los demócratas revolucionarios. -

²⁷³ *Из переписки недавних деятелей*, Русская мысль, М., 1891, № 6, с. 19. -

²⁷⁴ Avdotia Panáieva (Авдотья Яковлевна Панаева) (1820-1893) fue una novelista rusa, famosa por sus *Memorias*. Su primer marido fue Iván Panáiev y después, a lo largo de diez años fue la compañera - sentimental de Nikolái Nekrásov. -

²⁷⁵ Панаева А. Я. *Воспоминания 1824-1870*, Ленинград, «Academia», 1927, с. 124. -

extranjero, y la mayoría de ellos citan la carta escrita por Arnold Ruge²⁷⁶, en la cual se describe el encuentro de personajes rusos, alemanes y franceses, entre los cuales se cita a Botkin:

Ayer nosotros —alemanes, rusos y franceses— comimos juntos para hablar de nuestros asuntos y abrir un debate sobre estas cuestiones; de los rusos estuvieron Bakunin, Botkin, Grigori Tolstói —emigrantes, demócratas y comunistas—; Marx, Ribbentrop, yo y Bernays; de los franceses: Leroux, Louis Blanc, Félix Pyat y Schoelcher. Hemos llegado a un muy buen acuerdo, aunque los franceses, a excepción de Schoelcher y Pyat, son creyentes²⁷⁷.

Por lo tanto, en aquella reunión parisina del 23 de marzo de 1844, Botkin conoció a Karl Marx y tal vez aquel no fuera su último encuentro. Obviamente, Vasili Petróvich Botkin, ni por sus ideas, ni por sus aspiraciones, nunca fue ni emigrante, ni comunista, sino más bien viajero y liberal; aquellos epítetos con los cuales lo galardonó Arnold Ruge, por lo visto, se referían a la forma de cómo se lo había presentado su amigo Bakunin.

Según apunta el crítico Borís Yegórov:

[...] no hay que exagerar el radicalismo de Botkin: por más frecuentes que sean sus encuentros con Marx o con los socialistas franceses, no lo hicieron más consecuente y decidido. Pero su importancia es obvia: al menos, en aquel momento no se apreciaba ninguna inclinación suya hacia la derecha, por el contrario, Botkin seguía ocupando posiciones políticas y sociales de extrema izquierda²⁷⁸.

Las cartas de Botkin a Ogarev de aquellos años son el mejor ejemplo de tal sentir: así, en una de ellas, en la de 17 de febrero de 1845 y enviada desde París, el crítico hablaba de la «libertad, fraternidad e igualdad», de su «odio hacia el cristianismo y el despotismo», de su indignación por los «bourgeois-gentilhommes», los cuales «entienden que la única forma que les queda de contener el movimiento de las clases inferiores es la religión positiva» y aplaudía a Alemania, la cual «se había educado en la valentía teórica, lo que debería llevarla a la valentía práctica»²⁷⁹, etcétera.

Las nuevas tendencias, llegadas de Alemania, despertaban su vivo interés, ya que aquel fue el país más afín a su alma; por lo tanto, se encendía con las novedades traídas desde Berlín por uno de los miembros del círculo de Herzen, Nikolai Sátin²⁸⁰; y en la misma carta del 17 de febrero escribía con entusiasmo a Ogarev:

²⁷⁶ Arnold Ruge (1802-1880) fue un filósofo y escritor alemán. Colaborador de Karl Marx, juntos editaron la revista *Deutsch-französische Jahrbücher*, y participó en la Revolución alemana de 1848-1849. -

²⁷⁷ Рязанов Д. Новые данные о русских приятелях Маркса и Энгельса. Летописи марксизма. VI. - 1928. с. 47. -

²⁷⁸ Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004, с. 50. -

²⁷⁹ Боткин В. П. *Письмо Н. П. Огареву от 17.02.1845* в кн.: *Русская мысль*, 1891, №8, с. 4. -

²⁸⁰ Nikolái Satin (Николай Михайлович Сатин) (1814–1873) fue un poeta y traductor ruso. -

Alemania no duerme. No en balde la filosofía había recorrido Alemania; claro, el coraje teórico se distancia mucho del coraje práctico, pero es importante que Alemania haya sido educada a base de la valentía teórica, y esto la llevará obligatoriamente a la valentía práctica, especialmente, cuando Alemania se persuada de que la filosofía en sí no es el objetivo, y de que un sujeto filosófico no encarna el espíritu del universo; que su objetivo no se limita a hacer libre a un sujeto (¿qué importancia tiene una abstracta libertad interior?). Ahora son otros tiempos; el problema eterno se plantea de nuevo en todo su desierto implacable, y una persona sale de su reino fantástico a la dolorosa esfera filosófica, y dentro de ella debe conquistar su reino positivo y su dignidad²⁸¹.

Esta nueva idea generacional —de pasar del escepticismo inútil a la concepción del mundo activa en nombre de los derechos y de las libertades personales— transmitida por Botkin, por desgracia, se topaba con la realidad en la que las personas de los años cuarenta sentían incesantemente que era inconcebible aplicar estos ideales, o al menos aplicarlos en toda su amplitud teórica. Más aún, se sentía la ausencia de terreno para su actividad en el extranjero, lo que enfriaba el ánimo de los entusiastas, especialmente aquellos que más ansiaban actuar.

Por supuesto, Botkin en ningún momento dejó de lado su mayor afición —el arte—, y varias páginas de sus cartas dan fe de su constante preocupación por la evolución y el cambio de sus gustos musicales: entonces lo emocionaban del mismo modo «las sinfonías de Beethoven», cuya música llama «a la hazaña» y «hace sentir con más profundidad la grandeza y la belleza de la libertad, fraternidad e igualdad» como la música romántica y sentimental de Bellini, la cual «cubre con una flor, tierna y romántica, las insignificancias de la vida, llena el corazón con dulce ternura hacia toda la creación y proporciona una bendita debilidad por amar a todos y todo»²⁸².

Sin embargo, lo que fue nuevo para Botkin fue el hecho de que se sintió tremendamente atraído por las nuevas corrientes científicas: acompañado de Nikolái Frolov²⁸³ —amigo de Granovski— se entusiasmaba con las conferencias de Auguste Comte²⁸⁴ sobre la filosofía del positivismo. En aquel momento, la pareja de literatos rusos también asistió a las afamadas conferencias de Coste²⁸⁵ sobre la embriología y a las intervenciones de los verdaderos ídolos de los universitarios parisinos, los historiadores Edgar Quinet²⁸⁶ y Jules Michelet²⁸⁷.

²⁸¹ Боткин В. П. *Письмо Н. П. Огареву от 17.02.1845* в кн.: *Русская мысль*, 1891, №8, отд. 1-4. -

²⁸² Боткин В. П. *Письмо Н. П. Огареву от 17.02.1845* в кн.: *Русская мысль*, 1891, № 8, с. 3. -

²⁸³ Nikolái Frolov (Николай Григорьевич Фролов) (1812-1855) fue un geógrafo ruso, tradujo el *Cosmos* de Humboldt y el editor de *La revista sobre la tierra y viajes* (*Магазин землеведения и путешествий*). -

²⁸⁴ Auguste Comte (Isidore Marie Auguste François Xavier Comte) (1798-1857), el creador del positivismo y de la sociología. -

²⁸⁵ Juan Víctor Coste (1807-¿?) fue un célebre profesor francés de Embriología. -

²⁸⁶ Edgar Quinet (1803-1875) fue un historiador, político y escritor francés. De ideas liberales y - antirreligiosas. Autor de *El espíritu nuevo*. -

²⁸⁷ El historiador francés Jules Michelet (1798-1874) es considerado como uno de los grandes cronistas de su país en el siglo XIX, destacando su *Historia de Francia*, obra de referencia durante décadas, y también - por sus conferencias, en las que hablaba de política y religión, y que fueron especialmente polémicas.

Al mismo tiempo y como consecuencia de su interés por el positivismo, Botkin, como confesó en su carta a Belinski, se propuso empezar a estudiar química orgánica²⁸⁸.

Las cuestiones comerciales y económicas, que nunca se habían desplazado del núcleo de sus intereses vitales y profesionales, las desarrolló a base de sus estudios sobre la economía política y las leyes del desarrollo económico:

Si en el mundo de la naturaleza todo se explica por leyes, el objetivo de la ciencia actual es aislar las leyes que actúan en el mundo político e industrial. Esto no consiste en atacar aquello que ya existente, sino en encontrar su porqué, es decir, en una palabra, encontrar las leyes que actúan en el mundo industrial. Y el gran mérito de Smith²⁸⁹ consiste justamente en que él descubrió muchas de las leyes que dominan en la industria²⁹⁰.

Según la opinión del crítico Borís Yegórov, en sus pensamientos acerca de las leyes del desarrollo industrial Botkin supera el positivismo —«aquí Botkin va más allá de Comte»— y se acerca al materialismo, ya que su expresión: los «conceptos, ideas están totalmente condicionados por la sociedad que rodea al hombre»²⁹¹ indica su comprensión de la relación causa-efecto «que domina todo lo existente»²⁹².

Puesto que a lo largo de su estancia en el extranjero, las cuestiones económicas y sus consecuencias políticas se encontraban en el centro de atención de Botkin,—ya que volvía a ellas prácticamente en todas sus cartas—, no era de extrañar que la discusión acerca del papel de la burguesía en la Europa occidental —la cual en aquel momento histórico había encendido los debates parisinos— colocara a Belinski y a Botkin en dos lados opuestos de la disputa, en la cual Vasili Pertóvich se posicionó de forma tan tajante, que provocó el asombro de sus amigos, puesto que aquella actitud no era nada propia de él. Con relación a dicha discrepancia, Belinski en su carta del 29 de enero de 1847 le indicó a Botkin:

Te diré la verdad: tu nueva dirección práctica, unida al rechazo de todo lo que se le opone, ha causado una impresión igualmente desagradable en todos nosotros, y en primer lugar, en mí²⁹³.

Sin embargo, Belinski confiaba en que Botkin atribuyera aquella importancia a la corriente ultrapráctica solo a la hora de llevar los debates teóricos y en que su apoyo de la visión de aquella corriente —nacida en Occidente y desde allí traída a Rusia— según la cual uno de los papeles más importantes en el futuro de Rusia debería corresponder a su burguesía ilustrada— se explicara más bien por los mismos orígenes de su amigo, ya que el mismo Botkin se sumara a ella.

²⁸⁸ Белинский В. Г. *Полное собр. соч.*, М., 1953-1959. Т. 12, с. 321. -

²⁸⁹ Adam Smith (1723-1790) fue un economista y filósofo escocés, uno de los mayores exponentes de la - economía clásica. -

²⁹⁰ П. В. Анненков и его друзья. СПб., 1892, с.525. -

²⁹¹ П. В. Анненков и его друзья. СПб., 1892, с.525 -

²⁹² Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004, с. 53. -

²⁹³ Белинский В. Г. *Полное собрание сочинений*, М., АН СССР, 1953-1959. Т. 12, Письма (1841-1848), с. 321. -

En Rusia, este debate se agudizó especialmente, teniendo en cuenta el momento histórico que vivía el país: el de la lucha social por la reforma de la liberación de los siervos que se agudizaba paulatinamente, entonces en *El Contemporáneo* salieron publicadas las *Cartas desde Avenue Marigny* (Письма из Avenue Marigny) de Herzen y en los *Anales de la Patria* los artículos de Vladímir Miliutin²⁹⁴.

Las *Cartas* de Herzen cuyo *leitmotiv* fue que «la burguesía no ha tenido ni gran pasado ni tendrá futuro alguno» produjeron un efecto explosivo en el lado occidentalista: y llevaron a la fractura definitiva del occidentalismo —que nunca había sido un movimiento homogéneo del todo—, puesto que Herzen y Belinski tomaron partido por la democracia revolucionaria, en cambio, Botkin, Korsh y Granovski constituyeron el liberalismo ruso.

Belinski, consciente de lo ocurrido, trató de quitarle importancia, presentando como exagerada la reacción de los liberales a las palabras de Herzen :

La impresión que ellas²⁹⁵ produjeron en Korsh, en Granovski, en ti y en otros moscovitas solo demuestra aquella carencia de tolerancia que vosotros, los moscovitas, tenéis por vuestra mayor virtud²⁹⁶.

Botkin, a su vez, en la carta a Ánnenkov, defendió su postura:

Usted me regaña porque defiende la *bourgeoisie*, pero... cómo no defenderla cuando nuestros amigos por boca de los socialistas representan esta burguesía como un monstruo —vil, repugnante y destructivo— que devora todo lo bello y noble que hay en la humanidad²⁹⁷.

Botkin negaba el antagonismo social entre la burguesía y el proletariado en la Francia de los años cuarenta, pero siendo un hombre comprometido política y socialmente con las ideas progresistas y de izquierdas, no podía obviar los defectos de aquella burguesía:

En absoluto soy un admirador de la burguesía y me indigna —no menos que a los demás— la brutalidad de sus modales y su fuerte prosaísmo²⁹⁸.

Por lo visto, en su intento de argumentar su postura contra posibles acusaciones contra la subjetividad de su defensa —dadas sus propias raíces burgueses— Botkin abiertamente proclamaba que su punto de vista era el de un escéptico que se revelaba contra cualquier opinión extrema:

²⁹⁴ Vladímir Milyutin (Владимир Алексеевич Милютин) (1826-1855) científico, economista y escritor - ruso, el primer positivista surgido en Rusia. -

²⁹⁵ П. В. Анненков и его друзья. СПб., 1892, с.525. -

²⁹⁶ Белинский В. Г. Избранные письма, ГИХЛ, М., 1955. т. 2, с. 371. -

²⁹⁷ П. В. Анненков и его друзья. СПб., 1892, с. 542. -

²⁹⁸ Es decir, aquella reconocida perfección de las formas sociales que había alcanzado la burguesía en - comparación con las de los países menos desarrollados. -

Soy un escéptico; observando la discusión y viendo que cada una de las dos partes tiene en proporciones iguales tanto de juicioso como de superfluo, no soy capaz de tomar parte por ninguna de ellas, aunque siendo la oprimida, la clase obrera, sin duda, goza de toda mi simpatía²⁹⁹.

Sin duda, Botkin no fue neutral en su relación hacia la burguesía, tampoco un defensor de su carácter avasallador y depredador. En su utopía liberal ansiaba la paz y la convivencia social, y su ilusión consistía en la «unión de las clases»; lo irritaban los mercaderes, ansiosos por separarse de la otra parte de la sociedad; aplaudía el nuevo Código Gubernamental sobre las elecciones de los alcaldes, según el cual «todas las clases —la nobleza, los comerciantes, la pequeña burguesía y los trabajadores— se unirían» soñaba con la abolición de la servidumbre, que también llevaría a la «unión de las clases», y deseaba que algún día «las casas comerciales las fundará la nobleza y ella tuviera la voz cantante en el campo de la industria»³⁰⁰. El ideal de Botkin fue una burguesía ecléctica que estuviera por encima de la lucha social:

Al mismo tiempo, quiero añadir: ¡ojalá que tengamos burguesía!³⁰¹.

En realidad, Botkin nunca fue un escéptico, sino opositor y contrario al extremismo, un conciliador y apaciguador: esta ambigüedad en relación a la cuestión que —según Belinski, Herzen y la democracia revolucionaria ya emergente— fue tan crucial y, por lo tanto, exigía una elección categórica —ser de una o de otra fa— presagió aún mayores divergencias que surgirían entonces y los perseguirían todavía más en el futuro.

En su concepto acerca de la relación con el pueblo, Botkin se expresaba de forma consecuente si tomamos en consideración su posición de liberal ilustrado:

No entiendo esta adoración y culto a las masas; siento una profunda compasión por su estado, con dolor me inclino ante su trágico destino, culpo a esta orgullosa civilización por su debilidad, por su impensable indiferencia hacia las masas; pero esto no me impide ver la profunda ignorancia de las masas³⁰².

El paso siguiente dado por el crítico, fue su intento de aplicar su nueva visión del mundo —en la cual, la economía y la ciencia habían ocupado tanto espacio— también a la literatura, usando como medida del valor literario su capacidad de responder a los intereses industriales reales de su país. Aquel utilitarismo en el tratamiento del arte se asemejaba al materialismo económico, tan popular en la Rusia de las épocas posteriores. En este aspecto, Botkin se adelantó a Belinski, el cual en aquel momento atribuía a la

²⁹⁹ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 20 сентября 1846. СПб., 1892, с. 523.

³⁰⁰ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 20 сентября 1846. СПб., 1892, с. 523.

³⁰¹ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 20 сентября 1846. СПб., 1892, с. 551.

³⁰² П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 20 марта 1847. СПб., 1892, с. 533.

crítica social un carácter exclusivamente periodístico. Botkin creía que la literatura rusa ya había dado pasos redoblados en aquella dirección:

A la crítica literaria le queda tan solo liberarse de su Moloch —de su valor artístico— [...] Hasta que los intereses industriales no salgan a nuestro escena, hasta entonces no será posible esperar la verdadera utilidad de la literatura rusa [...] Mientras que en Inglaterra y en Francia la literatura es un espejo de la sociedad, en nuestro país es una preceptora. Por lo tanto, toda su fuerza consiste en la ideología. No son las ideas, sino los intereses los que mueven a las masas, pero las ideas son las que las ilustran³⁰³.

Como era de esperar, el rechazo de Botkin del «valor artístico» de la literatura resultó ser muy pasajero: y si el 26 de noviembre de 1846 en su carta a Annenkov el crítico, aplaudiendo la lucha de su destinatario contra «el gusanillo» —«la llamada de lo artístico»— añadió: «En mi interior había anidado el mismo gusanillo, lo echó la sociedad parisina y su sentido práctico»³⁰⁴. A su regreso a Rusia, a mediados de 1847, rápidamente se retiró de aquella posición del utilitarismo extremo en la estética. En la carta al mismo Annenkov del 24-25 de agosto de 1847, Botkin ya asumió la defensa del «elemento artístico» y en «el encanto de la falta del objetivo», refutaba cualquier tipo de doctrinas (incluyendo, la del arte por el arte) y proclamando «la libertad del sentimiento y del pensamiento», y «la tolerancia»³⁰⁵.

El «nacionalismo romántico» en que se basaba, según Botkin, la teoría eslavófila descubría su desfase histórico, su utopismo y falsedad (en esta cuestión, las miras de Botkin y Belinski coincidieron plenamente):

En la cuestión eslava —como desde aquí se me representa— solo se les ha perdido una pequeñez —el principio político, económico y gubernamental—; no es otra cosa que una fantasía romántica acerca de la preservación de los prejuicios históricos³⁰⁶.

Los eslavófilos, según él, estaban separados de la realidad rusa y su crítica carecía de base histórica:

En cuanto se posicionan, empiezan sus limitaciones, su ignorancia, su carácter patriarcal, de lo más sofocante, su desconocimiento de los más básicos principios de la economía gubernamental, su intolerancia, su oscurantismo, etc.³⁰⁷.

No obstante, al igual que Belinski, Botkin reconocía el mayor mérito de los eslavófilos en que habían planteado la cuestión de la identidad nacional de la cultura y literatura rusas, y habían criticado el cosmopolitismo por su utopismo abstracto:

³⁰³ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 26 ноября 1846. СПб., 1892, с. 525.

³⁰⁴ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 26 ноября 1846. СПб., 1892, с. 527-528.

³⁰⁵ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 24-25 августа 1847. СПб., 1892, с. 546.

³⁰⁶ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 29 марта 1847. СПб., 1892, с. 530.

³⁰⁷ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 29 марта 1847. СПб., 1892, с. 538.

Los eslavófilos habían pronunciado una palabra verdadera —nación, nacionalidad—. En esto consiste su gran mérito: fueron los primeros en sentir que nuestro cosmopolitismo nos llevaba solo a ideas vanas; esa así llamada «civilización rusa» estuvo llena de arrogancia y orgullo cuando de repente aparecieron ellos para decirle que ella está vacía y privada de cualquier desarrollo nacional³⁰⁸.

³⁰⁸ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 29 марта 1847. СПб., 1892, с. 538.

2.3.3. REGRESO DE BOTKIN A RUSIA Y SU LUGAR EN EL NUEVO ESCENARIO DE LA CRÍTICA LITERARIA

De regreso a su patria, después de su desastre matrimonial, su peregrinación por Europa, su cambio de visión del mundo e, incluso, de carácter, Botkin no sin recelo esperaba el reencuentro con sus antiguos amigos, en primer lugar, con Belinski. A su vuelta del extranjero, a finales de 1846-principios de 1847, estando en San Petersburgo, Botkin escribió a Ánnenkov:

El encuentro con nuestros amigos comunes fue para mí extraordinariamente agradable e interesante. Sin duda, entre ellos, el primer lugar pertenece a Belinski. En sus nociones he encontrado un gran cambio, y creo que es para bien³⁰⁹.

Así, el primer encuentro de Botkin —un hombre de ideas ya nuevas— con sus amigos petersburgueses no anunció ni el próximo enfriamiento de su amistad ni su futura ruptura.

En ausencia de Botkin sucedieron cambios significativos en el horizonte literario ruso. El más destacado de ellos aconteció cuando, en 1846, Belinski dejó la redacción de los *Anales de la Patria*, la revista a la cual el crítico había dedicado todos los esfuerzos de los años anteriores. Hubo varias razones que lo habían empujado a tomar aquella amarga decisión y las dos esenciales fueron las siguientes: a mediados de los años cuarenta habían surgido serias contradicciones entre el crítico y Kraiévski, al cual le costaba aceptar la nitidez y los impulsos políticos de Belinski, por una parte, y por otra, este se quejaba de que se ahogaba en un trabajo poco interesante y mal pagado.

La segunda razón fue la invitación que recibió Belinski de Nikolái Nekrásov³¹⁰ e Iván Panáiev, los cuales en 1846 adquirieron la revista *El Contemporáneo* —la famosa publicación creada por Alexander Pushkin—. Según Nekrásov, la compra de la revista fue hecha, especialmente, pensando en la participación de Belinski en ella, por lo tanto, se le dio la carta blanca en el nuevo consejo editorial para determinar su dirección ideológica y literaria.

³⁰⁹ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 24-25 августа 1847. СПб., 1892, с. 546.

³¹⁰ No nos olvidemos de que en el año 1845, Belinski y Nekrásov sacaron a la luz dos colecciones de relatos bajo los títulos *Fisiología de Petersburgo* (Физиология Петербурга) (1845) y *Colección de San Petersburgo* (Петербургский сборник) (1846), donde entraron las obras de Nekrásov, Grigorovich, Dostoievski, Dal y otros, marcando de este modo el nacimiento de la llamada «escuela natural».



Revista *El Contemporáneo*

El Contemporáneo de Belinski supuso el principio de la separación definitiva en el periodismo ruso de las dos tendencias occidentalistas: la de los liberales y la de los demócrata-revolucionarios lo que, después de su fallecimiento, continuaron Chernyshevski y Dobrolyubov.

Así que en este sentido, Belinski depositaba ciertas esperanzas en Botkin: quería que su amigo se estableciera en San Petersburgo y fuera uno de los colaboradores de *El Contemporáneo* y, por lo visto, le ofreció la jefatura del departamento de literatura extranjera. Pero algunos asuntos que Botkin debía resolver en Moscú impidieron aquellos planes y además, según las memorias de algunos de los miembros del consejo, hubo un malentendido personal del autor de las *Cartas* con uno de los editores de la nueva revista (según Botkin, Nekrásov se reveló muy poco tolerante en relación con su propuesta de publicar traducciones de algunos artículos científicos hechos fuera de Rusia, y tajantemente le indicó la preferencia de la revista por las fuentes rusas, lo que a Botkin le pareció frustrante y limitador).

Así que Botkin regresó a Moscú, donde estrechó su amistad con Granovski y otros liberales moscovitas que lo convencieron de la necesidad de apoyar ambas revistas —*El Contemporáneo* y los *Anales de la Patria*— y dada la simpatía personal que él sentía por Kraiévski, accedió a colaborar en su revista. Belinski, naturalmente, se enfadó y exigió a su amigo que dejara a Kraiévski —a Kozma Roshin, el mote que le había puesto—, dado que había trabajado muchos años bajo su dirección y se consideraba ofendido por su falta de agradecimiento, ya que los *Anales* le debían su éxito exclusivamente a él. Así se ahondaron las desavenencias entre Belinski y Botkin que amargaron los dos últimos años de aquella maravillosa amistad.

Botkin, en su deseo de preservar la relación con los dos, empezó el doble juego, tratando de ayudar a las dos revistas por igual: enviando sus artículos y eligiendo para ellas a autores de Moscú; y a pesar de que en sus cartas a Kraiévski elogiaba los «Anales» y le reprochaba a *El Contemporáneo* «su envidia», seguía siendo amigo de Belinski y tampoco aceptó la invitación de Kraiévski a trasladarse a la capital y a entrar a formar parte del consejo editorial de los *Anales de la Patria*.

Como resultado de su posición indefinida y su doble juego, Botkin reanudó un intensa correspondencia con Belinski (se conserva la mitad de esta: 14 cartas de

Belinski y 3 de Botkin, escritas en el año 1847), especialmente interesante por el debate estético y literario entre sus remitentes.

Merece la pena precisar aquella situación con la cual se encontró Botkin en Moscú. Allí, el círculo de los occidentalistas ya había comenzado a perder su antiguo carácter poético y animado. La Universidad y principalmente Granovski ya habían alcanzado en la sociedad un amplio reconocimiento, y la influencia de la primera se convirtió en un factor determinante de la vida intelectual moscovita. Los choques con los eslavófilos aún continuaban, pero las disputas ya habían adquirido un colorido más tenue: los occidentalistas se iban apoderando de los temas de los eslavófilos y el papel histórico de esto habría podido terminar mucho antes si el oscuro período de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta —1848-1855— no hubiera detenido el desarrollo de ambas corrientes del pensamiento ruso. Por otra parte, entre los mismos occidentalistas habían surgido varias corrientes nuevas. La ruptura de Herzen y Granovski a consecuencia de sus desavenencias en cuestiones morales y filosóficas presagió unas discrepancias todavía más agudas que surgirían entre los hombres de los años cuarenta y las generaciones siguientes.

El regreso de Botkin a Moscú coincidió con la partida de Herzen a Europa, de donde ya no regresaría nunca. En su carta del 20 de marzo de 1847, Botkin describió así a Ánnenkov esta pérdida del líder de los intelectuales moscovitas: «con la partida de Herzen nuestro círculo se ha quedado huérfano»³¹¹. Aquello era meritorio, puesto que Herzen fue el último que había sido capaz de hacerles ir adelante con tanta fuerza, impidiendo que se cerrasen alrededor de alguna idea predeterminada y formada dentro del mismo círculo. La falta de la originalidad y diversidad intelectual, de las cuales se quejaba Botkin, las encontró en rostros y opiniones de sus antiguos compañeros, en el carácter oficioso que se desprendía de sus ideales, y en la discordia que separaba sus pensamientos y sus sentimientos.

También las cartas que escribió Botkin a Ánnenkov durante aquella época revelan muchas curiosidades acerca de los habitantes, los caracteres y los acontecimientos de la vida moscovita. Aquí encontramos sus referencias —sin duda, profundamente negativas— a la *Correspondencia con mis amigos (Выбранные места из переписки с друзьями)* (1847) de Gógol; sus opiniones acerca de las protestas en la Universidad a causa de las cuales dimitieron los profesores Redkin y Kavélin, compañeros de Granovski; su crítica del sermón eslavófilo.

En el verano de 1847, Belinski realizó un viaje al extranjero para curarse de su tuberculosis —la cual se agudizaba por instantes y que acabó por llevárselo dos años después— costado por sus amigos, entre los cuales también se contaba Botkin. Allí, en Salzbrunn, tuvo la oportunidad de desmentir algunos recelos de sus amigos acerca del ocaso de su talento, escribiendo su famosa «Carta a Gógol del 15 de julio de 1847»

³¹¹ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 20 марта 1847. СПб., 1892, с. 534.

(«Письмо Н.В. Гоголю 15 июля 1847г») que se difundió rápidamente por toda Rusia en numerosos manuscritos. Su último trabajo: *Взгляд на русскую литературу 1847 г* (*Observación de la literatura rusa del año 1847*) también trajo un carácter nuevo: Belinski dio pasos decisivos a la dirección de Herzen; y la esfera puramente artística de la literatura ya no podía seguir satisfaciéndolo; puesto que ella debería intervenir activamente en el cambio de la vida de su patria, cuyo presente descorazonaba al crítico:

Ella (Rusia) no necesita sermones (¡ya había oído bastantes!), ni oraciones (¡ya había repetido bastantes!), sino el despertar en su pueblo del sentimiento de la dignidad humana, perdido hace tantos siglos entre el barro y estiércol, el sentimiento de los derechos y de la legalidad, que no se basaran en los postulados de la Iglesia, sino en el sentido común, en la justicia y en lo que fuera posible, su estricto cumplimiento. En cambio, ella representa una visión horrible... de un país donde no hay garantías para una persona, su honestidad y su propiedad, ni siquiera el orden policíaco, solo existen enormes corporaciones de distintos ladrones y saqueadores oficiales³¹².

Como apuntó Ánnenkov, Belinski en sus últimos años, cristalizó su postura de la misión nueva de la literatura y de la crítica literaria en Rusia; soñando con un nuevo Pedro I el Grande, confiaba en que la crítica literaria fuera capaz de preparar el terreno necesario para la realización de una completa e imprescindible reforma a fin de abolir la servidumbre.

En su mente, iban madurando objetivos y planes para la literatura que deberían cambiar su dirección, sacarla del suelo donde se había arraigado y llamar a los enemigos de otro colorido y de otro carácter —más decididos y peligrosos— que todos los enemigos anteriores, aunque ardientes pero ya medio debilitados e inofensivos³¹³.

Su amigo Botkin, que a pesar de sus puntuales escauceos materialistas seguía teniendo el alma de un liberal —escéptico, contemplador y conformista—, tuvo poco que aportar a aquella esfera activa que Belinski había destinado a la literatura y su crítica.

En este aspecto, en su crítica de los años cuarenta, Belinski dotó de un valor especial a aquella literatura, según él, viva y tenaz, la cual habría de ser capaz de hablar de los temas difíciles y tratarlos abiertamente a pesar de cualquier presión externa. Así, valoró altamente la novela de Dmitri Grigorovich³¹⁴ *Антон-Горемыка* (*Antón, pobre diablo*), que salió publicada en «El Contemporáneo» en 1847. Botkin, que no había podido desprenderse de su «elemento artístico», expresó su descontento, relacionado con la falta de valor estético y literario de *Antón, pobre diablo*, al cual Belinski le contestó en su carta del diciembre de 1847:

³¹² Белинский В. Г. *О Гоголе: Статьи, рецензии, письма*. М., Гослитиздат, 1949. с. 512. -

³¹³ Анненков П. В. *Замечательное десятилетие (1838-1848)* в кн.: *Литературные воспоминания*, - М., ГИХЛ, 1960, с. 179. -

³¹⁴ Dmitri Grigorovich (Дмитрий Васильевич Григорович) (1822-1900) fue un escritor ruso, traductor y - teórico del arte. -

Tú, Váseňka, eres un sibarita y un goloso; necesitas de poesía y de bellas artes, entonces las vas saboreando, lamiéndote los labios, en cambio para mí, la poesía y lo artístico son necesarios solo para que la novela sea verdadera, es decir, que no se pierda en las alegorías y no parezca una tesis doctoral³¹⁵.

Sin embargo, y al igual que Belinski, a Botkin —aunque en menor grado— le gustó la novela de Iván Goncharov³¹⁶ *Обыкновенная история* (*Una historia corriente*), publicada en *El Contemporáneo* en la primavera de 1847; los dos con entusiasmo recibieron *Записки охотника* (*Apuntes de un cazador*) de Iván Turguénev, que salieron publicados en *El Contemporáneo* entre 1847 y 1851. Evidentemente, en los cuentos de Turguénev, Belinski valoró el tortuoso pensamiento de su autor sobre el destino del campesino ruso. Por su parte, Botkin los leyó y los apreció desde una perspectiva puramente estética: «¡Menudo artista es Turguénev! Los leí con el mismo deleite con el cual en alguna ocasión había contemplado los trabajos realizados en oro por Cellini»³¹⁷. En otra carta a Ánnenkov, Botkin apunta que estuvo saboreando los relatos de Turguénev como los magníficos melocotones de Vincenza, donde durante su viaje por Italia los amigos habían coincidido³¹⁸.

De este modo, las inclinaciones puramente artísticas —en muchos casos, contemplativas— poco a poco iban alcanzando superioridad en el carácter de Botkin —epicúreo, esteta y escéptico—. El oscuro período de los años 1848-1855 que acabó por completo con todas las aspiraciones activas de tintes sociales reforzó aún más en él aquellas inclinaciones, por lo que el autor fue con frecuencia muy censurado por gran parte de la crítica:

Por tanto, la nueva forma de pensar de Botkin se quedó en el aire sin encontrar su terreno: aquellas abstractas ideas filosóficas, a las cuales se había entregado con fervor, se redujeron a puro ejercicio intelectual. La negación —la cual aceptó— no tenía nada que ver con la vida: su mirada de escéptico en relación a la gente —en contraste con Belinski, Herzen y Granovski— no sintió la necesidad de divulgar aquellas ideas nuevas ni de convertir palabras en hechos. La elaboración de los pormenores de la nueva visión del mundo —que caracterizó a la generación de los años cuarenta— le aportaba tan solo placer intelectual. Como un verdadero epicúreo, Botkin buscó el disfrute también en esta esfera intelectual, habiéndose permitido a sí mismo disfrutar de todo en la vida³¹⁹.

Obviamente, a este segundo período creativo corresponde el viaje que realizó Vasili Botkin a España y la creación de sus *Cartas sobre España* (*Письма об Испании*), la obra que lo convirtió en un escritor conocido en la Rusia del siglo XIX. En consecuencia, la mayoría de aquellos rasgos de su visión del mundo que apuntamos en

³¹⁵ Белинский В. Г. Полное собр. соч., М., 1953-1959. Письмо от 2-6 декабря 1847. т. 12, с. 445.

³¹⁶ Iván Goncharov (Иван Александрович Гончаров) (1812–1891) fue un famoso novelista ruso del siglo XIX. Sus obras más destacadas: *Una historia corriente* (1847), *Oblómov* (1858), *El precipicio* (1869). -

³¹⁷ Benvenuto Cellini (1500-1571) fue un escultor, orfebre y escritor florentino. -

³¹⁸ П. В. Анненков и его друзья. Письмо к Анненкову от 20 марта 1847. СПб., 1892, с. 536. -

³¹⁹ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) В. П. Боткин. Биографический очерк. В кн.: В сороковых годах, - М., 1899, с. 146 -

este capítulo las veremos reflejados en las descripciones de España y su pueblo hechas por el autor, lo que intentaremos mostrar en el capítulo correspondiente del presente trabajo.

2.4. TERCER PERÍODO CREATIVO DE VASILÍ BOTKIN: 1848–1869

2.4.1. LA ACTIVIDAD LITERARIA EN RUSIA EN AÑOS CINCUENTA DEL SIGLO XIX

El tercer —y el último— período creativo de la vida y la obra de Botkin abarca las dos últimas décadas de su vida, los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, aunque su inicio corresponde al año 1848, cuando estalló la Revolución francesa. Aquella insurrección popular que tuvo lugar en París del 23 al 25 de febrero de 1848 obligando al rey Luis Felipe I de Francia a abdicar y que dio paso a la Segunda República Francesa, tuvo graves consecuencias en la vida de la sociedad rusa y causó una drástica impresión en Vasili Petróvich Botkin.

No entra en nuestros objetivos proceder a un análisis detallado de lo que se vivió en Rusia en este período, pero es ampliamente conocido el hecho de que los acontecimientos europeos de 1848 causaron en Rusia un pánico generalizado y que el Gobierno adoptó una serie de medidas que tenían por objetivo el cese total de la afluencia de las ideas liberales, llegadas de Occidente, y la implantación de procedimientos represivos para limitar la fermentación intelectual dentro del país. Aquella época entró en la historia rusa bajo el nombre de los «siete años lúgubres».

El *Diario* (*Дневник*) del censor Nikitenko³²⁰, los *Ensayos sobre la historia de la censura rusa* (*Очерки истории русской цензуры*) de Skabichevski³²¹ y otros materiales pueden dar una visión bastante clara sobre aquellas inaceptables condiciones que fueron impuestas a la literatura rusa, entonces obligada a pasar una revisión de más de una docena de diversas censuras. El nivel de las revistas bajó considerablemente, ya que solo se imprimían los artículos que trataban —según las bromas de los lectores contemporáneos— de la historia de la carbonera y sobre la etimología de las tenazas. Incluso las cartas conservadas de aquella época se ven privadas de cualquier colorido, lo que podría servir de prueba de cómo empobreció y se paralizó la actividad intelectual en aquel momento.

La llegada de la bailarina austriaca Fanny Elssler³²², quien antes de su retirada de los escenarios cautivó al público de Moscú, fue prácticamente el único acontecimiento admirable que animó la gris existencia de la sociedad moscovita donde vivía permanentemente Botkin. Los intelectuales de Moscú se ocupaban, en primer lugar, de chismes y riñas mezquinas, los salones, que habían brillado en la década

³²⁰ Aleksandr Nikitenko (Александр Васильевич Никитенко) (1804-1877) fue un historiador, crítico - literario, catedrático de la Universidad de San Petersburgo; su *Diario* salió publicado en 1893. -

³²¹ Aleksandr Skabichevski (Александр Михайлович Скабичевский) (1838-1911) fue un crítico - literario ruso, su obra *Ensayos sobre la historia de la censura rusa* (*Очерки истории русской цензуры*) - salió publicada en 1892. -

³²² Fanny Elssler (1810-1884) fue una bailarina austriaca que puso en práctica por primera vez en el *ballet* - la adaptación dramática de bailes folclóricos, conocida después como *character dance*. -

anterior —entre otros, el de Yeláguina y el de los Sverbeiev— se cerraron o perdieron su encanto de antaño. Los hechos importantes para el Moscú de aquel entonces —como las célebres defensas de las tesis doctorales de Granovski y de Kudriávsev³²³; las conferencias públicas de Granovski, de Soloviov³²⁴ y de Shevyrev, permitidas de milagro en 1851; la publicación de algún libro notable—, todos aquellos fenómenos fueron extraordinarios y, por desgracia, no entusiasaban ni contagiaban a la sociedad como sí sucedió en la década anterior.

Granovski en su carta a Herzen escribió acerca de su círculo al cual aún pertenecía Botkin:

El corazón duele al pensar cómo éramos antes y en qué nos hemos convertido ahora. Bebemos el vino como de costumbre, pero no hay alegría en el corazón... ¡Me alegro por Belinski! Murió a tiempo.

Ven y comparte conmigo mi festín,
olvidemos las penas vanas: -
El mundo decrepito se pudre como un pez— -
No le echaremos sal para sacarle provecho³²⁵ [...] ³²⁶.

Tampoco Botkin en aquella época profundizó en cuestiones morales, filosóficas, sociales y literarias demasiado trascendentales. Como vimos, en vísperas de aquel crucial año, ya en el 1847 en sus escritos Botkin fue cambiando de rumbo: de la proclamación de los ideales sociales del arte de los años anteriores hacia la búsqueda exhaustiva en él tan solo de lo verdaderamente artístico y carente de objetivo.

Dedicado casi por completo a la redacción de sus *Cartas sobre España* para su publicación en *El Contemporáneo* —en las cuales también se reflejó dicha evolución—, su faceta de crítico de nuevo se volvió a la música —al arte más abstraído de la realidad—: «Sobre el significado estético de la nueva escuela de piano» («Об эстетическом значении новой фортепьянной школы») en el N.º 1 de *Anales de la Patria* de 1850, «Ópera italiana en San Petersburgo en 1849» («Итальянская опера в Петербурге в 1849 году») en el N.º 1 de *El Contemporáneo* de 1850 y la «Ópera italiana» («Итальянская опера») en los números 2 y 3 de *El Contemporáneo* de 1850³²⁷.

³²³ Piotr Kudriávsev (Пётр Николаевич Кудрявцев) (1816-1858) fue un historiador ruso, catedrático de la Universidad de Moscú y discípulo de Granovski. -

³²⁴ Serguéi Soloviov (Сергей Михайлович Соловьёв) (1820-1879) fue un historiador ruso, académico, - catedrático de la Universidad de Moscú, autor de la *Historia de Rusia desde los tiempos antiguos - (История России с древнейших времен)* (1851-1879). -

³²⁵ Botkin y los demás solían repetir la estrofa de Goethe, traducida al ruso por Granovski. -

³²⁶ Станкевич А. Т. Н. Грановский. (Биографический очерк). М., 1869, с. 235. -

³²⁷ Como se aprecia, Vasili Botkin seguía con su política de apoyo a las dos revistas de dirección - occidentalista, enviando sus artículos al mismo tiempo a ambas publicaciones. -

El *leitmotiv* que atraviesa estos artículos consiste en el convencimiento por parte de su autor de que la realidad, temible y cruel, solo es superable si uno es capaz de refugiarse de ella en su mundo interior, en aquella realidad paralela hecha «de corazón y sentimiento». Por consiguiente, la música adquiere un papel y «un sentido superior» que consiste en que:

[...] tocando y estremeciendo nuestros sentidos consigue arrancarnos, aunque sea por un minuto, de la prosa de la vida cotidiana —aburrida y seca—, despertando en nuestras almas unas aspiraciones diferentes, tal vez, surrealistas, pero, no obstante, más cercanas y más dulces³²⁸.

En estos artículos Botkin parece regresar a los ideales románticos de sus primeros trabajos sobre música.

¡Oh, Hofmann fantástico! ¡Oh, Romanticismo! ¡Cuántos gozos han traído a mi alma! Aquel mundo, desaparecido para siempre... Me faltaron palabras para expresar todo aquello que entonces sucedía en mi alma... El mundo desaparecido y que nunca volverá!³²⁹

Los trabajos de aquellos años demuestran que el concepto del Romanticismo para Botkin no correspondía a un determinado momento de la historia del desarrollo del arte universal, sino a una particular visión del mundo, un baremo propio que le permitía definir el arte verdadero, la auténtica poesía del sentimiento —elevada, libre y al mismo tiempo frágil e indefinida—, puesto que cualquier claridad, según el crítico, suponía el orden y la norma, por lo tanto, destruía el Romanticismo en sus cimientos. Así pues, resultan lógicos sus elogios de aquellas obras o fragmentos musicales de Ludwig van Beethoven en los cuales el compositor se alejaba de las clásicas normas de contrapuntos. Aunque generalmente, en sus artículos de crítica musical, y como lo subraya la mayoría de biógrafos de Botkin, a lo largo de toda su obra, justamente el genio alemán sirvió de modelo musical para el crítico ruso:

Botkin evalúa fenómenos musicales en su mayoría con el baremo de Beethoven³³⁰.

Desde este criterio romántico del arte verdadero —elevado, libre y al mismo tiempo frágil e indefinido— Botkin pasa revista a los músicos de su época y cubre de alabanzas las obras de Chopin, al cual galardona con la mención del genio:

[...] su piano habló con el lenguaje poético de un triste y apasionado romanticismo. Sus melodías originales —melancólicas y un tanto nebulosas— siempre las envuelve en unas tinieblas crepusculares y esta envoltura les transmite una armonía transparente y majestuosa³³¹.

³²⁸ Боткин В. П. Сочинения, СПб., 1890-1893, т. III, с. 74.

³²⁹ Боткин В. П. Сочинения, СПб., 1890-1893, т. III, с. 60.

³³⁰ Кремлев Ю. *Русская мысль о музыке*. Л., 1954. Т.1. С.130.

³³¹ Боткин В. П. Сочинения, СПб., 1890-1893, т. III, с. 71-72.

Al mismo tiempo, Botkin, el liberal, obstinado por evitar cualquier tipo de extremos y polaridades, no consigue entender lo novedoso del método chopiniano y su *pathos* trágico asusta al crítico:

[...] a veces, persiguiendo una originalidad falsa y sofisticada, de la nebulosa romántica suya, él cae en las tinieblas totalmente impenetrables del caos sin salida. Una inusual predisposición hacia una cromatización exagerada sucumbe a veces al caos y justamente esta cromatización exagerada compone el lado oscuro de su don del genio³³².

La misma idea del Romanticismo, sugerente e intuitiva, se convierte en la base de su análisis de las obras literarias de estos años. Así, en el segundo número de *El Contemporáneo* de 1850, Botkin publicó un breve artículo sobre Nicolái Ogarev, titulado «N. P. Ogarev» («Н.П. Огарев»), otro ejemplo de su visión del mundo del momento.

Los poemas de Ogarev fueron publicados en los *Anales de la Patria* de la primera mitad de los años cuarenta, y ya en los años cincuenta cayeron en el olvido, puesto que su edición en un volumen independiente tardó en aparecer un tiempo considerable.

Sin embargo y a pesar de que la esperada edición no había aparecido y, por lo tanto, la obra poética de Ogarev estuvo práctica e inmerecidamente olvidada, Botkin nombraba a su autor entre un reducido número de los poetas rusos dotados de una verdadera originalidad:

Ogarev —gracias al carácter independiente de su talento, a la veracidad y a la simplicidad de su forma expresiva, a su encanto meditativo, a la originalidad de su colorido y al profundo sentimiento poético— ocupa uno de los primeros lugares entre los poetas modernos, después de Lérmontov. Realmente, ninguno de los poetas que escriben ahora contiene tanta musicalidad en sus sensaciones y nadie expresa así esa melodía silenciosa del sentimiento como Ogarev. Bajo estas palabras suponemos aquel estado del alma en el que esta —toda sumergida en sus fenómenos internos— se les entrega por completo, sin desmontar su significado, sin intentar concentrarlos en concepto alguno, cuando transmite esos secretos movimientos del sentimiento de la misma forma como ellos transcurren en la profundidad del corazón, en toda su naturalidad y sinceridad. [...] sus impresiones de la naturaleza, de la música, de la vida, todo adquiere una sinceridad que comprende tan solo el corazón del lector, y al mismo tiempo, una cierta incertidumbre musical que podría compararse con el vaho que al atardecer envuelve nuestra naturaleza septentrional, y que atribuye al campo y al bosque una indefinida ligereza y algo soñador y melancólico³³³.

³³² Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. III, с. 72.

³³³ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 336-337.

El carácter soñador y melancólico de los poemas de Ogarev, la volatilidad de sus imágenes y sensaciones, su musicalidad omnipresente atrajeron especialmente al crítico Botkin. Al igual que en la vida real, Botkin siempre simpatizó con la suave y romántica personalidad de Nikolái Ogarev, de su poesía lo atraía su espiritualidad romántica. Por lo tanto, siguiendo al poeta, el crítico —un verdadero hijo del Romanticismo alemán— se entregó al dulce e hipnotizador embrujo de la música poética de sus obras:

Los poemas de Ogarev, con más acierto, se podrían llamarse melodías, ya que a semejanza de las melodías musicales, solo pueden ser comprendidos por el sentimiento y dicen bien poco al analizador cerebro³³⁴.

Puesto a buscar las semejanzas creativas, el crítico señalaba la poesía de Heinrich Heine, el último gran romántico alemán («no se puede negar que la poesía de Heine tuviera influencia en él»)³³⁵ pero, sobre todo, las obras musicales de Frédéric Chopin, libres de sus defectos arriba mencionados —puesto que Ogarev no fue un innovador o un poeta de sonidos trágicos como lo fue el músico polaco— y llenas de las mismas virtudes: su carácter íntimo y de cámara, su subjetividad, «incertidumbre musical», «volatilidad, y algo soñador, melancólico»:

[...] nos recuerdan las melodías encantadoras de los mazurcas de Chopin y sus geniales estudios³³⁶.

En 1850, cuando Botkin escribe su «N. P. Ogarev», indudablemente, resultaba evidente que las condiciones que determinaban el estado de la literatura de aquel momento no dejaban lugar al desarrollo de las aspiraciones para una vida socialmente activa³³⁷. Por otro lado, el cambio de visión del mundo que estuvo experimentando Botkin en aquel momento preparó su inclinación hacia movimientos artísticos y literarios como *el arte por el arte* o *el arte puro* que tuvieron tanta acogida y llegaron a prosperar tanto en el escenario literario de la Rusia de los sesenta.

³³⁴ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 342.

³³⁵ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 342.

³³⁶ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 349.

³³⁷ Resulta curioso comparar el análisis de la poesía de Ogarev, desarrollado por Botkin, con otro, hecho partiéndose de los mismos poemas, pero por otro crítico, contemporáneo suyo, dotado de una visión del mundo totalmente opuesta a la del autor de las *Cartas sobre España*: seis años después de la publicación del artículo de Botkin, cuando en 1856 las obras de Ogarev finalmente, salieron publicadas en un volumen independiente, en la misma revista *El Contemporáneo* apareció su breve reseña, esta vez escrita por Nikolái Chernyshevski.

Este crítico, sin detenerse en los valores poéticos de aquellos versos —tan admirados por Botkin años atrás— indicó que el mayor interés del libro consistía en su carácter psicológico y que, en primer lugar, aquella poesía fue significativa como documento histórico y literario. Chernyshevski proclamó que su generación, tal vez, pudiese llegar a comprender el estado psicológico del poeta y compadecerlo, puesto que vio en él al representante de una generación anterior, su antecesor directo, que había sufrido por su inactividad involuntaria e impuesta por sus lúgubres tiempos. Sin embargo, inmediatamente, el crítico confesaba su absoluta incapacidad para disfrutar de aquellos motivos —melancólicos y monótonos— que impregnaban los versos: su generación nueva necesitaba de una poesía distinta, que no se limitara a capturar momentos puramente contemplativos del ser, sino que también hablara de aquellas aspiraciones a la vida activa que se iban desarrollando en él.

Los «siete años lúgubres» habían terminado y con ellos, el romanticismo borroso e inactivo debería ceder su lugar a otro tipo de contenido poético.

Resaltando la musicalidad de la poesía de Ogarev, Botkin deja en silencio su carácter reflexivo y meditativo. Tampoco le llamó la atención aquella lírica, donde aparecían cuadros de la vida del campesino ruso. Habría sido lógico y consecuente si de su análisis hubiese surgido la contraposición del sentimiento a la razón, lo que hubiera llevado a Botkin al templo del arte por el arte; sin embargo, en numerosas ocasiones, el crítico aún se presentaba como el férreo defensor de la «poesía del contenido» («indudablemente, la forma está condicionada por el contenido interno») y anotaba que el lector:

[...] se siente indiferente hacia aquellos poemas que se destacan por la excelencia de su forma. Los poemas atraen solo [...] por la originalidad de su contenido... El mejor ejemplo de ello es la obra de Koltsov, cuyos poemas, con todos los defectos y debilidad de su decoro externo, han encontrado una gran acogida entre el público³³⁸.

Como subraya Yegórov, «en la predicación de tales ideas se nota el caldo de cultivo de los años cuarenta», que amamantó a Botkin y, por supuesto, «la influencia de Belinski», aunque, como seguidamente anota el biógrafo: «el alabado contenido, como se aprecia, Botkin lo estrecha hasta el Romanticismo musical y el sentimiento nuboloso»:

Hay que decir, que en ello no se dio la contraposición directa del sentimiento con el pensamiento. Aquí, más bien, se aprecia la lucha [...] entre el «pensamiento del corazón» frente al «pensamiento de la cabeza» en que consiste la degradación del pensamiento a favor del sentimiento³³⁹.

El error de la gran parte de la crítica³⁴⁰ consiste en querer atribuir el artículo «N. P. Ogarev» a la revelación, hasta cierto punto, de la afición de Botkin por la teoría *del arte por el arte*. Esta crítica no se percató de la clara satisfacción que en ese artículo expresaba el autor de que el arte con cada generación se hacía más accesible para una cada vez más amplia cantidad de público, el cual, a su vez, demostraba cada vez una más profunda comprensión de la poesía y de la música, lo que en el año 1850 lo diferenció tajantemente de los defensores del «arte para los pocos». Por otra parte, aquí Botkin se manifiesta muy afín a Druzhinin en su afán divulgador, subrayando que la masificación del arte no debía ir por el camino de la simplificación artística, sino a través de la educación del sentimiento poético entre los lectores y los oyentes:

Tal vez, no esté lejos aquel tiempo cuando la música entre en su esfera verdadera, cuando se convierta en la expresión de los pensamientos del corazón y de nuestra vida espiritual; su lenguaje se haga claro y comprensible para cada sentimiento vivo³⁴¹.

³³⁸ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 335-336.

³³⁹ Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004, с. 72.

³⁴⁰ Véase, por ejemplo, Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) *В. П. Боткин. Биографический очерк*. В кн.: *В сороковых годах*, М., 1899, с. 129-195.

³⁴¹ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. III, с. 84.

En la época de los «siete años lúgubres» la propaganda del nacionalismo oficial (*официальная народность*) se convirtió en una de las cuestiones centrales, promovidas tanto por los círculos gobernantes como por la prensa conservadora. De algún modo, su relación hacia este patriotismo oficial Botkin la reflejó en las *Cartas sobre España* en sus meditaciones sobre el carácter nacional, y esta idea, que ocupaba la mente de nuestro crítico también lo diferenciaba, hacia cierto punto, de los postulados de los seguidores del arte por el arte.

Sin embargo, los cambios sucedidos en la crítica literaria rusa en los años cincuenta y sesenta del siglo XIX fueron tan importantes y trascendieron tanto en el desarrollo posterior de su literatura, sociedad e historia, que nos sentimos obligados a hacer un excursus en este sentido, puesto que la implicación de Vasili Petróvich Botkin en ellos había sido directa a pesar de su aparente inactividad.

**2.4.2. LA SINGULARIDAD DEL PROCESO LITERARIO EN RUSIA
EN EL SIGLO XIX.
LAS DOS CORRIENTES PRINCIPALES DE LA LITERATURA RUSA DE LOS
AÑOS CINCUENTA Y SESENTA DEL SIGLO XIX
Y LA IMPLICACIÓN DE BOTKIN EN UNA DE ELLAS**

«La literatura de un pueblo, privado de libertad social, es la única tribuna desde la cual él obliga a que se escuche el grito de su indignación y la voz de su conciencia. La influencia de la literatura en una sociedad semejante adquiere unas proporciones que en otros países europeos se han perdido ya desde hace tiempo»³⁴². Estas palabras de Aleksandr Herzen se convirtieron en una especie de epígrafe a la historia de la cultura rusa del siglo XIX, cuando la literatura, a fuerza de diversas circunstancias —sociales y políticas—, cumplía, al mismo tiempo, la misión de varias vertientes culturales: la de la filosofía, las ciencias sociales, el periodismo, la política —de carácter no gubernamental y de la oposición— y, además, gracias a su capacidad de usar el lenguaje metafórico y figurativo, fue la única forma de expresión verbal que permitía evitar algunas barreras de la censura y, por lo tanto, sirvió de forma directa a la libertad de expresión para la sociedad, en la cual, la mayoría de sus miembros estuvieron privados de su propia opinión.

Tal compleja comprensión de la función de la literatura, al mismo tiempo, significaba que la literatura en Rusia —a partir de los tiempos del zar Nicolás I, es decir desde la época de Pushkin— dejó de ser solo un arte de la palabra —uno más entre otras artes— y pasó a ser un fenómeno de la cultura —particular, universal y sintético—, que por la necesidad social sustituyó otras vertientes, responsables de las funciones cognoscitivas y relativas a la concepción del mundo y a las esferas que regulan los procesos del desarrollo de la sociedad. Por consiguiente, la responsabilidad de la literatura ante la sociedad cambió sustancialmente: a su antiguo papel artístico y estético se sumó —y a veces lo superó— su papel de transmisor de valores —morales, éticos, políticos, sociales y filosóficos—.

Una metamorfosis aún mayor la sufrió en Rusia el desarrollo de la crítica literaria. Si la literatura —al análisis e interpretación de la cual se volcó la crítica— ya por sí era más politizada y socializada y menos artística que en otras culturas, ante todo europeas, la crítica literaria que la había elegido como objeto de su estudio, siendo en sí misma un fenómeno cultural fronterizo, resultó ser politizada y socializada en una proporción geométrica, en el límite e, incluso, sobrepasando con creces el límite- del periodismo social y político. Con ello se anticipó el carácter opositor y anticultural de la crítica literaria rusa, el cual se fue recrudeciendo sucesivamente, en su oposición a

³⁴² Герцен А. А. *О развитии революционных идей в России*. Собрание сочинений в 30-ти т. М., АН СССР, 1954—1966, т. 7, с. 198.

la literatura y a los escritores, y en sus tendencias más características y magistrales (ante todo, en relación con la cultura oficial y predominante en la Rusia del siglo XIX).

En 1802 —en la época de Nikolái Karamzín— la crítica no constituía una necesidad real para la literatura rusa, ya que aquella literatura aún no había salido al escenario de la literatura universal y se desarrollaba dentro de los límites de la literatura del país. Sin embargo, la conciencia ilustrada añoraba la idea de que solo la literatura realmente rica adquiriría el derecho de gozar de una «buena crítica» como si de un lujo se tratara, y en cuanto en el horizonte cultural de Rusia apareció Pushkin, se planteó la cuestión de la necesidad de poseer una crítica digna de la literatura: fue precisamente Pushkin quien la planteó, repitiendo en numerosas ocasiones que ya teníamos nuestra literatura pero la crítica aún no: «El estado de la crítica por sí mismo indica el grado del desarrollo de toda la literatura»³⁴³. Manifestación que apuntaba la necesidad de trabajos que deberían estar «llenos de pensamientos lúcidos, opiniones profundas e ingenio imprescindible»; el poeta se quejaba de que las primeras reseñas «aparecían separadas, distanciadas unas de otras y aún no han adquirido un peso y una influencia constantes. Aún lo ha llegado su hora»³⁴⁴.

Finalmente, la hora llegó con la aparición en la literatura rusa de Vissarión Belinski, el crítico afín a Pushkin, que sería, para la historia de la crítica rusa, una especie del «nuestro todo» (el nombre que dio Apollón Grigóriev a Pushkin). En cuanto Pushkin fue el objeto de la crítica de Belinski (incluso, se puede decir, que él fue su objeto particular y exclusivo; no es casual que Chernyshevski con frecuencia apelara a Belinski como al autor de los artículos sobre Pushkin), al mismo tiempo, el poeta a través de sus escritos, resultó ser, por un lado, elevado a una altura inalcanzable, y, por el otro, apeado de ella con la misma fuerza de la pasión.

Repitiendo con insistencia que «Pushkin ha sido el primer poeta y artista ruso»³⁴⁵, Belinski añadía que además fue él el último artista por excelencia en Rusia: «Después de Pushkin, la poesía ya no es una cosa inaudita y nunca vista» y, por consiguiente, «ahora el poeta que se iguala a Pushkin en su talento e incluso lo supera en esta cuestión podría conseguir un éxito demasiado débil si fuera, a semejanza suya, solo un artista»³⁴⁶. Las obras de Pushkin el crítico las veía demasiado artísticas, y en «lo artístico», según Belinski, consistía «el predominante *pathos* de la poesía de Pushkin»³⁴⁷. Más tarde, Chernyshevski formularía esta idea de Belinski de forma más tajante: «En él

³⁴³ Пушкин А. С. *Полное собрание сочинений в 16-ти томах*. М., Л., АН СССР, 1937-1959. т. 11, с. 143.

³⁴⁴ Пушкин А. С. *Полное собрание сочинений в 16-ти томах*. М., Л., АН СССР, 1937-1959. т. 11, с. 143..

³⁴⁵ Белинский В. Г. *Сочинения Александра Пушкина*. Собрание сочинений в трёх томах. Под общей редакцией Ф. М. Головенченко. М., 1948. т. 3.

³⁴⁶ Белинский В. Г. *Полное собрание сочинений в 13-ти томах*. М., АН СССР, 1953-1959. т. 7, с. 320.

³⁴⁷ Белинский В. Г. *Полное собрание сочинений в 13-ти томах*. М., АН СССР, 1953-1959. т. 7, с. 336.

[Pushkin] lo artístico no solo compone la envoltura, sino la semilla y la envoltura juntas»³⁴⁸.

Además, «como la poesía de Pushkin toda reside principalmente en la contemplación poética del mundo y como reconoce su estado actual si no por consolador, siempre por necesario y razonable, de tal modo se diferencia por su carácter más contemplativo que reflexivo, se expresa más como un sentimiento que como una idea»³⁴⁹. Pero aparte de la falta de ideas en la obra de Pushkin, Belinski apuntaba en su actitud, según el crítico, sumisa en relación con la realidad, su oposición pasiva a la vida. «La musa de Pushkin sabe sufrir profundamente a causa de las disonancias y contradicciones de la vida, pero las contempla con cierta resignación, como si reconociera su fatídica inminencia sin llevar en su alma el ideal de una realidad mejor y la fe en la posibilidad de su realización»³⁵⁰.

Una gran parte —por no decir, la mayoría— de los críticos literarios rusos, empezando por Belinski, estaban dominados por la idea de que su misión fue no tanto la de explicar el mundo de la literatura (y, junto con él, la realidad), sino cambiarlo de forma radical, acorde a sus ideales maximalistas. Los literatos rusos se veían a sí mismos no solo como unos pensadores, sino como unos prácticos, unos políticos de la cultura, quienes deberían superar en su camino de perfección social todo lo que pudiera asociarse con el esteticismo.

Obviamente, una comprensión semejante de la misión de la crítica literaria en la sociedad les proporcionó una confianza inaudita entre los lectores, extendiendo una extraordinaria autoridad magistral a toda la cultura rusa. La crítica rusa, desdeñando las pretensiones del público hacia su subjetividad y parcialidad, sus exageraciones polémicas y menosprecio de los valores artísticos y estéticos de las obras literarias, no se preocupó, en menor medida, de su propio prestigio; su misión fue luchar por la justicia y utilidad de la literatura, por el triunfo de la causa común de la educación y cultura nacional, por el bien del pueblo y por la patria. Semejante entrega, abnegación, y devoción por los más elevados objetivos del bienestar de la nación, del rigor moral y de la espiritualidad sublime crearon, finalmente, un modelo de actividad crítica como un servicio irreprochable a la Idea, al futuro y a lo común.

El mismo carácter, tono y *pathos* de aquel servicio abnegado encomendó a la crítica rusa la «Carta a Gógol de 15 de julio de 1847» («Письмо Н.В. Гоголю 15 июля 1847 г») (1847) de Belinski que encarnó «el ardor del ataque» dictado por la conciencia del grado del «daño» y «el peligro» de la última obra del escritor —*Fragmentos*

³⁴⁸ Чернышевский Н. Г. Собрание сочинений в пяти томах. М., Правда, 1974. т. 3. Литературная критика, с. 185.

³⁴⁹ Белинский В. Г. Полное собрание сочинений в 13-ти томах. М., АН СССР, 1953-1959. т. 7, с. 344.

³⁵⁰ Белинский В. Г. Полное собрание сочинений в 13-ти томах. М., АН СССР, 1953-1959. Т. 7, с. 344.

escogidos de la correspondencia mantenida con mis amigos (Выбранные места из переписки с друзьями) (1847)— para el público y la sociedad, pero que se convirtió en una especie de modelo de la «franqueza del juicio» sobre la literatura y el escritor, desde el punto de vista de la «mejor parte de la sociedad», y sus opiniones políticas y sociales:

Aquí no se trata de la personalidad suya o la mía, sino de la causa que es infinitamente más elevada que yo e incluso que usted: aquí se trata de la verdad, de la sociedad rusa, de Rusia. Y aquí está mi palabra última y final...³⁵¹.

A partir de aquel momento, los representantes de la crítica rusa preferían reservarse el derecho de decir la última palabra. Precisamente el crítico que se encontraba, según ellos, en medio de la realidad era ante todo un pensador, podía y debía conocer al público, la sociedad rusa, Rusia y la Verdad misma como «un pensador» y había de completar al artista e, incluso, corregirlo y dirigirlo, donde hiciera falta.

Conociendo en el mayor grado aquella causa —«infinitamente más elevada» que el escritor y más aún que el crítico, es decir, la verdad, la sociedad rusa y Rusia—, Belinski, casi sin pretenderlo, se convirtió en un crítico y un pensador cuyo lugar se estableció por encima del escritor: ya que aquello que él sabía de Rusia y del mundo fue lo que le aportó Gógol —«solo como un artista»— a través de su obra, pero además como pensador — crítico— había conocido mucho más de lo que Gógol hubiera podido haber conocido y, por lo tanto, podría ver que aquel «cayó en contradicción», lo que, en consecuencia, sin su ayuda, el escritor mismo habría sido incapaz de percibir.

Tras la muerte de Belinski, sus sucesores de *El Contemporáneo* de los principios de los sesenta rechazaron definitivamente los criterios artísticos y estéticos en la valoración de la obra literaria y *de facto* despreciaron la naturaleza del arte. En consecuencia, para sus análisis críticos resultaba ser lo mismo un tratado científico o una novela, las digresiones de un pensador y de un filósofo o una obra poética; todo se apreció desde el punto de vista de la «fidelidad a la vida». Más aún, para la «crítica verdaderamente artística»³⁵² —así denominó su modelo de crítica y a sus colegas el teórico principal y el líder espiritual de *El Contemporáneo* Nikolái Chernyshevski— se elaboró un concepto particular de lo artístico:

Lo artístico consiste en la concordancia de la forma con su idea; por lo tanto, para apreciar cuáles son las cualidades de una obra, hay que investigar con mayor rigor si la idea en la que está basada la obra es verdadera. Si la idea es falsa, no se puede ni hablar acerca de lo artístico, ya que la forma también será falsa y llena de incongruencias...³⁵³.

³⁵¹ Белинский В. Г. *Письма В. П. Боткину 1847 года*. Полное собрание сочинений в 13 т. Москва, 1955. т. 10, с. 220.

³⁵² Чернышевский Н. Г. Собрание сочинений в пяти томах. М., Правда, 1974. т. 3. Литературная критика, с. 244.

³⁵³ Чернышевский Н. Г. Собрание сочинений в пяти томах. М., Правда, 1974. т. 3. Литературная критика, с. 244.

El método de la crítica que aplicaba *El Contemporáneo* —Nicolái Chernyshevski, Aleksandr Dobroliúbov, más tarde Nikolái Písarev— iba adquiriendo un carácter dogmático, próximo a aquel que actualmente llamamos la manipulación de la opinión pública.



Nicolái Chernyshevski



Nicolái Dobroliúbov



Dmitri Písemski

Desde la otra orilla de la crítica rusa —donde se encontraban algunos excolaboradores de *El Contemporáneo*, los cuales habían abandonado la revista con la llegada a la redacción de Chernyshevski y Dobroliúbov— empezaron a sonar voces discrepantes: los representantes de la *crítica estética* y de la teoría del *arte puro* convirtieron la cuestión de la defensa de *lo artístico* en el centro de su atención; así, entre estas dos alas de los intelectuales rusos se desató una batalla ideológica y en aquella lucha Chernyshevski, Dobroliúbov y Písarev no se privaron ni del sarcasmo, ni de las acusaciones mordaces, ni de la ironía hiriente, ni de las burlas:

Las personas que más hablaban acerca de lo artístico definitivamente no sabían nada de lo que fue lo artístico. Ellos, olvidando todo aquello que debería llamar la principal atención de la crítica, imaginaron que lo artístico consistía en un bello remate de los detalles, en el adorno de las obras hechas cuidadosamente con los cuadros y las frases torneadas con maestría... Pero el público ahora no es capaz de entusiasmarse con los juguetes literarios, y aún menos de respetar las reflexiones acerca de los adornos de los cascabeles en los juguetes.

La crítica se privó no tan solo del respeto, sino de la atención de los lectores. Una sola palabra «artística» basta para provocar un bostezo del mayor aburrimiento al más intrépido lector... Es el momento en el que la crítica debe recordar que no ha de ser una vana elocuencia sobre los cascabeles de los juguetes. ¿Cómo debe ser, entonces? [...] aquí está la

única crítica artística, aquí está aquella crítica que el público exige porque en ella encuentra la idea y el hecho y no las palabras vacías sobre las preciosidades de los sonajeros³⁵⁴.

Una aportación particular a la lucha contra el esteticismo en la crítica y la literatura se debe a Nikolái Dobroliúbov³⁵⁵, el cual introdujo el concepto de *crítica real* —el análisis literario totalmente abstraído tanto de la naturaleza de la obra como de las propiedades literarias de su autor—. Declarando sus divergencias con los «secuaces del así llamado *arte por el arte*», el máximo crítico de *El Contemporáneo* de los sesenta argumentaba:

Nunca aceptaremos que el poeta que gasta su talento en las modélicas descripciones de las hojitas y los riachuelos puede tener la misma importancia que aquel quien con la misma fuerza del genio puede reproducir, por ejemplo, los fenómenos de la vida social. Creemos que para la crítica, para la literatura y para la misma sociedad, mucho más importante es la cuestión de en qué se emplea, en qué se expresa el talento del artista y no qué metros y qué cualidades posee en sí mismo, en abstracción, en su posibilidad³⁵⁶.

En otras palabras, les interesaba el «qué» y no el «cómo», y solo en aquello donde se trataba de la vida social. La dureza del «joven riguroso» —el apodo de Dobroliúbov— afectaba también el mismo objeto del arte, del cual se excluían «las hojitas» y «los riachuelos».

Ante todo, apartamos de nosotros cualquier juicio acerca de las cualidades artísticas [...] respetamos demasiado la verdad de los hechos para esforzarnos en buscar además la verdad artística³⁵⁷.

La *crítica real* debería encargarse de una misión sublime: «Cuidar el espíritu y la orientación de la literatura», «hacer de ella el arma para sus proyectos», convertir la literatura en «un atributo importante y esencial» de la vida misma y en una «parte de la causa común»³⁵⁸.

Demostrando a través de sus críticas que «el movimiento del desarrollo de la literatura rusa» consistía en que «ella paulatinamente se acerca al pueblo y a la realidad», Dobroliúbov llegó a la conclusión de que la literatura era el medio de la transformación de una «idea» en un «hecho»:

³⁵⁴ Чернышевский Н. Г. Собрание сочинений в пяти томах. М., Правда, 1974. т. 3. Литературная критика, с. 244-245.

³⁵⁵ Добролюбов Н. Г. *Полное собрание сочинений в 9-ти томах*. СПб., Деятель, 1911-1912.

³⁵⁶ Добролюбов Н. Г. *Полное собрание сочинений в 9-ти томах*. СПб., Деятель, 1911-1912, т. 4, с. 313.

³⁵⁷ Чернышевский Н. Г. Собрание сочинений в пяти томах. М., Правда, 1974. т. 3. Литературная критика, с. 290.

³⁵⁸ Добролюбов Н. Г. *Полное собрание сочинений в 9-ти томах*. СПб., Деятель, 1911-1912.

Por consiguiente, hablando en general, la literatura representa una fuerza auxiliar cuya importancia consiste en la propaganda, y su valor se determina dependiendo de qué y cómo propaga³⁵⁹.

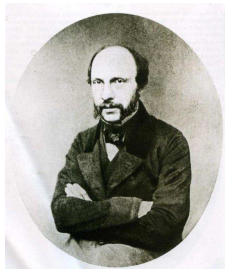
A dicha postura de *El Contemporáneo* se opuso la idea principal de la estética del liberalismo, que consistió en la teoría del *arte puro*³⁶⁰, profesada por Aleksandr Druzhinin³⁶¹ desde los años cuarenta y al cual —a mediados de los cincuenta— se unieron Pável Ánnenkov y Vasili Botkin. Aquella unión de literatos, que de la mano de Lev Tolstói recibió el nombre del *triunvirato estético*, fue criticada hasta la saciedad por Chernyshevski y Dobroliúbov.



Aleksandr Druzhinin



Pável Ánnenkov



Vasili Botkin

Si en los años cuarenta, el debate acerca de la teoría del *arte puro* se encontraba en su fase inicial, en los años cincuenta y, especialmente, los sesenta, el enfrentamiento estético se convirtió en una guerra verbal de agudos matices políticos. La esencia de aquella lucha consistió en una diferencia fundamental en la interpretación de sus contrincantes de la relación entre la literatura y la realidad y, por consiguiente, del papel que debían cumplir la literatura y su crítica en la sociedad.

³⁵⁹ Добролюбов Н. . Полное собрание сочинений в 9-ти томах. СПб., Деятель, 1911-1912, т. 6, с. 309.

³⁶⁰ La expresión *arte puro* se debe a Aleksandr Druzhinin y la utilizó para determinar el arte libre (puro, no contaminado) del didactismo.

³⁶¹ Aleksandr Druzhinin (Александр Васильевич Дружинин) (1824-1864) fue un escritor y crítico literario ruso, traductor de Shakespeare y de Byron; en los años cuarenta y cincuenta colaboró activamente en *El Contemporáneo*, y a partir de 1856 fue redactor jefe de la revista *Biblioteca para la Lectura* (Библиотека для чтения).

Como ya mencionamos, los críticos de *El Contemporáneo* exigieron de la literatura su intromisión activa en la vida real de la Rusia de su tiempo: en la lucha contra la autocracia del zar y contra la esclavitud.

En cambio, los partidarios del *arte puro* estuvieron convencidos de lo contrario: ellos defendían la independencia absoluta de la literatura de los problemas sociales y de cuestiones políticas, aunque todos ellos, personalmente, compartían las ideas antiesclavistas.

La lucha que se desencadenó entre los demócrata-revolucionarios y los partidarios de la crítica estética fue una de las principales tramas vividas por la literatura y la sociedad rusas en los años sesenta del siglo XIX. Su planteamiento determinó y separó definitivamente las posturas políticas y sociales, al igual que las ideas estéticas y literarias no tan solo de los redactores de *El Contemporáneo* y algunos liberales y defensores de la teoría del *arte puro* —entre los cuales uno de los papeles principales perteneció a Vasili Botkin—, sino también a todos los escritores contemporáneos —Iván Turguénev, Lev Tolstói, Iván Goncharóv, Aleksandr Ostrovski, Afanasi Fet— y, por supuesto, a los más grandes, Pushkin y Gógol.

Pushkin y Gógol, según la crítica, representaron dos pilares de la literatura rusa del siglo XIX y, determinaron las dos direcciones que tomó esta literatura en el siglo. Aquello constituyó una de las mayores paradojas en la historia de la literatura rusa: Pushkin y Gógol fueron diferenciados por sus seguidores como dos fundadores de dos corrientes literarias y sociales opuestas.

Nicolái Chernyshevski en su tesis doctoral *La relación estética entre el arte y la realidad* (*Эстетическое отношение искусства к действительности*) (1855) y en sus artículos «Los ensayos del período literario de Gógol» («Очерки гоголевского периода русской литературы») (1856) declaró la función social de la literatura a través de la contraposición de estas dos grandes figuras de las letras rusas: Nicolái Gógol, fue el primero quien, según el autor, dotó a la literatura rusa de contenido social; y Aleksandr Pushkin, cuyas obras, con todas sus cualidades, dejaban la impresión de algo tan solo puramente artístico. Y la cuestión: ¿Pushkin o Gogol? agudizó la controversia estética.

Según Chernyshevski, al igual que Belinski, la obra de Gógol obtuvo más importancia para la época de los años sesenta que la de Pushkin, ya que en ella se expresaba de la manera más directa y tajante la negación de la esclavitud³⁶². Por consiguiente, aquella actividad crítica de Chernyshevski llevó a la bifurcación de la literatura rusa: los literatos debían de elegir su dirección, la gogoliana o la pushkiniana.

³⁶² Чернышевский Н. Г. Собрание сочинений в пяти томах. М., Правда, 1974. т. 3. Литературная критика.

La teoría de la crítica estética fue representada, en primer lugar, por los trabajos de Aleksandr Druzhínin: en sus artículos «Aleksandr Pushkin y la última edición de sus obras» («А. С. Пушкин и последнее издание его сочинений») (1855) y «La crítica del período de Gógol de la literatura rusa y nuestra relación con ella» («Критика гоголевского периода русской литературы и наши к ней отношения») (1856). En ellos, apoyándose en la autoridad de la figura de Pushkin, Druzhinin sostuvo que Pushkin fue poeta al que lo atraía todo lo bello y lo grandioso de la vida, y que su obra reflejó sus aspectos más deslumbrantes; su poesía es el testimonio de la armonía absoluta con la vida. De este modo, Pushkin fue proclamado el poeta del *arte puro*. Además, Druzhinin formuló los principios de su teoría estética del *arte puro*. Él creía que el objetivo de la poesía es la misma poesía y que el mundo poético está alejado de la prosa de la vida; el poeta no debe servir a los intereses del momento, sino a las eternas cuestiones de «la belleza, la bondad y la verdad»; el acto creativo es involuntario y es una bendición por su naturaleza; si resulta que la obra de un poeta contiene alguna lección de moral para la humanidad, es un acto «inconsciente». Así, según Druzhínin, aparte de Pushkin, los poetas que representaron aquel arte fueron Shakespeare, Dante y, en su época, Fet y Scherbina.

Sin embargo, Druzhínin indicó que existía otro tipo de arte —el *arte didáctico*— que, según él, fue erróneo, puesto que obedecía a la actualidad, es decir, a lo cotidiano, fugaz y pasajero. Por consiguiente, la literatura se dividía en la *artística* y la *didáctica*.

No obstante, según Druzhínin, la negación de didactismo no significaba que el crítico negara la necesidad de influir por medio del arte en «las costumbres, el modo de vida y la visión del mundo del hombre». Lo que rechazó Druzhínin fue la influencia del arte en la forma de enseñanza directa³⁶³.

El mérito principal de la crítica estética consistió en su profundo convencimiento de que la literatura rusa había de poseer un valor artístico real pero sin negar la relación entre el arte y la vida, aunque esta relación no tuviera que ser la influencia didáctica del arte sobre una persona, sino como el modo de la elevación de sus sentimientos, su introducción al mundo de la belleza a través de la transformación espiritual del individuo. Por lo tanto, el papel de la crítica literaria y de la prensa sería más bien el de un asesor del buen gusto y el de un promotor cultural, pero, de ningún modo, el de un juez y tutor, como lo exigían Chernyshevski, Dobroliúbov y Písarev, contrarios a ser maestros del buen gusto público:

No sentimos ninguna vocación para educar el gusto estético en el público y, por lo tanto, nos aburre extremadamente coger la vara escolar con el fin de explicar —en profundidad y con sensatez— los más sutiles matices de lo artístico³⁶⁴.

³⁶³ Щерблыкина Л. И. А. В. Дружинин о Н. В. Гоголе (В свете новых подходов к изучению русской литературы XIX века) // А. В. Дружинин. Проблемы творчества. К 175-летию со дня рождения: Межвуз. сб. науч. трудов. – Самара: Изд-во Сам-ГПУ, 1999. – С. 139.

³⁶⁴ Добролюбов Н. Г. Полное собрание сочинений в 9-ти томах. СПб., Деятель, 1911-1912.

El momento de dicha controversia literaria de los *estetas* contra la más radical ala democrática de Chernyshevski —con su «insultante intolerancia hacia las convicciones» contrarias a las suyas— coincidió con el inicio de la comercialización de la literatura y de la prensa que agudizó la cuestión de la vocación y profesión literaria y la relación de los editores con los literatos.

En la lucha por el suscriptor, del cual depende el bienestar material de la publicación, se apostaba por los gustos y las preferencias de la mayoría, y como resultado se popularizó la producción literaria de bajo nivel y no se daba importancia a los fenómenos realmente graves y que merecían la atención³⁶⁵.

Los signos de aquella situación nueva para la literatura y el periodismo, Druzhinin, Botkin y Ánnenkov ya los encontraron en las publicaciones del círculo de los demócrata-revolucionarios, los cuales con frecuencia llenaban de elogios algunas obras literarias solo por el hecho de que su autor compartía con ellos su visión de la realidad. Los seguidores del arte por el arte —o *el arte libre*, en terminología de Botkin—, en el ambiente cada vez más politizado y adverso a su visión del mundo en la Rusia del período de la Gran Reforma, hicieron un audaz intento de defender el derecho a la existencia y al reconocimiento de aquellos escritores para los cuales la literatura seguía siendo una parte —libre e independiente— de la cultura espiritual en la Rusia del siglo XIX.

³⁶⁵ Гавриленко Т. А. *А. В. Дружинин и теория «свободного искусства»* в кн: А. В. Дружинин. Проблемы творчества. К 175-летию со дня рождения: Межвуз. сб. науч. трудов. Самара: Изд-во Сам ГПУ, 1999. С. 87.

2.4.3. ACTIVIDAD LITERARIA DE BOTKIN DE LOS AÑOS CINCUENTA

Botkin, mientras tanto, de nuevo volvió su mirada a la obra de Shakespeare. Primeramente, su proyecto era muy ambicioso: había planeado presentar un amplio panorama de los tiempos de Shakespeare, escribir acerca de las corrientes literarias de la época y del teatro inglés, y presentar un análisis crítico de las obras del poeta. Finalmente, Botkin escribió solamente dos artículos, dejando su proyecto cumplido solo parcialmente. Se excusaba con la falta del tiempo, ya que aquel fue el momento de su vida cuando Vasili Petróvich no tuvo otro remedio que ocuparse de los asuntos comerciales de su familia, y, además, justo entonces empezarían sus enfermedades, las cuales a partir de aquellos años se convertirían en fieles compañeras de su vida.

Los artículos mencionados «La literatura y el teatro en Inglaterra antes de Shakespeare» («Литература и театр в Англии до Шекспира») y «Las primeras experiencias dramáticas de Shakespeare» («Первые драматические опыты Шекспира») despertaron un notable interés entre los lectores.

Realmente, se trataba de las recopilaciones críticas que hizo Botkin de cinco capítulos de la obra de Gervinus, célebre historiador y crítico literario alemán, la cual salió publicada en Leipzig en 1849-1850³⁶⁶. Botkin se sintió atraído por la amplitud del trasfondo histórico, su carácter investigador dirigido a «la naturalidad y la verdad» y «la sencillez y la simplicidad»³⁶⁷. El libro de Gervinus se centraba en el análisis de las relaciones entre la dramaturgia de Shakespeare y las creaciones populares. La aportación de Botkin consistió en su propia traducción y en la elaboración del resumen crítico de la obra del autor alemán, así como en la simplificación tanto de su discurso, lleno originalmente de divagaciones románticas y nebulosas como de su lenguaje, con frecuencia, excesivamente elevado y sofisticado.

Privados del alboroto filosófico que caracterizaba sus trabajos anteriores sobre Shakespeare, en estos ensayos, Botkin, siguiendo a Gervinus, señaló la insolvencia de las explicaciones metafísicas del dramaturgo inglés, y el hecho de que, a pesar de todos los análisis críticos antiguos, presentes y futuros acerca de Shakespeare, la comprensión clara de sus obras solo sería posible a través de sus representaciones escénicas, ya que habían sido escritas únicamente para la escena³⁶⁸. De pasada, Botkin ironizó acerca de la estrechez del enfoque moralizante que alecciona a la literatura, en general, y a la crítica literaria shakespeareana, en particular, enfoque que se había desarrollado especialmente en el país del dramaturgo, donde los literatos «querían que su favorito fuera irreproachable también como hombre; el deseo que, sin duda, hace honor al

³⁶⁶ Gervinus, G. Shakespeare. Bd 1-4. Leipzig, 1849-1850.

³⁶⁷ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 64-65.

³⁶⁸ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 60. Aquí Botkin, siguiendo a Gervinus, exageraba las dificultades de la puesta en escena de las obras de teatro de Shakespeare.

sentimiento moral de la nación, pero, por otro lado, oscurece la verdad y daña la comprensión real de la persona»³⁶⁹.

En aquel momento, la literatura inglesa se convierte en su gran afición: especialmente, Thomas Carlyle³⁷⁰. Botkin tradujo, con algunas acotaciones, y editó en *El Contemporáneo* la primera y la tercera conferencias de Carlyle «De los héroes y sobre su culto y el culto a lo heroico en la historia» («On Heroes and Hero Worship and the Heroic and the Heroic in History»). En su introducción, el crítico ruso resaltó la brillante capacidad de Carlyle para la improvisación:

Este es un proceso táctil, por así decirlo, de un pensamiento profundo, independiente y curioso, dirigido constantemente a lo elevado, lo hermoso y lo misterioso de la naturaleza y en un ser, lo que compone el gran encanto en Carlyle [...] Y su pensamiento se expresa siempre con una animación extraordinaria y fascinante [...] No conocemos a otro escritor que una profunda seriedad de contenido con una simplicidad tan severa y una ingenuidad tan características de su relato³⁷¹.

En sus memorias, Ánnenkov anotó que el carácter conservador de la visión del mundo de Botkin tuvo su origen en Carlyle. Sin duda, el escepticismo de Botkin podía haber encontrado muchos puntos en común con Carlyle, un escritor que también fue romántico a su manera, que negaba cualquier doctrina política preparada, aceptada a pie juntillas, cualquier punto de vista común, destinado a un círculo estrecho o cualquier punto de vista sacado de los libros, ajeno y dependiente, demasiado alejado de la realidad.

³⁶⁹ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 80.

³⁷⁰ Thomas Carlyle (1795-1881) fue un historiador, crítico social y ensayista británico. Su obra *On Heroes and Hero Worship and the Heroic in History* (*De los héroes y sobre su culto y el culto a lo heroico en la Historia*) se publicó en 1841.

³⁷¹ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 4.

2.4.4. LA MUERTE DEL PADRE DE VASILI BOTKIN Y SUS RESPONSABILIDADES FAMILIARES Y COMERCIALES

En el verano de 1853 murió Piotr Kónonych Botkin, el padre de Vasili. Según su testamento, cuatro de sus nueve hijos, incluyendo a Vasili Petróvich, fueron nombrados administradores de la herencia. A consecuencia de lo ocurrido, las ocupaciones comerciales en aquel entonces alejaron casi por completo a Botkin de la literatura; siendo el cabeza de familia y el cabeza del negocio familiar, el autor de las *Cartas sobre España* tuvo que dejar su afición por las bellas letras durante mucho tiempo.

En sus *Memorias*, Afanasi Fet dejaba sus recuerdos sobre Botkin de aquella época como del nuevo cabeza de familia:

Incluso el hombre menos observador no podría dejar de notar aquella influencia que Vasili Petróvich de modo imperceptible ejercía sobre todos los que lo rodeaban. Era notorio cómo todo el mundo se sometía a su autoridad moral, y del mismo modo trataba de evitar sus observaciones agudas, que él repartía sin escatimar tanto en el círculo de sus parientes como en el de sus amigos. Además, todos acabaron por experimentar su ascendencia pedagógica, ya que gracias a su influencia en su difunto padre, Vasili Petrovich hizo a sus hermanos menores pasar por la Universidad, y a sus hermanas les había contratado a profesores que les enseñaron ciencias, el conocimiento de cuyos contenidos él consideraba imprescindible³⁷².

Contando con una incondicional autoridad entre los miembros de su familia, al mismo tiempo, Botkin defendió —con gran empeño— su reputación de sólido empresario en el mundo de los comerciantes rusos. En este sentido, fue bastante curioso el episodio siguiente.

Fueron los años durante los cuales Botkin tuvo una especial complicidad con Iván Turguénev³⁷³.

En el verano de 1855, en casa de Turguénev hubo una reunión: estaban Botkin, Druzhínin, Grigoróvich y otros. Para entretenerse, los amigos conjuntamente compusieron e interpretaron una farsa, en la cual Botkin participó también, ya que en su juventud había formado parte de la *troupe* teatral en casa de los Ogarev. A Druzhínin se le ocurrió contar aquel pasatiempo en sus folletines que salían publicados en el *Noticiario de San Petersburgo (Петербургские ведомости)*. Tal intención horrorizó al empresario que era Botkin: él telegrafió a Kraiévski³⁷⁴ y después escribió a Druzhinin, rogándoles que su nombre no apareciera en aquellos folletines, para que el cabeza de

³⁷² Фет А. А. *Мои воспоминания, 1848-1889*. ч. I, М., 1890, с. 188.

³⁷³ El 26 de septiembre de 1850 el crítico escribió a Ánnenkov, que esperaba su cita con Turguénev con la misma emoción que el encuentro con una mujer amada. Véase: Анненков П. В. *Замечательное десятилетие (1838-1848)*, Литературные воспоминания, М., ГИХЛ, 1960.

³⁷⁴ Бычков И. А. *Бумаги А. А. Краевского. Письмо Боткина Краевскому от 8 августа 1855г.* СПб., 1898. С. 167.

una respetable casa comercial no figurara en un relato tan frívolo. En su carta a Druzhinin, Botkin describió su estancia en casa de Turguénev como “el lúcido oasis de mi vida”, pero con todo aquello, decía que: «ocupándome de importantes asuntos comerciales, debo mantener en el más riguroso anonimato mi nombre, en caso contrario, podría provocar una tormentosa impresión en aquella clase de gente con la cual estoy vinculado por mi posición»³⁷⁵. Este recelo por preservar su reputación, por lo visto, no agradó a sus amigos y entre ellos y, especialmente, entre Botkin y la dirección de *El Contemporáneo* se fueron agriando las relaciones y el crítico «aún en el año 1853» se quejaba a su amigo Kraiévski de que: «*El Contemporáneo* vierte sobre mí unas calumnias horrorosas»³⁷⁶.

³⁷⁵ Попов П. С. *Письма А. В. Дружинину*, М., Издание государственного литературного музея, 1948, № 9, с. 41.

³⁷⁶ Бычков И. А. *Бумаги А. А. Краевского. Письмо Боткина Краевскому от 10 октября 1853г.* СПб., 1898. С. 166.

2.4.5. ENSAYO SOBRE AFANASI FET: EL ÚLTIMO TRABAJO DE CRÍTICA LITERARIA DE VASILI BOTKIN

Los años 1855 y 1856 fueron importantes para Botkin, ya que están marcados por su correspondencia con Druzhinin —quien, primero, trabajó en *El Contemporáneo* y, luego, pasó a ser el redactor jefe de la *Biblioteca para la lectura* (Библиотека для чтения)— y la publicación de su artículo sobre la obra de Afanasi Fet, el trabajo fundamental para la comprensión de la estética del Botkin del último período creativo.

Sería erróneo atribuir los pensamientos estéticos de Botkin exclusivamente al campo de los seguidores de la teoría del arte por el arte sin más. En los años cincuenta en Rusia, tan solo Druzhinin y, en parte, Ánnenkov, fueron los férreos defensores de aquella corriente estética. Vasili Botkin en estos años defendía la existencia y la síntesis de las dos direcciones de la literatura rusa sin dar la razón a aquellos quienes glorificaban a una en detrimento de la otra: al igual que en las obras de los escritores de los años cuarenta —Turguénev, Goncharov, Herzen, Dostoievski y otros— confluyeron las dos corrientes, la de Pushkin y la de Gógol. Así, en su carta del 6 de agosto de 1855 a Druzhinin encontramos:

En mi opinión, si el escritor ruso quiere a su país y estima su dignidad, no puede caer en el idilio. Nos encantan los cuadros de nuestra vida cotidiana —llenos de luz y de silencio—, pero nos pueden proporcionar tan solo un breve descanso, porque, en realidad, estamos rodeados de cuadros poco claros y poco silenciosos. No, no proteste, mi querido amigo, en contra de la corriente gogoleana, esta es imprescindible para el bien de la sociedad y para la conciencia social. Con esto no quiero decir que la lírica visión de la vida rusa de Pushkin no fuera necesaria, ¡todo lo contrario! Pero ¡Dios lo salve de seguir exclusivamente una de ellas!³⁷⁷.

Por otra parte y para que Druzhinin no sospechara de que Botkin simpatizaba con la *corriente didáctica* y, por lo tanto, tendenciosa del arte, el crítico lo aseveraba en su objetividad:

En mi opinión, no es la corriente la que hace la obra didáctica, sino un pensamiento torpe y superficial, un pensamiento artificial, una mente razonadora, un sentimiento frío y la ausencia de talento. El verdadero talento poético nunca hará su obra didáctica, y Gógol caía en el didactismo solo cuando salía de su género³⁷⁸ [...] Si nuestra literatura cae en el didactismo, será un evidente indicio de su falta de talento. No, no puedo soportar la trivialidad; pero, por otra parte, en absoluto soy un enemigo de la corriente gogoleana. Los escritorzuelos pueden vulgarizar cualquier corriente, pero el deber de la crítica literaria es siempre separar la corriente de la falta de talento. Por desgracia, el didactismo social, gracias a su facilidad, representa un vasto campo para los escritorzuelos incapaces. Usted ve que, en realidad, estamos de acuerdo, pero usted, teniendo en cuenta a los insulsos

³⁷⁷ Попов П. С. *Письма А. В. Дружнину. Письмо от 27 июня 1855г.* М., Издание государственного литературного музея, 1948, № 9, с. 37.

³⁷⁸ Botkin tiene en cuenta la segunda parte de *Almas muertas*.

representantes de la corriente de Gógol, condena la corriente en su totalidad. Nombro esta corriente de nuestra literatura —la corriente gogoleana— solo en el sentido de que ella, al igual que el escritor, aspira a representar la vida en toda su realidad; pero aún no he notado en ella didactismo alguno³⁷⁹.

Por lo tanto, el punto de vista de Botkin sobre el arte era bastante más amplio que el de Druzhinin y otros defensores de la exclusividad de la teoría del *arte puro*:

Vivimos en la época del razonamiento excesivo y de la desenfrenada aspiración a llevar todo a la teoría. No son el positivismo y el materialismo los que constituyen la enfermedad de nuestro tiempo, sino el razonamiento y la torpe pasión por crear teorías y sistemas. Solo ellos los que aflijan el sentimiento moderno: ellos han matado el talento de George Sand, ellos han matado el talento de Gógol. El horizonte espiritual del hombre dejó de gozar de la amplitud, de diversas redes de teorías, sistemas y razonamientos —que nos cercan por todas partes— estrechan el libre juego de la fantasía³⁸⁰.

Si la correspondencia de Botkin con Druzhinin descubre el punto de vista del crítico acerca del arte y su posición en el debate surgido en las letras rusas en aquel entonces, su ensayo, dedicado a Afanasi Fet —*Poemas de A. A. Fet (Смухомвоения А. А. Фема)*— que salió publicado en el primer número de *El Contemporáneo* de 1857 —al igual que el ensayo sobre Ogarev—, caracteriza las verdaderas inclinaciones y simpatías personales de Botkin.

El ensayo *Poemas de A. A. Fet* es el último y el más destacado de sus trabajos genuinos de crítica literaria, con el cual Botkin concluye su actividad en esta esfera de la vida pública y literaria. Aquí se encuentran reflejados su visión del mundo de aquel entonces y sus sentimientos de lector entusiasmado. En su carta a Turguénev de 3 de enero de 1857, Vasili Petróvich dio al estilo de su escrito la característica siguiente:

Probablemente, no te agrade su tono extasiado —a mí mismo me resulta repulsivo— pero, definitivamente, soy incapaz de mantener el tono habitual cuando hablo de la poesía y del arte. Honestamente hablando, me gustaría poder explicarme a mí mismo ¿qué es el arte? y ¿qué es la poesía? En ningún lugar he encontrado respuestas a estas dos preguntas o las he hallado en forma de construcciones tan complejas y tan abstractas que me ha sido imposible abarcar este objeto de un modo general y humano. Cierta impulso me dieron las ideas generales de Carlyle; de todo esto se compuso este resultado final³⁸¹.

Para poder presentar sus pensamientos reveladores sobre el arte y la poesía, y al mismo tiempo hablar sobre la obra del poeta al cual estimaba enormemente, Botkin dividió su ensayo en dos partes —en la primera, el crítico pretendió desarrollar su visión

³⁷⁹ Попов П. С. *Письма А. В. Дружинину. Письмо от 27 июня 1855г.* М., Издание государственного литературного музея, 1948, № 9, с. 35.

³⁸⁰ Попов П. С. *Письма А. В. Дружинину. Письмо от 27 июня 1855г.* М., Издание государственного литературного музея, 1948, № 9, с. 35.

³⁸¹ Бродский Н. А. *В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869)*. М.-Л., «Academia», 1930. с. 110.

general sobre la esencia poética, aunque, según su propia confesión que encontramos en la carta a Druzhínin del 26 de julio de 1856, se embrollaba incesantemente en las profundidades de las definiciones estéticas—; en cambio, en la segunda, hablaba propiamente de la poesía de Fet. En su análisis, Botkin se apoyó no solo en los postulados de Carlyle, sino también en los del maestro de este, Schelling, en las ideas de Goethe y en las de Druzhínin. Y lo más importante, aquí emprendió una dura batalla contra la teoría de Chernyshevski³⁸², aunque empezó su ensayo vitoreando «la corriente didáctica de nuestro siglo»³⁸³ que «elevatorá tras de sí las necesidades morales»³⁸⁴, puesto que «la sociedad humana vive y se mueve tan solo por las ideas de la moral»³⁸⁵ y «el arte sirve» como «el arma más importante y fuerte»³⁸⁶ para estas ideas.

Comenzando de este modo y dando una serie de explicaciones que perseguían el objetivo de desmentir posibles sospechas, surgidas por parte de los lectores, de que el autor —que se había propuesto hablar sobre las necesidades poéticas— mantuviera una postura negativa acerca de las cuestiones más esenciales, referidas al bienestar económico. Botkin declaró que apreciaba aquella inclinación de la opinión pública hacia las cuestiones económicas y materiales, y se felicitaba por ello, ya que «si esta sociedad tiene un gran futuro histórico, el aumento del bienestar de los pueblos, sin duda, llevará a la elevación de sus necesidades morales»³⁸⁷.

Una de estas eternas necesidades morales, según él, la consistían el gozo y el deleite, provocados por la belleza y por la esencia poética. Botkin intentó determinar en qué consistían la belleza y la capacidad de sentir lo bello: esta capacidad de sentir la belleza —derramada en la naturaleza— no la analiza a la manera de las investigaciones de la estética de su época, es decir, desde el punto de vista de la psicología y fisiología:

Vivimos con el mismo espíritu con el cual vive la naturaleza; somos la naturaleza misma pero espiritual y consciente. La muda poesía de la naturaleza es nuestra poesía consciente: poseemos el don de expresar esta poesía muda de la naturaleza. De aquí proviene nuestra capacidad de sentir la naturaleza y su belleza eterna. Esta belleza no pertenece solo a ciertos y casuales fenómenos de la naturaleza: la belleza compone el eterno origen de los fenómenos del espíritu universal y el origen de toda la inconcebible fuerza creadora del universo³⁸⁸.

Botkin llega a considerar la capacidad de sentir la naturaleza como el sexto sentido del ser humano:

³⁸² Попов П. С. *Письма А. В. Дружинину. Письмо от 26 июля 1856г.* М., Издание государственного литературного музея, 1948, № 9, с. 55.

³⁸³ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 355.

³⁸⁴ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 353.

³⁸⁵ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 354.

³⁸⁶ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 355.

³⁸⁷ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 353-354.

³⁸⁸ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 358.

El sentido poético podría nombrarse como el sexto —y el más elevado— sentido del hombre. Es un gozo inexplicable que al instante espiritualiza todo el organismo físico del hombre, le aporta la plenitud infinita de dichoso éxtasis espiritual de la vida³⁸⁹.

En resumen, la capacidad de sentir la belleza la contempla Botkin como algo primario, independiente y ajeno a las influencias de otras esferas del espíritu humano y de los principios morales.

Si un año atrás Botkin afirmaba que el pensamiento filosófico poseía una naturaleza poética, ahora, hablando de la poesía, la apartaba definitivamente del pensamiento de cualquier índole, y en numerosas ocasiones repetía que el arte verdadero era inconsciente y misterioso. En una parte de su ensayo, Botkin, a pesar de su afán reconciliador, al defender su teoría, no tuvo otro remedio que entrar en una polémica abierta con Chernyshevski y Nekrásov:

Nuestra prosa y poesía han ideado cómo debe ser un poeta; especialmente, les gusta pintarlo como el castigador de los vicios de la sociedad, el corrector de la moralidad, el predicador de las así llamadas ideas modernas. Es una opinión que contradice a la naturaleza de la poesía y a los principios básicos de la creación poética [...] El poeta, bajo la vestimenta de lo pasajero, tiene en cuenta solo las propiedades eternas del alma humana³⁹⁰.

Indudablemente, Botkin rechazaba la estrechez de la *corriente didáctica* y «utilitaria», «la que quiere subordinar el arte al servicio de los objetivos prácticos» y le contraponen «la teoría de la creación libre»: el crítico en su ensayo no se atrevió a identificar su visión del mundo como el *arte por el arte*, por lo tanto, y aunque lo dio como el sinónimo de su fórmula de la «creación libre», añadió que «el arte por el arte» es «un nombre muy inconsistente»³⁹¹.

Así concluye la primera parte —la parte teórica— del ensayo, en la cual Botkin de forma patente abandona el principio liberal del *dorado término medio* —la *aurea mediocritas*— y con su teoría de la «creación libre» se acerca más y más a las ideas de Druzhinin.

En la segunda parte del artículo, el crítico empieza por reconocer la extrema limitación de la esfera poética de Fet, desarmando, de este modo, a todos los adversarios del arte por el arte que le habrían podido reprochar su admiración por el poeta que solo escribe sobre el amor y la primavera.

Más adelante, en el artículo detalla rasgos distintivos de la poesía de Fet —sinceridad y cordialidad, musicalidad de las sensaciones imperceptibles, tan admiradas por el poeta—, y, finalmente, su lúcida y serena jovialidad que impregnaba la mayoría

³⁸⁹ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 363.

³⁹⁰ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 367.

³⁹¹ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 362.

de sus obras. Botkin subrayó la extrema subjetividad de Fet, la unión romántica del sentimiento del alma del poeta con el mundo que lo rodea, y el carácter abstracto y fragmentario del retrato de este mundo dejado por Fet:

El señor Fet no intenta describir la naturaleza, no entra en detalles; dos, tres rasgos tomados del cuadro general del *rostro amado*, pero siempre aquellos que enseguida nos transmite el tono despertado por este en el alma: los sentimientos del alma se mezclan con la naturaleza de forma armoniosa³⁹².

Botkin descubrió el impresionismo de Fet, aunque sin utilizar este mismo término:

Fet no capta la realidad plástica del objeto, sino su reflejo —ideal y melodioso— que se queda de él en nuestro sentimiento³⁹³ -

Para poder asimilar esta poesía, su lector debe poseer «la fantasía que se separa con facilidad de su actividad práctica» y «la predisposición romántica del espíritu»³⁹⁴. Según Botkin, los versos de Fet podrían servir de prueba para determinar si una persona posee o no sentido de la estética. Por la misma razón, el famoso verso de Fet —«Susurro, respiración cohibida» («Шопот, робкое дыхание...») — que había provocado numerosas parodias y burlas, Botkin, muy justamente, lo nombra entre las obras más acertadas.

Sin embargo, al igual que ocurrió con la obra de Chopin —cuando Botkin no llegó a penetrar en la faceta más trasgresora e innovadora del músico—, el crítico analiza la poética de Fet desde el punto de vista de otra época, desde el tradicionalismo del verso de Pushkin, sin entender aquello nuevo que aportó el poeta de las sensaciones a la historia del desarrollo de las letras rusas: exigiendo de él «la claridad» y «la definición» de la forma poética, lo perturbaba su «talento del improvisador» y lamentaba que:

[...] el sentido de la forma —severo y artístico, que no permite ningún rasgo borroso, ninguna palabra incierta, ninguna comparación vacilante— lo visita en pocas ocasiones³⁹⁵.

Lo que hacía emocionarse a Botkin en la obra de Fet eran «las sensaciones silenciosas y profundas», «la soledad y el silencio», «un silencio extraordinario y la tranquilidad», «el flujo de sonidos, silencioso y tímido», «el paulatino palidecer de los tonos nocturnos de la naturaleza que se convierten —de forma silenciosa e imperceptible— en tonos nocturnos», «los movimientos del alma —claros, tímidos, inocentes y alegres—»³⁹⁶.

³⁹² Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 384.

³⁹³ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 378.

³⁹⁴ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 388.

³⁹⁵ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 377.

³⁹⁶ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 383, 385, 386, 389.

Vasili Petróvich reconocía que algunos versos de Fet le hacían derramar lágrimas de voluptuosidad y apuntaba que, ante todo, lo entusiasmaba «la cotidianidad», «silenciosa y discreta», de esta poesía, a través de la cual se siente «la sencillez del sentimiento», «la mirada originaria» y el verso antológico, que tanto atraía al crítico:

El eco hechizante de aquella época de la infancia de la humanidad hasta hoy día resuena de modo encantador en nosotros y siempre será dulce para el hombre como le es dulce el vago recuerdo de sus años infantiles³⁹⁷.

Indudablemente, el ensayo «A. A. Fet» resultó ser una declaración de Botkin de su visión del arte, de la poesía y de la literatura de este tercer período creativo que se aproximó hasta el máximo a la teoría del arte por el arte —la cual hasta entonces, el crítico había intentado sostener y esquivar— y más patente que nunca reveló su actitud, según la terminología de Belinski, sibarita y *gourmet* hacia el arte, aquella que le había costado tanto reproches lanzados por su difunto amigo una década atrás.

Botkin defendió «el libre disfrute de la vida»; contemplando la naturaleza él sentía «dulces chorros que vierten en su pecho un gozo inexplicable»³⁹⁸ Y en este contexto, el crítico glorificó la poesía de Fet como «el sonido de un sentir —lúcido y festivo— de la vida»³⁹⁹ que se creaba con «cierto desprendimiento de todas las preocupaciones mundanas»⁴⁰⁰ y que le permitía llegar a sentirse un hombre feliz que no era consciente de dónde le venía la alegría de su existencia, y que podía, «aunque fuera por poco tiempo, llegar a sentirse como una planta»⁴⁰¹.

Sin lugar a dudas, con su último ensayo, Botkin puso en un pedestal a la poesía diametralmente opuesta a la poesía didáctica y con ello retó a Chernyshevski, el cual, a pesar de los poderes que le había otorgado Nekrásov en la redacción de *El Contemporáneo* al marcharse de viaje, no tuvo otro remedio que aceptar la publicación del ensayo —es posible, bajo la presión de Panáiev—.

En todo caso, Chernyshevski no solo no se opuso a la publicación de este ensayo, sino que en el siguiente número de *El Contemporáneo* (N.º 2, febrero de 1857) publicó su reseña halagadora de las *Cartas sobre España*. Sin embargo, este ensayo de Botkin fue la última publicación dirigida en contra de la crítica radical que apareció en las páginas de la revista: el primer paso para la reivindicación de los seguidores de la *corriente didáctica* fue la publicación en el mes de abril de la reseña de Chernyshevski al libro de Písemski⁴⁰² *Apuntes de la vida de los campesinos* (*Очерки из крестьянского быта*), publicado en 1856, donde el autor presentó una batalla «amistosa» a las ideas de Botkin y Druzhinin, negando su pasión por la *literatura*

³⁹⁷ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 381.

³⁹⁸ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 379, 383.

³⁹⁹ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 393.

⁴⁰⁰ Боткин В. П. *Сочинения*, СПб., 1890-1893, т. II, с. 393.

⁴⁰¹ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка (1851-1869)*. М.-Л., «Academia», 1930. с. 94-95.

⁴⁰² Alekséi Písemski (Алексей Феофилактович Писемский) (1820-1881) fue un novelista ruso.

didáctica y tratando de mostrar la miopía crítica de la apología del *arte puro*. Unos meses después, Dobroliúbov⁴⁰³ entró a formar parte de la redacción de *El Contemporáneo* y así el departamento de crítica se quedó completamente en las manos de Chernyshevski y su círculo.

De este modo, Botkin fue forzado a buscar otro campo de tiro para disparar a los radicales. El siguiente disparo fue realizado desde las páginas de la *Revista de jardinería* (*Журнал садоводства*) que editaba el catedrático Pikulin⁴⁰⁴, cuñado de Botkin. Así, en el número de abril del año 1857 apareció su artículo —no muy extenso pero bastante sugerente—: «Sobre el uso de la rosa entre la gente en la Antigüedad» («Об употреблении розы у древних»). Este trabajo resulta curioso porque nos muestra hasta qué punto en aquel momento Botkin estaba alejado de la primera línea de la vida literaria y social rusa — que volvió a animarse en vísperas de los años sesenta— y hasta qué punto esta animación le parecía vana y lo desagradaba. En medio de la avivada lucha social, el mismo hecho de escribir sobre los placeres de los romanos que utilizaban las rosas para preparar ramos, coronas, alfombras, perfumes, comida, vino, etc. («los romanos amaban y sabían llevar hasta el extremo cualquier gozo de la vida»⁴⁰⁵) fue una clara manifestación de intenciones.

Aquella animación del mundo literario se diferenció tanto de su estancamiento anterior que Botkin, al igual que muchos de sus contemporáneos, fue acallado por voces nuevas y sonoras, las cuales le parecieron demasiado chillonas. En aquel momento, la obra que atrajo la atención general era *Ensayos acerca del período de la literatura rusa de Gógol* (*Очерки гоголевского периода русской литературы*) escrita por Nikolai Chernyshevski y publicada en *El Contemporáneo* en 1855. En ella, entre otras cuestiones, el famoso crítico explicaba a la sociedad rusa el significado histórico y el sentido social de la obra y actividad de Vissarión Belinski. Botkin consideró el contenido del discurso de Chernyshevski demasiado exagerado y rogó a su amigo Druzhinin (en carta del 9 de octubre de 1856) que comunicara a Panáiev —redactor jefe de *El Contemporáneo*— que este debería prevenir a Chernyshevski de seguir el estilo de su último artículo, ya que los moscovitas se indignaron «por su carácter inoportuno y por su franqueza infantil»⁴⁰⁶.

Sin embargo, estando en su línea, Botkin mostraba su intento de guardar la objetividad crítica y limar las asperezas con unos y otros. Por lo tanto, en sus cartas a los escritores, en una ocasión Botkin elogiaba las obras de Chernyshevski —su reseña de

⁴⁰³ Nikolái Dobroliúbov (Николай Александрович Добролюбов) (1836-1861) fue un destacado publicista y crítico literario ruso.

⁴⁰⁴ Pável Pikulin (Павел Лукич Пикулин) (1822-1885) fue un terapeuta ruso, uno de los mejores médicos diagnostas de su tiempo. Lo apasionaba la jardinería y en 1856-1859 editó la *Revista de jardinería* (*Журнал садоводства*).

⁴⁰⁵ Боткин В. П. *Сочинения. Об употреблении розы у древних*. СПб., 1890-1893 т. II, с. 331.

⁴⁰⁶ Попов П. С. *Письма А. В. Дружинину*, М., Издание государственного литературного музея, 1948, № 9, с. 68.

los poemas de Shierbina⁴⁰⁷ (*Стихотворения Щербины*) (1857) y su artículo «Colección de las cartas del zar Alekséi Mijáilovich» («Собрание писем царя Алексея Михайловича») (1857)—, y al mismo tiempo aplaudía las publicaciones de Druzhinin. Sin duda, cualquier extremismo lo desagradaba, lo apenaba la hoguera de pasiones políticas que empezaba a enardecerse en Rusia y Botkin decidió huir al extranjero en compañía de Druzhinin, dejando la siguiente confesión a Lev Tolstói: «La única salvación de este caos contemporáneo, político y religioso, es el mundo del arte»⁴⁰⁸.

Aprovechando su otra faceta vital —metido en sus asuntos comerciales— a la par con la contemplación epicúrea de la vida, Vasili Petróvich —escéptico en relación con la creación de sistemas y teorías de cualquier índole— fue sorprendido por el cambio general de visión del mundo, traída por una época nueva, la de los años sesenta. La visión del mundo de Botkin se había formado durante tiempos difíciles para la sociedad rusa y le había servido —a un autodidacta, un crítico aficionado y un sofisticado amante del arte— para poder colaborar con sus artículos en las más importantes revistas literarias del país.

En vísperas de los sesenta, la vida interna de Rusia —al igual que su crítica— exigió a todo el mundo que definiera su relación con los acontecimientos sociales que estremecían al país. Botkin pretendió hacer pasar su relación pasiva y contemplativa hacia la vida y su negación de sistemas a una época nueva, ya que los tiempos exigían la creación de un sistema y de un concepto acerca de las nuevas relaciones sociales. Lejos de su patria —Botkin pasó los siguientes cinco años fuera—⁴⁰⁹. Vasili Petróvich se refugió de los más violentos disturbios que le tocaron vivir a la Rusia de su época. Es verdad que él intentaba seguir los vaivenes de la historia de su patria y a veces se veía metido en las discusiones políticas que estallaban entre sus compatriotas en el extranjero. Confuso y acallado por aquella vuelta general a la realidad, durante algún tiempo Botkin siguió apoyando los movimientos de liberación nacional, surgidos en Europa y en el mundo, para luego empezar a rechazarlos y terminar criticándolos abiertamente.

⁴⁰⁷ Nikolái Shierbina (Николай Фёдорович Щербина) (1821-1869) fue un poeta y satírico ruso.

⁴⁰⁸ Толстой Л. Н. *Переписка с русскими писателями*. М., 1962. с.144.

⁴⁰⁹ Se marchó de Rusia en abril de 1857, regresó en septiembre de 1858 y en el verano de 1859 volvió a marcharse hasta mayo de 1862.

2.4.6. AÑOS SESENTA: LA ÚLTIMA DÉCADA DE LA VIDA DE BOTKIN

En Rusia, durante la época previa a la ascensión al trono del zar Alejandro II⁴¹⁰, fue muy difícil conseguir permiso para viajar al extranjero. Además, la situación de Botkin se veía agravada por el siguiente suceso: en 1852, Turguénev escribió una emotiva necrológica con motivo del reciente fallecimiento de Nikolái Gógol, la cual la censura de San Petersburgo no permitió publicar en prensa. Turguénev se la envió a su amigo Botkin a Moscú, y este, emocionado, contribuyó a su publicación en el periódico el *Noticiero de Moscú* (*Московские ведомости*), lo que provocó la ira y la represión por parte del Gobierno hacia su autor: a raíz de ello, Turguénev pasó tres semanas bajo arresto domiciliario y luego fue desterrado a su hacienda familiar de Spasskoe (Спасское). Botkin tampoco se escapó de la atención de los funcionarios de la Tercera Sección de la Cancillería Imperial⁴¹¹, y en estos términos redactó su denuncia al gobernador de Moscú, el general y el conde Zakrevski:

[...] a pesar de que pertenece a la clase de los comerciantes, no se ocupa del comercio, se dedica a la literatura y tiene conocidos entre los extranjeros, la gente de ciencias y los profesores. Durante la estancia en Moscú del bien conocido Bakunin, Botkin mantuvo relaciones amistosas con él y, según dicen, incluso lo ayudó con dinero. Se comporta de un modo bastante discreto, pero es libre en su forma de pensar⁴¹².

Como resultado, Botkin se encontró bajo la vigilancia policial, suspendida cuatro años después, el 1 de noviembre de 1856.

Una vez coronado zar Alejandro II el día 18 de febrero de 1855, las circunstancias cambiaron y Botkin, tan pronto como le permitieron las autoridades y sus negocios, se apresuró a marcharse fuera. Desde aquel entonces y hasta su muerte, Botkin prácticamente todos los años se ausentaba de Rusia: sus enfermedades lo hacían vagabundear por balnearios, y aquellos problemas de salud y peregrinaciones en busca de su curación se convirtieron en el motivo principal de su vida en sus últimos doce años.

La principal fuente biográfica de aquel período la encontramos en la amplia correspondencia que mantenían Botkin y Afanasi Fet⁴¹³, la relación con el cual se estrechó considerablemente a partir de 1857, cuando este se casó con una de las hermanas de Vasili Petróvich —María Petrovna Botkina— convirtiéndose en su cuñado. En las cartas de Botkin a Fet —numerosos y ricos testimonios de simpatías y antipatías, gustos y estados de ánimo de su autor— están salpimentadas sofisticadas evocaciones críticas sobre algunas obras literarias y esbozos de viajes que en su colorido y vivacidad, a menudo, rivalizan con algunas páginas de sus *Cartas sobre España*.

⁴¹⁰ Alejandro II (1818-1881) fue coronado el día de la muerte de su padre, Nicolás I, el 18 de febrero de 1855 y entró en la historia rusa como el Zar Libertador (*Освободитель*), dada la importancia de sus reformas. Murió asesinado por los terroristas de la organización clandestina Libertad popular (Народная воля).

⁴¹¹ Una policía secreta creada especialmente para tal efecto, la Tercera Sección de la Cancillería Imperial, mantuvo durante décadas (desde 1826 hasta los finales de los años ochenta del siglo XIX) una enorme red de espías e informantes sobre aristócratas y funcionarios de todo nivel, con la ayuda del Cuerpo Especial de Gendarmes. El Gobierno ejerció la censura y otros controles sobre la educación (dificultando mucho el acceso a estudios técnicos y universitarios), la edición de libros (restringiendo severamente la circulación de obras extranjeras o su traducción) y muchas otras manifestaciones de la vida pública.

⁴¹² Феоктистов Е. М. *Воспоминания*. Л., 1929.с.40.

⁴¹³ Фет А. А. *Мои воспоминания, 1848-1889*. ч. I и II. М., 1890.

2.4.7. ESTANCIA DE BOTKIN EN EUROPA DE 1857-1869

En abril de 1857, Botkin partió de Rusia en compañía de Druzhinin, el verano de 1857 lo pasó en París, donde en aquel momento vivían Iván Turguénev, Aleksandr Goncharov, su cuñado Fet y, más tarde, el artista Aleksandr Ivánov. Los amigos pasaron allí prácticamente medio año, contemplando la vida parisina, gozando de la música y de las artes plásticas. Pero nada curaba tanto el espíritu de Botkin como su amada Italia, y en noviembre de 1857, él y Turguénev se trasladaron a Roma:

De Marsella fuimos a Niza y después, por la costa, a Génova. Había entrado a Italia desde diferentes puntos, pero desde ningún lugar me había aparecido tan dulce y encantadora como desde su parte montañosa.

¡Todo crece sin medida!

Y los boscajes de palmeras, y las enormes adelfas, y los naranjales —y al lado de todo aquello está el mar azul—. Hay lugares ante los cuales se queda uno sumido en un éxtasis mudo⁴¹⁴.

La misma Roma y especialmente el camino de Civitavecchia le proporcionaron una impresión totalmente opuesta y deprimente, por lo que Fet, el destinatario de la carta, lo definió como «una persona de impresiones momentáneas e, incluso, caprichosa»⁴¹⁵:

Creo que en toda la Tierra no hay nada más triste que aquellos lugares que vas atravesando por el camino desde Civitavecchia hasta Roma. Es una tierra maldita y leprosa. Y en su pueblo, tanto como en la misma tierra, todo se ha quemado y todo se ha degenerado. No sé cuál podría ser la causa —mi imaginación o alguna otra cosa—, pero ningún país y ninguna ciudad provocan en mi alma impresiones semejantes, solo esta Roma —sucia, mugrienta y triste—⁴¹⁶.

Pero pasadas dos semanas, Botkin ya se acostumbró a la ciudad y de nuevo, como en los años de su juventud, estaba dispuesto a admirarla, escribiendo a su destinatario que en su meditativa contemplación de las majestuosas ruinas de la Antigüedad y de la sucia miseria moderna no sentía las horas pasar. Botkin y Turguénev estudiaban la Ciudad Eterna en todos sus detalles y el último encontró en el crítico a un compañero inestimable.

Sin embargo, Turguénev ya no simpatizaba con algunos de los rasgos del carácter de Botkin y el 12 de noviembre de 1857 escribió a Ánnenkov:

Botkin se encuentra bien de salud y lo veo todos los días, pero no vivimos juntos. En su carácter hay cierta irritabilidad senil: el epicúreo que vive en su interior a cada momento chilla y se agría; se ha contagiado demasiado del arte⁴¹⁷.

⁴¹⁴ Fet A. A. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.1. С.212.

⁴¹⁵ Fet A. A. *Мои воспоминания*. М., *Письмо от 17-го ноября 1857 года*. 1890. Ч.1. С.211.

⁴¹⁶ Fet A. A. *Мои воспоминания*. М., *Письмо от 17-го ноября 1857 года*. 1890. Ч.1. С.212.

⁴¹⁷ Тургенев, *Полн. собр. соч. и писем*. Письма. М.; Л., 1961. т. 3. с. 161.

A pesar del carácter jocoso de este comentario, en él Turguénev subraya la profunda afición por el arte italiano que experimentó Vasili Petróvich en aquellos años: él se propuso escribir una Historia del Arte Pictórico Universal para los estudiantes de la Academia de Artes Plásticas («Ya que me propongo la labor de componer una Historia de la Pintura, me es imprescindible ver por mí mismo todas las obras destacadas de esta escuela⁴¹⁸ tan importante⁴¹⁹») y empezó a preparar todo tipo de materiales, recorrió varias ciudades y pueblos italianos en cuyos museos, galerías de arte, iglesias y conventos estudió escrupulosamente la pintura del Medievo y del Renacimiento: las obras de Foligno, Nicolò Alunno, Pietro Perugino, Pinturicchio y Rafael que lo atraían en igual medida que aquel Cuatrocento, época de belleza y pureza espiritual, de inocencia y sencillez, de una inamovible fe en los ideales —pasada e irrevocable—, tan opuesta al siglo XIX como al Renacimiento del siglo XVI:

Una profunda religiosidad, pureza e inocencia del sentimiento de estos maestros cristianos me lleva a la más tierna emoción [...] Esta expresión de poesía en una forma palpable y visual es extraordinariamente original y sorprendente; y sería imposible indicarla, darle el nombre o determinarla como el olor de una flor; pero aquí es igual como poco corriente en la literatura. En este sentido, el siglo XV presenta un cierto milagro: todo él está lleno de poesía⁴²⁰.

Botkin no abandonó esta visión del arte durante los últimos doce años de su vida. Un año antes de su partida definitiva, seguía siendo un fiel enamorado de aquel período artístico:

Toma nota, los primeros monumentos del Renacimiento son incomparablemente más elegantes que los del Renacimiento pleno. Ya desde el principio del XVI desaparece aquella hechizante fantasía, aquel encanto poético que respiran las primeras obras del Renacimiento. A principios del siglo XV, los artistas por vez primera sintieron la belleza del mundo antiguo y se quedaron estupefactos de deleite [...] El siglo XV fue la época del primer amor, el XVI, la del matrimonio feliz, sin duda, hermoso, pero más prosaico⁴²¹.

Finalmente, Botkin no concluyó el proyecto de la creación de una Historia del Arte: primero, en 1859, decidió limitarlo a la traducción del famoso libro de Kugler⁴²², añadiendo a esta, algunos comentarios históricos (a finales de 1860, ya había concluido la traducción del capítulo sobre el arte de la cristiandad antigua). Con todo, la pérdida de visión y las convulsiones sociales que estremecieron Rusia a principios de 1862 lo obligaron abandonar este proyecto definitivamente.

⁴¹⁸ Aquí Botkin se refería a la Escuela de Umbría (N. de la A.).

⁴¹⁹ Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч. I. С. 210.

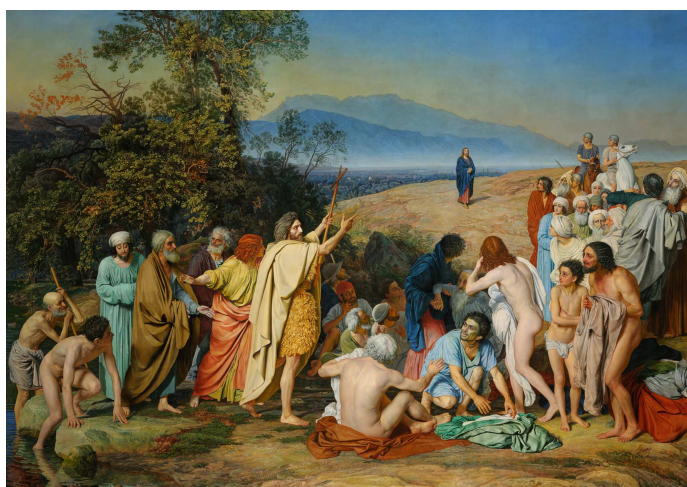
⁴²⁰ Сборник Библиотеки СССР им. В. И. Ленина, 2. М., 1928. с. 75. Письмо к Фету от 14.03.1858.

⁴²¹ ИРЛИ, ф. 315, картон 6, ед. хр. 25. Письмо к Фету от 31.03.1858.

⁴²² Kugler, F. T. *Handbuch der Kunstgeschichte*. Stuttgart, 1841-1842.

Sin embargo, todos aquellos estudios influyeron y cambiaron, hasta cierto punto, su visión del mundo: sin dejar de admirar el arte elevado y romántico, unido a las ideas de Schelling y Carlyle, Botkin se apasionaba por el arte original, terrenal y sensual, tan característico del alto Renacimiento. El Romanticismo, según Botkin, era un principio espiritual y elevado que no entraba en confrontación con lo natural y lo real, sino que había sido la consecuencia de los dos últimos, aunque basado tan solo en sus facetas ideales. Nuestro crítico atribuyó al Romanticismo el poder de elevar lo cotidiano hasta lo ideal y al mismo tiempo de hacer más terrenal lo ideal, es decir, de unir «lo humano» a «lo divino». Aquí otra vez más, Botkin demostró de forma patente aquella simbiosis en que se basaba su forma de percibir el mundo: una mezcla de los principios románticos del primer socialismo utópico —con su fe en los personajes ideales y armoniosos— con las tradiciones del realismo de los años cuarenta y con su deseo de huir al mundo del arte, lúcido y elevado, del lodo de la cotidianidad.

Por lo tanto, no es de extrañar que en Roma, además de Turguénev, Botkin entablara una estrecha amistad con el famoso artista ruso Aleksandr Ivánov⁴²³, cuya obra despertó el interés de la comunidad intelectual rusa. Se conocieron en París en septiembre de 1857 y luego, en Roma, se encontraron a lo largo del invierno de 1857-1858, cuando Botkin vio su célebre cuadro *La aparición de Cristo ante el pueblo* al cual Aleksandr Ivánov dedicó veinte años de su vida y que fue la causa de su fatídica muerte acontecida aquel mismo año⁴²⁴.



La aparición de Cristo ante el pueblo de Aleksandr Ivánov

⁴²³ Aleksandr Ivánov (Александр Андреевич Иванов) (1806-1858) fue un pintor ruso que se adhirió a la menguante tradición del neoclasicismo. Pasó la mayor parte de su vida en Roma. Ha sido llamado «el maestro de una sola obra», ya que le llevó veinte años completar su obra maestra, *La aparición de Cristo ante el pueblo* (1837-1857).

⁴²⁴ En general, los hermanos Botkin apoyaron mucho al artista: Nikolái Botkin, quien lo había conocido a finales de la década de los cuarenta le asesoró y le ayudó mucho a lo largo de su estancia en el extranjero. A la vuelta a San Petersburgo, Aleksandr pasó los últimos meses de su vida en la casa de otro hermano, Mijaíl Botkin

En la correspondencia de Botkin encontramos varias referencias a la obra de Ivánov. Como era natural para los trabajos botkineanos de aquellos años, el crítico contraponía —en el proceso creativo— la inspiración y la conciencia del artista:

Es una persona inteligente y un pensador, pero, por lo que me parece, una naturaleza más reflexiva que creativa y, por lo tanto, busca más de lo que produce...⁴²⁵.

La importancia que daba la crítica de arte rusa de aquel entonces a las opiniones de Botkin, como una autoridad en cuestiones artísticas y pictóricas, fue consecuencia de que una de sus cartas personales —dirigida a su hermano Dmitri y escrita en noviembre-diciembre de 1857, donde Botkin hablaba sobre el cuadro de Ivánov— apareciera en *El Contemporáneo* (en el N.º 3 del año 1858) —ya cerrado a cal y canto para su crítica literaria— y coincidió con la llegada del cuadro a San Petersburgo y con la ola de polémica que se desató alrededor de él. Empezando por hacer una pequeña crítica de algunos aspectos técnicos del artista («Ivánov no es un buen colorista, y no fue dotado del misterio de la armonía de los colores»⁴²⁶), Botkin continuó elogiando precisamente el concepto central de la obra:

Pero la profundidad de pensamiento, la caracterización de los rostros, la veracidad de la expresión —todas estas virtudes las posee el cuadro de Ivánov en su grado más alto [...] Un gran reto se le planteó el artista: plasmar el más asombroso fenómeno religioso en su esencia histórica y humana. Y el espectador siente que en este suelo humano y universal está sucediendo algo extraordinario y sorprendente; como si estuviera delante de la frontera donde lo humano se transforma en lo divino...⁴²⁷.

Subrayando el «espíritu» del cuadro y la «gracia Rafaelita» de la cual el artista dotó a algunos de sus personajes, Botkin puso el énfasis en la forma realista y vital de la realización de la idea inicial; el gran valor del lienzo lo veía en la fusión de la espiritualidad romántica e ideal con lo terrenal, temporal y pasajero de su interpretación. Este tipo de análisis, sin duda, nos descubre los nuevos criterios objetivos que adoptó el Botkin crítico de los últimos años cincuenta.

⁴²⁵ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 21.09.1857. М., 1890. Ч.1. С.211.

⁴²⁶ Современник. 1858. № 3, о.2, с. 84.

⁴²⁷ Ж. Современник. 1858. № 3, о.2, с. 85.

2.4.8. LOS CAMBIOS SOCIALES EN LA RUSIA DE LOS SESENTA Y LA REACCIÓN DE BOTKIN: LA GRAN REFORMA

Por más que Botkin intentara esconderse en los museos de Italia de las turbulencias sociales que estremecieron a Rusia a finales de los cincuenta, no pudo quedarse impasible frente a aquellos cambios que esas convulsiones habían provocado en su patria:

[...] ninguna belleza —ni del arte, ni de la naturaleza— podrá permanecer en el alma cuando resuene en ella la voz del amor por su tierra natal⁴²⁸.

En el invierno de 1857-1858 en Roma se fraguó un círculo, formado por liberales rusos, en el cual entraron Turguénev, Botkin, el príncipe Vladímir Cherkasski⁴²⁹, el conde Rostóvtsev y otros rusos que coincidieron allí en aquel momento. Las tertulias del círculo y las noticias, llegadas de Rusia, incluso le hicieron olvidar por un tiempo al crítico las curiosidades locales. En el julio de 1857, el gran príncipe Konstantín Nikoláievich fue nombrado miembro del Comité Secreto que se ocupaba de la cuestión de la situación del campesinado ruso. El 20 de noviembre se promulgó la Real Preinscripción, dirigida a la nobleza lituana, permitiéndole la organización de los comités de la gobernación para la futura creación del proyecto de ley Sobre el mejoramiento y la ordenación de la vida cotidiana de los campesinos (*Об улучшении быта крепостных крестьян*). En la Directiva Adicional y Secreta, firmada por el ministro del Interior, abiertamente se habló de la abolición de la servidumbre, aunque de forma paulatina. La famosa noche del 20 de noviembre, a instancias del gran príncipe y con una activa participación de Nikolái Miliútín, la Real Preinscripción y la Directiva Adicional fueron impresas y al día siguiente por la mañana enviadas a todas las provincias. Aquella prisa fue completamente justificada dados las amenazas y los esfuerzos de los esclavistas por frenar la reforma; la publicidad que alcanzó el asunto lo puso en la primera línea de las noticias y sería difícil reproducir el entusiasmo que se había apoderado de la mejor parte de la sociedad rusa cuando se dio cuenta de que en este sentido ya no habría vuelta atrás.

En su poema «Con motivo del Año Nuevo 1858» («На Новый 1858 год») ⁴³⁰ Aksákov intentó transmitir el ánimo y la alegría de aquel entonces:

¡El día se levanta, purpúreo y pomposo,
La larga noche escondió su sombra,
Se oye el temblor de la vida nueva,
El día mira con aire profético!

⁴²⁸ Тургенев и круг «Современника», неизданные материалы: 1847-1861. Составлено по материалам Пушкинского дома Академии наук СССР. Письмо И.И.Панаеву 29 января 1858. Academia, 1930. с. 436.

⁴²⁹ El príncipe Vladímir Cherkasski (Князь Владимир Александрович Черкасский) (1824-1878) fue un importante personaje de la vida pública rusa, eslavófilo y uno de los activistas de la reforma campesina.

⁴³⁰ Por primera vez publicado en la revista *Conversación rusa* (*Русская беседа*) en el № 1 del año 1858, pp. 5-6.

Al sacudir el sueño de sus párpados dormidos,
Lleno de frescura y ánimo,
El país despierto ha salido
Al trabajo, acompañado de Dios⁴³¹.

Indudablemente, en Roma, en el círculo de liberales rusos se reunían y se discutían todos los puntos relacionados con la gran cuestión que se estuvo resolviendo en San Petersburgo: en la Ciudad Eterna se oían los discursos entre los cuales por su elocuencia se distinguían los del príncipe Vladímir Cherkasski, el cual, posteriormente, participó personalmente en la reforma campesina siendo miembro de su comisión. También Botkin dejó sus gruñidos de viejo. Surgió la idea de crear una revista semanal especializada, dedicada en su totalidad a contenidos relativos a la reforma y que se titularía *Índice económico (Хозяйственный указатель)*; el grupo conjuntamente discutió y programó la revista y el 9 de enero de 1858 Iván Turguénev redactó su Nota Editorial aclaratoria: la revista veía su objetivo en ayudar al Gobierno desde la ciencia y la literatura, es decir, desde la posición de aquellas fuerzas:

[...] las cuales, a causa de su falta de credibilidad hasta hoy día han estado alejadas del Gobierno y ahora están dispuestas —con alegría y abiertamente, sin pensamientos ocultos y sin intenciones secretas— a ponerse a disposición del poder, el cual, claramente, aspira a la instalación y a la reafirmación del bien común [...] No nos dirigimos al poder porque se trate del poder, sino porque desea la verdad y la bondad, y no nos impone ninguna renuncia, ni nos constriñe a la astucia. ¡Lo creemos, así que es preciso que nos crea también!⁴³².

No obstante, la revista no obtuvo el permiso oficial. Aun y con todo, la publicidad que adquirió el asunto -auspiciada desde arriba- pudo ser aprovechada —amplia y hábilmente— por la literatura de los sesenta (especialmente por las revistas *El Contemporáneo* y *El Mensajero Ruso*), por lo que la reforma fue realizada en contra de la tenaz resistencia de los esclavistas.

A principio de 1858, las Preinscripciones Reales sobre la organización de los comités de gobernación fueron publicadas en los periódicos de provincias y aquella medida tranquilizó la agitación popular, ya que entre las masas populares corrían rumores de que los terratenientes estaban ocultando la abolición de la servidumbre. A consecuencia de aquella publicación y del carácter abierto que adquirió el asunto, los campesinos de toda Rusia vivieron esperando el Real Decreto del año 1861 con relativa tranquilidad.

⁴³¹ Аксаков И. С. Сборник стихотворений, М., 1886, с. 9-10.

⁴³² *Русские пропилеи: материалы по истории русской мысли и литературы.* М., 1916. Т. 3. С. 145-153, 318-319.

El mismo hecho de que Botkin participara en aquellas tertulias y proyectos que llevaban el sello de economía social fue notable. Acerca de su estado de ánimo de aquella época Vasili Petróvich escribía a Fet:

Se me corta la respiración cuando pienso qué gran labor se está realizando actualmente en Rusia [...] No se puede ni pensar, ni leer sobre cualquier otra cuestión, y uno sin cesar en sus pensamientos se transporta a Rusia. Sí. Ni siquiera la eterna belleza de Roma se detuvo en el alma cuando empezó a sonar el sentimiento de mi patria⁴³³.

A finales de los años cincuenta, Botkin, impulsado por el ambiente de liberalismo que lo rodeaba, criticaba sin piedad la Rusia de Nicolás I, la religión ortodoxa que había mantenido al pueblo ruso bajo el yugo de supersticiones, ignorancia e inercia, y defendía la próxima liberación de los siervos y las correspondientes órdenes gubernamentales, juzgando duramente a los terratenientes conservadores:

Cómo estos parásitos, que sienten el desapego al suelo gubernamental y popular serán capaces de entender que en el derecho de poseer siervos yace el nudo que ata a Rusia de pies y manos [...] Nuestra nobleza debe renovarse y sacudirse la borrachera, de otro modo caerá en la misma idiotez en la cual han caído los representantes de nuestras familias aristocráticas... ¡Dios mío! Da miedo pensar en qué manos se encuentra este *mujik* ruso, inteligente y capaz⁴³⁴.

El occidentalista Botkin en numerosas cartas de aquella época recalca su simpatía por el europeísmo, y su convencimiento de que Rusia debería unirse a Europa y compartir la totalidad de su cultura y sus formas de organización política y social.

La última guerra⁴³⁵ quitó el velo de nuestros ojos; enseñó que con la estupidez e infantilismo del pueblo en nuestros tiempos no llegará lejos. Al llamarse un Estado europeo, se debe ir en concordancia con el espíritu europeo o se pierde cualquier sentido. Durante treinta años estuvimos luchando contra el espíritu europeo y nos despertamos al borde del precipicio. Solo ahora empezamos a comprender que somos un Estado pobre, destrozado por todo tipo de desajustes, que no tenemos piernas para tantos pantalones, que estamos a punto de una nueva bancarrota y que nuestro papel de policía en Europa fue una locura⁴³⁶.

Al mismo tema el crítico dedicó las siguientes publicaciones suyas.

⁴³³ Фет А. А. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 6.02.1858*. М., 1890. Ч. I. С. 232.

⁴³⁴ Тургенев и круг «Современника» неизданные материалы: 1847-1861. Составлено по материалам Пушкинского дома Академии наук СССР. Academia, 1930. С. 435-437.

⁴³⁵ La guerra de Crimea (1853-1856).

⁴³⁶ Фет А. А. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 17.06.1859*. М., 1890. Ч. I. с. 298.

2.4.9. EL VIAJE DE BOTKIN A INGLATERRA Y LOS ENSAYOS INGLESES

En primavera de 1858, Botkin volvió a viajar por Italia y en verano del mismo año se marchó a Inglaterra, la cual lo venía atrayendo desde hacía un tiempo gracias a su simpatía por Carlyle y, según sus propias palabras, la visita superó todas sus expectativas. Así que desde entonces y hasta el final de sus días, Vasili Petróvich se convirtió en un tajante anglófilo y cuando, más adelante, la pérdida de la vista le empieza a impedir la lectura, su acompañante —a quien Botkin contrató para que le leyera— sería una inglesa.

Precisamente, esta afición suya por Inglaterra y su cultura anglófila lo empujó a retomar la pluma, y poco tiempo después de su estancia londinense, el crítico publicó en el *Noticiero Ruso* —la revista anglófila de la época— dos artículos: «Dos semanas en Londres» («Две недели в Лондоне») y «El hospicio para mendigos y sin techo en Londres» («Приюты для бездомных нищих в Лондоне»).

El artículo «Dos semanas en Londres» se publicó en el *Noticiero ruso* en los números 1 y 2 de enero de 1860. En este relato acerca de su nuevo viaje a Londres, Botkin cambió su forma epistolar preferida por el ensayo: aquí no encontramos ni fechas, ni apelaciones al lector, ni tantos signos de exclamación a los cuales nos había acostumbrado.

Por lo demás, ante nosotros una vez más se encuentra aquella exhaustiva descripción del carácter y costumbres de un pueblo —en este caso, del inglés— a la que no faltan ni datos estadísticos, ni curiosidades locales, ni rasgos cómicos y/o serios del carácter nacional, ni tampoco relatos de las experiencias directas del viajero. Nos gustaría destacar tres momentos que encontramos en este artículo y que nos resultan importantes tanto para la visión del mundo del Botkin de estos años como para el tema de esta tesis.

Habiendo llegado a Londres a final de la temporada social —la cual coincide con las sesiones parlamentarias que transcurrían en la capital inglesa desde abril hasta septiembre—, el viajero ruso, provisto de todo tipo de cartas de recomendación, se mete de lleno en el bullicio del verano londinense.

Los apartamentos que alquiló, como de costumbre, le agradaron por su impecable limpieza:

Como los ingleses son el pueblo más limpio del mundo —con los que pueden competir tan solo nuestros mercaderes y en especial, los mercaderes de la vieja escuela—, los apartamentos aquí están extremadamente limpios y arreglados. Sus precios —en

comparación con los de San Petersburgo e incluso con los de París— no podríamos considerarlos caros⁴³⁷.

El melómano de Botkin fue complacido por la programación musical de la temporada («llena a tope de conciertos de todo tipo, tanto matinales como nocturnos, cada uno de los cuales, sin falta, ofrecen obras de Beethoven, Mozart y Mendelssohn, y algunos de los conciertos ascienden a Handel y Bach») ⁴³⁸ y por las operas, cuyos directores «pagan grandes sumas, reuniendo para la temporada a los mejores cantantes de toda Europa» ⁴³⁹. Pero lamentaba que entre ellos y el público no «se establece ninguna relación magnética, a consecuencia de la cual el público instantáneamente comprende cada frase sentida por el cantante» ⁴⁴⁰, ya que allí la asistencia a este tipo de eventos no se debe a la afición, sino al cumplimiento de uno de los deberes del auténtico caballero inglés:

Es terrible y brutal decir que la nación que dio a Shakespeare, Byron, Walter Scott puede diferenciarse por esta mediocridad en todas las demás bellas artes, aparte de la poesía ⁴⁴¹.

Realmente, este fue uno de los pocos rasgos negativos que reveló Botkin en la sociedad inglesa. Haciendo un exhaustivo análisis sociológico, el crítico explicó el concepto central de aquella sociedad, el de *gentleman*, su fenómeno social más destacado y sobresaliente:

Los ingleses tienen una grandísima ventaja sobre todas las otras naciones al poseer un ideal y este ideal es ser un *gentleman* [...] En Inglaterra, solo aquel que tiene el aspecto de una persona decente tiene derecho a llamarse *gentleman*... pero también se le suponen todas las mejores cualidades humanas ⁴⁴².

Resulta curioso el hecho de que para dar la mejor explicación de este concepto, Botkin en repetidas ocasiones utiliza analogías españolas. Primeramente, explicando el carácter genérico del término que no se adscribe a ninguna casta ni clase social:

La referencia que puede hacer un inglés decente y que revela el mayor desprecio sobre el otro se limita a la frase: «No es un *gentleman*», aunque el otro puede ser un lord, un *peer* o un ricachón. Esto me recuerda el proverbio español: «El rey te puede convertir en un noble, pero solo Dios te convierte en un caballero» ⁴⁴³.

Buscando las raíces de la figura del *gentleman*, Botkin considera que es una reliquia «cambiada por los siglos», pero que aún sigue conservando los rasgos de su

⁴³⁷ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 285.

⁴³⁸ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 289.

⁴³⁹ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 288.

⁴⁴⁰ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 288.

⁴⁴¹ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 288.

⁴⁴² Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 290.

⁴⁴³ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 290.

origen en «los tiempos de la caballería»⁴⁴⁴. Así, aparece la segunda mención de España aquí encontrada, esta vez en forma del personaje literario español por excelencia, don Quijote:

Hace unos años, no me acuerdo en qué ocasión, alguien de los *peers* dijo en la Cámara que, en su opinión, el más grande de los *gentleman* es el don Quijote de Cervantes y es comprensible si tomamos en cuenta las causas principales y el origen de sus actos, aquella fuente interna de su generosidad humana, nobleza, falta de codicia y osadía de donde salían. En esencia, el ideal inglés del *gentleman* sobre todo se asemeja a esta imagen inmortal⁴⁴⁵.

Una vez aclarado el origen de aquella figura clave para la sociedad inglesa, en su época y muchos siglos después, este quijote inglés, ya cambiado y moderno, también encontraba analogía entre los tipos españoles, aunque con una ligera precisión:

Sobre todo, esto se asemeja mucho al concepto del *caballero*⁴⁴⁶, existente entre los españoles, con la diferencia que allí está diluido entre todas las clases de la sociedad con el mismo valor; en Inglaterra, en cambio, el ideal del *gentleman* se refiere solo a las clases pudientes, puesto que entre los ingleses es característico solo de los de la posición independiente⁴⁴⁷.

En su ensayo, Botkin también trazó un paralelismo con el modelo ruso de comportamiento, aunque a la inversa: el ideal del *gentleman*, responsable de «la gran delicadeza, exquisita sencillez y la naturalidad de la buena sociedad inglesa»⁴⁴⁸ junto con la respetabilidad (*respectability*)⁴⁴⁹, otro principio básico, extendido entre la clase media y que aporta a aquella sociedad «la religiosidad, empeño en la práctica de la fe, la participación en las sociedades benéficas, la seriedad de la vida familiar y la pureza de la moral»⁴⁵⁰, en su conjunto proporcionan «aquella disciplina personal y social»⁴⁵¹ de la cual los rusos, «con sus pasiones desatadas»⁴⁵², según nuestro autor, no tenían ni idea y la interpretarían como sorprendente.

No obstante, el tema más personal que abordó Botkin en «Dos semanas en Londres» se refiere a la organización de la sociedad inglesa, donde «la división en clases se hace conforme a las ocupaciones y cargos»⁴⁵³. La aristocracia y la nobleza de cuna, como fueron entendidas en otras partes, en Inglaterra eran minoritarias y no tenían tanta importancia —ni política, ni social— como sucedía, por ejemplo, en su propio país. Por lo tanto, el peso y la aportación de la burguesía fueron infinitamente mayores.

⁴⁴⁴ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 291.

⁴⁴⁵ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 291.

⁴⁴⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁴⁴⁷ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 291.

⁴⁴⁸ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 291.

⁴⁴⁹ En inglés en el original (N. de la A.).

⁴⁵⁰ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 292.

⁴⁵¹ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 292.

⁴⁵² Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 291.

⁴⁵³ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения, Две недели в Лондоне*. т. III, СПб, 1893. с. 294.

La diferencia de las clases aquí no proviene de la ley que divide la sociedad en algunas clases, sino de la posición social, las ocupaciones, el modo de vida, etc. Es verdad que el *peer* goza de cierto respeto político precisamente porque la ínfima cantidad de los *peers* se pierde absolutamente en esta inmensidad de la sociedad inglesa, rica e influyente. Si quitamos los miembros de la Cámara de los Peers, la organización de la sociedad inglesa y de su Gobierno tiene la mayor semejanza con la estructura republicana [...] La riqueza de la alta burguesía (*gentry*)⁴⁵⁴, el florecimiento del comercio y las manufacturas, de los cuales constantemente sale a la escena política y social la gente de grandes fortunas [...] Todo esto aquí tiene una influencia inestimable para la mezcla de clases sociales y destruye por completo las diferencias de castas que existen en otros países⁴⁵⁵.

El artículo «El hospicio para mendigos sin techo en Londres» que Botkin publicó en el volumen N.º 2 del *Noticiero ruso* del mes de marzo de 1859, parte del hecho siguiente: el periódico londinense *The Times* en vísperas de las Navidades de 1859 publicó en sus páginas un amplio artículo sobre la situación de los mendigos sin techo en Londres y tres semanas después su director recibió ocho mil libras de donaciones que llegaron de todas partes del país. «Por más sencillo que fuera este hecho, es poco probable que hubiera ocurrido en cualquier otro país de Europa»⁴⁵⁶, añade Botkin, y lo explica por la influencia del *The Times* y, en general, de los medios de comunicación en Inglaterra:

Ante todo hay que decir que la vida inglesa y los periódicos ingleses están tan unidos que no hay ninguna posibilidad de separarlos. En todos los demás países de Europa, las revistas representan más bien un capricho, un lujo de la vida de la sociedad. En Inglaterra no son una *delicatesen*, sino el pan de cada día, sin el cual no puede vivir ningún inglés cuya subsistencia esté un poco asegurada⁴⁵⁷.

Gracias a esta anécdota, Botkin desarrolló una narración acerca de los temas que más lo inquietaban en la vida de la Rusia contemporánea, el primero de los cuales fue la independencia, transparencia y la consecuente importancia de los medios de comunicación:

Si es justo que la civilización de un pueblo se condicione a la mayor o menor cantidad de datos exactos y fiables, divulgados entre todas las clases, no hay duda de que Inglaterra es el país más ilustrado de Europa; y la gran popularidad del periódico *The Times* no consiste en una u otra doctrina política de esta publicación, sino, en primer lugar, en su ambición de ser lo más veraz posible y comunicar cuanto más datos exactos y fiables⁴⁵⁸.

Sin entrar en el problema de la censura, Botkin se atrevió a evidenciar otro tema peliagudo para la Rusia del momento: el patriotismo —falso y verdadero—, ya que desde

⁴⁵⁴ En inglés en el original (N. de la A.).

⁴⁵⁵ Боткин В. П. *Две недели в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с 297.

⁴⁵⁶ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 319.

⁴⁵⁷ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 319.

⁴⁵⁸ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения*. т. III, СПб, 1893. с. 325.

los años cuarenta, los esclavófilos y luego todo el aparato zarista tachaban a los occidentalistas —que criticaban la realidad rusa y las condiciones paupérrimas de la vida de su pueblo— de renegados y apátridas. En su ensayo, Botkin empezó por presentar la traducción completa del artículo, publicado por *The Times*, lleno de tremendos cuadros de pobreza.

Este cuadro de pobreza presenta el órgano de comunicación más influyente de Inglaterra. No se aficiona al patriotismo falso, a la falsa presunción o al falso miedo de armar a los pobres en contra de los ricos, y no intenta disimular el triste cuadro, sino, por el contrario, carga aún más los tintes para causar una impresión todavía más fuerte en el lector. Y la impresión ha sido causada: a pesar del gran número de asilos ya existentes en Londres, se establecieron otros nuevos y empezaron a llegar las dotaciones a esta enorme ciudad, que se iguala en población a Cerdeña o Bélgica, donde se congrega gente de todas partes del mundo y donde, por lo tanto, necesariamente debe acumularse mucha pobreza y desgracia. Enfrentándose a ello, cara a cara, los ingleses no pierden la energía y ánimo, no se cruzan de brazos en silencio, no se limitan solo a suspirar por sus ideales incumplidos⁴⁵⁹.

Botkin intentaba ser imparcial y no idolatrar a la sociedad inglesa, reconociendo que el vicio nacional de los ingleses —en el cual se fijaba cualquier extranjero— era su «desprecio hacia la pobreza»⁴⁶⁰ y que, tomando en cuenta que «el inglés detesta regalar dinero»⁴⁶¹, el hecho descrito en el artículo alcanza una importancia mayor. Con admiración citó las últimas frases de la publicación de *The Times*:

Recibiendo estas notables contribuciones a favor de los asilos londinenses, realizadas en un período tan breve, las consideramos la señal de un verdadero progreso social⁴⁶².

Sin limitarse a la descripción de los hechos, Botkin pretendió revelar la causa de este progreso de la sociedad inglesa: la participación activa de la gran parte de aquella sociedad en la vida pública que se veía reflejada en las páginas de sus periódicos:

En Inglaterra, en cambio, el periodismo es ante todo una cosa de casa [...] Acostumbrados por dos siglos a la vida pública, los ingleses, tal vez sin darse cuenta, la convirtieron en su vida cotidiana. A consecuencia de lo mismo, los periódicos en Inglaterra se convirtieron en cosa de casa y, propiamente, en el medio de hacer llegar a la opinión pública todo lo que cada uno considere necesario comunicar. El periódico *The Times*, como el más difundido en Inglaterra, en este sentido representa un curioso ejemplo. ¡Lo que se puede encontrar en él! Cada cual va allí como a un lugar público con sus opiniones, quejas, anotaciones, accidentes, dudas de cualquier asunto... Hay que decir que no existe pueblo donde la pasión de escribir cartas para el público esté tan extendida como entre los ingleses⁴⁶³.

⁴⁵⁹ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 332-333.

⁴⁶⁰ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 333.

⁴⁶¹ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 334.

⁴⁶² Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 337.

⁴⁶³ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 320.

A Botkin le resultaban admirables las formas de participación de los ingleses en la vida pública, su capacidad de discutir libremente todas las cuestiones vitales que los inquietaban y el literato ruso echaba de menos en otros países todas aquellas instituciones —tan usuales en la vida inglesa, como sus clubes de debate (*debating clubs*)— donde uno podía aprender y practicar ser un miembro cívico de una sociedad civilizada y contraria a la violencia, que tanto deseaba el crítico:

Es por ello que en Inglaterra no hay suelo para los cambios sociales tan extremos que solo maduran en los círculos estrechos y solitarios, evitando las contradicciones y viendo la naturaleza a través del angosto ventanuco de sus nociones limitadas. ¡Qué pena que establecimientos así no existan en otras partes de Europa!⁴⁶⁴.

Y como resultado de aquella educación cívica y democrática, Botkin apuntaba que la sociedad inglesa era la más respetuosa que conocía en cuestiones de legalidad y justicia, aunque se arriesgaba a que su opinión pudiera enfadar o «parecer extraña para nuestros anglófonos»⁴⁶⁵:

Independientemente de cómo fuera entre las bambalinas su política exterior, pero en su casa, en Inglaterra, ellos respetan sagradamente la justicia, y en ningún país está tan extendido el sentido de la justicia y la legalidad entre las clases como en Inglaterra. Por supuesto, los ladrones y timadores se encuentran por doquier, y tampoco faltan en Inglaterra, pero aquí tratamos de la justicia social, en general...⁴⁶⁶.

Botkin con envidia describía cuál era la autoridad propiciaba la opinión de los medios de comunicación sobre aquella sociedad («los ingleses llaman a la opinión pública y su órgano —el periodismo— el poder supremo del Estado»)⁴⁶⁷, ya que en Inglaterra se hicieron realidad aquellos retos que se iban marcando tanto la literatura como la crítica rusa a lo largo de los últimos —para él— tres décadas del siglo XIX y en las cuales Botkin tomó una participación activa.

Sí, en general, hay que hacer justicia a la literatura inglesa: la valentía, rectitud, ironía y sarcasmo con los cuales ella apunta a los lados oscuros de Inglaterra no tienen parangón en ninguna literatura europea. Europa conoce los lados oscuros de Inglaterra solo gracias a sus propios escritores⁴⁶⁸.

Al igual que en el artículo anterior, aquí Vasili Petróvich retomaba de nuevo el tema de la burguesía, su papel en la sociedad de su tiempo: hablando de la beneficencia y la participación de las distintas clases y capas sociales en ella, tema que una vez más le permitía distinguir la aportación de la burguesía y, en particular, de los comerciantes

⁴⁶⁴ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 323.

⁴⁶⁵ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 321.

⁴⁶⁶ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 321.

⁴⁶⁷ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 319.

⁴⁶⁸ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 337.

rusos, en su país, aquello que conocía muy de cerca y en lo que participaba personalmente:

Además, podemos destacar que en ningún pueblo —aparte de algunos pueblos de Oriente— la beneficencia particular en las calles y carreteras representa una costumbre tan general y popular como entre nosotros, los rusos, y principalmente, en nuestras clases bajas y la de los mercaderes⁴⁶⁹.

Como en las demás obras, Botkin utilizó el principio de comparación de los hechos y datos de Inglaterra con los análogos franceses y alemanes, y solo en poquísimas situaciones habló de la realidad rusa, una vez más mostrando las rígidas exigencias de la censura de su país. Así, solo al final de su artículo, el crítico osó trazar el paralelo directo con su país:

¡Mal estará aquel país que no pueda verse a sí mismo desde un punto de vista crítico! Si que hay que tener valentía, mucho amor por la verdad para descubrir ante todo el mundo heridas y enfermedades propias. Antaño, ocultarlas se consideraba una dignidad nacional, incluso una demostración de amor por la patria, como si escondiendo a los ojos de los demás los propios vicios, ello significara ser virtuoso. Ningún país del mundo había sido expuesto, analizado y criticado tan implacablemente por sus hijos como Inglaterra; y Dios quiera que cada uno de nosotros amara a Rusia como el inglés ama a Inglaterra. Pero [al inglés] no le gusta indicar los lados positivos de su país, los conoce sin hacerlo, se ocupa más que nada de sus lados oscuros, de ellos le gusta escribir, hablar, gritar para que lo oiga el mundo entero, porque lo inquietan, lo torturan y lo preocupan.⁴⁷⁰

Indudablemente, el mismo tono elogioso de los ensayos ingleses se revela en los ideales políticos y sociales del Botkin de los últimos años. Algunas revelaciones que encontramos en su carta a Fet de 1 de julio de 1858 completan lo anterior:

Toda Europa, en mayor o menor medida, vive en el futuro... Tan solo Inglaterra vive y disfruta el presente... Esto le aporta un carácter diferente al de cualquier otro país... Esto inspira respeto y autoridad. Por supuesto, aquí existe un sinfín de lados oscuros, pero lo general es armonioso y atractivo. ¡Cuánto sentido común e inteligencia hay en esta nación!⁴⁷¹ -

El viejo sueño de Botkin de la paz social, los placeres sencillos, el *statu quo* social y político e incluso de una familia armoniosa —que él no consiguió formar— ahora se materializa en el orden inglés y su forma de vida.

Pero, como hemos visto, al entrar en contacto con el arte inglés, Botkin lamentaba que aquella sociedad mercantil suprimiera la espiritualidad, la elevación y la

⁴⁶⁹ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 334.

⁴⁷⁰ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне. Сочинения.* т. III, СПб, 1893. с. 337.

⁴⁷¹ РГБ, ф. 315, картон 6, ед. Хр. 25 (Фет не включил этот отрывок в свои воспоминания).

profundidad de ideales. Por lo tanto, en la misma carta a Fet, Vasili Petróvich no demostró ningún entusiasmo refiriéndose al teatro londinense:

Los británicos de ahora han perdido el sentido de la obra de Shakespeare: para interpretarlo, hace falta elevarse hacia lo universal, por encima de lo nacional, lo que les impiden miles de obstáculos: su estrechez nacionalista, su puritanismo, su religión formal y su moralidad, mezquina y seca⁴⁷².

Lo que más sorprendió y agradó al crítico fue que el orgulloso espíritu de independencia y el vivo interés hacia la vida social habían formado una parte indisoluble en la conciencia del pueblo inglés hasta convertirse en un asunto de rutina diaria. Sin cerrar los ojos y volver la cabeza para no ver los defectos de la vida inglesa, Botkin indicaba que ningún inglés pretendía esconder y limar aquellos rasgos negativos que existían en su país ni siquiera bajo el pretexto del incondicional amor por la patria:

Ningún país del mundo se somete a un proceso tan implacable de análisis y de crítica por parte de sus hijos como Inglaterra, y ¡Dios quiera que cada uno de nosotros quisiera a Rusia como los ingleses quieren a Inglaterra!⁴⁷³.

⁴⁷² Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч. I. С. 244.

⁴⁷³ Боткин В. П. *Приюты для бездомных нищих в Лондоне*. Сочинения. т. III, СПб, 1893. с. 337.

2.4.10. REGRESO A RUSIA Y RELACIÓN DE BOTKIN CON EL PERIODISMO DE LOS AÑOS SESENTA

En otoño de 1858 Botkin regresó a Rusia y en la primavera de 1859 se quejaba a Druzhinin de la postura de las revistas rusas, especialmente, de la de *El Contemporáneo*:

No sé qué decir acerca de él. Allí todos los temas se tratan con una familiaridad y vulgaridad nunca vistas en la literatura rusa. La verdad es que la joven redacción del difunto *Moskvitianin* prodiga tal trato familiar pero en relación tan solo con las cuestiones literarias; *El Contemporáneo* difundió este insulso desparpajo a todas las esferas y a todos los objetos posibles. Es lo que debe de gustar a nuestro público y, especialmente, a nuestra juventud, porque complace y adula nuestra ignorancia, la cual desde la Antigüedad se había acostumbrado a despreciar y escupir sobre todo lo que no comprendía⁴⁷⁴.

Aquella extraña antipatía que sentía Botkin hacia la forma de expresión de la literatura de crítica social de entonces quizás se explicara por su incapacidad de aceptar su tono mucho más directo e inconformista que el del periodismo de su época —años treinta, cuarenta e, incluso, cincuenta—, mucho más castigada por la persecución de la censura. Sin embargo, sus cartas, no destinadas a la publicación, estaban, por un lado, llenas de críticas dirigidas a la actual dirección de *El Contemporáneo*, pero, por otro, se hallaban repletas de las mismas opiniones que expresaban los periodistas tan odiados por él. En su carta del 17 de junio de 1858, Botkin subrayó la importancia que tuvo para Rusia la derrota de Sevastopol, coincidiendo plenamente con las valoraciones que hacían los integrantes del consejo editorial de *El Contemporáneo*:

Para un ruso, todo lo que llega de Europa posee un encanto misterioso. Así debe ser, de otro modo, estaríamos condenados a vegetar eternamente —como los finlandeses y otras tribus inferiores— en nuestra torpeza e infantilismo para no caer en la barbarie. Esencialmente, todos los pueblos, independientemente de si son europeos o asiáticos, son torpes e infantiles⁴⁷⁵. La última guerra quitó la venda de nuestros ojos y mostró que con la torpeza y con el infantilismo del pueblo no se llegaría muy lejos. Si uno se llama a sí mismo un Estado europeo, debe seguir el espíritu europeo, al contrario, perdería este significado. Durante treinta años estuvimos luchando contra el espíritu europeo y nos dimos cuenta de que habíamos llegado al abismo. Solo ahora empezamos a comprender que somos un Estado pobre, agotado por desbarajustes de todo género, que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, que estamos en vísperas de una nueva bancarrota, que nuestro papel de policía de Europa fue la locura. ¿Son muchos los que lo comprenden ahora? Pero la gran suerte consiste en que, finalmente, lo ha comprendido el Gobierno. No se puede culpar a nadie, los culpables son la misma torpeza y el infantilismo que no solo se visten de *armiak*⁴⁷⁶, sino también con uniformes bordados de oro. Realmente, aún somos el más infantil Estado de Europa, y nuestros así llamados «estudiosos» en vano con tanto desprecio miran a los «no estudiosos». De

⁴⁷⁴ Colección, p. 508.

⁴⁷⁵ Es, probablemente, la única frase que no firmaría la redacción de *El Contemporáneo*.

⁴⁷⁶ Una prenda de vestir del campesino ruso.

nuevo, aquí la diferencia consiste solo en el vestido y en la apariencia; por dentro son igual de salvajes y en realidad, lo único que tienen diferente es el aspecto⁴⁷⁷.

Por mediación de Afanasi Fet, Botkin estrechó su colaboración con la revista el *Noticiero Ruso*, y con su redactor y director Mijaíl Katkov⁴⁷⁸, al cual había conocido en su romántica juventud y del cual se distanció durante la época de la afición de Katkov por la filosofía de la revelación de Schelling. Pero los sesenta volvieron a reunir a los antiguos conocidos y Botkin cedió a Katkov sus dos artículos sobre Inglaterra ya mencionados —los cuales también había pretendido la revista de Druzhinin—.



Revista *Noticiero Ruso*

A Katkov y a su *Noticiero Ruso*, Botkin destinó su ensayo, escrito en colaboración con Fet —una extensa reseña del libro de Nikolái Chernyshevski *¿Qué hacer?* (*Что делать?*)—, que no llegó a ser publicado, en parte por el miedo del editor. La contribución de Botkin a la reseña supone la última parte de la misma, dedicada al análisis crítico del desarrollo del comunismo y del socialismo en Francia, desde Gracchus Babeuf⁴⁷⁹ hasta mediados de los años sesenta del siglo XIX. Botkin, cuyo tono descubría la naturaleza de sus sentimientos, no pudo evitar trazar paralelismos con su país natal para expresar lo absurdo de la idea revolucionaria, en general, y en Rusia, en particular, la idea que tanto apasionaba al autor del libro y la cual este estuvo divulgando también desde las páginas del *El Contemporáneo*, encabezado por él y por Dobroliúbov:

Aparte de los propietarios, en Rusia no hay población —no hay proletariado a excepción del insignificante número de artesanos de ambos sexos que viven en las capitales—. Y la mayoría de ellos tienen [...] detrás algunos inmuebles [...] Indícame, aunque fuera solo una clase de nuestra población que se beneficiara y desearía la revolución social⁴⁸⁰.

⁴⁷⁷ Фет А. А. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 17.07.1859*. М., 1890. Ч. I. с. 298.

⁴⁷⁸ Mijaíl Katkov (Михаил Никифорович Катков) (1818-1887) fue uno de los fundadores del periodismo político ruso, influyente periodista, crítico literario de carácter conservador, editor y director del diario *Noticias de Moscú* (*Московские Ведомости*) y la revista *Noticiero Ruso* (*Русский вестник*), revista literaria y política, una de las revistas más influyentes de la segunda mitad del siglo XIX que tuvo una influencia significativa en el desarrollo del pensamiento social y el movimiento de la vida literaria en Rusia. Salió en Moscú entre 1856-1887.

⁴⁷⁹ François-Noël Babeuf, conocido como Gracchus Babeuf (1760-1797) - fue un político, periodista, teórico y revolucionario francés. Murió guillotinado por intentar derrocar el gobierno del Directorio con la «Conspiración de los Iguales». Su teoría política, conocida como babuvismo, se considera una de las precursoras del comunismo.

⁴⁸⁰ *Неизданная статья А. А. Фета о романе Н. Г. Чернышевского Что делать?* вступ. статья Ю.Стеклова, публикация и комментарий Г.Волкова. ЛН-25-26. М., 1936. С. 531.

Aquella reseña cristalizó y dio forma definitiva a la relación de Botkin con sus antiguos compañeros de *El Contemporáneo*, tanto con Chernyshevski, como con los demócratas revolucionarios rusos, en general. Numerosos fragmentos del epistolario de aquellos años demuestran su antipatía hacia la actividad de estos, la cual, a partir de finales de los cincuenta —cuando en Rusia aparecieron los primeros síntomas del fermento revolucionario— se convirtió en un verdadero pavor: lo asustaban los disturbios estudiantiles, propiciados por las ideas vertidas en las páginas de *El Contemporáneo* y otras señales alarmantes de la explosión social que se estaba incubando:

Es la cola de lo que ocurrió en Francia después de la Revolución de 1848. Son las copias rusas de los socialistas y los comunistas con la sola diferencia de que en París y en Alemania, ellos fueron reclutados de las fábricas y entre otros trabajadores, lo cual es muy natural, y en nuestro país de entre los seminaristas, los estudiantes y los jóvenes oficiales. Su órgano político fue Chernyshevski y su K° en *El Contemporáneo*. Este puñado de personas se imaginó a sí mismas como los líderes de la sociedad, comenzó a imprimir, proclamas y folletos en los cuales declaraban que era necesario eliminar a Dios, el matrimonio y la propiedad, y que a partir de entonces todo marcharía a la perfección⁴⁸¹.

Disgustado por la dirección actual que había tomado *El Contemporáneo*, en particular, y el proceso literario en Rusia, en general —según la opinión de Botkin, en la literatura de los años sesenta reinaba un caos absoluto—, el crítico seguía tratando a los grandes escritores rusos afines a la revista con la misma indignación aprensiva y mantenía una relación personal solo con Nekrásov.

En su carta del 20 de marzo de 1865 escribió a Fet: «Hoy me ha visitado Nekrásov y ha pasado en mi casa tres horas. Resulta que su hedionda tienda —*El Contemporáneo*— le repugna a él mismo. Es demasiado inteligente para no sentir su abominación»⁴⁸².

En realidad, parece ser que Nekrásov buscara a Botkin con la intención oculta de sonsacarle la opinión que se estaba fraguando en las esferas gubernamentales —las cuales observaban y estudiaban el espíritu de la literatura de su tiempo— acerca de su revista y de los autores de la época que se publicaban allí.

En su deseo de apaciguar los ánimos que se estaban enardeciendo dentro de su país, Botkin, usando sus relaciones personales en las esferas ministeriales y en el Consejo para los asuntos de publicaciones, intentó influir en los altos funcionarios para que aplicasen medidas severas contra los radicales de *El Contemporáneo*⁴⁸³; y no pudo

⁴⁸¹ ИРЛИ, ф.365, оп.1, ед. хр. 9, л. 34, об. — 35. Письмо к М.Боткину от 7.11.1861.

⁴⁸² Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 20.03.1865. М., 1890. Ч.2. с. 14-15.

⁴⁸³ Efectivamente, en su carta del 1 de febrero de 1866 a Fet, Botkin mismo reconoció que aprovechaba su amistad con algunos miembros del Consejo de la Edición Estatal del Libro para convencerlos de que no

disimular su satisfacción cuando la revista, primero, fue suspendida durante ocho meses por su tendencia nociva (en junio de 1862)⁴⁸⁴ y, finalmente, el 28 de mayo de 1866 fue cerrada por orden personal del emperador Alejandro II⁴⁸⁵.

Así acabó la relación entre Botkin y *El Contemporáneo*, la revista a la cual el crítico dedicó tanto esfuerzo económico y personal en la época de Belinski y donde publicó la mayor parte de su obra, incluyendo sus *Cartas sobre España*.

dejaran de perseguir a los radicales de *El Contemporáneo* y de la *Palabra Rusa*⁴⁸³. Véase: Фет А. А. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 1.02.1866*. М., 1890. Ч.2. с. 35.

⁴⁸⁴ En una de sus últimas cartas, Botkin acusó directamente a estas dos revistas de estar relacionadas con el intento de asesinato de Alejandro II por el revolucionario y terrorista Dmitri Karakóзов, tentativa que tuvo lugar en San Petersburgo el 4 de abril de 1866.

⁴⁸⁵ La Ley de Prensa (*Закон о печати*) que salió el 18 de abril de 1865 y que había otorgado amplios poderes a la Administración en contra de la literatura, contó con la aprobación de Botkin: se alegraba de que ahora «hará que se esfume su espíritu nihilista y comunista» de *El Contemporáneo* y que como consecuencia, la *Palabra Rusa* (*Русское слово*) «agonice». Véase: Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.2.

2.4.11. ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA DE VASILÍ BOTKIN

La segunda mitad del verano de 1859 volvió a sorprender a Botkin fuera de Rusia. Vasili Petróvich —en sus incesantes idas y venidas—, como si quisiera ahogar la sensación de vacío que lo envolvía y escribía sobre todo ello a Fet en su carta desde París:

Solo hay silencioso y bochorno en mi alma como antes de la tormenta: pero la tormenta no se prevé por ninguna parte y, por lo tanto, será más acertado compararla con una charca de agua estancada...⁴⁸⁶.

Descontento con el ajetreo y la mezquindad de la vida que lo rodeaba, Botkin se refugió en sus recuerdos del pasado, y lo sorprendieron y agitaron sobremanera las *Memorias* de Panáiev, publicadas en *El Contemporáneo*; el testimonio de aquellas emociones lo encontramos en su carta a Fet del 20 de marzo de 1860:

Me causaron tal impresión que anduve la tarde entera como si estuviera dormido, me olvidé de ir a una fiesta a la que me habían invitado y hasta la una de la madrugada estuve vagando por París, sumergido por completo en el pasado. Me has reprochado en cierta ocasión que me aburro y que, a menudo, me acuerdo de este *pasado*. ¿Acaso sea culpa mía de que en este pasado se concentre todo lo mejor para mí? ¿Acaso sea culpa mía que la muerte arranque de mi corazón a las mejores personas y los mejores sentimientos? No, no me aburro, pero la vida solitaria a veces me pesa terriblemente. Desgraciadamente, no puedo convertirme en un anciano egoísta y epicúreo. Sintiéndolo mucho, este corazón, que se ha secado por fuera, sigue conservando todas sus aspiraciones pasadas y juveniles, con la única diferencia de que, en su vejez, un hombre es menos capaz de vivir de lo «común» y de lo abstracto. Pero no hay nada más que hacer con todo esto⁴⁸⁷.

El verano y el otoño de 1860, Botkin estuvo enfermo, pero siguió viajando a Londres, a Italia y, finalmente, de nuevo, regresó a París. Allí, guardando cama, lo sorprendió el Manifiesto del 19 de febrero, proclamado el 5 de marzo. Enfermo pero emocionado, Botkin no pudo tomar parte en aquella celebración de la Gran Reforma que había organizado una parte de la comunidad rusa afincada en París, y que fue dirigida por Iván Turguénev y el decembrista Nikolái Turguénev.

En aquel momento, a pesar de su desmejorada salud —se movía con dificultad, veía muy mal y le fue prohibido leer y escribir—, Botkin no dejó de rellenar las «lagunas» de su formación y al haber contratado una secretaria, siguió con su afán por aprender: ahora oyendo las obras de Edward Gibbon⁴⁸⁸ sobre la historia de Bizancio,

⁴⁸⁶ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 6.03.1860. М., 1890. Ч.1. с. 319.

⁴⁸⁷ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 6.03.1860. М., 1890. Ч.1. с. 319.

⁴⁸⁸ Edward Emily Gibbon (1737-1794), historiador británico considerado como el primer historiador moderno, y uno de los historiadores más influyentes de todos los tiempos. Su obra magna, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (*Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*), publicada entre 1776 y 1788, es un trabajo fundamental cuya influencia perdura hasta hoy, no solo para

nuevas ediciones de la historia de la India e, incluso, llegando a aficionarse a la literatura sobre arqueología.

Con una particular pasión, Botkin se entregó a su antigua afición — la música—: en casa organizaba pequeños conciertos de cuartetos y quintetos para sus amigos y los frecuentaba Iván Turguénev en compañía de Paulina Viardot.

Ahora la música se ha convertido en el elemento predominante de mi vida. Tal vez, sea la causa de que no me haya hundido en mi hipocondría. Es la fuente más vivificante para mi alma⁴⁸⁹.

Al final de sus días, la música cumplía para él la función de un remedio embriagador y excitante.

La fuente más detallada y fidedigna sobre los últimos años de la vida de nuestro autor la encontramos en las *Memorias* de Afanasi Fet, el cual seguía siendo el principal destinatario de las numerosas misivas de su cuñado y su constante fuente de información sobre las noticias de la vida rusa. Por lo tanto, Vasili Petróvich iba formando sus opiniones sobre los acontecimientos que sucedían en su patria a través del filtro de la mirada de Fet, con quien estrechó enormemente su trato en aquellos años. El epistolario de Botkin y Fet, incluido y publicado por el último en sus *Memorias*, revela aquellas facetas de Botkin de las cuales ya hemos tratado antes: la preocupación por su familia (Botkin se compadecía de los problemas económicos de los Fet), por la eterna imperfección del mundo (en sus cartas, Botkin vertía su dolor provocado por el gran «desbarajuste» reinante en el mundo de las revistas literarias rusas) y por su soledad, de la cual no consiguió escapar ni siquiera en sus viajes.

La salud de Botkin seguía empeorando: casi había perdido por completo la vista y los constantes dolores articulatorios lo hacían ir cambiando de país en busca del clima benévolo para su cuerpo, y del programa sinfónico y operístico para el alivio de su alma. Sin duda, sus males entristecieron su espíritu, de lo cual no podían dejar de percatarse sus amigos más próximos. Así, Turguénev en su carta a Ánnenkov, escrita en París el 8 de octubre de 1861 —fiel a su tono poco ceremonioso y prudente— apuntó: «Botkin —entre nous soit dit⁴⁹⁰ definitivamente se ha convertido en un anciano horroroso, egoísta, cínico y rudo»⁴⁹¹.

Hubo mucha crítica en relación a la huida de Botkin de la realidad, puesto que podría resultar chocante y sorprendente, en los revolucionarios años sesenta, cuando se volaron todos los cimientos de la vida patriarcal de la Rusia de los siervos, ver a un

comprender la evolución historiográfica sobre este tema —que no el estado de la cuestión, dado que la obra está, lógicamente, desfasada—, sino también como sólido hito metodológico en el estudio histórico.

⁴⁸⁹ Fet A. A. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 28.01.1862*. М., 1890. Ч. I. с. 368.

⁴⁹⁰ «Entre nosotros» (en francés en el original) (N. de la A.).

⁴⁹¹ *Тургенев и круг «Современника» неизданные материалы: 1847-1861*. Составлено по материалам Пушкинского дома Академии наук СССР. Academia, 1930. С. 439.

hombre —que había participado activamente en la formación social de las generaciones anteriores— apartado de cualquier actividad y sumido en la búsqueda de sensaciones y emociones evocadas tan solo por la música y las artes. Botkin mismo se daba cuenta de su estado abstraído de la realidad y resulta bastante característica su confesión a Fet que encontramos en la carta del 28 de enero de 1862. Aquí, el crítico hizo un análisis sorprende por su profundidad y sinceridad:

No crea que he perdido el ánimo o he caído en la apatía; todo lo contrario, todo lo vivido y pasado es como si se hubiera fortalecido en mí; me parece que estoy más próximo a mi juventud... Todos los dioses del pasado siguen siendo benevolentes conmigo, a excepción tan solo de Venus; es cierto que con ella desde hace mucho que mantengo relaciones muy frías. En cambio, Apolo parece que me trata con doble benevolencia. Realmente, la capacidad de sentir lo bello no se ha extinguido en mí, sino que se ha doblado. No, mil veces niego que la vida nos engaña y que nos han sido dadas nuestras mejores aspiraciones en vano. A mis cincuenta años tengo el derecho de hablar sobre ello ya con la seguridad que me aporta mi experiencia. De esta estación lejana se ve con más claridad la vía recorrida, con más claridad se distinguen los amigos verdaderos y falsos. ¡Y qué ocurre! Lo mismo a lo que el alma aspiraba en su juventud permanece invariable, y donde presentía su felicidad se la sigue proporcionando. Inescrutables son los misterios del espíritu humano y mi pobre mente no es capaz de penetrar en sus profundidades, además ya me niego a realizar estos esfuerzos vanos y todas estas definiciones. Lo único que sé es que existe algo que la gente llama pensamiento, algo que se llama poesía y arte, lo que me proporciona una felicidad grandiosa, y con esto me basta. Sé que la pérdida de estas sensaciones se iguala a mi muerte, pero mientras mis órganos —responsables de tales sensaciones— sigan vivos, soy un soberano de un país infinito. No me importa que un hombre sea, en realidad, un gusano impotente, que a cada instante perece y se diluye en esta infinidad de la vida del universo, pero mientras ese gusano exista, posee la capacidad de experimentar un deleite indescriptible. No me importa que desconozca la verdad *absoluta*⁴⁹², pero conozco aquello que creo que es la verdad. ¡Dios me salve de presentar mi punto de vista por el único verdadero, pero es *bueno* para mí y, en efecto, cada uno debe *labrarse* su propia felicidad. La sabiduría vital consiste en comer un trozo de pan de centeno pero comerlo con disfrute, o, como dicen los músicos, producir grandes efectos con medios pequeños⁴⁹³.

En la primavera de 1862, Botkin, una vez más en compañía de Turguénev, regresó a Rusia. La reacción a las reformas, aún no concluidas, seguía flotando en el aire; la literatura rusa se encontraba en el apogeo de los debates acerca de su contenido moral, y llevaba a cabo una activa revisión de las viejas formas y puntos de vista sobre todas las esferas de la actividad humana. Pero todo aquello no encontraba demasiada simpatía en el corazón de Botkin, ya que sus aspiraciones personales se encontraban lejos de la vida pública en la cual el epicúreo no hallaba ningún sentido para sí mismo.

A mediados de mayo de 1862, Botkin llegó a Moscú y luego pasó dos meses en la aldea familiar de los Fef, en Stepánovka (Степановка), donde llegó acompañado por

⁴⁹² En cursiva en el original (N. de la A.).

⁴⁹³ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 28.01.1862. М., 1890. Ч.1, с. 386-387.

Turguénev. En sus *Memorias* Fet contó que durante aquel memorable encuentro estalló una encarnizada disputa entre el anfitrión y sus invitados occidentalistas sobre la cuestión de la enseñanza primaria en Rusia. Turguénev —con el incondicional apoyo de Botkin— presentó a Rusia como un cuerpo paralizado que había que dinamitar con varias mechas para devolverlo a la vida, y una de estas mechas debería ser la difusión de la enseñanza elemental. Las *Memorias* de Fet descubren con claridad que Botkin, en el ocaso de sus días, seguía compartiendo sus ideales occidentalistas y se tomaba muy a pecho las cuestiones relacionadas con el presente de su patria⁴⁹⁴.

A finales del verano, una vez más haciendo las maletas para marcharse al extranjero, Botkin apuntaba: «En Moscú, todo está vacío y aburrido. Alivio mi alma solamente en casa de Katkov con el cual me veo a menudo»⁴⁹⁵. A estos dos amigos los unían recuerdos comunes de juventud por los cuales Botkin entonces —como hemos visto en sus cartas— sentía una especial inclinación.

En agosto, de paso por Berlín, sus recuerdos se avivaron especialmente, fomentados por la estancia en tierras alemanas, tan apreciadas por el alma de un romántico. Visitando la ciudad, asistiendo a las funciones teatrales de obras clásicas de la literatura alemana, el crítico, sin querer, realizaba comparaciones entre dos culturas: la alemana y la eslava. En su carta a los Fet, Botkin, con lágrimas de emoción en los ojos, afirmaba:

En el camino, varias veces me he acordado de ustedes y de su Stepánovka. ¡Cómo está labrado aquel suelo pobre, cuánto estiércol se gasta en aquellos campos escasos! ¿Qué no harían los alemanes con el suelo de Stepánovka?

Tras atravesar la nublada Polonia, entras en tierra alemana como si entraras en una región luminosa. ¡Pobre tribu eslava! Hemos culpado a Gógol por haber infravalorado la tribu eslava en comparación con la alemana. Desgraciadamente, es tan evidente que cualquiera se dará cuenta de ello...

Sí, aquí es *wird mir beharrlich zumute*⁴⁹⁶. Y lo más importante, que todo mi desarrollo espiritual está vinculado a Alemania. Sin mencionar la filosofía, la poesía, incluso el sentido del humor cómico alemán es de mi agrado...⁴⁹⁷.

Alemania hizo volver al anciano Botkin a su pasada juventud y a recordar su primer viaje por Europa, el encuentro con Belinski, el juvenil entusiasmo del Círculo de Stankevich y la amistad con Granovski —a todos ellos ya se los había llevado la implacable muerte— y su recuerdo solo permanecía vivo en el corazón de Vasili Petróvich, junto a su temprana afición por el Romanticismo alemán:

⁴⁹⁴ Véase: Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч. 2. с. 391-392.

⁴⁹⁵ Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч. 1. с. 398.

⁴⁹⁶ «Siento intensamente» (en alemán en el original) (N. de la A.).

⁴⁹⁷ Фет А. А. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 28.08.1862*. М., 1890. Ч. 1, с. 402-403.

Y aquí me tienen, en el ocaso de mis años, de nuevo saludando a este país, el cual por primera vez despertó en mi alma todo aquello que hasta hoy día sigue apreciado. En realidad, ¡qué poco cambia un hombre! Se dice que la vejez es la vuelta a la niñez; no, es la vuelta a la juventud:

Así desaparecen los errores
De mi alma agotada,
Y surgen en ella las visiones
De los días primeros y puros...

Cuanto más que reflexiono acerca de mí mismo, más encuentro en mí a aquel que fui en mi juventud; extrañamente, ni siquiera se han cambiado mis ideales y solo a ellos se han sumado *the resignation*⁴⁹⁸ y la paciencia⁴⁹⁹.

Esta confesión, confirmó, una vez más, aquello lo que hemos visto en su artículo sobre Ogarev —algunas facetas del Romanticismo alemán, especialmente aquella sinceridad contemplativa, se preservaron intactas en el espíritu del crítico—.

Sumido en sus recuerdos, Botkin, durante cierto tiempo, soñaba con comprar, en algún lugar de Alemania, una casita para poder establecer allí su refugio —sereno y permanente— aquel día cuando su estado de salud llegara a ser insostenible y los médicos le aconsejaran abandonar Rusia definitivamente.

De nuevo el invierno de 1862-1863, Botkin lo pasó en París, que nunca le había gustado y lo sumía en tristeza y nostalgia:

No me gusta el invierno francés ni estas casas hechas sin esmero y, además, no me gustan ni la vida francesa, ni la moral francesa, ni los franceses⁵⁰⁰.

Pero aquel invierno, sus habituales tranquilidad y aburrimiento fueron alterados por el levantamiento polaco de enero de 1863: aquel acontecimiento emocionó al crítico hasta el punto de que decidió suspender sus cuartetos y conciertos domésticos, ya que la importancia de la vida real —por un tiempo— lo hizo abandonar su estado de evasión y su deleite musical, y meterse de lleno en la lectura de los periódicos. Europa se compadeció de la insurrección polaca, y aquella simpatía fue especialmente patente en París, lo que, a su vez, influyó en que la vida de los rusos afincados, no resultara del todo agradable; por lo tanto, también Botkin se apresuró a regresar a casa. Así que a finales del abril de 1863, Botkin ya se encontraba en San Petersburgo.

La vida en Rusia, llena de debates de tinte político y social, tampoco lo tranquilizó, y en mayo del mismo año, en Moscú, en casa de Katkov, donde Botkin coincidió con Fet y otros amigos, todos los presentes fueron unánimes en expresar su «espanto» provocado por el «pestilente sermón» de *El Contemporáneo* y,

⁴⁹⁸ «Resignación» (en inglés en el original) (N. de la A.).

⁴⁹⁹ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 28.08.1862. М., 1890. Ч.1, с. 402-403.

⁵⁰⁰ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 9.06.1861. М., 1890. Ч.1, с. 319.

especialmente, por la recién publicada novela de Nikolái Chernyshevski ¿*Qué hacer?* (*Что делать?*), muy discutida por aquel entonces⁵⁰¹.

Eran tiempos en los que Botkin se había alejado tanto del mundo de los literatos que en otoño del mismo año, habiéndose instalado en San Petersburgo, escribió a Fet: «Por aquí tengo muchos conocidos y, gracias a Dios, no pertenecen al ámbito literario»⁵⁰². Su proximidad a Katkov y a la nueva dirección del *Noticiero Ruso*, la amistad con Fet y el interés por sus *Cartas desde una aldea* (*Из деревни*)⁵⁰³, todo eso separó a Botkin de sus antiguos amigos y conocidos de la literatura, cercanos a *El Contemporáneo*. El crítico solo mantenía una relación estrecha con algunos literatos —que compartían un carácter afín, intimista y poco social—, como Fiódor Tiútchev⁵⁰⁴, Alekséi Galájev⁵⁰⁵ y Pável Ánnenkov. También se enfriaron sus ilusiones en relación con la *Fundación Literaria*⁵⁰⁶, puesto que sospechaba que allí los asuntos los administraban por nihilistas. Su vida cotidiana —la de un viejo solterón— iba transcurriendo imperceptible y poco productiva.

En la primavera de 1864, de nuevo, Vasili Petróvich se marchó fuera, pero el verano lo pasó en Rusia, en casa de los Fet. En los últimos años de su vida, el matrimonio Fet, para Botkin, fue lo único que se podía semejar a una familia, y su casa se convirtió para él en su hogar (Fet, incluso, en una dependencia de la casa, construyó una especie de apartamentos para Botkin y su servicio).

Con el paso de los años, la soledad se estrechaba cada vez más alrededor de Botkin —después del memorable y desafortunado casamiento con Armance, el literato no volvió a casarse, ni a tener familia—, aunque, en teoría, idolatraba la idea familiar y aconsejaba a todos sus hermanos crear un hogar:

Oh, el bienestar de la vida familiar, oh, alegrías serenas, oh, la felicidad apacible —nunca os conocí— y nunca os conoceré, pero os bendigo, y solo de pensar en vosotros me emociona hasta las lágrimas⁵⁰⁷.

Y aquella soledad no consistía tan solo en que el círculo de sus amigos y conocidos con la edad se hacía cada vez más reducido, sino en que las relaciones con la gente a la cual él había querido y apreciado a lo largo de toda su vida —como Herzen, o más aún, Turguénev— se iban enfriando e, incluso, llegaron a convertirse en antipatía. Así, coincidiendo con Iván Turguénev en Baden-Baden, el famoso escritor ni siquiera

⁵⁰¹ Fet, incluso, se ofreció a escribir para el *Noticiero Ruso* de Katkov la reseña de la novela, lo que apoyó Botkin con entusiasmo, pero la cual nunca llegó a publicarse en aquel medio como hemos indicado arriba.

⁵⁰² Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 7.11.1863. М., 1890.

⁵⁰³ Фет А. А. Из деревни, Ж. «Заря», 1871, №6 (июнь). С. 3-86.

⁵⁰⁴ Fiódor Tiútchev (Фёдор Иванович Тютчев) (1803-1873) fue un célebre poeta ruso.

⁵⁰⁵ Alekséi Galájev (Алексей Дмитриевич Галахов) (1807-1892) fue un historiador de la literatura rusa y crítico literario. Su obra más famosa fue *Lecturas de literatura rusa* (*Историческая Хрестоматия*), que a partir del año de su publicación (1842) tuvo 33 reediciones (la última en el año 1910).

⁵⁰⁶ La cual había fundado y llevado conjuntamente con Turguénev.

⁵⁰⁷ ИРЛИ, ф. 365, оп. 1, №68, л. 50. об. — 51.

disimulaba aquella irritación que le provocaban la firmeza y la intolerancia de los juicios de Botkin y lo apodó *el Gran Mogol*.

Por la misma época coincidió un episodio cómico —real o inventado, no se sabe— que se refiere al encuentro entre Botkin y Herzen en Suiza y que hizo público el pintor Nikolái Gue⁵⁰⁸, según el relato de Herzen. El último se encontraba en el puerto de Ginebra cuando vio llegar un vapor a bordo del cual se encontraba Botkin, quien al ver a su antiguo conocido, según él, se disgustó, se asustó, empezó a recoger sus bártulos y, dirigiéndose a su secretaria, exclamaba, corriendo por la cubierta: «¡Ma chere, ma chere!» Y Herzen, en el embarcadero repetía: «Vasili Petróvich, ¡qué vergüenza! Vasili Petróvich, ¡Qué vergüenza!». Pero Botkin, finalmente, consiguió huir, sin más⁵⁰⁹.

Sin entrar en la verificación de la certeza de lo narrado por el artista Nikolái Gue, damos fe de que también Botkin reconocía su abandono y poca participación en la vida real rusa y le pesaba el vacío de su existencia. Así, en su carta del 10 de febrero de 1866 a Fet le escribió:

Confieso que francamente todas estas cuestiones políticas, económicas y financieras no me interesan. Y aquí, en San Petersburgo, todo el mundo solo se ocupa de ellas. Si bien veo con claridad que son de una necesidad insistente, comprendo que soy totalmente ajeno a ellas⁵¹⁰.

Y más adelante indicó que estas cuestiones sociales las entendía como necesarias «como el pan de cada día», afirmando, sin embargo, que su «alma no se alimenta de este pan»⁵¹¹.

En invierno de 1867, Botkin regresó a San Petersburgo y estrechó su relación con la familia del conde Alekséi Tolstói⁵¹²: la sensibilidad y la visión del mundo del autor del *Príncipe Serébrianyi* (*Князь Серебряный*) (1863) —un aristócrata liberal—, al igual que su pasión por el arte, encontraron en el alma del crítico una respuesta viva y entusiasta:

Es necesario decir que la casa de los Tolstói es la única casa de San Petersburgo donde la poesía no es una palabra salvaje y absurda, y donde se puede hablar sobre ella; además, sorprendentemente, también la buena música aquí ha encontrado refugio. Ciertamente, aquí (en la capital) la música se estudia mucho, pero de modo extraño, a la manera petersburguense: en esta tierra todo adquiere un carácter abstracto, racional, completamente unilateral y tendencioso. Estimo el arte por el deleite que me aporta y todo lo demás no me interesa⁵¹³.

⁵⁰⁸ Nikolái Gue (Никола́й Никола́евич Ге) (1831-1894) fue un célebre artista y escultor ruso, maestro de retrato y autor de numerosos lienzos de carácter histórico y religioso.

⁵⁰⁹ Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.2.

⁵¹⁰ Фет А. А. *Мои воспоминания*. Письма к Фету от 10.02.1866. М., 1890. Ч.2. с. 40.

⁵¹¹ Фет А. А. *Мои воспоминания*. Письма к Фету от 10.02.1866. М., 1890. Ч.2. с. 40.

⁵¹² El conde Alekséi Tolstói (Граф Алексей Константинович Толстой) (1817-1875) fue un escritor, poeta y dramaturgo ruso. Académico de la Academia de la Ciencias de San Petersburgo (1873).

⁵¹³ Фет А. А. *Мои воспоминания*. Письма к Фету от 15.12.1866. М., 1890. Ч.2. с. 61.

En el verano de 1868, Botkin, cuyo pésimo estado de salud ya daba avisos de su próximo final, emprendió su último viaje fuera de Rusia, y todo el año lo pasó en peregrinación por balnearios. El verano de 1869 transcurrió en la isla italiana de Ischia, donde leyó *Guerra y paz* (*Война и мир*) (1865-1869) de Lev Tolstói y *El acantilado* (*Обрыв*) (1869) de Aleksandr Goncharov. Botkin no pudo disimular la admiración que le había provocado la obra de Lev Tolstói.

En cambio, la novela *El acantilado* de Goncharov le pareció «una rapsodia larga y redicha, que fatiga hasta la náusea»⁵¹⁴. Sobre su protagonista, Botkin apuntó que «Ráiski es un despropósito»⁵¹⁵ y, tal vez, como sospechó algún crítico, se reconociera en el personaje a sí mismo: «un diletante de los años cuarenta que había gastado su vida inútilmente en búsqueda de placeres epicúreos en la ciencia, en el arte y en la vida»⁵¹⁶.

En otoño, en Alemania, en Aachen, Botkin fue tratado por su hermano, el célebre médico ruso Serguéi Petróvich Botkin. Allí, los hermanos coincidieron con Ánnenkov, el cual, en una ocasión, volvió a leerle a Vasili Petróvich una de las viejas cartas que le había escrito Belinski. En el curso de la lectura, Botkin lo paró varias veces, repitiendo: «¡Espere, déjeme descansar!... Todo esto me agita terriblemente... ¡Dios mío, qué interesante!.. ¡Si usted supiera qué glorioso tiempo fue aquel!»⁵¹⁷. La memoria ya le fallaba considerablemente, hablaba con dificultad y a todas las preguntas sobre el pasado respondía de una manera entrecortada, con frases generales, reconociendo que no se acordaba de algún que otro suceso. En una ocasión confesó: «mi vida no ha resultado, debería haber sido profesor»⁵¹⁸ y deseaba, en cuanto mejorara su salud, seguir escribiendo su Historia del Arte.

Estando ya muy delicado y siguiendo su deseo, lo trasladaron de Aachen a San Petersburgo con gran cuidado: todas sus articulaciones y, en especial, las de los brazos, sufrían constantes convulsiones, por lo tanto, en el traslado de un lugar a otro lo llevaban entre varios enfermeros sobre una camilla, hecha de piel, a la cual fueron cosidas las asas. En San Petersburgo, según él mismo dispuso, le habían alquilado un magnífico piso que contaba con todo lujo de detalles y confort. A diario, Vasili Petróvich personalmente revisaba el menú, elaborado por su cocinero, el cual en la misma época servía en la cocina del Tsesarévitsh⁵¹⁹. En su casa, Botkin, en el ocaso de sus días, volvió a organizar veladas musicales e invitar a ellas magníficos cuartetos, agasajaba a sus amigos y conocidos con exquisitas comidas diarias y, asistiendo a ellas en el papel de espectador, recomendaba con insistencia a los comensales el plato que le

⁵¹⁴ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 9.06.1869. М., 1890. Ч.2. с. 84.

⁵¹⁵ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 9.06.1869. М., 1890. Ч.2. с. 84.

⁵¹⁶ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) В. П. Боткин. Биографический очерк. В кн.: В сороковых годах, М., 1899, с. 98.

⁵¹⁷ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 6.03.1860. М., 1890. Ч.1. с. 319.

⁵¹⁸ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 6.03.1860. М., 1890. Ч.1. с. 319.

⁵¹⁹ El título del heredero al imperio ruso, en este caso se trata de Aleksandr Aleksándrovich Románov, futuro zar de Rusia, Alejandro III (1845-1894).

parecía más acertado. Sin duda, el anfitrión gozó infinitamente con todo aquel lujo —musical, estético y gastronómico—, lo que revelaron unas de sus últimas frases pronunciadas antes de morir: «Las aves del paraíso cantan en mi alma»⁵²⁰.

En su necrológica, el *Noticiero de Moscú* publicó:

Tres días antes de su muerte, el martes, había invitado a comer a sus viejos amigos, como si de un festín de despedida se tratara [...] Al mismo Botkin, lo trajeron en brazos y lo colocaron en el sitio del anfitrión; ya no dominaba sus manos y el sello de la muerte, por lo visto, ya estaba en su frente, pero sus ojos brillaban con el fulgor de la conciencia viva y plena. Comía muy poco, pero claramente disfrutando de la comida. A mitad de la comida, bajó la cabeza y la puso sobre su plato, en el cual, enseguida, colocaron una pequeña almohada de piel, ya que las personas que lo servían ya estaban acostumbradas a sus súbitas *défaillances*⁵²¹. A su alrededor continuaba la misma conversación, animada y alegre, la cual adoraba tanto y la cual necesitó hasta sus últimos instantes. A la hora del postre, ordenó que le volvieran a levantar la cabeza, comió una fruta, luego lo llevaron al sofá y sus invitados, a coro, continuaron riéndose y charlando. En la víspera de la muerte, para la mañana siguiente contrató un cuarteto, y durante largo rato estuvo detallando su programa: «es necesario escoger una música más clara, estoy débil y una difícil me fatigará»⁵²².

Vasili Petróvich Botkin falleció el día 10 de octubre de 1869, a las 7 de la mañana, de modo tan sereno e imperceptible que su ayuda de cámara —que no se separaba de su lecho— no se percató de su agonía.

La muerte de Botkin —en el ambiente más parecido al de los patricios romanos que al literario ruso— fue, en esencia, un final consecuente con el carácter epicúreo de su vida e indignó profundamente a Lev Tolstói, quien en su carta a Fet exclamaba:

Si lo que se cuenta es verdad, es algo terrible: ¡Cómo —entre todos sus amigos— no se ha encontrado ninguno que le diese un carácter apropiado a aquel momento elevado de la vida de un hombre!⁵²³.

Pero Botkin fue un hombre excepcional y su visión del mundo se diferenciaba notablemente de la tradicional, así que una muerte cristiana, y más la ortodoxa, no la desearía, tampoco la muerte estoica con la conciencia de haber cumplido con su deber —como murió, por ejemplo, su contemporáneo, el conocido pedagogo ruso Vasili Vodovozov⁵²⁴— con estas hermosas palabras en sus labios: «Pues, bien. ¡He

⁵²⁰ Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.2, с. 117.

⁵²¹ «Desfallecimientos» (en francés en el original) (N. de la A.).

⁵²² Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.2, с. 117.

⁵²³ Фет А. А. *Мои воспоминания. Письмо Л. Толстого к Фету от 21.10.1869*. М., 1890. Ч.2, с. 117.

⁵²⁴ Vasili Vodovózon (Василий Иванович Водовозов) (1825-1886) fue un destacado pedagogo ruso, traductor y escritor de literatura infantil.

trabajado!»⁵²⁵. Desde luego, cuánto se diferencia esta frase de la última de Botkin: «Las aves del paraíso cantan en mi alma»⁵²⁶.

Botkin fue enterrado en Moscú, en el cementerio del monasterio del Manto de la Virgen (Покровский монастырь) el 16 de octubre de 1869.

⁵²⁵ Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.2, с. 132.

⁵²⁶ Фет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.2, с. 117.

2.5. TESTAMENTO Y LEGADO DE VASIL PETRÓVICH BOTKIN

Según su detallado testamento —que Vasili Petróvich Botkin había redactado un año y medio antes de su fallecimiento, el 28 de febrero de 1868—, el crítico dejó la mayor parte de su fortuna —que a final de su vida llegó a la nada despreciable cantidad de medio millón de rublos— a sus hermanos (a Serguéi y Mijaíl, 100 000 rublos a cada uno, a Dmitri y Piotr, 25 000 a cada uno, a Iván y Vladímir, 15 000 a cada uno, a sus hermanas María, Alexandra y Varvara, 20 000 a cada una, a su cuñado Fet, 10 000 rublos, y a sus hermanas Yekaterina y Anna, 10 000 rublos a cada una).

El resto de su fortuna se distribuyó según su deseo: el crítico dejó 70 000 rublos en beneficio de varias instituciones, y aquella donación fue distribuida por el mismo benefactor del modo siguiente: a la Universidad de Moscú, 15 000 rublos, de los cuales 5000 se destinaron para las becas estudiantiles de la Facultad de Filología, otros 5000 rublos para el Premio por la Mejor Investigación sobre la Antigüedad Clásica, que se otorgaría cada dos o tres años, y los restantes 5000 para el Museo Universitario de Arte para la adquisición de obras artísticas. Botkin destinó 15 000 rublos a dos conservatorios superiores de Música de Moscú y de San Petersburgo. Estableció dos Premios por la Mejor Obra Pictórica, realizada en el género ruso o en el género del paisaje (de 5000 rublos), que se entregarían cada dos o tres años, el primero de los cuales lo otorgaría la Sociedad al Fomento de las Artes Plásticas de San Petersburgo y el segundo a la Sociedad de Arte de Moscú. El amante del arte que fue Botkin toda su vida donó 5000 rublos al Museo de Arte e Industria de Moscú para la adquisición de obras de arte. El hombre que se había preocupado por la instrucción de sus hermanos y por la suya propia a lo largo de toda su vida dejó 5000 rublos para dos becas de Formación en la Escuela de Formación Profesional de la Burguesía de Moscú y 5000 rublos para la Escuela para Sordomudos.

A su entierro, su amigo y cuñado, Afanasi Fet escribió un poema en el cual hacía alusión a las donaciones de Botkin y a la hostilidad que sentía el crítico hacia el espíritu que reinaba entonces en el mundo de la literatura rusa.

En memoria de Botkin⁵²⁷

16 de octubre de 1869

¡Adiós! Esta fosa abierta
te entregará a tu Madre tierra.
Dime, ¿qué dibujó la muerte
en esta reflexiva frente?

⁵²⁷ Фет А. А. *Стихотворения и поэмы*. Ленинград, Советский писатель, 1986. с. 318.

¿Acaso tú, el admirador ferviente
de la bondad, cedieras ante el alboroto
de este siglo, y llamaras falsa ilusión
aquello que no traicionaste en tu vida?

Tal vez dijeras: «¡Os dejo el campo libre,
tenéis razón, nuestra unión es vana!
¡Me marchó, ya no queda en este mundo
ni musa sabia, ni idea clara!».

¡No! Tus pasos no han flaqueado.
Y despidiéndote de esta vida,
sin alardear, legaste tu óbolo labrado
a tres supremas divas⁵²⁸.

Pero a pesar de que Botkin hubiera ayudado durante toda su vida a sus amigos literatos —en primer lugar, a Belinski— y a sus proyectos artísticos —su inestimable apoyo económico a *El Contemporáneo*—, a pesar de su generosidad póstuma a favor de las numerosísimas instituciones rusas, dedicadas al desarrollo y divulgación de la cultura y las artes, hubo quienes aun así encontraron algún pretexto para lanzarle reproches: como entre los destinatarios de sus donaciones no se encontraba la *Fundación Literaria* —creada por su antiguo compañero y amigo Druzhínin—, Iván Turguénev quedó profundamente ofendido y escribió en una carta a Ánnenkov:

La muerte de Botkin me ha llevado a meditaciones filosóficas las cuales le expongo, ya que estoy convencido de que usted también las has tenido. *¡Au bout du fossé la culbute!*⁵²⁹ —como dicen los franceses—, y nadie de nosotros puede saber cuándo le tocará irse al otro barrio. No ha habido desde hace tiempo otro hombre —que haya abandonado el escenario cotidiano— que fuera capaz de gozar tanto de la vida —aquello fue una especie de talento suyo—, pero el implacable destino no respeta ningún talento. ¡Un compañero menos! Ha tratado bien a sus hermanos y a los demás, pero en sus ojos, nuestra pobre Sociedad se ha quedado como un bicho indigno. Los instintos y prejuicios sorprendentemente retrógrados llenaban a este hijito de un mercader de Moscú, dignos de cualquier cadete prusiano o de algún general de la época del zar Nicolás I... Para él, la literatura no ha dejado de resonar como una especie de rebelión. ¡Qué lo acompañe la paz eterna!⁵³⁰.

Las palabras de Turguénev no eran del todo infundadas: realmente, en la última parte de su vida, sus instintos y prejuicios, el hábito de limitar su vida intelectual exclusivamente a la esfera artística, alejaron a Botkin de las corrientes literarias predominantes en aquella época, que fueron tan fructíferas y dejaron una huella tan

⁵²⁸ Aquí se hace referencia a que en su testamento Botkin dejó repartido su capital, nada despreciable (70 000 rublos) entre la Universidad, el Conservatorio y la Escuela de Artes Plásticas.

⁵²⁹ «Quien con fuego juega, se quema» (en francés en el original) (N. de la A.).

⁵³⁰ *Тургенев и круг «Современника» неизданные материалы: 1847-1861*. Составлено по материалам Пушкинского дома Академии наук СССР. Academia, 1930. С. 443.

significativa en la historia de la sociedad rusa, pero que resultaban totalmente contrarias a su ser. Muchos de sus contemporáneos interpretaron su visión del mundo como insuficiente, ya que, según ellos, le faltó el enlace con la vida que lo rodeaba, y consideraron que aquello fue la causa de que sus talentos se quedaran sin realizarse, ya que no tuvieron ninguna utilidad para la sociedad rusa. Algunos de ellos llegaron a decir que «su vida es un ejemplo —por desgracia, bastante frecuente en nuestro país— de aquello que debería ser un motor de la vida, pero que en, lugar de serlo, obstaculizó el camino de su desarrollo normal como un tronco caído»⁵³¹.

Pero el mismo término *utilidad* en relación con el arte, Botkin lo interpretaría como un sacrilegio. Sin duda alguna, el Botkin de las dos últimas décadas de su vida no compartió las aspiraciones ni de la literatura, ni de la crítica de su tiempo, se opuso al didactismo en el arte, y a la revolución y la violencia en cualquiera de sus formas y contextos.

Las *Cartas sobre España*, sus relatos costumbristas, su crítica, literaria y musical, y su correspondencia, la que hemos analizado en este capítulo, son un claro ejemplo de que Botkin fue una persona de destacado talento crítico y literario, que en su particular esfera artística manifestó un punto de vista original y sofisticado, además de amplios conocimientos de los temas que había tratado. Pero la crítica en numerosas ocasiones le reprochó que él no había dejado una huella —filosófica y crítica— independiente, la que permitiría hablar de su influencia en el pensamiento ruso en el mismo sentido en el que hablamos sobre el legado de Belinski o el de Granovski.

Sin embargo, él ni siquiera lo pretendió, más aún, dotado de una infalible mirada y del gusto del crítico acostumbrado a la lectura y análisis de las mejores obras de la literatura universal —¡además en sus idiomas originales!—, Botkin fue consciente de las limitaciones de su propia escritura e, incluso, en una ocasión se enfadó con Druzhinin por referirse a él como al gran escritor:

[...] he oído que Druzhínin había escrito un artículo sobre mí⁵³² en la *Biblioteca* y me había convertido en un gran escritor. ¿Por qué me deshonra de esta manera? Acláramelo y, si es posible, arranca estas páginas sobre mí de la *Biblioteca* y envíamelas. Este rumor me ha hecho mucho daño, aunque, sin duda, Druzhínin no lo había deseado⁵³³.

Obviamente, en la historia de la sociedad y de la literatura rusas, la figura de Botkin se relaciona con los más destacados representantes de la intelectualidad rusa, salidos de la clase media, de los primeros mercaderes ilustrados, los mecenas de las artes y las mentes extraordinarias que fueron capaces de saltarse las rígidas barreras sociales de su época para dedicar su vida a aquello a lo que no estaban predestinados

⁵³¹ Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) В. П. Боткин. Биографический очерк. —В кн.: В сороковых годах, М., 1899, с.107.

⁵³² Se refiere a la reseña, escrita por Druzhínin a las *Cartas sobre España*. Véase: Дружинин А. В. «Письма об Испании» В. П. Боткина. В кн. Боткин В. П. Письма об Испании. Л., 1976, с. 236-265.

⁵³³ Фет А. А. Мои воспоминания. Письма к Фету от 2.01.1858. М., 1890. Ч.1, с. 112.

—ni por su origen ni nacimiento, ni por su familia—, gracias a sus capacidades, talento e inspiración. Una afortunada excepción y un magnífico ejemplo de superación. Algunos de sus contemporáneos, en los días que siguieron al fallecimiento de Botkin, se dieron cuenta de ello: así, entre las misivas de Katkov encontramos la carta del 11 de octubre de 1869, donde su amigo Makarevich, recordando los últimos días de Botkin, hizo la valoración siguiente:

Feoktistov expresó con exactitud que él [Botkin] recogió un generoso tributo de la vida habiendo conocido todos sus placeres, en el mejor sentido de la palabra. Sí, tal vez, él fuera el último esteta, el último de los representantes de los admiradores de la *belleza* en su significado absoluto, por encima de cualquier otra consideración. No habrá ni otro, ni tan sofisticado conocedor y juez del arte en todas sus expresiones. A su modo, él fue el último de los mohicanos, y la tradición de este tipo de personas entre nosotros se extinguió con él⁵³⁴.

Esta especial inclinación y sensibilidad hacia lo bello y lo artístico, su conocimiento de la música e inmejorable gusto y oído musical, su estudio de la pintura y arquitectura, sus facetas de economista practicante y destacado empresario de su tiempo, y su activa participación en los círculos políticos más influyentes de su época, se reflejaron en sus descripciones de los lugares donde lo llevó su pasión por viajar.

Pero hubo una faceta más, la que distinguió a Botkin de todos sus contemporáneos ilustrados: siendo ruso, Vasili Petróvich poseía un alma mediterránea, sabía disfrutar de la vida y hacer —a sus más próximos— partícipes de aquel disfrute. Su mayor placer fue organizar conciertos y comidas exquisitas para sus amigos y familiares para poder enseñarles y compartir con ellos aquellos pequeños placeres de la vida. En su viaje por España, Botkin descubrió una nación entera, cuyo sentimiento ante la vida había compartido desde siempre, y por el cual había sido tan criticado en Rusia. Su narración está impregnada de fascinación por la tierra y el pueblo de España justamente porque su naturaleza de *un sibarita y un goloso*⁵³⁵ y su *sensibilidad del último esteta* se lo permitieron descubrir, disfrutar y transmitir en sus *Cartas sobre España*, lo que, al fin y al cabo, convirtió su obra en un libro original —y, por lo tanto, inolvidable— y aquella visión del país que en él se describía —en algo deseado y atractivo—.

En este sentido, la historia del desarrollo de la imagen de España en Rusia fue afortunada, puesto que si España hubiera sido descubierta y descrita por otro escritor —por Belinski o Chernyshevski, por dar algún ejemplo—, seguramente, en el imaginario ruso se hubiera convertido en algo pobre, triste y superficial.

Sin embargo, reflejada a través de la mirada fascinada de Botkin, España fue sentida con una intensidad particular, y los rusos a lo largo de dos siglos estuvieron

⁵³⁴ Российская Государственная Библиотека, Фонд Каткова, 7. 33.

⁵³⁵ Белинский В. Г. *Полное собр. соч.*, М., 1953-1959. *Письмо от 2-6 декабря 1847*. т. 12, с. 445.

contemplando su Alhambra, disfrutando de sus fandangos y saboreando su chocolate espeso.

2.6. BOTKIN Y ALGUNOS ESCRITORES RUSOS DEL SIGLO XIX

En la historia de la literatura rusa, Vasili Petróvich Botkin entró, en primer lugar, como el autor de un libro de viajes —*Cartas sobre España*— y, además, como el crítico literario que a lo largo de más de treinta años publicó numerosos ensayos y reseñas en las revistas más importantes de la época —*El Contemporáneo*, *Anales de la Patria*, *Mensajero de Moscú*, etcétera—.

Su prestigio de crítico creció con el tiempo y pocos escritores rusos de su tiempo pudieron evitar sus influencias directas.

Además, como se trataba de una persona de carácter afable y de un magnífico anfitrión que convirtió su casa familiar de la calle Maroséika en uno de los salones literarios de Moscú más destacados en los años cuarenta, Botkin siempre estuvo en el centro de círculos literarios, conoció a todos los escritores de su época y con muchos mantuvo amistad.

En los apartados anteriores del presente trabajo creemos dejar bastante reflejada la importancia que tuvo Vissarión Belinski en el desarrollo del destino literario de Botkin y la estrecha amistad que se profesaron estos dos literatos a lo largo de quince años.

En el caso de Afanasi Fet sucede lo mismo: siendo amigo y cuñado de Botkin, Fet y sus *Memorias* —como hemos subrayado en numerosas ocasiones— se convirtieron en las principales fuentes de información sobre la vida, los pensamientos y las obras de Botkin de sus dos últimas décadas.

Pero hubo más escritores rusos cuya relación nos permitirá acercarnos mejor a la comprensión de la figura del autor de las *Cartas sobre España* sin la mención especial de los cuales este estudio quedaría incompleto.

En el presente apartado nos gustaría presentar a Vasili Botkin en su relación con grandes escritores rusos del siglo XIX: Iván Turguénev, Aleksandr Herzen, Lev Tolstói, Aleksandr Goncharov, Aleksandr Ostrovski y Nikolái Nekrásov.

No obstante, ante todo, nos gustaría remarcar que en su crítica de la literatura rusa —y más a partir de los años cincuenta— Botkin adoptó la misma postura que en el caso de la literatura europea: con admiración y entusiasmo recibía las obras en las cuales la veracidad vital iba de la mano de la poesía, elevada y espiritual.

2.6.1. BOTKIN Y TURGUÉNEV



Iván Turguénev

Una larga y estrecha amistad que unió a estos dos escritores está reflejada en la intensa correspondencia que mantuvieron a lo largo de los años cincuenta-sesenta del siglo XIX⁵³⁶. El indiscutible valor de estas cartas consiste en que, al aportar datos biográficos de los dos correspondientes y reflejar sus relaciones personales, al hacer patentes sus opiniones acerca de las cuestiones urgentes de su época, su contenido reaviva los pormenores de la vida social y cultural de la Rusia de aquellos años.

En sus cartas dirigidas a Turguénev, Botkin en forma de ensayo de carácter estético y literario analiza la originalidad de la pluma del famoso escritor ruso, la perfección de su estilo y la personalidad de su manera de escribir. No son pocas las declaraciones en las cuales Botkin confiesa su afecto personal y literario para con Turguénev⁵³⁷, pero la autoridad de Botkin sobre Turguénev tampoco debe menospreciarse. A lo largo de las dos épocas creativas, Botkin cumple la función de consejero literario, de una especie del censor-amigo, de ser el primero en leer, aconsejar y criticar la obra del escritor. Es sabido que todas las correcciones de sus escritos Turguénev las realizaba de acuerdo a las opiniones de sus amigos—«estetas», y la voz cantante en esta corriente la llevaba Botkin. Entre las numerosas manifestaciones que lo confirman, una de las más explícitas se encuentra en la carta de Turguénev a Botkin de 18-30 de septiembre de 1856: «Lee a *Fausto* en el número de septiembre de *El Contemporáneo* y verás: lo he corregido según tus anotaciones»⁵³⁸. A su vez, las críticas de Botkin revelan su profunda incursión en la materia poética de las obras turguenevianas, el análisis minucioso de todos sus pormenores y el refinado gusto literario de su autor.

⁵³⁶ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869). М.-Л., «Academia», 1930, están publicadas 158 cartas de estos dos escritores.

⁵³⁷ Una de las más abiertas declaraciones la encontramos en su carta a Pável Ánnenkov de 26 de septiembre de 1859, donde Botkin confiesa que espera «los encuentros con él [con Turguénev] como las citas con la mujer amada». Véase: П. В. Анненков и его друзья. СПб., 1892, с. 516-577.

⁵³⁸ Бродский Н. А. В.П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869). М.-Л., «Academia», с. 90.

La fuerza principal del don de Turguénev, según Botkin, consiste en su lirismo, su expresividad poética. «Su fuerza está en los ensayos, en detalles [...] Creo que en ninguna de sus novelas ha alcanzado el éxito»⁵³⁹, manifiesta en su carta a Fet de 22 de agosto de 1858. El éxito de *Fausto* se explica por la «naturaleza» de su creador, por «la contemplación general», por la poesía del sentimiento, por «la sinceridad que por primera vez... salió con toda su fuerza»⁵⁴⁰.

No es de extrañar que la crítica de demócratas revolucionarios, con Nikolái Chernyshevski a la cabeza, luchando por las tendencias sociales de la prosa de Turguénev, intentara liberar al escritor de sus «tutores» de la escuela estética, tan importantes para la formación de sus gustos creativos:

Por la bondad que lo caracteriza, usted escucha con demasiada indulgencia a todos estos Botkin y a sus cofrades. Cuando Belinski los dirigía —con rigor y severidad— eran sensatos; y eran sabios —mientras les llenaba la cabeza con sus ideas—. Ahora han perdido toda su capacidad y se han puesto a predicar con la concupiscencia de su vientre resultando ser unos majaderos. Son unas personas excelentes, pero en las cosas del arte y por el estilo no entienden ni una pizca... Le ruego que me señale en todo lo que han escrito Botkin, Druzhinin, Dudyshkin una sola idea que no fuera un plagio banal y absurdo⁵⁴¹.

Chernyshevski no podía disimular su indignación por aquella influencia perniciosa de «Botkin y sus cofrades» en la manera creativa de Turguénev. En su carta de 7 de noviembre de 1857 denomina el círculo de Botkin «los aristarcos», revelando motivos políticos de la conducta de los tutores de Turguénev: «Son unas veletas, veletas, y su Botkin es la primera de estas veletas, la que más vueltas da...»⁵⁴².

Pero en la lucha por el legado literario de Turguénev que llevaban a cabo, por un lado, la crítica de los demócratas revolucionarios —Nicolái Chernyshevski, Nikolái Nekrásov y, más tarde, Aleksandr Dobroliúbov—, y por el otro, la crítica estética de los liberales —representada por Pável Ánnenkov, Aleksandr Druzhínin y en parte, por el mismo Turguénev—, Botkin adoptó una postura bastante contradictoria. La originalidad del método creativo de Turguénev, según Botkin, consistía en sintetizar las dos corrientes de la literatura rusa: la de Pushkin con la de Gógol. Por lo tanto, no es de extrañar que ciertas influencias literarias, causadas por él, de vez en cuando fueron aplaudidas por la crítica de *El Contemporáneo*.

Así, Nikolái Nekrásov lo valoró muy positivamente y otorgó el mérito a Botkin en la elaboración del método creativo de la novela *Rudin* (Рудин) (1856), cuya versión definitiva debe mucho a sus consejos; en su carta de 24 de noviembre⁵⁴³ encontramos:

⁵³⁹ Фет А. А. Мои воспоминания., Письмо от 22.08. 1856 года. М., 1890. Ч.1. С.185.

⁵⁴⁰ Фет А. А. Мои воспоминания., Письмо от 22.08. 1856 года. М., 1890. Ч.1. С.185.

⁵⁴¹ Чернышевский Н. Г. Полное собрание сочинений. Москва, 1949, т. 7, с. 292.

⁵⁴² Чернышевский Н. Г. Полное собрание сочинений. Москва, 1949, т. 7, с. 293.

⁵⁴³ Diez cartas de Nekrásov a Botkin encontramos en el libro: *Печать и революция*, М., 1928, № 1, с. 49-51.

Turguénev es muy hábil engarzando a *Rudin*. Le diste las mejores páginas de la novela, empujándolo a la idea de desarrollar la relación que surgió entre Lepitsin y Rudin en la universidad. Las páginas brillantes, cálidas y cordiales, imprescindibles para la novela⁵⁴⁴.

Con una inmensa satisfacción, Botkin recibió la novela *Padres e hijos* (*Отцы и дети*) (1862). Uno de sus amigos literatos dejó en sus memorias⁵⁴⁵ un pasaje muy ilustrativo: durante la lectura de la obra, Botkin, que ya conocía el manuscrito de antemano, «sencillamente se estaba regocijando», «como si se anticipara en celebrar la victoria sobre los difamadores»⁵⁴⁶.

Aunque no se conservan las valoraciones —hechas por el propio Botkin acerca de esta novela—, el mismo Turguénev en su carta a Konstantín Sluchevski de 26 de abril de 1862 subraya la importancia del criterio y de la opinión del crítico moscovita durante todo el proceso de su preparación, en general, y en la creación y la adecuada comprensión de su personaje principal, en particular:

Me imaginaba una figura sombría, salvaje, grande, salida de la tierra solo hasta la cintura, fuerte, iracunda, honrada —y a pesar de ello predestinada a la muerte—, ya que se encuentra en el umbral del futuro [...] Hasta ahora a Bazárov lo han comprendido por completo, es decir, han comprendido mis intenciones, solo dos personas —Dostoievski y Botkin—⁵⁴⁷.

A través del análisis de la obra y del método creativo de Turguénev, el objeto principal de sus cartas, se hace patente la evolución general de la posición social y estética de Botkin: de su aceptación de la síntesis de las dos tendencias principales de la literatura rusa —la de Pushkin y la de Gógol— en las obras de Turguénev a principios de los años cincuenta a su negación definitiva del «didactismo» gogoliano que se produce en él en los años sesenta. Por consiguiente, no resultan extraños sus reproches hacia algunas obras de Turguénev por su «tono prosaico», por ejemplo, *Asia* (*Ася*) (1858):

[...] la obra tiene aspecto prosaico y artificial [...] Como lírico, Turguénev puede expresar muy bien solo aquello que había vivido él mismo; en lo demás sobresalen tan solo sus intenciones poéticas y sus detalles⁵⁴⁸.

Botkin vio *Los relatos de un cazador* (*Записки охотника*) (1847-1851) faltos de subjetividad y, por lo tanto, de sinceridad («por más sinceras y más subjetivas que

⁵⁴⁴ Печать и революция, М., 1928, № 1, с. 50.

⁵⁴⁵ Щербань Н. В. Тридцать два письма И.С.Тургенева и воспоминания о нем 1861-1875. в кн.: Русский вестник. СПб., 1890. Т. 209, июль. С. 3-28.

⁵⁴⁶ Щербань Н. В. Тридцать два письма И.С.Тургенева и воспоминания о нем 1861-1875. в кн.: Русский вестник. СПб., 1890. Т. 209, июль. С. 17-18.

⁵⁴⁷ Пушкинский сборник. Книга 7, Москва, 1907, с. 321.

⁵⁴⁸ Фет А. А. Мои воспоминания. М., 1890. Ч.1.С. 236.

sean tus mejores obras, también su influencia será más beneficiosa»⁵⁴⁹) y, por el contrario, considera la apreciación de *Fausto* (*Фауст*) (1856) la mejor obra del escritor.

Las numerosas cartas de estos dos escritores rusos transmiten el aprecio mutuo y la amistad que durante años existió entre ellos. Botkin consideraba que «el crío y el señorito» de su amigo, al poseer un inaudito y polifacético laboratorio creativo, era el mejor escritor de su época.

Como hemos indicado antes, la amistad de Botkin y Turguénev fue de gran apego y complicidad, y los unieron —aparte del incondicional amor por la literatura y las artes— los numerosos viajes que hicieron juntos, de algunos de los cuales ya se ha tratado.

A finales de los cincuenta, durante su viaje por Gran Bretaña, Botkin visitó a Turguénev, que estaba pasando una temporada en la isla de Wight. Allí los amigos elaboraron el proyecto de la creación de la Sociedad de la Enseñanza Elemental —muy meditado pero no realizado, al igual que la revista, puesto que tampoco les fue otorgado el permiso—.

En los dos últimos años de la vida de Botkin, sus encuentros —al igual que sus misivas— se distanciaban cada vez más y en su epistolario encontramos tan solo tres cartas, fechadas en 1869. La última de Botkin (de 9 de marzo de 1869) —no fue escrita sino dictada a su hermano Mijaíl (las manos de Botkin ya no le respondían)—, hablaba de la gravedad de su enfermedad y de lo difícil que le era vivir día a día. Pero incluso en aquel estado moribundo, incapacitado para escribir y andar, Botkin parecía animarse al referirse a las recientes novelas rusas —*El barranco* (*Обрыв*) de Goncharov— y rogaba a Turguénev que le enviara su nueva novela *La desdichada* (*Несчастливая*) (1869)⁵⁵⁰. Ç

En su respuesta del 16 de abril de 1869 —que fue la última carta entre los literatos—, Turguénev intentaba darle ánimos a su amigo enfermo hablándole de sus esperanzas de volver a verlo y de asistir a sus conciertos caseros e, incluso, le aconsejaba incluir en el programa el quinteto de Schubert (*Opus 163, posthume*) que lo había hecho disfrutar sobre manera:

Aquí, hermano, solo queda hacer una reverencia y permanecer en la dicha y el éxtasis⁵⁵¹

La carta se acaba con estas palabras de ánimo que transmiten la calidez del sentimiento de su autor:

⁵⁴⁹ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869). М.-Л., «Academia», с. 102.

⁵⁵⁰ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869). М.-Л., «Academia», с. 279-280.

⁵⁵¹ Бродский Н. А. В.П. Боткин и И.С.Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869). М.-Л., «Academia», с. 281.

Pues, amigo, por ahora, adiós. Estrecho fuertemente tu mano —y recuerda mi palabra— aún viviremos como antaño⁵⁵².

Al parecer, en esto Turguénev se equivocó.

⁵⁵² Бродский Н. А. *В.П. Боткин и И.С.Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869)*. М.-Л., «Academia», с. 282.

2.6.2. BOTKIN Y HERZEN



Aleksandr Herzen



Revista *La Campana*

Los dos literatos se conocieron en Moscú en 1839, y en un principio no mostraron afinidad alguna, pero a lo largo de los años cuarenta, sus relaciones se fortalecieron. Sin embargo, el perspicaz Herzen supo descubrir el carácter de Botkin —débil y voluble—, y ya entonces lo empezó a tratar con cierta ironía —que iría creciendo con los años— como lo demuestra su humorístico ensayo ya mencionado sobre el fallido matrimonio de Botkin con la modista francesa Armance Rular: *Episodio del año 1844*⁵⁵³ (*Эпизод 1844 года*), incluido en su novela *Pasado y pensamientos* (*Былое и думы*) (1868), y publicado a título póstumo⁵⁵⁴.

Un nuevo acercamiento se produjo precisamente a finales de los años cincuenta, y coincidió con las frecuentes visitas de Botkin a Inglaterra, puesto que Aleksandr Herzen llevaba una decena de años exiliado en la capital británica y editaba su famosa revista *Campana* (*Колокол*)⁵⁵⁵. Aquel fue el momento cuando la revista *Campana* estuvo en su mayor auge de popularidad. A principios de 1858, Turguénev escribió a Herzen lo siguiente:

Botkin, con quien me veo a diario, simpatiza plenamente con tu actividad y me pide que te diga que, según su opinión, tú y tus publicaciones constituís una época en la vida de Rusia⁵⁵⁶.

A lo que Herzen contestó de forma pública, incluyéndolo en su libro *Pasado y pensamientos* con una frase bastante lapidaria y que de una forma clara revelaba su falta de afecto hacia Botkin:

Botkin mismo, como un girasol, constante en su adoración de todo poder, miraba conmovido la *Campana* como si estuviera rellena de trufas⁵⁵⁷.

⁵⁵³ Debería de ser del año 1843 (N. de la A.).

⁵⁵⁴ Lo incluimos en el apartado Botkin—personaje literario.

⁵⁵⁵ La *Campana* (*Колокол*) fue el primer periódico revolucionario ruso, publicado por Herzen y Ogarev en el exilio en 1857-1867.

⁵⁵⁶ Тургенев И. С. Полн. собр. соч. и писем. Письма. М., Л., 1961. Т. I. С. 181.

⁵⁵⁷ Герцен А. И. Собр. соч. М., 1957. Т. 9. С. 300.

Al parecer, los viejos amigos se vieron poco —como era de esperar— y Botkin dejó de visitarlo y, finalmente, se separaron con bastante frialdad.

Aún en diciembre de 1862, Botkin en la carta a su hermano Mijaíl anotó acerca del destino del exiliado londinense:

Por cierto, te diré que la valoración de Herzen ha cambiado mucho en Rusia, y no solo en Rusia, sino también en el extranjero. Su desdichada unión con Ogarev y su supeditación a la teoría de rste perjudicó todo por completo. Les gustaría reestructurar el Estado según unas teorías abstractas, las cuales no soportan ni la más mínima crítica. Esto llevó a que lo dejara de querer toda la gente sensata y privó a *Campana* de su carácter original, tan importante antaño. Desde que en Rusia todo se supeditó a las reformas no se puede escribir sobre ella sin conocer en detalle esta cuestión. El talento de Herzen —adorable y excitante— sigue vigente, pero sobre él se siente una especie de peso que lo priva de su libertad. Y el origen de este peso proviene de algunas teorías, fantasiosas y sociales. Es una lástima que así suceda, pero ¿qué se le va a hacer?⁵⁵⁸.

Cuando en 1863 estalló la insurrección en Polonia, dirigida por la nobleza polaca subalterna, como respuesta popular a la campaña especial de reclutamiento ordenada por el gobierno zarista y el Gobierno de Polonia con el fin de alejar de las ciudades a los jóvenes polacos revolucionarios, presa del pánico, Botkin —al cual aterraban todo tipo de revoluciones, rebeliones y guerras— llegó a reprochar a Herzen que este, tal vez sin percatarse de ello, y llevado por las ideas de la libertad, fue culpable de aquel horror.

Sin duda, aquella opinión de Botkin no pudo guardarse en secreto, y Herzen siguió profundizando su poca simpatía hacia su antiguo compañero, al cual en la carta a Ánnenkov del 6 de agosto de 1864 lo galardonaba con apelativos nada halagadores:

Todos nosotros empezamos a ablandarnos como Turguénev. El cerebro se convierte en una compota como el de Botkin⁵⁵⁹.

Su último encuentro tuvo lugar en 1868, en París en el Café de la Rotonde, en el Palais Royal. Uno de los testigos lo describe de esta manera:

Los dos mantenían una conversación de lo más habitual de las cosas más ordinarias, algo así como sobre el tiempo, con frialdad se dieron la mano y se separaron como si nunca hubiera habido ninguna cercanía entre ellos⁵⁶⁰.

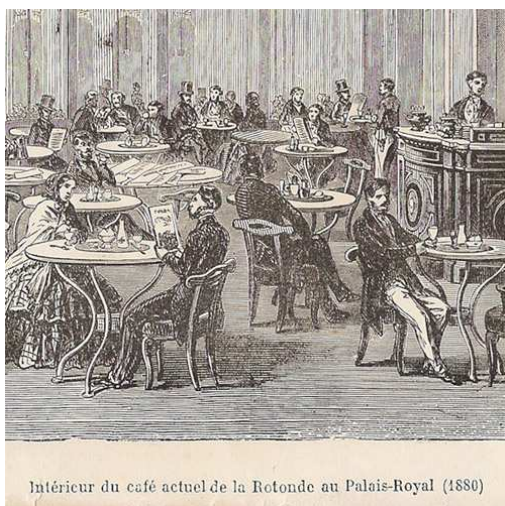
Al día siguiente, Herzen en su carta a Ogarev del 20 de septiembre de 1868 puso el punto final a su relación con Botkin; sentenció:

Ayer me encontré con Vasili Botkin... Lo odio⁵⁶¹.

⁵⁵⁸ ИРЛИ, ф. 365, оп. 1, ед. хр. 9, л. 60 об.—61.

⁵⁵⁹ Герцен А. И. Собр.соч. М., 1964. т. 27. с. 500.

⁵⁶⁰ ГМТ, 3 А.Бот. 117.



Café de la Rotonde

Botkin lo había hecho años atrás en su carta a Turguénev de 18 de octubre de 1865:

Es la primera vez que me pasa cuando me separo definitivamente de mi antiguo compañero a causa de la diferencia de las convicciones políticas. Si, efectivamente, esta diferencia ha alcanzado tal grado que no podemos encontrar prácticamente ningún tema de conversación⁵⁶².

Nos hemos detenido tanto en este triste desenlace de la relación de estos dos literatos, puesto que aquella situación fue muy impropia de Botkin, de carácter conciliador y suave. Pero este distanciamiento fue el mejor reflejo de aquella ruptura que se produjo entre los intelectuales rusos en los años cincuenta y sesenta del siglo XIX y la que preparó, de algún modo, el gran cisma del siglo XX. Botkin desde su pánico hacia la violencia revolucionaria, sorprendía a sus allegados por lo tajante e intransigente que se manifestaba en relación con sus antiguos compañeros:

En el partido revolucionario ruso está concentrado todo lo repulsivo, bilioso y repugnante que hay en Rusia y —añado— idiota. Cuando este partido pone a la cabeza a personas como Chernyshevski, Mijáilov y *tutti quanti*⁵⁶³, no hay duda de en qué lado uno se debe posicionar: en el lado de las reformas pacíficas o en el lado de revueltas y agitaciones, de la mentira, la frivolidad y la barbarie⁵⁶⁴.

Muchos liberales rusos de los principios del siglo XX interpretaron estas palabras de Botkin, pronunciadas en relación a Herzen, como una especie de profecía.

⁵⁶¹ Герцен А. И. Собр.соч. М., 1964. т. 29. с. 445.

⁵⁶² Бродский Н. А. В. П. Боткин и И.С.Тургенев. *Неизданная переписка (1851-1869)*. М.-Л., «Academia», с. 222.

⁵⁶³ «Otros tantos» (en italiano en el original) (N. de la A.).

⁵⁶⁴ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка (1851-1869)*. М.-Л., «Academia», с. 222.

2.6.3. BOTKIN Y LEV TOLSTÓI



Lev Tolstói

Cuando Botkin y Tolstói se conocieron, el joven Tolstói, que acababa de llegar de Sevastopol a San Petersburgo, se sintió envuelto en una intensa lucha ideológica y estética en la cual no compartía las ideas de la democracia revolucionaria. Fue la época en que Tolstói estrechó su amistad con los literatos Pável Ánnenkov, Aleksandr Druzhinin y Vasili Botkin, a los que galardonó con el apodo del *triunvirato inestimable*:

Es un triunvirato tan inestimable para mí —Botkin, Ánnenkov y Druzhinin— entre el que uno se siente estúpido porque desee decir y entender tanto ⁵⁶⁵

Tolstói conoció el *triunvirato* en 1855: primero a Druzhinin —en casa de Negrásov— y luego a Botkin y a Ánnenkov. Enseguida surgieron entre ellos la amistad y el grato dialogo epistolar: el famoso *Diario* de Tolstói —que llevó el escritor a lo largo de toda su vida— de aquel período guarda las notas relacionadas con las cuestiones y debates literarios que se intercalan con referencias a sus pasatiempos.

En una palabra, en el invierno de 1855, todos ellos se han convertido en amigos tan estrechos que no podían pasar ni un día uno sin el otro, y habiéndose juntado por la mañana en casa de Turguénev, se iban en tropel a comer a casa de Negrásov —el cual por orden de los médicos estaba obligado guardar reposo en su apartamento sin poder salir— y por la noche, otra vez todos juntos, iban a escuchar a los gitanos a algún lugar o al príncipe Viázemski —compañero del ministro— o a casa del conde Kushelev-Bezborodko o a la de Andréi Kraiévski, o al teatro Mijáilovski a escuchar a la diva italiana Angelina Bosio que acababa de llegar a San Petersburgo. Aparte de a la juerga dedicaban mucho tiempo a lo «estético» y discutían sobre lo «estético» durante horas y horas. Casi a diario estos hombres se leían sus obras unos a otros y discutían a gritos... y, por lo tanto, sus juergas se alternaban con «lo estético»⁵⁶⁶.

⁵⁶⁵ Толстой Л. Н. *Полное собрание сочинений: в 90 т.* — М.; Л., 1928–1958, т. 60, с. 153.

⁵⁶⁶ Чуковский К. И. *Собрание сочинений: в 15 т.* М., ТЕРРА – Книжный клуб, 2004.

En aquel ambiente —amistoso, exquisito y cultural— aprendiendo, recuperando el tiempo perdido, llenando las lagunas de su educación, Lev Tolstói vivió —antes de retirarse a Yásnaia Polaina— saboreando su primera fama al ganarse la reputación de un escritor de primera fila.

Después del cisma que sufrió *El Contemporáneo* tras la llegada de Chernyshevski y luego de Dobroliúbov, a la cual sucedió la consecuente unión de Botkin, Ánnenkov y Druzhinin, el conflicto entre los demócratas revolucionarios y el *triumvirato* de la esfera teórica pasó a las prácticas literarias, y se desató la lucha por la influencia en los mejores escritores rusos de la época, en particular sobre Tolstói.

Así, en una anotación del 18 de diciembre de 1856 de su diario, Druzhinin describió su posicionamiento del lado de la crítica estética:

Botkin, Annenkov, Tolstói y yo somos la semilla de la unión a la cual se suman Panáiev, Máikov, Písemiski, Goncharov y otros. Otras caras nuevas se nos suman y dan un carácter de diversidad a nuestras charlas⁵⁶⁷.

Por su parte, la nueva dirección de *El Contemporáneo* —Nekrásov, Chernyshevski y Dobroliúbov— puso muchos esfuerzos en liberar al escritor de la maligna influencia de los liberales y preservar su visión del mundo, a lo que fueron destinados los sagaces artículos de Nikolái Nekrásov sobre Tolstói y las dos reseñas de Chernyshevski —«Infancia y adolescencia» («Детство и Отрочество») (1856), «Relatos bélicos» («Военные рассказы») (1856)—, llenas de sofisticadas y precisas observaciones acerca del estilo del joven escritor. Pero ni el trato exquisito, ni el reconocimiento con los cuales los dirigentes de *El Contemporáneo* querían influir en Tolstói, pudieron impedir su inclinación hacia los estetas.

Todos los miembros del *triumvirato inestimable* eran mayores que Lev Tolstói y ejercieron una gran influencia en el desarrollo de sus búsquedas creativas de aquel período. Lo protegían, cuidaban de él, lo acogían bajo su tutela, veneraban su «don poético», sintiendo por él la más tierna estima. Botkin confesaba a Nekrásov:

Ardo en deseos de ver a Tolstói, siento que mi afecto hacia él —independientemente de cualquier razón y en silencio— se hace cada vez más profundo⁵⁶⁸.

La correspondencia que mantuvieron Tolstói y Botkin a lo largo de seis años (desde 1856 hasta 1862) además de representar un fenómeno importante para la historia de la cultura rusa —los corresponsales discutían problemas fundamentales del arte, su papel social, la cuestión de la libertad del creador y el objetivo del arte— posee una

Т. 8. Люди и книги 60-х годов. С. 664.

⁵⁶⁷ Гусев Н. Н. Лев Николаевич Толстой. Москва, Академия Наук СССР. 1957, с. 111.

⁵⁶⁸ Н. А. Некрасов и люди 40-х гг. В кн. Голос минувшего. 1916, № 10, с. 93.

enorme importancia histórica y literaria para el estudio de la biografía creativa y espiritual de Tolstói, de la historia de sus relatos y novelas cortas, escritos durante aquellos años y para la mejor comprensión de la visión del mundo de Botkin de los finales de los 50 y principios de los 60, su papel en la lucha intelectual por la obra del joven Tolstói en la época cuando él «todavía no tiene formada una idea determinada sobre los fenómenos de la vida»⁵⁶⁹.

Botkin ejerció una notable influencia en la formación de la posición literaria y estética del joven Tolstói. El literato analizó la mayoría de sus escritos de aquella época, y en las cartas a Turguénev encontramos detalladas características de los relatos *La mañana de un terrateniente ruso* (*Утро помещика*) (1856) y el *Encuentro con un conocido de Moscú* (*Встреча в отряде с московским знакомым*) (1856). El análisis de *Juventud* (*Юность*) (1857), la cumbre de este período creativo de Tolstói, se convirtió en uno de los temas centrales del epistolario de Botkin. En su respuesta a Turguénev, de 3 de enero de 1857, deseoso de saber la opinión de Botkin sobre la novela, escribió:

Acerca de *Juventud* todavía no te puedo decir nada; conozco solo unos pocos fragmentos de ella, pero en estos fragmentos hay pasajes admirables⁵⁷⁰.

Una vez leída toda la novela, Botkin le dio su veredicto a Tolstói, el cual encontramos en el epistolario de Turguénev: «Vasili Petrovich le prodigó el más colosal elogio: cada línea está escrita sobre bronce»⁵⁷¹. Y Tolstói le respondió en una de sus cartas: «Le agradezco su apreciación sobre *Juventud*, me agradó mucho, mucho»⁵⁷².

Por más que se fortalecían los lazos amistosos, crecía más la autoridad de la opinión de Botkin sobre Tolstói. En general, en la relación entre Tolstói y el *triunvirato* se podría hablar de distintos tipos de influencia de la crítica sobre el autor: la incidencia en el ámbito de sus contactos personales y estéticos, así como el diálogo literario y la repercusión directa de la crítica sobre el proceso creativo del autor en todas o alguna de sus fases. Así, trabajando sobre su relato *La felicidad conyugal* (*Семейное счастье*) (1859), Tolstói con frecuencia se dirigía a Botkin pidiendo su parecer y elogiando su tacto estético y su capacidad de comprensión de sus obras:

⁵⁶⁹ Л. Н. Тостой и В. П. Боткин в кн.: Л. Н. Толстой. Переписка с русскими писателями, т. 1, Москва., 1978, с. 112.

⁵⁷⁰ Бродский Н. А. В.П.Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 111.

⁵⁷¹ Тургенев и круг «Современника», неизданные материалы: 1847-1861. Составлено по материалам Пушкинского дома Академии наук СССР. Письмо И.И.Паняеву 29 января 1858. Academia, 1930. с. 316.

⁵⁷² Л. Н.Тостой и В. П.Боткин в кн.: Л. Н. Толстой. Переписка с русскими писателями, т. 1, Москва., 1978, с. 205.

Usted es mi lector imaginario preferido. Me resulta igual de fácil escribir para usted como pensar; sé que cualquier pensamiento mío, cualquier impresión serán percibidos por usted de un modo más puro, más claro y más sublime de lo que son expresados por mí⁵⁷³.

En sus cartas a Botkin, Tolstói con frecuencia compartía sus reflexiones acerca de la relación que debían establecerse entre el arte y la realidad. En la carta del 29 de junio de 1857, Botkin, defensor de la visión del mundo liberal, creía hallar la salvación de la maldad existente en «el deleite del cuento infantil», al cual llamaba «el bendito bálsamo contra el presente»⁵⁷⁴. Y compartía con su destinatario que:

De este actual caos político existe solo una salvación, que está en el mundo del arte, y será infeliz aquella persona que tiene prohibida esta salida: languidecerá y se romperá su corazón de la ira, contradicción, odio e impotencia⁵⁷⁵.

En la correspondencia de estos dos literatos encontramos la famosa evaluación, hecha por Tolstói, del talento lírico de Afanasi Fet:

¿Y de dónde saca este bondadoso y corpulento oficial semejante e inesperada audacia lírica, que es la propiedad de los grandes poetas?⁵⁷⁶

No cabe duda de que para el círculo de los literatos, al cual pertenecía Botkin, Tolstói —con su intensa vida espiritual, sus búsquedas morales—, siguió siendo un enigma, y Botkin compartía su perplejidad ante este genio con Turguénev y llegaba a la conclusión de que «lo comprende igual de mal como antes»:

Una naturaleza pasional, excéntrica y caprichosa... todo él está lleno de toda clase de obras, teorías y esquemas, que varían casi a diario. Una gran labor interior⁵⁷⁷.

A su vez, Ánnenkov escribió a Turguénev:

No puede imaginar qué impresión se produce en mí cuando él, echado en el sofá en posición fetal, vuelve sus ojos a su interior y se pone a sacar de allí un reptil tras otro, una necedad tras otra. Dentro de él transcurre un trabajo bestial...⁵⁷⁸.

Mientras tanto llegó un momento en que el «yo» de Tolstói se hizo demasiado evidente en diálogo con el *triunvirato*. Fue entonces cuando Botkin recibió su carta en la que el autor de la *Guerra y paz* escribió:

⁵⁷³ Л. Н.Тостой и В. П.Боткин в кн.: Л. Н. Толстой. Переписка с русскими писателями, т. 1, Москва., 1978, с. 219.

⁵⁷⁴ Л. Н.Тостой и В. П.Боткин в кн.: Л. Н. Толстой. Переписка с русскими писателями, т. 1, Москва., 1978, с. 216-217.

⁵⁷⁵ Л. Н.Тостой и В. П.Боткин в кн.: Л. Н. Толстой. Переписка с русскими писателями, т. 1, Москва., 1978, с. 216.

⁵⁷⁶ Толстой Л. Н. Полное собрание сочинений: в 90 т.—М.; Л., 1928–1958, т. 60, с. 216.

⁵⁷⁷ Л. Н.Тостой и В. П. Боткин в кн.: Л.Н. Толстой. Переписка с русскими писателями, т. 1, Москва., 1978, с. 153.

⁵⁷⁸ Труды публичной библиотеки СССР им. В. Л. Ленина, вып. 111, 1930, с. 61.

[...] nuestra literatura —es decir, la poesía— es un fenómeno que si no está fuera de la ley, al menos está fuera de cualquier normalidad... y, por tanto, basar en ella la vida está también fuera de la ley [...] No se puede hacer de la literatura ni una muleta, ni un látigo, según palabras de W. Scott⁵⁷⁹.

Semejante confesión descubre las brechas y el principio del distanciamiento de los ideales entre los partidarios del arte por el arte y el escritor, que no tardaron en manifestarse cuando Tolstói abandonó su *triumvirato inestimable*, seguramente, queriendo dejar atrás cualquier atadura y cualquier partidismo periodístico — independientemente de que fuera radical o liberal y estético—, puesto que su genio:

[...] quería romper con el círculo literario y lograr su independencia de la literatura y fuera de ella para llegar a ser un escritor —en aquel sentido de la palabra— como él lo entiende⁵⁸⁰.

Evidentemente, gracias al apoyo del *triumvirato*, Tolstói obtuvo la confianza artística, se sintió un verdadero escritor, puesto que su talento fue apreciado y defendido por esa parte de la crítica que contribuyó a fortalecer la imagen del joven escritor en la opinión pública. Ánnenkov, Botkin y Druzhinin incitaron a Tolstói a creer en el poder de su creación, lo que evidenció él mismo en las palabras siguientes, dirigidas a Botkin en su carta de 4 de enero 1858:

En serio, sus cartas son muy útiles para mí. En cuanto pienso que usted mira tan seriamente mis escritos, me crecen las alas⁵⁸¹.

La correspondencia de Tolstói, cuyo tema principal fue el cometido de la literatura en el mundo contemporáneo, demostraba qué equivocado estuvo *el triumvirato* considerando que Tolstói podría convertirse en un escritor del *arte puro*. La diferencia de sus posturas, referida, en primer lugar, a la cuestión de la materia y el objetivo del arte, hizo patente la imposibilidad para Tolstói de compartir esta corriente de la literatura rusa y aceptar la teoría de la crítica estética.

Sin embargo, en los años siguientes, al margen de lo ocurrido, y, en los años en los que ya no les unía la amistad, Botkin continuó sintiendo una alta estima por la obra de Tolstoi y elogió en numerosas ocasiones su gran novela *Guerra y Paz*. Sus reflexiones acerca de la novela las compartió con Fet en su carta del 9 de junio de 1869:

Esta novela —con la excepción de las páginas donde se trata de la masonería, poco interesantes y bastante aburridas— en todo es perfecta. ¡Qué brillantez y al mismo tiempo qué profundidad de la caracterización! ¡Qué carácter es Natasha y cómo está narrado! Sí, todo en esta estupenda obra provoca interés. Incluso sus reflexiones bélicas están llenas de

⁵⁷⁹ Толстой Л. Н. *Полное собрание сочинений: в 90 т.* — М.; Л., 1928–1958, т. 60, с. 225.

⁵⁸⁰ Толстой Л. Н. *Полное собрание сочинений: в 90 т.* — М.; Л., 1928–1958, т. 11, с. 314.

⁵⁸¹ Толстой Л. Н. *Полное собрание сочинений: в 90 т.* — М.; Л., 1928–1958, т. 60, с. 246.

curiosidades y creo que tiene toda la razón en la mayoría de sus reflexiones. Y además, ¡qué obra tan profundamente rusa!⁵⁸².

Muchos años más tarde, a finales de los noventa, Tolstói creó un extenso tratado *¿Qué es el arte?* (*Что такое искусство?*), donde las cuestiones del arte y su objetivo se convirtieron en los principales temas, continuando la tradición de trabajos de estética del siglo XIX. Tal vez, el trasfondo de aquella vuelta del escritor a las cuestiones del arte se remontaba a su pasado y a sus diálogos con sus amigos de la crítica estética, en general, y con Botkin, en particular.

⁵⁸² Пет А. А. *Мои воспоминания*. М., 1890. Ч.1. С. 196.

2.6.4. BOTKIN Y GONCHAROV



Iván Goncharov

Varias fuentes revelan la amistosa simpatía que existió entre Vasili Botkin e Iván Goncharov y que se intensificó a lo largo de las décadas de 1850 y 1860, basada, en primer lugar, en la relación autor-crítico literario. El legado epistolar de Botkin que conserva cinco cartas con el remite de Iván Goncharov⁵⁸³ completa nuestra información acerca de ella.

El autor de *Oblómov* no pudo evitar la autoridad del Botkin crítico, ya sólida en los círculos literarios de los cincuenta, y confesaba confiar en su refinado gusto estético, a la vez que estimaba sus apreciaciones y reseñas:

Llevaré conmigo el recuerdo de su palabra de amigo con la cual usted había recibido mi aparición en el escenario literario y la cual una vez, incluso, había puesto por escrito. Me acuerdo de que aquello me causó una gran satisfacción: ¡cuánto vale su aprobación!⁵⁸⁴.

La evolución del pensamiento de Botkin de los años cincuenta y sesenta, cada vez más hacia el concepto estético de la literatura del arte por el arte, se reflejó en sus críticas de las obras de Goncharov, aunque sus referencias a las novelas *Oblómov* (*Обломов*) (1859) y *El barranco* (*Обрыв*) (1869) no se caracterizan por un estudio exhaustivo y no se encuentran con frecuencia en sus cartas. En su carta a Panáiev del 29 de enero de 1858, Botkin considerando la novela *Oblómov* «una obra capital» apuntaba:

Tal vez muchos fragmentos suyos sean demasiado largos, pero su idea esencial y todos los personajes principales los elaboró la mano de un gran maestro⁵⁸⁵.

⁵⁸³ Чешихин-Вертинский, В. Письмо И. А. Гончарова В. П. Боткину от 25.09.1852 в кн. *Голос минувшего*, Москва, 1923, март-апрель, № 2, с. 170-172.

⁵⁸⁴ Чешихин-Вертинский, В. Письмо И. А. Гончарова В. П. Боткину от 25.09.1852 в кн. *Голос минувшего*, Москва, 1923, март-апрель, № 2, с. 170.

⁵⁸⁵ *Тургенев и круг «Современника», неизданные материалы: 1847-1861. Составлено по материалам Пушкинского дома Академии наук СССР. Письмо И. И. Панаеву 29 января 1858. Academia, 1930. с. 437.*

Después de la primera lectura de *El barranco*, Botkin compartió su impresión de la obra con Iván Turguénev en su carta del 8 de diciembre de 1866:

Todo su encanto se concentra en los detalles, en todo tipo de señoras aldeanas, en los criados, en los cuadros de la ciudad de provincias: todo lo ha escrito la mano de un maestro sutil y hábil. Pero cuando él pasa del humor ligero y apacible a la descripción de las pasiones, se hace demasiado retórico y verboso⁵⁸⁶.

Elogiando la originalidad narrativa de su autor, el crítico destacó «el borroso concepto del protagonista»⁵⁸⁷ como el lado negativo de la novela.

También en su carta a Fet, fechada el 9 de junio de 1869, una vez publicada la novela, *El barranco* a pesar de sus numerosas y deliciosas descripciones y observaciones, recibió un veredicto final bastante negativo: «una rapsodia larga y locuaz, aburrida hasta provocar mareo»⁵⁸⁸.

Agradeciendo todo tipo de crítica que hacía Botkin de su obra, Goncharov, catorce años después del primer reconocimiento que le otorgó la autoridad del literato, en julio de 1866, le confesaba:

Una sola aprobación suya, delicadísima, crítica y artística, sería suficiente para obligarme a continuar mi trabajo. Tan solo con su compasión aprecio el valor de algunos capítulos que leí a usted, y aquella emoción viva que le causaron me impide echar estos cuadernos al fuego...⁵⁸⁹.

Indudablemente, una de las obras que más entusiasmo despertó en Botkin fue la célebre novela de Aleksandr Goncharov *Oblomov*:

No todos su caracteres son vivos, pero hay quienes sorprenden por el resplandor de su realidad; le aseguro que es una obra es de gran talento⁵⁹⁰.

⁵⁸⁶ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка*. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 239.

⁵⁸⁷ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка*. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 238.

⁵⁸⁸ Фет А. А. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 9.06.1869*. М., 1890. Ч.2. с. 196.

⁵⁸⁹ Чехихин–Вергинский, В. *Письмо И. А. Гончаров В. П. Боткину от 25.09.1852* в кн. *Голос минувшего*, Москва, 1923, март–апрель, № 2, с. 172.

⁵⁹⁰ Толстой Л. Н. *Письмо В. П. Боткина к Толстому от 4.12.1857*. в кн. *Переписка с русскими писателями*. М., 1962. С. 157.

2.6.5. BOTKIN Y OSTROVSKI



Aleksandr Ostrovski

Con sus críticas a la dramaturgia de Aleksandr Ostrovski, Botkin participó una vez más en la polémica entre los partidarios de dos tendencias de la literatura rusa de los años cincuenta: la de Pushkin y la de Gógol.

No es de extrañar que las obras de este autor inquietaran y emocionaran a Botkin de un modo particular, pues en la historia de la literatura rusa, Ostrovski ha quedado como el creador del teatro costumbrista ruso y que se cobró un conocimiento profundo de la vida real de mercaderes y pequeños burgueses; la mayor parte de su obra trataba de historias sucedidas en el seno de sus familias. En la mayoría de sus piezas teatrales, la vida de aquella clase social se sometía a despiadada crítica por su desmesurado afán de lucro, su brutalidad y oscurantismo, soberbia e ignorancia, desaprensión y mendacidad al servicio de un único fin, el dinero.

Revelando la vida cotidiana de un mercader, Ostrovski, la mayoría de las veces, la trata no como algo negativo, sino positivo. Representando estos terribles modales, no obstante, siempre encuentra en ellos algún lado conciliador. Solo en esto ya se aprecia al poeta⁵⁹¹.

En sus cartas al dramaturgo ruso, cuyo número es bastante reducido, y en las misivas enviadas a otros destinatarios, Botkin como partidario de la «tendencia pushkiniana», examinó la originalidad de la poética de Ostrovski, para reprocharle el tono satírico de su obra, la influencia y la continuación de la «tendencia gogoliana», que, en su opinión, fomentaba «la técnica de la escritura» en perjuicio de «la poesía»:

Toda la comedia lleva un cierto colorido frío y seco, y a pesar de la exactitud de daguerrotipo y la precisión del lenguaje, uno continuamente siente la falta de imaginación. Estas frases y rostros están privados de cualquier perspectiva⁵⁹².

El estudio de las obras teatrales *La novia pobre* (*Бедная невеста*) (1851) y *Una posición ventajosa* (*Доходное место*) (1855) le dio el pretexto para formular su

⁵⁹¹ Письма к А. В. Дружинину. М., 1948. с. 60.

⁵⁹² Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 22.

concepto de la obra dramática, que resumió en su carta a Turguénev del 27 de febrero de 1852: de acuerdo con este concepto, el mayor fallo del dramaturgo consistía en el contraste que representaban sus caracteres y elementos románticos —poco sustanciosos— y la fuerza de otros elementos de la comedia:

Aparte de este elemento romántico, todos los demás motivos de la obra son fidedignos, exactos y hermosos⁵⁹³.

En esta carta, Botkin, al efectuar el análisis de la obra de Ostrovski, intentó determinar los principios básicos de la obra teatral y determinó que la pieza de Ostrovski pierde fuerza e importancia cuando se llena de *artilugios* y le falta la *poesía*:

[...] la inteligencia y la observación del arte, que copia con la exactitud de daguerrotipo, son insuficientes —hacen falta la fantasía y la poesía—⁵⁹⁴.

Igual de crítico se mostró Botkin con la comedia *Una posición ventajosa*, afirmando en su carta del 17 de marzo de 1857 a Panáiev que:

La comedia de Ostrovski está malograda; su lenguaje es libresco, nada vivo; esto es el resultado de que todos los personajes no son vivos sino inventados... Vyshnevski y su mujer no son personas, sino unos productos literarios, privados de cualquier fisionomía⁵⁹⁵.

Sin llegar a compartir los principios básicos del método creativo de Ostrovski, Botkin subrayaba aquellos rasgos de su poética que lo convirtieron en uno de los grandes dramaturgos rusos. En su carta a Turguénev del 17 de febrero de 1853, analizando la comedia *No te sientes en trineo ajeno* (*He в свои сани не садись*) (1853), el literato afirmaba que el principal mérito de Ostrovski consistía en su «fuerte sentido práctico» que, según su opinión, determinaba «el gran talento dramático»⁵⁹⁶ del escritor.

La aparición en 1860 de *La tempestad* (*Гроза*) pareció reconciliar definitivamente a Botkin con la poética de Ostrovski. En una de sus cartas a Fet, el literato afirmó que «es la mejor obra» del dramaturgo y su fuerza consiste en «la impresión poética de la pieza». En su opinión, el autor descubrió en su protagonista principal —Katerina— un tipo genuino y al mismo tiempo nuevo para la literatura rusa, y le auguraba una larga e imborrable estela: «el personaje de Karetina representa un carácter que perdurará en nuestra literatura»⁵⁹⁷.

⁵⁹³ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка*. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 24.

⁵⁹⁴ В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка*. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 25.

⁵⁹⁵ Бродский Н. А. *Тургенев и круг «Современника», неизданные материалы: 1847-1861*. Составлено по материалам Пушкинского дома Академии наук СССР. *Письмо И. И. Панаеву 29 января 1858*. Academia, 1930, с. 408.

⁵⁹⁶ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. *Неизданная переписка*. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 25.

⁵⁹⁷ Фет А. А. *Мои воспоминания. Письма к Фету от 20.03.1860*. М., 1890. Ч.1. с. 323.

El análisis más exhaustivo de este drama se encuentra en la carta de Botkin dirigida a su autor, Aleksandr Ostrovski, una misiva que por su forma y contenido recuerda una reseña literaria.⁵⁹⁸ Reconociendo «su admirable brillantez plástica, su precisión escultórica de los caracteres, su sorprendente fidelidad a la realidad, su profundo conocimiento del género humano», Botkin se negaba a reconocer en *La tempestad* el legado de la «tendencia gogoliana», y por el contrario, vio que su valor artístico consistía en «su poesía», en «sus fuerzas poéticas» y en «sus sentimientos poéticos». Todo en ella, empezando por su argumento, en su opinión, «está lleno de poesía», «de fuerza poética». Con su teoría acerca del origen poético de la obra, Botkin entró en polémica con los críticos de *El Contemporáneo*, en primer lugar, con Nikolái Dobroliúbov, que, en su famoso artículo «Katerina, un rayo de luz en el reino de las tinieblas» («Луч света в тёмном царстве») (1860), subrayó el papel social del drama y su resonancia política. Reconociendo «la fidelidad a la realidad» del drama, Botkin insistía en que el valor principal de *La tempestad*, su esencia fundamental, «cada uno debe hallarlo en el fondo de su alma».

No nos equivocamos si decimos que, tal vez, la mayor impresión de aquellos años se produjo con la famosa obra teatral *La tempestad*, escrita por Aleksandr Ostrovski. Botkin escribió una carta, dirigida a su autor, llena de elogios:

Usted había elegido un argumento lleno de poesía... Es tan delicado, sus ideales son tan religiosos y es tan verdadero en su esencia, que cada palabra suya debe tomarse desde lo más profundo y lo más recóndito del alma, ya que la más mínima frase poco meditada o poco interiorizada podría alterar la impresión de todo el carácter y arruinar su veracidad. Pero esto no ha sucedido, y *La tempestad* con todo el poder de su naturaleza salvaje llena el alma del lector⁵⁹⁹.

En la carta a Fet, enviada por los mismos días que la anterior, Botkin siguió elogiando *La tempestad*, admirando la fuerza artística que desprendía su protagonista y la poetización de algunas facetas de la vida de los comerciantes:

Esta es su mejor obra; nunca antes había llegado a tal fuerza de la impresión poética. Katerina se quedará como un tipo literario. ¡Y qué ambiente! Esta señora fantástica, esta iglesia en ruinas y abandonada, este idilio iluminado por el presagio ominoso del dolor inminente y terrible: todo es excelente, amplio, fuerte y suave⁶⁰⁰.

Sin duda, este adjetivo «suave» que encontramos al final de la cita una vez más descubre las prioridades artísticas del Botkin crítico. Es evidente que no hay nada más diametralmente opuesto a estos elogios de Botkin aquí expuestos que las ideas que encontramos en el artículo de Nikolái Dobroliúbov «Un rayo de luz en el reino de las tinieblas» (1860) donde el nuevo miembro de la redacción de *El Contemporáneo* realiza

⁵⁹⁸ Письмо В. П. Боткина А. Н. Островскому от 16.03. 1860, в кн.: Новое о Грозе Островского. Голос минувшего, 1914, № 9, с. 209-210.

⁵⁹⁹ Неуданные письма из архива А. Н. Островского. М., Л., 1932. С. 42. Письмо от 16.03.1860.

⁶⁰⁰ Фет А. А. Мои воспоминания. М., 1890. Ч.1. с. 323-324.

un análisis exhaustivo de la misma obra de Ostrovski: es un inmejorable ejemplo de aquel abismo conceptual que, en la época de los sesenta, dividió en dos bandos la vida intelectual rusa: el de los liberales y el de los demócratas revolucionarios.

2.6.6. BOTKIN Y NEKRÁSOV



Nicolái Nekrásov

Tras la muerte de Belinski —el principal lazo de unión de Botkin con *El Contemporáneo*—, su relación con la revista y con su redactor jefe Nicolái Nekrásov a principios de los años cincuenta se podría considerar cordial. Los primeros signos de enfriamiento aparecieron en 1853 con la llegada a la redacción de Nikolái Chernyshevski y las relaciones empeoraron definitivamente en 1856 con la aparición de Nikolái Dobroliúbov. El cisma llegó dos años después, cuando *El Contemporáneo* entró en una encarnizada polémica con el periodismo liberal, convirtiéndose de este modo en el centro y la tribuna de la dirección revolucionaria y democrática del pensamiento ruso; entonces la revista la dejaron Lev Tolstói, Iván Turguénev, Dmitri Grigorovich y otros.

Sin embargo, la relación personal de Botkin y Nekrásov no se rompió hasta la muerte del crítico, e incluso en las últimas cartas dirigidas a Fet, encontramos anotaciones de Botkin sobre las visitas de Nekrásov a su casa y sus prolongadas charlas.

A pesar de ello, hubo un momento de mayor aproximación personal y estética entre Botkin y Nekrásov que corresponde al verano de 1855. Aquella fue una época de cambios sustanciales de las ideas políticas y sociales de Botkin que encontraron su inmediato reflejo en su postura estética y literaria. Dichos cambios se relacionan de forma directa con su acercamiento y amistad con Nicolái Nekrásov, con el cual Botkin compartió su estancia veraniega en la dacha del parque de Pedro (Петровский парк), en los alrededores de Moscú y lo que comunicó a Iván Turguénev en la carta del 14 de junio de 1855:

Voy a vivir con Nekrásov en la dacha en el parque, ya la alquilé ayer. Nekrásov permanece en un estado de ánimo sereno y lúcido⁶⁰¹.

A causa de esta convivencia, Botkin, poco persistente en sus opiniones y fácil de influir, empieza a poner en duda su postura del seguidor de la dirección pushkiniana de

⁶⁰¹ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка. (1851-1869). Москва–Ленинград, «Academia», 1930, с. 53.

la literatura rusa, revisó sus opiniones acerca de los partidarios de la escuela de Gógol y, en primer lugar, hizo una nueva lectura de la tesis de Chernyshevski, en parte, defendiendo su planteamiento de la esencia del arte de los ataques de los «estetas» y entró en polémica con su amigo Turguénev:

En ella hay mucha sensatez y veracidad, [...] los antiguos conceptos del arte ya son obsoletos y no valen nada, ya que también se ha cambiado nuestra percepción de la naturaleza y de la realidad [...] Anteriormente, se contraponía la naturaleza y el arte, ahora la naturaleza se ha convertido en el fundamento del arte [...] Qué es la poesía sino la capacidad de percibir el misterio de la esencia de los fenómenos, es decir, de la realidad⁶⁰².

Sin duda, a la influencia de Nekrásov, poeta-demócrata, le debemos la oposición con la cual Botkin sorprendió a Druzhinin —el mayor defensor del arte por el arte y contrario a la *didáctica* de la escuela de Gógol—. En su afán de no ofender a nadie, Botkin, en principio, declara que «las dos escuelas son imprescindibles» para el desarrollo de la literatura rusa para, en otra carta a Druzhinin, enfrentarse a él con más ímpetu:

No, nos apresuramos demasiado en nuestra decisión de que había que dejar de lado al movimiento gogoliano, no, y mil veces no. En mi opinión, si un escritor ruso ama a su país y se preocupa por su dignidad, es incapaz de dedicarse al idilio. Nos encantan los cuadros lúcidos y serenos de nuestra vida cotidiana, pero nos pueden servir tan solo para un breve descanso, porque, en realidad, lo que nos rodea no son cuadros lúcidos y serenos. No, no se oponga... al movimiento gogoliano, es imprescindible para el bien común, para la conciencia colectiva⁶⁰³.

Al mismo verano de 1855 corresponde la colaboración crítica entre Botkin y Nekrásov: el artículo «Los apuntes sobre las revistas de mes de julio de 1855» («Заметки о журналах за июль месяц 1855 года»), que ellos prepararon para *El Contemporáneo*. En «Los apuntes», la postura del demócrata Nekrásov y del liberal Botkin se unificó hasta tal punto que sería casi imposible no confundirlas, y al último perteneció la siguiente proclamación, que podría haber salido más bien de la pluma de Chernyshevski que del defensor de los postulados del *arte puro*:

No hay ciencia para la ciencia, no hay arte para el arte; todos ellos existen para la sociedad, para hacer al hombre más noble y elevado, más rico de conocimientos y comodidades materiales de la vida; y, contradiciendo a Pushkin, «los plebeyos» siempre tienen derecho a decir al poeta y al científico:

No, si tú eres el elegido del cielo,
Tu don, el mensajero divino,
Utiliza en nuestro bien:

⁶⁰² Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка. (1851-1869). Москва—Ленинград, «Academia», 1930, с. 61.

⁶⁰³ Письма к А. В. Дружину. М., 1948. с. 37.

El tono predominante de esta reseña de la literatura rusa del momento muestra un claro carácter demócrata, y la polémica que estableció allí Botkin con la *crítica estética* demuestran hasta qué punto él se encontraba cómodo y a gusto al lado de Nekrásov —como confesaba a Turguénev en su carta de 10 de julio de 1855— y hasta qué punto le fue importante en aquel instante jurarle solidaridad plena con sus ideas.

Vivo con Nekrásov en el parque, en la dacha, orientada al campo... Nos llevamos muy bien⁶⁰⁵.

Pero con la llegada del otoño y la separación física de su amigo, Botkin vuelve de sus convicciones anteriores al seno de la defensa del *arte libre*, a la crítica del *didactismo* en la literatura e, incluso, llega a criticar a su amigo de la dacha por el excesivo tono didáctico de su poesía:

[...] se debe borrar el «didactismo» de cualquier obra de arte, empezando por algunos poemas de Nekrásov, el cual parece empieza a decantarse por el tono didáctico⁶⁰⁶.

No obstante, a pesar de esta vuelta intelectual de Botkin a sus ideas liberales y la ruptura ideológica definitiva de la crítica rusa en los años sesenta, lo seguía uniendo a Nekrásov una gran estima personal y literaria reflejada en un rico e intenso intercambio epistolar que mantuvieron estos dos escritores a través de varios años de su vida.

⁶⁰⁴ Некрасов Н. А. Полное собрание сочинений и писем в пятнадцати томах. Критика. Публицистика. Письма. Том 11—15, т. 11, кн. 2. Критика. Публицистика (1847-1869) Заметки о журналах за июль месяц 1855 года. Л., "Наука", 1990.

⁶⁰⁵ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка. (1851-1869). Москва—Ленинград, «Academia», 1930, с. 62.

⁶⁰⁶ Бродский Н. А. В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка. (1851-1869). Москва—Ленинград, «Academia», 1930, с. 74.

2.7. CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPÍTULO II: ESTUDIO SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE VASIL PETRÓVICH BOTKIN, AUTOR DE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA*

Al inicio de esta tesis nos habíamos fijado como primer objetivo general acometer una traducción de la obra de Vasili Petróvich Botkin *Cartas sobre España*, empeño cuyo fruto final ha sido recogido en el anexo correspondiente, al tiempo que nos marcábamos la obligación de ofrecer una contextualización de la misma, en conexión con la vida del autor. Visto el desarrollo del trabajo y desde las conclusiones parciales que hemos sido obteniendo llegados a este punto, creemos estar en condiciones de obtener las siguientes conclusiones generales:

1. Botkin es uno de los primeros ejemplos de la *intelligentsia* rusa, alguien que procede del entorno burgués y alcanza una posición social gracias a su trabajo de empresario. Su formación autodidacta y su espíritu inquieto se ven reforzados por sus viajes por toda Europa; lo que, unido a su conocimiento de idiomas, lo lleva a acceder a los debates intelectuales de la Europa de su tiempo. Tenemos así a un intelectual ruso, buen conocedor de su propia tradición, que mantiene un contacto directo y fecundo con el pensamiento occidental, lo que le permite apreciar con otra perspectiva la realidad rusa.
2. Botkin se convierte en un referente en los principales círculos literarios rusos en una época en la que la crítica literaria está siendo vehículo de transmisión de ideas y de posiciones críticas de carácter literario y social. Sus viajes por Europa, su conocimiento de primera mano de autores, países y situaciones y su esfuerzo por comunicarlo por escrito van a redundar en una notable influencia en los círculos de intelectuales rusos y muy pronto dicha influencia irá más allá de lo literario.

La influencia de Botkin se produce, sobre todo, gracias a su impacto en figuras de referencia del entorno literario y político de la escena rusa —como es el caso de Belinski, Granovski, Turguénev o Tolstói—.

En esos años, Botkin es tanto mensajero de cambios e ideas renovadoras, procedentes de Europa, como defensor de que Rusia asuma también la necesidad de los cambios que precisa convirtiéndose así Botkin en un fuerte estímulo para los demócratas rusos. Su conocimiento personal directo de respetadas figuras políticas de su tiempo, como Belinski, Stankevich, Bakunin, Herzen y Granovski, va a acrecentar su prestigio en Rusia.

La realidad que se produce después de lo que fue denominado «la primavera de los pueblos» en 1848, a cuyas jornadas asiste Botkin en París, lo lleva a una profunda reflexión y a un cambio de su visión del mundo, interpretados posteriormente por algunos como una traición a los ideales revolucionarios.

No se trata tanto de cambios drásticos en la posición ideológica de Botkin como de la necesidad de asumir la evolución de los acontecimientos tras la crisis de 1848.

Tras la «primavera de los pueblos» se produce un nuevo equilibrio de fuerzas en prácticamente todos los países europeos, lo que lleva a una alianza entre aristócratas y burguesía liberal para tratar de conseguir estabilidad y alejar el peligro de la revolución. Botkin sigue esta estela, pues fue partidario de cambios profundos, pero era enemigo de la violencia y del temible desorden.

Los demócratas revolucionarios —Chernyshevski, Dobroliubov y Písemski— lo interpretan como traición y un cambio a una posición reaccionaria. Botkin no se reconoce en esos calificativos.

3. En la última etapa de su vida, el desencanto político alcanza también a Botkin, quien, sabiéndose incomprendido, se refugia en un cierto idealismo estético. Las últimas obras de Botkin abandonan toda pretensión de crítica política y se van a centrar exclusivamente en el arte, la poesía y la música.

4. La obra de Vasili Petróvich Botkin *Cartas sobre España* describe el país y adopta una forma literaria que le otorga especial valor, al tiempo que intenta ofrecer una reflexión sobre la historia contemporánea de la España del momento, con una mirada que trasciende lo literario y, en cierto modo, la convierte en una precursora de la historiografía moderna, pues intenta explicar los conflictos de que es testigo en función de procesos sociales.

5. De igual forma, la visión de España que nos ofrece Botkin, más allá de los eventos políticos e históricos, en lo que tiene que ver con el sentir del pueblo, la interpretación profunda de sus actos y el impacto del escenario geográfico español donde transcurren sus vidas, nos muestra una mirada que ya no es romántica ni prisionera de los tópicos, sino que busca dejarse calar desde la realidad que encuentra.

6. La obra de Botkin se convierte así en el testimonio de los cambios profundos que España experimenta y de las tensiones que la modernización genera en una sociedad tradicional como era la española decimonónica, a pesar de que el sistema político liberal reinante no funcionase correctamente.

CAPÍTULO III

CAPÍTULO III

LA RECEPCIÓN DE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA* DE BOTKIN

3.1. LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA* Y LA TRADICIÓN DE LOS LIBROS DE VIAJES EN RUSIA

3.1.1. EL ESTILO LITERARIO DE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA*

Por su forma, las *Cartas sobre España* de Botkin representan un fenómeno realmente curioso, ya que, contrariamente a lo que podríamos deducir de su título, no son propiamente misivas —carecen de destinatario concreto y de fechas exactas—, si bien por su estilo y composición enlazan con las cartas de los literatos rusos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, desarrollando, por tanto, la tradición del género de literatura de viajes.

El origen de la literatura de viajes en Rusia como género literario se debe buscar en las *Cartas y Viajes* de finales desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XIX. En primer lugar, se destacan el *Viaje de San Petersburgo a Moscú* (*Путешествие из Петербурга в Москву*) (1790) de Aleksandr Radíshev y las *Cartas de un viajero ruso* (*Письма русского путешественника*) (1791-1792) de Nikolái Karamzín. En la selección, tratamiento y forma de concebir el material de estas dos obras se detectan dos tendencias diversas que en la literatura rusa del siglo XIX recibieron el desarrollo, la hondura y divergencia intelectual posteriores.

Las *Cartas de un viajero ruso* de Karamzín fue la primera gran obra rusa escrita en prosa cuya popularidad cruzó las fronteras de su país. Después de Karamzín, los autores rusos que abordaron el género de literatura de viajes —imitándolo o entrando en polémica con él— de un modo u otro partían de sus *Cartas*. El hecho de que la primera obra que originó los futuros éxitos de la prosa rusa fuera, precisamente, un escrito perteneciente al género de literatura de viajes resulta comprensible: su aparición surgió bajo los auspicios del pensamiento filosófico de la Ilustración, de ese movimiento que, al igual que otras tendencias, se concretan ya en la obra de Nikolái Karamzín en su conjunto.

3.1.2. ORÍGENES DEL GÉNERO DE LA LITERATURA DE VIAJES EN RUSIA

En la literatura rusa anterior a Karamzín no se aborda propiamente el género de los libros de viajes como en Europa occidental, aunque la sociedad reclamaba su necesidad dado el interés y la curiosidad que profesaba hacia lo desconocido, toda vez que el público ruso seguía con atención los éxitos de la Ilustración en Occidente. Tan solo en los años setenta del siglo XVIII apareció una serie de traducciones de obras europeas de este tipo.

De algún modo, por un lado, esta carencia y, por el otro, el deseo del público ruso por conocer algo sobre otros países y las regiones del propio —poco exploradas— se suplía y satisfacía mediante la lectura de los antiguos libros de peregrinaciones que se pusieron de moda en aquella época: el mejor testimonio del éxito de las *Peregrinaciones y Andanzas (Хождения)* de la literatura rusa antigua entre los lectores fueron los casos del resurgimiento de tal actividad por algunos autores de la segunda mitad del siglo XVIII: en 1773, Serguéi Pleschéiev⁶⁰⁷ publica la descripción de su peregrinaje a Jerusalén⁶⁰⁸ y Grigoróvich-Barski⁶⁰⁹, un monje de Kiev, en 1778, el suyo a Tierra Santa.

Dentro del mismo género, el de la literatura de viajes, se podrían encuadrar algunos despachos de las embajadas de los tiempos de Pedro I; de hecho, sus textos recuperados y reeditados suscitaron gran curiosidad: vieron la luz los *Apuntes del viaje a los países europeos, a Cracovia, a Viena, a Venecia, a Roma y a la isla de Malta (Записки путешествия в европейские государства в Краков, в Вену, в Венецию, в Рим и на Мальтийский остров)* (1773) de Piotr Tolstói⁶¹⁰, el *Diario del viaje de 1697-1698 (Журнал путешествия 1697-1698)* (1788) de Borís Sheremétiev⁶¹¹, y una amplia popularidad acompañó una monumental *Bibliografía rusa antigua (Древняя российская вивлиофика)* (1788) en veinte volúmenes, cuyo autor Nikolái Nóvikov⁶¹², en principio, destinaba su labor a un círculo estrecho de especialistas, pero la

⁶⁰⁷ Serguéi Pleschéiev (Сергей Иванович Плещеев) (1752-1802) fue un importante líder del movimiento masónico, cercano al emperador Pablo I, geógrafo, traductor, vicealmirante y autor de una de las primeras descripciones científicas de Rusia —*Visión del Imperio ruso en su estado actual (Обозрение Российской империи в нынешнем её новоустроенном состоянии)* (1787)—.

⁶⁰⁸ Плещеев С. И. *Дневные путешествия из Архипелажского, России принадлежащего, о-ва Пароса в Сирию и к достопамятным местам, в пределах Иерусалима находящимся*, СПб, 1773.

⁶⁰⁹ Григорович-Барский В. *Странствования Василия Григоровича-барского по святым местам Востока с 1723 по 1747 г.*

⁶¹⁰ Piotr Tolstói (Пётр Андреевич Толстой) (1645-1729) diplomático y personaje público cercano al zar Pedro I, quien le otorgó el título de conde. Era el antepasado directo de los escritores Lev Tolstói y Alekséi K. Tolstói.

⁶¹¹ Borís Sheremétiev (Борис Петрович Шереметьев) (1652-1719) fue un general ruso en la guerra del Norte, el primer mariscal de campo ruso y diplomático.

⁶¹² Nikolái Nóvikov (Николай Иванович Новиков) (1744-1818) fue un periodista, editor y personaje público ruso, una de las figuras clave de la Ilustración en Rusia.

publicación de una serie de despachos de las misiones diplomáticas y exploradoras de la época de Pedro I provocó un interés general por su obra entre los intelectuales rusos.

Los viajeros de aquella época de transición, a diferencia de los peregrinos medievales, veían Europa Occidental no como tierra de herejes, sino como la fuente de los conocimientos llamados a mejorar su propio país, Rusia, y ellos mismos se consideraban aprendices de la desarrollada civilización europea. Hay numerosas coincidencias en la percepción del papel de Rusia —como un país más entre otros países europeos— que unían la visión de Botkin con la de sus antecesores: «Lejos de la predicación de las ideas de la excepcionalidad nacional, el viajero ruso de finales del siglo XVII a primer cuarto del XVIII veía en la Europa contemporánea el prototipo del futuro próximo de Rusia, no concebía su patria fuera de la familia de los pueblos europeos y fuera del proceso histórico común»⁶¹³.

La forma de viaje que adoptaron los informes científicos, cuyos primeros ejemplos aparecieron en la época de Pedro I: en 1720-1727, el naturalista alemán Messersmid exploró Siberia; en los años treinta y cuarenta continuaron la labor de Steller y Gmelin; en los cincuenta aparecieron los primeros trabajos de geografía escritos por científicos rusos Piotr Rychkov⁶¹⁴ —*La topografía de Orenburgo* (*Оренбургская топография*)— y Stepán Krashéninnikov⁶¹⁵ —*Descripción de la tierra de Kamchatka* (*Описание земли Камчатки*) (1755)—; el último alcanzó una particular fama entre los lectores.

Un auténtico apogeo de los viajes científicos se dio en la época de Catalina II. En 1768, cuatro años después de la nota explicativa que Mijaíl Lomonósov dirigió a la emperatriz acerca de la importancia de los viajes geográficos, se organizó la expedición del académico Peter Simon Pallas⁶¹⁶ para explorar las tierras de Povolzhie, Ural, Siberia, Altai y Zabaikáile. La formaron, entre otros, los científicos rusos Vasili Zúiev⁶¹⁷ y Nikolái Rychkov⁶¹⁸. Como resultado de esta expedición, en 1770 y 1772 salieron a la luz dos partes del *Diario o notas del diario del viaje del capitán Ryzhkov*

⁶¹³ Травников С. Н., Прокофьев Н. И. *Путевые записки петровского времени*, Московский государственный педагогический институт им. В. И. Ленина, 1987, с. 59.

⁶¹⁴ Piotr Rychkov (Пётр Иванович Рычко) (1712-1777) fue un destacado geógrafo y académico ruso.

⁶¹⁵ Stepán Krashénnikov (Степан Петрович Крашенников) (1711-1755) fue un botánico, etnógrafo, geógrafo, viajero e investigador ruso de Siberia y Kamchatka.

⁶¹⁶ Peter Simon Pallas (Петр Симон Паллас) (1741-1811) fue uno de los más destacados naturalistas alemanes del siglo XVIII, desde 1767 trabajó en la Academia de Ciencias de San Petersburgo y realizó expediciones a la parte europea de Rusia, a Siberia y a los Urales. A lo largo de seis años de expedición, Pallas llevó un extenso diario que, posteriormente, fue la base de su gran obra —*Viaje por diversos lugares del Estado ruso* (*Путешествие по разным местам российского государства*) (1768-1774)—, libro esencial para varias generaciones de científicos rusos.

⁶¹⁷ Vasili Zúiev (Василий Фёдорович Зуев) (1754-1794) fue un destacado académico, biólogo y viajero ruso.

⁶¹⁸ Nikolái Rychkov (Николай Петрович Рычко) (1746-1798) fue un científico ruso que participó en las expediciones de Pallas y dejó escrito sus notas.

por diversas provincias del Estado ruso (*Журнал, или дневные записки путешествия капитана Рычкова по разным провинциям российского государства*) (1782), *Notas de viaje de San Petersburgo a Jerson* (*Путешественные записки от Санкт-Петербурга до Херсона*) (1788) de Vasili Zúev, *Viaje por diversas provincias del Estado ruso* (*Путешествие по разным провинциям Российского государства*) de Pallas traducidas por Vasili Zúev. En 1771-1801, Iván Lepéjin⁶¹⁹ editó cuatro volúmenes de las *Notas del diario del viaje por diversas provincias del Estado ruso* (*Дневные записки путешествия по разным провинциям Российского государства*).

De los libros que describían los viajes de los exploradores surgieron las semillas de géneros tales como el ensayo y el reportaje⁶²⁰; fueron estos los que en mayor medida contribuyeron a la elaboración e introducción en el discurso literario del léxico llamado a describir los fenómenos naturales y atmosféricos, las formas de vida y la antropología de los pueblos⁶²¹.

Bajo la influencia de las ideas de la Ilustración y, ante todo, de las cartas de Catalina II a Diderot, los personajes de la corte rusa y los miembros de la familia real partieron de viaje. En la literatura de aquella época, uno de los argumentos más frecuentes consistía en la historia sobre un monarca que viajaba bajo la apariencia de un ciudadano corriente y que a lo largo de su periplo aprendía la auténtica vida —llena de desgracias y vicios humanos— totalmente desconocida para él dadas las condiciones de su estatus, su riqueza y la compañía de cortesanos aduladores⁶²². Sin duda, en tales historias fácilmente se reconocían las influencias de algunos pasajes de *Las mil y una noches*, aunque, también, los escritores se apoyaban para su elaboración en ciertos datos históricos. Uno de estos pasajes fue ampliamente conocido y se refería a aquel episodio de la biografía de Pedro I cuando el soberano ruso vivió como un hombre sencillo en un país extranjero dedicándose a varios oficios⁶²³.

En 1769, Catalina Dashkova⁶²⁴ —presidenta de la Academia de las Ciencias de Rusia— visita Europa de incógnito, conversa con Voltaire, habla con Diderot acerca del

⁶¹⁹ Iván Lepéjin (Иван Иванович Лепёхин) (1740-1802), científico y enciclopedista ruso, viajero, naturalista, lexicógrafo y académico de la Academia Rusa de San Petersburgo.

⁶²⁰ Михельсон В. А. *Путешествие в русской литературе*. Ростов, 1974, с. 108.

⁶²¹ Мальцева И. М. *Записки путешествий XVIII в. как источник литературного языка и языка художественной литературы (к постановке вопроса)*. В кн. *Язык русских писателей XVIII в.* Л., 1981, с. 150.

⁶²² Una de las obras más conocidas con este argumento en la literatura rusa es la novela corta, una parodia de la literatura «oriental», *Kaib* (1792) de I. F. Krylov.

⁶²³ Karamzín presenció y describió en sus *Cartas* una obra de teatro que había visto en París y que representaba la historia de la vida que llevaba Pedro I como un simple aprendiz en Holanda (p. 237)

⁶²⁴ La princesa Catalina Vorontsova-Dashova (Екатерина Романовна Воронцова-Дашкова) (1743-1810) fue amiga personal de la zarina Catalina II y participó en la conspiración contra Pedro III que llevó al trono a Catalina II. Presidenta de la Academia Rusa de las Ciencias, fundadora de la Academia Rusa de la Lengua, y la principal responsable de la publicación del primer gran diccionario de lengua rusa, impulsora de la reforma educativa.

derecho de poseer siervos y del papel de Pedro I en la historia rusa, y asiste a distintas funciones teatrales, a galerías de arte y a iglesias. Pero el objetivo principal de su viaje obedecía a un carácter estrictamente pragmático: la ilustre dama rusa deseaba conocer las formas de educación de los niños para desarrollar en ellos el espíritu y el afán para el futuro servicio a su patria:

Emprendí mi viaje principalmente con el fin de visitar diferentes ciudades y encontrar aquella donde podría educar a mis hijos, sabiendo que la adulación de la servidumbre, los mimos de los parientes y la falta de gente ilustrada que hay en Rusia no me permitirían dar a mis hijos una buena formación en casa⁶²⁵.

La breve descripción de una pequeña parte de este viaje —*Viaje de una célebre dama rusa por algunas provincias inglesas (Путешествие одной российской знаменитой госпожи по некоторым английским провинциям)*— se editó en 1775; una narración más detallada se encontraba en las *Memorias (Mon Histoire)*, escritas en 1804-1806 y publicadas tan solo en 1840, treinta años después de su fallecimiento.

En 1771-1773, Nikita Demíдов⁶²⁶ visitó Alemania, Italia, Francia, Holanda e Inglaterra; en 1786 sale a la luz el único diario ruso publicado en el siglo XVIII: *Diario de su excelencia, consejero de Estado... Nikita Akinfiévich Demíдов (Журнал его высокородия господина статского советника... Никиты Акинфиевича Демидова)* que tuvo buena acogida gracias a su curioso argumento. En el Prefacio se comunicaba que el objetivo del viaje fue el tratamiento médico de la esposa del autor —Aleksandra Yevtíjovna— y en la última página se trataba del nacimiento de su hijo «como si fuera una gratificación por un viaje tan lejano y difícil...»⁶²⁷. Con lo cual el autor del libro aseguraba el inmediato beneficio práctico de cualquier viaje.

De acuerdo con la prescripción de los filósofos de la Ilustración, en 1781-1782, el futuro zar Pável I y su esposa —bajo el seudónimo de los condes Sévernyie— recorrieron varios países europeos. Los fragmentos de su viaje los relató Serguéi Pleschéiev⁶²⁸ en un breve fascículo de tan solo veinte páginas: *Esbozo del viaje de Sus Altezas Reales —el Soberano gran príncipe Pável Pertóvich y de la soberana gran princesa María Fiódorovna— bajo los nombres del conde y condesa Sévernyi*

⁶²⁵ Дашкова Е. Р. *Записки*. В книге: *Записки и воспоминания русских женщин XVIII – первой половины XIX вв.*, М., 1990, с.141.

⁶²⁶ Nikita Demíдов (Никита Акинфиевич Демидов) (1724-1787) fue un importante industrial y terrateniente ruso.

⁶²⁷ Демидов Н. А. *Журнал его высокородия господина статского советника и ордена святого Станислава кавалера Никиты Акинфиевича Демидова. По иностранным Государствам с начала выезда Его из Санкт-Петербурга 17 марта 1771 года по возвращение в Россию. Ноября 22 дня 1773 года*. М., 1786, с. 164.

⁶²⁸ Serguéi Pleschéiev (Сергей Иванович Плещеев) (1752-1802) fue un personaje público cercano al zar Pável I. Fue geógrafo, traductor y vicealmirante.

(Начертание путешествия их императорский высочеств государя великого князя Павла Петровича и государыни великой княгини Марии Фёдоровны под именем графа и графини Северных).

En 1787 vio la luz el *Viaje de su Alteza Real a los países del mediodía de Rusia* (*Путешествие её Императорского величества в Полуденные страны России*)⁶²⁹, a través del cual el lector ruso tuvo la oportunidad de conocer algunas tierras de su país mal exploradas entonces —Malorosia, Crimea y otras—, las cuales la emperatriz Catalina II tendría el propósito de visitar un año después. Durante aquel recorrido, acompañaron a la soberana la los representantes de varios Estados extranjeros y ella tenía la intención de mostrar a todo el mundo el florecimiento de la gran potencia nórdica bajo el mando de una zarina ilustrada y sensible hacia las necesidades de su pueblo. Aleksandr Jrapovitski⁶³⁰, el secretario de Estado, llevaba el *Diario oficial del viaje* (*Официальный журнал путешествия*)⁶³¹. Como se aprecia, los grandes personajes del Estado ruso con su ejemplo convencían a sus súbditos sobre las diversas ventajas que proporcionaba la actividad de viajar y asentaban con sus libros los principios narrativos para reflejar aquella nueva realidad que se descubría en el curso de sus recorridos.

En la prosa rusa de la segunda mitad del siglo XVIII —al igual que ocurría en el resto de Europa—, recibieron una extraordinaria difusión las obras literarias cuya construcción narrativa se ceñía alrededor de la imagen del camino, interpretada como la metáfora del recorrido de la vida, lo que permitía a los escritores —acorde con el afán de la Ilustración por la universalidad de los conocimientos— abarcar los aspectos más variados del periplo vital. A semejante expansión de la forma del viaje —capaz de congregar en una estructura común distintos episodios y comentarios aislados— que también se extendió a la joven prosa rusa de carácter político y social, había contribuido que dicho esquema no exigía de su autor el dominio de la sofisticada técnica necesaria para construir el argumento narrativo de una obra⁶³².

Realmente notorio es el hecho de que el primer libro de la nueva prosa traducido al ruso por Vasili Trediakovski⁶³³ en 1730 —la novela de Paul Tallemant le Jeune, *El*

⁶²⁹ Храповицкий А. В. *Журнал высочайшего путешествия Ея Величества государыни императрицы Екатерины II. Самодержицы Всероссийской, в Полуденные Страны России в 1787.* М., 1787.

⁶³⁰ Aleksandr Jrapovitski (Александр Васильевич Храповицкий) (1749-1801) fue senador y secretario de la emperatriz Catalina II y autor del *Diario*.

⁶³¹ Алпатов М. А. *Русская историческая мысль и западная Европа (XVIII – первая половина XIX в.)* М., 1985, с. 144.

⁶³² Роботи Т. *Литература «путешествий»*. В кн.: *Русская проза под редакцией Б. Эйхенбаума и Ю. Тынянова*. Л., Academia, 126, с. 45.

⁶³³ Vasili Trediakovski (Василий Кириллович Тредьяковский) (1703-1769) fue un célebre poeta y científico ruso del siglo XVIII. Autor de una gramática y un diccionario de la lengua rusa.

viaje de la isla del amor (*Voyage de l'isle d'amour*) (1663)— también trataba de un viaje, en este caso, alegórico.

Las primeras obras relevantes de la literatura rusa, propiamente dicha, que aparecieron en la época de Pedro I, eran una suerte de libros de viajes. En primer lugar, las novelas de Fiodor Emin⁶³⁴, el fundador de la nueva prosa rusa no traducida hasta el momento —*Las aventuras de Femístocles* (*Приключения Фемистокла*) (1763), *La fortuna cambiante o las aventuras de Miramond* (*Непостоянная фортуна, или Похождения Мирамонда*) (1763)—, las cuales estaban repletas de imágenes bastante aproximadas de los países de Oriente, África y del Mediterráneo, si bien las descripciones de Francia y Polonia se basaban en las experiencias del propio autor.

Entre los escritores occidentales —cuyas obras habían gozado de la mejor acogida entre la sociedad rusa ilustrada de los tiempos de Catalina II y Alejandro I— se destaca el irlandés Laurence Sterne⁶³⁵. Precisamente su manera de escribir —la tonalidad irónica de su narración, la constante tendencia a mostrar los sentimientos, la cordialidad y la compasión hacia la gente sencilla— son aquellos rasgos que lo hicieron más próximo a la visión del mundo del lector ruso. Sus obras se tradujeron al ruso y especialmente el *Viaje sentimental por Francia e Italia* (*A Sentimental Journey Through France and Italy*) (1768) fue un libro que contó con un cuantioso número de seguidores e imitadores que copiaban su estilo y citaban a su autor como la máxima autoridad literaria. Por tanto, el *Viaje sentimental* de Stern adquiere en Rusia el carácter de texto metaliterario:

Precisamente, el viaje «de sentimiento» marcó el alejamiento del género de la literatura de viajes de los principios y de la tradición de la descripción científica y documental de un recorrido. Al mismo tiempo, aquella constituyó una aproximación hacia lo artístico —la más accesible para el género—, pues lo artístico y lo literario tenían en la época del sentimentalismo un trasfondo claramente subjetivo⁶³⁶.

El interés por el género de la literatura de viajes en Rusia despertó en 1772, cuando Nikolái Nóvikov publica en la revista *El Artista* el anónimo *Fragmento del viaje *** a I*** T**** (*Отрывок путешествия *** в И*** Т****), cuya autoridad se adscribía a Aleksandr Radischev, pues esta obra habría podido ser un esbozo de algunos de los capítulos de su futuro *Viaje desde Petersburgo a Moscú*. A partir de aquel momento, la joven literatura rusa se llenó de todo tipo de libros de viaje:

⁶³⁴ Fiodor Emin (Фёдор Александрович Эмин) (1735-1770), cuyo nombre antes del bautismo era Магомед-Али Эмин, fue un escritor, historiador, traductor y periodista ruso.

⁶³⁵ Laurence Sterne (1713-1768), célebre escritor irlandés.

⁶³⁶ Мартынова О. М. «Итальянское путешествие» Гёте. (Автор, композиция, жанр). Диссертация на соискание учёной степени кандидата филологических наук, Санкт-Петербург, 1995, с. 31.

- los satíricos: *Relato de un falso sordomudo* (*Повествование мнимого глухого и немого*) (1783) de Denís Fonvizin⁶³⁷;
- los utópicos: *Viaje a la tierra de Ofir* (*Путешествие в землю Офирскую*), escrito en 1786 (publicado en 1896) por Mijail Scherbátov⁶³⁸;
- los fantásticos: *El más reciente viaje escrito en la ciudad de Belev* (*Новейшее путешествие, сочинённое в городе Белеве*) (1784) de Vasili Levshin⁶³⁹, donde se relataba un viaje a la Luna, y se descubría su estructura gubernamental basada en la igualdad y sencillez de trato;
- los alegóricos: las novelas masónicas que, tras el apogeo de las ideas de la Ilustración con el concepto del soberano ilustrado como núcleo, representaban al personaje central —un gobernante— cuyo reto consistía en superar todos los obstáculos que se encontraba en su camino, para una vez dotado de la sabiduría universal e iniciado en los enigmas místicos, poder hallar la perfección: *El Uranio, privado de la vista o un Soberano Infeliz* (*Лишенный зрения Ураний, или Нецастный государь*) de Andréi Baibakov (Appolos)⁶⁴⁰ y dos obras de de Mijail Jeráskov⁶⁴¹ —*La varilla de oro* (*Золотой прут*) (1782) y *Kadm y Armonía* (*Кадм и Гармония*) (1789)—.

Numerosas obras filosóficas, didácticas, de política, de sociedad —en su mayoría traducidas— y novelas cortas publicadas en las revistas de la época también presentaban una aparente forma de viaje: *Viaje de la Virtud* (*Путешествие Добродетели*) (1778), *El viajero ilustrado* (*Просвещённый путешественник*) (1783), *El viajero entretenido* (*Забавный путешественник*) (1788), *Viaje a través de la vida* (*Путешествие через жизнь*) (1789), *Un viaje extraño* (*Странное путешествие*) (1789), etc. Nikolái Karamzín tampoco evitó semejante afición y en las primeras líneas de sus *Cartas del viajero ruso* confesaba que había tenido la intención de escribir su

⁶³⁷ Denís Fonvizin (Денис Иванович Фонвизин) (1745-1792) fue un destacado escritor ruso del siglo XVIII, el creador de la comedia del clacisismo ruso.

⁶³⁸ Mijail Scherbátov (Михаил Михайлович Щербатов) (1733-1790) fue un historiador, filósofo y literato ruso; académico de la Academia Rusa de las Ciencias.

⁶³⁹ Vasili Levshin (Василий Алексеевич Лёвшин) (1746-1826) fue un literato, autor de numerosos libros de agricultura, economía, veterinaria y cuentos.

⁶⁴⁰ Obispo Apolos, Andrei Baibakov (Андрей Дмитриевич Байбаков) (1737-1801) fue obispo de la Iglesia ortodoxa rusa e importante escritor y filósofo de la segunda mitad del siglo XVIII.

⁶⁴¹ Mijail Jeraskov (Михаил Матвеевич Херасков) (1733-1807) fue un poeta ruso de la Ilustración, autor de un importante poema, «Rossiada» («Россиада»).

propio libro de viajes: «Una vez ya casi me puse a escribir la novela y quería recorrer en mi imaginación precisamente aquellas tierras que voy a visitar ahora»⁶⁴².

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII no cesaron los intentos de diferentes autores rusos por crear y publicar sus viajes literarios que revelaran el descubrimiento personal por parte de los escritores de otras culturas y pueblos. En mayo de 1764, el gran dramaturgo ruso Aleksandr Sumarókov⁶⁴³ se dirigió al conde Orlov y a la emperatriz Catalina II con un escrito rogando su ayuda para financiar la realización de su proyecto:

[...] a fin de viajar y describir Italia y también, para los teatros, ver París, ya que semejante descripción, a buen seguro, serviría de gran provecho a Rusia; pues aquellas descripciones que están hechas por los extranjeros no pueden traer ningún fruto a Rusia, aunque estuvieran traducidas, pues es indispensable la comparación de las tierras ajenas con nuestra patria⁶⁴⁴.

En el mismo escrito, Sumarókov argumentó la necesidad y la utilidad del libro ideado para la ilustración del pueblo y la profundización de los conocimientos de geografía. Más tarde, la constante comparación, explícita e implícita, del otro país con «nuestra patria» enhebrará todo el corpus de las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin:

Por lo tanto, la contraposición de la PATRIA —y, en el sentido más amplio— de su PROPIO mundo al mundo AJENO es la oposición inicial que origina el género de «viajes».⁶⁴⁵

Mucho más próximo a la realización de su proyecto de publicar el primer viaje literario ruso fue Denís Fonvizin. En el período de septiembre de 1777 a noviembre de 1778, Fonvizin enviaba desde Francia —donde se encontraba realizando unas curas— cartas de claro aspecto literario con un detallado relato de sus impresiones, llenas de curiosa información sobre las ciudades visitadas y las novedades políticas. La prohibición de la censura no le permitió incluirlas en sus *Obras escogidas* (*Собрание сочинений*), que se publicaron en 1788, pero aun así se conocieron en copias manuscritas. Bastante crítico con la Francia contemporánea, Fonvizin apuntó varias cuestiones que años después trataría Botkin. Lo que aproximó las cartas de Fonvizin a la

⁶⁴² Карамзин, Н. М. *Письма русского путешественника*. Подготовитель текста Ю.М.Лотмана, Л., 1987, с. 11-12.

⁶⁴³ Aleksandr Sumarokov (Александр Петрович Сумароков) (1717-1777) fue uno de los más destacados representantes de la literatura rusa del siglo XVIII, uno de los creadores del teatro ruso.

⁶⁴⁴ Макогоненко, Г. П. *Письма русских писателей XVIII в.* Ленинград, 1980, с. 95-96.

⁶⁴⁵ Гуминский В. П. *Проблема генезиса и развития жанра путешествий в русской литературе*. Диссертация на соискание учёной степени кандидата филологических наук, М., 1979, с. 56. (Mayúsculas y comillas en el original) (N. de la A.).

literatura de viajes, lo que las convirtió de un suceso de la vida privada en un fenómeno literario fue su intento de crear la imagen del autor y su destinatario⁶⁴⁶. En este caso, Vasili Botkin fue su fiel seguidor, en cambio, a diferencia de Fonvizin, el autor de las *Cartas sobre España* evitaba inectivas directas sarcásticas contra el modo de vida ajeno y constantemente suavizaba las críticas con características positivas.

Desde 1781 hasta mediados de los noventa, Aleksandr Radíschev trabajó en su *Viaje de San Petersburgo a Moscú* que fue prohibido tan solo un mes después de su publicación y quedó prácticamente desconocido para la mayoría de los lectores de su tiempo. Dejando de lado los detalles geográficos y etnográficos, Radíschev acercó su *Viaje* al discurso del orador, tratando de influir en la conciencia y en el espíritu de sus contemporáneos con ejemplos de la infame injusticia social. En el humanismo del libro de Radíschev se reconocía la influencia de Sterne —lo cual fue subrayado por el mismo autor— y citando al escritor inglés entre otros literatos importantes para su visión del mundo. «Radíschev vio el *Viaje sentimental* desde su punto de vista: vio en él, ante todo, la huida del protagonista del mundo exterior al mundo interior»⁶⁴⁷.

La importancia que adquiere el género de la literatura de viajes en la segunda mitad del siglo XVIII hace irrumpir sus elementos en otros géneros, tales como la autobiografía, los diarios y las cartas privadas.

En general, el estilo y los principios de selección del material en las memorias y los libros de viajes es bastante similar, lo que permitió a una investigadora rusa, prácticamente, unir estos conceptos: «El viaje, en realidad, es una especie de memorias, “notas del diario” según la terminología antigua»⁶⁴⁸. Otros investigadores lo confirman:

Los hechos —incluidos en el relato— muchas veces son casuales y de diversa importancia: el autor de las memorias describe, sobre todo, lo que ve, lo que impresiona su imaginación, aunque hay que remarcar que el rasgo de las memorias, arriba indicado, permaneció invariable y se convirtió con el tiempo en un cierto principio y de testimonio de la poca maestría del escritor pasó a ser, por ejemplo, una de las particularidades de la poética de la literatura de viajes⁶⁴⁹.

De forma más evidente, la penetración del género de la literatura de viajes en la esfera de la carta personal se percibe en las misivas de Aleksandr Radíschev al canciller

⁶⁴⁶ Бухаркин П. Е. *Письма русских писателей века и развитие прозы (1740-1780-е годы)*. Автореф. дис. на соиск. учен. степ. к. филол. наук. Ленинград. 1982, с. 16.

⁶⁴⁷ Макогоненко Г. П. *Письма русских писателей XVIII в.* Л., 1980, с. 159.

⁶⁴⁸ Роботи Т. *Литература «путешествий»*. В кн.: *Русская проза под редакцией Б. Эйхенбаума и Ю. Тынянова*. Л., Academia, 126, с. 44.

⁶⁴⁹ Шаталов С. Е. и Лебедев Е. Н. *Русский и западноевропейский классицизм. Проза*. М., Наука, 1982, с. 240.

Aleksandr Vorontsov, enviadas desde su exilio de 1791-1792. El escritor, a pesar de su complicada situación anímica y su mala salud, registraba concienzudamente las particularidades del paisaje; se explayaba acerca del clima, de las posibilidades de la explotación de los recursos naturales de Siberia; pedía a Vorontsov que le mandara aparatos para medir con exactitud la temperatura y la presión atmosférica, y que le enviara libros científicos sobre Siberia. Radischev nombraba su exilio forzoso como «un viaje» y recordando a Sterne, se alegraba de que su antigua ilusión de conocer las tierras lejanas y los fenómenos extraños de la naturaleza se viera cumplida. El escritor llenaba las páginas de sus cartas con numerosas citas de diversos manuales de geología y botánica, se preocupaba por adquirir nuevos conocimientos para, en la medida de sus posibilidades, poder servir de provecho a la ciencia y al bienestar de su patria. De vez en cuando, en las misivas de Radischev se encontraban unas líneas sentimentales: en ocasiones, como cuando con lágrimas en los ojos expresaba su profundo agradecimiento al «benefactor» o dibujaba pintorescos paisajes, creando imágenes de campesinos llenos de virtud. Con toda probabilidad, a finales del siglo XVIII fue elaborada una inercia de pensamiento que obligaba a las personas ilustradas —que veían la vida a través del prisma de sus lecturas— a construir sus escritos particulares según conocidos modelos literarios.

3.1.3. LAS *CARTAS DE UN VIAJERO RUSO* DE NIKOLÁI KARAMZÍN Y SU INFLUENCIA EN LA OBRA DE VASILÍ BOTKIN

Precisamente fue Nikolái Karamzín quien —al haber asimilado gracias a su gran erudición innumerables logros de la tradición cultural rusa y occidental— elaboró en sus *Cartas de un viajero ruso* los principios originales del género que siguieron conservándose en la literatura rusa a lo largo de varias décadas. Lo confirma el hecho de que después de la publicación de las *Cartas de un viajero ruso*, el género de la literatura de viajes, al igual que la autoridad de Karamzín como su fundador en las letras rusas —lo citaban en sus libros los viajeros, contemporáneos, galardonándolo con el apodo del «Sterne ruso»— se extendió enormemente y, además, se le atribuyó la fama de creador de maravillosas descripciones de la naturaleza, de maestro del retrato psicológico de los personajes y de erudito capaz de deleitar a sus lectores con reflexiones acerca de diversas cuestiones filosóficas y culturales.

La relación del autor-viajero con su material —las impresiones del viaje— que se establece en las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin es muy similar a la que se transmite a través del libro de Nikolái Karamzín y se diferencia considerablemente de la relación de sus antecesores dieciochescos. Aquellos, maravillados por el aparente lujo de la vida europea, con frecuencia no penetraban en la esencia de los fenómenos encontrados en sus viajes: los teatros, las funciones de ópera, los monumentos, su «encuentro con la realidad europea no fue su asimilación real»⁶⁵⁰. En el extranjero, Karamzín, y luego Botkin, se comportaron no como discípulos de la gran civilización occidental, sino como sus árbitros, bien enterados de los distintos ámbitos de la vida de los países que visitaban, dispuestos a formular su propio criterio y presentar el análisis tanto de las ventajas como de los lados negativos de aquella realidad. Según Grigori Gukovski, Karamzín «se presentó en Europa como un europeo a quien todos los logros conseguidos por los pueblos de Occidente no le eran ajenos sino suyos; ya que su propia cultura rusa estaba ligada —de forma indisoluble— al legado de Occidente. Además, él se orientaba no solo en alguna determinada cultura nacional occidental, sino en todas ellas juntas»⁶⁵¹.

Marcadas por una particular síntesis —en la cual se unían la racionalidad con la pormenorizada descripción de los hechos y la exaltación emocional con los procedimientos artísticos consecuentes—, las *Cartas de un viajero ruso* de Karamzín se convirtieron en el modelo ruso del género, en el cual se inspiraron sus sucesores literarios. Justamente después de su publicación, en las letras rusas se produjo un auténtico florecimiento de la literatura de viajes, en cuyas páginas se reconocía el sello de Karamzín. Así, en 1803, Karamzín publicó en la revista *El Mensajero de Europa* la

⁶⁵⁰ Билинkis М. Я. *Русская проза XVIII века*. СПб, 1995, с. 14.

⁶⁵¹ Гуковский Г. А. *Русская литература XVIII в.* М., 1939, с. 514.

Carta de un ruso desde París (Письмо русского путешественника из Парижа) de Vasili Pushkin⁶⁵²; luego salieron a la luz las *Cartas de un oficial ruso (Письма русского офицера)* de Fiodor Glinka⁶⁵³, cuya primera versión apareció en 1808 y la segunda, mucho más completa, en 1815.

A principios del siglo XIX, los grandes autores del Romanticismo ruso visitaron Dresde y su famosa galería de arte, Suiza y sus Alpes, las cascadas del Rin y las casas de Rousseau y Voltaire —todos aquellos lugares que obtuvieron los mayores elogios en las *Cartas* de Karamzín—. El primero de estos viajeros románticos fue Konstantín Batiushkov⁶⁵⁴, que dejó escrito su *Viaje al castillo Ceray. La carta a D. V. Dashkov desde Francia (Путешествие в замок Сирей. Письмо из Франции к Д.В.Дашикову)* (1814). Lo siguió Vasili Zhukovski⁶⁵⁵ que en 1821 publicó su *Viaje por la Suiza Sajoniana; Un fragmento de una carta sobre Sajonia y Fragmentos de las cartas sobre Suiza (Путешествие по Саксонской Швейцарии; Отрывок из письма о Саксонии; Отрывки из письма о Швейцарии)*.

El cambio de orientación —llevado a cabo por Karamzín— se apreciaba en el tratamiento de la imagen del autor: los viajeros anteriores solían realizar sus viajes en calidad de personajes oficiales con sus respectivas obligaciones impuestas por su ocupación, por lo tanto, los mismos propósitos de escribir —por ejemplo, los despachos de las misiones diplomáticas— llevaban un sello exclusivamente práctico y, en la mayoría de los casos, su periodicidad se justificaba por la necesidad de la correspondencia continuada —no interrumpida— de los embajadores con sus gobiernos, ya que el funcionamiento del correo y el transporte de aquella época no podían satisfacerlos. A partir de Karamzín, en la literatura rusa aparece un viajero que acentúa el carácter ocioso de su viaje, apuntando sus impresiones por puro placer y por su deseos de preservar en la memoria las curiosidades surgidas en el camino. Siguiendo a su gran antecesor, el autor de las *Cartas sobre España* en ningún fragmento de su narración apuntaba obligación o negocio alguno —que lo habían llevado a emprender su aventura española— y se nos presentó como un viajero libre y despreocupado, guiado tan solo por su ansia de descubrir el país cuya noche «huele a limón y laurel».

En las *Cartas* de Karamzín y de Botkin se aprecian ciertos rasgos que recuerdan a los antiguos informes de las expediciones científicas: pero si la versatilidad de motivos y temas descritos en estas representaban una selección bastante arbitraria —expuesta en un tono privado de menor emotividad—, en los libros de viajeros —cuyas

⁶⁵² Vasili Pushkin (Василий Львович Пушкин) (1766-1830) fue un poeta ruso y tío paterno de Aleksandr Pushkin.

⁶⁵³ Fiodr Glinka (Фёдор Николаевич Глинка) (1786-1880), poeta y escritor ruso, participante activo del movimiento decembrista.

⁶⁵⁴ Konstantín Batiushkov (Константин Николаевич Батюшков) (1787-1855) fue un célebre poeta ruso, precursor de Aleksandr Pushkin.

⁶⁵⁵ Vasili Zhukovski (Василий Андреевич Жуковский) (1783-1852) fue uno de los máximos representantes del Romanticismo ruso, traductor y crítico literario. Académico de la Academia Real Rusa.

páginas con frecuencia se llenaban de números y cifras (las medidas exactas de los monumentos arquitectónicos, las distancias, el número de población, las fechas de los acontecimientos, etc.)— tal precisión obedecía a su intención de dar a conocer al lector ruso distintas facetas de la vida europea de modo más global. Y, sin embargo, las *Cartas* de estos dos escritores no dejan de ser obras literarias; de todo el corpus de los datos factuales, sus autores eligieron solo aquellos que podían proporcionar al texto un carácter entretenido o moralizador, y solo obedeciendo semejante propósito, los incluyeron en el corpus de su emocionante narración.

Existen numerosas coincidencias formales entre las *Cartas* de Karamzín y de Botkin— que hace patente la autoridad de la obra del primero—: las dos obras se dividen en partes —cuatro en el libro de Karamzín y siete en el de Botkin—; al corpus general de la narración lo precede una Introducción. En su Introducción a la primera edición de las *Cartas*, Karamzín comunica que su principal intención es cambiar sustancialmente el texto, pero luego decide dejar todo como lo había escrito desde el principio. En la Introducción de Botkin, se subraya que las *Cartas* «se publican ahora sin cambios y sin estar terminadas a causa de distintas circunstancias»⁶⁵⁶.

Es oportuno hacer ciertas precisiones en torno a la forma, aparentemente, epistolar de ambas obras — Karamzín tiene 159 cartas y Botkin, 7—.

A finales del siglo XVIII, la forma más adecuada de relatar la gran variedad de imágenes —poco motivadas por el argumento mas llamadas a robustecer la ilusión de veracidad— fue la epístola; además la narración epistolar ya contaba con una rica tradición en la literatura europea y ofrecía a los autores rusos numerosos modelos a seguir.

En la cultura europea del siglo XVIII, en general, y en la rusa, en particular, surge, de nuevo, el interés por el género epistolar —tan popular en la época del Renacimiento, contando además con que muchos principios del humanismo los había heredado la Ilustración— y se desarrolló el género de la novela epistolar. Las cartas, junto con el culto de la amistad sentimental, se pusieron de moda en la vida cotidiana, se convirtieron en la escuela de expresión de las emociones, crearon el hábito de analizar las sensaciones. Paulatinamente, los acontecimientos se quedaron desplazados del centro argumental de las misivas, dejando la importancia primordial a los sentimientos. Como los demás géneros no admitían cambios tan bruscos de la descripción de los hechos a la definición de las emociones, la carta se convierte en la forma más natural y preferida para las novelas y libros de viajes de los grandes pilares del sentimentalismo europeo: Richardson, Rousseau, Goethe, Moriz y otros.

⁶⁵⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 5.

Durante mucho tiempo, la crítica literaria rusa no ponía en duda que las *Cartas de un viajero ruso* estuvieran basadas en auténticas misivas que Karamzín estuvo enviando a lo largo del recorrido a sus amigos, a pesar de la falta de testimonios biográficos reales y de cualquier otro tipo de documentación que justificara la existencia de semejante intercambio epistolar. «El viajero literario es sentimental. A menudo, con las más tiernas expresiones se acuerda de sus amigos de Moscú y en cada ocasión les escribe cartas. El viajero real, Nikolái Karamzín, probablemente, también con cariño recordaba a sus amistades moscovitas, pero les escribía poco y, por lo visto, aquellas no fueron esas cartas largas que describían las impresiones del viaje y los monumentos históricos de Europa, en las cuales fue tan generoso su doble literario, sino unas notitas escuetas»⁶⁵⁷. La forma de la carta con los numerosas apóstrofes del viajero al lector — que recordaban al público ruso, entre otras novelas, los libros de Sterne— y que abundaban en las *Cartas* de Karamzín —utilizados, más tarde, en numerosas ocasiones por Botkin— de algún modo servía a los escritores para dotar a su obra de ciertos rasgos insoslayables del género, así como para ubicarla en la correspondiente tradición literaria.

La mayoría de las novelas epistolares vio la luz en el último tercio del siglo XVIII, es decir, coincidiendo con los años en que Nikolái Karamzín escribía su obra; pero a principios del siglo XIX su profusión menguó, y las últimas partes de las *Cartas de un viajero ruso*, editadas en esta época, se alejaron de la forma de la misiva: las sustituyeron los ensayos —dotados de su propio título—, se redujo la cantidad de apóstrofes, etc., lo que, sin duda, reflejó el cambio de visión del mundo general a la cual no se quedó ajeno su autor.

Nikolái Karamzín, por consiguiente, con sus *Cartas de un viajero ruso* marcó una etapa de transición de la forma narrativa del género de la literatura de viajes: de la epístola al ensayo, lo cual, medio siglo después, utilizó Vasili Botkin para sus *Cartas sobre España*.

⁶⁵⁷ Лотман Ю. М. *Сотворение Карамзина*. М., Книга, 1987, с. 336.
http://www.gumer.info/bibliotek_Buks/Literat/lotm_karam/02.php

3.1.4. COMIENZO DE LA LITERATURA DE VIAJES EN RUSIA.

ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL GÉNERO

La aparición de las *Cartas de un viajero ruso* de Nikolái Karamzín coincide con el ocaso de la poética del clasicismo y con el apogeo de una corriente literaria nueva, el sentimentalismo.

El éxito del género de la literatura de viajes afectó, en primer lugar, al círculo sentimentalista, lo que parecía lógico, dado que Karamzín fue el máximo representante del sentimentalismo en el territorio ruso, pero también obedecía a otras razones distintas. La libertad de compaginar la verdad con la ficción, la poesía con la prosa, lo grandioso con lo pequeño rompió con la jerarquía de los géneros del clasicismo. El viaje por su naturaleza se erigió como un género ajeno a cualquier sistematización: «La tragedia ideal, la novela ideal, la elegía ideal son posibles. Pero un □viaje□ ideal contradiría la lógica de la vida de este género anárquico, abierto y siempre cambiante»⁶⁵⁸. Dicha particularidad, por un lado, representaba una libertad plena para la creación y, por otro, ponía al escritor cara a cara con otro tipo de desventajas: «No existe el arte de escribir un viaje: las autoridades, empezando por Aristóteles y terminando por Lomonósov, permanecen en silencio; los viajes no han cabido bajo la férula de la retórica, y el escritor está libre de colarse en el seno de las montañas o descender hacia las profundidades de los océanos con la curiosidad de un científico o, quizás, en las alas de su vocación, deslizarse velozmente por sus superficies y atrapar al vuelo en el papel sus imágenes; describir los países y los pueblos, desde el punto de vista histórico y estadístico, o solo observar cómo son las tabernas, en una palabra, nadie está dotado de tanta libertad y nadie, por lo mismo, está tan limitado a la hora de escribir como un viajero»⁶⁵⁹, así describió el reto de crear una obra de este género Iván Goncharov en el primer capítulo de su novela *La Fragata Palas* (*Фрегат Паллада*) (1858), una de las obras más destacadas de la literatura de viaje escritas en Rusia a mediados del siglo XIX.

El único principio organizador de la novela de viajes es el recorrido, que a su vez depende de la voluntad del autor, por consiguiente, su figura alcanza un rol singular. El viajero que se encuentra fuera de su esfera social habitual, independiente de sus compromisos rutinarios y próximo al «estado natural» de un ser, se presenta como un modelo del hombre ideal, completamente libre, cuya existencia no se limita por sus funciones corporativas. Así expresó esta sensación Vladimir Izmáilov, el autor del *Viaje a la Rusia del mediodía* (*Путешествие в полуденную Россию*) (1801-1802), el libro

⁶⁵⁸ Ивашина Е. С. О специфике жанра «путешествия» в русской литературе первой трети XIX в., в ж. Вестник Моск. Ун-та, сер 9. Филология, 1979, №3, с.9.

⁶⁵⁹ Гончаров А. И. Полное собрание сочинений в 8 тт. М., Гос. Изд-во худж. Лит., 1952-1955, т. 2, с. 39.

donde relató sus peripecias por el sur de Rusia: «De nuevo respiro como un hombre menudo»⁶⁶⁰. El viaje, por lo tanto, se convierte en una forma de indagar en la psicología humana.

La observación de diferentes aspectos de la vida abre los horizontes intelectuales, demuele limitaciones nacionales e ideológicas, le inicia a uno en la historia y la cultura ajenas: «Se precisa viajar para no tener prejuicios. El ruso que nunca ha salido de su patria está seguro de que San Petersburgo es la más bella ciudad del mundo. Yo también pensaba igual, pero Londres me hizo cambiar de opinión»⁶⁶¹, escribía en sus *Cartas desde Londres (Письма из Лондона)* (1803) Piotr Makárov⁶⁶². De este modo, el viajero a través de su camino logra adquirir la conciencia del ciudadano del universo, al cual no lo dominan las prevenciones patrias.

La novedad de las impresiones instantáneas del viaje que desencadenan múltiples pensamientos del autor deja huella en sus emociones, cambiando su visión del mundo. El colorido de las imágenes reproduce la autenticidad de la vida caótica, al mismo tiempo que los escritores elaboran formas de crear personajes polifacéticos, en evolución, impensables en la poética del clasicismo, con sus héroes estáticos. Gracias a este rasgo, Karamzín y luego otros escritores intentan transmitir los sutiles cambios de emoción, con frecuencia de la tristeza y la melancolía a la lucidez. Así, en la primera parte de las *Cartas de un viajero ruso*, Karamzín plasmó una amplia gama de sentimientos del narrador que muestran su estado de ánimo —de la nostalgia a la felicidad—, su sensación de libertad y el descubrimiento de un mundo nuevo. Botkin en sus *Cartas* hace lo mismo: el autor pasa de la tristeza que le inspira el sórdido paisaje de Castilla al más elevado deleite en las montañas de Málaga y las colinas de Granada.

Sin duda, el género de la literatura de viajes y la forma de la carta —escogidos por Karamzín— ofrecían al escritor una autonomía prácticamente absoluta a la hora de incorporar sus sentimientos a la línea argumental y, en general, al tratar el material literario. Sin embargo, semejante independencia de la narración, iniciada por Sterne y asimilada por los demás escritores rusos a través de la obra de Karamzín, se contrastó con una tendencia opuesta, nacida en el seno del clasicismo: la predisposición hacia la reglamentación y la creación de los cánones, incluso para un género tan poco obediente a la sistematización como el viaje. El patrón se componía de una dedicatoria obligada; de la introducción, en la cual el autor «rebajaba» sus talentos, pero indicaba la importancia de las impresiones inmediatas, vividas y reproducidas por él mismo; las

⁶⁶⁰ Измайлов В. В. *Путешествие в полуденную Россию, в письмах, изданных Владимиром Измайловым*. М., 1800, ч. 1, с. 16.

⁶⁶¹ Коровин В. И. *Ландшафт моих воображений. Страницы прозы русского сентиментализма*. М., Современник, 1990, с. 502.

⁶⁶² Piotr Makarov (Петр Иванович Макаров) (1764—1804) fue un traductor y editor de la revista *El Mercurio moscovita*, miembro de la sociedad de los investigadores de la literatura rusa del siglo XVIII.

imprescindibles referencias a los mismos autores —Sterne, Rousseau, Goethe, etc.—, las descripciones de los mismos lugares (teatros, instituciones eclesiásticas, ceremonias religiosas de diversas naciones, etc.); y la contemplación de cuadros de la naturaleza idénticos (cascadas, montañas, tormentas, escenas idílicas, etc.).

El aumento de la reglamentación y el creciente número de epígonos repercutieron en la aparición de los partidos, «jugar a los viajes», los intentos por parte de las revistas de volver a plantear la cuestión de la utilidad del viaje. Una particular labor la llevaron a cabo los «arcaizantes» —Aleksandr Shishkov⁶⁶³ y sus aliados— y el objetivo principal de sus ataques fueron el estilo sentimental, el refinado comportamiento del autor y el sofisticado personaje de la literatura de viajes. En 1798, en los números 17 y 18 de la revista *Un modo agradable y provechoso de pasar el tiempo* (*Приятное и полезное препровождение времени*) fueron publicados dos fragmentos anónimos que parodiaban el título de las *Cartas de un viajero ruso* y su dedicatoria a los amigos más cercanos: «*Voyage*» de *mi amigo* (*Вояж моего друга*) y *La carta a B y a su familia* (*Письмо к Б. и к его семейству*).

La repercusión de los fervientes debates alrededor del tema del viaje sentimental resonó en la literatura rusa hasta los años treinta y cuarenta del siglo XIX, cuando ya había desaparecido el objeto mismo de la discusión: en 1833, Osip Senkovski publicó el humorístico *Viaje sentimental al monte Etna* (*Сентиментальное путешествие на гору Этну*) y en 1839, Nikolái Grech⁶⁶⁴ en sus *Cartas desde los viajes a Inglaterra, Alemania y Francia* (*Путевые письма из Англии, Германии и Франции*) declaraba basarse en el libro de Karamzín; Mijaíl Pogódin⁶⁶⁵ en el inicio de su novela *Un año en en tierras ajenas* (1839) (*Год в чужих краях [1839]*), publicada en 1844, reprochaba a Karamzín su inclinación por el uso de las estructuras de lenguas extranjeras en su lenguaje. Nikilái Gógol en las *Almas muertas* reunió y parodió muchas situaciones típicas del viaje sentimental: los sueños de Manílov, el encuentro con la bella desconocida, la escena de la lectura de Chichikov a Sobakévich⁶⁶⁶ de las epístolas poéticas de Werther a Carlota, etcétera.

La tradición de la literatura de viajes rusa, iniciada por Karamzín, se vio continuada por los futuros decembristas en los años 1810-1820, cuyas obras más destacadas fueron las *Cartas de un oficial ruso* (*Письма русского офицера*) de Fiodor Glinka, las *Notas sobre Holanda de 1815* (*Записки о Голландии*) y *Gibraltar* (*Гибралтар*) de Nikolái Bestuzhev, el *Viaje* (*Путешествие*) de Víctor Kiujelbeker.

⁶⁶³ Aleksandr Shishkov (Александр Семёнович Шишков) (1754.1841) fue un escritor ruso, secretario de Estado y ministro de Educación de Rusia. Uno de los principales ideólogos rusos de la guerra napoleónica (1812), conservador, filólogo y crítico literario.

⁶⁶⁴ Nikolái Gnedich (Николай Иванович Гнедич) (1784-1833) fue un poeta ruso, célebre traductor de la *Iliada* de Homero al ruso.

⁶⁶⁵ Mijaíl Pogodin (Михаил Петрович Погодин) (1800-1875) fue un historiador, coleccionista, periodista, escritor y editor ruso.

⁶⁶⁶ Personajes centrales de la novela de Nikolái Gógol *Almas muertas* (N. de la A.).

Karamzín encontraba más afines a su espíritu creativo a estos autores y sus obras que los numerosos ejemplos del viaje sentimental, cuya oleada llenó las letras rusas del momento. «Si alguien pudiera continuar mis *Cartas de un viajero ruso*, sería Nikolái Bestúzhev»⁶⁶⁷, afirmaba.

Los futuros decembristas apuntaban el papel motriz del viaje en la formación de una persona, de su visión de la realidad universalista y sus ideas políticas: «A lo largo de mis dos viajes al extranjero, la idea de la existencia de diversas formas de gobernar se afirmó en mí gracias a los ejemplos reales y empecé a desear ver en mi patria más libertad», escribía Gavriíl Bátenkov⁶⁶⁸ en su carta *El desarrollo de los pensamientos libres* (*Развитие свободных идей*) de 1826⁶⁶⁹. Los decembristas revisaron considerablemente las funciones y la poética del género. Los escritores de esta generación —muy cercanos a Aleksandr Pushkin y su *Viaje a Arzúm* (*Путешествие в Арзум*) (1836)— se interesaron por la historia, la cultura, las tradiciones y costumbres de los habitantes de los países que visitaban, las ventajas y los defectos de su estructura social, cuya valoración y arbitraje se convirtieron en una forma de crítica encubierta a la realidad rusa. Sin duda alguna, el modo de presentar la realidad española en las *Cartas* de Botkin obedecía la misma intención: el literato exponía ante su lector animados cuadros de la vida española, de sus costumbres y cultura a través de los cuales se adivinaba un viajero que analizaba en profundidad todo lo visto y descubría ante el público su punto de vista subjetivo, además de retratar algunas cosas negativas que veía en España como excusa para hablar de los problemas de su propio país.

Indudablemente, Vasili Botkin supo contar con la experiencia de sus destacados antecesores —escritores rusos de la literatura de viajes—, al igual que fue muy receptivo a los logros de la literatura de su tiempo —los primeros ensayos realistas, el costumbrismo (sin duda, conoció el famoso libro *Los españoles pintados por sí mismos*⁶⁷⁰ y las ediciones semejantes, publicadas en Francia y en su país)—. Pero fue su cercanía, en los años cuarenta, a Belinski y Herten y al método de la “escuela natural” rusa —lo que sentó las bases del realismo crítico naciente— el determinante de la visión del mundo reflejada en las *Cartas sobre España*.

⁶⁶⁷ Левкович Я. *Примечания*. В кн. Бестужев Н. А. *Избранная проза*. М., 1983, с. 319.

⁶⁶⁸ Gavriíl Bátenkov (Гавриил Степанович Батенков) (1793-1863) fue un oficial ruso, decembrista y escritor.

⁶⁶⁹ Арзуманова Н. «И дум высокое стремление...». М., Советская Россия, 1980, с. 89.

⁶⁷⁰ Véase: Звигильский А. *Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников* в кн: Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с 286-301.

3.2. PUBLICACIÓN DE LAS CARTAS SOBRE ESPAÑA

El intercambio epistolar que mantenía Vasili Botkin desde España y que dio origen a su obra prácticamente no se ha conservado; tan solo disponemos de una carta —encontrada por su biógrafo Borís Yegórov en el archivo de Lev Tolstói— que el autor había enviado a su hermano Nikolái desde Vitoria entre el 3 y 10 de agosto de 1845 y que en parte se reproduce en su primera carta del ciclo de las *Cartas sobre España*.

No obstante, las investigaciones de los principales botkineanos —Mijaíl Alekséiev, Borís Yegorov y Aleksandr Zviguilski— presentan pruebas que hacen suponer que Botkin escribía con cierta frecuencia a sus amigos: así pues, el 22 de noviembre de 1845, Aleksandr Herzen en su carta a Nikolái Ogarev —que se encontraba en París— escribió: «Si don Basilio⁶⁷¹ ha regresado de Córdoba, estréchale la mano —un placer panteístico—»⁶⁷², en respuesta a lo cual, su amigo le envió una jocosa misiva 27 de enero de 1846: «No iremos —Vasili Petróvich y yo— a despedirnos a Tánger; además él se va a Roma»⁶⁷³. No se sabe si Ogarev bromeaba o si, realmente, bajo las impresiones del viaje de Botkin a Marruecos, tuvo intención de repetirlo personalmente. Sin embargo, lo que evidencia es que los amigos de Botkin sabían perfectamente dónde había estado Vasili Petróvich y qué había visto por allí mucho antes de la publicación de la *Cartas sobre España*.

El mismo Aleksandr Herzen se dirigió a Vissarión Belinski con la petición de Vasili Petrovich de publicar sus impresiones viajeras, recibiendo una enérgica aceptación por parte del crítico el 14 de enero de 1846:

A propósito de las cartas de Botkin sobre España, no hay ningún problema: démelas, por supuesto⁶⁷⁴.

Según Borís Yegórov, todavía estando en Europa a principios de 1846, Botkin empezó a enviar a Belinski una parte del futuro ciclo —desde París y desde Roma—. A su regreso a Rusia, en octubre de 1846, Botkin preparó y envió alguna de sus primeras *Cartas* para su publicación en el almanaque el *Leviafan* (*Левиафан*) —proyecto editorial de Vissarión Belinski— cuando su amigo le respondió el 26 de marzo de 1846:

Te agradezco las *Cartas sobre España y Tánger*. Son estupendas y constituirán para mi almanaque un artículo excelente y muy interesante. Gracias por tu tener a bien el dejármelas⁶⁷⁵.

⁶⁷¹ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁷² Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30-ти т.*, т. XXII, М., 1961, с. 247.

⁶⁷³ Огарёв Н. П. *Избранные социально-политические и философские произведения*, т. II, М., 1956, с. 379.

⁶⁷⁴ Белинский В. Г. *Полн. Собр. Соч.*: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 257.

⁶⁷⁵ Белинский В. Г. *Полн. Собр. Соч.*: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 269.

No obstante, puesto que Belinski había pasado a formar parte de la redacción de *El Contemporáneo* y los planes de la creación del *Leviafan* se quedaron sin realizar, los amigos decidieron entregar las *Cartas* a Nikolái Nekrásov y a Iván Panáiev para su edición en la revista pushkineana, y el 29 de enero de 1847, Belinski rogaba a Botkin que se diera prisa en la entrega de su manuscrito para su inmediata publicación:

En lo que concierne a tus *Cartas sobre España* hacen falta inmediatamente unos cinco folios mínimo —al menos tres, en todo caso—, y este artículo no irá en los «Varios», sino en las «Ciencias»⁶⁷⁶.

La primera carta, según la investigación de Mijaíl Alekséiev, apareció en *El Contemporáneo* en el N.º 3 del mes de marzo y, si juzgamos por los dictámenes de Belinski, fue bien recibida tanto por parte de la redacción como por parte de los lectores:

Tu artículo le gusta a todo el mundo y, en general, el N.º 3 de *El Contemporáneo* causó la más favorable impresión en el público petersburguense⁶⁷⁷.

Las dos cartas siguientes, publicadas en el mismo año en los números 10 y 12 de *El Contemporáneo*, según testimonio de Belinski, atrajeron aún más la atención —no solo del público lector, sino también de los literatos y censores (!)—, proporcionaron a su autor un nombre propio en la literatura y lo convirtieron en una autoridad rusa en relación a España:

Tus *Cartas sobre España* han sido un hallazgo para nosotros. No puedo decir que han causado un furor entre el público; pero puedo decir con firmeza que todo el mundo las elogia, todos están contentos y no hay ni una voz en contra suya. Incluso Kutorga —este hombre que nada elogia— muchas veces elogió tus cartas a Panáiev. Es un éxito. Ahora te has creado un nombre propio en la literatura y has alcanzado una autoridad en relación a España. No hay nada de extraño aquí. Aun cuando recibí tus *Cartas* para mi almanaque ya preveía este éxito, así pues no ha sido nada extraño⁶⁷⁸.

Además, el crítico señaló el inmejorable momento para la aparición de la obra de Botkin, pues al éxito de sus *Cartas*, sin lugar a dudas, contribuyó al interés general que se tenía en Rusia acerca de las cuestiones españolas —en primer lugar, su política y su forma de vida—, toda vez que no existía ningún trabajo que propiamente retratara aquel país:

⁶⁷⁶ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 318.

⁶⁷⁷ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 350.

⁶⁷⁸ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 410.

Los últimos diez años los periódicos han escrito permanentemente sobre España, pero la curiosidad del público ha sido tan solo excitada y nada satisfecha, y cuantas más noticias sobre España se leían, tanto más España seguía siendo ella la *terra incognita*⁶⁷⁹.

No obstante, la mayor virtud de las *Cartas* de Botkin, según su editor, consistió en que el autor supo transmitir sus propias experiencias de testigo privilegiado, pues se apoyaba en su conocimiento previo del idioma y en un evidente talento literario:

Ahora resulta clarividente que si alguien —sin saber ni una palabra en español y sin salir ninguna vez de Rusia— compusiera un artículo extenso sobre las costumbres de la España contemporánea siguiendo las buenas fuentes francesas, alemanas o inglesas, este artículo no pasaría inadvertido a nadie. No se vería privado de la atención general. Y aquí escribe una persona que vio España con sus propios ojos, que sabe su idioma y lo escribe con juicio, con conocimiento y talento, con el arte de saber escribir para el público y no tan solo para los lectores empedernidos y los escritores. Y, por lo tanto, te digo que en relación a España ¡te has convertido en una autoridad!⁶⁸⁰.

Lo único que no fue del agrado de Belinski es el deseo de Botkin de utilizar esta autoridad en los *Apuntes de la Patria*, revista enemistada con *El Contemporáneo*, y se lo reprochaba a su amigo en la misma carta:

Y tú ahora echas la vida y energía con la pimienta española en los *Anales de la Patria*, y les prometiste el artículo «Una mirada sobre España en los últimos tres siglos»⁶⁸¹.

Aquel reproche tenía su fundamento: deseoso de llevarse bien con las dos revistas de la vertiente occidentalista, en dos números de los *Anales de la Patria* del 1847 (apareció el artículo de Botkin «Antonio Pérez y Felipe II», resumen del libro de Mignet⁶⁸²—, que coincidió en el tiempo con la publicación en *El Contemporáneo* de sus *Cartas sobre España*, lo cual, por otra parte, fortaleció aún más la autoridad de su autor en lo que a España se refería.

Finalmente, las primeras tres *Cartas sobre España* aparecieron publicadas en 1847 —anteriores a la Revolución francesa— y se presentaban unidas por su temática —la situación política y social de España—. El interés que revelaba el autor al tratar aquellas cuestiones, y su implicación y argumentación en la mayoría de ellas permitió a Piotr Struve —el teórico del marxismo legal ruso— considerar a Botkin como el precursor del marxismo ruso, una opinión demasiado atrevida según el resto de la crítica.

La censura trató con severidad la primera de la *Cartas*, lo que provocó la indignación de su editor, pues el 26 de febrero de 1847 Belinski comentó a Botkin:

⁶⁷⁹ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 410-411.

⁶⁸⁰ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 410-411.

⁶⁸¹ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 411.

⁶⁸² Mignet, F.A., *Antonio Pérez et Philippe II*, París, 1845.

Te diré una cosa muy desagradable: Kutorga arañó considerablemente tu ensayo diciendo que es política. Realmente has tratado muchas cosas duramente, especialmente, los epítetos que has aplicado al Gobierno español —esta vez tu tolerancia te ha fallado—. ¡Qué se va a hacer! No obstante, Nekrasov dice que han tachado unas treinta líneas, y ya sabes cuáles son. No sé cómo esta noticia te puede afectar, pero sé que si te enojas, no será mejor que yo; hasta hoy día no consigo acostumbrarme a esta violencia paterna que padezco casi a diario⁶⁸³.

Desgraciadamente, el manuscrito de las *Cartas sobre España* no se ha conservado y no se puede determinar a la fecha qué fue tachado por los censores. Se sabe con seguridad que la prohibición se refería al fragmento que sigue a la frase: «La boda de Cristina y de Muñoz agita todavía con fuerza las mentes»⁶⁸⁴, en el cual se describe el amor y el casamiento de la exregenta y Fernando Muñoz. Según opinión de Belinski, el censor fue movido por las razones siguientes:

A pesar de que en 1847 María Cristina ya no era la reina regente de España, el censor zarista, probablemente, consideró que Botkin había menospreciado la dignidad de la madre de la reina Isabel II y vio en las indirectas sobre su vida privada un insulto a Su Majestad, lo cual no podía tolerar el fiel servidor del poder monárquico⁶⁸⁵.

Consciente de que la labor de la censura no se apiadaría de sus *Cartas* posteriores, Botkin, sin embargo, se atrevió a dedicar un pasaje singular y muy contundente a otro tema peliagudo e intocable en Rusia —la religión— e indicó que en el país más católico del mundo, el pueblo dejó degollar a sus monjes, permitió al poder secular despojar sus iglesias y sus monasterios, y se volvió indiferente a su fe. Ese episodio le agradó mucho a Belinski —ansioso por conseguir que su autor se implicara más en los temas de la actualidad española— y lamentaba que las *Cartas* se recreasen más en los placeres y sentimientos y menos en las necesidades sociales y políticas:

Qué pena que en tu obra la destrucción de los conventos y el degollamiento de los monjes aparezcan de pasada, y las andaluzas y la adoración del cuerpo se traten en detalle. Pero te doy mi opinión: para mí, las andaluzas no existen y mi relación con el cuerpo desde hace mucho se realiza por medio de la botica. No obstante, lo leí no sin placer, puesto que en cada palabra veía ante mí la figura —calva, sensual e impía— de mi viejo y libertino amigo Botkin⁶⁸⁶—

Las tres *Cartas* siguientes se publicaron entre 1848 y 1849 -después de la Revolución de 1848— en el N.º 11 de 1848 y los números 1 y 11 de 1849, con la llegada de la época llamada en Rusia «siete años lúgubres». El miedo ante cualquier

⁶⁸³ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 337.

⁶⁸⁴ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 12.

⁶⁸⁵ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 350.

⁶⁸⁶ Белинский В. Г. Полн. Собр. Соч.: В 13 т. М., 1956. Т. XII, с. 453.

violencia y su total rechazo por parte de Botkin trascendió en el contenido de sus *Cartas*, de las cuales desaparecen los cuadros de los pronunciamientos y revueltas; estos fueron sustituidos por cuestiones relacionadas con el carácter nacional, el arte y la historia de los españoles, impregnados del sueño liberal de su autor acerca de la armonía nacional y social de una nación.

En el N.º 1 de 1851 se publicó la última —séptima— carta: «Granada y la Alhambra», en la cual se reduce aún más el abanico de temas —poesía, historia, arquitectura y naturaleza— y prevalecen los sentimientos y los cuadros idílicos, indicando la intención de su autor de evadirse al mundo del arte y la poesía huyendo de la crueldad del caos reinante de la vida.

La edición en un volumen aparte de las *Cartas sobre España* fue realizada por iniciativa de Nikolái Nekrásov —el editor de *El Contemporáneo*— en sus cartas a Botkin de 16 de septiembre de 1855 y de 16 de junio de 1856⁶⁸⁷ y vio la luz en San Petersburgo en 1857. Botkin preparó las *Cartas* para su edición en volumen independiente, introduciendo cambios poco sustanciales respecto del texto publicado en *El Contemporáneo* y que se referían, en su mayoría, al cambio de las expresiones escritas directamente en castellano por su traducción al ruso o a añadidos entre paréntesis de la explicación o la traducción de los términos en español, y la eliminación de las apelaciones directas al lector (usted)⁶⁸⁸.

El volumen de las *Cartas sobre España* fue preparado por su autor en julio de 1856 en su casa de campo situada en la aldea de Kúntsevo, a unos cincuenta kilómetros de Moscú; el 24 de julio Botkin escribió a su editor:

Te envío el ejemplar de las *Cartas sobre España* que he corregido junto con la Introducción. Todo lo que está tachado en el texto a lápiz se debe quitar. Creo que se ha de separar cada carta y en su título poner la ciudad de la que se trata. No he corregido las palabras españolas, pues casi todas fueron publicadas con erratas; las corregiré en cuanto me envíes las pruebas, las cuales te rogaría que me enviaras según saliesen impresas. Ojalá que terminemos cuanto antes con todo esto. Solo te pido que no apliques un formato demasiado pequeño y, por nuestra amistad, envíame el modelo del formato que elijas. No sé lo que dirás sobre la Introducción⁶⁸⁹.

La Introducción le gustó a Nikolái Nekrásov y la obra se editó en la Imprenta de Eduard Prats en San Petersburgo.

⁶⁸⁷ Некрасов Н. А. *Полное собрание сочинений*, т. X, М., 1952, с. 248, 279.

⁶⁸⁸ Para mayor información, véase: *Примечания* в кн.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 302-308.

⁶⁸⁹ *Голос минувшего*, 1916, № 10, с. 95. Cit.: Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976, с. 303.

A finales del siglo XIX, las *Cartas* volvieron a reeditarse en el primero —de los tres— volumen de las *Obras escogidas* de Vasili Petróvich Botkin, que se publicaron en los años 1890-1893.

La última y la más completa edición de las *Cartas sobre España* —fruto de la colaboración de Borís Yegórov y Aleksandr Zviguilski— apareció en 1976, en la prestigiosa serie de la Academia de Ciencias —Monumentos Literarios—⁶⁹⁰ acompañada por los artículos⁶⁹¹ y comentarios elaborados por los dos editores, y por las reseñas de Nikolái Chernyshevski y Aleksandr Druzhínin.

Sin duda, las *Cartas sobre España* —el primer libro donde el viajero ruso describe su viaje por España y la única obra original de su autor— hicieron célebre a aquel comerciante de té que se convirtió a los ojos de la Rusia culta, según Herzen, en «un andaluz de Maroséika»⁶⁹².

⁶⁹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976 (А. Я. Звигильский сосоставитель)- 344 с.

⁶⁹¹ Звигильский А. *Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников* в кн: Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976. С. 286-301.

⁶⁹² La calle de Moscú donde nació Vasili Botkin (N. de la A.).

3.3. LA INTERTEXTUALIDAD

En primer lugar, conviene precisar que en el concepto de la intertextualidad literaria seguimos a José Enrique Martínez Fernández que nos indica que es:

[...] la relación con otros textos, sean estos literarios o no [...] Inicialmente nos basta con saber que un texto literario ha podido incorporar fórmulas, citas, alusiones..., provenientes de otros textos ajenos que puede ser imitación o parodia de otro, etc. El juego intertextual, en sentido amplio, es tan rico que no imaginamos un texto aislado de una voz ajena⁶⁹³

Pues, para iniciar sus *Cartas desde España*, Vasili Botkin disponía del material recogido a lo largo de tres meses de viaje. Sabemos con seguridad que el literato interpola distintos tipos de textos al margen de su recorrido que le sirven para la inclusión de sus numerosas disquisiciones y digresiones que se intercalan en la narración; al igual que alguna anécdota o algún episodio histórico que nada tienen que ver con el viaje en sí, pero que responden a su objetivo principal de presentar una imagen lo más completa y fiel posible de España dirigida a Rusia.

La primera voluntad del autor fue no desvelar sus fuentes dejándolas poco reconocibles para el público, pero Botkin menosprecia al lector avezado que descubre la existencia de muchas de ellas e, incluso, llega a sospechar un fraude literario —aparecieron varias críticas que aseguraban que Botkin nunca había realizado ningún viaje, ni estuvo en España, sino que había plagiado varios textos e inventado el resto de las aventuras—. Así que en el Prólogo a la edición completa de sus *Cartas desde España* en 1857, el viajero tuvo que hacer referencia a la existencia de obras anteriores utilizadas por él, sin descubrir, sin embargo, ni sus títulos, ni sus autores:

El autor ha estimado superfluo citar los artículos de periódicos, libros de viajes y obras históricas que le han servido de apoyo para la composición de estas «Cartas». Ha utilizado mucho de lo leído teniendo como único fin la aclaración de su objeto para el lector⁶⁹⁴.

Sin embargo, gracias a las investigaciones de varios críticos, en primer lugar, de Mijaíl Alekséiev, Borís Yegórov y Aleksandr Zviguilski, al igual que a la ayuda del mismo autor —el cual a lo largo de su relato filtra alguna que otra obra cuya traducción incluye en su narración— podemos nombrar algunos títulos de los libros de carácter histórico, político y cultural que posiblemente utilizó el viajero ruso y que forman parte de la intertextualidad⁶⁹⁵ de las *Cartas*, y los cuales, en realidad, resultan ser bastantes:

D'Aulnoy, M.-C. *Relation du voyage d'Espagne fait en 1679*. París, 1826.

⁶⁹³ Martínez Fernández, J. E. *La intertextualidad literaria*. Madrid, Cátedra, 2001, p. 45.

⁶⁹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 5.

⁶⁹⁵ Compartimos este término con C. García-Romeral Pérez (2001: 18) que lo define de la siguiente manera: «Esta puede darse en diferentes formas, pero la más usual es la que proviene de las lecturas y el aprendizaje del mismo viajero. El viajero no es una unidad aislada, libre de toda influencia que solo se dedica a describir lo que ve con la mayor de las subjetividades».

- Bowles, W. *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*. Madrid, Imprenta Real, 1789.
- Conde, J.A. *Historia de la dominación de los árabes en España*, 3 vols. Madrid, Imprenta que fue de García, 1820-1821.
- Custine, A. *L'Espagne sous Ferdinand VII*. París, Chez Ladvocat, Libraire, 1838.
- Damas Hinard, J. J. S. A. *Romancero général, ou Recueil des chants populaires de l'Espagne, romances historiques, chevaleresques et moresques*, 2 vols. París, 1844.
- Fauriel, C. *Histoire de la poésie provencale*. París, Jules Labitte, 1846.
- Fonseca, D. *Justa expulsión de los moriscos de España*. Roma, Iacomo Mascardo, 1612.
- De Gayangos, P. *The History of the Mohammedan Dynasties In Spain*. 2 vols. Londres, 1840 1843.
- Hardman, F. *Peninsular Scenes and Sketches*, Edimburgo y Londres, 1846.
- De Laborde, A. *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, et tableau élémentaire, 2 vols. París, 1809.
- Lafuente Alcántara, M. *Historia de Granada*, comprendiendo las de sus cuatro provincias. Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días. Granada, Imprenta y Lotería de Sanz, 1846.
- Llorente, J. A. *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne*. París, 1818.
- Lozano y Casela, P. *Antigüedades árabes de España. Parte segunda que contiene los letreros arábigos que quedan en el palacio de la Alhambra de Granada y algunos de la ciudad de Córdoba*, publ. por la R. Acad. de San Fernando, Madrid, 1804.
- Montes, F. *Tauromaquia completa, o sea, el arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo*. Madrid, Imprenta de D. José María Repullés, 1836.
- Pérez de Hita, G. *Historiade las guerras civiles de Granada*. Madrid, Ivan Gvigard, 1846.

Rodríguez de Lena, P. *Libro del Passo honroso defendido por el excelente Caballero Suero de Quiñones, abreviado por Fr. Juan de Pineda*. Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1783.

Portes, G. R. *Progress of the Nation*. Londres, Charles Knight & CO, 1836.

San Agustín. *Las Confesiones del glorioso Doctor de la Iglesia S. Agustín*. Burgos, Por Pedro Gómez de Valverde, 1654.

Viardot, L. *Études sur l'histoire des institutions, de la littérature, du théâtre et des beaux-arts en Espagne*. París, Paulin, Libraire-Éditeur, 1835.

Weiss, M. Ch. *L'Espagne depuis le règne de Philippe II jusqu'à l'avènement des Bourbon*. París, Chez L. Hachette, 1844.

Las revistas madrileñas: *El Castellano* y *Eco de la revolución*.

Ahora bien, aunque el análisis de las aportaciones de estas fuentes que ha realizado Botkin a la hora de redactar sus *Cartas desde España* se sale de los límites del presente estudio, no podemos ignorar el factor de la transmisión de textos —sea por vía literaria y escrita o por la popular y oral—.

3.4. LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA*

En su artículo «*Las Cartas sobre España* de V. P. Botkin y la poesía rusa», publicado en 1948, el académico Mijaíl Alekséiev empieza con la siguiente valoración:

En relación a los libros, los cuales contribuyeron a la ampliación del horizonte intelectual del lector ruso a mediados del siglo XIX, las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin (1857; la versión para la revista de 1847-1849) indudablemente han de ocupar uno de los primeros lugares. Este libro «brillante» —según lo califica Nikolái Chernyshevski— tuvo una influencia fuerte y duradera en nuestro país. A lo largo de varias décadas se leyó de buena gana y recibió un reconocimiento unánime como una de las mejores obras rusas sobre España —su sociedad y costumbres, su cultura y arte—; durante mucho tiempo sirvió de fuente de información diversa sobre aquel país. Con toda seguridad, a partir de las *Cartas sobre España* empieza la «hispanística» científica rusa; además varios lazos han unido este libro con la literatura rusa. Por aquella impresión que ha causado y por la cantidad de huellas que ha dejado en varias esferas del arte y literatura, es poco probable que pueda compararse con algún otro libro ruso sobre la España del siglo XIX⁶⁹⁶.

En efecto, ya inmediatamente después de su publicación en *El Contemporáneo*, las *Cartas* de Botkin fueron muy bien recibidas por la mayoría de la crítica de su época.

En primer lugar, Belinski —el crítico supremo de la Rusia de la primera mitad del siglo XIX— en su reseña anual acerca de la situación de las letras rusas —«Mirada a la literatura rusa de 1847» («Взгляд на русскую литературу 1847г.»)— otorgó una atención particular a las *Cartas*, resaltando su naturaleza original y novedosa:

España para nosotros es una *terra incognita*. Las noticias políticas solo hacen perder el hilo a cualquiera a quien le guste comprender algo de la situación de esta tierra⁶⁹⁷.

Aparte de tales valores del libro, como su novedad para Rusia y la originalidad de su imagen de España, Belinski destacó sus méritos, sustentados en la exactitud de las impresiones del autor, en su rechazo de los tópicos e ideas preconcebidas acerca del país de destino de su viaje —es decir, los estereotipos— a la hora de redactar sus *Cartas*:

El mayor mérito del autor de las *Cartas sobre España* consiste en ver todo aquello con sus propios ojos, sin dejarse llevar por juicios ya efectuados acerca de España, esparcidos en libros, revistas y periódicos; uno siente en sus cartas que él, primero, se hartó de ver, oír, preguntar e investigar y solo luego llegó a componer su idea sobre el país. Por esta razón, su forma de ver el país es nueva y original, y todo asegura al lector su fidelidad, en que este

⁶⁹⁶ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П.Боткина и русская поэзия в кн. Учен.зап. ЛГУ: Сер.филол. Вып. 13. 1948, с. 131.

⁶⁹⁷ Белинский В. Г. *Собрание сочинений в 9 т.* Т. 8, Москва, 1982, с. 407.

no ha estado visitando un país imaginario, sino el que existe realmente. La entretenida forma del relato eleva aún más el valor de las *Cartas* de Botkin⁶⁹⁸.

No fue casual que en su reseña Belinski elogiara y reconociera como un valor singular la mirada independiente de Botkin y, al mismo tiempo, señalara aquella gran labor recopilatoria que había precedido o acompañado la elaboración de las *Cartas*. Por lo tanto, la narración demostraba, según el crítico, una especie de encuentro intelectual de las ideas preconcebidas con la visión propia del viajero, relacionada con el país que visitó.

Claro está que hubo quien discrepaba de Belinski y su opinión tan halagadora sobre las *Cartas*. Algunos literatos del campo eslavófilo, reunidos alrededor de la «joven redacción» de la revista el *Moskvitianin* —Aleksandr Ostrovski, Apollon Grigóriev, Borís Almázov—, que habían leído con detenimiento el libro del occidentalista Botkin, recogieron el guante lanzado a su trinchera desde los numerosos fragmentos de las *Cartas* y, agarrándose a la sospecha acerca de la independencia de la obra, de la fidelidad de sus testimonios y de la competencia de sus juicios —provocada, realmente, por la poca transparencia de su autor a la hora de revelar directamente aquellas fuentes que había utilizado en las descripciones relacionadas con la historia, el arte y la arquitectura españoles— pusieron en tela de juicio su originalidad.

Aquella duda cruel —si Vasili Botkin realmente había estado en España o si se había encerrado en su despacho moscovita y escrito un viaje imaginario— sembrada en los corazones de algunos lectores se basaba, en primer lugar, en la espaciada aparición de la *Cartas* en las páginas de *El Contemporáneo* —¡siete ensayos a lo largo de cinco años!— y en el carácter enciclopedista de los mismos:

Recuerdo cuánto tiempo él [Botkin] estuvo incubando sus *Cartas sobre España*, aunque las malas lenguas aseguraban que él sin contemplación tomaba datos para este libro [...] de obras extranjeras⁶⁹⁹.

En aquella época, entre el público circulaba un epigrama venenoso —escrito en 1852 en forma de acatisto— por Nikolái Scherbina, que en forma poética resume todas aquellas habladurías suscitadas alrededor del autor y basadas en las sospechas de plagio literario:

Himno Acatisto

Para cierto plumífero bienaventurado
Por la literatura iluminado.

Alégrate de la no visión de España.

⁶⁹⁸ Белинский В. Г. *Собрание сочинений в 9 т.* Т. 8, Москва, 1982, с. 407.

⁶⁹⁹ Феоктистов Е. М. *Воспоминания*. Л., 1929, с. 8.

Alégrate de la descripción de España.
Alégrate del desconocimiento de la pintura.
Alégrate del tratado de la pintura.

Alégrate de la incompreensión de la música.
Alégrate de la meditación sobre la música.
Alégrate de la construcción de las frases vacuas.
Alégrate de la aversión de las esposas.
Alégrate del hidalgo de Gostinyi Dvor⁷⁰⁰.
¡Oh, vendedor de té pelón, alégrate!...⁷⁰¹.

Los amigos de Botkin se levantaron en su defensa y uno de ellos —Dmitri Grigoróvich— respondió a este epigrama con una protesta rotunda:

¡Es una calumnia vil desde el principio al fin! Vasili Petróvich Botkin durante mucho tiempo vivió en España; era un gran entendido de pintura, al igual que de música; su conversación siempre revelaba su inteligencia y sabía mucho...⁷⁰².

Las pasiones en torno a la *Cartas* y a su autor a veces empujaban a algunos literatos a cometer actos «bastante indecentes», como reconoció otro contemporáneo de Botkin —Konstantín Leóntiev— en sus *Memorias. Años: 1831-1868* (*Воспоминания. 1831-1869*²².) (1905), el cual, guiado por su antipatía intelectual y personal hacia Botkin y tal vez por envidia, lo llegó a intimidar, de lo cual, posteriormente, se arrepentiría:

Me resultaba vejatorio ¡para qué aquel hombre calvo y poco agraciado había ido al país de Aben Hamet y del Cid, al país de la Alhambra y de la corrida!.. De repente, me dirigí a él —deliberadamente muy amable y reverencial— con una pregunta de esta índole: «¿Dígame, por favor, Vasili Petróvich, pero con toda franqueza, si realmente usted estuvo en España o no?». Botkin se estremeció... Se encogió de hombros, me miró enfadado y exclamó: «¿Qué pregunta tan extravagante?»⁷⁰³.

Después de la publicación de las *Cartas sobre España* en un volumen aparte, dos insignes representantes del periodismo y de las letras rusas —Nikolái Chernyshevski y Aleksandr Druzhínin— escribieron sus respectivas reseñas. Indudablemente, el mismo hecho de que los principales teóricos de dos corrientes opuestas y enfrentadas de la literatura del momento —la corriente social y la del arte por el arte— se pusieran a reseñar el mismo libro, por un lado, añadió un toque efectista a la publicación y, por el otro, dio muestra de la versatilidad singular de la obra.

⁷⁰⁰ El centro neurálgico del comercio moscovita donde los Botkin tenían uno de sus almacenes de té (N. de la A.).

⁷⁰¹ Щербина Н. Ф. *Полное собрание сочинений*, СПб., 1873, с. 294 (Т. de la A.).

⁷⁰² Григорович Д. В. *Записные книжки*. Лит. Прилож. К «Ниве», 1901, № 11, с. 388.

⁷⁰³ Леонтьев К. Н. *Воспоминания. 1831-1868 гг. Собр. Соч.*, СПб., б.г., т. 9.

El primero de los críticos —Nikolái Chernyshevski— en su artículo «*Cartas sobre España* de V. P. Botkin» («*Письма об Испании* В.П. Боткина»), publicado en el segundo número de *El Contemporáneo* de 1857, opinaba que sus «brillantes» ensayos hicieron relucir la revista⁷⁰⁴.

En su reseña, el crítico, aludiendo a la vieja polémica sobre la independencia de la mirada de Botkin, y sin negar las fuentes literarias del libro, respaldaba el principio narrativo de su autor:

Los lectores no pueden no estar agradecidos al autor por haber utilizado tan juiciosamente todo lo leído, y saber representar un cuadro tan vivo y completo del país que describió⁷⁰⁵.

Más adelante, Chernyshevski realizó el análisis de aquellas facetas de la vida social de España —descritas por Botkin— las cuales representaban el mayor interés para su lector —demócrata y revolucionario—: las cuestiones relacionadas con la animosidad hacia el trabajo del habitante de España —«no fue la naturaleza quien lo hizo un holgazán, sino que las circunstancias lo privaron del deseo de trabajar»—; con la pésima administración del país —la prolongada falta de «la buena administración del país» que propagó la pobreza y miseria generalizadas—; con la conciencia religiosa —la Inquisición como «el más temible de los principios religiosos que desoló España»—; y con la estructura de la sociedad como garantía de los cambios positivos, ya que «las clases sociales españolas no estás divididas entre sí ni por un odio arraigado ni por una oposición esencial de intereses»⁷⁰⁶. El crítico supo ver y mostrar a sus lectores que los temas que había tocado el autor en sus *Cartas* respondían a las cuestiones más relevantes de la actualidad rusa y concluía que «el libro de Botkin... por sus cualidades ocuparía una posición distinguida en la más alta literatura»⁷⁰⁷.

No podemos no llamar la atención de nuestros lectores hacia las *Cartas sobre España*, pues repetimos que los viajes de este tipo —en los que la seriedad de la mirada se une al profundo sentimiento poético— no aparecen con frecuencia⁷⁰⁸.

A su vez, Aleksandr Druzhinin en su reseña «*Cartas sobre España* de V. P. Botkin» («*Письма об Испании* В.П. Боткина») que vio la luz en el N.º 10 de la revista *Biblioteca para la lectura* del año 1847, auguraba largos años de reconocimiento para esta obra:

⁷⁰⁴ Чернышевский Н. Г. «*Письма об Испании*» В.П.Боткина. См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 224 - 235.

⁷⁰⁵ Чернышевский Н. Г. «*Письма об Испании*» В.П.Боткина. См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 225.

⁷⁰⁶ Чернышевский Н. Г. «*Письма об Испании*» В.П.Боткина. См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 224 - 235.

⁷⁰⁷ Чернышевский Н. Г. «*Письма об Испании*» В.П.Боткина. См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 225.

⁷⁰⁸ Чернышевский Н. Г. «*Письма об Испании*» В.П.Боткина. См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 235.

[...] quedará por mucho tiempo como el libro preferido del lector instruido en poesía. El espíritu artístico que lo penetra es siempre fresco y cautivador. El libro contiene las fuentes de la poesía que siempre ansiamos⁷⁰⁹.

En primer lugar, Druzhínin indicó la seriedad con la que el autor se había preparado para su viaje a España:

Todo revela que él no tuvo intención de escribir sobre España, todo su libro está compuesto por sus cartas personales enviadas a Rusia a sus allegados; estas cartas, posteriormente, las rehizo y completó. No obstante, nuestro viajero, hizo aquello que pocos escritores famosos hacen con fines literarios: antes de viajar, había leído varias obras históricas sobre España, conocido las ediciones políticas españolas y, de este modo, pudo entrar en un país nuevo no como la mayoría de los forasteros curiosos⁷¹⁰.

Extrañado por el hecho de que justamente la exhaustiva preparación del autor le fue reprochada por algunos de sus contemporáneos, e indignado por las infundadas dudas acerca del carácter original de las *Cartas*, Druzhínin declaró la gratuidad de semejantes afirmaciones, su insolvencia y remarcó que aquello constituía uno de los mayores méritos de la obra:

En su época, dos o tres voces gruñeron acerca del libro de Botkin, inculcando a su autor de que él se había preparado concienzudamente para su viaje, de que había leído muchos libros sobre España y de que en sus cartas exponía información extraída por él de fuentes extranjeras, incluso de periódicos y revistas, y no solo de su cabeza cuando esta se hallaba inspirada. Sin duda, nadie prestó atención alguna a las voces de los detractores. La obra hablaba por sí sola⁷¹¹.

Compartiendo con el autor de las *Cartas* el amor por lo artístico, en su reseña, Aleksandr Druzhínin se propuso «mostrar el espíritu y el significado poético de la obra» y analizó con precisión a los antecesores literarios de Botkin, los autores de los libros de viajes por España —ingleses y franceses—. Según la opinión de Druzhínin, el libro del viajero ruso —dados «su relato entretenido y su manera de ver las cosas sensata y muy moderna», «su perspicacia para la poesía del país», su don «de sacar una sabia conclusión de una cantidad reducida de datos, en los que él mismo repara»— no dejaba nada que envidiar —y en muchos casos superaba— los apuntes de viajes de sus precursores europeos⁷¹².

⁷⁰⁹ Дружинин А. В. «Письма об Испании» В.П.Боткина. Библиотека для чтения, 1857, № 10. Отд. VI См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 262.

⁷¹⁰ Дружинин А. В. «Письма об Испании» В.П.Боткина. Библиотека для чтения, 1857, № 10. Отд. VI См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 248.

⁷¹¹ Дружинин А. В. «Письма об Испании» В.П.Боткина. Библиотека для чтения, 1857, № 10. Отд. VI См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 248-249.

⁷¹² Дружинин А. В. «Письма об Испании» В.П.Боткина. Библиотека для чтения, 1857, № 10. Отд. VI См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 246 - 262.

Sin lugar a dudas, resultó significativa la coincidencia de las valoraciones positivas sobre las cualidades literarias del libro de Botkin en las reseñas de los autores que ocupaban posiciones tan opuestas en la estética y la crítica literaria rusas de su tiempo.

Otro literato, Pável Ánnenkov, en sus *Memorias literarias* destacaba la aportación que había hecho el libro de Vasili Botkin a las letras rusas:

Botkin, al volver de España regaló, al público ruso una descripción extraordinariamente ingeniosa y pintoresca del país⁷¹³.

Los escritores amigos de Botkin recibieron con entusiasmo las *Cartas sobre España*, haciendo un especial hincapié en el carácter hedonista y sensual de algunos de sus fragmentos —particularmente, donde se trata el tema de las mujeres—. Había quienes —como Aleksandr Herzen— incluso hicieron ciertos comentarios cáusticos a este respecto:

Sí, tienes razón, Botkin —mucho más que Platón—, tú, que en otros tiempos nos habías iluminado en la comida de amigos —y no en los jardines y pórticos, pues en nuestras latitudes hace demasiado frío sin el tejado—, con que un hombre puede hallar un deleite «panteísta» contemplando el baile de las olas y de las doncellas españolas, escuchando las canciones de Schubert y oliendo el pavo con trufas. Escuchando tus sabias palabras, por primera vez, pude apreciar la profundidad democrática de nuestro idioma, que igualaba el olor con el sonido. Mas no en balde habías abandonado tu Maroséika, en París aprendiste a respetar el arte culinario y, de las orillas del Guadalquivir, trajiste no solo la religión de pies, sino también la de las pantorrillas —autocráticas y poderosas—. ¡Soberana pantorrilla!⁷¹⁴.

La famosa copla sobre la manola madrileña —la cual con frecuencia interpretaba el mismo Botkin en las reuniones entre amigos—, a la cual aludió Herzen en su libro *Pasado y pensamientos* arriba citado, hizo merecedor al autor de las *Cartas* del ya mencionado apodo Gyulem Pierre Soberano-Pantarrille y lo hizo famoso incluso fuera de las fronteras del Imperio ruso: fe de ello dio Iván Turguénev, en su carta de 9 de septiembre de 1867, a Pável Ánnenkov indicando que había encontrado en la prensa francesa parisina una referencia relacionada con su amigo y «la pantorrilla»:

Como una anécdota encantadora tengo el honor de comunicarle que en el N.º 34 de la *Revue et Gazette musicale* de 25 de agosto figuran las líneas siguientes:

«Ce type vivant de la critique éclectique parlée, ce *prodigieux* symphoniste de la causerie, *Botkine*⁷¹⁵, qui enseignait, au grand enthousiasme de ses amis, les relations de plaisir

⁷¹³ Анненков П. В. *Литературные воспоминания*. М., 1960, с. 268.

⁷¹⁴ Герцен А. И. *Былое и думы. Собрание сочинений в 30-ти томах*. Т. IX, с. 114.

⁷¹⁵ Cursiva en el original (N. de la A.).

existant entre la danse des vagues et celle des jeunes Espagnols aux puissants mollets...»⁷¹⁶.

La cita, encontrada por Turguenev, no fue la única referencia extranjera acerca de la obra: pues Mijaíl Alekséiev indicó que «el libro de Botkin fue uno de los trabajos rusos originales sobre España que fue apreciado e, incluso, traducido en el Occidente»⁷¹⁷

Pascual de Gayangos y Arce —uno de los amigos españoles de Serguéi Sobolevski⁷¹⁸— en su carta no publicada del año 1850 preguntaba a Sobolevski sobre las *Cartas sobre España* de Botkin⁷¹⁹; por consiguiente, la noticia sobre su existencia había llegado a España antes de que la obra se editara en un volumen independiente y cuando aún su publicación en *El Contemporáneo* no había sido concluida (la séptima carta vio la luz en 1851).

Indudablemente, el hecho de que en el año 1857 Juan Valera -que se encontraba en Rusia en la misión diplomática de duque de Osuna- conoció personalmente a Vasili Petróvich, vio su libro y relató aquel encuentro en una de sus *Cartas desde Rusia* que inmediatamente fueron puestos en circulación, salieron publicadas en los periódicos madrileños y se convirtieron en la noticia —para no decir en chismorreos— acerca de las vicisitudes y aventuras del duque y su séquito en el exótico ambiente ruso, hizo ampliamente conocida la existencia del autor y de su libro en España —aunque los datos que aporta el célebre escritor español no son del todo exactos—.

He conocido a varios literatos y periodista rusos, entre ellos a Botkine, que estuvo en España durante todo el año de 1840, y luego ha publicado, en cartas, sus impresiones de viaje. Botkine me mostró su obra sobre España, mas, como está en ruso, no puedo entender una sola palabra. Sólo noté que había traducido en ella algunos de nuestros antiguos romances, como, por ejemplo, uno de los que relatan la muerte de don Alonso de Aguilar. En la larga conversación que tuve con él, observé, asimismo, que era hombre de buen gusto literario y de varia erudición; pero que las cosas de España, y en especial de nuestra literatura, que fue de lo que más hablamos, sabía poquísimos, disculpándose él de esta ignorancia, en mi entender indisculpable para quien ha estado un año en España, ha escrito un libro sobre España y dice que sabe el castellano, con decir que nuestros libros no se encuentran en parte alguna.⁷²⁰

No obstante, en 1857, en su reseña ya mencionada, Aleksandr Druzhínin confirmaba que la obra de Botkin era conocida en el extranjero en el 1857:

⁷¹⁶ Тургенев И. С. *Письма, Полное собрание сочинений и писем в 30-ти томах*. М., Наука, 1978, т. VI, с. 301.

⁷¹⁷ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П.Боткина и русская поэзия в кн. Учен.зап. ЛГУ: Сер.филол. Вып. 13. 1948, с. 134.

⁷¹⁸ Serguéi Sobolevski (Сергей Александрович Соболевский) (1803-1870) fue un bibliófilo y bibliógrafo ruso, autor de epigramas, amigo personal de Aleksandr Pushkin y Mijaíl Lérmontov y otros poetas del Siglo de Oro ruso, al igual que de numerosos escritores europeos como Prosper Mérimée.

⁷¹⁹ Виноградов А. К. *Мериме в письмах к Соболевскому*. М., 1928, стр. 136.

⁷²⁰ Valera, Juan. *Cartas desde Rusia*. Barcelona, Alertes S.A. de Ediciones, 1986, pp. 91-92.

Nos ha llegado la noticia de que las *Cartas sobre España* de Botkin en ruso han atraído la atención de las revistas alemanas, algunos fragmentos de ellas han sido traducidos y han encontrado en el extranjero una viva aprobación⁷²¹.

Mijaíl Alekséiev indica que Raymond Foulché- Delbosc, en su conocida bibliografía de 1896 sobre los libros de viajes por España —*Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*—, nombra en primer lugar, entre otras escasas fuentes rusas, las *Cartas sobre España* de Botkin en su edición de 1857⁷²².

En Rusia, las citas extraídas de las *Cartas*, adquieren una independencia aforística al ser introducidas por los literatos rusos en sus obras originales. El mismo Iván Turguenev en su novela *Suelo virgen* (*Ночь*) (1877) hace a su personaje Paklin recitar un fragmento de la sexta carta aunque un poco cambiado:

Ojalá que vieras a aquellas leonas, a aquellas mujeres de cuerpos aterciopelados que soportan los resortes de acero —como está en las *Cartas sobre España*—, estúdialas, hermano, estúdialas⁷²³.

Iván Goncharov, rodeando la costa meridional española a bordo de un navío, evocaba también con añoranza en su diario *La Fragata Pallada* (*Фрегат «Паллада»*) (1855) las *Cartas sobre España* y a su autor:

[...] Granada, donde había viajado de modo tan exquisito e intelectual el epicúreo Botkin, que pudo exprimir hasta la última gota toda la dulzura del cielo y del aire español, de las mujeres y de las naranjas —si pudiera vivir un poco allí, tumbarme debajo de las adelfas y los álamos, mezclar la pereza rusa con la española y ver lo que saldría de ello... Pero la fragata vuela [...] ¡Adiós, España, adiós, Europa!⁷²⁴.

Aleksandr Zvuguilski subrayaba que hablando de la crítica de las *Cartas sobre España* en términos generales, entre sus contemporáneos hubo opiniones de lo más encontradas: desde el punto de vista extremadamente negativo de Konstantín Kavelin —«En efecto, en mi época, Botkin regresó del extranjero como un burgués relamido, ávido de gozos exquisitos y cerrado a las aspiraciones sociales de aquel entonces»⁷²⁵, hasta los elogios de los críticos más destacados —Belinski, Chernyshevski y Druzhínin—.

⁷²¹ Дружинин А. В. «Письма об Испании» В.П.Боткина. Библиотека для чтения, 1857, № 10. Отд. VI См.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 246.

⁷²² R. Foulché- Delbosc, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, París, 1896, p. 221.

⁷²³ Тургенев И. С. *Ночь. Полное собрание сочинений и писем в 30-ти томах*. М., Наука, 1978, т. XII, с. 29-30.

⁷²⁴ Гончаров И. А. *Фрегат «Паллада»*. Собрание сочинений в 8-ми т. Т. II, М., 1952, с. 90.

⁷²⁵ Кавелин К. Д. *Собр. Соч.* Т. III, СПб., 1899, стлб. 1095.

Los debates y reseñas contradictorios continuaron hasta el siglo XX: es el testimonio de la diversidad de aspectos que posee esta obra polifacética y compleja⁷²⁶.

Sin embargo, el mismo crítico y traductor de la obra de Botkin al francés reconocía que los rasgos principales de la visión del mundo de Botkin —«humanismo y tolerancia»— prácticamente no estuvieron en el foco de atención de la crítica rusa del siglo XIX.

A pesar de suscitar un gran interés entre sus contemporáneos, las *Cartas sobre España* se convirtieron en objeto de una investigación exhaustiva tan solo en la segunda mitad del siglo XX, cuando en 1948, el célebre crítico literario Mijaíl Alekseiev publicó su artículo las «Las *Cartas sobre España* de V. P. Botkin y la poesía rusa» («Письма об Испании В.П.Боткина и русская поэзия»), que posteriormente entró a formar parte de su libro sobre la historia de las relaciones literarias hispano-rusas de los siglos XVI-XIX. En su obra, Alekseiev analiza las causas de la enorme popularidad del libro de Botkin y aquella influencia que él tuvo en el proceso literario coetáneo. Como ya apuntamos, Mijaíl Alekséiev valoró muy positivamente la obra de Botkin:

[...] las *Cartas* pueden ser catalogadas como uno de los libros clásicos rusos sobre España⁷²⁷.

En 1969, en París fue publicada la versión francesa de las *Cartas sobre España*, acompañada del comentario de su traductor Aleksandr Zviguilski. En su introducción «La historia de la creación de las *Cartas sobre España*» («Творческая история Писем об Испании»), el crítico hizo un análisis detallado de las fuentes de las *Cartas*.

Zviguilski continuó su labor, en colaboración con Borís Yegórov, preparando la nueva edición de las *Cartas sobre España* que vio la luz en 1976, acompañada de un rico material crítico. De este modo se abrió un nuevo período en el estudio de la obra de Botkin.

Habiendo tomado en consideración todos los datos de la edición francesa, Borís Yegórov amplió notablemente su comentario histórico y literario presentando numerosas aclaraciones factuales. Yegórov centró su estudio en la historia del desarrollo y evolución de las ideas políticas, sociales y estéticas de Botkin. Los temas que se abordan en las *Cartas*, según el crítico, tenían una relación directa con los acontecimientos políticos que se registraron en Rusia y Europa en los años 1847-1849, al igual que con la evolución de las ideas del mismo autor.

⁷²⁶ Звигильский А. Творческая история «Писем об Испании». в кн.: Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 301.

⁷²⁷ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П.Боткина и русская поэзия в кн. Учен.зап. ЛГУ: Сер.филол. Вып. 13. 1948, с. 134.

Boris Yegórov apuntó al sustancial cambio argumental de las *Cartas* —del carácter social y político de las primeras al idílico y poético de las últimas—: «... Botkin empezó sus *Cartas sobre España* con el relato de los violentos acontecimientos políticos del país y terminó con el *oblomovismo*»⁷²⁸, indicando que en el ensayo granadino la misma imagen de España —como se nos presenta en la páginas del libro— «es un puro pretexto para profundizar en la evolución de los pensamientos del autor mismo»⁷²⁹.

A pesar de su valoración —a veces demasiado severa— del sistema de principios conceptuales de Botkin, su *incomprensión parcial*, su *consideración parcial* de la *importancia* de numerosas fuentes, Yegórov enfatizó el carácter progresista de los ideales del autor en la época de una monarquía intransigente.

En el capítulo quinto de su reseña, abordando la cuestión de la originalidad de la obra, su género y fuentes literarias, Boris Yegórov concluía que aunque no fuera fácil argumentar los descubrimientos ideológicos y narrativos de Botkin —después de las obras fundadoras de la literatura de viajes en Rusia: *Cartas del viajero ruso* de Karamzin y del *Viaje de Petersburgo a Moscú* de Radíschev—, no obstante, el mayor valor de la obra está en el descubrimiento de lo desconocido y en la manera en que este descubrimiento se realizó:

[...] el mayor mérito e innovación del autor de las *Cartas sobre España* quizás consista en la descripción de los confines del continente, prácticamente desconocidos por el lector ruso —y de la absolutamente desconocida África— y en la interpretación de lo descrito desde la posición de la *intelligentsia* progresista rusa de mediados del siglo XIX⁷³⁰.

No solo la crítica, sino también los escritores rusos del siglo XX, otorgaron su reconocimiento al autor de las *Cartas*, pues Maksím Gorki, según las *Memorias* (*Воспоминания*) (1974) de Anastasia Tsvetáieva, consideraba que Botkin había creado una obra que ocupa un lugar único por su originalidad en la literatura rusa:

Las *Cartas sobre España* de Botkin son incomparables con nada en la literatura. Es un libro singular, escrito por un ruso sobre otro país⁷³¹.

⁷²⁸ Егоров Б. Ф. В. П. Боткин — автор «Писем об Испании». В кн.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 280.

⁷²⁹ Егоров Б. Ф. В. П. Боткин — автор «Писем об Испании». В кн.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 280.

⁷³⁰ Егоров Б. Ф. В. П. Боткин — автор «Писем об Испании». В кн.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 286.

⁷³¹ Цветаева А. *Воспоминания*. М., Советский писатель, 1974, с. 465.

3.5. BOTKIN EN EL CONTEXTO DE LOS VIAJEROS RUSOS POR ESPAÑA

Mijaíl Alekséiev anotaba que las *Cartas* de Botkin se leían de buena gana en Rusia treinta años después de su aparición. En ellas, por otra parte, ofrecían una ventaja más sobre los pesados tratados históricos —la cual contribuyó a su popularidad—: se trataba de las impresiones de un testigo, de un observador despierto y con frecuencia agudo, en las cuales el lado descriptivo, puramente artístico, de la narración de ningún modo se anegaba en el abstracto dogma de las afirmaciones.

Por esta razón, los numerosos viajeros rusos por España de los años setenta y ochenta del siglo XIX en sus apuntes de viaje utilizaban las *Cartas sobre España* como su referencia inmediata, muchos veían el país a través del prisma de los ojos de Botkin y la mayoría citaba fragmentos -y algunos, páginas enteras tomadas de su obra a veces solamente para apostillar: «En los tiempos de Botkin en España no era así».

Los fragmentos de las *Cartas sobre España* entraron en las antologías literarias y servían allí como modelo de aquel género, el cual en las teorías escolares de la literatura se denominaba como de «viajes».

El primero de aquellos viajeros que siguieron la estela de Botkin y llegaron a España fue Dmitri Grigorovich —escritor ruso, representante de la «escuela natural», discípulo de Gógol—, el cual en 1858, formando parte de la escuadra marítima rusa del Mediterráneo, llegó a Cádiz y visitó Sevilla y Jerez. Posteriormente, las impresiones de aquel viaje fueron recogidas en su libro *El navío Retvizán (Un año en Europa y en los mares europeos)* (*Корабль «Ретвизан» [Год в Европе и на европейских морях]*), cuyos capítulos se publicaron, primero, en las revistas *Colección marítima (Морской сборник)* (N.º 5, números 11-12 del año 1859; números 2-4 de 1860; N.º 10 de 1861; números 5-6 de 1862), en *El Contemporáneo* (N.º 3 de 1860) y en el *Tiempo* (N.º 10 de 1861 y N.º 3 de 1863) y luego, en 1873 el libro se editó en un volumen independiente.

En su libro, *El navío Retvizán*, Dmitri Grigoróvich dedicó a su viaje por España dos capítulos —el V y el VI— sin pretender crear una imagen completa del país, sino compartir con su lector la integridad de sus emociones por él creadas. Son unos cuadros de la alegre y despreocupada vida de Cádiz y Sevilla; una especie de confirmación de los tópicos y estereotipos sobre el país de hermosas andaluzas, voluptuosos bailes y fiesta sin fin, donde a cada paso se nota la confirmación de la imagen transmitida en las *Cartas sobre España* de Botkin. Así, en las primeras líneas del capítulo V, describiendo el camino del puerto de Cádiz al hotel en compañía de los criados, el viajero ruso, por primera vez en su vida, se encuentra con la gente sencilla exenta por completo de servilismo. Al fragmento lo sucede una larga digresión sobre la dignidad española que nació en la época de la Reconquista; el autor subraya que en España no existe la envidia para con la nobleza, que tanto caracteriza el resto de Europa —claro ejemplo de la influencia botkiniana y sus numerosos pasajes sobre la singularidad de las relaciones entre las clases sociales en el país—.

En otros fragmentos del libro, Grigoróvich es aún más explícito en su seguimiento de las *Cartas sobre España*, y en la descripción del Alcázar de Sevilla, reconoce su poca paciencia a la hora de hablar del arte mozárabe y dar descripciones detalladas de sus joyas arquitectónicas, dirigiendo a sus lectores a las obras de sus antecesores, entre los cuales, por supuesto, nombra a Botkin:

Aquí no dirás nada ni habiendo escrito páginas enteras, no transmitirás ni siquiera una noción aproximada al lector que no conoce nada de la cultura de los árabes. No obstante, el lector que no ha estado en España, pero que se ha interesado alguna vez por sus libros de Viardot, de Botkin y de Gauthier...⁷³².

Describiendo el Museo de Bellas Artes de Sevilla, especialmente las obras de Murillo, Grigoróvich directamente suscribe su impotencia de superar al maestro Botkin, señalando:

Botkin definió la poesía de la pintura de Murillo tan estupendamente, con tanta exactitud y sutileza explica su estilo y su manera que tan solo habría que repetir sus palabras al hablar de este gran artista⁷³³.

Estas palabras las escribió en 1858, poco después de que hubiera aparecido la edición de las *Cartas sobre España* de Botkin en un volumen independiente; sin embargo, seis años más tarde, en 1864, —prácticamente veinte años después del viaje de Botkin— a España llegó Yevgueni Salias de Tournemire —escritor ruso de novelas históricas, que por su popularidad en la Rusia de fin de siglo recibió el sobrenombre del Dumas ruso—.

Salias pasó en España un año y pudo recorrer gran parte del país habiéndose preparado para el viaje y leído los libros de viajes de sus predecesores, lo cual indicó en su obra:

Antes de mi llegada a Granada he leído las descripciones de la Alhambra: las de Theophile Gautier, de Botkin, de Washington Irving...⁷³⁴.

Salias publicó las primeras impresiones de este viaje en 1873 en el periódico *La Voz* (Голос) bajo el seudónimo de Vadim y después en 1874 en la revista *El Mensajero ruso* (N.º 4, N.º 6 y N.º 9) firmando con su propio nombre bajo el título *España. Ensayos de viaje* (Испания. Путевые очерки). La versión completa de los ensayos — *Las Españas. Ensayos de viaje por España* (Las Españas⁷³⁵. Путевые очерки Испании)— aparecieron en el volumen XXIV de sus *Obras Completas* a principios del siglo XX. Además, sus vivencias españolas se reflejaron en otras obras de Salias —los

⁷³² Григорович Д. В. Повести, рассказы, путевые впечатления. Полн. Собр. Соч., т. IX, СПб., 1896, стр. 272.

⁷³³ Григорович Д. В. Повести, рассказы, путевые впечатления. Полн. Собр. Соч., т. IX, СПб., 1896, стр. 270.

⁷³⁴ Салиас Е. А. *Las Españas. Путевые очерки Испании*. Собр. Соч. Графа Е.А.Салиаса, т. XXIV, с. 1.

⁷³⁵ En español en el título original (N. de la A.).

relatos *Los novios. Un relato de las costumbres españolas de hoy* (*Los Novios*⁷³⁶. *Рассказ из современных испанских нравов*) (1884) y *Una niña*⁷³⁷ (1899)—.

Tanto en los ensayos de viajes como en los relatos españoles de Salias trascienden motivos de las *Cartas sobre España* de Botkin. Así, en el relato *Los novios* que, según el autor, narra «la más importante y extravagante de las costumbres de España, y en particular, de Andalucía»⁷³⁸ —*pelar la pava*⁷³⁹, el cortejo de los novios en la noche sevillana— se reconoce el fragmento de la tercera carta sobre Sevilla del ciclo botkineano.

El diálogo interno que establece el autor en los ensayos *Las Españas* con los viajeros por España, anteriores a él —aquí la posición de Botkin es una de las principales— se convierte en el principal recurso narrativo. Pues, como cualquiera que viaja por España, Salias se sintió obligado a escribir sobre la corrida de toros —«ahora os contaré lo que ya está narrado doscientas veces por todos los que han estado en España... Aunque os tocó leer y escuchar muchas veces sobre este tipo de espectáculos, no hay nada que hacer, tenéis que leerlo una vez más, pues, estar en España, escribir desde España y no contar nada sobre la corrida de toros es imposible»⁷⁴⁰. Para describir sus impresiones de la fiesta nacional española, Salias, en un tono jocoso — muy propio de toda su obra— compara sus sensaciones con las de Vasili Botkin:

Pero al final de la corrida hablaremos con vosotros de un modo diferente, como los que presenciamos la corrida. Botkin escribe que por poco se desmaya después de la primera corrida...⁷⁴¹.

Sin duda alguna, en su obra, Salias había querido tan solo contar historias acaecidas en España —«sin pretender nada más y sin prometer otra cosa que no sea un parloteo liviano sobre las impresiones del viaje»⁷⁴² sin trascender ni crear una imagen fidedigna del país, simplemente se trata de contar anécdotas personales.

La confirmación de la gran popularidad del libro de Botkin entre los posteriores viajeros por España la encontramos en la obra —publicada cuarenta años después del viaje de Vasili Petróvich— *Por España. Sobre los viajes* (*По Испании. Из путешествий*) (1884) de Daniíl Mordóvtsev —conocido literato, historiador y periodista de su tiempo—. Daniíl Mordovtsev realizó su viaje con el libro de Botkin bajo el brazo y confirmó que aún se conservaba la fuerza de su influencia emocional. El

⁷³⁶ En español en el título original (N. de la A.).

⁷³⁷ En español en el título original (N. de la A.).

⁷³⁸ Салиас Е. А. *Los Novios. Из современных испанских нравов. Русский вестник*, 1874, № 4, с.735.

⁷³⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁷⁴⁰ Салиас Е. А. *Las Españas. Путевые очерки Испании. Собр. Соч. Графа Е.А.Салиаса*, т. XXIV, с. 100.

⁷⁴¹ Салиас Е. А. *Las Españas. Путевые очерки Испании. Собр. Соч. Графа Е.А.Салиаса*, т. XXIV, с. 104.

⁷⁴² Салиас Е. А. *Las Españas. Путевые очерки Испании. Собр. Соч. Графа Е.А.Салиаса*, т. XXIV, с. 177.

libro se abre con una larguísima cita de tres páginas sacada de las *Cartas sobre España*, la cual Mordovtsev concluye:

¿Quién de nosotros, los jóvenes de los finales de la segunda cuarta parte de este siglo, unos treinta o treinta y cinco años atrás, no leyó estas líneas extasiadas que acabo de mencionar?⁷⁴³

Como las citas escogidas del libro de Botkin acompañaban toda la narración de *Por España*, su autor consideró necesario explicar aquel hecho por la importancia que seguía teniendo la imagen creada por Botkin para la conciencia rusa:

Las impresiones y comentarios de una persona como Botkin las apreciamos particularmente...⁷⁴⁴

Y cuando su sueño se vio realizado, Mordovtsev, bajo el pretexto de que «las *Cartas* de Botkin se consideran ahora una rareza bibliográfica»⁷⁴⁵, estimó necesario reproducir páginas enteras sacadas de ellas, anteponiendo la valoración siguiente: «las *Cartas sobre España* de Botkin hasta hoy día gozan de una fama merecida. No se puede negar a su autor el talento y su capacidad de iluminar fuertemente aquello que lo ayudaba —siempre con acierto— a captar su observación. En sus descripciones hay tanto sentimiento, calidez, finura y si, a veces, se aficionaba a las descripciones de la belleza de la naturaleza española y, especialmente, de las mujeres españolas, esta afición fue resultado del esplendor y la seducción de aquello de lo que narraba»⁷⁴⁶.

Sin duda, Daniíl Mordóvtsev fue aquel lector —capaz de penetrar en la imagen del país recreado por el viajero y compartir su sentimiento por él provocado— al cual se dirigía Botkin en sus *Cartas*:

¿Estarán mis pies y mi corazón en aquel paraíso sobre el cual lloraron siglos enteros los moros, expulsados de allí? ¿Tendré la ocasión de ver, aunque sea una vez, estos lugares divinos, esta Granada mágica y la Alhambra? Sí, indudablemente, muchos han pensado así leyendo algunos pasajes de *las Cartas sobre España* de Botkin⁷⁴⁷.

Obviamente, la obra de Daniíl Mordóvtsev fue el ejemplo más destacado de la autoridad que seguía inspirando la imagen de España creada por Vasili Botkin en Rusia a lo largo del siglo XIX. También encontramos referencias a las *Cartas sobre España* en los libros de viajes de viajeros posteriores —en dos volúmenes de los *Ensayos de España* (*Очерки Испании*) (1880) de Vasili Nemirovich-Dánchenko, que visitó el país en 1885-1886; en el libro *Ensayos sobre la España contemporánea. 1884-1885* (*Очерки современной Испании 1884-1885*) (1889) de Isaac Pavlovski (con seudónimo

⁷⁴³ Мордовцев Д. Л. *По Испании*. СПб. 1884, с. 10.

⁷⁴⁴ Мордовцев Д. Л. *По Испании*. СПб. 1884, с. 12.

⁷⁴⁵ Мордовцев Д. Л. *По Испании*. СПб. 1884, с. 9-10.

⁷⁴⁶ Мордовцев Д. Л. *По Испании*. СПб. 1884, с. 25-26.

⁷⁴⁷ Мордовцев Д. Л. *По Испании*. СПб. 1884, с. 10.

I. Yákovlev), corresponsal del periódico *Tiempos nuevos* (*Новое время*); en el libro *Esbozos del camino: en el país de la mantilla y de las castañuelas* (*Путевые наброски: В стане мантильи и кастньет*) (1884) de Alekséi Maslov (que escribía bajo el seudónimo de A. Bezhetski); y en el humorístico *Bajo el cielo del sur. Descripción humorística del viaje de los esposos Ivanov —Nicolái Ivánovich Ivanov y Glafira Seménovna— a Biarritz y a Madrid* (*Под южными небесами. Юмористическое описание поездки супругов Николая Ивановича и Глафиры Семеновны Ивановых в Биарриц и Мадрид*) (1899) de Nikolái Léikin.

Por lo tanto, con toda seguridad podemos afirmar que las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin sirvieron como inicio de una etapa nueva para el tema español en la literatura rusa y registraron una influencia notable en la mayoría de los libros de viajes posteriores escritos en relación a este país.

3.6. CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPÍTULO III

LA RECEPCIÓN DE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA* DE BOTKIN

Al analizar la recepción de las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin —nuestro tercer objetivo general—, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Las *Cartas sobre España* es la primera obra literaria rusa sobre España escrita por un testigo directo.
2. Las *Cartas sobre España* pertenecen al género de la literatura de viajes. La obra está escrita desde una mirada moderna —su visión del viaje dista de la arcaica: no es una recopilación de notas de un militar, ni apuntes de un diplomático—, sino que corresponde a una obra pensada para un lector culto y deseoso de tener noticias y conocimientos del extranjero, además de escrita por alguien que conoce su propia tradición y es capaz de describir y traducir lo que encuentra al entender de sus lectores.
3. Las *Cartas sobre España* van a arrojar luz sobre este extremo del continente —en palabras de Borís Yegorov— como se veía España desde Rusia y qué representaba la frontera con el oriente africano. Se tenían noticias de España, pero se conocía poco. Es decir, gracias a las *Cartas sobre España*, los dos extremos de Europa —fronteras de lo exótico— traban contacto entre sí y se reinterpreta la realidad española con la aportación de quien es observador directo.
4. El contenido de las *Cartas sobre España* refleja la evolución personal del autor ante el devenir de los acontecimientos en Europa antes y después de 1848. A los tres primeros ensayos —que no temen reflejar los conflictos sociales y políticos— los siguen otros tres —escritos con posterioridad a 1848 y centrados, sobre todo, en aspectos históricos, culturales y del carácter nacional español—, siendo el último enteramente dedicado a la poesía, historia y el arte. Esta secuencia se corresponde con la trayectoria intelectual y personal del autor.
5. Las *Cartas sobre España* fueron acogidas de forma controvertida: mientras que unos cuestionaban su veracidad e, incluso, la realización del viaje mismo de Botkin, otros las agradecieron por la oportunidad que representaban de conocer España y comprender la lógica interna de sus siempre complicadas noticias políticas.

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO IV EL VIAJE DE BOTKIN POR ESPAÑA

4.1. PROPÓSITO DEL VIAJE

El viaje de Botkin a España, cuyas impresiones fueron recogidas posteriormente en el libro más afamado de todas sus creaciones literarias, *Cartas sobre España*, se lo debemos al fracaso matrimonial de su autor. El 1 de septiembre de 1843 Vasili Petróvich se casó con Armence-Ismérie Rouillard, una joven y coqueta modista de Péronne, con la que se embarcó rumbo a París de luna de miel. Las graves diferencias entre los cónyuges que se desataron nada más zarpar el barco, aceleraron la separación que llegó antes de acabar el mes de rigor⁷⁴⁸. Botkin en busca de consuelo, marchó a Italia, de la cual guardaba los mejores recuerdos de su primer viaje, cuando había vuelto a casa «enfermo de tanta belleza»; viajó por Italia en los primeros meses de 1844, luego por Francia y ya en el verano de 1845 entró por Hendaya a tierra española.

Tenemos todos los indicios para suponer que el viaje de Botkin por España perseguía objetivos puramente lúdicos, ya que en ningún momento de su relato Vasili Petróvich se refiere a algún encargo comercial que le hubiera sido encomendado (además, España nunca ha sido un país distinguido por su gran afición al té). Poseyendo una rica experiencia viajera, Botkin llegó bien provisto de cartas de recomendación, las cuales, como él mismo confesaba, le abrieron las puertas y le permitieron conocer en Madrid a muchos personajes importantes de la vida política y social de aquel entonces, entre ellos, a unos altos funcionarios ministeriales y a una carlista ferviente, hija de un exministro de Fernando VII.

A semejanza de un viajero de la Antigüedad, Botkin al entrar en España se preparaba para emprender allí una aventura viajera porque «... el auténtico viaje es un desafío al tedio, una aventura iniciática que nos acerca a lo desconocido o transforma en realidad nuestros deseos»⁷⁴⁹. Preparado por la literatura romántica, ambientada en las historias sobre bandoleros y contrabandistas españoles, el viajero ruso tenía sus nervios a flor de piel y el corazón encogido, lo que no hacía otra cosa que aumentar, según él, aún más el disfrute:

La misma idea de peligro añade un cierto encanto misterioso a esta despreocupación y alegría libre, habituales en cualquier viaje, en especial a caballo. Como el viento que ruge y

⁷⁴⁸ Después de esta ruptura, Armence regresó a Rusia, donde la pareja volvió a encontrarse. Botkin le pagaba la manutención y tan solo en 1853 ella regresó a Francia, donde nació su hijo Lev Aleksandrovich Botkin (1853-1883), quien se convertiría en un destacado científico cuyas investigaciones abarcarían las más diversas esferas de la ciencia: astronomía, lingüística, geografía, historia, y filosofía.

⁷⁴⁹ Maicas. Raúl Carlos. «El viajero inmóvil» y «El alma de la ciudad»: *Turia*, Revista Cultural, N.º 19, marzo 1992, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses, p. 156.

la tormenta de nieve que irrumpe a través de los cristales multiplican el placer que experimenta uno, de noche, sentado junto a una chimenea encendida...⁷⁵⁰.

Deseoso de todo tipo de encuentros y ávido de conocer en primera persona aquello de lo que ya había creado en su imaginación y, además, teniendo un buen dominio del castellano, Botkin se disponía a vivir su viaje como una auténtica aventura de conocimiento⁷⁵¹, para después resaltar aquello que era digno de ver y aconsejable para posibles y futuros viajeros, para ayudar a que los demás disfrutaran de cuanto fueran conociendo, además de que supieran apreciar el valor de lo que estuvieran visitando.

Pero el viajero experimentado que era Botkin ya sabía que el viaje no solo incrementaba el conocimiento del mundo exterior, sino que también proporcionaba una posibilidad de introspección psicológica personal —por lo tanto, la aventura de conocimiento pasaba a ser una aventura de autoconocimiento—, lo que él, dada su situación sentimental, necesitaba más que nunca.

Por consiguiente, Botkin, un viajero auténtico, es decir, aquel que disfruta del trayecto y no del destino, vivió su periplo español como una verdadera cura del corazón, puesto que contemplando todo aquello nuevo y extraño que él encontraba en el camino, y que le interesaba y sorprendía, al final, se evadía de sus problemas personales; el viaje le aportaba disfrute y descanso emocional, por lo tanto, en el transcurso de su periplo, Botkin alcanzó lo que más deseaba en aquel momento: una desconexión de la realidad y de todo lo cotidiano.

Así pues, a pesar de las muchas acechanzas que le aguardaban en el camino, aparte del el agotamiento que provocaban las incomodidades y hasta las penalidades del viaje en diligencias o a caballo por aquellos caminos, Botkin disfrutaba de su viaje:

A pesar de la multitud de incomodidades y de toda clase de carencias, relacionadas aquí con cualquier viaje, la vivacidad y la profundidad de sensaciones que este entorno produce en el alma compensan plenamente todos los inconvenientes⁷⁵².

No obstante y por encima de todo, su viaje a España fue un viaje de placer, como el mismo hecho de viajar fue uno de los mayores deleites de su vida —lo descubrió en su juventud y le fue fiel hasta sus últimos días—. Por consiguiente, Vasili Petróvich vino a España en busca del disfrute que le aportaba la misma observación y

⁷⁵⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 164.

⁷⁵¹ Véase: Eugenia Popeangă en su importante aportación al estudio de los libros de viajes medievales en el mundo románico, apunta que la aventura podía ser de tres tipos: de *conocimiento*, de *descubrimiento* y de *conquista*. Aquí, siguiendo a J. J. Ortega Román, también sustituimos el término *iniciación*, propio de la aventura medieval, por el de *conocimiento*, más acorde con el tipo de aventura ilustrada y romántica que se desarrolla en los países europeos. Popeangă, E. «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales»: *Revista de Filología Románica*, Anejo I (*Los libros de viajes en el mundo románico*), Madrid, Universidad Complutense, 1991, pp. 9-26.

⁷⁵² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 164.

contemplación de todo aquello con lo que se iba encontrando y lo que respondía a la misma naturaleza suya, puesto que Vasili Botkin podría constituir el mejor ejemplo de aquello que se define con el moderno término de un ciudadano del mundo:

Así, el elemento *placer* se halla frecuentemente asociado a la misma naturaleza del que viaja: se trata por lo general de personas inquietas para las que la noción de frontera desaparece en tanto en cuanto su deseo de movilidad se instala en los dominios del deleite; son *ciudadanos del mundo* que, llenos de curiosidad, presentan una verdadera pasión por viajar y se sienten bien en cualquier rincón del planeta⁷⁵³.

4.2. DURACIÓN Y TIEMPO

La duración de la estancia de Vasili Botkin en España guarda un cierto misterio y confusión, más si nos fiamos de los datos que nos ha dejado el mismo autor.

Lo que, en principio, parece de ley —cabría esperar que el autor lo primero que tiene que hacer es delimitar cronológicamente el viaje programado— no obstante no sucede así con las *Cartas sobre España*, puesto que en ellas no están claramente establecidos los límites temporales entre los cuales tiene lugar ese viaje. Como sabemos, su viaje por España Botkin lo describió en seis cartas más la complementaria, la séptima —dedicada a Granada y la Alhambra—; la primera está fechada en Madrid en junio, en la primera edición de las *Cartas* —el mes que el autor corrigió para la segunda edición por el mes de mayo—; y la última, en Granada en octubre.

Aquí conviene subrayar que las *Cartas sobre España* no son cartas propiamente dichas —con su destinatario concreto, saludo correspondiente, abrazos y recuerdos finales—, sino una especie de ensayos basados en la correspondencia real con amigos y parientes, artículos de periódicos, libros históricos y de viajes, una minuciosa y exhaustiva labor, realizada por su autor a su regreso de España. Este carácter literario y ecléctico de las *Cartas*, además de sus incoherencias fácticas, las hicieron sospechosas a algunos contemporáneos para quienes los ensayos suponen el fruto de la imaginación de su autor y no estaban basados en un viaje real.

Este detalle tan importante no pudo escapar a los investigadores de la obra. Así, en 1948, Mijaíl Alekséiev apuntaba que en una de las cartas privadas de Botkin, fechada el 6 de julio de 1845, el viajero escribió:

Estos días me marché de París a España, donde pienso quedarme unos tres meses, pero, por otra parte, sea lo que sea⁷⁵⁴.

⁷⁵³ Ortega Román, J. J. *Dinicu Golescu: escritor y viajero por Europa*, 2002, p. 144.

⁷⁵⁴ *Литературная мысль*, 1922, II, с. 188.

Los mensajes que se intercambiaban los compañeros de Botkin de aquella estancia en el extranjero también lo confirmaban: así, en su carta, Nikolái Satin avisó a Nikolái Ogarev que el 10 de agosto de 1845 Botkin ya estaba en España. Por consiguiente, Mijaíl Alekséiev dedujo que Botkin se marchó a España en la segunda mitad de julio, y añadió que «habiendo fechado su primera carta publicada en el mes de mayo, Botkin, evidentemente, quería aumentar la duración de su peregrinación por España para los lectores y por ello encarecer la competencia de sus juicios»⁷⁵⁵.

Sin embargo, Borís Yegórov en 1963 publicó⁷⁵⁶ la única carta genuina que llegó a nosotros como un testimonio ineludible de la veracidad de la visita de Botkin a España; carta que había encontrado en los archivos de Lev Tolstói. Esta única carta existente es un borrador de las primeras páginas de la primera de las *Cartas* publicadas, la escribió Vasili Petrovich a su hermano Nikolái en Vitoria, el 3-10 de agosto de 1845, y en ella encontramos la siguiente anotación:

Salí de Bayona a las ocho y media de la mañana, a las doce la diligencia cruzó la frontera y desayunamos en Irún, una ciudad española fronteriza⁷⁵⁷.

El hallazgo de dicha carta, por un lado, «destruyó por completo el escepticismo irónico de los autores de las críticas negativas» arriba mencionada y, por el otro, aclaró aún más los límites temporales del viaje⁷⁵⁸.

Borís Yegorov apuntó que en la primera publicación en la revista *El Contemporáneo*, la primera *Carta* venía precedida por la anotación de su autor: «junio de 1846» y la penúltima carta se fechó en octubre. Cuando en 1857 las *Cartas sobre España* salieron publicadas en un volumen independiente, Botkin cambió el mes de junio de la primera carta por el de mayo y con el mes de octubre fechó la séptima carta de Granada. Además, en la Introducción indicó claramente que se trataba de su viaje por España que había realizado en 1845⁷⁵⁹, desdiciendo el año de su periplo español, puesto que el año 1846 era absolutamente irreal —numerosas cartas suyas a distintos destinatarios manifiestan que en mayo de 1846 Botkin estuvo en París, en junio de 1846 en Alemania, y en agosto y septiembre en Italia y luego en Suiza, Alemania y Rusia—.

Por lo tanto, con toda probabilidad, Botkin estuvo en España en 1845 y pasó aquí unos tres meses —aunque nos quiso hacer creer que fueron cinco o seis pensando que una duración mayor daría más credibilidad a su relato—, a lo que ya había apuntado Mijaíl Alekséiev.

⁷⁵⁵ Алексеев М. П. *Письма об Испании В.П.Боткина и русская поэзия* в кн. *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв* Л., 1964, с. 173.

⁷⁵⁶ Егоров Б.Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик*. Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 139. 1963. с. 20-81; Вып. 167. 1965. с. 81-122; Вып. 184. 1966. с. 33-42.

⁷⁵⁷ Егоров Б. Ф. *В. П. Боткин – литератор и критик*. Статьи 1-3. Ученые записки ТГУ. Вып. 139. 1963. с. 340-341.

⁷⁵⁸ Егоров Б. Ф. *Боткины*. СПб., Наука, 2004, с. 62.

⁷⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, СПб, 1857.

La falsificación del año se efectuó para aproximar el relato al lector y hacerlo más cercano a la fecha de su publicación en *El Contemporáneo* en 1847-1851.

Habiendo aclarado las fechas del viaje, es menester subrayar que el tiempo de la narración se ajusta, por lo general, al tiempo lineal, conforme el autor va viajando y descubriendo nuevas realidades, las va describiendo. Botkin parece narrar los hechos a medida que van ocurriendo, aunque, en realidad, se trata de un material reunido y compilado durante un tiempo y que posteriormente el autor irá reordenando para recrear su viaje:

Es decir, el autor tiene sobre su mesa de trabajo tres años de redacción y, convertido en narrador omnisciente —salvando las distancias— que sabe lo que tendrá lugar a continuación, porque ya lo ha vivido, se permite hablar del futuro, y hacer y deshacer a su antojo la materia prima de la que dispone, sus apuntes de viaje⁷⁶⁰.

Sin embargo, a veces nos avisa sobre el siguiente destino: encontramos referencias a lo que será el próximo plan de su ruta o a lo que va a hacer al día siguiente:

Esta noche debe pasar por aquí una diligencia donde, ojalá, encuentre una plaza para Sevilla⁷⁶¹.

Como casos aislados, en escasas ocasiones nos comenta la anécdota que le sucedió, pero es una narración en *flash-back*, desde el recuerdo del presente que nos relata. Así, de repente anuncia al lector que ya se encuentra en algún destino nuevo para narrar en retrospectiva el viaje hasta él:

¡Ya estoy en Andalucía! Pero antes de todo, unas cuantas palabras sobre el viaje⁷⁶².

Sin embargo, casi nunca sabemos cuál es su plan de ruta: no encontramos demasiadas referencias a lo que será su próximo destino o a lo que va a hacer al día siguiente. En todo el corpus narrativo, el autor infringe dicho propósito solo en dos ocasiones: una de las cuales se refiere al cambio que sufre el itinerario del viaje que ya hemos comentado en el capítulo 3.3. y la otra, la encontramos a final de la carta, fechada en Córdoba y, supuestamente, enviada desde Sevilla

De este modo, Botkin hace como si nos pusiera al corriente de aquello que sucedió en el intervalo entre una *Carta* y otra, pero de lo que el lector no tuvo noticia hasta el momento en que nos lo cuenta: «Sin duda, ejemplo más que ilustrativo de cómo dispone el material y de cómo redacta *desde el recuerdo* y no desde el presente»⁷⁶³. Al

⁷⁶⁰ Ortega Román, J. J. *Dinicu Golescu: escritor y viajero por Europa*, 2002, p. 65.

⁷⁶¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

⁷⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 37.

⁷⁶³ Ortega Román, J. J. *Dinicu Golescu: escritor y viajero por Europa*, 2002, p. 65.

mismo tiempo, Botkin a través del mismo procedimiento consigue crear un suspense en el lector, obligándolo esperar alerta la lectura de la próxima *Carta*:

Ya llevo una semana viviendo en esta triste Córdoba, y si no fuera por esta larga carta que le estoy escribiendo, me habría muerto de aburrimiento hace tiempo. Y ahora usted sufrirá por mí⁷⁶⁴.

Se la envío desde Sevilla, donde llegué ayer y di con una magnífica *corrida de toros*⁷⁶⁵; siete toros y 22 caballos se quedaron en la plaza; pero esta *corrida*⁷⁶⁶ me sorprendió y me emocionó de tal manera que decididamente no estoy en condiciones de escribir nada ahora. Hasta la próxima carta⁷⁶⁷.

Obviamente, la narración no guarda la precisión cronológica, puesto que el relato del viaje de Botkin no tiene carácter de dietario, en el que contaría su día a día. No nos consta que Botkin escribía diariamente —solo nos ha llegado una carta con la descripción del viaje real— o, si lo hace, al menos no queda explícito en la narración, pues no hay encabezamientos o epígrafes con fechas. De hecho, ni siquiera sabemos qué tiempo transcurre desde una experiencia a otra. Tan solo de vez en cuando nos informa de la distancia que hay hasta un sitio:

La primera noche dormimos en Vélez-Málaga, pueblecito situado a unas 25 versts⁷⁶⁸ de Málaga⁷⁶⁹.

Pero no siempre tenemos una explicación fiel y real del tiempo en el que algo acontece. Las manifestaciones temporales suelen tener un carácter aproximado y poco preciso:

Al día siguiente, temprano, una mañana espléndida, volvimos a tomar nuestra ruta⁷⁷⁰.

No obstante, sin hacer una relación detallada de las jornadas de viaje, día a día, Botkin de vez en cuando ofrece la hora exacta en la que algo tiene lugar, al igual que intenta precisar la distancia en horas que se tarda en llegar de un lugar a otro:

Eran ya las cinco de la tarde cuando, entre las cimas desnudas que surgían de todas partes, apareció a lo lejos una ciudad edificada sobre una montaña pelada. Era *Alhama*⁷⁷¹, donde deberíamos pasar la noche.

⁷⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

⁷⁶⁵ En español en el original (N. de la A.).

⁷⁶⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁷⁶⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

⁷⁶⁸ Una versta (N. de la A.).

⁷⁶⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 159.

⁷⁷⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 161.

⁷⁷¹ En español en el original (N. de la A.)

Después de ocho horas de camino por las montañas desnudas y rocosas llegamos a Alhama, antigua fortaleza árabe, célebre, en otros tiempos, por su emplazamiento inexpugnable⁷⁷².

Casi nunca sabemos, cuántos días se queda en cada ciudad, cuándo come o cena, a qué hora sale de una venta o una posada y a qué hora regresa, etc. Aunque para ser exactos —y justos— diremos que tan solo en una ocasión, y curiosamente en el pasaje del mismo final del libro, como si se tratara de arrepentimiento o de un olvido que ha tenido en el transcurso de su viaje y que quiere remediar, nos hace una descripción detallada de su jornada, sin escatimar las precisiones temporales:

Mis días pasan aquí en una especie de sueño inconsciente, agradable hasta un punto inexplicable. Me levanto a las seis o siete de la mañana y enseguida voy a los jardines de la Alhambra, y, desde allí, al Generalife [...] Habiéndome quitado la sed con uvas, regreso a casa para el desayuno, que normalmente consiste en dos huevos pasados por agua. Estoy hasta la coronilla del chocolate. Después leo o escribo un poco; antes de comer (aquí la comida se hace pronto), atravieso el jardín de la Alhambra para llegar hasta el palacio mauritano; allí me encuentro con dos amigos: un pintor suizo que dibuja las salas de la Alhambra (43), y un francés, un hombre realmente amable; él las reproduce con su daguerrotipo para aquellos que lo desean. Paso cerca de una hora sobre mi predilecto «belvedere de la sultana»⁷⁷³, y enseguida regreso para comer. A menudo, después de comer, bajo a caballo al valle, lo dejo vagar a su aire por los senderos sinuosos de los jardines, cortados por todas partes por canalizaciones artificiales, y mientras Sierra Nevada comienza a ponerse rosada, regreso a la ciudad, y, después de haber dejado el caballo en mi antiguo hotel, voy a la cafetería a tomar un helado, y, desde allí, a la *alameda*⁷⁷⁴, la cual entonces, a la luz de la luna, está llena de un encanto mágico... [...] Hacia las diez, vuelvo a casa por las sombrías alamedas de la Alhambra; a veces paso por la casa de mis anfitriones donde suelen reunirse algunos invitados para pasar la noche; en medio de las conversaciones se descuelga de la pared la guitarra y la velada se suele acabar con canciones andaluzas⁷⁷⁵.

El tiempo cronológico, no obstante, está lleno de lagunas. Todo lo que sabemos es que el viaje tiene lugar en el verano de 1845. En ningún momento de las *Cartas* aparece ninguna fecha exacta, gracias a lo cual podríamos constatar realmente que tal día de tal mes y de tal año se encontraba en tal ciudad.

Un apartado interesante dentro de la linealidad del relato es el viaje de vuelta: la narración del último ensayo se concluye en Granada, pero explícitamente no tenemos noticia de que vuelva a cruzar la frontera francesa y menos que regrese a Moscú.

⁷⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 163.

⁷⁷³ Comillas del autor (N. de la A.).

⁷⁷⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁷⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 192-193.

4.3. INERARIO DEL VIAJE

4.3.1. RECORRIDO

La narración de las *Cartas desde España* se configura —como suele suceder en los libros de viajes— tomando como base el recorrido que va efectuando su autor. Así, la incursión de Botkin empieza en la frontera francesa y termina en Granada. El itinerario de su viaje fue el siguiente: primero, visitó Vitoria, luego Burgos, bajó a Madrid, y atravesando La Mancha llegó a Córdoba, conoció Cádiz, Sevilla, Málaga, embarcó a Gibraltar, llegó hasta Tánger a volver a Granada y quedarse prendado por su Alhambra.

Tratando de conferir a su relato la sensación de incertidumbre ante lo desconocido —la característica que acompaña cualquier aventura de viaje—, Botkin desde el principio no especifica explícitamente el destino final de su peregrinación española: el lector ha de llegar al final del camino para descubrir hasta dónde se ha hecho: «Se nos antoja el viaje como la vida misma: sabemos en qué lugar y en qué momento empezó, pero no sabemos ni dónde ni cuándo terminará»⁷⁷⁶.

A la misma intención de hacer dudar al lector en la predicción de la ruta obedece un fragmento, quizás anecdótico, una especie de guiño del autor a su público, que nos gustaría resaltar: en una ocasión, después de haber anunciado su próximo destino, de repente lo cambia, mostrándonos lo impredecible que puede ser el futuro inmediato del viajero:

Al cabo de tres días, al fin, apareció a lo lejos, el humo del vapor que iba a Málaga y nos apresuramos hacia Gibraltar para embarcar...

En lugar de estar en Málaga, heme aquí en África [...] En vísperas de nuestra salida para Málaga, paseando por el muelle de Gibraltar con mi amigo francés, vislumbramos un navío que estaban cargando. «¿Adónde va?», pregunté. —«A Tánger. Así que, ¿por qué no irnos a África en lugar de a Málaga?». Mi compañero accedió, además, con viento favorable, el paso de Gibraltar a Tánger no requiere más de seis horas⁷⁷⁷.

En otro momento del relato, Botkin, en su afán totalizador, no se limita a recorrer una ruta ya indicada de antemano, sino que ofrece al lector la posibilidad de realizarla por un camino alternativo, manteniendo el mismo destino final; también lo conoce el viajero, pero por una u otra razón no lo sigue:

Una diligencia realiza el trayecto entre Málaga y Granada, pero se desvía a la izquierda hacia Loja, bordeando las cadenas de montañas que rodean Granada; la mayoría de sus pasajeros son mujeres y extranjeros; los autóctonos viajan por caminos montañosos

⁷⁷⁶ Ortega Román, J. J. *Dinicu Golescu: escritor y viajero por Europa*, 2002, p. 132.

⁷⁷⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 119.

generalmente a caballo, en grupos para mayor seguridad. Un viaje de este tipo era más interesante para mí⁷⁷⁸.

A la intención exhaustiva que, por lo general, parece tener el escritor de libros de viajes y que revela Botkin en el fragmento arriba señalado, también evidencia el investigador, que tomando como ejemplo el viajero medieval lo explica como:

[...] un propósito totalizador, de describirlo todo, de incorporarlo todo al relato, aunque solo sea mediante su simple mención [...] produciéndose con ello un espectacular amontonamiento de nombres y lugares. Pero, a pesar de ese primer impulso totalizador, en el libro de viajes no todo es de la misma importancia para el viajero, por lo que el narrador se verá obligado a elegir y seleccionar los hitos fundamentales del itinerario. Esos puntos privilegiados serán, precisamente, las ciudades⁷⁷⁹.

Somos, efectivamente, de la opinión de que las ciudades conforman los verdaderos núcleos narrativos del relato. El mismo autor nos presenta una serie de preceptos teóricos —basados en la tradición retórica del siglo IV, pero algunos de los cuales llegan a respetarse por nuestro escritor—, acerca de lo que debe contener la descripción de una ciudad:

Sustancialmente, conforme allí se recomienda, la descripción debe atender a los siguientes aspectos: a la antigüedad y fundadores de la ciudad [...], a su situación y fortificaciones [...], a la fecundidad de sus campos y aguas [...] a las costumbres de sus habitantes [...], a sus edificios y monumentos [...], a sus hombres famosos [...]; para todo ello, en fin, se encarece el uso de la comparación, como era propio de todo el género epideíctico⁷⁸⁰.

En nuestro caso concreto, Madrid, Córdoba, Sevilla, Gibraltar, Tánger, Málaga y Granada, como grandes centros urbanos que son, se erigen en las ciudades más importantes si atendemos al número de páginas que nuestro viajero les dedica⁷⁸¹. Esta extensión obedece a la descripción de sus catedrales y mezquitas, de sus jardines, de sus museos, de sus calles, de sus alamedas, de sus casas, de sus patios, de su naturaleza y de sus alrededores. Botkin, al contrario que otros viajeros, no describe ni las universidades, ni los hospitales. En general, en el relato del viajero ruso, bastante cuidadoso a la hora de indicar las distancias o precios, (los cuales suele presentar en la medida española y rusa, para facilitar al lector la comparación que puede hacerse entre los dos países), lo más importante nunca ha sido el número, la cantidad, con lo cual no nos aburre con interminables listas de tipos de hospitales o de las escuelas.

⁷⁷⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 158.

⁷⁷⁹ Pérez Priego, M. A. *Estudio literario de los libros de viajes medievales* en *EPOS*, I. Madrid, UNED, 1984, p. 226.

⁷⁸⁰ Pérez Priego, M. A. *Estudio literario de los libros de viajes medievales* en *EPOS*, I. Madrid, UNED, 1984, p. 227.

⁷⁸¹ Efectivamente, Botkin también estuvo en Vitoria y Burgos, pero estas dos urbes fueron para él ciudades de paso y por la cantidad del material descriptivo e importancia en el relato no pueden ser comparables con Madrid, Córdoba, Sevilla, Gibraltar, Tánger, Málaga y Granada.

El viajero ruso hace especial hincapié en describir la historia y los monumentos de estas ciudades; su situación y el enclave natural, subrayando la importancia de sus campos y sus aguas; las costumbres de sus habitantes; su estructura política y social; el desarrollo de su economía; el estado de sus artes plásticas, poéticas y musicales. Las ciudades —cuanto más grandes e importantes mejor— «como las personas, tienen siempre ese aura invisible que podríamos llamar ánima o alma, en el sentido de aliento o realidad impalpable que vaga alrededor de los vivos y se manifiesta en forma de acciones y sensaciones»⁷⁸², presentan para el escritor una excusa perfecta para poder explayarse y hablar de lo que quiere; es una magnífica ocasión para que él incluya sus digresiones: toda una serie de discursos sociales, políticos, educativos, económicos, morales —que ralentizan el ritmo narrativo siendo una parte íntegra del discurso común—, y de las que rebosan las páginas de las *Cartas sobre España*.

La suma de las descripciones de las ciudades de mayor entidad, con la de los pueblos menos importantes y los trayectos que los unen, junto con las diversas digresiones del autor, contribuye a su principal objetivo de formar una imagen de España que impregnaría la conciencia y memoria del lector con la visión que de ella ha dado el viajero.

Las ciudades, en verdad tan queridas de los viajeros, perviven como fotos fijas integradas en unos rasgos que van a especificar su daguerrotipo en el momento histórico en que fueron descritas. Es raro el viajero que aunque repita su viaje y lo cuente de nuevo, redunde en las mismas fijaciones que en el viaje anterior⁷⁸³.

El itinerario detallado que realiza el literato ruso a lo largo de su viaje fue el que detallaremos a continuación. Para que no haya dudas en la autenticidad de su viaje, Botkin en todo su trayecto hace varias menciones de los hoteles o las ventas por las que pasa, a veces describe sus habitaciones y las vistas que se descubren por las ventanas, además de la comida que le han servido en ellas. Pero no siempre se detiene en minucias, sino solo en los casos cuando le parece que la exhaustividad de detalles es imprescindible.

En la siguiente tabla destacaremos en negrita las ciudades en las cuales Botkin pasa más de un día y al visitarlas realiza varias observaciones; si el nombre del lugar no está resaltado quiere decir que allí el viajero se detuvo para descansar y hacer una parada, aun así lo describe brevemente con algún comentario o alguna apostilla. En cursiva y entre paréntesis reproduciremos los nombres o la descripción de los hoteles y las ventas en los cuales se aloja, indicando, cuando precisa, la falta de la información exacta. También reproducimos los sitios que visita el viajero en cada

⁷⁸² Martínez Lainez, F. *Viena. Praga. Budapest. El imperio enterrado*. Madrid, Maeva Ediciones, 1999, p. 30.

⁷⁸³ Villar Dégano, J. F. «Paraliteratura y libros de viaje», en *Literatura de viajes*, Revista *Compás de Letras*, N.º 7, diciembre de 1995, Madrid, Universidad Complutense, p. 31.

una de las ciudades de su ruta. Todos estos topónimos se ofrecen como aparecen en el libro que casi siempre coincide con su actual escritura.

4.3.2. LA RUTA DEL VIAJE

1. VITORIA (*No se describe el hotel*)
2. BURGOS
 - 2.1. La catedral
 - 2.2. La casa donde nació el Cid
 - 2.3. Castilla
3. **MADRID** (*Habitación en un piso recomendado*)
 - 3.1. Puerta del Sol (los cafés y barberías). Paseo del Prado
 - 3.2. Museo de pintura
 - 3.3. Calle de Toledo
4. ARANJUEZ
 - 4.1. Los jardines
 - 4.2. El palacio
 - 4.3. Casa del Labrador
5. LA MANCHA (CASTILLA LA NUEVA)
 - 5.1. La Mancha
 - 5.2. Puerto de los Perros
 - 5.3. Sierra Morena
6. **CÓRDOBA** (*Hotel de un francés que reside en España desde 1823*)
 - 6.1. Los patios
 - 6.2. Los alrededores
 - 6.3. La Mezquita
 - 6.4. Palacio árabe
7. **SEVILLA** (*Fonda de Europa*)
 - 7.1. Camino a Sevilla. Écija
 - 7.2. Plaza de toros
 - 7.3. La catedral
 - 7.4. El Alcázar
 - 7.5. El teatro
 - 7.6. Barrio de Triana

7.7. Alameda del Duque

8. CÁDIZ (*No se precisa el nombre del hotel*)

8.1. El puerto

8.2. El club comercial

8.3. La catedral

9. PUERTO DE SANTA MARÍA Y JEREZ

9.1. La bodega del señor Gordon.

10. GIBRALTAR (*Un espléndido hotel inglés*)

10.1. La fortaleza

10.2. Los alrededores

11. ALGECIRAS (*Un hotel, pésimo y sucio*)

12. TARIFA (*El barco*)

13. TÁNGER (*El pequeño hotel de la viuda de un genovés para viajeros europeos*)

13.1. El bazar de Tánger

13.2. Otro bazar fuera de la ciudad

13.3. El Palacio del Alcalde

13.4. Los alrededores

14. MÁLAGA (*El hotel en la plaza de los Moros*)

14.1. La Alcazaba

14.2. El puerto

14.3. La sierra

15. VÉLEZ-MÁLAGA (*No hay referencia de la posada, solo de la comida en su restaurante*)

16. ALHAMA (*Una posada, sin precisar su nombre*)

16.1. Camino a Granada

16.2. Alhama

17. GRANADA (*Fonda de Minerva, luego una habitación en una casa particular*)

17.1. El viejo bazar árabe (Alcaycería)

17.2. La Alameda

17.3. La catedral

17.4. La Cartuja

17.5. Museo de pinturas

17.6. La Alhambra

17.7. El Generalife y sus jardines

- 17.8. Las cuevas gitanas
- 17.9. Monasterio de los Mártires

4.3.3. EL ITINERARIO DE VIAJE Y LA COMPOSICIÓN DE LAS CARTAS DESDE ESPAÑA

Ciertamente, el itinerario de viaje compone la primitiva narración del libro y en cierto modo condiciona su composición formal, ya que sirve de base para el autor a la hora de proyectar la secuencia de los ensayos independientes en su desarrollo argumental, ya que cada uno de ellos contiene un relato-estudio sobre una ciudad diferente a las que forman su ruta, en el corpus narrativo de sus *Cartas*.

Cada ensayo, al descubrir las particularidades de una ciudad concreta, representa una parte imprescindible en el análisis general llamado a contribuir a ahondar en la visión de un país en otro en su totalidad, lo que responde a las exigencias de la idea central del autor ruso de crear la imagen literaria de la realidad española.

Las *Cartas sobre España* —como ya lo hemos anotado anteriormente— representan un ciclo de ensayos de carácter literario y etnográfico el cual se construye a partir de la heterogeneidad temática de sus partes, el principio que determina, por lo tanto, la naturaleza de la composición de la obra.

La secuencia de los ensayos no corresponde al orden numérico de las cartas, hecho que también se explica por la idea primordial de su autor. La falta de correlación entre la forma en la cual las cartas han sido publicadas en *El Contemporáneo* y su distribución posterior en los capítulos del libro se explica por un propósito concreto de Botkin: corresponde a la heterogeneidad argumental de cada una de las partes, y determina la secuencia de las escenas y cuadros dentro de los ensayos al igual que la necesidad de su organización y agrupación en el ciclo.

Las *Cartas sobre España*, en su última redacción, Botkin las divide en siete capítulos o cartas. Algunos de los capítulos coinciden con una misiva, otros, están compuestos por dos o más de ellas. Ciertamente, en las versiones anteriores los capítulos habrían de estar más divididos, según las ciudades sobre las cuales se trataba en cada uno; posteriormente, el autor, con toda probabilidad, decidió ampliarlos, uniendo, por ejemplo, en la Carta II las misivas fechadas en Madrid, Córdoba y Sevilla. El autor mismo, a la hora de indicar algún dato al lector de su *última carta* nunca se refiere a los capítulos-cartas, sino a las misivas más pequeñas que las componen.

Las cartas que relatan las peripecias del viajero ruso están, supuestamente, escritas en las ciudades más relevantes de su ruta. El primer capítulo se abre con la carta datada en Madrid en el mes de mayo a la que sigue otra, supuestamente, escrita en la misma ciudad pero un mes después, en junio; la segunda está dividida entre tres cartas,

fechadas, respectivamente, en Madrid, en junio, en Córdoba (no se precisa el mes) y en Sevilla, en junio; la tercera la abarca la carta desde Sevilla, del mes de julio; la cuarta contiene la de Cádiz, del mes de agosto; la quinta se compone de la de Gibraltar, a finales de agosto, y de la de Tánger, del 1 de octubre; la sexta, supuestamente, se crea en Málaga, en septiembre; y la última, la séptima, su autor la compone en Granada, en octubre. Presentamos a continuación una tabla que de forma más clara resume lo indicado:

CAPÍTULO DEL LIBRO	CIUDAD DONDE SE FECHA LA MISIVA	LA FECHA (EL MES)
I	Madrid Madrid	Mayo Junio
II	Madrid Córdoba Sevilla	Junio No se precisa Junio
III	Sevilla	Julio
IV	Cádiz	Agosto
V	Gibraltar Tánger	Finales de agosto 1 de octubre
VI	Málaga	Septiembre
VII	Granada	Octubre

Con semejante división —en 7 capítulos-cartas y 11 misivas—, el autor indica las ciudades más grandes e importantes que, ciertamente, conforman los verdaderos núcleos narrativos del relato.

El ensayo, a su vez, se arma a partir de la unidad argumental, es decir, lo componen las misivas en las cuales se trata el mismo tema, mejor dicho, se describe la misma ciudad. Así, por ejemplo, el ensayo sobre Madrid entra en su totalidad en el primer capítulo-carta y en parte en el segundo, y está formado por tres misivas distintas, todas fechadas en la capital.

En cada misiva nueva encontramos la continuación del relato anterior y, a veces, algunas alusiones al argumento del que la sigue, con lo cual se obtiene una nítida estructura cíclica general, basada en la uniformidad temática de la obra, adecuada para enlazar en el mismo sistema varias partes diversas, prácticamente independientes. Creemos necesario ilustrar esta afirmación:

La primera misiva se concluye con la descripción de las formas de combatir el tórrido calor veraniego que existían en Madrid y se acorta de una forma bastante abrupta —«Se usan unas jarras especiales de arcilla roja de América que llenas de agua uno

pone en la habitación para refrescarla. Estas absorben asombrosamente el calor y la habitación se refresca rápidamente, pero comienza en cambio a sentirse la humedad... Pero es hora de concluir»⁷⁸⁴—, para permitir al autor cambiar radicalmente el rumbo de la narración en la siguiente carta que se abre con: «Madrid está en agitación, todas las tiendas están cerradas»⁷⁸⁵. Esta segunda carta se acaba con la descripción de una corrida que presencié el viajero ruso en los alrededores de la capital:

[...] Esta escena sacudió de tal forma mis nervios inadaptados que no tuve fuerzas para quedarme ni un minuto más y, en una agitación extraordinaria, regresé inmediatamente a Madrid. Cuando me sentaba en el coche, las risas y los gritos resonaban de nuevo; entonces, el cuerpo había sido recogido, hicieron entrar otro toro y la juventud se puso a jugar con él. La horrible muerte estaba ya olvidada⁷⁸⁶.

Dicho final prosigue con el inicio de la tercera misiva, llamada a revelar otras esferas de la vida de la capital: «Todavía estoy en Madrid, a pesar de sus calores sofocantes y el aire tórrido, a pesar de sus desórdenes continuos»⁷⁸⁷. Es, además el inicio del capítulo más variado, ya que contiene el mayor número de los ensayos: sobre Madrid, Córdoba y Sevilla.

El final del ensayo madrileño —«[...] ahora me preparo para viajar al sur de España»⁷⁸⁸— recibe su reanudación en el principio del relato sobre Córdoba —«¡Ya estoy en Andalucía!»⁷⁸⁹— y su final —«Esta noche debe pasar por aquí una diligencia donde ojalá, encuentre una plaza para Sevilla. Ya llevo una semana viviendo en esta triste Córdoba, y si no fuera por esta larga carta que le estoy escribiendo, me habría muerto de aburrimiento hace tiempo. Y ahora usted sufrirá por mí»⁷⁹⁰— lo continúa el inicio del ensayo sevillano: «Se la envió de Sevilla, donde llegué ayer y di con una magnífica corrida de toros...»⁷⁹¹.

El relato sobre Sevilla, empezado en la quinta misiva, se desarrolla en su totalidad en la sexta, que finaliza con la poética digresión acerca de la belleza de la mujer sevillana.

El cuarto capítulo-carta contiene el relato sobre Cádiz que se inicia así:

⁷⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 20.

⁷⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 20.

⁷⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 31.

⁷⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 31.

⁷⁸⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 37.

⁷⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 37.

⁷⁹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

⁷⁹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

Por la mañana temprano, cuando la cima de la torre árabe de la catedral de Sevilla era aún purpúrea por los primeros rayos de sol, subí a bordo del barco que descendía por el Guadalquivir hasta Cádiz⁷⁹².

El quinto, titulado «Gibraltar, finales de agosto», contiene dos ensayos: el de Gibraltar y el de Tánger, que se enlazan por una especie de nota sobre Algeciras que sirve de puente de unión argumental entre estas dos partes del capítulo.

En la sexta carta Botkin presenta un entretenido relato sobre Málaga que se introduce del modo siguiente:

Mi última carta la he escrito en Tánger. No sé cuánto tiempo me habría hecho falta quedarme en ese sucio agujero marroquí si, para mi fortuna, a causa de la enfermedad del hermano del sultán de Marruecos, el gobernador de Gibraltar, no hubiera enviado allí un buque de guerra con un médico⁷⁹³.

Hace más de un mes que vivo en Málaga y que admiro a sus mujeres maravillosas, sus costumbres alegres⁷⁹⁴.

El séptimo capítulo es el ensayo sobre Granada y la Alhambra que se integra en el ciclo con el siguiente comienzo:

A pesar del encanto apacible de la vida y los alrededores de Málaga, la idea de ir a Granada no dejaba de impacientarme. Finalmente me decidí a partir⁷⁹⁵.

Pero, pese a esta unión cíclica que se respeta entre las partes de la obra, cada uno de los ensayos conserva su independencia argumental: la narración sobre alguna de las ciudades españolas que recorre el viajero en el transcurso de su viaje. Estas ciudades dotadas de unos rasgos particulares a través de las páginas de las *Cartas* se hacen inconfundibles entre las demás, y la descripción de cada una de ellas —y la de todas en conjunto— contribuye a la creación de la imagen genérica de España.

⁷⁹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 92.

⁷⁹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 134.

⁷⁹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

⁷⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 158.

4.4. CONDICIONES DE VIAJE

Para cumplir con el propósito de realizar el recorrido planificado —salir del punto de partida y alcanzar el punto de llegada—, el viajero debe prever ciertas cuestiones que lo ayudan a cumplir su cometido: en primer lugar, elegir el medio de locomoción más propicio para el territorio de su periplo; luego, procurar asegurar la comida y el descanso para recobrar fuerzas y poder seguir el camino, y prever de antemano algunos condicionantes del viaje en el país que atraviesa —su clima y la documentación obligatoria o aconsejable—.

Vasili Botkin, en este sentido, tuvo una misión singular: siendo consciente de que su viaje para la mayoría de sus conciudadanos fue un descubrimiento real de un país fascinante y, por lo tanto, digno de una reposada visita, debería ser muy preciso proporcionando información de este tipo, puesto que esta, en algunos casos, podría tener una importancia vital. Sin embargo, y lo que más importa para nuestra investigación, es qué imagen de España trasciende a través de estas descripciones.

4.4.1. TRANSPORTE Y LOCOMOCIÓN

4.4.1.1. LA DILIGENCIA

Puesto que España en el siglo XIX se distinguió por la lentitud y la esporádica penetración del desarrollo, los ferrocarriles —grandes promotores de una economía progresiva y unificada— llegaron tarde, y a mediados del siglo XIX todavía se estaban implantando, y no fue hasta 1855 cuando se concretó el plan definitivo de las construcciones ferroviarias españolas, pero, lamentablemente, el efecto de la crisis económica europea impidió que se pudiera desarrollarse la construcción de infraestructuras, la cual tuvo que esperar hasta el último cuarto de siglo.

Por lo tanto, hasta los años sesenta del siglo XIX, todas las mejoras en las comunicaciones y transportes interiores se debieron al progreso de los caminos y carreteras, y la forma de viajar más habitual por España era la diligencia.

Cuando Vasili Botkin en el año 1845 cruzó la frontera española lo hizo en una diligencia, y la primera visión del país y de sus gentes que dio el viajero se refiere a su atelaje: la descripción del cambio de los caballos franceses por los mulos españoles —«hermosos y fuertes»—, un procedimiento que podría parecer rutinario y poco interesante, permitió a su autor introducir al lector a una cultura diferente y sorprendente por el colorido de su entorno y por la sensibilidad de sus gentes:

Inútil mencionar con qué curiosidad cruzaba yo la frontera de España, con qué atención ansiosa llegué a Irún, la primera ciudad española, donde nuestra diligencia se había detenido para que pudiéramos desayunar. Esta fue la última parada con los caballos franceses. En

Irún, nuestra diligencia recibió el atelaje español: diez mulos hermosos y fuertes. Es divertido ver cómo los españoles los cuidan: toda la parte trasera es afeitada, las crines llenas de lazos, sobre la cabeza un alto penacho de lana multicolor⁷⁹⁶.

Con esta descripción que abre las *Cartas sobre España*, su autor, como si quisiera decir al lector que todo lo corriente y trivial, lo que uno vio, vivió y a lo que está acostumbrado, se quedó al otro lado de la frontera de este nuevo país, lleno de exotismo y sensaciones. Y aquellas sensaciones con cada línea iban en aumento, ya que tras los lazos multicolores de los mulos aparecieron los rifles, llamados con la exótica palabra *trabucos*, y sus propietarios —los soldados— venidos a proteger a los viajeros de los bandoleros. Así, en la décima línea de la primera carta, Botkin pone a sus lectores en medio de un país cuyo descubrimiento solo les prometía asombro, aventura y pasión.

Aquí mismo, en la parte de arriba de nuestra diligencia se cargaron una docena de rifles y *trabucos*⁷⁹⁷ (una especie de mosquetes), entre los cuales se instalaron dos soldados para disparar en caso de que atacaran los bandoleros⁷⁹⁸.

Al haber introducido al lector en el excitante ambiente del país que iba a deparar sorpresas de todo tipo, el autor del libro de viajes se ocupó de sus deberes de aportar ciertos datos, detallados y útiles, acerca de los medios de transporte, empezando por la historia de su difícil implantación, acompañada de fuertes choques sociales, los cuales había inducido —su brutalidad y pasión deberían provocar un sobresalto entre el público lector— y continuando con la información práctica de la cobertura que ofrecía:

Actualmente, entre las principales ciudades de España (no todas) y Madrid circulan las diligencias, aunque raramente; pero, cuando la primera diligencia partió de Madrid, hace ya unos veinte años, fue detenida a unas millas de la capital por una multitud de gente que la quemó junto con las maletas de los viajeros. La segunda fue escoltada hasta la frontera por dos pelotones de caballería. Lo que duró un mes entero, hasta que el pueblo se acostumbró a esta novedad que, entre otras cosas, quitaba las ganancias a los *arrieros*⁷⁹⁹, conductores de mulos y de caballos, los cuales se utilizaban habitualmente para viajar por España⁸⁰⁰.

Siendo un viajero responsable y un descubridor del país a quien preocupan todos aquellos deseosos de seguir sus pasos y descubrir España en persona, Botkin terminó su primera descripción de la diligencia española facilitándoles los horarios de su funcionamiento, y en todo momento mostrando su buena aceptación y conformidad con este medio de transporte local:

Las diligencias españolas no circulan por la noche, al igual que los *vetturini*⁸⁰¹ italianos; ellos tienen designadas unas postas especiales para pernoctar. Terminan su jornada a las tres

⁷⁹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 6.

⁷⁹⁷ En español en el original (N. de la A.).

⁷⁹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 6.

⁷⁹⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 7.

⁸⁰¹ «Los cocheros», en italiano en el original (N. de la A.).

o las cinco de la tarde para partir al día siguiente temprano por la mañana. Por supuesto, el viaje se lleva así por prudencia, lo que además es del agrado del viajero, porque, primero, le da tiempo para visitar rápidamente las ciudades, y luego le permite dormir unas tres horas en cama (aunque son muy malas aquí)⁸⁰².

Obviamente, en las primeras líneas de sus *Cartas*, Botkin revela aquellas características narrativas que mostrará toda la obra: su aguda observación del país y de su pueblo y, iniciando su relato a través de la descripción de la diligencia, el autor destaca su objetivo de hablar sobre un recorrido, un viaje a través de un país. Este inmejorable procedimiento literario nos hace recordar algunos de los fragmentos de las obras rusas de la misma época que Botkin, crítico literario, conocía muy bien, y, en primer lugar, las *Almas muertas* de Gógol y la carroza de su personaje Chíchikov que junto a su cochero Selifán y su lacayo Petrushka cruzó Rusia.

Ocho o diez mulas excelentes, atadas de dos en dos, conducen rápidamente la diligencia baja; el conductor, siempre indiferente y taciturno, está sentado sobre el juego delantero del carruaje (avantrén), al lado del cochero, o, para mayor exactitud, el sitio del cochero está al lado del conductor; el cochero mismo no se queda en su sitio ni un solo minuto: sin cesar, él da vueltas alrededor de las mulas, las arrea, las anima, les regaña, las llama por sus nombres: *Capitana*, *Coronela*, *Pulla*, *Gitana*⁸⁰³, y cada mula responde al oír su nombre moviendo las orejas. Solo subiendo una cuesta empinada las mulas van al paso; en otros casos, ellas van al trote rápido o al galope; entonces el cochero (*zagal*⁸⁰⁴) se agarra de atrás de la diligencia, o bien salta a su asiento; pero en cuanto las mulas comienzan a correr más lento, él de nuevo ya da vueltas alrededor de ellas, el látigo chasquea y la diligencia no deja de galopar, independientemente del tipo de carretera y de los baches que soportan los viajeros⁸⁰⁵.

⁸⁰² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 7.

⁸⁰³ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁰⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 37.

4.4.1.2. EL BARCO

Recorriendo el sur de España, el viajero ruso no perdió la oportunidad y estando en la costa mediterránea, realizó varios viajes en barco, tanto marítimos como fluviales —de Sevilla a Cádiz— amenizando su narración con descripciones de estas travesías:

Por la mañana temprano, cuando la cima de la torre árabe de la catedral de Sevilla era aún purpúrea por los primeros rayos de sol, subí a bordo del barco que descendía por el Guadalquivir hasta Cádiz⁸⁰⁶.

¡Qué poco se parecía el Guadalquivir que descubrió el viajero —un río de aguas turbias de color terracota— a aquella imagen pushkineana la cual, como todos los rusos, bien conocía Botkin:

Navegamos ahora por el Guadalquivir, río de un rojizo sucio, de orillas muy tristes. Cerca de Sevilla, pequeños pueblos instalados en la misma orilla y rodeados de naranjales y olivares alegran la vista de vez en cuando; pero un poco más lejos desaparece toda señal de población. El desierto, el desierto de Arabia, este es el paisaje fundamental de España⁸⁰⁷.

Pero una vez más, al lector, avisado desde la primera línea de las *Cartas*, lo esperaba una de las sorpresas que le tenía preparada su guía por el país, y el sórdido y triste paisaje del cauce fluvial de repente cambia por la inmensidad azul del mar. Seguramente, la llegada a la ciudad —que tanto había impresionado al viajero— no habría sido tan impactante si no hubiera sido hecha desde el mar:

El Guadalquivir se ensancha con la proximidad del océano. Durante dos o tres horas, nuestro barco estuvo navegando por el océano. A lo lejos se veía la ciudad de Cádiz, blanca como la nieve. Cuanto más nos acercábamos, más nos imponía su aspecto. La ciudad está situada sobre un cabo que se adentra en el mar. La franja de tierra que une la ciudad al continente es imperceptible, y por eso el aspecto de Cádiz en la lejanía se asemeja al de un enorme castillo flotante, con sus torres decoradas y unas casas tan blancas que deslumbran⁸⁰⁸.

Un lector apasionado —como lo fue Botkin— tenía plena conciencia de que si su viaje se hubiera desarrollado sin percances y hubiera llegado a su fin sin el menor atisbo de peligro, obstáculo o molestia —para bien del viajero— su historia habría sido menos entretenida y apasionante para el lector; por lo tanto, el viajero ruso ansiaba que le surgieran algunos contratiempos para que su relato no quedara mutilado y falto de aventuras.

⁸⁰⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 92.

⁸⁰⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 92.

⁸⁰⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 92-93.

Las peripecias —más literarias que reales— le sugerían al autor de las *Cartas* que el mar podría ser el espacio natural más propicio para la aventura, pues en él parecían ya inevitables las terribles tempestades acompañadas, Dios no lo quiera, de su correspondiente naufragio.

Por consiguiente, ningún medio de locomoción había sugerido tantas posibilidades dramáticas a los viajeros como el barco; y el gran romántico Botkin se embarcaba cada vez con la esperanza de que alguna travesía lo convirtiera en Ulises, en Jasón y sus Argonautas o, mejor, en otro mercader aventurero, Simbad, el marino. Finalmente, su hora llegó y aunque el trayecto de Cádiz a Gibraltar no era comparable con el paso entre Escila y Caribdis, le permitió desplegar todo su talento narrativo y ofrecer a sus lectores una de sus creaciones románticas genuinas más importantes, un magnífico paisaje de literatura del Romanticismo a la altura de las mejores páginas de Mijaíl Lérmontov. Todo en él —el ritmo narrativo, las imágenes visuales y sonoras y el impresionismo sensorial— delataba a un buen escritor tan valorado por sus famosos amigos literatos e impulsado a escribir por Belinski. Nos permitimos presentar el pasaje entero, puesto que pertenece a las mejores páginas de la literatura rusa de los años cuarenta del siglo XIX:

El vapor en el que había sacado billete para Gibraltar debía abandonar Cádiz a las cinco de la tarde; pero el mar estaba tan agitado que la hora fijada para la salida había pasado hacía tiempo y ni siquiera pensaban en encender las calderas. Todos los pasajeros estaban ya a bordo. Pero el capitán decía que no esperaba poder levar el ancla antes de medianoche. En la cubierta, el viento silbaba terriblemente en medio de las cordadas y de las velas plegadas, y soplaba tan fuerte que mi abrigo no me protegía en absoluto de su penetrante frío. Bajé al salón: allí, un pasajero se había instalado primero al piano, pero el balanceo le hacía ejecutar acordes tan bárbaros y tan inesperados que se vio obligado a renunciar a tocar. Al principio, yo había cogido un libro, pero el movimiento del navío hacía vacilar tanto la lámpara que era absolutamente imposible leer: el esfuerzo me hacía daño en los ojos. Ya no me quedaba nada más que hacer que ir a acostarme. Algunas personas ya empezaban a sentir mareos. Las olas hacían tambalearse el navío por todas partes; las sacudidas sobre el cabo del ancla eran tan fuertes que era imposible dormir. Cansado de revolverme en mi hamaca, volví a vestirme y subí. Un silencio de muerte reinaba en la cubierta; solo un marinero de cuarto iba y venía; la máquina no estaba aún encendida. El cielo estaba absolutamente despejado; el viento se había calmado, pero la marejada no había disminuido en absoluto; las olas resplandecían con un potente brillo fosforescente y se rompían con un rugido espantoso sobre las murallas de Cádiz. Apoyado en la borda, contemplé un buen rato la lúgubre y tenebrosa capa de agua con brillos de fósforo, que se extendía en la lejanía negra y siniestra; se percibían a lo lejos, aquí y allá, los mástiles de algunos navíos tambaleándose. Sonó la medianoche en el reloj de la ciudad. Mi corazón se llenó de aburrimiento y de desconsuelo; en ningún sitio más que en la mar aparece de forma tan evidente y tan sensible la insignificancia de la existencia humana frente a esta vida universal, indomable de la naturaleza. La grandiosa vida de los elementos, al principio, lo entusiasma a uno, pero luego, su corazón se comprime con un sentimiento triste y doloroso de su propia debilidad e insignificancia. Pero el hombre ha creído que es el rey de la naturaleza, mientras que los

más sabios solo son sus esclavos sumisos o sus meros imitadores. Se levantó un viento húmedo y frío; volví a bajar al salón y esta vez me quedé dormido. Me despertó el ruido del ancla que estaban levando, así como el silbido del vapor. Ya eran las cinco de la mañana y había mucha animación en la cubierta. Poco después, el barco de vapor zarpo⁸⁰⁹.

4.4.1.3. A CABALLO

Recorriendo España de norte a sur, en Andalucía, el viajero, finalmente, se dio cuenta de que las diligencias las usaban, por lo general, los extranjeros y las señoras, y que los españoles solían viajar a caballo, lo que le resultó más atractivo.

Una diligencia realiza el trayecto entre Málaga y Granada, pero se desvía a la izquierda hacia *Loja*⁸¹⁰, bordeando las cadenas de montañas que rodean Granada; la mayoría de sus pasajeros son mujeres y extranjeros; los autóctonos viajan por caminos montañosos generalmente a caballo, en grupos para mayor seguridad. Un viaje de este tipo era más interesante para mí⁸¹¹.

Sin lugar a dudas, lo primero que describió el viajero fue su medio de transporte, es decir, el caballo, que era espléndido:

Yo montaba un caballo espléndido, grande y fuerte, de pelo asombrosamente liso y lustroso; la clase de corcel que solo se encuentra entre los caballos árabes o andaluces. Unos arreos con flecos rojos, una cómoda silla árabe y unos estribos similares a los zuecos: las sillas y los estribos andaluces son iguales que los que emplean los árabes de Tánger, según he observado⁸¹².

Habiendo decidido emprender el camino a caballo, el viajero tuvo que contratar un guía y se puso de acuerdo con Lanza, el célebre transportista de mercancías⁸¹³ que gozaba de la fama de ser contrabandista en el pasado y de estar en permanente contacto «con bandas de saqueadores que merodeaban entre Málaga, Ronda y Granada»⁸¹⁴. Viajando así, rodeado de jinetes armados y vestidos con chaquetas de majos, encontrándose con las numerosas cruces solitarias que surgían por los dos lados del camino, algunas de las cuales llevaban las inscripciones: «aquí mataron a un hombre» o cruzándose con la sospechosa «guardia de camino», Botkin reconocía que aunque aquella, quizás, no fuera la forma más cómoda y apropiada de conocer un país, la sensación de peligro que la acompañaba, dotaba al viaje de un particular placer aventurero:

⁸⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 111.

⁸¹⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁸¹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 158.

⁸¹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 159.

⁸¹³ Botkin no fue el único viajero por España que recurrió al servicio del mismo personaje. Gautier contrató al mismo Lanza y su nombre figura en *El libro del viajero en Granada*, editado por Miguel Lafuente Alcántara en 1849.

⁸¹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 158.

A pesar de la multitud de incomodidades y toda clase de carencias, relacionadas aquí con cualquier viaje, la vivacidad y la profundidad de sensaciones, que este entorno produce en el alma, compensan plenamente todos los inconvenientes. La misma idea de peligro añade un cierto encanto misterioso a esta despreocupación y alegría libre, habituales para cualquier viaje, en especial a caballo⁸¹⁵.

El más largo recorrido a caballo que realizó el viajero Botkin fue el trayecto de Málaga a Granada —50 millas— que en aquel entonces duraba tres días, y que le permitió conocer en detalle la raza de caballo andaluz que le causó una verdadera admiración. Aquellos caballos aparte de su belleza física poseían unos valores extraordinarios: eran mansos, resistentes, perspicaces, obedientes e inteligentes. Y como Vasili Botkin no se destacaba precisamente por ser osado y arriesgado, en especial apreció la prudencia de aquellos animales en los cuales se podía confiar más que en uno mismo:

Son particularmente interesantes en los descensos de montaña: el sendero taladrado en la piedra es resbaladizo, a pesar de los escalones tallados en algunos lugares: el caballo pone ahí sus cascos con precaución y prudencia, ayudándose, unas veces, de un fragmento de mármol, otras, de un guijarro para no resbalar. Así sucedía a veces al borde de los precipicios y entonces, lo confieso, mi corazón latía precipitadamente; pero a partir del segundo día de viaje, comprendí que mi caballo era mucho más seguro y más prudente que yo, y le otorgué una confianza absoluta. Jamás, en el curso de las tres jornadas de viaje a través de los senderos de la montaña, mi caballo dio un paso en falso⁸¹⁶.

Por consiguiente, el viajero animaba a sus lectores a seguir sus pasos y les proporcionaba toda la información necesaria para acometer este tipo de traslado:

El precio de alquiler corriente de un mulo o de un caballo para la carretera, con un guía, si usted viaja solo (él se instala detrás de usted en una esquina de la silla), es aproximadamente de tres rublos de plata al día⁸¹⁷.

4.4.1.4. A PIE

Por lo tanto, en su viaje por España, Botkin iba sorteando diligencias, caballos y barcos, y anotando las ventajas de cada uno de estos medios de locomoción: el viaje a caballo era más auténtico, más arriesgado y le daba la oportunidad de conocer a los españoles; ir en diligencia era más lento y así podía observar mejor todas las cosas maravillosas con que se encontraba por el camino; el barco le permitía experimentar sensaciones románticas y ver todo desde otra perspectiva. Pero Botkin tampoco rechazaría el viaje a pie, pues en diligencia, a caballo o en barco, uno estaba obligado a ver lo que se le ofrecía y, por lo tanto, se creaba una visión fragmentada de la realidad. En cambio, en el viaje a pie, uno podría dirigir sus pasos hacia aquello que realmente le interesaba. Pero el viajero ruso no tuvo esta oportunidad y hubo que contentarse con

⁸¹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 164.

⁸¹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 170.

⁸¹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 170.

largos paseos por las ciudades adonde lo llevaban los diferentes transportes, dado que, según Botkin, en España viajar a pie no estaba bien visto:

Aquí se considera humillante viajar a pie: eso no entra en las costumbres del país, a tal punto que ni siquiera el más pobre de los jornaleros irá a pie, sino que se hará transportar, aunque sea por el más lamentable de los asnos: ¡poco importa que este arrastre sus patas a duras penas con tal de que el hombre esté montado encima!⁸¹⁸.

⁸¹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 170.

4.4.2. HOSPEDAJE

En las *Cartas sobre España* encontramos abundantes datos acerca de todo tipo de posadas, ventas, hoteles e, incluso, habitaciones de alquiler, en los cuales Botkin se alojó a lo largo de su viaje. Aquí, como cualquier viajero, Botkin descansaba de las adversidades del camino y se preparaba para continuar su viaje. Más que una necesidad en medio del viaje, los alojamientos parecen ser casi un tópico recurrente y Botkin nos presenta todo tipo de detalles para que hagamos una idea clara de ellos: sabemos cómo están amueblados, qué se come, e, incluso, cómo son sus posaderos.

Desde su entrada en España, Vasili Petróvich protestaba enérgicamente por la falta de comodidad y la escasa limpieza de las ventas españolas, y con añoranza evocaba el confort centroeuropeo:

Las posadas —las ventas— grasientas, solitarias, no han cambiado en absoluto desde los tiempos de las peregrinaciones del Quijote: la misma sala grande, al estilo de un granero, apoyada en unas columnas gruesas; en lugar de sillas hay un banco de piedra incrustado en la pared; en medio, una chimenea enorme, cuyo humo sale por un agujero hecho en un techo cónico. Allí no me atreví a pedir nada, excepto vino, pero también apestaba insoportablemente al cuero de la bota... ¡Francia está tan solo a 30 millas, y se podría pensar que a 2000!⁸¹⁹.

Paulatinamente, el viajero iba acostumbrándose a pernoctar en lugares poco propicios para ello y sus lamentos adquirieron un tono de resignación:

[...] alojándose en las *ventas*⁸²⁰ solitarias uno se olvida involuntariamente de cualquier pretensión a todo tipo de comodidades y se acostumbra a contentarse con lo estrictamente necesario⁸²¹.

En Algeciras, su hotel era «malo y sucio», en Sevilla la Fonda de Europa, donde se hospedó, fue «el más espléndido de los hoteles que he visto en España» pero con un interior muy sencillo:

[...] uno no puede imaginarse un interior más modesto en las habitaciones: las paredes pintadas con la cal; la cama más sencilla cubierta herméticamente con una muselina verde (contra las moscas nocturnas); una mesa pequeña de una sencilla madera, encima de la cual está colgado un espejo pequeño, del tamaño de una cuartilla; tres sillas; en el suelo, una alfombra hecha de paja⁸²².

Habiendo pasado un tiempo en España y conocido el modo de vida de la gente —«viajando a caballo por los caminos montañosos o por las planicies desérticas y

⁸¹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 7.

⁸²⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁸²¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 88.

⁸²² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 88.

alojándose en las posadas solitarias»—, Botkin llegó a la conclusión de que uno sin querer debería olvidarse de cualquier pretensión a las comodidades y se acostumbrará a contentarse con lo estrictamente necesario. La falta de confort⁸²³ que veía y subrayaba fue tan omnipresente que le hizo deducir que debía provenir de algún rasgo del carácter de su pueblo y que el viajero relacionó con la paciencia y el don de contentarse con lo justo de los españoles:

No existe ningún pueblo más acomodaticio y paciente, y no hay país menos mimado por el confort que España⁸²⁴.

Por todas partes —en las ventas, en los hoteles, en las casas privadas— lo rodeaban las mismas paredes pintadas con sencilla cal blanca, el viajero pisaba los mismos suelos, embaldosados y cubiertos por esteras y se sentaba en las mismas sillas muy corrientes de modelos vetustos. La excepción la presentaban solo las casas de los afrancesados:

Uno no puede hacerse idea de la sencillez del mobiliario y de los interiores. El confort que rodea a cualquier hombre de condición más que modesta en nuestro país se puede hallar aquí solo en casa de un gran señor adinerado, y además afrancesado⁸²⁵.

Los hoteles de Cádiz —de la ciudad más diferente del país— fueron los únicos alojamientos españoles, los cuales, según el viajero, se distinguían por la sofisticación de su decoración y el gusto de su mobiliario:

En toda España, excepto en Cádiz, uno no encontrará habitaciones con paredes tapizadas: el mobiliario, en las casas más respetables, es ordinario, de madera pintada, siempre desteñida, con formas tan raras, tan feas, que, por supuesto, ya han sobrevivido a varias generaciones. En Cádiz, al menos en las casas a las que he tenido ocasión de ir, se aprecia una fuerte influencia europea en el mobiliario de las habitaciones, y no se ven muebles deformes y ajados⁸²⁶.

Efectivamente, el resto de los hospedajes dignos no eran españoles o eran regidos por los extranjeros. Así, el hotel de Córdoba resultó ser una excepción según lo visto gracias al origen francés de su dueño que se había quedado en España unos veinte años atrás. Pero sin duda, lo mejor de él —como de todas las construcciones andaluzas— era su patio, cubierto por una vid, fresco y perfumado, que agudizaba los sentidos del viajero:

⁸²³ Aunque tenemos que reconocer que Vasili Botkin, en este caso, tiende a comparar la hostelería española con la europea, puesto que Mijaíl Glinka, gran compositor ruso del siglo XIX, que recorrió España el mismo año que el autor de las *Cartas*, pero quien, tal vez, no había tenido tanta experiencia viajera como Botkin, no compartía esta opinión. En la carta de Glinka a su madre desde Pamplona, fechada con el 3 de junio de 1845, encontramos:

En las ventas, que a primera vista tienen el aspecto descuidado, igual que nuestras posadas situadas a lo largo de las carreteras, las camas son buenas y siempre encontramos todo lo necesario.

⁸²⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 88.

⁸²⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 27-28.

⁸²⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 98.

El hotel donde me alojo, es al mismo tiempo un café; el dueño es un francés que se quedó en España después de 1823. El *patio*⁸²⁷ mauritano con columnas finas y elegantes, cubierto por un tupido emparado con racimos enormes y oscuros, de día desprende un frescor muy agradable, aumentado por la presencia, en el centro, de una fuente, bordeada por azucenas; por las noches, estas flores maravillosas exhalan un perfume embriagador que excita terriblemente los nervios y la imaginación...⁸²⁸.

El alojamiento en el país, según el viajero, mejoraba en la misma proporción cuanto más se alejaba del modelo de la típica posada o venta española y se acercaba al modelo inglés —tan querido por el anglófilo Botkin—; por lo tanto, en Gibraltar él halló la perfección hotelera:

Bajo este cielo plomizo han construido sus casas de estilo inglés, han traído hasta aquí todo su *confort*⁸²⁹ londinense y todos sus prejuicios. Jamás olvidaré el placer que invadió todo mi ser cuando, tras haber vivido tantos meses en sórdidas fondas españolas, me encontré en Gibraltar en un excelente hotel inglés, limpio, con una buena cama y todas esas pequeñas comodidades que pueden parecer superfluas, pero que contribuyen de una manera única al sentimiento estético de la vida⁸³⁰.

Cuanto más tiempo pasaba Botkin en España, más emocionante y pintoresco se volvía su relato y él mismo menos exigente con las condiciones de sus alojamientos. Nada envejece tan deprisa como la novedad, y en su último punto del itinerario, en Granada, Botkin en relación con el hospedaje ni siquiera menciona su descontento. Allí, primero, se alojó en la *Fonda de Minerva*⁸³¹, «un excelente hotel amueblado en estilo inglés» que, además, poseía unas espléndidas vistas —la característica que el alma del viajero romántico valoraba por encima del confort y el mobiliario—:

Al día siguiente por la mañana, habiéndome despertado temprano, abrí mi ventana: delante de mí, abajo, el Genil (17) acarreaba su espuma con estrépito; detrás de él, se percibía la gran y hermosa plaza de Bibarrambla [...]. Lejos, detrás de la plaza, más allá de un montón de casas, se elevaba una montaña de un verde vivo que albergaba las murallas y unas torres almenadas medio derrumbadas: era la Alhambra. Sus contornos rojo oscuro se recortaban netamente sobre el azul oscuro del cielo del alba; además, el sol matinal los inundaba de su púrpura; la ladera nevada de Sierra Nevada era de una blancura deslumbrante: la humedad y el calor de estos tonos era asombrosa. Dos grandes cipreses frondosos se erigían en medio de las murallas de la Alhambra, como dos acordes continuos y melancólicos dentro del fuego y la alegría de la gama de los colores del cielo y de la naturaleza⁸³².

⁸²⁷ En español en el original (N. de la A.).

⁸²⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

⁸²⁹ En inglés en el original (N. de la A.).

⁸³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

⁸³¹ En español en el original (N. de la A.).

⁸³² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 174.

Sin embargo, al día siguiente a su llegada, Botkin dejó el hotel y alquiló un apartamento en una casa situada cerca del barranco entre la Alhambra y el Generalife. Y aunque su habitación era muy sencilla, las paredes encaladas de blanco manchaban a uno al mínimo roce y la mesa estaba hecha de tablas, un ramo de flores frescas en un vaso de cristal que aparecía sobre ella cada mañana por gentileza de dos hijas de la dueña la hacían más deseada que la lujosa estancia de la Fonda de Minerva. Y lo más destacado de su último alojamiento granadino fue la impresionante vista — seguramente, la causa principal de su repentino abandono del hotel— que le inspiró al escritor con alma de artista para componer uno de los más poéticos fragmentos de las *Cartas*:

Desde mi balcón tengo una vista sobre toda la ladera de Sierra Nevada y sobre el valle. A menudo, a la puesta de sol, apoyado en la barandilla, contemplo el encantador paisaje que se despliega delante de mí, inundado por la cálida luz del mediodía. Como hierro incandescente, la cima nevada de Sierra Nevada reluce en el cielo azul; una bruma rosada y movediza recubre como un velo transparente la ciudad y la verde frondosidad de la llanura; más lejos, en la neblina azul clara, se perfilan las cadenas de montañas. La cima puntiaguda de sierra Elvira, detrás de la cual se pone el sol, proyecta a su alrededor sombras violetas, como si estuviera inundada de oro llameante...⁸³³.

A pesar de todos sus reproches, el viajero ruso se daba cuenta de que aquellas posadas y ventas le permitían entrar en contacto directo con los habitantes del país, para después describir sus encuentros, lo cual debería contribuir a que su relato adquiriera un carácter más vivo y espontáneo.

Precisamente aquello que al principio del viaje él interpretaba como su defecto —su situación solitaria y aislada— contribuía a que aquellas ventas fueran enclaves más que propicios para la observación, intercambio de ideas y acopio de distintos conocimientos debido a lo variopinto de sus visitantes:

Usted comprenderá qué interesante es encontrar en alguna *venta*⁸³⁴ la unión de todas estas caras y vestidos, diferentes y variados. Toda esta gente descansa indolentemente sobre sus alfombras abigarradas (que sirven generalmente para envolver la mercancía sobre las mulas), y fuma sus inseparables puros o cigarrillos⁸³⁵.

Además, fue el calor del verano, del que se quejaba tanto el viajero ruso, el condicionante que le proporcionaba la posibilidad del encuentro en las posadas con los representantes de todas las regiones del país:

[...] como toda esta gente viajera no se desplaza durante las horas de calor, sino que se queda en las *ventas*⁸³⁶, estas adquieren un aspecto extremadamente pintoresco y animado.

⁸³³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 191.

⁸³⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁸³⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

⁸³⁶ En español en el original (N. de la A.).

Después de llevar a la cuadra sus mulas y caballos, los viajeros se acomodan normalmente bajo el largo tejado de la entrada. Ya he dicho que en España cada provincia tiene su propio traje; ¡y aquí hay cuarenta provincias! Se imagina con qué carnaval uno puede encontrarse en una venta⁸³⁷.

Dado su carácter aislado y de obligado tránsito, justamente estos espacios — capaces de borrar todo tipo de barreras: nacionales, sociales y económicas— eran imprescindibles para cualquier viajero curioso, como lo era Botkin. Son, pues, partes importantes —y necesarias— de todo relato de viajes:

L'envoûtement qu'exercent les haltes et les auberges dans les romans picaresques comme dans les récits de voyage exprime, pour une part, l'ultime et décisive fonction que l'on prête aux voyages et à tous les déplacements: la possibilité d'acculturation, la faculté de changement personnel et collectif.⁸³⁸

Indudablemente, Botkin aprovechó las ventajas que le ofrecían estos espacios narrativos e introdujo en sus *Cartas* varios relatos costumbristas —ricos en percepciones visuales, sensoriales y auditivas—, mostrando su inaudita capacidad de observación, su amor por el detalle, el colorido y el lenguaje —todo aquello que él mismo apreciaba tanto en la literatura de su época—. A través de estos pequeños fragmentos —la mayoría de los cuales podría convertirse en un cuento corto—, Botkin creaba la sensación de que los españoles se presentaban en directo, así como eran, pues ellos hacían preguntas al viajero —las cuales, como él mismo confesaba, siempre terminaban con la misma cuestión: «¿Hace mucho frío en Rusia? ¿En Rusia siempre estáis en invierno?»⁸³⁹— contaban historias sobre las batallas con los moros, recitaban poemas —los cuales el gran amante de lo poético apuntaba y traducía para su público—, cantaban coplas y bailaban fandangos ante los ojos de los lectores.

Estos fragmentos fueron la mejor manera de su autor de mostrar el carácter nacional y las costumbres del pueblo, sus hábitos cotidianos y su relación con el extranjero.

Probablemente, junto con las soberbias descripciones de la naturaleza, los fragmentos costumbristas representan las mejores páginas de las *Cartas*, y nos ha costado mucho elegir uno para presentarlo aquí:

A mediodía ya pasado, apareció en la ruta una casona solitaria bastante grande. Era una venta⁸⁴⁰ de la que Lanza me había hablado por la mañana, reconfortándonos con el anuncio de que podríamos refrescarnos en ella al abrigo del calor de ese sol ardiente que nos quemaba desde la mañana y dar un poco de reposo a los caballos. La venta generalmente no incluye más que una sola habitación, muy grande, construida en piedra sin tallar, cimentada

⁸³⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁸³⁸ Roche, D. «Voyage», en *Le monde des Lumières*. Paris, Librairie Arthème Fayard, 1999, p. 354.

⁸³⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 146.

⁸⁴⁰ En transliteración al ruso en el original (N. de la A.).

con cal, con bancos de piedra a lo largo de los muros; el suelo es de piedra también, y hay un inmenso hogar. A propósito de estas *ventas* y hoteles: se debería enviar allí a los viajeros europeos con el fin de que aprendan a esperar. La prisa de la servidumbre es algo desconocido aquí: pasará sin duda una hora entera antes de que se le sirva a uno la taza de chocolate que ha pedido; en los hoteles, nunca hay nada preparado. En las *ventas* habrá que esperar alrededor de dos horas para que le ofrezcan algo de comer; para lo cual, también sucede que el posadero debe enviar a buscar provisiones a la aldea vecina. Debido a estas particularidades, en sus viajes, el español se aprovisiona de todo él mismo: lleva consigo queso, pan, carne asada o jamón y vino. Por otro lado, aquí las casas son infinitamente más limpias que los hoteles. Aquí se atiende a los viajeros menos que a uno mismo (lo contrario de lo que sucede en Italia y en todos los demás países de Europa, creo) y no se manifiesta la codicia por ganar más. El dueño de un hotel no le hará ningún gesto servicial y no se separará ni por un instante de su sombrero o de su capa. En la *venta* donde habíamos llegado solo había pan duro y jamón; el vino sabía mucho a bota. No se veían hombres, y el servicio estaba formado por tres muchachas, las hijas de la dueña. Las andaluzas de baja condición no se distinguen por su belleza: su rostro se parece a un melocotón amarillo enrojecido al sol; la mirada de sus grandes ojos negros es salvaje y ruda; sus modales son atrevidos y bruscos; pero ellas poseen una habilidad sorprendente en su lenguaje y un tacto singular en su trato con la gente. Estas tres muchachas habían crecido casi en un desierto, su círculo se componía de quién sabe Dios, y a pesar de todo, ellas se comportaban con tanta seguridad y sencillez, su conversación era tan libre y decente a la vez que, créame, que dónde más se resalta la aristocracia de la sangre española, es, sobre todo, entre los auténticos hijos de la naturaleza. Sobre el umbral estaba sentado el *arriero*⁸⁴¹ (el que transporta mercancías a lomo de mulos) vestido con ropas viejas, que comía pan con jamón. Esperando que me trajeran algo de beber, me puse a su lado y enseguida, según la costumbre española, me ofreció compartir su comida. Este tipo de cortesía constituye un rasgo esencial de las costumbres españolas y llega hasta el extremo; así, cuando en Madrid fui a correos a reservar mi plaza para Sevilla, el empleado me ofreció el café que estaba tomando. Aquí uno no puede hacer elogios de ningún objeto del otro sin que este se lo ofrezca al instante con palabras rituales: *está a la disposición de usted*⁸⁴². Claro está, la delicadeza española exige o bien rechazar lo que se ofrece, o responder igualmente con un regalo⁸⁴³.

⁸⁴¹ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁴² En español en el original (N. de la A.).

⁸⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 162-163.

4.4.3. GASTRONOMÍA

Viajar ensancha la mente y afloja las tripas

Proverbio castellano

Sin duda, uno de los alicientes del viaje consiste en adaptar el paladar a excitantes y nuevas sensaciones, relacionadas con la gastronomía del país que se visita. Por lo tanto, los viajeros desde siempre observaban, degustaban y describían lo que se cocinaba y se comía a su alrededor como una forma más de acercamiento a los habitantes y sus costumbres, y un modo de vivir su experiencia viajera más intensamente.

En el caso de nuestro viajero, no pudo ser de otra manera. Tratándose de un hombre tan exquisito, de un sibarita y *gourmet*, de un gran conocedor de la gastronomía europea y catador profesional de té, Botkin fue todo un ejemplo del viajero para el cual la gastronomía del país se convirtió en un punto de atención y descripción permanente, y que encuentra su reflejo en cada una de sus *Cartas*.

Desde el mismo inicio de la primera carta, Botkin confesaba en qué consistía su mayor dificultad —que casi se convierte en el *leitmotiv* de sus quejas permanentes— a la hora de aprender a saborear la comida del país:

Irún me dio a conocer la cocina española: todo el desayuno fue preparado con un aceite pésimo que apestaba, como aquel que solemos llamar aceite de madera. Sin embargo, mis compañeros españoles se alegraron al verlo, diciendo que no habían podido tomar aceite de oliva en Francia: aquel no les olía a aceite⁸⁴⁴.

Cuanto más en el centro del país, ya en La Mancha, más crecía el sufrimiento gastronómico del viajero:

No hay nada más espantoso que la cocina que me perseguía en las *ventas*⁸⁴⁵ de La Mancha: aquel aceite de oliva rancio, que llamamos el *aceite de madera*⁸⁴⁶, reina aquí en dominio absoluto; lo añaden en la sopa y en la tortilla; con este aceite se cocinan las perdices marinadas; con él se fríe el pescado⁸⁴⁷.

Y a veces, no tuvo otro remedio que reducir al mínimo su dieta dada la presencia del aceite de oliva en todos los platos que se ofrecían:

Me vi obligado a comer chocolate y huevos pasados por agua, terminando todo esto con una ensalada aliñada solo con vinagre. No hay frutas en La Mancha⁸⁴⁸.

⁸⁴⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 6.

⁸⁴⁵ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁴⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁴⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

⁸⁴⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

Acostumbrado a la cocina hecha a base de mantequilla, Botkin protestaba, ya que los sufrimientos gastronómicos provocados por el aceite de oliva lo persiguieron durante todo el viaje, hasta empujarlo a declarar la guerra al oro español:

Nuestra cena en Vélez-Málaga consistía en excelentes pollos preparados ¡Dios mío!, con una salsa de aceite de oliva verde; por suerte se podía neutralizar su sabor insoportable con un exquisito queso y uvas. ¡Este insufrible aceite de oliva es mi único e inevitable enemigo en España!⁸⁴⁹.

Vasili Petróvich, desesperadamente, de posada en venta, buscaba la mantequilla o algo que se le pareciera:

[...] y la mantequilla es una rareza incluso en las ciudades grandes de España: se sentirá uno feliz si llega a encontrar en algún pueblo manteca de cerdo⁸⁵⁰.

Sin embargo, como cualquier viajero —agradecido y cortés—, Vasili Petróvich buscaba y subrayaba todo lo que encontraba de su agrado, y si algún manjar no respondía a las exigencias de su paladar, él sabía contentarse con otro distinto: así, acostumbrado al café italiano, Botkin pronto supo encontrarle el sustituto en el delicioso chocolate español:

En toda España preparan mal el café, pero en cambio, en la última casa de campesinos le sirven un chocolate que no encontrará en cafeterías de ningún gastrónomo de Europa⁸⁵¹.

Pero incluso el mejor chocolate del mundo puede hartar si se toma sin medida y a lo largo de varios meses, lo que confesaba Botkin en los últimos días de su estancia en Granada:

Habiéndome quitado la sed con uvas, regreso a casa para el desayuno, que normalmente consiste en dos huevos pasados por agua. Estoy hasta la coronilla del chocolate⁸⁵².

Como es natural, la descripción de la comida del país ayuda al viajero a establecer el relato sobre las costumbres locales:

Hay que decir que el desayuno español consiste habitualmente en una pequeñísima taza de chocolate espeso, hecho con agua, y de unas finas rebanadas de pan. Este succulento desayuno se sirve tanto en la última, la más remota de las *ventas*⁸⁵³, como en el primer hotel de Madrid. Los españoles no toman café por la mañana y raros son aquellos quienes lo toman después de comer⁸⁵⁴.

⁸⁴⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 161.

⁸⁵⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

⁸⁵¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 88.

⁸⁵² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 192.

⁸⁵³ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁵⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 25.

Y en numerosos cafés en plena canícula madrileña, el viajero ruso saciaba su sed con los granizados de todo tipo —cuya lista tal vez solo hubiera sido superada por la del libro de Teophile Gautier—:

A propósito de los cafés: aquí hay una multitud incontable de ellos y, por supuesto, ningún país tiene tanta variedad de bebidas heladas como España: bebida de naranja, bebida de limón, bebida de fresa, bebida de guindas, bebida de almendra blanca (a base de almendras dulces, y es la más refrescante). Todas conservan asombrosamente el aroma de su fruta, además de estas se sirve también la leche ligeramente congelada⁸⁵⁵.

Los zumos y los granizados fueron una de las bebidas preferidas del viajero y las pudo encontrar no solo en Madrid, sino también en Córdoba:

Durante el día, el *patio*⁸⁵⁶ está generalmente desierto, por la noche se llena de mujeres y hombres que vienen a apagar la sed con el zumo de naranja, ligeramente helado (*naranjada*).⁸⁵⁷

Tampoco Botkin hacía ascos a los helados, reconociendo que los sorbetes y batidos madrileños superaban a los napolitanos:

Por la mañana temprano, cuando el helado no está hecho, se puede tomar el agraz, bebida hecha de uvas verdes, verdaderamente exquisita. El helado madrileño (*quisitos*⁸⁵⁸) no es inferior al napolitano, en cambio, las espumas de aquí son excelentes: son unas espumosas de chocolate, café, nata, etc., batidas, ligeramente heladas y suavemente rociadas de canela⁸⁵⁹.

Obviamente, el viajero ruso se vio fascinado por la diversidad y la calidad de la fruta española, pero siendo un hombre de paladar fino muy pronto supo determinar la procedencia de la fruta que mejor satisfacía sus exigencias de sabor. Así, en Córdoba dejó la siguiente observación:

Suelo desayunar donde puedo y comer casi únicamente fruta; ahora es la época de todo tipo de higos, de melones, de granadas, de uvas, pero, ¡ay!, las frutas de aquí son tan dulces que es imposible comerlas y añoro los melocotones de Aragón⁸⁶⁰.

En Granada y en octubre, Botkin no ocultaba su afición por las uvas de todo color y clase que crecían alrededor de su casa:

He ahí el *moscatel*⁸⁶¹ azul y perfumado, o, el otro, redondo, dorado y dulce, y el tercero, alargado, ligeramente ácido y el que siempre prefiero⁸⁶².

⁸⁵⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁸⁵⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁵⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁸⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁸⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁸⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

De los platos tradicionales españoles, y dada su estancia veraniega, Botkin degustó el gazpacho y lo describió estableciendo una analogía con una sopa fría de su país:

Por la noche, se sirve aquí algo parecido a nuestra *okroshka*; esta sopa fría se compone de ensalada, de pimienta española, de cebolla, de tomates, de vinagre, de aceite, de agua, de sal, de pan y se llama gazpacho⁸⁶³.

Sin duda, el alimento que más interés despertó en el empresario Botkin, fue el vino. El viajero analizó prácticamente todas las marcas de esta bebida de las regiones por las cuales pasó su diligencia:

Por cierto, he olvidado decir que el vino de La Mancha goza en España de gran renombre, sobre todo cuando viene de los viñedos de los alrededores de Valdepeñas: este vino no se parece a ningún otro vino español; es muy agradable sin ser fuerte; es el único vino de España que se puede beber en la mesa sin agua. Ah, ¡si no olier a su bota de cuero!⁸⁶⁴.

En la detallada descripción de la cata de jerez a la cual asistió el viajero, en todos los pormenores de su transporte y el análisis de la producción, sabor y precio se descubre algo más que un simple deseo de hablar sobre la gastronomía de España; aquí Botkin muestra su posible interés comercial en este producto para, quién sabe, su futura comercialización en Rusia, mostrando su faceta de experimentado empresario:

Allí estaban apilados unos toneles de jerez, de pajarete y de amontillado, unos completamente llenos, otros a medias; algunos tenían su piqueta apenas cerrada; en otros estaba completamente abierta. En medio de esta inmensa sala se encontraban una mesa y varias sillas; me invitaron a sentarme y a probar los mejores vinos, empezando por el amontillado seco y ligero, el pajarete suave, para terminar por el jerez de sesenta años que había dado dos veces la vuelta al mundo, gracias a lo cual, ese vino, como es sabido, se hace más fuerte y mejor. Pero, ¡ay!, encontré que en su lugar natal, el jerez respondía tan poco a mi gusto como el de las bodegas de Depré y Raoul. El jerez, como todos los vinos del sur, sin mezcla de aguardiente no puede soportar el transporte: el jerez puro uno puede beberlo solo inmediatamente después de la vendimia. Por otra parte, los vinos de la España meridional son ya por sí mismos altos en alcohol; por eso, exigen un tratamiento particular: el efecto del aire, por ejemplo, les es muy favorable; también el sitio en que se deposita el vino debe ser descubierto y los barriles se quedan medio cerrados. Gracias a eso, las ásperas partículas de alcohol se volatilizan y el vino se hace más agradable. El buen vino de jerez cuesta aquí 50 libras esterlinas la barrica de 600 botellas, el de mejor calidad —entre 70 y 80 libras— y el superior —100 libras—⁸⁶⁵.

⁸⁶¹ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 192.

⁸⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

⁸⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

⁸⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 108.

4.4.4. EL CLIMA

Uno de los recurrentes tópicos de España es lo caluro de su clima que desde siempre ha representado una de las más frecuentes causa de quejas y malestar de los viajeros (¡en algunas ocasiones incluso en los meses de invierno!), lo cual en el caso de Vasili Botkin —que cruzó la frontera española a principios del mes de agosto— parecería bastante justificado. Efectivamente, el viajero señalaba «el calor sofocante y el aire cálido»⁸⁶⁶ de Madrid, pero no se recreaba en describir sus sofocos, lo que lo molestaba más que el calor prolongado —¡lo exageró hasta durar nueve meses!— y el sol de justicia fue el elevado gasto de agua que suponían:

Teniendo en cuenta el calor que reina continuamente en Madrid durante nueve meses, considerando el implacable sol de plomo que uno ha de soportar aquí, el gasto para el agua debe de ser espantoso, ya que a causa de su escasez, su precio es alto⁸⁶⁷.

La positividad de Botkin se hace manifiesta justamente en esta cuestión: el viajero constantemente en vez de quejarse del calor, describía el placer que le proporcionaban las fuentes de los patios andaluces o el frescor matutino:

Uno no puede imaginar hasta qué punto el frescor es agradable aquí; hay que sufrir el calor tórrido de este país para apreciar la frescura matinal. Desde hace ya un mes entero, el cielo está despejado. Todas las mañanas aprovecho el frescor durante mi modesto desayuno⁸⁶⁸.

Sin duda, como a cualquier ruso, no lo sorprendían tanto las altas temperaturas veraniegas —en Rusia en verano tampoco hacía frío— como la cantidad de días soleados y la ausencia de lluvias, lo que diferencia el clima de España del resto de Europa:

Por otra parte, no sé si existen días nublados en España: es el quinto mes que la constante claridad del cielo me persigue inexorablemente⁸⁶⁹.

Lo que le resultaba sorprendente fue la singular transparencia del aire de España que incluso podía ser la causa de un engaño óptico:

La sorprendente transparencia de este aire engaña el ojo inexperto. Los objetos más lejanos se presentan aquí con tanta claridad que se pierde absolutamente la noción de la distancia⁸⁷⁰.

Indudablemente, el calor acompañó a Botkin casi hasta el final de su viaje y el viajero le comentaba a su lector que en España, los hábitos diarios de la gente se encontraban en dependencia directa de este fenómeno y además fueron bien descritas estas circunstancias en expresiones del castellano, que eran difícilmente traducibles a

⁸⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 31.

⁸⁶⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19-20.

⁸⁶⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 25.

⁸⁶⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 108.

⁸⁷⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 137.

otros idiomas —aunque Botkin hizo el intento de describir su significado en ruso— y que reflejaban el rasgo principal de un clima veraniego:

*Tomar el fresco*⁸⁷¹, no encuentra su sentido total fuera del sur de España, donde el viento diurno le quema la cara, donde los árboles se encogen bajo los efectos de los rayos del sol, reflejados por los adoquines de la calzada, donde un día nublado es un día de felicidad inesperada, donde el cielo inexorable conserva eternamente su resplandeciente azul oscuro y donde sólo la noche aporta con su fuerte rocío un poco de frescor. Y Sevilla toda entera sale a *tomar el fresco*.⁸⁷²

Uno de los fenómenos meteorológicos más desagradables para el viajero ruso —del cual él prevenía a sus lectores— y que le tocó experimentar durante su viaje por España fue el viento de levante cuyas acciones y consecuencias él vivió en Cádiz:

Quisiera hablar del viento que se levanta desde las costas de África y que llaman aquí *el viento de Levante*⁸⁷³: es el siroco, el viento del desierto. Corta la respiración, devasta la naturaleza; el propio océano pierde su brillo azul y, bajo un cielo absolutamente puro, adquiere un tono plumizo; las olas se erigen como montañas. Este viento trae consigo la tórrida temperatura de África, e incluso el polvo de sus desiertos; los alrededores están cubiertos de un polvo gris, los colores y los tonos del aire desaparecen, el sol palidece, el aire es pesado: tras el ensangrentado crepúsculo llega la noche gris, continuamente iluminada por relámpagos sin truenos. Por todo esto los nervios se alteran: sufrí este viento durante tres días. Me contaron que la mayoría de los crímenes que aquí se cometen se producen cuando sopla el irritante *el viento de Levante*⁸⁷⁴ ...⁸⁷⁵.

Por lo visto, el viajero llegó a Málaga a principios de septiembre —a finales del verano— cuando las primeras lluvias volvieron a reverdecer los campos y apagaron el tórrido calor veraniego. Aquel fue el momento en que Botkin descubre la ciudad del clima más suave de Europa —«la temperatura de Málaga es la más suave de Europa, o casi: aquí no hiela nunca»—, benignidad que le permite cultivar las más exóticas plantas —«en los jardines crecen con total libertad palmeras de plátanos y cualquier clase de plantas sudamericanas»— convirtiéndola en el auténtico vergel de la naturaleza tropical de la costa andaluza, sus colores intensos y olores embriagadores, y los presenta a su lector como una especie de paraíso:

Aquí el tiempo se mantiene fantástico; después de las lluvias recientes, todas las montañas de los alrededores están recubiertas de vegetación, como si estuviéramos a principios de primavera. La primavera y el otoño aquí son las estaciones más hermosas, en verano hace demasiado calor y, a pesar de mi amor por el calor y el sol, la atmósfera tórrida a veces me agota [...] Desde mediados de julio, toda Andalucía, quemada por el sol africano, se convierte en un desierto desnudo y la vegetación aparece solo sobre las orillas de los ríos

⁸⁷¹ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 137.

⁸⁷³ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁷⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101.

medio secos. Pero a finales de septiembre empieza a llover de vez en cuando y la vegetación reaparece; las laderas de las montañas y los campos se cubren de narcisos, de jacintos y de blancas campanuláceas; a finales de noviembre, todo esto desaparece de nuevo, las lluvias torrenciales del invierno hacen caer las hojas tiernas de las plantas meridionales, solo los naranjos y los limoneros, siempre verdes, conservan sus hojas, y lavados del polvo del verano por los chaparrones, se preparan para entrar en el invierno con las hojas totalmente frescas. En su frondosidad espesa y oscura, los naranjos empiezan a ponerse amarillos y, apenas se acaba enero, ya las flores alegres de los almendrales anuncian la primavera que llega. ¡Así es este clima paradisíaco!⁸⁷⁶.

Se podría pensar que aquella tierra célebre por su vino, por la dulce calidez de su clima y por la transparencia de su aire, con su vegetación lujuriente y rodeada por las montañas de cimas nevadas que en verano refrescan las tórridas noches y riegan los perfumados jardines con la infinidad de torrentes, ofrecía el ambiente ideal para un ruso que reconocía que le gustaban el calor y el sol, y le proporcionaría un retiro ideal y placentero. Pero aquel deleite, según el viajero, albergaba peligros mortales para un hombre llegado del norte, de los cuales, cumpliendo con su deber, el autor advertía a sus lectores:

El aire aquí posee una propiedad singular: es un fino y escondido veneno del que uno puede morir, dicen, sin sentir su efecto. Al principio se siente un hastío, un debilitamiento por todo el cuerpo; después esto se transforma en una vaga melancolía y el hombre se consume sin sufrimiento físico, sin padecer ninguna enfermedad. Así es como mueren la mayoría de los habitantes del norte que vienen aquí para instalarse. Mientras que el aire que aquí se respira está lleno de dulzor, de perfume, de suavidad; pero, el organismo se destruye experimentando la sensación más agradable. Así, todo aquello que proporciona un inmenso placer es mortal⁸⁷⁷.

¿Qué será esta muerte dulce? ¿Cómo averiguó el viajero esta información? ¿Se trata de un prejuicio local o del deseo de prevenir contra tanto placer? Resulta que el prolongado calor es el gran culpable de este envenenamiento que no puede curarse ni con los baños en el mar, ni con nada:

No conocemos el placer que procura el calor prolongado e invariable. Aquí nada se altera en verano: durante un período de siete meses, el calor impregna todo aquello que el hombre respira, todo aquello que lo rodea; sin embargo, este continuo efecto que ejerce el calor, a nuestro entender, es mortal para las constituciones nórdicas. Al final del verano, la tierra despidе emanaciones tan tóxicas que solo la gente que ha nacido aquí puede soportarlas. Ni siquiera los baños en el mar relajan a uno, sino que irrita los nervios; la voluptuosidad que el cuerpo experimenta ha aumentado, y el baño no lo ha relajado, no lo ha calmado⁸⁷⁸.

Aquello lleva el nombre de la muerte por placer, la más dulce y la más

⁸⁷⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 137.

⁸⁷⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 117-118.

⁸⁷⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 118.

cruel que puede experimentar el hombre septentrional si el destino lo lleva a Andalucía:

Y es este mismo éxtasis y este bienestar físico son una señal de una muerte próxima, una muerte ocasionada por una plenitud vital intolerable: el pecho se oprime, el organismo es incapaz de soportar su deleite...⁸⁷⁹.

⁸⁷⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 118.

4.4.5. DOCUMENTACIÓN OBLIGATORIA Y ACONSEJABLE

Los temas que tratamos en este apartado tienen una relación directa con el contratiempo que en sí presenta una de las incursiones ineludibles en una aventura —tal y como se le antojaba tratar su viaje por España a Vasili Botkin—. La aparición del contratiempo —algún inconveniente, una dificultad o un accidente— representa uno de los elementos tópicos del viaje y su recurrencia en la literatura de este género adquiere un carácter de obligada aparición dentro del cuerpo de la narración.

A decir verdad, preparar un viajar de Rusia a España en los tiempos de Botkin, desde el punto de vista administrativo, era más sencillo que ahora: a mediados del siglo XIX (hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial) la política de tránsito por Europa había sido bastante relajada, pues la rápida expansión del transporte por ferrocarril en Europa en aquellos años condujo a un colapso del sistema de pasaporte europeo —hasta entonces obligatorio para cruzar las fronteras de los países—, pues la velocidad de los trenes, así como el número de pasajeros que cruzaba muchas fronteras, hizo difícil la aplicación de las leyes anteriormente aprobadas, y generalmente, no se requería ni pasaporte ni visado para los viajes dentro de Europa, y, por consiguiente, cruzar las fronteras era fácil.

Tan solo dos países —el Imperio otomano y el Imperio ruso— mantenían los requisitos de pasaporte para viajes internacionales, además de un sistema interno de control de pasaporte para viajar dentro de sus fronteras; pero estas leyes eran bien asumidas por los lectores de las *Cartas sobre España* y no necesitaban ninguna advertencia por parte de su autor.

Por lo tanto, Botkin no describió ningún trámite ni se le presentó ningún contratiempo que pudiera suponer una estancia legal de un ruso en España a mediados del siglo XIX.

Por otro lado, Botkin aprovechó la ocasión para aconsejar a todo aquel que quería ir a España abastecerse de cartas de recomendación, pues el hecho de ser recomendado le abriría todas las casas del país, dado que los españoles les prestaban una atención particular y su efecto entre ellos era insuperable: con «la incansable gentileza y la predisposición cortés para rendirle todos los servicios posibles e imaginables»⁸⁸⁰ —que caracterizaban a los habitantes del país—, desde el momento en que unose les presentara recomendado, podría disponer de ellos, de su tiempo, de sus relaciones y su casa estaría a su disposición. En este sentido, en Cádiz, un extranjero recibiría la más cálida acogida y un trato afable, sin punto de comparación a los que se dispensaban en cualquier otra ciudad española o europea:

⁸⁸⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

Algunas simples líneas de recomendación, o bien una conversación en la *table d'hôte*⁸⁸¹ de la cual su vecino se entera que usted es extranjero y que no conoce la ciudad, son totalmente suficientes aquí para que pronto usted sea introducido en una casa respetable, y luego, a través de él, presentado en las mejores casas de la ciudad. Desde este punto de vista, Cádiz es la ciudad más amable de Europa⁸⁸².

Otro consejo útil que debería ayudar a evitar los contratiempos y equivocaciones de etiqueta y desenvolverse en la sociedad con éxito era de tipo lingüístico —el uso de la forma usted entre los españoles—:

En España no se tutea sino entre los amigos más íntimos. Si un general se dirige a un soldado le dice *usted*⁸⁸³. El mismo trato se da a los criados; los niños jugando en la calle se dicen: *mire usted*⁸⁸⁴.

Como en cualquier libro de viajes, el autor de las *Cartas sobre España* en este caso utilizaba la comparación como el procedimiento para mostrar las costumbres del país y de sus habitantes, primero, de forma directa, comparando a los españoles con otros europeos:

[...] el francés diría, tal vez, más palabras amables, el inglés lo agasajaría con comidas frecuentes, pero solo entre los españoles uno puede encontrar esta incansable gentileza que proviene directamente del corazón, esta predisposición cortés para rendirle todos los servicios posibles e imaginables⁸⁸⁵.

En otras ocasiones, la comparación el viajero ruso la trazaba de forma más sutil. Dado que su trayecto por el país tuvo dos incursiones en el extranjero —su visita a Gibraltar y el viaje a Tánger—, Botkin no pudo evitar ciertos contratiempos de índole oficial y tuvo que realizar los trámites policiales correspondientes, que describió en detalle: resulta que cualquiera que llegara de España debía tener la así llamada *licencia* —el viajero conscientemente deja el término en castellano para facilitar a los posibles viajeros la comunicación con las autoridades— por la cual la policía española certificaba que esa persona iba a Gibraltar. Un detalle curioso: dicha licencia era gratuita, aunque la policía cobraba por expedirla:

⁸⁸¹ La mesa común en el comedor del hotel. En francés en el original (N. de la A.).

⁸⁸² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

⁸⁸³ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 26-27.

⁸⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 26.

Hay que pagar a la policía para conseguirla, aunque en teoría se concede gratuitamente. Sin ella, ningún extranjero puede entrar en Gibraltar⁸⁸⁶.

Ahora bien, la licencia solo permitía entrar allí; si uno pretendía quedarse en Gibraltar durante más de un día, debía presentar un escrito con la recomendación de un ciudadano del Peñón. Entonces, le concedían una tarjeta gratuita (¡la policía inglesa no cobraba por ello!, remarcaba el viajero). Y como a una persona, recién llegada de Rusia, naturalmente, le sería imposible hacerse con un conocido en el Peñón, el experimentado comerciante Botkin ofrecía una solución inmediata:

[...] el puerto de Gibraltar está rebosante de personas que pueden ofrecerle su recomendación por media corona (70 kopeks de plata) para el tiempo que desee⁸⁸⁷.

Pero allí no terminaban los trámites impuestos por las autoridades inglesas a los visitantes de Gibraltar: a cualquiera que quisiera visitar sus fortificaciones —realmente, lo único que podría ser de interés para los viajeros— le hacía falta una autorización especial del gobernador; que no se denegaba nunca, pero que había que conseguir por medio del cónsul. Para visitar los alrededores del Peñón, es decir, regresar a España, de nuevo había que pedir permiso, ahora a las autoridades españolas, para cruzar la frontera:

Los alrededores de Gibraltar se limitan por el Peñón, y, para poder dar un paseo fuera de la ciudad, es decir, ir a España, hay que solicitar al cónsul español un salvoconducto, sin el que los aduaneros españoles no permiten atravesar la frontera⁸⁸⁸.

Contando con que la estancia del viajero en Gibraltar no duró más de tres días, la mitad del tiempo fue empleado en la búsqueda de licencias, permisos y salvoconductos. Realmente, había que tener un verdadero interés en visitar aquel trozo de Inglaterra bañado por aguas españolas, y disponer del tiempo y la paciencia del viajero decimonónico para atreverse a repetir la visita de Botkin.

Una aventura auténtica, sembrada de contratiempos, problemas, accidentes, pérdida de equipaje y casi secuestro personal fue la visita que realizó Botkin a Tánger. Y aunque la imagen de Marruecos no es el tema de la presente tesis, no podemos contener nuestro deseo de presentar aquí uno de los fragmentos más cómicos y costumbristas de las *Cartas*.

⁸⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 113.

⁸⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 113.

⁸⁸⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 117.

Este fragmento acerca de un tremendo lío administrativo, con la implicación de cuatro cónsules —el ruso, francés, sueco e inglés— un vicecónsul, el pachá de Tánger, el comandante de las puertas de la ciudad y dos traductores, trata del robo e intento de secuestro por parte de salvajes aborígenes —con caras de patíbulo, cubriendo su avidez animal bajo albornoces blancos y soltando exclamaciones bárbaras—; de la visita a casa del vicecónsul inglés y su esposa españolizada, visita amenizada con un concierto de piano y la muestra de los logros pictóricos de la anfitriona, y acompañado de los más deliciosos detalles, introducidos con maestría en el cuerpo narrativo —«dos pañuelos de seda», los rescatados «maleta y capa del viajero, unas acuarelas ejecutadas con mucho talento» de la consorte de vicecónsul—. Todos estos detalles en torno a esta anécdota, con toda la probabilidad la convirtieron en uno de aquellos textos de Vasili Botkin que fueron incluidos en la antología de textos literarios rusos del siglo XIX que fue de lectura obligatoria en los colegios rusos hasta la Revolución de 1917.

Todo se aprecia bajo un enfoque comparativo y, desde luego, al igual que en el caso de Gibraltar, la imagen de España resalta aún más amable y deseada cuando su orilla se contempla desde el continente africano.

Todo europeo que llega a Tánger debe dirigirse en primer lugar a su cónsul para entrar en la ciudad, por así decirlo, bajo su protección. Esto se hace porque, en otro tiempo, los europeos que desembarcaban en Marruecos desaparecían con frecuencia sin dar noticias y los cónsules, que no los conocían, no podían exigir formalmente al Gobierno marroquí que efectuase investigaciones.

Pero para ir de Tánger al interior de Marruecos, aún hace falta una autorización especial del pachá de Tánger. Me han contado que recientemente un alemán, que no había conseguido esta autorización previa, salió para Marruecos y, después de seis días de un viaje penoso, llegó a sus puertas; pero para entrar en la ciudad, las autoridades municipales marroquíes le pidieron 80 piastras (cerca de 400 rublos). El alemán se enfadó y volvió a Tánger.

Nuestro cónsul en Gibraltar me había recomendado al cónsul de Suecia. Se lo dije al capitán que, provisto de nuestros pasaportes, fue a ver a los cónsules. Nuestros amigos los moros lo acompañaron en un bote. Al cabo de media hora, gritaron desde la costa que podíamos desembarcar. El judío, el francés y yo bajamos en el bote, pero en vista del poco fondo, era imposible acercarse a la orilla; además, una multitud de árabes medio desnudos, de apariencia salvaje, rodeó nuestro bote, nos tomó por los brazos a cada uno de nosotros, nos depositó en la orilla (no dejaron de robar de mis bolsillos dos pañuelos de seda), y nos reclamó enseguida dinero. Esas caras de patíbulo, esos cuerpos tostados por el sol, cubiertos hasta las rodillas por albornoces blancos, esa avidez animal y esas exclamaciones bárbaras...

Nunca olvidaré esa extraña impresión. Tras dar la primera moneda que me cayó de la mano, empecé a abrirme paso a través de la multitud.

El cónsul de Francia había enviado a su intérprete a mi compañero; gracias a su ayuda, logré por fin recuperar mi maleta y mi capa, de las que se habían apoderado dos árabes que ya habían hecho un buen trecho de camino con ellas; pero en medio de ese

gentío, justo delante de las puertas de la ciudad, perdí de vista a mi camarada y a su intérprete; el judío era conocido en Tánger y se había ido hacía tiempo; me dirigía ya hacia la puerta cuando un viejo árabe me detuvo preguntándome en español quién era mi cónsul. Era el comandante de las puertas de la ciudad.

Como el cónsul de Suecia, al que el capitán había llevado mi pasaporte, no había enviado a nadie de su parte al muelle, este señor del turbante quiso que esperara delante de la entrada de la ciudad. Pero al cabo de unos minutos, mi compañero volvió a buscarme, y fue bajo la protección del cónsul de Francia como entré en Tánger. Su intérprete me dijo que fuera a encontrarme enseguida con el cónsul de Suecia al que estaba recomendado.

En la multitud que nos rodeaba, se encontraba un árabe que hablaba español y que me condujo hasta él. Pero después de haberse hecho esperar más de media hora, el cónsul de Suecia me recibió solo para aconsejarme que me dirigiera al cónsul de Inglaterra.

Este se hallaba ausente, y conversé con el vicecónsul que me declaró que el consulado inglés tomaba bajo su protección a todos aquellos que no tenían consulado en Tánger. Encontré, por cierto, en este vicecónsul el más amable y servicial de los hombres. Me presentó de inmediato a su mujer; una larga estancia en España la había desacostumbrado de la flema británica. Ella me enseñó sus acuarelas ejecutadas con mucho talento; charlamos sobre España, sobre los árabes. Ella me tocó al piano algunas melodías árabes, en una palabra, más de una hora pasé encantado en su casa.

De allí, le pedí al árabe que me llevara a casa de la genovesa donde habíamos convenido pararnos y donde mi compañero ya me esperaba. El cónsul de Francia le había enviado un intérprete y un soldado marroquí, bajo los auspicios del cual partimos enseguida a visitar la ciudad⁸⁸⁹.

⁸⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 126-127.

4.5. EL VIAJERO SOLITARIO Y SUS ENCUENTROS

Como sabemos, Vasili Petróvich Botkin, comerciante y crítico literario de treinta y cuatro años de edad, inicia su peregrinación como viaje de bodas en Moscú en compañía de su recién estrenada esposa. Sin embargo, aquel trayecto, obviamente compartido —dada su naturaleza original—, pronto se convierte en una peregrinación en solitario —a causa de la prematura separación de los cónyuges— en busca del consuelo del corazón roto.

Así pues, la narración de las *Cartas sobre España* nos presenta a un viajero solitario que deambula por las calles de las ciudades, realiza excursiones a pie y a caballo por el campo y por la montaña, y se embarca en travesías marítimas.

Este viajero se encuentra, claro está, con otros viajeros, con guías, arrieros, posaderos, restauradores y con los habitantes de las ciudades y los pueblos de su ruta. Botkin transcribe, con esmero, las conversaciones con todos ellos, aquellas historias que le cuentan, las anécdotas que les ocurren. Todos ellos «aparecen como tipos socioculturales y que prestan cierta importancia etnológica»⁸⁹⁰ aparte de servirle al autor para amenizar su relato descriptivo y darle mayor veracidad.

Vasili Petróvich llega a España dominando el castellano⁸⁹¹, lo que representó una ventaja obvia para el viajero ruso, que Botkin supo cobrarse un conocimiento de primera mano de la vida real del país. A lo largo de su viaje mantuvo numerosas y largas conversaciones con todo aquel que se prestaba a satisfacer su voraz curiosidad: los pasajeros del barco camino a Gibraltar, los posaderos y los cocineros en las fondas, los pastores y supuestos bandoleros, los cuales, según Vasili Petróvich, abundaban en aquel entonces por todos los caminos españoles.

Todos aquellos personajes encontrados en el camino por el viajero se podrían dividir en dos grupos: personificados con su nombre —con toda probabilidad— real, y los anónimos. Al primer grupo, en la mayoría de los casos, pertenecen aquellos de los cuales Botkin tuvo referencias previas: pues, en su mayoría, se trataba de hombres del arte o la política que tenían contactos en Rusia.

Dueño de una rica experiencia viajera, Botkin llega a España bien provisto de cartas de recomendación, las cuales, como él mismo confesaba, le abren las puertas y le permiten conocer, en Madrid, a algunos personajes importantes de círculos artísticos y políticos de aquel entonces, entre ellos, a «unos altos funcionarios del Ministerio

⁸⁹⁰ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, p. 40.

⁸⁹¹ Aunque en 1857, durante su encuentro en San Petersburgo, Juan Valera prefirió hablar con Botkin en francés, dejando un comentario irónico sobre su conocimiento del español, tan propio de aquel don Juan. Valera, J. *Cartas desde Rusia*. Barcelona. Barcelona, Laertes S. A. de Ediciones, 1986, pp. 91-92.

actual» y a «una carlista ferviente, hija de un ex-ministro de Fernando VII»⁸⁹². Entre estos seres anónimos —los cuales dotaban al viajero de cierta prestancia a ojos de sus lectores— aparecen dos descritos con profusión por el autor —don Vicente y el Sr. Villaamil—.

El primero, don Vicente, con el cual el viajero ruso compartió piso, capitán de fragata en tiempos de Espartero era un «progresista ardiente»⁸⁹³ que le puso al viajero al corriente de las pasadas y presentes revueltas capitalinas.

El segundo, el señor Villaamil, era un pintor romántico español: Jenaro Pérez de Villamil y d'Huguet (1807-1854), autor de la obra *España artística y monumental* (1842-1850) —tan recomendada por Botkin a sus lectores— y quien le hizo de cicerone por la capital y le enseñó la calle Toledo. El viajero agradeció la inestimable ayuda de su acompañante —«Gracias a mi amigo de aquí, el Sr. Villaamil, que se había ofrecido a enseñarme Madrid, nuestro paseo por la *calle de Toledo* ha sido para mí el más curioso»:

El Sr. Villaamil, español auténtico en el alma, recorrió varias veces toda España a caballo y la conoce en detalle. Él dirigía sin cesar, la palabra a la gente, preguntaba cualquier cosa para mostrarme las particularidades del dialecto de cada provincia⁸⁹⁴.

En Sevilla, el crítico del arte y gran enamorado de la obra de Murillo, Vasili Botkin, tuvo la ocasión de conocer al propietario de «su colección más bella», don Aniceto Bravo, «un apasionado de la pintura, que compró la casa donde había vivido y había muerto Murillo»⁸⁹⁵. Este personaje resultó ser «uno de los españoles más apasionados» para el cual «no hay mundo más allá de España» y cayó especialmente bien a nuestro viajero:

Allí acondicionó una galería donde se expone una maravillosa colección de cuadros exclusivamente de la escuela sevillana. Don Aniceto me acompañó en mi paseo por la galería, con la mayor cordialidad y divirtiéndose con mi asombro. Allí pude admirar espléndidos cuadros de artistas completamente desconocidos en Europa⁸⁹⁶.

Botkin hizo una escapada a las bodegas de Jerez con una carta de recomendación para el Sr. Gordon⁸⁹⁷, «uno de los principales comerciantes de vino de Jerez»⁸⁹⁸ y el padre de Henrietta Gordon, a la cual conoció por aquella época y cuya amistad conservó hasta el final de sus días —incluso le dejó en su testamento diez mil francos—.

⁸⁹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

⁸⁹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

⁸⁹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 18.

⁸⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 74.

⁸⁹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 108.

⁸⁹⁷ Estos Gordon eran parientes de Lord Byron (N. de la A.).

⁸⁹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 74-75.

El último personaje que aparece, con su nombre verídico fue el guía que contrató el viajero ruso para realizar el trayecto a caballo entre Málaga y Granada —el legendario Lanza—, referido así en las guías de la época y cuyos servicios contrataron varios viajeros distinguidos, como Théophile Gautier:

Nuestros amigos de Granada nos indicaron un corsario llamado Lanza, un mocetón de buen aspecto y que además tenía muy buenas relaciones con los bandidos⁸⁹⁹.

En el *Viaje a España* de Gautier encontramos un episodio emocionante relacionado con este personaje, donde el viajero está a pique de convertirse en la víctima de un asalto por parte de los bandoleros:

Una noche, entre Alhama y Vélez, nuestro corsario se había quedado dormido sobre el cuello de su mula, al final de la fila, cuando de repente unos gritos agudos lo despertaron. Ve entonces brillar unos trabucos al borde del camino. No cabe duda, el convoy iba a ser asaltado. Extremadamente sorprendido, se baja de su caballería, levanta con la mano las bocas de los trabucos y da su nombre. «¡Ah, perdón, señor Lanza! —dicen los bandoleros, confusos por su equivocación—, no lo habíamos reconocido. Somos gente honrada, incapaces de cometer tamaña falta de delicadeza, tenemos el suficiente honor como para no quitarle ni un solo cigarro puro»⁹⁰⁰.

En las *Cartas sobre España*, a este personaje su autor le otorga un papel más importante: es el guía que durante tres días y tres noches no solo acompaña al grupo de viajeros al cual pertenece Vasili Botkin, sino que les cuenta diversas historias sobre los lugares de paso, sobre el famoso torero Montes, les relata las últimas corridas malagueñas, y por el camino les conduce a una posada y lo más importante —y en lo que difiere la relación de Lanza y Botkin respecto a la de Gautier—, con él, el viajero mantiene constantes conversaciones, de suerte que, Lanza se convierte en su compañero de viaje temporal:

Me acerqué a Lanza, deseando preguntarle algo, cuando de repente me hizo una señal con los ojos en dirección a un gran fragmento de roca situado al lado de la carretera. Siguiendo la dirección de sus ojos, vi debajo de la pendiente de la roca a dos hombres con fusiles. Lanza, como de costumbre, les deseó buenos días; ellos le contestaron de la misma manera. «¿Ha visto a esos mozos?» —preguntó Lanza, cuando habíamos pasado la roca. Respondí que sin duda serían *guardias de camino*⁹⁰¹. Aquí, los guardias de camino son una policía especial, encargada de vigilar las carreteras; generalmente está formada por gente entrada en años, pobremente vestida y armada con fusiles oxidados: de hecho, su ocupación consiste en pedir limosna a los que pasan con el pretexto de que los protegen de los ladrones. «¡Menuda guardia de camino!»⁹⁰², replicó Lanza con sonrisa irónica. «Estos son los guardias de la salina vecina; tienen derecho a llevar fusil y sé con seguridad que jamás pierden la ocasión

⁸⁹⁹ Gautier, T. *Viaje a España*. Madrid, Cátedra, 1998, p. 284.

⁹⁰⁰ Gautier, T. *Viaje a España*. Madrid, Cátedra, 1998, p. 284.

⁹⁰¹ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁰² En español en el original (N. de la A.).

de limpiar los bolsillos de los viajeros». Ignoro si Lanza exageraba o decía la verdad, pero es cierto que en todo el camino no encontramos a ningún viajero solitario, sino siempre a varias personas juntas y armadas de fusiles⁹⁰³.

Por consiguiente, en las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin, aquellos pocos personajes que se encuentran mencionados dentro de lo que es la propia narración — como personas con nombres, y a veces, apellidos, que acompañan al viajero o hacen con él alguna parte de viaje— y al margen de referencias históricas, artísticas o literarias, son, con toda la probabilidad, personas reales.

Además, a lo largo de su narración, Botkin incluye, esporádicamente, varios personajes anónimos —«mi compañero francés», «compañeros de diligencia», «un viejo moro», «el joven cantante»— sobre los que narra algún hecho; pero no son personajes definidos —ni siquiera conocemos sus nombres— que tengan un peso específico propio a lo largo del viaje, pues la mayoría se limitan al simple acto de presencia en un momento concreto y determinado, nada más. Solo uno de ellos —un francés, su casual compañero, al cual conoció en Sevilla y con quien volvió a coincidir en Algeciras desde donde los dos pensaban navegar juntos a Málaga; pero cambiaron su ruta y viajaron a Tánger— aparece más de una vez y su inclusión parece ser uno de los necesarios y más que recurrentes lugares comunes de las novelas de viajes. Así lo explica Carlos Pérez Gallego:

El viaje busca compañía —incluso para ciertas definiciones políticas se ha hablado de «compañero de viaje»—...⁹⁰⁴.

Pero aquella inclusión de este personaje no llega a alcanzar el empleo de un recurso —como sería la existencia de un antagonista o de un *alter ego*— que le brindara al autor la oportunidad de interpolar más digresiones. La intervención de este personaje —el francés con el que viaja por Marruecos— no aporta más que una nota de complicidad y comicidad al describir la escena en la cual los dos se quedan atrapados a manos de los aborígenes de Tánger.

Y de sus otros dos compañeros con los cuales Botkin se ve a diario en Granada —«un pintor suizo que dibuja las salas de la Alhambra y un francés, hombre realmente amable; él las reproduce con su daguerrotipo para aquellos que lo desean»—⁹⁰⁵ nada volvemos a saber; son pura anécdota, un episodio puntual del que Botkin se sirve para dibujar la rutina de un viajero ruso en España.

El viajero concede el rango de personajes a los hombres sencillos y a los campesinos que aparecen casualmente en sus paseos y le indican el camino en la ciudad

⁹⁰³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 163.

⁹⁰⁴ Pérez Gallego, C. «Diálogo en las novelas de viajes en Literatura de viajes»: revista *Compás de Letras*, número 7 (diciembre), Madrid, Universidad Complutense, 1995, p.48.

⁹⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 192.

o en la aldea, lo que le permite mostrar a los lectores rasgos del carácter nacional español en directo, pues con estos personajes, Botkin mantiene conversaciones:

En mis frecuentes paseos a caballo por los alrededores de Málaga, me ha ocurrido más de una vez extraviarme en la montaña; un día, mientras buscaba el camino a la ciudad, me encontré con un campesino de unos cincuenta años, con rasgos saltones y expresivos, con la tez cobriza por el sol. Llevaba una capa oscura y desgarrada. Cuando le pregunté, me indicó con precisión el camino a la ciudad y me acompañó durante cerca de media hora hablando; por fin, se paró, se quitó con educación el sombrero y me agradeció con términos escogidos el honor que le había hecho al *hacerle compañía*⁹⁰⁶, añadiendo que debía girar para ir al pueblo de al lado. Creí que deseaba recibir algo por su ayuda y me llevé la mano al bolsillo para buscar alguna monedilla, cuando el campesino, al percibir mi gesto, se puso el sombrero con premura y agitó su brazo diciendo: «No, no, señor, soy pobre, pero caballero —y yéndose volvió a añadir—: sí, somos pobres, pero todos somos caballeros»⁹⁰⁷.

En estos casos en los que la oralidad de un supuesto diálogo está más que explícita, gracias a ese continuo juego de preguntas y respuestas, en el fondo, esta no deja de ser más que un recurso, una manera de articular el relato, como ocurre en otras narraciones de viaje:

[...] desde este postulado se podría proponer que la inmensa mayoría de la obras de viaje son «sistemas dialogales» que se van sucediendo, con diferentes personas o en distintos lugares⁹⁰⁸.

Con frecuencia, estas preguntas y respuestas abordan el tema del país natal del viajero con el fin de presentar a su lector —con un toque del humor— todo el compendio de arquetipos y tópicos que se tiene de los rusos fuera de sus fronteras:

Cuando les expliqué que era un viajero ruso y que había llegado allí por casualidad, dando un paseo desde Málaga, los jóvenes y la mesonera, que hasta entonces me habían tratado como a un compañero de negocios, se volvieron muy habladores y muy amables. Esta cortesía comenzó, como aquí es costumbre, con los cigarros que me ofreció uno de los jóvenes; después, no cesaron de preguntarme cosas acerca de Rusia. Por otra parte, sus preguntas se limitaban a: «¿Hace mucho frío en Rusia?» o «¿En Rusia es siempre invierno?»⁹⁰⁹.

Otros personajes con quienes se encuentra el viajero —como el cocinero del hotel de Algeciras— ni siquiera son introducidos para aportar información o dato alguno sobre el país, sino para hacer el relato menos denso y dar un toque de humor, pues representan una especie de pequeña historia dentro de la narración general, lo que,

⁹⁰⁶ Cursiva en el original (N. de la A.).

⁹⁰⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 144.

⁹⁰⁸ Pérez Gallego, C. «Diálogo en las novelas de viajes en Literatura de viajes»: revista *Compás de Letras*, número 7 (diciembre), Madrid, Universidad Complutense, 1995, p. 48.

⁹⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 146.

particularmente, destaca la maestría literaria del autor, buen seguidor de la «escuela natural» rusa:

En Algeciras, me interesé sobre todo por el cocinero del hotel, ínfimo y sucio, donde me había alojado y adonde más tarde llegaría un viajero francés al cual había conocido en Sevilla. El cocinero era cincuentón y estaba flaco como una cerilla. Antaño, en su juventud, el destino lo había conducido a Francia, donde permaneció casi un año, y a raíz de esto, posteriormente, se despertaría en él el gusto por el arte culinario y por la lengua francesa. Mostraba para con nosotros una particular simpatía y por ello ingeniaba para nosotros platos de lo más inverosímil. Con una sonrisa vanidosa, nos traía una salsa de su invención, aliñada a la española con pimienta y aceite de oliva verde (lo que nosotros llamamos aceite de madera); había que probarlo, y, habiendo guiñado un ojo repetía: «¿Eh?, ¿qué me dicen?». Sin embargo aquel plato exquisito no había quien se lo comiera. Para más inri nos hablaba en un francés difícilmente inteligible y en vano le rogábamos que nos hablara en español. Cuando estábamos a solas con él en el comedor, renunciaba a hablar francés, pero si alguien de la dirección o del servicio se encontraba por allí, nuestro cocinero no desperdiciaba la ocasión de brillar ante el personal de la casa y se expresaba en un galimatías tal que difícilmente podíamos contener la risa. Además, era un amante empedernido de las conversaciones sobre política, y, por las noches, tocaba la guitarra y cantaba sin parar una lánguida canción que no hacía más que repetir: «*no quiero vivir y no quiero morir*»⁹¹⁰.

Otra función que cumplen los personajes anónimos —que con más frecuencia utiliza el viajero en las últimas cartas del ciclo— es transmitir tanto la información de carácter histórico intercambiada entre el viajero y el introductor en la narración de los ensayos como del rico material poético y folclórico que tanto diferencia este libro de viajes de otros ejemplos del mismo género.

Así, por un lado, Botkin convence al lector del extraordinario conocimiento que tienen los españoles de su poesía popular —basado en la ininterrumpida tradición oral— y, por el otro, camufla su intención de desviarse de la descripción de la ruta —de aquello a lo que debe obedecer el hilo narrativo del viajero— para dedicarse a aquello que le importa a su otro «yo», el crítico de arte y de la literatura. De este modo se introducen la fábula que un viejo moro narra a los viajeros en el barco camino a Tánger, las antiguas romanzas mauritanas —como «El río Verde»— que le recita un joven andaluz en una posada en las cercanías de Ronda o numerosas coplas —que le recuerdan al viajero las canciones de los cingaros rusos—, y las cuales él apunta y gentilmente traduce para sus lectores:

Uno de los jóvenes resultó ser un gran cantante, tomó la guitarra de las manos del anfitrión y cantó canciones andaluzas, melodías que piden menos arte que destreza, como nuestras canciones gitanas. Por otro lado, las canciones andaluzas se diferencian de otras canciones de España por su atrevimiento extraordinario y la sensualidad de sus temas, por esto la

⁹¹⁰ En español en el original (N. de la A.). Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 118-119.

mayoría de ellas son intraducibles. A modo de ejemplo, citaré una, la canta tanto la gente del pueblo como todas las clases sociales, así los hombres como las chicas jóvenes, y nadie puede encontrar nada que criticar; su aspecto es fuerte y arrebatador.

Tú, Zanduga y un cigarro

Y una caña de Xeres,

Mi jamelgo y mi trabuco,
¿Qué más gloria puede haber?...⁹¹¹.

Aparte de los guías, aldeanos, taberneros, posaderos, Botkin —al igual que otros viajeros— incluye la aparición de sus hijas —un tópico—, más que un personaje en sí si no de los libros de viajes, sí de la época, entre ellas, de la hija del posadero/a. Curiosamente suele ser una niña de una edad comprendida entre los nueve y los doce años que, por lo general, o es discreta por ser *muy lista* o con talento para la música o la danza⁹¹². En el caso de las *Cartas sobre España* se trataba de dos muchachas granadinas, gentiles y muy apañadas:

[...] una mesa hecha de tablas sobre la cual cada mañana aparece un ramo de flores frescas en un vaso de cristal, por gentileza de dos hijas de la dueña que se ocupan de mi habitación y la mantienen en un destacable estado de limpieza⁹¹³.

No obstante, ninguno de estos personajes —anónimos o no— se convierte en el protagonista del libro, ya que el único protagonista sigue siendo el viajero.

Es una de las características esenciales de los libros de viajes —la inexistencia de personajes que conformen el hilo narrativo— y que indudablemente se aprecia en las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin.

Los personajes, por lo tanto, están en un segundo plano e informan al lector, o bien de ciertos aspectos costumbristas, o bien de incidencias que pretenda resaltar el viajero⁹¹⁴.

El asunto también de cómo tratar lo sublime: eso que deja al viajero sin palabras, sin respuesta ante una visión que contempla trascendente, que escapa su entendimiento pero que aún no sabe espiritual o terreno. Edmund Burke se ocupó de ello con detenimiento. Sirve también para calibrar en qué medida el viaje es hacia dentro, hacia

⁹¹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 146-147.

⁹¹² Ortega Román, J.J. *Dinicu Golescu: escritor y viajero por Europa*. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 2002, p. 38.

⁹¹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 191.

⁹¹⁴ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, p. 41.

el sí propio — viaje de conocimiento propio o iniciático— o hacia fuera —viaje de comprensión de lo ajeno—.

La crítica moderna, parece que quiere detenerse en aquel tipo de viaje que se sitúa en una posición liminar —de umbral—, de modo que no se le escape ni lo propio ni lo ajeno. Ese sería el viajero ideal. Y Botkin, parece ser, que cumple con esta descripción.

Resumiendo, podemos considerar que Botkin realiza su viaje por España prácticamente solo. Nuestro viajero —un solitario circunstancial—, y esa soledad intencionada le proporciona el ambiente más que adecuado para poder observar con profusión de detalles los territorios por los que va pasando. No hay lugar para distraerse del objetivo inicialmente propuesto.

4.6. LIMITACIONES LINGÜÍSTICAS DEL VIAJERO VASILÍ BOTKIN

Cualquier viajero durante su periplo suele tener mayores o menores dificultades a la hora de denominar algunas prendas, ciertos objetos comunes y distintivos del país que visita, así como atributos de su cotidianidad. Para adquirir el conocimiento de estos, lo ayuda el acercamiento a la realidad del pueblo por donde transcurre su viaje. Para ello, este viajero —independientemente de si es un explorador, un emigrante o un científico— debe poseer algunos conocimientos lingüísticos que «le permitan comunicarse con los habitantes del país que visita»⁹¹⁵.

Según la distinción de Blanco White, el viajero decimonónico podía tener uno de estos tres tipos de competencias lingüísticas:

- a) desconocimiento del idioma
- b) conocimiento intermedio del idioma
- c) conocimiento del idioma

Vayamos uno por uno:

- a) Según Blanco White, el desconocimiento del idioma por parte del viajero se determina de la siguiente manera:

Ahora bien, el que viaja equipado con un imperfecto conocimiento de la lengua del país tropezará con enormes dificultades al pretender hablar con sus habitantes y comprender lo que ellos piensan y opinan, y se verá obligado a la temeridad mental de decidir por sí mismo en más de una cuestión poco clara, y olvidarse del limitado poder o, mejor dicho, de la tiranía del uso en todo lo que se refiere a lengua⁹¹⁶.

Sin embargo, para el viajero decimonónico, el desconocimiento del idioma no supuso un obstáculo insuperable para describir la realidad del país, y son numerosos y bien conocidos los ejemplos de libros de viajes escritos por viajeros que se hacían entender a duras penas:

El conocimiento de Gautier, Valera o Andersen se reduce a una serie de palabras básicas, que en el mejor de los casos les sirven para comer o conducir un trineo; pero no para enterarse de la realidad del país contada por boca de sus propios habitantes⁹¹⁷.

- b) El conocimiento intermedio del idioma por parte del viajero puede describirse del modo siguiente:

⁹¹⁵ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, p. 62.

⁹¹⁶ Blanco White, J. M. *Cartas de España*. Madrid, Alianza, 1977, pp. 38-53.

⁹¹⁷ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, p. 65.

El hablante que domina un idioma [...] comete una serie de desvíos de las reglas léxicas, sintácticas o semánticas; pero siempre se deben a una decisión del hablante⁹¹⁸.

Este conocimiento parcial es bastante engañoso, pues conlleva los errores de apreciación por parte del viajero, los cuales, a su vez, pueden estar en el origen de las posibles falsas imágenes en el lector-receptor del libro de viajes:

El viajero, por tanto ve y comprende lo que conoce y dicho conocimiento se refleja en su temperamento, es decir, que tanto su ideología moral, religión y costumbres, son componentes del libro de viaje. La incomprensión idiomática les puede llevar a emitir juicios vacíos de contenido. Muchos viajeros ingleses por España, apenas entendían español, al igual que muchos viajeros españoles por el extranjero. El primer juicio de valor emana de la comprensión del idioma⁹¹⁹.

c) El último —y el óptimo— caso se refiere al conocimiento del idioma por parte del viajero. Como señala García-Romeral, la mayoría de los viajeros que no viajan por placer tienen un conocimiento exhaustivo del idioma del país por donde viajan, y luego añade:

De los que viajaron por España, quizás el que mejor comprensión tenía de la lengua fuera George Borrow, que siempre demostró una gran preocupación lingüística⁹²⁰.

Por nuestra parte, podríamos añadir que, tal vez, esta observación sería distinta si el investigador hubiera conocido a nuestro viajero ruso y sus *Cartas sobre España*.

Como ya hemos apuntado arriba, Vasili Petróvich Botkin llegó a España dominando bien el castellano, pues se había puesto a estudiar el idioma mucho antes de llegar al país, de lo cual informaba a su hermano Nikilái en la despedida de su carta desde Vitoria:

*Addio*⁹²¹ —o no— ahora intento decirlo todo en español. —y por lo tanto— *adiós*⁹²².

Sin duda, aquello representó una ventaja obvia para el viajero ruso, la cual Botkin supo aprovechar para enterarse de primera mano de la vida real del país. Como

⁹¹⁸ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, p. 65.

⁹¹⁹ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, pp. 66-67.

⁹²⁰ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, p. 67.

⁹²¹ En italiano en el original (N. de la A.).

⁹²² En español en el original (N. de la A.). Звигильский А. *Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников* в кн: Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с. 296.

afirma el ya citado Carlos García-Romeral Pérez: «La comprensión del país por el viajero pasa por el conocimiento de la lengua del país por el que se viaja»⁹²³.

A lo largo de su viaje, Botkin mantuvo numerosas y largas conversaciones con todo aquel que se prestaba a satisfacer su devoradora curiosidad: los pasajeros del barco camino a Gibraltar, los posaderos y los cocineros en las fondas, los pastores y supuestos bandoleros, los cuales, según Vasili Petróvich, abundaban en aquel entonces por todos los caminos españoles. Indudablemente, su dominio del idioma mejoraba por el camino: cuanto más tiempo pasa el viajero en el país, mejor se hacía su comprensión y su dificultad de entendimiento de algunas expresiones se iba superando: él mismo reconocía al principio de su estancia en Madrid que no entendió el significado de la palabra *paraíso* —en el sentido de «el país»—, en la expresión: «¿De qué parte del paraíso?»⁹²⁴. Paulatinamente, el viajero pasó a sutiles anotaciones, relacionadas con los acentos regionales: la dificultad de entender a los sevillanos —y, en general, el acento andaluz— y la claridad del habla de los castellanos, en especial, del habla de Burgos.

Numerosas páginas de las *Cartas* nos presentan un sinfín de coplas, fandangos, romances, poemas —directamente en español con las traducciones de Botkin, a veces muy afortunadas—; y ya en Rusia, él sigue divulgando el arte ibérico en sus diversas manifestaciones y a menudo se arranca con una u otra copla popular, provocando jocosos comentarios y, en muchas ocasiones, siendo objeto de bromas en el círculo de sus amigos literatos, que le reconocen su derecho a ser el primer ruso de alma española.

⁹²³ García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993, p. 68.

⁹²⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19.

4.6.1. LA PRESENCIA DEL IDIOMA ESPAÑOL EN LAS CARTAS SOBRE ESPAÑA

La sorprendente capacidad para dominar idiomas que había mostrado Botkin en su juventud le facilitó e hizo más amenos sus viajes y estancias en el extranjero; y al mismo tiempo fue bien acogida por su círculo literario, donde se le encomendaba aprovechar sus idas y venidas para escribir y publicar artículos y entrevistas con célebres personajes de aquel entonces, tales como Victor Hugo.

Cuando se viaja, la comprensión es posible en la mayoría de las ocasiones porque, o bien siempre hay alguien que habla la lengua del viajero, o bien se conoce la lengua del país al que se va. En el caso que nos concierne, Botkin llegó a España dominando bien el castellano, lo que, sin duda favoreció enormemente su conocimiento del país y de sus habitantes. Botkin parece seguir los consejos de Landgrave de Hesse que apuntaba:

La première chose & la plus nécessaire á un Voyageur, c'est d'apprendre la Langue du Pais où il veut aller. Autrement, point de conversation & sans elle, point de plaisir⁹²⁵.

Teniendo en cuenta el destino literario que desde el primer momento tenían sus *Cartas* y conociendo perfectamente a su lector —el incuestionable de *El Contemporáneo*—, el viajero ruso introduce en su narración acerca de la vida y las costumbres de España un gran número de palabras tomadas directamente del castellano, incluso en su forma escrita con caracteres latinos. El viajero, cuando viaja, quiere dar a conocer nuevas palabras a sus conciudadanos y siempre pone atención en glosarlas. Este fenómeno forma parte de ese afán de aportación léxica que tenían los autores de la época, si bien en Botkin el factor estético-literario se antepone al utilitario. Los ejemplos serían numerosísimos y aquí citaremos algunos de ellos que encontramos en las primeras cuatro páginas del libro:

Здесь же верх нашего дилижанса нагрузили дюжиною ружей и *trabucos*⁹²⁶ (под мушкетонов)...⁹²⁷.

Здесь же увидел я и классический плащ испанский (*сара*⁹²⁸) ...⁹²⁹.

Это продолжалось целый месяц, пока народ не привык к этому нововведению, которое, между прочим, отбивало доход у погонщиков мулов и лошадей (*arrieros*⁹³⁰)
...⁹³¹.

⁹²⁵ Landgrave De Hesse, *Voyage historique et politique du Suisse, d'Italie et d'Allemagne*. Francfort, Chez Franciose Varrentra, vol. I, p. 2.

⁹²⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁹²⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 6.

⁹²⁸ En español en el original (N. de la A.).

⁹²⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 6.

⁹³⁰ En español en el original (N. de la A.).

Сальные, одинокие постоянные дворы (*ventas*⁹³²) нисколько не изменились со времени странствования Дон-Кихота ...⁹³³.

Кроме того, провинциальные хунты (*juntas*⁹³⁴) вместе выбирали одного общего депутата ...⁹³⁵.

Во всё это испанский король не мог вмешиваться ни с какой стороны; он имел только в каждой провинции своего *corregidor*⁹³⁶.

В подобных случаях испанец не рассуждает, соответствует ли его дело справедливости и общему праву, ему нисколько не кажется странным деньгами платить тот налог, который другие платят кровью, он вытаскивает своё ружьё, делает *pronunciamiento*⁹³⁷, дерётся и часто умирает героем⁹³⁸.

Botkin era consciente de que, a pesar de que su lector poseía una notoria erudición, muchas palabras tenían que ser definidas o de que —al menos— precisaban de una explicación auxiliar. Los ejemplos nos son perfectamente válidos para denominar lo que el literato hacía cuando incluía una palabra —sea neologismos, sea préstamos del español— acompañada de una explicación, o a modo de nota (en los ejemplos 6 y 7), o, la mayoría de las veces, insertaba el término en el mismo discurso narrativo como ayuda a su inmediata identificación semántica. Una vez explicado, este vocablo entra en el corpus narrativo y es repetido en la misma forma escrita pero ya sin su traducción:

Надо вам сказать, с чего началась эта попытка *pronunciamiento*⁹³⁹.
А вот пробираются две красивые *manolas*⁹⁴⁰.

Con frecuencia, el autor —al introducir alguna palabra o término en español que, posiblemente, no todo el mundo conoce— define y da la explicación pertinente al lector, translitera en caracteres cirílicos, y luego en la narración ya sigue utilizando dicha transliteración:

Разумеется, вся эта жизнь начинается только к вечеру, потому что днём как высший и средний классы, так и простой народ делают сиесту (*siesta*), или, говоря проще, сидят от жару дома⁹⁴¹.

⁹³¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 7.

⁹³² En español en el original (N. de la A.).

⁹³³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 7.

⁹³⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁹³⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 8.

⁹³⁶ Jefe administrativo (N. de B.). En español en el original con nota explicativa de Botkin (N. de la A.).

Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 8.

⁹³⁷ Rebelión (N. de B.). En español en el original (N. de la A.).

⁹³⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 8-9.

⁹³⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 20. En español en el original (N. de la A.).

⁹⁴⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16. En español en el original (N. de la A.).

⁹⁴¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 18.

Больше всего танцуют *bolero* и *jota* aragonesa. Арагонская хота очень проста и более состоит в прыжках, нежели в движениях стана...⁹⁴².

Sucedía que la ambición por hacer su relato lo más español posible llevaba al autor a mezclar en la misma frase palabras tomadas directamente del castellano con sus caracteres latinos, las transliteraciones de las palabras españolas con los grafemas rusos y propiamente el léxico ruso. Semejantes mezclas, respondiendo a los deseos estético-literarios del viajero, probablemente deberían contribuir a la sensación de la autenticidad de sus experiencias y a someter al lector al contacto directo con ellas:

«Да, señor, он был манчего и очень храбрый *caballero*»⁹⁴³.

Un hecho nos resulta llamativo: la cantidad y la frecuencia de la aparición de españolismos en las *Cartas* de Botkin⁹⁴⁴; lo que nos permite hablar de cierta intención literaria que otorga su autor a las palabras en español que se encuentran en su texto en ruso, uno de sus principios narrativos.

El viajero ruso a lo largo de su relato tiende a introducir nombres propios, desconocidos por el lector, tanto de personas como de lugares, en su forma original, como si no se atreviera a ofrecer su propia transliteración al ruso de ellos. Pero, en realidad, de esta manera se pretende crear una sensación de mayor acercamiento al país del que se trata, de la familiarización con su cultura y se intuye la insistencia del autor en que si de algo ha de cercionarse el viajero es de que la expresión que oye, recoge y transcribe es exacta y fiel a la realidad:

С чего начать, говоря о Мадриде, как не с *Puerta del Sol*, этого форума Мадрида и новой Испании⁹⁴⁵.

В *Pancorvo*, где дорога вдруг углубляется в ущелье гор, вышло шестеро солдат...⁹⁴⁶.

Don Vicente давно уже говорил мне, что в Мадриде будет возмущение⁹⁴⁷.

En las *Cartas sobre España* no echamos en falta la aparición de frases, expresiones, denominaciones o dichos propios del lugar, siempre acompañados por su correspondiente traducción o explicación:

La capa, говорит кастильянец, *abriga en invierno y preserva en verano del ardor del sol* (плащ укрывает зимой и предохраняет летом от жара солнца)...⁹⁴⁸.

⁹⁴² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 28.

⁹⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

⁹⁴⁴ Intentamos marcar en la traducción de las *Cartas sobre España* todos los casos de utilización de palabras en español por parte de su autor (N. de la A.).

⁹⁴⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 13.

⁹⁴⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 9.

⁹⁴⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 21.

Мудрено ли, что народ её теперь равнодушно смотрит на все эти конституции, говоря про себя своё любимое: *¿qué importa?*⁹⁴⁹ (что за нужда?)⁹⁵⁰.

El deseo de ofrecer al lector la fiel imagen de España que dirigía al viajero, exigía de este la presentación y explicación de ciertos conceptos, cuya simple traducción a su lengua natal sería insuficiente y a veces absurda. En tales circunstancias, el autor echaba mano de su conocimiento de otros idiomas y de expresiones, supuestamente conocidos por el lector, o recurría a una situación descriptiva. A tales nociones corresponden, por ejemplo, las expresiones «salero» y «sal», «tomar el fresco» o «las manolas»:

La palabra *salero*⁹⁵¹, de *sal*⁹⁵², es intraducible. Es la expresión más halagadora con la cual un hombre puede elogiar a una mujer. Ella significa a la vez gracia, destreza, audacia y lo que los parisinos llaman *chic*⁹⁵³.

Es aquí donde uno puede admirar a las *manolas*⁹⁵⁴ madrileñas; ellas son aquí lo mismo que las grisetas en París⁹⁵⁵.

*Tomar el fresco*⁹⁵⁶, no encuentra su sentido total más que en el sur de España, donde el viento diurno quema la cara, donde los árboles se encogen bajo los efectos de los rayos del sol, reflejados por los adoquines de la calzada, donde un día nublado es un día de felicidad inesperada, donde el cielo inexorable conserva eternamente su resplandeciente azul oscuro y donde solo la noche aporta con su fuerte rocío un poco de frescor⁹⁵⁷.

El dominio del castellano permitió a Botkin en el transcurso de su viaje entablar varias conversaciones con distintos personajes; muchas de ellas las introdujo en su descripción de España, al igual que numerosos diálogos, que, según sus palabras, había presenciado, los cuales presentó, primero, en su forma original, para luego ofrecer su traducción, como afirmando a la inversa las palabras ya citadas de Blanco White:

[...] el que viaja equipado con un imperfecto conocimiento de la lengua del país tropezará con enormes dificultades al pretender hablar con sus habitantes y comprender lo que ellos mismos piensan y opinan, y se verá obligado a la temeridad mental de decidir por sí mismo en más de una cuestión poco clara...⁹⁵⁸.

Estos fragmentos, llamados a proporcionar mayor dinamismo a la

⁹⁴⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 13.

⁹⁴⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁵⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 13.

⁹⁵¹ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁵² En español en el original (N. de la A.).

⁹⁵³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19. En francés en el original (N. de la A.).

⁹⁵⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁵⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 28.

⁹⁵⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁵⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 68.

⁹⁵⁸ Blanco White, J. M. *Cartas de España*. Madrid, Alianza, 1977, p. 38.

narración, avivan el monólogo de su autor y rompen su monotonía:

«Нищий просит милостыни, распевая под аккомпаньемент своей гитары: *Señores caballeros, una limosna por el profesor*⁹⁵⁹.

- *A la paz de Dios, caballeros*⁹⁶⁰ (мир вам божий, кавалеры), говорит, пробираясь между нами, высокий, худощавый *arriero*⁹⁶¹.

- *¿De qué parte del paraíso?* (Из какой части рая?)

- *De Jaén* (Из Хаэна).

- *Buena tierra si no estuviera tan cerca de Castilla*⁹⁶² (хорошая была бы земля, если б не лежала так близко к Кастильи)⁹⁶³.

«А вот пробираются две красивые *manolas*.

- *¿Adónde van las reinas?* (А куда идут эти королевы?) кричат им несколько молодых погонщиков мулов.

- *A perderlos de vista* (туда, где бы вас не видно было), отвечают они со смехом, кокетливо поправляя на головах своих цветы, несколько помятые небрежно накинутую тафтяную мантилью.

- *¿Si necesita un hombre al estribo?* (Не нужен ли мужчина в провожатые?)

- *¿Y son así los hombres en su tierra? ¡Jesús, qué miedo!* (Так такие-то все мужчины в вашей земле? Христос, какой страх!).

- *¡Qué salero!*⁹⁶⁴ раздалось в толпе вослед весёлым *manolas*⁹⁶⁵»⁹⁶⁶.

Resulta interesante la opinión de Belinski que como redactor de la primera edición de las *Cartas sobre España* —expuesta en su carta a Botkin el 28 de febrero de 1847, unos días antes de la publicación del primero de los ensayos en *El Contemporáneo*—se había ocupado de la corrección de las pruebas; la cantidad de españolismos que se encontraban en el texto le parecía excesiva y, según él, sobrepasaba el límite necesario para la ambientación de la narración, convirtiéndose en algo pretencioso:

Tantas veces hablé contigo sobre tus *Cartas* desde España y no puedo entender ¡cómo había podido olvidar decirte aquello que quise decirte desde hace tanto tiempo! Es sobre lo inapropiado de las frases en español, lo que suena a pretensión. Me parece que harías bien si de los siguientes ensayos omitieras estas frases⁹⁶⁷.

Además, el uso del vocabulario español por parte del autor añadía demasiado trabajo al corrector, y además Belinski reprendía a Botkin por su descuidada letra que complicaba sobre manera su labor:

⁹⁵⁹ Господа, милостыню для учителя (N. de B.)

⁹⁶⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁶¹ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁶² En español en el original (N. de la A.).

⁹⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19.

⁹⁶⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁶⁵ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19.

⁹⁶⁷ Белинский В. Г. *Полное собрание сочинений*, т. XII, с. 337.

Pues no te puedo reprochar por ello, te maldigo por lo siguiente: igual que el resto de las palabras españolas, deberías escribirlas, o mejor dicho, dibujarlas, para que no haya ni la más mínima posibilidad de erratas, y tú las has garabateado de tal manera que —ya verás— si las rechazan tanto en Madrid como en Marruecos, o las reconocen por tuyas en los dos lugares, la culpa será tuya. He sufrido con la corrección de tu ensayo lo bastante como para maldecirte a ti y a la lengua española, y mis ojos no me daban tregua...⁹⁶⁸.

Los investigadores de la obra de Vasili Botkin⁹⁶⁹ también reconocían la poca legibilidad de la letra del escritor a lo que se debía, según su opinión, la existencia de varias erratas —a las cuales se refería Belinski— encontradas en la primera publicación de las *Cartas* —la mayoría de las cuales fueron subsanadas en las ediciones posteriores— de algunos españolismos, por ejemplo:

donativas en lugar de donativos

castillana en lugar de castellana

fusas en lugar de fresas

gubierno en lugar de gobierno

Por otra parte, Aleksandr Zviguilski considera que hay errores que había cometido el mismo autor, por ejemplo, en el uso prepositivo: *castellano a los derechos* en lugar de castellano de los derechos.

A pesar de ser criticado por el exceso de españolismos, Botkin no quiso descartar del todo el material encontrado *in situ*, pues, según él, aportaba mayor autoridad a su libro. Y todas las *Cartas* están llenas de dichos españoles, de palabritas y algunas agudezas, de bastante complicada traducción, que usaban los muleros castellanos o los gallardos aldeanos andaluces.

La crítica reconocía varios aciertos del Botkin traductor, como en el caso de las expresiones *perder de vista* (туда, где бы вас не было видно) y *¿si necesitan un hombre al estribo?* (не нужен ли мужчина в провожатые)⁹⁷⁰.

No obstante, Botkin le hizo algún caso a su editor y las seis cartas siguientes no llevaban tanta cantidad de españolismos como la primera.

Pero indudablemente, la presencia directa y orgánica de la lengua española en el contenido de las *Cartas sobre España* revela la intención narrativa de su autor y representa una de las propiedades de esta obra:

⁹⁶⁸ Белинский В. Г. *Полное собрание сочинений*, т. XII, с. 337.

⁹⁶⁹ Véase: Звигильский А. *Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников* в кн: Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с. 296.

⁹⁷⁰ Звигильский А. *Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников* в кн: Боткин В. П. *Письма об Испании*. Л., Наука (Лит. пам.), 1976. с. 296.

Las numerosas frases españolas, aquí citadas, fragmentos de conversaciones, citas con las cuales intentó colorear su narración constituyen una de las características del libro de Botkin⁹⁷¹.

⁹⁷¹ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В. П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 151.

4.6.2. BOTKIN TRADUCTOR

Otra vía de las aportaciones textuales que favorecía la creación de la idea sobre España y respondía de forma más directa al concepto estético y artístico de su autor, eran las fuentes literarias —orales y escritas—; aparte de buscar, seleccionar y presentarlas en sus ensayos, Botkin se propuso realizar sus traducciones incluyendo en su obra dos variantes —el original y su traducción— en el corpus narrativo de las *Cartas*.

Vasili Botkin viajaba por España con el equipaje lleno de romances, coplas y proverbios populares, apuntados y recopilados —al igual que el viajero anónimo, citado por Ramón Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos*—, pues su poesía y sabiduría le aportaban un gozo particular:

España es el país del Romancero, se ha dicho; pero ¿es eso verdad? El extraño que recorre la Península debe traer en su maleta, según consejo de cierto viajero entendido, un Romancero y un *Quijote* si quiere sentir y comprender el país que visita⁹⁷².

En sus *Cartas desde Rusia* Juan Valera reconoce que —dado su completo desconocimiento del ruso— lo que le llamó la atención en el libro de Botkin fueron aquellos ejemplos de literatura española que escogió y tradujo el viajero:

Botkine me mostró su obra sobre España, mas, como está en ruso, no puedo entender una sola palabra. Solo noté que había traducido en ella algunos de nuestros antiguos romances, como, por ejemplo, uno de los que relatan la muerte de don Alonso de Aguilar⁹⁷³.

Esta aportación de Botkin repercutió de forma notoria en las letras rusas, pues a lo largo de todo el siglo XIX, las traducciones de obras españolas que contenían las *Cartas* sirvieron de inspiración a numerosos hispanófilos que ya existían en Rusia antes de su publicación o que surgieron a raíz de ella, de lo que da fe Mijaíl Alekséiev:

Las *Cartas sobre España* repercutieron en la poesía rusa con una serie de imitaciones: a unos les inspiraron las letras de las canciones españolas populares aquí reproducidas, otros sacaron de aquí los detalles de la vida como accesorios «fidedignos» sobre la contemporaneidad política española. Conviene decir que la falsa erudición de muchos representantes de la literatura rusa de los años cuarenta y cincuenta en la esfera de la hispanística y su frecuente y osada manifestación de sus -pocos o muchos- conocimientos del español, en aquellos años, en buena parte encuentran su origen en el libro de Botkin; aquí encontramos los originales de muchas traducciones poéticas rusas «del español» y los prototipos de muchas obras elaboradas posteriormente con «motivos españoles»⁹⁷⁴.

⁹⁷² Menéndez Pidal, R. *Flor nueva de romances viejos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 9.

⁹⁷³ Valera, J. *Cartas desde Rusia*. Barcelona, Laertes S. A. de Ediciones, 1986, pp. 91-92.

⁹⁷⁴ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В. П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 151.

Las traducciones de Botkin eran literales y exactas y, en su mayoría, muy acertadas; pues, incluso Juan Valera reconoció el talento del Botkin traductor. Así, en su carta de 23 de febrero de 1857, enviada desde San Petersburgo, pidió a su destinatario habitual —don Leopoldo Augusto de Cueto— que rogara al duque de Rivas que enviase a la capital del Imperio dos ejemplares de sus *Obras Completas* —desconocidas para el público ruso— indicando que deberían divulgarse por allí las letras hispanas y que Botkin se encargaría de traducirlas:

También me parece que se debía enviar a esta Biblioteca Imperial de San Petersburgo los libros más notables que salgan en España. De aquí no faltaría qué enviar en cambio. Ruego a usted, o por mejor decir, ruego al duque de Rivas que envíe dos ejemplares de sus Obras Completas. Uno para la Biblioteca y otro para Botkine, que traducirá mucho, si no todo. Aquí están ya tifos [hartos] de literatura francesa, y es menester darles otro alimento espiritual⁹⁷⁵.

El origen exacto de las obras literarias presentadas por el viajero en sus *Cartas*, como revela la crítica, no es muy claro —no sabemos a ciencia cierta hasta qué punto este compendio literario se debe al recopilatorio personal del viajero o si se trata de otro ejemplo de intertextualidad—, aunque en su época hubo otros viajeros cuya labor en este aspecto parece no provocar dudas:

No siempre podemos decir con toda seguridad cuál ha sido el origen de estas citas y determinar si realmente representan el resultado de apuntes personales o fueron sacadas de algún libro, ya que es poco probable que Botkin conociera los procedimientos de un verdadero «folclorista» y que revelaron a Mijaíl Ivánovich Glinka en sus apuntes españoles aquellos mismos años⁹⁷⁶.

Sea como sea, todo este compendio de poesía española, preparado por el viajero y que representa otra faceta distintiva de sus *Cartas*, él mismo lo divide en canciones populares, coplas de fandango, romances y novelas hispano-moriscas.

⁹⁷⁵ Valera, J. *Cartas desde Rusia*. Barcelona, Laertes S. A. de Ediciones, 1986, p. 151.

⁹⁷⁶ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В. П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 152.

4.6.2.1. CANCIONES POPULARES

En las *Cartas sobre España*, Botkin reproduce canciones populares, las cuales acompaña con su traducción literal al ruso.

Para ilustrarlo, daremos el ejemplo de una de ellas, la preferida del autor:

[...] aquí está una canción popular que describirá la manola mejor que yo; lamento no poder transmitir aquí su melodía viva y animosa:

Ancha franja de veludo
En la terciada mantilla,
Aire recio, gesto crudo,
Soberana pantorrilla.
Alma atroz, sal española,
¡Alza, hola!
¡Vale un mundo mi manola!

¡Qué cálida! y ¡cómo cruje!
Si baila jota o fandango
Y ¡qué brío en cada empuje!
Y ¡qué gloria de remango
En la más leve cabriola!
¡Alza! etc., etc.

Con primor se calza el pie
Digno de regio tapiz:
Y que dulce no sé qué
En aquella cicatriz,
Que tiene junto a la gola, etc., etc.⁹⁷⁷.

«Широкая бархатная кайма на перевязанной крестом мантилье, стан сильный, жест резкий, дивная икра, душа хищная, испанская ловкость... стоит целого мира моя манолa!

»Как горит она, как хрустит, когда танцует хоту или фанданго; кака энергия в каждом взмахе,- и что за удивление, как встряхивается у ней платье, при самом лёгком прыжке... стоит целого мира моя манолa!

»Деликатно обута ножка, достойная царского ковра, и не знаю, что за прелесть в этом рубце, что на шее у ней... стоит целого мира моя манолa!»⁹⁷⁸.

Sin embargo, Botkin erróneamente considera esta famosa canción como popular, pues su verdadero autor fue Manuel Bretón de Los Herreros (1796-1873) y está publicada en el volumen V de sus *Obras*. La letra que cita Botkin no está completa: la versión del viajero resulta notablemente más corta —si las primeras estrofas del original y de la traducción coinciden, la segunda y tercera de la versión rusa corresponden a la quinta y la sexta del original—, las restantes —la segunda y la tercera de Manuel

⁹⁷⁷ Aquí, como en otros casos, conservamos la ortografía y la puntuación del original.

⁹⁷⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

Bretón— el viajero las omitió por completo. Según Mijaíl Alekéiev, las estrofas omitidas «pintan a la manola con un aspecto menos idílico que aquel que le atribuye el viajero ruso»⁹⁷⁹, pues en el original de Manuel Bretón encontramos:

Cuando ella se pone en jarras
¡Soleá! ¡Me rio yo!..
Dígalo el terne de marras
Que al hospital le envió
Sin valerle la pistola,
¡Alza, hola! Etc....
De basilisco es su vista;
Cada mirada es un rayo;
No hay alma que la resista,
Y si mira de soslayo
Y pavonea la cola...
¡Alza, hola! Etc....⁹⁸⁰.

La traducción de la copla de Bretón de los Herreros, llamada a describir los encantos de la manola madrileña —al igual que su interpretación, realizada por el mismo viajero, animada y reiterativa durante años— hicieron mella en la conciencia rusa y fueron varios poetas quienes la versionaron. Así, inmediatamente después de la publicación de las *Cartas en El Contemporáneo* y aun antes de su aparición en la edición separada, Nikolái Berg⁹⁸¹ en su libro *Canciones de pueblos diversos (Песни разных народов)* (1854) presenta varias coplas españolas, cuyos textos, según Mijaíl Alekséiev, tienen su origen en las canciones, sacadas de la primera versión —la de *El Contemporáneo*— de las *Cartas* de Botkin. En el libro de Berg se encuentra su versión poética de esta copla que él titula «Manola» («Манола») y la cual se acompaña con el texto original en español —siguiendo a Botkin aunque con algunas erratas—:

Манола
Знает вся её Кастилья:
Смелый взгляд, живые речи,
Сильный стан, кремтом мантилья
Лихо кинута на плечи.
Альза, ола,
Альза, ола,
Как мила моя Манола!⁹⁸².

Como demuestra la comparación de estos versos con el original de Manuel Bretón de los Herreros, la traducción es bastante libre.

⁹⁷⁹ Алексеев М. П. *Письма об Испании В. П.Боткина и русская поэзия* в кн. *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв* Л., 1964, с. 193.

⁹⁸⁰ Bretón de los Herreros, M. *Obras de Don Manuel Bretón de los Herreros*, t. V. Madrid, 1884, pp. 220-222.

⁹⁸¹ Nikolái Berg (Николай Васильевич Берг) (1823-1884) fue un poeta, periodista, historiador y traductor ruso.

⁹⁸² Берг Н. В. *Песни разных народов*. М., 1854, с. 394-395.

Curiosamente —lo que también resalta Mijaíl Alekséiev—, Théophile Gautier usó la misma canción popular para su famosa «Seguidilla»:

Un jupon serré sur les hanches,
Un peigne énorme à son chignon,
Jambe nerveuse et pied mignon,
Oeil de feu, teint pale et dents blanches,
Alza: olá!
Voilà
La véritable Manolá⁹⁸³.

Al igual que en el caso de la manola madrileña, en el que la copla aparte de una aportación poética del autor cumple con la función descriptiva del personaje, en otro fragmento de sus *Cartas*, para describir los encantos de las mujeres de Málaga, Botkin alude al mismo procedimiento y construye, sobre la cita de otra canción popular, la descripción del físico de la andaluza:

En tu traje no hay engrudos
Ni postizos, ni almidón,
Que tu talle y pantorrilla
De carne maciza son.

«В твоей одежде нет ваты, нет подделок и крахмала, твоё тело всё из крепкого мяса»⁹⁸⁴.

⁹⁸³ Le Gentil, G. *Le poète Manuel Bretón de los Herreros et la Société Espagnole de 1830 à 1860*. Paris, 1909, p. 324 se cita por: Алексеев М. П. «Письма об Испании» В. П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 153.

⁹⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

4.6.2.2. COPLAS DE FANDANGO

Sin apreciar diferencia alguna entre la canción y la copla —«coplas: así es como se llama aquí cualquier canción»⁹⁸⁵, el viajero ruso se apasiona por ellas, sufriendo por no poder anotar sus melodías y persiguiendo a los intérpretes para apuntar sus letras, como demuestra el fragmento siguiente:

La guitarra pasaba de mano en mano; por cierto, un estudiante cantó un poema en honor de la anfitriona, el cual antes de acostarme (dormimos cuatro personas en la misma habitación) le pedí que me lo repitiera y lo apunté:

La patria más natural
Es aquella que recibe
Con amor al forastero;
Que si todos cuantos viven
Son de la vida correos —
La posada donde asisten
Con más agasajo— es patria
Más digna de que se estime⁹⁸⁶.

La presencia de la música y la canción, según Botkin, es una constante en la vida social española («sin música y sin canciones, aquí no puede existir ninguna tertulia»)⁹⁸⁷, y el viajero ruso intenta encontrar sus ejemplos para acompañar cada ocasión y reflejar todo tipo de ánimo:

Siendo los españoles un pueblo especialmente alegre, al viajero no le costó encontrar una variedad de coplas divertidas como esta:

Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es o no invención moderna
Viva Dios, no lo sé.
¡Pero delicada fue
La invención de la taberna!⁹⁸⁸.

Algunas de estas coplas, según el viajero, eran particularmente originales e ingenuas:

Aquí están algunas coplas de fandango que he conseguido retener en la memoria gracias a su particular originalidad ingenua:

La maldición que te echo
Desde hoy en adelante:

⁹⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 167.

⁹⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 167.

⁹⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 167.

⁹⁸⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 167.

Es que los bienes te sobren
Pero que el gusto te falte.

Toma, niña, esta naranja
Que yo cogí en mi huerto
No la partas con cuchillo
Porque mi corazón está dentro.

Mil almas que tuviera
Te diera juntas:
No las tengo, mas toma
Mil veces una.

No vos engría, señora,
Ser de alta esfera:
También para las torres
Hay escaleras⁹⁸⁹.

Como ya indicamos arriba, prácticamente todas las canciones españolas incluidas por Botkin en sus *Cartas* provocaron un gran interés entre los lectores y los poetas rusos, y contribuyeron a que poco después de su publicación apareciera una serie entera de sus versiones poéticas. Parece ser que estas coplas agradaron, por su originalidad, al poeta ruso Apollón Grigoriev⁹⁹⁰, pues entre sus poemas se encuentra este del año 1859:

Возьми вот апельсин; ты в нём
Лишь видишь вкусное питьё;
Не режь, не режь его ножом,-
В нём сердце бедное моё.

Когда б я сто сердец имел,
Тебе их отдал бы сейчас;
Но бог одно мне дал в удел:
Возьми одно . хоть сотню раз.

Высоким родом лишь своим
Синьора-чудо не гордись:
Бывают лестницы, по ним
На башню всходят... не сердись⁹⁹¹.

⁹⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 86-87.

⁹⁹⁰ Apollón Grigóriev (Аполлон Александрович Григорьев) (1822-1864) fue un crítico literario, poeta y escritor ruso de ideología eslavófila y conservadora. Formó parte del movimiento conocido como Róchvennichestvo.

⁹⁹¹ Григорьев Ап. Стихотворения. Собрал и примечаниями снабдил Александр Блок. М., 1916, с. 375-376.

Sin duda se trata de la versión poética de la copla recogida por Vasili Botkin en sus *Cartas*, la cual hemos citado arriba; característica resulta la omisión —por parte de Apollón Grigoriev— de la primera estrofa; en cambio, las tres siguientes están presentes y, como señala Mijaíl Alekséiev, en la traducción están unidas en un todo —como si se tratara de un poema de tres estrofas—, a pesar de que no se observa ninguna correspondencia argumental interna entre ellas:

[...] la queja sentimental de la primera de ellas, el sacrificio pasional de la segunda y la seguridad arrogante de la tercera no se deberían unir en la versión poética rusa; Botkin, por supuesto, las deja por separado⁹⁹².

Llama la atención el comentario que Apollón Grigoriev dejó en el segundo verso de la primera estrofa: «En España se prepara una bebida helada excelente hecha a base de diversas frutas, también de naranjas; la última se llama bebida de naranja o simplemente naranjada»⁹⁹³, lo que nos remite directamente al libro de Botkin (pues recordamos que el viajero en su primera carta apunta el gran surtido de aquellos refrescos —«en ningún país hay tanta variedad de bebidas heladas como en España»—⁹⁹⁴ y acompaña una detallada lista de todo tipo de estas bebidas, con la «bebida de naranja» en primer lugar).

Este mismo comentario, al igual que el verso en sí, en la versión rusa contiene una graciosa errata del traductor que descubre, según el mismo crítico, «su prisa y su escasa solidez de las lecturas españolas»⁹⁹⁵: en el original español no se trata de la «rica bebida» —bebida de naranja—, sino de la fruta misma —la naranja—, la cual se puede cortar con el cuchillo y que esconde dentro de sí el corazón del enamorado.

En las *Obras (Сочинения)* (1862) de Vsevolod Kristovski⁹⁹⁶ está publicado el poema del año 1860 titulado «Fandango» («Фанданго») —que forma parte del ciclo *Motivos españoles (Испанские мотивы)*— y que también surge de esta copla, pues a ello apunta directamente su epígrafe:

No vos engría, señora
Ser de alta esfera...⁹⁹⁷.

Es un poema original, el cual tan solo en su última estrofa reproduce la copla indicada del fandango:

⁹⁹² Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 157.

⁹⁹³ Григорьев Ап. *Стихотворения*. Собрал и примечаниями снабдил Александр Блок. М., 1916, с. 375-376.

⁹⁹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁹⁹⁵ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 158.

⁹⁹⁶ Vsevolod Krestovski (Всеволод Владимирович Крестовский) (1840-1895) fue un poeta, escritor y traductor ruso.

⁹⁹⁷ Крестовский Вс. В. *Сочинения*, ч. I, СПб., 1862, с. 62-63.

Эй, сенора! Не пугай!
Что за чванство! Род твой знают,-
Но к высоким башням, знай:
Тоже лестницы бывают⁹⁹⁸.

Otro tipo de canción, según Botkin, la constituían las canciones melancólicas, entre las cuales citó la siguiente:

Mas vale trocar
Placer por dolores
Que estar sin amores.

Donde es agradecido
El dulce el morir;
Vivir en olvido.
Aquel no es vivir:
Mejor es sufrir
Pasión y dolores
Que estar sin amores.

Es vida perdida
Vivir sin amar
Y más es que vida
Saberla emplear:
Mejor es penar
Sufriendo dolores
Que estar sin amores...⁹⁹⁹.

Curiosamente, Botkin señala como la característica de algunas coplas la procedencia social de sus intérpretes —canciones cantadas por personas sencillas—:

En el interior de una casa, una voz femenina cantaba acompañada de un bolero; me detuve para escuchar sus palabras y no retuve más que cuatro versos:

De la dulce mi enemiga
Nace un mal que al alma hiere,
Y por más tormento quiere
Que se sienta y no se diga...¹⁰⁰⁰.

Como señala Mijaíl Alekséiev, entre los últimos poemas de Yakov Polonski¹⁰⁰¹ —autor que a semejanza de otros muchos de su tiempo rindió pleitesía al españolismo

⁹⁹⁸ Крестовский Вс. В. *Сочинения*, ч. I, СПб., 1862, с. 62-63.

⁹⁹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

¹⁰⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 125.

¹⁰⁰¹ Yakov Polonski (Яков Петрович Полонский) (1819-1898) fue un destacado literato y poeta ruso.

romántico— se encuentra su poema «Gitana» («Гитана»), largo y bastante banal relato sobre la venganza sangrienta de una española abandonada por su amante. No llama tanto la atención el poema mismo, lleno de todo tipo de atributos típicos sobre el tema romántico español —las pasiones de puñal y balcón, las guitarras y los paisajes de las noches sevillanas a la luz de la luna—, sino el epígrafe en castellano sin traducción con el subtítulo de «Canción española» que cita Yakov Polonski y en el cual reconocemos la copla recién citada:

De la dulce mi enemiga
Nace un mal que al alma hiere...

En cambio, otro tipo de coplas, como señala el viajero, lo representan aquellas que se cantan por todo tipo de intérpretes, independientemente de su edad, género o posición social— la primera estrofa de esta copla la citamos ya arriba, a propósito de los encuentros del viajero solitario en España—:

Para poner un ejemplo, voy a citar una, la canta tanto la gente del pueblo como todas las clases sociales, así los hombres como las chicas jóvenes y nadie puede encontrar nada que criticar; su aspecto es fuerte y arrebatador.

Tú, Zandunga y un cigarro
Y una caña de Xeres,
Mi jamelgo y mi tabuco,
¿Qué más gloria puede haber?¹⁰⁰².

Ay, manola, ¡qué jaleo!
No ya tanto zarandeo,
Que me turbo, me mareo
Solo al ver tu guardapiés,

Con tu pierna y tu talle
Vas derramando la sal
Y a los hombres dejas muertos
Con tu modo de mirar.

¿Quién me disputa el derecho
De gozar tu blanco pecho,
Cuando me encuentro deshecho
Al mirar tu guardapiés?

Eres tan zaragatera
Cuando empiezas a bailar
Que con ese cuerpecito
Me jaces desesperar.

¹⁰⁰² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 147.

Otro salto que me obligas.
Vuélveme a enseñar las ligas,
Que estoy pasando fatigas
Por mirar tu guardapiés¹⁰⁰³.

Esta afición universal por la *Zandunga* que apuntaba el viajero también se percibió en Rusia, pues el destacado poeta y traductor del siglo XIX Vladimir Benediktov¹⁰⁰⁴ hizo una versión de este mismo poema recogido por Botkin, y lo publicó en sus *Obras* (*Сочинения*) pero sin indicar su origen, tan solo con el título «A la española» («Подражание испанскому»):

Подражание испанскому

Только б ты, кого так пылко
Я люблю, была со мной,
Ты, да хересу бутылка,
Ты, да конь мой вороной,
Ты, да добрая сигара,
Ты, да меткое ружьё,
Ты, да звонкая гитара
Вот всё счастье моё!
Лёгким станом, ножкой ловкой
Ты мне гибельно-мила;
Ты глядишь такой плутовкой,
Что с ума меня свела.
Взвейся ж выше в вихре пляски,
В позе неги и любви,
И хоть только до подвязки
Видеть ножки дай свои!¹⁰⁰⁵

Para Mijaíl Alekséiev resulta evidente que esta «Imitación al español» representa una versión de la canción andaluza, la cual Benediktov debió de haber conocido a través del libro de Botkin. El crítico recalca que esta versión reproduce bastante fielmente la letra del original, conservando su ritmo y la secuencia argumental; aquellos cambios que hizo su autor —en la primera estrofa para conservar la rima el poeta introdujo: «звонкая гитара», con el mismo propósito añadió a la frase: «ножкой ловкой» y el apelativo «плутовка»— no son importantes, aunque no se transmite del todo la impresión de que se trata de una mujer guapa y poco accesible que presenta el original.

¹⁰⁰³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 147.

¹⁰⁰⁴ Vladimir Benediktov (Владимир Григорьевич Бенедиктов) (1807-1873) fue uno de los más importantes traductores rusos de su época. Tradujo a Goethe, Schiller, Byron, Shakespeare, Victor Hugo, Auguste Barbier, Théophile Gautier, Adam Mickiewicz y otros poetas extranjeros.

¹⁰⁰⁵ Бенедиктов В. Г. *Сочинения*, т. II, СПб., 1902, с. 165.

Sin duda, los poetas rusos para sus versiones poéticas tomaban del libro de Botkin aquellas coplas y canciones que mejor correspondían a su visión de España y a su propio sentir lírico:

La elección que había realizado Benediktov de todos los textos propuestos por el libro de Botkin es extremadamente característica: la canción andaluza, evidentemente, correspondía a su gusto y la versionó poéticamente, utilizando los mismos procedimientos de la combinación de palabras que caracteriza su propia lírica erótica; gracias a ello y de modo imperceptible se eliminaba el colorido etnográfico del texto, preservado en la traducción literal de Botkin, y sobre la versión poética se imprimía un sello de vulgaridad que tanto indignaba en la obra de Benediktov a sus antagonistas y a los críticos, encabezados por Belinski¹⁰⁰⁶.

Este ejemplo fue uno de tantos en la poesía rusa de los años cincuenta del siglo XIX cuando los poetas se dirigían a las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin como fuente de inspiración. Así, Nikolái Berg en su obra ya citada —*Canciones de pueblos diversos*— se aventura con su versión del mismo poema que titula «Zandunga» («Зандунга»):

Зандунга
Пистолетов заряженных пара
Да винтовка наместо ружья,
Да кинжал, да херес, да сигара,
Да лихая Зандунга моя,-

Вот так жизнь, смело в бой!..
Да не прыгай, постой!
Я и так сам не свой
От одной уж твоей оторочки...¹⁰⁰⁷.

En la traducción de Nikolái Berg hay tres estrofas —como en el caso anterior de la «Manola», el traductor presenta el texto original de la copla en español—, aunque, con toda probabilidad, esta versión está hecha a partir de la traducción literal de Botkin citada anteriormente, pues en ella se reproducen muchas de las palabras y giros que utilizó nuestro viajero.

Otro caso particularmente curioso que resalta Botkin en sus *Cartas* no se refiere propiamente al tipo de copla, sino a la forma de hablar en verso rimado, extendida entre el pueblo andaluz, la cual el viajero interpreta como la influencia que causa la métrica de la canción popular en el habla del pueblo. Creemos conveniente citar aquí el fragmento que lo ilustra:

¹⁰⁰⁶ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В. П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 155.

¹⁰⁰⁷ Берг Н. В. *Песни разных народов*. М., 1854, с. 395.

Después de haber cantado algunas coplas que no tenían nada de extraordinario, se dirigió de repente al criado y le hizo una pregunta en versos rimados, improvisando sobre la melodía y el ritmo de un fandango; y el criado le respondió también en verso. He aquí su diálogo anotado por el viajero, con la traducción literal, palabra por palabra:

Diego

¿Por qué vas, gallardo mozo,
al país de las monteras?
¿Por qué dejas las esferas
de placeres y de gozo,
que llenan los bosques de la Alhambra?

(Для чего идёшь ты, добрый молодец, в страну шапок? Для чего оставляешь сферы
удовольствий и радости, наполняющие рощи Альамбры?)

El criado

Tengo que seguir las huellas
de mi señor don Enrique
que a la Puebla de Fadrique
se marchó a mirar las bellas
maravillas de la Sagra Sierra.

(Должен я следовать за стопами моего сеньора Энрике, который поехал посмотреть
на прекрасные чудеса Сиерры-Сагры)

Diego

¿Y pudiste sin espanto
dejar tu querida esposa,
igual a la Aurora hermosa?
¿No te conmovió su llanto?
¿O no es bella la señora tuya?

(И ты мог без страху оставить твою милую супругу, подобную прекрасному утру?
Тебя не тронул её плач? Или не хороша твоя сеньора?)

El criado

Sí, es más encantadora
que la rosa en primavera,
más ahora yo quisiera
su sonrisa seductora
que al vino tinto de Caravaca.

(Она очаровательнее, чем роза весной, - и теперь мне больше хочется её
соблазнительной улыбки, чем красного вина из Караваки)

Diego

Tengo perlas y diamantes,
tengo oro y tengo plata,
marfil y tela dorada
de todo tengo en abundante
si tú me quieres, niña de mi alma.

(Есть у меня жемчуг и брильянты, есть серебро, слоновая кость и золотые ткани –
всё есть у меня в изобилие, если ты меня любишь, дитя души моей)

¡Ay, tu granadina boca
es más bella y más sana
que el frescor de la mañana,

que en mayo los lirios toca!
 Aromas son los aires que tú inspiras.
 (Ах, твой гранатовый ротик прекраснее и слаще, чем свежесть утра, которая
 ложится в мае на лилии. Ароматен воздух, которым ты дышишь).
 Como el rayo del cielo
 derriba orgullosas palmas,
 así queman todas las almas
 tus miradas de fuego.
 ¡Benditos sean tus hermosos ojos!
 (Как луч молнии с неба раздробляет гордые пальмы, так сжигают все души твои
 огненные взгляды. Да будут благословенны прекрасные глаза твои!)
 ¿La nieve de la Sierra
 compite ella por ventura,
 con frescor y con blancura,
 con los pechos que encierra
 la sencilla alcandorita tuya?¹⁰⁰⁸
 (Снег Сиерры сравняется ли, например, с свежестью и белизною грудей твоих,
 которые охватывает твоя простая сорочка?)¹⁰⁰⁹

Esta propiedad del pueblo —hablar de forma natural y espontánea en rima— fue
 un argumento más en la teoría de Botkin acerca del sorprendente conocimiento que
 demostraban los españoles de su poesía popular, y de su inusual y genuina riqueza de
 lenguaje.

¹⁰⁰⁸ En español en el original con la traducción al ruso del autor (N. de la A.). Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 189-190.

¹⁰⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19.

4.6.2.3. EL ROMANCERO

Un apartado particular en el material poético, recogido por Vasili Botkin a lo largo de su viaje y de la investigación sobre la cultura española, pertenece a los heroicos romances viejos.

El viajero ruso posee una clara idea de que España es el país del Romancero y siguiendo a René de Chateaubriand, que en su *Congrès de Vérone*, escribe que «l'Espagne, pays de romans et de romances»¹⁰¹⁰ confirma que, a raíz de la eclosión del Romanticismo, el Romancero alcanzó verdadero aprecio en Europa a partir del siglo XIX.

Afirmando que los romances españoles eran una transición entre el gusto trovadoresco y la nueva moda romántica, el crítico Ernest de Martineneche analiza la difusión que alcanzó este género en Francia:

La critique étrangère avait mis en lumière dans ses études sur la littérature espagnole deux genres auxquels elle attribuait une valeur et une portée exceptionnelle: les romances et le théâtre¹⁰¹¹.

El mismo autor menciona a Johann Gottfried von Herder como el escritor y filósofo que dio a conocer en Alemania los romances españoles y señala que numerosos autores franceses estudiaron extensamente el Romancero, además de hacer hincapié en que a pesar de ello, muchos no tenían una idea exacta sobre la naturaleza y los orígenes de este género:

Pas plus que Bouterwerk ou Schlegel, Sismondi ne se fait une idée juste de l'origine des romances, mais il met, à la suite de Herder, sous un jour nouveau ceux qui joueront d'abord chez nous leur rôle décisif, les romances du Cid¹⁰¹².

En efecto, los romances fueron, primero, introducidos en Francia por Creuzé de Lesser, que en 1814 publicó los *Romances du Cid, romances espagnoles imitées en romances françaises*, y, luego Abel Hugo sacó a la luz su *Discours sur la poésie historique chantée et sur la romance espagnole*, en su colección de *Romances historiques*. En Rusia, la fuente de la mayoría de las traducciones del romancero español fue el libro francés *Romancero general* de Damas Hinard¹⁰¹³, publicado en París en 1844.

¹⁰¹⁰ Chateaubriand, R. *Congrès de Vérone*, en *Oeuvres complètes*, vol. V. París, Furne, 1863, p. 412.

¹⁰¹¹ Martinenche, E. *L'Espagne et le romantisme français*. París, Librairie Hachet, 1922, p. 54.

¹⁰¹² Martinenche, E. *L'Espagne et le romantisme français*. París, Librairie Hachet, 1922, p. 52.

¹⁰¹³ Damas Hinard, J. J. *Romancero général ou Recueil des chants populaires de l'Espagne. Romances historiques, chevaleresques, et moresques. Traduction complète avec une introduction et des notes par...* París, Adolphe Delahays, 1844.

Los escritores franceses —y los rusos que los seguían— tomaban los romances por textos medievales y, a pesar de los errores de interpretación, el Romancero se difundió considerablemente en Francia durante el siglo XIX. Como afirma Philippe van Tieghem, los autores románticos buscaban en estos textos una inspiración poética:

L'imitation des anciens Romances répondait au besoin qu'avait le premier romantisme de chercher de nouvelles sources d'inspiration qui puissent lui permettre de montrer sa liberté et même d'en affirmer l'outrance. Les textes espagnols sont donc choisis très spécifiquement pour justifier la tendance romantique à l'excès passionnel¹⁰¹⁴.

Finalmente Victor Hugo escribió sus *Orientales* y de este modo terminó de difundir las teorías inciertas acerca del origen del Romancero. Estas teorías, con él van a adquirir valor de dogmas, según Ph. van Tieghem:

Le poète des *Orientales* insiste seulement sur une idée qui est la meilleure justification de son titre et de son œuvre. L'Espagne, écrit-il dans sa Préface, «est à demi-africaine, l'Afrique est à demi-asiatique». Donc l'Espagne, c'est l'Orient¹⁰¹⁵.

El Romancero, al igual que la novela hispano-morisca, contribuye a la formación de la imagen oriental de España, pues justamente el momento de su descubrimiento fue cuando Stendhal exclamó: «Voy a viajar a España, es decir, a África»; y Victor Hugo: «todo el continente se inclina hacia Oriente y España es todavía Oriente», pues «España es medio africana y África es medio asiática». René de Chateaubriand pone de manifiesto su aprecio por la España morisca con *Les Aventures du dernier Abencérage*. Le sigue Victor Hugo publicando *La Légende des siècles* que incluye varios poemas a favor de esta tesis. Théophile Gautier, en su poemario *España* 1845 dedica un poema a la leyenda del Suspiro del Moro, haciendo de Boabdil un héroe trágico y romántico¹⁰¹⁶.

Juan A. Pacheco aporta unas aclaraciones sobre el proceso de orientalización de la imagen de España en el siglo XIX y la confusión de España con Oriente:

Este Oriente, reconvertido en el discurso del orientalismo, pudo ser una mirada a Otro que existía tan solo como ausencia, y que es recuperado en el terreno estético simultáneamente al rechazo que padecía en lo económico y político [...]

¹⁰¹⁴ Van Tieghem, Ph. *Les Influences Étrangères Sur La Littérature Française*. Nueva York, French&European Publication, 1967, p. 211.

¹⁰¹⁵ Van Tieghem, Ph. *Les Influences Étrangères Sur La Littérature Française*. Nueva York, French&European Publication, 1967, p. 209.

¹⁰¹⁶ Hombourger, Sandrine J. Tesis: *La imagen polimorfa de Alfred de Musset a través de los estereotipos españoles. la creación de una morada «española»*. Madrid, 2005, p. 131.

El Romanticismo orientalista se basa, por lo tanto, y a pesar de él mismo, en una buena dosis de prejuicios, pues se fundamenta, como el mismo neoclasicismo, en una concepción rígida y fragmentaria de la realidad¹⁰¹⁷.

Como indica Ramón Menéndez Pidal: «la producción de romances viejos se inicia en la segunda mitad del siglo XIII y tiene su período de mayor actividad desde la segunda mitad del siglo XIV, hasta los dos decenios primeros del XVI»¹⁰¹⁸. Coincidiendo con la fragmentación de los cantares de gesta, surgen los primeros romances con temática de la época, que el mismo científico llama «noticieros» —siendo los más característicos los que cuentan hechos acaecidos en el reinado de Pedro I el Cruel—.

Más adelante, hacia la segunda mitad del siglo XV, empiezan a componerse romances sobre otros temas —novelescos, carolingios, bretones o tomados de las baladas divulgadas por Europa— dando lugar al vasto corpus poético que constituye el romancero español.

Entre los romances noticieros sobresalen los llamados «fronterizos», que forman una crónica poética y popular del avance de la Reconquista desde el último tercio del siglo XIV, de la guerra de Granada y de la difícil convivencia de moros y cristianos en los territorios de frontera.

La importancia poética de los romances fronterizos, calificados por Milá y Fontanals como «joya incomparable de la poesía en lengua castellana»¹⁰¹⁹, añade otro matiz —artístico, heroico y emocional— a la imagen de Andalucía, acentuando sus facetas exóticas y africanas.

Andalucía, por lo tanto, jugó un papel primordial en esta España orientalizada: las Cármenes, los gitanos, los bandoleros, los contrabandistas, los toreros, la religión, el honor, eran muestras de un mundo *bizarre, étrange, original, fantastique*, según los adjetivos usados a menudo por Théophile Gautier en su *Voyage en Espagne* de 1840¹⁰²⁰.

Vasili Botkin se adscribe a aquel descubrimiento del orientalismo español y siguiendo la *Histoire de la poésie provençale* (1846) de Claude Fauriel, afirma que la analogía que existe entre los poetas árabes de los siglos VI y VII y los mejores trovadores provenzales de los siglos XI y XII, una analogía de ideas y sentimientos y es tan singular que a pesar de todas las distinciones de nacionalidad, de espíritu y de gusto de estos poetas, se pueden señalar los pensamientos, los versos e incluso los pasajes enteros, los

¹⁰¹⁷ Pacheco Paniagua, J. A. *El orientalismo como ingrediente del romanticismo europeo*, en *Romanticismo europeo: historia, poética e influencias*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 97-101.

¹⁰¹⁸ Menéndez Pidal, R. *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, t. I, p. 158.

¹⁰¹⁹ Véase: Menéndez Pelayo, M. *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid, CSIC, 1944, VII, p. 85.

¹⁰²⁰ Hombourger, S. J. *La imagen polimorfa de Alfred de Musset a través de los estereotipos españoles. la creación de una morada «española»*. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 2005, p. 131.

cuales, parece que unos los toman prestados de los otros: «No cabe ninguna duda de que la poesía árabe y, con ella, la caballería árabe, se han convertido en el prototipo de la poesía de los trovadores y de la poesía caballeresca europea»¹⁰²¹:

Todo lo que nos provoca tanto interés en la poesía de los trovadores de los siglos XI y XII constituía el fondo habitual de la poesía árabe desde los siglos VII y VIII. Los poetas del desierto cantaban al amor y a los hechos heroicos; cada uno de ellos —como posteriormente los trovadores provenzales— adoraba a una bella dama, generalmente, la hija del jeque o del emir, que alababa en sus cantos. Muchos de ellos morían incluso del exceso de la pasión y fueron glorificados a posteriori como víctimas del amor. Fueron escritas biografías especiales de estos poetas, y, de ellas se percibe que para estos poetas del desierto, el amor no fue pasión sensual, sino la adoración —pura y particular, ajena a toda aspiración al gozo—, la exaltación espiritual que no fue posible conservar en toda su fuerza y su energía, según ellos, más que suprimiendo en sí todo deseo carnal¹⁰²².

Dada su importancia poética e histórica, y a pesar de su extensión considerable, Botkin afronta la traducción de los romances con mayor rigor y esmero, dejando las interpretaciones literales de la poesía popular e intentando guardar la métrica, el ritmo y la musicalidad del original. El autor demuestra la preocupación por la fidelidad de su versión rusa e insiste en presentar el original de la obra para el posible cotejo:

Considero necesario citar este romance en el original. Quizás, mi traducción no transmita su encanto valeroso, inocente y verdaderamente popular¹⁰²³.

Los romances que recopila el viajero ruso para sus *Cartas sobre España* los divide en dos grupos: romances cristianos y romances moriscos.

Entre los romances cristianos, Botkin elige el célebre romance sobre la muerte de don Alonso Aguilar —aquel que reconoció Juan Valera nada más abrir su libro— y que pertenece a los ya nombrados romances fronterizos que tratan de algún ataque sorpresivo —saqueos, golpes de mano y demás acciones acometidas por sorpresa— llevados a cabo en territorio fronterizo, tanto por cristianos como por moros, y motivados por el afán de riqueza, los deseos de venganza o de atemorizar a la población vecina a fin de tenerla pacificada. Protagonizados por un alcaide o por un jefe de frontera, suelen tener carácter noticioso y a veces sirven de fuente de información a las crónicas; o viceversa, el romance pone en verso rimado el texto de la crónica o el poeta echa mano de ella para componer algún pasaje oscuro de la historia.

El *Romance sobre la muerte de Alonso Aguilar* es una de las tres versiones que se conserva del *Romance de Sayavedra* («Río Verde, río Verde») que corresponde a las *Guerras civiles de Granada* (1595) de Ginés Pérez de Hita, y que mezcla dos sucesos

¹⁰²¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 172.

¹⁰²² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 172.

¹⁰²³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 148.

distintos acontecidos en sierra Bermeja, uno protagonizado por Sayavedra en 1448 y el otro por Alonso de Aguilar en 1501.

La historia en la que se basa el romance se remonta al 10 de marzo de 1448, cuando las unidades del ejército cristiano, en una correría de castigo por la costa malagueña, sufrieron una aparatosa derrota cerca de sierra Bermeja y río Verde, en las proximidades de Marbella. Al mando de los cristianos iban Juan de Saavedra, alcaide de Jimena de la Frontera, y Pedro de Ordiales o Urdiales, ilustre caballero sevillano. Urdiales murió y Saavedra cayó prisionero de los moros, siendo rescatado dos años después mediante la intervención de Juan II. Este acontecimiento fronterizo produjo gran consternación entre los cristianos andaluces, como reflejan las crónicas de la época y demás textos literarios¹⁰²⁴:

Río verde, río verde,
Tinto vas en sangre viva,
En sangre de los cristianos,
Y no de la morería:
Entre ti y la sierra Bermeja
Murió gran caballería,
Murieron duques y condes,
Señores de gran valía

Рио-Верде, Рио-Верде!
Ты течёшь, покрыта кровью,-
Христианской свежей кровью,
А не кровью мавританской.
Меж тобою и Бермехой
Много рыцарства погибло.
Пали герцоги и графы,
Пали храбрые сеньоры...¹⁰²⁵

El segundo grupo lo forman los romances moriscos sobre los cuales Botkin señala lo siguiente:

En la selección de viejos romances españoles hay una parte importante de romances traducidos del árabe o escritos a la manera de los romances árabes, los *romances moriscos*¹⁰²⁶. Todos los grandes acontecimientos de la guerra de Granada están descritos en ellos de una forma extremadamente *naïf* y poética¹⁰²⁷.

Son varios los ejemplos de romances moriscos —moros o árabes— que introduce Botkin en la descripción de su viaje, especialmente en su última parte, donde relata su visita a Granada, pues la serie de romances dedicados a la conquista de

¹⁰²⁴ Dado que los romances son bastante extensos, aquí presentamos solo sus primeras dos estrofas.

¹⁰²⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 148.

¹⁰²⁶ En español en el original (N. de la A.).

¹⁰²⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 164.

Granada se inicia con el *Romance de la pérdida de Alhama*, de marcado tono elegíaco. Muy divulgado en su tiempo, actualmente se conservan de él varias versiones, y Ginés Pérez de Hita presentó dos distintas en su libro *Guerras civiles de Granada*: una, la más poética, que cuenta con el estribillo cada dos versos «¡Ay de mi Alhama!» y otra sin estribillo. Como vemos, Vasili Botkin reproduce ambas versiones en sus *Cartas*.

Creía Pérez de Hita que este romance había sido escrito originalmente en árabe y traducido posteriormente al castellano, lo que también reproduce en su anotación Vasili Botkin. Así lo entendieron también los eruditos Milá y Fontanals y Menéndez Pelayo, pero más tarde Menéndez Pidal¹⁰²⁸ demostró que fue escrito en castellano, pero desde una óptica mora, como ocurrió con otros muchos: «Desde antiguo revelan los romances influjo, a veces muy fuerte, de ideas y sentimientos moros, simpatía al pueblo enemigo, pero no traducción de originales árabes»¹⁰²⁹.

En otro lugar de las *Cartas*, Botkin también apunta a este particular sentir de los poetas españoles, verdaderos creadores de los romances moros:

Los poetas españoles del siglo XVI, que escribían versos al estilo árabe, y a los cuales, probablemente, les debemos la mayor parte de los romances moros, jugaban con los sentimientos árabes¹⁰³⁰.

El *Romance de la pérdida de Alhama* refleja la conmoción que produjo en el rey de Granada la pérdida de un lugar tan cercano y tan importante para la capital nazarí. En 1482, las tropas de los Reyes Católicos, capitaneadas por Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, tomaron la villa de Alhama, lo que supuso un duro golpe para la monarquía granadina. El rey granadino Muley Abul Hasan (1466-1485) trató sin éxito de recuperar la plaza, pues eran conscientes de que a partir de esa conquista, los castellanos tenían allanado el camino para el asalto a la capital del reino:

Aprovechando la ocasión, citaré como ejemplo dos romances moriscos concernientes a la toma de Alhama, conservando, en lo posible, la ingenuidad, el colorido y la métrica del original:

Passeábase el rey moro
Por la ciudad de Granada
Desde las puertas de Elvira
Hasta las de Vivarrambla.
¡Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas
Que Alhama era ganada.

¹⁰²⁸ Menéndez Pidal, R. *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, t. II, pp. 33-34.

¹⁰²⁹ Menéndez Pidal, R. *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, t. II, p. 34.

¹⁰³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 172.

Las cartas echó en el fuego
Y al mensajero matava.
¡Ay de mi Alhama!

Ходит, ходит мавританский
Царь по улицам Гранады.
Ходит от ворот Эльвиры
До ворот он Виварамблы.
Ах, моя Альама!
Получил с гонцом он письма —
Пишут в них: «Взята Альама».
Он в огонь те письма бросил
И гонца того зарезал.
Ах, моя Альама!¹⁰³¹.

El crítico acompaña el texto de la segunda versión del romance y la traducción con su pertinente comentario, normalmente relacionado con su ubicación histórica y contexto:

Este romance, compuesto originalmente en árabe, con ocasión de la toma de Alhama, era tan triste que cada vez que se cantaba en la calle, hacía llorar a la gente; después de la conquista de Granada por los españoles se prohibió recitarlo. En el romance siguiente, se cuenta cómo fue castigado el malogrado alcaide de Alhama por haberla perdido:

Moro alcaide, moro alcaide,
El de la vellida barba,
El rey te manda prender
Por la pérdida de Alhama,
Y cortarte la cabeza
Y ponerla en el Alhambra,
Porque a ti sea castigo...

Мавр алькаид, мавр алькаид,
Мавр с пушистой бороною!
Царь за то, что ты Альаму
Потерял, тебя схватить
Приказал нам и в Альамбре
Голову твою поставить,-
В казнь тебе, и чтоб другие,
Глядя на неё, дрожали...¹⁰³².

Otro ejemplo de los romances fronterizos que ofrece Vasili Botkin a sus lectores se refiere al *Romance de Abenámar* —«uno de los mejores romances mauritanos»—¹⁰³³.

¹⁰³¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 164.

¹⁰³² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 165.

[...] es, además de una obra de arte inmortal, un documento histórico imperecedero, o, mejor dicho, un documento histórico que aparece en forma artística. El romance es historia que llega a ser arte, estremecimiento histórico hecho beldad¹⁰³⁴.

En efecto, en medio de la referencia constante a hechos de armas y sus consecuencias, reiterada en los romances del ciclo fronterizo, emerge como un recoleto oasis *Abenámar*, «tan ajeno por su espíritu y por su forma a la inspiración general de los cantos de frontera»¹⁰³⁵, en el que se cambia el fragor de la batalla por el diálogo sobre los monumentos granadinos¹⁰³⁶. El viajero ruso —consciente de esta originalidad argumental del romance— lo ofrece a su lector como introducción poética a la descripción de la Alhambra.

Muchas páginas se han escrito sobre este hermoso poema, debido fundamentalmente a su originalidad y a sus valores estéticos. También la identificación histórica del moro Abenámar ha llevado a estudiosos del Romancero a bucear en la historia de la reconquista granadina. El texto refiere ante todo un vivo diálogo entre el rey Juan II de Castilla y el moro Abenámar, en el que el rey pregunta al moro acerca de los monumentos que divisa a lo lejos en Granada y este le responde identificándolos con sus nombres y características.

Se conservan del romance tres versiones: la que utiliza Vasili Botkin corresponde a la que se incluye en las *Guerras civiles de Granada*, que es la más corta y la que llega a las más altas cimas de belleza literaria.

Aquí Botkin una vez más acompaña su traducción poética con el texto original del romance y con un comentario que, como en otras ocasiones, posee carácter enciclopedista, pues es su forma de precisar algunos datos de la historia de la creación de la obra o de darle una breve introducción:

El romance data de mediados del siglo XV y cuenta cómo el rey de Castilla, don Juan, contempla de lejos Granada con envidia y pregunta a un moro sobre ella:

Abenámar, Abenámar
Moro de la morería,
El día que tú naciste
Grandes señales había.

Estaba la mar en calma;

¹⁰³³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 176.

¹⁰³⁴ Spitzer, L. «El romance de *Abenámar*», en *Estilo y estructura en la literatura. Española*. Barcelona, Editorial Crítica, S. A., 1980, p. 126.

¹⁰³⁵ Menéndez Pelayo, M. *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid, CSIC, 1944, VII, p. 102.

¹⁰³⁶ Marínez Iniesta, B. *Los romances fronterizos: Crónica poética de la Reconquista Granadina y Antología del Romancero fronterizo*, 2003, en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista7/Romances.htm>.

La luna estaba crecida;
Moro que en tal signo nace
No debe decir mentira.

Абенамар, Абенамар,
Мавр по племени и роду,
В день, в который ты родился,
Были знаменья большие:

Было на море затишье,
Полная луна светила.
Мавр, рождённый под такими
Знаменьями, лгать не должен.¹⁰³⁷

Sin lugar a dudas, la séptima carta —«Granada y Alhambra»— a raíz de la aportación por parte de su autor de estos ejemplos del Romancero alcanza un singular carácter poético. Resulta difícil dejar de lado la emoción que expresa Botkin a la hora de hablar acerca de sus sentimientos provocados por los romances —es su aportación a la tradición sentimentalista y romántica del género de la literatura de viajes—:

[...] me es imposible no compartir la pena árabe que, forzada a expresarse en una lengua extranjera, declara con dolor:

Raza de valientes
¿Quién te exterminó?
Ciudad de las fuentes,
¿Quién te cautivó?
Alhambra querida
Mansión del placer,
¿Para qué es la vida
Si no te he de ver?
Un infiel maldito
Del Abencerraje
Tiene el heridaje.
¡Así estaba escrito!

Племя храбрых,
кто истребил тебя?
Город фонтанов,
кто покори́л тебя?
Альамбра любезная,
жилище наслаждения,
для чего же жить,
если не видеть тебя?
Неверный владеет

¹⁰³⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 176.

Наследием Абенсеррахов:
Верно так уж
Определено!¹⁰³⁸.

Uno siente en estos versos el grito del corazón¹⁰³⁹.

El mismo sentimiento profundo expresa el autor en otro fragmento, relacionado con uno de los romances de Celín Audalla que reproduce y traduce en sus *Cartas*:

A veces, días enteros, comparto de todo corazón la pena de ese moro expulsado de Granada y repito su queja durante horas:

¡Fuentes del Generalife,
Que regáis su prado y huerta
Las lágrimas que derramo
Si entre vosotros se mezclan,
Recibidlas con amor,
¡Pues son de amor cara prenda!
Mirad que es licor precioso
Adonde el alma se alegra.

Aires frescos que alentáis
Lo que el cielo ciñe y cerca,
Quando lleguéis a Granada,
¡Alá os guarde y mantenga!
Para que aquestos suspiros
Que os doy le deis en mi ausencia,
Y como presentes digan
Lo que los ausentes penan¹⁰⁴⁰.

Фонтаны Хенералифе, наполняющие его рощи и сады, если смешаются с вашими слезами слёзы, мной проливаемые, примите их с любовью, потому что они самая чистая дань любви: вот та дорогая влага, которою увеселяется душа моя.

Свежие ветры, прохлаждающие то, что раскаляет небо, когда долетите вы до Гранады, да сохранит и поддержит вас Алла! – чтобы вы передали Гранаде вздохи, которые даю я вам, и чтоб они говорили ей, как страдают отсутствующие.¹⁰⁴¹

¹⁰³⁸ En español en el original con la traducción al ruso del autor (N. de la A.). Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 172.

¹⁰³⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 172.

¹⁰⁴⁰ Aquí como en todas las citas preservamos la ortografía del original (N. de la A.).

¹⁰⁴¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 192.

4.6.2.4. NOVELA HISPANO-MORISCA

Y como la mejor prueba del sentir caballeresco de la poesía árabe que se halla en el Romancero, el crítico alude a la famosa novela *Antar*, antigua obra de la literatura árabe —«Esta composición se atribuye al siglo VIII, cuando las ciencias y las letras estaban particularmente protegidas por los califas de Bagdad»¹⁰⁴². En una nota explicativa Botkin remarca que esta novela —o más bien un fragmento— fue conocida en Europa gracias a la traducción inglesa de Terrick Hamilton *Antar, a Bedoueen romance* (1816, 1820) —cuyas cuatro partes constituyen un tercio del original árabe— y, luego, la imitación francesa de la traducción inglesa de Etienne-Jean Delécluse —*Antar, roman bédouin d'Abou-Said Abd-el-Malik ibn Zoraib al-Asmai*— que fue publicada en París en 1819. Botkin señala que la idea central de esta novela es moral en extremo, y relata su contenido para mostrar la veracidad de su teoría sobre la similitud de la poesía árabe y la trovadoresca:

Cuando se lee la vida y las aventuras de Antar, todas las pruebas a las que es sometido, cuando se ve su profundo respeto por las mujeres en general y su amor tímido, asiduo, incluso un poco dulzón por Ibla, a quien invoca cada vez que se prepara para una empresa peligrosa, es imposible no reconocer en todo ello el prototipo esencial de la caballería europea. Pero aparte de esta semejanza moral, los usos y costumbres de los jeques árabes, los de Antar en particular, se parecen como dos gotas de agua a los usos de la caballería de la Edad Media. Los caballeros árabes llevan por encima del rostro una especie de visera, se entrenan en torneos, se interpelan antes del combate, disimulan o anuncian su nombre. Las mujeres son para ellos divinidades de un tipo muy particular, que influyen en todos sus actos. Una palabra de Ibla, una sonrisa suya o una queja afligen a Antar, lo alegran o lo encolerizan. Según esta novela, parece que las mujeres, en esa época de la vida nómada de los árabes, gozaban de una libertad infinitamente mayor: hacen sufrir a sus adoradores pruebas de todo tipo, exigen de ellos objetos cuya adquisición está ligada a enormes peligros... Una exposición detallada de las similitudes entre las costumbres de la caballería árabe y los usos de la caballería europea nos llevaría demasiado lejos; el punto esencial es que, al leer el *Antar*, es difícil dudar de que la caballería árabe de los siglos VII y VIII haya servido de modelo a la caballería europea que tomó prestados sus usos. Basta con leer una treintena de páginas de esta novela para asegurarse de que, por ejemplo, los caballeros errantes no eran nada más que una imitación pueril de los árabes...¹⁰⁴³.

Sin duda, la novela hispano-morisca, como indica el ya citado Ernest Martinenche, fue una notoria aportación para los escritores románticos:

Nos romantiques, qui se déclareront les ennemis farouches de la fadeur, y rencontreront cependant un tableau de l'Espagne galante qui séduira leur imagination. Ils renforceront les couleurs trop ternes, mais, dans leur réaction contre le style empire, contre le goût troubadour, ils n'auront garde de renoncer à une inspiration qui favorisait leur lyrisme¹⁰⁴⁴.

¹⁰⁴² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 173.

¹⁰⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 173.

¹⁰⁴⁴ Martinenche, E. *L'Espagne et le romantisme français*. Paris, Librairie Hachet, 1922, pp. 22-23.

La obra más representativa de esta corriente, según Francisco López Estrada, fue *Les Aventures du dernier Abencérage*:

En efecto, la literatura creadora del Romanticismo y la crítica aneja buscaron en el pasado de la historia los ambientes que se consideraron como *románticos*, cualesquiera que hubiesen sido la época y el lugar en que se hubiesen dado. El último siglo de la Reconquista en España, con las luchas entre moros y cristianos, y las guerras y banderías interiores del cada vez más reducido reino árabe, con las escenas de traición y de generosidad, de crueldad y de nobleza, fueron materia literaria de la que abundantemente echaron mano los escritores de la tendencia romántica.

Así ocurre con *Les Aventures du dernier Abencérage* (1826), de Chateaubriand, la obra más representativa de esta corriente literaria. Por otra parte, al lado de la ensoñación literaria sobre los libros, los primeros *turistas* románticos visitaron la Granada real y completaban con el retrato de sus impresiones personales el triunfo de una Andalucía llena de color. Estos escritores y viajeros no inventaron ninguna novedad, pues en la versión de la *Diana* ya se dice que el suceso de Narváez y el Abencerraje se considera como propio de la *provincia de Vandalia*, esto es, de Andalucía¹⁰⁴⁵.

En su última carta, aprovechando su paseo por la Alhambra y contemplando la Sala de los Abencerrajes, Botkin narra a sus lectores la famosa leyenda, siguiendo, según su propia indicación, el libro de Ginés Pérez de Hita *Guerras civiles de Granada*:

Cerca de su fuente y en el fondo de la inmensa pila se percibe una gran mancha rojiza. La leyenda popular afirma que es la sangre de los Abencerrajes asesinados en ese lugar. Había en Granada muchas familias nobles de caballeros. Los Zegris, enemigos mortales de los Abencerrajes, informaron al último soberano de Granada, Abú-Abdidil (los españoles lo llaman Boabdil), de que su joven esposa amaba a un Abencerraje y de que habían sido sorprendidos durante sus citas nocturnas cerca de un ciprés del Generalife. Granada estaba dividida entonces en clanes enemigos. Los unos, entre los que se encontraba la tribu de los Abencerrajes, se habían alineado del lado del padre de Boabdil, los otros, del lado del hijo. Boabdil decidió masacrar a todos los Abencerrajes. Pero como era una de las tribus nobles más ilustres, famosa por su valor y muy querida en Granada, Boabdil resolvió actuar en secreto: con la excusa de una fiesta, invitó a su casa a los mejores caballeros Abencerrajes y cada uno, a medida que llegaban, era decapitado por un verdugo situado cerca de esa fuente. Treinta y tres Abencerrajes ya habían sido ejecutados de este modo cuando el paje del último, al percibir por casualidad como se habían apoderado de su amo, previno a los demás Abencerrajes. Pérez de Hita, en su crónica cuenta con todo lujo de detalles la consiguiente venganza de los Abencerrajes, la decisión de Boabdil de hacer elegir por la sultana culpable a cuatro caballeros que debían batirse por ella con cuatro de sus acusadores Zegris. La sultana se dirigió en secreto a un caballero español, el maestro de Calatrava, famoso entonces, para pedirle que la defendiera; y, el día fijado para el duelo, llegaron a Granada cuatro guerreros desconocidos en traje turco: eran caballeros españoles disfrazados;

¹⁰⁴⁵ López Estrada, F. *El Abencerraje (Novela y romancero)*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, p. 7.

combatieron con los Zegris, los mataron y proclamaron la inocencia de la sultana a quien, en caso contrario, esperaba la hoguera¹⁰⁴⁶.

Lamentablemente, tanto la novela hispano-morisca como las romanzas, reproducidas por Botkin en su original español con las traducciones —en el caso del Romancero, poéticas y las más elaboradas del libro— prácticamente no han encontrado eco en la literatura rusa de su tiempo y no han sido versionadas; ni siquiera la célebre romanza sobre la conquista de la Alhama, citada en la «Carta Granada y Alhambra», la cual, en su tiempo había llamado la atención de Byron, quien realizó su traducción¹⁰⁴⁷.

Diez años después del viaje de Botkin por España, en 1854 Timofei Granovski seguía lamentando que el lector ruso conociera tan poco la poesía épica española, en particular el *Cantar del Mio Cid*:

La literatura rusa es extremadamente pobre en las traducciones de la poesía medieval. El poema del Cid pertenece a la lista de los monumentos de primera importancia de dicha poesía y es capaz de provocar el interés de cualquier lector instruido [...] ¿Acaso ninguno de nuestros jóvenes poetas y científicos hará el esfuerzo de regalarnos la traducción del admirable monumento, del cual se puede comprender la vida de la Península Pirenaica en uno de los más curiosos períodos de su historia mejor que de los escarceos extremadamente voluminosos?¹⁰⁴⁸.

En cambio, como ya hemos dicho, casi todas las canciones andaluzas incluidas por Botkin en el corpus narrativo de sus *Cartas sobre España* encontraron en Rusia a sus traductores en verso o, incluso, imitadores.

En cierta medida, como apunta Mijaíl Alekséiev, Vasili Botkin resultó ser el responsable del apogeo en Rusia de aquel género de la canción que estaba muy próximo a los gitanos y en el que aún mucho tiempo después de la publicación de su libro, utilizó su «exotismo» español. Finalmente, sin embargo, este «exotismo» se trivializó por completo:

Aquello que brillaba alguna vez en los poemas españoles de Pushkin y en las romanzas de Glinka, lo que aún en los años cincuenta entre los poetas de segunda fila gracias a Botkin recibía un cierto matiz de lo verdaderamente «hispano», dos décadas después se convirtió en un tópico, en la comparación del cual los «paisajes españoles» de las tabaqueras de Lukutin de los años treinta y cuarenta habrían podido presentarse como un modelo de autenticidad —geográfica y etnográfica—, de elegancia y de buen gusto. Las innumerables serenatas, al estilo de la *Serenata española* de Andréiev y la música de Kazhinski, las letras para todo tipo de boleros y fandangos y otros bailes de «variedades» y simplemente las fantasías sobre los «temas españoles» finalmente condujeron a la completa vulgaridad del

¹⁰⁴⁶ Pérez de Hita, G. *Guerras civiles de Granada*. Madrid, Imprenta de D. Leon Amarita, 1833.

¹⁰⁴⁷ Lord Byron. *A Very Mournful Ballad On The Siege And Conquest Of Alhama*, 1817.

¹⁰⁴⁸ Грановский Т. Н. *Испанский эпос. Новые исследования о Сиде*. Сочинения, СПб., 1905, с. 276.

hispanismo poético convencional en Rusia con su tópico del colorido «español» y los desteñidos decorados «exóticos»¹⁰⁴⁹.

Por supuesto, Botkin no tuvo nada que ver con aquellas últimas repercusiones de este «hispanismo de variedades». Conviene subrayar que en el período de mayor influencia de sus *Cartas* ya se destacó de forma bastante definida la reacción contra el gusto general por un exotismo convencional del colorido español. Así, en 1854, en el mismo *El Contemporáneo*, donde vieron la luz las *Cartas* de Botkin, se publicó una conocida parodia —«El deseo de ser español» («Желание быть испанцем») — de Kosma Prutkov que se mofaba muy sutilmente de aquella moda literaria:

En silencio sobre la Alhambra
Duerme toda la naturaleza,
Duerme el castillo Pambre,
Duerme la Extremadura!
Dame la mantilla,
Dame la guitarra,
Dame a Inesilla
Y un par de castañuelas...¹⁰⁵⁰.

Evidentemente, el objeto del epigrama de Kosma Prutkov abarcaba toda la esfera de aquella poesía seudoespañola, y, de algún modo, incluía al mismo Botkin y sus *Cartas* como uno de los orígenes de este «hispanismo» convencional en el cual, sin embargo, Vasili Petróvich tuvo una responsabilidad relativa:

La peculiaridad de la influencia que este libro causó en la poesía rusa no consistió en el libro propiamente, sino en la misma poesía; las *Cartas sobre España* de Botkin —que luchó contra lo convencional del tratamiento romántico del tema español en la literatura rusa—, sin ninguna duda, no tienen ninguna responsabilidad de aquel uso que de ellas fue hecho¹⁰⁵¹.

De este modo, las *Cartas sobre España* fue libro que atrajo la atención amplia y duradera de los lectores rusos, y que causó una influencia bastante considerable en la

¹⁰⁴⁹ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В. П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 160.

¹⁰⁵⁰ Тихо над Альямброй

дремлет вся натура,

дремлет замок Памбра,

Спит Эстремадура!

Дайте мне мантилью,

Дайте мне гитару,

Дайте Инезилью,

Кастаньетов пару! (Т. de la A.) Прутков К. Полное собрание сочинений, М.-Л., 1933, с. 533-534.

Véase: Алексеев М. П. «Письма об Испании» В. П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 161.

¹⁰⁵¹ Алексеев М. П. «Письма об Испании» В.П. Боткина и русская поэзия, в кн. Ученые записки ЛГУ, Серия филологических наук, вып. 13, Л., 1948, с. 162.

poesía y en el arte rusos, proporcionando además a muchos literatos una fuente directa de inspiración poética.

4.7. CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPÍTULO IV: EL VIAJE DE BOTKIN POR ESPAÑA

En relación con el cuarto objetivo general —exponer el análisis del viaje por España, realizado por Vasili Petróvich Botkin y reflejado en su obra las *Cartas sobre España*— llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Ignoramos el motivo teleológico del viaje de Botkin, y como el comerciante de té Botkin no tiene negocios en el país, deducimos que su recorrido por España es un viaje por placer. Así pues, el principal resultado de este viaje no será un negocio, sino un libro que refleja la España de su época y ofrece al lector ruso información y análisis de primera mano sobre el país.
2. Se pueden obtener algunas conclusiones sobre la identidad del viajero: no es ni diplomático, ni militar, ni literato profesional, sino alguien que pertenece a un grupo social nuevo en Rusia: una pequeña burguesía comercial e ilustrada. Botkin es una persona cosmopolita, buen conocedor de la Europa de su tiempo.

Botkin nace en 1812, llega a España a la edad de treinta y tres años; es autodidacta y lleva la dirección de una importante casa comercial, domina cinco idiomas, conoce los principales países de Europa —Inglaterra, Alemania, Francia, Italia— y sus preocupaciones van mucho más allá de las de su negocio: la política, la filosofía, el arte, la poesía y la cultura son parte de su vida y esta sensibilidad lo va a convertir en un observador y analista inestimable tanto de la Europa de su tiempo como de España.

A su llegada a España, el viajero ya es un reconocido crítico que ha publicado en las revistas literarias más destacadas de la Rusia de su época —el *Observador moscovita* y *El Contemporáneo*—. Es conocido y está muy bien relacionado en los ambientes intelectuales de su propio país: amigo personal y colaborador de Belinski, Botkin fue miembro del Círculo de Stankevich en los años treinta y en los años cuarenta formó parte del Círculo moscovita de Herzen y Granovski. Ya en el extranjero, su amistad con Mijaíl Bakúnin le permitió codearse con los más destacados personajes de la izquierda europea —Karl Marx y Bruno Bauer—. La pluralidad de los ambientes que frecuenta en Rusia, su posición social, la seriedad de su formación intelectual y su periplo europeo se conjugarán para conferirle una gran influencia en Rusia en los distintos medios intelectuales cuando a su regreso publique sus *Cartas sobre España*.

No obstante, más allá del Botkin empresario, más allá del Botkin autoridad intelectual e influyente crítico literario y musical, más allá del Botkin bien relacionado en la Rusia de su tiempo, a España llega también el Botkin con un corazón convaleciente por una complicada relación sentimental que acababa de romperse.

3. El período real de estancia de Botkin en España es de tres meses, aunque el autor pretendía hacer ver a su lector que había pasado en el país más tiempo; quiere dejar en una cierta indefinición el período del viaje porque considera que de esa forma ganará credibilidad.
4. El trayecto que realiza el viajero contempla Irún, Vitoria, Burgos, Madrid, La Mancha, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Tánger, Málaga, Granada; sin embargo, para el desarrollo narrativo de la imagen de España, el mayor peso recae en las descripciones de seis ciudades españolas: Madrid, Córdoba, Sevilla, Málaga y Granada.
5. En su obra, el viajero proporciona informaciones y valoraciones sobre España habituales en la literatura de viajes: cómo moverse por el país, dónde alojarse, cuál es la comida típica, ofrece datos sobre el clima y da información sobre la documentación necesaria y deseada, como las cartas de recomendación.
6. Botkin es conciente de la versatilidad del país que visita —se encuentra con una realidad geográfica, física, política histórica y cultural diversa— y ofrece descripciones elaboradas de un espacio importante y que responde a la lógica de los acontecimientos. No es un viaje por afán estético, sino un recorrido más profundo a lo largo del cual el viajero intenta comprender a los propios españoles, en su propio país, como artífices de su propio país y no como una parte de su paisaje.
7. Es importante subrayar que la voluntad y la actitud de nuestro viajero, no es una figura pasiva, pues a lo largo de su periplo intenta comprender lo que observa en el país, por eso se relaciona e investiga sobre la realidad de su tiempo. Gracias a su actitud, el principal negocio del comerciante de té viene a ser un libro —sus *Cartas sobre España*— que se convertirá en obra de referencia. El viajero Botkin no es un observador distante, no solamente por su conocimiento de idiomas, sino sobre todo por su actitud. Botkin viaja solo por España, pero no es un viajero que está aislado, sino que domina el idioma y dialoga con los españoles, recavando el parecer de otros. Además, acude a otros observadores, también viajeros como él.
8. Su viaje se enriquece con las aportaciones directas de la literatura española —en especial, poesía— que traduce el mismo Botkin. Es una prueba de su nivel del conocimiento del idioma, por una parte y, por la otra, una aportación que el autor ve necesaria para la comprensión de los espacios físicos y culturales, y que prueba, a las claras, su esmero al introducir obras y piezas literarias españolas.

CAPÍTULO V

CAPÍTULO V

LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LAS CARTAS SOBRE ESPAÑA DE BOTKIN

5.1. LA IMAGEN DE ESPAÑA EN RUSIA PREVIA AL VIAJE DE BOTKIN

Antes de Botkin, en nuestro país se había escrito tan poco sobre España que la mayoría de lectores rusos imaginaban este país como un enorme vergel de flores, expandiendo en su imaginación a toda la península aquel jardín perfumado que florecía debajo del balcón de Laura:

Ven, abre el balcón. ¡El cielo está tan silencioso!
El aire es cálido y apacible; la noche huele a limón
Y a laurel...

(A. Pushkin. *El Convidado de piedra*)¹

Cuando en 1845, Vasili Petróvich Botkin se propone realizar su viaje, en Rusia ya había formada una determinada imagen de España —a pesar de que faltaba todavía la visión literaria del país, hecha en directo y desde la mirada profunda de un escritor relevante—.

La imagen de España en Rusia a lo largo de los siglos pasados se veía condicionada por la distancia geográfica que separa ambas naciones y por la escasez de contactos entre sus habitantes. Sin embargo, en la diosincracia de ambos países se destinó un espacio a la representación del otro en su propia cultura y en el imaginario de los rusos se iba cristalizando su particular idea sobre la lejana tierra mediterránea.

España —al igual que Rusia— a lo largo de su historia ha proporcionado a la cultura europea algunos de sus más importantes arquetipos culturales, y Rusia fue uno de sus receptores.

Esas aportaciones culturales que ambos países han proporcionado a la cultura universal han sido las principales embajadoras de un país en el otro. Sin choques de intereses nacionales o estratégicos, sin guerras mutuas ni enfrentamientos previos, Rusia y España encontraron a finales del siglo XIX la oportunidad de iniciar un primer momento de encuentro en el que la cultura y el arte fueron las principales embajadoras².

¹ Чернышевский Н. Г. «Письма об Испании В. П. Боткина», в кн. В. П. Боткин. *Письма об Испании*, Ленинград, «Наука», 1976, с. 227.

² Maliavina, S., García Bilbao, P. A. y Zanetti Durand, C. *De la Rusia eterna a la Rusia real*. Madrid, Atenea, 2009, pp. 11-12.

Ciertamente, siempre había existido un gran número de premisas que contribuían a fomentar el interés mutuo y el acercamiento entre estos dos países. Ortega y Gasset determinó como «dos extremos de la gran diagonal europea» su semejanza geográfica, histórica y cultural³. Los países, distribuidos de un extremo al otro del espacio del continente europeo, situados en sus fronteras limítrofes, sin embargo, encuentran en su historia algunos momentos de semejanza: los varios siglos de yugo de los invasores, el papel de la Iglesia en los momentos más determinantes de la constitución del Estado, complicadas relaciones con sus vecinos y, en la historia más reciente, la lucha popular contra la invasión napoleónica —la guerra de guerrillas que acabó con la victoria sobre un ejército que se creía invencible—. Todo aquello determina sus papeles de «puente, puerta, frontera o cruce que han interpretado y siguen interpretando entre el Oriente y el Occidente, entre el Norte y el Sur» y justifica el planteamiento de la cuestión acerca del «reflejo y la refracción que reciben en ellos las civilizaciones, religiones y literaturas que gravitan hacia ellos o intentan someterlos»⁴.

Dichos momentos de similitud geográfica e histórica predeterminaron, según la opinión de varios investigadores, los rasgos similares del carácter nacional de rusos y españoles. Yuri Stepánov, en su trabajo sobre las constantes y los conceptos de la cultura rusa, analiza las particularidades del tratamiento de los rusos de realidades tales de la vida como el dinero y los negocios, y considera que su mejor descripción se encuentra en los escritos de Ramiro de Maeztu, quien, concluye sobre «la semejanza de las dos sociedades, que pertenecen a tiempos distintos», de la «isoglossa cultural hispano-rusa»⁵.

Vsévolod Bagno, que estudió en profundidad el problema de Rusia y los rusos vistos por los españoles, apunta a los creadores de la imagen de un país en el otro:

Como en cualquier otro caso, los creadores de la imagen de Rusia en España resultaron ser tanto las personas que han estado en Rusia, han vivido —en algunos casos por circunstancias diversas— o se han quedado allí para siempre [...] aquellos que han tenido una noción acerca de Rusia y de los rusos basada en lo leído y lo oído⁶.

Como demuestran los trabajos de Mijaíl Alekséiev y Vsevolód Bagnó, los representantes de la cultura rusa —desde Maxim Griego hasta Vladimir Soloviov— demostraban su interés por las obras de los escritores y filósofos españoles, aunque la

³ Ortega y Gasset, J. *España invertebrada*. Madrid, 1921. Véase: Багно В. Е. «Философская мысль в пограничных культурах (Россия и Испания)» в кн.: *Русское подвижничество. Сборник трудов к 90-летию Д.С. Лихачёва*, М., 1996, с. 560.

⁴ Багно В. Е. «Философская мысль в пограничных культурах (Россия и Испания)» в кн.: *Русское подвижничество. Сборник трудов к 90-летию Д.С. Лихачёва*, М., 1996, с. 560.

⁵ Степанова Ю. С. *Константы. Словарь русской культуры*. М., 1997, с. 661-669.

⁶ Багно В. Е. «Россия и русские глазами испанцев», в кн.: *Русская литература*, 1997, №.2, с.4.

experiencia de los contactos de los rusos con España durante muchos siglos poseía un carácter más espiritual que territorial.

Indudablemente, la distancia física, el peso del pasado, así como sus avatares políticos son tres elementos que marcan las imágenes mutuas entre uno y otro pueblo. Pero además de estos condicionantes evidentes, por encima de todo se aprecian aquellos lazos históricos que unen a ambos países. Ocurre que las relaciones diplomáticas e históricas, las antiguas relaciones comerciales o las acciones militares frente a enemigos comunes —como es el caso de las guerras napoleónicas— existieron, y el poso que dejaron afectó las elites culturales y políticas y, así, en cada país tomó cuerpo la primera imagen del otro.

Un recorrido más detallado llevado a cabo por los viajeros, diplomáticos y escritores rusos en España resulta muy sorprendente y nos ayuda a tomar conciencia de aquella noción que sobre este país tenía Vasili Botkin cuando cruzó la frontera hispano-francesa.

Como nos indica Mijaíl Alekséev⁷, las relaciones oficiales entre Moscovia y España se iniciaron relativamente tarde, y hasta fines del siglo XVII tuvieron un carácter esporádico. Pero ambos pueblos —cierto que por caminos difíciles— se conocieron varios siglos antes.

Existen documentos que confirman que ya en el siglo XV hubo rusos que llegaron a España; y las primeras noticias que se recibían en Moscovia se relacionaban con la Inquisición establecida por Fernando el Católico (1480), lo que se trasciende de la carta del arzobispo de Nóvgorod, Guennadi, al metropolitano de Moscú, Zosima, fechada en 1490, y que representa el primer testimonio escrito —conocido hasta el momento— sobre el interés de los rusos por España. El autor relata que en la «tierra shpanola», donde empezaron a «crecer las herejías», su rey —al cual «le pertenecen seis tierras: la shpanola, Katalonia, Bisko, Kastelia, Sardenia, Korsiga, seis tierras que son grandes y sobre las que el rey español es soberano»— mandó a un embajador a Roma y el papa le «envió dos biscop [obispos], grandes hombres, a ese rey español, para buscar en sus tierras aquel mal». Después de descubrir tal herejía «a biscop y señores, a archimandritas y curas, a terratenientes y seglares; pequeños o grandes, unos cuatro mil fueron quemados y sus ganados y tierras pasaron al rey». Guennadi finaliza su carta con un alarde de simpatía que le despierta aquel rey y sus métodos de lucha contra los infieles:

⁷ Alekséev, M. *Rusia y España. Una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., 1975, p. 13.

Esas tierras están al oeste del reino francés, lindando frontera con frontera, y la fama y la gloria de ese rey español se extendió por todas las tierras de fe latina, pues combate bien a los herejes y en sus tierras ya quedan pocos⁸.

No obstante, los contactos oficiales entre los dos países comienzan en 1519, cuando el rey Carlos I informa al zar Basilio III de su ascensión al trono del Sacro Imperio Romano Germánico con el nombre de emperador Carlos V. La respuesta del zar la llevó en mano su enviado, Yakov Polushkin, el cual la entregó personalmente al monarca español en 1523 en la corte real de Valladolid, convirtiéndose así en el primer embajador de Rusia en España. Dos años después, en 1525, los embajadores Iván Zasekin y Semion Boríssov presentaron a Carlos V sus credenciales y llevaron a Moscú la primicia acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Fue la segunda mitad del siglo XVII cuando se registran varios viajes diplomáticos de Moscú a Madrid. El primero de ellos se produjo en 1667, cuando el zar Alexei Mijáilovich envió a España al *stolnik* y al gobernador de Borovsk Piotr Ivánovich Potiomkin. A lo largo de su estancia española, Potiomkin llevó un detallado diario⁹, así que esa obra reviste un interés especial por tratarse de las primeras impresiones directas, escritas por un ruso sobre España.

En realidad, se trata de los primeros apuntes de un viajero ruso —en este caso, un diplomático— por España que fueron publicados un siglo después, en 1790: *Listado de artículos de la Embajada de Potiomkin escrito por el cortesano y gobernador general Borovski P. I. en 1667 (Статейный список посольства стольника и наместника Воровского П. И. Потёмкина в Испанию в 1667)* y donde su autor aportaba algunos datos geográficos generales —los nombres de los lugares que su embajada había encontrado en el camino— y los nombres de los funcionarios españoles encargados de recibir a los mensajeros del zar, a la par que ofrecía alguna información sobre la historia, las costumbres de los habitantes y la arquitectura de algunas edificaciones destacadas del país, como El Escorial y la catedral de Sevilla.

A raíz de la embajada de Piotr Ivánovich Potiomkin, las relaciones diplomáticas hispano-rusas experimentaron una cierta animación y al año siguiente de la primera misión del siglo XVII, en 1672, el Reino de España recibió al mercader Andrei Andréievich Viníus —el hombre de Estado ruso y futuro compañero de batalla del zar Pedro I—, al cual siguieron otros. Así, en 1688, el príncipe Yakov Fiódorovich Dolgorukov encabezó la representación rusa en su poco fructífera búsqueda de apoyo del monarca español a su patria para las campañas militares contra el Imperio otomano.

⁸ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 14.

⁹ Potiomkin volvió como embajador a España posteriormente, en 1680 (N. de la A.).

Sin embargo, los informes de aquellas embajadas no obtuvieron notoria divulgación entre el público general y en el siglo XVII, cualquier lector ruso —culto e instruido— podía conseguir información sobre España, principalmente, de los *azbukovniki*¹⁰ o cosmografías occidentales, como el *Atlas o cosmografía*¹¹ de Gerardus Mercator¹², puesto que algunos fragmentos traducidos de esta obra se publicaron en Moscú entre 1606 y 1637 e incluían la descripción del reino de Castilla, Cataluña, Andalucía, Aragón, Valencia y algunas otras ciudades; obviamente, aquellos datos presentaban un carácter descriptivo y estadístico, y hasta comienzos del siglo XVIII en Moscú estaban lejos de conocer la lengua y la literatura españolas, los problemas políticos, la geografía y la gente de España.

El establecimiento de relaciones diplomáticas regulares entre España y Rusia surge en el primer cuarto del siglo XVIII, coincidiendo con los reinados de Felipe V y Pedro I el Grande. El zar ruso fue gran entusiasta del fortalecimiento de aquella unión, empujado por los intereses de crear una nueva alianza política y militar contra Suecia e Inglaterra, y propiciar un intercambio comercial permanente entre ambos países:

Contra aquellos estamos dispuestos a aliarnos con ellos y también deseamos enviar a su corte una persona especial y también la deseamos tener aquí de ellos, para que la correspondencia sea más cómoda¹³.

Como consecuencia de aquel interés, en 1722, el príncipe Serguéi Golitsin se convirtió en el primer representante diplomático oficial de Rusia en España que se puso al mando de un consulado ruso permanente, abierto en Cádiz. A su vez, en 1727, España envió a Rusia a su primer embajador plenipotenciario, el duque Diego Francisco de Liria.

Aquellos éxitos diplomáticos hispano-rusos tuvieron un cierto paralelismo en la vida cultural y literaria de Rusia. En el teatro ruso de la época de Pedro I se representaba la *Comedia de don Yan y don Pedro*, basada en la leyenda de Don Juan. Así pues, este sería el punto de partida del famoso mito español por las tierras rusas y que llegará a su auge con la llegada del siglo XIX en la obra de Aleksandr Pushkin *El convidado de piedra* (*Каменный гость*) (1830).

¹⁰ Los *Azbukovniki* son colecciones anónimas manuscritas de artículos de carácter informativo, instructivo, lexicográfico y moralizador en Rusia en los siglos XIII-XVIII, y prototipo de las primeras enciclopedias.

¹¹ Mercator, G. *Atlas Sive Cosmographicae Meditationes De Fabrica Mvndi Et Fabricati Figura*. Dvishvrgi Clivorum: Mercator, 1595.

¹² Gerardus Mercator (Gerard Kremer) (1512-1594) fue un célebre geógrafo, matemático y cartógrafo flamenco, famoso por idear la llamada proyección de Mercator.

¹³ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 41.

No obstante, pese a los esfuerzos realizados por ambas partes, las relaciones políticas y comerciales entre España y Rusia no llegaron a adquirir un ritmo deseado y tras la repentina muerte de Pedro II y la declaración de la ilegalidad de los derechos al trono de la zarina Anna Ioánovna por parte de España, llegó un nuevo período de distanciamiento diplomático.

Las relaciones volvieron a animarse en la segunda mitad del siglo XVIII. Cuando Carlos III reconoce el derecho de los zares rusos a llevar el título de emperadores^L y en 1771 en San Petersburgo se abre la primera oficina de la Cámara de Comercio de España y, en 1773, la segunda, las cuales «anualmente enviaban nuestros productos a España por sumas considerables»¹⁴. Además, el creciente interés mutuo favorece la ampliación de las esferas de relaciones entre ambos países y en 1792 se establecen los primeros lazos científicos entre las academias de ciencias de España y Rusia.

La política de la emperatriz Catalina II —la proclamación en 1780 de la neutralidad armada que impidió el bloqueo de los países neutrales por parte de Inglaterra (lo que favoreció a España)— al igual que los pasos acometidos en 1790 por la diplomacia española para intermedar en las complicadas relaciones que mantenía Rusia con Suecia y Turquía, sin duda aproximaron a España y Rusia.

Con la llegada del siglo XVIII —en su primera mitad— los lectores rusos veían España a través de las novelas de caballerías, en las que la acción se desarrollaba en un país fabuloso, imaginado y nada semejante al real, habitado por gente con pasiones sublimes y dispuestos a realizar heroicas empresas en aras de amor —lo que encontró su representación visual en las estampas populares, que dibujaban un país maravilloso y sorprendente, donde habitan monstruos marinos—.

A esta época corresponde la primera mención en lengua rusa del *Qujote* de Cervantes, que, según Mijaíl Alekséiev, se halla en un libro traducido del inglés en 1720; la primera traducción de la inmortal obra al ruso fue hecha del francés y se publicó en 1769. El mismo investigador indica a I. Teis como el autor de la primera traducción. Así, arrancan las andanzas del Caballero de la Triste figura por las letras rusas, la novela cuya influencia en su literatura es difícil de estimar.

A finales del siglo XVIII, la imagen de España llega a Rusia a través de las novelas galantes hispano-moriscas, traducidas del francés, con lo que los lectores rusos acceden a las obras más importantes de este género: *Zaida, novela española* de Mme. de La Fállete (escrita en 1670 y traducida al ruso en 1765); *Inés de Corduan*, de Mme. Ec. Bernar (escrita en 1696 y traducida al ruso en 1764); *Gonzalo de Córdoba* de Florián

¹⁴ Alekséiev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 59.

(1793) y *El último abencerraje* de Chateaubriand (1826), que cierra el ciclo. Al igual que en Francia, en Rusia, estas obras fueron adaptadas al teatro dramático y al ballet.

Además, en el siglo XVIII, tenemos una fuente literaria rusa sobre España hecha por un testigo directo: es una carta que Aleksandr Vorontsov¹⁵ escribió a petición de su tío, el canciller Mijaíl Vorontsov, y enviada desde Viena el 26 de octubre de 1760. Fue la primera experiencia diplomática del joven Aleksandr Vorontsov, quien con dieciocho años recorrió España durante cuatro meses, visitando Madrid, Cádiz, Granada, Cartagena y Barcelona.

A finales del siglo XVIII se detectó cierta inestabilidad en las relaciones entre España y Rusia, relaciones que se eclipsan definitivamente en 1799 cuando Rusia proclama la guerra a España, motivada por la alianza de la España borbónica con el Directorio Francés y la negativa de Carlos IV a reconocer a Pablo I como gran maestre de la Orden de Malta.

A pesar del estado de guerra entre ambos países, nunca España y Rusia llegaron a las hostilidades y tras el asesinato del zar Pablo I y la coronación de Alejandro I, en 1801, restablecieron la paz.

Con todo, el primer eco de la existencia de España que resonó entre los rusos de una forma más difundida fue, sin duda, durante las guerras napoleónicas, en las que ambas naciones plantan batalla en los dos extremos de Europa a las hasta entonces invencibles huestes de Bonaparte.

Estas luchas, con sus éxitos y fracasos, impresionaron a la sociedad europea de su tiempo —no solo a españoles y rusos— y, nos atrevemos a decir, trajeron el inicio de una primera simpatía mutua entre ambos pueblos.

Durante la llamada guerra Patria contra Napoleón, que originó numerosos destacamentos guerrilleros y milicias populares —causantes de tanto daño al ejército enemigo— se produce la primera ola de «hispanofilia» rusa: las revistas rusas *Hijo de la Patria* (*Сын Отечества*), el *Correo del Norte* (*Северная почта*) y otras abundaban en noticias llegadas del otro extremo del continente sobre la guerra hispano-francesa, sobre la Constitución española y las Cortes; incluso llegan a publicarse esbozos biográficos de los políticos y militares españoles.]El lector ruso pudo enterarse del más mínimo detalle de la batalla de Bailén, —según el periódico el *Hijo de la Patria*— de aquella digna «respuesta del general español Falofoks [Palafox al mariscal francés Lefevbre [...] que le aconsejaba se rindiera a Napoleón»¹⁶. Aquella lucha inspiró a los poetas más insignes y en 1808 Gavrila Derzavin compuso una cuarteta «A la derrota por los

¹⁵ El conde Alexander Romanovich Vorontsov fue un famoso diplomático ruso del siglo XVIII.

¹⁶ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 101.

españoles de los franceses», escrita «al conocer que los franceses han sido expulsados de Madrid hasta el río Ebro»:

El francés tiene una fiebre tremenda,
Se abalanza sobre la gente y muerde.
Le están poniendo moscas de España.
No sé si recobrará el juicio¹⁷.

Las noticias sobre España y su heroica lucha llegaron a todos los rincones del Imperio ruso y abarcaron todas las capas sociales de aquella nación, pues, al iniciar su propia guerra de guerrillas en contra de los franceses, los campesinos rusos llamaban a sus participantes los *kirilovets* —producto del retruécano popular ruso de la palabra española *guerrillas*— de lo cual daba fe la revista *Hijo de la Patria*:

Los buenos de los campesinos, después de leer en los periódicos sobre las guerrillas españolas, llamaban *kirilovets* a los que se juntan en las aldeas para repeler las incursiones enemigas¹⁸.

Un hecho poco conocido en España pero de gran interés fue la presencia en la campaña de la Grand Armée napoleónica de un regimiento español, cuyos soldados y oficiales acabaron siendo acogidos como aliados por las tropas zaristas y llevados a San Petersburgo, donde el propio zar Alejandro I les brindó hospitalidad y apoyo como a representantes de un reino amigo, obviando generosamente su reclutamiento circunstancial en las fuerzas invasoras de Bonaparte. En 1813 en San Petersburgo, en un ambiente de máxima majestuosidad, por orden de Alejandro I, fue formado un «batallón español». Aquella ceremonia, el desfile y la jura de bandera propiciaron gran ajetreo y la atención del público y de los medios. La revista *Hijo de la Patria* daba una descripción exhaustiva de aquel acontecimiento:

[...] llevaban ya siete meses los soldados españoles, que la insolencia de Napoleón Bonaparte obligó a enrolarse bajo sus banderas contra Rusia; pero ellos, detestando un servicio tan ignominioso, aprovechaban la primera oportunidad para escapar [...] Su Majestad Imperial, presentando su magnanimidad a los súbditos del país aliado, que se distinguió por la fidelidad a su rey legítimo y por la firme defensa de su religión, sus leyes, sus costumbres e independencia, dispuso que les fuesen prestadas las máximas atenciones y cuidados, voluntad suprema que cumplió el titular del Ministerio de la Guerra, príncipe Alexéi Iv. Gorchakov. Una vez reunido el número suficiente de personas para integrar dos batallones (el número de prisioneros españoles en Rusia ascendía a 1800 personas) y con la llegada a Memel de cuatro oficiales españoles, el embajador español en San Petersburgo, don Eusebio de Bardají-Azarra, dispuso que todos ellos juraran fidelidad a la bandera y a la

¹⁷ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 106. Los franceses tenían fiebre y la combatían con la cantárida, la mosca de España, un remedio difundido en aquella época.

¹⁸ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 106.

constitución política del Estado y al rey legítimo. Para mayor solemnidad, el citado embajador dispuso en la celebración del acto del juramento el 2 de mayo, en memoria del día en que, en 1808, los habitantes de Madrid, al enterarse de la ignominiosa alevosía y de las ambiciosas intenciones de Napoleón contra la casa real y contra el pueblo español, vertieron heroicamente su sangre para castigar acciones tan descaradas; su magnánimo sacrificio estimuló una justa insurrección en todas las regiones del país. Así pues, el 2 de mayo fue, en 1813, un día de gloria y de consuelo para sus compatriotas reunidos a orillas del Neva. Antes de dejar la hospitalaria tierra rusa, ellos prestaron un juramento tan reconfortante para su corazón, y con nobleza también expresaron su agradecimiento al generoso Alejandro I y el deseo de los españoles de glorificar a este gran monarca y a su pueblo¹⁹.

La aportación de aquellos militares españoles a las relaciones históricas hispano-rusas fue insospechada: aquellos oficiales —liberales y progresistas— ejercieron una notable influencia en numerosos oficiales jóvenes del ejército zarista, hasta el punto de poderse afirmar que fueron uno de los factores que ayudan a explicar el movimiento de los decembristas, pocos años más tarde, a favor de una constitución liberal en Rusia al modo de la española de 1812.

Además, el lector ruso pudo conocer de primera mano los acontecimientos de la guerra hispano-francesa gracias a Faddéi Bulgarin²⁰ que visitó España a principios del siglo XIX como capitán del ejército napoleónico y dejó escritas sus *Memorias sobre España* (*Воспоминания об Испании*), cuyos fragmentos aparecieron en 1821-1823 en las revistas *El Defensor de la Ilustración* (*Соревнователь просвещения*) (1823), *El Bienintencionado* (*Благонамеренный*) (1821) e *Hijo de la Patria* (*Сын Отечества*) (1823) para ser publicadas en 1823 en un volumen aparte. Más tarde, en sus obras escogidas, el autor cambia el título de la obra por *Cuadro de la guerra española de los tiempos de Napoleón* (*Картина испанской войны во время Наполеона*). Casi en su totalidad —con excepción del primer capítulo sobre la naturaleza del país y sus costumbres— la narración se sostiene en las fuentes literarias extranjeras por lo que las impresiones personales del escritor son escasas.

Las primeras diecisiete páginas de las *Memorias sobre España* de Bulgarin están dedicadas al país y a las meditaciones del autor acerca de su presente y pasado; después sigue «la parte militar», donde se narran los acontecimientos de la guerras napoleónicas. Las impresiones de Bulgarin sobre España se basan en su percepción directa —su

¹⁹ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 111-112.

²⁰ Faddéi Bulgárin (Фаддей Венедиктович Булгарин) (1789-1859) fue un escritor ruso de origen polaco, fundador del género de la novela picaresca, de aventuras y la de ciencia ficción en las letras rusas, editor del primer almanaque teatral ruso y periodista. Luchó durante las guerras napoleónicas como capitán de las tropas del Bonaparte y fue galardonado con la Orden Nacional de la Legión de Honor (Ordre national de la Légion d'honneur). Fue agente de la policía política rusa y odiado por los grandes escritores rusos; Pushkin lo inmortalizó en sus epigramas.

participación en 1811 en la Legión Polaca de las tropas francesas— y aunque el autor combatió contra los españoles, en el texto tal circunstancia crucial resulta muy camuflada²¹. Según Mijaíl Alekseev, Bulgarin intentaba atenuar su participación directa en la guerra napoleónica contra España:

En uno de los relatos de Bulgarin basados en sus *Memorias sobre España*, el autor se presenta como una víctima del deber militar, aduciendo que había luchado en España a causa de una triste necesidad, por obligación. Este relato sobre la hija del hidalgo español que se volvió loca después de haber perdido a su prometido francés asesinado por saqueadores franceses, formó parte de las obras completas de Bulgarin y fue reeditado varias veces solo por el hecho de que permitía una interpretación favorable de la participación de Bulgarin en los acontecimientos descritos²².

Sin embargo, el libro se hizo muy famoso porque sintonizaba con el interés por España presente en la sociedad rusa:

Su publicación fue un hecho muy bien calculado. El libro estaba concebido para que llegara a los diferentes grupos sociales al mismo tiempo y, además, trataba de satisfacer gustos dispares. El aspecto histórico de la publicación fue elegido conscientemente. A la parte liberal de la sociedad rusa —que simpatizaba con la revolución española de principios de 1820— le tenía que atraer el tema —la descripción de la resistencia heroica de los españoles contra los invasores, las descripciones de la guerra popular, los paralelismos con la guerra Patria de 1812—. Por otro lado, el relato compasivo de Bulgarin sobre el destino de los Borbones españoles entraba completamente dentro de la reacción oficial del Gobierno ruso hacia los mismos acontecimientos en la España de 1820. Había una peculiaridad más: el libro se distingue por su polonofilia. Bulgarin, con una admiración evidente, describe el heroísmo de la Legión Polaca en España y siempre subraya que el ejército francés consiguió sus victorias gracias a la valentía sin límites de los polacos. De esta forma, Bulgarin, de origen polaco, también aseguró su reputación entre sus compatriotas. A principios de 1830, la actitud hacia los polacos era bastante complicada, pero el estado de ánimo polonófilo existente en el Gobierno y entre los decembristas, ponía en relación el libro y el contexto literario de 1820 —el paisaje romántico y exótico, las intensas escenas de batallas, el colorido nacional español, etcétera—²³.

Al principio de su obra, Bulgarin describe las diferencias entre la forma de vida francesa y española, el traje tradicional de los españoles, su afición a la música, sus célebres vinos. Sobre el carácter nacional apunta:

²¹ En 1846, Vissarión Belinski, identificó el libro de Joseph Jacques de Naylies *Mémoires sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808, 1809, 1810, 1811*, publicado en París en 1817, como fuente de la compilación literaria de la «parte militar» del libro de Bulgarin.

²² Алексеев М. П., *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв.*, Ленинград, Издательство ленинградского ун-та, 1964, pp.113-114.

²³ Киселева Л. *Фаддей Булгарин о наполеоновских войнах*, //http://bulgarin.lit-info.ru/.

La tierras están muy mal cultivadas, prácticamente no cuidan de sus árboles, frutas y viñedos. Sobran tierras sin cultivar. La pereza es la principal característica del español, por eso, su hermana la pobreza ocupa aquí el trono. En vano la culpa de todo se la atribuyen al clima: el sur de Francia y las colonias de América del Sur demuestran lo contrario²⁴.

En general, según Bulgarin, España cede ante Francia en muchos aspectos, con alguna excepción admirable —la naturaleza y la belleza de sus mujeres—:

Una persona con el alma sensible y el corazón honesto no encontrará placeres en una ciudad española. La rodearán la pobreza y el desorden, las caras hurañas y amenazadoras. El silencio, el orgullo, la ignorancia y los prejuicios convierten a esta sociedad en insostenible. Le gustaría volar por los Pirineos a la Francia alegre, pero al salir al campo, echa una mirada a la naturaleza divina y a las bellas mujeres, y usted querrá quedarse en España²⁵.

La *Memorias sobre España* de Bulgarin terminan con una nota oficial y patriótica —que debería, en parte, disculpar su participación en la guerra en el bando enemigo—, en la cual suenan los elementos de los deseos de acercamiento entre los dos pueblos, el ruso y el español:

Así terminó la guerra española que duró casi seis años. La guerra fue feroz y arrojada, como pocos ejemplos encontramos en la historia. Esta guerra solucionó un gran problema y demostró que el pueblo que tiene fe, amor a la patria y al trono es invencible. Rusia en 1812 confirmó esta verdad y, como España, fue coronada con la gloria inmortal²⁶.

Durante algún tiempo, las *Memorias sobre España* fueron lectura predilecta en los salones capitalinos, dado que las imágenes allí presentadas ayudaban a evocar la España de las fogosas pasiones a la luz de la luna. Así, el poeta Antón Delvig —gran amigo de Pushkin— inspirado por esta obra, dejó en el album de Sofía Ponomariova —dueña de un conocido salón literario de San Petersburgo— su refinada declaración, que resultó ser una de las primeras poesías del recién estrenado género convencional «español», el cual irrumpió en las lentras rusas de los años treinta y el cual, con tanto acierto cultivo Aleksandr Pushkin en aquella década:

A Sofía Dmitrievna Ponomariova

Al enviarle el libro *Memorias sobre España* de Bulgarin

En España el Amor no es un forastero.
No es allí huésped, es familiar, es de la casa.
Con las castañuelas, junto a una joven alegre,
Canta y baila como un español.

²⁴ Булгарин Ф. *Воспоминания об Испании*, San Petersburgo, Тип.Греча, 1823, с.8.

²⁵ Булгарин Ф. *Воспоминания об Испании*, San Petersburgo, Тип.Греча, 1823, с.10.

²⁶ Булгарин Ф. *Воспоминания об Испании*, San Petersburgo, Тип.Греча, 1823, с.185-186.

En sus mejillas, el rubor brilla como el fuego,
Se enciende su pecho y resplandece la viva mirada.
Arden los labios de la joven española
Y flamea el arrayán y transpira el naranjo.
Pero él, todopoderoso, tampoco es mezquino con nosotros,
Y en el norte sentimos su generosidad.
¿No fue él quien puso brillo en tus ojos,
Y trenzó rizos con esa suave seda de tus cabellos,
Y a ti toda te rodeó de encanto?²⁷

Por lo tanto, la aparición del libro de Bulgarin coincidió con la nueva oleada de interés que despertaron en la sociedad rusa las noticias relacionadas con la revolución española de 1820. Al mismo tiempo, el nombramiento en 1812 de Dmitri Pávlovich Tatischev como embajador del Imperio ruso en España²⁸ y que gozaba en la corte de Fernando VII de gran ascendiente, lo aprovecharon algunos representantes de la aristocracia e *intelligentsia* rusa para visitar España y poder dar testimonio directo de la vida política del país en vísperas de aquella explosión social.

Las noticias sobre la revolución de 1820 en España —la consecuencia directa de la Constitución de 1812— y sobre la reacción gubernamental que siguió al retorno de Fernando VII al trono —la disolución de las Cortes en 1814, la abolición de la Constitución y el restablecimiento de la Inquisición— llenaban las páginas de la prensa rusa. Los nombres del general Rafael del Riego y Núñez —que encabezó la insurrección militar contra Fernando VII en enero de 1820— y del coronel Antonio Quiroga —veterano de la lucha contra Napoleón, detenido en 1815, liberado por Riego y elegido miembro de las Cortes Constituyentes en 1821— estaban en boca de todos, lo que hizo ponerse en guardia al Gobierno ruso, pues los signos de implicación que la sociedad rusa estaba mostrando con los acontecimientos españoles —al igual que la hispanofilia misma— empezaron a adquirir tintes preocupantes y hacían peligrar el orden establecido

A pesar de que el zar Alejandro I fue uno de los monarcas que más se inquietó por el regreso de Fernando VII —en el Congreso de Troppau se mostró partidario de la intervención armada para restablecer en España el orden legítimo; mientras que en el congreso de Verona de 1822, exigió en nombre de las tres potencias que fuese derogada la Constitución de 1812 y restablecido el poder absolutista—, en tan solo una década la política oficial rusa cambió bruscamente con respecto al Gobierno español, pues el pronunciamiento del 14 de diciembre de 1825 en la Plaza del Senado de San Petersburgo fue la revelación patente de que el liberalismo «a la española» había sido la causa principal de la primera situación revolucionaria en Rusia, pues en la Plaza del

²⁷ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 119.

²⁸ Tatischev permaneció en este cargo en Madrid hasta el año 1819 (N. de la A.).

Senado se escucharon los versos de Kondrati Ryléiev —condenado y muerto en la horca— dedicados a Riego:

Se arrepentirán, cuando el pueblo, en armas,
Los encuentre entregados a placeres ociosos,
Y en su motín violento en busca de sus fueros,
No vea entre ellos ni a Bruto ni a Riego...²⁹.

El proceso de los decembristas —celebrado en 1826— reveló al Gobierno ruso, por un lado, toda la peligrosidad de la hispanofilia, y, por el otro, la necesidad de tomar medidas severas con el fin de extirparla: así llegaron los años de reacción y censura cuando todo lo relacionado con España se hizo sospechoso —las mismas manifestaciones de simpatía hacia el pueblo español, su literatura, la literatura occidental, ambientada en España, las obras de Byron y de los románticos revolucionarios franceses, etcétera—.

El fallecimiento de Fernando VII aceleró el desenlace: el recién coronado zar Nicolás I —al no reconocer a Isabel II como legítima heredera del trono español y apoyar a don Carlos en su lucha por él— rompe las frágiles relaciones diplomáticas hispano-rusas.

Sin embargo, las inquietantes noticias sobre la joven reina Isabel II, la reina regente María Cristina, su desafortunado matrimonio con Fernando Muñoz, las pretensiones de don Carlos y los reportajes de la primera guerra carlista (1833-1840) se constituyen en el centro de atención de la prensa europea, en general, y la rusa, en particular. El análisis de las publicaciones de una de las revistas moscovitas —*Telescopio*— del año 1832 nos demuestra numerosos ejemplos del interés presente en Rusia por los asuntos españoles: en el N.º 11 se publica el artículo sobre las universidades españolas, en el siguiente, uno de los cuentos del ciclo *Cuentos de La Alhambra* de Washington Irving (N.º 12), la novela de Prosper Mérimée *Los bandidos españoles* aparece en el N.º 14 y dos números consecutivos que reproducen la conferencia de Antonio Alcalá Galliano sobre la literatura española, pronunciada en la Universidad de Londres números 21, 22).

Faddéi Bulgarin —que tras su aventura militar española prosperó en el negocio editorial, publicando dos revistas importantes de la época *Aveja del Norte* (Северная пчела) e *Hijo de la Patria* (Сын отечества)— en la primera de ellas hubo un apartado especial dedicado a la guerra carlista —*Asuntos de España* (Испанские дела)— y en la segunda presentaba a sus lectores la crónica semanal de la vida política de España.

²⁹ Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones S. A., p. 142.

La lista de publicaciones sobre España que encontramos en la prensa rusa de los años treinta es considerable, al igual que los temas que abarcan, pues prácticamente todos los números del *Observador Moscovita* (*Московский наблюдатель*), de la *Biblioteca para la lectura* (*Библиотека для чтения*) —la revista petersburguense— y del *Almanaque artístico* (*Живописное обозрение*) contienen algún ensayo o artículo dedicado a España —su política, sociedad, literatura, arquitectura, música y arte— a veces acompañados de diversas ilustraciones.

La publicación de los *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving (1832) acentúa el interés por la Andalucía y la moda de a lo español trasciende la literatura y pasa a la vida cotidiana de los rusos: la capa española se pone de moda entre los caballeros más elegantes; la famosa fábrica de artesanía lacada de Lukotin saca una serie de cajitas con miniaturas que representan motivos españoles; las nobles doncellas de las instituciones educativas de Jarkov en sus exámenes demuestran sus destrezas en los bailes españoles con la pandereta y las castañuelas; y en Alupka (Crimea), el conde Vorontsov se construye un palacio al estilo romántico —su fachada sur, orientada al mar, se corona con un arco mozárabe— por lo que la construcción recibe el sobrenombre de la Alhambra.

Mijaíl Alekséiev afirma que a finales de los años treinta y en la primera mitad de los cuarenta del siglo XIX, es decir, en el momento del viaje de Vasili Botkin, España a pesar de estar de moda en los salones rusos, se veía como un país «exótico», cuya visión no reparaba en su diversidad y contradicciones, pues incluso las observaciones que analizaban una relación seria y reflexiva, con frecuencia se mezclaban con una curiosidad vana, y la originalidad de los juicios independientes se reemplazaba por los veredictos tradicionales y repetidos sin parámetros de comparación; las experiencias de los estudios fundamentales se interrumpían por aquellos que contaban con fácil comercialización y las competencias superficiales:

Para hacerse con una idea más o menos general sobre España, en la elaboración de la cual participaron los libros, las revistas, los escenarios teatrales y la calle, se establecía, al fin y al cabo, cierto modelo estereotipado en contra del cual debían protestar aquellos que visitaron personalmente aquel país, estudiaron bien el español, la literatura clásica española, su arte y su cultura. Justamente en vísperas del viaje de Botkin a España, el poder de estas nociones —estereotipadas, convencionales y usuales— sobre aquel país se sentía en nuestra nación de manera especialmente fuerte, y el número de los verdaderos conocedores de España en aquellos años era poco importante³⁰.

Aquel fue el momento del florecimiento de la literatura rusa seudoespañola; las obras españolas y «a la española» no salían de los escenarios del país; en las columnas

³⁰ Алексеев М.П. «Письма об Испании В.П. Боткина и русская поэзия», в кн.: Алексеев М.П. *Русская культура и романский мир*, Ленинград, «Наука», 1985, с. 178.

de las revistas abundaban las descripciones de la vida española, fragmentos de su literatura y del arte español. Creció notablemente el conocimiento del idioma español, a lo cual favoreció la edición en San Petersburgo de la primera *Guía para el estudio del español* (*Руководство к изучению испанского языка*) (1840) de Yakov Rut y así se multiplicaron las traducciones directas del castellano. Uno de los acontecimientos de aquella década fue la publicación de la nueva traducción del *Quijote*, hecha directamente del español por Konstantín Masalski.

En Rusia, al igual que en Francia, la cual en aquella época estaba inundada por los libros y los apuntes de viaje por España. «con todos aquellos *Étapes et Souvenirs, Paris à Cadix et a travers les Espagnes*»³¹; todo viajanate que hubiera emprendido un viaje de negocios, todo profesor en sus vacaciones de verano o todo periodista en busca de un reportaje, después de una estancia de seis semanas en España, consideraba su derecho desenmascarar ante el público los misterios de la preparación de manjares tales como «el puchero» o «la olla podrida», o relatar las faenas de los toreros³².

Se podría decir que en la conciencia rusa España entró como un país «donde el vivir quiere decir morir y combatir, y ser feliz y grande significa ser amado y valiente; en el país, donde la religiosidad llega al fanatismo, el coraje a la crueldad y el amor al frenesí; donde el talante romántico convierte en héroes al caballero y al bandolero»³³. Estas fueron las partes integrantes del estereotipo español en la conciencia del lector ruso.

Durante años, los lectores de la *Abeja del norte* repetían la frase sacada de la reseña de la obra *El teatro español* (*Испанский театр*) de Konstantín Timkovski — publicada en 1843 por V. Stroiev— y convertida en el lema de la hispanofilia:

Allí, allí a España, a las orillas de Guadalquivir... a los valles andaluces... Mirad cómo se apaga nuestro sol en el Oriente... dora el verdor del mirto y del laurel...³⁴.

Realmente, aquella fue la época de los viajes rusos —reales e «imaginarios»— a España. En el mismo año 1845 en que Botkin realiza su viaje, partió para España el insigne compositor ruso Mijaíl Glinka; en 1849 Serguéi Sobolevski, siguiendo los pasos de Prosper Mérimée, y con un fajo de cartas de recomendación marchó a Madrid. Uno de los viajes imaginarios a España pertenece a la biografía de Nikolái Gógol³⁵.

³¹ Morel – Fatio, A. *Études sur l'Espagne*. Première série. Paris, 1888, p. 102-103.

³² Morel–Fatio, A. *Études sur l'Espagne*. Première série. Paris, 1888, pp. 102-103.

³³ Белинский В. Г., *Полное собрание сочинений*, М., 1955, т. 7, с. 569.

³⁴ Алексеев М. П. «Письма об Испании В. П. Боткина и русская поэзия», в кн.: Алексеев М. П. *Русская культура и романский мир*, Ленинград, «Наука», 1985, с. 179.

³⁵ Véase: Maliavina, S. «La España de Gógol, uno de tantos misterios», en S. Maliavina y F. Presa González (editd.), *Nikolái Vasilievich Gógol, 200 años después*. Madrid, Atenea, 2010, pp. 107-128.

Un modelo muy curioso del viaje «imaginario» por España se presenta en la novela de Mijaíl Zagóskin³⁶ *La nostalgia* (*Тоска по родине*) (1839). Buena parte de su acción transcurre en la España meridional. Su protagonista, compartiendo sus planes de realizar un viaje al país mediterráneo, comenta a su amigo:

Para leer al *Quijote* en su original, aprendí el español y puedo sin esfuerzo explicarme en España. Para mí será una tierra nueva, al igual que Persia, India, China; y sin salir de Europa veré un montón de cosas de las cuales no tengo ni la menor idea. ¡Y qué clima, amigo mío! ¡Qué mujeres!.. ¡Y estas ruinas de los castillos mauritanos! ¡Estos naranjales! ¡Esta Sierra Morena coronada con romero!.. Oh, estoy seguro de que España será una tierra prometida para mí...³⁷.

El mismo autor no había estado en España y los cuadros de su vida y naturaleza los tomó prestados de varias fuentes literarias. Tras la descripción de la capital, la acción se traslada a Andalucía: hablando de Sevilla, el autor no olvidó recordar sus bellos jardines, esparcidos por las orillas del espléndido Guadalquivir; haciendo a su personaje pernoctar en una de las ventas en las cercanías de Granada, consideró imprescindible explicar a su lector la diferencia entre las *ventas*, «las *hospederías* al lado de los grandes caminos» y «las *hosterías* aldeanas que llaman las *posadas*». Tampoco le faltó un cuadro costumbrista:

Un viejo al lado de una mesa rasga una *vigueta* desafinada..., en otra mesa dos muleros borrachos de Aragón han levantado un gran alboroto y se pelean con el dueño de la venta; ellos gritan que su cena no vale ni un *maravediz* (lo mismo que un kopek ruso), juran por san Fabricio que el dueño de la venta es un *ambustero*, es decir un canalla...³⁸.

Trasladando a su protagonista a Granada, Zagóskin no pudo negarse el placer de describir detalladamente la Alhambra y el Generalife; finalmente, su personaje llega al destino inicial de su periplo, a Almería, donde sucede el desenlace —muy poco creíble— de esta intrincada —afectada y bastante vulgar— narración.

Resulta evidente que «el colorido español» representa la idea central de la novela y, precisamente, a esta España imaginaria se debe la mayor parte de su éxito: poco tiempo después de su publicación, durante la temporada de 1839-1840 los escenarios rusos vieron la ópera en tres actos *Nostalgia*, basada en la obra de Zagóskin, para la cual A. Verstovski compuso la música y Soller creó los decorados sin escatimar

³⁶ Mijaíl Zagóskin (Михаил Николаевич Загоскин) (1789-1852) fue un dramaturgo ruso, autor de novelas históricas, director de varios teatros de Moscú y de la Armería.

³⁷ Алексеев М. П. «Письма об Испании В. П. Боткина и русская поэзия», в кн.: Алексеев М. П. *Русская культура и романский мир*, Ленинград, «Наука», 1985, с. 179.

³⁸ Алексеев М. П. «Письма об Испании В. П. Боткина и русская поэзия», в кн.: Алексеев М. П. *Русская культура и романский мир*, Ленинград, «Наука», 1985, с. 181.

ni lo más mínimo en los colores para reflejar la España septentrional desde su lado más pintoresco.

Botkin, por supuesto, conocía muy bien toda esta literatura y se oponía a ella de forma evidente. La independencia de sus puntos de vista se comprende solamente con el abigarrado fondo de todas estas revistas, donde la España lacada de Lukutin ocupaba uno de los primeros lugares y donde pocos apuntes reales de sus verdaderas costumbres se hundían en la discrepancia de juicios, apreciaciones imprevistas y las contradicciones más evidentes.

Sin embargo, las imágenes más influyentes —hasta hoy día— de España en Rusia paradójicamente son aquellas que no se derivaron de la recepción de los testimonios directos que habían dejado aquellos pocos que visitaron el país — diplomáticos, comerciantes y viajeros—, sino de la percepción de la gran literatura española del siglo XVII por los autores rusos que jamás habían estado allí, entre los cuales, el primer lugar lo ocupan sus dos genios máximos: Aleksandr Pushkin y Nikilólai Gógol.

Como apuntamos arriba, en los años cuarenta del siglo XIX, cuando Botkin emprende su viaje, en su país natal ya existe una imagen de España, creada principalmente sobre la base de diversas fuentes literarias, cuyos orígenes son distintos: se conocen muy bien los libros de Cervantes y las diversas traducciones de *El Quijote* son un buen ejemplo de esto; como atestigua Roberto Monforte:

Rusia, se puede considerar, a pesar de la tardía recepción del *Quijote*, en comparación con el resto de países europeos, como uno de los países que mejor han desentrañado, asimilado y potenciado la esencia del espíritu quijotesco en concordancia con la especificidad de su alma, su filosofía de vida y sus continuas búsquedas y anelos³⁹.

Pocos amantes del teatro no incluyen entre sus lecturas preferidas las obras de Calderón y de Lope de Vega; el lector más experimentado se deleita con el *Cantar del Mío Cid* y la poesía española.

No obstante, las obras de la literatura europea (prioritariamente, francesa, inglesa y alemana), dedicadas o ambientadas en España, en mayor grado que la literatura española, contribuyen a modelar la imagen rusa de España. *Don Carlos* de Schiller, *Carmen* de Mérimée, la trilogía de Beaumarchais y los *Don Juan* de Molière y de Byron son algunos de los títulos más relevantes que han colaborado a que el tema español en la literatura rusa adquiriera un carácter romántico por excelencia.

³⁹ Monforte Dupret, R. «El *Quijote* en la Ilustración y el Romanticismo rusos», en H. C. Hagedorn (ed.), *Don Quijote en su periplo universal: Aspectos de la recepción internacional de la novela cervantina*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2011, p. 149.

No obstante, fueron los escritores rusos Aleksandr Pushkin y Nikolái Gógol los pioneros en la creación de la imagen literaria más impactante de España en Rusia

Alexandr Sergueiévich Pushkin había formado, fijado y determinado la imagen romántica, clave y decisiva para la conciencia rusa del siglo XIX.

Esta España presentaba una visión poética de Sevilla. Los españoles se asociaban a los habitantes de Andalucía y la imagen recreada del país en su conjunto se convirtió en un espacio idealizado e ideal para la literatura romántica. Este idílico vergel casi siempre manejaba los mismos rasgos distintivos: el constante rumor de las aguas del Guadalquivir que se mezclaba con los sonidos de la guitarra; el perfume de la vegetación exótica que se diluía en el tórrido aire nocturno; las sofisticadas figuras de mujeres envueltas en mantillas y que se perdían en las plazas y citaban a sus amantes a la luz de la luna.

Del céfiro nocturno
Éter fluye.
Bulle,
Huye
El Guadalquivir.

Salió la luna dorada,
¡Ailen...! ¡chis!.. guitarra al son.
La española enamorada
Se ha asomado a su balcón.

Del céfiro nocturno
Éter fluye.
Bulle,
Huye
El Guadalquivir.

¡Quítate, ángel, la mantilla!
¡Cuál claro día, muéstrate!
¡Por la férrea barandilla
Enseña el divino pie!

Del céfiro nocturno
Éter fluye.
Bulle,
Huye
El Guadalquivir.

(«El céfiro nocturno éter fluye...»)⁴⁰.

⁴⁰ Versión española de Eduardo Alonso Luengo. Véase: Pushkin, A. *Antología lírica*. Traducción, estudio y notas de Eduardo Alonso Luengo. Epílogo de Roman Jákobson. Madrid, Poesía Hiperión, 1999.

Sin duda, el interés de Aleksandr Pushkin por España no fue casual y se explicaba por el papel que jugó el país en el imaginario romántico europeo. Pushkin estudió español y en el año 1832 tradujo un fragmento de *La gitanilla*, un relato corto que abre el ciclo de las *Novelas ejemplares* (1613) de Miguel de Cervantes.

Cuando en 1778, en San Petersburgo se publicaron las *Notas* de Beaumarchais —que fueron los primeros apuntes de viaje por España traducidos al ruso— al leerlas, el príncipe Yusupov se dirigió a España. Este viaje no fue descrito por el príncipe mismo, sino que inspiró a Aleksandr Pushkin su poema «A su señoría» («К вельможе») (1830). Este poema de Pushkin se convirtió en el punto de partida de la percepción romántica de España en la literatura rusa. España, el país donde la noche huele a «limón y laurel» empezó a imaginarse como el país del amor, de las pasiones, de una naturaleza maravillosa, es decir, el paraíso terrenal.

[...] con las palabras cautivadoras
él comenzó a narrar acerca de los ojos y los pies,
y del deleite del país con cielo siempre despejado,
donde la vida perezosa transcurre con voluptuosidad...
Allí los laureles se agitan, allí las naranjas maduran...
Oh, cuéntame, con qué ternura saben allí las mujeres
combinar el amor con la devoción,
y hacer una señal por debajo de la mantilla;
cuenta cómo la carta cae a través de la reja...
(A su señoría)⁴¹.

En sus poemas líricos, que con el tiempo lograron el apelativo de los mejores ejemplos de la poesía clásica rusa —«El céfiro nocturno éter fluye...» («Ночной зефир струит эфир...») (1824); «A su señoría» («К вельможе») (1830); «Aquí estoy, Inesilla...» («Я здесь, Инезилья...») (1830); «Érase un pobre caballero» («Жил на свете рыцарь бедный») (1829); «Пред испанкой благородной» («Ante una noble española») (1830) y la tragedia *El convidado de piedra* (*Каменный гость*) (1830)— Pushkin descubría unas formulas poéticas y constantes artísticas, posteriormente seguidas por Belinski, A. K. Tolstói y Dostoyevski, entre otros, que a los ojos de los lectores rusos habían resultado ser más verídicas y convincentes que los testimonios de aquellos pocos afortunados que habían tenido la suerte de conocer España *in situ*.

Más tarde, esta sucesión de visiones y asociaciones Pushkin las resumió en una central, llamada a definir el ambiente español en su plenitud, pero que curiosamente no aludía a ninguna imagen visual, ni auditiva, sino sensorial: el olor nocturno a limón y laurel. Cabe señalar el hecho de que en su artículo dedicado a las *Cartas sobre España*

⁴¹ Versión española de la autora.

Chernyshevski citó precisamente esta descripción del paisaje español de *El convidado de piedra* para transmitir la idea de la España romántica en la conciencia rusa.

Otra visión de España —no menos influyente— la encontramos en la obra de Nikolái Gógol: su España es un país de delirio, es la España quijotesca⁴².

El Quijote de Gógol es Aksenti Ivánovich Popríshin —protagonista del *Diario de un loco* (*Дневник сумасшедшего*) (1835)—, un hombre noble y pobre de cuarenta y dos años, un simple consejero titular, cuya función consiste en cortar las plumas para un general. A la semejanza del personaje de Cervantes, Popríshin ama a su Dulcinea —la hija del jefe— con un amor elevado y no comprendido, y se vuelve loco tras la lectura de las novelas caballerescas, que en la versión rusa se convierten en las cartas que escribe la perrita Madgie a su amiga Fidéle.

Popríshin lleva un diario y a lo largo de cuatro meses y medio relata la historia de un hombre solitario en la adversidad de un mundo carente de amor. La ausencia de amor lo empuja al delirio de una construcción grotesca, cómica, absurda, donde la locura resulta ser ese espacio sin tiempo donde albergar sueños porosos, un rincón mítico que inaugura la celebración, una fiesta, un rito personal y que posibilita actualizar aquello que no es ni está en el ciego orden social.

Diario de un loco es la única obra de Gógol escrita de forma testimonial, como relato de un personaje sobre sí mismo. Es un monólogo interior, la conversación consigo mismo de un hombre lleno de ilusiones (su famoso: «¡Denme a un hombre! Quiero ver a un hombre; quiero algo que sirva de sustento y deleite a mi espíritu»)⁴³, que ya no es tan joven y que no ha prosperado desde el punto de vista de la sociedad que lo rodea —ni ha tenido éxito en su carrera ni tiene dinero— y que descubre que en este mundo ya todo está repartido: «Si tropiezas con un poco de buena fortuna, tan pronto como alargas la mano para hacerte con ella, se presenta un Kammmerjunker o un general y te la quita».

Popríshin se rebela contra el injusto orden universal basado en la desigualdad social —«No vas a tener el tercer ojo en la frente porque seas un Kammmerjunker»⁴⁴— y plantea una pregunta crucial y trascendental, dirigida al Creador: «¿Por qué soy un consejero titular y de qué sirve ser un consejero titular? Popríshin, o mejor dicho, su prodigiosa imaginación unida a la fragilidad de su psique, engendran una venganza para

⁴² No es que no encontramos la influencia del *Quijote* en la obra de Pushkin —varios investigadores nos mostraron sus huellas (véase, por ejemplo, el artículo ya citado de R. Monforte Dupret)—, solo que aquí indicamos la imagen predominante y más influyente de este autor para la literatura rusa en el momento en que Vasili Botkin realiza su viaje.

⁴³ Гоголь Н. В. *Записки сумасшедшего*. http://az.lib.ru/g/gogolx_n_w/text_0130.shtml.

⁴⁴ Гоголь Н. В. *Записки сумасшедшего*. http://az.lib.ru/g/gogolx_n_w/text_0130.shtml.

los progenitores de todas las desgracias e injusticias del mundo. Y su venganza consiste en que él descubre que es el rey Fernando VIII de España.

Tras su delirio, el protagonista descubre la esencia de las leyes que dirigen la vida, aquel abismo —trágico y cómico, al mismo tiempo— que existe entre el alma de un ser humano y su rango, aquel cargo, que visto desde la eternidad, se presenta totalmente ilusorio.

Gógol, siguiendo la estela cervantina, convierte una anécdota sobre el brote psicótico de un pequeño funcionario de San Petersburgo en una verdadera tragedia humana: en su locura, Popríshin con una dignidad de un rey español recibe todos los castigos, los cuales, según él, están predestinados a Fernando VIII; sufre la violencia y la humillación de parte de «los delegados españoles» (los enfermeros del manicomio), que lo llevan en coche «con tal velocidad que en media hora llegamos a la frontera española»; o del «canciller en jefe» —quien luego resulta ser el «Gran Inquisidor»— que le «sacudió con un bastón dos palos tan fuertes en la espalda que casi» lo hizo gritar; o por parte de sus súbditos cuando le afeitan la cabeza y encima de ella le echan agua fría. «Hasta ahora no he logrado comprender qué clase de país es España. Las tradiciones nacionales y las costumbres de la corte son verdaderamente extraordinarias. No lo comprendo, no lo comprendo, sencillamente no comprendo nada»⁴⁵.

Al final del relato, Popríshin se asemeja a un mártir cristiano, que defiende «la tierna y frágil Luna», fabricada muy mal en Hamburgo por un «tonelero cojo» que «puso en ella cuerda alquitranada y una porción de aceite de oliva de baja calidad; y es eso lo que ha causado por toda la Tierra un hedor tan terrible que tiene uno que taparse la nariz». Con el propósito de defender la Luna, este «globo tan tierno» de la Tierra, que obviamente «se sentará encima de la Luna», el protagonista reúne el Consejo Imperial con el desinteresado y humano propósito de salvar la Luna y las narices humanas que allí habitan. Los grandes de España, que «se subieron por las paredes para tratar de llegar a la Luna» salieron corriendo al ver entrar al canciller en jefe y Popríshin, «como rey», permaneció allí solo y recibió un «carpetazo». «¡Qué enorme es en España el influjo de las costumbres tradicionales!»⁴⁶, exclama el personaje.

En el pasaje final del relato, la imagen del personaje sufre una metamorfosis definitiva: el loco se convierte en un sabio capaz de reunificar el mundo dividido; en un artista genial, obsesionado por el amor compasivo por el universo y la humanidad, que se libera de los lazos de la conciencia y la materia, trascendiendo el espacio y el tiempo con «una troika de caballos tan veloces como el viento».

⁴⁵ Гоголь Н.В. *Записки сумасшедшего*. http://az.lib.ru/g/gogolx_n_w/text_0130.shtml

⁴⁶ Гоголь Н. В. *Записки сумасшедшего*. http://az.lib.ru/g/gogolx_n_w/text_0130.shtml.

¡Sube a tu asiento, cochero; sonad, campanillas mías; salid volando, caballos, y sacadme de este mundo! ¡Muy lejos, muy lejos, donde nada vea, nada! Allí lejos el cielo se despliega delante de mí, una estrella titila en la lejanía; el bosque pasa volando con sus árboles oscuros y la luna; una neblina azul gris se extiende bajo mis pies; una cuerda vibra en la neblina; a un lado, el mar; el oro, Italia; allá lejos se pueden ver las cabañas de Rusia. ¿Es mi hogar lo que se ve a lo lejos? ¿Es mi madre la que está sentada frente a la ventana? ¡Madre, salva a tu pobre hijo! ¡Derrama una lágrima sobre su cabeza enferma! ¡Mira como le torturan! ¡Aprieta a tu pobre huérfano contra tu pecho! ¡No hay otro sitio para él en este mundo! ¡Lo persiguen! ¡Madre, apiádate de tu hijo enfermo!...⁴⁷.

Sin duda, España como el país del delirio y la pasión ha sido un marco ideal para relatar la locura de este Quijote-Poprishin, que, por otro lado, consiste en una de las imágenes del país más extendidas a en el siglo XIX europeo y creada sobre la base de los testimonios de las guerras carlistas que asolaban el país a la muerte de Fernando VII, o en temas adyacentes, teniendo siempre como eje la violencia, la crueldad, la muerte, la represión política, el fanatismo religioso, el exterminio del disidente, el ambiente tenebroso del país, las ejecuciones sumarias con el inevitable eco de la Inquisición, etc. Evidentemente, dicha imagen no se contradecía en la conciencia del lector con otros estereotipos poéticos, arraigados fuertemente en su literatura, cuyos principales componentes eran el Guadalquivir, la Inquisición, el auto de fe, la capa, el «noble laurel», la guitarra y la mantilla.

⁴⁷ Гоголь Н. В. *Записки сумасшедшего*. http://az.lib.ru/g/gogolx_n_w/text_0130.shtml.

5.2. LA ESPAÑA DE ISABEL II

Nada más llegar a Madrid, Botkin fue testigo de una de las revueltas populares —los *pronunciamientos*, como las llamaba nuestro viajero— muy corrientes en aquella época, y que estallaron en el mismo corazón de la capital, en la Puerta del Sol; coyuntura que Botkin describió con todo lujo de detalles:

Madrid está en agitación, todas las tiendas están cerradas. La plaza *Puerta del Sol*⁴⁸ está ocupada por los soldados y la artillería. Desde anoche, la guardia de la *Casa de Correos*⁴⁹ está reforzada por un regimiento entero. El tropel de gente que apareció ayer en la *Puerta del Sol*⁵⁰, armado de palos gordos, se ha desplazado a las calles contiguas. Se emitió una orden del capitán general que prohíbe detenerse en las plazas y en las calles; todas las calles que conducen a la *Puerta del Sol*⁵¹ son recorridas por los centinelas, por lo tanto, no he podido llegar al *Café de los Amigos*⁵² para desayunar⁵³.

La impresión que dejó esta escena en el viajero ruso fue inquietante y los gritos «¡Viva la Constitución! ¡Viva la libertad! ¡Muera Mon!»⁵⁴, le anunciaron que se le había brindado la ocasión de vivir en persona algunas de las vicisitudes de aquellos tiempos de «grandes convulsiones políticas»⁵⁵ que estaba atravesando España a lo largo del segundo tercio del siglo XIX. El rey Fernando VII, el Deseado, cuyo reinado supuso una época sumida en graves conflictos y dificultades, en la ruina económica, la pérdida de las colonias y las luchas contra los liberales opuestos al retorno del absolutismo; un rey que dejó tras su muerte abolida la ley sálica y permitió con ello que el Partido Liberal aupase como heredera efectiva del trono a una reina Isabel II de tres años de edad, frente al dolido pretendiente don Carlos, enfrentamiento que será la clave de la guerra civil entre liberales y carlistas. La complicada herencia fernandina incluía a una reina madre, la reina gobernadora María Cristina, que crispará a sus partidarios con su desafortunada unión con Fernando Muñoz, al tiempo que las deficiencias del sistema político institucional del naciente Estado liberal llevan a gobiernos débiles, con muchas más reformas pendientes que recursos para llevarlas a cabo, con numerosos cambios de gobiernos y ministros, en los que el peso de los generales como Espartero, que llevan adelante la guerra con los carlistas, se hace imprescindible. La reina gobernadora, tras el glorioso pronunciamiento del 1 de septiembre de 1840, renuncia a la regencia y se ve obligada a emprender el exilio parisino. A su regreso, cuatro años más tarde, ya después del levantamiento de los moderados contra Espartero y la subida al trono de su hija, la

⁴⁸ En español en el original (N. de la A.)

⁴⁹ En español en el original (N. de la A.)

⁵⁰ En español en el original (N. de la A.)

⁵¹ En español en el original (N. de la A.)

⁵² En español en el original (N. de la A.)

⁵³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 20.

⁵⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 20.

⁵⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 20.

reina Isabel II, el poder estaba en manos del general Narváez, que como jefe de Gobierno estableció el nuevo régimen moderado y reformó la Constitución de 1837.

Dos años antes de la llegada de Botkin a España, en 1843 se había declarado la mayoría de edad de Isabel II, aunque la reina solo tenía trece años, acabando así un período marcado por la diversas regencias que se habían ido sucediendo, y la monarquía española entra en una nueva fase. En mayo de 1844, el general Ramón María Narváez, cabeza visible del Partido Moderado, es partidario de realizar un viraje constitucional, pues considera que se han producido cambios muy importantes desde 1837. El Partido Progresista, liderado por Alejandro Mon y Pedro José Pidal, se oponía a redactar una constitución nueva, por entender que la de 1837 había sido fruto de un consenso entre dos grandes partidos, moderados y progresistas.

En la nueva Constitución que proponen los moderados de Narváez los cambios eran sustanciales: se pasaría de una soberanía nacional a una soberanía compartida entre el rey y las Cortes, quedando así muy reforzada la figura del rey. También proponían sustituir el Senado, elegido por votación, por otro designado por el rey, quien asumía el cargo del senador vitalicio.

Tales cambios fueron rechazados abiertamente por los progresistas, mucho más partidarios de recortar los poderes de la Corona. Narváez convocó elecciones en el verano de 1844. Los progresistas boicotearon las elecciones absteniéndose de participar, por entender que no se daban las condiciones para una votación libre.

En 1845, Botkin llega, por tanto, a una España que vive intensamente la política y en la que se debate en cada esquina sobre las acciones del Gobierno y se cuestionan todas las decisiones públicas. Se acaba de aprobar una nueva constitución sin un verdadero proceso constituyente previo y siendo por ello muy contestada por los sectores más avanzados del liberalismo español, principalmente por el Partido Progresista⁵⁶. ¿Debe extrañarnos, por tanto, que Botkin sea testigo de tanta pasión política en las calles? En modo alguno.

En medio de estas constantes crisis gubernamentales, cuando con la guerra civil contra los carlistas se simultanean pronunciamientos de las diversas facciones liberales, ante la incapacidad del sistema político de lograr cambios consensuados de gobierno mediante elecciones —la ley electoral de 1846 es censitaria y muy restrictiva del sufragio—, la política se convierte en el tema predilecto de la vida española, y los periódicos y las conversaciones revelan la pasión que era capaz de despertar en la gente, ya que nadie quedaba indiferente y fuera de ella:

⁵⁶ Vilches, J. *Progreso y libertad. El Partido Progresista en la Revolución Liberal Española*. Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 39-40.

Por más que uno estuviera predispuesto a la vida contemplativa y artística, por más que se mantuviera ajeno a la política, en Madrid se vería arrojado a ella a la fuerza. La palabra el *Gobierno*⁵⁷ sería, si no la primera, seguramente, la segunda que oiría usted de cualquiera con quien entablara conversación. No hay charla que no sea acerca de política; si le causa aburrimiento esta materia, uno está condenado a las más indolentes discusiones sobre teatro o algo por el estilo⁵⁸.

Al viajero lo asombra el extremo de politización de la vida del conjunto de los españoles, los cuales se dividían en partidos políticos, en su mayoría, enfrentados, cuyos postulados se profesaban con la más devota pasión:

El Gobierno para un español no es un concepto abstracto, ¡no! Aquí cada uno lo siente por dentro, ya que cada uno pertenece a algún partido. «¡Quién no está conmigo, está contra mí!», exclama el partido, apoderándose del timón del Gobierno, y ante este lema no hay piedad ni para la inteligencia, ni para los conocimientos, ni para la convicción, ni para los viejos méritos. Existe la palabra *tolerancia*, que en España aún no tiene sentido⁵⁹.

Botkin hacía ver a sus lectores que en España, las divergencias comenzaban con la comprensión del mismo término y la palabra *gobierno*, pues el Partido Moderado rechazaba el concepto de gobierno que proponían los progresistas, y el Partido Progresista rechazaba el sentido que el gobierno tenía para los moderados —«es difícil de imaginar hasta qué punto el odio político es fuerte aquí»⁶⁰. Y como toda conversación en torno a política llevaba a discusiones y malentendidos, los amigos más íntimos se volvían enemigos.

Pero, además, lamentaba el viajero, todo aquello no fue tanto una cuestión de convicción como de estatus y de salario, pues, cada nuevo ministerio, es decir, el partido político ganador, revocaba automáticamente a los funcionarios de su predecesor e instalaba a los suyos en el lugar de los anteriores.

Sin querer, el mismo viajero se había visto sumido en la vorágine de discusiones políticas e incluso se encontró en medio de partidos políticos, irritados e irreconciliables, debido a que entre sus cartas de recomendación se encontraban dos, destinadas a unos altos funcionarios del actual Ministerio, y una, para una carlista ferviente —hija de un ex ministro del rey Fernando VII—; además en el piso donde se había alojado, Botkin tuvo por compañero a don Vicente, un capitán de fragata en tiempos de Espartero, progresista ardiente —«de inmediato me pusieron *au courant*⁶¹ de las esperanzas, temores e intenciones de cada uno»⁶².

⁵⁷ En español en el original (N. de la A.)

⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11-12.

⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 75.

⁶¹ En francés en el original (N. de la A.)

⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

En pocos días me pusieron al corriente de *la situación*, así denominan aquí al estado general del Gobierno en la actualidad; es un barómetro que refleja permanentemente la tensión de la atmósfera política. La boda de Cristina y de Muñoz agita todavía con fuerza las mentes⁶³.

No obstante, el viajero reconocía que a pesar de aquellas explicaciones de los representantes de las partes enfrentadas y de su lectura de numerosos artículos de prensa dedicados al mismo tema, le fue extremadamente difícil aclarar el cuadro de la política española, pues, con frecuencia, los mismos conceptos básicos del discurso político utilizados en Europa, allí se llenaban de un contenido diferente:

La España política, en cierto modo, es un reino de fantasmas. Aquí, uno nunca debe tomar las cosas por su nombre, sino que siempre buscar la esencia bajo la apariencia, el rostro debajo de la máscara. Desde hace varios años en Europa se habla de la Constitución española, de los partidos, del periodismo, de las diversas doctrinas políticas, de la voluntad del pueblo, etc.; todo esto son palabras que tan solo en Europa tienen un sentido cierto, bien definido: aplicadas a España, ellas cobran un significado particular⁶⁴.

Finalmente, Botkin llegó a la conclusión de que dentro del país, en la conciencia de los mismos españoles, bajo el nombre de España, coexistían dos países diferentes y opuestos, uno modélico y ficticio y otro exhausto y real:

[...] hay, finalmente, dos Españas: la una es una tierra modélica, un pueblo fuerte, heroico, nación de gente grandiosa, conducida por gente aún más grandiosa, que tiene tiempo para atender a todo. Es la España de las revistas, de los discursos de los oradores y ministros, y de las proclamaciones. Pero si observamos más atentamente, penetrando más hondo, entonces, sentiremos la España auténtica, la España arruinada, abandonada, sin administración, sin finanzas, sin espíritu social, la España exhausta por una guerra civil permanente, agotada por todas estas intrigas diplomáticas, por las constituciones fantásticas⁶⁵.

Evidentemente, los rasgos de esta segunda España el viajero los descubría a cada paso a través de la ventanilla de su diligencia desde la misma frontera francesa, y lo entristecía sobre manera aquel estado de decadencia y desolación que veía a su alrededor:

España se encuentra en un estado de abatimiento; parece que su pueblo sufre del mismo adormecimiento que padece un hombre después de haber permanecido mucho tiempo en medio del frío⁶⁶.

⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 12.

⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 22.

⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 23-24.

⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 12.

Cuanto más se sumergía el viajero en el tema, ampliando la búsqueda de información en fuentes francesas, alemanas e inglesas, más confuso se le presentaba el panorama español:

Verdaderamente, este país es un enigma viviente, para el cual Europa no puede hasta ahora encontrar la solución. Lanzada a la revolución, se mueve dentro de ella como un pez de instintos superiores que a la fuerza lo inducen a la realización de sus destinos. ¿Pero de qué destinos se trata? España misma no los conoce. Ella va sin saber adónde la llevará su camino, va sin objetivo determinado, sin plan alguno, y en la ignorancia completa del día de mañana. ¡Nunca antes un espectáculo así se ha presentado a los ojos de Europa!⁶⁷.

Al analizar sus vivencias españolas, Botkin descubría que aquella imagen preconcebida de España, que había existido en su imaginación gracias a las lecturas previas a su viaje, no tenía nada que ver con lo que veía a su alrededor y, al mismo tiempo, se daba cuenta de lo arriesgado y difícil de su misión, es decir, explicar y plasmar lo visto, ya que el país, según el autor de las *Cartas*, estaba dotado de un carácter peculiar («Aquí nada hace recordar las costumbres y tradiciones europeas»)⁶⁸, y para describirlo no le valían las comparaciones habituales:

Cuanto más examino aquí a la gente y los acontecimientos, más llego al convencimiento de que para juzgar acerca de España y los alborotos que la agitan, es necesario dejar de lado cualquier comparación entre ella y Europa⁶⁹.

Pero la tenacidad de un buen crítico y del experimentado comerciante de té venció su perplejidad ante semejante tarea de transmitir lo incomparable y lo incitó a emprender un nuevo reto, el de explicar la razón de la originalidad del país que lo rodeaba. Para ello, como vimos, Botkin se pertrechó de numerosos datos históricos que hicieron que su discurso una vez más asombrara por una convicción y erudición irrefutables:

España, sofocada por tres siglos de una administración draconiana, habiendo sufrido dos dinastías extranjeras, de las cuales la primera comenzó con crueldad y violencia, y terminó con la necedad absoluta y la segunda ha estado continuamente ocupada en las intrigas palaciegas, la pobre España ahora se esfuerza por romper esta corteza de la ignorancia debajo la cual ella se ha estado consumiendo durante tanto tiempo.⁷⁰

Uno de los problemas que tenía España, según el viajero ruso, fue la ausencia de cualquier concepto ideológico nacional que pudiera educar a su pueblo; de allí venían las equivocaciones en los criterios según los cuales se juzgaba al país: no se puede juzgar desde el punto de vista de las ideas europeas, pues la herencia del pasado

⁶⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 32.

⁶⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

⁶⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 31.

⁷⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 23.

dominado por el oscuro sermón eclesiástico fue muy notoria, y ahora tampoco había preparación filosófica, ni existía cualquier teoría razonable:

Se equivocan profundamente aquellos que juzgan acerca de España desde el punto de vista de las ideas francesas, del movimiento social francés. Aparte de una infinidad de diferencias radicales, no hay que olvidar que Francia estaba preparada por los cincuenta años de literatura filosófica. En España, después de los escritos del Siglo de Oro, a lo largo de dos siglos, no ha existido otra literatura que los sermones de clero que, por supuesto, empleaba todas sus fuerzas para mantener el antiguo orden social en el cual reinaba el mismo clero. Observen las revistas españolas de todos los partidos. Lo que me asombra más que nada es la ausencia patente de cualquier teoría razonable, además de cualquier pensamiento práctico. No hay ideas, solo hay unos hombres y unos nombres; ningún problema de la organización gubernamental se somete a análisis⁷¹.

El alboroto popular en Madrid, el descontento generalizado en los cafés y barberías, tropeles de bandoleros despojando las carreteras y el paupérrimo estado del campo fueron aquel presente que se abría ante de los ojos del viajero ruso.

Hace ya treinta años que España sufre constantes convulsiones febriles. Ella quiere romper con su pasado y al mismo tiempo desea conservar todas sus tradiciones -viejas y añoradas-; hace y rehace sus constituciones según el modelo extranjero, pero conserva toda su administración vieja y terrible. La guerra contra los carlistas se prolongó sin convicción, sin pasión, sin entusiasmo. Al final surgió el dinero, Maroto fue comprado y los mejores soldados de don Carlos depusieron las armas; las provincias rebeldes conservaron muchos de sus fueros, se apaciguaron; pero la suerte de España en nada mejoró... Me pesa decir que, hasta ahora, estos sufrimientos horribles y atroces no aportaron nada en absoluto...⁷².

Lejos de rendirse, Botkin se propuso el auténtico reto de aclarar para sí mismo —y para sus lectores— aquello que las publicaciones europeas llamaban el enigma español, convencido de que todo lo que sucedía a su alrededor debería tener sus causas objetivas:

De todas formas, en vano se califica a España de un enigma político, como si solo Dios supiera cómo y por qué suceden las cosas aquí, sin causa ni razón, y solo el ciego azar reinara en ella. A decir verdad, aquí todo va muy rápido y deprisa; pero todos los acontecimientos se producen de forma lógica, es decir, emanan forzosamente unos de otros⁷³.

No sin razón, Botkin indicó que los orígenes de aquellos terribles sufrimientos políticos, que estremecían el país, residían en el pasado y era allí donde había que

⁷¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 23.

⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 12.

⁷³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 12.

buscarlos. A pesar de que públicamente se consideraba la guerra civil española como un acontecimiento extraordinario e inesperado, el viajero cuestionaba aquella opinión generalizada: «¿acaso esta guerra no fue el resultado de los males anteriores?»⁷⁴. Pues, según su parecer, aquello presentaba síntomas de la misma enfermedad que, anteriormente, se había manifestado de otro modo:

Y antes de la sublevación de Navarra, hubo en España una guerra civil, llevada por la Inquisición contra cualquier pensamiento vivo y fecundo, contra cualquier desarrollo de las facultades humanas. La situación actual de España no es más que la transformación de esta lucha interior y sofocante en una lucha a mano armada, preparada por tres siglos de administración ignorante, fanática e inmoral⁷⁵.

Botkin indicaba que la causa de la desgracia del país no consistía ni en su estructura política actual, ni en la anterior, pues la estructura feudal de España —aunque con ciertos agravantes («Es verdad que la Inquisición, los monjes fueron para ella un mal horrible»⁷⁶— fue común con el resto de Europa. Y al plantearse la pregunta: ¿Por qué, entonces, aquella estructura había dejado unas secuelas tan desastrosas solo en España?, el viajero deducía que en Europa —a pesar de su régimen ruin— siempre había un gobierno —a veces igual de defectuoso— que solía estar más o menos en contacto con las ideas civilizadas de su tiempo:

En España, en ninguna época, de ninguna forma, existió un gobierno: hubo únicamente el despotismo con todos sus errores y sus pasiones personales: la Administración jamás tuvo otras leyes que sus propios caprichos y sus intereses privados. Así sucedía antes, lo mismo ocurre ahora⁷⁷.

Según Botkin, el desastre gubernamental de España encontró su lógica consecuencia en el caos de todo tipo —político, social, administrativo— que reinaba en el país que él estaba recorriendo, toda vez que provocaba numerosos levantamientos populares en todo su territorio: «Tres siglos de locura gubernamental no transcurrieron en balde; afectaron cruelmente este noble país»⁷⁸.

La búsqueda de la ansiada salida de tal destructiva inestabilidad gubernamental, según el viajero, llevaba a los representantes de los partidos políticos —los cuales en alguna ocasión habían sido participantes de uno u otro levantamiento— a centrar sus exigencias alrededor de una cuestión central —la Constitución— cuyo cumplimiento se consideraba una especie de panacea, capaz, según su parecer, de salvar la patria de los desastres que la amortajaban.

⁷⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 12.

⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 12.

⁷⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 12-13.

⁷⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 13.

⁷⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 13.

A pesar de que la palabra *constitución*, en España, es el eslogan de todo aquel que, sin ser carlista, está descontento con el Gobierno, ninguna constitución aquí fue aplicada. ¿No será que aquí el pueblo no tiene sentido de la legalidad; que con su despreocupación anterior se somete al juicio de un alcalde parcial; que, en fin, el genio de este pueblo, a veces apático y otras veces pasional e impetuoso, no entiende nada de política? Constantemente se hacen y se deshacen en España las constituciones, aunque nadie cree en ellas; se promulgan leyes, pero nadie las obedece; se hacen proclamaciones, pero nadie las escucha...⁷⁹.

En realidad, ninguno de los intentos constitucionales alcanzó el objetivo deseado, debido a la apatía general —que fue la otra cara de aquella época tan politizada—:

¿Ha de extrañar que su pueblo mira ahora con indiferencia todas estas constituciones, repitiéndose su expresión favorita: *¿qué importa?*⁸⁰. Él sabe que por encima de todas estas constituciones, hay un poder superior, la anarquía⁸¹.

El levantamiento, que había presenciado el viajero en Madrid, fue un buen ejemplo de aquel sentir —de la desastrosa gestión del Gobierno, a la cual se regir Botkin, y del tipo de respuesta popular que estremecía al país constantemente—.

Todo empezó, según la información recavada por el viajero, con la brutal subida de impuestos: urgía pagar al numerosísimo ejército de ciento sesenta mil hombres —el único sustento del Gobierno actual—y no se contaba con otra fuente de dinero, puesto que todas las minas del Estado estaban hipotecadas desde hacía tiempo. Las Cortes, en las elecciones en las cuales habían participado exclusivamente los moderados —fieles a María Cristina—, modificaron la Constitución; y fueron ellos quienes promulgaron la ley de la subida de los impuestos directos sobre las tiendas y establecimientos diversos. Después de la nueva ley, la clase comerciante e industrial se vio obligada a pagar casi el doble de impuestos que antes y pedía a la reina que aplazara su ejecución hasta la próxima convocatoria de las Cortes, en caso contrario, declararían el cierre de sus tiendas y dejarían de trabajar. Al no haber recibido respuesta, un día ninguno de los comercios se abrió y el capitán general de Madrid ordenó a la policía abrir las tiendas a la fuerza, declarando que todo contraventor sería detenido y juzgado como perturbador del orden y la ley. Cuando la policía se puso a forzar las puertas de los comercios cerrados y aprehender a sus propietarios, se dieron cuenta de que no había bastantes prisiones para tal cantidad de gente, y declararon que arrestarían solo a los principales promotores de los disturbios.

Como, a su vez, los progresistas parecían disponer de importantes fuerzas y de una nada despreciable cantidad de armas, escondidas durante el último desarme de la guardia nacional, se hablaba de que una parte de la guarnición madrileña estaba de su

⁷⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 24.

⁸⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁸¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 13.

parte, y, además, aquella fue la causa de que, según ellos, implicara a tanta gente que el pueblo debía mostrarse enérgico y decidido; así pues, de todo lo dicho se podía esperar algo serio. Pero los hechos mostraron que las fuerzas de los progresistas eran puramente ilusorias: no se vio ni un solo fusil entre el tumulto, y como todo estaba privado de organización, de poder de decisión y de preparación, en tres días, el pronunciamiento se calmó, poco a poco las tiendas se fueron abriendo y, sumido en una profunda tristeza, Madrid se sometió a los nuevos impuestos.

Puesto que el viaje de Botkin por España coincidió con el período de su vida cuando el crítico sentía un interés especial hacia los procesos sociales que sucedían en Europa, participó activamente en las tertulias de los rusos que residían en el extranjero e, incluso, manifestó una implicación personal en el asunto, primero, traduciendo y publicando en su país el panfleto de Engels, y, luego, estrechando su amistad con Mijaíl Bakunin, lo que le permitió conocer a los más insignes representantes de la izquierda europea, incluido Karl Marx⁸²; por lo tanto, no resultaba sorprendente ni aquel interés que le había despertado la revuelta madrileña ni aquel minucioso análisis al cual la había sometido. En general, las tres primeras *Cartas*, publicadas antes de la Revolución francesa, muestran a un Botkin inusualmente atrevido en sus opiniones relacionadas con cuestiones políticas y sociales, lo cual, a su vez, fue muy bien recibido en su país por los demócratas revolucionarios, en primer lugar, por Belinski y Chernyshevski.

Por consiguiente, el viajero no se limitó a describir el levantamiento que había presenciado en Madrid, sino que presentó un análisis y la logística habitual de este tipo de lucha popular en España. Empezando por la explicación del mismo término —«el *pronunciamiento*⁸³ cuando uno *se pronuncia*⁸⁴ contra el Ministerio, contra la Constitución, o a favor de tal hombre y a favor de tal constitución»⁸⁵, Botkin explicaba la aparente legalidad de aquellas sublevaciones, pues la legitimidad gubernamental no se violaba en absoluto, «porque todos esos *pronunciamentos*⁸⁶ se acompañan con los gritos: ¡*Viva Isabel Segunda!*»⁸⁷.

A continuación, el viajero mostraba que en las ciudades, semejantes revueltas solían transcurrir de la misma manera: una vez que el asunto estaba arreglado entre los principales cabecillas —en su mayoría, miembros de la alcaldía o de la milicia—, unas cuantas decenas de personas se presentaban en la plaza delante del Ayuntamiento y «como cada español huele y presiente el movimiento que se prepara»⁸⁸, pronto toda la plaza se llenaba de gentío. Tras discursos de los miembros de la fracción rebelde acerca

⁸² Para más información, véase el capítulo II de la presente tesis (N. de la A.).

⁸³ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁴ En cursiva en el original (N. de la A.).

⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 21.

⁸⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 21.

⁸⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 21.

del estado de la nación, y coincidiendo con el enardecimiento de los espíritus, aparecía el orador principal, quien lanzaba un discurso al pueblo, repitiendo sin cesar la misma lista de palabras —libertad, despotismo, nación heroica, traición, patria— y terminaba con el grito ¡muera! y ¡viva!⁸⁹, lo que quería decir «viva lo que desea el pronunciamiento, muera lo que se opone a él»⁹⁰.

Acto seguido, los principales cabecillas se dirigían a la alcaldía, donde ya estaba reunido el Consejo Municipal; allí el orador anunciaba que el pueblo de aquella ciudad se había pronunciado; los miembros presentes, informados previamente, elogiaban el patriotismo de los ciudadanos —a este propósito, Botkin apuntaba que «en España no escasean los epítetos»⁹¹— y redactaban el pronunciamiento en forma de proclamación; se constituía la Junta de Salvación y el gobierno municipal, se revocaban todas las autoridades viejas y se nombraban las nuevas, se confiscaba el tesoro del municipio, se rearmaba la milicia y se enviaba un regimiento a la ciudad vecina con el fin de invitarla a proclamar su propio pronunciamiento.

El desenlace solía suceder de las siguientes maneras: en ocasiones, y bastante a menudo, las ciudades sublevadas eran débiles, incapaces y hasta tal punto privadas de mandos experimentados e inteligentes que no encontraban salida mejor que pedir a las autoridades revocadas que retomaran la administración de la ciudad a cuenta del pronunciamiento. En otras, el Consejo Municipal se pronunciaba por sí mismo, dirigiendo las reprimendas al Gobierno contra las medidas y las decisiones adoptadas o presentándole aquellas que a su juicio se consideraba mejores, a lo cual este respondía con un decreto, prohibiendo a los consejos municipales inmiscuirse en la política, y declaraba ilegales las juntas y todas sus decisiones; entonces, la Junta y el Consejo Municipal se proclamaban inamovibles, promulgando, por su parte, decretos contra el Gobierno y nombrando rebeldes a todos aquellos que continuaban obedeciéndolo.

Además, Botkin indicó cuáles fueron los agentes principales de la sublevación: la mayoría de las veces, los pronunciamientos se cometían por una guarnición —bajo el mando de sargentos y oficiales—, pues el pueblo propiamente dicho solo cumplía la función de «plácido espectador». Finalmente, Botkin subrayaba que aquellos pronunciamientos no constituían ninguna excepción en la sociedad española, sino todo lo contrario: «la agitación, el alboroto constituyen el estado normal de la sociedad»⁹², una singular forma de ejercer la vida política:

⁸⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 21-22.

⁹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 22.

⁹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 22.

Cuando el partido que comete el golpe de Estado se encuentra en minoría o su adversario recibe apoyo, sucede un nuevo *pronunciamiento*, que se produce absolutamente de la misma forma⁹³.

Resulta sorprendente cómo pudo ser que semejante manual de sublevación pasara las trabas de la censura zarista y este fragmento saliese publicado en *El Contemporáneo* en 1847.

Según el viajero, la actuación del Gobierno actual que pagaba solo al Ejército, reteniendo la mitad del sueldo anual a los funcionarios, propiciaba el descontento general de los españoles y se manifestaba en el desprecio con el cual se hablaba de él, guardando mientras tanto el respeto más apasionado hacia la reina Isabel II.

Por otra parte, lo que sucedía en Madrid no encontraba obligatoriamente apoyo en otras ciudades y provincias. Botkin subrayaba la falta de conciencia de la unidad nacional, pues, según él, España, ante todo, era un país de costumbres y particularismos municipales —«para un español, la noción de unidad del Estado, de la igualdad de derechos y obligaciones no es nada clara»⁹⁴. Buen ejemplo de este rasgo del país fue el de Cataluña y de las Provincias Vascongadas, que aún en el año 1844 consideraban la Constitución «como un despotismo», y deseaban seguir su camino sin contar con el resto de las provincias:

«Estamos bien, en cambio, vosotros estáis mal —dicen ellos a los españoles—, queréis privarnos de nuestra abundancia y forzarnos a compartir con vosotros vuestra miseria. ¿No sería mejor para vosotros que nos imitarais? Por lo menos, dejadnos en paz y no soñéis con obligarnos a renunciar nuestros derechos»⁹⁵.

El viajero relató la sublevación catalana a la acción del Gobierno, el cual, haciendo cumplir en la provincia la ley de reclutamiento general, le había exigido reclutas y, según sus leyes provinciales, las comunidades municipales y rurales en lugar de enviar a sus reclutas podían ingresar ciertas sumas de dinero. El Gobierno, asustado por la energía con la cual los catalanes —los cuales, según el compañero de diligencia de Botkin, «tienen mucho valor y gran gusto por las batallas»⁹⁶— se pusieron a la faena, proclamaron la amnistía para todos los que depositaran sus armas y anularon al mismo tiempo la conscripción.

El carácter polifacético de los intereses vitales del autor de las *Cartas sobre España* —literato, crítico de arte y música, empresario, cabeza de una importante casa comercial, personaje de la vida pública rusa— se refleja constantemente en la elección

⁹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 22.

⁹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 9.

⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 9.

⁹⁶ En español en el original (N. de la A.).

de los temas que abarca en su relato y la profundidad de tratamiento que estos reciben en los ensayos, lo que, finalmente, contribuye a que este libro de viaje no haya perdido su interés en la actualidad.

Una de las novedades que manifestó Botkin en la narración de sus *Cartas* consistió en que el autor introdujo en la narración los principios de un género tan popular hoy en día como el periodismo de investigación. Teniendo un verdadero interés por descubrir el origen de la incesante crisis política española, y utilizando varias fuentes originales de la prensa occidental, Botkin presentó una compleja revelación acerca de la actividad del Gobierno de España en las cuestiones del comercio, la industria y las leyes; habló, en especial, de la cuestión del contrabando en el país y de la implicación en este de diferentes organismos gubernamentales, provinciales y extranjeros.

Conociendo a la perfección las leyes que regulaban el comercio internacional de mercancías, de importación y exportación, tanto europeas como asiáticas, dadas las relaciones que mantenía la Casa Comercial Piotr Botkin e hijos con Inglaterra y China, a Botkin no le fue difícil enterarse de cuáles eran los procedimientos españoles en aquellas cuestiones y detectar algunas incongruencias que, seguramente, habría pasado por alto cualquier otro viajero.

Particularmente, en este sentido, un interés singular presenta su carta sobre Cádiz, puesto que, encontrándose en aquel puerto internacional, que había sido una de las más ricas urbes en otros tiempos y en la época de su viaje seguía siendo «ciudad de la clase de comerciantes»⁹⁷, donde a pesar de que el comercio de contrabando presentaba numerosas dificultades por el cercamiento de la ciudad en su recinto amurallado, el sistema aduanero suscitaba más protestas que en otras ciudades marítimas españolas, donde el contrabando tenía más facilidad para infiltrarse.

Habiendo recorrido el país de norte a sur, Botkin tuvo la oportunidad de asegurarse de que la España de 1844 no era un país propiamente industrial —«en Andalucía, e incluso en toda España, no hay prácticamente fábricas»⁹⁸ y que la única excepción la presentaba Cataluña, que se diferenciaba del resto por su desarrollo —«solo Cataluña, y sobre todo Barcelona, producen artículos manufacturados para las otras provincias»⁹⁹. De ahí provenía la riqueza de Cataluña, «su carácter emprendedor, activo, resuelto», y, por consiguiente, «su importancia política». Y pese a que Barcelona no podía satisfacer las exigencias manufactureras de toda España —«más aún cuando sus mercancías se reparten en burro por el interior y por el norte del país, y

⁹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 93.

⁹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101.

⁹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101.

salen muy caras debido a los altos costos del transporte»¹⁰⁰, los productos de importación soportaban una carga fiscal desmedida debido a su original forma de aplicación, inusual en el resto de Europa —«aquí las aduanas no gravan un porcentaje del precio de fábrica de la mercancía, sino del precio de su venta en las tiendas; por lo tanto, resulta que los impuestos se perciben, a la vez, también del coste del transporte, de la comisión y de los propios impuestos»¹⁰¹.

Botkin subrayaba que el Gobierno actual, conociendo «la independencia energética de los catalanes», se esforzaba por evitar cualquier conflicto con ellos, y que para el partido que detentaba el poder —los moderados—, la calma en Cataluña era más importante que el sentir de todas las otras provincias, justamente «porque los catalanes han apoyado cada uno de sus *pronunciamientos*¹⁰² con una tenacidad inquebrantable»¹⁰³. Así pues, durante los disturbios en Madrid, descritos por el viajero y provocados por el incremento de los impuestos, los progresistas esperaban como agua de mayo una reacción desde Cataluña, pensando que el nuevo sistema de impuestos sería igualmente aplicado en Barcelona. Pero el gobierno de los moderados se había mostrado precavido y, conociendo demasiado bien a Cataluña, había frenado la aplicación del nuevo sistema justamente en Barcelona. Para atraerse aún más la simpatía de los fabricantes y de la clase obrera catalana, por otra parte, los moderados habían adoptado medidas muy severas contra el contrabando, aplicando los más prohibitivos aranceles con tal de que las fábricas de Barcelona permanecieran totalmente tranquilas:

[...] así que, para que una ciudad se enriquezca, el resto del país debe comprar sus productos a unos precios excesivos. Pero la importancia política de Barcelona es tan grande que resulta muy difícil reducir los aranceles¹⁰⁴.

Semejante política gubernamental lo único que había favorecido fue al odio que se había despertado entre los representantes de unas provincias hacia otras, por una parte, y la falta total del concepto de la legalidad que se demostraba entre su población, por otra:

Así se explica que los andaluces odien tanto a los catalanes y consideren que el contrabando es una actividad lícita —razón por la cual prospera tanto en España—¹⁰⁵.

Además, Botkin añadía que el único resultado que se podía esperar de la política del Gobierno, relacionada con un sistema aduanero como el español fuese un fuerte desarrollo del contrabando y, en consecuencia, la pérdida de la recaudación de

¹⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 102.

¹⁰¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 102.

¹⁰² En español en el original (N. de la A.).

¹⁰³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 79.

¹⁰⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 102.

¹⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 102.

impuestos por parte del Estado —«puesto que solo pasará por la aduana un número reducido de mercancías, mientras que la mayoría de productos se conseguirán a través del contrabando, que, debido a los elevados impuestos, la opinión pública nunca considerará una actividad censurable»¹⁰⁶, al igual que la contribución al progresivo estancamiento de la industria nacional, que, dada la política proteccionista de la que disfrutaban los industriales catalanes, haría pocos esfuerzos por mejorar sus productos y bajar los precios. Además, el viajero observaba que en España, hasta la operación aduanera más sencilla implicaba multitud de formalidades que, por un lado, trababan y perjudicaban gravemente la actividad comercial, y por el otro, no aportaban ningún beneficio ni al Estado ni a la industria nacional.

Investigando un poco más en esta dirección, Botkin reprodujo varios ejemplos, sacados de los informes —financieros y comerciales, ingleses y franceses— que hacían la situación del contrabando en España aún más visible y más explícita, y, al mismo tiempo, mostraban la implicación directa de aquellos países que tanto habían criticado a España, por activa y por pasiva, —«los franceses, que en sus periódicos critican a los ingleses por el contrabando, con tanta indolencia e indignación, se dedican con gran afán a lo mismo, a través de su frontera con los Pirineos»¹⁰⁷, en realidad, si aquello respondía a sus intereses económicos, favorecían aquella práctica ilícita. Así, según un informe del ministro de Comercio francés —que cayó en manos de Botkin, como él dice, «por casualidad»— «en el año 1843 Francia exportó tejidos de algodón a España por valor de 36 millones de francos»¹⁰⁸, pero la importación de dichos productos estaba totalmente prohibida en las aduanas españolas a fin de proteger las fábricas catalanas; en consecuencia —anotaba Botkin— «esta enorme cantidad de mercancías ha entrado a través del contrabando»¹⁰⁹.

También el viajero descubrió que el excesivo proteccionismo de la industria catalana provocaba la aparición de casos en los que, en Cataluña, los mismos fabricantes se dedicaban al contrabando: «reciben artículos ingleses o franceses, les colocan su marca de fábrica y vuelven a venderlos como si fueran españoles, sin ningún peligro»¹¹⁰.

Las entrevistas con «ciertas personas expertas en el tema» permitieron al viajero averiguar la existencia de «algunas sociedades bancarias en Bayona, en Perpiñán y en Marsella que aseguran el transporte del contrabando por una cantidad que va del 15 al 50 % del valor en francos de la mercancía, según la categoría de esta»¹¹¹.

¹⁰⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 102.

¹⁰⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

¹⁰⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

¹⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

¹¹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

¹¹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

Además, socialmente, en España el mismo oficio de contrabandista, aparte de ser ampliamente representado —más de cincuenta mil españoles se ocupaban de él—, según la opinión pública estaba bien visto:

Por lo demás, no piensen que en España los contrabandistas pertenecen a esa clase de infelices que arriesgan su vida por nada; al contrario, aquí constituyen una especie de sociedad que se ocupa del comercio durante la guerra y gozan de cierto respeto. En España son más de cincuenta mil. En los demás países, los contrabandistas provienen de los estratos sociales más viles y vulgares; aquí, el contrabandista no solo debe poseer un importante capital, sino también una reputación de hombre honrado, hábil y valiente¹¹².

El análisis de la actuación del Gobierno de España en cuestiones políticas y económicas que había desarrollado Botkin en las páginas de sus *Cartas sobre España* explicaba aquella hostilidad y desconfianza que se había establecido en el país entre el pueblo y sus gobernantes, así como la total falta de civismo y de conciencia social que se manifestaba en aquella nación y que la abocaba a la anarquía popular:

[...] en cuanto al modo de conseguir dinero, hay que destacar que los españoles consideran a su gobierno, desde hace ni se sabe, un enemigo social al que se puede saquear sin escrúpulos; y además en una época en la que la sociedad se ve privada de una dirección razonable, no se tiene muy en cuenta cómo se consigue el dinero: cada cual lucha por su cuenta, cualquier pretexto es bueno, la fuerza prima sobre el derecho. Cuando no hay nadie quien te proteja, cada uno se convierte en su propio protector, en pocas palabras, estamos ante lo que comúnmente llamamos anarquía. Esta es la situación de España¹¹³.

Una meditación profunda acerca del presente y el pasado del país que revelaban numerosos fragmentos de las *Cartas* llevó a Botkin a la comprensión de que si se equivocaban con tanta frecuencia acerca de España, era porque, realmente, fue muy difícil no equivocarse dado el principio general con el que los analistas atajaban aquella cuestión y que consistía en que la consideraban desde el punto de vista del proceso histórico común europeo, mientras que, según el crítico ruso, mostrando una apariencia prácticamente de total semejanza a todas otras monarquías absolutas, España, en efecto, había tenido un desarrollo histórico completamente diferente al del resto de Europa.

Además, los elementos que habían constituido la sociedad española —por su origen y tendencias— fueron totalmente distintos de aquellos que habían constituido la base de otras sociedades europeas.

¹¹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

¹¹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 77.

Habiéndose ocupado de la cuestión de qué clase social española sería capaz de sacar su país de aquel estado quimérico en el cual se encontraba, en primer lugar, Botkin dirigió su mirada a la nobleza. En España, donde el sentimiento de igualdad era mucho más fuerte —algo inaudito en el resto de Europa—, la aristocracia no provocaba ni odio, ni envidia, sino que gozaba de respeto entre su pueblo, lo que provenía de la convicción de que sus antecesores habían sido los primeros libertadores de España del yugo árabe:

Mientras que el pueblo se ocupaba de la agricultura, la nobleza combatía a los infieles y ampliaba el territorio de la cristiandad española. De aquí proviene esta veneración del pueblo, pero otra vez más, en este respeto no había ningún signo de sugestión, precisamente porque no existe entre el noble y el último de los campesinos un abismo de hostilidad, como en el resto de Europa, pero solo en un grado de diferencia de actividad y de coraje¹¹⁴.

Los antiguos reyes de Castilla y Aragón solían agradecer con una parte de tierra conquistada a aquellos que les habían rendido servicio en el curso de las guerras contra los moros —al clero, que predicaba la fe verdadera, y a la nobleza, que la defendía con su espada—. Paulatinamente, el mayorazgo fue concentrando propiedades cada vez más importantes en las mismas manos, lo que hizo su poder prácticamente independiente del rey; y tras la supresión de los monasterios y la confiscación de sus bienes, la nobleza española llegó a constituir la clase de los propietarios más ricos que concentraban en sus manos las mejores tierras. Justamente a causa de sus importantes feudos, la nobleza española jamás fue bien vista por los monarcas, concluía Botkin.

Sin embargo, la decadencia definitiva de la nobleza comenzó con la llegada de la casa de Borbón al trono de España. Cuando a causa de las intrigas de Luis XIV, el rey Carlos II —«débil de espíritu»— disponiendo de España como de su propio bien, la legó al nieto de Luis XIV, la nobleza española se opuso a esta herencia y tomó partida por la casa de Austria. Por supuesto, la casa de Borbón no la olvidaron nunca y allí llegó el fin del papel político de la nobleza de España, pues la casa de Borbón, aparte de las revisiones de las viejas cartas de donación, mantenían permanentemente la nobleza alejada del gobierno:

[...] desde entonces ya no se encuentra en la historia de España ninguno de los nombres de la vieja nobleza, célebres en los tiempos de la antigua monarquía española; en su lugar aparecen en escena extranjeros, la nobleza secundona o totalmente reciente¹¹⁵.

Alejada del gobierno, la aristocracia española acabó paulatinamente perdiendo por completo sus tradiciones y sus aptitudes. Sus hijos, poseyendo —al igual que los de

¹¹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 33-34.

¹¹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 34.

la aristocracia inglesa— inmensas riquezas, pero sin tener delante de sí ningún campo de acción política, se negaban completamente a toda educación seria, y finalmente, incluso dentro de su propio país, se distinguían por su ignorancia —«los placeres, el libertinaje y la prodigalidad fueron sus únicas ocupaciones»¹¹⁶. Finalmente, la nobleza española también se empobreció: en los tiempos del viaje de Botkin por España, la mayor parte de las familias ilustres estaban llenas de deudas, puesto que siendo grandes propietarios de tierra, ellos habían sufrido mucho durante la guerra de la Independencia de 1808 y la abolición del mayorazgo había asestado el último golpe a aquellos grandes terratenientes.

Además, otras razones contribuyeron a la ruina de la nobleza española. Aparte de la política de los Borbones —que la mantenían constantemente alejada de los asuntos del Estado—, la nobleza de España fue gravada con enormes tributos: por recibir la herencia paterna, por cada uno de sus títulos —que podían alcanzar la inestimable cantidad de veinte o treinta—, etc. Y a pesar de todo —subrayaba con satisfacción el liberal Botkin— durante los últimos acontecimientos, casi toda la nobleza se puso del lado de la monarquía constitucional y reconoció a la reina Isabel II:

En España, donde ni el poder real, ni la nobleza fueron constituidos mediante una conquista, donde los habitantes de las aldeas jamás tuvieron que liberarse de la opresión, y donde el clero fue armado por la Inquisición fue suficiente para destruir las ideas nuevas, extendidas esencialmente por las ciudades, el poder real, como fue notado, había alejado desde hacía tiempo a la nobleza, vasallo poco cómodo, la abrumó con todo tipo de exacciones y suprimió su importancia política. Durante los últimos acontecimientos, la nobleza española brilló tan solo por su insignificancia¹¹⁷.

Tampoco la burguesía española, por lo visto, representaba una fuerza importante que inspirara la esperanza del viajero en que ella pudiera ofrecer alguna salida real al país. El experimentado empresario Botkin estaba convencido de que la estructura económica y política de una nación determinaban su grado de civilización —«no hay mejor barómetro para medir el nivel de ilustración de una sociedad que su estructura político- económica, sus ideas, sus medidas y sus disposiciones en materia de economía política»¹¹⁸ y añadía que para poder definir con claridad el nivel de civilización de cualquier país, bastaba con describir sus instituciones y su situación económica. Una de las cosas más sorprendentes que encontró el viajero ruso en España fue el desdén con el cual en el país trataba el comercio y la industria, heredado de la Edad Media:

Repitiendo en numerosas ocasiones que las causas de la situación actual de España se debería buscarlas en su pasado —«estoy hablando de la vieja España, y lo

¹¹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 35.

¹¹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 35.

¹¹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 102.

hago porque es necesario conocer el pasado para comprender el presente—»¹¹⁹, Botkin intentó explicar de dónde provenía en «este país de costumbres feudales, de caballerías y de guerra»¹²⁰ el desprecio por el comercio y la industria: «tras la rendición definitiva de los moros, la sociedad española se dividió en dos clases diferenciadas: *los hidalgos y los pecheros*¹²¹, nobles y plebeyos»¹²². Así pues, a pesar de que los plebeyos —pecheros— cultivaban la tierra, se dedicaban a la artesanía o al comercio, trabajaban en las fábricas, y tenían que pagar impuestos, de los cuales habían sido exentos los hidalgos, ellos eran considerados infames y despreciables¹²³:

[...] la opinión pública despreciaba especialmente a los artesanos, cuyo honor quedaba mancillado para siempre, según la mentalidad tradicional española, probablemente porque eran los árabes quienes solían desempeñar esta labor¹²⁴.

Cualquier noble que viviese de su trabajo o se metiese en asuntos de negocios se vería privado de sus derechos nobiliarios y de los privilegios, propios de su rango, viéndose rebajado al nivel de los plebeyos y perdiendo la posibilidad de que sus hijos pudiesen desempeñar cargos públicos.

Dado aquel desprecio generalizado al comercio y la industria, interpretados como costumbres de moros y judíos, a finales del siglo XVI, la actividad comercial sufría un desprecio universal y «en el siglo XVII, los comerciantes extranjeros que tenían negocios en Madrid, se hospedaban cerca de sus embajadores, para estar al abrigo de miles de ofensas», según escribió un enviado de Luis XIV. «Bajo el reinado de Carlos II, se les ordenó a los comerciantes que se instalasen todos en la misma calle (*calle de Atocha*¹²⁵), o, de lo contrario, se expondrían a que todos sus bienes fueran confiscados. Los embajadores elevaron quejas y protestaron, pero todo fue en vano. El gobierno de Carlos II les había asignado a los comerciantes un barrio aparte, como si el contacto con ellos fuese algo impuro»¹²⁶. Según el viajero ruso, se les tenía la misma consideración que a los judíos en la Europa medieval —«con cualquier excusa, se los desvalijaba, se los ultrajaba por todos los medios posibles y se los sometía a todo tipo de persecuciones»¹²⁷.

¹¹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 103.

¹²⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 103.

¹²¹ Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, «el que está obligado a pagar el pecho o tributo», es decir, los comerciantes y los artesanos (N. de la A.). En español en el original (N. de la A.).

¹²² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 104.

¹²³ Incluso algunos oficios —como el de bandolero o el de contrabandista— según la opinión pública, tenían más de noble, puesto que se relacionaban con el peligro y con la lucha. En todo caso, se los consideraba oficios más nobles que el del comerciante o el del artesano (N. de la A.).

¹²⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 104.

¹²⁵ En español en el original (N. de la A.).

¹²⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 105.

¹²⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 105.

La misma tristísima suerte había tenido la flamante —en su época— industria de España, de la cual en el segundo tercio del siglo XIX no había quedado ningún rastro.

A este respecto, según Botkin, «su historia [la de España] se asemeja a los anales de la locura: leyéndolos, apenas uno puede creer en lo que ven sus ojos»¹²⁸. A su parecer, sobre todo, el descubrimiento de América y de sus minas de oro fue lo que hizo perder la cabeza a los españoles.

Pensando que la riqueza residía únicamente en el oro, el rey Felipe II prohibió estrictamente su exportación —«ya fuera en lingotes, ya fuera en mercancía»¹²⁹ y como resultado, hubo una inaudita acumulación de metales preciosos en España que contribuyó a la bajada drástica de su valor.

Al mismo tiempo, la incesante emigración a las colonias americanas y la expulsión de los musulmanes de España —el pueblo más industrial— disminuyeron la cantidad de mano de obra, lo que provocó la subida de los salarios y, por consiguiente, de los precios de las mercancías.

Las fábricas de España eran incapaces de satisfacer las exigencias de las colonias, dado que había pocos obreros y faltaban materias primas, por lo que los mercaderes de Sevilla —que comerciaban con América— tenían que comprar los productos de las fábricas nacionales a veces con seis años de antelación a precios que subían continuamente. Pero a pesar de ello, el monopolio del comercio con las colonias de América habría podido por sí solo sostener la industria nacional: las colonias daban tanto oro que los fabricantes podrían seguir trabajando, a pesar de los elevados costes salariales.

Ahora bien, cosa inaudita, el intercambio de los productos de la industria nacional por el oro de América pareció a los españoles —en primer lugar, a la nobleza y al clero— la peor de las desgracias: a ese intercambio le atribuían la carestía cada vez mayor de los productos agrícolas e industriales. La opinión general se alzó contra la exportación fuera de España y «las Cortes recibieron peticiones tan extrañas que sería difícil tenerlas por ciertas ahora si los historiadores contemporáneos no las hubieran consignado textualmente»¹³⁰.

El Gobierno y las Cortes satisfacían aquellas exigencias, puesto que estaban sometidos directamente a la influencia de la nobleza y del clero: primero, se prohibió a las ciudades distintas de Sevilla comerciar con América; después, se limitó el número

¹²⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 106.

¹²⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 106.

¹³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 106.

de navíos que abastecían anualmente México y Perú de productos españoles. Al mismo tiempo, con la esperanza de hacer bajar los elevados precios de las mercancías, el Gobierno adoptó un decreto que favorecía al comprador respecto al vendedor; más tarde, se prohibió, so pena de confiscación, exportar de España pan y ganado y, luego, paño y artículos de lana en general, con lo que también las fábricas de lana empezaron a decaer:

Las fábricas de cuero y de marroquinería, tan prósperas en el tiempo de los moros, y que enviaban sus productos a toda Europa, disminuyeron en cuanto se prohibió a los fabricantes, *so pena de muerte*¹³¹, vender sus mercancías en el extranjero. Más tarde, el Gobierno fijó — ¡él mismo!— el precio del cuero y así arruinó definitivamente toda su producción. A mediados del siglo XVI, los españoles enviaban sus sedas a Turquía, a Florencia e incluso a Túnez; pero ya a finales de siglo se prohibió exportar seda cruda o fabricada: las sederías cerraron poco a poco sus puertas. Las Cortes velaban particularmente por la ejecución de las leyes de prohibición. Deploraron en varias ocasiones que los mulos y los asnos se hubieran puesto más caros que antiguamente, y exigieron un aumento de los castigos para los responsables de su exportación. Al mismo tiempo, solicitaban la autorización para importar sedas del extranjero con el fin de forzar así a los fabricantes españoles a bajar el precio de los artículos de seda; pero los precios no disminuían y las fábricas cerraban sus puertas. En vano se esforzó el Gobierno en restablecer los bajos precios de antaño para los productos de primera necesidad, en vano adoptó decretos que obligaban a los fabricantes a vender sus mercancías a precios fijados por él: todas estas medidas no hacían más que arruinar a los fabricantes sin que se volviera al mercado ventajoso de antaño. Con Carlos II (a finales del siglo XVII), las penas fijadas por exportación de sedas aumentaron; además, se prohibió la exportación del hierro, del acero y de la lana. A continuación, para vigilar con más facilidad a los fabricantes, se promulgó una ley, según la cual, los fabricantes de seda no tenían derecho a vender su mercancía en ningún sitio más que en Granada, Málaga y Almería. Los alcaldes debían pesarla, ponerle el sello y vigilarla hasta el día fijado para la venta. En Granada se ordenó no dejarla entrar más que por las puertas de la ciudad. Dos testigos debían asistir a la venta: si el comerciante no quería vender su mercancía al precio fijado por la ley, el comprador se reservaba el derecho a tomar el producto, a no pagar más que una décima parte del precio que daba por él, etc., etc.¹³².

¿Qué hay de asombroso —después de todo lo dicho— en que España —antaño poblada e industrial— se convirtiera en un país tan deshabitado que solo en la provincia de Castilla se encontraban ciento noventa y cuatro pueblos y aldeas absolutamente despoblados y abandonados?, se lamentaba Botkin.

No obstante, Botkin admitía que con la llegada de la casa de Borbón al trono de España, las restricciones impuestas al comercio y a la industria se habían atenuado; pero siendo la dinastía reinante nueva y extranjera para la nación, los Borbones no podían ir en contra de los prejuicios nacionales, por lo tanto, sus reformas se quedaron a medio

¹³¹ Cursiva en el original (N. de la A.).

¹³² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 107.

camino. ¿Cuál sería la solución conveniente para España? Tal vez, un monarca decidido y reformador, sugería el viajero:

España necesitaba un monarca capaz, como Pedro el Grande, de hacerle abandonar la vieja ruta por la nueva. Desgraciadamente, España no tuvo un monarca semejante. Todos los tumultos actuales no son nada más que la lucha de las tradiciones de la España antigua con la joven civilización que nació en ella¹³³.

Como pudimos ver, Botkin aduce como causa principal del atraso industrial y económico de España el impacto de las importaciones de metales preciosos de América en una sociedad con valores arcaicos salidos de la Edad Media y el prejuicio cristiano y aristocrático contra la actividad económica y el trabajo manual. Pero se hace preciso recordar aquí que si bien esta línea de interpretación ha sido desarrollada y fundamentada en gran medida en el caso español, esta ha sido una de las grandes controversias de la historiografía española moderna. El impacto de la herencia de los Reyes Católicos, con la importación a España de la agenda europea de los Austrias, el enfrentamiento entre el poder real y las comunidades de Castilla, el ocaso de las ciudades, la decadencia del Renacimiento español sofocado por el clima de la Contrarreforma, el impacto económico y social de todos estos procesos, son temas en los que Botkin no pudo adentrarse por motivos obvios dado el conocimiento de estos asuntos en su época, pero hoy sabemos que, pese a todo, las reformas del siglo XVIII habían permitido una reconstrucción del Estado y la sociedad tras la decadencia de los Austrias —que él detecta perfectamente— y la aparición de una incipiente Revolución Industrial que fracasará, no obstante, por una mezcla de factores endógenos (lo débil de la Ilustración en España, de sus mercados interiores y el clima político) y exógenos (la invasión napoleónica y sus secuelas, lo que incluye la destructiva acción de los ejércitos británicos contra las infraestructuras españolas¹³⁴). España queda arrasada tras la guerra de Independencia de 1808, pero acabó de perder sus posibilidades inmediatas de reconstrucción con el retorno de Fernando VII y su pretensión de reinstaurar el absolutismo. Botkin llega a una España en convulsión que lucha por superar esa herencia tan difícil, y en la que no es fácil orientarse y buscar una perspectiva sobre las causas de tanta confusión.

La mayor desgracia de España es haber permanecido al margen del movimiento que ha servido de base a la historia de la Europa moderna, tanto que si este movimiento no caló en el pueblo, las clases altas ni se percataron de él. Aquí encontramos el motivo fundamental de esta sorprendente incertidumbre de todos los movimientos políticos en España. Este país quiere y busca las formas sin comprender el fondo, sin captar el

¹³³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101-108.

¹³⁴ Véase: Nadal Oller, J. *El fracaso de la revolución industrial en España*, 1814-1913. Barcelona, Ariel, 1975.

contenido; por esto, a pesar de las reformas aparentes (aunque actualmente ningún gobierno promulga tantas leyes y proyectos que aspiren a toda clase de mejora); a pesar de los discursos interminables en las Cortes, las finanzas, la justicia y la Administración permanecen en el mismo estado como en los tiempos gloriosos y pasados de los reyes españoles, y la venalidad, la corrupción y los sobornos reinan como antaño¹³⁵.

Siguiendo con su análisis, Botkin indicaba que como los descendientes de la nobleza —separada por la monarquía del gobierno— no podían optar por entregar sus esfuerzos al servicio a favor de su nación y los hijos de la burguesía fueron rechazados por la misma nación. Asimismo, Botkin apuntaba que cualquier un español, que hubiera recibido la educación más somera o solo supiera leer y escribir, aspiraba forzosamente a convertirse en funcionario, se adhería a un partido cualquiera o simplemente se arrojaba al hombre en liza con el fin de conseguir un puesto, que podría perder con el primer cambio de ministerio, sin embargo, conservando su título de *empleado*¹³⁶ y la esperanza de recuperar su puesto algún día con el próximo golpe de Estado, no se ocupaba de nada más. Así pues, aquella vocación por convertirse en funcionario —generalizada en la sociedad española— se explicaba por dos razones: «primero, porque la ociosidad, según la opinión de los españoles, es más *noble*¹³⁷ que el trabajo y, con más razón, que un oficio; después, porque el título de funcionario le concede un cierto peso en la sociedad y en su partido»¹³⁸. Así Botkin descubrió los principales motores de los partidos políticos, y la masa de los funcionarios, quienes más apoyaban la agitación política en España, puesto que ellos eran los más interesados económicamente en los cambios de ministerio: los funcionarios, despedidos después de la sublevación, conservaban, sin embargo, el título de funcionarios y tenían derecho a la mitad de su paga, mientras sus puestos estuvieran ocupados por otros funcionarios que también eran remunerados. Por consiguiente, había dos categorías de funcionarios: los cesantes y los jubilados; «se puede figurar qué considerable cantidad de gente forma aquí la clase de los funcionarios»¹³⁹:

Quienquiera que haya ocupado un cargo durante dos o tres meses queda como funcionario, *empleado*¹⁴⁰ para toda la vida, teniendo derecho a la mitad de su paga. Bien entendido, en razón del horroroso estado de las finanzas: nunca percibe lo que se le debe y este derecho, al fin y al cabo, no significa nada, pero no deja de existir según la ley¹⁴¹.

Semejante situación sucedía con el Ejército y la magistratura: los levantamientos y las victorias efímeras de un partido sobre el otro habían conmocionado toda la jerarquía militar: por un lado, las juntas provinciales, en el momento de sus

¹³⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 78.

¹³⁶ En español en el original (N. de la A.).

¹³⁷ En cursiva en el original (N. de la A.).

¹³⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 108.

¹³⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 75.

¹⁴⁰ En español en el original (N. de la A.).

¹⁴¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 75.

pronunciamientos, distribuyeron galones de oficiales y de coroneles a hombres que rara vez habían hecho el servicio militar; y, por otra parte, María Cristina, después de haber echado del poder a Espartero en 1843, duplicó el sueldo de los oficiales superiores y subalternos, y todos los oficiales —cuya fidelidad al Partido Moderado no estaba clara— fueron puestos a disposición con el derecho —como en el caso de los funcionarios— de percibir la mitad de su sueldo, pero no percibieron ni siquiera la ración alimenticia de soldado. De allí provenía tanta implicación del Ejército en los levantamientos, puesto que con un ejército de cien mil hombres, España tenía oficiales y generales para un ejército de más de setecientos mil.

Lo mismo ocurría en la magistratura: según los datos que proporcionaba el viajero, en 1840, después de la vuelta de María Cristina del exilio, Espartero, obligado a disolver una parte del Ejército —faltando dinero para pagarlo y mantenerlo— con el fin de proclamar el descontento de los oficiales jubilados, destinó gran número de ellos a los tribunales como jueces, y promulgó otro decreto, según el cual, la antigüedad de los jóvenes oficiales les sería contada en el marco de la jerarquía judicial. Según el parecer de Botkin, «la justicia española no perdió absolutamente nada», pero, a los ojos del pueblo y la sociedad, el título de juez se encontró privado de su antigua autoridad, desde el momento en que se vio que cualquier oficial podría convertirse en juez de un día para otro.

La caótica y contradictoria gestión del reciente gobierno de Espartero —«un valiente y honesto general, pero un hombre nulo para los asuntos de Estado»— aumentó aún más la pérdida de fe en la legalidad entre la población .

Durante estos últimos ocho años, las leyes se promulgaban, se modificaban y desaparecían tan rápido que los españoles perdieron todo el respeto a estas y toda la noción de legalidad; hastiados de los despotillas que continuamente se sucedían y que no pensaban en otra cosa más que en sus bolsillos; los españoles sueñan ahora con un poder fuerte y autoritario, capaz de poner orden en todo ese caos social¹⁴².

El viajero confiaba en que después de aclarar aquellas relaciones, su lector podría comprender mejor los acontecimientos de la España contemporánea ante los cuales su pueblo mostraba absoluta indiferencia, lo que, según el crítico, era comprensible y excusable:

Ante todo, hay que definir bien claro que aquí las masas —el pueblo— son completamente indiferentes a las cuestiones políticas las cuales, además, no comprenden en absoluto.

Quince días de trabajo al año pueden ser suficientes para un campesino de Castilla para arar su campo y recolectar su trigo, y, además, generalmente son los valencianos los que vienen

¹⁴² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 78.

a segarlos; el resto de tiempo, él duerme, fuma, come, y no se preocupa en absoluto de aquello que no le concierne personalmente¹⁴³.

En medio de aquella vorágine de sublevaciones y rebeliones, era lógico que el viajero plantease la cuestión acerca de si sería posible que existiera espíritu revolucionario en España. Aunque el liberal Vasili Botkin, cuya ambición —incluso en los momentos de su vida más comprometidos desde el punto de vista político y social, como lo fueron los años cuarenta— fue a buscar la paz social y evitar a toda costa el derramamiento de sangre, planteaba aquella pregunta de forma más directa: si se podrían temer en España los movimientos populares semejantes a aquellos que estremecieron en numerosas ocasiones a Alemania, Inglaterra y Francia. Y daba una contestación tajante, negativa y argumentada de este modo:

¡Se puede tener miedo de una erupción del volcán popular en el país donde, como ya he dicho, el campesino más pobre siempre tiene suficiente pan, vino y sol, y donde incluso el mendigo posee en invierno un pantalón y una capa de lana! Por esta razón, el pueblo aquí es totalmente indiferente a los acontecimientos políticos. En cuanto a la nación, él se beneficiará infinitamente, sin duda alguna, del renacimiento de España, pero en cuanto al pueblo propiamente dicho, en sus relaciones con la nobleza, con la clase media, es evidente que no es especialmente él quien necesita la liberación aquí. Si hay algo aquí que sufre realmente son los intereses de la clase media: la educación, el comercio, la industria....¹⁴⁴.

Profundamente fascinado por la singularidad del país que estuvo recorriendo y lamentando de corazón la desolación económica y el caos político que reinaba en la España de Isabel II, Botkin no sin razón recordaba que la historia no conocía varitas mágicas que en un instante fueran capaces de galardonar un Estado con gloria y fortuna —«la historia no conoce revelaciones repentinas que conviertan a un pueblo en rico y fuerte»—¹⁴⁵ y para confirmarlo citaba las palabras de Francois Guizot¹⁴⁶:

Les empires nont point de jours ni d'années critiques; leur fortune ne dépend pas de l'influence des corps célestes; ils nont d'autre génie et ne connaissent d'autre destin que la bonne ou la mauvaise administration¹⁴⁷.

Para el viajero ruso, la fuerza moral del pueblo español era una evidencia, pero no le bastaba para convertir a España en uno de los más desarrollados países de Europa,

¹⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 23.

¹⁴⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 37.

¹⁴⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 80.

¹⁴⁶ François Pierre Guillaume Guizot (1787-1874) fue historiador, político y escritor francés.

¹⁴⁷ «Los imperios no tienen en absoluto ni días ni años críticos, su fortuna no depende de la influencia de los cuerpos celestes; no tienen otro talento y no conocen otro destino que la buena o la mala administración». En francés en el original (N. de la A.). Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 80.

pues también para su gente eran precisas la educación y ganas de trabajar sin las cuales la recuperación del bienestar nacional sería ilusoria:

Sin ninguna duda, en el pueblo español hay tanta fuerza moral como en cualquier otro pueblo de Europa, tal vez, incluso más; reúne también todas las condiciones para convertirse en uno de los primeros países europeos: pero esto no se consigue con palabras o proclamas, ni recuperándose de una gloria pasada, sino trabajando con el sudor de la frente y estimulando la educación popular, la industria, el entusiasmo por trabajar¹⁴⁸.

Obviamente, la principal esperanza en el futuro renacimiento del país el viajero la veía en el amor incondicional de los españoles por su patria, aquel patriotismo —bien entendido— que revelaba el orgullo por su pasado heroico, la candente memoria histórica de la gente:

Aquí, cada campesino conoce los acontecimientos importantes de su provincia, que se desarrollaron hace tres o cuatro siglos (claro está, sin orden cronológico), y los intercala constantemente con diversas leyendas poéticas, porque no los conoce por los libros, los cuales no lee, sino por los relatos y los romances transmitidos a través de veinte generaciones¹⁴⁹.

Era la innata y «extraordinaria inteligencia de su pueblo» lo que más que nada hacía creer a Vasili Botkin en el futuro de España. En cada rincón del país de su viaje, las personas del pueblo llano, absolutamente privadas de cualquier tipo de instrucción, asombraban al viajero por «su buen sentido, su mente clara, la facilidad y libertad con que se expresan»¹⁵⁰ y, según su parecer, aquel pueblo era la mejor garantía del gran futuro del país:

En medio de los innumerables alborotos que desgarran a España, sientes una especie de necesidad de mirar constantemente hacia atrás para, de alguna forma, liberar el presente del peso de los errores y desastres que el pasado le dejó en herencia, para preservar la fe en el pueblo que, a pesar de tres siglos de desgracias, supo guardar dentro de sí sus cualidades naturales, tan bellas y tan preciosas¹⁵¹..

Evidentemente, Vasili Botkin realizaba una interpretación de la realidad española de su época notablemente moderna y animada por un espíritu inquisitivo, racional y que buscaba la comprensión de su presente en las raíces históricas, y no tanto en la sucesión de grandes fechas y eventos, sino en los procesos sociales. Podemos

¹⁴⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 79.

¹⁴⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 191.

¹⁵⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 25.

¹⁵¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 25.

afirmar en este sentido que las *Cartas* constituyen un precedente de la historiografía moderna.

No obstante la dificultad para encontrar en su época fuentes solventes para el estudio de la historia española, Botkin combinaba lecturas escogidas con el diálogo con informantes singulares y cruzaba datos que luego intentaba contrastar como hipótesis que explicaran los fenómenos con los que convivía. Es, pues, una moderna mirada la que Botkin nos ofrece, que lo lleva mucho más allá de la repetición de tópicos sobre la vida española en los que incurren otros viajeros de su tiempo. Señala Botkin:

Tuve la ocasión de hablar con personas que estuvieron en España antes de 1830: cuentan que la España de hoy no tiene nada que ver con la España de entonces. En quince años ni siquiera hay rastro de la sociedad de otro tiempo¹⁵².

Se refiere Botkin al contraste entre la España liberal y el profundo cambio de 1845, respecto de la terrible imagen que ofrecía el país sometido a la involución absolutista de Fernando VII y en la que España se ve sumida tras el regreso del nefasto monarca en 1815. El período fernandino lo caracteriza así Botkin por boca de sus desconocidos informantes:

Mientras que los pueblos de Europa se esforzaban por rechazar toda herencia de sus ignorantes ancestros, llenos de esperanza de renacimiento y renovación, solo España seguía viviendo obstinadamente de las ideas que había recibido de sus padres, seguía piadosamente recogiendo el polvo de las obras de la Edad Media y reinaba sobre sus ruinas, sin tener conocimiento de que sus vecinos hacían tabla rasa de todas sus viejas reliquias¹⁵³.

El cambio había sido drástico. La Europa del Congreso de Viena había tenido en España sus peores excesos absolutistas. En la fuente que Botkin emplea refiriéndose a la actitud de Fernando VII a su regreso de su exilio napoleónico se declara:

Sin embargo, era difícil prever [...] que todo iría tan rápido, que la venganza sería tan implacable, la destrucción tan terrible, la metamorfosis tan repentina. Vi todo el país en poder de los monjes, el pueblo arrodillado ante sus sacerdotes, vi la Edad Media en pleno florecimiento en un país del siglo XIX; ¿Se habría podido creer que esta sociedad grave y seria no era más que una mascarada, una farsa histórica? ¿Quién, entonces, podría haberme convencido de que aquellos evidentes poseedores del poder, aquel clero todopoderoso no eran más que fantasmas que una simple brisa podría disipar? ¿Quién habría podido pensar que los testimonios de la fe popular eran tan solo pura superstición y que los rezos estaban

¹⁵² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 82.

¹⁵³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 82.

desprovistos de sentido? Consideraba este país como el último refugio del catolicismo, de no ser porque de hecho era un país de fantasmas, de rutina y, ¡de mentira!..¹⁵⁴.

Si esta era la situación en 1830 cuando Fernando VII ve el final de su reinado, en 1845 Botkin encontrará una España muy diferente, convulsa sí, pero tremendamente vital y apasionada por la política donde las ideas liberales y renovadas esperanzas de futuro embriagan a la población ante los ojos del sorprendido viajero ruso. Así Botkin, a través de su obra, se convierte en notario de los cambios profundos que España experimenta y de las tensiones que la modernización genera en una sociedad tradicional como era la española de aquel tiempo, por mucho que el sistema político liberal reinante no funcionase correctamente.

¹⁵⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 82.

5.3. EL PAÍS Y SUS GENTES

5.3.1. EL PAISAJE

Las primeras impresiones de cualquier viajero suelen proceder del paisaje. Ansioso por descubrir esa tierra sublime, decantada en toda la poesía romántica — empezando por Pushkin con su «Céfiro nocturno»— después de una larga primavera italiana, entrando desde Francia en pleno mes de agosto, Botkin, a primera vista, parecía desilusionado —por no decir desengañado— con el cuadro que se abría ante sus ojos:

Desde hace mucho tiempo ha sido proverbial la belleza de España; desde antaño los poetas han cantado sus naranjales y limoneros... Pero, ¡ay!, este es otro de los errores existentes acerca de España. Aunque, tal vez, unos cientos de años atrás haya sido diferente, ahora es imposible imaginarse algo más triste que esa naturaleza¹⁵⁵.

En realidad, la descripción del paisaje en las *Cartas* de Botkin obedecía a uno de los principios iniciales en el cual se basó la narración del viaje por España: la no aceptación consciente de la preconcebida imagen romántica de España y la contraposición de la España real, vista por el viajero, con el mito sobre España.

Como la naturaleza real de España se distanciaba rotundamente de su estereotipo poético, el viajero consideraba su deber subrayar aquellas diferencias. El paisaje del trayecto hasta Vitoria —«pintoresco y triste»—¹⁵⁶ con escasas aldeas esparcidas por los montes pronto cambió por las vistas que infundieron en el viajero una pena «extraordinariamente grandiosa» por su carácter yermo y solitario: sus ojos podían recorrer libremente el espacio de más de un kilómetro sin encontrar ninguna vivienda, ni un pequeño olivar, nada, excepto los olorosos arbustos de romero; y todo estaba envuelto por una atmósfera transparente y límpida:

Imagínese que en ningún sitio se encuentra un árbol, los campos están bordeados por arbustos de romero; de vez en cuando surgen unas pequeñas aldeas sin vegetación, pintadas de color arcilla oscuro, y estas aldeas son tan poco frecuentes que cuando te encuentras con una, la anterior se te ha olvidado ya hace tiempo¹⁵⁷.

Observando la desolación del paisaje, el viajero se lamentaba de que los habitantes de aquella región de España no aprovecharan la riqueza de sus terrenos y no plantaran algunos árboles, los cuales, según su opinión, habrían cambiado aquella tristeza paisajística:

¹⁵⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 9.

¹⁵⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 8

¹⁵⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 9.

Probablemente en este terreno podrían crecer encinas, tilos, castaños; en España, la riqueza está a los pies del hombre, solo hace falta agacharse para recogerla; pero por ahora a los españoles no les gusta agacharse¹⁵⁸.

Cuanto más se adentraba su carruaje en el corazón del país, más desolador se le tornaba el cuadro que veía a través de la ventanilla de su diligencia y menos vegetación cubría el suelo:

Uno no puede imaginarse nada más triste que Castilla la Vieja: un desierto monótono se despliega continuamente ante sus ojos, no hay ni un árbol en todos estos campos interminables, ni siquiera quedan los arbustos de romero¹⁵⁹.

Como es notorio, uno de los factores de la naturaleza que subrayaba con insistencia el viajero ruso fue la presencia o, por el contrario, la ausencia de árboles —lo que era absolutamente comprensible dado su origen y la devoción que siente todo ruso por el árbol—. Con el paso de su diligencia por tierras españolas, el viajero apreciaba que había muchos ríos y que la tierra era fértil y excelente. ¡Cuál había sido su sorpresa al descubrir que la razón de aquel paisaje desértico no provenía ni de la pereza, ni de la despreocupación de la gente, sino de un prejuicio que, como le habían comentado, existía en aquella tierra: la manifiesta pasión arborícola de los españoles se explicaba por la preocupación por sus cosechas:

Los castellanos están profundamente convencidos de que los pájaros exterminan el centeno, y los árboles atraen los pájaros y les sirven de refugio. De aquí proviene su aversión a todo tipo de árboles¹⁶⁰.

Recordando su entrada a España, Botkin evocaba con nostalgia la exuberante vegetación de las regiones del sur de Francia por la cual había pasado hacía escasas horas, y que, según él, ya se había quedado tan lejos:

«¡Ya no hay Pirineos!» —dijo Luis XIV—; pero ¿y esa masa de altas montañas, con toda su vegetación lujuriente vuelta hacia Francia, y que presenta a España solo sus rocas desnudas?¹⁶¹.

Paulatinamente, las rocas fueron trocándose en montes y cada vez más bajos y menos frecuentes: ni siquiera quedaron picos montañosos para alegrar la vista de nuestro viajero:

¹⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 9.

¹⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10-11.

¹⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10.

¹⁶¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

¡Ya estoy en Madrid! Pero, hasta ahora, ¡qué triste país es esta España! De Burgos a Madrid son los mismos campos áridos¹⁶².

Curiosamente, los interminables campos de Castilla le recordaron el paisaje de la estepa rusa, aunque con cierta diferencia:

Cuántas veces me decía a mí mismo: ¡si son nuestras infinitas llanuras de Rusia! Tan solo la lejana línea azul de las montañas destruía la semejanza¹⁶³.

Cuanto más se acercaba Botkin a la capital de España, menos entendía las razones que habían tenido sus reyes para ubicar en un lugar tan poco atractivo su corte:

Los alrededores de Madrid consisten en campos estériles; el pobre Manzanares se seca ya en primavera, y ahora queda de él solo un pequeño arroyo; el sol ardiente y el suelo seco y arenoso exterminan toda suerte de vegetación; en una palabra, no cabe imaginarse nada más triste que esta naturaleza¹⁶⁴.

La relativamente larga estancia del viajero en la capital le permitió reparar en muchos aspectos de la vida del país que visitaba, uno de los cuales fue el conocimiento de las peculiaridades regionales, entre las cuales también se incluía su paisaje. Su camino lo llevaba a Andalucía, la provincia donde se encontraba aquella legendaria belleza que llenaba la literatura romántica, mientras que, en Madrid y sus alrededores, nada le hacía sospechar que su esperanza sería complacida:

Aparte de algunos lugares del litoral y ciertas partes de Andalucía y de las provincias del norte, España es un país de naturaleza triste, ruda y ardiente; las montañas rocosas desnudas y los campos desérticos; si en algún lugar se encuentran los árboles, son encogidos a causa del calor tórrido y la sequía, y son pobres y rechonchos¹⁶⁵.

No obstante, su viaje hacia el sur al principio le resultó tortuoso y nada anunciaba cambio alguno:

Desde Madrid, el camino pasa por los mismos campos desérticos; en sus confines, a lo lejos, se ve el azul de las montañas; en los campos no hay ni un árbol¹⁶⁶.

¹⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

¹⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

¹⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

¹⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

¹⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

El recorrido de Castilla La Mancha no mejoró, sino que empeoró sustancialmente la visión que tenía Botkin de la naturaleza española: esta tierra desolada consistía «únicamente en una planicie» donde no había agua en ninguna parte, ni una colina, ni un árbol. La mirada abarcaba la inmensidad sin encontrar nada más que «el suelo de ocre rojo y el cielo puro color azul oscuro; solo hacia el sur, se ve en este desierto una especie de bruma espesa, es Sierra Morena; a veces, después de dos o tres horas de viaje, se encuentran por el camino no los pueblos sino las *ventas*¹⁶⁷ solitarias; en los bordes de la carretera no hay ni arbustos, ni hierba tampoco»¹⁶⁸. En sus descripciones, Botkin repite sin tregua los mismos y escasos adjetivos, los epítetos permanentes del paisaje español —“triste”, “desolado”, “desértico”, “estéril”, “solitario”— para llegar al sustantivo definitivo —“el desierto”—, que en la conciencia rusa —que, por lo general, nunca encontraba nada mágico, ni poético, ni atractivo en el desierto— culminaba todo lo anterior:

¡No conozco nada más triste en el mundo que este desierto! Imagínese en este silencio mortal la claridad cegadora del sol ardiente que hace resquebrajarse la tierra desnuda. Es verdaderamente un desierto, pero el más prosaico desierto, sin África, sin mar de arena, sin poderoso viento que la levante. Aquí, allá y acullá se encuentran pequeñas villas cuyas casas alineadas están cubiertas de esta eterna pintura gris ladrillo; solamente en las proximidades de raras poblaciones se ven pequeños olivares y viñedos, los cuales enseguida son sucedidos por el viejo campo estéril y desértico¹⁶⁹.

Cuanto más se aproximaba la diligencia a Sierra Morena, más el suelo plano de La Mancha se convertía en ondulado y Botkin con cada giro del camino se ponía más impaciente —«¡Detrás de esta masa de montañas violetas yacía Andalucía!»¹⁷⁰; poco a poco, los altos se fueron convirtiendo en colinas, y, finalmente, en montañas; las rocas y los peñascos se hicieron más y más altos, y en Despeñaperros —como lo llamaba el viajero, Puerto de los Perros—, «donde unas rocas oscuras, desnudas, enormes se levantaban como una masa siniestra, contemplaba ya con respeto Sierra Morena»¹⁷¹, la cual le hacía recordar centenares de novelas de bandoleros que había leído en su infancia y no solamente —pues, sus admirados Byron e Irving, fueron instigadores de ese espíritu romántico del que no se dejaba imbuir del todo el agudo viajero ruso—.

Después de las rocas de Sierra Morena, la naturaleza comenzó a cambiar totalmente —«se encuentran con cada vez mayor frecuencia olivares, viñedos, y cuanto

¹⁶⁷ En español en el original (N. de la A.).

¹⁶⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

¹⁶⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

¹⁷⁰ Боткин В.П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

¹⁷¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

más se aproxima a Andalucía, la vegetación es más abundante»¹⁷² y el viajero, no sin satisfacción, remarcaba los signos de exotismo que surgían en su camino:

Sobre los bordes de la carretera finalmente aparecen las hojas de aloe, de color azul turquesa; por aquí y por allá se encuentran los cactus: el carácter del paisaje se ha transformado; uno siente que ya se encuentra bajo un cielo distinto; el clima, la arquitectura de los edificios, los trajes, las costumbres, todo indica que uno está en otro país¹⁷³.

Recorriendo a caballo los alrededores de Córdoba, el viajero, sorprendido por «la increíble transparencia del aire, su tono brillante de oro vivo»¹⁷⁴, con satisfacción descubría sobre las pendientes de las montañas las casas de campo de los cordobeses, rodeadas de naranjos y limoneros —signos de que los poetas en su creación de la España romántica se habían inspirado en algo real— y, con toda la probabilidad, inconscientemente, Botkin cambió su forma narrativa en la descripción de la naturaleza, adquiriendo con cada nueva visión un tono más plácido y artístico:

El Guadalquivir se perdía a lo lejos en medio de los espesos arbustos de adelfas que se agrupan en bosquecillos al borde del agua, huyendo del calor sofocante y buscando la frescura; el aloe adquiere unas proporciones del todo africanas; en el vasto campo hay solo árboles del desierto: las palmeras elevan sus graciosas cabezas inclinadas; a la derecha está Sierra Morena; sus últimas colinas de suave pendiente están cubiertas por una vegetación espesa; aquí hay olivares y viñedos¹⁷⁵.

Un apunte particular que hizo Botkin, hablando de la naturaleza cordobesa, se refería a las rosas que descubrió a unas tres millas de Córdoba, en un valle en medio de las montañas —«vi unas grandes rosas magníficas y perfumadas que crecen aquí por sí solas»—, flores por las cuales tuvo una especial predilección durante toda su vida y a las que posteriormente les dedicaría un ensayo entero. -----

El mismo hecho de que el viajero hiciera especial hincapié en aquellos rosales es la señal de dos cosas bien distintas: en primer lugar, la excepcional hermosura de aquella especie Botkin la atribuía a otro rasgo mauritano de Córdoba, otra herencia de los moros, pues, según él, «la rosa fue su flor preferida y las plantaron por todas partes»¹⁷⁶; y, por el otro, la escasez floral que encontró en aquella parte de Andalucía.

¹⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

¹⁷³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

¹⁷⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

¹⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 48.

¹⁷⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

Efectivamente, el viajero, había abandonado Córdoba y en su camino a Sevilla volvió a dudar sobre la existencia de la belleza natural de España, lo cual lamentaba de corazón:

Encontrándome en el mismo corazón de Andalucía, puedo finalmente afirmar que la belleza de la naturaleza española sobre la cual los poetas nos han hablado tanto no es más que un prejuicio. Entiendo por belleza de la naturaleza la idea que han formado aquellos que han visto Italia¹⁷⁷.

En el vocabulario descriptivo que utiliza el autor ruso en sus descripciones de esta parte de Andalucía empiezan a predominar los adjetivos —ardiente, exuberante— con clara preferencia por la palabra *grandioso* que ya hemos visto en las descripciones de los paisajes de otras regiones.

Es verdad que en el sur de España, la vegetación es tan grandiosa y tan exuberante que a su lado la de Sicilia misma parece nórdica, pero esto se produce en pocos lugares; el sol africano quema, por así decirlo, esta tierra de parte a parte [...] ¹⁷⁸

Reconociendo la belleza particular de la ardiente naturaleza española, el viajero apuntaba su particularidad: ella estaba privada de suavidad y dulzura, su fuerza consistía en sus contrastes —«aquí, ella unas veces es triste y salvaje, otras veces lo sorprende por su lujo tropical y grandioso»—¹⁷⁹:

Aquí, uno siente a cada instante que bajo sus pies hay una tierra de fuego que no ama el justo medio: o bien toda la planta se retuerce de calor tórrido, o bien, allí donde la humedad consigue refrescar el ardor de los rayos del sol, la vegetación sale a la luz rebosante de tanta belleza y fuerza, tan exuberante que aquí, sobre todo en las montañas, estos soberbios oasis en medio de los desiertos de piedra producen una impresión totalmente singular, electrizante, de la cual no puede dar ni la menor idea la belleza dulce y equilibrada de Italia. El desierto (*despoblado*)¹⁸⁰, las rocas desnudas que se ponen rojos al sol y la vegetación emanan cierta energía ardiente y concentrada¹⁸¹.

Sin duda, Botkin apuntaba la falta de agua como uno de los problemas que reflejaba la naturaleza de aquella región:

¹⁷⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

¹⁷⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

¹⁷⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

¹⁸⁰ En español en el original (N. de la A.).

¹⁸¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

[...] en Almería, por ejemplo, ya hace tres años que no llueve y los habitantes del litoral meridional de España emigran continuamente a las posiciones francesas de África. En estos parajes es frecuentemente imposible de encontrar agua en tres millas alrededor¹⁸².

La vida de un ruso siempre ha estado determinada por sus ríos: a sus orillas se construían las casas y se alzaban las ciudades, ellos fueron su modo de transportar las mercancías y de conocer al otro; los ríos se los nombraba con los apelativos más cariñosos: los de la madre o el padre (Волга – мать родная, Дон – отец); así pues, si hay algún factor natural absolutamente positivo para los rusos es el río.

Como ya hemos anotado, fue Aleksandr Pushkin quien en su obra lírica había creado las imágenes poéticas más influyentes de España en Rusia. En su poema, el «Céfiro nocturno», ya citado, aparece la imagen del Guadalquivir —que fluye, bulle huye— como lo había soñado encontrar el viajero; pero cuál sería su sorpresa al ver «el río de un rojizo sucio». La lentitud de sus corrientes le permitía a Botkin observar con detenimiento sus «orillas muy tristes»:

El tipo de belleza pintoresca, *sobria*, semejante a la que aparece en los paisajes de países europeos es aquí absolutamente desconocida. Andalucía meridional es tan desértica como los valles pedregosos de Castilla la Vieja. Aquí, la belleza no es pintoresca, sino grandiosa [...] A veces, en una grieta rocosa al lado de un riachuelo de montaña, se verá sorprendido por el indescriptible lujo de un suelo ardiente, y luego siguen interminables rocas desnudas que enrojecen al sol, o campos áridos y asolados¹⁸³.

Con la llegada al delta el Guadalquivir se ensanchaba y descubría del mar «azul oscuro»; después de la travesía de dos o tres horas apareció la blanca ciudad de Cádiz y el viajero ruso no pudo permanecer impassible ante aquel cambio drástico de paisaje: el Mediterráneo andaluz —con el color de sus aguas y la transparencia de su aire— definitivamente reconcilió a Botkin con la naturaleza de España, hasta el punto de que el literato dejó atrás sus suspiros italianos:

El azul resplandeciente de Cádiz y la sorprendente transparencia de la atmósfera deslumbra a uno de algún modo, y confieren a la naturaleza y a todo lo que la rodea un aire de fiesta delicioso que jamás he encontrado en ningún otro sitio; incluso en Sicilia, donde el tono del aire y de la naturaleza son más espesos, más húmedos y más dulces a los ojos¹⁸⁴.

Hasta el final de su viaje a Botkin no lo abandonó aquella excitación y embriaguez que le había provocado el paisaje a su llegada a Cádiz:

¹⁸² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.54-55

¹⁸³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 92.

¹⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101.

Solo por esta razón mis órganos de hombre del norte experimentan aquí una cierta voluptuosidad nerviosa. Para los habitantes del norte, el viaje por estos países provoca la misma sensación que el beber el vino más ardiente y excitante¹⁸⁵.

Como de costumbre, Botkin se afama por explicar el origen de aquella sensación —tan intensa que «en ocasiones se volvía insoportable»— provocada por la contemplación del paisaje, que confería «a sus ojos nórdicos una belleza tan exquisita al cielo y a la naturaleza»¹⁸⁶, y la encontró en el parentesco de Cádiz con África.

Tarifa brindó al viajero la ansiada —para su alma rusa— aparición de frondosos arbustos y árboles que a partir de entonces lo acompañarían hasta el final de la narración de las *Cartas*:

En ninguna otra parte más que en los alrededores de Tarifa he visto tantos frondosos arbustos de adelfas¹⁸⁷.

Los alrededores de Algeciras adonde el viajero había escapado del aburrimiento inglés de Gibraltar, le parecieron increíbles: hasta entonces Botkin no había encontrado en España una vegetación tropical tan hermosa; y durante tres días, desde por la mañana hasta por la noche, se dedicó a vagar a caballo por aquellos parajes, aplacando la sed «con granadas e higos», «descansando en el corazón de un bosque de laureles y aspirando su aromático perfume», y disfrutando de aquella naturaleza:

[...] una espesa y oscura vegetación cubre las montañas; las casas de los campesinos rodeadas de naranjos de donde se elevan las tupidas cabezas de las palmeras; las hojas de los plátanos, con una longitud de dos *arshinas*¹⁸⁸, se distinguen claramente por su vegetación transparente de la oscura espesura de los laureles y los naranjos¹⁸⁹.

No obstante, los más destacados cuadros de la naturaleza que pintó Botkin en sus *Cartas sobre España* pertenecen a la descripción del paisaje de Málaga, donde, finalmente, la naturaleza de España alcanzó para él su máximo esplendor gracias a su aspecto placentero y suave:

Nunca olvidaré la agradable sensación que experimenté cuando, despertado por el ruido de la cadena del ancla, subí a la cubierta. El sol acababa de aparecer detrás de las olas: las casas blancas de Málaga estaban cubiertas de un magnífico viso rosa, al lado del cual, el cielo azul intenso de la mañana parecía tener un tinte de rubíes oscuro; detrás de esta masa de construcciones color rosa vivo se perfilaban unas montañas de contornos más

¹⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101.

¹⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101.

¹⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 125.

¹⁸⁸ Antigua medida rusa que equivale a 0,71 m (N. de la A.).

¹⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 118.

dulces, cubiertas de una vegetación espesa y oscura... Por primera vez, la naturaleza de España tuvo para mí un carácter pacífico y afable¹⁹⁰.

La «grandiosa» combinación de dos elementos —apreciados con la misma intensidad por el viajero— que forman la geografía del paisaje de Málaga a partes iguales —el mar y la montaña— hicieron vibrar el sensible corazón de Botkin:

En el monte que domina la ciudad, del antiguo fuerte morisco solo perduran unos muros ruinosos; desde la cima podemos ver un mar inmenso, azul y resplandeciente, sembrado por numerosas velas blancas que destacan sobre el tono de zafiro del cielo y del mar. Sin embargo, las montañas que rodean este mar espléndido sorprenden por su grandiosa desnudez: en la orilla no hay árboles, ni viviendas, ni vegetación; únicamente vemos perfilarse a lo lejos unas montañas peladas, unas rocas abruptas, siniestras, que llevan la marca africana del desierto y del calor tórrido¹⁹¹.

Habiéndose dado cuenta del placer que le despertaba la naturaleza montañosa meridional, Botkin se propuso analizar la causa de las palpitaciones de su corazón, y creó una teoría acerca de la diferencia de la forma de contemplar el paisaje que tenía el hombre nacido en las llanuras del norte y el de las zonas montañosas del sur. Según aquella teoría, el primero era capaz de ver solo el primer plano de la naturaleza y la brumosa lejanía potenciaba su estado melancólico y lo impulsaba a la creación de todo tipo de fantasías; en cambio, el habitante de las zonas montañosas, gracias a su punto de observación elevado, estaba habituado a distinguir todos los detalles del paisaje en su profundidad y matices de color; y, por tanto, estaba dotado de mayor capacidad artística. Dada la originalidad de este análisis, a continuación citamos este pasaje de las *Cartas*:

Para mí, habitante de las llanuras nórdicas, las montañas del sur tienen cierto encanto inexplicable; mis ojos, acostumbrados desde la infancia a fijar libremente las lejanías imprecisas y limitadas por la línea sombría y muerta del horizonte, vagan con una voluptuosidad insaciable a través de estas alturas sobre las cuales cada hora del día aplica su colorido particular.

En las llanuras, la naturaleza está solamente en primer plano, por así decirlo, a vuestros pies; a lo lejos, no hay más que el cielo y un espacio vacío que lleva a uno involuntariamente a la melancolía y a la meditación; seguramente de aquí proviene esa tendencia a la fantasía de los habitantes de las llanuras.

En las montañas, hay que separarse de este infinito brumoso; la vista se encuentra por todas partes no la lejanía, grisácea y monótona, sino los visos brillantes de la vegetación, o, además, los acantilados y los riscos a los que el sol y el aire comunican los dulces colores del arco iris.

¹⁹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

¹⁹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

Pienso, incluso, que el artista que habita la llanura tendrá dificultades en ser un buen colorista: solo en las montañas se puede comprender todo el encanto del sol y de la sombra y de sus juegos de luz¹⁹².

No obstante, el texto de las *Cartas* fue el mejor argumento para aquella teoría botkiniana. Con un prodigio sorprendente —por lo visto, bajo la influencia de «la voluptuosidad que penetraba todo su ser» en la montaña— se amplía la lista de los términos que utilizó el escritor a la hora de describir la naturaleza de Málaga —su número se multiplica en progresión geométrica, pues aparte de nuevos adjetivos que se incorporan: *magnífico, dulce, pacífico, afable, sorprendente, suave, cariñoso, transparente*, aparecen en abundancia los nombres de colores, sus variaciones y tonalidades: *rosa, rosa vivo, rubí oscuro, azul intenso, zafiro, azulado, grisáceo, verdoso, rojizo, púrpura, violeta, malva, bermellón*— dándonos ejemplo de que el artista Botkin, tras viajar al sur de España y aprender a observar desde las cimas de sus montañas, descubrió sus dotes colorísticos que manifestó en su ensayo malagueño. Aquí incluimos un ejemplo de ello:

Por la mañana, las montañas se cubren de una bruma azulada casi transparente, a través de la cual se distinguen apenas sus contornos; las nubes, sorprendidas en las pendientes suaves y en las gargantas por la calma de la tarde, rosas por la mañana temprano, se levantan suavemente y se desvanecen; a medida que sube el sol, la bruma se hace más azul y transparente; he aquí que empiezan a aparecer las pendientes verdosas, los riscos rojizos, los desfiladeros oscuros¹⁹³.

Pero el viajero, además de ser un artista, fue un respetado crítico musical, pues su sensibilidad, afinada por el poderoso sentimiento que las montañas de Andalucía habían provocado en su alma, oriunda de la planicie del norte de Europa, discernió las emociones que estaban al alcance solo de la música —el arte de las artes—:

En este volátil y alegre derroche de colores y de luces hay algo musical; no es pintura — ante estos colores, los nuestros no parecen más que lodo—; solo una sinfonía tocada por una orquesta puede dar una idea de esta admirable diversidad y de la armoniosa combinación de tonos pictóricos¹⁹⁴.

Una vez más nos sorprende hasta qué punto Botkin se esforzaba por ser consciente de aquello que lo hacía disfrutar, y cómo analizaba la razón y el origen de su disfrute. E, indudablemente, la belleza —en el sentido más amplio— era lo que le aportaba placer. Por tanto, el viaje de Botkin por España, tal vez inconscientemente para él, se convierte en la búsqueda de la belleza en todo lo que lo rodea —el paisaje, la arquitectura urbana, las mujeres y hombres que pueblan las ciudades, el arte, la música,

¹⁹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 142-143.

¹⁹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 143.

¹⁹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 143.

la poesía y la danza—. Y una vez hallada esa belleza, el viajero profundiza en su análisis, paciente y metódico. La constancia que demuestra Botkin en su observación y descripción del paisaje es realmente impactante, y esto lo relaciona con la concepción y manifestación poética del impresionismo pictórico —aquel sentir que al cabo de tres décadas encontraría su representación en los cuadros de los maestros franceses—:

¡Qué osada, ruda y suave a la vez es esta gradación! Cada aspereza, cada refuerzo tiene sus matices que cambian continuamente con el movimiento del sol; las sombras huidizas de las nubes diversifican más aún este juego de luz. A mediodía, la bruma desaparece, dejando detrás de ella solamente un vapor transparente y azulado y un olor algo tórrido e indolente. A mediodía, hay un instante en que el sol se encuentra en la cima del horizonte y en el que sus rayos caen perpendicularmente: su brillo es tan potente que toda la gama de colores de la montaña desaparece; ahogadas en luz; las montañas pierden su solidez maciza y se hacen vaporosas, como transparentes; en ese momento, adquieren cierta apariencia ideal. Cuanto más baja el sol, más dorado se hace el éter azulado que envuelve la montaña: entonces se ve reaparecer la diversidad de tonos. Pero los rayos oblicuos del astro ya han cambiado su posición anterior: la vegetación, los riscos y las gargantas empiezan a adquirir nuevos tintes. Poco a poco desaparece el vapor dorado, descubriendo las montañas en toda su solidez maciza y concreta. La ligera e irisada bruma que las recubría desde la mañana ha desaparecido completamente: ahora el espectáculo de las montañas empieza a parecerse a los últimos acordes *in crescendo* de una sinfonía. En ese momento se siente que el mismo encanto que producen los sonidos para los oídos se encuentra en los colores para los ojos¹⁹⁵.

Nunca antes de llegar a Málaga el viajero dedicó tanto espacio de su relato ni tanta emoción a la descripción del paisaje como en esta carta, nunca antes había estado ni tan inspirado ni tan creativo, pues nunca antes había disfrutado tanto. Da la impresión de que en este fragmento, Botkin se propuso transmitir al lector su emoción de forma directa —como si de música se tratara— y para ello utilizó todos los medios que tenía a su alcance —repeticiones, exclamaciones, ritmo narrativo— construyendo con medios poéticos una obra musical genuina e inspirada en la belleza pictórica del paisaje:

He aquí las montañas que se cubren de oro pajizo; pero pronto empiezan a atravesarlas ligeros tonos violeta, y después se hacen cada vez más espesos, y al cabo de un minuto se encuentran inundadas de un estallido malva: ¡Cómo descansan los ojos, cansados de los colores vivos de hace un momento, en ese tono suave y acariciador! ¡Con qué alegría y con qué deseo querría uno admirarlo aún más tiempo! Pero las montañas violetas no dejan de tornarse rojas y, a cada instante, se vierte sobre ellas un púrpura de fuego brillante; durante un minuto, se diría que están rodeadas por una llama roja [...] es imposible mirar esta luz deslumbrante..., pero he aquí que se debilita, es el acorde final de la sinfonía de la montaña. Los últimos rayos sanguíneos del crepúsculo han extendido apenas un instante su luz bermeja en las montañas cuando sus laderas inferiores ya se encuentran sumidas en la

¹⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 142-143.

bruma gris de la noche; el sol se ha puesto, y solo un ligero brillo rosa subsiste en algún sitio en las cimas elevadas¹⁹⁶.

No obstante, en la descripción de la naturaleza malagueña no faltaron ni palmeras, ni huertos de limoneros y naranjos, ni viñedos que rodeaban sus «casitas blancas», cubriendo «las laderas de los montes», ni las plantaciones de caña de azúcar y de algodón que se extendían hasta Vélez-Málaga. El toque de exotismo lo aportó la descripción de sus cactus y áloes «de un tamaño gigantesco» y que se empleaban como vallas para delimitar los campos, pues formaban unas barreras altas y tan espesas que no había manera de atravesarlas sin hacerse daño con sus afilados pinchos, que una vez clavados en la piel provocaban una dolorosa hinchazón. Lo que debió haber asombrado especialmente al lector ruso es que el fruto del cactus era comestible y además un alimento muy popular; el viajero describió su sabor: «guarda cierto parecido con el higo, por su aspecto y sabor, pero es más harinoso y nutritivo que este». Y a pesar de su aparente fealdad, el cactus le parecía muy atractivo:

[...] ¡qué fea es esta planta! Su tallo deforme, torcido y mustio es idéntico a una boa enroscada; sus hojas aplastadas y vellosas parecen suelas de cuero que cuelgan y salen unas de otras. Su fealdad posee tanta originalidad salvaje que nunca puedo evitar observarlas. Sin embargo, contemplar los cactus es especialmente agradable por su aspecto ridículo en medio de las hermosas plantas meridionales, mientras erizan sus informes brazos junto a los naranjos, que siempre despliegan sus ramas con una elegancia perfecta, de las palmeras, de los finos tallos de los granados o de las hojas pequeñas y fragantes de los pistacheros. Sobre el fondo oscuro de la vegetación se perfilan claramente los aloes, grises, azulados y mates, con unas hojas gigantescas que cuelgan como puñales¹⁹⁷.

En aquella época, atreverse a emprender el camino de Málaga a Granada a caballo constituía toda una aventura —por no decir una hazaña— para el viajero ruso. Cuando el camino giró bruscamente a la izquierda y alejándose de la costa penetró en una espesa masa montañosa —«macizos rocosos totalmente desnudos, umbral de las Alpujarras infranqueables»— capaz de esconder, antaño, en sus gargantas, numerosas familias moriscas durante su expulsión de España.

En aquella tierra salvaje no se encontraba ni un solo pueblo en todo el día: «solamente, de vez en cuando, en una garganta a lo lejos, una casita solitaria o un puesto donde viven algunos soldados de la *Guardia Civil*¹⁹⁸ encargados de proteger la ruta contra los bandoleros»¹⁹⁹. Y de nuevo el viajero repetía aquellos adjetivos en que se

¹⁹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 143.

¹⁹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

¹⁹⁸ En español en el original (N. de la A.).

¹⁹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 161.

describía la naturaleza continental: «¿No se podría imaginar nada más desértico que este lugar!»²⁰⁰.

Aquí encontramos una analogía que utilizó Botkin para comparar la naturaleza española con la de su país natal —pero analogía a la inversa—, pues en aquellas montañas de Andalucía, el calor del verano asolaba la naturaleza casi tanto como el frío del invierno en Rusia:

[...] un calor tórrido sale de sus gargantas; sus acantilados de granito brillan como metal y el reflejo de la luz deslumbra a uno; hace tanto calor a su sombra como al sol; todo alrededor es de un solo color amarillo cobrizo²⁰¹.

El largo camino hasta Granada le dio tiempo a Botkin para llegar a conclusiones generales acerca del paisaje de España y lo resumió en una palabra: *grandiosidad*, término que descubría la originalidad esencial de la naturaleza que, según su parecer, residía en el hecho de que el desierto allí lindaba con una vegetación absolutamente exuberante, y la desolación con una tierra admirablemente cultivada. Estos contrastes eran la propiedad constante del paisaje español en todo su territorio, y es por ello que las impresiones de la naturaleza de España se asemejaban tan poco a las impresiones de la de los demás países; esta fue la causa de su novedad y originalidad.

He visto la naturaleza de Italia y Sicilia; pero en España, su belleza adquiere un carácter totalmente distinto: aquí, es grandiosa, inmensa, menos pintoresca pero, en cambio, infinitamente más poética. Habla más al alma que a los ojos. En el paisaje español no hay la misma nitidez que en el italiano, hay menos diversidad y pintoresquismo pero mucha más grandeza. Entre la naturaleza italiana y española existe la misma diferencia que entre la poesía de los pueblos del norte y del sur. En la nórdica hay menos nitidez, menos color y sus imágenes son menos vivas, pero, en cambio, a través de su niebla se sienten los matices del sentimiento, los movimientos secretos del alma, tales que esa nitidez llena de un color y una vida que los poetas del sur jamás ha experimentado²⁰².

Granada recibió al viajero ruso con su antigua puerta mora y el verdor de sus tupidos jardines:

Cuanto más nos acercamos a la ciudad, las casas de campo se hacen más frecuentes, los jardines se vuelven más tupidos y los árboles frutales más variados. Pero allí está Granada: entramos en ella por una puerta que conserva aún su nombre árabe de «Bibarrambla»²⁰³.

²⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 161.

²⁰¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 161.

²⁰² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 160.

²⁰³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 171.

Después de tres días de camino a caballo a través de la montaña bajo un sol de plomo —sofocado y exahusto— de repente se abre ante él un océano de la vegetación más fresca y llega a sus oídos el murmullo hipnotizante de agua; el más ansiado frescor lo rodea y le descubre el inusual carácter del clima de Granada:

Los rayos de sol no traspasaban el follaje; los caños murmuraban por todos lados; en las alamedas, las fuentes hacían brotar la más fría y la más pura agua. Cuanto más subía, más fresca se iba haciendo la sombra. ¡Nunca había visto ni tanta diversidad ni tanta frescura de la vegetación! La parra virgen trepaba por las encinas, las adelfas abrazaban el álamo plateado del norte, al sauce llorón se agarraban alegremente las ramas del laurel odorífero, los granados bordeaban los olmos, los aloes se unían a los tilos y los castaños: por todas partes, la vegetación del sur se mezclaba con la del norte. Así es el clima de Granada y aquí radica uno de sus encantos: es el fuego y el hielo, el calor tórrido y el frescor; y cuanto más fuerte es el sol, más nieve se funde en Sierra Nevada, y más agua emana y se precipita de los arroyos y las fuentes. Esta unión de agua y fuego hace el clima de Granada único en el mundo. Además, uno debe tener en cuenta que si el viento sopla de Sierra Nevada, a pesar del ardor del sol, el aire está lleno de frescor²⁰⁴.

Ni tan numerosas, ni abundantes y, tal vez, más poéticas aunque no menos pintorescas que en el ensayo malagueño, las descripciones del paisaje de la última carta —«Granada y la Alhambra»— son minuciosas y detalladas, pues descubren el deleite que experimenta el viajero al encontrarse en una ciudad sumida en una fresca y espesa vegetación. Un entorno donde a cada paso corren los arroyos y se extiende el frescor; este paisaje resulta especialmente placentera después del tórrido viaje que ha transcurrido rodeado de una naturaleza ruda «casi siempre quemada por el sol, un cielo constantemente despejado y ardiente, sin poder encontrar ningún lugar para protegerse del calor»²⁰⁵. Aquí Botkin se muestra, tal vez, menos pictórico y más poético, como en toda la narración del ensayo granadino —el más poético de la obra—. Si bien estaba lejos de contenerse en la expresión de la profunda admiración que en él despertaba la hermosa naturaleza granadina, el viajero lamentaba la posibilidad de no ser comprendido por el lector: «¡No! Esto realmente se puede apreciar solo aquí, bajo ese sol africano»²⁰⁶, repetía él.

Como hemos podido observar, en lo que se refiere al paisaje, en toda la narración, el autor fue fiel a dos principios comparativos: el primero de los cuales se refiere a que la visión de España que tenía Botkin antes de su viaje se encontraba determinada por sus lecturas de la literatura romántica —tanto rusa como europea— y, por tanto, el viajero construyó su descripción de la naturaleza del país en relación con aquella imagen preconcebida. Y si a lo largo de todo su recorrido aquello que encontraba Botkin en su camino le confirmaba el carácter ficticio del origen de aquella

²⁰⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 177-178.

²⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 177.

²⁰⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 177.

visión, en Granada, finalmente, reconoció que los viajeros que habían pasado por España anteriormente y habían creado su imagen romántica no habían exagerado nada, pues aquel país deseado, resumido en los límites de una ciudad, lo tenía ante sus ojos:

Sí, los viajeros han dicho la verdad: ¡con sus jardines y sus edificios moriscos medio derrumbados, con su multitud de fuentes y sus innumerables manantiales cuya agua es extremadamente fría y cuyo ruido se hace oír por las calles, cuya *alameda*²⁰⁷ única en el mundo y su magnífica vista sobre la llanura, Sierra Nevada y las montañas de alrededor, Granada es una ciudad encantadora!²⁰⁸.

El segundo punto de comparación que habitualmente utilizan los viajeros corresponde a la naturaleza del país de origen, que en el caso de Botkin fue sustituida por la naturaleza del sur de Italia —bien conocido y profundamente amado por él—, pues, obviamente, las condiciones naturales de Rusia se distanciaban tajantemente de las de un país mediterráneo, y, por tanto, España desde el norte de Europa no se veía desde la analogía sino desde el exotismo y el pintoresquismo. Así pues, en las últimas líneas del ensayo granadino, el autor, habiendo determinado la singular grandiosidad del paisaje español y habiendo aprendido a disfrutarlo hasta el punto de tambalearse su devota adoración del modelo de belleza natural del paisaje italiano, refiere:

[...] ningún lugar de la naturaleza italiana ha producido en mí una impresión tan profunda, tan viva como este sitio de Granada. Paso aquí horas enteras, sumergido en la más agradable e inconsciente meditación... ¡Sí! Vivirán en mi alma más vivamente que los naranjales de Palermo, que las costas de Nápoles, esta llanura de Granada, rodeada de montañas, estas colinas de la Alhambra y del Generalife, entre la densa vegetación con los cuales juegan los colores de la naturaleza meridional y septentrional, y esta Sierra Nevada con su cima nevada y sus laderas, tornasoladas e irisadas. Y el ocaso desde el Generalife —¡qué sol y qué espectáculo!—²⁰⁹.

Sería imposible no detenerse y pasar por alto el sentido poético del autor que se desprende de numerosos fragmentos de las *Cartas*. A través de la descripción del paisaje de España se percibe la inusual sensibilidad artística, el profundo análisis psicológico, el genuino dominio de la palabra de un gran amante y conocedor del arte y del autor de numerosos artículos y ensayos dedicados a la pintura y la música y, en definitiva, se explica la originalidad y repercusión de este libro de viajes.

²⁰⁷ En español en el original (N. de la A.).

²⁰⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 177.

²⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 187.

5.3.2. CIUDADES DE LA RUTA

5.3.2.1. MADRID

El viajero ruso entró en tierra española por Irún y pasó su primera noche en Vitoria, donde, probablemente, por falta de tiempo, no pudo encontrar nada significativo que relatar a sus lectores —«durante unas tres horas vagué por la ciudad y no la encontré en absoluto interesante»²¹⁰ a excepción de una destacada iglesia que se usaba de tragal. Lo visto permitió a Botkin hablar sobre la supresión de los conventos y lamentarse acerca de lo poco parecido que encontraba el país que lo rodeaba con aquel que había sido creado por su imaginación:

¡Dios mío, acaso hay posibilidad de pensar y soñar en la vieja España católica, en la España de los romanceros, cuando apenas ha dado uno el primer paso sobre su suelo, la España moderna le salta a los ojos de una forma brutal!²¹¹.

En Burgos —«triste y desierta capital de Castilla la Vieja»— el ánimo del crítico de arte mejoró gracias a la visita a su catedral —«una de las más espléndidas del mundo»—:

[...] nunca había encontrado una fusión tan asombrosa del estilo italiano y el gótico. En su interior no queda ni el más mínimo lugar sin adornos: elegantes, grandiosos, fantásticos. De esta unión de gracia italiana con la gravedad gótica sale *algo* asombrosamente atractivo, aunque en este *algo* se presiente con fuerza en el estilo posteriormente conocido bajo el extraño nombre de rococó²¹².

Además, Botkin disfrutó la visita a la casa natal del Cid y se quedó maravillado por la veneración que sentían los españoles hacia su pasado legendario:

El nombre del Cid, símbolo de la España feudal y caballeresca, de este *castellano de los derechos*²¹³ (castellano verdadero), se repite aún con entusiasmo después de ocho siglos en el himno, donde el espíritu de los tiempos nuevos evoca la España vieja: «¡Serenos, alegres, valientes y audaces cantemos, soldados, la canción en la batalla! ¡Que la tierra se conmueva al oír nuestras voces y que reconozca en nosotros a los hijos del Cid!»²¹⁴.

La primera ciudad de la ruta donde se detuvo Botkin fue Madrid, un lugar que, según él, no se distinguía por ser ni demasiado divertido ni atractivo, pero que resultaba imprescindible para cualquier viajero en ruta por España.

²¹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 7.

²¹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 7.

²¹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10.

²¹³ En español en el original (N. de la A.).

²¹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10.

La llegada a la capital verdaderamente sorprendió al viajero ruso, que no esperaba encontrar Madrid en un lugar tan poco pintoresco, donde todo indicaba tristeza y abandono y nada recordaba a otras capitales europeas:

A través de llanuras desérticas, por fin, se aproxima uno a Madrid, que solo Dios sabe por qué está aquí, ya que, en medio de estos campos polvorientos y absolutamente desnudos, no hay ninguna razón para que se encuentre no solo la capital, tampoco ninguna ciudad, ni siquiera la más insignificante²¹⁵.

Los alrededores de la capital estaban despoblados y vacíos; a causa del clima y la despreocupación humana, el suelo se empobreció y no servía para el cultivo; a raíz de las interminables revueltas y la pésima comunicación, los precios subieron tanto que el castellano, incluso en un año de buena cosecha no podía comprarse unas botas; las aldeas se encontraban con la misma frecuencia que los oasis en el desierto y estaban llenas de casas desocupadas —parecía que la muerte acechaba aquella región—. Aleksandr Druzhínin en su reseña de las *Cartas sobre España*, subrayó aquella observación de Botkin:

Los Estados moribundos, al igual que las ciudades que se mueren, empiezan a perder los signos de vida por sus extremos, mientras que aquello que se encuentra al lado del corazón aún está lleno de vida, de movimiento; esto no ocurre en España²¹⁶.

Habiendo relatado a su lector la historia de la ciudad, Botkin concluyó que Madrid había sido elegida capital de España por pura casualidad —situada estratégicamente mal, privada de todo lo que podía suponer el núcleo social, económico y cultural del país—, su único consuelo fue el de albergar la corte real:

Y Madrid, en medio de la planicie desértica de Castilla, lejos de todos los ríos grandes, en el seno de una población que, tal vez, era la más indolente de toda España, no pudo hacerse ni con el comercio floreciente, ni con la animación, ni con la influencia que la habían acompañado desde siempre. Las célebres universidades de Alcalá y de Salamanca desviaban de la capital a su mejor juventud; a la pobre Madrid le quedó el único privilegio de ser la residencia del rey y de la corte. Incluso ahora, los madrileños, hablando de su villa, a veces no la llaman la capital, ni la ciudad, sino la corte (*esta corte*)²¹⁷ [...] Madrid vive solo gracias a la corte; si la corte se muda a otra ciudad, Madrid se quedará vacía²¹⁸.

En una capital tan particular las cosas no podían andar de la misma manera que en las de otros países: en España existía una separación muy honda entre las provincias

²¹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11.

²¹⁶ Дружинин, А. «Письма об Испании» В.П.Боткина, в кн. Боткин В.П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 249.

²¹⁷ En español en el original (N de la T).

²¹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 15.

y Madrid —que nada les importaba ni significaba—, allí encontró su refugio el Gobierno y la mayor parte de la nación civilizada, o mejor dicho, afrancesada. Las antiguas ciudades no la querían, las rebeldes provincias no le tenían miedo, el pueblo no la aceptaba, ya que día a día iba perdiendo su carácter nacional. Al viajero ruso le resultaba sorprende aquella ínfima importancia de la cual gozaba la capital de España en la estructura del país en su conjunto:

Madrid, una ciudad sin significado nacional alguno, sin ninguna influencia sobre las provincias²¹⁹.

Inmersa en vanas intrigas políticas, la capital fue tierra prometida para todo tipo de fantasmas, charlatanes y aventureros sin escrúpulos, dispuestos a prestar sus servicios a cualquier partido con el único fin de conseguir algo a cambio. Provisto de varias cartas de recomendación, nuestro viajero pudo conocer a las personas que pertenecían a partidos opuestos. Por lo tanto, no le fue difícil desde los primeros días de su estancia en la ciudad ponerse al tanto de los asuntos políticos o, más bien, de aquella «pesadilla febril que en Madrid se llamaba la política». En la vida madrileña había ciertas particularidades poco esperanzadoras para un viajero, las cuales le tocó vivir a Botkin de cerca: aparte de la política, en Madrid no existía otro tema de conversación, tampoco había tolerancia en este sentido hacia la opinión del otro; la palabra del partido sustituía todas las contradicciones y vacilaciones posibles:

Por más que estuviera predispuesto a la vida contemplativa y artística, por más que se mantuviera ajeno a la política, en Madrid uno se vería arrojado a ella por la fuerza²²⁰.

Parecía que el mismo aire de Madrid —que se sitúa a una altitud de 600 metros sobre el nivel del mar— fuera «extremadamente irritante para las personas nerviosas» y aparte de que el destino de la mayoría de sus habitantes, según el viajero, era morir de alguna enfermedad pulmonar —«hay aquí un proverbio que dice que el aire de Madrid no apaga candil, pero mata a un hombre»²²¹ favorecía el espíritu luchador de sus gentes; no obstante, uno de los conocidos de Botkin, que pertenecía al Partido Moderado, le comentó que «el fuerte espíritu progresista de los madrileños proviene del irritante aire de la capital»²²², de lo cual también estuvo convencido el viajero.

Siendo la capital de la corte, la ciudad tenía un carácter cosmopolita, y el viajero subrayaba la modernidad de sus modales y la falta de prejuicios y provincianismos:

Es una ciudad con una población formada por gente llegada de todas partes. Aquí cada provincia aporta su carácter, sus costumbres y su traje. Dicen, además, para honrarla, que,

²¹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 15.

²²⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 11-12.

²²¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 17.

²²² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 17.

de todas las ciudades españolas, Madrid es la que tiene menos prejuicios y más tolerancia en sus hábitos²²³.

Pues, indudablemente, en el corazón gubernamental y administrativo del país abundaban funcionarios y comerciantes, y el afrancesamiento de la ciudad era más notorio que en ninguna otra parte del país:

La población de Madrid se compone esencialmente de funcionarios y de comerciantes de toda clase. Todo el comercio de artículos de consumo se efectúa o por la gente que llega de provincias, o por los extranjeros. Peluquerías, talleres, perfumerías, tiendas de moda, todos tienen letreros y nombres franceses²²⁴.

Además, Madrid se le presentó a Botkin con sus innumerables cafés de la Puerta del Sol, las tertulias en barberías, inevitables disputas políticas y los pronunciamientos —uno de los cuales lo presencié el viajero en persona—, reuniones de toda la sociedad sin excepción en el Paseo del Prado —«es el lugar de reunión de toda la alta sociedad madrileña»²²⁵; sus aguadores y barberos; las fuentes —«a pesar de que los delfines de mármol y las tortugas de bronce desearan que se arrojara en chorros abundantes, el agua corre solo en finitos chorreoncillos»²²⁶ y los balcones —«una infinidad de balcones con sus persianas bajadas y abigarradas les confiere un carácter original»²²⁷; las salerosas manolas y los hospitalarios anfitriones que recibían al viajero con la habitual fórmula: «mi casa está a disposición de usted»²²⁸. El paseo por una de las calles madrileñas —la calle de Toledo— permitió a Botkin descubrir la diversidad de la cultura española, conocer a los representantes de la mayoría de las provincias, escuchar la musicalidad de sus acentos, admirar el colorido de sus trajes:

Toda España está aquí en miniatura: los trajes de diferentes provincias, su habla, sus particularidades, sus maneras, sus tipos humanos; ningún país del mundo presenta una diversidad tan fuerte²²⁹.

Habiendo pasado unas cuantas semanas en Madrid, el viajero decidió seguir su camino hacia el sur, pasó por Aranjuez, donde el Tajo —«que corre por el parque, reanima esta tierra española desecada por el sol»— convierte «este suelo, absolutamente estéril unos pasos más lejos, adquiere del contacto con la humedad vivificante del río una vegetación asombrosa, fantástica»²³⁰. Allí el viajero visitó el jardín —«que en otros tiempos había imaginado como un paraíso leyendo la primera escena de *Don Carlos* de

²²³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 17.

²²⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 17.

²²⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

²²⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19.

²²⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 17.

²²⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

²²⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 18.

²³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

Schiller»— y el palacio —«nada excepcional»—. Lo que más le gustó fue la Casa del Labrador —«el pequeño pabellón de Carlos IV, donde él, queriendo distraerse de todo tipo de desgracias —¿quién no habrá oído hablar sobre las aventuras de su mujer con el célebre Príncipe de la Paz y con otros?— invirtió millones, disponiendo según su buen parecer de rey de los tributos pagados por su pobre España»—²³¹.

Atravesando la triste y desolada La Mancha, el viajero, evidentemente, meditaba sobre su gloria más resonante, su inmortal Quijote:

Es aquí, en este triste país, donde nació y murió el caballero de la triste figura con su famoso escudero: hasta hoy día el pueblo muestra los lugares de sus hazañas²³².

Botkin con agrado relataba su asombro de que la gente sencilla siguiera creyendo en la existencia real del Quijote y hablaba de él como si se tratara de uno de sus célebres vecinos:

«¿Ha oído usted hablar sobre el Quijote?» —pregunté yo en un pueblo a un campesino—. —«Sí, *señor*²³³, él fue un manchego y un *caballero*²³⁴ muy valiente» —«¿Ha vivido hace mucho tiempo?» —«Sí, hace mucho: más de mil años». El dueño de una *venta*²³⁵, donde paramos a beber agua me dijo con orgullo que el Quijote se había alojado y había pasado una noche en su albergue²³⁶.

Durante todo el viaje por La Mancha y por Despeñaperros persiguieron al viajero las historias sobre bandoleros y las diligencias que habían sido asaltadas por aquellos lugares. A su paso por Sierra Morena, Botkin aprovechó para relatar a sus lectores la estremecedora historia del conde de Olavide y de los enciclopedistas españoles —«a mediados del siglo pasado, un puñado de españoles, discípulos apasionados de la filosofía de su tiempo, protagonizó la hazaña de reformar la España del catolicismo y de los monasterios, estancada en sus antiguas costumbres»—²³⁷.

Así, al pasar las rocas de Sierra Morena, la diligencia empezó a encontrar —cada vez más frecuentemente— olivares y viñedos; así, la naturaleza le anunció al viajero ruso que pronto vería el objetivo de su viaje: su ansiada Andalucía.

²³¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

²³² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

²³³ En español en el original (N. de la A.).

²³⁴ En español en el original (N. de la A.).

²³⁵ En español en el original (N. de la A.).

²³⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

²³⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

5.3.2.2. CÓRDOBA

Córdoba, «la capital de la época más brillante del Imperio musulmán»²³⁸ se presentó a los ojos del viajero ruso como «una ciudad totalmente mauritana»²³⁹. Ni su arquitectura, ni la naturaleza, nada le recordaba ni hábitos ni costumbres europeos.

Unas casas blancas poco altas, sin balcones ni ventanas, las calles estrechas y serpenteantes, por las cuales uno pasa prácticamente entre dos muros, no hay ventanas, solamente puertas. Si una puerta está abierta, uno se detiene sin querer y no puede dejar de mirar. No hay jardines en la ciudad y no se encuentra vegetación por ninguna parte; en algún lugar, a decir verdad, detrás del muro blanco se eleva la cima de una palmera; en este desierto diurno, en el silencio y la uniformidad de las calles, ¡qué belleza y melancolía destacan en este pico de la palmera sobre un cielo azul fuerte absolutamente puro y sobre la blancura impoluta de las casas!²⁴⁰.

La ciudad escondía detrás de sus muros —altos y encalados— los encantadores jardines de naranjos y flores exóticas y cuadrados patios, rodeados por finas columnas mauritanas de mármol multicolor con un chorro de agua que murmuraba en una fuente central. Allí se reunían los cordobeses.

En Córdoba, que desde antaño se dedicaba a la cría de caballos andaluces, Botkin pudo visitar unas cuadras espléndidas y admirar sus famosos caballos («¡Qué animal tan hermoso y noble!»)²⁴¹, así como sus elegantes jinetes —los majos—.

La máxima expresión de la antigua civilización musulmana, todo su esplendor se lo descubrió la Mezquita cordobesa, donde «uno tiene la impresión de andar por un frondoso bosque de columnas, crecidas debajo de las bóvedas, innumerables y enredadas»²⁴², cuya belleza puede rivalizar solo con la de sus mujeres, la mayoría de las cuales se distinguen por «esta sal española [...] todas tienen una mirada intrépida y cautivadora y un rostro pálido y ardiente»²⁴³.

En la solitaria y «triste» Córdoba —pues, en pleno verano, la vida de la ciudad se animaba solo por las noches— Botkin pasó una semana en una constante meditación acerca de la historia de la civilización mauritana, su despegue, florecimiento y ocaso, de lo cual Córdoba le dio el ejemplo más brillante:

²³⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 49.

²³⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

²⁴⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

²⁴¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

²⁴² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 53.

²⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 49.

¡No conozco nada más fantástico en la historia de la humanidad que esta aparición súbita, este admirable brillo y este eclipse de la raza mauritana!²⁴⁴.

El mismo elemento mauritano le llamó la atención al viajero en Écija —«Écija se considera el lugar más caluroso de Andalucía»²⁴⁵, donde su diligencia hizo una parada camino a Sevilla.

5.3.2.3. SEVILLA

Sevilla, la ciudad cuyo encanto fue omnipresente y se reconocía en su gente y sus hábitos de vida, ha dejado atrás su pasado oriental, pero sin olvidarlo, sino, por el contrario, introduciendo en los tiempos nuevos la cultura de sus orígenes:

[...] en Sevilla, [...] el elemento español se ha combinado con el morisco y de esta fusión ha nacido algo extraordinario, encantador, original, poético que se resume en una palabra: Sevilla...²⁴⁶.

La belleza de Sevilla, según el viajero ruso, no se explica ni por su naturaleza, ni por su arte —situada en medio de un campo abierto y rodeada por una antigua muralla árabe—, ni su Guadalquivir es un río bello de amplias orillas; sus calles son estrechas y curvas; las casas son ajenas a cualquier armonía arquitectónica; en su conjunto, la ciudad no resulta hermosa, pero se presenta llena de todo tipo de detalles deliciosos para un hombre con alma de artista. Aquí Botkin reconoce sentirse atrapado («me eternizo en Sevilla»)²⁴⁷, por el encanto de esa ciudad, el último refugio del Romanticismo:

Si queda aún en este país una ciudad que sea el espejo de toda la España romántica de antaño, con su guitarra, sus dueñas, sus balcones bajos y sus citas nocturnas en la ventana, es Sevilla, por supuesto²⁴⁸.

Sevilla recibió al viajero con una magnífica corrida de toros, el espectáculo que él ansiaba presenciar desde Madrid, pero que hasta entonces no tuvo la suerte de ver:

Nada puede dar una idea más completa acerca de los placeres, las pasiones, el carácter y la fisonomía del pueblo español que la corrida de toros, el más sublime y preferido de sus divertimentos²⁴⁹.

Aquella corrida, en la que «siete toros y veintidós caballos se quedaron en la plaza»²⁵⁰, lo sorprendió y emocionó sobremanera.

²⁴⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 49.

²⁴⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 55.

²⁴⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 67.

²⁴⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 67.

²⁴⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 67.

²⁴⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 56.

Los patios —que «son el orgullo de Sevilla»— representan para el viajero una de las maravillas de la ciudad: uno los descubre incluso en la calle a través de la verja de la puerta de hierro forjado, y no puede dejar de admirar sus columnas esbeltas y llenas de gracia, sus fuentes y flores, espejos y cuadros. Ellos se animan por las noches, cuando todo en la ciudad se despierta («Sevilla, como una bella mujer —excitante y nocturna— solo se anima cuando llega la noche»)²⁵¹, por todas partes se distinguen los hombres vestidos con lujosos trajes de majo andaluz sumidos en una conversación festiva, suenan la guitarra y las castañuelas; y salen a tomar el fresco y se propagan por las calles los negros racimos de mujeres morenas que «constituyen aquí la belleza aristocrática»²⁵², y «solo contemplando a estas mujeres, se entiende el colorido de Murillo»²⁵³. La presencia de la memoria y el arte de este pintor, según Botkin, constituye una —por no decir la mayor— atracción de la ciudad:

Si le gusta un poco la pintura, si alguna vez un cuadro ha tocado su corazón, aunque solo fuera una vez en su vida, y si le ha aportado uno de esos instantes que permanecen grabados para siempre en su memoria y le desvelan, mejor que todas las estéticas del mundo, el significado del arte, bien, vaya usted a Sevilla, ¡vaya a ver al gran Murillo!²⁵⁴.

La catedral, «su segunda maravilla después del gran Murillo»²⁵⁵; el Alcázar que «se alza intacto»; el dandismo de los majos el domingo en la Alameda de Cristina o el paseo por la Alameda del Duque, «el reino de las morenas sevillanas»²⁵⁶; «la nefasta compañía de teatro» que se compensaba con el prodigio de los bailes andaluces —«los bailes que hechizan de pasión, de figuras provocadoras, las únicas del mundo que inspiran la adoración de la belleza del cuerpo humano»—²⁵⁷ y de los que pudo disfrutar en el arrabal de Triana, «donde viven los artesanos, los gitanos y pícaros de todo el mundo»²⁵⁸, todo esto forma parte de la imagen de Sevilla, transmitida por el viajero ruso.

²⁵⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 56.

²⁵¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 67.

²⁵² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 68.

²⁵³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 68.

²⁵⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 69.

²⁵⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 80.

²⁵⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 88.

²⁵⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 84.

²⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 85.

5.3.2.4. CÁDIZ

Cádiz, «blanca como la nieve», se abrió de repente ante de la mirada del viajero ruso que desde el mar la veía aproximarse como «un enorme castillo flotante, con sus torres decoradas y sus casas tan blancas que deslumbraban a uno»²⁵⁹.

Este «pueblo de juguete», tan distinto del resto de ciudades españolas, asombroso por la uniformidad arquitectónica de sus casas con miradores, su alegre catedral —«la catedral moderna más bella que conozco»—²⁶⁰, sus calles llenas de gente a todas horas, donde «se respira la fiesta y la vida», se distinguía, en primer lugar, por su modernidad y su comercio —mezclado con el contrabando— que hicieron de Cádiz «una ciudad de comerciantes» que preservaba celosamente los recuerdos de su próspero pasado:

Sus calles rectas, pavimentadas con mármol, sus hermosas plazas, sus casas recubiertas también de mármol y sus enormes tiendas recuerdan los tiempos no muy lejanos cuando Cádiz era la ciudad comercial más rica del mundo²⁶¹.

Botkin insistía en la originalidad y en el contraste que, según él, representaba Cádiz en el contexto del país, y por lo que debería sorprender a cualquier viajero que la visitara después de recorrer otros pueblos de España:

Cádiz es única entre todas las ciudades españolas, gracias a sus hermosos edificios, sus calles llenas de luz, la increíble pulcritud de sus casas, su deslumbrante color blanco, la limpieza que hay incluso en el último rincón y, finalmente, la total ausencia de rasgos feudales y moriscos en su arquitectura²⁶².

En Cádiz, el viajero descubrió la pasión de sus habitantes por las paleas de gallos —que atribuía a la influencia inglesa—; los hábitos de los gaditanos, los cuales, para gran disgusto de Botkin —«¡Qué pena!»— se habían europeizado tanto que dejaron en el olvido la espléndida vestimenta andaluza: «llevan un sello europeo pronunciado y el soberbio traje andaluz es muy escaso»²⁶³. Pero, una vez más, Botkin se deshizo en alabanzas a las mujeres, las cuales aparte de tener la fama de «ser las más garbosas y lucir los cuerpos más salerosos de toda España»²⁶⁴, son las únicas que constituyen una excepción al respecto: «ellas han conservado su graciosa mantilla, no la han sustituido

²⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 93.

²⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 101.

²⁶¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 93.

²⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 93.

²⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 94.

²⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 99.

por el feo tocadito»²⁶⁵. Aun así, sin lugar a dudas, Cádiz, a los ojos del autor de las *Cartas*, resultó ser la ciudad más europea de España:

Allí se nota que la civilización europea ha calado hondo en las costumbres y en el espíritu de la gente; todo lleva un sello propiamente europeo [...] esta ciudad no tiene nada que ver con la España feudal y morisca, y uno encontrará reconfortante que Cádiz mire hacia el futuro en lugar de mirar hacia el federalismo municipal del pasado²⁶⁶.

Pero fueron la cultura y la instrucción de sus habitantes lo que lo maravillaron particularmente, «su clara comprensión de la situación de España» y la ausencia de falso patriotismo²⁶⁷. La buena educación y la amabilidad para con el otro son dos puntos importantes para Botkin, en los cuales insiste en numerosas ocasiones. Así, el viajero señalaba que en el Club Comercial de la ciudad, donde aparte del «confort absolutamente extraordinario para los usos españoles», él encontró un gran número de periódicos extranjeros, algunos recibidos incluso «de América, de México y de Brasil»²⁶⁸. El carácter cosmopolita que seguía conservando la antigua Cádiz de comercio floreciente, ahora venida a menos, y su espacio reducido, donde «todos sus habitantes se conocen entre sí», le confería, según nuestro viajero, unas costumbres que, más que en otras ciudades, se identificaban por «una cortesía refinada y aristocrática, mezclada con una confianza inocente y natural»²⁶⁹, convirtiéndola en «la ciudad más amable de Europa»²⁷⁰, donde un extranjero se sentía especialmente bien recibido:

Un extranjero recibirá en Cádiz una acogida cálida y un trato afable, los cuales no pueden compararse con ninguno de los que se dispensan en cualquier otra ciudad tanto española como europea²⁷¹.

Como a la vista de Cádiz se encontraban el golfo y la ciudad de Puerto de Santa María, desde donde se tardaba una hora y media para llegar a Jerez, atraído por el deseo de probar su famoso vino, el viajero ruso —provisto de una carta de recomendación para el señor Gordon, uno de los principales comerciantes de vino de Jerez— visitó un inmenso edificio con toneles de jerez apilados, cató el vino, dio una descripción completa de su buqué, composición, precio y forma de transportarse.

La ubicación de Jerez —«se extiende en medio de un vasto campo cubierto de colinas»²⁷² le inspiró a Botkin el relato de cómo en 711, la España de los godos fue conquistada en una sola batalla por los árabes.

²⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 99.

²⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 94.

²⁶⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 98.

²⁶⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 98.

²⁶⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

²⁷⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

²⁷¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

5.3.2.5. GIBRALTAR

Gibraltar y Tánger le sirvieron al viajero ruso de contrapunto para construir su imagen de España comparándola con dos culturas —la inglesa y marroquí— distintas a la española.

Después de superar todas las formalidades obligatorias, con la licencia en el bolsillo y la conciencia de haber cruzado la frontera inglesa, Botkin desembarcó en Gibraltar, apabullado por el esplendor de su enclave:

Es difícil imaginar algo más grandioso que la vista de Gibraltar: es un peñón inmenso con tres hendiduras. En la zona central, la más prominente, ondea con orgullo la bandera inglesa...²⁷³.

El peculiar emplazamiento de Gibraltar —el último reducto de Europa en tierras africanas— al igual que los sorprendentes acontecimientos que influyeron en su configuración política y social —su dependencia formal de Inglaterra—, convencieron a Botkin de la singularidad de este lugar, donde se mezclaban «la elevada civilización del norte con las costumbres orientales» otorgándole un carácter especial:

A este respecto, Gibraltar es un lugar curioso: es Inglaterra y España frente a frente, Occidente y Oriente, la actividad del norte y el sibaritismo del sur, la industria y la fantasía, la civilización y la naturaleza. Los hombres de la Edad Media desdeñan los avances de sus vecinos, siguiendo fieles a su pereza. Los colonos ingleses han traído consigo su actividad paciente y su aspecto sombrío, frecuente entre las personas ávidas de lucro²⁷⁴.

La descripción de Gibraltar y sus costumbres, de algún modo, se convierte en una antítesis de aquello que el viajero critica o elogia a lo largo de su recorrido por España. Sus quejas por la falta del debido acondicionamiento de las ventas españolas se transforman en la admiración por la comodidad de la vida inglesa transplantada al sur de Europa —no nos olvidemos de que allí fue donde, por fin, Botkin consiguió un alojamiento digno—:

Jamás olvidaré el placer que invadió todo mi ser cuando, tras haber vivido tantos meses en sórdidas fondas españolas, me encontré en Gibraltar en un excelente hotel inglés, limpio, con una buena cama y todas esas pequeñas comodidades que pueden parecer superfluas, pero que contribuyen de una manera única al sentimiento estético de la vida²⁷⁵.

²⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 109.

²⁷³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

²⁷⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

²⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

Al mismo tiempo, Botkin reconoce que junto con las formas externas de vida, los ingleses establecieron en el Peñón sus relaciones sociales, que se diferencian mucho de las españolas y claramente no a su favor:

Bajo este cielo plumizo han construido sus casas de estilo inglés, han traído hasta aquí todo su *comfort*²⁷⁶ londinense y todos sus prejuicios [...] Los prejuicios de clase, tan tenaces en la sociedad londinense, se han transportado a esta tierra virgen [...] La etiqueta es espantosa. Para comprender todo el ridículo de esta etiqueta afectada, de las ceremonias domésticas, no hay que verlas en Londres, donde quedan borradas por la actividad desbordante y ahogadas en la masa de la población, sino aquí, en este minúsculo nido que es Gibraltar. Al lado de las costumbres españolas, imbuidas de una gracia innata, esta distinción de los ingleses, tan artificial, tan estirada, su *fashionableness*²⁷⁷, se asemeja a una caricatura grotesca y vulgar²⁷⁸.

El contraste étnico que encontró Botkin en Gibraltar fue sorprendente: por todas partes se veían moros, «con sus vestimentas pintorescas», los judíos africanos, con sus albornoces e impecables sombreros y levitas inglesas; pero a pesar de que en el Peñón residían unos veinte mil habitantes de todos los países imaginables, allí el orden reinaba de forma asombrosa: los robos habían sido erradicados, puesto que, según las leyes inglesas, cualquier ladrón era condenado inmediatamente a la horca.

Lo que le pareció verdaderamente extraordinario al viajero fue la hipocresía de las autoridades inglesas en relación a España y a su gobierno: mientras que los viajeros, a la menor irregularidad en su pasaporte, debían esperar horas enteras a las puertas de la ciudad, se dejaba «entrar inmediatamente a Gibraltar a los criminales políticos que habían huido de España»²⁷⁹. Por otra parte, eran patentes el cinismo y egoísmo de los ingleses, puesto que «no contentos con haber ocupado este privilegiado lugar, también apoyaban manifiestamente el comercio de contrabando, a pesar de sus acuerdos comerciales con España»²⁸⁰:

[...] teniendo en cuenta la organización civil tan singular, el egoísmo declarado con el que los británicos velan aquí por sus intereses a expensas de España parece muy sorprendente²⁸¹.

En la otra orilla del estrecho se habían quedado las divertidas tertulias y los bailes, los encuentros nocturnos de los amantes y las historias sobre bandoleros; la vida

²⁷⁶ En inglés en el original (N. de la A.).

²⁷⁷ En inglés en el original (N. de la A.).

²⁷⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

²⁷⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

²⁸⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

²⁸¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

gibraltareña de «escasos robos» y de «orden asombroso» se delimitaba por dos cañonazos diarios a las ocho y de las nueve de la noche que anunciaban el cierre de las puertas de acceso al Peñón y la actuación de la «abominable banda escocesa». El viajero, ansioso por conocer a sus habitantes, e introducido a una reunión de la alta sociedad gibraltareña se aburrió sobremanera:

He tenido ocasión de entrar en la alta sociedad de Gibraltar, que incluye a los oficiales y a sus familias: era aburrida a morir; la conversación giraba siempre en torno a temas relativos al servicio y al ascenso; además, la disciplina persigue a los ingleses hasta en los salones, la etiqueta es espantosa²⁸².

No obstante, por más interesante que resultara Gibraltar durante las primeras horas de su estancia, Botkin reconocía que él, al igual que la mayoría de la gente, no podría quedarse a vivir allí si no fuera por trabajo u obligación. Lo único destacado y exótico que había encontrado allí el viajero fueron unos monos salvajes de color gris-amarillo, sin cola, que habitaban en las grietas de una de las laderas del Peñón y a los cuales estaba prohibido atraparlos o matarlos bajo la pena de multa elevada.

Por otra parte, a cada paso, la vida allí presentaba señales inequívocas de una boyante civilización y de un movimiento mercantil intenso, radicalmente contrario al desprecio por la actividad comercial e industrial, patentes en España: las calles «se parecen a las calles de cualquier pequeña ciudad inglesa...»²⁸³ con la única diferencia de que estaban llenas de numerosas fábricas de tabaco —«... de aquí proviene el género con el que los contrabandistas proveen a toda España» precisaba Botkin—²⁸⁴, de bodegas, comercios textiles, tiendas —algunas inglesas y otras de «los taciturnos moros, con la pipa en la boca, sentados sobre sus cojines»—²⁸⁵, librerías y, como el autor confesaba, si la vida inglesa de Gibraltar no fuera tan monótona, tal vez sería perfecta: «realmente no sé qué puede faltar en este pequeño pedazo de tierra»²⁸⁶.

Cansado de esperar en Gibraltar el barco que lo llevara a Málaga, el viajero partió a Algeciras, donde alquiló un caballo y durante tres días vagó por los alrededores, calmando «la sed con granadas e higos, descansando en el corazón de un bosque de laureles y aspirando su aromático perfume»²⁸⁸. Los alrededores de Algeciras mostraron al viajero la naturaleza tropical que hasta entonces no había contemplado en España.

²⁸² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 115.

²⁸³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

²⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 114.

²⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 115.

²⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 115.

²⁸⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 118.

En vísperas de su salida a Málaga, paseando por el muelle de Gibraltar, el viajero ruso, acompañado por un francés, a quién había conocido previamente, atisbaron un navío que estaban cargando para zarpar a Tánger. Así, por un capricho del destino, Botkin decidió viajar a Marruecos y al día siguiente, a las siete de la mañana, ya estaba en el barco. Pero el viento amainó, obligando a tomar tierra en Tarifa, una ciudad de aspecto melancólico —«muros rojos y ruinosos, calles desiertas, casas decrepitas, en todo, la huella de la tristeza y el aburrimiento»²⁸⁹ donde incluso las costumbres habían conservado un sello árabe —«las mujeres que salen a la calle se cubren totalmente el rostro, de modo que solo se puede ver sus negros y brillantes ojos»²⁹⁰. A Botkin le llamó mucho la atención la diversión preferida de los habitantes de Tarifa: «Todos los domingos por las calles se persigue un toro [...]; todos los que van a su encuentro por la calle lo excitan al pasar a cual mejor, dejando a los demás la tarea de deshacerse como puedan del animal enfurecido [...]; las mujeres son todavía más apasionadas que los hombres en lo que a esta diversión se refiere»²⁹¹.

Finalmente, a la mañana siguiente sopló viento favorable y el barco que llevaba a nuestro viajero pudo seguir hacia su destino africano.

5.3.2.6. TÁNGER

La visita a Tánger, como hemos visto, en principio no entraba en los planes de viaje de Botkin; pero así son los caprichos del destino y lo impredecible de la aventura de viajar —tenía la intención de ir a Málaga y se fue a Marruecos—:

En lugar de estar en Málaga, heme aquí, en África [...] En vísperas de nuestra salida para Málaga, paseando por el muelle de Gibraltar con mi amigo francés, vimos un navío que estaban cargando. «¿Adónde va?» —pregunté. «A Tánger. Así que, ¿por qué no irnos a África en lugar de a Málaga?». Mi compañero accedió, además, con viento favorable, el paso de Gibraltar a Tánger no requiere más de seis horas²⁹².

El primer viaje que realizaba el viajero ruso a África, que parecía despertar en él la más viva curiosidad («Tánger me interesaba más que Argelia, la cual se afrancesó ya hace tiempo, mientras que Tánger es la ciudad de los beduinos donde solo la eficaz protección de los cónsules de Europa pone a los europeos al abrigo de la violencia y del asesinato»)²⁹³, nos lo presentó lleno de aventuras y exotismo: la total calma del mar hizo prolongar la travesía del velero de seis horas a dos días y dos noches que el viajero pasó

²⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 125.

²⁹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 125.

²⁹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 125.

²⁹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 119.

²⁹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 119.

en Tarifa, en compañía de seis marineros españoles, cinco moros de Fez —uno de los cuales les relató un insólito cuento árabe—, un judío de Tánger y su compañero francés; la ansiada llegada a la costa marroquí se anunció por una serie de disparos contra su navío —así recibían los musulmanes a los infieles que se acercaban demasiado a sus tierras—; en el desembarco, Botkin se vio agarrado y arrastrado por «una multitud de árabes medio desnudos, de apariencia salvaje»²⁹⁴ que lo depositaron en la orilla —sin dejar de robar de sus bolsillos «dos pañuelos de seda»— y enseguida le reclamaron dinero. «Esas caras de patíbulo, esos cuerpos tostados por el sol, recubiertos hasta las rodillas por albornoces blancos, esa avidez animal y esas exclamaciones bárbaras...»²⁹⁵, fueron sus primeras impresiones de los habitantes de Tánger.

Después de recorrer la mitad de los consulados instalados en la ciudad en busca de la autorización para permanecer en el país: el cónsul de Suecia se la negó dirigiéndolo al de Inglaterra, el cual estaba ausente, así que Botkin la consiguió solo gracias a la amabilidad del vicedcónsul y a su propia paciencia, pues durante una hora entera nuestro viajero fue capaz de estar cubriendo de elogios tanto las acuarelas de la esposa de aquel como su encantadora manera de tocar el piano. Botkin, finalmente, se adentró en la ciudad no sin su compañero francés, al cual el cónsul de Francia le había enviado un intérprete y un soldado marroquí —siempre ha habido diferencias en el trato por nacionalidades—. Tánger, con sus calles estrechas, sus casas sin ventanas y su abandono —«Tánger está sucia; sus calles estrechas, donde se arrastran todo tipo de inmundicias, se parecen a pasillos; las casas no tienen ventanas, son como muros, con puertas siempre cerradas: todo ello se parece más a una prisión que a una ciudad»²⁹⁶ le causaron a nuestro viajero una sensación deprimente:

Un sentimiento extraño y amargo me invadió cuando vagaba por Tánger, viendo a aquellos hombres medio desnudos, de fisionomías tristes y salvajes y de gestos majestuosos, envueltos en sus albornoces blancos, contemplando aquellas casas y aquellas calles muertas, aquella vida sofocante y misteriosa²⁹⁷.

El viajero y sus acompañantes visitaron el bazar municipal —«una plaza rodeada de numerosas tiendas pequeñas donde se vende de todo: carne, miel, pan, armas, zapatos, pólvora. Una masa de gente se empuja sin cesar; unos sentados en el suelo de piernas cruzadas, en una total apatía; las mujeres con velos vendiendo verdura y fruta»²⁹⁸; estuvieron en el palacio del gobernador —«un edificio morisco, antiguo y hermoso», en la planta baja del cual se encontraba el calabozo y en su patio central ellos fueron testigos de la justicia oriental:

²⁹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 127.

²⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 127.

²⁹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 132.

²⁹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 127.

²⁹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 129.

[...] un hombre, con la cabeza medio rapada y el rostro macilento, recibía bastonazos en las puntas de los dedos²⁹⁹.

Sin duda, uno de los episodios de mayor valor histórico y etnográfico de todo este ensayo marroquí pertenece a la celebración de la boda judía a la cual fueron invitados Botkin y su compañero francés. En esa sociedad formada por pueblos enfrentados —«La población de Marruecos está compuesta por distintas tribus, que en ocasiones son enemigas: los moros, los árabes, los bereberes, los judíos y los negros»—³⁰⁰, y gobernada por el todopoderoso sultán de Marruecos, cuya autoridad era aún mayor que la del sultán de Turquía —«de hecho, aquí todo le pertenece: el dinero, los bienes y las vidas de sus súbditos»— y que se explicaba por su origen divino —«como descendiente de Mahoma, es el líder espiritual de los fieles, el juez supremo, el intérprete indiscutible de las leyes del Corán y su ejecutor; según la concepción oriental, del mismo modo que Dios gobierna el universo, así el sultán gobierna el país...»—³⁰¹, a los hijos de Israel les fue otorgado el más triste destino. Pero estos hombres, vestidos de negro («el negro es un color infamante en Oriente»)³⁰², privados de todo honor —«¿Acaso uno podría exigir que esta desdichada raza conserve alguna dignidad personal bajo una opresión tan abominable?»—³⁰³ dejaban abiertas las puertas de sus casas para recibir al viajero «con una cordialidad emocionante y melancólica»³⁰⁴.

Cuatro días después de su llegada a Tánger, Botkin, cansado de «su monotonía moribunda», ya estaba deseando volver a su peregrinación española, pero no había ningún barco y al saber que en la ciudad se esperaban los festejos del Ramadán, el viajero decidió aprovecharlos para ver esa celebración popular y se digirió al Gran Bazar. La fiesta la abrieron los disparos y los gritos del juego llamado «fantasía»:

En la calle encontramos tropes de moros armados, que se divertían con el juego siguiente: de cada grupo salen dos o cuatro hombres, corren hacia delante, girando a la par que agitan sus fusiles en todas las direcciones y haciendo varios saltos. Los dos grupos, precipitándose el uno sobre el otro, bajan el cañón de sus armas, cada uno apuntando a los pies de quien tiene enfrente, disparan, luego sueltan un grito, saltan y vuelven a esconderse entre el gentío³⁰⁵.

Aquella peligrosa «fantasía» tenía además su versión ecuestre, la cual también describió nuestro viajero. Aún sin conseguir salir del estupor, Botkin fue testigo de la

²⁹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 131.

³⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 131.

³⁰¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 129.

³⁰² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 130.

³⁰³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 130.

³⁰⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 130.

³⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 134.

llegada del cortejo solemne que llevaba a un niño a la mezquita para que lo circundaran: este desfile iba acompañado por el tiroteo de la «fantasía» a caballo que ejecutaban los hombres y por las mujeres que proferían ruidosas exclamaciones, «expresando su satisfacción mediante chillidos agudos y guturales»³⁰⁶. Pero nada podría competir con el auténtico broche final con el cual coronó la fiesta un árabe de la secta Sidi-Nazir, los seguidores de la cual, según Botkin, gracias a una protección especial del Profeta, estaban protegidos del veneno de las serpientes. La descripción que hace el literato ruso de la escena en la que el árabe realizó la demostración de sus poderes cierra la carta desde Tánger; pocas cosas son capaces de superarla en fuerza expresiva y mostrar de forma directa el choque cultural entre Europa y África que intentó transmitir Botkin a sus lectores —la idea central de todo este fragmento marroquí—. Creemos que dada su importancia, este episodio merece ser citado en su totalidad:

El árabe llevaba una cesta cerrada que contenía serpientes; sacó dos de las más venenosas, las hostigó e hizo que le picaran apostá; luego, succionó rápidamente el sitio de la mordedura: estaba masticando algo lo que, quizás, le sirviera de antídoto. A continuación, atrapó una serpiente grande, la sacudió, la excitó y enseguida la hizo obedecer; por último, sacó de la cesta otra serpiente, un poco más larga que una *arshina*³⁰⁷, y se puso a comerla empezando por la cola y haciendo las más salvajes muecas que existen. La serpiente se retorció, se enroscaba sobre sí misma, intentaba escaparse y le mordía; el hombre ya se había comido la mitad de ella, pero la serpiente seguía dando vueltas... Así terminó la fiesta³⁰⁸.

5.3.2.7. MÁLAGA

La llegada a Málaga significó para el viajero ruso la ansiada vuelta a España y a su querida Andalucía, que a la vuelta de su aventura africana se le presentó más bella que nunca, lo entusiasmaba y lo emocionaba todo en ella —el contraste del color blanco de sus casas con el azul del cielo y del mar, las montañas y su exuberante naturaleza—:

Nunca olvidaré la agradable sensación que experimenté cuando, despertado por el ruido de la cadena del ancla, subí a la cubierta. El sol acababa de aparecer detrás de las olas: las casas blancas de Málaga estaban cubiertas de un magnífico viso rosa, al lado del cual, el cielo azul intenso de la mañana parecía tener un tinte de rubíes oscuro; detrás de esta masa de construcciones color rosa vivo se perfilaban unas montañas de contornos más dulces, cubiertas por una vegetación espesa y oscura [...] por primera vez, la naturaleza de España tuvo para mí un carácter pacífico y afable³⁰⁹.

³⁰⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 134.

³⁰⁷ Antigua medida rusa equivalente a 0,71 m (N. de la A.).

³⁰⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 134.

³⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

El viajero —cansado de sus recientes travesías y numerosos cambios de ciudades, países y alojamientos— se estableció en Málaga en un hotel en la esquina de la plaza de los Moros con la intención de que alojarse por un tiempo:

Hace más de un mes que vivo en Málaga y que admiro a sus mujeres maravillosas, sus costumbres alegres³¹⁰.

Después del declarado aburrimiento que se desprendía de la etiqueta de la vida inglesa de Gibraltar y de los sucios y claustrofóbicos ambientes de Tánger, la chispa y la alegría de las costumbres de la sociedad malagueña en las que participaba toda su gente, independientemente de la edad o del estatus social, lo volvieron a su anterior estado de ánimo:

Y todas las noches en Málaga hay una especie de fiesta: cantos y acordes de guitarra, la alegría más despreocupada, agitadas melodías, risas, charlas felices y... jóvenes, iba a decir, pero esta palabra encaja mejor en Europa, donde solo la juventud se divierte. En Andalucía, los viejos también son igual de alegres y aunque no bailen con los jóvenes, siempre disfrutan contemplando su entusiasmo, acompañando sus bailes con la guitarra o tarareándoles canciones. Tampoco desperdician la oportunidad de improvisar una pequeña copla (coplita)³¹¹, en honor de alguna muchacha que muestre talento bailando. Hay que conocer las noches andaluzas para comprender toda la magia de esta vida meridional³¹².

Sin detenerse mucho en las descripciones de los pormenores de la ciudad —«Málaga, como ciudad, no es bonita en absoluto»³¹³, Botkin elogiaba su espléndido puerto —«El puerto está siempre rebosante de barcos ingleses, franceses y americanos; en otoño se exportan cantidades considerables de uva a Rusia, Inglaterra y América»³¹⁴; su alameda, el lugar preferido de los paseos de la sociedad malagueña —«un extenso bulevar, de cinco *sazhenes*³¹⁵ de ancho, rodeado de frondosas plantas sudamericanas, entre las cuales están distribuidos unos bustos de mármol de época romana, exhumados en las afueras de Málaga»³¹⁶ y, sobre todo, los pintorescos alrededores, donde casi a diario salía a pasear a caballo.

Gracias a estos paseos, al viajero ruso se le brindaron varias oportunidades de ver de cerca —para luego contarlos a sus lectores— las originalidades típicas de España: pequeñas cruces de piedra o de madera —huellas de la evidente presencia de los

³¹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

³¹¹ En español en el original (N. de la A.).

³¹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

³¹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

³¹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 136.

³¹⁵ Una *sazhen* equivale a 2,13 m (N. de la A.).

³¹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 135.

bandoleros— que se encontraban por las carreteras andaluzas e indicaban que en su lugar se había cometido un asesinato; o conocer personalmente a los famosos contrabandistas malagueños que junto con los bandoleros representaban una parte integral de la sociedad malagueña, en lo demás muy semejante a la de Cádiz y Sevilla

Los malagueños, por su atuendo y sus costumbres, no se distinguen del resto de los andaluces, pese a que la intensa actividad del contrabando y la facilidad para procurarse dinero ha impreso en sus hábitos una huella particular y audaz, sobre todo porque aquí se pasa muy rápido del contrabando a ser caballista (bandolero a caballo)³¹⁷.

El temperamento alegre y audaz de los malagueños, sus objetivos vitales y acordes a ellos, sus moderadas exigencias: trabajar lo justo tantos días a la semana cuantos les permita disfrutar el domingo del dinero ganado; la soberana hermosura de sus mujeres, que aviva fogosas pasiones; la dulzura de su clima y de su vino; la vida en la cual la fiesta y la muerte conviven en una irrompible unión; y el paisaje montañoso que rodea la ciudad fueron aquellos rasgos que configuraron el retrato de Málaga, hecho por Botkin. La imagen de la ciudad adquiere en las palabras del viajero ruso un tinte extraordinariamente romántico:

Y cada día contemplo las montañas con una voluptuosidad insaciable, y cada día me parece que acabo de verlas por primera vez. ¡Cuántas veces he bendecido a la suerte por haberme hecho nacer y crecer en el país de las llanuras y de la naturaleza desolada, y no en el sur! Mis ojos se habrían acostumbrado entonces desde hacía mucho tiempo a las bellezas de la naturaleza montañosa meridional y no habrían experimentado tal placer, mi corazón no habría palpitado con tanta alegría; yo no habría sentido entonces en todo mi ser esta voluptuosidad que penetra todo el organismo en medio de esta naturaleza meridional³¹⁸.

³¹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 136.

³¹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 144.

5.3.2.8. GRANADA

A la descripción de la ciudad de Granada Botkin le dedicó la parte más extensa y más poética de sus *Cartas*; la crítica llamó estas páginas «el *bouquet* de todo el libro, la unión de todas sus cualidades mejores; nunca las releemos sin experimentar un deleite elevado y artístico»³¹⁹.

Habiendo decidido emprender el camino de Málaga a Granada a caballo, el viajero se puso de acuerdo con Lanza, el famoso transportista de mercancías y excontrabandista. Viajando así, rodeado por jinetes armados y vestidos con las exquisitas chaquetas de majos, encontrándose con las cruces de piedra, algunas de las cuales llevaban inscripciones: «aquí mataron a un hombre»³²⁰ o cruzándose con la sospechosa «guardia de camino», Botkin reconocía que tal vez aquella no fuera la forma más cómoda de viajar, pero la sensación de peligro que la acompañaba, dotaba al viaje de un particular placer aventurero.

La primera noche de su camino a Granada el viajero ruso y sus acompañantes la pasaron en Vélez-Málaga —«una pequeña ciudad, situada a orillas del mar, en una depresión montañosa; en una colina vecina se encuentran las ruinas de una antigua fortaleza mora; alrededor, plantaciones de caña de azúcar, de naranjos y de viñas que se elevan hasta las cimas de los montes»³²¹. Ya era bastante tarde cuando el grupo llegó a Vélez-Málaga, pero encontró la ciudad llena de animación nocturna, al gentío vagando por sus calles y el rasgueo de las guitarras resonando por todas partes.

Al día siguiente, después de ocho horas de camino «por las montañas desnudas y rocosas», el viajero llegó a Alhama —«antigua fortaleza árabe, célebre, en otros tiempos, por su emplazamiento inexpugnable»³²², la cual, además, era famosa por sus aguas termales que venían a tomar los señores de Granada. Su estancia en aquella pequeña población andaluza Botkin la aprovechó para narrar a su lector la historia de la toma de Alhama, al principio de la guerra de Granada, «la hazaña de un héroe de esta guerra —el marqués de Cádiz—, quien, con un pequeño destacamento, se abrió camino a través de los desfiladeros de la montaña durante la época de lluvias torrenciales de invierno, y, aprovechando una noche de tempestad y la negligencia de la guarnición árabe, se apoderó de la fortaleza»³²³. Aprovechando la ocasión, el viajero citó dos romances moriscos en español concernientes a la toma de Alhama, acompañándolos con

³¹⁹ Дружинин А. «Письма об Испании» В.П.Боткина, в кн. Боткин В.П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 260.

³²⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 161.

³²¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 160.

³²² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 164.

³²³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 164.

su traducción al ruso, en la cual conservó, en lo posible, la ingenuidad, el colorido y la métrica del original.

Emocionado y excitado por las sensaciones de aventura, el viajero ruso se enamoró de Granada a primera vista, mucho antes de cruzar sus puertas. La vista de la ciudad —«más allá de los jardines, a la derecha, sobre una colina, al pie de una montaña gigantesca de ancha cresta nevada, se divisaba Granada; encima, sobre una altura verdosa, se encontraban las murallas y las torres rojo oscuro de la Alhambra...»³²⁴ constituía, según él, un espectáculo de naturaleza admirable y único, que junto con el pasado de estos lugares, indisolublemente ligado a los árabes y plasmado en innumerables romances, que «golpea involuntariamente los sentidos y la imaginación», podía hacer comprender a uno lo que el autor mismo se confesaba incapaz de expresar: «la belleza poética del emplazamiento de Granada»³²⁵ cuya imagen estaba tan unida para el autor con su pasado legendario:

¡Y cómo hubo de ser esta Granada, la capital más floreciente de los moros de España, hace trescientos años! Yo sé que la pena por la caída de la Granada de los moros se ha vuelto un tópico desde hace mucho tiempo, pero ¿qué puedo hacer? Una tristeza me invade a mi pesar cuando tengo delante de mí los débiles y tiernos vestigios de una raza noble y desaparecida después de haber sufrido tan amargamente; qué puedo hacer cuando, a cada paso, en esas calles, se renueva cada vez más vivamente en mi alma el lamento por la caída de la Granada morisca³²⁶.

En las sombrías alamedas donde uno no se arriesgaba a ser sorprendido por nadie, en un silencio desértico, Botkin se ponía a escuchar cómo susurraba y murmuraba todo a su alrededor, «como si el pequeño bosque viviera y respirara»³²⁷; aquí, donde «la fantasía del norte se fundió con la belleza vaporosa y deslumbrante del sur»,³²⁸ Botkin se echaba sobre el fresco musgo de la primera piedra encontrada y se quedaba tendido largo rato, atento al murmullo de los arroyos, pensando cómo entendía el duelo de los moros cuando les habían echado de Granada y recordando que en 1772 había llegado a España el embajador del rey de Marruecos que en su paso por Granada, al entrar en la Alhambra, se puso a rezar, se echó a llorar, y, golpeándose en el pecho, gritó con dolor: «¿Cómo han podido mis ancestros perder tanta dicha?»³²⁹; y, también, la historia de un moro de Tánger, cuya familia conservaba la llave de su casa de Granada, que se había cerrado en el momento de la expulsión. «¡Los moros esperan regresar a Granada algún día!»³³⁰, exclamaba el viajero ruso.

³²⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 170.

³²⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 171.

³²⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 171.

³²⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 177.

³²⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 178.

³²⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 178.

³³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 178.

Los jardines interiores, convertidos en el espacio principal de la casa, y los pequeños jardines exteriores, rodeados por rejas de hierro y llenos de frondosas cúpulas florales, encima de las cuales brillan los chorros de las fuentes; las flores sobre las terrazas y los balcones («Jamás he visto tanta pasión por las flores como en Granada»)³³¹; y la verde frondosidad de la colina de la Alhambra desbordaban su sensible alma, dejándolo sin palabras:

[...] y cuando me acerqué a la colina de la Alhambra, cubierta hasta su cima de un pequeño bosque espeso, no sabría transmitir mi sensación...³³².

En la descripción de Granada no faltó la habitual visita a la catedral, que según la opinión del viajero ruso, no se distinguía demasiado por su perfección arquitectónica: «La catedral es grande, pero queda lejos de las catedrales de Burgos, Toledo y Sevilla. El interior está construido en estilo florentino y está totalmente recubierto de mármol multicolor. Pero dentro de ese esplendor no hay ni belleza ni grandeza»³³³. Pero allí el viajero pudo admirar su capilla, «construida en un estilo gótico formidable», donde yacen los cuerpos de los Reyes Católicos.

No dejó de ser objeto de su atención el museo de Pinturas que «puede servir como el mejor testimonio del estado de abandono y de los robos que tuvieron lugar en España durante la supresión de los conventos»³³⁴. La pinacoteca del museo Municipal, según Botkin, había gozado de la misma suerte:

Ahora, en el museo Municipal, un antiguo convento dominico, se encuentra una colección de unos cien cuadros; pero apenas seis de ellos son dignos de atención. El hombre que me guiaba por las salas contó que hace tres años, once de los mejores lienzos habían sido robados³³⁵.

Como en las ciudades visitadas anteriormente, Botkin no omitió en su descripción de Granada los paseos por su alameda, subrayando la superioridad de esta sobre todas las demás:

[...] la primera del mundo: es verdad que no comprende más que largas alamedas de hayas y olmos; pero el frescor de estos árboles gigantescos, la vista sobre Sierra Nevada que inclina hacia este lado su cresta nevada, las fuentes de abundantes y altos chorros de agua confieren a este lugar un carácter singular de grandiosidad y belleza³³⁶.

³³¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 177.

³³² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 177.

³³³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 175.

³³⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 175.

³³⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 174.

³³⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 174.

De la arquitectura de Granada el viajero ruso destacó el elemento morisco, cuya presencia constante él observaba en todas las partes de la ciudad: en las descripciones árabes, en los contornos de los edificios, en sus calles tortuosas, en las pequeñas baldosas multicolores con arabescos entrelazados que adornaban el pavimento de los paseos, en la puerta de la ciudad, llamada Elvira, en el bazar árabe:

Uno de los monumentos más interesantes de esta arquitectura era el viejo bazar árabe (Alcaycería)³³⁷, un edificio grande que desgraciadamente se quemó hace varios años y se ha restaurado en su estilo primitivo...³³⁸.

Pero, sin duda, lo que más se queda en la imaginación del lector y lo que ha convertido este ensayo en el pasaje más logrado de las *Cartas desde España* ha sido su fuerza poética, apreciada, incluso, por la crítica de su tiempo, que supo premiar a su autor con el siguiente elogio: «La poesía de las emociones de nuestra alma es la mayor bondad del mundo, y será feliz y quedará por mucho tiempo en nuestra memoria aquel escritor que la encarnó de algún modo en su palabra»³³⁹. La descripción de la Alhambra, de los jardines del Generalife, la introducción de romances moriscos y, en especial, el romance de Abenámar, junto con las extraordinarias descripciones de la naturaleza hechas por nuestro autor convierten esta carta en la cumbre narrativa de la obra de Vasili Botkin.

Para apreciar el don artístico de su palabra, del cual el autor hace gala en esta parte del libro, creemos conveniente citar uno de los numerosos fragmentos de esta séptima carta; aquí la emoción se convierte en el núcleo del relato, desplazando al viaje mismo, el argumento lógico de este tipo de literatura, a un segundo plano:

Sabe usted, tengo miedo de que mi admiración por Granada le parezca exagerada... No, se lo aseguro, todas mis descripciones, todo mi éxtasis, no le transmitirán ni una sombra de aquel encanto que respiran estos lugares y esta naturaleza [...]

¡Granada! ¡Ah! Si esta palabra le pudiera transmitir una sombra de su belleza, si yo pudiera transportarle a mi pequeña habitación a la hora en que se pone el sol y sus rayos oblicuos inundan el valle de colores nacarados y tornasolados, cuando el cielo y la tierra se funden y enrojecen como la lava incandescente, cuando las nubes arden de fuego sangriento; Sierra Nevada, con sus rocas de mármol negro, con su nieve y su verde vertiente, toda inundada por el sol poniente, parece una masa constituida por piedras preciosas de todos los colores... ¡Oh! ¡Instante milagroso!³⁴⁰.

³³⁷ En español en el original (N. de la A.).

³³⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 174.

³³⁹ Дружинин А. «*Письма об Испании*» В.П.Боткина, в кн. Боткин В.П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 261.

³⁴⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 193.

5.3.3. HABITANTES DEL PAÍS

5.3.3.1. CARÁCTER NACIONAL Y REGIONALISMOS

El rey puede hacerte noble, solo Dios te hará caballero

Proverbio castellano

Atravesando el país de norte a sur, en los encuentros con la gente en las posadas, en el trato con sus compañeros de diligencia, en las conversaciones con los pastores y los guías, en las visitas a aquellos pocos a los cuales se destinaban las cartas de recomendación, el autor de las *Cartas sobre España*, como si se tratase de una investigación etnológica, intentaba descubrir aquello del carácter español que le otorgaba singularidad en el panorama europeo y cuyos indudables encantos lo habían conquistado irrevocablemente.

Bajo el término de carácter nacional que ya utilizaba el autor de las *Cartas* entendemos el conjunto de los rasgos de carácter, con las disposiciones relativamente constantes para actuar de un modo determinado y reconocible en diversas circunstancias, y que la mayoría de los miembros adultos de una colectividad nacional y partícipes de una misma cultura parecen poseer en común. Esta suma de rasgos característicos se manifiesta públicamente con regularidad suficiente para tipificar a los miembros de una colectividad nacional con respecto de otra, en cuanto tales rasgos expresan o reflejan modelos culturales y procesos sociales predominantes en ella³⁴¹. El carácter nacional como fenómeno es resultado de un largo proceso histórico, sociocultural, genético, psicológico y dialécticamente contradictorio.

El carácter nacional como una acción psicogenética particular de un pueblo surge sobre la base de la totalidad de sus experiencias —históricas, sociales y culturales— e incluye todo el conjunto de tradiciones, ideas, valores, estereotipos, ideales e intereses comunes a toda una comunidad étnica.

Sin duda, el carácter nacional es un fenómeno social complejo y un concepto que concierne a diversas ciencias —filosofía, estudios culturales, psicología social, etnología y política—, pues se basa en la descripción de las características estables y específicas de los miembros de una comunidad nacional (la etnia) e incluye ideas, intereses, sentimientos, estructuras mentales, la moral, la religión, la espiritualidad, valores, motivaciones, aspiraciones, mecanismos de defensa psicológicos y sociales de un pueblo, grupo étnico o nación.

³⁴¹ Véase: Gallino, L. *Diccionario de Sociología*. Madrid, Siglo XXI Editores, S. A., 1995, pp.107-112.

No obstante, tratándose del carácter nacional se analiza una colección de las características más perdurables de una comunidad nacional, y se cuenta con su percepción del mundo y formas de reacción a ella.

A los viajeros de todos los tiempos y naciones les corresponde la prerrogativa en esta cuestión: ellos, llamados por la curiosidad y el espíritu aventurero, descubren nuevas tierras pobladas por gente desconocida a la cual observan y describen. La síntesis de esas descripciones de las características específicas de la vida y el comportamiento del otro, primero se ocupan de la geografía, la etnografía y la filosofía antiguas.

La historia de la descripción y la investigación del carácter nacional —como la manifestación de un sistema de normas socioculturales y fenómenos mentales— empieza con la obra de Herodoto en el siglo V a. C.: fue un intento de poner de relieve las características típicas del grupo de los asiáticos y los griegos, y que siguieron Platón y Aristóteles afirmando la teoría de Herodoto y tratando de dar sentido a las diferencias entre los pueblos, reconociendo la existencia de un *thesaurus* particular que poseía cada uno de ellos.

El estudio propiamente científico del carácter nacional del pensamiento occidental se inició en la segunda mitad del siglo XVII, aunque, en realidad, se puede hablar acerca de la consideración científica de aquella cuestión a partir del siglo XVIII, es decir, desde la Ilustración, con la aparición de la obra de Charles Montesquieu, David Hume, Pastor, J. de Maistre y, más tarde, de los representantes de la filosofía clásica alemana, en primer lugar, Johann Gottfried von Herder, quien introdujo el concepto de «espíritu del pueblo» y que veía al hombre como una «identidad corporativa» que formaba la base del «espíritu nacional». Dicha identidad se exteriorizaba en el lenguaje, costumbres, tradiciones y valores. La idea del «espíritu del pueblo» introducida en la filosofía de la historia por Johann Herder, fue importante para el desarrollo de la filosofía de Friedrich Hegel, cuyo importante divulgador y conocedor en Rusia fue Vasili Botkin.

Justamente a mediados del siglo XIX y coincidiendo con las fechas del viaje de Vasili Botkin por España, el recurso a la descripción práctica de la gente que hacían los viajeros contribuyó al desarrollo de la cuestión del carácter nacional en varios países de Europa. Así, este aspecto se convirtió en el centro de la etnografía, la ciencia emergente del momento, que en Rusia se estudiaba en el marco de la Sociedad Geográfica Nacional, fundada en 1845 (al año siguiente del regreso de Botkin de España). Sociedades similares habían surgido en Europa un poco antes: en 1821 en París, en 1828 en Berlín y en 1830 en Londres. Estas sociedades tenían como principal objetivo la descripción de «la tierra natal y de la gente que la habita», así como, en menor

medida, las naciones de los países extranjeros. Poco después de la creación de la Sociedad Geográfica Nacional, se creó el Departamento de Etnografía, cuya actividad estuvo dirigida a la investigación y publicación de los materiales, relacionados con aquel tema.

El problema del descubrimiento y la descripción del espíritu nacional que se había convertido en la cuestión central para las más diversas ramas de las humanidades —historia, derecho, mitología, folclorística— resaltaba también la joven ciencia de la etnografía y propició la aparición de un libro como las *Cartas sobre España* de Botkin, extremadamente interesante y actual para su época, testimonio de lo cual lo encontramos en el espistolario de Nikolái Gógol: en su carta a Piotr Ánnenkov de 12 de agosto de 1847, refiriéndose a las *Cartas sobre España* de Botkin, escribió:

[...] leí las *Cartas* de Botkin. Las leí con curiosidad. En ellas todo es interesante, tal vez, precisamente porque su autor se comprometió a resolver mentalmente la cuestión de cómo es el hombre español de hoy y procedió con humildad, sin haberse formado una opinión previa sacada de las revistas, sin complacerse con la primera conclusión extraída como sucede con las personas de temperamento caliente³⁴².

En primero lugar, Botkin, como cualquier viajero que entraba en un país ajeno, esperaba ser bien recibido y España lo sorprendió con la inaudita hospitalidad de su gente —«Los españoles ante todo son un pueblo hospitalario»³⁴³ y el viajero en todo momento se sintió bien acogido:

[...] es extremadamente fácil en España conocer a alguien: una sola conversación en el café es suficiente para que un extranjero sea invitado a casa con una frase habitual: «mi casa está a disposición de usted»³⁴⁴.

La hospitalidad española no consistía tan solo en recibir bien a uno, sino que iba más allá y, como buenos anfitriones, los españoles tenían por su deber invitar a un extranjero, lo cual se hacía de una forma natural que demostraba su genuina generosidad:

Además, si un español se encuentra en un café en compañía de un extranjero, considera su deber absoluto no dejarle pagar su consumición; los españoles son unos maestros en el arte de hacer señas al sirviente con una mirada o un gesto, y el extranjero, independientemente

³⁴² Гоголь Н. В. *Полное Собрание Сочинений*. М.-Л., АН СССР, Ин-т рус. лит. (Пушкин. Дом), 1952, Т. XIII, с. 363.

³⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

³⁴⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

de su buena voluntad, no consigue de ninguna manera pagar en el café cuando está acompañado por españoles³⁴⁵.

El viajero contó que una vez aquella costumbre española —invitar al extranjero— lo puso en una situación confusa, cuando él había invitado a comer a un restaurante —habiéndolo encargado la comida con antelación— a uno de sus amigos y a su mujer, pues frecuentaba su casa asiduamente. La comida transcurrió de forma muy alegre, animada, en una palabra, pasó de la mejor forma posible; pero cuando Botkin pidió la cuenta al camarero, oyó que ya estaba pagada. Aquello le hizo entrar en cólera, ante lo cual el español se justificaba por sus costumbres, diciendo que, por supuesto, el viajero estaba libre de enfadarse, pero que él, por su parte, no podía traicionar el deber de un español, según el cual, «un extranjero que le había sido recomendado, sería para *siempre*³⁴⁶ invitado suyo»³⁴⁷. Además, el viajero ruso notaba que incluso entre los mismos españoles, en los cafés, ellos se picaban por quién consiguiera pagar por los demás, lo que lo sorprendía aún más, pues el español nunca fue un pueblo de boyante economía:

Este rasgo es aún más sorprendente, ya que aquí los recursos de todo el mundo son limitados. Pero el español es ante todo un *caballero*³⁴⁸.

El concepto central que representaba la base de la escala de valores de los españoles, según el viajero —y el que intentaba explicar con numerosos ejemplos a lo largo de su viaje— fue el del caballero, palabra que en el texto ruso siempre aparece escrita en castellano para remarcar lo genuino e importante de este concepto y, además, dado el hecho de que el idioma ruso no cuenta con ningún término análogo —ni verbal, ni conceptual—.

Aquella categoría era la prerrogativa del comportamiento de cualquier representante de España, tanto de un noble como de un simple campesino. Un extranjero, sin saberlo, podría caer en un error y enfrentarse a una situación incómoda, de lo cual Botkin pretendía advertir con su triste ejemplo. Poco tiempo después de su llegada a Madrid, buscaba una calle donde debía hacer una visita. La calle estaba lejos y él estuvo preguntando a los transeúntes, entre los cuales había un hombre pobremente vestido que se ofreció acompañarlo hasta su destino; Botkin aceptó y prosiguieron juntos, aunque por el camino se le ocurrió al viajero además hacer algunas visitas que duraron tres horas (!) mientras aquel hombre lo esperaba fuera, lo que a Botkin no lo preocupaba mucho, pues contaba con compensarlo económicamente. Finalmente, su guía le dijo que no podía quedarse más tiempo con él. Por más que Botkin insistió en que aceptase un duro, queriendo agradecerle el favor, el hombre se negó tajantemente,

³⁴⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

³⁴⁶ Cursiva en el original (N. de la A.).

³⁴⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

³⁴⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

aludiendo a su cualidad del caballero. Una de las páginas de las *Cartas* reproduce su conversación:

«No, señor, no, muchísima gracia»³⁴⁹. «Pero ¿por qué no quiere aceptar nada por la molestia? Le he robado su tiempo...». «No, señor, gracias, soy pobre, pero soy caballero»³⁵⁰. Y después de despedirse, el castellano se marchó, dejándome todo avergonzado con mi dinero en la mano³⁵¹.

Al viajero ruso lo fascinó esta categoría esencial y este baremo moral de la sociedad española, lo cual Botkin unió al sentimiento de dignidad del pueblo y no con su orgullo —como sucedía en la interpretación del concepto del caballero que solían hacer viajeros de otros países, por ejemplo, los franceses—.

Especialmente, maravillaba a Botkin el sentimiento de dignidad que él observaba entre la gente sencilla, puesto que en su país, aquello constituía una excepción, pues siglos de esclavitud habían convertido al campesino ruso en un ser dependiente, inseguro y temeroso. En cambio, el campesino español «está lleno de dignidad; tiene un aire orgulloso, todas sus maneras son de un gran señor»³⁵², lo que pudo comprobar el viajero al hablar con cualquiera en un tono de igualdad absoluta.

La dignidad española, según Botkin, tenía raíces históricas, pues el campesino español no perteneció a la tribu conquistada y el noble a los conquistadores, sino que los dos fueron vencedores de la guerra católica contra los moros y la nobleza de la estirpe en España consistía en pertenecer a una antigua familia cristiana que hubiera liberado la Península de los infieles. Además aquel sentimiento fue fortalecido por otro hecho histórico: cuando en 1621 el lamentable abandono de los campos obligó al rey Felipe IV a donar títulos de nobleza a aquellos que se ocupasen de cultivar la tierra, surgió un gran número de nobles de origen rural, por consiguiente, el campesino español no se consideraba a sí mismo inferior a nadie y no encontraba indignas sus ocupaciones, al igual que un criado o un mulero:

Nunca me sucedió, al haber dado una propina a un criado, ver alguna expresión de descontento. Si el criado español está muy satisfecho, esto se expresará solo por el hecho de que él añadirá a su «*gracias*» habitual un «*gracias, caballero*». En general, el sentido de la dignidad personal de este pueblo es sorprendente; no en balde existe aquí este proverbio: «El rey puede hacerte noble, solo Dios te hará caballero»³⁵³.

Acostumbrado a un modelo de sociedad basado en las insuperables diferencias entre las diversas capas sociales —los terratenientes y los siervos de Rusia—, a Botkin,

³⁴⁹ En español en el original. Ortografía de Botkin (N. de la A.).

³⁵⁰ En español en el original (N. de la A.).

³⁵¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29-30.

³⁵² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 30.

³⁵³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 30.

liberal con aspiraciones democráticas, lo llegó a conmover aquel sentido de la igualdad, propio de todo el pueblo español, en el que cada aguador y cada mendigo estaban sinceramente convencidos de su igualdad respecto a los demás y nunca consideraban necesario justificar con palabras o hechos aquella igualdad que habían recibido de nacimiento:

[...] así, un mendigo ciego que desea fumarse su puro dirá al grande de España (lo presencié varias veces): «¿Tiene usted lumbre, marqués?»³⁵⁴, y el marqués le ofrece su cigarro sin la menor sorpresa³⁵⁵.

Al mismo tiempo, analizando aquella sociedad donde la exigencia de la igualdad se vio resuelta de modo pacífico y natural por la sorprendente y fascinante dignidad innata de sus gentes, Botkin, sin darse cuenta, descubrió que aquella virtud suprema podía propiciar un defecto, pues la aceptación de uno mismo conllevaba la falta de ambición —«el modo de vida sedentario y los gustos inamovibles constituyen el rasgo distintivo del resto de España...»³⁵⁶ tan necesaria para el desarrollo de la sociedad misma:

En Europa, todo el mundo intenta enriquecerse para salir de su miserable situación; el español se enriquece para seguir siendo quien es. Puede ser que no exista en el mundo entero mejor trabajador que el español, pero él trabaja solamente para tener lo estrictamente necesario, y el resto del tiempo prefiere pasarse días enteros envuelto en su capa, en la plaza del pueblo, discutiendo diversas noticias o, en silencio, enrollar y fumar sus papелitos³⁵⁷.

Y si, según la crítica marxista, alguna de las observaciones hechas por Botkin, podría ser atribuida al desarrollo de aquella teoría, su descubrimiento de que «la causa por la cual la ciencia, el arte, la industria, el comercio, todo lo que representa un valor para la ambición humana, se encuentran tan desdeñados»³⁵⁸, España sería el mejor ejemplo de ello:

[...] el mendigo nunca dejará de ser mendigo, un hijo de campesino nunca pensará en ser amo o marqués. En España, nadie, excepto la clase media afrancesada, se esfuerza por elevarse por encima de su condición³⁵⁹.

De esta voluntaria aceptación de su destino, según Botkin, provenía la gran capacidad de aguante y la poca exigencia que demostraban los españoles ante las condiciones de vida y las incomodidades cotidianas que tanto hacían sufrir al viajero

³⁵⁴ En español en el original (N. de la A.).

³⁵⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 41-42.

³⁵⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 98.

³⁵⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 41-42.

³⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 41-42.

³⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 41-42.

ruso, el cual —molido por las camas hechas de tablas y colchones rellenos de paja de los mejores hoteles de España— no dejaba de sorprenderse de que «aquí nadie se queja de nada»³⁶⁰, pues si la comida estaba mala, sus compañeros de viaje convertían el asunto en objeto de bromas y agudezas, pero él jamás oyó que un español se quejara seriamente de algo durante el viaje. Según Vasili Petróvich, no existía ningún pueblo más acomodadizo y paciente y menos mimado por el confort que los españoles:

No existe, probablemente, en Europa, gente tan tenaz, tan capaz de acostumbrarse a su miserable situación como los españoles³⁶¹.

Desgraciadamente, aquella tenacidad y paciencia que demostraban los españoles tenía su parte negativa, la cual no escapó a la perspicaz mirada de Botkin, puesto que ellos no solo toleraban las incomodidades surgidas en un viaje, sino la destrucción de sus casas —a pesar de que los años pasados desde la guerra civil les habrían dado tiempo suficiente para reparar sus daños— y el abandono de sus pueblos —eso sí, lo que no toleraban era vivir apiñados—:

El camino hasta Vitoria es pintoresco y triste: hay pocos pueblos, de vez en cuando, en los montes, se ven unas casas solitarias, grandes y semidestruidas. Al español no le gusta encogerse, vive de forma sórdida, pobre pero con espacio. ¡Y qué abandonado está todo, por todas partes aún se ven los vestigios de la guerra civil! En algunas aldeas hay casas reforzadas a toda prisa, en unas se ven huellas de balas y proyectiles; otras están con los tejados medio destruidos³⁶².

Y a pesar de que los campos de Castilla eran extremadamente fértiles —«si se cava a dos pies de profundidad, el suelo es húmedo e incluso esponjoso»³⁶³ y a pesar del calor permanente y la tremenda sequedad de la atmósfera, las buenas cosechas de trigo eran constantes, pero a causa de la pasividad del pueblo, a la cual se sumaban la carestía y la dificultad de los transportes, incluso en las épocas de buenas cosechas, «el castellano no tenía con qué comprarse unas botas»³⁶⁴.

En este aspecto, la única excepción la presentaban los habitantes de Cádiz, pues allí —el modo de vida sedentario y los gustos caseros que «constituyen el rasgo distintivo del resto de España, en particular, del centro»³⁶⁵— la gente, dadas sus ocupaciones comerciales, estaba acostumbrada a moverse mucho y consideraba que irse a La Habana y volver era como darse un paseo.

³⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

³⁶¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 24.

³⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 8.

³⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10.

³⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10.

³⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 98.

Al mismo tiempo, el sentimiento de dignidad permitió a Botkin captar el rasgo crucial del comportamiento de aquella sociedad —el que más lo fascinó y el que con más insistencia remarcó en los representantes de todas las regiones del país por donde pasó su ruta— que fue la cortesía española —que no tenía nada que ver con los modales aprendidos de las clases altas europeas—, una cortesía originaria, interiorizada y universal, pues la poseían las gentes de todas las clases sociales:

Pero lo más destacado es que esta espontaneidad, esta libertad, están penetradas por la más exquisita cortesía, ni aprendida, ni convencional, propia en Europa solo de la mejor educación, sino que se trata de una cortesía innata; la cortesía, la delicadeza de los sentimientos, y no solo de las formas externas, como en nuestro país; aquí la posee en la misma medida un grande de España y un hombre del pueblo³⁶⁶.

Aquella cortesía que impedía un comportamiento soberbio y altivo tuvo una notoria repercusión de carácter social, pues en España, en un grado mucho mayor que en el resto de Europa, se producía la mezcla de clases sociales —«la aristocracia española no considera impropio de ella mezclarse con la *muchedumbre*³⁶⁷, y me asombra sobre todo aquí este fino sentimiento de conveniencia, esta cortesía exquisita, exenta de cualquier afectación, que reina en todas clases de la sociedad sin excepción»³⁶⁸.

¡Cuántas veces me ocurría ver en el Paseo del *Prado*³⁶⁹ a un hombre sencillo, vestido con su capa, parar a un grande de España o a un general pidiéndole el cigarro para encender el suyo, y siempre el otro se lo ofrecía cortésmente!³⁷⁰.

La experiencia viajera de Botkin lo convenció tanto de la simpatía y la amabilidad del español que él proponía a su lector comprobar por sí mismo que un extranjero nunca se sentiría de lado en ningún lugar de España y que, por ser francos y abiertos, los españoles lo incluirían en su compañía y le explicarían el asunto que se estaba tratando antes de su incorporación:

Siéntese en un café en cualquier mesa donde un grupo de gente está hablando: jamás su presencia importunará la conversación, independientemente de la nacionalidad a la cual usted pertenezca. Intervenga en la conversación sin reparos: la educación sofisticada de los españoles se hace aún más delicada al saber que usted es extranjero. Si aquí se está leyendo una carta interesante con las noticias recibidas de la provincia se la pasarán para que la lea; con que solo demostrara su interés o incluso simple curiosidad, cualquier español consideraría una gran falta de educación no satisfacerla³⁷¹.

³⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 88.

³⁶⁷ Cursiva en el original (N. de la A.).

³⁶⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

³⁶⁹ En español en el original (N. de la A.).

³⁷⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

³⁷¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

El afán y la pasión que se desprendían del relato de Botkin convirtieron sus *Cartas sobre España* en una especie de *defensa de España y su pueblo*, y contagiaban al lector del entusiasmo y del deseo irresistible de repetir las experiencias españolas de su autor, e, incluso, a alguno se sentía tentado de apropiarse de ellas y plagiarlas. Habiéndose ampliamente documentando antes y después de su viaje, Botkin desarrolló en sus *Cartas* el tema del carácter nacional de los españoles y constantemente entraba en oposición con la opinión que se tenía de España en las publicaciones europeas. Son innumerables los ejemplos de este principio narrativo que utilizaba Botkin para resaltar, por ejemplo, la civilización española, puesto que consideraba que el español era un ser muy orgánico y toda su naturaleza humana —y no tan solo el pensamiento— había sido cultivada en la misma proporción:

Dicen que, en España, el pueblo es pobre, ignorante, lleno de supersticiones y prejuicios; que la instrucción no penetró en este país. Así, por lo menos, piensa toda Europa. Pero pongamos a este ignorante campesino español al lado del campesino francés, alemán o incluso inglés, y nos asombraremos de su dignidad natural, de sus maneras delicadas y de su lengua correcta y limpia. Aquí, las clases bajas son incomparablemente más cultas que las clases bajas de Europa. Pero bajo este término no debe entenderse la cultura de libros, sino la cultura compuesta de los hábitos, las costumbres y las tradiciones, es decir, la cultura histórica que en el pueblo español es infinitamente más fuerte, más profunda que en todos los otros pueblos de Europa³⁷².

Botkin, el gran defensor de lo poético, consideraba que ningún pueblo poseía una poesía popular tan rica como los españoles; con tal particularidad que no se aprendía de los libros, sino que vivía entre la gente en forma de la tradición oral ininterrumpida, lo cual, dio origen a la capacidad de improvisación que poseía su pueblo, por un lado, y al buen dominio de su propia lengua, por otro:

Definitivamente, en muchos aspectos, los españoles constituyen la excepción (en el mejor sentido de esta palabra) al resto de los pueblos de Europa, y a ellos se les aplica en grado menor aquellas teorías y definiciones generales con las cuales a las mentes librescas les gusta jugar en política e historia³⁷³.

Son muchos los ejemplos de la voluntaria defensa de los españoles que se propuso Vasili Botkin. Así, indicando que una de sus virtudes era la sinceridad, el viajero decía:

La opinión de que los españoles son reservados y callados es absolutamente falsa; tal vez sea justa cuando se trata de sus asuntos privados, tal vez sean reservados en las cosas del

³⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 191.

³⁷³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 191.

corazón y la pasión, pero en lo que se refiere a la vida pública no existe otro pueblo más franco y abierto³⁷⁴.

Cuando se trataba de describir lo bien que se sentía un extranjero en el país donde el trato hacia él era desenvuelto y natural, Botkin, una vez más, abría la polémica con Europa, declarando:

En Europa no tienen ni idea de la libertad que reina aquí: cada uno se siente aquí como en su propia casa. Esta manera desenvuelta, esta risa sonora, estas conversaciones vivas, se diferencian mucho de los paseos europeos, y aún más de los nuestros, a los cuales los hombres y las mujeres salen con unas caras estiradas y maneras artificiales³⁷⁵.

Además, según el viajero ruso, Europa con sus insípidas costumbres debería aprender de los españoles —y no al revés— a ser más alegre y, en definitiva, más feliz:

¡Ay!, si los españoles pudieran, a cambio de aquello que copian tan torpemente de Europa, transmitirle un poco de su alegría —tímida, bondadosa, despreocupada— de la cual Europa no tiene ni la menor idea³⁷⁶.

Para describir el concepto de felicidad que se tenía en la España de entonces, el viajero ruso contó una anécdota, que supuestamente le había ocurrido en uno de los cafés de Cádiz: en el establecimiento donde solía tomarse un café después de comer, un gaditano, con el que estaba hablando del infatigable trabajo de los ingleses y de la riqueza que estos poseían, le dijo:

«Los ingleses tienen mucho dinero, es verdad, pero yo no cambiaría mi vida por la suya ni por todo el oro del mundo. Nosotros, los españoles, nos damos por contentos con algo de tabaco y una *muchacha*³⁷⁷. Disfrutamos de lo que Dios nos ha dado. Los ingleses nunca tienen suficiente. Yo estuve trabajando en el puerto de Gibraltar y allí conocí a muchos ingleses honorables, pero nunca me pude adaptar a un lugar tan aburrido; ¡no tenían *corridas*³⁷⁸ de toros, ni canciones andaluzas, ni boleros, ni, mucho menos, mujeres como las que hay en Cádiz!»³⁷⁹.

Y Botkin le dio la razón al gaditano, pero, además, se le vino a la memoria lo que había oído responder a un español a alguien que le había aconsejado buscar trabajo

³⁷⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

³⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 88.

³⁷⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 23-24.

³⁷⁷ En español en el original (N. de la A.).

³⁷⁸ En español en el original (N. de la A.).

³⁷⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

para escapar de la miseria: «*Señor caballero*³⁸⁰, el hombre fue puesto sobre la faz de la tierra para no hacer nada»³⁸¹. De este modo, el viajero ruso descubrió otra originalidad de España: el absoluto convencimiento de su gente de que para ser feliz, no es imprescindible un buen trabajo, sino todo lo contrario, no trabajar:

Aquí está una de las originalidades de España: en los países civilizados de Europa, la ociosidad está considerada como un vicio; en España, de ningún modo³⁸².

Por el contrario, España —«país de costumbres feudales, de la caballería y de la guerra»³⁸³ llevaba bastante tiempo tratando algunas ocupaciones y oficios con cierto desprecio —el comercio y la industria provocaban aquí cierto desdén—.

La opinión pública despreciaba especialmente a los artesanos, cuyo honor quedaba mancillado para siempre, según la mentalidad tradicional española, probablemente porque eran los árabes quienes solían desempeñar esta labor anteriormente. Los nobles que vivían de su trabajo perdían los privilegios propios de su rango, rebajándose al nivel de los plebeyos y perdiendo la posibilidad de que sus hijos pudiesen desempeñar cargos públicos:

En ninguna ciudad se habría aceptado que el corregidor, en otro tiempo, hubiese tenido un oficio [...] las Cortes no habrían admitido un diputado que se hubiese enriquecido gracias a la industria. Los comerciantes también pasaban por la misma situación. Dice un refrán español que «*el honor de un comerciante es más delicado que el de una doncella*»³⁸⁴.

Como «pedir limosna en España no se consideraba ninguna deshonra»³⁸⁵, según Botkin, tanto el obrero como el campesino preferían pedir limosna en los conventos antes que desempeñar trabajos poco lucrativos en áridas montañas o en sus ciudades rodeadas de campos estériles. Pero, pese a su holgazanería y a su ociosidad, solían llegar a constituir igualmente una especie de hidalgos; incluso algunos oficios delictivos —como el de bandolero o el de contrabandista— tenían algo de noble, puesto que se los relacionaba con el peligro y con la lucha. En todo caso, se los consideraba oficios más nobles que el de comerciante o el de artesano.

Además, en España, la administración política y económica se encontraba en un estado deplorable, y hasta la operación aduanera más sencilla implica multitud de formalidades que, por un lado, trababan y perjudicaban gravemente la actividad

³⁸⁰ En español en el original (N. de la A.).

³⁸¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

³⁸² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 41.

³⁸³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 103.

³⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 104.

³⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 104.

comercial, y por el otro, no aportaban ningún beneficio al Estado ni a la industria nacional, antes bien contribuían a que floreciese la picaresca de la gente, puesto que todas aquellas formalidades no impedían que siguiera habiendo fraudes y estafas, sino todo lo contrario, lo cual, por otra parte, la opinión pública no castigaba. En general, la conciencia social en España, según el viajero, aún se encontraba en fase embrionaria:

El espíritu social, el sentimiento social yacen todavía bajo el celemin, pero si uno se asoma por otro lado, si pasa detrás del muro, se quedará asombrado de su nobleza, su sencillez, su rectitud³⁸⁶.

El viajero manifestaba con satisfacción que a pesar de que la Inquisición había introducido en el país un sofisticado sistema de espionaje, «por una suerte extraordinaria, en los españoles no se nota ningún rastro de él»; y en el alma de la gente el caballero venció al delator:

Ciertamente, el temple esencial de los españoles había sido tan sólido que hasta nuestros días sus antiguas cualidades caballerescas han permanecido totalmente intactas [...] Lo único que ha sucedido es que el lado bueno y el malo coexisten de alguna manera, sin entrar en contacto, como si estuvieran separados por una especie de muro³⁸⁷.

Según el viajero ruso, «para apreciar realmente las cualidades admirables de los españoles, hay que verlos en su círculo familiar», en su vida privada: solo allí se convierten en sí mismos. Pues allí, en familia, el funcionario venal y el juez corrupto que trafica con la justicia no dejan de ser delicados y leales:

Incluso aquellos quienes están completamente corrompidos en política, créanme, en su vida privada, a pesar de todo, siguen siendo admirables³⁸⁸.

No obstante, en algunos fragmentos de su relato, describiendo el carácter nacional español, Botkin de modo indirecto establecía paralelismos con su propio pueblo, contando con que un lector avisado sabría leer entre líneas y entenderlo. En los años cuarenta, en Rusia, los eslavófilos y los occidentalistas se enzarzaron en un debate acerca de aquello que debería considerarse amor patrio y patriotismo —*narodnost*—. Botkin no estuvo ajeno a ese debate y ofrecía a su lector cómo se vivía aquel sentimiento en el país que él recorría: y lo primero que apreció fue el conocimiento que tenían los españoles —incluso los representantes de las clases más bajas— de su historia —«¡País de leyendas históricas! ¡Qué otro pueblo venera con semejante apego la memoria de sus héroes!»—: en cualquier posada o café el viajero tuvo numerosas ocasiones de comprobar con qué satisfacción la gente le relataba los momentos que constituían el orgullo de su nación:

³⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 26.

³⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 26.

³⁸⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 26.

¡Con qué sorprendente frescor se conserva aquí la memoria histórica! El recuerdo de las batallas con los moros está aún tan vivo, tan candente en Andalucía que se podría pensar que esta lucha se acaba de terminar. Aquí, cada campesino conoce los acontecimientos importantes de su provincia, que se desarrollaron hace tres o cuatro siglos (claro está, sin orden cronológico), y los intercala constantemente con diversas leyendas poéticas, porque no los conoce de los libros, los cuales no lee, sino de los relatos y de los romances transmitidos a través de veinte generaciones³⁸⁹.

Sin embargo, aquel orgullo por su legendario pasado no cegaba a los españoles, y les permitía ver todos aquellos defectos que existían en su vida actual y criticarlos con verdadera vehemencia:

No conozco ningún otro pueblo del mundo que critique su país con más indignación, protestando de mil maneras distintas y adoptando una visión tan negativa, pero al mismo tiempo no conozco otro pueblo más orgulloso de su nacionalidad³⁹⁰.

No obstante, en este punto, el viajero ruso hacía una advertencia a todos aquellos deseosos de seguir su periplo español de que, particularmente, un extranjero debería cuidarse de no dejarse llevar por la conversación general y compartir públicamente aquellas muestras de indignación contra el país —las cuales oíría proferir a los españoles— si quería conservar la amistad con sus anfitriones; pues aunque los españoles fueran muy refinados, educados y hospitalarios, si uno se uniera a sus apasionadas críticas, experimentaría la hostilidad insospechable que, repentinamente, ellos mostrarían —como una respuesta involuntaria— hacia todo lo que fuera extranjero y, súbitamente, los vería «plenamente convencidos de que lo que se escribe en Europa sobre España no es más que una sarta de mentiras»³⁹¹. Acto seguido, todos los miembros de la tertulia cambiarían de opinión y en vez de criticar el abandono del país y la desastrosa gestión de su gobierno, España para ellos se convertiría en «un país rico, fuerte e industrial. Pero tan solo hace falta que haya un buen gobierno para que España no sepa qué hacer con su prosperidad»³⁹².

Llegado de un país, cuya nación estaba constituida por pueblos diferentes, Botkin desde el mismo inicio de su ruta se iba fijando en las diferencias que se apreciaban entre los habitantes de distintas provincias —y a veces incluso ciudades— de España. Desde la ventanilla de la diligencia, el viajero ruso veía a los primeros habitantes del país —unos campesinos envueltos en sus capas marrones, sombríos y tranquilos, que veían pasar las diligencias sin mostrar ninguna curiosidad hacia sus

³⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 149.

³⁹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 75.

³⁹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 75.

³⁹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 75.

pasajeros, lo cual impresionó a Botkin que acababa de despedirse de los vivarachos sureños de Francia—:

Esta manera serena y majestuosa impresiona aún más después de la vivacidad y desenvoltura francesas. Lo de «*Il ny a plus de Pyrénées*»³⁹⁴ de Luis XIV muestra tan solo que el llamado Gran Rey no tenía ni idea acerca de España. ¡Nunca la naturaleza y las costumbres separaron dos países con mayor profundidad!³⁹⁵.

Las posadas solitarias y alejadas de los pueblos eran unos magníficos puntos de encuentro de toda la gente viajera que no se desplazaba durante las horas de mayor calor, sino que se quedaban en las ventas, y estas adquirían un aspecto extremadamente pintoresco y animado, por ello presentaban a Botkin una extraordinaria oportunidad de conocer a los representantes incluso de aquellas provincias por donde no pasó su ruta. Así pues, después de haber llevado a la cuadra sus mulas y caballos, los viajeros se acomodaban normalmente bajo el largo tejado de la entrada y se ponían a fumar sus cigarillos, cada uno vestido con el traje de su provincia —«¡y aquí hay cuarenta provincias! Se imagina con qué carnaval uno puede encontrarse en cualquier *venta*»—

397

El traje que llevaban los españoles, el típico de cualquiera de las provincias, era el primer detalle visible que los distinguía. Botkin, observando aquel crisol de prendas y colores, intentaba definir el origen de aspecto tan dispar, y no sin razón, indicaba que uno de los factores determinantes a la hora de explicar las diferencias que se observaban entre la población española había que buscarlas en la variedad paisajística y territorial de las regiones que ellos poblaban, y esta variedad, en esencia, aclaraba todo aquello que hacía tan diferentes sus costumbres, tradiciones y vestimenta.

Por consiguiente, la austeridad del clima y del paisaje de Castilla ha hecho al castellano —que lleva «una chaqueta de algún color sobrio, pantalones cortos con botones»— envolverse en su inseparable capa.

Los habitantes de La Mancha, cuya «chaqueta es más larga que la del castellano y de un corte diferente», parecen tener la intención de esconderse y se mimetizan con la amarilla llanura que los rodea, vestidos de los pies a la cabeza «de color marrón oscuro».

La explosión colorística de los pintorescos paisajes del litoral induce a que el valenciano «lleva normalmente una chaqueta de terciopelo azul celeste, blancos calzones cortos hasta la rodilla, tremendamente anchos, con un ancho cinturón rojo y

³⁹⁴ En francés en el original (N. de la A.).

³⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 6.

³⁹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

unas sandalias (*alpargatas*)³⁹⁸, en vez de la capa un trozo de una tela de lana a rayas multicolores (*manta*)»³⁹⁹.

La exuberancia y el exotismo de la naturaleza tropical de Andalucía exige que sus gentes, acostumbradas a las más espectaculares combinaciones de colores vivos, sean las más atrevidas y vayan acorde al vergel que es su tierra, por lo que el andaluz se destaca entre todos:

[...] con su chaqueta bordada de arabescos; en el cuello, con un pañuelo de seda de color, cuyas puntas están pasadas por un anillo de oro o de plata; con su sombrero bajo de alas dobladas, siempre encajado hacia un lado, debajo del cual cuelgan hacia atrás largas puntas del pañuelo de seda multicolor que envuelve su cabeza⁴⁰⁰.

Las alejadas montañas de la provincia de León, en las cercanías de Astorga, que han servido de pared natural para esconder a los maragatos —«una especie de tribu independiente que tiene sus costumbres y su carácter propio» y «la historia extremadamente enredada»⁴⁰¹— han determinado la particularidad de su traje —especialmente original y que sorprendió al viajero ruso aún durante su estancia en Madrid—, pues «su traje es del siglo XVII (muy parecido a aquel con el que representan normalmente a Cromwell)» y ninguno de los maragatos «tiene derecho a llevar un vestido de corte diferente y de otro color que no sea el negro»⁴⁰².

Aquella misma naturaleza determinaba los hábitos de la población y definía los rasgos del carácter de su gente. Por lo tanto, la más triste naturaleza —«un desierto monótono se despliega continuamente ante sus ojos, no hay ni un árbol en todos estos campos interminables, ni siquiera quedan arbustos de romero»⁴⁰³ vio nacer el carácter del castellano definido con brillantez por Botkin:

En medio de esa naturaleza, triste y pasional, se forjó el tipo de carácter español: lento, aparentemente tranquilo, fogoso por dentro, flexible y brillante como el acero— un salvaje africano revestido de caballero—⁴⁰⁴.

Atravesando las tierras de Castilla, el viajero explicaba «el aire salvaje e inmóvil» de los pastores castellanos y «la mirada apática e indiferente» de sus hidalgos, inseparables de sus escopetas, por la «triste, ruda y ardiente naturaleza» de la parte central de España:

³⁹⁸ En español en el original (N. de la A.).

³⁹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴⁰¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴⁰² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴⁰³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10.

⁴⁰⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 10-11.

[...] las montañas rocosas desnudas y los campos desérticos; si en algún lugar se encuentran árboles, se ven encogidos a causa del calor tórrido y la sequía, y son pobres y rechonchos. Un silencio mortal reina sobre los campos desérticos; no se oye el canto de los pájaros; solo las águilas y los milanos aparecen en el cielo, volando entre las montañas. Los ojos cansados por el desierto encuentran pocas veces unos pequeños pueblos pobres, y las torres y los muros de las fortalezas en ruinas, vestigios de los árabes o de las viejas guerras internas⁴⁰⁵.

El implorable clima ha hecho que «los castellanos siempre tienen un aire serio y grave» y la transparencia del paisaje determinó la llanura de su espíritu:

[...] ellos gozan de una excelente reputación en España, y, por supuesto, no en vano existe un dicho: *honrado como un castellano*⁴⁰⁶.

Las vistas desérticas de Castilla y de La Mancha —«¡No conozco nada más triste en el mundo que este desierto!»⁴⁰⁷, según el viajero ruso, estaban repletas de una cierta melancolía —«ardiente y pasional»— y encontraron su reflejo en el carácter de sus habitantes —«la austeridad de la naturaleza aquí repercutió también en los hombres»—. Y como el manchego no podía esperar recibir nada a cambio de su trabajo —dada la pobreza de su tierra—, se convirtió en un ser «perezoso, pobre, seboso y vagabundo»⁴⁰⁸. La misma apariencia de los manchegos —«un aire canijo y flácido»— y su vestimenta, era la menos pintoresca y la más pobre en comparación con la de los habitantes de otras provincias —«una larga chaqueta marrón oscuro, siempre remendada, los pantalones cortos al igual que los largos botines del mismo color»⁴⁰⁹ junto a su pésima reputación —«ellos forman todas las pequeñas bandas de ladrones de a pie, los *rateros*⁴¹⁰, que asaltan y asesinan, en la mayoría de los casos, a los viajeros solitarios»⁴¹¹, además de su comprometida posición durante la última guerra civil —«durante la última guerra, las bandas de carlistas que asaltaban por los grandes caminos, estaban esencialmente compuestas por los manchegos»⁴¹². Si añadimos que en ningún lugar de España el viajero vio tantos mendigos, el retrato de los habitantes de La Mancha hecho por Botkin queda completo:

En cada población, la diligencia se rodeaba por una multitud de mendigos, niños con harapos, niños completamente desnudos; jóvenes y viejos, todos piden limosna⁴¹³.

⁴⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

⁴⁰⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴⁰⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

⁴⁰⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

⁴⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

⁴¹⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁴¹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

⁴¹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

⁴¹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 38.

En cambio, habitantes de aldeas inaccesibles y montañosas, los maragatos han vivido solo entre ellos, alejados de todo aquello que no sea maragato —«sus rostros tienen una expresión tan severa y dura como la que se encuentra normalmente en las caras de los sectarios»— y unidos por sus costumbres inviolables —«se casan solo entre ellos»— aquella gente —«de carácter grave y taciturno»— se ocupa exclusivamente del transporte de mercancías en mulas, y tiene fama de ser «de una honestidad irreprochable»⁴¹⁴:

Es la gente más fiable en toda España; por ejemplo, el envío del dinero, sobre todo si se trata de sumas importantes, es confiado no al correo, sino a los maragatos, y no ha habido ningún caso todavía en que alguno de ellos engañara a aquél que había depositado en él su confianza⁴¹⁵.

El exotismo de las tierras del azahar se adivinaba a través del aspecto sofisticado de sus habitantes—«El valenciano se reconoce por el tipo árabe de su rostro bronceado, por sus movimientos vivos y ligeros, y por el fuego salvaje de sus ojos»—⁴¹⁶ todo en él: su pose, su cara, el brillo de los ojos, su original peinado, incluso su tocado, según Botkin, se explicaba por su herencia mauritana:

Normalmente se sientan en el suelo, doblando sus piernas debajo de sí al estilo de los árabes; sus cabellos están siempre completamente rapados, solo dejan algunos tirabuzones largos en la nuca; no llevan sombrero, pero se atan un pañuelo sobre la cabeza a la manera de un turbante⁴¹⁷.

Botkin apuntaba que el contraste entre la naturaleza nórdica y la meridional originó la gran diferencia entre los temperamentos de los españoles del norte y del sur: los pueblos septentrionales eran «más firmes, más perseverantes» y tenían más energía. Así, de los vizcaínos, dado su carácter testarudo, el dicho castellano decía: que ellos «clavan los clavos por la cabeza en lugar de por la punta»⁴¹⁸.

El verde y boscoso paisaje de Vitoria, en cuyas colinas están derramados escasos y sobrios pueblos —«¡Qué naturaleza tan maravillosa y triste!»—⁴¹⁹ de casas adornadas con enormes escudos, revelan las aspiraciones de los habitantes de las Provincias Vascongadas —«hay pocos vascos que no se consideren nobles»—, de profundas raíces republicanas y antimonárquicas, que junto con los catalanes consideraban la Constitución como un despotismo aún en la época del viaje de Botkin:

⁴¹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴¹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴¹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴¹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 40.

⁴¹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴¹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴¹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴¹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 8.

«Estamos bien, en cambio, vosotros estáis mal,» —dicen ellos a los españoles— «queréis privarnos de nuestra abundancia y forzarnos a compartir con vosotros vuestra miseria. ¿No sería mejor para vosotros que nos imitarais? Por lo menos, dejadnos en paz y no soñéis con obligarnos a renunciar nuestros derechos»⁴²⁰.

Las costumbres y las tradiciones de los catalanes, según el viajero, van en relación directa con sus intereses industriales, pues —junto con los vizcaínos y los aragoneses— ellos no compartían el modelo de felicidad ociosa, tan extendido en Andalucía, pues según indicaba el viajero ruso, «el temple de los españoles del norte es muy distinto del de los españoles del sur»⁴²¹. Botkin subrayaba la independencia enérgica de los catalanes condicionada por el poder económico de Cataluña y la defensa de sus intereses que les hicieron estar muy unidos entre sí. Por lo tanto, cada gobierno intentaba procurar mantener la tranquilidad en aquella región —no aplicándole el nuevo sistema de impuestos y persiguiendo más el contrabando andaluz—, pues la calma en Cataluña era más importante que el sentir de todas las otras provincias, por la razón de que los catalanes siempre se mostraban tenaces en el apoyo de sus sublevaciones:

Por ello toda España considera a Cataluña con respeto, y, en la época de los disturbios, las miradas de todas las provincias se volvieron hacia ella. Todo movimiento en el que Cataluña no participa no resultará exitoso⁴²².

Los asturianos, según Botkin, dan el mejor ejemplo de coraje, heroicidad y nobleza española, y gozan de un respeto generalizado gracias a su papel en la reconquista de la Península contra los moros y en el resurgimiento de la España moderna. Pues, según la explicación de nuestro viajero, cuando los moros hubieron conquistado toda España, un puñado de hombres —«valientes e insumisos»— se atrincheró en las montañas de Asturias, y, posteriormente, se convirtió «en los salvadores y portadores de la independencia nacional»⁴²³. A medida que sus fuerzas crecían, ellos conquistaron las provincias de León, de Castilla, de Aragón, haciendo retroceder a los moros más y más lejos y, finalmente, la conquista de Granada acabó con el papel político de los moros en España: «Efectivamente, las familias más viejas y más ilustres tratan de situar sus orígenes especialmente en Asturias»⁴²⁴.

En España, como remarcaba Botkin, más que en ningún otro país europeo existía cierta rivalidad entre provincias, lo que reflejaba su folclore —en forma de dichos y refranes—:

⁴²⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 9.

⁴²¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95-96.

⁴²² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 79.

⁴²³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 33.

⁴²⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 33.

Los habitantes del norte de España suelen mofarse de los andaluces, tratándolos de jactanciosos, de atrevidos en sus palabras y de cobardes en sus actos⁴²⁵.

En la defensa de la hombría de los habitantes de Andalucía que le habían caído especialmente bien, el viajero ruso remarcaba que los andaluces tenían fama de ser los más intrépidos toreros —«de contar con los mejores matadores, que proceden del sur de Andalucía»—, además, «los andaluces son los contrabandistas más audaces y los que tienen más enfrentamientos con las autoridades aduaneras»⁴²⁶; apuntando asimismo que ellos se entregaban al oficio del contrabando a causa de su agudo romanticismo —«por un impulso del corazón» y «por amor a los caminos»—.

Del mismo modo, los andaluces se hacían caballistas para saciar su sed de gloria o de aventuras: para dar de qué hablar en su pueblo y hacerse famosos, como el célebre bandolero José María:

En todo caso, los andaluces tienden a hacerse bandoleros antes que soldados, pues no hay nada que contradiga su naturaleza más que la disciplina militar. A este respecto, las costumbres heredadas de los árabes están fuertemente arraigadas⁴²⁷.

En general, hablando de los habitantes de Andalucía, Botkin precisaba que los andaluces eran «personas flexibles y delicadas», que «aman la tranquilidad y se aferran a las costumbres»; y a pesar de sus aspiraciones progresistas —dado que sus intereses comerciales exigen la inviolabilidad de la persona y de la propiedad— ante todo, «los andaluces son unos sibaritas»⁴²⁸.

Para un hombre pacífico y tradicional como lo fue Botkin, a quien lo disgustaba cualquier enfrentamiento militar, la lealtad que había mostrado la mayoría de andaluces a la reina Cristina durante la guerra civil añadió otro punto a su favor en el corazón del viajero: «Cuando se produjo el levantamiento de don Carlos, toda Andalucía se puso del lado de la reina»⁴²⁹.

Ganándose su pan como comerciante y siendo hijo de un próspero mercader, Botkin no sin satisfacción recalca la importancia que tenía la gente de su clase y condición en aquellas tierras españolas: «La clase social de los comerciantes tiene más peso en Andalucía que en el resto de las provincias españolas»⁴³⁰, aunque su conciencia aún no había llegado a la defensa del bien público, aquello de lo que daban un

⁴²⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴²⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴²⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

⁴²⁸ ¡Cuánto le debería de gustar esta forma de vida, estas costumbres, ya que a Botkin mismo lo llamaban «sibarita» sus amigos rusos. Así, en la ya repetida cita de Belinski encontramos: «Тú, Вáсе́нка, eres un sibarita y un *gourmet*, ya ves, solo con que te sirvan poesía y artes, empiezas a deleitarte y a relamerte los bigotes» (véase, capítulo II de la presente tesis).

⁴²⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

magnífico ejemplo con su mecenazgo los hermanos Botkin: «no obstante, los andaluces, aun siendo los progresistas más sinceros, son demasiado templados como para dar la cara en defensa del bien público»⁴³¹.

En resumidas cuentas, el viajero ruso compartió lo más importante: la filosofía de la felicidad que se tenía por la Andalucía de entonces y estaría dispuesto a firmar su libre conversión en andaluz:

En cuanto a los andaluces, hombres llanos donde los haya, si tienen mujer, naranjas, una guitarra y buen sol, no necesitarán nada más para ser felices⁴³².

Dado que la mayor parte de su viaje Botkin lo pasó recorriendo Andalucía, las impresiones de sus tierras, ciudades y aldeas ocupan el mayor número de las páginas de las *Cartas sobre España*. El carácter andaluz, junto con los hábitos, tradiciones y folclore de su pueblo, es el material narrativo que predomina en la obra de Botkin. Por lo tanto, en el libro encontramos no solo descripciones generales y unas más extensas que otras de los andaluces, sino de los habitantes de cada una de las ciudades de la ruta seguida por el viajero: de los cordobeses, los sevillanos, los gaditanos, los malagueños y los granadinos, en comparación con el resto de los españoles y entre sí.

LOS CORDOBESES

Los habitantes de Córdoba —«una urbe totalmente mauritana»⁴³³ donde nada recordaba al viajero los hábitos y las costumbres europeos: los cordobeses vivían melancólicos y escondidos en sus encantadores patios, se dedicaban a la cría de exquisitos caballos y a los paseos nocturnos por las calles de su blanca ciudad. El tipo cordobés, que más llamó la atención del viajero fue el elegante *majo* —«Estos *majos*⁴³⁴ (*dandies*) a caballo son un regalo para los ojos»⁴³⁵. Pero es muy poderosa la observación dejada por Botkin acerca de la nobleza de sus habitantes, independientemente de si eran caballeros o mendigos:

Al lado de este caballero elegante, junto a un pórtico mauritano, encima del cual una palmera extendía sus ramas, unos cuantos mendigos en harapos se escondían del sol y miraban al extranjero viajante con un orgullo lleno de nobleza. No sé cómo vive esta gente,

⁴³¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴³² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴³³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

⁴³⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁴³⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 48.

pero de todos los mendigos del mundo, el español es el menos importuno y jamás pierde su dignidad⁴³⁶.

LOS SEVILLANOS

Pasó mucho tiempo hasta que Botkin pudo dejar Sevilla, donde, según sus palabras, parecía que fuera a quedarse eternamente, pues aquella ciudad era la representación de la España romántica con el sonido de la guitarra que acompañaba las citas nocturnas bajo los balcones de las jóvenes sevillanas.

Convencido de que «el encanto de Sevilla reside en sus habitantes, en sus trajes y en sus costumbres»⁴³⁷, el viajero ruso describió las citas de los novios en la noche sevillana, las corridas de toros, los bailes y los paseos donde destacaban las hermosas mujeres tan bien plasmadas por Murillo.

La oportunidad de asistir a dos corridas de toros permitió al viajero ruso ofrecer a sus lectores su descripción —muy detallada y documentada— y sus meditaciones acerca de lo presenciado. En primer lugar, ya antes de su comienzo, a Vasili Petróvich lo impactó la extrema expectación del público, pues en ningún otro espectáculo o encuentro, los españoles —en este caso, los sevillanos— daban tantas muestras de animación y pasión:

Más de diez mil espectadores ocupan las gradas y la galería del anfiteatro, y cuando uno ve estos rostros animados, esta pasión en los gestos, en la conversación, en las fisionomías, le es difícil reconocer aquí a aquellos españoles a los cuales uno considera un pueblo tan grave y tan serio. Ningún teatro del mundo puede hacerse la menor idea de esta espera apasionada, de esta agitación ansiosa que manifiesta el público antes del inicio de la corrida...⁴³⁸.

La vivacidad, la animación, y, al mismo tiempo, la majestuosidad de lo que siguió a continuación, al igual que el aspecto de la arena misma —«estas miles de cabezas agitándose como el océano, estos gestos apasionados, estos gritos, estos aplausos, estos silbidos»⁴³⁹, todo le revelaba a Botkin la herencia que habían dejado en España los gustos romanos, tan distante del legado mauritano —«con sus costumbres caballerescas y refinadas»— y que, con la actual intervención cristiana, producían una explosiva mezcla de todo tipo de emociones confrontadas y como nada en el mundo fue capaz de revelar la contradictoria naturaleza humana:

⁴³⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 48.

⁴³⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 67.

⁴³⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 57.

⁴³⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 66.

Estas diversiones sangrientas donde el hombre se juega la vida, esta indiferencia de la multitud hacia el gladiador, al cual un instante atrás lo había llenado de aplausos frenéticos, este entusiasmo por el animal furioso y la frialdad hacia una persona herida, ¿acaso no será algo romano, algo pagano? Y además, este sacerdote cristiano, que viene con los sacramentos a asistir a estas diversiones bárbaras, que él consagra, por así decir, con su presencia, ¿no es el testimonio de que la ley de la caridad y del amor es impotente aun ante los instintos salvajes de esta raza enérgica y noble, magnífica y sanguinaria, elegante y todavía tan profundamente bárbara?⁴⁴⁰.

LOS GADITANOS

La bahía de Cádiz con su vista grandiosa del océano que rodea la ciudad por todas partes quizás cause una influencia particular en que sus habitantes tengan tan amplias miras y sean tan distintos de los demás españoles que trató Botkin. El propio carácter de los habitantes de Cádiz se distinguía claramente del de los habitantes de las otras ciudades españolas, lo que, según nuestro viajero, se debía a la situación geográfica de su ciudad, gracias a la cual los gaditanos siempre mantuvieron muchos contactos con los extranjeros y vivían relacionándose constantemente con los representantes de distintas naciones.

Aquello que consistía el rasgo distintivo del resto de España, en particular, del centro, y que era uno de los frenos del desarrollo del país —«el modo de vida sedentario y los gustos caseros»—⁴⁴¹ no se daba entre los gaditanos, que estaban acostumbrados a cruzar el océano y considerar un paseo el viaje hasta La Habana, pues de la bahía de Cádiz allí salían los barcos para las colonias españolas; y además, el puerto de la ciudad servía de escala a los navíos entre Inglaterra, Gibraltar y Egipto —«en resumen, aquí siempre se tiene ocasión de viajar a todas las partes del mundo»—⁴⁴².

Allí se nota que la civilización europea ha calado hondo en las costumbres y en el espíritu de la gente; todo lleva un sello propiamente europeo. Obviamente, ningún artista que dé importancia a la originalidad externa de hábitos y costumbres se quedará demasiado tiempo en Cádiz. Pero todo aquel que se interese por el progreso de la civilización y que no considere la historia y la sociedad desde un único punto de vista artístico, sucumbirá a los encantos de Cádiz, aunque esta ciudad no tiene nada que ver con la España feudal y morisca, y encontrará reconfortante que Cádiz mire hacia el futuro en lugar de hacia el federalismo municipal del pasado⁴⁴³.

⁴⁴⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 66.

⁴⁴¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 94.

⁴⁴² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 94.

⁴⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 94.

Por consiguiente, en Cádiz se hallaban menos elementos nacionales que en las demás ciudades de Andalucía —«menos particularismo nacional» y «menos prejuicios»—, puesto que los gaditanos, según Botkin, habían probado más de una vez que les importaba el honor y la dignidad de España, y que el amor a la patria no residía en un apego ciego a las costumbres nacionales, a sus tradiciones y sus viejos trajes⁴⁴⁴. Esta cultura cosmopolita de los habitantes de Cádiz fue la que sorprendió particularmente a Botkin, así como su sana comprensión de la situación de España y, sobre todo, la ausencia entre ellos de cualquier espíritu nacionalista exclusivo:

La gloria y la potencia de la España de antaño no son las primeras palabras que vienen a la boca aquí, como entre los castellanos, por ejemplo; el buen sentido práctico de esta ciudad comerciante ha dejado en paz el pasado, se ha vuelto hacia el presente y el porvenir⁴⁴⁵.

Pero junto con la llegada de las formas más cosmopolitas de ver la vida y de la aceptación general de la civilización europea, los hábitos de los gaditanos también cambiaron y empezaron a llevar un sello europeo pronunciado, por lo que el soberbio traje andaluz allí era muy escaso:

¿Acaso no es este el motivo por el que aquí apenas se ven hombres vestidos con traje regional andaluz y, sin embargo, abundan levitas y abrigos similares a los que hay en el resto de Europa?⁴⁴⁶.

Y el mismo viajero se respondía: «¡Qué pena!», pues a pesar de su defensa del progreso y de la civilización, Botkin no pudo por más que lamentar la pérdida de los encantos de las particularidades nacionales y su sustitución por otros hábitos, introducidos desde fuera, como las peleas de gallos, traídas de Inglaterra, que rivalizaban allí con las corridas de toros.

LOS MALAGUEÑOS

Según Botkin, el clima paradisíaco de la ciudad de Málaga contribuía a que sus habitantes fueran especialmente dados a la diversión y a otros placeres, siendo, por lo demás, los malagueños típicos representantes de Andalucía, a la par que poseían todos los rasgos del resto de los andaluces:

[...] son personas alegres y audaces, con pocas exigencias, y solo trabajan unos pocos días a la semana para poder divertirse el domingo con el dinero ganado⁴⁴⁷.

⁴⁴⁴ ¡Cómo se percibe la voz polémica de nuestro autor con los eslavófilos! (N. de la A.).

⁴⁴⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 98.

⁴⁴⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 94.

⁴⁴⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 137.

Observando a los habitantes de Málaga, Botkin se afianzaba en la idea de que en el mundo no había pueblo al que le gustara tanto divertirse como a los andaluces, que se entregaban a la alegría «con un sentimiento tan infantil y tan sincero». Curiosamente, Botkin explicaba aquel rasgo esencial del genio malagueño por una educación basada en la tradición oral:

Educado en la poesía popular de sus romances, en los que toda su historia se encuentra poetizada, orgulloso de su nacionalidad, con esa asombrosa aptitud para satisfacerse con lo estrictamente necesario, este pueblo, me da la impresión, si se preocupa de algo, es de saber cómo pasar su velada más alegremente...⁴⁴⁸.

Gracias a los encuentros casuales en las calles de Málaga con sus habitantes, Botkin pudo disfrutar y describir a su lector aquello que esperaba encontrar en España —un país romántico y más libresco que real—⁴⁴⁹, pues la embriaguez que le habían provocado el aroma de sus flores, su vino y la belleza de sus mujeres, aún más destacada por las manifiestas pasiones de sus osados y viscerales hombres y por las historias sobre sus crueles bandoleros, hacía al viajero perder la cabeza y le impedía abandonar la ciudad:

El vino espirituoso, el bajo precio de la vida, la bondad del clima y sobre todo la extraordinaria belleza y la gracia de las mujeres, avivan tanto las pasiones que aquí siempre se oye hablar de *puñaladas*⁴⁵⁰ y asesinatos, cuyo móvil no es el robo, sino las disputas, la venganzas o los celos⁴⁵¹.

LOS GRANADINOS

En su última carta, dedicada a Granada, Botkin advertía que en el carácter de los habitantes de aquella ciudad y sus alrededores existían matices que los distinguían de otros andaluces y que revelaban su estrecho parentesco con Oriente. Puesto que Granada fue el último refugio de los moros —«expulsados del resto de España, allí se concentraban su Estado, su religión, todo su espíritu nacional»⁴⁵², el elemento árabe que se había conservado en las costumbres de toda la España del sur en ninguna otra parte, según el viajero ruso, se manifestaba tan patentemente como en el caso de los granadinos, lo cual, a su vez, había dejado profundas huellas en su carácter y en la fantasía popular.

⁴⁴⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с.135.

⁴⁴⁹ Málaga respondía más a la imagen romántica que Sevilla, dada su estupendo clima y la exuberancia de su vegetación mediterránea (N. de la A.).

⁴⁵⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁴⁵¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с.137.

⁴⁵² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 188.

Incluso el aspecto del campesino granadino —«infinitamente más serio y más taciturno que los campesinos de otras partes de Andalucía»⁴⁵³ revelaba el mismo «aire de importancia y orgullo, la misma impasibilidad contemplativa»⁴⁵⁴ que habían impresionado tanto al viajero en los rostros de los moros de Tánger.

Además, Botkin atribuía a la herencia musulmana el hecho de que en ninguna región de Andalucía existía tanta creencia en fuerzas misteriosas de la naturaleza, tantos relatos fantásticos⁴⁵⁵ como entre los habitantes de las montañas de Granada; y argumentaba esta suposición porque en aquellos relatos, de modo instintivo, se reconocía la indiscutible superioridad de los moros en todo. Aunque, por otra parte, en las conversaciones con la gente, y sobre todo, cuando salía a relucir el orgullo nacional, los granadinos se referían con desprecio a la *morería*⁴⁵⁶.

Además, los granadinos eran «famosos en toda Andalucía por su extraordinario don de improvisación»⁴⁵⁸ que superaba con creces las improvisaciones que el viajero había visto en otras partes de Andalucía, donde, según la costumbre, en el transcurso de una fiesta, un espectador tomaba la guitarra y, sobre la melodía del fandango que se estaba bailando, improvisaba una copla en honor a una bailarina. En Granada aquello se convertía en un verdadero arte: «pero no es nada en comparación con la virtuosidad con la que los granadinos expresan lo que piensan y lo que sienten en su predilecta forma popular del fandango»⁴⁵⁹, sin el cual «el andaluz no puede ni viajar, ni caminar, ni trabajar»⁴⁶⁰.

En su viaje por España, Botkin observaba con devoción y se informaba sobre todo aquello que componía, según él, el carácter del pueblo y no dejaba de asombrarse por la distancia que existía entre las partes que lo integraban. En general, la peculiaridad de cada una de las provincias españolas —muchas de las cuales, aparte de la diferencia de su historia, hábitos e idiosincrasia, hablaban en un idioma que su vecino no entendía— volvía utópica la idea de su unión en un mismo Estado: «A decir verdad, la unidad de España hasta ahora me parece una quimera»⁴⁶¹.

El valenciano habla un idioma que el andaluz no entiende; el catalán y el castellano prácticamente necesitan un intérprete, sus intereses son diferentes; en cuanto las

⁴⁵³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 188.

⁴⁵⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 188.

⁴⁵⁵ En sus *Cuentos de la Alhambra* (1832), Washington Irving reunió varios relatos populares granadinos (N. de la A.).

⁴⁵⁶ En español en el original con la traducción al ruso del autor (N. de la A.).

⁴⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 189.

⁴⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 189.

⁴⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 189.

⁴⁶¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 23.

circunstancias llegan a ser graves, enseguida cada uno se apresura a romper el vínculo que los estorba y no lo aprovecha, que solo impide la libertad de movimientos⁴⁶².

Además, una de las costumbres españolas que en numerosas ocasiones pudo atestiguar el viajero fue presumir de su origen y menospreciar el del otro:

[...] cada uno elogia su provincia en detrimento de la otra; y entre los andaluces y los españoles del norte hay un continuo intercambio de pullas y burlas bajo las cuales se esconde, quizás, la hostilidad de la sangre árabe de los andaluces hacia los españoles septentrionales⁴⁶³.

La misma historia de España revelaba la singularidad de su destino: «en los días de peligro, cuando los demás se unen, los españoles, por el contrario, se dividen»; pues, al contrario a lo natural, «su fuerza radica en su aislamiento, en su soledad»⁴⁶⁴.

Sin embargo, Botkin creía que en el pueblo español había un rasgo común que hacía creer en el futuro de España —todo el pueblo poseía una «extraordinaria inteligencia»⁴⁶⁵— que consistía en que las personas del pueblo llano, independientemente de su origen y procedencia, a pesar de estar absolutamente privadas de cualquier tipo de instrucción, «asombran a uno por su buen sentido, su mente clara, la facilidad y libertad con que se expresan»⁴⁶⁶, en lo que superan con creces a otros europeos y, además, carecían de grosería y de pesadez espiritual. La esfera intelectual de un español no era muy amplia, pero «si la educación y las ideas sanas desarrollan su capacidad mental», entonces, según Botkin, «los españoles llevarán también a las más altas esferas de la vida esta franqueza, esta clarividencia» que el viajero creía que eran innatas en ellos y que los hacían tan especiales:

En medio de los innumerables alborotos que desgarran a España, sientes una especie de necesidad de mirar constantemente hacia atrás para, de alguna forma, liberar el presente del peso de los errores y desastres que el pasado le dejó en herencia, para conservar la fe en el pueblo que, a pesar de tres siglos de desgracias, supo guardar dentro de sí sus cualidades naturales, tan bellas y tan preciosas⁴⁶⁷.

5.3.3.2. LA ESPAÑOLA

⁴⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 24.

⁴⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 95.

⁴⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 23.

⁴⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 25.

⁴⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 25.

⁴⁶⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 25.

No sería ninguna exageración decir que uno de los temas más recurrentes de cada una de las siete cartas de Botkin era la cuestión de las féminas, que en sus elogios y suspiros no tiene parangón en el libro. «¡Qué bellas son las mujeres de aquí!», no dejaba de exclamar el viajero ruso.

Botkin, como si de un investigador se tratase, con la precisión de un enciclopedista y antropólogo presentaba a las mujeres de todas las regiones por donde transcurría su ruta:

Las madrileñas auténticas no son guapas; si me quedaba cautivado por la belleza de un rostro y la gracia particular de un andar, aquellos pertenecían la mayoría de las veces a unas andaluzas o valencianas⁴⁶⁸.

Curiosamente, el poco atractivo para Botkin de las mujeres capitalinas tenía una relación directa con sus hábitos más cosmopolitas y su aspecto menos tradicional —la moda francesa que ya había arraigado en Madrid— que el de las mujeres del resto del país:

Y además, ¡ay!, la moda francesa, *el estilo de París*⁴⁶⁹ —el gusto francés— volvió locas a las madrileñas al punto de matar en ellas cualquier instinto estético en el vestir: los pequeños tocados empiezan a reemplazar la mantilla⁴⁷⁰.

Cautivado y seducido por la magia de la mujer sureña —«la andaluza del sur que representa el más perfecto tipo de la naturaleza femenina aristocrática»⁴⁷¹, Vasili Petróvich se propuso hacer una descripción exhaustiva de sus rasgos. Siendo un hombre de mundo y de buen gusto, Botkin describió a las andaluzas detalladamente, las clasificó por tipos y especies, y las adoró a todas. Al viajero ruso no se le escapó ningún detalle, por más insignificante que pudiera parecer.

Vasili Botkin consideraba que si se pudiera juzgar a las féminas por las manos, los pies y la nariz, sin ninguna duda, «la especie andaluza sería la más perfecta de Europa», pues uno de los atractivos más destacados de ella era el tamaño de sus extremidades:

[...] su principal elegancia está en sus pies pequeños, y hay que decir que sus manos y sus pies tienen formas perfectas⁴⁷².

A veces, el viajero se quedaba realmente asombrado al descubrir algunos de los sacrificios a los cuales se prestaban voluntariamente las mujeres para resultar más atractivas: su coquetería las obligaba a llevar un calzado realmente incómodo con el

⁴⁶⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

⁴⁶⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁴⁷⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

⁴⁷¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 158.

⁴⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

objetivo de que sus pies parecieran más diminutos aún, lo cual se consideraba como el rasgo de una gracia particular:

Creo que la gracia del pie pequeño, incluso, obliga a aguantar a las sevillanas algunos sufrimientos: llevan tales zapatos que ningún pie del mundo llegaría a entrar; además, estos zapatos apenas los sujetan los dedos⁴⁷³.

En Andalucía, con frecuencia, entre las mujeres Botkin encontraba un color de tez muy particular —el color bronce—; así que el modelo clásico de belleza al cual estaba acostumbrado el viajero tanto en su propia patria como en Alemania o Francia, donde la blancura de la tez y el rosado de las mejillas constituían los rasgos dignos de admiración y elogio de la belleza femenina, en España no existía: «la española no tiene color rosado», en cambio, su «palidez, opaca y transparente» —su color de piel habitual— le confería una tonalidad perfecta y un encanto singular:

Estas mujeres morenas son aquí la aristocracia de la belleza; los romances y las canciones andaluzas siempre prefieren a la morena: en efecto, este colorido africano que cubre los rasgos suaves y delicados del rostro andaluz, le transmite un encanto salvaje y particular⁴⁷⁴.

Al oírlas hablar, Botkin se sorprende por el tono de sus voces —más grave y vivaracho— que el de las mujeres del norte. Dotado de un impecable oído musical, Vasili Petróvich pudo captar en sus tonos una pasión y espontaneidad inusuales en las mujeres de su tierra cuyas voces, en comparación con las de las andaluzas, sonaban remilgadas y artificiosas:

Hay que acostumbrarse al tono de las mujeres de Sevilla; hay en sus formas algo de brusco; pero esta brusquedad no es rudeza, sino una vivacidad extraordinaria, un ardor de sentimientos; es esto quizá lo que explica la familiaridad de las sociedades femeninas, familiaridad de lo que podríamos llamar las más finas conveniencias interiores, esta exquisita cortesía que se parece poco al tono ceremonioso y suntuoso de las sociedades nórdicas —París incluido— que tomamos, Dios sabe por qué, por un buen tono⁴⁷⁵.

Pero si hubiera que elegir un rasgo que perturbara más la tranquilidad del viajero, sobre todo, lo deslumbraron los ojos de las andaluzas —«hechos de oscuridad y de luz»—:

Los ojos de la sevillana están hechos de oscuridad y de luz —«mucho negro y mucha luz», según una canción sevillana—; y realmente, detrás del negro brillo no se ve lo blanco del ojo, y hay en ellos tanta expresividad osada que, creedme, hace falta vivir aquí mucho tiempo para que no os hagan sentir una emoción particular⁴⁷⁶.

⁴⁷³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

⁴⁷⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 68.

⁴⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

⁴⁷⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90-91.

Botkin parecía hipnotizado por aquella mirada hechicera, obsesionado por descifrar aquello que lo aguardaba dentro de sí:

En sus ojos no hay expresión de la dulzura como en los ojos de la mujer del norte —en sus ojos brilla el espíritu audaz, la decisión y la fuerza de carácter—. Lo que llamamos feminidad, cordialidad no las busquéis en ellas⁴⁷⁷.

Y «los ojos de la andaluza, que brillan en la oscuridad», cegaron al viajero ruso, sus abundantes y aterciopeladas pestañas que escondían las estrellas y los mechones caídos en su seno le hicieron a Botkin perder definitivamente la cabeza, balbuceando las palabras del personaje byroniano de *Child Harold*:

Como Prometeo, ella ha sustraído el fuego del cielo que resplandece con un brillo sombrío entre las pestañas largas y sedosas de sus ojos que no pueden retener sus destellos. Al ver caer sobre su blanco seno las mechas onduladas de su negra cabellera, diría que cada uno de sus rizos está animado y que, serpenteando sobre ese seno, lo acaricia⁴⁷⁸.

En su descripción de la belleza femenina andaluza, Botkin constantemente emplea adjetivos y comparaciones de carácter animal —«salvaje», «ágiles y curvadas como pequeñas serpientes», «talle fino y ágil, trepador», «salto de tigre irritado»— para destacar su acentuada atracción sensual y física, que, según él, se distanciaba mucho de los cánones europeos de belleza basados en otros criterios:

La belleza de las mujeres andaluzas es absolutamente opuesta al tipo antiguo y europeo: no tienen ese aire majestuoso y poco robusto por el que se distinguen las italianas; son todas de estatura baja, ágiles y curvadas como pequeñas serpientes; se acercan más al tipo oriental, nubio, que al europeo⁴⁷⁹.

Como se aprecia por la cita, dicha diferencia estética el viajero la atribuía a la herencia árabe de la sangre andaluza —«La herencia más preciosa que le han dejado los moros a su querida Andalucía es este extraordinario tipo de mujer»⁴⁸⁰ y Botkin, siempre bien documentado, en apoyo de sus argumentos cita un fragmento del libro *Historia de Granada* de Abu Abdallah-Absaneni, un escritor árabe del siglo XIV⁴⁸¹, cuya descripción de las mujeres de Granada se aplicaba a la perfección a las andaluzas de los tiempos de Vasili Petróvich:

«Las granadinas son bellas, pero su encanto es debido ante todo a esa gracia y ese refinamiento particular que forma parte de todo su ser. Su estatura no alcanza la media, pero

⁴⁷⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

⁴⁷⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 99-100.

⁴⁷⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 155.

⁴⁸⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

⁴⁸¹ Abu Abdallah-Absaneni, autor de la *Historia de Granada*, cuyo manuscrito se encuentra en El Escorial (Conde, «Dominación de los árabes») (N. de B.).

es imposible imaginar nada más bello que sus formas y su cintura flexible. Sus cabellos negros caen por debajo de la rodilla, sus dientes son blancos como el alabastro, y su boca es fresca y púrpura. El uso frecuente de perfumes delicados confiere a sus cuerpos un lustre y un frescor que no tienen otras musulmanas. Su andar, sus bailes, todos sus gestos revelan la agilidad, la soltura que seduce más que todos sus encantos»⁴⁸².

Sin embargo, y aparte de la herencia recibida, el impecable tono muscular que distinguía a aquellas mujeres —«este cuerpo maleable como la seda reposa sobre unos músculos de acero»—⁴⁸³ delataba un constante ejercicio físico —tan poco usual en el resto de la Europa decimonónica— y que propiciaba un importante hábito en la sociedad —sus fiestas, siempre acompañadas por los bailes—. Efectivamente, los bailes andaluces con su zapateado, careos, constantes movimientos de brazos y pies, el estiramiento del talle y cuello, exigía mucho más entrenamiento que los vales y mazurcas centroeuropeos:

¿Qué otros cuerpos podrían interpretar estas danzas populares andaluzas donde bailan no solo los pies, sino el cuerpo entero, donde la espalda se encorva como una ola, donde el talle —echado hacia atrás— serpentea como una culebra, donde los hombros casi tocan el suelo, donde a las poses lánguidas, las manos debilitadas parecen incapaces de mover las castañuelas, las suceden de repente las cabriolas de un tigre irritado?⁴⁸⁴.

Al darse cuenta de que el tipo de mujer andaluza se diferenciaba tajantemente de la europea y del modelo antiguo por ser «de baja estatura»; además de percibir una inusual gracia de movimientos que producían aquellos cuerpecitos —«flexible como la seda»— revelaba su fuerte tono muscular —«de carne recia son»—⁴⁸⁵, Botkin intentó explicar aquel algo más que vio en las mujeres andaluzas y que lo hacía inquietarse tanto, y descubrió que en español existía un término que describía todo lo que hacía a una mujer atractiva —aparte de la obvia belleza de sus rasgos—, «su *esprí*, la ligereza de sus andares, la gracia de sus movimientos, un poco osada y provocativa y, al mismo tiempo, *naif* y discreta»—. Y este término era «la sal»:

Pero la característica esencial del tipo femenino andaluz reside en una gracia perfecta y original, en ese no sé qué, lo que los andaluces llaman con una palabra significativa *la sal* y, por lo tanto, a las mujeres las definen como la *sal del mundo*⁴⁸⁶.

Y aunque, según Botkin, aquella sal en especial la poseían las mujeres de Cádiz y Málaga, todas las andaluzas sabían despertar un irrefrenable entusiasmo en el hombre. Por lo tanto, el viajero en sus visitas a los lugares de culto y asistiendo a las misas donde contemplaba a las mujeres sentadas en el suelo —porque, según el viajero, en muchas

⁴⁸² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

⁴⁸³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

⁴⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

⁴⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

⁴⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

iglesias no había bancos— adoptando una postura indolente, medio recostadas, «donde los pliegues de sus vestidos negros y amplios se extienden de un modo muy pintoresco», dudaba de que la palabra del Señor pudiera aplacar el ardor del deseo que despertaban:

Vayan a persuadir a un hombre del sur de que las relaciones espirituales son superiores a las sensuales, de que no basta solo con amar a una mujer, sino que además hay que respetarla, de que la sensualidad envilece terriblemente la dignidad moral de la mujer... ¡Es tiempo perdido! La naturaleza apasionada del meridional no quiere saber nada de todo eso⁴⁸⁷.

En la española, según Botkin, prevalece una singular sensualidad que la hace diferente del resto de las mujeres de Europa. Cumpliendo con su reto de encontrar la explicación a todo lo que encuentra en su camino, Botkin se pone a analizar los componentes de la sensualidad española y encuentra que son cuatro: primero, se revela en los paseos de la tarde —«tan indispensable para las mujeres de aquí como el aire o el agua»—, pues la penumbra les permite enseñar la gracia de sus movimientos —«su sal»—, que consiste, según el viajero, en su manera de andar —«ligera, lenta y cimbreada»—; el segundo componente es la mantilla, cuya transparencia revela más que esconde —«las formas plásticas de la cintura y del seno»—; el tercer componente, es el abanico y la manera de abanicarse —«ese juego rápido y evasivo del abanico»—; el cuarto, la mirada penetrante que se lanza detrás del abanico y la conclusión de que «esta audacia y esta gracia en los gestos» actúan de la más singular y la más cautivadora forma, «lo arranca a uno de la rutina europea, y lo transporta a un mundo totalmente original y fascinante»⁴⁸⁸.

La perspicaz pluma del viajero no se detuvo en la constatación de que la andaluza era seductora y coqueta, sino que —como ya nos tiene acostumbrados— nuestro autor se puso a investigar todos los matices de esta coquetería, que resultó ser algo felina y salvaje. El origen de la «salvaje sonrisa» de la andaluza, según Botkin, estaba en sus particulares hábitos, aquellos que la diferenciaban de las europeas, pues guardaban una relación directa con las tradiciones del país, y en especial, con su fiesta nacional, la corrida de toros:

Estas adorables cabecitas, estas mujeres de gestos de una rara voluptuosidad, estos ojos expresivos de los que uno no se puede hacer idea si no ha estado en Andalucía, esta mañana se deleitaban con la matanza, veían indiferentes caballos cuyas entrañas arrastraban por el suelo; conociendo a fondo todos los detalles de las convulsiones de la agonía, ellas miraban de hito en hito la muerte con fascinación, con pasión...⁴⁸⁹.

⁴⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 158.

⁴⁸⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

⁴⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

Así pues, Botkin incluso encontró una copla popular que retrataba bien la sensualidad salvaje y pasional de las andaluzas —«mejor es sufrir pasión y dolores que estar sin amores»— y la oyó tarareada por ellas mismas por la noche, a su regreso de los ruedos donde ellas contemplaron con envidiable temple la muerte del toro:

[...] por la noche, puede escuchar, como escuché ayer, al regresar tarde a casa, los melancólicos acordes de una guitarra, y a esta misma boca de sonrisa salvaje cantar distraídamente:

Donde es agradecido
El dulce el morir;
Vivir en olvido.
Aquel no es vivir:
Mejor es sufrir
Pasión y dolores
Que estar sin amores⁴⁹⁰.

La otra cualidad distintiva de la coquetería de la andaluza consistía en su absoluta naturalidad, pues le gustaba ser coqueta y no pensaba disimularlo:

La andaluza es coqueta; pero ella no piensa en ocultar esta coquetería que está en su naturaleza; ¡y cómo estallaría de risa una joven de aquí si se le ocurriera criticarla por coqueta!⁴⁹¹.

Por otra parte, la andaluza no demostraba ni siquiera un atisbo de romanticismo —«esta enfermedad de los hombres y de las mujeres del norte»—⁴⁹² y nada le repugnaba más en los hombres que el sentimentalismo.

Cuanto más tiempo pasaba el viajero en el país, más oportunidades tenía de conocer de cerca el objeto de su estudio: así que, empezando por la descripción del físico de la mujer, pudo contemplarla y describir su comportamiento y sus costumbres.

Obnubilado por la atracción de la andaluza, Botkin conseguía convertir, incluso, sus defectos en virtudes: el viajero apuntaba que a la española le falta la instrucción, lo que atribuía a una costumbre, de la que había escuchado hablar a «una dama mayor y muy inteligente de la alta sociedad»: «en tiempos no muy lejanos —hacía unos quince años—, a las jóvenes españolas les enseñaban solo a leer, por temor a que escribieran notas de amor»⁴⁹³.

⁴⁹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

⁴⁹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 84.

⁴⁹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

⁴⁹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 26.

Pues, aunque hubiera pasado el tiempo, las mujeres españolas seguían debiendo todas sus dotes a la propia naturaleza, pues «la civilización apenas les ha enseñado —y de forma selecta— a leer y a escribir», y su conversación no brillaba ni por la cultura ni por sus conocimientos, tampoco giraba en torno a los acontecimientos de la actualidad literaria y de la política; el viajero, «al oír este dulce parloteo, esta música de palabras»⁴⁹⁴, se olvidaba de las más ideales, de las más edificantes de las damas»⁴⁹⁵:

Por supuesto las mujeres aquí no son instruidas, pero esta vivacidad y alegría del espíritu, la riqueza de la fantasía, esta agudeza de la palabra, ¡a cambio de ello entregaría uno encantado la cultura libresca de las damas más ilustradas!... La andaluza posee un arte admirable de pasar sin todos estos conocimientos, de ser el centro de la conversación y llevarla a su antojo⁴⁹⁶.

Y aunque las andaluzas, según Botkin, no eran grandes lectoras, esta ausencia de toda cultura les confería una originalidad particular —«permanecen ajenas a toda pedantería, a los sentimientos encontrados en los libros, a las invenciones fabulosas, a la pretensión del saber»—⁴⁹⁷:

¿Una ignorancia plena de espíritu no vale más que un espíritu libresco? La ignorancia de la sevillana, vista la vivacidad de su imaginación, la impetuosa movilidad de sus sentimientos, esa delicadeza de espíritu innato, particular de los pueblos meridionales, está llena de encanto y seducción, junto a los que la supuesta cultura de las damas europeas no es más que cursilería libresca. No he encontrado en ninguna parte una mezcla tan curiosa de ingenuidad infantil, de descaro y de audacia: es a la vez una niña y una desvergonzada⁴⁹⁸.

La naturalidad —«me agrada especialmente la naturalidad de las mujeres de aquí»⁴⁹⁹ y la espontaneidad de la mujer española —cualquiera que fuera la categoría social a la que perteneciera— la distinguía de todas —«en París, donde la mujer es artificial de la cabeza a los pies»⁵⁰⁰ y se revelaba en su saber estar: no se mostraba nunca apurada por responder, ni violenta en una conversación: «a cualquier pregunta dará una respuesta con tal rapidez y atrevimiento que en otro país se calificaría de descaro»⁵⁰¹: Y aunque las andaluzas no fueran cultas, su vivacidad y su alegría de espíritu, su riqueza de imaginación y la precisión en la palabra —«¡uno entregaría encantado la cultura libresca de las señoras más instruidas!»⁵⁰², exclamaba Botkin:

La hija de cualquier burgués alemán sabe, sin duda, mil veces más que la más culta dama andaluza, pero la andaluza posee el arte sorprendente de prescindir de todos esos

⁴⁹⁴ Comillas en el original (N de la T).

⁴⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

⁴⁹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

⁴⁹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

⁴⁹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 91.

⁴⁹⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

⁵⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

⁵⁰¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156-157.

⁵⁰² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

conocimientos, de ser constantemente la dueña de la conversación y de llevarla donde le parezca mejor. Ella no tiene ninguna idea del pudor hipócrita (*pruderie*)⁵⁰³. Habla libre y abiertamente de los temas más equívocos, pero lo hace con tanta naturalidad y, por así decirlo, con tal ingenuidad de sentimiento, que a uno nunca se le ocurriría encontrar en ello algo reprochable⁵⁰⁴.

Por supuesto, para mostrarse tanto en sociedad y adquirir esa soltura en la conversación, aquellas mujeres debían pasar gran parte del día fuera de sus casas y, por lo tanto, mostraban, según el viajero, cierta despreocupación por las tareas domésticas, la cual, por otra parte, era secundada por sus maridos, pues el español «prefiere que su mujer se comporte como una dama noble y que no se ocupe de nada»⁵⁰⁵:

[...] ella no quiere ocuparse de la casa; por lo demás, las meridionales son generalmente muy malas amas de casa y se pasan todo el tiempo de visita, en el balcón, de paseo, o, simplemente, se quedan en su habitación en una total inacción; no les gusta la labor⁵⁰⁶.

Según el viajero, aquellas mujeres no precisaban ningún tipo ni de abalorios ni de ropas ostentosas —tan frecuentes entre las representantes del mismo sexo de Rusia—, tampoco tenían que incluir ningún artificio en el vestido femenino, pues ellas solas estaban dotadas de unas formas desarrolladas con gracia y, a la vez, de un talle fino y ágil, lo que el viajero, como de costumbre, confirmaba con otra canción popular andaluza:

En tu traje no hay engrudos
Ni postizos, ni almidón,
Que tu talle y pantorrilla
De carne maciza son⁵⁰⁷.

Botkin anotaba que, en Andalucía, las mujeres se vestían de una forma menos exquisita que los hombres, siempre de negro, con sus inseparables mantillas y el único adorno era una flor de nardo en sus cabellos color azabache; además, añadía el viajero, el modo de vestirse era muy similar y casi resultaba imposible diferenciar el traje de una dama noble y de una mujer sencilla:

[...] una dama noble y una costurera igualmente llevan un vestido negro y la mantilla; el nardo perfumado resplandece con su blancura sobre el pelo negro azulado de la costurera igual que sobre los cabellos de la marquesa; la única diferencia consiste en que la mantilla de alguna marquesa costará unos setecientos rublos y la de la costurera, cincuenta⁵⁰⁸.

⁵⁰³ En francés en la traducción (N. de la A.).

⁵⁰⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

⁵⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

⁵⁰⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 157.

⁵⁰⁷ En español en el original con la traducción al ruso del autor (N. de la A.).

⁵⁰⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 84.

Gran defensor y admirador del traje nacional español, Botkin desplegó un discurso entero a favor del uso de la mantilla, el abanico y el color negro, en contra de la moda de París, que amenazaba con destruir esta imagen divina que le sobrecogía el corazón:

La mantilla a través de la cual transparenta con tanto encanto una gruesa trenza negra con reflejos azules, esta mantilla, que enmascara ligeramente las flores frescas del lado izquierdo de la cabeza, cae transparentemente sobre los senos y brazos descubiertos; ¡ay!, esta admirable mantilla se deja por un tocado inventado para unas viejas sin cabello. El negro, el color español predilecto, se deja por no se sabe qué estúpidos colores abigarrados. Gracias a Dios que las madrileñas por lo menos han conservado su abanico nacional⁵⁰⁹.

Desde el principio de su periplo español, el viajero ruso remarcó que a su gusto y parecer, las andaluzas eran las mujeres más bellas de España; y se rindió ante la andaluza y no se cansaba en reconocer aquella derrota suya:

Realmente, la andaluza del sur está hecha completamente de encanto femenino; su gracia no es consecuencia de la educación, sino un don especial de la naturaleza, fundido con su historia. Se puede decir que la andaluza no tiene necesidad de la belleza: el encanto particular que descubre su andar, todos sus movimientos, su forma de mirar, la movilidad de su fisonomía llena de vida, por sí sola, aparte de la belleza, es capaz de despertar el entusiasmo más profundo en el hombre⁵¹⁰.

Sin embargo, visitando una a una las ciudades andaluzas, Botkin apuntaba las diferencias que presentaban sus mujeres, los rasgos particulares de cada una de ellas. Las sevillanas y las gaditanas se diferencian tanto en su estatura como en color de la tez:

Entre las sevillanas y las mujeres de Cádiz hay una cierta diferencia: aquí no son tan morenas como las sevillanas; su rostro es del color del mármol blanco pulido, sobre el que resaltan más sus trazos graciosos y finos; además, son más fuertes y más altas que las sevillanas⁵¹¹.

Además, las gaditanas, según el viajero, son aquellas que más salero tienen: sus andares se destacaban por una gracia especial, y eran las más graciosas en el uso de sus abanicos y mantillas:

Pienso incluso que en ningún sitio se pasea tanto como en Cádiz, sobre todo las mujeres que, he olvidado decírselo, pasan por ser las más graciosas de toda España, los cuerpos más salerosos de España. Nadie sabe llevar mejor que ellas la mantilla, ni manejar el abanico⁵¹².

⁵⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16-17.

⁵¹⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 156.

⁵¹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 97.

⁵¹² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 99.

Una vez más, confirmando sus observaciones con la sabiduría popular —y así introduciendo algún que otro proverbio o copla—, el viajero subrayaba que las mujeres eran lo mejor del país que él estaba recorriendo:

[...] la atracción más bonita de Málaga, la de sus mujeres, quienes constituyen, con las gaditanas (las mujeres de Cádiz), la aristocracia femenina de Andalucía y que el refrán popular llama justamente «el país de los buenos caballos y buenas mozas»⁵¹³.

La andaluza inspiró al viajero a dedicarle un auténtico poema en prosa, cuya emoción se transmite a través de un ritmo creciente, el uso de repeticiones, que se resuelven en contrastes sonoros y cromáticos, y el culminante oxímoron final —«la palidez tostada»— ahoga con contundencia el apasionante y último acorde:

Negros racimos de mujeres, como si estuvieran sedientas, se propagan por las calles. El tocado es todavía desconocido en Sevilla, los vestuarios no han cambiado: la mantilla negra y bordada, el vestido de seda negro, los cabellos negros, los ojos negros, y sobre este fondo negro, los brazos desnudos hasta los hombros, el cuello descubierto y una silueta voluptuosa transparente bajo los pliegues de la mantilla que envuelve con sus festones diáfanos la fina y dulce blancura del rostro o su cálida palidez tostada⁵¹⁴.

En sus paseos por las calles de ciudades españolas, en sus plazas, en las alamedas al atardecer, en algunas casas particulares, Botkin pudo observar a las mujeres de todas las clases sociales y de muchas tierras de España. En sus *Cartas* intentó revelar la mayoría de los tipos femeninos que tuvo la suerte de conocer en persona.

Por supuesto, Botkin describía un tipo femenino, que constituía una peculiaridad, un rasgo distintivo de la sociedad española: no eran otras que las «osadas cigarreras», «rodeadas por sus galanes»:

[...] una tropa de osadas *cigarreras* —mujeres que trabajan en la fábrica de tabaco: es otro tipo español muy particular— regresa a sus casas, rodeada por sus galanes⁵¹⁵.

Tomando en cuenta que la famosa novela corta *Carmen* de Prosper Mérimée vio la luz en 1847 en la *Revue des deux mondes* —dos años después del viaje de Botkin (aunque el escritor francés la había escrito justamente en el año este periplo)—, podemos afirmar que estas mujeres españolas realmente levantaban pasiones, especialmente, entre los viajeros extranjeros.

Además, otro tipo femenino, extremadamente original, lo representaban las *manolas* madrileñas —las modistillas de Madrid—, que ya en la época del viaje de Botkin

⁵¹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 155.

⁵¹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 68.

⁵¹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 18.

iba desapareciendo —aunque el viajero tuvo suerte de ver a alguna que otra manola en la Alameda de Osuna—:

[...] es un tipo [...] formado por una curiosa mezcla de encanto y de frenesí salvaje, de la belleza púdica de las formas y la insolencia franca, que no proviene de la perversión, sino de las pasiones que prenden con ímpetu, que no conocen límites y sobre las cuales ni la religión ni la estructura social han tenido influencia alguna⁵¹⁶.

Al volver a Rusia, durante años, Vasili Petróvich, deslumbrado por el encanto de la mujer española que excedía a todas, siguió torturando a sus amigos con sus interpretaciones de las canciones españolas, que según su ojo vivo y travieso, describían mejor que nada a la manola, en especial en esta copla:

Ancha franja de velludo
En la terciada mantilla,
Aire recio, gesto crudo,
Soberana pantorrilla.
Alma atroz, sal española,
¡Alza, hola!
¡Vale un mundo mi manola!⁵¹⁷.

Dicha tortura recibió su castigo de la mano de Aleksandr Herzen, pues a Botkin lo galardonaron con el mote de «Guiuliem Pier Soberano-Pantorrillev», lo cual de ningún modo enfadó al célebre viajero ruso.

⁵¹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 28-29.

⁵¹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 29.

5.3.3.3. TIPOS LEGENDARIOS ESPAÑOLES

Los personajes españoles que hemos de tratar en este apartado los nombramos tipos legendarios españoles, pues son llamados a dar color local y mayor pintoresquismo al relato sobre el país mediterráneo, siendo una parte integral de la leyenda sobre España que se había creado en la literatura del Romanticismo, en la que las historias de bandoleros y contrabandistas eran imprescindibles.

Sin duda, estos personajes pertenecen a los tópicos españoles —y Botkin no pensaba disimularlo—, su misión aquí el viajero la veía en dar fe de su existencia, en describirlos como testigo directo y transmitir la emoción que le despertaron.

Sin duda, a ninguno de sus lectores se le pasó inadvertido que el viajero ruso se sintió cautivado por el encanto andaluz —muy de moda durante toda aquella época— y que aquellos majos, bandoleros y contrabandistas por él retratados transmitían que el hombre español, en la imagen de Botkin, era ante todo un seductor.

5.3.3.3.1. LOS MAJOS

Por consiguiente, no tan solo las mujeres cautivaron la imaginación de Botkin, también los hombres y, más en concreto, los majos, llamaron poderosamente la atención del viajero ruso. Los encontraba por doquier —en las ciudades andaluzas y sus alrededores (por ejemplo, en sus paseos por los alrededores de Córdoba)— montados en sus preciosos y cuidados caballos, de rostros café con leche sin huella de carmín, con ojos negros y brillantes, talle flexible, de movimientos rápidos y ligeros. La elegancia de su traje le resultaba sorprendente aún más, ya que por allí en aquel entonces, según el testimonio de Botkin, «en todo, salvo en la vestimenta, reinaba la dejadez y la negligencia»⁵¹⁸.

Otra curiosidad está ligada a la imagen del majo creada por Botkin, se compone de dos partes inseparables: la del jinete y la de su caballo, ya que los dos forman un conjunto orgánico e indivisible. Así pues, en su descripción del *dandy* andaluz, Botkin arranca con la presentación de su caballo («La cabeza y las crines del caballo generalmente están adornadas con los lazos del mismo color que la chaqueta del jinete»)⁵¹⁹ pasando por la silla y el estribo («la silla y el estribo son orientales»)⁵²⁰ y acaba por ofrecer la fina estampa de quien lo monta:

[...] el jinete lleva una chaqueta de color, bordada de arabescos, un pantalón corto, ceñido, azul o marrón, con muchos botones metálicos sobre las costuras laterales; unos botines altos

⁵¹⁸ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 164.

⁵¹⁹ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 48.

⁵²⁰ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 48.

(polainas)⁵²¹ que suben hasta las rodillas, bordados con arabescos de seda, atados por arriba y por debajo de las pantorrillas con flecos, abiertos en el centro para dejar ver el fino calcetín blanco *à jour*⁵²²; sobre la oreja, un sombrero bajo de ala doblada⁵²³.

Sin lugar a dudas, los encuentros con tamaña perfección estética no habrían podido quedarse en el olvido, y Botkin apuntaba, resumiendo: «Estos *majos*⁵²⁴ (*dandies*) a caballo son un regalo para los ojos»⁵²⁵.

Hablando del carácter y las costumbres de este tipo popular y singular, el viajero anotaba su afición por los toros («el día de toros⁵²⁶ es un día importante para los *majos*»), su amor por toda clase de aventuras («mozos bravos y muy temerarios [...], galantes y contrabandistas la mayoría»), sus envidiables dotes para la música y el baile («tocan la guitarra de manera notable, bailan a la perfección, cantan»), su genio arrebatador y gustos exquisitos («se pelean a punta de navaja y se visten de terciopelo y raso»)⁵²⁷.

La nota testimonial más destacada que se relaciona con los majos, sin duda, la encontramos en el relato de un duelo a punta de navaja que, según Botkin, tuvo ocasión de presenciar él mismo en una de las calles de Sevilla y que le dio pie a ofrecer al lector ruso prácticamente un reportaje con todo tipo de detalles acerca del rifirrafe:

En este tipo de duelo, cada uno se envuelve el brazo izquierdo con una capa o, en su defecto, con una chaqueta, para parar los golpes del adversario. Los combatientes estaban situados a unos ocho pasos el uno del otro, muy inclinados hacia delante; no asían su navaja por el mango, sino por la cuchilla, en el hueco de la mano: en el momento en que uno de ellos se lanzaba, el otro se apartaba, daban la vuelta rápidamente; cada uno procuraba dar un golpe a su adversario para abrirle el costado; pero el asunto se saldó con heridas leves: los separaron⁵²⁸.

Botkin no pierde la oportunidad de presentar el arma del duelo —la navaja—, algo muy típico y usual en España y libresco y exótico en Rusia, donde la navaja, el hacha o el cuchillo carnicero representan un objeto punzante, que de la misma manera puede proporcionar la muerte del adversario, pero sin ser ningún artilugio determinado de algún tipo de lucha concreto:

⁵²¹ En español en el original (N. de la A.).

⁵²² En francés en el original (N. de la A.).

⁵²³ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 48-49.

⁵²⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁵²⁵ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 48.

⁵²⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁵²⁷ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 83.

⁵²⁸ Боткин В. П. Письма об Испании, Л., Наука, 1976, с. 83.

La navaja es el arma popular de los españoles: es larga y plegable; la cuchilla en forma de pez, de una longitud de unos cuatro *vershoks*⁵²⁹; habitualmente cada uno la lleva en su bolsillo. No se pincha con ella, pero sí se corta, y traspasar el vientre hasta las entrañas es considerado como el más hábil de los golpes⁵³⁰.

Fascinado por la elegancia, brillantez y bravura del majo andaluz, Botkin indicaba que la originalidad de este tipo español era respetada e imitada en la sociedad, y más que adscripción social indicaba un tipo de conducta y forma de comportamiento determinados:

Estos *majos*⁵³¹ dan el tono a los *dandies* de Sevilla que pertenecen incluso a la alta sociedad y que tratan de imitar en los modos y maneras de su *chic*⁵³² andaluz⁵³³.

5.3.3.3.2. LOS BANDOLEROS

Las imágenes más influyentes de España presentes en la conciencia del viajero ruso antes de ver el país con sus propios ojos fueron las que se derivaban de su recepción de la literatura del Romanticismo —en primer lugar, la alemana—, de su poesía y su música. Es la imagen de la España romántica, la España mítica más que un país concreto, lleno de tópicos y arquetipos salidos del Romanticismo europeo que había convertido el país mediterráneo —y en particular, Andalucía— en el telón de fondo de sus narraciones.

Y aunque el Romanticismo cerrado de los años treinta sufrió cierta evolución y experimentó un notable acercamiento a la realidad, en la visión del mundo de Vasili Botkin a mediados de los años cuarenta —en el momento de su viaje por España— precisamente la relación romántica con el mundo quedaría como la predominante el resto de su vida. Por lo tanto, no resultaba nada extraño que el gran conocedor del Romanticismo alemán y traductor de Hoffmann y Schiller, sintiera una especial curiosidad por todo aquello que entendía partes integrantes del arquetipo del país romántico, y que fuera en su búsqueda, lo que también incluía el encuentro con sus bandidos, pues las historias de bandidos y bandoleros de España eran imprescindibles.

En este sentido, sus experiencias españolas no fueron frustrantes. Nada más cruzar la frontera, en Irún, Botkin descubrió que su diligencia contaba con la compañía de dos soldados armados con una docena de rifles y trabucos para disparar en caso de ser atacados por bandoleros. «Por más incrédulo que seas acerca de todos los rumores y

⁵²⁹ Un *vershok* equivale a 4,45 cm (N. de la A.).

⁵³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 83.

⁵³¹ En español en el original (N. de la A.).

⁵³² En francés en el original (N. de la A.).

⁵³³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 83.

cuentos sobre los bandoleros, cuando se arma la diligencia como un castillo móvil, sin querer piensas en ellos»⁵³⁴, confesaba el viajero. Además, sus compañeros de viaje le habían aconsejado que en España no llevara dinero en efectivo —como máximo, unos doscientos o trescientos francos— y el resto en letras de cambio. Lo más memorable fue que aquellos trescientos francos fueron destinados a los mismos bandoleros, pues hubo que usarlos para librarse de sus palizas, con las cuales ellos recibían a cualquiera que siendo asaltado no llevara nada de dinero encima.

Pasados unos cuantos kilómetros, en Pancorvo, el séquito armado de la diligencia creció: seis soldados más vinieron a proteger a los viajeros, puesto que allí habían asaltado un correo una semana antes.

Así pues, una vez aprendidas las reglas del juego y con el dinero del rescate preparado, el viajero ruso adoptó una postura expectante y con cierto placer saboreaba la cercanía del peligro:

Como ya había decidido que por el placer causado ante el encuentro con los bandoleros les daría trescientos francos, lo esperaba con cierta sensación agradable, muy parecida a aquella que se experimenta esperando a que se levante el telón de una obra nueva e interesante⁵³⁵.

Ya hemos mencionado un rasgo característico del estilo del autor de las *Cartas*, su afán científico y ganas de que aquella imagen del país que él estaba creando fuera lo más completa posible. Lo mismo que anotamos en el apartado relacionado con la mujer española o con el carácter nacional sucede aquí: parece que Botkin quisiera decir todo sobre los bandoleros de España, describirlos, clasificarlos, dividirlos por categorías y explicar las diferencias que entre ellos existían con el mismo rigor como si se tratara de distintas clases de té. El viajero ruso describió su forma de actuar, su procedencia y posible desarrollo en otras figuras o tipos, no menos peculiares y actuales en la vida de la Andalucía de aquel entonces.

Los bandoleros de La Mancha, según el viajero, tenían la peor reputación de España: ellos formaban pequeñas bandas ocasionales de ladrones de a pie —los rateros— que asaltaban y asesinaban a los viajeros solitarios; bandas que se componían de pastores, de guardias forestales e incluso de auténticos campesinos; por el contrario, los respetables caballistas —los ladrones a caballo— se agrupaban en bandas que comprendían de 15 a 30 hombres y actuaban principalmente en Andalucía. Estos consideraban el robo su único oficio; gozaban de la reputación de personas valientes y educadas y, no se dirigían al viajero de otra forma que no fuera «vuestra merced»; solo saqueaban y no mataban sin necesidad. La singular ferocidad de los manchegos era innegable y los ocupantes de la diligencia temblaban mientras recorrían aquella región:

⁵³⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 6.

⁵³⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

Durante todo el viaje por La Mancha me persiguieron historias sobre una diligencia que había sido asaltada días atrás. Todos se mostraban indignados no por el hecho de que hubiera sido asaltada (lo que parecía entrar por completo dentro del orden de las cosas), sino porque los bandoleros empezaron su ataque disparando los *trabucos*⁵³⁶ contra la cabina de la diligencia: por suerte, la bala cayó por debajo de la ventana. Por primera vez nos lo contaron en Ocaña, y de repente los rostros de todos adoptaron un aire de preocupación⁵³⁷.

Fatigando los peligrosos caminos de España, de noche, sin poder darse un merecido descanso en pésimos hoteles y posadas, maldiciendo la comida preparada con aceite de oliva, el viajero ruso, sin embargo, disfrutaba de su peregrinación; la vivía con una sensación de aventura osada, una espera excitante de ser partícipe de una ficción y deseaba protagonizar un papel en alguno de los asaltos de bandoleros, cuyos constantes recuerdos en forma de numerosas pequeñas cruces de piedra, los veía a menudo desde la ventanilla de su diligencia a lo largo de todo el camino, toscamente talladas, plantadas en recuerdo de un crimen cometido en ese lugar:

Estos siniestros monumentos confieren un carácter particular a las palabras: *Vayan ustedes con Dios*⁵³⁸, saludo que intercambian normalmente los que se encuentran en la *ruta*⁵³⁹... Al fondo de las montañas salvajes y en medio de estas cruces en la ruta, estas palabras de bienvenida, pronunciadas habitualmente con lentitud y gravedad, adquieren cierto carácter solemne⁵⁴⁰.

La ruta escogida por el viajero que le conducía al sur inevitablemente pasaba por el puerto de Despeñaperros, «donde unas rocas oscuras, desnudas, enormes se levantaban como una masa siniestra, contemplaba ya con respeto Sierra Morena»⁵⁴¹ — ¡cuánto dramatismo poético en la descripción de la naturaleza! — le dio un magnífico pretexto para recordar centenares de novelas que había leído en su infancia sobre sus famosos bandoleros y relatar algunas historias sobre los inquietantes habitantes de Sierra Morena:

Verdaderamente, no más allá de a mitad del siglo pasado, la travesía de Sierra Morena era el horror de los viajeros. A través de estas rocas suspendidas las unas sobre las otras pasaba solo un sendero por el cual un caballo subía con dificultad; en invierno no había ningún paso a causa de las manadas de lobos; las tropas de los bandoleros vivían aquí permanentemente como en fortalezas inaccesibles. Si, en 1831, Fernando VII fue obligado a negociar con el célebre jefe de los bandoleros José María, habiéndose convencido, tras muchos años, de que todas las operaciones de las tropas y de la policía no podían poner fin

⁵³⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁵³⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 39.

⁵³⁸ En español en el original (N. de la A.).

⁵³⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁴⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 152.

⁵⁴¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

de sus pillajes, se puede imaginar lo que pasaba hace cien años entre la espesura impenetrable de Sierra Morena⁵⁴².

Y aunque la suerte no le sonrió esta vez a Vasili Petróvich y los sueños de encontrarse con los bandoleros se quedaron en eso, en sus *Cartas* Botkin presentó un análisis exhaustivo de todo lo que había oído, leído y visto acerca de «una de las originalidades típicas de España —sus bandoleros—»⁵⁴³. Y, como el viajero mismo reconoció, a pesar de que «hasta hoy, no he conseguido encontrarlos», por poco se rindió, pues «habría estado dispuesto a considerarlos una invención de los viajeros», pero los datos infalibles —«un buen número de relatos que yo he oído acerca del tema y una docena de hombres fusilados últimamente en Granada» junto a la historia acerca del reciente fusilamiento de uno de los jefes de los bandoleros de Córdoba— lo habían convencido de que, a su pesar, «una de las particularidades de España no ha desaparecido»⁵⁴⁴ aún.

Para dar mayor credibilidad a su investigación sobre los bandoleros —que a lo largo del relato de las *Cartas* iba ganando en detalles cada vez más, que, finalmente, terminó por convertirse en un estudio sobre el crimen en España—, Botkin utilizaba todo tipo de fuentes: historias contadas por testigos directos o indirectos, informes policiales publicados en la prensa, artículos de periódicos, reseñas, etc.

El viajero explicaba que la causa de que los bandoleros persistieran tanto tiempo sin ser apresados por la Guardia Civil —la dependencia policial creada por Narváez especialmente para erradicar este problema— residía en la complicidad que con ellos mostraban los lugareños, puesto que su comportamiento hacia la gente sencilla era benevolente y a veces generoso. Para argumentarlo, el viajero citaba una carta publicada en el periódico madrileño *Eco de la revolución*, que resultaba curiosa como muestra real de las costumbres españolas:

A pesar de que un grupo de bandidos que merodean en la provincia, nuestra ciudad goza del privilegio de la seguridad absoluta, porque un buen número de sus miembros forman parte de la población. Aunque ellos entran o salen de la ciudad, sin que nadie habla de sus asuntos, nadie se entromete, aún si traen consigo un viajero prisionero. Su jefe llega cuando quiere a la ciudad, donde descansa en paz, molestado únicamente por peticiones de protección o recursos de gracia. El lugar de reunión de la banda se encuentra entre Luchana y Puerta en los montes de San Miguel. Sucede que durante quince días perpetran sus artimañas en el mismo lugar y en plena seguridad, protegidos por los centinelas situados en las alturas. Cuando se envía a los soldados a buscar el rastro, los bandidos se esconden

⁵⁴² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 42.

⁵⁴³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 150.

⁵⁴⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 150.

siempre al pasar por senderos de las montañas solo por ellos conocidos, y, además, siempre están informados con antelación gracias a sus indagaciones⁵⁴⁵.

Otro fragmento de las *Cartas* —que más que un artículo parece una parábola— representa una divertida historia, que sucedió cuando dos ingleses —adinerados, ociosos y aburridos durante el invierno sevillano— decidieron hacer una visita a Navarro —el temido jefe de los bandidos que controlaban toda Andalucía—. Gracias al propietario de una galera que conocía al cabecilla de la banda, consiguieron llegar a él. Navarro acogió a los caballeros con mucha cortesía, los invitó a almorzar, los hizo beber buen vino y los cautivó absolutamente con su conversación. Cuando se disponían a despedirse, les pidió que firmaran una letra de cambio de una suma importante dirigida a su banquero de Sevilla, con petición de pago inmediato al portador. Y como los ingleses se enfadaron y se atrevieron a asustar al bandolero con amenazas, Navarro silbó:

[...] sobre el umbral aparecieron una decena de hombres armados. «Estaría realmente desconsolado por los *caballeros*»⁵⁴⁶, prosiguió Navarro, sin alterar nada su tono calmado y educado, «si les pasara algo malo en este lugar; les pido cumplir mi deseo, si no temo que mis hombres estén descontentos con ustedes». Desde luego que los ingleses firmaron y se fueron andando hacia Córdoba. Navarro los acompañó algunos minutos, después, habiéndolos saludado con cortesía, dijo que contaba con su discreción si apreciaban su vida. Los ingleses regresaron sanos y salvos en la misma galera a Sevilla, donde, dos días antes de su llegada, la letra de cambio había sido presentada al banquero y la suma abonada⁵⁴⁷.

También el viajero ruso encontró en el periódico madrileño *El Castellano* y reprodujo la biografía de este destacado líder del mundo criminal que recordaba las historias de Robin Hood más que el reportaje de un periódico de la sección Sucesos por el respeto y complicidad que revelaba su tono:

Navarro, el terrible jefe de *caballistas*⁵⁴⁸ que amenaza con superar al célebre José María, fue conserje en una escuela de Córdoba. Su destino hizo que se echara *al camino*⁵⁴⁹ y que ahora se haya convertido en el Abdel-Kader andaluz. Su fisonomía y su talento lo sitúan más allá de la categoría de los bandoleros comunes. Viste con sencillez, no como los contrabandistas y los bandidos de tres al cuarto; no le gustan los lujos y no lleva galones ni botones de plata, sino una *chaqueta*⁵⁵⁰ corriente y unos pantalones. Tiene un caballo excelente, del criadero de *Santa Helena*⁵⁵¹. Sus armas son dos *trabucos*⁵⁵² (un rifle corto de boca ancha) y un fusil de caza que maneja muy bien. Es razonable, comedido y enemigo de la violencia, si bien es

⁵⁴⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 154-155.

⁵⁴⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁴⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 154.

⁵⁴⁸ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁴⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁵⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁵¹ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁵² En español en el original (N. de la A.).

perseverante en sus exigencias. Su estatura es gigantesca (lo llaman *Juan y medio*⁵⁵³). Es un auténtico *nivelador*⁵⁵⁴ y nunca ataca a los pobres, etc. [...]

Finalmente, las diligencias dejaron de circular entre Sevilla y Córdoba. Navarro se burlaba de todos los esfuerzos de las autoridades locales; no temía a las clases humildes, ya que solo desvalijaba a las gentes de ciudad, y repartía limosnas a los pobres allá donde paraba con su banda. Por otra parte, se comportaba como un auténtico *caballero*⁵⁵⁵ y había ocasiones en que los viajeros que caían en sus manos no podían contener la risa al oír el tono caballeresco con el que este les quitaba la bolsa [...] Navarro cayó en manos de la *Guardia Civil*⁵⁵⁶ y fue fusilado⁵⁵⁷.

Otra de las causas de la difícil erradicación del crimen en España, según Botkin, residía en el peculiar funcionamiento de la jurisprudencia española, a la cual todos intentaban evitar: con estupefacción descubrió el viajero que en España, «los tribunales inspiraban mucho más terror a los hombres valientes que los caballeros de los grandes caminos»⁵⁵⁸. Según su proceder, si un asesinato se cometía en una ciudad, en lugar de buscar al criminal, se arrestaba, primero, a aquellos que habían prestado socorro a la víctima. Por la misma razón, si se oían gritos de socorro en la calle, las puertas de las casas vecinas se cerraban enseguida a cal y canto, no por miedo a los ladrones, sino por terror a que el herido intentase buscar ayuda en una casa y que, por ello, la justicia viniese a hacer una investigación; y cuanto más rico era el propietario, más peligroso resultaba, pues de una manera o de otra, se lo implicaría en el asunto para que él pagara un tributo. A un francés, que vendía relojes, compañero de Botkin en el hotel en Málaga, le robaron toda la mercancía, pero él no fue a poner una denuncia, puesto que en España nunca se encontraban los objetos robados pero sí a los ladrones... y, encima, el tribunal le reclamaba a uno los gastos de persecución del ladrón.

La organización del procedimiento judicial en España es, en general, tal que el proceso no se gana sino mediante dinero; las excepciones son ciertamente raras; de otro modo, los tribunales no inspirarían aquí tanto terror⁵⁵⁹.

Para ilustrar mejor sus argumentos, Botkin citó algunos casos particulares: por ejemplo, el de un guardia forestal pariente cercano del general Serrano que se vió implicado en una investigación sobre un pillaje y condenado a doce años de trabajos forzados. Pero después de quince días de pena, el capitán general de la provincia de Málaga lo liberó, y el guardia forestal volvió a casa de su amo. Por otra parte, el viajero hizo hincapié en el difícil papel de la policía la que para liberar al país de los ladrones,

⁵⁵³ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁵⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁵⁵ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁵⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁵⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 153-154.

⁵⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 150.

⁵⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 151.

más aún, que cualquiera por temor, por una parte, al celo de la justicia, y por otra, a la venganza de los bandoleros nunca presentaba auténtico testimonio.

Curiosamente, el viajero mismo, finalmente, tuvo que aceptar el dudoso pero efectivo procedimiento local y al único representante del mundo criminal que conoció en España lo contrató él mismo: pues habiendo decidido emprender el camino de Málaga a Granada a caballo, Botkin se puso de acuerdo con Lanza, el célebre transportista de mercancías, que gozaba de fama de ser contrabandista en el pasado y de estar en permanente contacto «con bandas de saqueadores que merodeaban entre Málaga, Ronda y Granada»⁵⁶⁰.

Sin embargo, Botkin no fue el único viajero por España que recurrió al servicio del mismo personaje, pues en su *Viaje a España*, Theophile Gautier escribió que se había dirigido al mismo Lanza —«un mocetón de buen aspecto y que además tenía muy buenas relaciones con los bandidos»—⁵⁶¹. En una de las guías por Granada, publicadas en 1843, *El libro del viajero en Granada*⁵⁶², también figura el apellido del mismo personaje con la descripción de los servicios que él se prestaba a realizar y la forma de encontrarlo.

En la séptima carta —*Granada y la Alhambra*—, este polifacético personaje ocupa un importante lugar como guía y cicerone del viajero ruso por los caminos de Andalucía.

.3.3.3.3. LOS CONTRABANDISTAS

Los contrabandistas representan otro tipo legendario andaluz que describió el viajero ruso. El tema del contrabando lo planteó como uno de los rasgos distintivos de la vida malagueña, que en verdad constituía uno de los aspectos económicos más inquietantes de la época:

Los malagueños, por su atuendo o sus costumbres, no se distinguen del resto de los andaluces, pese a que la intensa actividad del contrabando y la facilidad para procurarse dinero ha impreso en sus hábitos una huella particular y audaz, sobre todo porque aquí se pasa muy rápido del contrabando a ser *caballista*⁵⁶³.

A Botkin le resultó inaudito y sorprendente el despliegue y el funcionamiento del contrabando de la ciudad, digno de dedicarle un auténtico ensayo político-económico acerca de la historia del contrabando en Málaga. Ya conocemos la sorprendente facilidad de Botkin para aprender idiomas —dominaba el alemán, francés,

⁵⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 158.

⁵⁶¹ Gautier, T. *Viaje a España*. Madrid, Cátedra, 1998, p. 284.

⁵⁶² Lafuente Alcántara, M. *El libro del viaje en Granada*. Madrid, 1849, p. 107.

⁵⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 83.

italiano, español e inglés—, lo que le permitió cotejar datos de diversas procedencias, lo cual, unido a su rica experiencia comercial como cabeza de un importante negocio de té y a sus conocimientos de importación y exportación de productos, resultaron tan sobresalientes como su convincente y bien argumentado análisis económico:

[...] una vez vi un anuncio triunfante de la aduana de Málaga acerca de que en un lugar de la costa se habían rescatado varios fardos de mercancías prohibidas. Pero también aquí se sabe que por cada fardo rescatado al lado se permite que pasen tranquilamente centenares de otros. En un informe inglés de carácter oficial, relativo al comercio exterior del año 1845 (*Progress of the Nation by Portes*)⁵⁶⁴, que encontré en el Club Comercial, se indica que en la última década, Gibraltar ha exportado a España tabaco por valor de ocho millones de libras esterlinas (casi cincuenta millones en monedas de plata). Ahora bien, la entrada de tabaco en España está estrictamente prohibida; por tanto, toda esa cantidad pasa de contrabando [...] según un informe del ministro francés de Comercio que cayó en mis manos por casualidad, el año 1843 Francia exportó tejidos de algodón a España por valor de treinta y seis millones de francos. Con todo, la importación de dichos productos está prohibida en las aduanas españolas a fin de proteger las fábricas catalanas. En consecuencia, esta enorme cantidad de mercancías ha entrado a través del contrabando⁵⁶⁵.

Para mayor asombro, Botkin describió que en España los contrabandistas, dado su considerable número y procedencia, se diferenciaban sustancialmente de los hombres del mismo oficio en otros países y formaban una clase social incluso bien avenida y que gozaba de cierto prestigio:

Por lo demás, no piensen que en España los contrabandistas pertenecen a esa clase de infelices que arriesgan su vida por nada; al contrario, aquí constituyen una especie de sociedad que se ocupa del comercio durante la guerra y gozan de cierto respeto. En España son más de cincuenta mil. En los demás países, los contrabandistas provienen de los estratos sociales más viles y vulgares; aquí, el contrabandista no solo debe poseer un importante capital, sino también una reputación de hombre honrado, hábil y valiente⁵⁶⁶.

Prosiguiendo con el análisis sociológico de los dos célebres tipos andaluces —el bandolero y el contrabandista—, Botkin descubrió sus relaciones internas, su dependencia, proximidad y capacidad de transformación del uno en el otro:

Puede suceder que, tras una transacción nada ventajosa, el contrabandista deba dinero y se arruine; entonces, se hace caballista⁵⁶⁷, bandido a caballo. En España, estas dos categorías se mantienen mutuamente, ya que el caballista⁵⁶⁸ que prospera se convierte en

⁵⁶⁴ En inglés en el original (N. de la A.).

⁵⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 83.

⁵⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 83.

⁵⁶⁷ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁶⁸ En español en el original (N. de la A.).

contrabandista, y por los caminos por los que pasa el contrabando nunca aparecen grupos de bandoleros⁵⁶⁹.

Finalmente, la investigación antropológica del viajero concluye con el análisis psicológico que descubre no tanto el tipo legendario en cuestión como el carácter de la nación que lo vio nacer y mantiene vivo, y que se resume en lo siguiente: muy triste debería haber sido el destino de uno si acabara por convertirse en bandolero, contrabandista o criminal, en general; es decir, la compasión es el sentimiento generalizado que provocaban aquellos sujetos entre la sociedad andaluza:

Es curioso como en España la gente humilde brinda su simpatía e indulgencia a los presos, y los grilletes de estos no se consideran un signo de infamia. Aquí, el pueblo siempre está dispuesto a ver en un condenado no a un criminal, sino a un infeliz; el *presidiario*⁵⁷⁰, una vez que sus años de condena han transcurrido, es recibido en su pueblo no como un criminal, sino como un amigo con mala suerte al que no han visto desde hace mucho tiempo⁵⁷¹.

Por tanto, numerosas obras de carácter popular u oral se centran en los relatos sobre los tristes destinos de aquellos desdichados pero atractivos en su valentía y pecado (un muy buen procedimiento que utiliza el crítico literario Botkin para hablar del trasfondo argumental de la literatura romántica e introducir algún que otro romance o fábula):

En Andalucía, los relatos preferidos del pueblo son las historias de bandidos. El propio término *caballista*⁵⁷² no significa exactamente bandido, ni ladrón, sino caballero, *jinete*⁵⁷³. El caballista valiente o el *jaque*⁵⁷⁴ son siempre los héroes favoritos de los romances populares. En los sainetes, los personajes principales suelen ser contrabandistas o feroces perdonavidas, que manejan con maestría navajas y fusiles: para ellos, enviar a un hombre al otro mundo no significa nada⁵⁷⁵.

En general, el éxito de esta obra se lo debemos en mucho a la naturaleza polifacética de su autor. La imposibilidad de elección entre su destino de empresario y el de literato fue aquello que la crítica literaria siempre le sacó en falta y lo que, finalmente, resultó ser una gran ventaja para la amplitud argumental de las *Cartas*, puesto que gracias a la capacidad de su autor de fijarse y enterarse de cuestiones tan dispares, la imagen del país que ellas recreaban fue mucho más completa que la de otros viajeros.

⁵⁶⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 83.

⁵⁷⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁷¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 152.

⁵⁷² En español en el original (N. de la A.).

⁵⁷³ Cursiva en el original (N. de la A.).

⁵⁷⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 83.

5.3.3.3.4. OTROS TIPOS LEGENDARIOS

Los barberos, arrieros y aguadores representan otros tipos españoles legendarios, cuyas descripciones ocupan menos material narrativo que el de los mayores, bandoleros y contrabandistas; pero no por ello no son menos importantes y aportan menos colorido español al relato.

Al parecer, aquí *el barbero* no ha perdido aún su antigua importancia popular. Cada barbería tiene sus visitantes habituales, que se reúnen a conversar; a veces estas reuniones son tan multitudinarias que los clientes no tienen posibilidad de entrar en el establecimiento. Por esta razón, en algunas tiendas está colgado un papel con este aviso: *Aquí no se tienen tertulias* (aquí no hay reuniones)⁵⁷⁶.

Ya en Madrid, el viajero fue sorprendido por el papel social que desempeñaban los barberos que afeitaban en público a sus clientes delante de la puerta de su barbería, puesto que sus establecimientos eran unos auténticos centros de la vida pública capitalina.

Los arrieros —«transportistas de mercancía montada en mulos»— eran aquellos representantes de diferentes provincias, vestidos con sus típicos trajes populares, que se unían unos a otros para mayor seguridad en las carreteras y llegaban a las posadas «arreando delante suyo una largas filas de mulos, todos peripuestos y adornados con cintas y borlas de lana multicolor»⁵⁷⁷, y daban charlas al viajero, explicando las costumbres de sus patrias chicas.

Los aguadores —vendedores de agua— cuya labor era imprescindible en el tórrido verano de España, obtenían el derecho de tener el oficio de *aguador*⁵⁷⁸ que les otorgaba el *corregidor*⁵⁷⁹, y para ello hacía falta «poseer una reputación de honestidad irreprochable» sus llamamientos resonaban en las calles de las ciudades en todo el país:

Ninguna calle del mundo presenta un espectáculo de feria tan vivo y variado; a nuestro lado resonaban miles de gritos lanzados por los buhoneros y los vendedores de toda clase, dominados por el siguiente: *Agua fría, ¡de la fuente la traigo!*⁵⁸⁰.

El torero, sin duda, constituía el tipo español más conocido y atractivo de todos, y como decía Botkin —siguiendo a Francisco Montes—, debía poseer ciertas cualidades naturales que no se encontraban muy a menudo reunidas en el mismo hombre —«el coraje, la agilidad y el conocimiento absoluto de su oficio»—⁵⁸¹, de las cuales, las dos

⁵⁷⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

⁵⁷⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 41.

⁵⁷⁸ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁷⁹ En transliteración del español en el original (N. de la A.).

⁵⁸⁰ En español en el original (N. de la A.). Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 19.

⁵⁸¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 63-64.

primeras nacían con el hombre y la tercera se adquiría con el arte. Botkin narró varias corridas de toros que había presenciado en el país y habló de diferentes toreros míticos —Chiclanero, Romero, Montes y otros—:

Chiclanero es joven, guapo, vestido de satén, de terciopelo y de oro, ágil, bien plantado. Arroja de su hombro la capa roja; cada gesto suyo está lleno de seguridad y de sangre fría. Piense en el juego que juega este hombre, piense que pocos matadores mueren en su lecho, sino que casi todos acaban su vida sobre el campo de batalla. ¿Y de qué depende su vida? De un mal paso, de una ligera desviación del toro, de una minúscula piedra que rueda bajo sus pies. Un error de cálculo en un paso, y lo espera una muerte inevitable; hará dos ruedas por la arena sobre los cuernos del toro, como ocurrió con Romero, «primer espada de la España» de su época⁵⁸².

⁵⁸² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 60.

5.3.4. COSTUMBRES DE LA SOCIEDAD

5.3.4.1. TERTULIAS, DIVERSIÓN Y ETIQUETA ESPAÑOLA

Como las costumbres y los hábitos de una sociedad responden a los principales rasgos del carácter nacional, siendo los españoles un pueblo amable, acogedor y de genio «franco y abierto», el viajero confirma que su forma de vida es extremadamente animada y activa:

Desde por la mañana muy temprano hasta muy tarde por la noche, en la plaza se amontona una masa de gente de todo tipo, una masa que se renueva constantemente, pues cualquier persona que sale por alguna razón de su casa, sin falta pasará por aquí a escuchar las últimas novedades...⁵⁸³.

Para responder a la necesidad de satisfacer esa exigencia social, ese afán de los españoles por comunicarse a cualquier hora del día y en cualquier época del año —«su predisposición general a la conversación»— el país se llenó de una amplia red de locales destinados a tal fin social.

En primer lugar, nos referimos a los numerosos cafés que se encontraban en la capital —«a propósito de los cafés: aquí hay una multitud incontable de ellos»⁵⁸⁴, donde la gente acudía no tanto para consumir como para satisfacer el placer de intercambiar opiniones —«Cada uno de mis conocidos es fiel a “su partido y a su café” y, aunque viva en una parte alejada de Madrid, sin falta acude a su café a tomar un helado o un sorbete, o simplemente a beber un vaso de agua»⁵⁸⁵, y cada uno de los locales reunía a su público habitual y fiel a su propio tinte político:

Cada café próximo a la *Puerta del Sol*⁵⁸⁶ tiene su propio colorido político. Los esparteristas y los *exaltados*, reconciliados de nuevo por una persecución común, se reúnen junto al *Café Nuevo*⁵⁸⁷ cerca de la Casa de Correos; el *Café de los Amigos*⁵⁸⁸ es frecuentado por los moderados, o como los llaman ahora, los situacionistas, porque el nombre de moderado ya no conviene más al partido que el año pasado fusiló a la gente por docenas y centenares [...] Ningún *exaltado*⁵⁸⁹ irá al *Café de los Amigos*⁵⁹⁰.

⁵⁸³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 13.

⁵⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁵⁸⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁵⁸⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁸⁷ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁸⁸ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁸⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁹⁰ En español en el original (N. de la A.). Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

Una curiosidad de la clientela de los cafés capitalinos consistía, según el viajero, en la numerosa presencia de mujeres en ellos, lo cual los diferenciaba de los cafés de París, y, con toda seguridad, de los establecimientos de su patria rusa:

En los cafés madrileños se ven considerablemente más mujeres que en los cafés de París. Especialmente por la noche: absolutamente todas las mesas están ocupadas solo por mujeres⁵⁹¹.

También en Madrid, Botkin se dio cuenta de que otros locales, como las tiendas y las barberías, eran los lugares habituales de reunión de la gente, lo cual, en ocasiones, molestaba a sus clientes reales y deseosos de ser atendidos adecuadamente por el tendero o el barbero:

Cada tienda y cada barbería tiene sus visitantes habituales, que se reúnen a conversar; a veces estas reuniones son tan multitudinarias que los clientes no tienen posibilidad de entrar en el establecimiento. Por esta razón, en algunas tiendas hay colgado un papel con este aviso: *Aquí no se tienen tertulias*⁵⁹² (aquí no hay reuniones)⁵⁹³.

Los salones de Andalucía tenían el mismo carácter: allí los andaluces se reunían durante dos o tres horas para charlar, merendar —«la merienda está compuesta de agua fría con el *azucarillo*⁵⁹⁴ (espuma de azúcar refinada y dura), y, a veces, de limonada»—⁵⁹⁵ y reírse un poco —«la alegría más franca constituye el rasgo esencial del carácter andaluz»—⁵⁹⁶. Lo más admirable de aquellas reuniones, según el viajero, era «la cortesía refinada y aristocrática, mezclada con una confianza *naif* y natural, que parece ser propia de todas las clases de la sociedad»⁵⁹⁷ y la «desenvoltura con la que las mujeres se dirigen a los hombres»:

[...] ¡qué noble indignación se habría apoderado de nuestras damas si ellas hubieran visto el tono suelto que reina aquí en las conversaciones! Aquí, las chicas jóvenes hablan a menudo de temas de los que a nuestras damas no se les hubiera permitido ni hacer alusión; en cuanto a las damas, son, por supuesto, aún más directas⁵⁹⁸.

Aunque las veladas en casas privadas —tan habituales en Rusia—, según Botkin, eran poco frecuentes en la sociedad española, el viajero ruso tuvo el honor de ser invitado a visitar a los españoles en varias ocasiones, y así pudo deducir que aquellas reuniones solían ser de dos tipos: tertulias con baile y tertulias diarias. La

⁵⁹¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁵⁹² En español en el original (N. de la A.).

⁵⁹³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁵⁹⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁵⁹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

⁵⁹⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

⁵⁹⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

⁵⁹⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 96.

asistencia a ellas le permitió a Botkin conocer de cerca la alta sociedad capitalina y sus costumbres francesas:

Aquí se baila el vals y la contradanza. La sociedad «decente»⁵⁹⁹ cede aquí al pueblo lo que es nacional. Asimismo, en esta sociedad se habla preferiblemente en francés...⁶⁰⁰.

El gran anfitrión Botkin, que a lo largo de su vida sintió un placer especial agasajando a sus amigos con numerosas fiestas, preparadas con esmero y en las que él personalmente se preocupaba por el último detalle en su parte musical —normalmente, en su casa un conjunto de cámara interpretaba obras de compositores europeos— y del menú del succulento convite, con singular precisión anotó la programación de las reuniones a las cuales asistió en España: «se baila con acompañamiento de piano, se toca algo de Herz y de Czerny, se cantan arias italianas»⁶⁰¹. El viajero subrayó que, por lo general, la parte musical de esas reuniones no era brillante. Además, a pesar del calor del ambiente y la duración del evento, allí no se ofrecía nada, ni siquiera bebidas refrescantes. Pues, para los españoles, la comunicación con los demás era el único objetivo de la reunión:

Gracias a la sencillez de sus costumbres, los españoles, parece, no sentir necesidad alguna y en sus tertulias el agua es suficiente para divertirse de todo corazón⁶⁰².

Las reuniones que interesaban especialmente a Botkin eran las tertulias diarias, en las cuales solían participar solamente los amigos de la casa y allí fue «donde uno puede conocer toda la amabilidad del carácter español»⁶⁰³:

Es difícil de comprender cómo —dada la monotonía de la vida madrileña— siete u ocho amigos íntimos encuentran el modo de animar constantemente la conversación con observaciones agudas, anécdotas divertidas, en fin, con este continuo e inagotable humor alegre⁶⁰⁴.

Atendiendo a su deber de proporcionar todo tipo de información útil para los viajeros, Botkin precisó algunos detalles de la etiqueta de la charla española, pues en esas veladas, la cortesía era extrema, incluso un poco ceremonial, no faltaban las preguntas sobre la salud que «no se acaban y se repiten con los mismos detalles todos los días»⁶⁰⁵; pero de todo, lo que más lo fascinó fue el trato familiar que reinaba en ellas:

⁵⁹⁹ Comillas en el original (N. de la A.).

⁶⁰⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁶⁰¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 27.

⁶⁰² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 27.

⁶⁰³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 27.

⁶⁰⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 27.

⁶⁰⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 27.

Aquí, las damas y las muchachas jóvenes se dirigen a los hombres simplemente por sus nombres: *don Antonio*, *don Esteban*⁶⁰⁶; los hombres, por su parte, igualmente usan este hábito: *doña Dolores*, *doña Matilde*⁶⁰⁷... y esta costumbre, la más insignificante, sin duda, otorga a las conversaciones y a las relaciones un cierto tono amistoso, de modo que uno de inmediato se siente a gusto en compañía de los españoles⁶⁰⁸.

Hablando de las fiestas populares, el viajero contaba a sus lectores que en Madrid no había bailes populares y, en general, el pueblo, a causa de la flema castellana, bailaba poco aquí, pues, según él, Castilla era la provincia donde menos se cantaba y se bailaba.

Aun así, tuvo ocasión de ver algún que otro baile en la capital, y admirar la habilidad y las buenas maneras de los hombres, su exquisita galantería con las mujeres —«son libres sin ser insolentes, fogosos sin ser groseros en lo más mínimo»⁶⁰⁹:

Solo los domingos, detrás del Palacio Real, abajo, a la sombra de los castaños, se organizan los bailes. La orquesta se compone de dos guitarras y una pandereta, a los cuales los bailarines añaden sus *palillos*⁶¹⁰ (castañuelas); uno de los guitarristas canta —aquí, todo el baile es al mismo tiempo canto—, y la velada transcurre con mucha animación. [...] Se baila sobre todo el *bolero*⁶¹¹ y la *jota aragonesa*⁶¹². La *jota*⁶¹³ aragonesa es muy simple y consiste más en saltos que en movimientos del talle —por el cual se distinguen casi todas las danzas españolas—, pero es muy rápida, muy alegre y se baila con ocho parejas o más⁶¹⁴.

Una vez más, en la descripción de las costumbres de la sociedad española, Botkin abraza su principio habitual: partiendo de la imagen romántica preconcebida, intentaba refutarla con sus observaciones, pues, la literatura francesa y seudoespañola, creada en Rusia pintaba a todos los representantes de España como muy buenos cantantes y bailarines.

Estando en Sevilla, en el arrabal de Triana —«donde viven los artesanos, los gitanos y pícaros de todo tipo»⁶¹⁵ Botkin pudo disfrutar de aquel arte que había inspirado a los poetas y escritores: allí bailaban sobre todo el fandango y la cachucha, y el viajero, reconociendo el hechizo que había «en aquellos voluptuosos movimientos de cintura» de las danzas, que no se bailaban con los pies, sino con el cuerpo —«para los

⁶⁰⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁰⁷ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁰⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 28.

⁶⁰⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 28.

⁶¹⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁶¹¹ En español en el original (N. de la A.).

⁶¹² En español en el original (N. de la A.).

⁶¹³ En español en el original (N. de la A.).

⁶¹⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 28.

⁶¹⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 85.

bailes andaluces hace falta inspiración, los desbordamientos de la pasión»—, consideró su deber dar una descripción detallada del tema:

El fandango se baila siempre por parejas, la cachucha de dos en dos o de cuatro en cuatro. La orquesta la componían dos guitarras [...] Ciertas bailaoras transmitían la ardiente poesía sensual del baile andaluz. Se podría comparar la forma en la que el pueblo ejecuta el baile con la pantomima de una declaración de amor. No obstante, allí había dos parejas cuyas danzas no solo evocaban esta declaración: eran también impulsos y desvanecimientos, la voluptuosidad lánguida y todo el frenesí del goce. En particular, una pareja de *majos*⁶¹⁶, que bailaba una *ola*⁶¹⁷, baile del sur de Andalucía, entusiasmó a todo el mundo. *Ola*⁶¹⁸ significa literalmente movimiento del mar. En este baile no se dan saltos, el pie no se separa del suelo: consiste únicamente en realizar con el cuerpo movimientos expresivos, apasionados, fogosos, mientras que las formas femeninas se manifiestan con una belleza tan fascinante que, nada más ver una *ola*⁶¹⁹, entendí... (No, es más que entender) la adoración del cuerpo. En Europa este baile resultaría tremendamente inmoral [...] Pero lo que resulta aún más extraordinario es que la sevillana que bailaba la *ola*⁶²⁰, a pesar del voluptuoso movimiento de su cuerpo, conservaba una cierta gracia pudibunda: era un éxtasis voluptuoso, lleno de toda la castidad virginal inconsciente⁶²¹.

Según el viajero, Sevilla y Cádiz tenían fama de ser las maestras en los bailes andaluces. Además, para los viajeros audaces a quien les gustase probar suerte y sacar a bailar a una muchacha, Botkin daba el consejo de cómo había que hacerlo:

Cuando un hombre quiere bailar con una muchacha, tira su sombrero a sus pies; y después del baile, la muchacha abraza e incluso da un beso a su pareja de baile, a los músicos y al cantaor⁶²².

Contrario a todos los tópicos, Botkin, a lo largo de todo su periplo español, siguió afirmando que los españoles eran malos cantantes —«Desgraciadamente, los españoles son malos cantantes y no se distinguen en modo alguno por su voz»⁶²³ y la mayor parte de tiempo, en las calles no se escuchaba más que el sonido monótono del fandango —«entonado de una manera nasal y desagradable, que es propia de los andaluces»— y que le recordaba al viajero alguna canción tártara. Sin embargo, Botkin se maravilló ante la capacidad de improvisación que tenían los españoles, pues las coplas de la seguidilla y del fandango en su mayoría se improvisaban, y como las bailaoras solían ser guapas, no faltan quienes, deseosos de recibir su beso, les dedicaron una copla.

⁶¹⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁶¹⁷ En español en el original (N. de la A.).

⁶¹⁸ En español en el original (N. de la A.).

⁶¹⁹ En español en el original (N. de la A.).

⁶²⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁶²¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 85.

⁶²² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 86.

⁶²³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 87.

El viajero mismo tuvo ocasión de comprobar que aquel beso podría recibirlo cualquiera, pues casi al final de su viaje, en Alhama, camino a Granada, él se quedó descansando al lado de un grupo de gente que bailaba —«un hombre mayor, vestido con una capa, sentado en una piedra, tocaba la guitarra, tarareando la melodía de fandango»—⁶²⁴ y como al haber recorrido todo el sur de España, el viajero ya se sentía experimentado y confiado, después de ofrecer a los presentes tabaco, cedió a la invitación de una muchacha y se arrancó con un fandango afrancesado que hizo gracia a todo el grupo:

Mi vecina, una muchacha verdaderamente desenvuelta, verdadera *doña salada*⁶²⁵, me declaró muy decidida que deseaba bailar conmigo, me tendió la mano, me condujo al círculo de bailarines, hizo repicar sus castañuelas y tuve que mover los pies al ritmo como buenamente pude. En el pueblo, el fandango se baila de forma bastante ruda; pero se ejecuta con figuras y poses enormemente originales y osadas, que es imposible imitar. Mis movimientos de contradanza francesa divertían al público hasta hacerlo llorar de risa; pero esto me acercó a ellos aún más; cada uno de los jóvenes me ofrecía *papelitos*⁶²⁶, vino, según podía, y me trataba de la forma más cordial...⁶²⁷.

Y lo más importante: su pareja de baile lo galardonó con un beso:

¡Ah, sí! Olvidaba decir que después de mi danza cómica recibí, de todas formas, según la costumbre, un beso de mi bailarina⁶²⁸.

Las propiedades del clima cálido explicaban la mayoría de los hábitos cotidianos de los españoles. Así pues, durante el día, las familias se refugiaban o en los patios —«La familia siempre está sentada en este patio donde hace fresco»—⁶²⁹ o dentro de las casas que permanecían con las contraventanas cerradas y las persianas bajadas, conservando el frescor de la madrugada. Además, para combatir la sequedad del ambiente, se utilizaban los botijos, llenos de agua:

De día, uno se protege del calor quedándose en la oscuridad, tras cerrar los postigos de todas las ventanas y de todos los balcones; a estas horas, el mínimo soplo de aire desprende un calor sofocante. Se usan unas jarras especiales de arcilla roja de América que, llenas de agua, uno pone en la habitación para refrescarla. Estas absorben asombrosamente el calor y la habitación se refresca rápidamente, pero comienza en cambio a sentirse la humedad...⁶³⁰.

⁶²⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 166.

⁶²⁵ En español en el original (N. de la A.).

⁶²⁶ *Papelitos*: cigarrillos que cada uno enrolla aquí con una rapidez y un arte extraordinarios. El pueblo no fuma cigarros, por su carestía (N. de B.). En español en el original (N. de la A.).

⁶²⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 166.

⁶²⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 166.

⁶²⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 47.

⁶³⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 20.

Para un hombre llegado del norte de Europa, el horario mismo de la vida española le resultaba inusual: las calles se animaban con la caída de sol y la noche se convertía en la parte más dinámica del día. Por lo tanto, la necesidad de la siesta era obvia:

Por supuesto, toda esta animación comienza solo hacia el anochecer, porque de día, la clase alta y la clase media, al igual que el pueblo llano, se echa la *siesta*⁶³¹ o, mejor dicho, se quedan en casa a causa del calor. Hacia la noche, todos los habitantes salen a la calle⁶³².

Las ocho o las nueve de la tarde eran las horas de los paseos diarios de las bellas mujeres y galantes caballeros españoles por las alamedas de sus ciudades, lugares insoslayables para cualquier viajero deseoso de conocer los hábitos de la gente local.

En Madrid, el viajero contempló a toda la sociedad capitalina en el Paseo del Prado:

Aquí se pasea, se saluda, se hace presentación a los amigos, se conversa, se fuma; es aquí donde hay que venir a ver a las bellas madrileñas. El Paseo del *Prado*⁶³³ es además una especie del salón político: aquí uno puede ver a los hombres de la política española⁶³⁴.

En Sevilla, en la Alameda de María Cristina y en la Alameda del Duque, Botkin pudo contemplar toda la sociedad en su esplendor: a los majos, vestidos de lujosos trajes —«un traje andaluz no cuesta menos de trescientos rublos, y Dios sabe de dónde sacan estas gentes el dinero para poder desfilarse»⁶³⁵ y a las hermosas sevillanas, cuyos vestidos negros, mantillas, nardos y abanicos eran los mejores del país —«Sevilla no hace más que dar el tono a las modas nacionales»⁶³⁶, pero el género se recibía de la capital de la moda —«ahora bien, las sevillanas reciben todos sus trajes de Francia»⁶³⁷.

Hace falta ver el domingo la *Alameda de Cristina*⁶³⁸ —parque a las afueras de la ciudad, a orillas del Guadalquivir— para asegurarse de hasta qué punto el dandismo forma parte de las costumbres populares⁶³⁹.

Observando a la gente en aquellos paseos, Botkin apuntaba para sus lectores aquellas pautas de comportamiento que le parecían destacables.

⁶³¹ En español en el original (N. de la A.).

⁶³² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

⁶³³ En español en el original (N. de la A.).

⁶³⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

⁶³⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁶³⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁶³⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁶³⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 14.

⁶³⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 84.

Así pues, según la etiqueta española, solo la gente unida con lazos familiares podía ir de la mano. Igualmente, se consideraba inconveniente que una mujer paseara sola:

Me he olvidado decir que aquí pueden ir de la mano solamente el marido y la mujer o el hermano y la hermana; en cuanto a los demás, esto se considera inconveniente⁶⁴⁰.

La forma de dirigirse a la gente le resultaba más familiar al viajero en las alamedas de Andalucía que en otros sitios públicos del país:

En la *alameda*⁶⁴¹ no se oyen las palabras *señor*⁶⁴² y *señora*⁶⁴³, sino *doña Dolores*, *don Fernando*, *doña Ángeles*, *don Luis*⁶⁴⁴; aquí, mucho más que en el centro de España, tienen la costumbre de llamarse por su nombre de pila. Se podría creer que nos encontramos en alguna fiesta familiar⁶⁴⁵.

La predisposición de la gente para la conversación en sus paseos nocturnos era mucho mayor y al viajero no le resultaba difícil entablar conversación con cualquier hombre o mujer que simplemente se sentaran a su lado en un banco o una silla:

Pero ¿qué me dice usted de la siguiente costumbre? En la *alameda*⁶⁴⁶ uno se puede poner a conversar con su vecino o *vecina*⁶⁴⁷ de banco... No se rían de lo que digo, no juzguen Sevilla según las costumbres europeas y no se apresuren en pensar que las sevillanas son *atrevidas*⁶⁴⁸. Aquí esto no es raro, no sorprende a las mujeres: es parte de las costumbres. Por este motivo, aquí más que en ningún otro sitio de Europa, tenemos la ocasión de conocer a gente y relacionarnos⁶⁴⁹.

El viajero ruso advertía a sus lectores de uno de los hábitos de la sociedad que la unía especialmente, pues era una especie de gesto de cortesía nacional: ofrecer cigarillos y fuego, lo que daba pie a poder empezar la conversación y borraba cualquier tipo de barreras y diferencias sociales:

¡Cuántas veces me ocurría ver en el Paseo del *Prado*⁶⁵⁰ a un hombre sencillo, vestido con su capa, parar a un grande de España o a un general pidiéndole el cigarro para encender el

⁶⁴⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 17.

⁶⁴¹ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁴² En español en el original (N. de la A.).

⁶⁴³ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁴⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁴⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁴⁶ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁴⁷ Cursiva en el original (N. de la A.).

⁶⁴⁸ Cursiva en el original (N. de la A.).

⁶⁴⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁵⁰ En español en el original (N. de la A.).

suyo, y siempre el otro se lo ofrecía cortésmente! Pero también, hay que ver ¡con qué delicadeza, con qué precaución los españoles toman este cigarro para coger fuego!⁶⁵¹.

Como la mayoría de viajeros, Botkin no pudo pasar por alto la descripción del espectáculo más antiguo de España: sus corridas de toros. Según su parecer, nada podía dar una idea más completa acerca de placeres, pasiones, del carácter y la fisionomía del pueblo español que su fiesta nacional —«el más sublime y preferido de sus divertimentos»—:

Ningún cartel atractivo, ninguna obra de teatro nueva despertarán la curiosidad más viva entre la gente que este anuncio sencillo y siempre invariable sobre la corrida de toros; el cochero, la *cigarrera*⁶⁵², el aguador comerán un trozo de pan con ajo o incluso no comerán en absoluto, pero por nada del mundo se perderán una corrida. Con cuatro días de antelación, los carteles rojos anuncian el próximo *curso de toros*⁶⁵³, aquí se indica exactamente cuántos toros se soltarán a la arena uno a uno, con la mención de su ganadería y su propietario; luego siguen los nombres de los *picadores*⁶⁵⁴ (que combaten a caballo con las lanzas) y de los *matadores*⁶⁵⁵ (que matan al toro con una espada) participantes en la corrida⁶⁵⁶.

Como en Madrid la temporada de las corridas ya se había terminado, en Carabanchel el viajero pudo asistir a una corrida de novillos —«Es la diversión preferida de la juventud; ninguna fiesta de pueblo, ninguna pequeña feria pasa sin la *corrida de novillos*⁶⁵⁷: ella reemplaza aquí a los magos y los comediantes»⁶⁵⁸ y luego a dos estupendas corridas en Sevilla, una de las cuales —«siete toros y veintidós caballos se quedaron en la plaza»⁶⁵⁹ lo sorprendió y lo emocionó sobremanera.

En su carta sobre Sevilla, Botkin —siguiendo el libro de Francisco Montes— presenta una descripción muy detallada del arte del toreo y, aunque entendía que sus lectores ya tenían alguna noción sobre aquella destacada expresión de la cultura española —«Discúlpeme si en mi descripción no se encuentra nada nuevo, nada dramático: la corrida de toros ha sido descrita tantas veces que todos los que no la han visto tienen de ella una noción precisa»⁶⁶⁰ que le había producido una impresión emocionante y fantástica:

⁶⁵¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 16.

⁶⁵² La mujer que trabaja en la fábrica de tabaco (N. de B.). En español en el original (N. de la A.).

⁶⁵³ La corrida de toros (N. de B.). En español en el original (N. de la A.).

⁶⁵⁴ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁵⁵ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁵⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 56.

⁶⁵⁷ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁵⁸ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 30.

⁶⁵⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 54.

⁶⁶⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 66.

Créame, ningún actor, ningún drama pueden provocar ni siquiera una sombra de aquella emoción insólita que se apodera aquí del alma y la apresiona con su realidad sangrienta. Hubiera querido cerrar los ojos para recuperar el ánimo: ¡imposible! En este espectáculo hay algo de magnetismo, de fascinante, que obliga a uno, a pesar suyo, a no apartar su mirada de él...⁶⁶¹.

Botkin consideraba que la corrida de toros era la herencia que los romanos habían dejado en la Península Ibérica, pues tanto del aspecto del circo, la agitación de la gente, sus gritos y aplausos apasionados, y el mismo espectáculo donde el hombre se jugaba la vida transcendía algo ancestral y pagano.

5.3.4.2. EL PAÍS DEL AMOR Y DE LA PASIÓN

Uno de los tópicos de la literatura romántica ambientada en España era el amor pasional que reinaba por doquier en sus tierras y que se traducían en las citas de los novios a la luz de la luna y las serenatas cantadas debajo de los balcones de las doncellas enamoradas.

Reacio a reconocer la existencia real del estereotipo romántico, Botkin tuvo que aceptar que en el caso de Sevilla, aquellos encuentros nocturnos de los enamorados sí que tenían lugar, y dio fe de haber presenciado alguno de ellos y, además, atestiguar que no estaban mal vistos en la sociedad.

No obstante, al viajero lo sorprendió que en el sur de España se diera la singular paradoja de que las muchachas disfrutaban de más libertad que las mujeres casadas, lo que, según él, se explicaba por su necesidad y ganas de contraer matrimonio agravadas por la escasez de población masculina en la ciudad —«En Sevilla hay tres veces más mujeres que hombres»⁶⁶²; por lo tanto, las familias de las jóvenes, de alguna manera, contribuían a aquella búsqueda de marido que tanto preocupaba a sus hijas —«así, en conformidad con las costumbres andaluzas, cada muchacha debe tener *novio*»⁶⁶³.

Las jóvenes puestas en la tesitura de una dura competición, eran muy hábiles y decididas, y el noviazgo rápidamente se convertía en oficial:

⁶⁶¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 66.

⁶⁶² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁶³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

Si uno le gusta a una muchacha, enseguida se lo hará notar, puede conversar con ella mientras pasea por las noches, e incluso en presencia de su madre le dará una respuesta y pronto lo autorizará a ir a verla a su ventana⁶⁶⁴.

Por lo tanto, los paseos del viajero ruso por la Sevilla nocturna fueron apasionantes y parecían sacados de una novela romántica, pues la elegancia de los gestos y la belleza del atuendo de las parejas enamoradas contribuían a ello:

Pasear por la Sevilla nocturna es particularmente interesante. Continuamente se puede ver a hombres con capa y sombrero andaluz bajo las ventanas. A estos encuentros nocturnos en la ventana o en el balcón acuden obligatoriamente en traje popular. Cuando uno se acerca, el hombre se envuelve en su capa de forma que enmascara su rostro, la conversación se interrumpe, y cuando uno pasa frente a la ventana, percibe a su lado dos ojos que brillan... ¡Los ojos de la andaluza brillan incluso en la oscuridad!⁶⁶⁵.

Siempre pendiente de su misión de guía por el país para sus compatriotas, Botkin prevenía a los deseosos de revivir sus experiencias en la noche sevillana, al tiempo que advertía de la necesidad de guardar cierta discreción en el comportamiento. Discreción instituida en la ciudad —«Incluso las patrullas nocturnas respetan a los caballeros de la noche y no se permiten más que hacer inocentes comentarios agudos»⁶⁶⁶, pues, en caso contrario, el exceso de curiosidad —dada la vehemencia de las pasiones— podría salirles muy cara:

Sin embargo, uno debe guardarse de pasar varias veces seguidas frente a una ventana donde está teniendo lugar una conversación secreta: lo pueden tomar por un rival o por un espía, y aquí nadie acude a su cita nocturna sin un estilete o al menos un cuchillo⁶⁶⁷.

Las citas nocturnas presentaban, prácticamente, la única posibilidad para los jóvenes de conocer al otro, pues en aquella sociedad no se permitía que a la luz del día —ni en los paseos por las alamedas, ni en la iglesia, ni en ningún lugar público—, las parejas estuvieran juntas sin previo paso por el altar y, por lo tanto, estas entrevistas nocturnas, según el viajero, cumplían una importante función social al ser una forma consentida y discreta —«Si un *novio*⁶⁶⁸ la abandona, esto no deja ninguna sombra en la reputación de la muchacha, pues el lugar del primero pronto lo ocupará un segundo»⁶⁶⁹ de llegar al matrimonio:

⁶⁶⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁶⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁶⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁶⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁶⁸ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁶⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89-90.

La madre es consciente de que su hija conversa toda la noche en la ventana con un joven; la hija dice que es su *novio*⁶⁷⁰. La mayoría de los matrimonios se producen gracias a estas conversaciones nocturnas. Ocurre que algunas parejas hablan así durante un año entero y luego se casan, habiéndose visto solamente por la ventana o en la iglesia⁶⁷¹.

Sin embargo, el viajero confesaba que había oído a los jóvenes pretendientes quejarse de lo recatadas que eran aquellas citas y que, de algún modo, se sentían atados de pies y manos por el pacto que habían firmado madres e hijas para llevarlos al altar, pero aparte de aquellas protestas verbales, los pretendientes no ofrecían ninguna resistencia:

Debo decir, sin embargo, que los jóvenes de aquí se quejan de que el único objetivo de las muchachas jóvenes sevillanas es el matrimonio; en sus relaciones con los muchachos, en sus citas nocturnas en la ventana, ellas siguen los consejos de sus madres, con las que parece hubieran concluido un pacto de defensa y de agresión⁶⁷².

No obstante, el viajero reconocía que, por un lado, en Sevilla no resultaba demasiado difícil conseguir una cita nocturna —«Es verdad que aquí no hay nada más fácil que conocer a una joven y concertar con ella una cita en la ventana»⁶⁷³, pero siempre y cuando la candidatura del joven antes hubiera pasado la aceptación previa por parte de la madre, pues, en caso contrario, le podría esperar el mismo destino que a un joven americano de Nueva Orleans, conocido de Botkin, y que había venido «a echar un ojo a Sevilla» y ya llevaba allí ocho meses perdidamente enamorado:

Él quiere y es querido. La madre de su amada le ha prohibido incluso quedarse sentado por la noche en su ventana; la ventana ha sido tapiada con rejas, pero la hija ha encontrado, sin embargo, el medio de verlo...⁶⁷⁴.

Curiosamente, en este fragmento sobre las costumbres de la sociedad andaluza y en aquellas meditaciones que provocaron en el autor los encuentros de los jóvenes sevillanos, Botkin se permitió dejar escapar su propio sentimiento y, de repente, asomó su reciente dolor, relacionado con la triste historia de su fallido matrimonio, pues, como él decía, en relación a las citas en la ventana que «de este tipo de relaciones al amor hay un trecho» y le daba una explicación muy personal:

Primero es, quizá, un terrible medio de encender los sentimientos y de suscitar el apego a fin de forzar el matrimonio; lo otro..., pero esto no hay necesidad de explicarlo...⁶⁷⁵.

⁶⁷⁰ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁷¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 89.

⁶⁷² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

⁶⁷³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

⁶⁷⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

⁶⁷⁵ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

Sin lugar a dudas, una ciudad como Sevilla no ofrecía ninguna distracción singular —sus corridas no se diferenciaban tanto de las de otros lugares y su teatro era bastante mediocre— para que los numerosos extranjeros que allí acudían para una semana se entretuvieran un año o más. Su atracción irresistible consistía en su forma de vida, cuya ocupación principal eran el enamoramiento y el cortejo:

Pero estas costumbres tienen un encanto tan romántico, en estas magníficas mujeres hay tanta necesidad de amar —aquí esta es su única ocupación— que comprendo que a los veinte años, cuando uno tiene la sangre hirviendo y el corazón ardiente y desbocado —y, si, además, la inclinación a los placeres prevalece en uno sobre todas las demás—, digo que entiendo cómo uno puede pasar en Sevilla años enteros en el más feliz de los sueños que, verdaderamente, merece la pena anteponer a otros sueños diligentes⁶⁷⁶.

5.3.4.3. LA DEVOCIÓN ESPAÑOLA

Durante la época del Imperio español, a partir de mediados del siglo XVI, en Europa empieza a fraguarse —coincidiendo con la rebelión de los Países Bajos y debido a numerosas guerras— la llamada «leyenda negra», que se apoyaba en hechos históricos tales que la expulsión de los moriscos y los judíos, la conquista de América y las consecuentes guerras contra los indios y, cómo no, en la Inquisición.

Esta leyenda negra, en primer lugar, fue dirigida contra el gobierno de Felipe II. Algunos autores establecen los antecedentes de esta hostilidad hacia los españoles principalmente en Italia, aunque también en Alemania y Francia, pues el Imperio español se había convertido en un enemigo potencial para todos los países cuya religión no era la defendida por este, es decir, para los protestantes, luteranos, anglicanos o calvinistas de Inglaterra, Holanda, etc., que temían que al imponer una religión universal, Felipe II querría convertirse en monarca universal. Esta leyenda lo presentaba como un monstruo fanático y despótico con sus enemigos hasta ser apodado «el demonio de Mediodía».

Por lo tanto, uno de los estereotipos de España que más perduraron en la conciencia europea se basó en la imagen de la España de las hogueras de los autos de fe, las intrigas, traición, crueldad y la ferviente religiosidad de su pueblo.

Sin duda, a Botkin lo inquietaba el tema de la Inquisición y el daño devastador que esta había traído al país: son realmente emocionantes las páginas que dedicó el autor a la expulsión de los moros y judíos de España y a otras víctimas del fanatismo religioso, como el conde de Olavide y los enciclopedistas españoles:

⁶⁷⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 90.

La Santa Inquisición, parece ser, se vinculó, con su debido celo, al refuerzo de la fe, quemó y torturó a los que sospechaba que eran librepensadores, hizo arder todos los libros que podían parecerle heréticos: en una palabra, la Inquisición, teniendo en cuenta la expulsión de los judíos y los moros, menguó la población española hasta diez millones de personas⁶⁷⁷, según declara Llorente⁶⁷⁸, antiguo secretario del Santo Tribunal y autor de la *Historia de la Inquisición en España*⁶⁷⁹.

Obviamente, en el año 1845, el viajero ruso se encontró con una situación que distaba mucho de aquel sentir: ocho años después de la desamortización de 1837 — cuando el gobierno del liberal progresista Juan Álvarez de Mendizábal definitivamente suprimió las órdenes religiosas, e incautó y vendió sus bienes—, Botkin encontraba a sacerdotes mendigando y las iglesias convertidas en graneros. El viajero se preguntaba: ¿de qué servía el fervor religioso de tantos siglos si al cabo de veinticinco años de la desaparición de la Inquisición, la gente empezó a quemar conventos, a degollar a los frailes, a abandonar las iglesias y a olvidar su religiosidad de antaño? Fiel testigo de aquella realidad, Botkin pudo afirmar que los españoles «europeizados» no tenían la religión en cuenta y el pueblo ni se acordaba de su antiguo fervor —«Actualmente, ya no hay nadie que pueda devolverlo: los rumores de los milagros murieron con la destrucción de los conventos»—⁶⁸⁰. Una vez más, a propósito de ello, la descripción de las costumbres del país el viajero la construye a través de la negación de los prejuicios inexistentes:

Un punto de vista europeo común, aplicado a España, puede llevar a crearse una idea errónea sobre ella. Europa consideraba España como el país más católico del mundo; y el pueblo español degolló, o por lo menos, dejó degollar a sus frailes, permitió al poder secular despojar sus iglesias y sus monasterios, y en fin, con la misma indiferencia veía destruir sus conventos, y no se inquieta en absoluto de que el papa haya interrumpido desde hace unos diez años todas las relaciones espirituales con España. Verdaderamente, este país es un enigma viviente, para el cual Europa no puede hasta ahora encontrar la solución⁶⁸¹.

Con el fin de aseverar de un prejuicio de la imagen del país que él entiende falso, durante su estancia en Sevilla, el viajero ruso fue expresamente tres domingos seguidos

⁶⁷⁷ Es interesante señalar una circunstancia relativa a la expulsión de los judíos: estos tenían la idea de negociar su permanencia en España mediando dinero y propusieron a Fernando el Católico (a finales del siglo XV) una suma importante. Fernando estaba dispuesto a aceptar, cuando un buen día recibió la visita del gran inquisidor Torquemada, vestido de sacerdote y con el crucifijo en la mano. Este declaró: «Majestad, Judas fue el primero que vendió a su señor por treinta denarios; Su Majestad piensa venderlo por treinta mil monedas de plata: ¡cólalos pues y apresúrese a venderlo!». Los judíos fueron desterrados (N. de B.).

⁶⁷⁸ Juan Antonio Llorente (1756-1823) fue un erudito, político y eclesiástico apóstata español, uno de los principales historiadores de la Inquisición. Autor del libro *Histoire critique de l'Inquisition espagnole*, París, 1817, que conoció Botkin.

⁶⁷⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

⁶⁸⁰ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

⁶⁸¹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 31-32.

a la catedral para ver la devoción española, y cuál sería su sorpresa cuando la encontró prácticamente inexistente —«los tres domingos, el número de personas presentes en la misa superaba apenas la cincuentena, de las cuales la mayoría eran ancianos»⁶⁸². Así que, resumía el viajero, la legendaria religiosidad de los españoles se había quedado en el pasado y no tenía nada que ver con la España actual:

Aquí tenemos la famosa piedad española, ¡convertida en un proverbio! Europa había visto siempre a los españoles como el pueblo más católico del mundo, hasta que un buen día se pudo leer en sus periódicos que los españoles quemaban los monasterios y degollaban a los frailes. Pero los españoles no se limitaron a acabar con los monjes, se hicieron indiferentes a su religión: ahora sus templos están vacíos⁶⁸³.

El viajero se asombraba de que en las calles del país más católico del mundo — como se consideraba España— casi no se veía al clero —«A los frailes ya no se los ve por las ciudades; y como es raro ver iglesias por el campo, porque había conventos en todas partes, con su desaparición, los pueblos se vieron privados de pastores espirituales»⁶⁸⁴ y le llamó poderosamente la atención el empobrecimiento general del sacerdotado: los pocos monjes a los cuales encontró destacaban por su aspecto paupérrimo que revelaba la pérdida total de dignidad y con ella, del respeto de sus parroquianos:

En Córdoba me topé en la calle con un viejo sacerdote, vestido como un pobre, me pidió limosna, diciendo con voz quejumbrosa: *soy padre, soy padre*⁶⁸⁵. Los mismos sacerdotes españoles han perdido su influencia sobre el pueblo, o al menos sobre los habitantes de las ciudades⁶⁸⁶.

Con tantas tertulias a su alrededor, Botkin notaba que el único tema que no despertaba interés alguno sino una indiferencia unánime era la religión —«la Inquisición impidió al pueblo pensar y reflexionar sobre religión; y ahora el pueblo no piensa ni razona para nada sobre esta»⁶⁸⁷:

Pero, desgraciadamente, este pueblo no ha reemplazado todavía sus antiguas creencias fanáticas por alguna otra creencia superior: la piedad de este pueblo se conserva como una especie de costumbre, pero una costumbre indolente, perezosa, fastidiosa. La palabra «religión»⁶⁸⁸ ha perdido completamente su sentido en España; ya nadie habla de este tema, nadie se ocupa de él ni piensa en él⁶⁸⁹.

⁶⁸² Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

⁶⁸³ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

⁶⁸⁴ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

⁶⁸⁵ En español en el original (N. de la A.).

⁶⁸⁶ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

⁶⁸⁷ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

⁶⁸⁸ Comillas en el original (N. de la A.).

⁶⁸⁹ Боткин В. П. *Письма об Испании*, Л., Наука, 1976, с. 81.

5.4. CONCLUSIONES PARCIALES AL CAPÍTULO V: LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA* DE BOTKIN

Llegando al quinto —y último— objetivo general de esta tesis, tras haber ofrecido una valoración de la imagen de España mostrada en las *Cartas sobre España* de Vasili Petróvich Botkin, podemos concluir lo siguiente:

1. Antes de Botkin, la imagen de España en Rusia no se basaba en contactos directos, salvo los episodios diplomáticos, fundamentalmente. Botkin es el primero que, estando en contacto directo con el país durante un cierto tiempo, siente y asume la necesidad de explicar lo que ve y contextualizarlo.

2. La imagen anterior a la de Botkin que se desprende de las obras de viajeros, diplomáticos, militares y comerciantes que hemos ido desgranando, a lo sumo, es una imagen parcial, en el sentido de que solo pretendía explicar una parte del escenario.

3. El estudio que hemos hecho de la imagen anterior nos permitiría concluir lo siguiente:

3.1. En primer lugar, España es un territorio mítico identificado con la evocación que generan las obras literarias *El Quijote* y *Don Juan*. Esas obras se ven trascendidas por su contenido —no es el paisaje lo que se describe en ellas, sino el arquetipo vital que se deriva de las mismas y que acaba identificándose con España—. Por consiguiente, no se trata de una imagen, sino de una metaimagen. Viajar a España es, por tanto, viajar a un lugar donde toman cuerpo esos valores y conductas. España aparece a los ojos del lector y aspirante a viajero como reflejo de la metaimagen generada a partir de ese país mitificado.

3.2. España aparece identificada a partir de Andalucía: la esencia de España sería esa tierra mediterránea, un vergel donde florecen limoneros y naranjos, con noches de luna bajo el aroma «a limón y laurel» y donde el pasado moruno dotaba al país de un exotismo accesible.

3.3. España es tierra de intolerancia religiosa. El eco de la leyenda negra llega a Rusia tardíamente. Esta imagen negativa de España y de lo español surgida en el fragor de los conflictos generados por la Reforma protestante y el subsiguiente enfrentamiento estratégico entre la monarquía hispánica, Holanda e Inglaterra son recibidos en Rusia muy posteriormente: a partir de la época de Pedro I El Grande en el siglo XVIII y, sobre todo, por el ambiente difundido durante las guerras napoleónicas.

3.4. Las imágenes más inmediatas al viajero representan una España orgullosa que planta cara a Napoleón quedando así hermanada con Rusia.

3.5. España es un país situado en el otro extremo de Europa y que empieza a ser objeto de curiosidad; lo que se traduce en la aparición de numerosas referencias a España en publicaciones rusas y de traducciones de obras sobre España o con tema español de origen francés. Y estas referencias no se reciben solo a través del francés, sino también mediante los primeros contactos literarios directos.

3.6. En el período inmediatamente anterior a la llegada de Botkin a España, este país está muy presente en la prensa rusa con las muy inquietantes noticias, para la censura zarista, del enfrentamiento civil entre carlistas y liberales.

4. Como sugiere el género de viajes, las *Cartas sobre España* se abren con la descripción geográfica del país, donde el paisaje ocupa un lugar determinante. La mirada realista del viajero ruso intenta romper el mito creado y lo logra en el primer momento —el contraste de la imagen preconcebida con el paisaje de Castilla, Madrid y La Mancha lo hace dudar de la existencia de la entidad de referencias físicas que avalen el mito—.

Cuando el viajero se traslada al sur, el impacto del Mediterráneo, de Cádiz, Sevilla y Málaga lo lleva a la redención y le hace reconocer que ese vergel exótico soñado por los románticos existía, aunque no determinaba la imagen del país en su totalidad.

No obstante, hay que reconocer que el recorrido de Botkin abarca Castilla, Madrid, La Mancha y Andalucía, mas le falta el norte —el Atlántico, las grandes montañas que dan el nombre a la península, los Pirineos y Galicia—, lo que hace bastante parcial su visión, aunque la conclusión final —de su grandiosidad y variedad— a la cual llega nuestro viajero, sustenta la imagen en su conjunto.

5. Merece la pena subrayar que, a diferencia de la mayoría de los viajeros románticos, Botkin trata de adentrarse en la historia política y social del país y encuentra en Madrid un espacio que no es geográfico, sino político y social —en el que España es ya algo más que un destino pintoresco, es un escenario de conflicto de ideas y preocupaciones políticas y sociales—. Este espacio queda reflejado cumplidamente en las *Cartas*, realizando un esfuerzo de intelección sobre su lógica y que será muy apreciado por sus contemporáneos rusos, para los cuales, las noticias periodísticas sobre España resultaban ininteligibles en gran medida.

Botkin llega a España en verano de 1845, en un momento especialmente conflictivo por la aprobación de una nueva constitución sin consenso y que, a juicio de los progresistas, significaba un retroceso democrático sobre la de 1837. El viajero refleja muy bien el

interés de los españoles de la capital por la política y cómo se viven en las calles, plazas y centros públicos apasionados debates entre los ciudadanos que defienden sus ideas.

6. El contenido de las *Cartas sobre España* ofrece una visión de múltiples facetas de la vida española, desde mostrar el paisaje geográfico y urbano, a los habitantes del país en sus costumbres y atavíos tradicionales, pasando por los tipos característicos y legendarios, sus mujeres, hasta las últimas noticias políticas de la compleja vida de la España liberal.

7. Botkin indaga sobre todos estos elementos de contraste —que son comunes a todos los viajeros que visitan el país— tratando de explicar aquello que los articula. Las *Cartas sobre España* de Botkin se llenan de un amplio material de carácter histórico, artístico y literario que convierte este libro en una pieza singular.

8. La imagen de España que surge de las *Cartas* de Botkin va más allá de la simple sucesión de anécdotas propias de un viajero de la época romántica. La obra ofrece noticia de paisajes y ciudades, de campos y costumbres exóticas y del brillo en la oscuridad de los ojos de las mujeres españolas; pero, además, ofrece un verdadero reportaje de la vida política y ciudadana en plena era liberal, ahondando en los conflictos sociales que desde antaño laten en la vida española. Este aspecto nos permite calificar la obra de Botkin como de interés histórico y sociológico, pues lo que nos muestra en su cromática y variada narración, sobrepasa lo literario y se afana por comprender la realidad social española.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES FINALES

I. Al inicio de esta tesis nos habíamos fijado como primer objetivo general acometer una traducción de la obra de Vasili Petróvich Botkin –*Cartas sobre España*-, empeño cuyo fruto final ha sido recogido en el anexo correspondiente, al tiempo que nos señalábamos la obligación de ofrecer una contextualización de la misma, en conexión con la vida del autor. Visto el desarrollo del trabajo y desde las conclusiones parciales que hemos sido obteniendo en su transcurso, creemos estar en condiciones de obtener las siguientes conclusiones generales:

1.1. Botkin es uno de los primeros ejemplos de la *intelligentsia* rusa, alguien que procede del entorno burgués y alcanza una posición social gracias a su trabajo de empresario. Su formación autodidacta y su espíritu inquieto se ven reforzados por sus viajes por toda Europa; lo que, unido a su conocimiento de idiomas, le lleva a acceder a los debates intelectuales de la Europa de su tiempo. Tenemos así a un intelectual ruso, buen conocedor de su propia tradición, que tiene un contacto directo y fecundo con el pensamiento occidental, lo que le permite apreciar desde otra perspectiva la realidad rusa.

1.2. Botkin se convierte en un referente en los principales círculos literarios rusos en una época en la que la crítica literaria está siendo vehículo de transmisión de ideas y de posiciones críticas de carácter literario y social. Sus viajes por Europa, su conocimiento de primera mano de autores, países y situaciones, y su esfuerzo por comunicarlo por escrito van a redundar en una notable influencia en los círculos de intelectuales rusos y muy pronto irán más allá de lo literario.

La influencia de Botkin se produce, sobre todo, gracias a su impacto en figuras de referencia del entorno literario y político de la escena rusa -como es el caso de Belinski, Granovski, Turguénev o Tolstoi-.

En esos años Botkin es tanto mensajero de cambios e ideas renovadas procedentes de Europa, como defensor de que Rusia asuma también la necesidad de los cambios que precisa, convirtiéndose así en un fuerte estímulo para los demócratas rusos. Su conocimiento personal directo de respetadas figuras políticas de su tiempo, como Belinski, Stankevich, Bakunin, Herzen y Granovski, van a acrecentar su prestigio en Rusia.

La realidad que se produce después de lo que fue denominado “la primavera de los pueblos” en 1848, a cuyas jornadas asiste en París, lleva a Botkin a una profunda

reflexión y a un cambio de su visión del mundo, interpretado por algunos, posteriormente, como una traición a los ideales revolucionarios.

No se trata tanto de cambios drásticos en la posición ideológica de Botkin, sino de la necesidad de asumir la evolución de los acontecimientos tras la crisis de 1848.

Tras la primavera de los pueblos se produce un nuevo equilibrio de fuerzas en prácticamente todos los países europeos que lleva a una alianza entre aristócratas y burguesía liberal para tratar de conseguir estabilidad y alejar el peligro de la revolución. Botkin sigue esta estela, ha sido partidario de cambios profundos, pero es enemigo de la violencia y temeroso del desorden.

Los demócratas revolucionarios –Chernyshevski, Dobroliubov y Pisemski- lo interpretan como una traición y un cambio a una posición reaccionaria. Botkin no se reconoce en esos calificativos.

1.3. En la última etapa de su vida, el desencanto político alcanza también a Botkin quien, sabiéndose incomprendido, se refugia en un cierto idealismo estético. Las últimas obras de Botkin abandonan toda pretensión de crítica política y se van a centrar exclusivamente en el arte, la poesía y la música.

1.4. La obra de Vasili Petróvich Botkin *Cartas sobre España* describe el país y adopta una forma literaria que le otorga especial valor, al tiempo que intenta ofrecer una reflexión sobre la historia contemporánea de la España del momento, con una mirada que trasciende lo literario y, en cierto modo, le convierte en un precursor de la historiografía moderna, pues intenta explicar los conflictos de los que es testigo en función de procesos sociales.

1.5. De igual forma, la visión de España que nos ofrece Bótkin, más allá de los eventos políticos e históricos, en lo que tiene que ver con el sentir del pueblo, la interpretación profunda de sus actos y el impacto del escenario geográfico español en el que viven sus vidas, nos muestra una mirada que ya no es romántica ni prisionera de los tópicos, sino que busca dejarse impresionar desde la realidad que encuentra.

1.6. La obra de Botkin se convierte así en el testimonio de los cambios profundos que España experimenta y de las tensiones que la modernización genera en una sociedad tradicional como era la española de aquel tiempo, a pesar de que el sistema político liberal reinante no funcionase correctamente.

II. En relación al segundo objetivo general que era ofrecer luz sobre el estado de la cuestión y el rastro dejado por su obra en la literatura rusa podemos concluir, finalmente, lo siguiente:

2.1. La obra de Vasili Petróvich Botkin ha tenido una presencia continuada en el mundo cultural ruso desde la fecha de su primera edición, habiéndose publicado obras -que aluden a él- prácticamente en cada década.

2.2. El período en el que más se ha publicado la obra de Botkin fue el de los años 60, 70 y 80 del siglo pasado, particularmente gracias a los esfuerzos de los académicos Mijail Alekséiev, Borís Yegórov y Aleksandr Zviguílski.

2.3. Debemos resaltar que transcurre un largo período de tiempo entre las dos principales reediciones del ciclo de ensayos sobre España de Botkin. En 1893 se recogen las *Cartas sobre España* en lo que sería su primera antología –Obras Escogidas-, y habrá que esperar 83 años más –y llegar a 1976- para su siguiente edición académica.

2.4. Existe una presencia continuada de sus obras y referencias sobre ellas en ámbitos académicos y literarios y un conocimiento sobre él que ha ido perviviendo entre los especialistas. También se podría afirmar que, pese a todo, Botkin desde el siglo XIX estaba aún por descubrir para buena parte de su público potencial, es decir la masa de los hispanistas rusos, los estudiosos del idioma y los especialistas en relaciones culturales hispano-rusas.

2.5. La obra de Botkin desborda la cuestión española y así las obras relacionadas con este autor se centran en sus facetas como crítico de arte, literario y musical. Es significativo que la primera tesis dedicada a la figura de Botkin guarde relación con su papel en la formación del liberalismo ruso y la segunda con su mirada singular sobre política, historia, literatura y manifestaciones artísticas.

III. Al analizar la recepción de las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin -nuestro tercer objetivo general- llegamos a las siguientes conclusiones:

3.1. Las *Cartas sobre España* es la primera obra literaria rusa sobre España escrita por un testigo directo.

3.2. Las *Cartas sobre España* pertenecen al género de la literatura de viajes. La obra está escrita desde una mirada moderna –su visión del viaje dista de la arcaica: no es una recopilación de notas de un militar, ni apuntes de un diplomático-, sino que corresponde a una obra pensada para un lector culto y deseoso de tener noticias y conocimientos del extranjero y escrita por alguien que conoce su propia tradición y es capaz de describir y traducir lo que encuentra al entender de sus lectores.

3.3. Las *Cartas sobre España* van a arrojar luz sobre este extremo del continente –en palabras de Borís Yegorov- como se veía España desde Rusia, de la que habían tenido noticias, pero se conocía poco, y que representaba la frontera con el oriente africano. Es decir, gracias a las *Cartas sobre España* los dos extremos de Europa - fronteras de lo exótico- traban contacto entre sí y se reinterpreta la realidad española con la aportación de quien es observador directo.

3.4. El contenido de las *Cartas sobre España* refleja la evolución personal del autor ante el devenir de los acontecimientos en Europa antes y después de 1848. Los tres primeros ensayos -que no temen reflejar los conflictos sociales y políticos- siguen otros tres -escritos con posterioridad a 1848 y centrados, sobre todo, en aspectos históricos, culturales y de carácter nacional español-, y siendo el último enteramente dedicado a la poesía, historia y el arte. Esta secuencia se corresponde con la trayectoria intelectual y personal del autor.

3.5. Las *Cartas sobre España* fueron recibidas de forma controvertida, mientras unos cuestionaban su veracidad e, incluso, la realización del mismo viaje de Botkin, otros las agradecieron la oportunidad que representaban para conocer España y comprender la lógica interna de sus siempre complicadas noticias políticas.

IV. En relación con el cuarto objetivo general –exponer el análisis del viaje por España, realizado por Vasili Petróvich Botkin y reflejado en su obra las *Cartas sobre España*- llegamos a las conclusiones:

4.1. Ignoramos el motivo teleológico del viaje de Botkin, y como el comerciante de té Botkin no tiene negocios en el país, deducimos que su recorrido por España es un viaje de placer, pues el principal resultado de este no será un negocio, sino un libro que refleja la España de su época y ofrece al lector ruso información y análisis de primera mano sobre el país.

4.2. Se pueden obtener algunas conclusiones sobre la identidad del viajero: no es ni diplomático, ni militar, ni literato profesional, sino alguien que pertenece a un grupo social nuevo en Rusia, el de una pequeña burguesía comercial e ilustrada. Es una persona cosmopolita, buen conocedor de la Europa de su tiempo.

Botkin ha nacido en 1812, llega a España a la edad de 33 años, es autodidacta y lleva la dirección de una importante Casa Comercial, domina cinco idiomas, conoce los principales países de Europa –Inglaterra, Alemania, Francia, Italia- y sus preocupaciones van mucho más allá de las de su negocio: la política, la filosofía, el arte, la poesía y la cultura son parte de su vida y esta sensibilidad le va a convertir en un observador y analista precioso tanto de la Europa de su tiempo como de España.

A su llegada a España, el viajero ya es un reconocido crítico que ha publicado en las revistas literarias más destacadas de la Rusia de su época –el *Observador moscovita* y *El Contemporáneo*-. Es alguien conocido y muy bien relacionado en los ambientes intelectuales de su propio país: amigo personal y colaborador de Belinski, Botkin fue miembro del *Círculo de Stankevich* en los años treinta y en los años cuarenta formó parte del *Círculo moscovita de Herzen y Granovski*. Ya en el extranjero, su amistad con Mijaíl Bakúnin le permitió conocer a los más destacados personajes de la izquierda europea –Karl Marx y Bruno Bauer-. La pluralidad de los ambientes que frecuenta en Rusia, su posición social, la seriedad de su formación intelectual y su periplo europeo se conjugarán para conferirle una gran influencia en Rusia en los distintos medios intelectuales, cuando a su regreso publique sus *Cartas sobre España*.

No obstante, más allá del Botkin empresario, más allá del Botkin autoridad de influyente crítico literario y musical, más allá del Botkin hombre bien relacionado en la Rusia de su tiempo, a España llega también el Botkin con un corazón convaleciente por una complicada relación sentimental que acaba de romperse.

4.3. El período real de estancia de Botkin en España es de tres meses, aunque el autor pretendía hacer ver a su lector que había pasado en el país más tiempo; quiere dejar en una cierta indefinición el período del viaje porque considera que de esa forma ganará credibilidad.

4.4. El trayecto que realiza el viajero comprende Irún, Vitoria, Burgos, Madrid, La Mancha, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Tánger, Málaga, Granada; sin embargo, para el desarrollo narrativo de la imagen de España, el mayor peso recae en las descripciones de seis ciudades españolas: Madrid, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada.

4.5. En su obra el viajero proporciona valoraciones sobre España, habituales para la literatura de viajes: cómo moverse por el país, dónde alojarse, cuál es la comida tradicional, ofrece datos sobre el clima y da información sobre la documentación necesaria y deseada, como las cartas de recomendación.

4.6. Botkin es consciente de la versatilidad del país que visita -se encuentra con una realidad geográfica, física, política histórica y cultural- y ofrece descripciones elaboradas de un espacio importante y que responde a la lógica de los acontecimientos. No es un viaje por afán estético, sino un recorrido más profundo a lo largo del cual el viajero intenta comprender a los propios españoles, en su propio país, como autores de su propio país y no como una parte de su paisaje.

4.7. Es importante subrayar la voluntad y la actitud del viajero, no es una figura pasiva, pues a lo largo de su periplo intenta comprender lo que observa en el país, por eso se relaciona e investiga sobre la realidad de su tiempo. Gracias a su actitud, el principal negocio del comerciante de té viene a ser un libro –sus *Cartas sobre España*– que se convertirá en obra de referencia. El viajero Botkin no es un observador distante, no solamente por su conocimiento de idiomas, sino sobre todo por su actitud. Botkin viaja solo por España pero no es un viajero que está aislado, sino que domina el idioma y dialoga con los españoles, recabando el parecer de otros. Además, acude a otros observadores, también viajeros como él.

4.9. Su viaje se enriquece con las aportaciones directas de la literatura española –en especial, poesía– que traduce el mismo viajero. Es una prueba del nivel del conocimiento del idioma, por una parte, y por la otra, una aportación que el autor ve necesaria para la comprensión de los espacios físicos y culturales y que prueba, a las claras, su esmero al introducir obras y piezas literarias españolas.

V. Llegando al quinto –y el último– objetivo general de esta tesis, al haber ofrecido una valoración de la imagen de España, mostrada en las *Cartas sobre España* de Vasili Petróvich Botkin, podemos concluir lo siguiente:

5.1. Antes de Botkin la imagen de España en Rusia no se basa en contactos directos, salvo los episodios diplomáticos, fundamentalmente. Botkin es el primero que, estando en contacto directo con el país durante un cierto tiempo, siente y asume la necesidad de explicar lo que ve y contextualizarlo.

5.2. La imagen anterior a la de Botkin que se obtiene de las obras de viajeros, diplomáticos, militares y comerciantes que hemos ido desgranando, a lo sumo, es una imagen parcial, en el sentido de que sólo pretendía explicar una parte del escenario.

5.3. El estudio que hemos hecho de la imagen anterior nos permitiría concluir lo siguiente:

5.3.1. En primer lugar, España es un territorio mítico identificado con la evocación que generan las obras literarias: *El Quijote* y *Don Juan*. Esas obras se ven trascendidas por su contenido –no es el paisaje que se describe en ellas, sino el arquetipo vital que se deriva de ellas y que acaba identificándose con España–. Por consiguiente, no se trata de una imagen, sino una metaimagen. Viajar a España es, por tanto, viajar a un lugar donde toman cuerpo esos valores y conductas. España aparece a los ojos del lector y aspirante a viajero como reflejo de la metaimagen generada a partir de ese país mítico.

5.3.2. España aparece identificada a partir de Andalucía, la esencia de España sería esa tierra mediterránea, un vergel donde florecen limoneros y naranjos, con noches de luna bajo el aroma “a limón y laurel” y donde el pasado moruno convertía al país en un exotismo accesible.

5.3.3. España es tierra de intolerancia religiosa. El eco de la leyenda negra alcanza a Rusia tardíamente, esta imagen negativa de España y de lo español surgida en el calor de los conflictos generados por la reforma protestante y el subsiguiente enfrentamiento estratégico entre la Monarquía Hispánica, Holanda e Inglaterra es recibido en Rusia muy posteriormente: a partir de la época de Pedro I El Grande del XVIII y, sobre todo, por el ambiente difundido durante las guerras napoleónicas.

5.3.4. Las imágenes más inmediatas al viajero representan una España orgullosa que planta cara a Napoleón quedando así hermanada con Rusia.

5.3.5. España es un país situado en el otro extremo de Europa que empieza a ser objeto de curiosidad; lo que se traduce en la aparición de numerosas referencias de España en publicaciones rusas y de traducciones de obras sobre España o con tema español de origen francés. Y no son solo a través del francés sino también mediante primeros contactos literarios directos.

5.3.6. En el período inmediatamente anterior a la llegada de Botkin a España, este país está muy presente en la prensa rusa con las muy inquietantes noticias, para la censura zarista, del enfrentamiento civil entre carlistas y liberales.

5.4. Como sugiere el género, las *Cartas sobre España* se abren con la descripción geográfica del país, donde el paisaje ocupa un lugar determinante. La mirada realista del viajero intenta romper el mito creado y lo logra en el primer momento –el contraste de la imagen preconcebida con el paisaje de Castilla, Madrid y La Mancha le hace dudar de la existencia de la entidad de referencias físicas que avalen el mito-.

Cuando el viajero se traslada al sur, el impacto del Mediterráneo, de Cádiz, Sevilla y Málaga le lleva a la redención y le hace reconocer que ese vergel exótico soñado por los románticos existía aunque no determinaba la imagen del país en su totalidad.

No obstante, hay que reconocer que el recorrido de Botkin abarca Castilla, Madrid, La Mancha y Andalucía, mas le falta el norte -el Atlántico, las grandes montañas que dan el nombre a la Península, los Pirineos, y Galicia -, lo que hace bastante parcial su visión, aunque la conclusión final -de su grandiosidad y variedad- a la cual llega el viajero, sustenta la imagen en su conjunto.

5.5. Merece subrayar que, a diferencia de la mayoría de los viajeros románticos, Botkin trata de adentrarse en la historia política y social del país y encuentra en Madrid un espacio que no es geográfico, sino político y social -en el que España es ya algo más que un destino pintoresco, es un escenario de conflicto de ideas y preocupaciones políticas y sociales- que refleja cumplidamente en su obra, realizando un esfuerzo de intelección sobre su lógica que será muy apreciado por sus contemporáneos rusos para los cuales las noticias periodísticas sobre España resultaban ininteligibles en gran medida.

Botkin llega a España en verano de 1845 en un momento especialmente conflictivo por la aprobación de una nueva Constitución sin consenso y que, a juicio de los progresistas, significaba un retroceso democrático sobre la de 1837. El viajero refleja muy bien el interés de los españoles de la capital por la política y cómo se viven en las calles, plazas y centros públicos apasionados debates entre los ciudadanos que defienden sus ideas.

5.6. El contenido de las *Cartas sobre España* ofrece una visión de múltiples facetas de la vida española, desde mostrar el paisaje geográfico y urbano, a los habitantes del país en sus costumbres y atavíos tradicionales, a los tipos característicos y legendarios, a sus mujeres, hasta las últimas noticias políticas de la compleja vida de la España liberal.

5.7. Botkin indaga sobre todos estos elementos de contraste -que son comunes a todos los viajeros que visitan el país- tratando de explicar aquello que los articula. Las *Cartas sobre España* de Botkin se llenan de un amplio material de carácter histórico, artístico y literario que convierten este libro en una pieza singular.

5.8. La imagen de España que surge de las *Cartas* de Botkin va más allá de la simple sucesión de anécdotas propias de un viajero de la época romántica. La obra ofrece noticia de paisajes y ciudades, de campos y costumbres exóticos y del brillo en la oscuridad de los ojos de las mujeres españolas; pero, además, de un verdadero reportaje de la vida política y ciudadana en plena era liberal, ahondando en los conflictos sociales que desde antaño laten en la vida española. Este hecho ya nos permite calificar la obra de Botkin como de interés histórico y sociológico, pues, lo que nos muestra en su cromática y variada narración, sobrepasa lo literario y se afana por comprender la realidad social española.

Se convierte así Botkin en una fuente sobre España que ha de tener una notable influencia en la cultura rusa, no sólo en la recepción de la imagen de España, sino en la interpretación de las tensiones sociales que están generando los cambios del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES EN LENGUA RUSA

EDICIONES DE LAS OBRAS DE VASILI PETRÓVICH BOTKIN EN RUSO

Боткин В.П. «Письма об Испании». Ж. *Современник*. 1847. № 3, 10, 12; 1848. № 11; 1849. № 1, 11; 1851. № 1.

Боткин В.П. *Письма об Испании*. Санкт-Петербург, 1857.

Боткин В.П. *Сочинения в 3т.* Санкт-Петербург, 1890-1893.

Боткин В.П. *Письма об Испании*. (Литературные памятники). Ленинград, 1976.

Боткин В.П. *Литературная критика. Публицистика. Письма*. Москва, 1984.

ARTÍCULOS Y ENSAYOS DE BOTKIN

QUE NO ENTRARON EN LAS EDICIONES DE SUS OBRAS

Боткин В.П. «Письмо из Нижнего». В ж.: *Молва*, Санкт-Петербург, 1836, № 14, с. 45-46.

Боткин В.П. «Первый отчёт об успехах железной дороги из Санкт-Петербурга в Царское село и Павловск». В ж.: *Молва*, Санкт-Петербург, 1836, № 14, с. 58-61.

Боткин В.П. «Он и она. Роман М. Воскресенского». В ж.: *Молва*, Санкт-Петербург, 1836, № 14, с. 62-63.

Боткин В.П. «Государственная внешняя торговля 1835 года в разных её видах». В ж.: *Молва*, Санкт-Петербург, 1856, № 15, с. 69-75.

Боткин В.П. «Серапионовы братья. Собрание повестей и сказок. Сочинения Э. Т. А. Гоффмана. Перевод с немецкого И.Бессомыкина». В ж.: *Молва*, Санкт-Петербург, 1856, № 15, с. 76-79.

Боткин В.П. «Санктпетербургская итальянская опера в течение декабря 1848 года и января 1849 года». В ж.: *Отечественные записки*. Санкт-Петербург, 1849, с. 241-247.

Боткин В.П. «Музыкальная хроника». В ж.: *Отечественные записки*. Санкт-Петербург, 1849, № 7, т. ... с. 86-99.

Боткин В.П. «Итальянская опера». В ж.: *Современник*, Санкт-Петербург, 1850, № 2, с. 6; с. 84-87.

Боткин В.П. «Заметки о журналах за июль месяц 1855 года». В кн.: Н.А.Некрасов. *Поэт и гражданин. Избранные статьи*. Москва, 1982, с. 140-145.

Боткин В.П. «Заметки о журналах. Декабрь 1855 и январь 1856 года». В кн.: Н.А.Некрасов. *Полное собрание сочинений и писем в 10 т.* Москва, 1950, с. 763-768.

Боткин В.П. «Публичные чтения Диккенса в Париже». В газ.: *Московские ведомости*. Москва, 1863, № 25, 31.

Боткин В.П. и Фет А. А. «Статья о романе Н. В. Чернышевского “Что делать?”», В кн.: *Литературное наследство*, т. 25. Москва, 1936, с. 485-532.

Боткин В.П. «Письмо к редактору». В кн.: *Санктпетербургские ведомости*, 1869, № 214, с.1.

Боткин В.П. «Стихотворения А. А. Фета». В кн.: *Русская эстетика и критика 40 - 50-х годов XIX века*. Москва, 1982, с. 458-501.

FUENTES EPISTOLARES

Боткин В.П. Письма к П.В. Анненкову (31) 1846-1868. В кн.: *П. В. Анненков и его друзья*. Санкт-Петербург, 1892, с. 516-577.

Боткин В.П. Письма к В.Г. Белинскому (10) 1834-1848. В кн.: *Литературное наследство т. 56*. Москва, 1950.

Боткин В.П. Письма к В.Г. Белинскому (19) 1840-1847. В кн.: *Литературная мысль, кн. 2*. Петроград, 1923, с. 173-191.

Боткин В.П. Письма к А.А. Бакуниной (1839) и к М.А. Бакунину (1837-1840). В кн.: Корнилов А.А. *Молодые годы Михаила Бакунина. Из истории русского романтизма*. Москва, 1951, с. 514-553.

Боткин В.П. Письма к М.П. Боткину (14) 1859-1861. В кн.: *Литературная мысль, кн. 2*. Петроград, 1923, с. 159-173.

Боткин В.П. Письмо к А.И. Герцену от 20 мая 1842 года. В кн.: *Литературное наследство т. 56*. Москва, 1950, с. 166.

Боткин В.П. Письма к А.И. Герцену (1844-1846). В кн.: *Русская мысль*. Санкт-Петербург, 1892, № 8, с. 1-11.

Боткин В.П. Письма к А.И. Герцену (1844-1846). В кн.: *Русская мысль*. Санкт-Петербург, 1892, № 8, с. 1-11.

Боткин В.П. Письма к А.И. Герцену (1844-1846). В кн.: *Русская мысль*. Санкт-Петербург, 1892, № 8, с. 1-11.

Боткин В.П. Письма к А.В. Дружинину (17) 1855-1860. В кн.: *Письма к А.В. Дружинину*. Москва, 1948, № 9, с. 35-60.

Боткин В.П. Письма к А.П. Ефремову (8) 1839. В кн.: *Щукинский сборник*, вып. 10, № 7, 1912, с. 242-244.

Боткин В.П. Письма к М.Н. Каткову. В кн.: *Литературное наследство* т. 56. Москва, 1950, с. 123-124.

Боткин В.П. Письма к А.А. Краевскому (1841-1856). В кн.: Бычков И.А. *Бумаги Краевского*. Санкт-Петербург, 1893.

Боткин В.П. Письма к Л.В. Колбасину. В кн.: *В.П. Боткин и И.С. Тургенев. Неизвестная переписка*. Москва – Ленинград, Academia, 1930, с. 10.

Боткин В.П. Письма к П.П. Ключникову от 26-30 июня 1838 года. В кн.: Белинский В.Г. *Полное собрание сочинений*, т. 2. АН СССР, Москва, 1956, с. 251.

Боткин В.П. Письма к Н.Я. Макарову (3). 1859. В кн.: *Печать и революция*. Москва, 1925. № 5-6, с. 175-177.

Боткин В.П. Письма к Н.А. Некрасову (1855-1856). В кн.: *Н.А. Некрасов и люди 40-х годов. Голос минувшего*. 1916, № 9, с. 170-190; № 10, с. 80-97.

Боткин В.П. Письма к О.Н. Новиковой (1865-1867). В кн.: *Звенья*, т. 8. Москва, 1950, с. 748-787.

Боткин В.П. Письмо к Н.П. Огарёву от 18 апреля 1843 года. В кн.: *Русская мысль*, 1890. № 3, с. 2-3.

Боткин В.П. Письмо к Н.П. Огарёву от 23 апреля – 4 мая 1843 года. В кн.: *Русская мысль*, 1890. № 3, с. 4.

Боткин В.П. Письмо к Н.П. Огарёву от 5 июля 1844 года. В кн.: *Звенья*, т. 6. Москва - Ленинград, 1936, с. 354-355.

Боткин В.П. Письмо к Н.П. Огарёву от 17 февраля 1845 года. В кн.: *Русская мысль*, 1891. № 8, с. 1-4.

Боткин В.П. Письмо к А.Н. Островскому от 16 марта 1860 года. В кн.: *Голос минувшего*, 1914, № 9, с. 208-219.

Боткин В.П. Письма к Н.А. Полевому. В кн.: *Звенья*, т. 4. Москва, 1934.

Боткин В.П. Письма к А.А. Фету (1848-1869). В кн.: Фет А.А. *Мои воспоминания. 1848-1889*. Москва, 1890.

Боткин В.П. Письмо к М.Я. Языкову от 25 февраля 1852 года. В кн.: *Литературное наследство* т. 58. Москва, 1952, с. 747.

CARTAS A BOTKIN

Гончаров И.А. Письма к В.П. Боткину. В кн.: *Литературное наследство т. 56*. Москва, 1950.

Некрасов Н.А. Письма к В.П. Боткину (10). В кн.: *Печать и революция*. Москва, 1928. № 1, с. 47-51.

Станкевич Н.В. Письма к В.П. Боткину (1839). В кн.: Станкевич Н.В. *Переписка*. Москва, 1914, с. 492-493, 495.

EPISTOLARIOS

Боткин В.П. Переписка с И.И. Панаевым (1847-1861). В кн.: *Тургенев и круг "Современника"*. Москва – Ленинград, 1930.

Боткин В.П. Переписка с Л.Н. Толстым (1856-1862). В кн.: Л.Н. Толстой. *Переписка с русскими писателями*. Т. 1. Москва, 1978.

Боткин В.П. Переписка с И.С. Тургеневым (1851-1869). В кн.: Бродский Н.А. *Боткин В.П. и Тургенев И.С. Неизданная переписка. 1851-1869*. Москва – Ленинград, 1930.

CARTAS DE BOTKIN QUE SE ENCUENTRAN EN DIFERENTES ARCHIVOS

ПИСЬМА БОТКИНА, НАХОДЯЩИЕСЯ В ФОНДЕ ИНСТИТУТА РУССКОЙ ЛИТЕРАТУРЫ (Пушкинский дом)

ИРЛИ, ф.16, оп. 9, ед. Хр. 23, л. 21 об. Письмо от 10.05.1839
ИРЛИ, ф. 315, картон 6, ед.хр.25. Письмо к Фету от 31.03.1858.
ИРЛИ, ф.365, оп.1, ед. хр. 9, л. 34, об. – 35. Письмо к М.Боткину от 7.11.1861.
ИРЛИ, ф. 365, оп. 1, №68, л. 50. об. – 51.
ИРЛИ, ф. 365, оп. 1, ед. хр. 9, л. 60 об.–61.

ПИСЬМА БОТКИНА, НАХОДЯЩИЕСЯ В ГОСУДАРСТВЕННОМ ИСТОРИЧЕСКОМ МУЗЕЕ (ГИМ), В ОТДЕЛЕ ПИСЬМЕННЫХ ИСТОЧНИКОВ

Фонд 122
Ед. Хр. 1, 3, 28, 35, 40, 43 (личные документы П.К. Боткина).
45, 46, 48, 87, 164, 170, 183 (Письма Боткина к отцу и братьям).
Фонд 351 (Станкевичи)
Ед. Хр. 57 (Письмо Боткина к Станкевичу).

ПИСЬМА БОТКИНА, НАХОДЯЩИЕСЯ В МУЗЕЕ ЛЬВА ТОЛСТОГО (ГМТ)

Фонд З.А. Бот (Боткин В.П.) №№60619, 60623, 60688, 60793, 69895, 60897, 61001,
61023, 61013, 61044, 61045, 61046.
Письма В.П. Боткина к М.А. Бакунину, М.Н. Каткову, Л.Н. Толстому.

ПИСЬМА БОТКИНА, НАХОДЯЩИЕСЯ В РОССИЙСКОЙ ГОСУДАРСТВЕННОЙ БИБЛИОТЕКЕ (РГБ)

Рукописный отдел.
Фонд 69 Г-О (Герцен-Огарёв). Ед. Хр. 91.
Фонд 258 (Боткин В.П.). – (Письма В.П. Боткина к брату Л.П. Боткину № 614)
Ед. Хр. 1, 2, 3, 4, 5. 6. 7. 8. 9. 10

БИБЛИОТЕКА – ФОНД «РУССКОЕ ЗАРУБЕЖЬЕ». АРХИВ – МУЗЕЙ. СЕМЕЙНЫЙ ФОНД БОТКИНЫХ

Фонд 33
Опись 1. Биографические материалы

**TRABAJOS CRÍTICOS, ESTUDIOS LITERARIOS Y OTRAS FUENTES
TEXTUALES SOBRE LA OBRA DE VASIL PETRÓVICH BOTKIN EN RUSO**

Аксаков И. С. *Сборник стихотворений*, Москва, Типография Т.И. Гаген, 1886.

Анненков П. В. *Замечательное десятилетие (1838-1848)*, в кн.: *Литературные воспоминания*, Москва, ГИХЛ, 1960.

Арзуманова Н. *«И дум высокое стремление...»*. Москва, Советская Россия, 1980.

Белоголовый Н. А. *Воспоминания и другие статьи*. Москва, Типография М.А. Александрова, 1897.

Белинский В. Г. *Полное собрание сочинений в 13 т.* Москва, АН СССР, 1953-1959.

Белинский В. Г. *Избранные письма в 2-х тт.* Москва, ГИХЛ, 1955.

Белинский В.Г. *Взгляд на русскую литературу 1846 года*. Полное собрание сочинений в 9т. Т.8. Москва, 1982.

Белинский В.Г. *Взгляд на русскую литературу 1847 года*. Полное собрание сочинений в 9т. Т.8. Москва, 1982.

Беляев, Ю. Любимец читающей России. Силиас Евгений. Сочинения в 2т. Т.1. Москва, 1992.

Бенедиктов В. Г. *Сочинения в 2-х тт*, Санкт-Петербург, Издание М.О. Вольфа, 1902.

Берг Н. В. *Песни разных народов*. Москва, Университетская типография, 1854.

Бернард Г. «В.П. Боткин (о музыкально-критическом творчестве литератора) 1811-1869». Ж. *Советская музыка*, Москва, 1968, № 3, с. 87-99.

Бродский Н. А. *В. П. Боткин и И. С. Тургенев. Неизданная переписка (1851-1869)*. Москва-Ленинград, «Academia», 1930.

Бурышкин П. А. *Москва купеческая: Мемуары*. Москва, Столица, 1990.

Бухарин А.А. *В.П. Боткин. (Из истории формирования буржуазного либерализма в России в предреформленную эпоху)*. Автореферат на соискание учёной степени кандидата исторических наук. Воронеж, 1972.

Бухарин А.А. «Близкий его сердцу. (Боткин и Кольцов). Ж. *Подъём*, 1969, № 4, с. 139-143.

Бухарин А.А. «В.П. Боткин о кружке Станкевича». Ж. *Подъём*, 1971, № 4, с. 115-117.

Бухарин А. А. *На Пречистенке в архиве*. <http://www.proza.ru/2013/10/21/1891>.

Венгеров С.А. *Критико-биографический словарь русских писателей и учёных (Статья Боткин)*. Санкт-Петербург, Семёновская Типо-литорграфия, 1889-1894.

Венгеров С. А. *Эпоха Белинского. (Общий очерк)*. Санкт-Петербург, Типография т-ва «Общественная польза», 1905.

Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) «В .П. Боткин. Биографический очерк». В кн.: *В сороковых годах*, М., 1899, с. 129-195.

Ветринский Ч. (Чешихин В. Е.) «В.П. Боткин». *Новое слово*, 1894, № 12, с. 39-107.

Виноградов А. К. *Мериме в письмах к Соболевскому*. Москва, Московское художественное издательство, 1928.

Воронина Н. И. *Музыкально-эстетическая мысль середины XIX века : (А. И. Герцен, Н. П. Огарев, В. П. Боткин)*. Саратов, Изд-во Саратовского университета, 1989.

Гавриленко Т. А. «А. В. Дружинин и теория свободного искусства» в кн: А. В. Дружинин. *Проблемы творчества. К 175-летию со дня рождения: Межвуз. сб. науч. трудов*. Самара, Изд-во Сам ГПУ, 1999.

Гавлин М. «Западник на русской подкладке». В газ.: *Независимая газета*. 21.09.1999. <http://www.ng.ru/style/1999-09-21/botkin.html>

Гавлин М. *Боткины-коммерсанты нового поколения*. <http://pokrovka.narod.ru/Sources/Ref/P3/SightMpg/Mpg177/Mpg177.htm>.

Герцен, А.И. «Базиль и Арманс». *Сборник посмертных статей А.И. Герцена*. Женева, Изд. Детей покойного, 1870 с. 41-50.

Герцен А. И. *Былое и думы. Собрание сочинений в 30-ти томах*. Москва, Наука, 1954-1965, т. IX.

Герцен А. И. *Дневник, 1842-1845. Собр. Соч.: в 30 т.* Москва, Наука. 1954-1965. т. 2.

Герцен А. И. *Собрание сочинений в 30 томах*. АН СССР, ИМЛИ им. А. М. Горького. Москва, Наука, 1954-1965.

Герцен А. А. «О развитии революционных идей в России». *Собрание сочинений в 30-ти т.* М., АН СССР, 1954—1966, т. 7.

Гершензон М. *Русские пропилеи: материалы по истории русской мысли и литературы*. Т. 3, Москва, Издание М. и С. Сабашниковых, 1916.

Гоголь, Н.В. Письмо к П. В. Анненкову от 12 августа 1847 г. Полное собрание сочинений в 14 т. Т. 13. Москва - Ленинград, 1952.

Гоголь Н. В. *Полное Собрание Сочинений*. Москва-Ленинград, АН СССР, Ин-т рус. лит. (Пушкин. Дом), 1952, Т. XIII.

Гончаров И. А. «Фрегат Паллада». *Собрание сочинений в 8-ми т.* Т. II, Москва, 1952.

Гончаров А. И. *Полное собрание сочинений в 8 тт.* Москва. Гос. Изд-во художественной литературы, 1952-1955, т. 2.

Грановский Т. Н. *Полное собрание сочинений*, т. 1-2. Санкт-Петербург, издание Н.О. Мертца, 1905.

Грановский Т. Н. *Испанский эпос. Новые исследования о Сиде. Полное собрание сочинений*, т. 1-2. Санкт-Петербург, издание Н.О. Мертца, 1905.

Григорович Д. В. *Записные книжки*. Лит. Прилож. К *Ниве*, 1901, № 11.

Григорович Д. В. *Повести, рассказы, путевые впечатления. Полное собрание сочинений в 12-ти тт.*, т. IX, Санкт-Петербург, Издание А.Ф. Маркса, 1896.

Григорьев Ап. *Стихотворения*. Собрал и примечаниями снабдил Александр Блок. Москва, Издательство К.Ф. Некрасова, 1916.

Гутьяр Н.М. *Иван Сергеевич Тургенев*, Юрьев, 1907.

Гусев Н. Н. *Лев Николаевич Толстой*. Москва, Академия Наук СССР, 1957.

Добролюбов Н. Г. *Полное собрание сочинений в 9-ти томах*. Санкт-Петербург, изд-во Деятель, 1911-1912.

Евгеньев-Максимов В. Е. *Жизнь и деятельность Н.А.Некрасова*. Москва-Ленинград, Гослитиздат, 1950, т. 2.

Егоров Б.Ф. *Русская литературная критика (1848-1861)*. Автореферат на соискание учёной степени доктора филологических наук. Ленинград, 1967.

Егоров Б. Ф. *Н. А. Добролюбов и проблемы фольклористики*, ТГУ, 1952.

Егоров Б. Ф. «Отъезд В. П. Боткина в Испанию». *Уч. Записки Тартуского университета*. Вып. 139. 1963.

Егоров Б. Ф. «В. П. Боткин – литератор и критик». в кн: Боткин В. П. *Письма об Испании*. Ленинград, Наука (Лит. пам.), 1976, с 286-301.

Егоров Б. Ф. «Боткин Василий Петрович». *Русские писатели. 1800 – 1917. Библиографический словарь*. Т. 1. Москва, Просвещение, 1989.

Егоров Б. Ф. «В. П. Боткин – литератор и критик». *Учёные записки Тартуского университета*, 1963. Вып. 139, с. 20-81; 1967. Вып. 167, с. 81-121; 1966. Вып. 184, с. 33-43.

Егоров Б. Ф. «Эстетическая критика без лака и без дёгтя (В. П. Боткин, П.В. Анненков, А. В. Дружинин)». *Вопросы литературы*, 1965, № 5, с. 142–161.

Егоров Б.Ф. *Боткины*. Санкт-Петербург, Наука, 2004.

Зощенко М. М. «Сентиментальная новелла В.П. Боткина». *Голубая книга*. Ж. *Красная Новь*, Ленинград, 1935, с. 240-242.

Иванов В.П. *И.П. Кокоре и «натуральная школа»*. Автореферат на соискание учёной степени кандидата филологических наук. Минск, 1978.

Ивашина Е. С. «О специфике жанра «путешествия» в русской литературе первой трети XIX в.», в ж. *Вестник Моск. Ун-та*, сер 9. Филология, 1979, №3.

Измайлов В. В. *Путешествие в полуденную Россию, в письмах, изданных Владимиром Измайловым*. Москва, издано Владимиром Измайловым, 1800, ч. 1.

История русских родов. Боткины купцы.
<http://www.russianfamily.ru/b/botkiny.html>.

Кавелин К. Д. «Воспоминания о В. Г. Белинском». В кн.: Тюнькин К.И. (сост.) *Белинский в воспоминаниях современников*, Москва, Художественная литература, 1977.

Кавелин К. Д. *Собрание сочинений*. Т. III, Санкт-Петербурга, Типография М.М. Стасюлевича, 1899.

Кантор В.К. (отв. ред.) *Русская эстетика и критика 40-50-х гг. XIXв.* Москва, Искусство, 1982.

Кольцов А. В. «Певая Песня Лихача Кудрявича». *Стихотворения*. Серия «Русская муза». Москва, Художественная литература, 1989.

Кольцов А.В. «Дума сокола». *Стихотворения*. Серия «Русская муза». Москва, Художественная литература, 1989.

Корнилов А.А. *Молодые годы Михаила Бакунина. Из истории русского романтизма*. Москва, Издание М. и С. Сабашниковых, 1915.

Коровин В. И. *Ландшафт моих воображений. Страницы прозы русского сентиментализма*. Москва, Современник, 1990.

Кремлев Ю. А. *Русская мысль о музыке: очерк истории рус. муз. критики и эстетики в XIX в.: [в 3 т.]* Ленинград, Музгиз, 1954.

Крестовский Вс. В. *Сочинения в 2 тт.*, Санкт-Петербург, 1862.

Крылов-Толстикович А.Н. *Последний лейб-медик*. Москва, Белый берег, 1998.

Лазурский В.Ф. «Василий Петрович Боткин». *Артист. Журнал изящных искусств и литературы*, 1894, с. 91-98.

Левкович Я. «Примечания». В кн. Бестужев Н. А. *Избранная проза*. Москва, 1983.

Леонтьев К. Н. «Воспоминания. 1831-1868 гг». *Собрание сочинений в 9-ти тт.*, Санкт-Петербург, изд-во Деятель, т. 9, 1912.

Литературная мысль. Альманах 2. Петроград, 1923.

Мальцева И. М. «Записки путешествий XVIII в. как источник литературного языка и языка художественной литературы (к постановке вопроса)». В кн. *Язык русских писателей XVIII в.* Ленинград, «Наука», 1981.

Мельгунов Б. В. «Об авторе редакционной статьи о «Стихотворениях А.Фета» а «Современнике» 1850 года». *Ж. Русская литература*. 1985. № 3. с. 146-151.

Милованова О. О. «В поисках методологии литературной критики : В. Г. Белинский, А. В. Никитенко, В. П. Боткин в 1840-е годы». В кн.: *Русская литературная критика*. Саратов, 1991, Вып. 2, с. 43-52.

Минаева Н. В. «Московские друзья А. И. Герцена – Н. И. Сазонов и В. П. Боткин как представители общественного движения 30 - 50-х гг. XIX века». *Учёные записки МГПИ*, 1964, № 200.

Михельсон В. А. *«Путешествие» в русской литературе*. Ростов, 1974.

Мордовцев Д. Л. *По Испании*. Санкт-Петербург, Тип. Н.А. Лебедева, 1884.

Некрасов Н. А. «Заметки о журналах за июль месяц 1855 года». *Полное собрание сочинений и писем в пятнадцати томах. Критика. Публицистика. Письма*. Том 11—15, т. 11, кн. 2. Критика. Публицистика (1847-1869), Ленинград, «Наука», 1990.

Некрасов Н. А. *Полное собрание сочинений и писем в 12-ти тт*, т. X, Москва, Гослитиздат, 1952.

Нилов Е. *Боткин*. Москва, Молодая гвардия, 1966.

Овсяннико-Куликовский Д. Н. *История русской интеллигенции*. Москва, Типолиторграфия Русского Товарищества печатного и издательского дела, 1906.

Огарёв Н. П. *Избранные социально-политические и философские произведения*, т. II, Москва, ГИХЛ, 1956.

Осват А. «Короткий день русского «эстетизма». (В. П. Боткин и А. В. Дружинин)». *Литературная Учёба*, 1981, № 3. с. 186-193.

Панаев И.И. *Литературные воспоминания*. Москва, ГИХЛ, 1950.

Панаяева А. Я. *Воспоминания 1824-1870*, Ленинград, «Academia», 1927.

Печать и революция, Москва, 1928, № 1.

Петров Б. Д. *С. П. Боткин – жизнь и деятельность*. Москва, Медицина, 1982.

Пиксанов Н. К. «Роман И.А. Гончарова *Обрыв*». *Ученые записки ЛГУ: Сер.филол.* Вып. 20. 1954. С. 244-251;

Плещеев С. И. *Дневные путешествия из Архипелажского, России принадлежащего, о-ва Пароса в Сирию и к достопамятным местам, в пределах Иерусалима находящимся*, Санкт-Петербург, 1773.

Половцев А. *Русский биографический словарь в 25-ти тт. (Статья Боткин)*. Санкт-Петербург, тип. И.Н. Скороходова, 1896-1916, т. 3.

Прутков К. *Полное собрание сочинений*, Москва-Ленинград, Academia, 1933.

Пруцков Н.И. «В.П. Боткин и литературно-общественное движение 40 - 60-х годов XIX столетия». *Учёные записки Грозненского пединститута*, 1947, вып. 3, с. 47-148.

Прудков Н.И. «Эстетическая критика (Боткин, Анненков, Дружинин)» в кн.: *История русской критики в 2-ух тт*, Москва – Ленинград, АН СССР, 1958, с. 444-469.

Пушкин А. С. *Полное собрание сочинений в 16-ти томах*. М., Л., АН СССР, 1937-1959, т. 11.

Пыпин А. Н. *Былинский. Его жизнь и переписка*. Санкт-Петербург, изд. Колос, 1908.

Русская мысль, «Из переписки недавних деятелей». Москва, Типо-литография Т-ва И.Н. Кушнерова и К. М., 1892, №8.

Рязанов Д. «Новые данные о русских приятелях Маркса и Энгельса». *Летописи марксизма*, VI, 1928.

Сакулин П. Н. *Русская литература и социализм*. Москва, Гиз, 1924.

Салиас Е. А. «Las Españas. Путевые очерки Испании». *Собр. Соч. Графа Е.А.Салиаса*, т. XXIV.

Станкевич А. Т. Н. *Грановский (Биографический очерк)*. Москва, Типография Грачева и К., 1869.

Струве П. *На разные темы (1893-1901гг)*. Москва, 1902

Струве П.Б. (Novus) «Г-н Чечерин и его обращение к прошлому». *Новое слово*. 1897. Кн. 7. С. 50-61;

Суворин А.С. *П. В. Анненков и его друзья*, Санкт-Петербург, Издание А.С. Суворина, 1892.

Толстой Л. Н. *Полное собрание сочинений в 90 т*. Москва-Ленинград, ГИХЛ, 1928–1958, т. 60.

Травников С. Н., Прокофьев Н. И. *Путевые записки петровского времени*, Московский государственный педагогический институт им. В. И. Ленина, 1987.

Тургенев И. С. «Новь». *Полное собрание сочинений и писем в 30-ти томах*. Москва, «Наука», 1978, т. XII.

Тургенев И. С. *Полное собрание сочинений и писем в 28 тт.* Москва - Ленинград, «Наука», 1961.

Феоктистов Е. М. *Воспоминания.* Ленинград, Прибой, 1929.

Фет А. А. *Мои воспоминания.* Москва, Тип. А.И. Мамонтова и Ко., 1890.

Фет А. А. «Памяти Боткина». *Стихотворенная и поэмы.* Ленинград, Советский писатель, 1986.

Фреде, В. «История коллективного разочарования: дружба, нравственность и религиозность в дружеском кругу А.И. Герцена – Н.П. Огарёва 1830-1840-х гг.». Ж. *НЛО*, 2001, №49.

Чистова И.С. *Творчество Я.П. Буткова и литературное движение 1840-х годов.* Автореферат на соискание учёной степени кандидата филологических наук. Ленинград, 1973.

Хегай О.Ч. *Своеобразие мировоззрения и творчества В.П.Боткина.* Автореферат на соискание учёной степени кандидата исторических наук. Москва, 1984.

Цветаева А. *Воспоминания.* Москва, Советский писатель, 1974.

Чернышевский Н. Г. «Литературная критика». *Собрание сочинений в пяти томах.* М., Правда, 1974, т. 3.

Чуковский К. И. «Люди и книги 60-х годов». *Собрание сочинений в 15 т.* Москва, ТЕРРА – Книжный клуб, 2004, т. 8.

Щеблыкина Л. И. «А. В. Дружинин о Н. В. Гоголе (В свете новых подходов к изучению русской литературы XIX века)». В кн.: А. В. Дружинин. *Проблемы творчества. К 175-летию со дня рождения: Межвуз. сб. науч. трудов.* Самара, Изд-во Сам-ГПУ, 1999.

Щербань Н. В. «Тридцать два письма И.С.Тургенева и воспоминания о нем 1861-1875». в кн.: *Русский вестник.* СПб., 1890, т. 209, июль, с. 3-28.

Щербина Н. Ф. *Полное собрание сочинений,* Санкт-Петербург, Тип. Министерства Путей Сообщения, 1873.

Щукинский сборник. Книга 7, Москва, 1907.

Ямпольский И. Г. «А. Н. Островский и В.П.Боткин» в кн.: *Сравнительное изучение литератур. Сб. Статей к 80-летию акад. М. П. Алексеева*. Ленинград, Советский писатель. 1985, с. 38-43.;

Ямпольский И.Г. *Поэты и прозаики : статьи о русских писателях XIX-начала XX века*. Ленинград, Советский писатель, 1986, с. 142-149.

**TRABAJOS CRÍTICOS, ESTUDIOS LITERARIOS Y OTRAS FUENTES
TEXTUALES SOBRE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA* DE
VASILI PETRÓVICH BOTKIN EN RUSSO**

Алексеев М.П. «Письма об Испании В. П.Боткина и русская поэзия» в кн. *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI-XIX вв.* Ленинград, изд-во Ленинградского ун-та, 1964, 171-206.

Алексеев М. П. «*Письма об Испании В.П.Боткина и русская поэзия*» в кн.: *Учен.зап. ЛГУ: Сер.филол. Вып. 13*, Ленинград, 1948, с. 131-165.

Алексеев М. П. «*Письма об Испании В.П.Боткина и русская поэзия*» в кн.: *Русская культура и романский мир.* Ленинград, «Наука», 1985, с. 170-205.

Дружинин А. В. «Письма об Испании» В. П. Боткина. В кн.: Боткин В. П. *Письма об Испании.* Ленинград, «Наука», 1976, с. 236-265.

Дружинин А. В. «Письма об Испании» В.П.Боткина. Ж. *Библиотека для чтения*, 1857, № 10. Отд. VI.

Звигильский А. «Творческая история «Писем об Испании» и отзывы о них современников» в кн: Боткин В. П. *Письма об Испании.* Ленинград, «Наука» (Лит. пам.), 1976, с 286-301.

Кантор В. «Письма об Испании» В. П. Боткина. *Вопросы литературы*, 1977, № 6, с. 279-287.

Чернышевский Н. Г. «*Письма об Испании В. П. Боткина*». *Полное собрание сочинений в 16 т.* Т. 4. Москва, Гослитиздат, 1948.

Чернышевский Н. Г. «*Письма об Испании В.П.Боткина*» в кн.: Боткин В. П. *Письма об Испании*, Ленинград, «Наука», 1976, с. 224 - 235.

Щукин В. «Запад и Восток в «Письмах об Испании» В. П. Боткина» в кн.: *Cultura Wschodu i Zachodu w literaturze rosyjskiej i radzieckiej.* Opole, 1987. S. 69-76.

**ESTUDIOS SOBRE LAS RELACIONES LITERARIAS, CULTURALES Y
POLÍTICAS ENTRE ESPAÑA Y RUSIA, LITERATURA COMPARADA,
LITERATURA DE VIAJES Y TEORÍA DE LITERATURA EN RUSO**

Алексеев М.П. *Очерки истории испано-русских литературных отношений XVI – XIX вв.* Ленинград, 1964.

Алексеев М.П. *Русская культура и романский мир.* Ленинград, 1985.

Алпатов М. А. *Русская историческая мысль и западная Европа (XVIII – первая половина XIX в.)* Москва, «Наука», 1985.

Анненков, П.В. *Воспоминания и критические очерки.* Санкт-Петербург, 1879.

Анненков, П.В. *Литературные воспоминания.* Москва, 1960.

Арсентьева Н.Н. *Русско – испанские литературные связи: проблемы преемственности, типологии, рецепции.* АДД. Москва, 1994.

Багно В.Е. *Дон Кихот в России и русское донкихотство,* Санкт-Петербург, Наука, 2009.

Багно В.Е. *Россия и Испания: общая граница.* Санкт-Петербург, «Наука», 2006..

Багно В.Е. *Пограничные культуры между востоком и западом (Россия и Испания).* Санкт-Петербург, Ощественное Объединение Союз Писателей Санкт-Петербурга, 2001..

Багно В.Е. *Образ России. Россия и русские в восприятии Запада и Востока,* Санкт-Петербург, ИРЛИ, 1998.

Багно В.Е. «Многоликий Иванус». *Образ России. Россия и русские в восприятии Запада и Востока,* Санкт-Петербург, ИРЛИ, 1998.

Багно В.Е. *Философская мысль в пограничных культурах (Россия и Испания). Русское подвижничество.* Сборник статей к 90-летию Д.С. Лихачёва, Москва, 1996.

Багно В.Е. (сост.) *Образ России. Россия и русские в восприятии Запада и Востока,* Санкт-Петербург, ИРЛИ, 1998.

- Багно В.Е. *Россия и русские глазами испанцев*. Русская литература. 1997. №2.
- Багно В.Е. *На другой духовной широте... (Образ России в Записках испанских путешественников)*. Образ России. Россия и русские в восприятии Запада и Востока. Санкт-Петербург, 1998.
- Балашов Н.И. *Сервантес*. История всемирной литературы: В 9 т. Т. 3. Москва, 1985.
- Белинский В.Г. *Письма В.П.Боткину 1847 года*. Полное собрание сочинений в 13т. Т.12. Москва, 1955.
- Белинский В.Г. *Сочинения Александра Пушкина*. Полное собрание сочинений в 9т. Т.6. Москва, 1981.
- Бешкарев А.А. *Письма русского путешественника Н.М. Карамзина*. Проблемы поэтики. Кандидатская диссертация. 2003.
- Билинkis М. Я. *Русская проза XVIII века: документальные жанры, повесть, роман*. Санкт-Петербург, Санкт-Петербургский государственный университет, 1995.
- Богданов В.А. *Проблема очеркового жанра (очерк в демократической литературе 1840-1880 годов)*. Автореферат на соискание учёной степени кандидата филологических наук. Москва, 1967.
- Булгарин Ф. *Воспоминания об Испании*, San Petersburgo, Тип.Греча, 1823.
- Бухаркин П. Е. *Письма русских писателей века и развитие прозы (1740-1780-е годы)*. Автореф. дис. на соиск. учен. степ. к. филол. наук. Ленинград. 1982, с. 16.
- Верников В. *Коррида, фламенко и... жизнь*. Москва, Известия, 1988.
- Вильчинский, В.П. *Русские писатели – маринисты*. Москва – Ленинград, 1966.
- Герцен, А.И. *Полное собрание сочинений в 30 т*. Т. 5. Москва, 1955.
- Грачёв Г.Д. *Национальные образы мира. Космо – Психо – Логос*. Москва, 1995.
- Грачёв Г.Д. *Образы Индии: Опыт экзистенциальной культурологии*. Москва, 1993.
- Григорович Д. В. *Корабль «Ретвизан»*. Сочинения в 3 т. Т. 3. Москва, 1988.

Гуковский Г. А. *Русская литература XVIII в.* Москва, Изд-во Наркомпроса РСФСР, 1939.

Гуминский В.М. *Проблема генезиса и развития жанра путешествий в русской литературе.* Автореферат на соискание учёной степени кандидата филологических наук. Москва, 1979.

Гуминский В.М. «К вопросу о жанре Путешествий». *Филология.* Вып. 5, Москва, 1977.

Гуминский В.М. *Проблема генезиса и развития жанра путешествий в русской литературе.* АКД. Москва, 1979.

Гуминский В.М. *Открытие мира, или Путешествия и странники.* Москва, 1987.

Гуминский В.М. *Жанр путешествий в русской литературе и творческие искания Н. В. Гоголя.* АДД. Москва, 1996.

Гутяр Н. И.С. Тургенев. Юрьев, 1907, с. 285-300.

Дашкова Е. Р. *Записки.* В книге: *Записки и воспоминания русских женщин XVIII – первой половины XIX вв.* Москва, Современник, 1990.

Демидов Н. А. *Журнал его высокородия господина статского советника и ордена святого Станислава кавалера Никиты Акинфиевича Демидова. По иностранным Государствам с начала выезда Его из Санкт-Петербурга 17 марта 1771 года по возвращение в Россию. Ноября 22 дня 1773 года.* Москва, 1786.

Достоевский Ф. М. *Братья Карамазовы. Полное собрание сочинений в 30т.* Т.14, 15. Ленинград, 1976.

Евгениев – Максимов. *Жизнь и характер Н.А. Некрасова.* Москва —Ленинград, 1950. Т. 2, с. 338-350.

Елистратов В.С. «Россия как миф (К вопросу о структурно – мифологических типах восприятия России Западом)». *Россия и Запад: Диалог культур.* Москва, 1994.

Егоров Б. Ф. *О мастерстве литературной критики. Жанр, композиция, стиль.* Ленинград, 1980. С.71-162.

Егоров Б. Ф. «Проблему, которую необходимо решить». *Вопросы литературы*, 1969. № 5.

Егоров Б. Ф. *Борьба эстетических идей в России середины XIX в.* Ленинград, 1982. 269 с.

Забровский А.П. *К проблеме типологии образа иностранца в русской литературе.* Россия и Запад: Диалог культур. Москва, 1994.

Ивашина Е.С. *Жанр литературного путешествия в России конца XVIII – первой трети XIX века.* Автореферат на соискание учёной степени кандидата филологических наук. Москва, 1980.

Иезуитова Л. А. О натуралистическом романе в русской литературе к. XIX вв. Проблемы поэтики русского реализма XIX в. Ленинград, 1984.

Карамзин, Н. М. *Письма русского путешественника.* Подготовитель текста Ю.М.Лотмана, Ленинград, «Наука», 1987.

Катаева Е. В. «Образ Испании сквозь призму России». *Филологические науки.* Москва, 1994. № 2.

Катаева - Мякинен Е. В. «Образ автора и образ страны в книге Д. Л. Мордовцева *По Испании*». *Филологические науки.* Москва, 1997. № 1

Катаева-Маникен Е.В. *Образ Испании в записках русских путешественников XIX в.* Кандидатская диссертация. 1999.

Киреевский П. В. «Современное состояние Испании». *Европеец*. 1832. № 2.

Киселева Л. *Фаддей Булгарин о наполеоновских войнах*, <http://bulgarin.lit-info.ru/>

Конрад Н. И. «Письма русских путешественников». *Новый мир*. 1968. № 6.

Корнилов А. А. *Молодые годы Михаила Бакунина.* Москва, 1915, с. 511-557.

Краснощёкова Е. А. «Фрегат “Паллада”: “путешествие” как жанр (Н. М. Карамзин и И. А. Гончаров)». *Русская литература*. Москва, 1992. № 4.

Кулешов В. И. *О русском натурализме и о П. Д. Боборыкине. В поисках точности и истины.* Москва, 1986.

Кулешов В. И. *Литературные связи России и Западной Европы в XIX в.* Москва, 1965.

Кулешов В. И. *Натуральная школа в русской литературе XIX в.* Москва, 1982.

Кулешов В. И. *История русской критики XIX вв.* Москва, 1978.

Кулешов В. И. «Отечественные записки» и литература 40-х годов XIX в. Москва, 1959.

Кулешов В. И. «Славянофильство, как оно есть». *Вопросы литературы.* 1969. № 10.

Кулешов В. И. *Славянофилы и русская литература.* Москва, 1976.

Кульпина В. Г. «Взаимодействие культур сквозь призму лингво-культурологической категории культурно-исторической точки отсчёта». *Россия и Запад: Диалог культур.* Вып. 3. Москва, 1996.

Лейкин Н.А. Под южными небесами. Юмористическое описание поездки Николая Ивановича и Глафиры Семёновны Ивановых в Биарриц и Мадрид. Санкт – Петербург, 1899.

Лотман Ю. М. *Сотворение Карамзина.* М., Книга, 1987, с. 336.
http://www.gumer.info/bibliotek_Buks/Literat/lotm_karam/02.php

Лотман Ю. М., Успенский Б. А. «Письма русского путешественника» Карамзина и их место в развитии русской литературы. Карамзин Н. М. *Письма русского путешественника.* Ленинград, 1984.

Макогоненко, Г. П. *Письма русских писателей XVIII в.* Ленинград, «Наука», 1980.

Малявина С., Гарсия Бильбао П.А., Занетти Дуранд С. *От России исторической к России современной. Образ России в испанской прессе.* Москва, У Никитских ворот, 2009.

Маслов (Бежецкий) А. Н. *Путевые наброски: В стране мантильи и кастаньет.* – За Пиренеями. – Мадрид. – Севилья. – Гренада. – Биарриц. – Париж. Санкт – Петербург, 1884.

Мартынова О. М. *«Итальянское путешествие» Гёте. (Автор, композиция, жанр).* Диссертация на соискание учёной степени кандидата филологических наук, Санкт-Петербург, 1995..

Мельник В.И. *Натуральная школа как историко-литературное понятие.* Автореферат на соискание учёной степени кандидата филологических наук. Ленинград, 1978.

Михельсон В.А. *Русский путевой очерк XVIII – первой половины XIX века.* Автореферат на соискание учёной степени доктора филологических наук. Краснодар, 1971.

Мордовцев Д. Л. *По Испании. Из путешествий.* Санкт-Петербург 1884.

Муратов А. Б. *Русские писатели. 1800 – 1917. Биографический словарь.* Т. 1. Москва, 1989.

Немирович – Данченко В.С. *Собрание сочинений в 3 т.* Москва, 1996.

Новус (П.В. Струве). Г. Чичерин ... *Новое слово*, 1897, кн. 7, апрель, с. 50-61

Павловская А.В. *Видение России (иллюстрации американских художников второй половины XIX века).* Россия и Запад: Диалог культур. Вып. 3. Москва, 1996.

Павловская А.В. *Стереотипы восприятия России и русских на Западе.* Россия и Запад: Диалог культур. Москва, 1994.

Пожарская С.П. (отв.ред.) *Испанский Альманах*, вып.2, Москва, Наука, 2010.

Потапенко О. А. «Гакстгаузен и немецкая консервативная мысль о России». *Россия и Запад: Диалог культур.* Вып. 3. Москва, 1996.

Пушкин А.С. *К вельможе. Каменный гость. Стихотворения. Собрание сочинений в 6 т.* Т. 2. Москва, 1949.

Роболи Т. «Литература путешествий». В кн.: *Русская проза* под редакцией Б. Эйхенбаума и Ю.Тынянова. Л., Academia, 126.

РОССИЯ И ЗАПАД: ДИАЛОГ КУЛЬТУР. Москва, 1994.

РОССИЯ И ЗАПАД: ДИАЛОГ КУЛЬТУР. Вып. 3. Москва, 1996.

Русская Промышленная Компания. *Из истории дома № 4 в Петроверигском переулке*. 2004-2005. http://www.cad.ru/ru/press-centre/news/news_detail.php?ID=4796.

Салиас Е. Сочинения в 2 т. Москва, 1992.

Созина Е.К. *Динамика художественного сознания в русской прозе 1830-1850 годов и стратегия письма классического реализма*. Докторская диссертация. 2001.

Статейный список посольства стольника и наместника Боровского П.И. Потёмкина в Испанию в 1775 году. Древняя Российская Вавлиофика. Изд. 2. Ч. IV. Москва, 1790.

Степанов Ю. С. *Константы*. Словарь русской культуры. Москва, 1997.

Степанова К.П. *Поэтика описания (Русская художественная проза 1830 – 1840-х годов*. Автореферат на соискание учёной степени кандидата филологических наук. Ленинград, 1975.

Толстой А.К. *Дон Жуан. Собрание сочинений в 4 т. Т. 4*. Москва, 1969.

Храповицкий А. В. *Журнал высочайшего путешествия Ея Величества государыни императрицы Екатерины II. Самодержицы Всероссийской, в Полуденные Страны России в 1787*. Москва, 1787.

Чупринин С.И. «Фигуранты» – среда – реальность (к характеристике русского натурализма)». *Вопросы литературы*. 1979. № 7.

Шаталов С. Е. и Лебедев Е. Н. *Русский и западноевропейский классицизм. Проза*. Москва, «Наука», 1982.

Шестаков В. П. «Англия глазами русских». *Россия и Запад: Диалог культур*. Вып. 3. Москва, 1996.

Яковлев И. (И. Я. Павловский). *Очерки современной Испании. 1884 – 1885*. Санкт – Петербург, 1889.

FUENTES: TRADUCCIONES DE LAS *CARTAS SOBRE ESPAÑA*

Botkine, Vassili. *Lettres sur l'Espagne*. Texte trad. du russe, pref. annoté et ill. par Alexandre Zyguilsky, París, 1969.

Botkin, Wasilij. *Listy o Hiszpanii / Tlum.*, posł. I przypisami opatrz, Wiktoria Sliwowska. Varsovia, 1983.

Botkin, Wassili. *Von den Pyrenäen bis Gibraltar: Briefe über Spanien / Dt. von Wilhefm Plackmeyer*, Berlín, 1989

Botkin V. P. *Cartas sobre España*. Edición de Ángel Luis Encinas Moral. Madrid, Miraguano Ediciones, 2012.

TRABAJOS CRÍTICOS, ESTUDIOS LITERARIOS Y OTRAS FUENTES TEXTUALES SOBRE LA OBRA DE VASILÍ PETRÓVICH BOTKIN

Correa Calderón, E. «Visión de España por Vassili Botkin». *Revista de Occidente*. 1971. N 104.

Kostka, E. «A Traiblazer of Russian Westernism», *Comparative literature*. (University of Oregon). T. XVIII. 1966. N 3. pp. 211-244.

Encinas Moral, A.L. «España en el imaginario ruso de la primera mitad del siglo XIX», en: Botkin V. *Cartas sobre España*, Madrid, Miraguano ediciones, 2012.

Maliavina S. «La mujer rusa y española en las cartas de los viajeros Vasili Botkin y Juan Valera». En: *España y el mundo eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coord. F. Presa González. Madrid. Ed- Gram.

Maliavina S. «La imagen de Granada a través de las “Cartas sobre España” de Vasili Botkin», *III Jornadas Andaluzas de Eslavística*, Granada, 2004, p. 225-226.

Maliavina S. «La imagen de Rusia y España a través de las cartas de viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera)», *Frontera y comunicación cultural entre España y Rusia*, Iberoamericana, Madrid, 2006, p. 181-208.

Maliavina S. «Andalucía y los andaluces en las letras rusas del XIX. La presencia de Andalucía en las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin». Санкт-Петербург – Гранада, т. II, с. 1009-1017.

Maliavina S. «Rusia y España a través de las cartas de los viajeros (Vasili Botkin y Juan Valera)». *Enlaces: revista del CES Felipe II*, № 3, Madrid, 2005. [Enlaces: revista del CES Felipe II](#), ISSN-e 1695-8543, [N.º 3, 2005](#).

Zviguilsky, A. “Les *Lettres sur L’Espagne* de V. P. Botkine” en *V.BOTKINE, Lettres sur L’Espagne*, Paris, Centre de recherches hispanique, 1969, pp. 13-54.

Zviguilsky, A. «V.P. Botkine chez Victor Hugo», *Revue de littérature comparée*, abril – mayo de 1965, p. 287-290.

**ESTUDIOS SOBRE LAS RELACIONES LITERARIAS, CULTURALES Y
POLÍTICAS ENTRE ESPAÑA Y RUSIA, LITERATURA COMPARADA,
LITERATURA DE VIAJES Y TEORÍA DE LITERATURA**

Alekséev, M. *Rusia y España: una respuesta cultural*. Seminarios y Ediciones. Madrid, 1975.

Álvarez Cañibano, A., (editor), *Relaciones musicales entre España y Rusia*, Madrid, Centro de Documentación de Música y Danza, 1999.

Andersen, H. Ch., *Viaje por España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España:

"Expediente personal de D. Juan Valera".

"Expediente personal de Duque de Osuna".

ID.: Papeles de Estado: "Papeles de Rusia", 1854-1918.

ID.: Papeles de Estado: "Correspondencia de Rusia a partir de 1834".

Aubrun, Ch. «Russes, espagnols et anglais». *Les langues neo-latines*. N179, déc. 1966-janv. 1967. pp. 1-5

Azaña, M. *Ensayos sobre Valera. Valera en Rusia*, Madrid, Cátedra, 1971.

Bak, G. *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*, Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 2002.

Ballam, H. y Lewis, P. *The "visitors" book*. London, Parrish, 1950.

Ballano Olano, I., *España en Stendhal: imagen sociocultural y literaturización de un mito*, Edition Reichenberger, 1997.

Blanco White, J. M. *Cartas de España*. Madrid, Alianza, 1977.

Bargoom, F.C. *The Soviet Image of the US*. New York, 1950.

Bassnett, S. *Comparative Literature. A Critical Introduction*. Oxford, Cambridge. 1993.

- Bécker, J. *Relaciones entre España y Rusia*. Madrid. La Época. Marzo - abril, 1906.
- Beladiez, E. *Dos españoles en Rusia. El Marqués de Almodóvar 1761-1763 y Don Juan Valera 1856-1857*. Editorial Prensa Española. Madrid, 1969.
- Blanco White, J. M., *Cartas de España*, Madrid, Alianza, 1977.
- Bogoluibov, A. *Un héroe español del progreso: Agustín de Betancourt*. Seminarios y Ediciones. Madrid, 1973.
- Boixareu, M., y Lefere, R., *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Editorial Castalia, 2002.
- Bravo-Villasante, C. *Biografía de don Juan Valera*, Barcelona, Aedos, 1959.
- Bretón de los Herreros, M. *Obras de Don Manuel Bretón de los Herreros*, t. V. Madrid, 1884.
- Byram, M. y Zarate, G.. *Young people facing difference. Some proposals for teachers*. Council of Eurpoe Publishing, 1995.
- Cantera Ortiz de Urbina, J., «Los viajes a España y la ficción» en Boixareu, M., y Lefere, R., *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Editorial Castalia, 2002, pp. 453-467.
- Carmona Fernández, F. y Martínez Pérez, A., *Libros de viaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996.
- Carreido López, I., «Tánger según Tahar Ben Jelloun: la leyenda de la ciudad sin alma», en *Ciudades imaginadas en la literatura y en las artes*, Madrid, UCM, 2009.
- Castelar, E. *La Rusia contemporánea*. Bocetos históricos. Oficinas de La Ilustración Española y Americana. Madrid, 1881.
- Chateaubriand, R. «Congrès de Vérone», en *Oeuvres complètes*, vol. V. París, Furne, 1863.
- Damas Hinard, J. J. *Romancero général ou Recueil des chants populaires de l'Espagne. Romances historiques, chevaleresques, et moresques. Traduction complète avec une introduction et des notes par...* París, Adolphe Delahays, 1844.

Davillier, Ch., *L'Espagne, Illustré de 309 gravures dessinées sur bois par Gustave Doré*, Paris, Librairie Hachette et Cie, 1874.

Davillier, Ch., *Voyage en Espagne*, Paris, Hachette-Stock. (Ilustraciones a cargo de Gustave Doré), 1980.

Devillard, M.J. *Espanoles en Rusia y rusos en España. Las ambivalencias de los vínculos sociales*. CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, Madrid, 2006.

Dumas, A., *De París a Cádiz*, Madrid, Silex Ediciones, 1992

Dyserinck, H. *Komparatistik, Eine Einfuhrung*. Bonn, 1977.

Eco, U. *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Ediciones Gedisa, 2001.

Encinas Moral, A.L. *Documentación española y sobre España en los archivos estatales y municipales de la Federación Rusa*, Madrid, Exterior XXI, 2006.

Espadas Burgos, M. (ed.). *Corpus Diplomático Hispano – Ruso (1667-1799)*. Tomo II. Biblioteca Diplomática Española. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1991.

Esteve Montenegro, M.L. *La imagen de España en la literatura alemana*, Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1986.

Farnelli, A., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Roma; Reale Accademia d'Italia, 1942.

Fernández de Moratín, L., *Viaje de Italia*. Barcelona, Laertes. Prólogo de José Doval, 1988.

Fernández Sánchez, J. *Viajeros rusos por la España del siglo XIX*. Madrid, Ediciones El Museo Universal, 1985.

Ferrer, J.M. *Visión romántica de Madrid. En los relatos y estampas de los viajeros extranjeros del siglo XIX*, Madrid, Editorial Viajes Ilustrados, 1997.

Fischer, Manfred S. *Nationale Images als Gegenstand Vergleichender Literaturgeschichte. Untersuchungen zur Entstehung der komparatistischer Imagologie*. Bonn, 1981.

Foulché- Delbosc, R., *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, París, 1896.

Gallino, L. *Diccionario de Sociología*. Madrid, Siglo XXI Editores, S. A., 1995.

García-Mas, Al., y García-Más As. *La mente del Viajero. Características psicológicas de viajeros y turistas*. Madrid, Thomson, 2005.

García – Montón, I., «Agentes de una aproximación cultural: viajeros españoles en los Estados Unidos tras la Guerra Finisecular» en *Travelling across Cultures/ Viaxes interculturais. The Twentieth-Century American Experience*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2000.

García Pradas, J. *Rusia y España*. Ediciones Tierra y Libertad. París, 1948.

Gautier, Th., *Voyage en Espagne –Tras los Montes-*, París, G. Charpentiere & Cie. Éditeurs, 1881.

Gautier, Th., *Viaje a España*, Madrid, Cátedra, 1998.

García-Romeral Pérez, C. *La literatura de viajes en el siglo XIX: Análisis y bibliografía de viajeros españoles por el mundo*. Madrid. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1993.

Genereux, G. «Botkins collaboration with Belinskij on the Puskin articles». *Slavic and East European Journal*. 1977. Vol. 21. N 4. p. 470-482.

Gil y Carrasco, E., *Artículos de viajes y de costumbres*, Madrid, Miraguano Ediciones/ediciones Polifemo. Edición de Ramón Alba, 1999.

Gnisci, A., *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
Herrero, I., y Goulmot, J.M., «Relatos de viajes e imágenes francesas de España» en Boixareu, M., y Lefere, R., *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Editorial Castalia, 2002, pp. 309-326.

Guillén, C. *Múltiples moradas*, Barcelona, Tusquets Editores, 1998.

Guillén, C. *Entre lo uno y lo diverso (ayer y hoy)*, Barcelona, Tusquets Editores, 2005.

Hombourger, Sandrine J. *La imagen polimorfa de Alfred de Musset a través de los estereotipos españoles. la creación de una morada «española»*. Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 2005.

Hormigón, L., *Marius Petipa en España 1844-1847. Memorias y otros materiales*, Danzarte Ballet S.L., 2010.

Kugler, F. T. *Handbuch der Kunstgeschichte*. Stuttgart, 1841-1842.

Lafuente Alcántara, M. *El libro del viaje en Granada*. Madrid, 1849.

Landgrave De Hesse, *Voyage historique et politique du Suisse, d'Italie et d'Allemagne*. Francfort, Chez Franciose Varrentra, vol. I.

Latour, A. de, *Études sur l'Espagne: Seville et l'Andalousie*, Paris, Michel lévy Frères, Librairies-Éditeurs, 1855.

Le Gentil, G. *Le poète Manuel Bretón de los Herreros et la Société Espagnole de 1830 à 1860*. Paris, 1909.

Litvak, L. *Geografías mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos. (1800-1913)*. Laertes, S.A. de Ediciones. Barcelona, 1984.

Llamazares, J., *Los viajeros de Madrid*, Madrid, Ollero&Ramos, 1998.

Llorca Vilaplana, C. *Relaciones diplomáticas entre España y Rusia desde 1812 hasta 1820*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (De Hispania, número XLII). Madrid.

Lopatnikov, D. *España vista por los rusos*, [http.: hispanismo.cervantes.es](http://hispanismo.cervantes.es)

López De Abiada, J.M., *Teoría y práctica de los estudios imagológicos: hacia un estado de la cuestión*,

López Estrada, F. *El Abencerraje (Novela y romancero)*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1980

Lord Byron. *A Very Mournful Ballad On The Siege And Conquest Of Alhama*, 1817.

Maícas, R. C. «El viajero inmóvil» y «El alma de la ciudad»: *Turia*, Revista Cultural, N.º 19, marzo 1992, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses, p. 156.

Maliavina, S., García Bilbao, P., Zanetti Durand, C., *De la Rusia eterna a la Rusia real. Un estudio sobre la imagen de Rusia en la prensa española en el período enero-octubre*

de 2008, Madrid, Atenea, 2009. Martínez Laínez, F. *Viena. Praga. Budapest. El imperio enterrado*. Madrid, Maeva Ediciones, 1999, p. 30.

Maliavina, S, «La España de Gógol, uno de tantos misterios», en: Maliavina, S., Presa González, F. (edit.), *Nikolái Vasilievich Gógol, 200 años después*, Madrid, Atenea, 2010.

Marichalar, A. *Riesgo y ventura del Duque de Osuna*. Espasa Calpe. Madrid.

Martinenche, E. *L'Espagne et le romantisme français*. Paris, Librairie Hachet, 1922.

Marínez Iniesta, B. «Los romances fronterizos: Crónica poética de la Reconquista Granadina y Antología del Romancero fronterizo», *Parnaseo*, 2003, <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista7/Romances.htm>.

Martínez Fernández, J. E. *La intertextualidad literaria*. Madrid, Cátedra, 2001.

Martínez Laínez, F. *Viena. Praga. Budapest. El imperio enterrado*. Madrid, Maeva Ediciones, 1999.

Martínez Salazar, A., *De techo y olla: alojamiento y cocina en los libros de viaje por España*, Madrid, Ediciones Miraguano,

Marotta Peramos, M., *Viajeros italianos del “Settecento”*, Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1991.

Matyjaszczyk Grenda, A. y Presa González, F. *Viajeros polacos en España*. Madrid, Huerga & Fierro Editores, 2001.

Menéndez Pelayo, M. *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid, CSIC, 1944, VII.

Menéndez Pidal, R. *Flor nueva de romances viejos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1976.

Menéndez Pidal, R. *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, t. I.

Méremée, P., *Viajes a España*, Madrid, Aguilar, 1988.

Mignet, F.A., *Antonio Pérez et Philippe II*, París, 1845.

Monforte Dupret, R. *El Quijote: recepción, influencia y pervivencia del mito quijotesco en las literaturas eslavas*, Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 2003.

Monforte Dupret, R. *Las andanzas del Quijote por la literatura rusa*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2007.

Montes «Paquiro», F., *Tauromaquia completa o sea el arte de torear en plaza*, Madrid, Ediciones Turner, Madrid, 1983.

Morel – Fatio, A. *Études sur l’Espagne*. Première série. Paris, 1888.

Nadal Oller, J. *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel, 1975.

Novikova, O., «Estudio preliminar», en: A.I. Herzen, *Pasado y pensamientos*, Madrid, Editorial Tecnos, 1994.

Novikova, O., *Rusia y Occidente (Antología de textos)*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.

Núñez Florencio, R. *Sol y Sangre. La imagen de España en el mundo*, Madrid, Espasa, 2001.

Offord, D. C. «Vasili Petrovich Botkin». *Oxford Slavonic papers*, New series, Volume XVI, 1983, p. 141-163.

Ortega y Gasset, J. *Notas de andar y ver. Viajes, gentes y países*, Madrid, 1988.

Ortega y Gasset, J. *España invertebrada*. Madrid, 1921.

Ortega Román, J. J. *Dinicu Golescu: escritor y viajero por Europa*, Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 2002.

Ortega Román, J. J. «La descripción en el relato de viajes: los tópicos» en *La aventura de viajar y sus escrituras*, *Revista de Filología Románica*, Madrid, UCM, 2006, pp. 207-232.

Pacheco Paniagua, J. A. «El orientalismo como ingrediente del romanticismo europeo», en *Romanticismo europeo: historia, poética e influencias*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 97-101.

Pageaux, D.-H., *La littérature générale et comparée*, Paris, Éditeur Armand Colin, 1994.

Pérez de Hita, G. *Guerras civiles de Granada*. Madrid, Imprenta de D. Leon Amarita, 1833.

Pérez Gallego, C. «Diálogo en las novelas de viajes en Literatura de viajes»: revista *Compás de Letras*, número 7 (diciembre), Madrid, Universidad Complutense, 1995,

Pérez Priego, M. A. «Estudio literario de los libros de viajes medievales» en *EPOS*, Madrid, UNED, 1984.

Pokrovski, M. *Historia de Rusia*. Akal Editor. Madrid, 1977.

Ponz, A., *Viage de España*, Madrid, Ed. Atlas, Tomo I, Toledo y Aranjuez, 1972.

Popeangă, E. «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales»: *Revista de Filología Románica*, Anejo I (*Los libros de viajes en el mundo románico*), Madrid, Universidad Complutense, 1991, pp. 9-26.

Popeanga, E. (coord.), *Ciudad en obras. Metaforas de lo urbano en la literatura y en las artes*, Peter Lang, Bern, 2010.

Popeanga, E. *Viajeros medievales y sus relatos*, Bucarest, Cartea Universitara, 2005.

Presa González, F. (Ed.), Matyjaszczyk Grenda, A. (Coed.), *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones, 2002.

Presa González, F. (Coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997.

Prim, J., Conde de Reus. *Memoria sobre el viaje militar a Oriente*. Imprenta de Tejado. Madrid, 1855.

Pushkin, A., *Antología lírica*. Traducción, estudio y notas de Eduardo Alonso Luengo. Epílogo de Roman Jákobson. Madrid, Poesía Himperión, 1999.

Quiroga, J. *Ojeada española a la cuestión de Oriente*. Imprenta del Memorial de Ingenieros. Madrid, 1856.

Quiroga, J. *España y la cuestión de Oriente. Sebastopol y la fortificación*. Imprenta de S. Compagui. Madrid, 1855.

Roche, D. «Voyage», en *Le monde des Lumières*. Paris, Librairie Arthème Fayard, 1999.

Rubio Tovar, J. *Libros españoles de viajes medievales. (Selección)*. Taurus. Madrid, 1986.

Rumeu de Armas, A. *Ciencia y tecnología en el España ilustrada*. La Escuela de Caminos y Canales. Ediciones Turner. Madrid, 1980.

Sánchez Bustillo, C. *La cuestión de Oriente según los documentos diplomáticos*. Establecimiento Tipográfico de los Señores J.C. Conde y Compañía. Madrid, 1877.

Sanz Guitián, P. *Viajeros españoles en Rusia*. Compañía Literaria, Madrid, 1995.

Saza, I., *España: la mirada del otro*, Madrid, Marcial Pons, 1998.

Schop Soler, A. M. *Las relaciones entre España y Rusia en la época de Carlos IV*. Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España. Barcelona, 1971.

Serrano, M. «Viajes y viajeros por la España del siglo XIX», *Cuadernos críticos de geografía humana*, núm. 98, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993.

Spitzer, L. «El romance de *Abenámar*», en *Estilo y estructura en la literatura. Española*. Barcelona, Editorial Crítica, S. A., 1980.

Sterne, L., *Viaje sentimental*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina. (Traducción del inglés de Alfonso Reyes), 1948.

Teste, L., *L'Espagne contemporaine. Journal d'un voyageur*, Paris, Librairie Germer-Baillière, 1872.

Tierno Galván, E. *Idealismo y Pragmatismo en el siglo XIX español. Don Juan Valera, o el buen sentido*, Madrid, Editorial Tecnos, 1977.

Torrecilla, J., *España exótica: la formación de la imagen española moderna*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2004.

Tuláev, P. *Rusia y España se descubren una a otra*, Sevilla, Gráf. Sol, 1992.

Uranis, K., *España. Sol y sombra*, Madrid, Cátedra, 2001.

Valera, J. *Cartas desde Rusia*, Barcelona, Laertes, S.A. Ediciones, 1986.

Valera, J. «Sobre el concepto que hoy se forma de España», «El país de la castañeta», «La tortura en España» y otros artículos, en *Obras Completas*, Madrid, 1993.

Vankhanen, N. «La imagen de España en el espejo de la literatura rusa», *Cuadernos Hispanoamericanos*, № 529-530, Madrid, 1994.

Van Tieghem, Ph. *Les Influences Étrangères Sur La Littérature Française*. Nueva York, French&European Publication, 1967.

Vereda del Abril, A. *Corpus diplomático hispano-ruso (1800-1903)*, Madrid, Fundación Iberoamericana para el Desarrollo, 2005.

Vidal Fernández, E. *La imagen de España en Rusia a mediados del siglo XIX (1840-1860)*, Barcelona, 1978.

Vilches, J. *Progreso y libertad. El Partido Progresista en la Revolución Liberal Española*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.

Villar Dégano, J. F. «Paraliteratura y libros de viaje», en *Literatura de viajes*, Revista *Compás de Letras*, N.º 7, diciembre de 1995, Madrid, Universidad Complutense.

Villar Raso, M., *Imagen de España en la literatura norteamericana*, Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1991.

Viñes Millet, C., *La Alhambra que fascinó a los románticos*, Granada, Editorial Almuzara, 2007.

Wallace, D. M. *Rusia, el país, las instituciones, las costumbres. La España moderna*. Madrid, sin año.

Yákovlev, P. (coord.) *Rusia y España en el mundo multipolar*, Moscú, Instituto de Latinoamérica, 2012.

Zabiiaka, I. *La imagen de Rusia en la literatura española en el período 1890-1936*, Tesis doctoral leída en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1998.

Zambrano, M. *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1982.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**DPTO. DE FILOLOGÍA ROMÁNICA, FILOLOGÍA ESLAVA Y
LINGÜÍSTICA GENERAL**



**A THESIS PRESENTED FOR THE DEGREE OF
DOCTOR OF PHILOSOPHY**

**VASIL PETRÓVICH BOTKIN AND
HIS *LETTERS ON SPAIN***

**POST-GRADUATE: SVETLANA MALIAVINA
ADVISER: FERNANDO PRESA GONZÁLEZ**

MADRID, 2015

VASIL PETRÓVICH BOTKIN AND HIS *LETTERS ON SPAIN*

Few were the Russian travellers that visited Spain and left behind a written account of their impressions. Oftimes, there are the reports on diplomatic missions and embassy dispatches. Yet, it is in the work of Vasili Petróvich Botkin that we first find a literary record of impressions. Hence, we thought it proper and intriguing to carry out research on the traveller, on his trip, and on the resulting book, *Letters on Spain*, which is broadly regarded as the foremost book of travel that helped “forge, shape and establish the prevailing image of one nation, and one culture in the other, and had a direct effect upon the human, social, political, economic and cultural relations”⁶⁹⁰ between Spain and Russia.

Letters on Spain is inextricably linked to the life and bearings of Vasili Petróvich Botkin. A well-deserved critical study of our work -we were soon aware of-, calls for a comprehensive analysis of the personality of its author. Thus, we offer here, in an appendix, a translation of the text we have put together, accompanied by its contextualization.

After our appraisal, and considering the inferences drawn from each consecutive chapter, we conclude:

1.1. Botkin, an exemplary member of the Russian *intelligentsia*, of middle class extraction due to his condition of a businessman; self-taught; multilingual and of an inquisitive disposition, is much involved in the intellectual debates in Europe.

1.2. At a time when literary criticism fashions ideas, literary and social standpoints, Botkin is highly regarded in the most prominent literary circles in Russia. His first-hand knowledge of writers, countries and situations turn him into an authority among emblematic figures like Belinski, Granovski, Turguénev or Tolstoy-.

“The Springtime of the People”, has a bearing on Botkin's view of the world. Some, take it to imply a real treasoning of the revolutionary ideals. Still, our author assumes the developments after the crisis in 1849, which led to an alliance amongst the aristocracy and the bourgeois liberal for stability and to prevent the many threats of a revolution. Botkin always supports the necessary changes, abhors violence and fears disorder.

1.3. Carried by his estrangement from the political situation, and feeling himself misunderstood, Botkin takes shelter in a sort of aesthetic idealism. His last works abandon any political mien and center, solely, on art, poetry and music.

⁶⁹⁰ Matyjaszczyk Grenda, A. y Presa González, F. *Viajeros polacos en España*. Madrid, Huerga & Fierro Editores, 2001, p. 10.

1.4. *Letters on Spain*, offers a unique description of the country while reflecting on the historical events witnessed. Botkin's view rises above the literary turning him into a precursor of modern historiography.

1.5. Botkin's perspective provides ample evidence of the feelings and emotions of the Spanish people, a thorough interpretation of their acts and of the impact of the Spanish geographical scenery. His is not a Romantic outlook curtailed by topics or stereotypes, but an impresionistic one.

1.6. Botkin's writing witness the profound changes and the manifold tensions generated by the strains of modernity in the Spanish traditional society of his time, no matter how corrupt the governing liberal political system.

II. HAVING, HOPEFULLY, SHED LIGHT ON THE STATE OF THE MATTER, AND THE GREAT IMPRINT OF HIS PRODUCTION UPON RUSSIAN LITERATURE, WE CONCLUDE:

2.1. Vasili Petróvich Botkin's *oeuvre* has had a steady presence in the cultural world in Russian from the very time it was first published. There are allusions and direct reference to it almost in each and every decade.

2.2. It is in the 1860s and 1880s, when Botkin's work is more extensively printed, due to the academic endeavours of scholars Mijaíl Alekséiev, Borís Yegórov and Aleksandr Zviguílski.

2.3. There is a big gap between the main reprints of Botkin's series of essays on Spain -the first *Obras Escogidas*, done in 1873-, and the scholarly edition -of 1976-.

2.4. Even though his work and the references to it are steady in the academic and literary milieus, as is the knowledge of him by the specialist, Botkin was still to be discovered by his potential readers.

2.5. Botkin's *oeuvre* goes way beyond the Spanish issue to centre on his role as art, literary and musical critic.

III. FARTHER TO THE ANALYSIS OF THE RECEPTION OF *LETTERS ON SPAIN* BY VASIL BOTKIN -OUR THIRD GENERAL AIM- WE GATHER THAT...

Letters on Spain is, veritably, the first Russian literary work, on Spain, written by a real witness.

3.2. *Letters on Spain* belongs to the travel genre. Written from a modern perspective, it addresses the educated reader, intrigued about foreign lands. Its author is well-versed in the traditions described and proves adept in translating them, comprehensively, to his readers.

3.3. *Letters on Spain* shed much light on this corner of the continent -in the very words by Borís Yegorov- “how Spain -the borderline to Eastern Africa- was viewed from Russia, to which came tidings and yet little was known”.

3.4. The first three essays -fearlessly reflecting the social and political machinations- are followed by three other -written after 1848, mostly focused in historical, cultural, and national aspects of Spain- and by a final one entirely devoted to the poetry, the history and the art.

3.5. *Letters on Spain* were controversial -some questioned their veracity to the extent of suggesting that the trip never took place-; others, obligingly, expressed their gratitude at being presented with a unique chance to get to discover Spain and gain an understanding of the inner logics of his policies.

IV. ON OUR FOURTH GENERAL AIM -TO BRING TO LIGHT OUR ANALYSIS OF THE TRAVELS IN SPAIN, AS CARRIED OUT BY VASIL PETRÓVICH BOTKIN, AND RECORDED IN HIS *LETTERS ON SPAIN*-WE CONCLUDE:

4.1. Little is known about the teleologies of Botkin's travels. Yet, given that Botkin the tea merchant does not do business in the country, we infer that his pilgrimage throughout Spain is none other than a journey for pleasure. Which is proven by the nature of its product which, far from being business, results in a book bearing the Spain of his time and offering a first-hand analysis and information to the Russian reader.

4.2. Botkin reaches Spain at the age of 33. He is self-taught and runs a notable Commercial House. Fluent in five languages, he is acquainted with the main European countries and yet his curiosity takes him beyond his business to feed on the politics, the philosophy, art, poetry and culture as part of his life. It is this sensitivity that makes him a precious observer and analyst of Europe; so much as of Spain.

Upon his arrival, the traveller is promptly recognized as a critic who has appeared in print in the most prestigious literary magazines in Russia, and he is known to belong to the intellectual circles in his country. Abroad, his friendship with Mijaíl Bakúnin puts him in touch with the most relevant Whigs in Europe –Karl Marx and Bruno Bauer-.

Besides Botkin the merchant, besides the influential literary and musical critic, there reaches Spain a Botkin still convalescent as a result of a complicated affair just broken.

4.3. Botkin's real stay in Spain is reduced to an expand of just three months, even tough the author pretends to have stayed longer by creating uncertainty as a means to add verisimilitude.

4.4. His route covers Irún, Vitoria, Burgos, La Mancha, Gibraltar, Tánger, Madrid, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada; nevertheless, yet, it is the last six that he describes in profusion to develop his narrative and his vision of Spain.

4.6. Botkin is well aware of the geographical, physical, political, historical and cultural versatility of Spain- as he offers involved descriptions of the events. His is not a trip spurred by an aesthetic intention, it is a profound trip by which our traveller attempts to gain an understanding of the Spanish people, in their own country, as the authors of their own destiny, and as the most relevant part of the setting.

4.7. We must highlight the will and the attitude of our traveller, who toils to apprehend the observed, who investigates and deals with the reality of his times.

4.9. Botkins's trip is refined and enriched with his direct quotes from Spanish literature - especially from “Romancero” and other poetry he wittily translates demonstrating his linguistic competence, and the use of such a task to better understand the physic and cultural spaces while introducing, rather nimbly, important literary pieces of Spain.

**V. COMING TO THE FIFTH AND LAST GENERAL OBJECTIVE
OF THIS DISSERTATION –HAVING ALREADY OFFERED AN APPRAISAL
OF THE IMAGE OF SPAIN, AS SHOWN IN *LETTERS ON SPAIN*
BY VASIL PETRÓVICH BOTKIN, WE SURMISE:**

5.1. Botkin is the first Russian traveller that, -being in touch with the country for a time, and capable of feeling and assuming the image of Spain-, is compelled to explain and contextualize what he contemplates.

5.2. Any image prior to Botkin, comes from diplomats, military men, and merchants who, as shown in this thesis, offered, at most, a partial and thus, remote image of Spain.

5.4. As expected from the genre, *Letters on Spain* start with a geographic description, in which the scenery proves decisive. The realistic view of our voyager breaks with the instantly created myth -it is the contrast between his pre-conceived image of the scenery in Castilla, Madrid and La Mancha that makes him doubt of the existence of separate physical entities-. The imprint of the Mediterranean, of Cádiz, Sevilla and Málaga, redeem Botkin and enable him to recognize the reality of that exotic orchard dreamed by Washington Irving, Longfellow, Byron, and other Romantics, although this was not paramount in determining the identity, nor the image of Spain.

It is certain that Botkin's journeys in Spain do not reach neither the Atlantic, nor the big mountains, nor Galicia; which makes his vision one-sided, although his conclusions on the grandiosity and versatility of the country, really hold.

5.5. Unlike the Romantic travellers, Botkin penetrates farther into a space which is not geographical, but political and social to engulf a veritable conflict of concerns and ideas faithfully recorded in his work. These intellectual efforts on top of his logic were much appreciated by his contemporaries to whom journalistic reports about Spain vastly escaped their understanding.

5.6. *Letters on Spains sobre España* also offers an account of the traditions, customs and regional ways, of the recognized and legendary types, up to the latest political news and the complexities of life in liberal Spain.

5.7. Botkin inquires about every possible contrast, offering wise explanations of that which articulates it. *Letters on Spain* is, certainly, a very original piece of work.

5.8. In his *Letters*, Botkin strives to leave behind the perception of the Romantic travellers who took a book of travel to be a concatenation of anecdotes. As a contrast, we can calibrate the enormous historical and sociological interest that springs off

Botkin's pages, overflowing his chromatic and well-varied retelling and toiling to grasp and encapsulate the social reality of Spain at the time.

Finally, we trust and hope our study offers conclusive evidence to the fact that Botkin is an endless source on Spain, whose imprint on Russian culture was enormous, both in the reception of the image of Spain, and in the interpretation of the social changes that triggered the relevant changes brought forth by the XIX century.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**DPTO. DE FILOLOGÍA ROMÁNICA, FILOLOGÍA ESLAVA Y
LINGÜÍSTICA GENERAL**



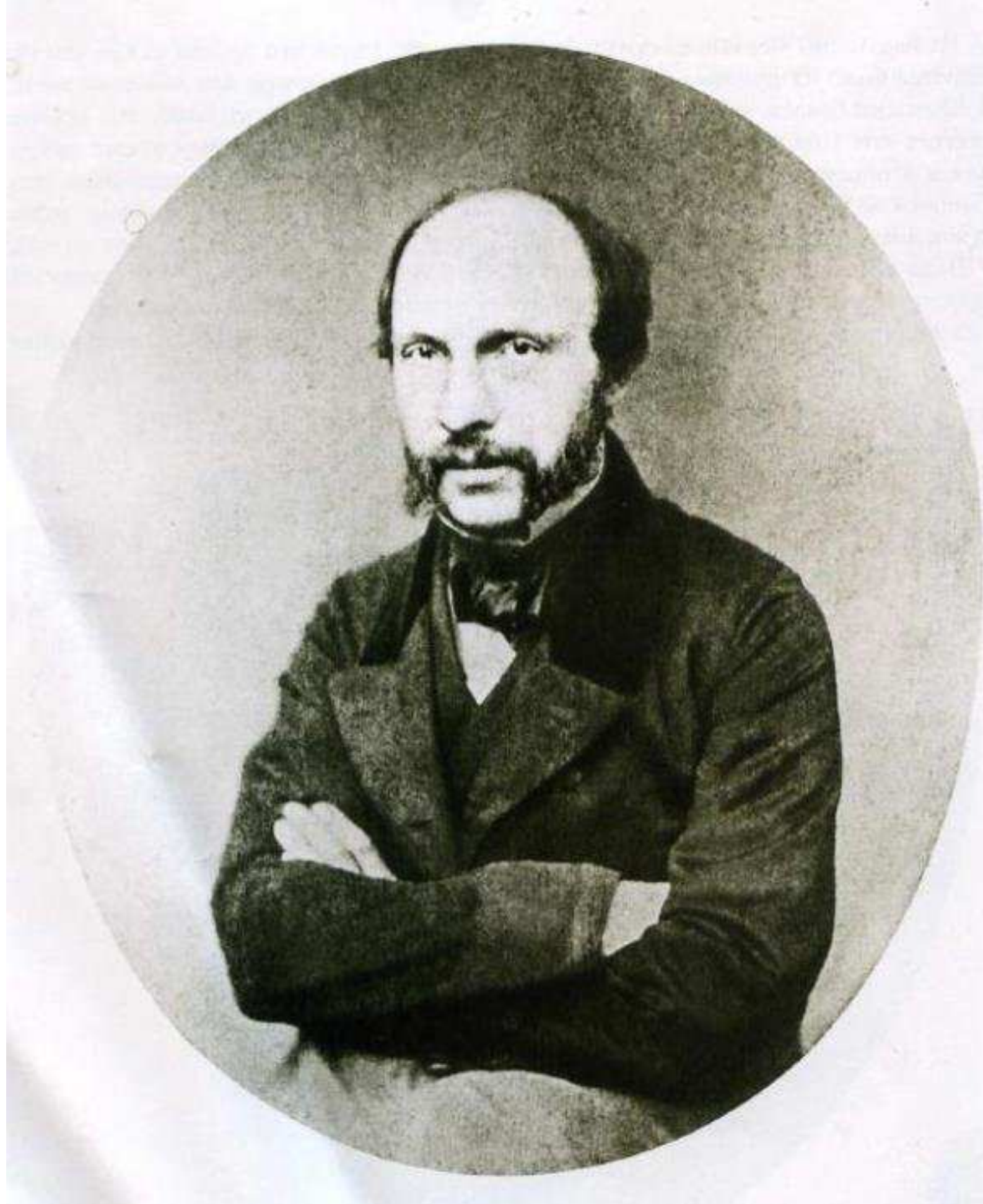
TESIS DOCTORAL

**VASIL PETRÓVICH BOTKIN Y SUS
*CARTAS SOBRE ESPAÑA***

**DOCTORANDO: SVETLANA MALIAVINA
DIRECTOR: FERNANDO PRESA GONZÁLEZ**

MADRID, 2015

ANEXO



VASIL PETRÓVICH BOTKIN

CARTAS SOBRE ESPAÑA

CARTA I.

Madrid, mayo

Inútil mencionar con qué curiosidad cruzaba yo la frontera de España, con qué atención ansiosa llegué a Irún, la primera ciudad española, donde nuestra diligencia se detuvo para que pudiéramos desayunar. Esta fue la última parada con los caballos franceses. En Irún, nuestra diligencia recibió atelaje español: diez mulos hermosos y fuertes. Es divertido ver cómo los españoles los cuidan: toda la parte trasera es afeitada, las crines llenas de lazos, sobre la cabeza un alto penacho de lana multicolor. Aquí mismo, en la parte de arriba de nuestra diligencia se cargaron una docena de rifles y *trabucos*¹ (una especie de mosquetes), entre los cuales se instalaron dos soldados para disparar en caso de que atacaran los bandoleros. Por más incrédulo que seas acerca de todos los rumores y cuentos sobre los bandoleros, cuando se arma la diligencia como un castillo móvil, sin querer piensas en ellos. En la diligencia, mis compañeros me habían aconsejado que, cuando viajara por España, llevara la cantidad de dinero en efectivo justa para ir de una gran ciudad a otra, unos 200 o 300 francos, y que el resto del dinero lo llevara en letras de cambio; estos 300 francos son necesarios también para deshacerse de los malos tratos de los bandoleros, los cuales, en caso de que el viajero no tenga nada de dinero o la cantidad fuera muy poca, descargan su insatisfacción moliéndolo a palos. Irún me dio a conocer la cocina española: todo el desayuno fue preparado con un aceite pésimo que apestaba, como aquel que solemos llamar aceite de madera. Sin embargo, mis compañeros españoles se alegraron al verlo, diciendo que no habían podido tomar aceite de oliva en Francia: aquel no les olía a aceite. Aquí fue donde vi la clásica gabardina española (*capa*²); los campesinos, sombríos y tranquilos, envueltos en sus capas marrones, miraban pasar la diligencia. Ni en sus movimientos ni en sus miradas se descubría aquella curiosidad viva, con la cual un sureño —un italiano, por ejemplo— recibe cualquier caleza de paso y enseguida se acerca a ella. Esta manera serena y majestuosa impresiona aún más después de la vivacidad y desenvoltura francesas. Lo de «Il n’y a plus de Pyrénées»* de Luis XIV muestra tan solo que el llamado Gran Rey no tenía ni idea acerca de España. ¡Nunca la naturaleza y las costumbres separaron dos países con mayor profundidad!

Actualmente, entre las principales ciudades de España (no todas) y Madrid circulan diligencias, aunque raramente; pero, cuando la primera diligencia partió de Madrid, hace ya unos veinte años, fue detenida a unas millas de la capital por una multitud de gente que la quemaron junto con las maletas de los viajeros. La segunda fue escoltada hasta la frontera por dos pelotones de caballería. Lo que duró un mes entero, hasta que el pueblo se acostumbró a esta novedad que, entre otras cosas, quitaba las

¹ En español en el original. (N. de la T.)

² En español en el original. (N. de la T.)

ganancias a los *arrieros*³, conductores de mulos y de caballos, los cuales se habían utilizado habitualmente para viajar por España. Las diligencias españolas no circulan por la noche, al igual que los *vetturini*⁴ italianos: ellos tienen asignadas unas postas especiales para pernoctar. Terminan su jornada a las tres o las cinco de la tarde para partir al día siguiente temprano por la mañana. Por supuesto, el viaje se lleva así por prudencia, lo que además es del agrado del viajero, porque, primero, le da tiempo para visitar rápidamente las ciudades, y luego le permite dormir unas tres horas en una cama (aunque son muy malas aquí). El camino hasta Vitoria es pintoresco y triste: hay pocos pueblos, de vez en cuando, en los montes, se ven unas casas solitarias, grandes y semiderruidas. Al español no le gusta encogerse, vive de forma sórdida, pobre, pero con espacio. ¡Y qué abandonado está todo, por todas partes aún se ven los vestigios de la guerra civil! En algunas aldeas hay casas restauradas a toda prisa: en unas se ven huellas de balas y proyectiles; otras están con los tejados medio destruidos. Las posadas (*ventas*) grasientas, solitarias, no han cambiado en absoluto desde los tiempos de las peregrinaciones de don Quijote: la misma sala grande, al estilo de un granero, apoyada en unas columnas gruesas; en lugar de sillas hay un banco de piedra incrustado en la pared; en medio, una chimenea enorme, cuyo humo sale por un agujero hecho en un techo cónico. Allí no me atreví a pedir nada, excepto vino, pero también apestaba insoportablemente al cuero de la bota... ¡Francia está tan solo a 30 millas, pero podríamos pensar que son 2000!

En Vitoria pasamos la noche. Durante unas tres horas vagué por la ciudad y no la encontré en absoluto interesante. En una plaza vi una iglesia muy bonita, entré dentro... Se usaba como almacén para guardar el trigo. Un hombre que se encontraba allí me explicó que la iglesia había pertenecido al monasterio. Cuando en España los monasterios fueron suprimidos y los monjes *sacados* de ellos, los monasterios, junto con sus tierras, pasaron a la propiedad del Estado y se vendieron en subasta. De esta forma, aquella iglesia acabó su camino terrenal convirtiéndose en un granero. Su dueño actual ni siquiera se había esforzado en limpiarla: tan solo había amontonado en un rincón los pintados bustos de los santos. ¡Dios mío, acaso hay posibilidad de pensar y soñar en la vieja España católica, en la España de los romanceros, cuando apenas ha dado uno el primer paso sobre su suelo, la España moderna le salta a los ojos de una forma tan brutal! A propósito, debo anotar que aquí los protestantes hasta ahora están privados del derecho a tener su propia iglesia, y aparte del templo católico, en España no puede haber ningún otro. Es una de esas numerosas y salvajes contradicciones que pueden, de alguna manera, servir de clave para entender la situación actual de España.

Hasta Vitoria, el camino pasa por los lugares más pintorescos. ¡Qué naturaleza tan maravillosa y triste! Los pueblos son poco frecuentes y uno no puede imaginar qué aspecto más sombrío tienen. En las ciudades, pocas son las casas que carecen de un

³ En español en el original. (N. de la T.)

⁴ «Los cocheros», en italiano en el original. (N. de la T.)

escudo enorme en su entrada: hay pocos vascos que no se consideren nobles. Vitoria es la ciudad más importante de la provincia de Álava, que junto con Vizcaya y Guipúzcoa constituyen las llamadas Provincias Vascongadas. Estas son las que con coraje apoyaron a don Carlos. En el fondo, don Carlos les importaba muy poco, pero para mostrar hasta qué punto podía llegar su apego a los principios monárquicos, permítame que le diga algunas palabras acerca de su estructura política.

Después de Carlos V, toda España se convirtió en una monarquía absoluta, a excepción de las tres Provincias Vascongadas; solo ellas conservaron sus antiguas formas republicanas y continuaron como en el pasado teniendo sus congresos nacionales. Las comunidades pequeñas enviaban sus diputaciones, por otra parte, estas mismas comunidades se llaman repúblicas. Estos congresos se encargaban de la administración de las provincias, establecían los impuestos, repartían los gastos públicos. Las mismas provincias pagaban a sus funcionarios, mantenían una milicia; ellas tenían su propio presupuesto, sus créditos, unos créditos tan florecientes que, por ejemplo, hasta la última insurrección, los títulos a 4 % de la provincia de Álava valían 93 francos. Además, las *juntas*⁵ provinciales elegían conjuntamente a un diputado común, en cuyas manos se concentraba el poder ejecutivo y entablaba con el Gobierno español las relaciones prácticamente de igual a igual. Álava y Guipúzcoa elegían a este diputado único que era, en cierto modo, el presidente de dos pequeñas repúblicas. En lo que se refiere a Vizcaya, la más democrática de las tres, allí se elegían tres diputados, que consistían en una especie de directorio. El rey de España no podía inmiscuirse en sus asuntos bajo ningún pretexto; él tenía solo su *corregidor*⁶ en cada una de las provincias. Aunque Navarra estuvo lejos de tener semejante institución, no obstante, sus derechos (*fueros*⁷) eran importantes. La Constitución promulgada después de la muerte de Fernando VII privó a todas estas provincias del norte de sus derechos particulares, sus *fueros*⁸, y, al mismo tiempo, de su independencia secular. Aquí es donde hay que buscar la verdadera causa de su insurrección y de la energía con la que apoyaron la guerra contra Cristina y los constitucionalistas. En el fondo, no se trataba de un *rey neto*⁹ (el rey absoluto) ni de los derechos de don Carlos: las provincias querían conservar su independencia frente a la Carta constitucional. Esta no fue una guerra por las convicciones, una guerra civil, sino una guerra de defensa de los derechos municipales; ellos querían el *rey neto*¹⁰, don Carlos, para poder seguir siendo libres ellos mismos con sus instituciones republicanas. Además, los vascos hablan entre ellos un idioma particular que no proviene del latín, ni del celta, en el cual los científicos se atrevieron a encontrar algunas analogías solo con el fenicio; en todo caso, no tiene nada que ver con el español. Álava y Guipúzcoa no pagaban ningún impuesto al Estado, pero *compraban*

⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁶ Jefe administrativo. (N. del A.). En español en el original (N. de la T.)

⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

*la protección*¹¹ de España por una cierta suma que no varió a lo largo de trescientos años. Guipúzcoa, por ejemplo, pagaba al rey anualmente 42 000 reales (unos 10 000 rublos asignados). Por lo que se refiere a Vizcaya, la más democrática de las tres, se eximió a sí misma de cualquier tributo, que implicaba, según ella, una noción de vasallaje y de dependencia. Ella se consideraba que no debía nada a España y hacía solo de vez en cuando unas donaciones benévolas (*donativos*¹²). Su cantidad variaba, según las necesidades de rey y de la predisposición generosa de la provincia.

Desde hace mucho tiempo ha sido proverbial la belleza de España; desde antaño, los poetas cantan sus naranjales y limoneros... Pero, ¡ay!, este es otro de los errores existentes acerca de España. Aunque tal vez unos cientos de años atrás hubiera sido distinto, ahora es imposible imaginarse algo más triste que esa naturaleza. Pero esta tristeza es extraordinariamente grandiosa. Imagínese que en ningún sitio se encuentra un árbol, los campos están bordeados por arbustos de romero; de vez en cuando surgen unas pequeñas aldeas sin vegetación, pintadas de color arcilla oscuro, y estas aldeas son tan poco frecuentes que, cuando te encuentras con una, la anterior se te ha olvidado ya hace tiempo. Los ojos recorren libremente el espacio de 8 o 10 verstas sin encontrarse con ninguna vivienda, ni un pequeño olivar, nada, excepto los olorosos arbustos de romero; todo está abrazado por una atmósfera transparente y límpida. Probablemente en este terreno podrían crecer encinas, tilos, castaños; en España, la riqueza está a los pies del hombre, solo hace falta agacharse para cogerla; pero, por ahora, a los españoles no les gusta agacharse.

En *Pancorvo*, donde el camino penetra de repente en un desfiladero entre montañas, seis soldados vinieron a proteger la diligencia contra los bandoleros. Aquí asaltaron la semana pasada un correo. Ahora el Gobierno paga solo al Ejército, los funcionarios reciben al año la mitad de su sueldo. Gracias al Ejército se sostiene el ministerio actual. Hay que ver lo que significa para un español su gobierno y con qué desprecio habla de él, guardando mientras tanto el respeto más apasionado hacia su Isabel. España, ante todo, es el país de las costumbres y los particularismos municipales; para un español, la noción de la unidad del Estado, de la igualdad de derechos y obligaciones es oscura. Cataluña y las Provincias Vascongadas consideran hasta hoy día la Carta constitucional como un despotismo. «Estamos bien, en cambio, vosotros estáis mal», dicen ellos a los españoles, «queréis privarnos de nuestra abundancia y forzarnos a compartir con vosotros vuestra miseria. ¿No sería mejor para vosotros que nos imitarais? Por lo menos, dejadnos en paz y no soñéis con obligarnos a renunciar nuestros derechos». Hace un mes, los catalanes se sublevaron porque el Gobierno, haciendo cumplir la ley de reclutamiento general, les exigió reclutas y, según sus leyes provinciales, las comunidades municipales y rurales en lugar de enviar a sus reclutas, podían ingresar ciertas sumas de dinero. En semejantes ocasiones, el español

¹¹ Cursiva en el original. (N. de la T.)

¹² En español en el original. (N. de la T.)

no razona: él no se preocupa de si su caso es conforme a la justicia y al derecho público, y no ve nada insólito en pagar con dinero el impuesto que los demás pagan con su sangre; él va a buscar su fusil, hace un *pronunciamiento*¹³, combate y muere frecuentemente como un héroe. El Gobierno, asustado por la energía con la que los catalanes se pusieron a la faena, proclamó la amnistía para todos los que depositaran sus armas y anuló al mismo tiempo la *conscripción*¹⁴. La indignación cesó inmediatamente. Por otra parte, entre los catalanes, de los cuales mi vecino de diligencia decía que *tienen mucho valor y gran gusto por las batallas*¹⁵, esto proviene de la situación material de su provincia manufacturera e industrial, que necesita ante todo de mano de obra.

En Burgos, la triste y desierta capital de Castilla la Vieja, visité su catedral y la casa donde nació el Cid. ¡País de leyendas históricas! ¡Qué otro pueblo venera con semejante apego la memoria de sus héroes! El nombre del Cid, símbolo de la España feudal y caballeresca, de este *castellano de los derechos* (castellano auténtico), se repite aún con entusiasmo después de ocho siglos en el himno, donde el espíritu de los tiempos nuevos evoca la España vieja: «¡Serenos, alegres, valientes y audaces cantemos, soldados, la canción en la batalla! ¡Qué la tierra se conmueva al oír nuestras voces y que reconozca en nosotros a los hijos del Cid!» (*Himno de Riego*). En cuanto a la catedral, es una de las más espléndidas del mundo; nunca había encontrado una fusión tan asombrosa del estilo italiano y el gótico. En su interior no queda ni el más mínimo lugar sin adornos: elegantes, grandiosos, fantásticos. De esta unión de gracia italiana con la gravedad gótica sale *algo* asombrosamente atractivo, aunque en este *algo* se presiente con fuerza el estilo, posteriormente conocido bajo el extraño nombre de rococó. La última reforma de la catedral data de fines del siglo XVI.

Uno no puede imaginarse nada más triste que Castilla la Vieja: un desierto monótono se despliega continuamente ante sus ojos, no hay ni un árbol en todos estos campos interminables, ni siquiera quedan arbustos de romero. Hay, sin embargo, muchos ríos; la tierra aquí es excelente. Imagínese: la razón de tal abandono no proviene ni de la pereza, ni de la despreocupación, sino de un prejuicio. Los castellanos están profundamente convencidos de que los pájaros exterminan el centeno, y los árboles atraen a los pájaros y les sirven de refugio. De aquí proviene su aversión a todo tipo de árboles. A pesar de su aspecto estepario, los campos de Castilla son extremadamente fértiles allí donde se esfuerzan en cultivarlos, aunque sea un poco; si se cava a dos pies de profundidad, el suelo es húmedo e incluso esponjoso, así que, a pesar del calor permanente y la tremenda sequedad de la atmósfera, las buenas cosechas de trigo son constantes aquí. Pero a causa de la carestía y la dificultad de los transportes, incluso en las épocas de buenas cosechas, el castellano no tiene con qué comprarse las

¹³ «Rebelión» (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

¹⁴ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵ En español en el original. (N. de la T.)

botas. Se encuentran aldeas, raras como los oasis, ¡y qué tristes son estos oasis! A lo lejos, en el horizonte, se extienden montañas rocosas.

En medio de esa naturaleza triste y pasional se forjó el carácter español: lento, aparentemente tranquilo, fogoso por dentro, flexible y brillante como el acero —un salvaje africano revestido de caballero—.

«¡Ya no hay Pirineos!», dijo Luis XIV; pero ¿y esa masa de altas montañas, con toda su vegetación lujuriente vuelta hacia Francia, y que presenta a España solo sus rocas desnudas? ¿Y esa dificultad de comunicación entre España y Francia, debida a la naturaleza? ¿Y esa tierra fértil y abandonada, ese desierto a las mismas puertas de Francia, creado por la despreocupación y la pereza? ¿Ese pueblo tan noble y maravilloso, lleno de dignidad, abundantemente dotado por la naturaleza de todos los bienes pero miserable; esa horrorosa terquedad de carácter; ese apasionado apego al pasado; ese espíritu de particularismo y aislamiento en una época en la que todo ansía el acercamiento...? Y, finalmente, esa, así llamada revolución, que se parece a una revolución tan poco como la armadura de un caballero a nuestro frac: todo esto aquí afecta extraordinariamente al alma, a la imaginación y, sobre todo, excita el interés más apasionado hacia este noble país, cuyo nombre ninguno de sus hijos no pronuncia sin añadir: «¡la desgraciada!».

¡Ya estoy en Madrid! Pero, hasta ahora, ¡qué triste país es esta España! De Burgos a Madrid son los mismos campos áridos. Cuántas veces me decía a mí mismo: ¡Si son nuestras infinitas llanuras de Rusia! Tan solo la lejana línea azul de las montañas destruía la semejanza. A través de llanuras desérticas, por fin, se aproxima uno a Madrid, que solo Dios sabe por qué está aquí, ya que, en medio de estos campos polvorientos y absolutamente desnudos, no hay ninguna razón para que se encuentre no solo la capital, tampoco ninguna ciudad, ni siquiera la más insignificante. Los alrededores de Madrid consisten en campos estériles; el pobre Manzanares se seca ya en primavera, y ahora queda de él solo un pequeño arroyo; el sol ardiente y el suelo seco y arenoso exterminan toda suerte de vegetación; en una palabra, no cabe imaginarse nada más triste que esta naturaleza.

Entre mis cartas de recomendación se encontraban dos destinadas a unos altos funcionarios del ministerio actual, luego una para una carlista ferviente, hija de un exministro de Fernando; además, en el piso que me fue recomendado tuve por compañero a *don Vicente*, un capitán de fragata en tiempos de Espartero, progresista ardiente; y yo, como usted ve, me encontré así en medio de unos partidos políticos irritados e irreconciliables. Inmediatamente me pusieron *au courant** de las esperanzas, temores e intenciones de cada uno. Por más que uno estuviera predispuesto a la vida contemplativa y artística, por más que se mantuviera ajeno a la política, en Madrid se vería arrojado a ella por la fuerza. La palabra *el Gobierno* sería, si no la primera,

seguramente, la segunda que oiría usted de cualquiera con quien entablara conversación. No hay charla que no trate acerca de política; si le causa aburrimiento esta materia, uno está condenado a las más indolentes discusiones sobre el teatro o algo por el estilo. *El Gobierno* para un español no es un concepto abstracto, ¡no! Aquí cada uno lo siente por dentro, ya que cada uno pertenece a algún partido. «¡Quién no está conmigo, está contra mí!», exclama el partido, apoderándose del timón del gobierno, y ante este lema no hay piedad ni para la inteligencia, ni para los conocimientos, ni para la convención, ni para los viejos méritos. Existe la palabra «tolerancia», que en España aún no tiene sentido. En pocos días me pusieron al corriente de *la situación*, así denominan aquí al estado general del gobierno en la actualidad; es un barómetro que refleja permanentemente la tensión de la atmósfera política. La boda de Cristina y de Muñoz agita todavía con fuerza las mentes. De todas formas, en vano se califica a España de enigma político, como si solo Dios supiera cómo y por qué suceden las cosas aquí, sin causa ni razón, y solo el ciego azar reinara en ella. A decir verdad, aquí todo va muy rápido y deprisa; pero todos los acontecimientos se producen de forma lógica, es decir, emanan forzosamente unos de otros. En lo que se refiere a los partidos políticos de España, tal vez toque este tema; pero Europa conoce a España muy poco, sus revistas la juzgan desde el punto de vista de los principios comunes europeos que oscurecen aún más el asunto español, señalando en este país tan solo aquellos resortes que son necesarios para el espíritu de los partidos políticos. Pero ¡cómo entender este extraño fenómeno! Hace ya treinta años que España sufre constantes convulsiones febriles. Ella quiere romper con su pasado y al mismo tiempo desea conservar todas sus tradiciones viejas y añoradas; hace y rehace sus constituciones según el modelo extranjero, pero conserva toda su vieja y terrible Administración. La guerra contra los carlistas se prolongó sin convicción, sin pasión, sin entusiasmo. Al final apareció el dinero, Maroto fue comprado y los mejores soldados de don Carlos depusieron las armas; las provincias rebeldes conservaron muchos de sus fueros, se apaciguaron; pero la suerte de España en nada mejoró... Me pesa decir que, hasta ahora, estos sufrimientos horribles y atroces no han aportado nada en absoluto...

España se encuentra en un estado de abatimiento; parece que su pueblo sufre del mismo adormecimiento que padece un hombre después de haber permanecido mucho tiempo bajo el frío. No es en el presente donde se deben buscar las razones de estos terribles sufrimientos políticos: ellas residen en el pasado, están lejos de nosotros. Se considera la guerra civil española como un acontecimiento extraordinario e inesperado. Pero ¿acaso esta guerra no fue el resultado de los males anteriores? Es la misma enfermedad que, esta vez, se había manifestado. Y antes de la sublevación de Navarra, hubo en España una guerra civil, llevada por la Inquisición contra cualquier pensamiento vivo y fecundo, contra cualquier desarrollo de las facultades humanas. La situación actual de España no es más que la transformación de esta lucha interior y sofocante en lucha a mano armada, preparada por tres siglos de una administración ignorante, fanática e inmoral.

Ni la nueva estructura política de España, ni tampoco la antigua son la causa de sus desgracias. Es verdad que la Inquisición, los monjes, fueron para ella un mal horrible; pero la estructura feudal de España fue común a Europa; ¿por qué, entonces, ha dejado unas secuelas tan desastrosas solo en España? ¿No será que en Europa, con su régimen ruin, hubo siempre un gobierno que, aunque a veces era igual de defectuoso, estaba siempre más o menos en contacto con las ideas de la civilización de su tiempo? En España, en ninguna época, de ninguna forma, existió un gobierno: se dio únicamente el despotismo con todos sus errores y sus pasiones personales: la Administración jamás tuvo otras leyes que sus propios caprichos y sus intereses privados. Así sucedía antes, lo mismo ocurre ahora. Tres siglos de locura gubernamental no han transcurrido en balde; afectaron cruelmente a este noble país. ¿Ha de extrañar que su pueblo mire ahora con indiferencia todas estas constituciones, repitiéndose su expresión favorita: *¿qué importa?*¹⁶ Él sabe que por encima de todas estas constituciones, hay un poder superior, la anarquía.

Para comenzar a hablar de Madrid es preciso empezar por la *Puerta del Sol*, este foro de Madrid y de la España nueva. La *Puerta del Sol* no tiene nada que ver con una puerta, sino que es una plaza, no muy grande, llamada así a causa de la puerta del Sol de la ciudad que existió en el pasado en el mismo lugar. Aquí está el centro de Madrid, hacia donde confluyen todas sus calles principales. Desde por la mañana muy temprano hasta muy tarde por la noche, en la plaza se amontona una masa de gente de todo tipo, una masa que se renueva constantemente, pues cualquier persona que sale por alguna razón de su casa, sin falta pasará por aquí a escuchar las últimas novedades; si el aire oliese a rebelión, esta empezaría forzosamente en la *Puerta del Sol*. Aquí la política es la ocupación permanente de todo el mundo: la agitación, el alboroto constituyen el estado normal de la sociedad. Todos estos visitantes de la *Puerta del Sol* conversan envueltos en sus anchas capas. De vez en cuando, por entre la capa, se asoman unas manos que lían un pequeño cigarrillo y se oye algo ya habitual por aquí: *Hágame Usted el favor*; se prende fuego al cigarrillo y las conversaciones transcurren con aquella dignidad seria y elegante, con aquella *flema castellana* que solo poseen, de todos los pueblos de Europa, los españoles. La *capa* constituye aquí, tanto en invierno como en verano, el atributo indispensable del traje; solo la burguesía y los funcionarios llevan el común traje europeo. La capa, sostiene el castellano, *abriga en invierno y preserva en verano del ardor del sol* y, como consecuencia de esto, él se envuelve en ella tanto en junio como en diciembre. Como la capa cubre el resto de la ropa, el castellano no se preocupa demasiado de ella. En Castilla se considera de mala educación entrar sin capa en el *Ayuntamiento* (el Consejo del gobierno municipal), participar en una procesión, asistir a una boda o visitar a una persona importante: es una especie de uniforme popular.

¹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

La *Casa de Correos* ocupa uno de los lados de la plaza; construida en un cuadrado, enorme y con unos masivos muros, puede fácilmente servir de fortaleza segura y no es sorprendente que, durante las insurrecciones militares de Madrid, se intenta siempre por una parte y por la otra tomar el edificio de correos y establecerse allí. El pueblo propiamente ocupa generalmente el medio de la *Puerta del Sol*; enfrente de la *Casa de Correos* se encuentran habitualmente los militares y los funcionarios — *los hombres de la situación* (los hombres fieles al Gobierno actual)—. Después de las tres, se reúnen delante de la entrada los banqueros y los agentes de bolsa. Cada café próximo a la *Puerta del Sol* tiene su propio colorido político. Los esparteristas y los *exaltados*, reconciliados de nuevo por una persecución común, se reúnen junto al *Café Nuevo* cerca de la Casa de Correos; el *Café de los Amigos* es frecuentado por «los moderados», o como los llaman ahora, *los situacioneros*, porque el nombre de *moderado* ya no convenía más al partido que el año pasado fusiló a la gente por docenas y centenas. Cada uno de mis conocidos es fiel a su partido del café y, aunque viva en una parte alejada de Madrid, sin falta acude a su café a tomar un helado o un sorbete o simplemente a beber un vaso de agua. Ninguno de los *exaltados* irá al *Café de los Amigos*. A propósito de los cafés: aquí hay una multitud incontable de ellos y, por supuesto, ningún país tiene tanta variedad de *bebidas heladas* como España: *bebida de naranja* (a base de naranjas), *bebida de limón* (a base de limón), *bebida de fresa* (a base de fresas salvajes), *bebida de guindas* (a base de guindas), *bebida de almendra blanca* (a base de almendras dulces, que es la más refrescante). Todas conservan asombrosamente el aroma de su fruta; además de estas se sirve también leche ligeramente congelada. Por la mañana temprano, cuando el helado no está hecho, se puede tomar el *agraz*, bebida hecha de uvas verdes, verdaderamente exquisita. El helado madrileño (*quesitos*) no es inferior al napolitano; en cambio, las *espumas* de aquí son excelentes: están hechas con chocolate, café, nata, etc., batidas, ligeramente heladas y suavemente rociadas de canela.

Aparte de los cafés, la *Puerta del Sol* está rodeada de tiendas y barberías. Al parecer, aquí *el barbero* no ha perdido aún su antigua importancia popular. Cada barbería tiene sus visitantes habituales, que se reúnen a conversar; a veces estas reuniones son tan multitudinarias que los clientes no tienen posibilidad de entrar en el establecimiento. Por esta razón, en algunas tiendas está colgado un papel con este aviso: *Aquí no se tienen tertulias* (aquí no hay reuniones). Dada tal predisposición general a la conversación, a un extranjero le es muy fácil conocer la situación de la vida pública. La opinión de que los españoles son reservados y callados es absolutamente falsa; tal vez sea justa cuando se trata de sus asuntos privados, tal vez sean reservados en las cosas del corazón y la pasión, pero, en lo que se refiere a la vida pública, no existe pueblo más franco ni abierto. Siéntese en el café en cualquier mesa donde un grupo de gente esté hablando: jamás su presencia importunará la conversación, no importa cuál sea su nacionalidad. Intervenga en la conversación sin reparos: la educación sofisticada de los

españoles se hace aún más delicada al saber que usted es extranjero. Si aquí se está leyendo una carta interesante con las noticias recibidas de la provincia, se la pasarán a usted para leerla, con solo que demuestre su interés o simple curiosidad: cualquier español consideraría una gran falta de educación no satisfacerla. En los cafés madrileños se ven considerablemente más mujeres que en los cafés de París. Especialmente por la noche: absolutamente todas las mesas están ocupadas solo por mujeres.

Madrid no es una capital creada por la historia; aún en el siglo XVI, era todavía un pueblo. La situación independiente de las provincias, el desarrollo del poder monárquico en España, totalmente distinto del resto de Europa, no permitieron a los reyes españoles tener su capital, en el sentido habitual de la palabra. La guerra continua contra los moros los obligó a fijar su residencia en función de las operaciones militares. Fernando e Isabel eligieron Toledo como su residencia permanente. Pero después de ellos, Carlos V (los españoles lo llaman Carlos I) prácticamente no vivió en España. Felipe II por azar fijó su atención en el poblacho de Madrid; sin duda, la tristeza de su ubicación fue de su agrado; le gustaba descansar aquí durante la temporada de caza; finalmente, hizo construir un palacio y se estableció definitivamente en Madrid. Sus sucesores no pensaban cambiar su elección, y de esta forma, Madrid se convirtió en la capital de España. Además, el aspecto mismo de esta ciudad prueba ya que jamás el instinto popular habría elegido por capital un lugar tan pobre en todos los sentidos. Por desgracia para España, no fue la mirada perspicaz de un genio la que tuvo el acierto de escogerla por capital, sino un monarca sombrío y egoísta, más ocupado de sus caprichos y de sus intereses personales que de la felicidad de su país. Por más que uno examina Madrid, su situación, sus recursos, se convence más de la nefasta influencia que esta elección desafortunada ha causado sobre el pueblo español. No me gustan las capitales que absorben en ellas toda la vida de la nación; es imposible no reconocer que París, por ejemplo, residencia del rey, del Parlamento, de la Sorbona, de las ciencias, y, por consiguiente, de la literatura, del lujo, del gusto, ha tenido la más favorable influencia sobre la unidad nacional de Francia. Nada parecido ha ocurrido en España. La elección de Felipe II rescató la capital de la nada, y esta elección que habría podido, hasta cierto punto, corregir un error en la formación histórica de España, por el contrario, cultivó con toda libertad los gérmenes de división que habían existido en la vieja España. Y Madrid, en medio de la planicie desértica de Castilla, lejos de todos los ríos grandes, en el seno de una población que, tal vez, era la más indolente de toda España, no pudo hacerse ni con el comercio floreciente, ni con la animación, ni con la influencia que la habían acompañado desde siempre. Las célebres universidades de Alcalá y de Salamanca desviaban de la capital a su mejor juventud; a la pobre Madrid le quedó el único privilegio de ser la residencia del rey y de la corte. Incluso ahora, los madrileños, hablando de su villa, a veces no la llaman la capital, ni la ciudad, sino la corte (*esta*

*corte*¹⁷). A partir de Felipe V, la corte española se convirtió en una imitación servil de la corte francesa (solo el hecho de preservar la Inquisición le otorgaba la nacionalidad española), por lo tanto, Madrid no habría podido llegar a ser la capital del gusto y del arte nacional español. Todo se había combinado, como por casualidad, para convertir a Madrid en una ciudad sin significado nacional alguno, sin ninguna influencia sobre las provincias. Dicha circunstancia explica bastante bien por qué en España, cualquier movimiento proviene siempre de las provincias, por qué todo se hace por ellas y por qué no le queda a Madrid otra cosa que decir «amén» a todo lo que ellas hacen. El comercio de la capital se limita solo a la misma capital; sus instituciones educativas, a excepción del Ateneo, una especie del *College de France*¹⁸, son totalmente insignificantes. Madrid vive solo gracias a la corte; si la corte se mudara a otra ciudad, Madrid se quedaría vacía. Después del motín popular que tuvo lugar aquí en 1766, como consecuencia de la orden real de recortar las anchas alas del sombrero *nacional*¹⁹, Carlos III tomó la decisión de trasladar de inmediato la corte a Sevilla; solo gracias a los empeños de su ministro, el conde de Aranda, que disuadió al rey de su proyecto, Madrid se quedó como capital. Por poco se me olvida contarles... Madrid posee un tesoro admirable y fabuloso: es su museo de pintura. Por su tamaño, su variedad y su riqueza es el primero de los museos de Europa; lo componen exclusivamente las *chefs d'oeuvres*²⁰. ¡Europa conoce aún tan poco sus innumerables tesoros!

Después de la *Puerta del Sol*²¹, el lugar más interesante de Madrid es su paseo de extramuros, el Paseo del *Prado*²²: una larga carretera cuyos lados están bordeados por filas de castaños; pero los árboles son tan raquíticos que es imposible protegerse bajo su sombra del calor del sol. El Paseo del *Prado*²³ es el lugar de la reunión de toda la alta sociedad madrileña. Aquí se pasea, se saluda, se presenta a los amigos, se conversa, se fuma; es aquí donde hay que venir a ver a las bellas madrileñas. El Paseo del *Prado*²⁴ es además una especie del salón político: aquí uno puede ver a los hombres de la política española. Aparecer en el Paseo del *Prado*²⁵ para ellos es igual de indispensable que aparecer en París en los famosos salones políticos. Las mujeres de alta sociedad a veces circulan en carrozas, otras veces pasean a pie al lado de las *manolas*²⁶ (modistillas madrileñas), de las empleadas y las cortesanas cuyo papel está lejos de ser el último en el Paseo de *Prado*²⁷. Además, la aristocracia española no considera impropio para sí mezclarse con la *muchedumbre*²⁸, y me asombra sobre todo aquí este fino sentimiento

¹⁷ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸ En francés en el original. (N. de la T.)

¹⁹ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁰ «Obras maestras» (en francés en el original). (N. de la T.)

²¹ En español en el original. (N. de la T.)

²² En español en el original. (N. de la T.)

²³ En español en el original. (N. de la T.)

²⁴ En español en el original. (N. de la T.)

²⁵ En español en el original. (N. de la T.)

²⁶ En español en el original. (N. de la T.)

²⁷ En español en el original. (N. de la T.)

²⁸ Cursiva en el original. (N. de la T.)

de conveniencia, esta cortesía exquisita, exenta de cualquier afectación, que reina en todas las clases de la sociedad sin excepción. ¡Cuántas veces me ocurrió ver en el Paseo del *Prado*²⁹ a un hombre sencillo, vestido con su capa, parar a un grande de España o a un general pidiéndole el cigarro para encender el suyo, y siempre el otro se lo ofrecía cortésmente! Pero, también, hay que ver ¡con qué delicadeza, con qué precaución los españoles toman este cigarro para coger fuego! Las madrileñas auténticas no son guapas; si me quedaba cautivado por la belleza de un rostro y la gracia particular de un andar, aquellas pertenecían la mayoría de las veces a unas andaluzas o valencianas, como me aseguraron mis amigos. Y además, ¡ay!, la moda francesa, *el estilo de París*³⁰ (el gusto francés) volvió locas a las madrileñas al punto de matar en ellas cualquier instinto estético en el vestir: los pequeños tocados empiezan a reemplazar la mantilla. La mantilla, a través de la cual transparenta con tanto encanto una gruesa trenza negra con reflejos azules, esta mantilla, que enmascara ligeramente las flores frescas del lado izquierdo de la cabeza, cae transparentemente sobre los senos y brazos descubiertos, ¡ay! esta admirable mantilla se deja por un tocado inventado para unas viejas sin cabello. ¡No se puede imaginar cómo se entristece uno al ver estos rostros opacos, de una palidez ardiente, estas fisionomías radiantes, prisioneras de unos horribles tocados «a la moda de París»³¹ (*al estilo de París*³²)! Por supuesto, sería más indiferente a su respeto si no aparecieran al lado de la mantilla. Ya conocen el excelente efecto producido en los paseos de Moscú por los trajes de las señoras de provincias y de las mujeres de los mercaderes rusos; pero allí la falta de gusto en el vestir se armoniza, al menos, con la impasibilidad de la fisionomía, la gravedad de rasgos o la gordura linfática, y aquí, debajo de este tocado repugnante brillan unos ojos de fuego, y la palidez mate, transparente y fresca del rostro está llena de luces tornasoladas. ¡Muchas llevan la mantilla por encima de un chal! La corta *basquiña*³³ (falda) nacional que descubría la elegancia de las piernas fue reemplazada por una larga ropa francesa. El negro, el color español predilecto, se deja por no se sabe qué estúpidos colores abigarrados. Gracias a Dios, que las madrileñas por lo menos han conservado su *abanico*³⁴ nacional. El abanico no se quita nunca de las manos ni de la campesina más pobre ni de las de la reina, y el arte de su manejo lo poseen solamente las españolas. En el Paseo del *Prado*³⁵, en el teatro, en la iglesia se oye constantemente el ruido y el crujido de los abanicos; con ellos saludan, hacen la reverencia o señas, finalmente, hablan con ellos, porque me han asegurado que la mujer puede decir todo lo que quiera con el abanico. En este clima tórrido, como si de algún capricho de la mujer se tratara, el negro es el único color del traje nacional femenino. Si uno se encuentra con un tropel de mujeres, vestidas con toda la elegancia española, seguramente serán andaluzas. Sobre la cabeza, estos velos negros,

²⁹ En español en el original. (N. de la T.)

³⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³¹ Comillas en el original. (N. de la T.)

³² En español en el original. (N. de la T.)

³³ En español en el original. (N. de la T.)

³⁴ En español en el original. (N. de la T.)

³⁵ En español en el original. (N. de la T.)

blancos a veces, caídos sobre los hombros y brazos, confieren a las jóvenes no sé qué aire de monjas, agitadas por las pasiones *mundanas*³⁶, y a las viejas el aspecto de las pitonisas antiguas. Me he olvidado de decir que aquí pueden ir de la mano solamente el marido y la mujer o el hermano y la hermana; en cuanto a los demás, esto se considera inconveniente.

Hay en Madrid unas cuantas calles edificadas admirablemente, pero se parecen más o menos a las calles de todas las ciudades europeas; solo una infinidad de balcones con sus persianas bajadas y abigarradas les confiere un carácter original. En el resto, Madrid no ofrece ninguna particularidad, ni en sus hábitos ni en sus costumbres. Es una ciudad con una población formada por gente llegada de todas partes. Aquí cada provincia aporta su carácter, sus costumbres y su traje. Dicen, además, para honrarla, que, de todas las ciudades españolas, Madrid es la que tiene menos prejuicios y más tolerancia en sus hábitos. La población de Madrid se compone esencialmente de funcionarios y de comerciantes de toda clase. Todo el comercio de los artículos de consumo se efectúa o por la gente que llega de provincia o por los extranjeros. Peluquerías, talleres, perfumerías, tiendas de moda, todos tienen letreros y nombres franceses. El aire de Madrid (su altitud es de 600 metros sobre el nivel del mar) es extremadamente irritante para las personas nerviosas; por otra parte, a pesar de su pulcritud y su quietud, es tan seco y tan áspero que la mayoría de sus habitantes se muere de alguna enfermedad pulmonar. Hay aquí un proverbio que dice que el aire de Madrid no apaga una vela, pero mata a un hombre. Un *moderado*³⁷ me decía que el fuerte espíritu progresista de los madrileños proviene del irritante aire de la capital, y yo, claro está, soy del mismo parecer.

De todas las calles de aquí, la más interesante es la *calle de Toledo*. Está repleta de albergues (*paradores y posadas*), de tabernas, de tascas, de artesanos. Este lugar es el más poblado y animado de Madrid. Gracias a mi amigo de aquí, el señor Villamil, que se ofreció a enseñarme Madrid, nuestro paseo por la *calle de Toledo* ha sido para mí el más curioso. Toda España está aquí en miniatura: los trajes de diferentes provincias, su habla, sus particularidades, sus maneras, sus tipos humanos; ningún país del mundo representa una diversidad tan fuerte. El señor Villamil, español auténtico en el alma, ha recorrido varias veces toda España a caballo y la conoce en detalle. Sin cesar, él dirigía la palabra a la gente, preguntaba cualquier cosa para mostrarme las particularidades del dialecto de cada provincia. En la calle había un ruido y una gritería constantes: el comercio y la industria de Madrid se concentran aquí. Por supuesto, toda esta animación comienza solo hacia el anochecer, porque de día, la clase alta y la clase media, al igual que el pueblo llano, duermen la *siesta* o, mejor dicho, se quedan en casa a causa del calor. Hacia la noche, todos los habitantes salen a la calle. Aquí, las gigantescas

³⁶ Cursiva en el original. (N. de la T.)

³⁷ En español en el original. (N. de la T.)

*galeras*³⁸ de valencianos con sus ropas semiafricanas y los elegantes andaluces toman la carretera con el fin de llegar a tiempo a hospedarse en una *venta*; los barberos afeitan en público a sus clientes delante de la puerta de su barbería; un grupo de andaluces (gente siempre alegre), sentado en la entrada de una fragua, entonan la *caña*³⁹; al lado, unas niñas bailan el *fandango* al son de las castañuelas; un tropel de rapaces bronceados y medio desnudos juega en la calle, representando una *corrida de toros*; una tropa de osadas *cigarreras* (mujeres que trabajan en la fábrica de tabaco: es otro tipo español muy particular) regresan a sus casas, rodeadas por sus galanes; en la entrada de las tascas y en su interior, el gentío cena sardinas y ensalada. *Los arrieros* (transportistas de mercancía montada en mulos) de diferentes provincias, vestidos con sus típicos trajes populares, llegan a las posadas, arreando delante de ellos una largas filas de mulos, todos peripuestos y adornados con cintas y borlas de lana multicolor (aquí la mercancía se transporta solo montada en mulos). Un mendigo pide limosna, cantando y acompañándose a la guitarra: *Señores caballeros, una limosna por el profesor*⁴⁰.

- *A la paz de Dios, caballeros*⁴¹, dice, metiéndose entre nosotros, un *arriero*⁴² grande y flaco.
- *¿De qué parte del paraíso?*
- *De Jaén*
- *Buena tierra si no estuviera tan cerca de Castilla*⁴³.

A propósito de la expresión «paraíso», cuyo sentido no había comprendido, mi cicerone me relató el siguiente cuento popular: Santiago, el patrón de España, se presenta después de su muerte delante de Dios, el cual, satisfecho de sus hazañas terrenales, le dice que cumplirá todo lo que el otro le pida. Santiago le pide que regale a España la riqueza, un sol beneficioso, la abundancia eterna.

—Que así sea —fue la respuesta.

—La valentía y el coraje a su pueblo —continuó Santiago—, la gloria para sus armas.

—Que así sea —fue la respuesta.

—Un gobierno bueno y sabio...

—Esto es imposible: si aparte de esto hay en España un buen gobierno, todos los ángeles dejarán el paraíso por Madrid.

Por aquí se acercan dos bellas *manolas*.

—*¿Adónde van las reinas?* —les gritan algunos jóvenes muleros.

—*A perderlos de vista* —responden ellas riéndose y arreglando con coquetería las flores de sus cabellos...

³⁸ Es una especie de carro ancho y largo, cubierto de lona, que recuerda mucho la carroza en la cual los judíos polacos van a celebrar su sábado. Estos carros se utilizan para los desplazamientos largos de las mujeres, los niños y la gente sencilla (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

³⁹ Canción popular andaluza (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁰ En español en el original, con un error gramatical. (N. de la T.)

⁴¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴² En español en el original. (N. de la T.)

—¿Si necesita un hombre al estribo?
—¿Y son así los hombres en su tierra? ¡Jesús, qué miedo!
—¡Qué salero!⁴⁴ —se oye entre la muchedumbre, la exclamación que acompaña a las alegres *manolas*⁴⁵.

La palabra *salero*⁴⁶, de *sal*⁴⁷ es intraducible. Es la expresión más halagadora con la cual un hombre puede elogiar a una mujer. Ella significa a la vez gracia, destreza, audacia y lo que los parisinos llaman *chic*⁴⁸.

Ninguna calle del mundo presenta un espectáculo de feria tan vivo y variado; a nuestro lado resonaban miles de gritos lanzados por los buhoneros y los vendedores de toda clase, dominados por el siguiente: *Agua fría, ¡de la fuente la traigo!*⁴⁹.

Hay muchas fuentes en Madrid, pero todas ellas son muy pobres en agua (la traen de la sierra de *Guadarrama*⁵⁰). A pesar de que los delfines de mármol y las tortugas de bronce desearan que se arrojara en chorros abundantes, el agua corre solo en finitos chorreoncillos. Un gran número de aguadores está sentado alrededor de las fuentes con sus botijos y tubos de hojalata en los cuales hacen caer los finos hilos de agua. He observado que el turno se respeta de forma sagrada, y junto a las fuentes nunca surge desorden alguno. El derecho de tener el oficio de *aguador*⁵¹ (vendedor de agua) se otorga por el *corregidor*⁵², y para ello hace falta poseer una reputación de honestidad irreprochable; además, la obtención de esta licencia cuesta un dinero, como todo en España. Teniendo en cuenta el calor que reina continuamente en Madrid durante nueve meses, considerando el implacable sol de plomo que uno ha de soportar aquí, el gasto para el agua debe ser espantoso, ya que a causa de su escasez, su precio es alto. Una jarra de agua, no muy grande, cuesta alrededor de diez kopeks. De día, uno se protege del calor quedándose en la oscuridad, cerrado los postigos de todas las ventanas y todos los balcones; a estas horas, el mínimo soplo de aire desprende un calor sofocante. Se usan unas jarras especiales de arcilla roja de América que llenas de agua uno pone en la habitación para refrescarla. Estas absorben asombrosamente el calor y la habitación se refresca rápidamente, pero comienza en cambio a sentirse la humedad... Pero es la hora de concluir.

⁴³ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁸ En francés en el original. (N. de la T.)

⁴⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁵¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁵² En transliteración del español en el original. (N. de la T.)

Madrid está en agitación, todas las tiendas están cerradas. La plaza *Puerta del Sol*⁵³ está ocupada por los soldados y la artillería. Desde anoche, la guardia de la *Casa de Correos*⁵⁴ está reforzada por un regimiento entero. El tropel de gente que había aparecido ayer en la *Puerta del Sol*⁵⁵, armado de unos palos gordos, está desplazado a las calles contiguas. Se emitió una orden del capitán general que prohíbe detenerse en las plazas y en las calles; todas las calles que conducen a la *Puerta del Sol*⁵⁶ son recorridas por los centinelas, por lo tanto, no he podido llegar al *Café de los Amigos*⁵⁷ para desayunar. Esta mañana, desde muy temprano, unos pequeños grupos se iban formando en las calles aledañas a la *Puerta del Sol*⁵⁸, resonaban los gritos: ¡Viva la Constitución! ¡Viva la libertad! ¡Muera Mon!⁵⁹ (ministro de Finanzas). De vez en cuando, los coraceros despejaban las calles; los grupos se dispersaban entonces por las calles aledañas, pero volvían a formarse enseguida. En medio del tropel, algunos hablaban con vehemencia, con pasión, y, pálidos, agitando sus bastones, llamaban a la multitud al ataque; pero era evidente que la presencia de una importante fuerza armada privaba de todo el coraje a la gente desarmada. Debo contarles cómo empezó este intento del *pronunciamiento*⁶⁰. El Gobierno actual se sostiene gracias al Ejército. En cada ciudad medianamente importante solo la presencia de la fuerza militar contiene el malestar popular; para eso el Gobierno está obligado a tener bajo las armas hasta 160 000 hombres. Para eso hace falta dinero; pero no lo prestan más y todas las minas del Estado están hipotecadas desde hace tiempo. Queda solo un remedio: aumentar los impuestos. Las últimas Cortes, en las elecciones de las cuales participaron exclusivamente las personas fieles a Cristina que se llamaban los moderados, modificaron la Constitución; a propósito, fueron ellos quienes promulgaron la ley sobre el aumento de los impuestos directos sobre las tiendas, los establecimientos diversos, etc. Después de la nueva ley, la clase comerciante e industrial se vio obligada a pagar casi doble de los impuestos anteriores, pedía a la reina aplazar la ejecución de la ley hasta la próxima convocatoria de las Cortes, en caso contrario declararon su intención de cerrar las tiendas y dejar de trabajar. No hubo *ninguna*⁶¹ respuesta. Desde hacía unos días, Madrid estaba agitada, y finalmente ninguno de los comercios se abrió. El capitán general ordenó a la policía abrir las tiendas a la fuerza, declarando que todo

⁵³ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁶⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁶¹ En cursiva en el original. (N. de la T.)

contraventor sería detenido y juzgado como perturbador *del orden y de la ley*⁶². Y la policía se puso a forzar las puertas de los comercios cerrados y a aprisionar a sus propietarios, pero luego, al darse cuenta de que no había bastantes prisiones para tal cantidad de gente, declaró que arrestaría solo a los principales promotores de los disturbios. Muchos de ellos, para evitar que se rompieran las puertas, clavaron en la fachada de sus tiendas el letrero: «Cerrado por traspaso».

Ya hacía mucho tiempo que *don Vicente*⁶³ me había contado de una revuelta que estallaría en Madrid. Me enumeró misteriosamente las fuerzas de que disponían los progresistas, la cantidad de armas escondidas durante el último desarme de la Guardia Nacional (aquí se llama milicia); contaba que una parte de la guarnición madrileña estaba de su parte, y que, por fin, si en una cuestión tan palpitante como esa, el pueblo no se mostraba enérgico y decidido, todo estaba perdido, etc., etc. De todo lo dicho se podía esperar alguna cosa seria. Pero los hechos mostraron que las fuerzas de los progresistas eran puramente ilusorias. No se vio ni un solo fusil entre el tumulto... Aquella mañana, cuando Madrid se presentó con sus tiendas cerradas, uno hubiera podido esperar realmente algo importante, pero se vio de pronto que todo eso estaba privado de organización, de decisión, de preparación. Tres días después, el pronunciamiento se calmó; poco a poco las tiendas se iban abriendo. Con una profunda tristeza, Madrid se sometió a los nuevos impuestos.

Aquí está uno de los rasgos de las costumbres de este país que me asombró: en aquel momento, cuando en la plaza la muchedumbre y los soldados estaban a punto de lanzarse en una pelea de un instante a otro, un hombre sencillo que llevaba una capa atravesaba la plaza, liando su cigarrillo. Al acercarse al coronel que, con la espada desenvainada, dirigía la guardia, lo saludó con dignidad inclinando la cabeza y para encender su cigarro, le pidió el fuego del cigarro que aquel fumaba. El coronel se lo tendió de inmediato. Después de agradecerle con una ligera inclinación de la cabeza, el hombre prosiguió su camino tranquilo.

Las revueltas y las sublevaciones contra el Gobierno generalmente se llaman aquí *pronunciamientos*⁶⁴: uno *se pronuncia*⁶⁵ contra un ministerio, contra la Constitución, o a favor de tal hombre, a favor de tal constitución. De este modo, la legalidad no se viola en absoluto, porque todos esos *pronunciamientos*⁶⁶ se acompañan con los gritos: *¡Viva Isabel II!*⁶⁷ Se cuenta que en las ciudades esto sucede de la manera siguiente: Una vez que el asunto está arreglado entre los principales cabecillas, los cuales siempre, en su mayoría, son miembros de la municipalidad o de la milicia

⁶² En cursiva en el original. (N. de la T.)

⁶³ En español en el original. (N. de la T.)

⁶⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁶⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁶⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁶⁷ En español en el original. (N. de la T.)

(desarmada desde el año pasado), unas cuantas decenas de personas se presentan en la plaza delante del Ayuntamiento. Como cada español huele y presiente el movimiento que se prepara, pronto toda la plaza se cubre de gentío. Los miembros de la fracción rebelde se ponen a hablar acerca del estado de los asuntos públicos. Finalmente, cuando los espíritus están un poco más preparados, aparece un orador y pronuncia un discurso al pueblo, repitiendo sin cesar: la libertad, el despotismo, la nación heroica, la traición, la patria, etc., y termina con el grito *¡muera!* y *¡viva!*, es decir, *viva* lo que desea el *pronunciamiento*, *muera* a lo que se opone. Los principales cabecillas se dirigen a la Alcaldía, donde ya está reunido el Consejo Municipal (*Ayuntamiento*). El orador anuncia que el pueblo de esta ciudad se ha pronunciado. Los miembros presentes, informados previamente, elogian el patriotismo de los ciudadanos (en España no escasean los epítetos) y redactan el *pronunciamiento* en forma de proclamación. Inmediatamente, se constituye una *junta de salvación y gobierno*, se revocan todas las autoridades viejas y se nombran las nuevas, se confisca el tesoro del municipio, se rearma la milicia y se envía un regimiento a la ciudad vecina con el fin de invitarla a llevar a cabo su propio *pronunciamiento*. Muy a menudo sucede que las ciudades sublevadas son tan débiles, tan incapaces, privadas hasta tal punto de jefes experimentados e inteligentes que no encuentran nada mejor que pedir a las autoridades revocadas que retomar la administración de la ciudad por cuenta del *pronunciamiento*. Sucede que el Consejo Municipal se pronuncia por sí mismo, dirigiendo las reprimendas al Gobierno contra las medidas y las decisiones adoptadas o presentándole aquellas que a su juicio se consideran las mejores. Generalmente, el Gobierno responde con un decreto prohibiendo a los consejos municipales inmiscuirse en política, y declara ilegales las juntas y todas sus decisiones. Entonces, la Junta y el Consejo Municipal se proclaman inamovibles, promulgando por su parte unos decretos contra el Gobierno, nombrando rebeldes a todos aquellos que continúan obedeciéndolo. La mayoría de las veces, los *pronunciamientos* se cometen por la guarnición bajo el mando de sargentos y de oficiales; el pueblo propiamente dicho es un espectador plácido. A veces, al principio, la guarnición adopta la postura de espectador, y después se une al *pronunciamiento* acompañada por los gritos *¡Viva la reina!* *¡Viva la Constitución!* Cuando el partido que comete el golpe de Estado se encuentra en minoría o su adversario recibe apoyo, se sucede un nuevo *pronunciamiento*, que se produce absolutamente de la misma forma.

La España política, en cierto modo, es un reino de fantasmas. Aquí, uno nunca debe tomar las cosas por su nombre, sino siempre buscar la esencia bajo la apariencia, el rostro debajo de la máscara. Desde hace varios años, en Europa se habla de la Constitución española, de los partidos, del periodismo, de las diversas doctrinas políticas, de la voluntad del pueblo, etc.; todo esto son palabras que solo en Europa tienen un sentido cierto, bien definido: aplicadas a España, ellas adquieren un significado particular. Ante todo, hay que dejar bien claro que aquí las masas, el pueblo son completamente indiferentes a las cuestiones políticas, las cuales, además, no

comprenden en absoluto. Quince días de trabajo al año pueden ser suficientes para un campesino de Castilla para arar su campo y recolectar su trigo, y, además, generalmente son los valencianos quienes vienen a segarlos; el resto del tiempo, él duerme, fuma, come, y no se preocupa en absoluto de aquello que no le concierne personalmente. Tal vez, en el fondo de su alma, él está a favor de don Carlos, porque su párroco predica en este sentido. No hay que olvidar que, a pesar de los últimos acontecimientos, el clero ejerce todavía una gran influencia en el campo. Los curas españoles no llevan una vida solitaria y retirada: uno los encuentra continuamente por las carreteras, ellos beben y fuman con los campesinos en las ventas, discutiendo diversos asuntos locales. Sin duda, a ojos de la gente, los curas no poseen demasiada dignidad moral, pero aun así, su influencia es evidente.

España, sofocada por tres siglos de administración draconiana, habiendo sufrido dos dinastías extranjeras, de las cuales la primera comenzó con crueldad y violencia y ha terminado con la necedad absoluta, y la segunda ha estado continuamente ocupada en las intrigas palaciegas, la pobre España ahora se esfuerza en romper esta corteza de ignorancia debajo de la cual se estuvo consumiendo durante tanto tiempo. Se equivocan profundamente aquellos que juzgan España desde el punto de vista de las ideas francesas, del movimiento social francés. Aparte de una infinidad de diferencias radicales, no hay que olvidar que Francia estaba preparada por cincuenta años de literatura filosófica. En España, después de los escritos del Siglo de Oro, a lo largo de dos siglos, no ha existido otra literatura que los sermones de clero que, por supuesto, empleaba todas sus fuerzas para mantener el antiguo orden social en el cual reinaba el mismo clero. Observen las revistas españolas de todos los partidos. Lo que me asombra más que nada es la ausencia patente de cualquier teoría razonable, además de cualquier pensamiento práctico. No hay ideas, solo hay unos hombres y unos nombres; ningún problema de organización gubernamental se somete a análisis. Las revoluciones en España no pueden salir del pueblo, que no tiene ninguna noción de ellas. Aquí, el más pobre, el último de los campesinos siempre tiene pan, vino y sol en abundancia; aquí, el más miserable siempre tiene para pasar el invierno el pantalón de lana y una cálida capa de lana, mientras que el campesino francés, por ejemplo, en verano y en invierno lleva la misma blusa de loneta fina. Por otra parte, este pueblo está dotado de un asombroso sentido de la obediencia: el mejor ejemplo es todo el reinado de Fernando VII. Uno diría que el español no es accesible a ninguna idea general, ni a ninguna noción abstracta de los problemas de interés general.

¡Es extraño el destino de España! Mientras que en la Edad Media, cada nación europea dirige toda su fuerza vital a la creación de su unidad, España, dividida por la guerra de siete siglos contra los moros, de repente, sin mayor preparación, se unifica gracias al esfuerzo de Carlos V y Felipe II. Con su despreocupación habitual, se empeña en esta nueva dirección hasta que, por fin, en los días de sufrimientos y disturbios

empieza a recordar su vida anterior e inesperadamente descubre que conserva sus huellas profundas. Recordemos la sublevación de 1808: ¿no es asombrosa toda esa debilidad «del Consejo de Castilla», de esta junta central, de todo aquello que quería finalmente que esta sublevación lograra un carácter de solidaridad y unidad? La vida y la fuerza de España consistió en sus *guerrillas*; sus héroes siempre fueron jefes de destacamentos móviles. En los días de peligro, cuando los demás se unen, los españoles, por el contrario, se dividen; su fuerza está en su aislamiento, en su soledad. A decir verdad, la unidad en España hasta ahora me parece una quimera. El valenciano habla un idioma que el andaluz no entiende; el catalán y el castellano prácticamente necesitan un intérprete, sus intereses son diferentes; en cuanto las circunstancias llegan a ser graves, enseguida cada uno se apresura a romper el vínculo que los estorba y no lo aprovecha, que solo impide la libertad de movimientos.

A pesar de que la palabra «constitución», en España, es el eslogan de todo aquel que, sin ser carlista, está descontento con el Gobierno, ninguna constitución aquí fue llevada a su aplicación. ¿No será que aquí el pueblo no tiene sentido de la legalidad; que con su despreocupación anterior se somete al juicio de un alcalde parcial; que, en fin, el genio de este pueblo, a veces apático y otras veces pasional e impetuoso, no entiende nada de política? Constantemente se hacen y se deshacen en España las constituciones, aunque nadie cree en ellas; se promulgan las leyes, pero nadie las obedece; se hacen proclamaciones, pero nadie las escucha; hay, finalmente, dos Españas: la una es una tierra modélica, un pueblo fuerte, heroico, nación de gente grandiosa, conducida por gente aun más grandiosa, que tiene tiempo para atender a todo. Es la España de las revistas, de los discursos de los oradores y ministros y de las proclamaciones. Pero si observamos más atentamente, penetrando más hondo, entonces, sentiremos la España auténtica, la España arruinada, abandonada, sin Administración, sin finanzas, sin espíritu social, la España exhausta de una guerra civil permanente, agotada por todas estas intrigas diplomáticas, por las constituciones fantasiosas.

No existe probablemente en Europa gente tan tenaz, tan capaz de acostumbrarse a su miserable situación como los españoles. Los árabes conquistaron España en dos años; los españoles tardaron casi ochocientos años en liberar su país del yugo extranjero. Cuando uno lee acerca de los continuos disturbios de los árabes, de sus luchas internas, uno se sorprende de cómo los españoles no pudieron durante tanto tiempo expulsar estas tribus africanas. Pero evidentemente entonces sucedía lo mismo que ahora. Prácticamente cada verano, los españoles adelantaban en su reconquista; pero en lugar de preservar su éxito, regresaban apaciblemente a sus casas en invierno y vivían de su botín en espera de la próxima campaña. Mientras tanto, el enemigo recuperaba sus fuerzas, y lo mismo empezaba el verano siguiente. Hasta que mucho más tarde, cuando todo el reino de los árabes estuvo concentrado en Granada, los españoles tuvieron la idea de aplastarlos y de someterlos rápidamente: una sola campaña fácil fue suficiente. La guerra contra los infieles entró en los hábitos, en las necesidades de

España; las incursiones contra los árabes se repetían periódicamente. A lo largo de todos estos siglos, uno no encuentra ningún plan, ninguna idea seguida durante algunos años; la proximidad amenazante del enemigo no impedía, en el campo español, las diferencias, las querellas de herencia, las guerras intestinas, ni siquiera las alianzas con los árabes para combatir a los suyos. Algo de estas costumbres nómadas, de este hábito de aventura se conserva hasta ahora; de aquí proviene la ausencia de voluntad constante, esta despreocupación que, siempre, deja todo en manos del azar. En numerosos aspectos, España pertenece tanto a la Edad Media como a nuestra época, hay aquí muchas cosas extrañas pero no absurdas. España está muy atrasada, pero está lejos de estar herida por esta esclerosis moral que podría hacernos perder la esperanza en el porvenir de su pueblo. ¡Debe más bien sorprender, cuando uno tiene en cuenta las circunstancias excepcionales y fatales que tanto tiempo frenaron la vida política de España, que ella no esté aun más atrasada y que además haya logrado conservar dentro de sí estas vigorosas semillas de vida!

Es esta extraordinaria inteligencia de su pueblo lo que más nos hace creer en el futuro de España. Las personas del pueblo llano, absolutamente privadas de cualquier tipo de instrucción, asombran a uno por su buen sentido, su mente clara, la facilidad y libertad con que se expresan. En esto, superan con creces, por ejemplo, a los campesinos franceses. Carecen de su grosería y de su pesadez espiritual. La esfera intelectual de un español no es muy amplia, pero aquello que comprende, lo comprende correctamente; y si la educación y las ideas sanas desarrollan su capacidad mental, entonces los españoles llevarán también a las más altas esferas de la vida esta franqueza, esta nitidez que parecen ser innatas en ellos, y las cuales ahora aplican tan solo a sus más mezquinos intereses. En medio de los innumerables alborotos que desgarran a España, sientes una especie de necesidad de mirar constantemente hacia atrás para, de alguna forma, liberar el presente del peso de los errores y desastres que el pasado le dejó en herencia, para conservar la fe en el pueblo que, a pesar de tres siglos de desgracias, supo guardar dentro de sí sus cualidades naturales, tan bellas y preciosas.

.....

Uno no puede imaginar hasta qué punto el frescor es agradable aquí; hay que sufrir el calor tórrido de este país para apreciar la frescura matinal. Desde hace ya un mes entero, el cielo está despejado. Todas las mañanas aprovecho el frescor durante mi modesto desayuno. Hay que decir que el desayuno español consiste habitualmente en una pequeñísima taza de chocolate espeso, hecho con agua, y de unas finas rebanadas de pan. Este succulento desayuno se sirve tanto en la última, la más remota de las *ventas*⁶⁸, como en el primer hotel de Madrid. Los españoles no toman café por la mañana y raros son aquellos quienes lo toman después de comer. Me agrada especialmente la naturalidad de las mujeres de aquí. Tal vez estas palabras parezcan poco claras, pero,

⁶⁸ En español en el original. (N. de la T.)

para entenderlas, es necesario haber vivido durante mucho tiempo en París, donde la mujer es artificial de la cabeza a los pies. Es verdad que las francesas están llenas de gracia, pero también es cierto que, en su mayor parte, esta gracia es aprendida. Por supuesto, en todas partes existen naturalezas —¿cómo lo diría?— dichosas, porque la gracia natural es en ella una especie de talento; esto es algo que no se puede aprender, es preciso nacer con ello. Las españolas no son graciosas en el sentido francés de la palabra, pero, son naturales, y hay que reconocer al mismo tiempo que esta naturalidad, al principio, causa extrañeza, si uno está acostumbrado al exquisito melindre francés. Tan solo en este punto hay parecido entre las italianas y las españolas. La española no estudia ni sus maneras, ni su forma de andar: estas salen de forma directa y espontánea de su naturaleza y, aunque con frecuencia son cortantes y bruscas, son, sin embargo, vivas, originales, expresivas y cautivadoras por su sencillez. La francesa es coqueta por naturaleza, sabe exponer con un arte admirable todo lo que de bello hay en ella; estudia en profundidad todas sus poses y todos sus movimientos; es un guerrero terriblemente armado, vigilante y astuto. La española, en cambio, parece desconocer su belleza; a causa de su profundo sentido del pudor, preferiría antes esconder que revelar la belleza de sus formas. En España, a las mujeres no les brindan aquellas muestras de atención fingida, vanas en el fondo, con las cuales se abrumba a las mujeres en la sociedad francesa. Hace falta señalar que, en tiempos no tan lejanos (hace unos quince años), a las jóvenes españolas les enseñaban solo a leer, por temor a que escribieran notas de amor. Lo escuché de una dama mayor y muy inteligente de la alta sociedad. Las agitaciones políticas hicieron a la española aún más solitaria. Aquí la mujer no participa en la lucha de los partidos; y la vida familiar, menos que otra cosa, puede desarrollar en ella la necesidad de instrucción.

Para apreciar realmente las cualidades admirables de los españoles, hay que verlos en su círculo familiar, en su vida privada: solo allí se convierten en sí mismos. Por una suerte extraordinaria, en los españoles no se nota ningún rastro de la influencia del sistema de espionaje introducido por la Inquisición. Ciertamente, el temple fundamental (principal) de los españoles había sido tan sólido que hasta nuestros días sus antiguas cualidades caballerescas han permanecido totalmente intactas. Lo único que ha sucedido es que el lado bueno y el malo coexisten de alguna manera, sin entrar en contacto, como si estuvieran separados por una especie de muro. Aquí, el funcionario venal y el juez corrupto que trafica con la justicia no dejan de ser en su vida privada delicados y leales. El espíritu social, el sentimiento social yacen todavía bajo el celémín, pero si uno se asoma por otro lado, si pasa detrás del muro, se quedará asombrado por su nobleza, su sencillez, su rectitud. Incluso aquellos, quienes están completamente corrompidos en la política, créanme, en su vida privada, a pesar de todo, siguen siendo admirables.

Lo que salta más a la vista de un extranjero que llega a Madrid es la atención particular que los españoles prestan a las cartas de recomendación (76). A este

propósito, el francés diría, tal vez, más palabras amables, el inglés agasajaría con comidas frecuentes, pero solo entre los españoles uno puede encontrar esta incansable gentileza que proviene directamente del corazón, esta predisposición cortés para rendirle todos los servicios posibles e imaginables. Desde el momento que usted está recomendado a un español, puede disponer de él, de su tiempo, de sus relaciones. *La casa está a la disposición de usted*⁶⁹, le dice ante todo, y no es una simple frase: usted puede ir a verlo cuando quiera y siempre será recibido con los brazos abiertos. El español, en general, es cortés y amable con dignidad, sin ser solícito; gracias a su calma habitual no se prodiga en cumplidos, pero créame, usted nunca lo molestará, jamás lo tratará con frialdad. En España no se tutea sino entre los amigos más íntimos. Si un general se dirige a un soldado le dice *usted*⁷⁰. El mismo trato se da a los criados; los niños jugando en la calle se dicen: *mire usted*⁷¹.

La vida estival es muy variada en Madrid: el paseo por el Prado, con el cigarro en la boca, los helados, los viajes a Aranjuez, a la Granja constituyen aquí todas las distracciones del verano. Las veladas en las casas son poco frecuentes. Hay dos tipos de veladas (*tertulias*⁷²): en las primeras, se baila con acompañamiento del piano, se toca algo de Herz y de Czerny, se cantan arias italianas; en general, la parte musical de las *tertulias*⁷³ no es brillante. Las damas españolas, a las cuales les sienta de maravilla su traje nacional, llevan todas en los salones el traje francés —que casi nunca les favorece—; no se bailan los bailes españoles: el fandango y el bolero (por no hablar de la *cachucha*⁷⁴) se consideran inconvenientes para los salones. No pude convencer a dos hijas de la anfitriona, a las cuales conozco muy bien, que se decidieran a bailar algún baile español: ellas se negaban con el pretexto de que aquello sería una cosa absolutamente imposible. Aquí se baila el vals y la contradanza. La sociedad «decente»⁷⁵ cede aquí al pueblo lo que es nacional. Asimismo, en esta sociedad se habla preferiblemente en francés... Me parece, cuando veo a todos estos españoles «instruidos»⁷⁶, que España está dividida propiamente en dos partidos: en la vieja España conservadora, y en la España consagrada a las ideas y las instituciones de Francia e Inglaterra. La una está privada de carácter nacional, de raíces nacionales; la otra del sentimiento del porvenir y de los modernos intereses del Estado. Si el pueblo español recibe con tanta hostilidad todos los principios de la civilización, es a causa de que ellos, sobre todo, provienen de los extranjeros. Es difícil de imaginar aquel profundo desprecio que el pueblo muestra por los *afrancesados*⁷⁷, pero, por otra parte, los

⁶⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁷⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁷¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁷² En español en el original. (N. de la T.)

⁷³ En transliteración al ruso en el original. (N. de la T.)

⁷⁴ En transliteración al ruso en el original. (N. de la T.)

⁷⁵ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁷⁶ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁷⁷ En español en el original. (N. de la T.)

*exaltados*⁷⁸ republicanos tampoco gozan de popularidad alguna... Esta lucha punzante que consume a España durante tantos años, ¿no tendrá su origen en la debilidad de estos dos partidos? El uno es ajeno a su país; el otro a su época; el uno está compuesto por los partidarios de Francia e Inglaterra que se habían olvidado de España; el otro, por los godos y los cántabros del siglo XI que no entienden ni de la industria, ni de las fuentes de la prosperidad nacional, que miran la unión con hostilidad y no ven más allá de su pueblo y de sus derechos comunales. Unos querrían volver a la Edad Media; los otros fabricar España según los modelos de Francia e Inglaterra; estos dos partidos son igual de vanos y quiméricos, igual de impotentes, engendran solamente unas reacciones en cadena. ¿No será esta la razón de todas esas sublevaciones absurdas y continuas, de esa mezcla de debilidad y de barbarie?

Pero volvamos a nuestras veladas. He olvidado mencionar que son notables también por el hecho de que por más calor que haga en el salón y por más tiempo que se prolonguen, no se le ofrecerá ninguna bebida refrescante. Gracias a la sencillez de sus costumbres, los españoles, parece, no sienten necesidad alguna y en sus tertulias, el agua es suficiente para divertirse de todo corazón. Esta alegría sencilla, natural, este buen humor se pueden encontrar solo en la sociedad española. Uno no puede hacerse a la idea de la sencillez del mobiliario y de los interiores. El confort que rodea a cualquier hombre de condición más que modesta en nuestro país se puede hallar aquí solo en casa de un gran señor adinerado, y además un *afrancesado*⁷⁹. Generalmente, las paredes de las estancias están pintadas con sencilla cal blanca, el suelo embaldosado está cubierto por esteras, las sillas son muy corrientes y Dios sabe de qué formas antiguas; las velas estearinas aquí son un lujo. Ya he hablado de las veladas con baile, pero me interesan aún más las tertulias diarias, en las cuales participan solamente los amigos de la casa. Es aquí, en estas reuniones, donde uno puede conocer toda la amabilidad del carácter español. Es difícil de comprender cómo, dada la monotonía de la vida madrileña, siete u ocho amigos íntimos encuentran el modo de animar sin cesar la conversación con observaciones agudas, anécdotas divertidas, en fin, con este continuo e inagotable humor alegre. ¡Ay!, si los españoles pudieran, a cambio de aquello que copian tan torpemente de Europa, transmitirle un poco de su alegría tímida, bondadosa, despreocupada, de la cual Europa no tiene ni la menor idea. En estas veladas, la cortesía es extrema, incluso un poco ceremonial, las preguntas sobre la salud no se acaban y se repiten con los mismos detalles todos los días; pero además de algunas formalidades de este género, uno es tratado con una familiaridad encantadora. Aquí, las damas y las muchachas jóvenes se dirigen a los hombres simplemente por sus nombres: *don Antonio*, *don Esteban*⁸⁰; los hombres, por su parte, igualmente usan este hábito: *doña Dolores*, *doña Matilde*⁸¹... y esta costumbre, la más insignificante, sin duda, otorga a las

⁷⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁷⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁸⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁸¹ En español en el original. (N. de la T.)

conversaciones y a las relaciones un cierto tono amistoso, de modo que uno se siente a gusto de inmediato en compañía de los españoles.

En Madrid no hay bailes populares y en general el pueblo baila poco aquí; tal vez, *la flema castellana*⁸² es la causa de ello, sobre todo que, de toda España, Castilla es la provincia donde menos se canta y se baila. Solo los domingos, detrás del Palacio Real, abajo, a la sombra de los castaños, se organizan bailes. La orquesta se compone de dos guitarras y una pandereta, a las cuales los bailarines añaden sus *palillos*⁸³ (castañuelas); uno de los guitarristas canta —aquí, todo el baile es al mismo tiempo el canto— y la velada transcurre con mucha animación. Lo que más me sorprende es la habilidad y las buenas maneras de los hombres, su exquisita galantería con las mujeres: son libres sin ser insolentes, fogosos sin ser groseros en lo más mínimo. Se baila sobre todo el *bolero*⁸⁴ y la *jota aragonesa*⁸⁵. La *jota*⁸⁶ aragonesa es muy simple y consiste más en saltos que en movimientos del talle, por el cual se distinguen casi todas las danzas españolas, pero es muy rápida, muy alegre y se baila por ocho parejas o más. Es aquí donde uno puede admirar a las *manolas*⁸⁷ madrileñas; ellas son aquí lo mismo que las grisetas en París. Pero ¡ah! la *manola*⁸⁸ se suplanta por la influencia francesa: es un tipo que ya va desapareciendo, pero extremadamente original, formado por una curiosa mezcla de encanto y de frenesí salvaje, de la belleza púdica de las formas y la insolencia franca, que no proviene de la perversión, sino de las pasiones que se prenden con ímpetu, no conocen límites y sobre las cuales ni la religión ni la estructura social tuvieron influencia alguna. Es la naturaleza en toda su integridad. Sus rostros son casi siempre de un marrón pálido, la mirada de grandes ojos negros es intrépida y osada, una trenza gruesa, recogida en un enorme moño, y apenas recubierta por la mantilla, un vestido corto... Pero aquí está una canción popular que describirá a la *manola*⁸⁹ mejor que yo; lamento no poder transmitir aquí su melodía viva y animosa:

*Ancha franja de velludo
En la terciada mantilla,
Aire recio, gesto crudo,
Soberana pantorrilla.
Alma atroz, sal española,
¡Alza, hola!
¡Vale un mundo mi manola!*

¡Qué cálida! y ¡cómo cruje!

⁸² En español en el original. (N. de la T.)

⁸³ En español en el original. (N. de la T.)

⁸⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁸⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁸⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁸⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁸⁸ En español en el original. (N. de la T.)

*Si baila jota o fandango
Y ¡qué brío en cada empuje!
Y ¡qué gloria de remango
en la más leve cabriola!
¡Alza! etc. etc.*

*Con primor se calza el pie
Digno de regio tapiz:
Y qué dulce no sé qué
En aquella cicatriz,
Que tiene junto a la gola –
etc. etc.⁹⁰*

Los españoles ante todo son un pueblo hospitalario; aparte de la atención benevolente con la cual acogen las cartas de recomendación, es extremadamente fácil en España conocer a alguien: una sola conversación en el café es suficiente para que un extranjero sea invitado a casa, con la frase habitual: *Mi casa está a la disposición de usted*⁹¹. Además, si un español se encuentra en un café en compañía de un extranjero, se considera su deber absoluto no dejarle pagar su consumición; los españoles son unos maestros en el arte de hacer señales al sirviente con una mirada o un gesto y el extranjero, independientemente de su buena voluntad, no consigue de ninguna manera pagar en el café cuando está acompañado por españoles. Una vez, esta costumbre me puso en una situación confusa. Invité a comer a un restaurante, habiendo encargado la comida con antelación, a uno de mis amigos con su mujer, cuya casa frecuentaba asiduamente. Nuestra comida fue alegre, animada, en una palabra, pasó de la mejor forma posible; pero cuando pedí la cuenta al camarero, oí de repente que ya estaba pagada. Aquello me hizo montar en cólera. Mi español se justificaba por sus costumbres, diciendo que, por supuesto, era libre de enfadarme, pero que, él, por su parte, no podía traicionar el deber de un español, según el cual un extranjero que le había sido recomendado sería *siempre*⁹² invitado suyo. Incluso entre ellos, en el café, los españoles se pican por quién consigue pagar por los demás. Este rasgo es aún más sorprendente, ya que aquí los recursos de todo el mundo son limitados. Pero el español es ante todo un *caballero*⁹³. Poco tiempo después de mi llegada a Madrid, buscaba una calle donde debía hacer una visita. La calle estaba lejos y yo preguntaba a los transeúntes. Entre otros, me dirigí a un hombre pobremente vestido. «Si quiere, lo acompañaré hasta allí», me respondió él. Nos fuimos. Por el camino, se me ocurrió además hacer algunas visitas y, contando con compensar a aquel hombre por su servicio, le pedí que me esperara en la calle. Mis visitas duraron unas tres horas; mi guía

⁸⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

En español en el original. (N. de la T.)

⁹² Cursiva en el original. (N. de la T.)

me dijo finalmente que no podía quedarse más tiempo conmigo. Le ofrecí un duro (5 rublos asignados), agradeciéndole el favor. *No, señor, no, muchísima gracia*⁹⁴ —Pero ¿por qué no quiere aceptar nada por la molestia? Le he robado su tiempo... —*No, señor, gracias, soy pobre, pero soy caballero*⁹⁵, y, después de despedirse, el castellano se marchó, dejándome todo avergonzado con mi dinero en la mano. Nunca me sucedió, al darle una propina a un criado, ver alguna expresión de descontento. Si el criado español está muy satisfecho, esto se expresará solo por que él añadirá a su *gracias* habitual un *gracias, caballero*. En general, el sentido de la dignidad personal de este pueblo es sorprendente; no en balde existe aquí este proverbio: «El rey puede hacer los nobles, solo Dios hace los caballeros».

No tendré ocasión de ver en Madrid las *corridas de toros*⁹⁶: están ya interrumpidas hasta la primavera; pero me prometen que las encontraré aún en Andalucía. He podido ver aquí solo una *corrida de novillos*⁹⁷. Se llaman *novillos*⁹⁸ los toros jóvenes y el juego consiste en que los sueltan para entretener a los mozos. Es la diversión preferida de la juventud; ninguna fiesta de pueblo, ninguna pequeña feria pasa sin la *corrida de novillos*⁹⁹: ella reemplaza aquí a los magos y los comediantes. En Carabanchel, pueblo situado a cuatro verstas de Madrid, se celebraba la fiesta de la parroquia y me habían dicho que no faltaría también una *corrida de novillos*¹⁰⁰. Efectivamente, se instaló de prisa una arena cercada por una valla de tabloncillos de madera, montada de tal modo que un hombre podría pasar por sus intersticios (rendijas); a su alrededor, las gradas para los espectadores; la entrada costaba dos reales (50 kopeks asignados). Todo aquel que había pagado tenía derecho a bajar a la arena a jugar con el toro. Este juego consiste en que los jóvenes (no se permite llevar consigo ningún arma o palo) hostigan el toro con sus cinturones rojos o con sus chaquetas que se han quitado; el toro embiste continuamente, ellos se dispersan; en todo esto, la agilidad, la soltura, la destreza son asombrosas. La banda, risueña y ruidosa, presenta un ritmo extraordinario en sus movimientos; allí no hay ni pánico ni atropellos; se conocen todos los fingimientos y las miradas de toro; todo en ella es rápido y atento; los jóvenes se dispersan y se juntan de nuevo, atraen sin cesar la atención del toro, sin perderse de vista el uno al otro. El estúpido animal no sabe a qué lado embestir, salta, da vueltas; los mozos retroceden como la ola de la playa. El toro reparó de pronto en un joven que giraba a su alrededor más que los demás con su largo cinturón rojo suelto, el toro se abalanzó sobre él, el mozo lo esquivó. El toro lo persiguió; el joven, al darse cuenta de la insistencia del animal irritado, alcanzó de un salto la valla, y ya estaba pasando a través de ella... Pero el toro se acercó también de un salto a la valla; un instante más, y

⁹³ En español en el original. (N. de la T.)

⁹⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁹⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁹⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

el mozo estaría fuera del peligro; pero un costado suyo se quedó un poco fuera, y con un cuerno, el toro lo cogió por las costillas, lo arrancó de la valla con una fuerza inaudita, y, furioso, se precipitó con él por la arena. Fue un momento espantoso. Las risas y los gritos cesaron al instante, un silencio pesado y angustioso se apoderó de los espectadores. *Ha matado, ha matado*¹⁰¹, se oía por todas partes. Habiendo recorrido dos veces la rueda, el toro tiró de los cuernos al joven; mientras, hicieron entrar los bueyes de trabajo para que en su compañía el toro saliese de la arena. El joven estaba tendido sin moverse, con la cara azulada... Esta escena sacudió de tal forma mis nervios inadaptados que no tuve fuerzas para quedarme ni un minuto más y, en una agitación extraordinaria, regresé inmediatamente a Madrid. Cuando me sentaba en el coche, las risas y los gritos resonaban de nuevo; entonces, el cuerpo fue recogido, hicieron entrar otro toro y la juventud se puso a jugar con él. La horrible muerte estaba ya olvidada.

¹⁰⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰¹ En español en el original. (N. de la T.)

CARTA II

Madrid, junio

Todavía estoy en Madrid, a pesar de sus calores sofocantes y el aire tórrido, a pesar de sus desórdenes continuos. Cuanto más considero aquí a la gente y los acontecimientos, más llego a la convicción de que para juzgar España y los disturbios que la agitan, es necesario ante todo abstenerse de cualquier comparación entre ella y Europa. Un punto de vista europeo común, aplicado a España, puede llevar a formarse una idea errónea sobre ella. ¿Acaso Europa no consideraba España el país de las más sólidas instituciones monárquicas, no tenía al pueblo español por la nación más quisquillosa y más susceptible? Y este pueblo veía con absoluta sangre fría como Fernando, al privar de su trono al infante don Carlos, el heredero legítimo, se lo cedió a la extranjera María Cristina; veía con indiferencia como el infante español erraba ¡igual que un vagabundo en las montañas de Navarra! Europa consideraba España el país más católico del mundo; y el pueblo español degolló, o por lo menos, dejó degollar a sus monjes, permitió al poder secular despojar sus iglesias y sus monasterios, y en fin, con la misma indiferencia veía destruir sus conventos, y no se inquieta en absoluto de que el papa haya interrumpido desde hace unos diez años todas las relaciones espirituales con España. Verdaderamente, este país es un enigma viviente, para el cual Europa no puede hasta ahora encontrar la solución. Lanzada a la revolución, se mueve dentro de ella como un pez de instintos superiores que a la fuerza lo inducen a la realización de sus destinos. ¿Pero qué destinos son? España misma no los conoce. Ella va sin saber adónde la llevará su camino, va sin un objetivo determinado, sin plan alguno, y en la ignorancia completa del día de mañana. ¡Nunca antes un espectáculo así se ha presentado a los ojos de Europa!

Si se equivocan con tanta frecuencia acerca de España, si es tan difícil no equivocarse acerca de ella, ¿no será porque la consideran no en ella misma, no en su propia historia, sino en la historia de Europa en general, mientras que con una apariencia prácticamente de total semejanza a todas monarquías absolutas, España tuvo en efecto un desarrollo histórico completamente diferente del resto de Europa? Además, los elementos que constituyeron la sociedad española son, por su origen y sus tendencias, totalmente distintos de aquellos que forman la base de otros Estados europeos. Vean, por ejemplo, la situación y el papel de la nobleza española. En Francia, el país de la igualdad, el pueblo mira con hostilidad la nobleza y la aristocracia; en España, donde el sentimiento de la igualdad es mucho más fuerte, no solamente la aristocracia no provoca odio, ni envidia, sino que goza de respeto entre el pueblo. Me parece que este hecho es bastante curioso, y, teniendo a mano algunos materiales, quiero aprovecharlos para decir algunas palabras sobre la nobleza en España y sus relaciones con el pueblo. Me parece que después de aclarar estas relaciones, comprenderemos

mejor los acontecimientos de la España contemporánea y excusaremos aun más a su pueblo por su indiferencia hacia ellos.

Después de la caída del Imperio romano (perdón por remontarme tan alto), toda Europa fue conquistada y ocupada por los bárbaros; la tribu vencedora y la tribu vencida se instalaron sobre el mismo territorio, unos como soberanos, otros como vasallos. Ahora bien, la historia de Francia y de Inglaterra no es otra cosa que la liberación progresiva de la tribu sometida. La Revolución francesa, después de proclamar la igualdad política, civil y religiosa, parecía, debería ensordecir el mismo recuerdo de la antigua lucha recíproca y del odio; pero la profundidad de este odio es tal que sobrevivió a la misma razón de la discordia. Llegan hasta nuestros días a escucharse en Francia las invectivas en contra de la aristocracia; por más que estas invectivas sean absurdas y vanas, ellas aún despiertan en el pueblo una irritación confusa. ¡Sin duda, el recuerdo de los siglos no se borra en un día! Pero dejemos esta susceptibilidad perdonable para una sociedad joven y volvamos a España.

En España, uno no encontrará nada parecido; aquí el noble no es ni altanero ni arrogante, el hombre del pueblo no lo envidia; entre ellos hay solo una diferencia: la riqueza, y no hay ninguna otra. Aquí, entre las clases reina una igualdad de tono absoluta y la más grande delicadeza en el trato. No solamente el habitante de la ciudad, sino también el campesino, el peón, el aguador tratan al noble en pie de igualdad. Si les es abierta la entrada en la casa del grande de España, ellos irán allí, entrarán, se sentarán y hablarán con su ilustre anfitrión en un tono de perfecta igualdad. La razón de estas relaciones sorprendentes para nosotros viene de la historia de España y sobre todo del hecho de que en este país jamás hubo plebeyos, pueblo llano, que el paisano no proviene de la tribu conquistada y los nobles de la tribu conquistadora. La España moderna empieza con la expulsión de los moros; solo a partir de esta época se originan los derechos de la propiedad de la tierra. Pero esta misma expulsión demuestra que solo los vencedores se quedaron en España. Se sabe que después de la conquista de toda España por los moros, un puñado de hombres valientes e insumisos, atrincherados en las montañas de Asturias, se convirtieron posteriormente en los salvadores y portadores de la independencia nacional. A medida que sus fuerzas crecían, ellos conquistaron las provincias de León, de Castilla, de Aragón, haciendo retroceder a los moros más y más lejos; en fin, la conquista de Granada destruyó el papel político de los moros en España. Fue entonces cuando el clero se puso a destruir incluso las huellas del islamismo. La Inquisición aceptó a los árabes vencidos bajo su férula, os sometió a torturas, los obligó a renunciar a sus ropas, su lengua, en fin, los echó a todos de España. Ser de origen bajo significa, según un español, llevar sangre árabe en las venas, la sangre de una raza doblemente despreciable, por infiel y por vencida. Por la misma razón, la nobleza de un español consiste ante todo en ser cristiano viejo; y si el último de los aguadores considera que esta cualidad de cristiano viejo le viene de nacimiento, se orgullece de ella, y a sus ojos, este título lo iguala a los más importantes personajes del Estado. Entre

los *aguadores*¹⁰² de aquí, que son prácticamente todos de Asturias, hay muchos nobles; ellos lo saben y se vanaglorian de su origen. *Yo soy mejor que mi amo*¹⁰³, dice un *aguador*¹⁰⁴, adoptando un aire altanero y sosteniendo sobre un hombro su cubo de agua. Efectivamente, las familias más viejas y más ilustres tratan de situar (encontrar) sus orígenes especialmente en Asturias. Y como en otras provincias, todos participaron de la misma forma en la expulsión de los árabes, cada uno se orgullece a su manera, y todos se tratan en pie de la igualdad, porque, repito, el acontecimiento más grande y el más importante de la historia de España es la lucha contra el islamismo; de ella proviene el nacimiento de la propiedad y de la nobleza, y solo a partir de ella se puede explicar el poder político del clero en España y los considerables bienes de la nobleza.

La razón de este respeto general con el cual el pueblo trató siempre a la nobleza provenía de que sus antecesores habían sido los primeros libertadores de España del yugo árabe. Mientras que el pueblo se ocupaba de la agricultura, la nobleza combatía a los infieles y ampliaba el territorio de la cristiandad española. De aquí proviene esta veneración del pueblo; pero otra vez más en este respeto no había ningún signo de sugestión, precisamente porque no existe entre el noble y el último de los paisanos un abismo de hostilidad, como en el resto de Europa, sino solo un grado de diferencia de actividad y de coraje. Ahora algunas palabras acerca de los bienes de la nobleza.

Los reyes de Castilla y de Aragón donaban habitualmente en recompensa a aquellos que les rendían servicios en el curso de las guerras con los árabes una parte de las tierras conquistadas. A veces, estos pequeños propietarios al tener dinero compraban más tierras nuevas; sucedía que algún *caballero*¹⁰⁵ construía para sí una fortaleza junto a la frontera árabe y se quedaba allí con su guarnición; los campesinos venían a instalarse bajo la protección de la fortaleza, y cuando la frontera española se desplazaba más lejos, el propietario del fuerte se convertía naturalmente en el propietario de la tierra que llevaba protegiendo mucho tiempo y defendiendo contra los ataques de los árabes. Así, las propiedades de la nobleza en su origen, como usted ve, no tenían nada de odioso para el pueblo. El clero predicando la fe verdadera y la nobleza defendiéndola con la espada, naturalmente debían recoger los mejores frutos de la victoria sobre los infieles, victoria a la vez nacional y religiosa. Por otra parte, el mayorazgo, institución específicamente feudal, concentraba continuamente las propiedades ya importantes en sí en las mismas manos, las cuales tras esto se convertían gracias a su poder en casi independientes del rey, y ahora, pasando por alto su penosa situación, pasando por alto su ruina, la nobleza española, después de la supresión de los monasterios y la confiscación de sus bienes, constituye en España la clase de los propietarios más ricos que poseen en sus manos las mejores tierras.

¹⁰² En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰³ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰⁴ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰⁵ En español en el original (N de la T)

Pero, por esta misma razón, a causa de sus importantes feudos, la nobleza española jamás fue bien vista (considerada) por los reyes. En numerosos casos, cuando guerras atroces agotaban el tesoro de los reyes, estos se ponían a revisar las cartas de donación de sus predecesores según las cuales la nobleza poseía las tierras; y si estas cartas se demostraban poco precisas (y en estas ocasiones, en todo se buscaba tres pies al gato) las declaraban nulas, y las fincas confiscadas regresaban de nuevo al tesoro real. Pero la decadencia completa de la nobleza española comenzó con la llegada de los Borbones al trono de España. Cuando a causa de las intrigas de Luis XIV, Carlos II, débil de espíritu, disponiendo de España como de su propio bien, la legó al nieto de Luis XIV, la nobleza española se opuso a esta herencia y tomó partido por la casa de Austria. Por supuesto, los Borbones no lo olvidaron y allí llegó el fin del papel político de la nobleza de España. Los Borbones, aparte de las revisiones de las viejas cartas de donación ya indicadas, mantenían permanentemente a la nobleza alejada del gobierno. Desde entonces ya no se encuentra en la historia de España ninguno de los nombres de la vieja nobleza, célebres en los tiempos de la antigua monarquía española; en su lugar aparecen en escena los extranjeros, la nobleza secundaria o totalmente reciente.

Alejada del gobierno, la aristocracia española acabó perdiendo finalmente poco a poco sus tradiciones y sus aptitudes. Sus hijos, poseyendo al igual que la aristocracia inglesa inmensas riquezas, pero sin tener delante de sí ningún campo de acción política, se negaban completamente a toda educación seria, y finalmente, incluso en España, se distinguían por su ignorancia; los placeres, el libertinaje, la prodigalidad fueron sus únicas ocupaciones. Como consecuencia, la nobleza española se empobreció aún más. La mayor parte de las familias ilustres están llenas de deudas; y, siendo grandes propietarios de tierras, ellos sufrieron mucho durante la guerra de Independencia, de 1808 a 1814; y ahora la abolición del mayorazgo ha asestado el último golpe (golpe de gracia) a su calidad de grandes terratenientes.

Además, otras razones contribuyeron a la ruina de la nobleza. Aparte de la política de los reyes de la casa de los Borbones, que la mantenían constantemente alejada de los asuntos del Estado, la nobleza de España fue gravada con enormes tributos. Cada noble, para recibir la herencia paterna, estaba obligado a solicitar al rey su autorización para alcanzar su posición o entrar en posesión del bien, o del título que había poseído su padre; esta solicitud debía ir acompañada de una importante suma de dinero, su forma de donación al rey. Aparte de esto, la nobleza debía pagar elevados tributos por cada uno de sus títulos, y como ciertas casas tienen hasta veinte o treinta, se entiende fácilmente que el honor vano de titularse grande de España, el duque, el marqués y el conde, y de no quitarse el sombrero en presencia del rey, no se otorgaba gratuitamente. Durante los últimos acontecimientos, casi toda la nobleza se puso del lado de la monarquía constitucional y reconoció a Isabel. Y uno lo entiende: en la mayoría de los Estados europeos, la nobleza y el poder real, cuyo origen se remonta a la

época feudal, normalmente se apoyaban la una en la otra e iban mano a mano. La nobleza parecía ser una compañía indispensable y natural del poder real. En España, donde ni el poder real, ni la nobleza fueron constituidos gracias a la conquista, donde los habitantes de las aldeas jamás tuvieron que liberarse de la opresión, y donde el clero armado por la Inquisición fue suficiente para destruir las nuevas ideas, extendidas esencialmente en las ciudades, el poder real, como fue notado, había alejado desde hacía tiempo a la nobleza, vasallo poco cómodo, lo abrumó con todo tipo de exacciones y suprimió su importancia política. Durante los últimos acontecimientos, la nobleza española ha brillado tan solo por su insignificancia.

He hablado más arriba de la igualdad en el tono y en el trato que la identidad de origen instituyó aquí entre la nobleza y el pueblo; pero si uno pasa del punto de vista puramente moral a los intereses positivos, materiales, a los contactos entre el propietario de la tierra y su arrendador, se comprende aun mejor cómo esta unidad nacional, surgida en España de un proceso histórico original, tuvo influencia no solamente sobre la pleitesía común para todos, sino también sobre la propiedad, esta fuente general de todos los conflictos políticos, así que la propiedad aquí lleva las huellas profundas de esta igualdad natural.

La propiedad en España es de dos clases: la propiedad de la tierra y la propiedad del diezmo. En todos los tiempos, la nobleza trataba con amabilidad a los arrendadores de sus tierras; existen familias campesinas que durante 200 o 300 años han seguido tomando en arrendamiento la misma tierra, así que el tiempo de estas relaciones les confiere un carácter particular y familiar. Por otra parte, los inmensos dominios con los cuales el mayorazgo preservaba, bajo el interés recíproco, la duración y la estabilidad, permitiendo al propietario aplazar con frecuencia los pagos del arrendamiento, lo que sería casi imposible en aquellos países donde la división y el movimiento constante de la propiedad obligan a cualquiera a buscar un crédito en vez de concederlo. Las mismas leyes favorecían a los arrendatarios. Aunque cada provincia tiene aquí sus costumbres y sus propias leyes, las cuales se puede estudiar solamente sobre el terreno, hay entre ellas algunas comunes para todas las provincias del centro y del sur, y que son verdaderamente notables. Por ejemplo, si un arrendatario paga mal, el propietario no puede obligarlo a abonar su alquiler regularmente; si él no paga nada, el propietario lo puede desahuciar, pero está obligado a informarle con un año de antelación, a veces con dos, en algunas provincias. Si un segundo arrendatario propone más dinero al propietario, en el momento en que el primero le ofrece el mismo precio, este tiene derecho a quedarse, incluso en contra de la voluntad del propietario. En Andalucía y en Extremadura, el arrendador puede, a pesar del acuerdo suscrito, exigir después de la cosecha una nueva estimación de la tierra; y como los expertos son siempre reclutados entre la clase de los agricultores, el arrendador jamás es víctima de sobrevaloración. Se observa que si alguien sufre aquí, ciertamente no es el campesino. Además, aquí existe otro tipo de arrendamiento: el propietario cede su tierra a cambio de un pago anual fijo

una vez para siempre; y desde este momento, el arrendador que paga regularmente la suma convenida, se sirve de esta tierra absolutamente como de su bien personal, sin restricción; allí él puede construir, plantar, decuplicar el valor de la tierra: el propietario jamás puede reclamarle más que la suma convenida. La devaluación de la moneda no modifica en nada el valor del contrato fijado una vez para siempre, de modo que hay numerosas familias que poseen unas cantidades de tierra considerables por un alquiler irrisorio, según los precios actuales.

El diezmo no provoca en el pueblo español la hostilidad con la que fue considerado en Alemania, en Francia y con la que actualmente lo consideran en Irlanda. Pertenece a las más antiguas costumbres de España. Se atribuye aquí su origen a la época de los cartagineses. Incluso los romanos no lo introdujeron por sí mismos, sino que aceptaron la aplicación en sus dominios innumerables y diversos de esta regla general: dejar que los pueblos conquistados se gobiernen según sus propias leyes, con la obligación de pagar un tributo a Roma. Por lo menos, aquí se supone que es justamente la repartición de este tributo entre cada ciudadano lo que constituyó el diezmo. Los godos lo heredaron de los romanos; los árabes, que habían traído desde Oriente la misma costumbre, la encontraron ya instituida desde hacía mucho tiempo en España. Después de la expulsión de los árabes, el diezmo fue conservado como un tributo que se pagaba a la Corona para los gastos militares. La Corona, por su parte, cuando tenía necesidad de dinero vendía el diezmo a la nobleza; en otros casos lo donaba al clero, a las catedrales, a los monasterios en forma de donaciones. Desde antaño, el diezmo en España fue vendible y comprable como cualquier otro bien; si ahora se encuentra esencialmente en manos de la nobleza, no es porque sea la nobleza, sino por que la nobleza, poseyendo inmensas propiedades, fue anteriormente muy rica y lo compraba como actualmente se compran las letras de cambio emitidas por el Estado. Uno ve que el diezmo en España no es un tributo feudal proveniente de un conflicto, como lo fue en el resto de Europa; aquí no es más que una especie de tributo sobre la tierra. Pero lo notable es que si el arrendatario introducía en la tierra un nuevo método de cultivar, se exoneraba del diezmo durante diez años consecutivos; así resulta que el propietario pagaba con el diezmo por la innovación agrícola; finalmente, el capital representado por el diezmo está siempre incluido en la estimación de la tierra, de esta forma no constituye ningún tributo suplementario, sino que representa simplemente el alquiler por la tierra.

Después de todo lo que vengo diciendo, ¿será posible que exista el espíritu revolucionario en España? ¿Se puede temer aquí los movimientos populares semejantes a aquellos que estremecieron en numerosas ocasiones Alemania, Inglaterra y Francia? ¿Se puede tener miedo de una erupción del volcán popular en el país donde, como ya he dicho, el campesino más pobre siempre tiene suficiente pan, vino y sol, y donde incluso el mendigo posee en invierno un pantalón y una capa de lana! Es por esta razón por la que el pueblo aquí es totalmente indiferente a los acontecimientos políticos. En cuanto a la nación, él se beneficiará infinitamente, sin duda alguna, del renacimiento de España,

pero en cuanto al pueblo propiamente dicho, en sus relaciones con la nobleza, con la clase media, es evidente que no es especialmente él quien necesita la liberación aquí. Si hay algo aquí que sufre realmente, son los intereses de la clase media: la educación, el comercio, la industria... Pero hablaré de esto en mi próxima carta; y ahora me preparo para viajar al sur de España.

Córdoba

¡Ya estoy en Andalucía! Pero antes de todo, unas cuantas palabras sobre el viaje. Desde Madrid, el camino pasa por los mismos campos desérticos; en sus confines, a lo lejos, se ve el azul de las montañas; en los campos no hay ni un árbol. Ocho o diez mulas excelentes, atadas de dos en dos, conducen rápidamente la diligencia baja; el conductor, siempre indiferente y taciturno, está sentado sobre el juego delantero del carruaje (avatrén), al lado del cochero, o, para mayor exactitud, el sitio del cochero está al lado del conductor; el cochero mismo no se queda en su sitio ni un solo minuto: sin cesar, él da vueltas alrededor de las mulas, las arrea, las anima, les regaña, las llama por sus nombres: *Capitana, Coronela, Pulla, Gitana*¹⁰⁶, y cada mula responde al oír su nombre moviendo las orejas. Solo subiendo una cuesta empinada las mulas van al paso; en otros casos, ellas van al trote rápido o al galope; entonces el cochero (*zagal*¹⁰⁷) se agarra de atrás de la diligencia, o bien salta a su asiento; pero en cuanto las mulas comienzan a correr más lento, él de nuevo ya da vueltas alrededor de ellas, el látigo chasquea y la diligencia no deja de galopar, independientemente del tipo de carretera y de los baches que soportan los viajeros. Pero respecto a esto, los españoles son los más alegres compañeros: durante el viaje ellos dejan por completo su seriedad y gravedad habituales para convertirse en bromistas y parlanchines; los baches y todas las incomodidades que presentan aquí los viajes no provocan más que bromas y alegría: nadie se queja de nada. Si la comida está mala, se convierte en el sujeto de las bromas burlonas y de las agudezas (perspicacia de ingenio); jamás he oído que un español se quejara seriamente de algo durante el viaje. No existe ningún pueblo más acomodaticio y paciente, y no hay país menos mimado por el confort que España. Viajando a caballo por los caminos de las montañas o por las planicies desérticas, (*despobladas*¹⁰⁸), alojándose en las *ventas*¹⁰⁹ solitarias uno se olvida involuntariamente de cualquier pretensión a todo tipo de comodidades y se acostumbra a contentarse con lo estrictamente necesario. Cerca del anochecer, llegamos a Aranjuez. Su jardín, que en otros tiempos lo había imaginado como un paraíso, leyendo la primera escena de *Don Carlos* de Schiller, resultó ser un simple jardín, tal como podría ser un jardín en los

¹⁰⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰⁷ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰⁸ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁰⁹ En español en el original. (N. de la T.)

alrededores de Madrid. El Tajo, que corre por el parque, reanima esta tierra española desecada por el sol, pero maravillosamente rica en su savia nutritiva. Imagínese, en efecto, en medio de estos desiertos, donde no se aprecia ninguna vegetación, salvo los arbustos de romero todos polvorientos, de repente se elevan unos plátanos gigantescos, unos tilos, unos robles fabulosos. Este suelo, absolutamente estéril unos pasos más lejos, adquiere al contacto con la humedad vivificante del río una vegetación asombrosa, fantástica. El palacio es muy ordinario; lo más interesante que hay en él (en cuanto a la riqueza de la decoración y no desde el punto de vista del buen gusto) es el pequeño pabellón de Carlos IV (*Casa del labrador*¹¹⁰), en el que él, queriendo distraerse de todo tipo de desgracias (¿quién no habrá oído hablar sobre las aventuras de su mujer con el célebre príncipe de la Paz y con los otros?) invirtió millones, disponiendo según su buen parecer de rey de los tributos pagados por su pobre España.

Nada más salir de Aranjuez vuelve el mismo desierto; pero después de la pequeña ciudad de Ocaña, su carácter cambia. Estamos en La Mancha. Esta provincia desolada consiste únicamente de una planicie donde no hay agua en ninguna parte, ni una colina, ni un árbol. La mirada abarca la inmensidad sin encontrar nada más que el suelo de ocre rojo y el cielo puro color azul oscuro; solo hacia el sur se ve en este desierto una especie de bruma espesa, es Sierra Morena; a veces, después de dos o tres horas de viaje, se encuentran por el camino no pueblos, sino *ventas*¹¹¹ solitarias; en los bordes de la carretera no hay ni arbustos, ni hierba tampoco. ¡No conozco nada más triste en el mundo que este desierto! Imagínese en este silencio mortal la claridad cegadora del sol ardiente que hace resquebrajarse la tierra desnuda. Es verdaderamente un desierto, pero el más prosaico desierto, sin África, sin mar de arena, sin poderoso viento que la levante. Por aquí, por allá se encuentran pequeñas villas cuyas casas alineadas están cubiertas por esta eterna pintura gris ladrillo; solamente en las proximidades de raras poblaciones se ven pequeños olivares y viñedos, los cuales enseguida se suceden por el viejo campo estéril y desértico. La austeridad de la naturaleza aquí repercutió también en los hombres: el habitante de La Mancha no ha de esperar nada de su trabajo, por esta razón es perezoso, pobre, sebo, vagabundo. En cada población, la diligencia se rodeaba por una multitud de mendigos, niños con harapos, niños completamente desnudos, jóvenes y viejos, todos piden limosna. Los manchegos tienen un aire canijo y flácido, su vestimenta es la menos pintoresca: una larga chaqueta marrón oscuro, siempre remendada, los pantalones cortos al igual que los largos botines son del mismo color. Además, los habitantes de La Mancha tienen en España la peor reputación: ellos forman, parece ser, todas las bandas pequeñas de ladrones de a pie —los *rateros*¹¹²— que asaltan y asesinan, en la mayoría de los casos, a los viajeros solitarios, en oposición a todos los respetables *caballistas*¹¹³, ladrones a

¹¹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹¹¹ En español en el original. (N. de la T.)

¹¹² En español en el original. (N. de la T.)

¹¹³ En español en el original. (N. de la T.)

caballo, que solo saquean y no matan si no hay necesidad. A propósito, quiero añadir que durante la última guerra, las bandas de carlistas que asaltaban por los grandes caminos, estaban esencialmente compuestas por manchegos. Por cierto, he olvidado decir que el vino de La Mancha goza en España de gran renombre, sobre todo cuando viene de los viñedos de los alrededores de Valdepeñas: este vino no se parece a ningún otro vino español; es muy agradable sin ser fuerte; es el único vino de España que se puede beber en la mesa sin agua. Ah, ¡si no oliera a su bota de cuero!

Pero la gloria más resonante de La Mancha recae en su inmortal *El Quijote*. Aquí, en este triste país, nació y murió el Caballero de la Triste Figura con su famoso escudero: hasta hoy día, el pueblo muestra los lugares de sus hazañas. A unas cuantas millas de la localidad de Quintanar de la Orden, me enseñaron el Toboso, patria de Dulcinea, y después aquella posada (*venta*¹¹⁴), donde don Quijote fue iniciado como caballero. El pueblo sencillo cree en la existencia real del Quijote: «¿Ha oído usted hablar sobre el Quijote?», pregunté yo en un pueblo a un campesino. —«Sí, *señor*¹¹⁵, él fue un manchego y un *caballero*¹¹⁶ muy valiente». —«¿Vivió hace mucho tiempo?» —«Sí, hace mucho: más de mil años». El dueño de una *venta*¹¹⁷ donde paramos a beber agua me dijo con orgullo que el Quijote se había alojado y había pasado una noche en su albergue.

Durante todo el viaje por La Mancha me persiguieron las historias sobre una diligencia que había sido asaltada unos días atrás.

Todos se mostraban indignados no por el hecho de que hubiera sido saqueada, (lo que parecía entrar por completo dentro del orden de las cosas), sino por que los bandoleros empezaron su ataque disparando los *trabucos*¹¹⁸ contra el compartimento de la diligencia: por suerte, la bala cayó por debajo de la ventana. Por primera vez nos lo contaron en Ocaña, y de repente los rostros de todos adoptaron un aire de preocupación. Como ya había decidido, que por el placer causado por el encuentro con los bandoleros les daría trescientos francos, lo esperaba con cierta sensación agradable, muy parecida a aquella que se experimenta esperando cuando se levanta el telón de una obra nueva e interesante.

Aparte de algunos lugares del litoral y de ciertas partes de Andalucía y de las provincias del norte, España es un país de naturaleza triste, ruda y ardiente; las montañas rocosas desnudas y los campos desérticos; si en algún lugar se encuentran árboles, son encogidos a causa del calor tórrido y la sequía, y son pobres y rechonchos. Un silencio mortal reina sobre los campos desérticos; no se oye el canto de los pájaros;

¹¹⁴ En español en el original. (N. de la T.)

¹¹⁵ En español en el original. (N. de la T.)

¹¹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹¹⁷ En español en el original. (N. de la T.)

solo las águilas y los milanos aparecen en el cielo, volando entre las montañas. Los ojos cansados por el desierto encuentran pocas veces pequeños pueblos pobres y torres y muros de fortalezas en ruinas, vestigios de los árabes o de las viejas guerras internas. Las vistas desérticas de Castilla y de La Mancha están repletas de una cierta melancolía ardiente y pasional. A veces aquí se encuentra un pastor de aire salvaje, con su rebaño; inmóvil; apoyado sobre su bastón de hierro o sobre su fusil, él mira a los viajeros con apatía e indiferencia; a veces, por la carretera desértica desfilan unas detrás de otras las mulas, cargadas de mercancía, sobre la cual están sentados sus dueños, armados de fusiles; o se encuentra algún *hidalgo*¹¹⁹ a caballo, con su inseparable *escopeta*¹²⁰; y aparte de estos encuentros raros, aquí hay solo un cielo claro, azul, tórrido, una estepa árida, una carretera desértica. Pero las mismas razones contribuyen a que las *ventas*¹²¹ solitarias sean muy interesantes: como toda esta gente viajera no se desplaza en las horas de calor, sino que se queda en las *ventas*¹²², y entonces estas adquieren un aspecto extremadamente pintoresco y animado. Después de llevar a la cuadra sus mulas y caballos, los viajeros se acomodan normalmente bajo el largo tejado de la entrada. Ya he dicho que en España cada provincia tiene su propio traje; ¡y aquí hay cuarenta provincias! Se imagina con qué carnaval puede uno encontrarse en una *venta*¹²³. El castellano lleva una chaqueta de algún color sobrio, pantalones cortos con botones y su inseparable capa. El manchego está todo vestido de color marrón oscuro, su chaqueta es más larga que la del castellano, y de un corte diferente. El valenciano lleva normalmente una chaqueta de terciopelo azul celeste, blancos calzones cortos hasta la rodilla, tremendamente anchos, con un ancho cinturón rojo, unas sandalias (*alpargatas*¹²⁴) en los pies, y en vez de la capa, un trozo de una tela de lana a rayas multicolores (*manta*¹²⁵). Normalmente se sientan en el suelo, doblando sus piernas debajo de sí al estilo de los árabes; llevan el cabello cortado al rape y solo dejan algunos tirabuzones largos en la nuca; no llevan sombrero, pero se atan un pañuelo sobre la cabeza a la manera de un turbante. Los castellanos siempre tienen un aire serio y grave; ellos gozan de una excelente reputación en España, y, por supuesto, no en vano existe el dicho: *Honrado como un castellano*¹²⁶. El valenciano se reconoce por el tipo árabe de su rostro bronceado, por sus movimientos vivos y ligeros, y por el fuego salvaje de sus ojos. Pero el más bravo de todos es el andaluz, con su chaqueta bordada de arabescos; en el cuello, un pañuelo de seda de color, cuyas puntas están pasadas por un anillo de oro o de plata; con su sombrero bajo de alas dobladas, siempre encajado hacia un lado, debajo del cual cuelgan hacia atrás largas puntas del pañuelo de seda multicolor que envuelve su cabeza. El traje de los maragatos sorprende particularmente por su originalidad: es una

¹¹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

¹¹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹²⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹²¹ En español en el original. (N. de la T.)

¹²² En español en el original. (N. de la T.)

¹²³ En español en el original. (N. de la T.)

¹²⁴ En español en el original. (N. de la T.)

¹²⁵ En español en el original. (N. de la T.)

¹²⁶ En español en el original. (N. de la T.)

especie de tribu independiente, que tiene sus costumbres, su carácter propios. Ellos viven en las montañas de la provincia de León, cerca de Astorga. Es curioso que su particularidad no provenga en absoluto de razones religiosas; ellos viven solo entre ellos, alejados de todo aquello que no es maragato. Todos ellos se ocupan exclusivamente del transporte de mercancía en mulas, y son de una honestidad irreprochable. Es la gente más fiable de toda España; por ejemplo, el envío del dinero, sobre todo si se trata de sumas importantes, es confiado no al correo, sino a los maragatos, y no ha habido ningún caso todavía en que alguno de ellos engañara a aquel que había depositado en él su confianza. Esta gente es generalmente de carácter grave y taciturno. En su viaje, ningún mulero (*arriero*¹²⁷) pasa ni un minuto sin cantar; solo los maragatos nunca cantan. Sus rostros tienen la expresión severa y dura que se encuentra normalmente en las caras de los sectarios. Aun en Madrid me sorprendía siempre su traje del siglo XVII (muy parecido a aquel con el que representan normalmente a Cromwell), y yo incluso aburrí a mis amigos madrileños con mis preguntas acerca de ellos. Aun así, no pude averiguar nada positivo sobre ellos. Viviendo en las aldeas montañosas, los maragatos están unidos entre sí por las costumbres: por ejemplo, ninguno de ellos tiene derecho a llevar un vestido de corte diferente y de otro color que no sea el negro; se casan solo entre sí; la vestimenta de las mujeres es muy oriental. En un salón en Madrid, un canónigo erudito, refiriéndose al historiador Mariana me contó sobre el origen de los maragatos toda una historia extremadamente enredada.

Ya he dicho que los que transportan la mercancía en las mulas se llaman aquí *arrieros*¹²⁸; para mayor seguridad, ellos normalmente se unen unos a otros en las carreteras. Usted comprenderá qué interesante es encontrar en alguna *venta*¹²⁹ la unión de todas estas caras y vestidos, diferentes y variados. Toda esta gente descansa indolentemente sobre sus alfombras abigarradas (que sirven generalmente para envolver la mercancía sobre las mulas), y fuma sus inseparables puros o cigarrillos. La gente, en general, todos los españoles, enrollan siempre ellos mismos sus cigarrillos con un arte admirable. Normalmente, son muy pequeños, justamente para dos o tres buenas bocanadas de humo. Aquí, el cigarro juega un papel importante: gracias a él comienza la conversación, sirve para marcar la cortesía; y, a propósito, un cigarro ofrecido me ha procurado más de una vez relaciones de lo más agradables. El campesino español está lleno de dignidad; tiene un aire orgulloso, todas sus maneras son de un gran señor. Habla con cualquiera (quienquiera que sea) con un tono de igualdad absoluta. ¡Y no es de extrañar! Sabe usted que no más allá de 1621 el abandono lamentable de los campos obligó a Felipe IV a donar un título de nobleza a aquellos que se ocuparan de cultivar la tierra. No sé si fueron muchos los que trataron de llegar a la nobleza por esta vía, pero en todo caso, también esta circunstancia, entre otras muchas acerca de las cuales ya he hablado, tiene por consecuencia que el campesino español no se considera en absoluto a

¹²⁷ En español en el original. (N. de la T.)

¹²⁸ En español en el original. (N. de la T.)

¹²⁹ En español en el original. (N. de la T.)

sí mismo inferior a quienquiera que sea y no encuentra nada indignas sus ocupaciones. Y aquí está otra de las originalidades de España: en los países civilizados de Europa, la ociosidad está considerada un vicio; en España, en absoluto. En Europa, todo el mundo intenta enriquecerse para salir de su miserable situación; el español se enriquece para seguir siendo quien es. Puede ser que no exista en el mundo entero mejor trabajador que el español, pero él trabaja solamente para tener lo estrictamente necesario, y el resto del tiempo prefiere pasar días enteros envuelto en su capa, en la plaza del pueblo, discutiendo diversas noticias o, en silencio, enrollar y fumar sus *papelitos*¹³⁰. Cada aguador, cada mendigo, en fin, están sinceramente convencidos de su igualdad con los demás por lo que nunca consideran necesario convencer con palabras o con hechos, con lo que sea, sobre esta igualdad que han recibido de nacimiento; así, un mendigo ciego, que desea fumarse su puro dirá al grande de España (lo presencié varias veces): *¿Tiene Usted lumbre, marqués?*¹³¹, y el marqués le ofrece su cigarro sin la menor sorpresa; pero el mendigo nunca dejará de ser mendigo, un hijo de campesino nunca pensará ser amo o marqués. En España, nadie, excepto la clase media afrancesada, se esfuerza por elevarse por encima de su condición. ¿No será esta la causa por la cual la ciencia, el arte, la industria, el comercio, todo lo que representa un valor para la ambición humana, se encuentran aquí tan desdeñados.

No hay nada más espantoso que la cocina que me perseguía en las *ventas*¹³² de La Mancha: aquel aceite de oliva rancio, que llamamos el *aceite de madera*¹³³, reina aquí en dominio absoluto; lo añaden en la sopa y en la tortilla; con este aceite se cocinan las perdices marinadas; con él se fríe el pescado. Por la noche, se sirve aquí algo parecido a nuestra *okroshka*; esta sopa fría se compone de ensalada, de pimienta española, de cebolla, de tomates, de vinagre, de aceite, de agua, de sal, de pan y se llama *gazpacho*¹³⁴. Estuve obligado a comer chocolate y huevos pasados por agua, terminando todo esto con una ensalada aliñada solo con vinagre. No hay frutas en La Mancha; y la mantquilla es una rareza incluso en las ciudades grandes de España: se sentirá uno feliz si llega a encontrar en algún pueblo la manteca de cerdo.

Cuanto más nos aproximamos a Sierra Morena, más el suelo plano de La Mancha se convierte en ondulado. ¡Detrás de esta masa de montañas violetas yacía Andalucía! Poco a poco, los altos se convertían en colinas, por fin en montañas; las rocas y los peñascos más y más altos, y en el puerto de los Perros, donde unas rocas oscuras, desnudas, enormes se levantaban como una masa siniestra, contemplaba ya con respeto Sierra Morena, recordando centenares de novelas que había leído de mi infancia sobre sus famosos bandoleros. Verdaderamente, no más allá de mitad del siglo pasado,

¹³⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹³¹ En español en el original. (N. de la T.)

¹³² En español en el original. (N. de la T.)

¹³³ En español en el original. (N. de la T.)

¹³⁴ En español en el original. (N. de la T.)

la travesía de Sierra Morena era el horror de los viajeros. A través de estas rocas suspendidas las unas sobre las otras pasaba solo un sendero por el cual un caballo subía con dificultad; en invierno, no había ningún paso a causa de las manadas de lobos; las tropas de los bandoleros vivían aquí permanentemente como en sus fortalezas inaccesibles. Si, en 1831, Fernando VII fue obligado a negociar con el célebre jefe de los bandoleros José María, habiéndose convencido, tras muchos años, de que todas las operaciones de las tropas y de la policía no podían parar en absoluto sus pillajes, se puede imaginar lo que pasaba hace cien años en Sierra Morena, con su espesura impenetrable. Ahora, una magnífica calzada pasa por Sierra Morena, unos hermosos puentes están tendidos sobre el precipicio; en lugar de las antiguas ventas aisladas y perdidas en los rincones olvidados de la montaña, guaridas de bandidos y ratoneras para los viajeros, en la actualidad se encuentran unos pequeños pueblos alegres rodeados de campos cultivados. Estas carreteras, estos pueblos, esta conquista de la siniestra sierra por la civilización son los frutos de la filosofía del siglo XVIII. ¡Sí, también ella sirvió para algo en este mundo admirable, aunque fuera tan solo para trazar una carretera a través de Sierra Morena!

A mediados del siglo pasado, un puñado de españoles, discípulos apasionados de la filosofía de su tiempo, protagonizó la hazaña de reformar la España del catolicismo y de los monasterios, estancada en sus antiguas costumbres. El inteligente Carlos III los comprendió, los valoró, pero no fue capaz de defenderlos del odio del clero y de la persecución de la Inquisición.

¡La filosofía de los enciclopedistas en España, y aun más, en el Consejo Real! ¡Después de esto, cerraos al espíritu de vuestro siglo! ¡En esta España tradicionalmente católica, en la patria misma de santo Domingo y de Loyola, de la Inquisición y del jesuitismo, en el país separado de Europa para siempre, como parecía, inaccesible a su influencia, extraño a sus ideas, a sus corrientes, a sus intereses, en este país, encantado por las fuerzas oscuras, penetró la filosofía del siglo XVIII! Las aduanas no repararon en ella, incluso la Inquisición misma la dejó pasar. Ella se introdujo gracias al espíritu del siglo, por la fuerza de las cosas, por esta necesidad secreta que obliga a la gente a cumplir con su destino.

Hasta Carlos III (1750), toda la influencia de Europa sobre España se limitaba casi exclusivamente al traje. Felipe V, apenas se instaló en su trono, que había costado tanta sangre y dinero a España y a Francia, enseguida declaró la guerra al traje nacional español. ¡En España, también, la historia moderna empezó con la reforma del traje! Se cuenta que parece ser que Felipe V compuso incluso una sátira sobre cierta vestimenta nacional española, llamada *golilla*¹³⁵. Por otra parte, todas sus reformas se limitaron a la introducción de la levita francesa, cuyo uso no se extendió más que entre los cortesanos.

¹³⁵ En español en el original. (N. de la T.)

Si los Borbones habían traído consigo a España muy poco de talento y de espíritu, habían introducido en cambio la lengua francesa, que para aquel entonces, mejor que nada, pudo familiarizar a los españoles con Europa y sus corrientes de ideas. Por esta parte, la subida de los Borbones al trono español fue realmente un gran acontecimiento para España; en este país extenuado, sofocado en su ignorancia medieval, fue abierta, por fin, una ventana a Europa; la semilla de una vida nueva fue echada sobre el suelo español, aunque ni Luis XIV el Magnífico, ni su limitado nieto lo habían pensado siquiera. Las ideas nuevas, primeramente penetrando con timidez entre los académicos de Madrid, de repente se encontraron con la protección inesperada de Carlos III (el hijo de Felipe V); y finalmente, se convierten en el Gobierno, gracias al ministro, el conde de Aranda, Campomanes y el conde Olavide.

Para mostrar con qué dificultades debió luchar este puñado de hombres nuevos, estos reformadores de la España de los conventos y de la Edad Media, no hay más que recordar el destino del colonizador y del constructor de esta magnífica carretera que atraviesa la funesta Sierra Morena, del conde Olavide. Fue gobernador de Sevilla. En el pasado, con el fin de restablecer su fortuna, había sido obligado a casarse con una viuda y dedicarse a especulaciones comerciales, y dadas sus obligaciones debía visitar París con frecuencia. Aquí conoció a Voltaire y todo aquello que entonces había de notable en París desde el punto de vista filosófico y literario. En su casa, se interpretaba *Zaire*, *Merope*, todo el repertorio de esta época, traducido al español por el mismo anfitrión; los actores eran jóvenes españoles, aficionados a la literatura francesa. Fue entonces cuando el conde Aranda, convertido en ministro, requirió a Olavide consigo. Había entre ellos una gran semejanza de criterios y sentimientos; se hicieron amigos; Olavide participó con pasión en la nueva Administración y fue nombrado gobernador de Sevilla. Entonces, Sierra Morena era, como ya he dicho, una expresión que inspiraba horror, pues no sin razón se llamaba la montaña Negra. Olavide se propuso introducir la civilización en este antro, colonizarlo. Pero a ella ninguna ventaja allí podía atraer a los españoles; así, Olavide llamó a colonos de Francia, Suiza y Alemania. No había agua, pero Olavide afirmaba que sin duda se encontraba en los bosques de la montaña, porque antiguamente estos lugares habían sido habitados por los árabes; y efectivamente el agua fue hallada. Olavide mismo instalaba a los colonos, se ocupaba de ellos sin pegar ojo. Aranda, que era entonces todopoderoso, lo ayudaba de mil maneras; Campomanes, conformándose con la idea del fundador, creó los *fueros*¹³⁶ (instituciones y estatutos) para sus colonias. Allí Olavide prohibió la fundación de monasterios e incluso el establecimiento de hermanos llamados hospitalarios, bajo cuyo nombre siempre se instalaban los conventos. Incluso un viejo monasterio que allí se encontraba fue arrasado, y en su lugar Olavide se construyó una casa. ¡Todas estas cosas eran inauditas en España! Pero Olavide fue más allá: entre los colonos había algunos protestantes; Olavide se opuso a los esfuerzos del clero de convertirlos al catolicismo o de obligarlos

¹³⁶ En español en el original. (N. de la T.)

a asistir a las procesiones católicas; incluso los autorizó a trabajar durante algunas de las incontables fiestas españolas. Y sobre todo, Olavide fue la mano derecha del conde de Aranda en el proceso de expulsión de los jesuitas de España.

Durante los diez años de su gobierno, Olavide transformó la salvaje y siniestra Sierra Morena en una región poblada, industrial y alegre; él mismo trazó magníficas carreteras, construyó ciudades. Es verdad que poca cosa subsiste de todo este trabajo; actualmente, en la colonia principal, la Carolina, hay pocos habitantes, la ciudad está desierta y parece aún más deshabitada porque está construida con una simetría fastidiosa del grado más alto, con sus calles largas y anchas, sus casas uniformes. Pero Olavide no es responsable de este abandono: después de su caída, los pobres colonos no sabían dónde meterse a causa de las vejaciones de todo tipo que el clero les infligía.

La mujer de Olavide, como todas las españolas de aquella época, no había recibido instrucción alguna. No comprendía en absoluto el carácter de su marido, no entendía sus criterios, su odio a los prejuicios, su amor por la humanidad y atribuía sus actos a un motivo totalmente diferente, a una especie de pasión secreta. De amar a su marido pasó a hacerse celosa, desconfiada: los enemigos de Olavide se aprovecharon de su indiscreción. La cólera de los monjes amenazaba como una tormenta sobre la cabeza del innovador audaz: su instrumento fue Romualdo, un capuchino alemán, que había llegado con los colonos bávaros y se había ganado la confianza de la mujer de Olavide. Él acusó a Olavide de herejía delante de la Inquisición. Aproximadamente en la misma época, Carlos III quiso conocer personalmente a Olavide, lo invitó a Madrid y le declaró que le estaban preparando una medalla en reconocimiento de los servicios que había rendido a la patria.

Durante su viaje, Olavide fue puesto al corriente de las intrigas del monje Romualdo, de su delación a la Inquisición. Con el fin de evitar la tormenta, decidió presentarse en persona delante del gran inquisidor, con el cual habló abiertamente e incluso se ofreció a abdicar públicamente de ciertos pensamientos demasiado osados, reconociendo haberlos seguido inconscientemente. Pero aquello no pudo satisfacer a la Inquisición. El 14 de noviembre de 1776, el conde Mora de Fuentes, el gran alguacil de la Inquisición lo arrestó; encerrado en la prisión de la Inquisición, Olavide desapareció: ni su mujer, ni sus hijos, ni sus amigos supieron nada de su existencia durante dos años; todos pensaron que ya no estaba entre los vivos.

El 24 de noviembre de 1778, sesenta dignatarios de Madrid se reunieron a las ocho de la mañana en una de las salas de la Inquisición. Convocados por la invitación del gran inquisidor (tales invitaciones eran órdenes), los asistentes ignoraban totalmente su motivo: estaban los duques, los grandes de España, los generales, los altos funcionarios de todos los consejos, de toda la Administración. Los llevaron ante el tribunal mismo de la Inquisición, una larga sala oscura; allí había una mesa, dos sillas

para los inquisidores, dos sillas más para los guardias de un acusado desconocido y un banco de madera para ellos. Sujeto a un muro negro, se alzaba un crucifijo terrible, gigantesco. El duque de Abrantes, el conde de Mora y otros grandes de España, así como los grandes alguaciles de la Inquisición, iban sin sombrero y sin espada, pues estaban de servicio. Finalmente, los monjes, en hábito negro y descalzos, trajeron al acusado. Él llevaba un vestido amarillo, el color de los criminales; tenía en sus manos una vela encendida; lo sentaron sobre un taburete, preparado para él. Era el conde Olavide.

La lectura de las acusaciones comenzó; entre otras pruebas había diversos apuntes encontrados entre sus papeles. En efecto, en ellos no se contenía ninguna prueba constitutiva de delito, pero contenían unas opiniones desfavorables sobre los monjes y el clero. Después, lo acusaron de negar la infalibilidad del papa en materia de religión, porque él había ordenado hacer su retrato rodeado de diferentes atributos de la mitología griega. Necesitaría mucho tiempo para numerar aquí todas las acusaciones; recordaré solamente las más notables, por ejemplo, que Olavide había incorporado en su biblioteca unos libros tan abominables y tan perniciosos como *la Enciclopedia*, *el Diccionario* de Bayle, *el Espíritu de las leyes* de Montesquieu, las obras de Voltaire y de Rousseau. En lo que concierne a Voltaire, el crimen de Olavide se agravaba aún más porque él había buscado conocerlo personalmente, y expresamente con esta intención había viajado a Ferney, incluso había recibido cartas de su parte, y en una de las cuales aparecía la frase siguiente: «Hay que desear que en España haya más personas como usted». Se le reprocharon además sus juicios irrespetuosos acerca de los monjes y de las imágenes; su preferencia por Marco Aurelio a los reyes españoles e incluso a los padres de la Iglesia; su inobservancia de los ritos exteriores de la fe católica; todo tipo de pensamientos maliciosos, etc. Se pasó revista a todos los actos y los gestos de Olavide uno por uno, toda su vida desde la infancia, todas sus palabras dichas al azar, nada se escapó de la investigación de la Inquisición. En conclusión, la sentencia fue pronunciada: el infeliz fue condenado como hereje a ocho años de reclusión en uno de los monasterios de La Mancha; allí, todos los días debía cumplir penitencia, aprender la catequesis y leer los libros siguientes: *Símbolo de la fe*, obra de fray Luis de Granada y *No hay perdón para el incrédulo*, obra del padre Segneri, y, además, confesarse todos los meses. Después de ocho años de prisión, se prohibió a Olavide acercarse a más de treinta millas a la capital, a Sevilla y a Sierra Morena; lo privaron de su título, lo declararon inapto para ocupar en el futuro ningún cargo público; debería toda su vida andar a pie; le fue prohibido ir a caballo o en carruaje, al igual que llevar ropas de tela de oro, de plata o de seda; su traje debería ser el más vasto y sencillo. Solo gracias al honor de la Orden de Santiago que le había sido concedido, fue librado de llevar una cuerda en el cuello toda la vida por ser un hereje.

Olavide cayó sin conocimiento al oír tal veredicto. Cuando volvió en sí, se le ordenó ponerse de rodillas y abjurar de sus errores; después entraron cuatro sacerdotes

con sobrepellices, provistos de azotes; se pusieron a cantar el «*miserere*»¹³⁷ y le pegaron en los hombros mientras duró su canto. Después de esto, el condenado fue llevado a prisión y los inquisidores salieron en silencio, saludando a los asistentes. Los invitados eran en su mayoría los viejos amigos del conde. La Inquisición los había convocado expresamente para darles de forma indirecta una lección. Si Carlos III no hubiera intercedido personalmente en su favor, sin duda Olavide habría sido condenado a un auto de fe.

En su época, esta historia hizo mucho ruido en Europa, sobre todo en Francia. Olavide enfermó después de dos años de prisión; cuando Carlos III obtuvo de la Inquisición la autorización para que él hiciera una cura de aguas en Cataluña, de allí Olavide huyó a Francia. Pero la Inquisición obligó al rey a exigir su extradición, así que Olavide debió marchar a Ginebra y no regresar a París hasta que empezó la Revolución. La Convención, deseando expresar su profundo respeto a este mártir de su obra civilizadora, lo reconoció como ciudadano adoptivo de la República Francesa. Olavide fue en España la última víctima de la intolerancia y de la persecución religiosa.

Si tales acontecimientos se producían en España en la época cuando en nuestro país ya reinaba Catalina II, no encuentro nada dudosa la anécdota siguiente a propósito de Felipe III. Este digno hijo y heredero de Felipe II, educado por él en un convento, fue devoto al clero hasta tal punto que besaba con obsequiosidad la mano de cualquier monje con el que se encontraba. Le gustaba asistir a los autos de fe de la Santa Inquisición. Una vez, se quemaba en la hoguera a un judío; entonces se consideraba a los judíos una raza maldita. El judío iba a la hoguera con un aire apacible y solemne, con el rostro sereno y radiante, lo que maravilló a Felipe. «¡Qué pena que este hombre haya de morir!», dijo Felipe, «sin duda su conciencia es pura si va a la muerte con tanto coraje». Estas palabras fueron transmitidas al gran inquisidor: constituían una ofensa a la santidad y la justicia del Santo Oficio. Tales crímenes se castigaban con el auto de fe del criminal. ¡Pero la persona del rey es igual de sagrada que la Inquisición! Ante un problema así de embarazoso, el gran inquisidor pronunció la sentencia siguiente: «El verdugo debe hacer sangrar el brazo del rey, y esta sangre ha de ser quemada». Felipe III obedeció la decisión de la Inquisición y la cumplió.

Después de las rocas de Sierra Morena, la naturaleza comienza a cambiar totalmente: se encuentran con cada vez mayor frecuencia los olivares, los viñedos, y cuanto más se aproxima a Andalucía, la vegetación es más abundante. Sobre los bordes de la carretera finalmente aparecen hojas de aloe, de color azul turquesa; por aquí y por allí se encuentran los cactus: el carácter del paisaje se ha transformado; uno siente que ya se encuentra bajo un cielo distinto; el clima, la arquitectura de los edificios, los trajes, las costumbres, todo indica que uno está en otro país. La chaqueta bordada de arabescos

¹³⁷ En latín en el original. Comillas en el original. (N. de la T.)

reemplaza los chalecos oscuros de La Mancha; la gente es más viva y más arreglada; los pueblos son más pintorescos, las mujeres más guapas y más elegantes. Sus magníficos cabellos negros se recogen sobre la nuca en un moño ancho. El tradicional balcón español desaparece; se ven unas casas bajas casi sin ventanas a la calle; en el interior de las casas hay un pequeño patio cuadrado con árboles y flores, rodeado por una galería y unas finas columnas mauritanas: las ventanas y las puertas de las habitaciones dan a este patio. Todo está impregnado del colorido árabe, tan pronunciado que las ciudades pequeñas y los pueblos de Andalucía conservan hasta hoy día su carácter oriental.

Córdoba es una ciudad totalmente mauritana. Unas casas blancas poco altas, sin balcones ni ventanas, las calles estrechas y serpenteantes, por las cuales uno pasa prácticamente entre dos muros, no hay ventanas, solamente puertas. Si una puerta está abierta, uno se detiene sin querer y no puede dejar de mirar. No hay jardines en la ciudad y no se encuentra vegetación por ninguna parte; en algún lugar, a decir verdad, detrás del muro blanco se eleva la cima de una palmera; en este desierto diurno, en el silencio y la uniformidad de las calles, ¡qué belleza y melancolía destaca en este pico de la palmera sobre un cielo azul fuerte absolutamente puro y sobre la blancura impoluta de las casas! Nada aquí recuerda los hábitos y las costumbres europeos. Cada puerta abierta por el azar descubre un jardín encantador: aquí hay naranjos y flores raras; generalmente está rodeado por un muro alto detrás del cual se esconde toda la vegetación. Detrás del jardín hay un pequeño patio cuadrado; las finas columnas mauritanas de mármol multicolor soportan los plafones árabes de la galería que lo rodea, a la cual dan las ventanas y las puertas de las estancias; en medio, murmura un chorro de agua en una fuente de mármol. El techo de este *patio*¹³⁸ puede estar formado por parras, cuyo follaje tupido no deja pasar los rayos de sol, o puede ser una lona. La familia siempre está sentada en este patio donde hace fresco. ¡Andando por las calles, con sus casas y sus muros altos y seguidos, de repente uno se encuentra con una puerta abierta y le es imposible dejar de mirar en su interior! Un habitante de Córdoba, a quien conocí en un café, me introdujo en ciertas casas ricas: algunas tenían dos jardines de árboles frutales y de flores. A su amabilidad le debo la visita a unas cuadras espléndidas. Se sabe que Córdoba es famosa por sus caballos andaluces. ¡Qué animal tan hermoso y noble! Los caballos andaluces se desarrollan muy lentamente y no adquieren toda su fuerza antes de su séptimo año, pero, en compensación, la conservan durante mucho tiempo: aquí, los caballos de veinte años con frecuencia son robustos y fogosos. Este desarrollo tardío proviene tal vez de la forma de su adiestramiento: hasta la edad de tres años se los mantiene permanentemente en el campo, no se les da pienso, se los deja en un estado de libertad semisalvaje. Una vez pasado este plazo los atrapan; he visto unos cuantos que habían sido capturados estos días: son extremadamente miedosos y salvajes, velludos, delgados, tan malos que cuesta creer que de ellos saldrán en el futuro estos robustos e insuperables caballos andaluces. Pero estas formas

¹³⁸ En español en el original. (N. de la T.)

espléndidas son en parte la causa de su mayor defecto, que consiste en la estructura de sus patas traseras: son demasiado arqueadas, lo que los hace ir demasiado lejos; al gran trote, los cascos traseros continuamente rozan los delanteros. En una cuadra he visto un potro admirable: solo su cabeza era un poco grande (lo que es habitual para la raza andaluza); su cuello formaba un arco pronunciado; las largas crines colgaban como una seda rica; la cola espesa casi tocaba la tierra: andaba con ese paso orgulloso y rápido que tanto se aprecia entre los españoles, y su galope era tan poderoso y tan impetuoso como si quisiera romper la tierra bajo sus patas. Su dueño lo valoró en 1500 duros (6000 asignaciones). Los buenos caballos de gran tamaño son muy caros y muy raros en España. A propósito, me tocó ver una carrera en Madrid: están introducidas allí imitando la moda inglesa; pero como el caballo español por naturaleza es absolutamente inadecuado para las carreras, participaron solo los caballos de raza inglesa y usted no puede imaginar su contraste grotesco con los bellos caballos andaluces de algunos espectadores.

Alquilé un hermoso caballo andaluz para visitar los alrededores. Córdoba está en un campo, rodeada por murallas mauritanas... Me sorprendió la increíble transparencia del aire, su tono brillante de oro vivo. Serpenteando por el campo, el Guadalquivir se perdía a lo lejos, en medio de los espesos arbustos de adelfas que se agrupan en bosquecillos al borde del agua, huyendo del calor sofocante y buscando la frescura; el aloe adquiere unas proporciones del todo africanas; en el vasto campo hay solo árboles del desierto: las palmeras elevan sus graciosas cabezas inclinadas; a la derecha está Sierra Morena; sus últimas colinas de suave pendiente están cubiertas por una vegetación espesa; aquí hay olivares y viñedos. A unas tres millas de Córdoba, en un valle en medio de las montañas, vi unas grandes rosas magníficas y perfumadas que crecen aquí por sí solas, ¡la herencia de los moros! La rosa era su flor preferida y las plantaron por todas partes. Sobre las pendientes de las montañas se encuentran las casas de campo de los cordobeses, rodeadas por naranjos y limoneros. En Córdoba, como en sus alrededores, se encuentran constantemente jóvenes a caballo; su rostro generalmente es de color café con leche sin huella de carmín, sus ojos son negros y brillantes, su talle es flexible, sus movimientos son rápidos y ligeros; la elegancia de su traje sorprende aún más, ya que aquí, en todo, salvo la vestimenta, reina la dejadez y la negligencia. Estos *majos*¹³⁹ (*dandies*) a caballo son un regalo para los ojos. La cabeza y las crines del caballo generalmente están adornadas con lazos del mismo color que la chaqueta del jinete; la silla y el estribo son orientales; el jinete lleva una chaqueta de color, bordada de arabescos, un pantalón corto, ceñido, azul o marrón, con muchos botones metálicos sobre las costuras laterales; unos botines altos (*polainas*¹⁴⁰) que suben hasta las rodillas, bordados con arabescos de seda, atados por arriba y por debajo de las pantorrillas con flecos, y van abiertos en el centro para dejar ver el fino calcetín blanco *à jour*¹⁴¹; sobre

¹³⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁴⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁴¹ En francés en el original. (N. de la T.)

la oreja, un sombrero bajo de ala doblada. Probablemente hablé más de una vez acerca del traje andaluz: a pesar de su forma muy usual, es extremadamente variado, cada uno lo adapta a su fantasía. Al lado de este *caballero*¹⁴² elegante, junto a un pórtico mauritano, encima del cual una palmera extendía sus ramas, unos cuantos mendigos en harapos se escondían del sol y miraban al extranjero viajante con un orgullo lleno de nobleza. No sé cómo vive esta gente, pero de todos los mendigos del mundo, el español es el menos importuno y jamás pierde su dignidad.

En Andalucía, las mujeres salen de casa solo por la noche, desde las ocho o las nueve; de día se ven muy pocas; todas aquellas que encontré llevaban unas flores frescas metidas a un lado del cabello. ¡Qué rasgos tan delicados, qué encantador perfil de la cabeza y del rostro, qué inexplicable vivacidad de su fisionomía! En las maneras y los movimientos de las andaluzas hay una cierta destreza, una gracia osada... Es precisamente aquello a lo que los españoles dan el nombre intraducible de *sal española*¹⁴³. Ya he hablado sobre esta expresión popular, pero tampoco ahora sé definirla... No es la gracia francesa, ni la ingenuidad y la candidez alemana, ni la serenidad antigua de la belleza italiana, ni la coquetería tímida y la nostalgia de la joven rusa... Es al cuerpo lo mismo que la fineza al espíritu. Por supuesto, no todas las mujeres se distinguen por esta *sal española*¹⁴⁴, pero, en cambio, todas tienen una mirada intrépida y cautivadora, y un rostro pálido y ardiente.

Córdoba fue la capital de la época más brillante del Imperio mauritano de España no por casualidad: los árabes construyeron aquí su célebre mezquita. Sobre esta tierra magnífica, llena de recuerdos de la época clásica, se abrió una de las más bellas flores de la vida musulmana. La lucha constante con los señores cristianos descubrió en los árabes españoles un carácter caballeresco muy particular que superaba con creces en nobleza a sus rivales cristianos. ¡Si en la historia no hubiesen llegado a triunfar el coraje, la fuerza y la astucia, sino la honestidad, la instrucción y el ardor en el trabajo, sin duda alguna, los árabes serían hasta hoy día los dueños de España! ¡La historia no conoce ninguna otra ley que la fuerza y la astucia!

¡No conozco nada más fantástico en la historia de la humanidad que esta aparición súbita, este admirable brillo y este eclipse de la raza mauritana! Hacía mucho tiempo que los árabes llevaban una vida nómada en Asia, divididos en tribus errantes, se ocupaban de la ganadería, de la agricultura y del bandolerismo, o se ponían al servicio de amos asiáticos y africanos. De repente, en el 610 después de Cristo, se sumó a la llamada de Mahoma. Un entusiasmo inaudito estremeció las salvajes tribus del desierto: hasta entonces inmóviles, se alzan con la fuerza de un huracán y divulgan por toda la Tierra la palabra del Profeta. En unos años, el islam se extiende ya de las orillas del

¹⁴² En español en el original. (N. de la T.)

¹⁴³ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁴⁴ En español en el original. (N. de la T.)

océano Atlántico hasta el Ganges. Pero justamente en este momento sucede la degeneración de su espíritu guerrero: se apoderó de ellos la pasión por los estudios, por el conocimiento, y los mismos hombres que en el ardor de su fanatismo quemaron la magnífica Biblioteca de Alejandría, se pusieron entonces a buscar con ansiedad y reunir los monumentos de la sabiduría grecorromana y a divulgarlos en numerosas traducciones. El célebre Harun-al-Rashid de los cuentos orientales recibe en Bagdad a los sabios de todas las tierras, sin distinción de la fe, los anima y los recompensa; su hijo, Al-Mamon consagra toda su vida, toda su fortuna al servicio de las ciencias, convierte su corte en una academia, funda por todas partes escuelas, y, después de haber vencido al emperador griego Miguel III, lo obliga a comprar la paz por un tributo, ¡que consistía en los libros griegos! La historia misma de esta noble raza se parece a un cuento de *Las mil y una noches*. Los viajes de estudios, que emprenderían posteriormente los sabios árabes, fueron aumentando el considerable número de obras inspiradas por este gusto general por el conocimiento y la erudición. Todas las obras, las originales y las traducidas, fueron reunidas con esmero en las bibliotecas abiertas para todos. Solo en la España árabe había setenta bibliotecas públicas. El califa Al-Hakam, por ejemplo, encargó a su hermano la administración de la biblioteca de Córdoba: fue la fundación más estimada del reino. La biblioteca de Córdoba no era tan grande, ya que su catálogo tenía 44 volúmenes de 50 hojas cada uno. Los árabes se dedicaron a la astronomía, a la medicina, a la matemática, a la botánica, a la música, a la poesía; los españoles adoptaron su caballería, al igual que su poesía de *romances*¹⁴⁵, transmitiéndola luego a los trovadores provenzales...

Y todo el tesoro de ciencia pereció al mismo tiempo que su poder. Este pueblo brillante y poético desapareció de la faz de la Tierra sin dejar casi ningún rastro sobre sí, excepto un pequeño número de monumentos y algunos vestigios. El fanatismo bárbaro e insensato del clero español quiso aniquilar incluso la memoria misma de este pueblo, encendiendo en su contra el odio religioso y político. ¿Puede uno creer en el presente que después de la toma de Granada por los Reyes Católicos, en 1492, el clero español hizo quemar muy solemnemente montones de libros traídos aquí de todos los confines de España para esta fiesta lúgubre? Los historiadores modernos estiman en un millón de volúmenes los que perecieron en el fuego aquel día. Era suficiente con que un manuscrito contuviese caracteres árabes: el maldito nombre del Corán que se le daba sin consideración inmediatamente lo condenaba a la hoguera.

Leyendo la historia de los árabes, y sobre todo la historia de su sumisión y de su expulsión de España, uno ve con un profundo desconsuelo como un pueblo inteligente, lleno de tolerancia, industrializado en sumo grado, un pueblo cuya cultura polifacética comenzaba ya a cambiar el dogma frío y austero del islam, fue vencido y expulsado por los españoles, bárbaros y fanáticos; como un país cultivado, próspero, poblado fue

¹⁴⁵ En español en el original. (N. de la T.)

sacrificado por la Inquisición y se convirtió en un desierto. Por otra parte, si uno piensa que esta ilustre raza árabe que hacía mil años había cometido tantas hazañas heroicas, que se había distinguido por una cultura tan elevada y que había dejado detrás de sí monumentos tan bellos, está sumergida ahora en una barbarie tan profunda, bien, verdaderamente es difícil no tener dudas de esta, así llamada, eterna perfección, sobre todo, cuando uno ve reinar en lugar de la civilización desaparecida la barbarie, la ignorancia y el fanatismo furioso.

Pero volvamos a los antiguos árabes.

La nueva religión aportó consigo un culto particular que creó una nueva forma de arte. Pero los árabes, al igual que los germanos, que habían invadido el Imperio romano, no tenían entonces ninguna cultura personal y, por consiguiente, involuntariamente debería de haber tomado por modelo aquellas formas de arte que encontraron en los países que habían conquistado. Eran, en su mayoría, los monumentos datados en la época de la decadencia de la arquitectura romana, y además en su aspecto mutilado que les había conferido el viejo arte cristiano. Se debe remarcar que estos monumentos por excelencia el islamismo los habría debido tomar por modelo: lo mismo que el cristianismo, era el enemigo del culto pagano. A esto se añadió el elemento artístico oriental propio. Incluso las construcciones romanas de Asia y África siempre estuvieron impregnadas de un carácter oriental más o menos sensible, y es totalmente natural que este elemento oriental se desarrollara aún más entre los árabes en sus conquistas al contacto con los antiguos pueblos cultivados de Asia. Y como, más adelante, los árabes comenzaron a evolucionar espontáneamente, todos estos elementos diversos acabaron por formar aquello que en la actualidad se denomina comúnmente estilo mauritano.

Por su origen, el arte musulmán se encuentra en estrecha relación con el antiguo arte cristiano. Pero al mismo tiempo, se diferencia en un punto muy importante, ya que precisamente a causa de este, fue estrangulado en su semilla el perfeccionamiento posterior del arte musulmán. Mahoma temía tanto que los árabes retrocedieran a su antigua idolatría que prohibió a los fieles, por un dogma absoluto del Corán, representar en la pintura y en la escultura a los hombres y los animales. Es la razón por la cual estas dos artes fueron totalmente negadas por los árabes. Su arte preferido, el más íntimo, fue la poesía. De las artes figurativas no les quedaba nada más que la arquitectura: en las formas exteriores de esta última, su fantasía exuberante fue constreñida. Pero la arquitectura está unida de forma indisoluble con las ideas religiosas. Las ideas religiosas de los árabes giraban alrededor de «no hay otro dios que Alá, y Mahoma es su profeta; Dios es uno, Dios es todopoderoso, castigará a los malos y recompensará a los buenos». Así, con tal dogma, la imaginación religiosa no tenía lugar para manifestarse; además, no existían ni mitos, ni leyendas religiosas, solo existía la unidad religiosa fría y desnuda. Es por esta razón por la cual los monumentos arquitectónicos de los árabes

están lejos de corresponder a su cultura. Su arquitectura posee un carácter monótono y es absolutamente extraña al desarrollo que observamos en las arquitecturas de los pueblos antiguos y nuevos, cuyas nociones religiosas, por su diversidad y su variedad, debían adoptar irremediabilmente una forma mitológica con lo proveniente del fondo poético, y en su consecuencia, pasar por una evolución.

Así, mientras que el cristianismo ofrecía a las obras de sus artistas un contenido nuevo, diverso y profundo, el islam no veía en estas creaciones más que una imitación sacrílega del poder creador de Dios. ¡Y a este pueblo, dotado de la más exuberante fantasía, el mahometismo le ha negado para siempre la más elevada esfera del arte, donde el artista encarna libremente su pensamiento individual! En lugar de la figuración formal, que en las religiones y las artes de todos los pueblos, da a los monumentos un significado tan característico, en la cultura árabe aparece el más abstracto de todos los símbolos, el procedimiento más antiartístico: las Escrituras, el Corán. Por otra parte, poseyendo de una vez por todas las formas del antiguo arte cristiano, la arquitectura árabe les marcó de un carácter particular. Me refiero a la más sublime expresión de la arquitectura musulmana, a sus monumentos religiosos, las mezquitas. En ellas se aprecian esencialmente dos estilos: uno pertenece a la antigua basílica cristiana, el otro, se aproxima más al estilo bizantino. Los monumentos del primer estilo se encuentran en Europa; el segundo, convertido posteriormente en el estilo musulmán propiamente dicho, pertenece a Oriente. Pero la fantasía árabe no imitó servilmente estos modelos en su arquitectura, los transformó a su manera, mezclándolos además con algunas formas de la arquitectura hindú. La originalidad de la fantasía árabe se manifestó sobre todo en la ornamentación, en los detalles donde había que evitar todas las formas y todas las imágenes determinadas, existentes en la naturaleza. Aquello fue un problema digno de la fantasía árabe, que lo resolvió maravillosamente al crear sus guirnaldas de líneas y figuras que se arremolinaban y se enlazaban sin fin, conocidas ahora con el nombre de arabescos.

La mezquita de Córdoba pertenece a las más antiguas construcciones árabes; fue comenzada a finales del siglo VIII, poco tiempo después de la conquista de Córdoba. Cuando los árabes conquistaban una ciudad, lo primero que hacían inmediatamente después era construir una mezquita y fundar una escuela. Al contrario de todos los otros pueblos, los árabes, tanto en los monumentos gigantescos como en sus casas modestas, no solo menospreciaban el exterior, sino casi intencionadamente lo reducían a la más simple y corriente expresión, concentrando todo el lujo de la decoración en el interior del edificio. Así, el exterior de la mezquita (que hasta hoy día conserva su antiguo nombre de *mezquita*) no la prepara a aquella extraordinaria impresión que uno experimenta al entrar. Súbitamente usted entra en un bosque de columnas de mármol, está deslumbrado por sus innumerables filas que se pierden a lo lejos en la oscuridad; unas aberturas poco frecuentes apenas dejan pasar la luz, así que la penumbra que reina aquí aumenta aún más esta impresión fantástica. La parte superior de este templo

enorme está formada por unos arcos semicirculares (en forma de herradura), entallados de pequeños arcos de la misma forma, soportados por columnas de mármol blanco, amarillo y verde, de jaspe, de pórfido. El ornamento preferido de los moros de España fue este arco de herradura: lo metían por todas partes. La forma apacible y dulce de semicírculo, empleada por el arte antiguo grecorromano y cristiano, parece que no los satisfacía: el espíritu tormentoso de las razas orientales exigía unas formas que presentaran ante sus ojos la expresión viva de la fuerza; y realmente, en el arco árabe hay algo de coquetería, de osadía, de juego. No voy a hablar de la antigua decoración de la mezquita; es suficiente decir que aun ahora, después de la transformación de la parte central por los cristianos, ¡aquí quedan más de 900 columnas! En los tiempos de los árabes, el templo estaba iluminado día y noche por candiles suspendidos, que se contaban por varios miles.

Uno tiene la impresión de andar por un frondoso bosque de columnas, crecidas debajo de las bóvedas, innumerables y enredadas. No son muy altas pero sí extremadamente ligeras, elegantes y sin pedestales; como si crecieran del suelo. Las columnas en su mayoría fueron tomadas de edificios antiguos, en parte fueron hechas según sus modelos, pero con la adición de la fantasía árabe. Encima de ellas y debajo de las bóvedas de los arcos principales se encuentran además unas pequeñas columnas cuadradas, unidas entre sí por unos pequeños arcos semicirculares, y por encima de todo, un plano techo de roble, antiguamente decorado con unos lujosos arabescos incrustados de oro. Hasta el año 1528, la Mezquita quedó intacta, a pesar de haber sido transformada en iglesia, pero el clero de Córdoba, a pesar de la oposición del Consejo Municipal, arrancó a Carlos V la autorización de hacer una abertura, pero en vez de la abertura edificó justo en medio de la mezquita una gigantesca capilla, por sus dimensiones un verdadero templo de estilo gótico. El inteligente Carlos V al enterarse, se lamentó amargamente de que no haber podido conservar este monumento tan colosal y único en España de la antigua arquitectura árabe. La construcción cristiana es asombrosamente grandiosa: el gótico español se diferencia del alemán por la amplitud y la perfección de sus formas, por la solemnidad y la serenidad, pero el paso de esta bóveda clara y elevada a las bóvedas bajas y huidizas, que desaparecen en la penumbra profunda de la Mezquita, produce una impresión desagradable. En cualquier otra parte, esta construcción habría sido una espléndida catedral (lo que es especialmente notable aquí es el coro de madera esculpido por el artista español *Pedro Duque Cornejo*¹⁴⁶, en un trabajo de diez años: es una auténtica obra maestra), pero aquí solo rompe la armonía de la arquitectura oriental. Además, las pequeñas capillas afean la inexplicable simplicidad del templo árabe, donde todo respiraba la unidad de Dios y la adversidad de la idolatría. Por suerte, quedan al lado de los altares algunos vestigios del culto de la Mezquita; tres o cuatro fuentes, que servían para la ablución y el *mirhab*¹⁴⁷, la capilla de la contemplación; es un nicho bastante grande que en todas las mezquitas indicaba la

¹⁴⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁴⁷ En español en el original. (N. de la T.)

dirección de La Meca; los fieles debían dirigirse a ella en sus plegarias. ¡Hay que ver con qué elegante lujo la fantasía árabe lo adornó! Toda ella está hecha del más puro mármol blanco, con pequeñas columnas rodeadas por un mosaico de cristales multicolores; por todas partes están esparcidas las máximas del Corán; las letras de cristales dorados, y junto con todo esto serpentean los arabescos, los más exuberantes y los más caprichosos.

Casi al mismo tiempo con la Mezquita, a cinco millas de Córdoba, en las orillas del Guadalquivir, un palacio fue construido por los árabes. Según las leyendas de los historiadores árabes, este fue un edificio de una perfección sorprendente, con 4300 columnas. Ahora no queda de él ni el más mínimo resto. La misma Córdoba, bajo el dominio mauritano, poseía 200 000 casas, 90 000 palacios y 900 baños; 12 000 pueblos componían su arrabal. Actualmente, hay apenas 30 000 habitantes, la ciudad tiene un aspecto muy lamentable. A la ignorancia y al fanatismo de los españoles se sumó además un terremoto que, en 1589, destruyó la mayor parte de la ciudad.

El hotel donde me alojo es al mismo tiempo un café; el dueño es un francés que se quedó en España después de 1823. El *patio*¹⁴⁸ mauritano con columnas finas y elegantes, cubierto por un tupido emparrado con racimos enormes y oscuros, de día desprende un frescor muy agradable, aumentado por la presencia, en el centro, de una fuente, bordeada por azucenas; por las noches, estas flores maravillosas exhalan un perfume embriagador que excita terriblemente los nervios y la imaginación... Durante el día, el *patio*¹⁴⁹ está generalmente desierto, por la noche se llena de mujeres y hombres que vienen a apagar la sed con el zumo de naranja, ligeramente helado (*naranjada*¹⁵⁰). Suelo desayunar donde puedo y comer casi únicamente fruta; ahora es la época de todo tipo de higos, de melones, de granadas, de uvas, pero, ¡ay!, las frutas de aquí son tan dulces que es imposible comerlas y añoro los melocotones de Aragón. Los habitantes de Córdoba se interesan actualmente por el jefe de los bandoleros, fusilado aquí uno de estos días, y con esta ocasión he oído muchos detalles acerca de los bandoleros españoles. Pero sobre este sujeto clásico se debe hablar más a fondo. Esta noche debe pasar por aquí una diligencia donde, ojalá, encuentre una plaza para Sevilla. Ya llevo una semana viviendo en esta triste Córdoba, y si no fuera por esta larga carta que le estoy escribiendo, me habría muerto de aburrimiento hace tiempo. Y ahora usted sufrirá por mí.

Se la envió desde Sevilla, donde llegué ayer y di con una magnífica *corrida de toros*¹⁵¹; siete toros y veintidós caballos se quedaron en la plaza; pero esta *corrida*¹⁵² me

¹⁴⁸ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁴⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵¹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵² En español en el original. (N. de la T.)

sorprendió y me emocionó de tal manera que decididamente no estoy en condiciones de escribir nada ahora. Hasta la próxima carta.

Sevilla, junio

Encontrándome en el mismo corazón de Andalucía, puedo finalmente afirmar que la belleza de la naturaleza española sobre la cual los poetas nos han hablado tanto no es más que un prejuicio. Entiendo por la belleza de la naturaleza la idea que se han formado aquellos que han visto Italia. Es verdad que en el sur de España la vegetación es tan grandiosa y tan exuberante que a su lado la de Sicilia misma parece nórdica, pero esto se produce en pocos lugares; el sol africano quema, por así decirlo, esta tierra de parte a parte: en Almería, por ejemplo, ya hace tres años que no llueve y los habitantes del litoral meridional de España emigran continuamente a las posiciones francesas de África. En estos parajes es frecuentemente imposible de encontrar el agua en tres millas alrededor. Sin embargo, no crea usted que esta naturaleza ardiente no posee su belleza particular, solamente propia de ella. Aquí, no se derrama (se desborda) por todas partes como en Italia; está privada de las suaves y dulces formas italianas; aquí, unas veces es triste y salvaje, otras veces sorprende por su lujo tropical y grandioso. Por el camino de Córdoba a Sevilla, por ejemplo, al lado de un *cortijo*¹⁵³ no hay nada más que un naranjo solitario; pero hay que ver qué robusto es su tronco y qué lejos ha extendido sus tupidas ramas: después de él, los naranjos de Sicilia le parecerían unos retoños. Aquí, uno siente a cada instante que bajo sus pies hay una tierra de fuego que no ama el justo medio: o bien toda la planta se retuerce por el calor tórrido, o bien, allí donde la humedad consigue refrescar el ardor de los rayos del sol, la vegetación sale a la luz rebosante de tanta belleza y fuerza, tan exuberante que aquí, sobre todo en las montañas, estos soberbios oasis en medio de los desiertos de piedra producen una impresión totalmente singular, electrizante, de la cual no puede dar ni la menor idea la belleza dulce y equilibrada de Italia. El desierto (*despoblado*¹⁵⁴), las rocas desnudas que se ponen rojas al sol y la vegetación emanan cierta energía ardiente y concentrada.

Por la carretera de Córdoba a Sevilla, todo me recordaba que me encontraba sobre otro suelo, en medio de otro pueblo. A pesar de que el sol del verano quema ya desde hace cuatro meses, la vegetación exuberante ha conservado todavía en algunos sitios su verdor oscuro y tupido. A las cuatro, nuestra diligencia paró para comer en Écija, y como debíamos partir tarde por la noche, después de comer, enseguida fui a vagar por el pueblo y por casualidad salí a la plaza. El elemento morisco no solamente

¹⁵³ Así se llaman aquí las granjas pequeñas (patios pequeños) (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵⁴ En español en el original. (N. de la T.)

ha dejado unas huellas profundas en Andalucía, sino que se ha injertado en todo aquí: se percibe tanto en los cantos populares del fandango, como en la lengua, en las costumbres, en los modales. Los trajes, las casas, la calle, las caras tienen un aspecto mauritano. La plaza de esta pequeña ciudad está rodeada por casas pintadas de colores vivos, según el gusto hispanoárabe. Era domingo y la plaza estaba llena de gente vestida con trajes de gala. Las chaquetas andaluzas abigarradas con los arabescos multicolores, los pantalones de lana cortos y ceñidos, azules, verdes, marrones, con los flecos de seda, caídos sobre los blancos calcetines *à jour*¹⁵⁵, las zapatas de colores, el pañuelo de seda abigarrado anudado una vez alrededor del cuello, las puntas del cual pasan por un anillo, el sombrero bajo, encasquetado sobre una oreja: toda la multitud formada por los dandis (galanes, figurines). En este vestido hábilmente ceñido que sienta maravillosamente, los andaluces conservan una soltura perfecta, una gracia desenvuelta de sus movimientos. Ya empezaba a hacerse de noche; entré en el primer café que encontré para refrescarme del calor sofocante que hacía (Écija se considera el lugar más caluroso de Andalucía), y encontré a mis compañeros de viaje españoles; me invitaron a sentarme con ellos. Una hora y media pasó imperceptiblemente en conversaciones; unos cuantos vasos de zumo de naranja ligeramente congelado (*naranjada*¹⁵⁶) me refrescaron totalmente; era la hora de regresar a la diligencia. Doy el dinero al camarero: *Está pagado, caballero*¹⁵⁷, me responde él. Miré a mis tres compañeros: ninguno de ellos dio señal de haber pagado por mí y ni siquiera sabía a quién dar las gracias por esta gentileza. Es una de las numerosas historias del mismo género que me ocurren aquí constantemente; y por más insignificantes que parezcan, solo pueden acontecer en España. Disculpe si lo aburro con mis pequeñas anotaciones y repeticiones: en el país donde los hábitos y las costumbres contrastan de forma tan llamativa con los europeos en general, cada pequeñez involuntariamente se convierte en objeto de una atención particular.

Ya he dicho que el mismo día de mi llegada aquí encontré una magnífica *corrida de toros*¹⁵⁸ (los españoles no llaman este espectáculo el combate, sino la corrida). «¡Ha llegado usted en el momento preciso: hoy es día de toros!» (*día de toros*¹⁵⁹: se llama así el día cuando se representa la corrida) (76). Estas fueron las palabras con las cuales me recibió el dueño del hotel donde me había alojado. — «Debería coger su localidad con antelación, luego será imposible conseguirla; ¿su señoría es *aficionado*¹⁶⁰?» — «Todavía no he visto nunca una corrida». — «¡Perfecto! En ninguna parte de España hay corridas como en Sevilla; hoy el *espada*¹⁶¹ es Chiclanero, alumno del célebre Montés». Después de comer deprisa, nos dirigimos a la arena. Por el

¹⁵⁵ En francés en el original. (N. de la T.)

¹⁵⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵⁷ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵⁸ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁵⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶¹ En español en el original. (N. de la T.)

camino encontré a mis compañeros de viaje sevillanos y apenas los reconocí: en la diligencia, ellos llevaban unas levitas y aquí iban con gallardos trajes andaluces.

¡Al fin he visto estas famosas corridas! ¡Dos corridas en quince días: demasiado para mis nervios inexpertos! Tengo que hacer un esfuerzo para coger la pluma y narrar mis impresiones.

Nada puede dar una idea más completa acerca de los placeres, las pasiones, el carácter y la fisionomía del pueblo español que *la corrida de toros*¹⁶², el más sublime y preferido de sus divertimentos. Ningún cartel atractivo, ninguna obra de teatro nueva despertarán una curiosidad más viva entre la gente que este anuncio sencillo y siempre invariable sobre la corrida de toros; el cochero, la *cigarrera*¹⁶³, el aguador comerán un trozo de pan con ajo o incluso no comerán del todo, pero por nada del mundo se perderán una corrida. Con cuatro días de antelación, los carteles rojos anuncian el próximo *corso de toros*¹⁶⁴, aquí se indica exactamente cuántos toros serán soltados a la arena uno a uno, con la mención de su ganadería y de su propietario; luego siguen los nombres de los *picadores*¹⁶⁵ (que combaten a caballo con las lanzas) y de los *matadores*¹⁶⁶ (que matan al toro con una espada) participantes en la corrida.

La *Plaza de toros*¹⁶⁷ se encuentra fuera de la ciudad: es un circo grande, construido en anfiteatro y rodeado por gradas, sin techo y, por consiguiente, las localidades a la sombra son más caras que las del sol; la galería superior está destinada a la alta sociedad: son los asientos más caros. La barrera de madera, reforzada con unos gruesos pilares, reserva un espacio de unos dos pasos de anchura, separado del campo de batalla: es el refugio de los *toreros*¹⁶⁸, designación general de cada persona que toma parte en el combate con el toro en la arena. Cuando el toro los persigue de cerca o los alcanza, ellos ponen un pie en un reborde hecho en la barrera y saltan por encima de ella con una rapidez y agilidad asombrosas.

Más de diez mil espectadores ocupan las gradas y la galería del anfiteatro, y cuando uno ve estos rostros animados, esta pasión en los gestos, en la conversación, en las fisionomías, le es difícil reconocer aquí a aquellos españoles a los cuales uno considera un pueblo tan grave y tan serio. Ningún teatro del mundo puede hacerse la menor idea de esta espera apasionada, de esta agitación ansiosa que manifiesta el público antes del inicio de la corrida; y no se trata aquí, verdaderamente, ni de Rubini, ni de Grisi, ni de Frédéric Lemaitre, sino del Picador de Sevilla 80, de Chiclanero, *el*

¹⁶² En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶³ La mujer que trabaja en la fábrica de tabaco (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶⁴ La corrida de toros (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶⁵ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶⁷ La arena para la corrida de toros (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

¹⁶⁸ En español en el original. (N. de la T.)

*primera espada de España*¹⁶⁹, después del célebre Montes, y en fin, los mismos toros salvajes en sí: ¡también son unas tragedias muy respetables! El médico y el cirujano habían llegado, el sacerdote y las damas ocuparon sus localidades en los bastidores del teatro, los picadores ya estaban a caballo en la arena; el corregidor (gobernador de la ciudad) dio la señal desde su palco, la trompeta empezó a sonar, las puertas del toril se abrieron.

El toro, al salir de su establo oscuro, está cegado por la luz, ensordecido por el grito de la multitud; sale corriendo a la arena con coraje, levanta la cabeza con curiosidad, mira a su alrededor. Va a un lado: es un mal toro; un buen toro debe precipitarse inmediatamente sobre el picador. El toro se detiene de nuevo, echa con asombro una mirada circular, baja la cabeza y se pone a alzar la arena con sus patas delanteras. Todo demuestra que él no quiere combatir; hará falta excitarlo. Los *chulos*¹⁷⁰ se le acercan corriendo, agitan sus *capas*¹⁷¹; el picador se le acerca, se pone delante de él: el toro debe combatir.

El picador está sentado sobre un caballo malo, cuyos ojos están vendados. Está armado con una lanza cuya punta, de la longitud de un alfiler, solo puede picar y no puede herir al toro; está vestido con unos anchos pantalones de ante, bordados de hierro y de madera, que le protegen las piernas de los golpes de los cuernos; por eso, él prácticamente no puede desplazarse a pie, y cuando está volcado con su caballo, no es capaz de levantarse sin la ayuda de los *chulos*¹⁷²; lleva la chaqueta andaluza y un sombrero gris de ala ancha. Sus sillas son altas, de modelo turco, los estribos son de hierro y recuerdan unas galochas altas; tan solo con ayuda de las espuelas largas y puntiagudas conducen a sus pobres matalones. El picador se planta siempre de tal forma que tiene el toro a su derecha: cuando el toro se abalanza sobre el caballo y baja la cabeza para asestar el golpe, el picador debe parar este movimiento presionando su lanza *justo* sobre la nuca del toro, y, al mismo tiempo, apartándose hacia la izquierda. Si el caballo es ágil y vivo y el picador fuerte y hábil, el caballo evitará el golpe; pero esto se produce muy raramente. Si, por el contrario, el picador no ha sabido colocarse bien, si el golpe de la lanza es torpe e impreciso, entonces es un infortunio para el jinete ¡y sobre todo una desgracia para el caballo! El toro sube al último con sus cuernos y lo vuelca junto con el jinete. Pero en este instante, los *chulos* los rodean: unos levantan al picador, otros, agitando sus capas rojas delante de los ojos del toro, intentan desviar su atención del picador: el animal estúpido se echa sobre ellos, los *chulos* se dispersan en un abrir y cerrar de ojos. Pero una vez, hace unos cuantos años, al célebre picador Juan Sevilla le ocurrió lo siguiente: el toro soltado a la arena era de una soberbia raza andaluza, y de una fuerza y agilidad increíbles. Terrible, al salir corriendo a la arena,

¹⁶⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁷⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁷¹ La capa en el lenguaje de la tauromaquia es un trozo de tela roja que el chulo agita para excitar al toro. (N. del A.)

inmediatamente embistió al picador, asestó un golpe de cuernos espantoso al caballo y lo volcó junto con su jinete. Los *chulos*¹⁷³, como de costumbre, se lanzaron para apartarlo; pero el toro, contra lo habitual, sin prestarles atención alguna, se precipitó sobre el picador, se puso a pisarlo con ira y furia, a darle cornadas en las piernas; y de repente, al darse cuenta de que sus golpes no hacían más que resbalar sobre ellas, él salta al otro lado y baja la cabeza: la cornada se dirigía directamente al pecho del picador. Juan Sevilla, inmediatamente se levanta con un esfuerzo desesperado, atrapa con una mano la oreja del toro y mete los dedos de la otra en las fosas nasales del animal, y al mismo tiempo apoya su cabeza contra la cabeza de la fiera... En vano el toro lo sacudía, pisaba y golpeaba contra el suelo: a pesar de todos sus esfuerzos, no podía librarse del picador y finalmente, vencido por un hombre en este terrible combate, se dirigió hacia los chulos. Sevilla lo soltó; todos pensaban que lo recogerían muerto; pero nada más ponerlo sobre sus pies, Sevilla furioso quita la capa de uno de los chulos y, apenas moviendo los pies a causa del peso de los pantalones bordados de hierro, quiere de nuevo atraer sobre sí la atención del toro. Le arrancaron la capa a la fuerza. Le acercaron su caballo: temblando de cólera, se arroja con su lanza sobre el toro, en medio de la arena, sin calcular su posición. El choque de los dos adversarios fue terrible: el toro y el caballo cayeron de rodillas...

¡Reconozca usted que la gloria no se consigue así como así!

Generalmente hay dos picadores sobre la arena; otros dos o tres esperan detrás de la barrera para reemplazarlos en caso de muerte, de herida o de contusión grave. Doce chulos están dispersos sobre la arena: todos ellos se mueven a pie y sin cesar deben ayudarse mutuamente. Unos, como ya he dicho, distraen al toro, otros levantan al picador y el caballo herido: los cuernos del toro atravesaron su abdomen de par en par... ¡Uno piensa que ya no se moverá más! Todo lo contrario —nada importa que el pobre animal esté herido a muerte, que la sangre se derrame de sus dos heridas abiertas, que sus tripas cuelguen y se arrastren por el suelo, que sus patas se enreden entre ellas— ¡mientras el caballo puede sostenerse en pie, aún es bueno para el último combate! Si el caballo es incapaz de levantarse, el picador abandona la arena e inmediatamente aparece de nuevo sobre un caballo fresco.

Los toros andaluces son famosos por su extrema ferocidad: no son altos, de patas muy finas y son tan rápidos que corriendo alcanzan un caballo y a veces saltan por encima de una barrera de tres *arshinas*¹⁷⁴: su piel es lisa y reluciente, sus cuernos son largos y puntiagudos. Si el toro es bueno (en lenguaje tauromáquico esto significa que no es un cobarde), él solo deja sobre la plaza cinco o seis caballos y hace rodar por la tierra a los picadores como si jugara con un balón. Será entonces cuando resuenan los

¹⁷² En español en el original. (N. de la T.)

¹⁷³ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁷⁴ Antigua medida rusa equivalente a 0,71 m. (N. de la T.)

aplausos apasionados: ¡Bravo, bravo, toro!¹⁷⁵, gritan de todas partes. ¿Pero no habrá muerto el picador? ¿No se habrá hecho daño? ¿No estará herido? ¡Qué va! Esto no preocupa a nadie; de esto se ocuparán el sacerdote y el cirujano. Es verdad que esto no ocurre con mucha frecuencia, pero lo más fuerte es que nadie se alarma por ello. ¡Qué bueno y hermoso está el toro, que después de volcar a tres o cuatro picadores, corre orgulloso y solitario sobre la arena conquistada! Los chulos no se atreven a provocarlo; sus ojos furiosos, inyectados en sangre, están llenos de un triunfo salvaje; la arena está vacía: aquí solo yacen los cadáveres de los caballos que ha matado; en su rabia los levanta de nuevo sobre sus cuernos ensangrentados, los lanza al aire, los desgarran...

Se da la señal a los banderilleros.

Agiles, rápidos, hábiles, lujosamente vestidos, a la manera de Fígaro del *Barbero de Sevilla* —medias de seda, zapatos, chaqueta de satén bordada y pantalones—, los *banderilleros*¹⁷⁶ salen corriendo a la arena, en sus manos llevan dos palos cortos, o mejor dicho, dos flechas de punta doblada, envueltas en cintas de papel multicolor. El banderillero corre directamente hacia el toro, el cual, sorprendido por tal insolencia, se arroja sobre él a galope... Ya el toro lo tiene casi entre sus cuernos, pero en el instante cuando baja la cabeza para subirlo sobre sus cuernos, el banderillero le clava sus dos flechas en los dos lados del cuello, y, con un movimiento de cuerpo rápido, instantáneo, extraordinariamente hábil, evita el golpe y huye. Fíjense que el banderillero no puede clavar sus flechas si no se planta muy cerca y justamente enfrente del toro, casi en medio de sus cuernos. Cualquier distracción, la mínima vacilación o incertidumbre pueden causar su inmediata pérdida. Vi un toro ponerse a perseguir a un banderillero; nada más el banderillero puso el pie sobre la barrera cuando el toro lo alcanzó y lo lanzó al aire... El banderillero se levantó ileso; solo su bolero de satén estaba roto en el costado izquierdo: se había metido entre los cuernos. Si un banderillero por desgracia se cayó al clavar sus banderillas, debe quedarse inmóvil sobre el suelo. El toro ataca raramente a un hombre tendido, no por generosidad, sino porque en el momento de dar el golpe generalmente cierra los ojos: así, pasará por encima del hombre sin notarlo. Pero a veces el toro se detiene, empieza a oler al hombre tendido para saber si realmente está muerto, y luego, alejándose un poco, baja la cabeza para subirlo sobre sus cuernos. Pero los *chulos*¹⁷⁷ y los compañeros del banderillero enseguida lo atraen al otro lado.

Hace falta ver el toro que, sintiendo el dolor provocado por los arpones clavados en su cuello, galopa con ellos sobre la arena, los sacude, brinca, brama furiosamente; es ahora cuando se acerca otro banderillero y le clava otras dos banderillas, luego un tercero y un cuarto. Si el toro no es bravo, si no ataca inmediatamente a los picadores, si

¹⁷⁵ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁷⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁷⁷ En español en el original. (N. de la T.)

no se aparta a otro lado, se oye de todas partes: ¡*Fuego, fuego!*¹⁷⁸; hace falta excitar el toro con el fuego. Entonces los banderilleros le clavan las banderillas, envueltas en confeti con una mecha de yesca ardiendo a fuego lento. El petardo se prende, crepita, cruje, quema el cuello de toro: ¡qué brincos, qué cabriola extravagante hace entonces! ¡Qué risa incesante se apodera de los espectadores!

Finalmente, la furia del animal alcanza su cima y es solamente ahora cuando ha de empezar un verdadero combate, el combate frente a frente: el sonido de la trompeta llama al matador. El animal rabioso se agita sobre la arena, los *chulos*¹⁷⁹ y los *banderilleros*¹⁸⁰ han desaparecido, la arena está vacía. Entonces hace su entrada el matador, vestido con el más suntuoso traje andaluz, la capa roja echada indolentemente sobre el hombro izquierdo, sujeta en la mano derecha una espada corta, en la izquierda, una manta roja (*muleta*¹⁸¹). Avanza con gravedad, cada uno de sus pasos está estudiado y calculado. Con su espada saluda al corregidor, a las autoridades municipales y se detiene.

Es un momento muy solemne. El toro, sofocado de furia, al ver al matador, se precipita hacia él, y, como si presintiera a un terrible enemigo, se detiene bruscamente, lo observa y calcula su golpe. Chiclanero es joven, guapo, vestido de satén, de terciopelo y de oro, ágil, bien plantado. Arroja de su hombro la capa roja; cada gesto suyo está lleno de seguridad y de sangre fría. Piense en el juego que juega este hombre, piense que pocos matadores mueren en su lecho, pues casi todos acaban su vida sobre el campo de batalla. ¿Y de qué depende su vida? De un mal paso, de una ligera desviación del toro, de una minúscula piedra que rueda bajo sus pies. Un error de cálculo de un paso, y lo espera una muerte inevitable; hará dos ruedas por la arena sobre los cuernos del toro, como ocurrió con Romero, «primer espada de España» de su época. Siendo ya mayor, al retirarse a su país natal, vivía honestamente de los frutos de sus viejas victorias, hasta que, no sé a propósito de qué celebración, María Luisa, mujer de Carlos IV y madre del difunto rey, deseando donar este festejo de mayor brillo, quiso a toda costa que Romero participara en la corrida de toros prevista para esa ocasión. Romero se negó: «Ya soy viejo», decía él, «Dios me ha guardado de tantos peligros, no se debe tentar la gracia divina». Pero el capricho de una mujer y de una reina se interpuso: hubo que cumplir su deseo y el cabeza de los matadores pereció, víctima de su complacencia. No se sabe qué fue exactamente, qué circunstancia imprevista engañó su experiencia y su destreza habitual: el toro lo cogió, lo levantó sobre sus cuernos y, como si conociera al enemigo que había vencido, se precipitó furioso con él por la arena.

¹⁷⁸ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁷⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸⁰ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸¹ En español en el original. (N. de la T.)

Pero las corridas tienen sus leyes, como los duelos; infringirlas sería igual de vergonzoso como matar a traición a su adversario: por ejemplo, el matador ha de herir el toro justamente donde acaba el cuello y empieza la espina dorsal. El golpe debe ser dado de arriba hacia abajo. Es mil veces más honorable para un matador morir que dar un golpe desde abajo, de lado o desde atrás. La espada de matador no es larga, pero es ancha, gruesa y con doble filo; la empuñadura es muy pequeña, con el fin de poder, después de efectuar el golpe, sostenerla con la palma de la mano. Pero para matar un toro, un matador debe primero conocer su carácter en detalle. De este conocimiento dependen no solamente la gloria y la maestría, sino incluso la propia vida del matador. Cada toro tiene su carácter particular, que es indispensable conocer. Generalmente, los toros se dividen en *francos*, *sencillos*, *claros*¹⁸², en susceptibles (*de sentido*¹⁸³) y salvajes (*abantos*¹⁸⁴); hay algunos que se rinden fácilmente al engaño de la *muleta*¹⁸⁵ (trozo de tela roja sujeta de un palo que el matador sostiene en la mano izquierda), y otros que, al contrario, no pierden de vista los movimientos del hombre. Hay toros perversos (*cobardes*¹⁸⁶), que dan golpes inesperados, sin mostrar previamente ni la más mínima señal. Además hay toros que ven bien de cerca y mal de lejos, y viceversa; finalmente, los que ven bien con un ojo y mal con el otro, etc. Cualquier *torero*¹⁸⁷, y con más razón el matador, debe estudiar sobre el campo todas las particularidades de cada toro, ya que la primera condición indispensable de la corrida es que los toros nunca antes han estado en la arena, ni siquiera han participado en las corridas de risa que se organizan con los toros jóvenes (*novillos*¹⁸⁸) durante las fiestas de los pueblos, de lo que ya he hablado. Un toro experimentado de este modo se convierte en muy peligroso.

Es imposible imaginar nada más atractivo que este espectáculo terriblemente excitante, cuando el matador y el toro se acercan el uno hacia el otro; cada uno observa a su adversario. Cambian sin cesar de táctica, como si adivinaran las intenciones mutuas. A veces, el toro no se precipita sobre el matador de inmediato, sino que se aproxima lentamente, para ocupar mayor terreno y embestir a su adversario solo cuando este se encuentre tan cerca que no podrá escaparse de la acometida. Movido por un presentimiento, el toro no se lanza bruscamente sobre el matador, o bien, tal vez, esta espera apacible de la embestida, horrorosa por su sangre fría, inspira cierto temor al toro. Casi siempre, se detiene delante del matador y lo contempla; con apariencia de amenaza, sacude la cabeza, raspa el suelo con un casco y no quiere avanzar más; a veces, se pone a ceder lentamente intentando atraer al matador al centro de la arena, donde no podría escaparse de él. Hay algún toro que en vez de embestir directamente como es usual, avanza lentamente desde un lado, fingiendo fatiga, y, al calcular la

¹⁸² En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸³ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸⁴ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸⁵ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁸⁷ En español en el original. (N. de la T.))

¹⁸⁸ En español en el original. (N. de la T.)

distancia favorable para dar su golpe, se lanza súbitamente, en un abrir y cerrar de ojos, sobre el matador. Pero es una excepción: la mayoría de las veces, el toro se planta justo enfrente del matador. Los dos quedan clavados sobre la arena; cada uno acecha los movimientos del adversario. El mínimo movimiento de la cabeza, de la oreja, la mirada de soslayo son para un matador experimentado y experto los indicios ciertos de las intenciones de su enemigo. El matador agita su muleta y la baja, tapando sus piernas del toro. Este gesto provoca que el toro se arroje sobre el matador; la fuerza del arranque es tal que el golpe podría aparentemente derrotar un muro... Con un movimiento de cuerpo ágil, casi imperceptible, el matador ha evitado el golpe, ofreciendo su muleta al animal furioso y levantándola por encima de los cuernos.

Pero el matador aún tan solo estudia a su enemigo; muchas veces repite así los llamados *pases de muleta*¹⁸⁹ y tras conocer al toro a fondo es cuando se dispone a causarle el golpe mortal. Se coloca justo enfrente del animal y espera. Hay que verlo, hay que vivir estos instantes: las exclamaciones y ocurrencias cesan; diez mil espectadores están como petrificados; ni siquiera un suspiro interrumpe el agobiante silencio mortal. Durante estos instantes, el joven y bello rostro de Chiclanero se cubría de un pálido mate, sus grandes ojos negros brillaban, sus fosas nasales se dilataban. El toro da un paso hacia adelante y se detiene de nuevo; están tan cerca el uno del otro que el matador apunta ya con su espada... Un segundo más y el toro embiste... Pero en aquel mismo instante cuando el toro hace su movimiento de cabeza para levantar al matador sobre sus cuernos, entonces, por encima de su cabeza agachada, le clava su espada al completo justamente allí donde termina el cuello y empieza la espina dorsal... El toro de repente interrumpe su salto, unas cuantas gotas de sangre salpican su cuello, sus patas tiemblan, se doblegan, el toro cae inmóvil. ¡Hay que ver qué instante de entusiasmo delirante sigue tras estos angustiosos, insoportablemente duros minutos de combate! Parecía que cada uno se liberase de una pesadilla abrumadora; una exaltación salvaje y desbocada se apodera de los espectadores, como si todos celebraran haberse escapado de un peligro de muerte. ¿Qué son frente a este entusiasmo todos los entusiasmos posibles e imaginables del público teatral? Jamás ningún actor del mundo obtuvo tal premio. El matador, cuyo rostro pierde poco a poco su palidez, da una vuelta a la arena, aclamado por los espectadores. Los sombreros vuelan hacia él, los entusiasmados aplausos lo reciben: ¡*Bravo, bravo, Chiclanero!*¹⁹⁰. Usted ya comprende que uno puede arriesgar su vida por estos minutos de adoración.

Pero el golpe de espada no siempre sale perfecto: con doce toros matados no lo vi más que en cuatro ocasiones. Si el golpe es justo, es decir, que si la hoja (cuchilla), al pasar entre el cuello y la espina dorsal, llega al corazón, el toro cae enseguida, como alcanzado por un rayo; pero con más frecuencia, el matador está obligado a repetir su golpe dos veces, o a veces, tres. Tal vez, en su entusiasmo después del excelente golpe,

¹⁸⁹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

los espectadores expresen su agradecimiento por librarlos del espectáculo desagradable de la agonía del toro; es extremadamente duro ver el toro, gravemente herido, se pone a tambalearse sobre la arena, despreciando las capas de los *chulos*¹⁹¹, brama lastimeramente, ahogándose en su propia sangre, busca un sitio para morir, dobla las patas delanteras, se tumba, baja su cabeza y expira; si las convulsiones de la agonía duran, el *cachetero*¹⁹² se le acerca furtivamente por detrás y le da un golpe de puñal en la nuca para poner fin a sus sufrimientos. Es curioso que el toro tiene siempre su lugar preferido en la arena: es aquel donde se detiene nada más salir del establo a la arena. A veces, es difícil obligarlo a que lo abandone. La mayoría de las veces, él va a morir a este sitio, o bien se tumba al lado del caballo que ha matado. Después de lo cual, una de las puertas de la barrera se abre, entran dos mulos magníficamente enjaezados, se llevan uno detrás del otro los cadáveres de los caballos muertos y del toro; se cubren (se espolvorean) con arena los rastros de sangre y hacen entrar al otro toro; y así, ininterrumpidamente, hasta seis e incluso ocho toros. Esto se llama *media corrida*¹⁹³; en otros tiempos la corrida completa comprendía 16 toros.

Me es imposible describir la emoción angustiosa, insoportable, que se apoderó de mí durante el combate del *matador*¹⁹⁴ con el primer toro; con el segundo, el tercero, el cuarto, fue aumentando. El combate de cada toro no es solo repetición del anterior; ya he dicho que cada toro posee sus particularidades, su propio carácter, por eso cada combate tiene su azar (suerte), sus sorpresas y constituye un drama distinto y nuevo. Y este guapo, espléndido joven armado de su pequeña espada, se enfrenta a un animal loco de rabia: su vida depende de la más mínima vacilación de la mano, porque en el momento del golpe, un cuerno del toro pasa debajo de su axila; una vez incluso arrancó el pañuelo que se asomaba de su bolsillo en el pecho... Mi emoción se hizo insufrible, pero fui incapaz de apartar los ojos de la arena, la cabeza me daba vueltas, estaba a punto de desmayarme y no pude esperar la muerte del quinto toro. Cuando salí de la plaza, el sol se ponía, un magnífico polvo dorado se difundía en el aire, la brisa fresca de la noche estaba impregnada del olor a los naranjos.

Durante la segunda corrida, estuve un poco más tranquilo; aunque me encontraba muy excitado, pude terminar de verla. Después de la corrida, dejaron entrar en la arena a un toro joven (*novillo*¹⁹⁵) para diversión de los espectadores: estos se lanzaron en tropel sobre la arena. El toro llevaba en los extremos de los cuernos unas bolas de madera, cubiertas de cuero, con el fin de que sus golpes no fueran mortales. ¡Dios mío! A cual mejor trataban de irritar al toro con sus capas, sus cinturones, o sus sombreros; ¡cuántas capas se hicieron añicos! ¡Cuánta gente en este desbarajuste fue

¹⁹¹ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁹² En español en el original. (N. de la T.)

¹⁹³ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁹⁴ En transcripción rusa del español en el original. (N. de la T.)

¹⁹⁵ En español en el original. (N. de la T.)

pisoteada por el toro! Algunas personas fueron sacadas de la plaza sin conocimiento. Pero, en compensación, ¡qué de risas, de agudezas, de alegre algazara!

Por otra parte, no crean que la destreza y la audacia son suficientes para evitar los golpes del animal irritado: para esto se precisa toda una ciencia. Tengo delante de mis ojos el libro del célebre Francisco Montés, actualmente «primer espada de España», titulado *Tauromaquia completa, o sea, el arte de torear en la plaza tanto a pie como a caballo*¹⁹⁶. Recomendando su lectura a todo aquel que viaje por España: la corrida de toros adquirirá para él un interés muy particular, mejor dicho, un interés artístico. El libro empieza con un resumen histórico de esta diversión en España y con su defensa contra los ataques de los extranjeros. Anteriormente, la corrida de toros fue diversión exclusiva de la alta nobleza; el mismo Carlos V mató con su lanza unos cuantos toros durante el festejo celebrado en Valladolid con motivo del nacimiento de su hijo Felipe II. Todos los reyes de España, anteriores a él, habían sido unos apasionados amantes de esta diversión; entre los *matadores* se encuentran los nombres de las primeras familias españolas. Esta era una diversión de los nobles en la que el pueblo no se mezclaba: no era más que espectador. Así fue hasta la subida de los Borbones al trono de España. Felipe V detestaba la corrida de toros; Carlos III despreciaba a la gente que participaba en ella y, finalmente, acabó por prohibir del todo esta diversión. Pero a finales del siglo pasado, se resucitó de nuevo con su esplendor pasado y se transmitió de la nobleza al pueblo. El difunto Felipe VII fue tan apasionado de ella que fundó en Sevilla la Escuela Real de Tauromaquia, donde, según mi autor, se enseñaba la teoría y la práctica de este arte *por los más experimentados profesores*¹⁹⁷. Actualmente, esta diversión es general, solo los grandes de España se avergüenzan de salir a la arena, aunque esta primavera en una de las *corridos*¹⁹⁸ sevillanas participó un marqués. La escuela de tauromaquia existe hasta hoy día, y todas las mañanas, está asediada por un tumulto de aficionados y espectadores.

*El torero*¹⁹⁹, dice Montes, debe poseer ciertas cualidades naturales que no se encuentran muy a menudo reunidas en el mismo hombre. Las condiciones indispensables para un torero²⁰⁰ son el coraje, la agilidad y el conocimiento absoluto de su oficio. Las dos primeras nacen con el hombre, la tercera se adquiere. El coraje es tan indispensable que sin él nunca llegaría a ser un *torero*²⁰¹. Pero este coraje no debe extenderse hasta la osadía alocada, ni, aún menos, ha de evitar temerosamente los cuernos de toro: los dos casos pueden llevar a un accidente, o incluso, a la muerte. Si el *torero*²⁰², para demostrar su coraje, intentara hacer cualquier cosa con el toro, mientras

¹⁹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁹⁷ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

¹⁹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁰⁰ En español en el original. (N. de la T.)

²⁰¹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁰² En español en el original. (N. de la T.)

este no se encuentra en la *posición necesaria*²⁰³, solo manifestaría su imprudencia e ignorancia y no escaparía sino de milagro de la cogida. De la misma forma, aquel que por su pusilanimidad deja escapar el instante oportuno para ofrecer al toro su *capa*²⁰⁴ (tela roja) o no calcula la proximidad del animal, aunque fuera muy rápido en la carrera, no obstante, se expondrá al peligro de recibir una *cogida*²⁰⁵ (golpe de cuernos), porque se precisa *conocimiento*²⁰⁶ para evitar dicho golpe. Se debe tratar de evitar en lo posible este tipo de extremos. Cuando digo coraje, entiendo el sentimiento que nos hace conservar delante del toro la misma presencia de ánimo y la misma calma que como si no estuviera delante de nosotros; entiendo por coraje la verdadera *sangre fría*²⁰⁷ que permite en el momento de peligro reflexionar sin equivocación sobre aquello que se debe hacer con el animal. Solo aquel que posee este coraje tiene la más importante cualidad para ser *torero*²⁰⁸ y adquiere con facilidad todas las demás. Él *jugará*²⁰⁹ con los toros sin el mínimo riesgo. La agilidad es también absolutamente indispensable para el que quiere dedicarse a este arte (*torear*²¹⁰). Pero la agilidad del *torero*²¹¹ no consiste en estar en continuo movimiento, en saltar de un lado a otro: son los indicios de un mal *torero*²¹². La agilidad de la que hablo, consiste en correr rápido, recto y, con la velocidad de un rayo, poder detenerse, dar la vuelta y cambiar de dirección. Un *torero*²¹³ debe saber saltar; pero esta agilidad se revela en los movimientos, cuando él ha de evitar una cogida a la distancia más cercana. Hay que señalar, en lo que concierne a este tipo de agilidad, que el torero que la posee, podrá jugar con los toros incluso cuando llegue a viejo: entre los matadores hubo unos que, con más de setenta años, pero ágiles de movimientos, mataban los toros con una facilidad inaudita.

Temiendo aburrir al lector con otras citas del libro de Montes, remarcaría simplemente que en este arte todo está calculado, todo está previsto: cada postura del toro, los hábitos particulares de su raza, las leyes que rigen sus movimientos y sus músculos. Montes, como me ha contado aquí uno de sus íntimos amigos, desde su juventud visitaba los mataderos de toros para estudiar la anatomía de este animal y frecuentaba continuamente a los pastores de las montañas para penetrar en su carácter. En cuanto uno conoce los movimientos del toro, dice Montes, el riesgo se hace insignificante; ciertamente que todo el arte de *torero*²¹⁴ se basa en la regularidad de los movimientos del toro; aunque a veces ocurre que los toros no obedecen a estas reglas generales, y en tal caso, cualquier excepción de este tipo significa casi siempre la

²⁰³ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁰⁴ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²⁰⁵ En español en el original. (N. de la T.)

²⁰⁶ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁰⁷ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁰⁸ En español en el original. (N. de la T.)

²⁰⁹ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²¹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

²¹¹ En español en el original. (N. de la T.)

²¹² En español en el original. (N. de la T.)

²¹³ En español en el original. (N. de la T.)

²¹⁴ En español en el original. (N. de la T.)

muerte para el hombre. No en vano Montes exige del torero sangre fría. El ingenio y la sangre fría de esta gente en las circunstancias de mayor peligro son sorprendentes. Se la han demostrado a Montes los toros que, en lugar de abalanzarse sobre la *muleta*²¹⁵, se lanzaban en pleno sobre él, lo que jamás fue inesperado para el estudioso, porque todos los movimientos que se propone realizar el animal pueden leerse en sus ojos; pero a veces los hacía el toro con tanta rapidez que Montes apenas tenía tiempo para poner un pie entre los cuernos bajados de la fiera y saltar por encima de su cabeza en el mismo instante, cuando el toro quería lanzarlo sobre sus cuernos. A menudo, los espectadores creían que lo hacía con la intención de demostrar su destreza, pero, en realidad, este era el único modo de salvar la vida.

Pocos *toreros*²¹⁶ llegan a la vejez; si no se mueren en la plaza, sobre los cuernos del toro, están obligados, por sus heridas y sus graves contusiones, a abandonar pronto su oficio. Pepe Illo, célebre *matador*²¹⁷ de sus tiempos, recibió durante su vida 25 cornadas, la 26 acabó con él. Considerando este peligro, la retribución de un *matador*²¹⁸ y de su *cuadrilla*²¹⁹ por una corrida, es decir, por un combate con seis o siete toros, es insignificante: el matador recibe 1000 reales (250 rublos asignados), el *picador*²²¹ 80 rublos asignados, cada *banderillero*²²² 50 rublos asignados. Pero la cuestión consiste en que esta gente lo menos que tiene en cuenta es el dinero. Un *matador*²²³ es siempre *matador*²²⁴ por pasión; Montes, por ejemplo, no puede asistir a una corrida de toros sin tomar parte en ella; y, sobre todo, el entusiasmo de miles de personas, los aplausos, la gloria fuerzan a un *matador*²²⁵ a arriesgar continuamente su vida. Pero al mismo tiempo, por esta gloria, la plaza no perdona nada, puede ser también vengativa, inexorable para con sus héroes. El mínimo signo de cobardía provoca silbidos, burlas; las más groseras bromas llueven de todas partes sobre el *matador*²²⁶: se cuenta incluso que si la lentitud y la pusilanimidad del matador suscitan la profunda indignación de los espectadores, el *aguacil*²²⁷ lo obliga, bajo amenaza de encarcelamiento, a atacar inmediatamente al toro. El mismo Montes, la gloria y orgullo de Andalucía, fue terriblemente abucheado e insultado en Málaga, hace unos dos años, porque mató un toro contra la regla; este animal, de una ferocidad, una agilidad y una fuerza inauditas, era muy sombrío y perverso. Montes le dio un golpe en la cabeza, la espada tocó el cerebro y el toro se cayó inmediatamente: este golpe está rigurosamente prohibido por las leyes de la

²¹⁵ Transcripción de la palabra española en el original. (N. de la T.)

²¹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

²¹⁷ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²¹⁸ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²¹⁹ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²²¹ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²²² Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²²³ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²²⁴ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²²⁵ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²²⁶ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

²²⁷ Transcripción del español en el original. (N. de la T.)

tauromaquia. Los espectadores no querían saber nada de que Montes hubiera sido obligado a realizar este golpe en circunstancias de fuerza mayor. ¡No! Los silbidos y los insultos se abalanzaron de todas partes: ¡Carnicero! ¡Asesino! ¡Bandido! ¡Presidario! ¡Verdugo! La simpatía más viva se despertaba hacia el toro y todo el desprecio hacia Montés.

A estos eventos particularmente peligrosos asisten no solo los hombres, sino también las mujeres y los niños: probablemente, a consecuencia de la costumbre, el espectáculo de sangre, el repugnante aspecto de los caballos heridos arrastrando sus tripas colgando, finalmente, el angustioso peligro al que se expone el *matador*²²⁸ no parece producir la más mínima impresión sobre la sensibilidad de las españolas. En sus bellos rostros no se lee más que un interés apasionado; me contaron que cuando un francés, al ver un caballo herido de muerte, no pudo contener la expresión de compasión, una mujer muy agraciada se volvió hacia él para lanzarle una mirada de desprecio y añadió: ¡*Corazón de manteca!*²²⁹.

¡Esto es el *corso de toros*²³⁰! Discúlpeme si en mi descripción no se encuentra nada nuevo, nada dramático: la corrida de toros fue descrita tantas veces que todos los que no la vieron tienen de ella una noción precisa. La impresión que me ha producido fue emocionante, fantástica. Créame, ningún actor, ningún drama pueden provocar ni una sombra de la emoción insólita que su ánimo de su realidad sangrienta. Habría querido cerrar los ojos para recuperar el ánimo: ¡imposible! En este espectáculo hay algo de magnetismo, de fascinante, que obliga a uno, a pesar suyo, a no apartar su mirada de él: solo aquí se puede comprender el relato de san Agustín acerca de la pasión de su amigo Alipo por el circo de los gladiadores romanos. Alipo, siguiendo el consejo de Agustín, había dejado hacía mucho tiempo de frecuentar estos espectáculos, pero una vez sus compañeros lo llevaron a fuerza. Alipo no pudo negarse, pero decidió permanecer en el circo con los ojos cerrados. «¡Ah!, si él se hubiera tapado los oídos! — dice san Agustín—, ya que, durante el combate, conmovido por el súbito clamor de todo el público, se olvidó y abrió los ojos: en aquel mismo instante, uno de los gladiadores recibió una herida mortal. En cuanto Alipo vio la sangre que corría, una insaciable sed de sangre se apoderó de él; no tuvo fuerzas para volver a cerrar los ojos que fijó sobre el circo, lentamente, sin darse cuenta él mismo, como llenándose de rabia y de crueldad, él se deleitaba de estos juegos feroces y embriagándose de esta voluptuosidad sanguinaria...»²³¹.

El aspecto mismo del circo, estas miles de cabezas agitadas como el océano, estos gestos apasionados, estos gritos, estos aplausos, estos silbidos, todo esto recuerda

²²⁸ En español en el original. (N. de la T.)

²²⁹ En español en el original. (N. de la T.).

²³⁰ En español en el original. (N. de la T.)

²³¹ *Confesiones* de san Agustín, capítulo VIII, libro VI (N. del A.).

por su vivacidad, por su animación, por su majestuosidad, los juegos de los circos romanos. En efecto, es difícil de suponer que los moros, con sus costumbres caballerescas y refinadas, hubieran podido legar a España estos bárbaros juegos; es, más bien, una siniestra tradición del circo romano conservada en España. Estas diversiones sangrientas donde el hombre se juega la vida, esta indiferencia de la multitud hacia el gladiador, al cual un instante atrás lo había llenado de aplausos frenéticos, este entusiasmo por el animal furioso y la frialdad hacia una persona herida, ¿acaso no será algo romano, algo pagano? Y además, este sacerdote cristiano, que viene con los sacramentos a asistir a estas diversiones bárbaras, que él consagra, por así decir, con su presencia, ¿no es el testimonio de que la ley de caridad y de amor es impotente aun ante los instintos salvajes de esta raza enérgica y noble, magnífica y sanguinaria, elegante y todavía tan profundamente bárbara?

CARTA III

*Quien no vio Sevilla,
no vio maravilla*²³².

Proverbio andaluz.

Sevilla, julio

Me eternizo en Sevilla; pero ¿cómo hacer otra cosa? Si queda aún en este país una ciudad que sea el espejo de toda la España romántica de antaño, con su guitarra, sus dueñas, sus balcones bajos y sus citas nocturnas en la ventana, es Sevilla, por supuesto. Teóricamente, yo debería hablar en primer lugar del gran Murillo, que vivió y murió aquí, de la soberbia catedral de Sevilla, del palacio morisco, que, a pesar de la reconstrucción de los reyes españoles, conserva aún toda su fisonomía árabe; pero la Sevilla actual me interesa ahora más que toda la España del pasado. Ya he hablado de Córdoba: esta ciudad conserva en nuestros días todo su carácter oriental; en Sevilla, por el contrario, el elemento español se ha combinado con el morisco y de esta fusión ha nacido algo extraordinario, encantador, original, poético: Sevilla, en una palabra. Pero al mismo tiempo, no sé cómo haceros sentir este encanto que le es propio: no tiene ni el emplazamiento grandioso de Nápoles, ni la naturaleza exuberante de Italia. Sevilla se encuentra en el centro de una amplia llanura; está rodeada de viejas murallas moriscas; su Guadalquivir ni siquiera fluye allí, y no son *divinos piecitos*²³³ que atraviesan una balaustrada de hierro los que se reflejan en sus aguas, sino las casas sórdidas del arrabal de Triana, lleno de gitanos, y las torres almenadas de las antiguas fortificaciones de Sevilla. Su belleza no es ni natural ni artificial: sus calles son estrechas y tortuosas, sus casas ajenas a todo estilo arquitectónico; el encanto de Sevilla reside en sus habitantes, en sus trajes, en sus costumbres.

Las casas, adornadas de balcones son todas de una planta. Las puertas de las casas en hierro forjado formando una verja dejan entrever los *patios*²³⁴ interiores moriscos con sus graciosas y esbeltas columnas, sus fuentes y flores. Estos patios son la presunción de los sevillanos. La puerta hecha grande a propósito, para poder ver desde la calle todo el patio a través de las verjas. El patio está decorado según lo deseado: hay cuadros, fuentes, espejos, flores y árboles. Durante el día, las puertas están cubiertas para evitar el calor. Como sabemos, es allí dónde los sevillanos se resguardan del calor abrasador del día, cerrando todos los orificios por los cuales podría filtrarse el aire ardiente dentro del patio y de las habitaciones, donde reina una oscuridad permanente. Si no tiene un techo natural de parra, se cubre el patio por un toldo durante el día. Sevilla está desierta, las ventanas y balcones tienen las persianas bajadas, como si sus

²³² En español en el original. (N. de la T.)

²³³ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²³⁴ En español en el original. (N. de la T.)

propietarios se hubieran marchado de casa. Sevilla, con su excitada belleza nocturna, solo se anima cuando llega la noche. Es en ese momento, cuando quitan las cortinas de las puertas, cuando dentro de cada patio se encienden las luces, las fuentes se iluminan, las persianas de los balcones y ventanas se suben y en cada ventana brillan varios pares de ojos negros. Este despertar de Sevilla tiene algo de encantador. Aquí, no se circula en coche: ¿Cómo podríamos pasar entre sus calles que son del ancho de 5 a 6 pasos? Aparte de los *calesines*²³⁵ antiguos y repelentes, estacionados en las afueras y en alquiler en los suburbios únicamente, aquí no he visto ningún coche. Estas calles, desiertas de día, se llenan por la noche de un gentío que pasea. *Tomar el fresco*²³⁶ no encuentra su sentido total más que en el sur de España, donde el viento diurno quema la cara, donde los árboles se encogen bajo los efectos de los rayos del sol, reflejados por los adoquines de la calzada, donde un día nublado es un día de felicidad inesperada, donde el cielo inexorable conserva eternamente su resplandeciente azul oscuro y donde solo la noche aporta con su fuerte rocío un poco de frescor. Y Sevilla toda entera sale a tomar el fresco. Negros racimos de mujeres, como si estuvieran sedientas, se propagan por las calles. El tocado es todavía desconocido en Sevilla, el vestuario no ha cambiado: la mantilla negra y bordada, el vestido de seda negro, los cabellos negros, los ojos negros, y sobre este fondo negro, los brazos desnudos hasta los hombros, el cuello descubierto y una silueta voluptuosa transparente bajo los pliegues de la mantilla que envuelve con sus festones diáfanos la fina y dulce blancura de la figura o su cálida palidez tostada. En Andalucía se encuentra frecuentemente en la mujer un color de piel especial: de tez bronceada. Estas mujeres *morenas*²³⁷ constituyen aquí la belleza aristocrática, los cantos y canciones andaluzas prefieren a la *morena*²³⁸: y verdaderamente este colorido africano cubriendo las facciones delicadas y graciosas de la cara le dan un cierto encanto salvaje. Las españolas no tienen la tez colorida, sino una palidez mate, transparente: esta es la tez verdadera de su fisonomía. Pero la española del sur (la andaluza) es una criatura excepcional. Solo Murillo ha sabido captar la poesía particular de esta raza: en sus cuadros, los colores más vivos, los más pesados para los ojos, están impregnados de fluidez, y yo creo que la extraordinaria belleza de su colorido tiene su origen en las mujeres de su ciudad natal. Estas cabezas encantadoras, curvadas en cierto modo bajo la carga de su abundante cabellera, poseen el óvalo más gracioso: ¡qué pobre, qué fría aparece aquí esta convencional belleza antigua! La vivacidad y el brillo insoportable de esos ojos negros son atenuados por la encantadora molición de los movimientos del cuerpo, la osadía y la insistencia de la mirada —por la inocencia y la naturalidad que se desprenden de toda la persona de la española meridional—. Y qué transparencia en esos rasgos a la vez duros y finos: la mano tiene una forma deslumbrante y el piecillo estrecho está calzado con un lindo zapatito que apenas cubre los dedos. Todo el orgullo de la andaluza reside en sus pies y en sus

²³⁵ En cursiva en el original. (N. de la T.)

²³⁶ En español en el original. (N. de la T.)

²³⁷ En español en el original. (N. de la T.)

²³⁸ En transcripción del español y en cursiva en el original. (N. de la T.)

manos. Por eso, no lleva más que mitones *á jour*²³⁹, para que se pueda ver mejor la gracia delicada de sus manos. Su paso suele ser lento, sus gestos son vivos, rápidos y al mismo tiempo, llenos de languidez: estos extremos se mezclan en las sevillanas como los colores del ópalo.

Solo contemplando a estas mujeres, se entiende el colorido de Murillo: en Rusia, en Alemania, en Francia, debe parecer rebuscado. Si le gusta un poco la pintura, si alguna vez un cuadro ha tocado su corazón, aunque solo fuera una vez en su vida, y si le ha aportado uno de esos instantes que permanecen grabados para siempre en su memoria y le desvelan, mejor que todas las estéticas del mundo, el significado del arte, bien, vaya usted a Sevilla, ¡vaya a ver al gran Murillo! Sé hasta qué punto es aburrido leer las impresiones de cuadros que nunca hemos visto y, aun conociendo ese aburrimiento por experiencia, no puedo, a pesar de todo, dejar de contarle el nuevo placer, no experimentado antes, que me ha producido este genial pintor. No piense que después de haber estudiado a los maestros de las escuelas italiana y flamenca, y conociendo a Rafael, al Veronés y a Rubens, ha agotado todo el encanto del pincel; si no conoce a Murillo, no lo conoce aquí mismo, en Sevilla, créame, todo un mundo, lleno de inefable embrujo, es aún desconocido para usted. Todo está al alcance de este hombre: tanto la mística más profunda, la más secreta del alma, como la simple vida cotidiana o la realidad más sórdida; presenta todo con una veracidad y un realismo asombrosos. La potencia del colorido vaporoso de Murillo, tomada del sol africano, se combina con la dulzura y la delicadeza de la escuela flamenca. Nadie en el mundo ha sabido expresar mejor que él el éxtasis religioso, la aspiración mística del alma a la Divinidad. Es el único pintor religioso que yo conozco, pero religioso no en el sentido simbólico del término, en el sentido naif y apocado de los antiguos maestros italianos y alemanes, sino en el sentido más luminoso, el más poético, el más apasionado que existe.

La auténtica pintura católica solo se desarrolló en España. En Italia, siempre ha estado impregnada de leyendas del arte clásico grecorromano; incluso en la obra de los maestros italianos anteriores al siglo XVI, el cristianismo se manifiesta mucho más en la forma que en la esencia y el contenido estéticos. En el arte italiano, los ideales de la época clásica se entremezclan con los ideales del cristianismo hasta tal punto que resulta difícil saber por cuáles se sentían más atraídos los pintores italianos. Creo que manifestaban su predilección por el aspecto formal del cristianismo; en cuanto a los aspectos intrínsecos, apasionados y místicos, el cristianismo solo se desarrolló plenamente en la pintura española. En mi opinión, esto se debe no solo a que los pintores españoles no se sirviesen de temas mitológicos en sus cuadros, sino también a que con esta escuela pictórica desaparecía la influencia de los clásicos, que había conferido una serenidad imponente e indiferente a la obra de los maestros italianos, cuyo principal objetivo era conseguir la belleza de la forma, la gracia natural. En

²³⁹ En francés en el original. (N. de la T.)

España, la pintura se desarrolló en un terreno cultivado por el fanatismo y por la Inquisición (que tanto habían influido en el tenebroso y sangrante Ribera), bajo la atenta mirada del clero más bárbaro e ignorante. Los pintores italianos, al estudiar la perfección formal en la obra de los clásicos, también fueron adoptando su espíritu panteísta sin llegar a sentirlo. Con la conquista de los árabes, España, que mantenía hostilidades con los romanos desde hacía tiempo y había adoptado el cristianismo antes que el resto de Europa, sufrió una ruptura con las tradiciones de la época clásica. Si bien en Europa, la doctrina católica llevaba mucho tiempo debilitada, en España, una lucha de siete siglos contra el islamismo, confirió al catolicismo, gracias a una mentalidad crítica y al estudio de los clásicos grecorromanos y su influencia panteísta, el carácter apasionado y exacerbado que había marcado los primeros años del cristianismo. España, ocupada durante siete siglos en la lucha contra los moros y, tras derrotarlos, en el descubrimiento y la conquista de América, permaneció ajena a los movimientos de la civilización europea, que se iba liberando poco a poco de la barbarie de la Edad Media. A comienzos del siglo XIV, los reyes de España presidían en persona las ejecuciones de la Inquisición; ya a finales del siglo XV, cada año el inquisidor Torquemada hacía arder en la hoguera a 2000 personas y condenaba a más de 15 000 a sufrir todo tipo de suplicios. Durante dieciocho años, este hombre ordenó la muerte de miles de personas en nombre de Dios, hizo quemar todos los libros que le parecían heréticos y dio muestras de un fanatismo y de una violencia tales que hasta una persona tan vil como el mismísimo Alejandro Borgia (conocido como el papa Alejandro VI) se indignó por semejantes actos, que pretendían asegurar la gloria y el triunfo de la fe, y quiso privarlo de su cargo de gran inquisidor. Pero Torquemada murió de viejo antes. El dominico Deza, que lo sucedió como inquisidor general, llegó a condenar, en sus ocho años a la cabeza del Santo Tribunal, a unas 40 000 personas, de las cuales 2600 fueron quemadas vivas. Mientras Carlos V hacía a Europa testigo de su gloria vana, el cardenal Jiménez, gran inquisidor y regente en España, condenó a 52 522 españoles, de los que 3564 murieron en la hoguera...

Y en este panorama se desarrolló la pintura española. En el seno de un clero todopoderoso, fanático, bárbaro y omnipresente, en el seno de una sociedad aturdida por el miedo y la ignorancia, ¿acaso los pintores podían dejarse llevar por fantasías juguetonas de la Antigüedad que, en España, pasarían por invenciones del diablo? Al igual que los primeros cristianos, los españoles pensaban que los míticos ideales de Grecia y Roma eran censurables y que fueron engendrados por una fuerza impura. Si, en 1782, la Inquisición llegó a juzgar al conde Olavide por hacerse pintar rodeado de figuras mitológicas, no es difícil imaginar qué podía suceder ciento cincuenta años antes. La pintura española giraba obligatoriamente en torno al catolicismo. La fortaleza de espíritu de los españoles abrazó esta doctrina con todo el ímpetu de su naturaleza ardiente, dando lugar a una escuela pictórica excepcional, única en Europa. Los temas de la pintura española ya solo eran dos: la naturaleza y la religión. Y nadie ha podido plasmar la realidad palpitante de la naturaleza tan bien como Velázquez, ni los italianos

ni los flamencos, con sus retratos pálidos y carentes de vida. Murillo representa la cara más apasionada, tierna y poética del catolicismo, al pintar y mezclar la realidad más tangible y el idealismo más místico con una intimidad que lo hace único. Murillo expresa en sus cuadros los secretos del fervor religioso. Jamás se ha plasmado sobre la tela una poesía más mística, más exaltada ni más idealista, con un realismo tan crudo, y una forma tan natural y accesible a cualquier tipo de público. Para apreciar la grandeza de Murillo, no es necesario ser un experto; este pintor revelará la magia de la pintura incluso a aquellos que no la han sentido frente a una obra de Rafael o de Tiziano. Pero la faceta más sepulcral y morbosa del catolicismo también tiene un importante valedor: el tenebroso Zurbarán, quien solo pintó monjes arrepentidos. ¡Qué personajes tan siniestros! ¡Qué almas tan atormentadas! ¡Con qué arrepentimiento, mortificado y dolorido, aspiran al cielo! ¡Qué fanatismo tan salvaje y sanguinario marca su arrepentimiento!

Murillo nació en Sevilla a principios de 1618. Sus padres eran pobres y no pudieron proporcionarle una buena educación. Se desconoce cómo fueron sus años de juventud, pero sí se sabe que demostró su pasión por la pintura desde la adolescencia. Un artista desconocido llamado Juan del Castillo le dio algunos consejos. Al no tener un buen maestro ni verdaderos estudios, y estando obligado a vivir de su pincel, el pobre Murillo no disponía de los medios necesarios para perfeccionar su técnica. Pintaba imágenes de la Santa Virgen en unas tablas pequeñas y se las vendía por docenas a los navegantes que regresaban a América, quienes a su vez se las vendían a neófitos mexicanos. Murillo tenía veinticuatro años cuando vio por primera vez un retrato pintado por Velázquez; ese retrato marcaría su vida. Se entregó a la pintura de imágenes de la Virgen con un ardor sin precedentes, vendió decenas de cuadros más y reunió el dinero necesario para ir a pie hasta Madrid, con la intención de convertirse en discípulo de Velázquez. Este lo recibió con los brazos abiertos y le facilitó el acceso a la galería real. Murillo trabajó tres años bajo su tutela. Sin embargo, las obras que pintó en Madrid no reflejaban la originalidad que tendrían sus obras posteriores. Solo cuando regresó a Sevilla, después de 1646, dio muestras de toda su fuerza expresiva. De hecho, sus mejores obras datan de esta época. Murillo manejaba tres técnicas distintas: *fría, cálida y vaporosa*²⁴⁰, como las denominaban los españoles. Es necesario resaltar que los niños y los mendigos de sus cuadros se pintaron con la técnica fría, los éxtasis y las visiones de los santos con la técnica cálida, y las vírgenes, y sobre todo las Ascensiones, con la técnica vaporosa. En algunos casos, podía mezclar las técnicas cálida y vaporosa, pero, en general, el colorido de los cuadros se corresponde con su contenido.

Hasta 1837, los cuadros de Murillo se encontraban repartidos en 68 monasterios de Sevilla. Tras la supresión de los conventos, el consejo municipal convirtió uno de ellos en museo y utilizó las celdas como salas de exposición; actualmente, en una de

²⁴⁰ En español en el original. (N. de la T.)

ellas se pueden encontrar 16 grandes lienzos que reflejan lo mejor de la pintura de Murillo. Es imposible imaginar un colorido con mayor esplendor; ningún otro pintor ha sabido dar a sus obras un aspecto tan brillante, tan ardiente y a la vez tan vaporoso. Refleja la naturaleza en toda su crudeza, tamizada al mismo tiempo por un idealismo inexplicable. En la naturaleza que retrata, las sombras son transparentes, y la luminosidad que se desprende de ellas es lo que hace de Murillo un pintor superior a todos en su género. En su pincel encontramos todo lo sublime y magistral que reflejan las obras de italianos y flamencos. Dada su magistral distribución de la luz y de las sombras, es imposible hacerse una idea, siquiera aproximada, del encanto de su obra. Aunque sus lienzos están siempre cubiertos por unas místicas tinieblas, los ojos del espectador pueden adentrarse fácilmente hasta en los recodos más oscuros; en su obra, la luz solo cae sobre los personajes principales, de modo que es fácil deducir el tema de sus cuadros. De esa luz brillante, dulce y vaporosa, de esa oscuridad transparente de las sombras, se intuye una vida poética transfigurada. Otras características propias de Murillo que también habría que destacar son cierta imprecisión de los contornos, que se confunden con el aire, y una espléndida armonía de colores que supone un regalo para la vista. ¡Es algo realmente encantador!

Sé que algunos estetas y críticos reprochan a Murillo la falta de exactitud de su dibujo, su naturalidad exagerada, en resumen, la carencia de un estilo clásico. Yo no soy ningún experto en pintura, e ignoro en qué medida está justificado el primer reproche, pero reprocharle su naturalidad exagerada es ridículo, al igual que criticar la falta de un estilo clásico, pues en esta carencia radica justamente el genio de Murillo. La influencia de los clásicos fue una reacción saludable contra la concepción medieval del arte, plagada de fantasmas, y un impulso indispensable para que el hombre volviese a prestar atención a la belleza de la forma y de la materia, valores que se habían pisoteado en nombre de un supuesto espíritu. Pero esta forma antigua, que ha dado a los pintores italianos un estilo clásico, les ha ocultado su presente y su historia y, por otra parte, ha conferido a las representaciones cristianas cierto carácter impropio... Murillo no conocía a los clásicos ni había visto ninguna de sus obras, las cuales, en mi opinión, siempre tienen algo de convencionales y típicas. El modelo y el ideal de Murillo fueron la naturaleza y sus sentimientos personales. Su fantasía nunca ha producido nada enfermizo ni amoral; del mismo modo, es imposible encontrar en su obra el menor indicio de sensualidad ni de ese elemento panteísta e indiferente que siempre aparece, en mayor o menor medida, en la obra de los maestros italianos. A este respecto, es el único pintor religioso que conozco. Pese a que España siempre ha sido un país de costumbres liberales, su pintura se caracteriza por una castidad extrema. En los protagonistas de la obra de Murillo no hay nada sobrehumano; no se trata de personajes divinizados, sino ennoblecidos al máximo. En sus vírgenes no encontramos la fría santidad del más allá ni la indefinible expresión de gracia que caracterizan a las madonas de los maestros italianos; por el contrario, las vírgenes de Murillo son bellísimas mujeres sevillanas de una fisonomía viva y expresiva. No encontramos en

estas obras la ingenuidad seria y artificial de Rafael ni el estilo achinado de sus primeras obras. Las vírgenes de Murillo son bellas andaluzas, que brillan con luz propia, o bien mujeres vaporosas que parecen formar parte de visiones fantásticas. Pero la genialidad de Murillo se revela esencialmente en su inigualable capacidad para plasmar el éxtasis religioso y la sinceridad del rostro de los santos. El fervor religioso de Murillo es ardiente y apasionado, un fervor extasiado por el entusiasmo que le producen las visiones místicas. Al mismo tiempo, se trata de un sentimiento que no resulta extraño ni hostil en su época, sino afectuoso y entrañable. En los rostros de sus lienzos no encontramos la siniestra palidez de los monjes de Zurbarán, sino el reflejo de unos seres vivos, enérgicos y todavía jóvenes. Los temas predominantes en la obra de Murillo son el éxtasis religioso, las visiones de gracia, y la fuerza y los milagros de la oración.

Pero Murillo también es magnífico plasmando la caridad en sus lienzos. En el museo, hubo uno que me llamó particularmente la atención: *Santo Tomás dando limosna a los pobres*. En primer plano, una vieja decrepita y un niño miran con avidez la moneda que santo Tomás les acaba de dar; a su lado hay un niño enfermo que espera ansiosamente su turno para acercarse al santo. Este se encuentra de pie sobre un pequeño montículo, al lado de una mesa. Un mendigo medio desnudo y con el rostro demacrado, aunque hermoso, se arrodilla tras recibir su limosna, y el santo se inclina ligeramente hacia él. No podemos ver sus ojos, pero podemos sentir la dulzura y la compasión de su mirada; sus labios yerran una sonrisa melancólica; el rostro de este noble personaje no muestra ningún signo de agotamiento ni de vejez, sino una ternura indescriptible y una simpatía sincera. También podemos encontrar un cuadro similar en el museo de El Prado de Madrid: *Santa Isabel curando a los leprosos*. Murillo representó a Isabel como una bella mujer que, si bien da muestras de la repulsión física que le produce su tarea, logra superar tan desagradable situación —su cara lo dice todo— gracias a un profundo y sincero deseo de ayudar a los pobres mártires. La indiferencia que demuestran las jóvenes que acompañan a Isabel da mayor fuerza a la idea principal del cuadro: entre todos esos bellos rostros y la fisonomía de Isabel hay un abismo. Por encima del resto de elementos expresivos del cuadro, esta característica aporta un enorme dramatismo místico. En primer plano, una viejecita mira a la santa con una expresión tan lastimera y una devoción tan humilde que es imposible no conmoverse ante su rostro. He tenido la suerte de poder ver en una casa un cuadro de Murillo que muestra a un bandolero en un bosque, en plena montaña, poniéndose a los pies de un monje que pasa por allí, y pidiéndole que acepte su confesión. El monje demuestra asombro ante este ruego; su dulzura refleja un alma pura y serena. En el semblante del bandolero, de una fuerza arrolladora, se aprecian las marcas que crímenes y pasiones salvajes han ido dejando con el tiempo; pero además se refleja una angustia tan íntima y tan vivaz, una ansia de salvación y una voluntad de arrepentimiento tales que, a su lado, el rostro apacible del monje, quien nunca se ha visto atormentado por pasiones terrenales, parece el de un niño...

¿Pueden imaginar el placer que se siente al admirar un cuadro de un maestro como este? En la obra de Murillo hay una ausencia total de elementos convencionales, típicos, rutinarios. Al contrario, demuestra una libertad y una audacia tales que no se dan en la escuela italiana. En pocas palabras: refleja la naturaleza en toda su originalidad, todo su color y toda su vida, una naturaleza teñida de poesía íntima y de un idealismo no convencional, ni teórico ni sobrenatural, sino profundamente humano, accesible a cualquier tipo de espectador, un idealismo de sentimientos exaltados y extáticos. En la iglesia del hospital municipal (*de la Caridad*²⁴¹), que es un antiguo convento, podemos encontrar, entre otras obras de Murillo, un cuadro gigantesco que representa a Moisés en el desierto haciendo brotar agua de una roca, o, como lo llaman aquí, *el cuadro de las aguas*²⁴². Nunca he visto sobre un lienzo un rostro tan inspirado como el de Moisés. El cuadro muestra a 28 personajes a tamaño real e irradia un realismo asombroso. Se acaba de producir el milagro, y el agua brota con tal fuerza de la roca que casi podemos oír su murmullo. Moisés se encuentra en el centro del cuadro; levanta los brazos y la cara hacia el cielo, y su rostro irradia inspiración. En ese instante, atravesando unos negros nubarrones, se abre paso una luz extraordinaria que ilumina la escena principal. Aarón está a la derecha de Moisés, sorprendido y meditabundo. El grupo principal está rodeado de hombres y animales que han acudido a saciar su sed; cada uno de estos personajes constituye un cuadro propio, dramático y realista, pintado con una maestría inigualable.

Quizás mi entusiasmo por Murillo le parezca sospechoso o, al menos, demasiado ingenuo. Si es así, habrá llegado el momento de ganarme su indulgencia. Al principio, yo mismo dije que las descripciones de cuadros resultaban aburridas y, sin embargo, ya llevo unas cuantas páginas dedicadas a Murillo... Para justificarme, solo quiero decir una cosa: lo he hecho porque me gustaría compartir lo que he sentido con el lector. En esta misma iglesia *de la Caridad*²⁴³ se encuentra enterrado don Juan de Marini (22), un personaje muy peculiar que se hizo famoso en Europa gracias a la labor de los poetas. ¡Es la eterna historia de la creación de mitos! Este alegre *caballero*²⁴⁴ sevillano del siglo XVI fue todo un vividor y protagonizó multitud de escarceos amorosos, pecados de los que se arrepentiría al término de su vejez, antes de morir de la manera más prosaica: en su lecho mientras expresaba el deseo de ser enterrado a la entrada de la iglesia *de la Caridad*²⁴⁵, de modo que los fieles pudiesen pisar sobre su tumba. Para honrar el arrepentimiento de don Juan, los monjes lo enterraron dentro de la iglesia. Allí también se puede admirar un curioso cuadro de Juan de Valdés, quien seguramente quería expresar en esta obra el carácter efímero de la grandeza de la vida, pintando cadáveres en descomposición de reyes y de papas llenos de grandes gusanos blancos que, asomando sus cabecitas rojas, parecen bullir dentro de los cuerpos putrefactos. Todo

²⁴¹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁴² En español en el original. (N. de la T.)

²⁴³ En español en el original. (N. de la T.)

²⁴⁴ En español en el original. (N. de la T.)

ello está pintado con gran maestría y con una naturalidad tan impactante que, ante una escena tan repugnante y a la vez tan ineludible, es imposible no desviar la mirada y no quedarse con una sensación extraña en lo más profundo del alma.

En Sevilla son pocas las casas que no cuenten con una buena colección de cuadros. La colección más bella está en manos de don Aniceto Bravo, un apasionado de la pintura, que compró la casa donde vivió y murió Murillo. Allí acondicionó una galería donde se expone una maravillosa colección de cuadros exclusivamente de la escuela sevillana. Don Aniceto me acompañó en mi paseo por la galería, con la mayor cordialidad y divirtiéndose con mi asombro. Allí pude admirar espléndidos cuadros de artistas completamente desconocidos en Europa. Don Aniceto es uno de los españoles más apasionados, y para él no hay mundo más allá de España. Por cierto, todos los españoles son así. No conozco ningún otro pueblo en el mundo que critique a su país con tanta indignación, protestando de mil formas distintas y adoptando una visión tan negativa, pero tampoco ninguno que esté más orgulloso de su nacionalidad. Particularmente, el extranjero debe cuidarse con estas muestras de indignación de los españoles si quiere conservar su amistad; aunque los españoles son muy refinados y educados, si uno se une a sus apasionadas críticas, experimentará la hostilidad con la que estos se refieren a todo lo que sea extranjero y verá como todos están plenamente convencidos de que lo que se escribe en Europa sobre España no es más que una sarta de mentiras. Para ellos, España es un país rico, fuerte e industrial. Pero tan solo hace falta que haya un buen gobierno para que España no sepa qué hacer con su prosperidad. No obstante, las divergencias comienzan con la palabra «gobierno»²⁴⁶. Los «moderados»²⁴⁷ rechazan el gobierno de los progresistas, y los progresistas rechazan el gobierno de los «moderados». Es difícil imaginar hasta qué punto el odio político es fuerte aquí: un abogado de Madrid me ha confesado que actualmente es imposible hablar en un café de otra cosa que no sea de teatro y de temas más fútiles. Toda la conversación en torno a la política lleva a discusiones y malentendidos, los amigos más íntimos se vuelven enemigos. Y, desgraciadamente, hay que decir que todo esto no es tanto una cuestión de convicción como de estatus y de salario. Aquí, no solamente cada nuevo ministerio, es decir, el partido político ganador, sino cada nuevo ministro revoca automáticamente los funcionarios de su predecesor e instala a los suyos en el lugar de los anteriores. Hay que destacar que ningún ministro español nombra ni a su propio jefe ni a ningún funcionario, aunque sea el más subalterno; todo esto se hace como antiguamente, por orden de la autoridad real. La ratificación de la reina debería, como uno podría creer, asegurar a los funcionarios los puestos que ocupan. De ninguna manera, el nuevo ministro, a golpe de pluma, reorganiza todo su servicio, pero como las costumbres españolas, todo lo que está hecho por la reina no puede ser modificado. Los funcionarios despedidos (claro, aquí no existen los grados, empleo este término para

²⁴⁵ En español en el original. (N. de la T.)

²⁴⁶ Comillas en el original. (N. de la T.)

²⁴⁷ Comillas en el original. (N. de la T.)

aclarar la situación: aquí los funcionarios son *empleados*²⁴⁸, esto es, alguien que desempeña una función, que ocupa un puesto) conservan, sin embargo, el título de funcionarios, de *empleados*²⁴⁹, y tienen *derecho*²⁵⁰ a la mitad de su paga mientras sus puestos son ocupados por otros funcionarios que también son remunerados. Por consiguiente, hay dos categorías de funcionarios: los *cesantes*²⁵¹, los retirados, y los *jubilados*²⁵², y tienen un empleo efectivo con una paga la cual, digámoslo de pasada, perciben un año a la mitad y al otro un tercio. Se puede figurar qué considerable cantidad de personas forma aquí la clase de los funcionarios. Quienquiera que haya ocupado un cargo durante dos o tres meses queda como funcionario, *empleado*²⁵³ por toda la vida, teniendo derecho a la mitad de su paga. Bien entendido, en razón del horroroso estado de las finanzas, nunca percibe lo que se le debe y este derecho, al fin y al cabo, no significa nada, pero no deja de existir según la ley. Dado por hecho el desdén hacia el comercio y la industria que los españoles han heredado de la Edad Media, dada su insignificancia actual en España, sobre todo porque exigen una actividad persistente y constante a la que los españoles no están acostumbrados, quienquiera que haya recibido la educación más somera o solo sepa leer y escribir, aspira forzosamente a convertirse en funcionario, se adhiere a un partido cualquiera, o simplemente se arrima al hombre en liza con el fin de conseguir un puesto, y lo pierde al primer cambio en el ministerio, aunque conservando su título de *empleado*²⁵⁴ y con la esperanza de retomar su puesto algún día, en el próximo golpe de Estado, no se ocupa de nada más. Primero, porque la ociosidad, según la opinión de los españoles, es más *noble*²⁵⁵ que el trabajo y, con más razón, que un oficio; después, porque el título de funcionario le concede un cierto peso en la sociedad y en su partido. Estos son los principales motores de los partidos políticos, y es la masa de los funcionarios quien más apoya la agitación política en España. De igual modo, en el Ejército: los levantamientos y las victorias efímeras de un partido sobre otro han conmocionado toda la jerarquía militar. Por un lado, las juntas provinciales, en el momento de sus *pronunciamientos*²⁵⁶, han distribuido galones de oficiales y de coroneles a hombres que rara vez habían hecho el servicio militar; por otra parte, Cristina, después de haber echado a Espartero en 1843, ha duplicado el sueldo de los oficiales superiores y subalternos, y todos los oficiales cuya fidelidad al partido «moderado» no estaba clara fueron puestos a disponibilidad con el derecho, por supuesto, de percibir la mitad de su sueldo, pero tampoco perciben ni siquiera su ración alimenticia de soldados. Con un ejército de 100 000 hombres, España tiene oficiales y generales para un ejército de más de 700 000. Lo mismo ocurre en la magistratura: en 1840, por ejemplo, Espartero, después del exilio de Cristina, obligado a disolver una

²⁴⁸ En español en el original. (N. de la T.)

²⁴⁹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁵⁰ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁵¹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁵² En español en el original. (N. de la T.)

²⁵³ En español en el original. (N. de la T.)

²⁵⁴ En español en el original. (N. de la T.)

²⁵⁵ En cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁵⁶ En español en el original. (N. de la T.)

parte del Ejército, faltando dinero para pagarlo y mantenerlo, con el fin de calmar el descontento de los oficiales jubilados, destinó gran número de ellos a los tribunales como jueces, y promulgó otro decreto según el cual el tiempo que los jóvenes oficiales habían pasado en el Ejército les sería contado en el marco de la jerarquía judicial. Por supuesto, la justicia española no perdió absolutamente nada, pero, a los ojos del pueblo y la sociedad, el título de juez se encontró privado de su antigua autoridad desde el momento en que se vio que cualquier oficial podría convertirse en juez.

Pero en las brigadas errantes de los carlistas no hay solo funcionarios y oficiales, sino que encontramos otras pequeñas gentes: ¿dónde se las recluta?, se preguntará.

En la historia apenas hay un levantamiento más noble, más heroico, que la insurrección de toda España contra Napoleón en 1808. Esta sublevación demostró a Europa que España aún no estaba muerta. Para comprenderla mejor, hay que hacerse una idea acerca de la situación de España en aquella época. El espíritu guerrero de los españoles estaba apagado desde hacía mucho tiempo en la miseria del pueblo; la despreocupación del Gobierno se unió a la despreocupación árabe de la nación. Europa iba por delante; España dormitaba. Las hogueras de la Inquisición no dejaban pasar las ideas que agitaban Europa; las ideas filosóficas del siglo XVIII llegaron a las personas que he mencionado en mi carta precedente, pero no dejaron marca en la sociedad. El pueblo, entregado a sí mismo por una administración ajena a todo pensamiento, o bien soportaba su miseria con indiferencia, o bien salía a los caminos principales, arma en mano. De hecho, a pesar de la calma social y de un gobierno *en su sitio*²⁵⁷, España rebosaba de bandas de bandoleros extraordinariamente organizadas, que negociaban con el rey de igual a igual. Todo el país era un gran campo de saqueo: los jueces saqueaban, la Administración robaba, los bandoleros asaltaban. España se debilitaba lentamente: el agotamiento social había alcanzado sus últimos límites. La agresión de Napoleón dio de repente la señal de la revuelta general que, dejando estupefacto al mundo, reveló la vitalidad de la naturaleza de los españoles.

Toda la nación se sublevó para luchar, sin Ejército, sin generales y sin Gobierno. No obstante, esta sacudida heroica tuvo lugar en el seno de un pueblo que carecía de toda organización social. El desorden administrativo había corroído ya la médula del aparato social. Todos estaban contentos de empuñar un arma, tanto por patriotismo como por deseo de salir a toda costa de aquella miserable situación. El hombre del pueblo, que ni siquiera había aprendido a manejar un arado, imaginó que su fusil le proporcionaría el sustento. De ahí la aparición de miles de hombres armados y sus *guerrillas*²⁵⁸ combatiendo al margen de todas las leyes de la guerra. La masa encontraba un encanto irresistible en esta vida animada, esta existencia arriesgada, pues estaba acostumbrada a vivir al aire libre, en la despreocupación total sobre qué ocurriría al día

²⁵⁷ En cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁵⁸ En español en el original. (N. de la T.)

siguiente, y entregada a los cuidados de los monasterios caritativos, astutos y previsores. La rebelión venció a Napoleón, pero, al mismo tiempo, preparó a una España triunfante para enfrentarse a las inmensas dificultades. Entregado a sus pasiones, todo este pueblo, acostumbrado a una independencia absoluta durante sus seis años de servicio a la patria, tuvo que privarse de todo esto durante mucho tiempo. Fue difícil contener dentro de ciertos límites esta invasión de groseros proletarios armados, y el gobierno de entonces, en lugar de aprovechar este brazo, hastiado del combate, se dispuso a desechar el espíritu social renaciente y el patriotismo, que dirigía este brazo, mientras que los monasterios se encargaban de apaciguar los ánimos del pueblo llano.

Es a partir de entonces cuando surgen los actuales alborotos de España; ahí está el origen de su guerra civil. El pueblo, que defendía el trono de su rey en cautiverio sin ver ante sí ningún futuro y condenado a una miseria sin salida, se acostumbró a obtener por la fuerza la autoridad y la subsistencia. Los apellidos de los cabecillas de las *guerrillas*²⁵⁹, que llegaron a ocupar los rangos militares más altos, quedaron para siempre en la memoria del pueblo como los trofeos vivientes; en cuanto al modo de conseguir dinero, hay que destacar que los españoles consideran a su gobierno desde hace ni se sabe un enemigo social al que se puede saquear sin escrúpulos; y además en una época en la que la sociedad se ve privada de una dirección razonable, no se tiene muy en cuenta cómo se consigue el dinero: cada cual lucha por su cuenta, cualquier pretexto es bueno, la fuerza prima sobre el derecho. Cuando no hay nadie a quien dirigir, cada uno se convierte en su propio jefe, en pocas palabras, estamos ante lo que comúnmente llamamos anarquía. Esta es la situación de España. Todo esto viene ya de lejos, sin embargo, el rey Fernando VII puso el dedo en la llaga: desde entonces España fue condenada a sufrir constantes problemas. Surgió en el pueblo el germen de la independencia y cualquier acontecimiento de importancia despertaba aquel espíritu de insumisión, cualquier pretexto valía. Uno de estos sería la abdicación del trono de don Carlos. Las bandas de Cabrera eran un compendio de todo aquel que vivía por entonces a lo largo de los caminos principales: poco les importaba el triunfo del pretendiente al trono y del clero. Si se pusieron de su parte, no fue nada más que para matar y saquear de forma impune. Si sus mandamases hubieran tenido la idea de introducirlos en la disciplina o de enviarlos a la guerra regular, estas bandas se habrían disuelto. En otro tiempo existió en España un grupo de bandoleros conocidos como *Los siete niños de Écija*²⁶⁰, tenemos constancia del célebre José María, al que siguieron Cabrera, Palillos y las hordas de los carlistas que hoy en día vagan por Cataluña.

La mayor desgracia de España es haber permanecido al margen del movimiento que ha servido de base a la historia de la Europa moderna, tanto que si este movimiento no caló en el pueblo, las clases altas ni se percataron de él. Aquí encontramos el motivo fundamental de esta sorprendente incertidumbre de todos los movimientos políticos en

²⁵⁹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁶⁰ En español en el original. (N. de la T.)

España. Este país quiere y busca las formas sin comprender el fondo, sin captar el contenido; por esto, a pesar de las reformas aparentes (aunque actualmente ningún gobierno promulga tantas leyes y proyectos que aspiren a toda clase de mejora); a pesar de los discursos interminables en las Cortes, las finanzas, la justicia y la Administración permanecen en el mismo estado que en los tiempos gloriosos y pasados de los reyes españoles, y la venalidad, la corrupción y los sobornos reinan como antaño.

Durante estos últimos ocho años, las leyes se promulgaban, se modificaban y desaparecían tan rápido, que los españoles perdieron todo el respeto a estas y toda noción de legalidad; hastiados de los despotillas que continuamente se sucedían y que no pensaban en otra cosa más que en sus bolsillos, los españoles sueñan ahora con un poder fuerte y autoritario, capaz de poner orden en todo ese caos social. Espartero gozó de una gran confianza popular, sin embargo, era un hombre obtuso y no hizo nada por España. No fue más que un valiente y honesto general, pero un hombre nulo para los asuntos de Estado; no tenía ningún objetivo concreto, jamás supo tomar una decisión firme, cayó en las trampas diplomáticas que le tendió Luis Felipe e indignó a todo el mundo, tanto a sus amigos como a sus enemigos. Los españoles, que se distinguen por una gran justicia en la atribución de apodos, lo bautizaron, durante el último período de su regencia, con el nombre de *duque de nada*²⁶¹. Si su nombre se menciona en los levantamientos populares, en Madrid en concreto, es solo porque creó y armó a la Guardia Civil. Esta anuló completamente la influencia del Ejército y de su gobierno, haciendo de cada provincia una pequeña república independiente. Todo esto fomentó el orgullo individual de los españoles, así como su sentimiento de autonomía provincial. En este ambiente de disturbios continuos se encontraban como peces en el agua. El pueblo, acostumbrado a toda clase de privaciones, sin industria ni comercio, no tenía nada que perder en esta agitación. El Ejército, formado a partir de milicias populares, no podía garantizar la estabilidad de ningún gobierno. Finalmente, hace un año y medio, el ministerio de Narváez embargó las armas a la Guardia Civil y la disolvió. Toda la fuerza de los progresistas se vino abajo por esta medida. Sin embargo, hay una provincia española donde la población, a pesar de la supresión de la milicia, conserva, como antaño, su orgullosa autonomía: es Cataluña, Barcelona sobre todo. Durante los últimos disturbios, en Barcelona, debido a la introducción del reclutamiento, hace cuatro meses, un batallón de soldados fue enviado a dispersar la masa de manifestantes. Estos perdieron la compostura delante de los fusiles. «No morimos más que una vez», gritaba un obrero. «¡Desarmemos a los soldados!». Todo esto pasaba de forma tan rápida que las primeras filas apenas tuvieron tiempo de disparar cuando el batallón ya las había desarmado; quizá los soldados no habían opuesto una fuerte resistencia. Ocurrió entonces que las autoridades retiraron de Barcelona todo un regimiento. Narváez conoce la independencia enérgica de los catalanes y se esfuerza por evitar cualquier conflicto con ellos, y para los *moderados*²⁶² (partido que ostenta el poder en España en la

²⁶¹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁶² En español en el original. (N. de la T.)

actualidad), la calma en Cataluña era más importante que el sentir de todas las otras provincias, justamente porque los catalanes han apoyado cada uno de sus *pronunciamientos*²⁶³ con una tenacidad inquebrantable. Por ello toda España considera a Cataluña con respeto, y, en la época de los disturbios, las miradas de todas las provincias se volvieron hacia ella. Todo movimiento en el que Cataluña no participe no resultará exitoso. Durante los últimos disturbios en Madrid, provocados por el incremento de los impuestos, los progresistas esperaban como agua de mayo una reacción desde Cataluña, pensando que el nuevo sistema de impuestos sería igualmente aplicado en Barcelona. Pero los «moderados» reaccionaron de una forma más inteligente de la que habían esperado los progresistas: ellos conocían demasiado bien a Cataluña, y hasta ahora los nuevos impuestos no han sido aplicados en Barcelona. Por otra parte, los «moderados» han comenzado a querer atraer la simpatía de los fabricantes y de la clase obrera; por esta razón, tomaron medidas muy severas contra el contrabando, prometieron la más prohibitiva tarifa, y las fábricas de Barcelona están ahora totalmente tranquilas.

Sin ninguna duda, en el pueblo español hay tanta fuerza moral como en cualquier otro pueblo de Europa, quizá incluso más; reúne también todas las condiciones para convertirse en uno de los primeros países europeos: pero esto no se consigue con palabras o proclamas, ni recuperándose de una gloria pasada, sino trabajando con el sudor de la frente y estimulando la educación popular, la industria, el entusiasmo por trabajar. En historia no hay varitas mágicas capaces de dar en un minuto a un Estado la gloria y la fortuna; la historia no conoce revelaciones repentinas que conviertan a un pueblo en rico y fuerte, y sería oportuno recordar las palabras pronunciadas por Guizot, hace una veintena de años: *Les empires n'ont point de jours ni d'années critiques; leur fortune ne dépend pas de l'influence des corps célestes; ils n'ont d'autre génie et ne connaissent d'autre destin que la bonne ou la mauvaise administration*²⁶⁴ (Los imperios no tienen en absoluto días ni años críticos, su fortuna no depende de la influencia de los cuerpos celestes; no tienen otro talento y no conocen otro destino que la buena o la mala administración).

Pero es momento de volver a nuestra Sevilla: su segunda maravilla, después del gran Murillo, es la catedral. Al final del siglo XVI, el cabildo se atrevió a construir, en el lugar de la mezquita árabe, transformada en catedral, una nueva iglesia que no tenía punto de comparación con otra en todo el universo. Se desconoce quién fue su arquitecto, pero hay que destacar su construcción; el respetable cabildo gastó todos sus ingresos, reservando solo lo estrictamente necesario, y al cabo de noventa años, el mundo tuvo un edificio que, por su amplitud, no sería superado más que por la basílica de San Pedro de Roma. ¡Tales eran los ingresos del cabildo de Sevilla! El interior de la iglesia comprende cinco nervios del más puro estilo gótico, separados por columnas; el

²⁶³ En español en el original. (N. de la T.)

²⁶⁴ En francés en el original. (N. de la T.)

nervio central es de una altura inaudita: el interior de las iglesias góticas de Alemania, Francia, Inglaterra e incluso de la catedral de Milán es miserable al lado de este tremendo coloso; las columnas, del grosor de una torre, parecen finas y ligeras en la elevación impresionante de estos nervios; 80 inmensas vidrieras iluminan la iglesia; los tubos laterales del órgano se parecen a las chimeneas de los buques transatlánticos; pero, bajo las bóvedas de la iglesia, los sonidos de estas verdaderas trompetas de Jericó vibran de forma melodiosa. Alrededor, cada una de las capillas secundarias podría constituir una sola iglesia ordinaria, pero la amplitud del edificio es tal que ni siquiera se advierte. El *retablo*²⁶⁵, en el centro de la iglesia, está recubierto sobre tres lados y sobre toda su impresionante altura, de esculturas de madera de un estilo gótico de los más fantásticos: hay una infinidad de torres, nichos, estatuas, ramificaciones de la más fina obra. Detrás del altar fue enterrado en otro tiempo el cuerpo de Cristóbal Colón; no existe ningún monumento; solo, sobre una placa de cobre, recubriendo la tumba, están gravadas las siguientes palabras:

*A Castilla y a León,
mundo nuevo dio Colón*²⁶⁶.

Más tarde, el cuerpo de Colón fue trasladado a la catedral de La Habana.

El tesoro artístico de la catedral de Sevilla es tan impresionante que, excepto Murillo (es allí, de hecho, donde se encuentra su «San Antonio»²⁶⁷, una obra maestra), los nombres de Zurbarán, Campana, Morales, Valdés, Herrera, Cano nos son completamente desconocidos; sin embargo, todos ellos son pintores de primer orden, llenos de vida, de energía y de audacia, de las que la escuela italiana no ha tenido ninguna noción. Sus cuadros llenan las capillas, las salas, las galerías; no se sabe dónde mirar: he ido a la catedral durante toda una semana y cada día he salido con una nueva admiración: se encuentra esparcido tanto arte, tanta magnificencia, tanta elegancia, y está tan llena de lujo majestuoso y cuidado del que solo Italia puede dar una idea. Es imposible describir la catedral de Sevilla: haría falta, para ello, escribir todo un libro. En sus capillas se congregan todos los estilos: el gótico austero, el «Renacimiento»²⁶⁸ y algo típicamente español, aquí llamado *plateresco*²⁶⁹, que se distingue por una exuberancia en la ornamentación, absolutamente delirante; encontramos también el rococó. Cada siglo ha construido una capilla con su correspondiente *retablo*²⁷⁰, y a pesar de todo esto, la catedral no ha sido terminada. Estos templos de la Edad Media fueron erigidos por los titanes: actualmente edificios como estos serían impensables, inimaginables, imposibles... Pero a diferencia de todas las iglesias góticas de Europa, el

²⁶⁵ En español en el original. (N. de la T.)

²⁶⁶ En español en el original. (N. de la T.)

²⁶⁷ Comillas en el original. (N. de la T.)

²⁶⁸ Comillas en el original. (N. de la T.)

²⁶⁹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁷⁰ En español en el original. (N. de la T.)

exterior de la catedral es muy sencillo: sin pórticos suntuosos, sin torres caladas; a modo de campanario, cuenta con un antiguo minarete árabe, construido en el siglo X por el arquitecto árabe Al-Gebor, el supuesto inventor del álgebra. En el siglo XVI, el arquitecto del Escorial, Herrera, erige varios pisos; este campanario es hoy en día el más original y atrayente del mundo.

Fui expresamente tres domingos a la catedral para ver la devoción española; los tres domingos, el número de personas presentes en la misa superaba apenas la cincuentena, entre las cuales, la mayoría eran ancianos y ancianas; estaba completamente vacío. Aquí tenemos la famosa piedad española, ¡convertida en un proverbio! Europa había visto siempre a los españoles como el pueblo más católico del mundo, hasta que un buen día se pudo leer en sus periódicos que los españoles quemaban los monasterios y degollaban a los monjes. Pero los españoles no se limitaron a acabar con los monjes, se hicieron indiferentes a su religión: ahora sus templos están vacíos. En Córdoba me topé en la calle con un viejo sacerdote, vestido como un pobre, me pidió limosna, diciendo con voz quejumbrosa: *Soy padre, soy padre*²⁷¹. Los mismos sacerdotes españoles han perdido su influencia sobre el pueblo, o al menos sobre los habitantes de las ciudades. Pero, desgraciadamente, este pueblo no ha reemplazado todavía sus antiguas creencias fanáticas por alguna otra creencia superior: la piedad de este pueblo se conserva como una especie de costumbre, pero una costumbre indolente, perezosa, fastidiosa. La palabra «religión»²⁷² ha perdido completamente su sentido en España; ya nadie habla de este tema, nadie se ocupa de él ni piensa en él. Paradójicamente, la Santa Inquisición, parece ser, se vinculó, con su debido celo, al refuerzo de la fe, quemó y torturó a los que sospechaba que eran librepensadores, quemó todos los libros que podían parecerle heréticos: en una palabra, el antiguo secretario del Santo Tribunal y el autor de la *Historia de la Inquisición en España*, Llorente, declara que la Inquisición, teniendo en cuenta la expulsión de los judíos y los moros, menguó la población española hasta diez millones de personas²⁷³. Desde luego que el fervor es algo loable, pero ¿de qué sirve si después de veinticinco años de la desaparición de la Inquisición (esta fue suprimida por las primeras Cortes constitucionales en 1812), la gente empezó a quemar conventos, a degollar a los monjes, a abandonar las iglesias y a olvidar su religiosidad de antaño? Podemos afirmar que los españoles «europeizados»²⁷⁴ no la tienen en cuenta; en cuanto al pueblo, ni se acuerdan del fervor. Actualmente, ya no hay nadie que pueda devolverlo: los rumores de los milagros murieron con la destrucción de los conventos. A los monjes ya no se los ve por

²⁷¹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁷² Comillas en el original. (N. de la T.)

²⁷³ Es interesante señalar una circunstancia relativa a la expulsión de los judíos: estos tuvieron la idea de negociar su permanencia en España mediando dinero y propusieron a Fernando (a finales del siglo XV) una suma importante. Fernando estaba dispuesto a aceptar, cuando un buen día recibió la visita del gran inquisidor Torquemada, vestido de sacerdote y con su crucifijo en la mano. Este declaró: «Majestad, Judas fue el primero que vendió a su señor por treinta denarios; Su Majestad piensa venderlo por treinta mil monedas de plata: ¡cójalos, pues, y apresúrese a venderlo!». Los judíos fueron desterrados.

²⁷⁴ Comillas en el original. (N. de la T.)

las ciudades; y como es raro ver iglesias por el campo, porque había conventos en todas partes, con su desaparición, los pueblos se vieron privados de pastores espirituales. La Inquisición impedía al pueblo pensar y reflexionar sobre religión; y ahora el pueblo no piensa ni razona para nada sobre esta. Sin duda, se ha conseguido un éxito rotundo, se ha alcanzado el propósito...

Tuve la ocasión de hablar con personas que estuvieron en España antes de 1830: cuentan que la España de hoy no tiene nada que ver con la España de entonces. En quince años, ni siquiera hay rastro de la sociedad de otro tiempo. Mientras que los pueblos de Europa se esforzaban por rechazar toda herencia de sus ignorantes ancestros, llenos de esperanza de renacimiento y renovación, solo España seguía viviendo obstinadamente de las ideas que había recibido de sus padres, seguía piadosamente recogiendo el polvo de las obras de la Edad Media y reinaba sobre sus ruinas, sin tener conocimiento de que sus vecinos hacían tabla rasa de todas sus viejas reliquias. «Sin embargo, era difícil prever —decía un viajero que había visitado España en 1831 (una año y medio antes de la muerte de Fernando VII)— que todo iría tan rápido, que la venganza sería tan implacable, la destrucción tan terrible, la metamorfosis tan repentina. Vi todo el país en poder de los monjes, el pueblo arrodillado ante sus sacerdotes, vi la Edad Media en pleno florecimiento en un país del siglo XIX; ¿Se habría podido creer que esta sociedad grave y seria no era más que una mascarada, una farsa histórica? ¿Quién entonces podría haberme convencido de que aquellos evidentes poseedores del poder, aquel clero todopoderoso no eran más que fantasmas que una simple brisa podría disipar? ¿Quién habría podido pensar que los testimonios de la fe popular eran tan solo pura superstición y que los rezos estaban desprovistos de sentido? Consideraba este país como el último refugio del catolicismo, de no ser porque, de hecho, era un país de fantasmas, de rutina y, ¡de mentira!...».

Aquí se alza intacto el *Alcázar*²⁷⁵, palacio de los soberanos árabes de Sevilla: en el interior encontramos una gran muralla con un estrecho portón; en el interior, salas llenas de gracia y de una extraordinaria ligereza. No podemos ni imaginar hasta qué punto los árabes dotaron a la piedra de ligereza: en sus construcciones esta pierde todo su peso y toda su densidad.

Es de tela de encaje, de la más fina filigrana. El carácter esencial de la arquitectura morisca no religiosa es la abundancia, la profusión de ornamentos menudos, o, más exactamente, se podría decir que toda esta arquitectura es pura decoración. A decir verdad, uno se habitúa rápido, pero la primera impresión es agradable, seductora: se diría que todas las piezas son de muselina. Las salas dan generalmente a pasillos interiores con columnas, una galería y un estanque. Algunos de sus techos forman cúpulas de estalactitas; otros, en madera de roble esculpida de

²⁷⁵ Cursiva en el original. (N. de la T.)

arabescos, son dorados; sin ninguna duda, el *rococó*²⁷⁶ debe su invención a los árabes. Hace falta destacar que, para los árabes, todos estos muros labrados con lazos fantásticos habían sido pintados de colores policromados y dorados con un cuidado extremo. Un gobernador de Sevilla, una especie de bárbaro, encontró, hace una treintena de años, que la pátina, que durante siglos había recubierto estos ornamentos, estaba muy sucia, y, arrastrado por su preocupación de limpieza, ordenó encalar todo. Recientemente, el Gobierno ha decidido restaurar este precioso monumento del arte árabe; las salas se reordenan según el estado en el que se encontraban antes de este capitán enamorado de la limpieza, pero fue suficiente echar un ojo sobre el marco de las ventanas de la sala principal donde permanecen intactas las antiguas decoraciones para asegurarse de qué poco se parece esta restauración al arte árabe. Un jardín de tipo oriental con naranjos, palmeras y cipreses está contiguo al Alcázar; un jardinero, mientras lo mostraba, decía que se conservaba en el estado en el que los españoles lo habían tomado de los moros.

En Andalucía, el traje nacional no solo está reservado a las gentes del común, como en otras provincias españolas: aquí, sobre todo los días de fiesta, no solamente los jóvenes de la clase media, sino también los grandes de España, se visten de andaluces. A este respecto, el *día de toros*²⁷⁷ es un día importante para los *majos*²⁷⁸. En los ruedos, aparte de los extranjeros recién llegados, no se ve a nadie con vestimenta europea. Pero el verdadero *majo*²⁷⁹ es aquí un tipo popular muy particular. Son mozos bravos y muy temerarios, amantes de toda clase de aventuras, galantes y contrabandistas la mayoría: tocan la guitarra de manera notable, bailan a la perfección, cantan, se pelean a punta de navaja, se visten de terciopelo y raso. Estos *majos*²⁸⁰ dan el tono a los dandis de Sevilla que pertenecen incluso a la alta sociedad y que tratan de imitar en los modos y maneras de su andaluz *chic*²⁸¹. El otro día, tuve la ocasión de ver un duelo a punta de navaja entre dos *majos*²⁸². La navaja es un arma popular de los españoles: es larga y plegable; la cuchilla en forma de pez, de una longitud de unos cuatro *vershoks*²⁸³; habitualmente cada uno la lleva en el bolsillo. No se pincha con ella, pero sí se corta, y traspasar el vientre hasta las entrañas es considerado como el más hábil de los golpes. En este tipo de duelo, cada uno envuelve su brazo izquierdo con una capa o, en su defecto, con una chaqueta, para parar los golpes del adversario. Los combatientes estaban situados a unos ocho pasos el uno del otro, muy inclinados hacia delante; no asían su navaja por el mango, sino por la cuchilla, en el hueco de la mano: en el momento en que uno de ellos se lanzaba, el otro se apartaba, daban la vuelta rápidamente; cada uno procuraba dar un

²⁷⁶ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁷⁷ En español en el original. (N. de la T.)

²⁷⁸ En español en el original. (N. de la T.)

²⁷⁹ En español en el original. (N. de la T.)

²⁸⁰ En español en el original. (N. de la T.)

²⁸¹ Cursiva en el original. (N. de la T.)

²⁸² En español en el original. (N. de la T.))

²⁸³ Un *vershok* equivale a 4,45 cm. (N. de la T.)

golpe a su adversario para abrirle el costado; pero el asunto se saldó con heridas leves: los separaron.

Hace falta ver el domingo la *alameda Cristina* (parque a las afueras de la ciudad, a orillas del Guadalquivir) para asegurarse de hasta qué punto el dandismo forma parte de las costumbres populares. Ya no hablo de los *majos*²⁸⁴, pero el traje de un trabajador cualquiera cuesta más caro que el de no importa qué dandi de París o Londres. Y después, ¡qué gracia, qué facilidad de movimientos! ¡Son fantásticos! Difícil de creer que este pueblo apenas tiene poder para su subsistencia. En general, un traje andaluz no cuesta menos de 300 rublos, y Dios sabe de dónde consiguen estas gentes el dinero para poder desfilar. Las mujeres se visten de una forma mucho menos rebuscada que los hombres: una mujer noble y una costurera llevan igualmente un traje negro y una mantilla, y el nardo perfumado de un blanco resplandeciente se puede ver tanto en los cabellos negros de la costurera como en la cabellera de la marquesa; la única diferencia es que la mantilla de encaje de una marquesa vale alrededor de 700 rublos, mientras que la de la costurera 50. Por cierto, Sevilla no hace más que dar el tono a las modas nacionales; ahora bien, las sevillanas reciben todos sus trajes de Francia. Los guantes españoles *à jour*²⁸⁵ son muy gruesos e indignos para cubrir las pequeñas y admirables manos de las andaluzas; las mantillas de encaje y los abanicos vienen de París; solo los zapatos sevillanos son, en su género, obras de arte, y los pies de las andaluzas han encontrado maestros dignos de ellos.

Las compañías de teatro son malas; en cambio, se ejecutan de maravilla los bailes andaluces, bailes que hechizan de pasión, de figuras provocadoras, las únicas del mundo que inspiran la adoración de la belleza del cuerpo humano. Las piezas del repertorio español que he tenido la ocasión de ver se distinguen por su nulidad evidente. Cada espectáculo se termina con un *sainete*²⁸⁶; es una serie de escenas populares relacionadas entre ellas por una intriga, por lo general, insignificante. Tan malos son los españoles en las grandes comedias y dramas como así de excelentes e interesantes en los sainetes populares. Forzados a representar en estas comedias y dramas, casi siempre sacados del francés, situaciones al margen de su vida y de su instrucción, los pobres artistas interpretan los sainetes populares con un placer evidente. Estas escenas, a pesar de la insignificancia del argumento, desbordan de vida y espíritu; el juego, natural al máximo los hace realmente atractivos. El sainete, siempre medio improvisado, se parece en parte a las arlequinadas del napolitano *San Carlino*²⁸⁷; pero San Carlino aburre por su monotonía. En otro tiempo, el espíritu libre de Polichinela constituía el principal interés de las encantadoras arlequinadas; sin embargo, desde que la censura y la policía del piadoso y buen rey de las Dos Sicilias sellara la boca de Polichinela, la

²⁸⁴ En español en el original. (N. de la T.)

²⁸⁵ En francés en el original. (N. de la T.)

²⁸⁶ En español en el original. (N. de la T.)

²⁸⁷ En español en el original. (N. de la T.)

arlequinada perdió toda su gracia y toda su vida. La arlequinada representa la vida popular napolitana a través de la burla; el sainete se limita tan solo a reproducir fielmente la vida popular española. La arlequinada no deja a un lado la bufonería, mientras que el sainete no se burla jamás de las costumbres nacionales: los españoles adoran tanto su alma popular que nunca se permiten representarla de una forma cómica bajo el aspecto que sea. Veladas, peleas, flirteos donde de vez en cuando encontramos implicado a un inglés o a un francés, o incluso algún dandi español vestido a la francesa: esta es la temática de los sainetes. Estos personajes siempre tienen papeles ridículos o lamentables y hacen la competencia al *majo*²⁸⁸ andaluz. A veces vemos que se mezclan rivalidades provinciales y peleas con cuchillos para terminar finalmente con cantos y danzas populares. Vi un sainete bastante crítico con el clero, por lo demás, no se tocaba el fondo de la cuestión. Sin embargo, mi camarada francés (¡!) se llevó una desagradable sorpresa cuando el sacristán, el protagonista del sainete, se puso a cantar *De profundis*²⁸⁹ en plena escena. Hay que destacar que en los sainetes, la fidelidad conyugal sale siempre triunfante; por otro lado, el sainete siempre permanece como el ardiente defensor de todo aquello que es nacional y enemigo de todo aquello que es extranjero. Por desgracia, todavía no estoy acostumbrado al dialecto sevillano y por ello se me escapan muchas características del sainete. En Sevilla, y en Andalucía, en general, la pronunciación es gutural, y además los andaluces articulan del mismo modo la *s*, la *z*, y la *c* (como sabemos, estas dos últimas letras son pronunciadas en castellano estándar como las letras *th* en inglés); en cuanto a las palabras y los participios que terminan en consonante, los andaluces no la pronuncian; por esto el hablar sevillano al oído resulta tan dulce.

El Guadalquivir transcurre tras los muros de Sevilla; en la otra orilla se encuentra el arrabal de Triana, donde viven los artesanos, los gitanos y pícaros de todo tipo. Ayer hubo en este lugar una fiesta y bailes; bailaban sobre todo el fandango y la cachucha. El fandango se baila siempre por parejas, la cachucha de dos en dos o de cuatro en cuatro. La orquesta la componían dos guitarras. Los bailes andaluces no se bailan con los pies, sino con el cuerpo: ¡qué hechizo hay en aquellos voluptuosos movimientos de cintura! Sin embargo, para bailar bien estas danzas, no basta con tener una cintura flexible (como las que tienen las bailarinas): para los bailes andaluces hace falta inspiración, los desbordamientos de la pasión. Ciertas bailaoras transmitían la ardiente poesía sensual del baile andaluz. Se podría comparar la forma en la que el pueblo ejecuta el baile con la pantomima de una declaración de amor. No obstante, allí había dos parejas cuyas danzas no solo evocaban esta declaración: eran también impulsos y desvanecimientos, la voluptuosidad lánguida y todo el frenesí del goce. En particular, una pareja de *majos*²⁹⁰, que bailaba una *ola*²⁹¹, baile del sur de Andalucía,

²⁸⁸ En español en el original. (N. de la T.)T)

²⁸⁹ En latín en el original. (N. de la T.)

²⁹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

²⁹¹ En español en el original. (N. de la T.)

entusiasmo a todo el mundo. *Ola*²⁹² significa textualmente movimiento del mar. En este baile no se dan saltos, el pie no se separa del suelo: consiste únicamente en realizar con el cuerpo movimientos expresivos, apasionados, fogosos, mientras las formas femeninas se manifiestan con una belleza tan fascinante que, nada más ver una *ola*²⁹³, entendí... (no, es más que entender) la adoración del cuerpo. En Europa, este baile resultaría horriblemente inmoral: recuerdo el éxtasis que sufrieron los propios parisinos cuando Lola Montes les bailó en el escenario de la Gran Ópera de París un verdadero *jaleo*²⁹⁴ andaluz. Pero lo que resulta aún más extraordinario, es que la sevillana que bailaba la *ola*²⁹⁵, a pesar del voluptuoso movimiento de su cuerpo, conservaba una cierta gracia pudibunda: era un éxtasis voluptuoso, lleno de toda la castidad virginal inconsciente.

El cántico de la *ola*²⁹⁶ (sabemos que todos los bailes españoles se ven acompañados de cánticos) comienza con un suspiro; la guitarra vibra en un dulce bemol; la armonía solo comprende dos acordes, que se suceden por turnos: primero, suave y lentamente, y después, cada vez más alto y más rápido. Trascurridos dos cánticos aparecieron una muchacha y un muchacho joven vestidos con el elegante traje de *majo*²⁹⁷; se situaron uno enfrente del otro y se pusieron a mover los brazos. Las castañuelas resonaron, la ejecución del baile cambiaba con cada cántico, poco a poco los bailaoras, los guitarristas y los cantaores se animaron: *¡qué puñalada!*²⁹⁸ —se oía entre el gentío cada vez que el cuerpo de la bailaora realizaba un movimiento hábil y entrecortado—, *¡rechitetita, pero bien dada! ¡Máteme usted la curiana!*²⁹⁹ —gritaba un animado guitarrista, acelerando la cadencia...—. Aquellos lánguidos y largos suspiros con los que comenzaba y terminaba cada cántico, aquel baile sofocante de pasión, al son de una melodía melancólica y nostálgica, a un ritmo vivo y precipitado, todo aquello me produce una impresión que no puedo describir... Sin embargo, para bailes tales como la *ola*³⁰⁰ y el *jaleo*³⁰¹, pasión y una cintura flexible no son suficiente: se necesita técnica, y Sevilla y Cádiz tienen fama de ser los maestros en bailes andaluces. A menudo, la gente baila el fandango, el bolero y la seguidilla. Cuando un hombre quiere bailar con una muchacha, tira su sombrero a sus pies; y después del baile, la muchacha abraza e incluso da un beso a su pareja de baile, a los músicos y al cantaor. Las coplas de la seguidilla y del fandango en su mayoría se improvisan, y si la bailaora es muy guapa, siempre se encuentran los deseosos de recibir su beso: cada uno de ellos, a su vez, canta

²⁹² En español en el original. (N. de la T.)

²⁹³ En español en el original. (N. de la T.)

²⁹⁴ En español en el original. (N. de la T.)

²⁹⁵ En español en el original. (N. de la T.)

²⁹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

²⁹⁷ En español en el original. (N. de la T.)

²⁹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

²⁹⁹ *Matar la curiana* significa textualmente matar a la cochinilla; en sentido figurado se refiere a la aceleración del movimiento del pie derecho de la andaluza que durante el baile lleva siempre al frente, no tocando el suelo más que con la punta. (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

³⁰⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³⁰¹ En español en el original. (N. de la T.)

su *copla*³⁰² acorde con la bailaora y que se compone generalmente de cuatro versos. Aquí están algunas coplas de fandango (60) que he conseguido retener en la memoria gracias a su particular originalidad ingenua:

*La maldición que te echo
desde hoy en adelante:
es que los bienes te sobren
pero que el gusto te falte.*

*Toma, niña, esta naranja
que yo cogí en mi huerto.
No la partas con cuchillo,
porque mi corazón está dentro.*

*Mil almas que tuviera
te diera juntas:
no las tengo, mas toma
mil veces una.*

*No vos engriáis, señora,
ser de alta esfera:
también para las torres
hay escaleras*³⁰³.

Desgraciadamente, los españoles son malos cantantes y no se distinguen en modo alguno por sus voces. En Italia, cualquier chiquillo de la calle sorprenderá a los extranjeros por el timbre de su voz y por el alcance de su canto; mientras que aquí en la calle no se escucha la mayor parte del tiempo más que el sonido monótono del fandango, entonado de una manera nasal y desagradable (que es propia de los andaluces), que recuerda alguna canción tártara. La melodía del fandango es monótona, uniforme y acaba con un verdadero suspiro de tristeza, mientras que el baile es vivo, atractivo. La música popular española parece muy ruda a un oído no ejercitado: quizá esto viene del paso brusco de un tono a otro. Pero en estas melodías agudas, tristes y apasionadas se expresa una vida libre y audaz que aún no ha logrado ceñirse a las formas europeas. El molde enérgico, audaz, siempre agitado, de las melodías españolas es muy opuesto al dibujo sereno y vasto de las melodías italianas; pero su originalidad esencial es que, a pesar de la melancolía las melodías, siempre tienen un ritmo precipitado, endiablado. La manera popular de cantar se parece mucho a la de nuestros gitanos, y creo que nuestros gitanos deberían cantar de maravilla las canciones españolas. En las canciones andaluzas se emplean constantemente palabras del hablar

³⁰² En español en el original. (N. de la T.)

³⁰³ En español en el original con las traducciones al ruso del autor. (N. de la T.)

gitano, y cada melodía que sea poco animada se denomina *canción gitana*³⁰⁴ o *agitanada*³⁰⁵. Es curioso ver como los gitanos son fieles a su naturaleza y lo resistentes que son, que han podido, a lo largo de tantos siglos y en los dos extremos de Europa, como lo son Rusia y el sur de España, conservar su originalidad y una identidad de carácter. Pero aquí es difícil distinguirlos de los españoles, solo su pelo es más rizado y su color más amarillo; además, a las gitanas les gusta vestirse preferentemente de colores vivos. Aunque aquí los gitanos no llevan una existencia nómada, como en nuestro país, sino que viven sedentarios en un pueblo, y si bien, a causa de la Inquisición han adoptado la religión católica, sus hábitos, su carácter, sus ocupaciones son las mismas que en nuestra tierra. Voy a menudo a verlos a Triana. Si se tiene ganas de ver sus bailes, solo se necesita comprar dos pesetas (2 rublos y 50 kopeks) de vino y golosinas, y los gitanos están listos para cantar y bailar hasta no poder más. Entre los gitanos, la *ola*³⁰⁶ se ha convertido en el baile más cínico.

Las habitaciones de la *Fonda de Europa*³⁰⁷ donde yo vivo dan a un pasillo morisco, un *patio*³⁰⁸ (aquí es el elemento indispensable de cada casa; los cafés y los hoteles están acondicionados de esta manera); está rodeado de delgadas columnas de mármol; en el centro, en un gran pilón de mármol brota un chorro de agua, coronado de una frondosidad de plantas y flores de América del sur, que viven aquí tan libremente como en su patria. Durante el tiempo de calor se coloca un toldo sobre el *patio*³⁰⁹, y es en este frescor embalsamado donde comemos, cenamos, leemos los periódicos. Aquí, el *patio*³¹⁰ corresponde a la sala común de los viajeros en los hoteles de Francia y Alemania. Las habitaciones que lo bordean no están iluminadas más que por puertas con cristales que dan al *patio*³¹¹; no hay ventanas. Las habitaciones interiores de las casas sevillanas no tienen absolutamente nada que ver con sus elegantes *patios*³¹². Por ejemplo, esta *Fonda de Europa*³¹³ es la más destacable de todos los hoteles que he visto en España: sin embargo, no se puede imaginar un interior más modesto en las habitaciones; las paredes blanqueadas con cal; una cama muy simple recubierta herméticamente de muselina verde (contra las moscas de la noche); una pequeña mesa de madera ordinaria, sobre la que está colgado un pequeño espejo de cuatro *vershoks*; tres sillas; en el suelo, una alfombra de estera de paja. Aquí, la comida es pasable: ya es bueno que no esté preparada con este aceite de oliva verde y maloliente, sino con grasa de cerdo. En ningún lugar de España saben preparar el café, pero para compensarlo, en

³⁰⁴ En español en el original. (N. de la T.)

³⁰⁵ En español en el original. (N. de la T.)

³⁰⁶ En español en el original. (N. de la T.)

³⁰⁷ En español en el original. (N. de la T.)

³⁰⁸ En español en el original. (N. de la T.)

³⁰⁹ En español en el original. (N. de la T.)

³¹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³¹¹ En español en el original. (N. de la T.)

³¹² En español en el original. (N. de la T.)

³¹³ En español en el original. (N. de la T.)

³¹⁵ En español en el original. (N. de la T.)

casa del último campesino le servirán un chocolate que no podrá encontrar en ningún gastrónomo de Europa .

Por la tarde, a partir de las ocho o las nueve, empieza el paseo por la *alameda del Duque*³¹⁵. En el sur no hay nuestros largos atardeceres: la noche cae inmediatamente después de la puesta del sol. La *alameda del Duque*³¹⁶ es una pequeña plaza rodeada de grandes y frondosas acacias, e iluminada por numerosas farolas; hay bancos a los dos lados y en el centro, una inmensa fuente de la que brota el agua en un amplio y generoso chorro que refresca constantemente el ambiente caluroso y sofocante. Cerca de la plaza encontramos cafés y kioscos donde venden agua fresca y limonada. La *alameda del Duque*³¹⁷ es el reino de las morenas sevillanas. Realmente es una pena que esta belleza poética no se muestre a la luz del sol: esta solo surge por la noche. Por suerte para mí, ahora se ven noches de luna llena. ¡Qué conversaciones tan animadas!, ¡qué risas tan sinceras se escuchan durante el paseo! En Europa, no tienen ni idea de la libertad que aquí reina: cada cual como si estuviera en su propia casa. Esta desenvoltura, esta risa sonora, esta vivacidad en la conversación, ¡en nada se parece esto a los paseos europeos, y menos aún a los nuestros, a los cuales los hombres y las mujeres salen con sus caras bien puestas y sus modales tan estudiados! Pero lo más sorprendente es que esta desenvoltura, esta libertad están llenas de la más exquisita cortesía; nada que ver con la cortesía amanerada y convencional tan propia, en Europa, de la buena educación, sino una cortesía que de alguna forma les viene de nacimiento. Una cortesía y una delicadeza en los sentimientos que no solo se manifiestan exteriormente, como en nuestro país: aquí esta es un atributo tanto del grande de España como del hombre del pueblo. El español no es cortés para demostrar que posee buenos modales o exclusivamente con la gente bien vestida (para ellos, la forma de vestir no significa nada), con todo el mundo es igual de cortés; aquí a un dandi no le da vergüenza saludar a un hombre que lleva una capa remendada o decir que *conoce*³¹⁸ a aquel tendadero. En ocasiones, las mujeres, sumidas en la conversación, deslizan sus mantillas sobres los hombros; estas preciosas cabecitas a lo Murillo, con sus nardos y sus jazmines prendidos en su magníficos cabellos, iluminadas por la luna, producen una impresión encantadora. El perfume nocturno de las flores, sobre todo el del nardo, me altera terriblemente: hay que estar aquí en el corazón de la noche cálida, refrescada por los chorros de agua, caminar por entre los grupitos de mujeres de esa palidez dorada, todas vestidas de negro, todas con sus mantillas negras de encaje; hay que ver estas fisonomías animadas y radiantes, este brillo africano de los ojos, resplandecientes tras el abanico, y, por último, hay que respirar el aire impregnado del nardo y del jazmín de los cabellos; en pocas palabras, hay que haber vivido una de estas noches para comprender el encanto de Sevilla.

³¹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

³¹⁷ En español en el original (N de la T)

³¹⁸ Cursiva en el original. (N. de la T.)

En la *alameda*³¹⁹ no se oyen las palabras *señor*³²⁰ y *señora*³²¹, sino *doña Dolores, don Fernando, doña Ángeles, don Luis*³²²; aquí, mucho más que en el centro de España, tienen la costumbre de llamarse por su nombre de pila. Se podría creer que nos encontramos en alguna fiesta familiar. Pero ¿qué me dice usted de la siguiente costumbre? En la *alameda*³²³ uno se puede poner a conversar con su vecino o *vecina*³²⁴ de banco... No se rían de lo que digo, no juzguen a Sevilla según las costumbres europeas y no se apresuren a pensar que las sevillanas son *atrevidas*³²⁵. Aquí esto no es raro, no sorprende a las mujeres: es parte de las costumbres. Por este motivo, aquí más que en ningún otro sitio de Europa, tenemos la ocasión de conocer a gente y relacionarnos. Sin embargo, se da la singular paradoja de que las muchachas tienen más libertad que las mujeres. En Sevilla hay tres veces más mujeres que hombres; el resultado es que las muchachas de aquí, no solo arden en deseos de enamorarse, sino también de encontrar un marido; así, en conformidad con las costumbres andaluzas, cada muchacha debe tener un *novio*³²⁶. Si uno le gusta a una muchacha, enseguida se lo hará notar, puede conversar con ella mientras pasea por las noches, e incluso en presencia de su madre le dará una respuesta y pronto lo autorizará a ir a verla a su ventana. Pasear por la Sevilla nocturna es particularmente interesante. Continuamente se puede ver a los hombres con capa y sombrero andaluz bajo las ventanas. A estos encuentros nocturnos en la ventana o en el balcón acuden obligatoriamente con el traje popular. Cuando uno se acerca, el hombre se envuelve en su capa de forma que enmascara su rostro, la conversación se interrumpe, y cuando uno pasa frente a la ventana, percibe a su lado dos ojos que brillan... ¡Los ojos de la andaluza brillan incluso en la oscuridad! Sin embargo, uno debe guardarse de pasar varias veces seguidas frente a una ventana donde está teniendo lugar una conversación secreta: lo pueden tomar por un rival o un espía, y aquí nadie acude a su cita nocturna sin un estilete o al menos un cuchillo. Incluso las patrullas nocturnas respetan a los caballeros de la noche y no se permite más que hacer inocentes comentarios de espíritu. La madre es consciente de que su hija conversa toda la noche en la ventana con un joven; la hija dice que es su *novio*³²⁷. La mayoría de los matrimonios se producen gracias a estas conversaciones nocturnas. Ocurre que algunas parejas hablan así durante un año entero y luego se casan, habiéndose visto solamente por la ventana o en la iglesia. Si el *novio*³²⁸ lo deja, esto no supone ninguna sombra en la reputación de la muchacha, pues el lugar del primero pronto lo ocupará un segundo. ¡Cuántos extranjeros que vienen aquí para una semana se entretienen un año o más, puesto que en Sevilla no hay más distracción que

³¹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

³²⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³²¹ En español en el original. (N. de la T.)

³²² En español en el original. (N. de la T.)

³²³ En español en el original. (N. de la T.)

³²⁴ Cursiva en el original. (N. de la T.)

³²⁵ Cursiva en el original. (N. de la T.)

³²⁶ En español en el original. (N. de la T.)

³²⁷ En español en el original. (N. de la T.)

³²⁸ En español en el original. (N. de la T.)

las corridas de toros y un teatro mediocre! Pero estas costumbres tienen un encanto tan romántico, en estas magníficas mujeres hay tanta necesidad de amar (aquí esta es su única ocupación) que comprendo que a los veinte años, cuando uno tiene la sangre hirviendo y el corazón ardiente y desbocado (y, si, además, la inclinación a los placeres prevalece en uno sobre todas las demás), digo que entiendo como uno puede pasar en Sevilla años enteros en el más feliz de los sueños que, verdaderamente, merece la pena anteponer a otros sueños *diligentes*³²⁹. Debo decir, sin embargo, que los jóvenes de aquí se quejan de que el único objetivo de las muchachas sevillanas es el matrimonio; en sus relaciones con los muchachos, en sus citas nocturnas en la ventana, ellas siguen los consejos de sus madres, con las que han concluido un pacto de defensa y de agresión. Me ha ocurrido, por cierto, de asegurarme de lo contrario. He conocido aquí a un joven americano de Nueva Orleans: vino a echar un ojo a Sevilla, y de esto hace ya ocho meses que él está aquí. Él quiere y es querido. La madre de su amada le ha prohibido incluso quedarse sentada por la noche en su ventana; la ventana ha sido tapiada por rejas, pero la hija ha encontrado, sin embargo, el medio de verlo... Es verdad que aquí no hay nada más fácil que conocer a una joven y concertar con ella una cita en la ventana, pero de este tipo de relaciones al amor hay un trecho. Primero es, quizá, un terrible medio de encender los sentimientos y de suscitar el apego a fin de forzar el matrimonio; lo otro... Pero esto no hay necesidad de explicarlo...

La andaluza es coqueta hasta el extremo; ella siente sobre sí enseguida la mirada del hombre y no se muestra indiferente. Hay que acostumbrarse al tono de las mujeres de Sevilla; hay en sus formas algo de brusco; pero esta brusquedad no es rudeza, sino una vivacidad extraordinaria, un ardor de sentimientos; es esto quizá lo que explica la familiaridad de las sociedades femeninas, familiaridad de lo que podríamos llamar las más finas conveniencias interiores, esta exquisita cortesía que se parece poco al tono ceremonioso y suntuoso de las sociedades nórdicas (París incluido) que tomamos, Dios sabe por qué, por un buen tono. En razón de la uniformidad general del vestido negro y la mantilla, las sevillanas no pueden exhibir trajes a la moda: su principal elegancia está en sus pequeños pies, y hace falta decir que sus manos y sus pies tienen formas perfectas. Si se pudiera juzgar a las féminas por las manos, los pies y la nariz, sin ninguna duda, la especie andaluza es la más perfecta de Europa. Creo que la gracia de los pies pequeños va hasta obligar a las sevillanas a sufrir: llevan tales borceguís que ningún pie del mundo llegaría a entrar; además, estos borceguís apenas cubren los dedos del pie. Los ojos de las sevillanas son hechos de claroscuro: *mucho negro y mucha luz*³³⁰, como dice una canción sevillana, y realmente, detrás de su oscuro resplandor no se percibe el blanco del ojo, y hay en ellos tanta audacia y expresión que, créame, hace falta estar habituado a no sentir un trastorno particular. Los españoles tienen un verbo especial —*ojea*³³¹, echar un ojo—, y toda sevillana lo emplea encantada. Ella baja

³²⁹ Cursiva en el original. (N. de la T.)

³³⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³³¹ En español en el original. (N. de la T.)

primero los ojos y, llegada a su altura, los levanta de un golpe: el resplandor pasa y la firmeza de su mirada actúa sobre usted como la electricidad. ¡Y sigue siendo una mirada indiferente!

Aquí, las mujeres no leen nada; y esta ausencia de toda cultura confiere a las andaluzas una originalidad particular: permanecen ajenas a toda pedantería, a los sentimientos encontrados en los libros, a las invenciones fabulosas, a la pretensión del saber. ¿Una ignorancia plena de espíritu no vale más que un espíritu libresco? La ignorancia de la sevillana, vista la vivacidad de su imaginación, la impetuosa movilidad de sus sentimientos, esa delicadeza de espíritu innato, particular de los pueblos meridionales, está llena de encanto y seducción, respecto a las que la supuesta cultura de las damas europeas no es más que cursilería libresca. No he encontrado en ninguna parte una mezcla tan curiosa de ingenuidad infantil, de descaro y de audacia: es a la vez una niña y una desvergonzada. En el físico de la sevillana no se descubre el más mínimo signo de sangre fría del que hacen gala más o menos las mujeres de todos los países de Europa; es una naturaleza extremadamente nerviosa, pero no en la acepción nórdica, enfermiza del término. Creo que ninguna mujer en Europa puede suscitar tanto entusiasmo como la andaluza. En sus ojos no hay esta expresión de dulzura que se encuentra en los ojos de las mujeres del norte: en su mirada brilla un espíritu audaz, resuelto, una fuerza de carácter. Eso que llamamos feminidad, cordialidad, no lo busque en ella. De la coquetería de la andaluza se desprende algo de felino, en su sonrisa hay algo de salvaje; uno siente que el más bello rostro puede tomar de pronto la expresión más feroz... Pero ¿qué es lo sorprendente en ello? Estas adorables cabecitas, estas mujeres de gestos de una rara voluptuosidad, estos ojos expresivos de los que uno no se puede hacer idea si no ha estado en Andalucía, esta mañana se deleitaban de la matanza, veían indiferentes caballos cuyas entrañas arrastraban por el suelo; conociendo a fondo todos los detalles de las convulsiones de la agonía, ellas miraban de hito en hito la muerte con fascinación, con pasión... Y, por la noche, puede escuchar, como yo escuché ayer, regresando tarde a casa, los melancólicos acordes de una guitarra, y esta misma boca de sonrisa salvaje canta distraídamente:

*Más vale trocar
placer por dolores
que estar sin amores.*

*Donde es agradecido
el dulce el morir;
vivir en olvido.
aquel no es vivir:
mejor es sufrir
pasión y dolores
que estar sin amores.*

*Es vida perdida
vivir sin amar
y más es que vida
saberla emplear:
mejor es penar
sufriendo dolores
que estar sin amores³³².*

³³² En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

CARTA IV

CÁDIZ

Agosto

Por la mañana temprano, cuando la cima de la torre árabe de la catedral de Sevilla era aún purpúrea por los primeros rayos de sol, subí a bordo del barco que descendía por el Guadalquivir hasta Cádiz. Varias mujeres jóvenes, abrigadas con su mantilla debido al frescor matinal, estaban sentadas en un banco del muelle; ¿acaso habían venido a respirar el aire fresco de la mañana o a mirar la partida del barco? No lo sé, pero resultaba asombroso que ningún joven les hiciera compañía. Probablemente, siguiendo la costumbre sevillana, cada una de ellas había pasado toda la noche conversando en la ventana con su buen amado; pero ¡que Dios libre al *novio*³³³ de acompañar a su prometida, por ejemplo, durante el paseo! Esto está considerado algo extremadamente incorrecto e inmoral. Podréis apreciar cuánta pasión y calor reserva este aislamiento diurno para la feliz noche, cómo esta discreción pudibunda da paso a la desenvoltura nocturna y cómo, por ejemplo, la familiaridad inglesa entre los jóvenes y las jóvenes contribuye a desarrollar la impasibilidad y la frialdad. Las madres inglesas han comprendido mejor la naturaleza humana...

Navegamos ahora por el Guadalquivir, río de un rojizo sucio, de orillas muy tristes. Cerca de Sevilla, pequeños pueblos instalados en la misma orilla y rodeados de naranjales y olivares alegran la vista de vez en cuando; pero un poco más lejos desaparece toda señal de población. El desierto, el desierto de Arabia, este es el paisaje fundamental de España. El tipo de belleza pintoresca, *sobria*, semejante a la que aparece en los paisajes de países europeos es aquí absolutamente desconocida. Andalucía meridional es tan desértica como los valles pedregosos de Castilla la Vieja. Aquí, la belleza no es pintoresca, sino grandiosa; añada a eso la escasez de hombres y cualquier rastro de su presencia. En ninguna parte, la naturaleza presenta aquí un carácter sereno, cariñoso. A veces, en una grieta rocosa al lado de un riachuelo de montaña, se verá sorprendido por el indescriptible lujo de un suelo ardiente, y luego siguen interminables rocas desnudas que enrojecen al sol, o campos áridos y asolados. En mi opinión, este es el motivo por el que el carácter español está impregnado de una melancolía apasionada que en ocasiones deriva en una alegría igualmente intensa. Estos sentimientos se pueden apreciar sobre todo en la música. La forma de expresar la tristeza no tiene nada que ver con la dulce melancolía soñadora que predomina entre los habitantes del norte. Asimismo, difiere de la gracia italiana. Ni en los quejidos monótonos e intensos ni en

³³³ En español en el original (N de la T)

los arrebatos fogosos y apasionados de las melodías españolas aparece lo que se denomina el estilo clásico.

El Guadalquivir se ensancha con la proximidad del océano. Durante dos o tres horas, nuestro barco estuvo navegando por el océano. A lo lejos se veía la ciudad de Cádiz, blanca como la nieve. Cuanto más nos acercábamos, más nos imponía su aspecto. La ciudad está situada sobre un cabo que se adentra en el mar. La franja de tierra que une la ciudad al continente es imperceptible, y por eso el aspecto de Cádiz en la lejanía se asemeja al de un enorme castillo flotante, con sus torres decoradas y unas casas tan blancas que deslumbran. Desde las altas orillas de la ciudad hay una maravillosa vista a un mar azul oscuro. Es imposible siquiera imaginar la transparencia dulce y brillante del aire de esta ciudad, donde hasta los mástiles de los navíos más alejados se pueden ver con claridad. Sin embargo, el puerto de Cádiz apenas tiene vida. Además del declive que sufrieron sus relaciones comerciales cuando se independizaron las posesiones americanas, su situación de vecindad con Gibraltar, convertida en un núcleo de contrabando y, por consiguiente, un núcleo importante del comercio exterior español, la ha perjudicado gravemente. Y el comercio en Cádiz no se recuperará mientras no se modifiquen los aranceles existentes en España. Recientemente, las Cortes han propuesto declarar a Cádiz *puerto franco*³³⁴, pero se han encontrado con una gran oposición por parte de los representantes de la Cataluña industrial que impide que esta propuesta siga adelante.

Cádiz es única entre todas las ciudades españolas gracias a sus hermosos edificios, sus calles llenas de luz, la increíble pulcritud de sus casas, su deslumbrante color blanco, la limpieza que hay hasta en el último rincón y, por último, la ausencia total de rasgos feudales y moriscos en la arquitectura. Allí la gente decora las fachadas de sus casas (algo que no sucede en el resto de España), pintando de blanco los muros una vez al año o cubriéndolas con flores balcones y tejados planos, rodeados por las barandillas. En todos los tejados hay un *mirador*³³⁵ desde el que se puede contemplar el mar. Sus calles están llenas de gente a todas horas (mientras que en el resto del país, la gente solo sale por la noche), y por todas partes se respira fiesta y vida. En resumen, todo parece indicar que esta ciudad no fue fundada en la España medieval y feudal; su origen responde más bien a intereses de tiempos modernos, es decir, no a una agricultura de guerra, sino a un factor que no se da en el resto del país: el comercio. Cádiz es una ciudad de comerciantes. Sus calles rectas, pavimentadas con mármol, sus hermosas plazas, sus casas recubiertas también de mármol y sus enormes tiendas recuerdan a tiempos no muy lejanos en que Cádiz era la ciudad comercial más rica del mundo. Este lugar ha ido decayendo con el tiempo y ahora, en vez de una antigua y famosa ciudad comercial, Cádiz es una de las fortalezas más inaccesibles de Europa. Los muros de las casas de dos o tres pisos son tan macizos como los de las

³³⁴ En español en el original. (N. de la T.)

³³⁵ En español en el original. (N. de la T.)

fortificaciones; seguro que quienes los construyeron estaban pensando en un posible bombardeo enemigo. Las escaleras suelen ser de mármol blanco y los suelos de mosaico. Las casas son de un blanco resplandeciente y resaltan sobre el cielo azul oscuro. Las calles están extraordinariamente limpias, las balaustradas están pintadas de verde, y los tejados y los balcones están cubiertos de flores. Todo es tan agradable y tan encantador que, más que una ciudad, Cádiz parece un pueblo de juguete. Cádiz, que quizás sea la ciudad más antigua de la península ibérica, se ha ido renovando a raíz de los terremotos, que han obligado a su reconstrucción en varias ocasiones, y del incendio que provocaron los ingleses en 1596; lo que la convirtió en la más moderna ciudad española. En las calles que dan al puerto, el bullicio, el aire festivo y la limpieza y elegancia que se aprecian en todos sus rincones, parecen propios de la antigua Cádiz de comercio floreciente. Pero basta con salir de estas calles para encontrarnos con una alta maleza que crece de entre las losas de mármol de la calzada y con largas calles desiertas, muestra del abandono y del declive que ha sufrido la ciudad. Ahora, en las principales casas comerciales de Cádiz hay firmas alemanas e inglesas.

Allí se nota que la civilización europea ha calado hondo en las costumbres y en el espíritu de la gente; todo lleva un sello propiamente europeo. Obviamente, ningún artista que dé importancia a la originalidad externa de hábitos y costumbres se quedará demasiado tiempo en Cádiz. Pero todo aquel que se interese por el progreso de la civilización, y que no considere la historia y la sociedad desde un único punto de vista artístico, sucumbirá a los encantos de Cádiz, aunque esta ciudad no tiene nada que ver con la España feudal y morisca, y encontrará reconfortante que Cádiz mire hacia el futuro en lugar de hacia el federalismo municipal del pasado. ¿Acaso no es este el motivo por el que aquí apenas se ven hombres vestidos con traje regional andaluz y, sin embargo, abundan levitas y abrigos similares a los que hay en el resto de Europa? Los *gaditanos*³³⁶ usan los trajes regionales únicamente si viven en el campo o si viajan por España. A decir verdad, el pueblo gaditano todavía tiene cierto apego a estos trajes, pero ha prescindido de las ampulosas decoraciones arabescas, de los motivos fantasiosos y de los pantalones cortos con botones metálicos, que han sido sustituidos por pantalones de estilo europeo. Por su parte, Sevilla y Granada siguen siendo, a día de hoy, la verdadera cuna de las costumbres andaluzas.

La pasión por las peleas de gallos que existe en esta región se debe probablemente a influencia inglesa. Todos los domingos hay peleas de gallos en un anfiteatro acondicionado a tal efecto. Cuando yo fui a una, había unas ciento cincuenta personas. Los participantes tenían los gallos bajo sus asientos. Antes de que comenzara el combate, se pesaba a los gallos, y solo se permitía pelear a aquellos de igual peso. Al terminar con los preparativos preliminares, comenzaron a hacerse las apuestas, que se admitieron durante todo el combate. Algunos gallos ya se habían destacado en peleas

³³⁶ En español en el original. (N. de la T.)

anteriores y se habían ganado el favor del público, que apostaba considerables cantidades de dinero por ellos. Se lanzaron seis pares de gallos sucesivamente. Uno acabó con su adversario al primer golpe. Otro, al darse cuenta de su inferioridad, echó a correr lejos de su adversario dando vueltas alrededor de la arena, pero este se lanzó tras él; entonces, cuando estaba a punto de alcanzarlo, se cambiaron las tornas, y el perseguido se abalanzó sobre el perseguidor y lo abatió. El entusiasmo que demostró el público por el vencedor en ese momento me resultó sorprendente. A veces, un gallo deja ciego a otro, o lo hiere de modo que la sangre que le brota de la cabeza no le permite ver bien; entonces, el dueño del gallo herido puede entrar en la arena y guiar los movimientos del animal agarrándolo por la cola. En cuanto el gallo ciego siente la proximidad de su adversario, se abalanza violentamente sobre él, y estos dos rivales se enzarzan en una pelea que solo termina con la muerte de uno de ellos. ¡Así de valientes son los gallos! Pero, en realidad, rara vez logran matarse. Al final del combate se llevan los animales, los sangran y los sumergen en agua fría. Habitualmente, se reponen y, si pelean bien, vuelven a luchar en combates posteriores.

En las peleas de gallos, al igual que sucede en las corridas de toros, resulta muy interesante poder apreciar la vivacidad e independencia del carácter nacional. En España, más que en ningún otro país europeo, existe cierta rivalidad entre provincias, que se manifiesta en forma de burlas y refranes. Los habitantes del norte de España suelen mofarse de los andaluces, tratándolos de jactanciosos, de atrevidos en sus palabras y de cobardes en sus actos. Puede que sea cierto que estos pueblos del norte sean más firmes, más perseverantes y tengan más energía (por ejemplo, se dice que los vizcaínos, dado su carácter testarudo, clavan los clavos por la cabeza en lugar de por la punta). En cambio, los andaluces tienen fama de ser los toreros más intrépidos, y de contar con los mejores matadores, que proceden del sur de Andalucía; además, los andaluces son los contrabandistas más audaces y los que tienen más enfrentamientos con las autoridades aduaneras —enfrentamientos que suelen acabar de manera sangrienta—. Pero, en general, los andaluces son personas flexibles y delicadas que aman la tranquilidad y se aferran a las costumbres. Aunque en el fondo sean progresistas, los andaluces son, ante todo, unos sibaritas. Son progresistas porque sus intereses comerciales exigen, sobre todo, la inviolabilidad de la persona y de la propiedad. Cuando se produjo el levantamiento de don Carlos, toda Andalucía se puso del lado de la reina. La clase social de los comerciantes tiene más peso en Andalucía que en el resto de las provincias españolas; no obstante, los andaluces, aun siendo los progresistas más sinceros, son demasiado templados como para dar la cara en defensa del bien público. Así es, en general, la clase media en España: en Andalucía, marcada por la apatía y por la riqueza, y, en las provincias septentrionales, marcadas por la desunión y por su escaso número. Los catalanes son la única excepción, pero su situación va en relación directa con sus intereses industriales. En cuanto a los andaluces, hombres llanos donde los haya, si tienen mujer, naranjas, una guitarra y buen sol, no necesitarán nada más para ser felices. El otro día, en el establecimiento donde suelo

tomarme un café después de comer, un gaditano, con el que estaba hablando del infatigable trabajo de los ingleses y de la riqueza que estos poseían, me dijo: «Los ingleses tienen mucho dinero, es verdad, pero yo no cambiaría mi vida por la suya ni por todo el oro del mundo. Nosotros, los españoles, nos damos por contentos con algo de tabaco y una *muchacha*³³⁷. Disfrutamos de lo que Dios nos ha dado. Los ingleses nunca tienen suficiente. Yo estuve trabajando en el puerto de Gibraltar y allí conocí a muchos ingleses honorables, pero nunca me pude adaptar a un lugar tan aburrido; ¡no tenían *corridas*³³⁸ de toros, ni canciones andaluzas, ni boleros, ni, mucho menos, mujeres como las que hay en Cádiz!». En efecto, ese hombre tenía toda la razón, y, no sé por qué, eso me trajo a la memoria lo que un español le respondió, con buen juicio, a alguien que le aconsejó buscar trabajo para escapar de la miseria: «*Señor caballero*³³⁹, el hombre fue puesto sobre la faz de la Tierra para no hacer nada».

Pero esto no se puede aplicar a los vizcaínos, ni a los catalanes, ni a los aragoneses. El temple de los españoles del norte es muy distinto del de los españoles del sur. Además, los andaluces no tienen demasiadas necesidades, y las que tienen las satisfacen con creces. Si de pronto tienen sed de gloria o de aventuras, no la saciarán en el campo de batalla, sino que se harán *caballistas*³⁴⁰, es decir, se procurarán un caballo y se echarán a los caminos para convertirse en bandidos; así darán de qué hablar en su pueblo y se harán famosos, como el célebre bandido José María. Los andaluces se hacen contrabandistas por un impulso del corazón y por amor a los caminos. Pero, en este sentido, el espíritu aventurero tiene menos peso. En todo caso, los andaluces tienden a hacerse bandoleros antes que soldados, pues no hay nada que contradiga su naturaleza más que la disciplina militar. A este respecto, las costumbres heredadas de los árabes están fuertemente arraigadas.

El extranjero recibirá en Cádiz una cálida acogida y un trato afable, sin punto de comparación a los que se dispensan en cualquier otra ciudad española ni europea. Algunas simples líneas de recomendación, o bien una conversación en la *table d'hôte*³⁴¹ de la cual su vecino se entera de que usted es extranjero y que no conoce la ciudad, son totalmente suficientes aquí para que pronto usted sea introducido en una casa respetable, y luego, a través de él, presentado en las mejores casas de la ciudad. Desde este punto de vista, Cádiz es la ciudad más amable de Europa. Aquí no se encuentra la sutil afectación de los salones franceses ni la cortesía seria de los círculos madrileños. Cádiz está encerrada en un espacio tan reducido que todos sus habitantes se conocen entre sí; desde luego, hay en ello ciertos inconvenientes que encontramos, por cierto, en todas las ciudades pequeñas. Las costumbres de Cádiz más que las de otras ciudades de España se distinguen por una cortesía refinada y aristocrática, mezclada con una confianza naif,

³³⁷ En español en el original. (N. de la T.)

³³⁸ En español en el original. (N. de la T.)

³³⁹ En español en el original. (N. de la T.)

³⁴⁰ En español en el original. (N. de la T.)

natural, que parece ser propia de todas las clases de la sociedad pero sobre todo de las mujeres. Aquí los salones tienen el mismo carácter que en Sevilla. Los andaluces no producen estos rostros graves y vacíos que, Dios sabe por qué, son considerados de buen tono en los salones europeos. Aquí se reúnen durante dos o tres horas para charlar, para reír un poco; la alegría más franca constituye el rasgo esencial del carácter andaluz. La merienda está compuesta de agua fría con el *azucarillo*³⁴² (espuma de azúcar refinada y dura), a veces, de limonada. No tienen la menor idea de la desenvoltura con la que las mujeres se dirigen a los hombres; ¡qué noble indignación se habría apoderado de nuestras damas si ellas hubieran visto el tonouelto que reina aquí en las conversaciones! Aquí, las jóvenes hablan a menudo de temas a los que a nuestras damas no se les hubiera permitido ni hacer alusión; en cuanto a las damas, son, por supuesto, aún más directas. Es por lo que este elemento de ambigüedad y de ligera alusión que confiere un encanto particular a la conversación francesa no existe aquí, por así decirlo. Hay que destacar que en los países meridionales tienen completamente otra idea de este tipo de conveniencias respecto a los países del norte; y el sentido del cuerpo está presente de forma más abierta en la conciencia del hombre del sur que en la de los del norte. La separación entre el cuerpo y el espíritu, contra la cual comienzan a sublevarse los naturalistas ahora, está lejos de ser tan acentuado en la conciencia del hombre meridional. La naturaleza y el cuerpo, a pesar de todas las doctrinas excéntricas, no han recibido a sus ojos aquel sello de la infamia con el cual los han marcado los pueblos del norte. En esto fue más fácil de convencer el hombre del norte, rodeado de una naturaleza sombría y ruda, y cuya frialdad de la sangre no estaba dispuesta a protestar contra una desgracia así. En el sur, donde la contemplación antigua se ha anclado profundamente en la sangre cálida de los pueblos, donde la naturaleza es tan amigable, tan encantadora y tan bonita, la desgracia del cuerpo, erigida por la visión del mundo de la Edad Media, a pesar de las instituciones de todo tipo, no ha tenido éxito.

¡Qué bellas son aquí las mujeres! Estas ciudades de la Andalucía meridional son realmente un mundo aparte. No hay ninguna otra distracción que no sea el amor, no hay otra ocupación que el flirteo (fea palabra que no sé por cuál otra remplazarla). Durante el día (cosa que no sucede en Cádiz, donde no hay particularismo andaluz) se echa la *siesta*³⁴³, uno se encierra en su casa huyendo del calor; la tarde y la noche se dedican a las intrigas y al amor. Las mujeres son acogedoras y amables. Es una especie de amabilidad naif que trepa alrededor suyo como hiedra que concede a los sentidos las sensaciones más íntimas. Ahora bien, es sorprendente que aquí las mujeres lo deban todo a la propia naturaleza; la civilización apenas les ha enseñado (de forma selecta) a leer y escribir, cuanto menos otro tipo de cosas. Su conversación no brilla por la cultura, por sus conocimientos, no gira en torno a acontecimientos de la actualidad literaria y política: nada de esto y, sin embargo, al oír este dulce parloteo, esta «música de

³⁴¹ La mesa común en el comedor del hotel (N. del A.). En francés en el original. (N. de la T.)

³⁴² En español en el original. (N. de la T.)

³⁴³ En español en el original. (N. de la T.)

palabras»³⁴⁴, se olvidan de las más ideales, las más edificantes de las damas. En Andalucía no hay amor declarado, descansando sobre sus laureles y tomando la forma del matrimonio, como en Francia, por ejemplo; aquí no se pasea por las calles de la mano, ni se va al café ni al teatro; aquí les gusta la noche, la soledad, el misterio. La noche, esta noche del sur, templada y húmeda, es la diosa de las andaluzas. Ahora bien, nadie en el mundo, creo, debería amar el sol tanto como la española del sur a fin de hacer ver todo el esplendor de su belleza que reúne a la vez en sus líneas audaces, enérgicas, suaves y lánguidas a Miguel Ángel y a Murillo. ¡Ah! ¡Estos ojos grandes de terciopelo húmedo, umbrío de largas pestañas! ¡Esa mirada cautivadora y brillante! Los ojos de la española del sur brillan incluso en la oscuridad. Entre las sevillanas y las mujeres de Cádiz hay una cierta diferencia: aquí no son tan morenas como las sevillanas; su rostro es del color del mármol blanco pulido, sobre el que resaltan más sus trazos graciosos y finos; además, son más fuertes y más altas que las sevillanas. Se dice que Cádiz sobrepasa a Sevilla con mucho por la libertad de sus costumbres; no sé en qué medida es cierto; al menos, también se encuentra a cada paso, por las noches, a los *novios*³⁴⁵ conversando en la ventana con sus amadas; este de pie y con su guitarra: si uno se acerca, la conversación se interrumpe y los acordes de la guitarra se escuchan; si uno se aleja algunos pasos, los acordes cesan y el diálogo se retoma. Ya he contado en mi carta de Sevilla que si en el sur de Andalucía, una joven pasa la noche en su ventana hablando con un joven, esto es considerado como la cosa más natural del mundo: ni siquiera se presta atención; y esta costumbre existe tanto entre la clase pobre como entre la clase privilegiada, en la que una joven tiene el derecho de tener su *novio*³⁴⁶ de noche e incluso de cambiarlo según su buen parecer.

El club comercial de Cádiz recibe muchos periódicos; ya he visto periódicos de América, de México, de Brasil; la sala de los periódicos se distingue en particular por un confort absolutamente extraordinario para los usos españoles, cuya sobriedad, que llega casi hasta privarse de todo lo que concierne al modo de vida, es realmente sorprendente. En toda España, excepto en Cádiz, uno no encontrará habitaciones con paredes tapizadas: el mobiliario, en las casas más respetables, es ordinario, de madera pintada, siempre desteñida, con formas tan raras, tan feas que, por supuesto, ya ha sobrevivido a varias generaciones. En Cádiz, al menos en las casas a las que he tenido ocasión de ir, se aprecia una fuerte influencia europea en el mobiliario de las habitaciones, y no se ven muebles deformes y ajados. Es la cultura de los habitantes de Cádiz la que me ha sorprendido particularmente, así como su sana comprensión de la situación de España y, sobre todo, la ausencia entre ellos de cualquier espíritu nacionalista exclusivo. La gloria y la potencia de la España de antaño no son las primeras palabras que vienen a la boca aquí, como entre los castellanos, por ejemplo; el buen sentido práctico de la ciudad comerciante ha dejado en paz el pasado, se ha vuelto

³⁴⁴ Comillas en el original. (N. de la T.)

³⁴⁵ En español en el original. (N. de la T.)

³⁴⁶ En español en el original. (N. de la T.)

hacia el presente y el porvenir. Por otra parte, el propio carácter de los habitantes de Cádiz se distingue claramente del de los habitantes de las otras ciudades españolas. Quizás esto se deba a su situación particular: muchos extranjeros viven siempre aquí, hay relaciones constantes con distintas nacionalidades y, además, quizás, la vista grandiosa del océano que rodea la ciudad por todas partes tenga una influencia particular. El modo de vida sedentario y los gustos caseros constituyen el rasgo distintivo del resto de España, en particular, del centro, mientras que en Cádiz, irse a La Habana se considera un paseo, y todo el mundo aquí ha ido allí, creo yo; de aquí salen los barcos para las colonias españolas; por fin, el puerto de Cádiz sirve de escala para los navíos rumbo a Inglaterra, Gibraltar y Egipto; en resumen, aquí siempre se tiene ocasión de viajar a todas las partes del mundo. Quizás es por eso por lo que en Cádiz hay menos elementos nacionales que en las demás ciudades de Andalucía, o, más exactamente, menos particularismo nacional y menos prejuicios, puesto que los habitantes de Cádiz han probado más de una vez que les importa el honor y la dignidad de España y que el amor a la patria no reside en un apego completamente relativo a las costumbres nacionales, a las tradiciones y viejos trajes. Estos últimos llevan un sello europeo pronunciado y el soberbio traje andaluz es muy escaso. ¡Qué pena! Las particularidades nacionales en materia de ropa, de usos, de la vida en una palabra, con frecuencia tienen encanto, mientras que la civilización, en su acción inicial, suscita en la sociedad tantas monerías insulsas, tanta impersonalidad y sosería a un nivel tan prosaico que uno se pregunta tantas veces sin querer, al ver a un dandi de categoría media imitar de forma grotesca las modas parisinas, y al ver a su lado a un andaluz vestido con su elegante traje nacional: ¿Verdaderamente lo nacional es tan opuesto a lo humano en general para que la primera tarea de la civilización sea siempre suprimir las ropas y los usos nacionales, en resumen, lo que más quiere el pueblo? En verdad, el carácter nacional, liberado de los prejuicios de la exclusividad y basándose en la ciencia y en la tolerancia, aparece más libre, más fuerte y más puro; pero, a pesar de todo, cuando considero la acción inicial de la civilización, no puedo evitar lamentar que, al destruir la cizaña, arranque a menudo al mismo tiempo el buen grano. Solo las mujeres constituyen aquí una excepción a este respecto: ellas han conservado su graciosa mantilla, no la han cambiado por el feo sombrerillo. Por lo demás, los habitantes de Cádiz son andaluces auténticos: son alegres, enormemente sociables; los cafés y los paseos siempre están llenos de gente. Pienso incluso que en ningún sitio se pasea tanto como en Cádiz, sobre todo las mujeres que, he olvidado decírselo, pasan por ser las más graciosas de toda España, *los cuerpos más salerosos de España*³⁴⁷. Nadie sabe llevar mejor que ellas la mantilla, ni manejar el abanico. Por la mañana, pasean aquí detrás de la *Puerta de tierra*³⁴⁸, la única puerta que une la ciudad a la tierra firme; a mediodía, bajo los arcos de la *plaza de San Antonio*³⁴⁹; al caer el sol, y hasta tarde por la noche —sobre la

³⁴⁷ En español en el original. (N. de la T.)

³⁴⁸ En español en el original. (N. de la T.)

³⁴⁹ En español en el original. (N. de la T.)

encantadora *Alameda*³⁵⁰ a la orilla del mar—. En los salones reina la simplicidad más amable, la más libre que existe, y el extranjero se hace enseguida un miembro de la familia. Después de haber conversado unos instantes con la dueña de la casa, el invitado puede, si quiere, elegir un sitio al lado de una dama o de una señorita, en algún rincón, y quedarse sentado con ella toda la velada: nadie lo notará.

He tenido ocasión de oír opiniones poco halagadoras sobre la moralidad de Cádiz: es verdad que solo las he obtenido de personas mayores o ceñudas. No sé en qué medida son exactos estos juicios. Pero me parece que uno se equivocaría mucho si se tomara la inmoralidad de Cádiz, como dicen, como si fuera la fría ligereza de costumbres que es tan corriente en París. A este respecto, entre las parisinas y las andaluzas, hay tanta diferencia como entre la ópera cómica de Auber y la ópera lírica de Rossini o de Bellini, entre la inspiración y el capricho, el entusiasmo y la simple sensación. Escuche lo que dice Byron de las mujeres de Cádiz, y trátelas después de esto de inmorales, si puede:

¡Oh! ¡No me habléis más de los climas del norte y de las damas inglesas! No habéis tenido la suerte, como yo, de ver la encantadora (*lovely*³⁵¹) hija de Cádiz. No tiene ni los ojos azules, ni los rizos rubios de las inglesas; pero ¡qué superior es su mirada expresiva, azul de los ojos lánguidos!

Como Prometeo, ha encantado el fuego del cielo que resplandece con un brillo sombrío entre las pestañas largas y sedosas de sus ojos que no pueden retener sus destellos. Al ver caer sobre su blanco seno las mechas onduladas de su negra cabellera, diría que cada uno de sus rizos está animado y que, serpenteando sobre ese seno, lo acaricia.

Los encantos de nuestras jóvenes inglesas son seductores en apariencia, pero su boca es muy lenta en declarar su amor. Nacida bajo un cielo más ardiente, la española está creada para el amor, y si os ama, ¿quién os encantará tanto como la hija de Cádiz?

La joven española no es coqueta, no se regocija de la emoción de su enamorado: nunca podrá fingir, tanto si lo ama como si lo odia. Su corazón no se compra ni se vende: si late, late de verdad, y aunque no se puede comprarlo a precio de oro, lo amará durante mucho tiempo y tiernamente.

La joven española que acepta su amor no fingirá que lo rechaza para hacerlo entristecer, pues sus pensamientos suelen demostrarle toda su pasión a la hora de la verdad (*in the hour of trial*)³⁵². Si soldados extranjeros amenazan España, ella se arroja a la batalla, comparte el peligro y cuando su buen amado cae, empuña una lanza y lo vengá.

³⁵⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³⁵¹ En inglés en el original. (N. de la T.)

³⁵² En inglés en el original. (N. de la T.)

Cuando, con la estrella de la tarde, se confunde con el alegre bolero, o canta al son cristalino de la guitarra sobre el caballero cristiano y el guerrero moro, o cuando, con los rayos vacilantes de Hesperus, reza con sus bellas manos el rosario o une su voz al coro religioso que canta dulces himnos sagrados de la misa nocturna...

En una palabra, haga lo que haga es imposible no verla sin el corazón agitado. ¡Que las mujeres que no son tan bellas como ella no le reprochen porque su corazón no está lleno de hielo! He vagado por diversos cielos, he conocido a muchas mujeres agradables y encantadoras, pero nunca, en ningún otro país (y muy rara vez en mi patria), encontré nada que se asemejara a aquella muchacha gaditana de ojos negros³⁵³.

No sé desde cuándo llevan reteniendo un real (el equivalente a 25 kopeks) de cada piastra que llega de América del Sur para la construcción de la catedral de Cádiz. Empezaron a construirla en 1772 y ya hace un año que terminaron el interior. Es una obra maestra de la arquitectura moderna. El interior (de estilo renacentista tardío) está construido a base de un magnífico mármol blanco, de todas partes se cruzan arcos sustentados por columnas corintias; no conozco un templo con más alegría y gracia aérea. La gracia antiguamente era severa y grandiosa; la gracia de los templos medievales no se manifestaba más que en la decoración y en los detalles; esta se hallaba subordinada al carácter místico y contemplativo del conjunto. En los tiempos que corren, ¿de dónde se pueden sacar los sentimientos y las ideas para crear un estilo templario? Ahora hace falta un inmenso talento, aunque solo sea para salir de la rutina general del estilo templario, sea este italiano, bizantino o gótico. Ahora los artistas inventan para una iglesia, tal o cual elemento religioso, según las costumbres y el carácter del pueblo en el que viven. Sin embargo el vínculo vivo de simpatía entre el artista y el pueblo se rompe. El arte tan solo tolera lo que surge de la inspiración interior y de la fantasía libre. No tolera la invención y el cálculo, y siente lástima por las obras de nuestro siglo en lo que concierne al estilo templario. El arquitecto de Cádiz decidió, aparentemente, construir un hermoso edificio, y lo consiguió plenamente: nuestro corazón late con una inconsciente alegría bajo estos arcos luminosos que se despliegan como si jugaran. ¡Aquellas bóvedas se escapaban alegremente!, ¡las columnas se agrupaban juguetonas! En pocas palabras, la catedral de Cádiz es la catedral moderna más bella que conozco.

El azul resplandeciente de Cádiz y la sorprendente transparencia de la atmósfera deslumbra a uno de algún modo, y confieren a la naturaleza y a todo lo que la rodea un aire de fiesta delicioso que jamás he encontrado en ningún otro sitio; incluso en Sicilia, donde el tono del aire y de la naturaleza son más espesos, más húmedos y, allí, más dulces para los ojos. Solo por esta razón mis órganos de hombre del norte experimentan aquí una cierta voluptuosidad nerviosa. Para los habitantes del norte, el viaje por estos países provoca la misma sensación que el beber el vino más ardiente y excitante. Pero

este parentesco con África, que confiere a los ojos nórdicos una belleza tan exquisita al cielo y a la naturaleza, hace en ocasiones que Cádiz se vuelva insoportable. Quisiera hablar del viento que se levanta desde las costas de África y que llaman aquí *el viento de levante*³⁵⁴: es el siroco, el viento del desierto. Corta la respiración, devasta la naturaleza; el propio océano pierde su brillo azul y, bajo un cielo absolutamente puro, adquiere un tono plomizo; las olas se erigen como montañas. Este viento trae consigo la tórrida temperatura de África, e incluso el polvo de sus desiertos; los alrededores están cubiertos de un polvo gris, los colores y los tonos del aire desaparecen, el sol palidece, el aire es pesado: tras el ensangrentado crepúsculo llega la noche gris, continuamente iluminada por relámpagos sin truenos. Por todo esto, los nervios se alteran: sufrí este viento durante tres días. Me contaron que la mayoría de los crímenes que aquí se cometen se producen cuando sopla el irritante *el viento de levante*³⁵⁵.

En Cádiz, donde el comercio de contrabando presenta numerosas dificultades por el cercamiento de la ciudad en su recinto amurallado, el actual sistema aduanero suscita más protestas que en otras ciudades marítimas españolas donde el contrabando tiene más facilidad para infiltrarse. En Andalucía, e incluso en toda España, no hay prácticamente fábricas; solo Cataluña, y sobre todo Barcelona, producen artículos manufacturados para las otras provincias. De ahí la riqueza de Cataluña, su carácter emprendedor, activo, resuelto, y de ahí su importancia política. Pero, sin duda, Barcelona no puede satisfacer las exigencias manufactureras de toda España, más aún cuando sus mercancías se reparten en burro por el interior y por el norte del país, y salen muy caras debido a los altos costes del transporte. Pese a ello, los productos de importación tienen aquí una carga fiscal considerable; así que, para que una ciudad se enriquezca, el resto del país debe comprar sus productos a unos precios excesivos. Pero la importancia política de Barcelona es tan grande que resulta muy difícil reducir los aranceles. Así se explica que los andaluces odien tanto a los catalanes y consideren que el contrabando es una actividad lícita —razón por la cual prospera tanto en España—.

Según he podido apreciar, Cádiz, como todas las ciudades costeras, tiene las condiciones adecuadas para desarrollar una actividad comercial completamente libre o, al menos, para reducir aquellos impuestos que puedan imposibilitar toda forma de contrabando. Pero los habitantes de Cádiz saben que en estos momentos, sus esperanzas son vanas, por lo que piden una bajada de un 25 % de los aranceles, sobre el precio de fábrica de los productos extranjeros; en su mayor parte, tienen una carga fiscal tan elevada que los contrabandistas aseguran la mercancía en caso de pérdida, cobrando de un 60 % a un 80 % del valor de la misma. Otra característica particular del comercio español es que las aduanas no gravan un rublo del precio de fábrica de la mercancía,

³⁵³ «Child Harolds pilgrimage»; canto 1. Más tarde, Byron cambió estas estrofas por los poemas a Inés (N. del A.).

³⁵⁴ En español en el original. (N. de la T.)

³⁵⁵ En español en el original. (N. de la T.)

sino del precio de venta en las tiendas; por lo tanto, resulta que los impuestos se perciben, a la vez, del valor del transporte, de la comisión y de los propios impuestos. Es una de esas particularidades de la economía política española que tanto llaman la atención. Por ejemplo, por un metro de cachemir, que un fabricante inglés vende a 15 reales (3 rublos y 75 kopeks), se deben pagar, según las tasas españolas, un impuesto directo de 2 reales y medio, si calculamos según el precio de fábrica como se hace en todos los países; pero en las aduanas españolas, según sus cálculos, cobran 7 reales (1 rublo y 75 kopeks). Por este sistema, el metro de paño inglés a 60 reales cuesta, en el mercado español, 97 reales en lugar de 80. En cuanto al resto de productos, los impuestos sobrepasan en mucho el valor de la propia mercancía.

No hay mejor barómetro para medir el nivel de educación de una sociedad que su estructura político-económica, sus ideas, sus medidas y sus disposiciones en materia de economía política. Además, para poder definir con claridad el nivel de civilización de cualquier país, basta con describir sus instituciones y su situación económica. La economía política, que los románticos y los hombres del feudalismo consideraban una ciencia demasiado material, demasiado cerrada, una ciencia de especuladores, se ha convertido en la ciencia de la Administración del Estado. Inglaterra ha demostrado tener un alto nivel de civilización al basar su sistema administrativo en las leyes de la economía política. Por poner un ejemplo, ¿qué resultados pueden esperarse de un sistema aduanero como el español? Este tipo de sistema propiciará un fuerte desarrollo del contrabando y, en consecuencia, el Estado percibirá menos impuestos, puesto que solo pasará por la aduana un número reducido de mercancías, mientras que la mayoría de productos se conseguirán a través del contrabando, que debido a los elevados impuestos, la opinión pública nunca considerará una actividad censurable. En resumidas cuentas, el resultado será el estancamiento de las industrias nacionales, que dada la política proteccionista de la que disfrutaban, harán pocos esfuerzos por mejorar sus productos y bajar los precios. Además, en España, hasta la operación aduanera más sencilla implica multitud de formalidades que, por un lado, traban y perjudican gravemente la actividad comercial y, por otro, no aportan ningún beneficio al Estado ni a la industria nacional. Es necesario señalar que todas estas formalidades no impiden que siga habiendo fraudes y estafas. Dar curso a las actividades comerciales es tan complicado y confuso que incluso existe una categoría especial de agentes aduaneros encargados de defender las mercancías en la aduana, como hacían en los tribunales los abogados con los acusados. A veces, incluso los propios agentes, pese a conocer bien este tipo de negocios, tardan varios días en pagar los derechos de mercancías corrientes. En el hotel donde yo me hospedaba, había un viajero francés que se dedicaba al negocio de los relojes, y que, al no querer pagar a un agente, tuvo que ir diariamente a la aduana durante toda una semana para poder retirar su mercancía, pese a que sus negocios eran absolutamente transparentes.

Si me pusiera a contar todo lo que he oído decir de la administración de las aduanas españolas, no terminaría nunca.

Además, este país de costumbres feudales, de caballos y de guerra, lleva bastante tiempo tratando el comercio y la industria con cierto desdén. Tras la rendición definitiva de los moros, la sociedad española se dividió en dos clases diferenciadas: *los hidalgos* y *los pecheros*³⁵⁶, nobles y plebeyos. No debemos olvidar que España fue escenario de intensas luchas contra los moros durante siglos. Así se explica que en este país, un guerrero ha tenido una gran influencia en la política y en la moral; que un pueblo se mezclase con los moros y se entregase a la artesanía como única actividad pasaba por algo indigno y penoso. Entonces, ¿quién les impedía, arma en mano, mejorar esa situación? Si un campesino había luchado con valentía, si un hombre de ciudad había destacado en el combate, ambos podían llegar a ser hidalgos y entrar en la nobleza con facilidad. De ahí que los campesinos se muestren orgullosos ante un noble y que exista entre ellos una relación respetuosa; y de ahí la importancia que tienen en España los pequeños terratenientes (los agricultores-soldados), y la escasa importancia que, a ojos de la opinión pública, tienen artesanos o comerciantes. Estoy hablando de la vieja España, y lo hago porque es necesario conocer el pasado para comprender el presente. Para engrandecer su dignidad moral, los hidalgos más ambiciosos intentaban ponerse al servicio de caballeros y grandes señores, lo cual se consideraba más honroso que cualquier oficio. En el norte y en el centro de la península, zonas marcadas por un espíritu guerrero, tanto los campesinos como los hombres de ciudad solían llegar a ser hidalgos. Vivían como pobres pero de forma noble. Quienes se dedicaban a oficios manuales para poder subsistir pertenecían, a ojos de los españoles viejos, a esa clase de personas que nunca habían empuñado un arma para defender su país. Pertenecían a una clase inferior. En España, pedir limosna no se consideraba ninguna deshonra (como sucede en la actualidad); solo se pedía lo indispensable. Tanto el obrero como el campesino preferían pedir limosna en los conventos antes que desempeñar trabajos poco lucrativos en áridas montañas o en sus ciudades rodeadas de campos estériles. Pero, pese a su holgazanería y a su ociosidad, solían llegar a ser una especie de hidalgos igualmente. Incluso algunos oficios como el de bandolero o el de contrabandista tenían algo de noble, puesto que se los relacionaba con el peligro y con la lucha. En todo caso, se los consideraba oficios más nobles que el de comerciante o el de artesano.

Así pues, todo aquel que no era noble era *pechero*³⁵⁷. Las leyes protegían de forma especial a los hidalgos. Si tenían deudas, no se les podían requisar las casas, ni los caballos, ni las armas, ni mucho menos, se los podía mandar a la cárcel. Los hidalgos estaban exentos del pago de impuestos. Los *pecheros*³⁵⁸ (es decir, los

³⁵⁶ Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el que está obligado a pagar el pecho o tributo, es decir, los comerciantes y los artesanos (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

³⁵⁷ En español en el original. (N. de la T.)

³⁵⁸ En español en el original. (N. de la T.)

plebeyos) cultivaban la tierra, se dedicaban a la artesanía o al comercio, trabajaban en las fábricas (sobre todo en Andalucía, ya que la convivencia con los industriales moros había acostumbrado a la población a esta clase de actividad), y tenían que pagar impuestos. En este país marcado por la honra feudal, la actividad industrial pronto fue considerada algo infame. Lo relacionado con el comercio estaba mal visto. La opinión pública despreciaba especialmente a los artesanos, cuyo honor quedaba mancillado para siempre, según la mentalidad tradicional española, probablemente porque eran los árabes quienes solían desempeñar esta labor. Los nobles que vivían de su trabajo perdían los privilegios propios de su rango, rebajándose al nivel de los plebeyos y perdiendo la posibilidad de que sus hijos pudiesen desempeñar cargos públicos. En ninguna ciudad se habría aceptado que el *corregidor*³⁵⁹, en otro tiempo, hubiese tenido un oficio. Según escribió *Mariana*³⁶⁰, las Cortes no habrían admitido un diputado que se hubiese enriquecido gracias a la industria. Los comerciantes también pasaban por la misma situación. Dice un refrán español que *el honor de un comerciante es más delicado que el de una doncella*³⁶¹. Las técnicas de negociación que utilizaban los comerciantes mancillaban el honor de los castellanos. Cualquier noble que se metiese en asuntos de negocios se vería privado de sus derechos nobiliarios. Por ello, cuando un noble se arruinaba, siempre prefería entrar al servicio de otro. Lope de Vega escribió una vez lo siguiente: «Todos los españoles son de tan alta alcurnia que solo la necesidad de hacerse criado distingue a los pobres de los ricos». Esto es lo que Laborde nos cuenta esto en su *Itinéraire descriptif de l'Espagne*³⁶²: «Mi compañero de viaje, el conde Froberg, buscaba criado. Se presentó en su casa un hombre que provenía de la zona montañosa cercana a Santander, con la intención de ponerse a su servicio. El conde, que discutía con este a cuánto ascendería el salario, le pidió una carta de recomendación de su antiguo señor. Pero el hombre, que no había comprendido bien qué era lo que le pedía el conde, le entregó a cambio pruebas auténticas que revelaban un origen de familia noble». El autor de *Relation de voyage en Espagne fait en 1679*³⁶³ asegura haber oído a un cocinero responder a las amenazas de su amo: «Yo no puedo aguantar los golpes, soy un cristiano viejo, tan hidalgo como el rey».

El desprecio por la actividad comercial e industrial respondía a los mismos factores. Los descendientes de los cristianos viejos (en una palabra, de los hidalgos), desdeñaban las costumbres de moros y judíos. A finales del siglo XVI, la actividad comercial sufría un desprecio universal. Los jóvenes de las clases inferiores se distanciaban de las costumbres diligentes de sus padres. Quienes caían en la miseria intentaban ingresar en conventos, donde podían gozar de cierta consideración y disfrutar de una vida desahogada sin tener que trabajar. Los demás se dedicaban al Ejército, con

³⁵⁹ En español en el original. (N. de la T.)

³⁶⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³⁶¹ En español en la traducción. (N. de la T.)

³⁶² En francés en el original. (N. de la T.)

³⁶³ En francés en el original. (N. de la T.)

el fin de ganarse el título de *caballero y noble soldado del rey*³⁶⁴. Los comerciantes adinerados fundaban mayorazgos para sus hijos primogénitos, de modo que estos pudiesen gozar del título de hidalgo. Los hijos menores, que así se veían privados de cualquier herencia, tenían que pasar la vergüenza de heredar el oficio de sus padres, e ingresaban en la orden de los caballeros mendicantes, personajes que Calderón llevó magistralmente a la literatura en *El alcalde de Zalamea*³⁶⁵, concretamente en la figura de don Mendo. En Madrid, Sevilla, Granada y Valladolid abundaban los caballeros harapientos. A este respecto, se puede afirmar que, probablemente, España sigue siendo a día de hoy el único país de Europa donde la pobreza no resulta una losa para los mendigos, quienes afirman con orgullo que *las riquezas no hacen rico, más ocupado, no hacen señor, mas mayordomo*³⁶⁶. A finales del siglo XVII, en España había unos 625 000 nobles, y la mayoría de ellos seguramente se parecían a don Mendo. En el siglo XVII, los comerciantes extranjeros vivían en Madrid, cerca de sus embajadores, «para estar al abrigo de mil ofensas», según escribió un enviado de Luis XIV. Bajo el reinado de Carlos II (a finales de ese siglo), se les ordenó a los comerciantes que se instalasen en una calle (*calle de Atocha*³⁶⁷), o, de lo contrario, se expondrían a que todos sus bienes fueran confiscados. Los embajadores elevaron quejas y protestaron, pero todo fue en vano. El gobierno de Carlos II les había asignado a los comerciantes un barrio aparte, como si el contacto con ellos fuese algo impuro. Se les tenía la misma consideración que a los judíos en la Europa medieval; con cualquier excusa, se los desvalijaba, se los ultrajaba por todos los medios posibles y se los sometía a todo tipo de persecuciones.

Puede imaginar en qué estado se encontraban el comercio y la industria en España, con ideas sociales de ese tipo. A este respecto, su historia se asemeja a los anales de la locura: leyéndolos, apenas se cree lo que se ve. Son sobre todo el descubrimiento de América y sus minas de oro lo que hizo perder la cabeza a los españoles. Pensando que la riqueza residía únicamente en el oro, Felipe II prohibió estrictamente su exportación, ya fuera en lingotes, ya fuera en mercancía. Como resultado, hubo una acumulación de metales preciosos en España y una bajada de su valor. Esta bajada debía aumentar los salarios al tiempo que el valor de los productos industriales. Las abundantes llegadas de oro de América contribuyeron, durante el siglo XVI, a hacer perder a los metales preciosos cuatro quintos de su valor inicial, y, por consiguiente, el precio de los productos industriales debía elevarse en la misma proporción. Además, la incesante emigración a las colonias americanas, y después el exilio de los moros de España, el pueblo más industrial, al disminuir la cantidad de mano de obra, hicieron subir aún más los salarios y, al mismo tiempo, el precio de los productos. Las fábricas de España eran incapaces de satisfacer las exigencias de las colonias, porque había pocos obreros y faltaban materias primas. Los mercaderes de Sevilla, que comerciaban con América,

³⁶⁴ En español en el original. (N. de la T.)

³⁶⁵ En español en el original. (N. de la T.)

³⁶⁶ En español en el original. (N. de la T.)

³⁶⁷ En español en el original. (N. de la T.)

tenían que comprar los productos de las fábricas nacionales a veces con seis años de antelación, a precios que subían continuamente. Pero a pesar de ello, el monopolio del comercio con las colonias de América habría podido por sí solo sostener la industria nacional: las colonias daban tanto oro que los fabricantes podían seguir trabajando, a pesar de los elevados salarios. Ahora bien, cosa inaudita, el intercambio de los productos de la industria nacional por oro de América parecía a los españoles la peor de las desgracias: a ese intercambio le atribuían la carestía cada vez mayor de los productos agrícolas e industriales. La opinión general se alzó contra la exportación fuera de España y las Cortes recibieron peticiones tan extrañas que sería difícil creerlo ahora, si los historiadores contemporáneos no las hubieran consignado textualmente. He aquí, a título de ejemplo, una de estas peticiones dirigidas a las Cortes a finales del siglo XVI:

El precio de los productos alimenticios, del paño, de la seda y de otros tejidos que salen de las fábricas del reino, que son absolutamente indispensables para los habitantes, no deja de aumentar. Se sabe que la carestía de la vida se debe a la exportación de estas mercancías a América [...] Actualmente, este mal se ha extendido tanto que los habitantes ya no están en condiciones de luchar con la carestía cada vez mayor de los productos alimenticios y de los productos de primera necesidad [...] No obstante, también se sabe que América produce lana en abundancia, mejor que la española; ¿por qué, entonces, sus habitantes no fabrican paño ellos mismos? Muchas provincias de América producen seda: ¿por qué, entonces, no hacen ellas mismas terciopelo, satén y otros tejidos? ¿Acaso América no produce cuero en abundancia? [...] Suplicamos al rey y a las Cortes que prohíban la exportación a América de todos estos artículos.

Lo más fuerte es que estas peticiones venían de parte de la nobleza y del clero. El Gobierno y las Cortes, que estaban sometidos directamente a su influencia, satisfacían sus exigencias. Primero, se prohibió a ciudades distintas de Sevilla comerciar con América; después, se limitó el número de navíos que abastecían anualmente México y Perú de productos españoles. Al mismo tiempo, con la esperanza de hacer bajar los elevados precios de las mercancías, el Gobierno adoptó un decreto que favorecía al comprador con respecto al vendedor; más tarde, se prohibió, so pena de confiscación, exportar de España pan y ganado y, luego, paño y artículos de lana en general: también las fábricas de lana empezaron a decaer. Las fábricas de cuero y de marroquinería, tan prósperas en tiempo de los moros, y que enviaban sus productos a toda Europa, disminuyeron en cuanto se prohibió a los fabricantes, *so pena de muerte*³⁶⁸, vender sus mercancías en el extranjero. Más tarde, el Gobierno fijó, él mismo, el precio del cuero y así arruinó definitivamente toda su producción. A mediados del siglo XVI, los españoles enviaban sus sedas a Turquía, a Florencia e incluso a Túnez; pero ya a finales de siglo se prohibió exportar seda cruda o fabricada: las sederías cerraron poco a poco sus puertas. Las Cortes velaban particularmente por la ejecución de las leyes de prohibición.

³⁶⁸ Cursiva en el original. (N. de la T.)

Deploraron en varias ocasiones que los mulos y los asnos se hubieran puesto más caros que antiguamente, y exigieron un aumento de los castigos para los responsables de su exportación. Al mismo tiempo, solicitaban autorización para importar sedas del extranjero con el fin de forzar así a los fabricantes españoles a bajar el precio de los artículos de seda; pero los precios no disminuían y las fábricas cerraban sus puertas. En vano se esforzó el Gobierno en restablecer los bajos precios de antaño para los productos de consumo corriente, en vano adoptó decretos que obligaban a los fabricantes a vender sus mercancías a precios fijados por él: todas estas medidas no hacían más que arruinar a los fabricantes sin que se volviera al mercado ventajoso de antaño. Con Carlos II (a finales del siglo XVII), las penas fijadas por exportación de sedas aumentaron; además, se prohibió la exportación del hierro, del acero, de la lana. A continuación, para vigilar con más facilidad a los fabricantes, se promulgó una ley según la cual, los fabricantes de seda no tenían derecho a vender su mercancía en ningún sitio más que en Granada, Málaga y Almería. Los alcaldes debían pesarla, ponerle el sello y vigilarla hasta el día fijado para la venta. En Granada se ordenó no dejar entrar las mercancías más que por las puertas de la ciudad. Dos testigos debían asistir a la venta: si el comerciante no quería vender su mercancía al precio fijado por la ley, el comprador se reservaba el derecho a tomar el producto, a no pagar más que una décima parte del precio que daba por él, etc., etc. Hay que observar que con Carlos II, la población de España ascendía en total a 5 700 000 habitantes (en esa cifra estaban incluidos 650 000 nobles y 180 000 eclesiásticos), y que había tantos días festivos que en muchos obispados un tercio del año pasaba en fiestas, durante las cuales nadie trabajaba.

¿Qué hay de asombroso, después de todo lo que acabo de decir en que la España antaño poblada e industrial se convirtiera en un país tan deshabitado y que se encontraran, solo en la provincia de Castilla, 194 pueblos y aldeas absolutamente despoblados y abandonados?

Es cierto que con la llegada de los Borbones al trono de España, las restricciones impuestas al comercio y a la industria se atenuaron; pero como dinastía nueva y extranjera para la nación, los Borbones no podían ir directamente en contra de los prejuicios nacionales; sus reformas se limitaban a medias medidas. España necesitaba un monarca capaz, como Pedro el Grande, de hacerle abandonar la vieja ruta por la nueva. Tal monarca, España, desgraciadamente, no lo tuvo. Todos los tumultos actuales no son nada más que la lucha de las tradiciones de la España antigua con la joven civilización que nació en ella.

A la vista de Cádiz (a una hora de viaje en vapor) se encuentran el golfo y la ciudad *Puerto de Santa María*³⁶⁹, de donde se tarda una hora y media para llegar a Jerez. Atraído por el deseo de probar el famoso vino en su fuente, y provisto de una carta de recomendación para el Sr. Gordon, uno de los principales negociadores de vino de Jerez, salí una clara mañana para el *Puerto de Santa María*³⁷⁰. Por otra parte, no sé si existen días nublados en España: es el quinto mes en que la constante claridad del cielo me persigue inexorablemente. Todos los oteros y las colinas cerca de Jerez están plantados de viñas. Se puede juzgar la fuerza de la vegetación según el aloe que tiene aquí dos *sazhenes*³⁷¹ y medio de altura, a veces tres. Como en Jerez no hay nada más interesante que las bodegas, y yo quería volver por la tarde a Cádiz, pensé que lo mejor sería ir a visitar directamente la bodega del Sr. Gordon. De hecho, no tiene nada que ver con una bodega: es un inmenso edificio con muchas ventanas encaramadas en lo alto y abiertas por el lado de la sombra. Allí estaban apilados unos toneles de jerez, de pajarete y de amontillado, unos completamente llenos, otros a medias; algunos tenían su piqueta apenas cerrada; en otros estaba completamente abierta. En medio de esta inmensa sala se encontraban una mesa y varias sillas; me invitaron a sentarme y a probar los mejores vinos, empezando por el amontillado seco y ligero, el pajarete suave, para terminar por el jerez de sesenta años que había dado dos veces la vuelta al mundo, gracias a lo cual, ese vino, como es sabido, se hace más fuerte y mejor. Pero, ¡ay!, encontré que en su lugar natal, el jerez respondía tan poco a mi gusto como el de las bodegas de Depré y Raoul. El jerez, como todos los vinos del sur, sin mezcla de aguardiente no puede soportar el transporte: el jerez puro uno puede beberlo solo inmediatamente después de la vendimia. Por otra parte, los vinos de la España meridional son ya de por sí altos en alcohol; por eso, exigen un tratamiento particular: el efecto del aire, por ejemplo, les es muy favorable; también el sitio en que se deposita el vino debe ser descubierto y los barriles se quedan medio cerrados. Gracias a eso, las ásperas partículas de alcohol se volatilizan y el vino se hace más agradable. El buen vino de jerez cuesta aquí 50 libras esterlinas la barrica de 600 botellas, el de mejor calidad entre, 70 y 80 libras y el superior, 100 libras.

Jerez se extiende en medio de un vasto campo cubierto de colinas. Es allí donde la España de los godos fue conquistada en una sola batalla por los árabes (en 711). La victoria en sí, y sus consecuencias, son inexplicables, tanto más cuanto el combate cerca de Jerez no tuvo más historiadores que los árabes, cuyas oscuras indicaciones a ese respecto fueron reunidas por el difunto conde en su *Historia de los árabes en España*. Dos años más tarde, ya no quedaba nada en la península, aparte de su punto más elevado, las montañas de Asturias, un solo trozo de tierra que pertenecía a los godos; y aproximadamente cien años después, el propio pueblo perdió su idiosincrasia, sus trajes, sus costumbres, incluso sus recuerdos nacionales, hasta tal punto que en el siglo IX, de

³⁶⁹ En español en el original. (N. de la T.)

³⁷⁰ En español en el original. (N. de la T.)

³⁷¹ Una *sazhen* equivale a 2, 13 m. (N. de la T.)

100 cristianos, apenas uno podía encontrarse que supiera rezar en latín. Unos acontecimientos tan extraños hacen suponer que los godos, después de su dominación de 300 años en España, se habían vuelto tan débiles e insignificantes que a los árabes apenas les costó trabajo expulsarlos: en el campo de batalla de Jerez fueron enterradas las poblaciones visigodas de España. Por otra parte, ocurrió exactamente lo mismo con todos los demás pueblos que habían invadido el Imperio romano y habían fundado nuevos Estados sobre sus ruinas. Estos Estados carecían de cualquier apoyo interno, nacional, hasta el punto de que todos, sin excepción, fueron barridos al primer golpe de viento. En África, por ejemplo, estos vándalos, de hierro antiguamente, degeneraron hasta tal punto después de tres generaciones que los griegos, afeminados a su vez, bajo el mando de Belisario, los exterminaron en dos años. En Italia, los ostrogodos fueron anulados por los lombardos, y a su vez, el Estado lombardo se derrumbó al primer ataque de los carolingios. La Inglaterra sajona se convirtió en la presa de una banda de bandidos daneses llegados del mar, y más tarde, después de una sola batalla, de los normandos. ¡Y qué triste existencia llevó Francia durante largos siglos! Los árabes ocuparon su actual Provenza, los normandos conquistaron sus mejores provincias del norte... Todos estos pueblos que, antiguamente, habían aplastado con su potencia el imperio universal de los romanos, fueron, por así decirlo, envenenados por la civilización podrida de los vencidos. Habiéndola asimilado en el seno de su población virgen y bárbara, se debilitaron de repente y se descompusieron. El pueblo que salió de su mezcla con los romanos no estaba en condiciones de proseguir la obra de sus padres: el sentido del patriotismo, el sentimiento nacional, le faltaban. Así es como los habitantes de la península ibérica en el siglo VIII ya no eran romanos; por otra parte, habían dejado de ser godos y aún no se habían convertido en castellanos. Solo después del largo trabajo de los últimos siglos, los pueblos romanos y germánicos formaron nuevas naciones, y solo entonces la savia de la vida penetró en su organismo. El Imperio árabe de España se derrumbó no porque hubiera descuidado al puñado de fugitivos godos parapetados en las montañas de Asturias, sino porque estos asturianos echaron la semilla de la futura nación castellana. La reconquista de España a los árabes se hizo lentamente porque iba paralela a la formación de la nueva nación castellana.

La invasión árabe en España está ligada en los viejos romances a un acontecimiento lleno de carácter dramático. El rey godo Rodrigo se enamoró de Cava, la hija del conde *Julián*³⁷², uno de sus señores, que gobernaba Tarifa (enfrente de las costas de África). Cava lo esquivaba en vano...

Después de seducirla, Rodrigo le tomó odio y la abandonó. El conde Julián, en su sed de venganza contra Rodrigo, llamó a los árabes a España.

³⁷² En español en el original. (N. de la T.)

Yo habría elegido —exclama el viejo conde—, Dios es mi testigo, otra venganza, menos horrible y menos sangrante; pero no me era posible ninguna otra venganza. ¡Que el libio (el africano) invada Tarifa, que lo devaste todo, que siembre la muerte incluso en mi dominio y en mis tierras! La suerte está echada: ¡poco me importa que me sea funesta o no! El dado rueda sobre la mesa: nadie le impedirá rodar.

Y he aquí a don Julián en Ceuta, Ceuta del hermoso nombre; quiere enviar allí un mensaje; es un viejo moro el que lo ha escrito, es el conde quien lo ha dictado y, cuando el moro lo terminó de escribir, el conde lo mató. Es el mensaje de la desdicha, de la desdicha para toda España; esta carta al rey moro, en la que el conde le jura que si el rey le da todo lo que necesita, a cambio, Julián le dará España... España, España, ¡desdicha para ti! Es así como te llamas en el mundo, el mejor de los países, el mejor y el más amable, donde nace el oro fino, etcétera.

Esta calamidad que golpeó España se cuenta en dieciséis romances. El viejo *romancero*³⁷³ tan pronto se compadece del dolor de Julián como le hace los más amargos reproches. «¡Oh, ese traidor del conde Julián! ¿En qué te ofendió tu patria?». O bien, dirigiéndose al rey Rodrigo, dice: «Volved vuestros ojos, Rodrigo, volvedlos hacia vuestra España; mirad los estragos que ha producido en ella vuestro amor por Cava. Mirad la sangre que han vertido vuestros soldados en la batalla: es la venganza sobre una sangre inocente que vos habéis derramado», etc. Finalmente, describe el combate fatal, la derrota de Rodrigo, lo llora, olvida su falta, a la vista de tan gran desgracia; no encuentra otras palabras para él que la más tierna compasión y la más profunda simpatía. Particularmente notable es el último romance sobre la muerte de Rodrigo. Derrotado en Jerez, huye herido a las montañas y, después de haber errado por ellas, encuentra la cabaña de un ermitaño. Arrepintiéndose de sus pecados, pide al ermitaño que le indique una vía de salvación para su alma. El ermitaño, después de haber rezado, dice que Rodrigo debe tenderse en una fosa con una serpiente y que si la serpiente le pica, será el signo de la gracia de Dios. Durante tres días, Rodrigo está acostado en la fosa, pero la serpiente no le pica; el ermitaño reza con más fervor; por fin, el cuarto día, va a ver a Rodrigo: «El Señor me ha perdonado, le dice Rodrigo. La serpiente me ha picado, me ha picado»³⁷⁴, etc.

³⁷³ En español en el original. (N. de la T.)

- ³⁷⁴ «La culebra me comía; cómeme por la parte que todo lo merecía» (N. del A.). En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

CARTA V

Gibraltar, finales de agosto

El vapor en el que había sacado billete para Gibraltar debía abandonar Cádiz a las cinco de la tarde; pero el mar estaba tan agitado que la hora fijada para la salida había pasado hacía tiempo y ni siquiera pensaban en encender las calderas. Todos los pasajeros estaban ya a bordo. Pero el capitán decía que no esperaba poder levar el ancla antes de medianoche. En la cubierta, el viento silbaba terriblemente en medio de las cordadas y de las velas plegadas, y soplaban tan fuerte que mi abrigo no me protegía en absoluto de su penetrante frío. Bajé al salón: allí, un pasajero se había instalado primero al piano, pero el balanceo le hacía ejecutar acordes tan bárbaros y tan inesperados que se vio obligado a renunciar a tocar. Al principio, yo había cogido un libro, pero el movimiento del navío hacía vacilar tanto la lámpara que era absolutamente imposible leer: el esfuerzo me hacía daño en los ojos. Ya no me quedaba nada más que hacer que ir a acostarme. Algunas personas ya empezaban a sentir mareos. Las olas hacían tambalearse el navío por todas partes; las sacudidas sobre el cabo del ancla eran tan fuertes que era imposible dormir. Cansado de revolverme en mi hamaca, volví a vestirme y subí. Un silencio de muerte reinaba en la cubierta; solo un marinero de cuarto iba y venía; la máquina no estaba aún encendida. El cielo estaba absolutamente despejado; el viento se había calmado, pero la marejada no había disminuido en absoluto; las olas resplandecían con un potente brillo fosforescente y se rompían con un rugido espantoso sobre las murallas de Cádiz. Apoyado en la borda, contemplé un buen rato la lúgubre y tenebrosa capa de agua con brillos de fósforo, que se extendía en la lejanía negra y siniestra; se percibían a lo lejos, aquí y allá, los mástiles de algunos navíos tambaleándose. Sonó la medianoche en el reloj de la ciudad. Mi corazón se llenó de aburrimiento y de desconsuelo; en ningún sitio más que en la mar aparece de forma tan evidente y tan sensible la insignificancia de la existencia humana frente a esta vida universal, indomable de la naturaleza. La grandiosa vida de los elementos, al principio, lo entusiasma a uno, pero luego, su corazón se comprime con un sentimiento triste y doloroso de su propia debilidad e insignificancia. Pero el hombre cree que era el rey de la naturaleza, mientras que los más sabios solo son sus esclavos sumisos o sus meros imitadores. Se levantó un viento húmedo y frío; volví a bajar al salón y esta vez me quedé dormido. Me despertó el ruido del ancla que estaban levando, así como el silbido del vapor. Ya eran las cinco de la mañana y había mucha animación en la cubierta. Poco después, el barco de vapor zarpó.

Un viento favorable, penetrante y violento, hinchaba nuestras velas. El mar estaba muy revuelto. Apenas media hora después, la mayoría de los pasajeros estaban mareados. Como ya había sufrido otras tempestades en el mar (especialmente aquella frente a las costas de Holanda, en la cual el temporal duró dos días), estaba

acostumbrado al balanceo y no sentí náuseas. Entretanto, las estrellas iban desapareciendo poco a poco y al este, la línea rojiza se extendía y se iba volviendo granate. La blanca espuma de las olas se cubrió de un brillo rosáceo que cada vez se oscurecía más, hasta llegar al púrpura, sobre el que solía derramarse un destello dorado... Finalmente, apareció el sol. En aquel instante, la visión del mar embravecido era hermosa. Las crestas espumosas de las olas parecían de oro hirviendo; en las sombras más profundas, entre las olas, refulgía una llama azul, púrpura, amarilla. En aquel momento, el océano parecía una inmensa caldera llena de un metal efervescente, con brillos multicolores. El capitán ordenó izar la vela mayor y nuestro barco siguió navegando, internándose en torbellinos de olas espumosas. Poco después de mediodía dejamos atrás el océano, a través del Estrecho, y vislumbramos a lo lejos las rocas de Gibraltar. El cielo estaba claro y totalmente despejado; únicamente se cernían unas cuantas nubes sobre las costas africanas. De repente, aquellas nubes comenzaron a crecer con una rapidez inaudita, al tiempo que se volvían cada vez más oscuras. Amainó el viento. Las olas que antes se movían a su merced, comenzaron a entremezclarse, a chocar entre sí, a golpear a la vez todos los costados del barco. Era evidente que el viento había cambiado de dirección. Pasados apenas diez minutos, empezó a soplar desde África, con una virulencia que se multiplicaba a cada instante, empujando aquella masa de nubes blancas que ahora formaban un nubarrón amenazador hacia el lugar en el que nos encontrábamos. Alcé la mirada. Ya se encontraban por encima de nosotros y eran tan negras que no podía distinguirse el humo del vapor. Súbitamente, un relámpago brillante la desgarró en distintos puntos y, por encima de nuestras cabezas, estalló el trueno con un estruendo ensordecedor. Algunos marineros se lanzaron sobre las escalas de cuerda para plegar las velas, otros comenzaron a colocar pararrayos en los mástiles. El propio teniente primero se puso al timón, seguido de dos fornidos marineros que se apresuraron a ayudarlo. En aquel instante, se oyó un rugido sordo que se intensificaba rápidamente. Miré a estribor: por allí, el mar se alzaba raudo sobre nosotros en una ola enorme; su cresta se volvía cada vez más puntiaguda y transparente. Entonces, la ola comenzó a inclinarse y cayó sobre la nave, con una fuerza terrible y atronadora. Detrás de aquella ola se estaba levantando otra más alta aún, que estalló de igual manera. El barco se hundió pesadamente en el vacío formado entre las trombas de agua, y volvió a emerger de inmediato, gracias a una ola tan alta que las ruedas del barco apenas tocaban el agua y que lo sumergió de nuevo en las profundidades... Las olas pasaban por encima de la borda; la espuma que el viento había arrancado a la cresta de las olas volaba y volvía a caer convertida en una lluvia blanca y espumosa, como champaña derramado en una mesa. Yo estaba calado hasta los huesos desde hacía ya mucho tiempo, y bajé. Allí abajo, las mesas y las sillas estaban tiradas en el suelo y las lámparas, rotas. Era imposible respirar en aquella atmósfera fétida y sofocante. Además, las arremetidas de las olas contra la borda sonaban allí abajo como golpes de ariete: todo el barco crujía y chirriaba. Tras el maravilloso espectáculo de la mar embravecida, uno no podía permanecer en aquella prisión sofocante. Allí, la solemnidad del temporal había llegado con el choque de las olas, que sacudían las entrañas de la nave, y con el espantoso y

lúgubre crujido de su enorme armazón. En ciertos momentos, podría haberse dicho que se estaba quebrando. Era imposible seguir tumbado en la hamaca sin agarrarse a sus bordes para no caer al suelo con las sacudidas del balanceo. La tempestad nos entristecía y nos aterraba, aunque estaba desprovista de la grandeza de sus elementos. La angustia comenzaba a invadir mi alma y volví a subir, como buenamente pude, la escalera que llevaba a cubierta. Agarré una jarcia con ambas manos y dejé que las olas me empaparan tanto como quisieran. El nubarrón seguía sobre nosotros, negro y turbulento. Al igual que antes, un relámpago centelleaba aquí y allá. Las olas se sucedían unas a otras, altas como montañas. Toda la costa africana era una espiral oscura, mientras que justo enfrente, el cielo era puro, nítido y sereno, y la costa española estaba iluminada por un sol radiante. Nuestra nave como una bala saltaba entre las olas, unas veces lanzada hacia las profundidades, otras saltando sobre las crestas. Las máquinas gemían y resollaban, como si fueran a estallar; todo el armazón del barco temblaba y crujía. Algunas veces este se inclinaba hacia un lado, de manera que la mitad de la nave quedaba sumergida bajo el agua y la rueda del otro extremo, suspendida en el aire, se vaciaba. La angostura del Estrecho multiplicaba la fuerza y la presión de las olas; el viento soplabla y ululaba entre las jarcias. Las olas chocaban contra la cubierta, una tras otra, con un ruido ensordecedor y los truenos rugían sin parar. En todo aquello había una grandeza salvaje y destructiva. Desde que estalló la tempestad, algunos veleros que iban en la misma dirección que nosotros habían intentado llegar a alta mar para no chocar contra los arrecifes. Sin embargo, todavía quedaba un barco entre nuestro vapor y la costa, que estaba intentando, inútilmente, hacerse mar adentro. Las olas y el viento lo empujaban de manera progresiva hacia la costa. Pero en ese momento, el barco paró y cabeceó durante unos minutos en el mismo sitio; sin duda, había echado el ancla. Entonces comenzó a navegar suavemente hacia la costa. Con toda certeza, la cadena del ancla se había roto. Vimos como izaban una bandera para pedir auxilio, pero nuestra nave no podía ayudarlos. Si nos hubiéramos acercado a la costa, habríamos corrido el peligro de encallar en los bancos de arena de la orilla. Súbitamente, el barco desapareció bajo las olas y vimos reaparecer de inmediato su sombrío armazón pero esta vez sin mástiles... El barco se había partido en dos. ¡Ni siquiera habíamos oído los gritos de la tripulación!

Entretanto, las rocas de Gibraltar nos parecían cada vez más cercanas. Hacía rato que el capitán había tirado su cigarro y se había puesto al timón, dando una orden tras otra. Por todos los movimientos de la tripulación podía deducirse que el vapor se encontraba en una situación crítica. Sin embargo, la tempestad comenzaba a amainar y las nubes negras se volvían de un color gris claro. Ya se perfilaban las costas de África. Hacía rato que los ingleses se habían dado cuenta de la situación peligrosa en la que se encontraba nuestra nave, y nos hacían señales constantes desde lo alto del peñón de Gibraltar para indicarnos cómo debíamos navegar. En aquel instante, la resaca que había frente a las rocas era asombrosa; la espuma y el agua que despedían las olas volaban

hasta la cima del faro. Por fin, entramos sanos y salvos en el abrigado puerto de Gibraltar.

Cualquiera que llegue de España debe tener lo que aquí llaman una *licencia*³⁷⁵, por la cual la policía española certifica que esa persona va a Gibraltar. Hay que pagar a la policía para conseguirla, aunque en teoría se concede gratuitamente. Sin ella, ni los extranjeros pueden entrar en Gibraltar. Ahora bien, esta licencia solo permite entrar allí; si usted pretende quedarse en Gibraltar durante más de un día, debe presentar un escrito de recomendación de un ciudadano del Peñón. Entonces, le conceden una tarjeta gratuita (la policía inglesa no cobra por ello). Por otra parte, esto no es más que una simple formalidad; el puerto de Gibraltar está a rebosar de personas que pueden ofrecerle su recomendación por media corona (70 kopeks de plata) para el tiempo que desee.

Es difícil imaginarse algo más grandioso que la vista de Gibraltar: es un peñón inmenso con tres hendiduras. En la zona central, la más prominente, ondea con orgullo la bandera inglesa; la zona meridional, con una suave pendiente, acaba en el cabo *Punta de Europa*³⁷⁶, que es el punto más al sur del continente; por su parte, la zona septentrional consta de una roca elevada que surge verticalmente del mar. Las tres zonas están atravesadas por multitud de galerías subterráneas. Una fila de toneles que flota en el puerto señala el límite de las aguas territoriales inglesas, tras la cual se encuentran sus barcos militares. Mientras esperábamos a que se formalizasen los requisitos para que nos concedieran el permiso de estancia, estuve observando a la compacta muchedumbre que se movía apresuradamente por el puerto. Allí había ingleses, escoceses, italianos, judíos, españoles, moros, negros, mulatos..., cada uno de ellos con el atuendo propio de su país. Los que más llaman la atención son los moros, por sus vestimentas pintorescas, pero más aún por la extraordinaria y orgullosa serenidad de sus bellos rostros de un blanco mate, y por sus negras y lustrosas barbas que caen con viveza sobre sus turbantes y albornoces blancos como la nieve. Los judíos africanos llevan una indumentaria mitad oriental, mitad europea, similar al albornoz, aunque con mangas; en lugar de turbante, llevan una especie de gorro de cuero y calzan babuchas negras, mientras que las de los musulmanes son amarillas (en Oriente, el negro es considerado un color infamante). Por su parte, los ingleses han llevado a estas tierras africanas no solo su civilización, sino también todas sus costumbres londinenses. A este respecto, Gibraltar es un lugar curioso: es Inglaterra y España frente a frente, Occidente y Oriente, la actividad del norte y el sibaritismo del sur, la industria y la fantasía, la civilización y la naturaleza. Los hombres de la Edad Media desdeñan los avances de sus vecinos, siendo fieles a su pereza. Los colonos ingleses han traído consigo su actividad paciente y su aspecto sombrío, frecuente entre las personas ávidas de lucro. Imagínense que la temporada social se mantiene aquí, tal y como sucede en Londres, pese al calor africano. Las

³⁷⁵ En español en el original. (N. de la T.)

³⁷⁶ En español en el original. (N. de la T.)

formas externas de la vida de los ingleses constituyen una especie de hado contra el que no se puede hacer nada. Bajo este cielo plomizo han construido sus casas de estilo inglés, han traído hasta aquí todo su *comfort*³⁷⁷ londinense y todos sus prejuicios. Jamás olvidaré el placer que invadió todo mi ser cuando, tras haber vivido tantos meses en sórdidas fondas españolas, me encontré en Gibraltar en un excelente hotel inglés, limpio, con una buena cama y todas esas pequeñas comodidades que pueden parecer superfluas, pero que contribuyen de una manera única al sentimiento estético de la vida. Las calles de Gibraltar se parecen a las calles de cualquier pequeña ciudad inglesa. Las casas no tienen balcones y frente a las ventanas hay una reja inglesa de color verde. Sin embargo, a cada paso nos impresionan las señales inequívocas de una gran civilización y de una actividad comercial intensa. Hay multitud de fábricas de tabaco (de aquí proviene el género con el los contrabandistas proveen a toda España; como La Habana les pertenece, los españoles poseen los derechos sobre el tabaco y, aprovechando el buen mercado, venden un tabaco de pésima calidad. Encontrar auténticos habanos en España es muy difícil), así como bodegas, comercios textiles, tiendas, librerías... Realmente no sé qué puede faltar en este pequeño pedazo de tierra. Entre las tiendas se encuentran los tenderetes de los moros; taciturnos, con la pipa en la boca, sentados sobre cojines frente a las mesas bajas en las que se exhiben productos africanos, como velos de lana o seda y agua de rosas u otras esencias aromáticas. A veces, unos negros les sirven café en pequeñas tazas de porcelana. Esta mezcla de la elevada civilización del norte con las costumbres orientales otorga a Gibraltar un carácter especial. A esto hay que añadir que la fiesta dominical se respeta aquí con la misma fidelidad que en Londres. La intolerancia protestante hace que hasta los judíos tengan que cerrar sus comercios ese día. Aquí no hay teatro, pero los oficiales de la guarnición formaron un grupo que ofrece representaciones de vez en cuando y cobra una piastra por entrada. Los papeles femeninos se interpretan por jóvenes oficiales. Los prejuicios de clase, tan tenaces en la sociedad londinense, se han transportado a esta tierra virgen. Las mujeres de los oficiales, por ejemplo, han decidido que aquí la *alta*³⁷⁸ sociedad no debía mezclarse, y por eso no reciben en su círculo más que a oficiales y extranjeros. Entre los mercaderes ingleses hay gente que brilla por su espíritu y por su cultura, pero solo se frecuentan entre ellos. He tenido ocasión de entrar en la alta sociedad de Gibraltar, que incluye a los oficiales y a sus familias: era aburrida a morir; la conversación giraba siempre en torno a temas relativos al servicio y al avance; además, la disciplina persigue a los ingleses hasta en los salones. La etiqueta es espantosa. Para comprender todo el ridículo de esta etiqueta afectada, de las ceremonias domésticas, hay que verlas no en Londres, donde quedan borradas por la actividad desbordante y ahogadas en la masa de la población, sino aquí, en este minúsculo nido que es Gibraltar. Al lado de las costumbres españolas, imbuidas de una gracia innata, esta distinción de los ingleses, tan

³⁷⁷ En inglés en el original. (N. de la T.)

³⁷⁸ Cursiva en el original. (N. de la T.)

artificial, tan estirada, su *fashionableness*³⁷⁹, se asemeja a una caricatura grotesca y vulgar.

Una espléndida carretera serpentea hasta la cima del Peñón central. Esta ruta presenta una serie de vistas asombrosas; a través de las amplias grietas aparecen tan pronto las suaves líneas de las costas española como las orillas de África, con sus montañas de formas puntiagudas y escarpadas, o el azul húmedo del océano. Uno se encuentra continuamente pequeñas casas, acogedoras, bonitas y limpias: son las afueras de Londres transplantadas en un peñón salvaje, bajo un cielo africano. Ambos lados de la carretera están bordeados por adelfas y frondosos arbustos de geranios. Todo alrededor, interminables bastiones, baterías, centinelas: de cada arbusto de adelfa y de geranio se asoma un soldado; allá donde uno mira, se ven los cañones. Desde la cima del Peñón se descubre una vista asombrosa y grandiosa: las costas de África hasta Tetuán, y más allá. Es una cadena de montañas que se elevan progresivamente hasta el Atlas, cuyas cimas nevadas se pierden en el cielo. Desde aquí se percibe a la vez España hasta Málaga, el mar Mediterráneo, el océano, el angosto estrecho de Gibraltar; abajo, los barcos parecen conchas, la gente hormigas apenas perceptibles. En las formas de este paisaje no existe la armonía a la que estamos acostumbrados en los paisajes europeos: esta desproporción, esta intensidad actúan de forma extraña sobre un ojo inadaptado, pero al mismo tiempo, provocan el sentimiento de una potencia inconmensurable. Y desde aquí, todo está también claro, transparente, sin límites; los contornos son imperceptibles, la vista se sumerge libremente en el azul infinito; la tierra, el cielo, el mar, se diluyen juntos en una luz azulada y dorada: no hay líneas, no hay ni sombras. A la puesta de sol, la vista magnífica se hace aún más bella: las montañas de África se cubren de una bruma púrpura y violácea, y las cimas nevadas del Atlas brillan en un cielo azul oscuro con tornasoles rosas. Gibraltar, este peñón separado, procede manifiestamente de uno de los mayores cataclismos del globo, y, sin ninguna duda, la actual África formaba antes un solo continente con Europa. Pero ¿cuándo tuvo lugar esto?

El Peñón entero está atravesado por galerías subterráneas excavadas; son las fortificaciones de Gibraltar. Para visitarlas, hace falta una autorización especial del gobernador; no se deniega nunca, pero hay que conseguirla por medio del cónsul. No sé si es verdad, pero gente aparentemente experta en arte militar me ha afirmado que todas estas baterías subterráneas no tienen la importancia que se les atribuye, puesto que, durante un fuego prolongado, se llenan de humo hasta tal punto que los artilleros son incapaces de soportarlo; incluso durante la instrucción llegan a desmayarse por su causa. Por otra parte, las líneas de las baterías son demasiado elevadas, de modo que es difícil contar con un tiro preciso. En la cima del Peñón se encuentra el puesto de guardia; se confía a un sargento escocés que está encargado de vigilar el mar y de

³⁷⁹ En inglés en el original. (N. de la T.)

advertir por medio de señales al puerto sobre los navíos a la vista. En la ladera del Peñón que mira hacia España, viven monos: es el único sitio en Europa en que estos animales viven en estado salvaje. Se abrigan en pequeñas grutas y grietas, se alimentan de los brotes tiernos de palmeras enanas que crecen abundantemente en este otro lado de la montaña. He logrado ver una docena una sola vez; se suspendían con rapidez en los riscos y saltaban; un sargento me dijo que aparecían a veces en bandas de 40 o 50. Los monos de Gibraltar son de color gris-amarillo, sin cola, miden $\frac{3}{4}$ de *arshina*³⁸⁰ aproximadamente y son exactamente iguales que los que viven en África del norte y que vi en el mercado de Cádiz. En Gibraltar, está prohibido atraparlos o matarlos so pena de multa elevada.

En Gibraltar hay unos veinte mil habitantes. Aunque pertenecen, según parece, a todos los países posibles e imaginables y aunque hay allí todo tipo de canallas, el orden reina de forma asombrosa, aunque no se ve a la policía por ninguna parte. Los robos son enormemente escasos, tanto más cuanto que es muy difícil esconderse en los riscos de Gibraltar y que cualquier ladrón cogido es condenado inmediatamente a la horca. Este hecho aterroriza hasta tal punto a los vagabundos de Gibraltar que, cuando uno desembarca en el muelle, puede confiar sus maletas al primero que llegue. Todas las nacionalidades son protegidas igualmente por la ley, de modo que ningún conflicto es posible entre ellas. Lo que es verdaderamente extraordinario, es que, mientras que los viajeros, a la menor irregularidad de su pasaporte, deben esperar horas enteras a las puertas de la ciudad, se deje entrar inmediatamente a Gibraltar a los criminales políticos que han huido de España. Teniendo en cuenta esta organización civil tan singular, el egoísmo declarado con el que los británicos velan aquí por sus intereses a expensas de España parece muy sorprendente. No contentos con haber ocupado este privilegiado lugar, también apoyaron manifiestamente el comercio de contrabando, a pesar de sus acuerdos comerciales con España. Su época más floreciente trata de la regencia de Espartero que, para ganarse la amistad de Inglaterra, hacía la vista gorda al contrabando que invadía España. Tampoco ahora todas las quejas del Gobierno español al respecto obtienen la mínima respuesta. En 1704, durante la guerra de Sucesión española, Inglaterra, del lado de la casa de Austria, ocupó Gibraltar en nombre del archiduque Carlos de Austria y allí se quedó. El Tratado de Utrecht rarificó su posesión de Gibraltar. Desde entonces, España ha tratado de recuperarlo pero en vano. En aquel tiempo, incluso el norte de Marruecos pertenecía a Inglaterra. Le fue cedido en 1662 por Portugal, que entonces poseía este territorio; sin embargo, en 1684 Inglaterra lo perdió. Nelson hablaba siempre de la importancia que para Inglaterra tenía Marruecos: si acaso se embarcaba de nuevo en una guerra europea, era necesario o bien firmar una alianza con el emperador de Marruecos, o bien tomar posesión de Tánger. Actualmente, el emperador de Marruecos está totalmente bajo la influencia de Inglaterra.

³⁸⁰ Medida rusa equivalente a 0,71 m. (N. de la T.)

En Gibraltar, por más interesante que resultara ser durante los primeros días de la estancia, sin embargo, hay poca gente aficionada a vivir aquí si no fuera por su trabajo u obligaciones. Aquí se vive como en un calabozo. Los alrededores de Gibraltar se limitan por el Peñón, y, para poder dar un paseo fuera de la ciudad, es decir, ir a España, hay que solicitar al cónsul español un salvoconducto, sin el que los aduaneros españoles no permiten atravesar la frontera. A las ocho de la tarde se produce un cañonazo en el Peñón, después del cual se cierra inmediatamente la puerta que lleva al puerto. La banda del regimiento escocés hace su entrada en la plaza y empieza a tocar su música bárbara. Se compone en su totalidad de instrumentos nacionales: gaitas y flautas traveseras acompañadas de clarinetes y tambores. En mi vida he oído nada más abominable que aquel chirrido y chillido. A las nueve se produce una segunda detonación, después de la cual se cierran todas las puertas de la ciudad.

Gibraltar recibe todo su abastecimiento de Tánger y de España, lo mismo ocurre con el agua, ya que aquí no hay pozos, sino tan solo cisternas, depósitos en los que se almacena el agua de la lluvia; estas cisternas, al igual que las tiendas de alimentación, son tan grandes que pueden almacenar provisiones durante tres años. El aire aquí posee una propiedad singular: es un fino y escondido veneno del que uno puede morir, dicen, sin sentir su efecto. Al principio se siente un hastío, un debilitamiento por todo el cuerpo; después esto se transforma en una vaga melancolía y el hombre se consume sin sufrimiento físico, sin padecer ninguna enfermedad. Así es como mueren la mayoría de los habitantes del norte que vienen aquí para instalarse. Sin embargo, el aire que aquí se respira está lleno de dulzor, de perfume, de suavidad; pero el organismo se destruye experimentando la sensación más agradable. Así, todo aquello que proporciona un inmenso placer es mortal. Por otra parte, incluso en los últimos meses del verano, el termómetro no supera los 27-28 °C; sin embargo, es la persistencia de este calor la que confiere al clima de este lugar un carácter particular. También en Moscú, en verano el calor puede superar los 30 grados, solo que se alterna con el frío. No conocemos el placer que procura el calor prolongado e invariable. Aquí nada se altera en verano: durante un período de siete meses, el calor impregna todo aquello que el hombre respira, todo aquello que lo rodea; sin embargo, es este continuo efecto que ejerce el calor el que, a nuestro entender, es mortal para las constituciones nórdicas. Al final del verano, la tierra despidе emanaciones tan tóxicas que solo la gente que ha nacido aquí puede soportarlas. Ni siquiera los baños en el mar relajan a uno, sino que irritan los nervios; la voluptuosidad que el cuerpo experimenta ha aumentado, y el baño no lo ha relajado, no lo ha calmado. Y son este mismo éxtasis y este bienestar físico una señal de una muerte próxima, una muerte ocasionada por una plenitud vital intolerable: el pecho se oprime, el organismo es incapaz de soportar su deleite...

Cansado de esperar el barco que me llevaría a Málaga, partí a Algeciras, ciudad española situada frente a Gibraltar, en la costa. La vista del amarillo peñón de Gibraltar ya había fatigado mis ojos, comencé a echar de menos el aire de los campos, el verde;

en cuanto llegué a Algeciras, alquilé un caballo de silla y durante tres días, desde por la mañana hasta por la noche, me dediqué a vagar por los alrededores, quitándome la sed con granadas e higos, descansando en el corazón de un bosque de laureles y aspirando su aromático perfume. Los alrededores de Algeciras son increíbles; una espesa y oscura vegetación cubre las montañas; las casas de los campesinos están rodeadas de naranjos desde donde se elevan las tupidas cabezas de las palmeras; las hojas de los plátanos, con una longitud de dos *arshinas*³⁸¹ se distinguen claramente por su vegetación transparente de la oscura espesura de los laureles y los naranjos. Hasta entonces no había encontrado en España una vegetación tan hermosa, casi tropical. En Algeciras, me interesé sobre todo por el cocinero del hotel, malucho y sucio, donde me había alojado y donde más tarde llegaría un viajero francés al cual había conocido en Sevilla. El cocinero era cincuentón y estaba flaco como una cerilla. Antaño, en su juventud, el destino lo había conducido a Francia donde permaneció casi un año, y a raíz de esto, posteriormente, se despertaría en él el gusto por el arte culinario y por la lengua francesa. Mostraba con nosotros una particular simpatía y por ello ingeniaba para nosotros platos de lo más inverosímil. Con una sonrisa vanidosa, nos traía una salsa de su invención, aliñada a la española con pimienta y aceite de oliva verde (lo que nosotros llamamos aceite de madera); había que probarlo, y, habiendo guiñado un ojo repetía: «¿Eh?, ¿qué me dicen?». Sin embargo aquel plato exquisito no había quien se lo comiera. Para más inri nos hablaba en un francés difícilmente inteligible y en vano le rogábamos que nos hablara en español. Cuando estábamos a solas con él en el comedor, renunciaba a hablar francés, pero si alguien de la dirección o del servicio se encontraba por allí, nuestro cocinero no desperdiciaba la ocasión de brillar ante el personal de la casa y se expresaba en un galimatías tal que difícilmente podíamos contener la risa. Además, era un amante empedernido de las conversaciones sobre política, y, por las noches, tocaba la guitarra y cantaba sin parar una lánguida canción que no hacía más que repetir: *no quiero vivir y no quiero morir*³⁸². Al cabo de tres días, al fin, apareció a lo lejos, el humo del vapor que iba a Málaga y nos apresuramos hacia Gibraltar para embarcar.

³⁸¹ Antigua medida rusa que equivale a 0,71 m. (N. de la T.)

³⁸² En español en el original. (N. de la T.)

En lugar de en Málaga, heme aquí en África. Tánger me interesaba más que Argelia, que ya ha tenido tiempo de afrancesarse, mientras que Tánger es la ciudad de los beduinos donde solo la protección eficaz de los cónsules de Europa pone a los europeos al abrigo de la violencia y del asesinato. En vísperas de nuestra salida para Málaga, paseando por el muelle de Gibraltar con mi amigo francés, avistamos un navío que estaban cargando. «¿Adónde va?», pregunté. —«A Tánger. Así que ¿por qué no ir a África en lugar de a Málaga?». Mi compañero accedió, además, con viento favorable, el paso de Gibraltar a Tánger no requiere más de seis horas. Nuestro cónsul ruso en Gibraltar, rico negociante inglés, me dijo simplemente que, en caso de necesidad, podría dirigirme al cónsul de Suecia en Tánger. El cónsul de Francia dio a mi compañero todas las informaciones necesarias, sin olvidarse de añadir que, unos días antes, los árabes habían degollado allí a un italiano, y recomendándonos que no circulásemos por la ciudad sin un soldado marroquí. Por la tarde, encontramos al capitán en un café, nos pusimos de acuerdo; y al día siguiente, a las siete de la mañana, ya estábamos en el barco. Pero cuando nos habíamos alejado apenas dos *verstas*³⁸³ de Gibraltar, el viento de la mañana cayó completamente; nuestras velas colgaban inmóviles, y nos detuvimos. Hubo que esperar la marea alta, gracias a la cual, por la noche, alcanzamos Tarifa, pequeña ciudad española, situada en el mismo centro del estrecho de Gibraltar. A la puesta de sol, desde el mar, la vista sobre los riscos de Gibraltar se hizo magnífica. El aire estaba impregnado de un vapor dorado y transparente; los objetos más alejados conservaban una claridad absoluta, a pesar de estar completamente cubiertos por un fino polvo de oro. El mar estaba tranquilo y tan liso que ni siquiera las corrientes se distinguían en su superficie. El peñón amarillo de Gibraltar que, desde aquí, tenía la forma perfecta de un león durmiendo, se doraba con los últimos rayos del sol; detrás de él, se distinguían las cimas violetas de las montañas españolas y, justo delante de nosotros, los montes escarpados de la costa de África, recubiertos de bosque espeso. Los navíos, sorprendidos por la calma del mar, se paraban dispersos en el Estrecho, con las velas bajadas. La transparencia del aire tenía un cierto encanto; sobre el azul ligero del cielo y del mar, las velas blancas como la nieve tenían visos dorados, y todo se oscurecía en un rayo de oro, todo era tan diáfano y acariciaba el ojo hasta el punto de que el alma se fundía en un éxtasis sereno y era imposible apartar la vista de este espectáculo maravilloso. Era, en cierto modo, una naturaleza completamente luminosa.

Hacia la tarde, llevados por la marea alta, tomamos tierra en Tarifa. Pero, con la esperanza de que un viento favorable soplara por la mañana, el capitán no nos permitió ir a pernoctar en la ciudad. Hubo que instalarse como se pudo para la noche en medio de

³⁸³ Antigua medida rusa que corresponde a 1066,8 m. (N. de la T.)

los bultos de mercancías de las que el barco estaba cargado hasta los topes. Nuestra tripulación incluía cinco marineros, seis moros de Fez, un judío de Gibraltar, que hablaba perfectamente español, y por último, mi compañero y yo. El capitán nos había advertido, durante nuestra negociación con él, que deberíamos ocuparnos de nuestras propias provisiones; contando con seis horas de viaje, habíamos cogido, como únicos víveres, dos libras de buey, pan blanco, una cesta de uvas y dos botellas de jerez superior. Nuestras reservas se habían agotado en el almuerzo; habíamos invitado al judío a compartirlo con nosotros y, al llegar la tarde, con un hambre horrible, nos hicimos llevar una comida de Tarifa: por supuesto, no incluía más que huevos pasados por agua y jamón; pero quien conoce la cocina española comprenderá con qué alegría acogimos esta cena. Los españoles saben preparar el jamón de maravilla. Espolvorean la corteza con una ligera capa de azúcar; no se si es por eso o por otra cosa, pero tiene un sabor muy tierno, muy delicado. Nos trajeron otras dos botellas de un excelente Málaga seco (cuyo sabor se parece mucho al Oporto blanco), y no podéis imaginar hasta qué punto fue alegre nuestra cena. En el sur de España, no hay, como en Rusia, esas largas y agradables veladas; aquí, la noche sucede rápido al día; un cuarto de hora después de la puesta de sol, ya es de noche. La noche era tranquila, las estrellas tenían un brillo tan luminoso que estaba claro sin luna. Envueltos en nuestras capas, nos instalamos sobre la cubierta. Los moros habían hecho su plegaria de noche; uno de ellos, un anciano, rezaba con fervor. Fue sobre todo su rostro inteligente y noble lo que me gustó; me senté a su lado. Afortunadamente, hablaba español más o menos bien. Le pregunté por qué rezaba con tanto ardor. El moro reflexionó un instante. «Quién puede hablar de los pecados que se nos contarán allá arriba», respondió pronunciando las palabras españolas al estilo árabe. «Usted mismo no puede saberlo. Tenéis el paraíso aquí abajo, en la tierra, pero allá arriba, donde está nuestro paraíso, no habrá paraíso para vosotros». Era un moro que había visto Europa; había ido a Gibraltar y había sentido la superioridad de la civilización europea respecto al Oriente de Mahoma. Pero era un mahometano sincero al mismo tiempo. La respuesta del moro mostraba como los árabes que habían estado en Europa se consolaban apreciando las ventajas espirituales y civiles de los europeos frente a las suyas. Admitían esta superioridad, pero interpretándola de aquella manera en que su orgullo no se veía menoscabado en absoluto.

—¿A qué pueblo perteneces? —me preguntó el viejo moro.

—Soy ruso —respondí yo.

—Nunca he oído hablar de ese pueblo. ¿Y por qué te diriges a Tánger?

—Por curiosidad, para ver su país.

El moro reflexionó unos instantes y después articuló lentamente, con esa dignidad serena y solemne que solo pertenece a Oriente:

—¡Alá es grande! Nadie puede adivinar por qué camino lo lleva. ¡Pero que Alá me guarde de dejar mi país por la simple curiosidad de ver otros! Nosotros los

musulmanes solo viajamos por cuestión de negocios, o bien, tal y como ordenó el Profeta, para ir a La Meca, donde está la fuente de todas las leyes.

Entretanto, los moros habían encendido sus pipas y se habían sentado al lado del anciano, formando un círculo. Junto a mí había un apuesto hombre de unos treinta años que solo sabía unas cuantas palabras de español, de modo que el judío tuvo que repetirle en árabe mi pregunta acerca de si tenía muchas esposas. El moro me contestó, satisfecho de sí mismo, mezclando las palabras españolas con las árabes y ayudándose con los gestos, que tenía tres esposas en Fez: una, que se encargaba de las tareas de la casa; otra, a la que había elegido por su belleza y la tercera, que era negra. El moro hablaba de esta última con mucho sentimiento, alabando sus virtudes fogosas. Los moros se habían mostrado tan taciturnos durante el día como parlanchines entre sí por la noche. Charlaban todos a la vez, sin escucharse, y agitando los brazos con violencia. De vez en cuando, uno de ellos decía algo con voz nasal, como si estuviera declamando, lo que hacía reír a carcajadas a todo el mundo. Luego, según parecía, otro de ellos comenzó a dominar la conversación y todos se pusieron a escucharlo con suma atención. Era evidente que estaba narrando algo. Nuestro judío, que sabía árabe (había nacido en Tánger), escuchaba también con gran interés.

—¿Qué dice el moro? —le pregunté al judío.

—Está narrando una fábula.

—¡Ah! Pues hágame el favor de memorizarla bien y de contármela después.

—Con mucho gusto.

Sin embargo, la fábula era terriblemente larga. Nuestro barco no se había movido. La noche era tan silenciosa que hasta nosotros llegó el ruido del cañonazo nocturno de Gibraltar, apenas perceptible. Las estrellas centelleaban. Extasiado por el brillo fosforescente del mar, me adormilé. En mitad de la noche, la bruma marina se volvió tan húmeda que mi capa acabó totalmente empapada y el frío me despertó. Los moros y los marineros dormían, y sobre la cubierta de nuestra nave se oían sonoros ronquidos.

La mañana frustró las esperanzas de nuestro capitán. Se levantó un viento fuerte, pero que soplaba en dirección opuesta, de manera que nos resultó imposible salir de Tarifa. En esta ocasión, el capitán nos permitió ir al pueblo, explicando que el viento no cambiaría de dirección hasta por la tarde, si bien debíamos volver al barco por la noche. El francés, el judío y yo fuimos a Tarifa y, cuando estábamos desayunando en un café, le pedí al judío que me contara la historia del moro. Me pareció tan interesante por su incoherencia original que la anoté de inmediato. Es la siguiente:

Antiguamente, vivía en Ammar un mercader de camellos llamado Hamed ben Solimán. Sintiendo que se acercaba su fin, llamó a su lecho a su mujer y a su pequeño hijo y les

dijo así: *Lala Kabura, no me quedan más que unas horas de vida y me separo de vosotros, lamentando que Dios no me haya considerado digno de terminar la educación de mi hijo. Mulay Absalam es un muchacho muy inteligente y llegará a ser una persona extraordinaria. Pero los malvados genios lo ansían e intentan acabar con él; por ello, quiero que lo protejas y cuides de él, para que no se pierda mi descendencia.*

Nada más pronunciar esto, lo invadieron unos dolores tan fuertes que ya no pudo proferir palabra alguna. Lala Kabura se soltó el cabello y comenzó a aullar por todo Ammar: *¿Habría allí una sola mujer cuyo marido fuera tan agraciado como Hamed ben Solimán? ¿Habría un hombre que supiera envolverse igual de bien la cabeza con muselina y llevar el gaik³⁸⁴ de aquella manera? ¿Dónde habría un mercader de camellos al que estos animales obedecieran como obedecían a mi Hamed ben Solimán?* Todos los vecinos y vecinas echarán de menos a este hombre y lo acompañarán al cementerio.

Mulay Absalam era todavía un niño cuando sucedió aquel acontecimiento triste. Era muy taciturno y desde que nació no decía otra cosa que: *Allahu akbar* (Dios es grande). Cada vez que las gentes lo criticaban por su excesivo silencio y se burlaban de él, su padre replicaba: *Pueden decir lo que quieran, pero yo comparto las ideas de mi hijo; más vale callarse que hablar, si de cada diez palabras solo una agrada, y escasamente, a Dios.* Pero Mulay Absalam parecía indiferente a cuanto ocurría a su alrededor y mientras su padre se estaba muriendo (esto lo habían visto los vecinos), él se quedó mirando al frente sin pestañear, con los ojos desorbitados, mascando tranquilamente unos dátiles maduros. La madre, oyendo cómo le reprochaban este comportamiento, se enfadó y dijo: *Pueden decir lo que quieran; pero ¿es que acaso el Profeta no dijo que es digno que un hombre venza su tristeza? ¿Acaso el gran Omar no sonrió a la muerte de su padre y gritó que los muertos son felices?* Y quienes habían escuchado estas palabras movían la cabeza y seguían su camino.

Habían transcurrido ya siete años de la muerte de Hamed, el mercader de camellos, y no había sucedido nada especial, salvo que Lala Kabura tenía más arrugas y Mulay Absalam, barba. Por lo demás, seguía tan taciturno como siempre y, al igual que antes, parecía no darse cuenta de que había más gente en la Tierra además de él. Cuando terminaba sus oraciones, como buen musulmán, salía de casa, se echaba sobre los hombros el *gaik*, con cierta indolencia, e iba al campo a tumbarse, sin importarle dónde. Pero lo que más le gustaba era tenderse bajo una frondosa acacia. Pasaba allí días enteros y su madre les explicaba a los vecinos, con cierto aire misterioso, que su Absalam tenía grandes cosas en la cabeza y que, tal y como hicieran el Profeta y los santos varones, buscaba la soledad para poder entregarse por completo a sus meditaciones, sin estorbos. Por ello, quienes pasaban cerca de él procuraban no hacer ruido. Mulay Absalam se quedaba siempre mirando al frente; si por casualidad un escarabajo que estaba subiendo por el tronco de la acacia comenzaba a volar, Mulay lo observaba fijamente mientras seguía su vuelo con gran atención y clavaba su mirada en el insecto. A continuación se levantaba pero sin hacer ruido, y en silencio se ponía de

³⁸⁴ El *gaik* es una prenda que se lleva sobre la ropa, una especie de albornoz (N. del A.).

puntillas para poder observar tanto como le fuera posible el escarabajo, que se alejaba volando.

Una vez, para gran sorpresa de todos, el muchacho empezó a dar muestras de una actividad fuera de lo común. Bajo la vieja acacia comenzó a cavar un hoyo, y cavó tanto y tan bien que desapareció completamente en el agujero; solo la tierra y las piedras que iba sacando sin parar indicaban que seguía cavando. Su madre creía firmemente que Mulay Absalam había encontrado un tesoro, pero la irritó la curiosidad de aquellos que querían saber qué significaba todo aquello. Kabura no pudo dormir en toda la noche, pensando constantemente en riquezas fabulosas. Sin embargo, al llegar la mañana, se dio cuenta con preocupación de que su hijo no había vuelto durante la noche y se fue a buscarlo, pensando que tal vez algún maleficio le hubiera impedido regresar a casa. Fue derecha a la acacia y quienes la veían apresurarse, comentaban: *¡Bendito sea Alá! ¿Por qué estará tan alterada Kabura?* Pero no se quedaron mucho tiempo con la incertidumbre: pronto oyeron los lamentos de Kabura, que les pedía ayuda. Los habitantes de Ammar se sobresaltaron y se dirigieron tan deprisa como les fue posible hacia el famoso árbol; allí, vieron a Mulay sentado en cuclillas en el fondo de la profunda fosa. La madre, asomada, lo llamaba por su nombre y le dedicaba las palabras más cariñosas que uno pueda imaginarse, mas todo era en vano. Su cabeza descansaba inmóvil sobre sus rodillas alzadas. Cuando la gente vio su desgracia, trajeron cuerdas para sacarlo de allí, y una vez lo consiguieron, tras grandes dificultades, lo colocaron a los pies de la madre. Mulay estaba muerto. Kabura, estrechándolo entre sus brazos, gritó: *¡Desdichada de mí! ¡Qué desgraciada! ¡Qué infortunio se ha cernido sobre mí! ¿Dónde hay un muchacho cuya sabiduría sea comparable a la tuya? ¿Dónde un hijo que le dé a su madre unas esperanzas tan grandes?*

Con estas y otras palabras, la vieja Kabura lamentó su suerte y comenzó a preparar unos funerales solemnes para su hijo. Tras las exequias, casi al anochecer, Hadji Mustafá pasó con su yerno Musa junto a la fosa; estaban hablando del difunto. De repente, del fondo del hoyo les llegó un gemido y las siguientes palabras: *¡Tengan piedad de mí! ¡Soy Mulay Absalam, el hijo de Hamed ben Solimán, el mercader de camellos!* Estas palabras los aterraron y corrieron a Ammar a contar su historia. Poco después todos los vecinos, provistos de antorchas, se dirigieron a la fosa y oyeron de lejos el gemido lastimero de Mulay Absalam: Bismilah! (*¡Por el amor de Dios!*) *Fieles devotos, ¡ayúdenme! ¡Si no lo hacen, el taleb-yusuf (el chacal) me devorará! ¡El sultán amarillo (el león) merodea a mi alrededor! ¡Ayuden a Mulay Absalam, el hijo de Hamed ben Solimán, el mercader de camellos!*

Todos los que habían escuchado estas palabras se asustaron y se dijeron unos a otros: *Pero ¿no hemos enterrado hoy a Mulay Absalam? ¿No será éste un espíritu maléfico que nos engaña?* Dicho esto, pronunciaron frases del Corán y exorcismos para ahuyentar a los malos espíritus. De este modo, se acercaron a la fosa y distinguieron, a la luz de las llamas, al desdichado Absalam en la misma postura en que lo habían encontrado previamente. De nuevo, lo sacaron de allí. Lala Kabura comenzó a dar alaridos y todos los que se arremolinaron daban gritos de horror. Era el mismo Absalam al que habían enterrado aquel día.

Aquella fue la noche más agitada y espantosa que habían vivido los habitantes de Ammar. Como parecía evidente que todo había sido obra de un espíritu maléfico, fueron a llamar de inmediato a un hombre sabio llamado Sidi Mohammed, pidiéndole que exorcizara al difunto. El sabio apareció montado en un caballo negro y fue conducido, a la luz de las antorchas, al lugar en el que habían colocado al muerto, que estaba cubierto por una gran sábana. Sidi Mohammed ordenó a la gente que se echara hacia atrás para ampliar el círculo que rodeaba al cadáver. Tras esto, se apeó del caballo y lo puso bajo el cuidado de su esclavo negro. A continuación, cogió una antorcha y ordenó apagar todas las demás; plantó la tea en la tierra, junto a la cabeza del muerto quemó hierbas aromáticas y comenzó a mascullar algo entre dientes. Tenía los ojos chispeantes y la frente cuajada de grandes gotas de sudor mientras el viento de la noche hinchaba su amplio *gaik*. Entonces, arrojó un puñado de tierra al muerto, y tras gritar: *No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su Profeta*, montó a horcajadas en su caballo y comenzó a galopar alrededor del cadáver, describiendo círculos cada vez más pequeños. El aliento que salía del hocico del caballo era tal que a la luz de las antorchas parecía una llama blanca; sus ojos resplandecían con una luz sangrienta, sus patas apenas rozaban la tierra y su fogosidad aumentaba por momentos. *¡Bendito sea Alá! ¡Bendito sea Alá!*, murmuraban las gentes. Por fin, el sabio se acercó al galope al cadáver, se bajó y arrancó la antorcha del suelo, y después descendió y la apagó en el suelo. El exorcismo había terminado. Sidi Mohammed empezaba a explicar cómo había que proceder al día siguiente en los funerales de Mulay, cuando, de repente, la gente que quería llevar el cuerpo a una casa alejada, dio un grito cortante: la colcha en la que había envuelto el difunto estaba vacía. Todos se callaron horrorizados, y formaron un círculo alrededor del sabio: pero él, sentado en su caballo, miraba con orgullo a toda esa gente. Por fin, les habló así: *Fieles, volved a vuestras casas y esperad con calma el día. O bien Mulay Absalam es amado por el Profeta —en ese caso no tenemos nada que temer—, o bien los Djinns juegan con nosotros un juego malvado: entonces encontraremos un medio para romper su sortilegio*. Tranquilizada entonces por esas palabras, la multitud se dispersó en todas direcciones, exclamando: *No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su Profeta*.

Pero al día siguiente se produjo un milagro aún mayor. Kabura, saliendo de su casa, vio a su hijo que pasó a su lado y ella le oyó decir: Assalomou aleïkoun! (*¡La paz sea contigo!*). Estuvo a punto de morir de terror. Pero él, como si no pasara nada, tomó en el patio seis largas varas, las cargó sobre sus hombros y se fue. Kabura corrió tras él, así como todos los vecinos que lo habían visto y que decían: *Mulay Absalam es evidentemente un santo, o bien es amado por el Profeta*. Ellos caminaban a una distancia prudencial tras él, tratando de ver de lejos lo que iba a hacer con las varas. Lo vieron ir hacia su fosa: al alcanzarla, dejó caer las varas de los hombros, apoyó las manos sobre las rodillas y, alargando el cuello, se puso a contemplar el agujero. Y lo contempló tanto tiempo que la gente empezó incluso a impacientarse; ya era mediodía, pero Mulay todavía seguía en la misma posición: llegó la tarde y se oyó a lo lejos el grito quejumbroso del chacal... Mulay Absalam seguía mirando la fosa. Alzando la cabeza, los habitantes de Ammar volvieron a sus casas con la intención de volver a aquel lugar por la mañana. Pero por la mañana, se ofreció a sus ojos un espectáculo

asombroso: una vara de una longitud espantosa, hecha de la unión de todas las demás, surgía de la fosa; en su cima estaba empalado Mulay Absalam, con la cabeza caída hacia la espalda, con los ojos fijados en el cielo. La vara se había plegado por el peso de su cuerpo, como una espiga que lleva un escarabajo encima. La gente ya no sabía qué pensar. No se movió en todo el día y seguía mirando al cielo. Pero aquella noche, el maleficio tuvo fin; dos jabalíes pasaron por la noche por ese camino; en cuanto la hembra vio a Mulay, exclamó: *¿No es ese aquel pecador que quiso captar toda la profundidad y toda la elevación de la sabiduría? Nos lastima el ojo desde hace tiempo, a nosotros otros Djinnns: odiamos a los que exaltan la obra del Profeta; pero ahora está en nuestro poder y no se nos escapará.* Y, sacudiendo la vara, la arrancaron de la tierra, de modo que el cuerpo de Mulay se rompió en trozos al chocar contra la tierra. Cuando, al día siguiente por la mañana, los habitantes de Ammar fueron a ver a Mulay Absalam, encontraron su turbante y algunos jirones de ropa esparcidos en por campo (12).

- - - - -

Vagué todo el día por Tarifa y sus alrededores. Nunca había visto una ciudad con un aspecto tan melancólico: muros rojos y ruinosos, calles desiertas, casas decrepitas, en todos, la huella de la tristeza y el aburrimiento. Pero unas cuantas veces, en esas calles sórdidas llegaban a mis oídos el sonido de una guitarra y el alegre ritmo de las canciones andaluzas. Les aseguro que en un agujero tan triste y desértico el sonido de un guitarra produce una impresión muy particular. En el interior de una casa, una voz femenina cantaba acompañada de un bolero; me detuve para escuchar sus palabras y no retuve más que cuatro versos:

*De la dulce mi enemiga
nace un mal que al alma hiere,
y por más tormento quiere
que se sienta y no se diga³⁸⁵.*

En ninguna otra parte más que en los alrededores de Tarifa he visto tantos frondosos arbustos de adelfas. Por cierto, aquí, incluso las costumbres han conservado un sello árabe: las mujeres que salen a la calle se cubren totalmente el rostro, de modo que solo se puede ver sus negros y brillantes ojos. ¿Y qué diría uno de la diversión de los habitantes de Tarifa? Todos los domingos por las calles se persigue un toro. Si el toro es muy bravo, un hombre a caballo lo mantiene a distancia por medio de una cuerda que se coloca alrededor del cuello del animal. Y todos los que van a su encuentro por la calle lo incitan al pasar a cual mejor, dejando a los demás la tarea de deshacerse como puedan del animal enfurecido. Las mujeres son todavía más apasionadas que los hombres en lo que a esta diversión se refiere: observan los toros desde la planta baja de sus casas, y estas tiernas criaturas experimentan el astuto placer de pinchar con sus alfileres y hacer bajar de sus ventanas a todos aquellos que para esquivar al toro en la

calle se suben a sus rejas de hierro. Las muecas de terror de estos cobardes provocan la risa descontrolada y sonora de las andaluzas. A menudo se producen heridas graves, mortales incluso; sin embargo, aquí ni siquiera se les pasa por la cabeza prohibir esta encantadora diversión. Por supuesto, ese día los viejos y los cobardes se quedan en casa. Es la fiesta de las mujeres apasionadas y de los hombres audaces.

Volvimos a nuestro barco tarde por la noche. Como no quería tiritar en la bruma marina, húmeda y fría, igual que la noche anterior, me deslicé por la escotilla y me dormí en medio de los bultos de mercancías. Al despertarme hacia las cuatro, me di cuenta de que nuestro barco avanzaba despacio; la ligera brisa de la mañana apenas hacía flotar las velas. A lo lejos, el faro de Tarifa brillaba débilmente; la luna caía. Ante nosotros, en la bruma transparente, se dibujaban las altas riberas de África. La brisa, que se había levantado con la aurora, cayó por la mañana; el flujo nos llevaba hacia las costas africanas, cuyas montañas se hacían cada vez más nítidas. No son tan desnudas y tan rocosas como las de España, pero su forma es más angulosa; sus laderas están cubiertas de matorral espeso. Estábamos ya tan cerca del litoral que se podía percibir caballos que pacían, colgados de las pendientes, y oír las voces de los árabes que deambulaban por la orilla. De repente, sonó una detonación y después otra, y una tercera...

—¿Qué significan estos disparos? —pregunté a un marino.

—Nos disparan; a estos perros no les gusta que se aproximen a sus costas navíos cristianos y entonces descargan sus fusiles sobre ellos.

En vista de la ausencia de viento, los marineros se hicieron enseguida con los remos y nos apartamos un poco de la costa. Aquí, cerca de Gibraltar, los árabes son pacíficos; pero en el oeste de Tánger, donde el mar es poco profundo, ocurre que todos los años, cerca de la costa, en tiempos de bruma (aquí es tan espesa a veces que recubre totalmente el litoral), navíos sin experiencia, creyendo que la orilla está más lejos, se equivocan y vienen a encallar en los bancos de arena para convertirse en presa de los habitantes de la costa. Los árabes llegan entonces hasta el navío en botes pequeños, asaltan a la tripulación, en la mayoría de los casos la asesinan y saquean el bajel. Es cierto que el Gobierno marroquí, tras la severa petición de los cónsules europeos, siempre encuentra a los asesinos y los hace colgar; pero el ansia de saquear es tan grande entre los árabes que, para sustituir a los colgados, siempre se encuentra otros. Es llamativo que la todopoderosa Europa haya pagado en 1845 un impuesto anual al emperador de Marruecos para que los corsarios marroquíes no desvalijen los navíos europeos. Cerca de cuatro horas estuvimos flotando en el agua a la espera del viento; a lo lejos, delante de nosotros se dibujaba una Tánger blanca, apenas visible. Por fin, se levantó un viento fuerte, favorable esta vez; nuestras velas se hincharon y el barco

³⁸⁵ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

avanzó. Pronto nos apareció todo el golfo de Tánger, y, en la ladera de la montaña, una ciudad baja, completamente blanca en medio de una espesa vegetación. Por ese lado, la orilla de África, así como el mismo golfo, se parecen completamente a España; la vista de Tánger recuerda en sí al litoral de Andalucía. Las fortificaciones destruidas por el bombardeo de los franceses se reconstruyen por aquí y por allí. En el cabo estrecho y pedregoso, unos árabes estaban sentados en círculo y fumando una pipa, miraban cargar unos bueyes en el único navío mojado en la bahía. Nuestro barco echó el ancla. Todo europeo que llega a Tánger debe dirigirse en primer lugar a su cónsul para entrar en la ciudad, por así decirlo, bajo su protección. Esto se hace porque, en otro tiempo, los europeos que desembarcaban en Marruecos desaparecían con frecuencia sin dar noticias y los cónsules, que no los conocían, no podían exigir formalmente al Gobierno marroquí que efectuase investigaciones. Pero para ir de Tánger al interior de Marruecos, aún hace falta la autorización especial del pachá de Tánger. Me han contado que recientemente un alemán, que no había conseguido esta autorización previa salió para Marruecos y, después de seis días de un viaje penoso, llegó a sus puertas; pero para entrar en la ciudad, las autoridades municipales marroquíes le pidieron 80 piastras (cerca de 400 rublos). El alemán se enfadó y volvió a Tánger. Nuestro cónsul en Gibraltar me había recomendado al cónsul de Suecia. Se lo dije al capitán que, provisto de nuestros pasaportes, fue a ver a los cónsules. Nuestros amigos los moros lo acompañaron en el bote. Al cabo de media hora, gritaron desde la costa que podíamos desembarcar. El judío, el francés y yo bajamos en el bote, pero en vista del poco fondo, era imposible acercarse al borde; además, una multitud de árabes medio desnudos, de apariencia salvaje, rodeó nuestro bote, nos tomó por los brazos a cada uno de nosotros, nos depositó en la orilla (no dejaron de robar de mis bolsillos dos pañuelos de seda), y nos reclamó enseguida dinero. Esas caras de patíbulo, esos cuerpos tostados por el sol, recubiertos hasta las rodillas por albornoces blancos, esa avidez animal y esas exclamaciones bárbaras... Nunca olvidaré esa extraña impresión. Habiendo dado la primera moneda que me cayó en la mano, empecé a abrirme paso a través de la multitud. El cónsul de Francia había enviado a su intérprete a mi compañero; gracias a su ayuda, logré por fin recuperar mi maleta y mi capa, de las que se habían apoderado dos árabes que ya habían hecho un buen trecho de camino con ellas; pero en medio de ese gentío, justo delante de las puertas de la ciudad, perdí de vista a mi camarada y a su intérprete; el judío era conocido en Tánger y se había ido hacía tiempo; me dirigía ya hacia la puerta cuando un viejo árabe me detuvo preguntándome en español quién era mi cónsul. Era el comandante de las puertas de la ciudad. Como el cónsul de Suecia, al que el capitán había llevado mi pasaporte, no había enviado a nadie de su parte al muelle, este señor de turbante quiso que esperara delante de la entrada de la ciudad. Pero al cabo de unos minutos, mi compañero volvió a buscarme, y fue bajo la protección del cónsul de Francia como entré en Tánger. Su intérprete me dijo que fuera a encontrarme enseguida con el cónsul de Suecia al que estaba recomendado. Entre la multitud que nos rodeaba, se encontraba un árabe que hablaba español y que me condujo hasta él. Pero después de haberse hecho esperar más de una media hora, el

cónsul de Suecia me recibió solo para aconsejarme que me dirigiera al cónsul de Inglaterra. Este se hallaba ausente, y conversé con el vicecónsul, que me declaró que el consulado inglés tomaba bajo su protección a todos aquellos que no tenían consulado en Tánger. Encontré, por cierto, en este vicecónsul el más amable y servicial de los hombres. Me presentó de inmediato a su mujer; una larga estancia en España la había desacostumbrado a la flema británica. Ella me enseñó sus acuarelas ejecutadas con mucho talento; charlamos sobre España, sobre los árabes. Ella me tocó al piano algunas melodías árabes, en una palabra, fue con verdadero placer que pasé en su casa más de una hora. De allí, le pedí al árabe que me llevara a casa de la genovesa donde habíamos convenido pararnos y donde mi compañero ya me esperaba. El cónsul de Francia le había enviado un intérprete y un soldado marroquí, bajo los auspicios del cual partimos enseguida a visitar la ciudad.

Un sentimiento extraño y amargo me invadió al vagar por Tánger, viendo a aquellos hombres mitad desnudos, de figuras tristes y salvajes y de gestos majestuosos, de cuerpo abrigado en albornoces blancos, considerando estas casas y estas calles muertas, esta vida sofocante y misteriosa. ¡Eh, ahí! ¡Es Oriente! Sin haber salido jamás de Europa, presiento, desde un solo trozo de África, lo que deben de ser todas las ciudades de Turquía, Egipto, Persia, Arabia. Al ver esta altiva prestancia, estos bellos rostros, se tiene dificultad en creer que uno se encuentra en un país de una tiranía despiadada. Encontré figuras que me conmovieron hasta el fondo del alma por su expresión triste y dulce. En sus ojos hay tanta pena resignada, en su mirada oriental y pensativa, hay tanta languidez y profundidad que uno se pregunta con apuro: ¿Por qué entonces estos pueblos soportan una existencia tan penosa?

.....

En nuestros sistemas metafísicos, inventados en la calma de los despachos, en medio de nuestra civilización europea desbordando de fuerzas vivas, esta agonía de Oriente que ha sobrevivido a su civilización y que no comprende otra, ajena a él, parece ser una cosa tan simple y natural: ¡pues no! Miren los pueblos condenados por su país: insectos trepando por el barro no despertarán en usted el sentimiento que despiertan esas gentes; ahora bien, ¡ellos son millones! El fatalismo de Oriente no es una invención ni un prejuicio: es su filosofía, su bálsamo precioso que lo alivia de los sufrimientos de la agonía.

.....

Ellos son incapaces de entenderme, declara orgullosamente la civilización europea, por ello son condenados a ceder su puesto a mi pueblo, o bien a llevar una existencia de bestias y a perecer. Es así como fueron aniquiladas las poblaciones que ocupaban América en otra época, y de las que el presidente Jefferson tenía la costumbre de decir juiciosamente: «Tengo miedo por mi pueblo cuando pienso en la inmensa

injusticia de la que es responsable frente a los antiguos habitantes de estos países». Es así, quizá, que en el futuro serán aniquiladas por las naciones europeas las poblaciones de Asia y de África. La población europea aumenta y pronto estará estrecha en Europa. Pero ¿por qué entonces la civilización antigua era aceptada con gusto por los pueblos de Oriente? ¿Por qué no los condenaba a muerte, por el contrario, los llamaba a la vida?

La civilización europea alardea de poseer elementos comunes a todos los hombres; pero ¿por qué se abre camino con las atrocidades y la violencia? ¿Por qué estos millones de gente que viven a los lados, no solamente no sienten ningún encanto, sino que incluso prefieren morir antes que aceptarlo? Ahora bien, lo que es humano no debe ser ajeno a los hombres. De hecho, sería más justo decir que estos supuestos elementos humanos de los que se enorgullece tanto la civilización europea son realmente pobres en humanidad. Quizá le falten ahora muchas cosas a esta civilización, quizá deba transformarse completamente, a fin de que Asia y África se vinculen a ella, quizá no tenga esos elementos humanos donde la naturaleza salvaje, pero también la humana de Oriente, pueda encontrar un eco.

En Europa se habla tanto y se escribe tan a menudo sobre la humanidad que esta palabra se ha convertido en una especie de lugar común; pero ¿hay mucha gente que se da cuenta seriamente del significado de esta gran palabra? Si se examina la acepción en la que es empleada habitualmente en sentido propio, y si se considera que la vida de millones de personas en Asia y África ha tomado una dirección completamente opuesta a las tendencias de los europeos, pasa que por este nombre sonoro de «humanidad»³⁸⁶ Europa no entiende más que, de manera inconsciente, los pueblos que hayan adoptado su civilización. ¿A qué minoría insignificante en relación a la población del planeta se reduce entonces esta palabra sonora de «humanidad»³⁸⁷?

El bazar municipal de Tánger consiste en una plaza rodeada de numerosas tiendas pequeñas donde se vende de todo: carne, miel, pan, armas, zapatos, pólvora. Una masa de gente se empuja sin cesar; los unos sentados en el suelo, con las piernas cruzadas, en una total apatía; las mujeres con velo venden verduras y fruta. Los judíos también aparecen entre el gentío; aquí son los últimos de los últimos; si encuentra un moro, el judío le cede rápidamente el paso, y el moro pasa sin dignarse ni a mirar. Por la noche, el bazar se ilumina, es decir, que en cada tienda arde una lámpara de aceite: su resplandor rojizo confiere incluso un aspecto más miserable y más sórdido. La fabricación del cuero, la de la marroquinería sobre todo, que es destacable aquí, constituye la principal industria de Marruecos. Aquí, los paños de seda son gruesos y pesados; pero los colores son vivos y combinados con gusto. Lo que mejor fabrican aquí son las armas, hechas a mano, sin máquinas de ningún tipo. He visto excelentes fusiles y espadas damasquinadas de oro, plata o coral. Aquí, un fusil cuesta 15 piastras

³⁸⁶ Comillas en el original. (N. de la T.)

³⁸⁷ Comillas en el original. (N. de la T.)

(alrededor de 75 rublos) y son todos muy largos (6 pies)³⁸⁸. Entramos en un establecimiento en el que sirven un café muy bueno. Aquel lugar estaba dividido en salitas, en cada una de las cuales había una lámpara que pendía del techo. En el suelo, con las piernas dobladas, unos árabes medio desnudos fumaban pipa y bebían café. Una de las salas contiguas estaba ocupada por un viejo moro que había sido alcaide (gobernador) de Tánger en otro tiempo. Debido a sus cualidades personales seguía siendo respetado por todos. En Marruecos no hay diferencia de condición: la gracia del sultán puede elevar al más bajo de los moros al más alto cargo y a su vez puede descender a su condición primera por esta misma voluntad del soberano. De este modo, el antiguo gobernador de Tánger se había convertido en un pequeño comerciante y se había puesto a vender zapatos. El dinero, que aquí sería el único medio para distinguir las clases, se disimula con cuidado. Si el pachá quiere requisarlo, siempre encontrará la ocasión para hacerlo. El poder del sultán de Marruecos es mucho mayor que el del sultán de Turquía; de hecho, aquí todo le pertenece: el dinero, los bienes y las vidas de sus súbditos. Como descendiente de Mahoma, es el líder espiritual de los fieles, el juez supremo, el intérprete indiscutible de las leyes del Corán y su ejecutor. Según la concepción oriental, del mismo modo que Dios gobierna el universo, así el sultán gobierna el país; su omnipotencia solo está limitada por algo: la imposibilidad de llevarla a la práctica.

Fuera de la ciudad, junto a las murallas, hay otro bazar; allí es donde vienen a vender sus productos los habitantes de las montañas y de la estepa. Cerca de la fuente descansan unos treinta camellos, cargados de lana y pieles de chacal. Solo pudimos alejarnos media versta³⁸⁹ de la ciudad, ya que el soldado que nos acompañaba afirmó que era peligroso ir más lejos a pie y que habría que ir a caballo, con una escolta de seis hombres. Sin embargo, aquella incursión no me interesaba, debido sobre todo a que incluso con el soldado, era imposible llegar a las montañas; los bereberes no temen a los soldados y los desvalijan igual que al resto. En los alrededores de Tánger, la naturaleza es exuberante: cactus gigantes, aloes, cañas enormes, higos chumbos, palmeras, granados... Desde lo alto de las colinas, a través del verde follaje, se adivinaba la arenosa estepa. ¡Cómo acariciaba dulcemente mi mirada aquella vegetación oscura, que resaltaba sobre el fondo de oro vivo que era el desierto a pleno sol, sin ninguna sombra, sobre el que se perfilaba la línea azulada de las lejanas montañas! Cerca de las murallas hay un jardín que pertenece al cónsul de Dinamarca, lleno de naranjos gigantescos, de la altura de nuestros viejos olmos. Sin embargo, su casa, construida en este mismo lugar, fue saqueada por los bereberes cuando los franceses bombardearon Tánger en 1844. El hijo del sultán de Marruecos, que se encontraba con su ejército cerca de Tánger, retrocedió al primer disparo de los franceses, sin preocuparse siquiera de defender la ciudad del pillaje de los bereberes. El gobernador, que había reunido a todos los que eran capaces de manejar un arma en Tánger, consiguió salvar la ciudad a duras penas.

³⁸⁸ Alrededor de metro ochenta. (N. de la T.)

³⁸⁹ Antigua medida rusa equivalente a 1,06 km. (N. de la T.)

En cuanto a Mogador, fue saqueada por las tribus de las montañas tras el bombardeo de los franceses.

La población de Marruecos está compuesta por distintas tribus, que en ocasiones son enemigas: los moros, los árabes, los bereberes, los judíos y los negros. Los moros constituyen la élite del país y viven en las ciudades; entre ellos abundan los funcionarios. Algunos árabes viven en las montañas, otros tienen un modo de vida nómada y yerran por las inmensas llanuras del interior de Marruecos. Cada vez que trasladan su campamento, deben pagar al sultán un determinado impuesto, dado que toda la tierra le pertenece. De todas las tribus, la más salvaje es la de los bereberes; viven en la montaña, se dedican al pillaje y a la caza, y están en lucha constante con los moros y los árabes. Habitan sobre todo en la zona septentrional de Marruecos, donde se encuentra Tánger.

Los judíos viven en las ciudades, donde se dedican a la artesanía. Por su actividad y su industria, y pese a todo el desprecio que les profesan los moros, los judíos se han vuelto indispensables. En Tánger pueden vivir donde quieran, pero en el resto de las ciudades de Marruecos se los obliga a residir en barrios especiales que se cierran cuando anochece y de donde no debe salir ningún judío. Estos no tienen derecho a llevar armas en la ciudad ni a circular a caballo, sino solo a lomos de asnos o mulos; deben vestir de negro, y les está prohibido llevar cualquier otro color (ya he mencionado antes que el negro es un color infamante en Oriente). Cuando pasan por delante de una mezquita, deben quitarse los zapatos y andar descalzos. Un muchacho moro puede pegar a un judío adulto, que no debe osar levantarle la mano; si lo hace, lo molerán a palos. Un judío que quiera ir de Tánger a Europa, aunque sea por poco tiempo, ha de pagarle al gobernador de Tánger una suma importante; esto afecta incluso a las mujeres (los moros y los árabes, por el contrario, no deben pagar nada).

¿Podemos exigir que esta desdichada raza conserve alguna dignidad personal, con una opresión tan abominable? En lo que al físico se refiere, aquí es infinitamente más bella que en Europa; todos los judíos que he tenido ocasión de ver, hombres o mujeres, poseían rostros de notable belleza, sobre todo, estas últimas. Es la suya un tipo de belleza especial, por la cual no se parecen en absoluto a los judíos europeos. Aquí, no son altos y ni flacos; de tez clara, de una palidez ardiente; su rostro es ovalado y bastante relleno; labios gruesos, suaves, húmedos y prominentes, como los de las antiguas estatuas de las mujeres egipcias; grandes ojos negros aceitosos electrizan a uno; una larga mirada, lenta y soñadora que tiene algo de pasional y melancólico; los movimientos suyos son tranquilos y perezosos... Desconozco otro tipo de mujer que posea esa flamante languidez, serena, indolente e insaciable. Pero su rostro tiene una expresión del más profundo ensueño; en sus grandes ojos fogosos hay tanta tristeza, tanta desolación dulce y silenciosa que mi corazón se encogía al mirarlos. Las puertas de las casas musulmanas siempre están cerradas, pero se puede franquear libremente

cualquier puerta abierta: es la casa de un judío. Una familia judía recibe al europeo con una cordialidad emocionante y melancólica. Fuimos invitados incluso a una boda judía. La joven esposa llevaba en la cabeza una cinta de perlas finas y, por encima, un velo de muselina blanca, bordada de oro, que caía sobre sus hombros. Con la cabeza así adornada, la judía estaba encantadora. La pequeña habitación en la que tenía lugar la boda estaba llena de judíos, de judías, de invitados y de espectadores. Dos músicos estaban sentados en el suelo, a la oriental: uno de ellos tocaba un gran violín que se parecía a la antigua *viole d'amour*³⁹⁰; lo sujetaba como un violonchelo; el otro tocaba un tamborcillo tarareando canciones árabes, de las que no pude captar en absoluto ni el ritmo ni la melodía. Cerca de los músicos se encontraba una taza en la que los invitados y sobre todo el joven novio depositaban dinero. Nosotros también pusimos. El novio, de unos dieciocho años, tenía el rostro afilado y huesudo; los jóvenes estaban sentados en un pequeño estrado, con las piernas dobladas. Las mujeres bailaban solas, sin los hombres. En las danzas orientales, la regla esencial es no saltar y no cambiar de sitio: la bailarina mueve su cuerpo sujetando un pañuelo grande en las manos. La música acelera la medida cada vez más, el cantante la interrumpe con una especie de melopea. Cuando el ritmo se hace precipitado, la bailarina deja de agitar su cuerpo y mueve los muslos y los hombros. Yo no encontré nada agradable en esas danzas.

La genovesa nos sirve succulentas comidas que regamos con excelente Málaga seco. Esta buena viejecilla que vive en Tánger desde hace ya veintisiete años. Vino aquí con su marido a buscar fortuna y subsistió llevando un hotelito para viajeros europeos. Su marido murió ya hace mucho tiempo y —¡qué curiosa es la costumbre!— ella perdió hasta las ganas de volver a ver su país.

El alcaide, o gobernador de Tánger, vive en un palacio grande, hermoso y antiguo edificio morisco. Dos soldados guardan su portal. La prisión se encuentra en el piso bajo. En el gran patio, hemos sido testigos de la justicia oriental: un hombre, con la cabeza medio rapada y el rostro macilento recibía bastonazos en los extremos de los dedos. Los árabes pobres no llevan turbante, pero se afeitan la cabeza dejando un mechón de pelo. Exteriormente, las tribus se distinguen entre sí por que llevan este mechón a la derecha o a la izquierda, delante o detrás. El soldado que nos acompañaba nos explicó que ese hombre había engañado a otro; por eso el alcaide lo había condenado a veinte bastonazos en los dedos. Aquí, todo el procedimiento judicial se efectúa verbalmente; el alcaide se deja guiar por el Corán y no tiene que recibir dinero de los litigantes. Pero lo que ocurre en realidad es que los regalos son para el alcaide, incluso las mejores pruebas de la equidad del asunto. Las partes litigantes pueden dirigirse también al sultán, pero teniendo en cuenta que allí también los sobornos siguen siendo los mejores testimonios, solo los ricos recurren a esta última instancia, y aún ellos lo hacen poco a menudo. Nos interesamos por las cuadras del gobernador.

³⁹⁰ En francés en el original. (N. de la T.)

Conversando conmigo sobre los caballos árabes, el vicecónsul inglés me hablaba con entusiasmo del caballo del pachá. Los moros guardan sus caballos no en cuadras, sino en patios al aire libre. Este animal era verdaderamente soberbio. Aquí, para el sultán y su ejército, se eligen los mejores caballos que se pueda encontrar, y se le da al propietario la cantidad que el sultán o el pachá estime oportuno concederle: según las leyes de este país, todos los caballos pertenecen de hecho al sultán. Si alguien tiene un caballo excelente, ¡qué desgracia para él si le llega a gustar al pachá! El hombre debe refugiarse enseguida en la montaña o el pachá encontrará el medio de arrebatárselo. Los moros tienen una forma muy particular de mantener a sus caballos: no los hierran nunca, y los caballos siempre están de pie y atados, de modo que apenas pueden moverse. Los moros piensan que la posición acostada hace torpe y perezoso al caballo. Sus cuadras están siempre en un patio al aire libre; la paja se sitúa no bajo el caballo, sino delante de él, de modo que el animal tenga que alargar el cuello para alcanzarla: así, su cuello se hace más largo y más flexible. En Marruecos y en toda España del Sur, no se alimenta a los caballos más que con paja y heno, considerándose malsana la avena. Por lo demás, la paja es aquí de calidad superior y contiene, con certeza, sustancias más nutritivas que en Europa, a juzgar por su olor fino y aromático. No se da de beber a los caballos más que una vez al día; por el contrario, se los baña y se los lava con frecuencia, pero no se los limpia nunca con una almohaza: los cepillos y las almohazas son aquí artículos desconocidos. A los moros les gustan sus caballos, como a los árabes del desierto sus camellos. Si un moro tiene un buen caballo, preferirá compartir con él su último trozo de pan antes que venderlo. Por la mañana, antes de su plegaria, el moro va a ver a su caballo, le besa la frente, lo bendice y le habla como a un amigo, convencido de que él lo comprende. Si el caballo es salvaje y reacio, su amo lo mira fijamente a los ojos, le habla con una atención sostenida, le sopla los ollares o hace entrar en ellos humo de tabaco.

Tánger está sucia; sus calles estrechas, donde se arrastran todo tipo de inmundicias, se parecen a corredores; las casas son sin ventanas, como muros, con puertas siempre cerradas: todo ello se parece más a una prisión que a una ciudad. Por las noches, en algunas casas se oyen los sonidos de un tamboril: sin duda, las mujeres se divierten tocándolo. Si uno se encuentra a una mujer en una calle desierta, segura de que no la ve ningún mahometano, no dudará en subirse el velo. De este modo, pude ver una maravilla: al pasar a nuestro lado, levantó su velo rápidamente, dejando al descubierto un increíble rostro moreno en el que dos grandes ojos negros resplandecían como el azabache. Las mujeres no van a la mezquita, sino que rezan en casa; además, aquí se las considera seres inferiores y nadie se ocupa de su salvación. Los moros no conservan el menor rastro de su antigua civilización. Pero ni la ignorancia crasa ni el espantoso despotismo pueden eclipsar sus bellos y nobles rostros, llenos de audacia y de dignidad. No olvidaré nunca los semblantes de aquellos moros solemnes, sentados en sus pequeñas tiendas con una calma contemplativa. Con sus barbas negras y lustrosas, aquellos rostros de un blanco mate tenían cierta transparencia, como mármol sobre el

que se refleja el sol. Salvo las residencias de los cónsules, ninguna vivienda de Tánger tiene ventanas que den a la calle. Una vez que se han franqueado las murallas almenadas de la ciudad, uno se interna en otros muros; en mi opinión, aquí la monotonía de la vida es tal que se puede dejar de creer fácilmente en la posibilidad de otro tipo de existencia, del mismo modo que en mitad de un invierno riguroso a menudo dudamos de la llegada del verano.

.....

Europa es la tierra de las concesiones y de la avenencia recíproca y, en consecuencia, la tierra de la tolerancia y de las costumbres pacíficas. Por el contrario, en Asia y África todo se fuerza hasta el último extremo. Ahora bien, esta misma actitud fue la que adoptó la religión de los antiguos griegos frente a las religiones de Asia Menor, Egipto o Fenicia. Europa es la tierra más inconsecuente del mundo.

La disposición de las casas musulmanas de Tánger (las juzgo comparándolas con las de los judíos) es la misma que en Andalucía: por norma, tienen un patio interior al que dan las puertas de las habitaciones que lo rodean. El interior de los monasterios católicos puede darles una idea muy cercana de en qué consiste la distribución de las casas musulmanas. A cada paso se siente el parentesco entre Andalucía y África; la diferencia es que aquí encontramos una Andalucía en la etapa embrionaria, en su semilla. Ha habido otros elementos que han contribuido a su desarrollo. Entre la cantinela del *arriero*³⁹¹ y las melodías moriscas hay una analogía sorprendente; la diferencia es que aquí son todavía más tristes y lastimeras.

Después de estar cuatro días en Tánger, empezaba ya a aburrirme soberanamente. Estaba cansado de su monotonía deprimente, pero no tenía ninguna oportunidad de partir: el barco que nos había traído esperaba su cargamento y en el puerto no había nada, salvo las pequeñas embarcaciones moriscas. Estando una vez en casa del cónsul inglés, de repente le oí decir que al día siguiente habría una fiesta en Tánger, con motivo del Ramadán o algo así (21), ya no me acuerdo. Desde las ocho de la tarde, los *mullahs*³⁹² comenzaron a gritar con todas sus fuerzas desde lo alto de las mezquitas. Por la mañana, nos despertaron los chillidos de los pífanos y unos alaridos increíbles: un grupo de fanáticos, una especie de derviches, abría las fiestas; cada uno de ellos se imaginaba que poseía el alma de un animal salvaje. En Marruecos constituyen una verdadera secta, a la cabeza de la cual está el que cree ser un león, y en la que cada uno se comporta según el animal cuya alma cree poseer. Se dice que a veces desuellan vivos a gatos y perros. A estos excéntricos no se les suele permitir circular por la

³⁹¹ En español en el original. (N. de la T.)

³⁹² En español en el original. (N. de la T.)

ciudad; en Túnez, para que cesen los múltiples excesos de esta secta de salvajes, el propio *bey*³⁹³ entró en su hermandad en calidad de león.

Tras el almuerzo, fuimos al gran bazar, donde tenía lugar la fiesta principal. En la calle encontramos grupos de moros armados, que se divertían con el juego siguiente: de cada grupo salían dos o cuatro hombres y brincaban, girando a la par que agitaban sus fusiles en todas direcciones y saltaban. Los dos grupos, precipitándose el uno sobre el otro, bajaban el cañón de sus armas, cada uno apuntando a los pies del que tenían enfrente. Disparaban, después de lo cual se oían gritos, saltaban y volvían a esconderse entre el gentío. Los árabes llamaban este juego *fantasía*³⁹⁴. En aquel gran bazar, que ocupaba un amplio espacio, había mucha gente, especialmente mujeres: sentadas en el suelo, envueltas en sus velos blancos, eran iguales que sacos de harina. Sobre el terreno del bazar, cubierto de montículos y de hoyos, unos moros realizaban una *fantasía*³⁹⁵ a caballo. Unos cuantos grupos de 6 a 8 hombres emprendieron un pequeño galope cerrado, acelerando hasta llegar al galope tendido, a la par que blandían sus fusiles. Después, sujetando las riendas con los dientes, agarraban el fusil con la mano izquierda y tiraban de la brida, frenando al caballo en seco, de tal manera que, en ocasiones, este se caía junto con su jinete. En todo aquello, la rapidez y la agilidad eran impresionantes. Las mujeres proferían ruidosas exclamaciones, expresando su satisfacción mediante chillidos agudos y guturales. A continuación, apareció un cortejo solemne que acababa de franquear las puertas de la ciudad: al frente marchaban unos moros armados que llevaban a cabo una *fantasía*³⁹⁶; tras ellos cabalgaba un muchacho de unos seis o siete años con turbante, albornoz y botas cortas de tafiote rojo. El caballo venía ricamente enjaezado: riendas de seda roja y silla alta de terciopelo carmesí. A ambos lados del corcel marchaban unos moros que lo llevaban por la brida; detrás de ellos avanzaba un grupo de mujeres. Llevaban al niño a la mezquita para que lo circuncidaran. Otros cortejos similares avanzaban también hacia la mezquita. Cuando el desfile hubo pasado, un árabe vino a situarse en el centro del bazar; su cuerpo de color oliva estaba apenas cubierto por un corto albornoz; pertenecía a cierta secta de Sidi-Nazir que pretende gozar de una protección particular del Profeta, hasta el punto de que ni el veneno ni la mordedura de los animales venenosos pueden perjudicar a sus discípulos. El árabe llevaba una cesta cerrada que contenía serpientes; sacó dos de las más venenosas, las hostigó y se hizo picar a propósito; después, succionó enseguida el sitio picado: masticaba algo que le servía, quizás, de antídoto. A continuación, atrapó una gruesa serpiente, tiró hacia arriba, la excitó y la redujo enseguida a la obediencia; por último, sacó de la cesta una serpiente un poco más larga que una *arshina*³⁹⁷ y se puso a devorarla empezando por la cola y haciendo las muecas más salvajes que existan. La

³⁹³ Antiguo gobernador musulmán. (N. del A.)

³⁹⁴ Cursiva en el original. (N. de la T.)

³⁹⁵ Cursiva en el original. (N. de la T.)

³⁹⁶ Cursiva en el original. (N. de la T.)

³⁹⁷ Antigua medida rusa equivalente a 0,71m. (N. de la T.)

serpiente se retorció, se enroscaba sobre sí misma, se estiraba y le picaba; el hombre ya se había comido la mitad, pero la serpiente seguía dando vueltas...

En ese momento, la fiesta terminó.

CARTA VI

Málaga, septiembre

Mi última carta la he escrito en Tánger. No sé cuánto tiempo me habría hecho falta quedarme en ese sucio agujero marroquí si, para mi fortuna, a causa de la enfermedad del hermano del sultán de Marruecos, el gobernador de Gibraltar, no hubiera enviado allí un buque de guerra con un médico. Los navíos de guerra ingleses no transportan viajeros por dinero; únicamente gracias a la recomendación del cónsul de Inglaterra fui aceptado en el barco con mi compañero francés. Durante el viaje, el capitán nos trató como a sus huéspedes, nos invitó a desayunar, nos mostró su biblioteca y tuvo para nosotros en general las atenciones más halagadoras y al mismo tiempo las menos fastidiosas, que solo los ingleses saben manifestar cuando quieren hacerse amables. El fuerte viento contrario y la niebla impenetrable obligaron al barco a tardar ocho horas en llegar de Tánger a Gibraltar, y al día siguiente, subí al barco que venía de Cádiz a Málaga, desde donde le escribo estas líneas. Nunca olvidaré la agradable sensación que experimenté cuando, despertado por el ruido de la cadena del ancla, subí a cubierta. El sol acababa de aparecer detrás de las olas: las casas blancas de Málaga estaban cubiertas de un magnífico viso rosa, al lado del cual, el cielo azul intenso de la mañana parecía tener un tinte de rubíes oscuro; detrás de esta masa de construcciones rosa vivo se perfilaban unas montañas de contornos más dulces, cubiertas de una vegetación espesa y oscura... Por primera vez, la naturaleza de España tuvo para mí un carácter pacífico y afable.

Hace más de un mes que vivo en Málaga y que admiro a sus mujeres maravillosas, sus costumbres alegres. El hotel en que vivo se encuentra en la esquina de una pequeña plaza, la plaza de los Moros. El día de mi llegada, era un domingo, la plaza estaba llena de gente; me asombró esa alegría ruidosa y despreocupada. Cerca del hotel había un barbero sentado en el umbral de su establecimiento, junto a un soldado. El primero tocaba la guitarra, mientras que el otro escuchaba atentamente la música; frente a ellos, una joven hacía sonar las castañuelas, balanceando su cuerpo como suele hacerse al principio de todos los bailes españoles; en la esquina de la siguiente calle que daba a la plaza bailaban fandango. Por todas partes se oía vibrar la guitarra con los acordes vivos y melancólicos de los bailes españoles. Y todas las noches en Málaga hay una especie de fiesta: cantos y acordes de guitarra, la alegría más despreocupada, agitadas melodías, risas, charlas felices y... jóvenes, iba a decir, pero esta palabra encaja mejor en Europa, donde solo la juventud se divierte. En Andalucía, los viejos también son igual de alegres y aunque no bailen con los jóvenes, siempre disfrutan contemplando su entusiasmo, acompañando sus bailes con la guitarra o tarareándoles canciones. Tampoco desperdician la oportunidad de improvisar una pequeña copla

(*coplita*)³⁹⁸, en honor de alguna muchacha que demuestre talento bailando. Hay que conocer las noches andaluzas para comprender toda la magia de esta vida meridional.

Málaga, como ciudad, no es en absoluto bonita. Sin embargo, su paisaje es muy pintoresco: tiene un puerto espléndido y una *alameda*³⁹⁹ (paseo municipal) con mucho encanto. Se trata de un extenso bulvar, de cinco *sazhenes*⁴⁰⁰ de ancho, rodeado de frondosas plantas sudamericanas, entre las cuales están distribuidos unos bustos de mármol de la época romana, exhumados en las afueras de Málaga. Aquí hay casi sesenta mil habitantes y la población no para de aumentar. La mayor parte de la ciudad conserva su carácter morisco y es fácil perderse por sus calles sombrías y tortuosas. Las viejas torres moriscas y las puertas con arcos de herradura recuerdan constantemente la época de la dominación musulmana, cuando Málaga era una ciudad importante, dedicada al comercio y a la industria. La *Alcazaba*⁴⁰¹, la zona más antigua de la ciudad, habitada ahora por gente humilde, ha conservado toda su muralla morisca. Antiguamente, era una fortaleza que pertenecía a los soberanos de Granada. Sobre la *Alcazaba*⁴⁰² se abre una bella puerta árabe, pero en el interior del edificio se levantan miserables cabañas y entre los huecos de los muros en ruinas crecen higueras silvestres y matorrales de cactus fantásticos. En el monte que domina la ciudad, del antiguo fuerte morisco solo perduran unos muros ruinosos; desde la cima podemos ver un mar inmenso, azul y resplandeciente, sembrado por numerosas velas blancas que destacan sobre el tono de zafiro del cielo y del mar. Sin embargo, las montañas que rodean este mar espléndido sorprenden por su grandiosa desnudez: en la orilla no hay árboles, ni viviendas, ni vegetación; únicamente vemos perfilarse a lo lejos unas montañas peladas, unas rocas abruptas, siniestras, que llevan la marca africana del desierto y del calor tórrido. Tal es el aspecto de esta tierra célebre por su vino y por la dulce calidez de su clima, y tal es la transparencia de su aire que, desde lo alto del antiguo fuerte morisco, sobre todo cuando el sol vespertino ilumina el horizonte por el sur, se pueden distinguir claramente las rocas rojizas de Gibl-al-Kebir, en África, aunque en línea recta están a una distancia de más de 100 verstas⁴⁰³. Solo las calles que dan al puerto están construidas en estilo europeo; la *Alameda*⁴⁰⁴ atraviesa una plaza inmensa, completamente rodeada de casas magníficas en las que viven los miembros de la aristocracia comerciante malagueña. Su puerto solo es superado por el de Barcelona, en cuanto al número de barcos que pasan, y entre todas las ciudades españolas, Málaga es, después de Barcelona, el enclave comercial más importante, aunque solo vende productos de su próspero suelo. Todos los montes de los alrededores están cubiertos de viñedos, que producen más de quince clases de vino; lo que en Europa se vende como madeira, jerez u oporto blanco suele ser

³⁹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

³⁹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁰⁰ Una *sazhen* equivale a 2,13 m. (N. de la T.)

⁴⁰¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁰² En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁰³ Una versta equivale a 1,06 km. (N. de la T.)

⁴⁰⁴ En español en el original. (N. de la T.)

fruto de la tierra malagueña. Por otra parte, aquí se produce gran cantidad de aceite de oliva, por no hablar de uvas pasas, naranjas y limones. El puerto está siempre rebosante de barcos ingleses, franceses y americanos; en otoño se exportan cantidades considerables de uva a Rusia, Inglaterra y América. Multitud de comerciantes extranjeros, atraídos por los prósperos negocios, se establecen constantemente en Málaga y la ciudad goza siempre de gran animación. Los malagueños, por su atuendo o sus costumbres, no se distinguen del resto de los andaluces, pese a que la intensa actividad del contrabando y la facilidad para procurarse dinero ha impreso en sus hábitos una huella particular y audaz, sobre todo porque aquí se pasa muy rápido del contrabando a ser *caballista*⁴⁰⁵ (bandolero a caballo). Esta facilidad para ganar dinero atrae aquí, como siempre sucede en los grandes puertos comerciales, a gran número de vagabundos de toda clase, y las afueras de Málaga tienen bastante mala fama, por lo que me aconsejaron que llevara conmigo un arma durante mis frecuentes paseos por los montes. Sin embargo, en mi estancia de seis semanas, aunque pasé días enteros a caballo por los montes, realmente no me sucedió nada, y las dos pistolas cargadas que llevaba conmigo resultaron inútiles. Aquí, por lo demás, esta seguridad se le suele atribuir al gobernador actual (*el señor Ordoña*)⁴⁰⁶; hace poco más o menos un año y medio, las calles de Málaga eran tan peligrosas que era imposible salir por la noche sin armas. Por lo general, los malagueños son personas alegres y audaces, con pocas exigencias, y solo trabajan unos pocos días a la semana para poder divertirse el domingo con el dinero ganado. El vino espirituoso, el bajo precio de la vida, la bondad del clima y sobre todo la extraordinaria belleza y la gracia de las mujeres, avivan tanto las pasiones que aquí siempre se oye hablar de *puñaladas*⁴⁰⁷ y asesinatos, cuyo móvil no es el robo, sino las disputas, la venganzas o los celos.

Aquí el tiempo se mantiene fantástico; después de las lluvias recientes, todas las montañas de los alrededores están recubiertas de vegetación, como si estuviéramos a principios de primavera. La primavera y el otoño aquí son las estaciones más hermosas, en verano hace demasiado calor y, a pesar de mi amor por el calor y el sol, la atmósfera tórrida a veces me agota. Además, para mantenerse en buena salud, hace falta llevar una vida muy sobria en este clima y seguir obligatoriamente el ejemplo de los andaluces y los españoles en general: comer poco y beber tanto vino como agua. Las pasiones de un meridional son mucho más exigentes que su estómago; en casa de un nórdico es al revés. Desde mediados de julio, toda Andalucía, quemada por el sol africano, se convierte en un desierto desnudo y la vegetación aparece solo sobre las orillas de los ríos medio secos. Pero a finales de septiembre empieza a llover de vez en cuando y la vegetación reaparece; las laderas de las montañas y los campos se cubren de narcisos, de jacintos y de blancas campanuláceas; a finales de noviembre, todo esto desaparece de nuevo, las lluvias torrenciales del invierno hacen caer las hojas tiernas de las plantas

⁴⁰⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁰⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁰⁷ En español en el original. (N. de la T.)

meridionales, solo los naranjos y los limoneros, siempre verdes, conservan sus hojas, y lavados del polvo del verano por los chaparrones, se preparan para entrar en el invierno con las hojas totalmente frescas. En su frondosidad espesa y oscura, los naranjos empiezan a ponerse amarillos y, apenas se acaba enero, ya las flores alegres de los almendrales anuncian la primavera que llega. ¡Así es este clima paradisíaco!

Las cuatro provincias que constituyen Andalucía y que conservan entre los españoles su antiguo nombre de reino, que les queda de la dominación de los moros, son Jaén, Córdoba, Sevilla y Granada. Esta parte meridional de España ha sido siempre objeto de afecto de los pueblos que aquí entraban y quedaban asombrados por la sorprendente riqueza de su tierra. En realidad, apenas existe en el mundo otro país que haya sido mimado tan abundantemente por la naturaleza; el hierro, el cobre, el mercurio, el azufre, el plomo, la plata, incluso, el oro forman todavía yacimientos importantes; en las montañas se encuentran muchas variedades de mármol y de alabastro remarcable, del mismo modo que los terrenos salíferos en los que la sal no exige el menor tratamiento; por otra parte, se encuentra aquí un excelente ganado, los merinos; no hablo ya del trigo, de las frutas de todas clases, del vino, del aceite de oliva, del lino, del cáñamo, de la seda, del algodón, de la caña de azúcar; y a pesar de todo esto, el país está abandonado y en las montañas reina un silencio de muerte. De los tiempos de los moros, que hicieron de Andalucía el país más rico de Europa e ilustrado para la época, 12 000 pueblos bordeaban las riveras del Guadalquivir, aunque ahora se encuentran a penas 800; su población es actualmente diez veces inferior a la de antes, y en esta Andalucía fértil hay lugares tan desiertos que su desolación no tiene nada que envidiarles a las sabanas africanas. Solamente en algunos lugares, al borde del Mediterráneo, subsiste una vegetación lujuriante. Estos valles entre las montañas, en las cimas en las que la nieve no se derrite hasta los últimos meses del verano, son irrigados por una infinidad de torrentes, aquí el calor tórrido del sol africano es endulzado por un viento refrescado por los glaciares; el agua abunda por todas partes; en la orilla meridional, a partir de Málaga, se encuentra una plantación de caña de azúcar y de algodón; el café y el índigo pueden cultivarse alegremente; los plataneros crecen en los jardines, de forma que sobre una extensión de diez verstras⁴⁰⁸, si nos elevamos a las cumbres nevadas, podemos ver la gradación de todos los climas, desde la vegetación tropical de los valles hasta los rudos bosques de crestas montañosas, que recuerdan a las más tristes tundras de nuestra Siberia.

De todas las ciudades de la Andalucía árabe, ninguna opuso una resistencia a los españoles tan heroica como Málaga, ninguna mantuvo con más coraje su independencia y su fe. El asedio de tres meses que le hicieron sufrir Fernando e Isabel en 1487 constituye uno de los dramas más patentes de la guerra de Granada. ¡Con qué encarnizamiento los moros defendieron a su bella Andalucía, con qué terrible tenacidad

⁴⁰⁸ Una versta equivale a 1,06 km. (N. de la T.)

defendieron cada pulgada de terreno! Como si hubieran presentido su amargo destino, ellos ya habían llorado su patria desde hace mucho tiempo. Hay un romance árabe del siglo XIII, escrito después de la toma de Sevilla por los españoles por el poeta árabe Abdul-Baki-Seleh; escuche toda la congoja, toda la angustia, todo el triste presentimiento que emana de este romance, o más bien este desamparo de un árabe que llora a su pueblo, su fe y su amada Andalucía. Después de haber recordado el carácter efímero de la gloria y de la dicha terrestres, el árabe prosigue en estos términos:

¿Dónde están los soberanos omnipotentes de Yemen, dónde están sus coronas, sus diademas?

Han sido golpeados por un destino ineluctable...

Ha creado emperadores, imperios y pueblos; pero ¿qué es de ellos ahora? Una especie de fantasmas vistos en un sueño.

Un mal incurable se ha cernido sobre Andalucía, así como sobre todo el islam.

Nuestras ciudades y provincias se despueblan...

Pregúntale a Valencia en qué se ha convertido Murcia, ¿dónde están Jaén y Játiva?

Pregunta dónde está Córdoba, la cuna de la ciencia; ¿qué les ha pasado a los sabios que la habitaban?

¿Dónde está ahora Sevilla con sus encantos, su río de aguas dulces y lípidas?

Ciudades maravillosas, habéis sido los pilares del país: ¿cómo este país no se derrumba si ha perdido sus pilares?

Como el amante que llora a su amada, el islam llora sus provincias despobladas o habitadas por infieles.

Allí donde apuntalan las mezquitas hay ahora iglesias con campanarios y cruces.

Nuestros santuarios no son más que piedras muertas: ellos lloran, nuestros atriles de madera muerta, ¡languidecen!

Oh, tú que desprecias las máximas de la alegría, tú duermes quizá. Pero aprende que la dicha vela siempre.

Estás orgulloso y encantado con tu patria. Pero ¿tiene el hombre una patria después de la pérdida de Sevilla?

¡Oh! Esta calamidad hace olvidar todas las desdichas de antaño y ninguna de ellas la hará olvidar.

Vosotros que galopáis sobre hermosos y rápidos corceles que vuelan como águilas en medio de las espadas que se entrechocan,

vosotros que hacéis arremolinarse las espadas cortantes de la India que brillan como fuegos en medio de las negras nubes de polvo,

y vosotros que vivís pacíficamente más allá de los mares y que encontráis en vuestros países la gloria y la fuerza,

¿no habéis oído hablar de los andaluces? Han salido mensajeros desde hace tiempo para informar de nuestras desgracias.

¡Cuántos desdichados os han suplicado que los ayudéis! Pero ninguno de vosotros se ha ofrecido en su ayuda y ahora están muertos o prisioneros.

¿Qué significan estos alborotos entre vosotros? ¿No sois todos musulmanes? Todos son hermanos, servidores de un solo Dios.

¿Es posible que no haya entre vosotros un alma orgullosa y magnánima? ¿No queda nadie para defender el islam?

¡Oh! ¡Esos andaluces antiguamente tan gloriosos como humillados hoy por el infiel!

Aún ayer, eran amos en su casa: ahora son esclavos en el país de los infieles.

¡Oh! ¡Si hubieras visto cómo lloraron cuando los vendieron, te habrías vuelto loco de pesar!

¿Y quién hubiera podido soportar verlos errar desamparados, sin otra ropa que los harapos del siervo?

¿Quién hubiera podido aguantar ver un foso entre la madre y el hijo, como si existiera un muro entre el cuerpo y el alma?

Ver muchachas afligidas y desesperadas, bellas como el sol cuando amanece, de corales y rubíes, expulsadas por los bárbaros para cumplir trabajos infamantes.

¡Oh! ¡Ante tal espectáculo, los corazones se habrían desgarrado de dolor... Si hubiera quedado en los corazones aunque solo fuera una gota de islamismo!

Pero la época exaltada del islamismo pasó hace tiempo; África ha contemplado con indiferencia las desgracias de sus correligionarios andaluces; por fin, se les arrebató la última «estrella brillante del cielo»⁴⁰⁹, su Granada adorada. Excitados por una lucha de setecientos años, los españoles no se conformaron con someter completamente a los moros: la persecución religiosa comenzó. La Inquisición acogió en sus brazos a los vencidos y se puso a convertirlos al catolicismo. Se les ordenó abandonar su lengua materna y vestirse a la española: la ropa árabe fue prohibida, las mujeres tuvieron que ir con la cara descubierta. Además, se prohibió a los árabes que se sirvieran de los baños, que tocaran música, que cantaran, que tuvieran sus distracciones habituales. En vano suplicaron que se los tratara con indulgencia: el fanatismo no conoce sentimiento caritativo; la Inquisición empujaba con fuerza a la revuelta para poder perseguir más a los infieles. Los españoles conservan particularmente el recuerdo de la última sublevación mora que estalló en las Alpujarras (*Serranía de Ronda*)⁴¹⁰, cadenas montañosas que rodean Málaga por todas partes. Muchos españoles, y sobre todo monjes, perecieron durante esta revuelta que terminó, como las anteriores, con una masacre de moros más terrible aún. Se lejos privó de su religión, de sus costumbres, de sus tradiciones; a principios del siglo XVII no les quedaba más que la tierra sobre la que vivían. Ya no era una simple lucha política: se trataba de exterminar la raza entera.

Ya en 1602, el obispo de Valencia Juan de Ribera presentó a Felipe III una memoria que trataba de la necesidad absoluta de echar a sus súbditos infieles. Aconsejaba al rey que no conservara más que a los jóvenes para enviarlos a trabajos forzados, así como a los niños para educarlos en la religión católica. El arzobispo de Toledo, don Fernando de Sandoval, por el contrario, reclamaba el exterminio inmediato de todos los moros sin distinción, con sus mujeres y sus hijos. La memoria de Ribera fue acogida con buenos ojos. Animado por este éxito, Ribera presentó otra en 1609

⁴⁰⁹ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁴¹⁰ En español en el original. (N. de la T.)

para: 1) probar la necesidad absoluta de expulsar a los moros si se deseaba preservar el reino de una invasión inmediata de los infieles y 2) tranquilizar al rey en cuanto a las dudas que podrían turbar su conciencia.

Que Su Majestad siga el ejemplo de sus gloriosos predecesores que expulsaron de su territorio a los judíos, aunque eran mucho menos peligrosos que los moros, puesto que no habían sido nunca heréticos ni renegados, y nunca habían sido acusados de relaciones con los enemigos del reino⁴¹¹.

Los gloriosos ancestros del rey, Carlos I (V), el más sabio y mayor soberano de su siglo, ordenó a los moros recibir el santo bautismo o abandonar España. Esperaba que al recibir el bautismo, se convertirían a la vez en cristianos y súbditos fieles. Pero ahora ya no queda ninguna duda de que se equivocó en su esperanza.

Las consecuencias desastrosas debidas a la tolerancia hacia aquellos que han traicionado la fe verdadera aparecen sobre todo en Francia. Durante cerca de medio siglo, los ciudadanos católicos de ese país han sufrido todos los horrores de la guerra civil; pero si los reyes de Francia hubieran adoptado las medidas prescritas por la Iglesia y hubieran condenado a muerte o expulsado de su reino a sus súbditos heréticos, habrían evitado de forma natural las desgraciadas consecuencias de su indulgencia y habrían conservado la pureza de la fe.

Los intereses espirituales y sociales exigen absolutamente la expulsión de los moros; si no, se apoderarán sin dilación de todos los bienes del reino; puesto que no solo la industria se encuentra entre sus manos, sino que también son sobrios y ahorrativos, trabajan por un salario poco elevado y se conforman con esta modestísima ganancia, cosa imposible para los españoles. En consecuencia, la mayoría de los españoles no pueden ocuparse del comercio y de las labores manuales, y se encuentran en la miseria. Los pueblos habitados por españoles en Castilla o en Andalucía se van quedando sin vecinos, mientras que los de los moros prosperan, tanto en habitantes como en bienes. Los españoles que arriendan las tierras más fértiles no tienen medios para pagar el alquiler, mientras que los moros, cultivando las peores tierras y pagando a su propietario con el tercio de la cosecha, no solo pueden autoabastecerse, sino que ven crecer sus fortunas año tras año. En todas partes, estos se mezclan con los cristianos, y en todas partes, su ejemplo hace cundir el veneno del islam; iglesias y altares son profanados por su sumisión hipócrita y por su cumplimiento meramente externo de los sagrados ritos de la religión católica. Además, hablan bastante bien el castellano, su mentalidad es más ilustrada y conocen mejor la situación actual de España. Por todo ello, pueden tener vínculos peligrosos con Estados hostiles a la potencia de España.

Ribera concluyó diciendo que en unos años, los moros superarían a los cristianos en número y en riqueza, y que España se vería sometida a los más graves peligros si el

⁴¹¹ Los moros, obligados a convertirse al catolicismo, seguían practicando secretamente el islam y estaban en contacto permanente con los árabes de África, sobre todo con Marruecos.

rey no se decidía pronto a expulsar a todos los moros, «si bien conservando a los niños menores de cinco años para educarlos en la fe católica. Por otra parte, el rey también podría quedarse con los jóvenes y, por un lado, emplearlos en las galeras o en las minas de oro de América y, por otro, venderlos como esclavos en España e Italia. Esta crueldad hacia personas que por sus crímenes merecen la pena de muerte sería, claro está, perfectamente legítima. En lo que se refiere a trasladarlos a países de su misma religión, esta cuestión dependerá únicamente de la gracia de Su Majestad». El arzobispo de Toledo era del mismo parecer que Ribera. El primer ministro de Felipe III, el duque de Lerma, estuvo de acuerdo; se decidió la expulsión y su decreto se publicó en 1609.

Mediante este se establecía que los moros, en un plazo de tres días, debían prepararse para ir a las ciudades costeras que les fueran indicadas, donde habría unos barcos que los llevarían a África. Por otra parte, les estaba prohibido bajo pena de muerte marcharse del lugar en el que habían tenido noticia del decreto antes de la llegada de los inspectores reales encargados de su traslado a la costa. Además, tampoco podían, bajo pena de muerte, llevar consigo oro o plata. En Burgos ahorcaron a 23 moros que llevaban dinero y piedras preciosas escondidas.

Se permitió que los nobles terratenientes de la provincia de Valencia se quedasen con seis familias moras de cada cien para que estas enseñaran a los cristianos el arte de refinar el azúcar, de conservar el arroz en los depósitos y de mantener los canales y conductos de agua. Los niños menores de cuatro años podían permanecer en España, con el consentimiento de sus padres; del mismo modo, cualquier moro que presentase un certificado del cura de su parroquia, garantizando que había renegado totalmente del islam y que seguía asiduamente todos los ritos católicos, obtenía una autorización para quedarse.

Aquí solo trato los puntos esenciales del decreto. Los moros estaban aterrados; en vano propusieron al Gobierno pagar tres veces más impuestos, en vano solicitaron la protección de Enrique IV de Francia, que andaba entonces enemistado con Felipe III, en vano le propusieron a Enrique IV convertirse al protestantismo. El fanatismo religioso no quería aceptar compromisos; Enrique, absorbido por sus propios asuntos, ya bastante confusos, no les prestó demasiada atención y el decreto fatal se cumplió. Confiados a unos marineros fanáticos, ávidos de lucro, muchos moros murieron durante el viaje. Fonseca, historiador español de la época (*Justa expulsión de los moriscos*)⁴¹², cita a dos capitanes de barco que ordenaron arrojar al mar a todos los moros que les habían encargado llevar a África. Por otra parte, gran número de barcos cargados de moros fueron lanzados al fondo de la costa por las tempestades y se hicieron pedazos. De este modo, durante cierto tiempo, los habitantes de Provenza llamaron a las sardinas *granadinas*⁴¹³, por los moros de Granada, y no las comían, ya que suponían que estas se

⁴¹² En español en el original. (N. de la T.)

⁴¹³ Cursiva en el original. (N. de la T.)

habían alimentado de sus cadáveres. Quienes finalmente lograron llegar a las costas africanas no corrieron mejor suerte: la mayoría de ellos murió de hambre y privación en medio de un tórrido desierto.

Es difícil calcular la cantidad exacta de moros a los que afectó esta expulsión; únicamente sabemos que, solo en la provincia de Valencia, 140 000 fueron deportados. Provincias enteras, miles de aldeas y pueblos quedaron despoblados; los campos se dejaron sin cultivar y la agricultura decayó hasta el punto de que, para impulsarla, el sucesor de Felipe III se vio obligado a otorgar títulos nobiliarios a quienes se ocuparan de trabajar la tierra. Sin embargo, los campos abandonados de España siguen siendo muestra, en el presente, del escaso éxito de aquella medida. La expulsión tuvo graves consecuencias para el comercio y la industria. Los moros habían sido especialmente expertos en lo referente al comercio y la artesanía. Los paños de Murcia, los tejidos de seda de Almería y Granada, así como el cuero y la marroquinería de Córdoba se vendían entonces en toda Europa. Los moros habían construido calzadas en España, trazado canales, limpiado los ríos para hacerlos navegables y establecido relaciones comerciales entre todas las ciudades del país. Tras su expulsión, se pudo ver como desaparecía la tradición de su industria, los talleres decayeron debido a la falta de mano de obra, al igual que el comercio y la industria; los campos quedaron yermos y las canalizaciones artificiales acabaron hechas ruinas. En los pueblos, las casas abandonadas se vinieron abajo y, en lugar de la actividad desbordante que habían experimentado las montañas andaluzas, comenzó a reinar un silencio de cementerio.

Para mí, habitante de las llanuras nórdicas, las montañas del sur tienen cierto encanto inexplicable; mis ojos, acostumbrados desde la infancia a fijar libremente las lejanías imprecisas y limitadas por la línea sombría y muerta del horizonte, vagan con una voluptuosidad insaciable a través de estas alturas sobre las que cada hora del día aplica su colorido particular. En las llanuras, la naturaleza está solamente en primer plano, por así decirlo, a vuestros pies; a lo lejos, no hay más que el cielo y un espacio vacío que lleva a uno involuntariamente a la melancolía y a la meditación; con certeza es de ahí de donde viene esa tendencia a la fantasía de los habitantes de las llanuras. En las montañas, hay que separarse de este infinito brumoso; la vista se encuentra por todas partes no la lejanía grisácea y monótona, sino los visos brillantes de la vegetación, o aun los acantilados y los riscos a los que el sol y el aire comunican los dulces colores del arco iris. Pienso incluso que el pintor que habita la llanura tendrá dificultades en ser un buen colorista: solo en las montañas se puede comprender todo el encanto del sol y de la sombra y de sus juegos de luz. Por la mañana, las montañas se cubren de una bruma azulada casi transparente, a través de la cual se distinguen apenas sus contornos; las nubes, sorprendidas en las pendientes suaves y en las gargantas por la calma de la tarde, rosas por la mañana temprano, se levantan suavemente y se van; a medida que sube el sol, la bruma se hace más azul y transparente; he aquí que empiezan a aparecer las pendientes verdosas, los riscos rojizos, los desfiladeros oscuros. En este aéreo y alegre

derroche de colores y de luces hay algo musical; no es pintura (ante estos colores, todos los nuestros no parecen más que lodo); solo una sinfonía tocada por una orquesta puede dar una idea de esta admirable diversidad y de la armoniosa combinación de los tonos pictóricos. ¡Qué osada, ruda y suave a la vez es esta gradación! Cada aspereza, cada refuerzo tiene sus matices que cambian continuamente con el movimiento del sol; las sombras huidizas de las nubes diversifican más aún este juego de la luz. A mediodía, la bruma desaparece, dejando tras ella solamente un vapor transparente y azulado donde se huele algo tórrido e indolente. A mediodía, hay un instante en que el sol se encuentra en la cima del horizonte y en que sus rayos caen perpendicularmente: su brillo es tan potente que toda la gama de colores de la montaña desaparece, ahogada en la luz; las montañas pierden su solidez maciza y se hacen aéreas, como transparentes; en ese momento, adquieren cierta apariencia ideal.

Cuanto más baja el sol, más dorado se hace el éter azulado que envuelve la montaña: entonces se ve reaparecer la diversidad de los tonos. Pero los rayos oblicuos del sol ya han cambiado su posición anterior: la vegetación, los riscos y las gargantas empiezan a adquirir nuevos tintes. Poco a poco desaparece el vapor dorado, descubriendo las montañas en toda su solidez maciza y concreta. La ligera e irisada bruma que las recubría desde la mañana ha desaparecido completamente: ahora el espectáculo de las montañas empieza a parecerse a los últimos acordes *in crescendo* de una sinfonía. En ese momento se siente que el mismo encanto que producen los sonidos para los oídos se encuentra en los colores para los ojos. He aquí las montañas que se cubren de oro pajizo; pero pronto empiezan a atravesarlas ligeros tonos violeta, y después ha hacerse cada vez más espesos, y al cabo de un minuto se encuentran inundadas de un estallido malva: ¡cómo descansan los ojos, cansados de los colores vivos de hace un momento, en ese tono suave y acariciador! ¡Con qué alegría y con qué deseo querría uno admirarlo aún más tiempo! Pero las montañas violetas no dejan de ponerse rojas y, a cada instante, se vierte sobre ellas un púrpura de fuego brillante; durante un minuto se diría que están rodeadas por una llama roja... Es imposible mirar esta luz deslumbrante..., pero he aquí que se debilita, es el acorde final de la sinfonía de la montaña. Los últimos rayos sangrantes del crepúsculo han extendido apenas un instante su luz bermeja en las montañas cuando sus laderas inferiores ya se encuentran sumidas en la bruma gris de la noche; el sol se ha puesto, y solo un ligero brillo rosa subsiste en algún sitio en las cimas elevadas.

Y cada día contemplo las montañas con una voluptuosidad insaciable, y cada día me parece que acabo de verlas por primera vez. ¡Cuántas veces he bendecido a la suerte por haberme hecho nacer y crecer en el país de las llanuras y de la naturaleza desolada, y no en el sur! Mis ojos se habrían acostumbrado entonces desde hacía mucho tiempo a las bellezas de la naturaleza montañosa meridional y no habrían experimentado tal placer, mi corazón no habría palpitado con tanta alegría; yo no habría sentido entonces

en todo mi ser esta voluptuosidad que penetra todo el organismo en medio de esta naturaleza meridional.

En mis frecuentes paseos a caballo por los alrededores de Málaga, me ha ocurrido más de una vez extraviarme en la montaña; un día, mientras buscaba el camino a la ciudad, me encontré con un campesino de unos cincuenta años, con rasgos saltones y expresivos, con la tez cobriza por el sol. Llevaba una capa oscura y desgarrada. Cuando le pregunté, me indicó con precisión el camino a la ciudad y me acompañó durante cerca de media hora hablando; por fin, se paró, se quitó con educación el sombrero y me agradeció con términos escogidos *el honor que le había hecho al hacerle compañía*⁴¹⁴, añadiendo que debía girar para ir al pueblo de al lado. Creí que deseaba recibir algo por su tarea y llevé mi mano a mi bolsillo para buscar alguna monedilla, cuando el campesino, al percibir mi gesto, se puso el sombrero con premura y agitó su brazo diciendo: «No, no, señor, soy pobre, pero caballero», y yéndose volvió a añadir; «Sí, somos pobres, pero todos somos caballeros».

¡Qué injusta es la opinión extendida en Europa sobre la hostilidad de los españoles respecto a los extranjeros! A cada paso me encuentro aquí con gente amigable, servicial, nunca he notado en ellos ni sombra del sentimiento hostil hacia los extranjeros, que está tan presente, por ejemplo, en el pueblo francés. Ya sean barqueros, criadores de caballos de silla, aldeanos que trabajan en las viñas, con los cuales entablo conversación a lo largo de mis paseos a caballo, o campesinos acomodados en cuyas casas a veces he entrado por error, confundiéndolas con posadas, en todos ellos encuentro la misma amabilidad, la misma nobleza innata y los mismos modales finos y correctos. Además, el andaluz es, sin duda alguna, refinado por naturaleza, *élégant et distingué*⁴¹⁵. Desde luego, en España un hombre del pueblo exige ser tratado con la misma cortesía que él brinda a los demás, y aquel que pretenda tratarle con el mismo tono autoritario y el mismo desdén insolente que emplea en Europa la gente de ciudad con los campesinos no se sentirá muy cómodo. El dicho de que «tanto tienes, tanto vales» no se aplica aquí: reina la mayor cortesía, sin que haya una condescendencia afectada por una parte, ni la mínima exigencia por la otra. No obstante, no piensen que en España la gente humilde, como los muleros, es tan grosera e ignorante como en otros países europeos, incluida Francia. Por el contrario, aquí los antiguos modales y la ancestral cortesía española han calado hasta las capas sociales más bajas; por ejemplo, cuando los campesinos hablan entre sí emplean constantemente la expresión *Vuestra merced* (abreviada como *usted*⁴¹⁶), y esto está tan arraigado en la lengua española que hasta los niños que juegan en las calles se llaman únicamente «vuestra merced». Se trata de un cierto respeto mutuo, un cierto protocolo estricto que nació, sin duda, de las

⁴¹⁴ Cursiva en el original. (N. de la T.)

⁴¹⁵ En francés en el original. (N. de la T.)

⁴¹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

antiguas costumbres caballerescas⁴¹⁷, monárquicas y religiosas, y que se refleja en todos los modales, incluso en la vida cotidiana de los españoles. En este aspecto, están más cerca de los pueblos de Oriente que de los europeos.

Una vez, pasé un día muy divertido en la montaña. La mañana, fresca y magnífica, me arrastró temprano al campo y me fui en dirección a Ronda. Subiendo y bajando de una montaña a otra durante un buen rato, no encontré vivienda alguna. Finalmente divisé, en el lugar más romántico que pueda imaginarse, una posada solitaria. Ya eran más de las doce; mi caballo estaba cansado y yo mismo tenía el estómago vacío. Me acerqué a la casa; el hospedero, que probablemente había oído los cascos del caballo, salió a mi encuentro. Se trataba de un hombre joven, apuesto y bien parecido, como suelen serlo todos los andaluces. Tras pedirle que se ocupara de mi caballo, entré en la casa. Allí me encontré con su esposa: era de las más bellas *morenas andaluzas*⁴¹⁸, como las llaman aquí. Llevaba un vestido negro con flecos; entre el pelo negro azulado tenía una rosa a medio abrir; sus grandes ojos negros resplandecían con un fulgor rojizo y su rostro, moreno cetrino, exhalaba salud y frescura, como un melocotón amarillo que se ha puesto rojo al sol. La gracia, en cierto modo caprichosa de sus gestos revelaba que la andaluza era plenamente consciente de su belleza. Con una presteza llena de coquetería limpiaba mi habitación; de la pared colgaban un par de castañuelas y dos guitarras; abajo, en una mesa, había numerosos romances y canciones impresos en papel gris de mala calidad. Tras refrescarme con el agua de la fuente, después de que el sol me abrasara durante una tórrida mañana, volví a la sala común que, de hecho, era la cocina. La mesonera se afanaba junto al fogón en el que estaba preparando el almuerzo. Asimismo, distinguí a dos jóvenes que vestían de manera pintoresca, a la andaluza, y que iban armados. Nos saludamos en silencio. Sabía que, por sus desfiladeros y caminos casi impracticables, las montañas que hay entre Ronda y Málaga eran la vía principal de transporte del contrabando. También estaba seguro de que, debido a su situación aislada, la posada estaba estrechamente vinculada con los contrabandistas. Sin embargo, sabía que, como extranjero, estos no me darían problemas. En realidad, como pude constatar tras algunas preguntas suyas, al principio me tomaron por un francés que estuviera buscando un agente para pasar objetos de contrabando. Cuando les expliqué que era un viajero ruso y que había llegado allí por casualidad, dando un paseo desde Málaga, los jóvenes y la mesonera, que hasta entonces me habían tratado como a un compañero de negocios, se volvieron muy

⁴¹⁷ En ningún otro país sobrevivió tanto tiempo la caballería como en España. Allí, por ejemplo, en el siglo XV aún se podía ver vagar a los caballeros errantes. Uno de ellos, llamado Suero de Quiñones, se instaló cerca del puente de Órvigo, donde vivía durante todo el año, enviando heraldos a las cortes europeas y árabes, para que supieran que cualquier caballero que quisiera atravesar el puente debería batirse con él. Así, se encontró con numerosos hombres que venían desde lejos para medirse con él. En su casa tenía un notario público encargado de hacer un informe detallado de cada duelo. En consecuencia, los informes fueron publicados de manera abreviada en Salamanca, en 1588, por el monje franciscano Juan de Pineda, con el título de *Libro del Passo honroso defendido por el excelente Caballero Suero de Quiñones*. (N. del A.)

⁴¹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

habladores y muy amables. Esta cortesía comenzó, como aquí es costumbre, con los cigarros que me ofreció uno de los jóvenes; después, no cesaron de preguntarme cosas acerca de Rusia. Por otra parte, sus preguntas se limitaban a: «¿Hace mucho frío en Rusia?» o «¿En Rusia es siempre invierno?». El almuerzo estaba compuesto por una espesa sopa de guisantes con jamón y por cordero asado; todo esto lo regamos con un Málaga blanco y seco. Tras la comida, el *anisado*⁴¹⁹ (aguardiente anisado que aquí se bebe después de las comidas) nos alegró todavía un poco más. Salimos y, después de encender unos cigarros (tras el almuerzo me apresuré a ofrecerles los míos), nos tumbamos en la hierba, frente a la posada. El mesonero trajo una guitarra y comenzó a rascarla, tarareando una canción a media voz. Se mirase por donde se mirase, el panorama era espléndido: la posada estaba situada al abrigo de una gran roca escarpada; al lado, un impetuoso torrente brotaba de un desfiladero, derramando frescura y humedad a su paso. Por ello, la posada estaba completamente rodeada de una exuberante vegetación y de frondosos naranjos. Estas rocas con sus caídas de agua son muy frecuentes en las montañas de esta región; aquí se les llaman *nacimientos*⁴²⁰; son estos los que permiten que en ciertos lugares crezca una vegetación tropical, en esta zona quemada por el sol, rodeada de montañas rocosas y de color oscuro en su gran mayoría. Uno de los jóvenes resultó ser un gran cantante, cogió la guitarra de las manos del anfitrión y cantó canciones andaluzas, melodías que piden menos arte que destreza, como nuestras canciones gitanas. Por otro lado, las canciones andaluzas se diferencian de otras canciones de España por su atrevimiento extraordinario y la sensualidad de sus temas, por esto la mayoría de ellas son intraducibles. Para poner un ejemplo, voy a citar una, la canta tanto la gente del pueblo como todas las clases sociales, así los hombres como las muchachas y nadie puede encontrar nada que criticar; su aspecto es fuerte y arrebatador.

*Tú, Zanduga y un cigarro
y una caña de Xeres,
mi jamelgo y mi tabuco,
¿qué más gloria puede haber?*

*Ay, manola, ¡qué jaleo!
No ya tanto zarandeo,
que me turbo, me mareo
solo al ver tu guardapiés.*

*Con tu pierna y tu talle
vas derramando la sal
y a los hombres dejás muertos
con tu modo de mirar.*

⁴¹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴²⁰ En español en el original. (N. de la T.)

*¿Quién me disputa el derecho
de gozar tu blanco pecho,
cuando me encuentro deshecho
al mirar tu guardapiés?*

*Eres tan zaragatera
cuando empiezas a bailar
que con ese cuerpecito
me jaces desesperar.*

*Otro salto que me obligas.
Vuélveme a enseñar las ligas,
que estoy pasando fatigas
por mirar tu guardapiés.*

Pero regreso a mi joven cantante. Mientras tanto, el sol comenzó a ponerse y los coloridos de las montañas tornaron a la variedad; lejos de las laderas violetas destacaba claramente una fila de rocas completamente rojas: resplandecían de una manera tan brillante bajo los últimos rayos de sol que dije de forma involuntaria, señalando hacia ese lado:

—¡Vean las magníficas rocas rojas!

—Señor, es la montaña Bermeja —contestó el joven—, allí fue derramada mucha sangre cristiana; y ese peñasco, el que está inclinado y más oscuro, es la «roca de los enamorados».

—¿Mucha sangre derramada? ¿En la época cuando los franceses estaban aquí?

—No, señor, en los tiempos de los moros.

Hay que destacar que aquí todos los cuentos populares, comenzando por las historias sobre los tesoros, se remontan obligatoriamente a la época de los moros y se asemejan entre sí. No me puse a hacer preguntas, temiendo que el andaluz comenzara a contarme una de sus narraciones interminables sobre los moros, las cuales me habían aburrido más de una vez. Pero en vez de relatar, el joven cogió la guitarra que había dejado y después de una larga serie de acordes menores, se echó a cantar una antigua y hermosa romanza que contaba como durante una sublevación mora, el ejército español murió en aquellos lugares. Aquí está su traducción⁴²¹.

⁴²¹ Considero necesario citar este romance en el original. Quizás, mi traducción no transmita su encanto valeroso, inocente y verdaderamente popular. (N. del A.)

*Río verde, río verde,
tinto vas en sangre viva,
en sangre de los cristianos,
y no de la morería:
entre ti y la sierra Bermeja
murió gran caballería,
murieron duques y condes,
señores de gran valía.*

*Allí murió Urdiales.
hombre de valor y estima.
Huyendo va Saavedra,
por una ladera arriba,
Tras él iba un renegado,
que muy bien le conocía,
con algazara muy grande
desta manera decía:
«Dáte, dáte Saavedra,
que muy bien te conocía;
bien te vide jugar cañas
en la plaza de Sevilla,
y bien conocí a tus padres
y a tu mujer doña Clara.
Siete años fui tu cautivo
y me diste mala vida.
Y ahora tú serás mío
o me costará la vida».
Saavedra que le oyera
como un león revolvía;
tiróle el moro un quadrillo
y por alto hizo la vía.
Saavedra con su lanza
duramente le hería;
cayó muerto el renegado
de aquella grande herida.
Cercaron a Saavedra
más que mil moros que había,
hiciéronle mil pedazos
con saña que le tenían.
Don Alonso en este tiempo
muy gran batalla hacía;
el caballo le habían muerto,
por muralla le tenía,
y arrimado a un gran peñón
con valor se defendía.
Muchos moros tiene muertos
pero poco le valía,
porque sobre él cargan muchos
y le dan grandes heridas,
tantas que cayó allí muerto
entre la gente enemiga.
También el conde de Ureña
mal herido en demasía
se sale de la batalla
llevado por una guía
que sabía bien la senda
que de la sierra salía;
muchos moros deja muertos
por su grande valentía.
También algunos se escapan
que al buen conde le seguían:
don Alonso quedó muerto,
recobrando nueva vida
con una fama inmortal*

¡Con qué sorprendente frescor se conserva aquí la memoria histórica! El recuerdo de las batallas con los moros está aún tan viva, tan candente en Andalucía que se podría pensar que esta lucha se acaba de terminar. Aquí, cada campesino conoce los acontecimientos importantes de su provincia, que se desarrollaron hace tres o cuatro siglos (claro está, sin orden cronológico), y los intercala constantemente con diversas leyendas poéticas, porque no las conoce de libros, los cuales no lee, sino de los relatos y de los romances transmitidos a través de veinte generaciones.

Como ya era tarde para volver, decidí quedarme a pasar la noche en la venta. A las cinco de la mañana, mi caballo estaba ya ensillado, y, a mi deseo de despedirme de mis conocidos de la noche anterior, el dueño respondió que ellos se habían marchado al amanecer. Consideré inconveniente preguntarle más acerca de ellos, ya que estaba seguro de su oficio.

A pesar del extremo rigor con el que la aduana española tortura a los viajeros, el contrabando aquí es tan fuerte como en los tiempos de Espartero, al cual el partido francés le reprochaba particularmente que él había cerrado los ojos al contrabando para complacer a sus amigos ingleses. Ciertamente, una vez vi un anuncio triunfante de la aduana de Málaga acerca de que en un lugar de la costa se habían rescatado varios fardos de mercancías prohibidas. Pero, también, aquí se sabe que por cada fardo rescatado, al lado se permite que pasen tranquilamente centenares de otros. En un informe inglés de carácter oficial, relativo al comercio exterior del año 1845 (*Progress of the Nation by Portes*)⁴²², que encontré en el Club Comercial, se indica que en la última década, Gibraltar ha exportado a España tabaco por valor de ocho millones de libras esterlinas (casi cincuenta millones en monedas de plata). Ahora bien, la entrada de tabaco en España está estrictamente prohibida; por tanto, toda esa cantidad pasa de contrabando. Los franceses, que en sus periódicos critican a los ingleses por el contrabando, con tanta indolencia e indignación, se dedican con gran afán a lo mismo, a través de su frontera con los Pirineos. Por ejemplo, según un informe del ministro francés de Comercio que cayó en mis manos por casualidad, el año 1843, Francia exportó tejidos de algodón a España por valor de treinta y seis millones de francos. Ahora bien, la importación de dichos productos está prohibida en las aduanas españolas, a fin de proteger las fábricas catalanas. En consecuencia, esta enorme cantidad de mercancías ha entrado a través del contrabando. En Cataluña, los mismos fabricantes se dedican al contrabando; de este modo, si reciben artículos ingleses o franceses, les colocan su marca de fábrica y vuelven a venderlos como si fueran españoles, sin ningún peligro. Aquí, ciertas personas expertas en el tema me contaron que hay algunas

de su esfuerzo y valentía.

⁴²² En inglés en el original. (N de la T.)

sociedades bancarias en Bayona, en Perpiñán y en Marsella que aseguran el transporte del contrabando por una cantidad que va del 15 al 50 % del valor en francos de la mercancía, según la categoría de esta. Por lo demás, no piensen que en España, los contrabandistas pertenecen a esa clase de infelices que arriesgan su vida por nada; al contrario, aquí constituyen una especie de sociedad que se ocupa del comercio durante la guerra y gozan de cierto respeto. En España son más de 50 000. En los demás países, los contrabandistas provienen de los estratos sociales más viles y vulgares; aquí, el contrabandista no solo debe poseer un importante capital, sino también una reputación de hombre honrado, hábil y valiente. Me estoy refiriendo al contrabandista que, tras haber negociado con el propietario de la mercancía, se encarga de transportarla. Debe tener preparada una importante cantidad de mulas. Su escolta a caballo va bien armada y puede alcanzar, dependiendo del peligro, las 50 personas; además, también debe responder de la honradez de todos sus hombres. Por supuesto, a veces tiene que arreglar el asunto de manera amistosa, pero cuando está seguro de la cercanía de los guardacostas, ha de ponerse en contacto con las autoridades locales. Como es imposible que en la ciudad entre un cargamento de cien mulas a la vez, tiene que dividirlo en varias partes; para introducir cada una de ellas, ha de realizar ciertas transacciones con los distintos departamentos de la administración local. Puede suceder que, tras una transacción poco ventajosa, el contrabandista deba dinero y se arruine; entonces, se hace *caballista*⁴²³, bandido a caballo. En España, estas dos categorías se mantienen mutuamente, ya que el *caballista*⁴²⁴ que prospera se convierte en contrabandista, y por los caminos por los que pasa el contrabando nunca aparecen grupos de bandoleros.

No he tenido todavía la oportunidad de hablar de una de las originalidades típicas de España, sus bandoleros. Hasta hoy en día, no he conseguido encontrarlos, habría estado dispuesto a considerarlos como una invención de los viajeros si un buen número de relatos que yo he oído acerca del tema y si una docena de hombres fusilados últimamente en Granada no me hubieran convencido, a pesar mío, de que una de las particularidades de España no ha desaparecido. Y a pesar de esto, yo me he enterado con estupefacción que aquí los tribunales inspiran mucho más terror a los hombres valientes que los caballeros de los grandes caminos. Si un asesinato se comete en una ciudad, en lugar de buscar al criminal, se arresta primero a aquellos que le han prestado socorro a la víctima, o bien a los habitantes de la casa más cercana a aquella donde se ha encontrado el cadáver. Si se oye pedir socorro en la calle, las puertas de las casas vecinas se cierran enseguida herméticamente, no por miedo a los ladrones, sino por terror a que el herido intente buscar ayuda en una casa y que, por ello, la justicia venga a hacer una investigación: cuanto más rico es el propietario, más peligroso es. De una manera o de otra, se lo implicará en el asunto y deberá pagar un tributo. Se le robó un surtido de relojes a un francés, negociante en relojería, que llegó aquí conmigo. Nos alojamos en el mismo hotel.

⁴²³ En español en el original. (N. de la T.)

⁴²⁴ En español en el original. (N. de la T.)

—¿Lo ha denunciado usted ya a la policía? —Le pregunté.

—No, y no lo denunciaré.

—¿Y por qué no?

—¡Veo que no conoce usted el procedimiento español! Hace doce años que viajo por España y jamás he oído que se encuentren los objetos robados. Se ha encontrado a los ladrones, pero nunca la mercancía... y encima aquí el tribunal le reclama a uno los gastos de persecución del ladrón, porque debe cobrarlos a alguien; ahora bien, no hay nada que tomar en casa del ladrón, con lo que no lo encuentran siempre.

Yo mismo fui testigo de que el francés respondió al *escribano*⁴²⁵ que llegó después que él, que no quería que buscaran la mercancía robada. La organización del procedimiento judicial en España es, en general, tal que el proceso no se gana, sino mediante dinero; las excepciones son ciertamente raras; de otro modo, los tribunales no inspirarían aquí tanto terror. Pero nos ocuparemos ahora de los bandoleros.

Hay dos clases de ladrones: a pie y a caballo —los *caballistas*⁴²⁶ y los *rateros*⁴²⁷—. Los ladrones a caballo se agrupan en bandas que comprenden de 15 a 30 hombres o más. El robo constituye su único oficio; pero ellos disfrutaban de una reputación de personas valientes y educadas y, no se dirigen al viajero de otra forma que no sea «vuestra merced»⁴²⁸. Ellos no se interesan mucho por el vestido y solo cogen dinero. Se dice incluso que se entienden con los transportistas de mercancías y con los grandes fabricantes y comerciantes. En cuanto a los viajeros, estos toman medidas para no perder mucho dinero y, al mismo tiempo, no ser apaleados, ya que los bandoleros vapulean a aquel que lleva poco dinero encima. Unos 200 francos se consideran una cantidad suficiente; si los ladrones encuentran más, al viajero lo tratan con gran cortesía y lo nombran *muy caballero*⁴²⁹. Nadie se plantea resistirse a ellos: en caso de oposición, a los viajeros los espera una muerte ineludible. Los *caballistas*⁴³⁰ desprecian a los *rateros*⁴³¹, ya que son ladrones de ocasión más que de oficio. Ellos siempre tienen alguna otra ocupación y es difícil distinguirlos de la gente honrada. Se componen de pastores, de guardias forestales e incluso de auténticos campesinos a los cuales no puede alimentar suficiente la tierra de la montaña. Los pastores y los guardias forestales, por ejemplo, tienen derecho a llevar un arma y, reuniéndose al azar en un grupo de seis o más personas, saquean una diligencia, y luego, se dispersan por sus pueblos, que a veces están distanciados unos de otros por varias millas y donde a la policía no se le ocurre ir a buscarlos. Estos ladrones de ocasión son más peligrosos que una banda auténtica: el

⁴²⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁴²⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴²⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁴²⁸ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁴²⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴³⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁴³¹ En español en el original. (N. de la T.)

miedo a ser reconocidos los fuerza a menudo a matar a los viajeros. A este respecto, un extranjero corre menos peligro que un autóctono. El principal obstáculo que encuentra la guardia en sus búsquedas de una banda organizada reside en que estas respetan rigurosamente la regla de no desvalijar nunca a los habitantes de los pueblos y de ser útiles a aquellos que les proporcionan refugio; quienquiera que se enfrente a esta regla es fusilado sin demora. Igualmente, si se revela su escondite, ellos se vengarán despiadadamente. Por esto los habitantes de los pueblos de montaña los ven con suma indiferencia y no están en absoluto dispuestos a delatarlos. En España no hay pueblos pequeños, la población se concentra ya sea en grandes ciudades, ya sea en los pueblos populosos, alejados a muchas millas los unos de los otros; lo que hace aún más fácil para los bandoleros el pillaje en los grandes caminos, donde resulta imposible prestar un socorro rápido. En la Andalucía meridional, por las carreteras se encuentran constantemente pequeñas cruces: cada una de ellas marca el lugar donde se cometió un asesinato. Estas cruces son de piedra o de madera y las pone ya sea la administración local, ya sea los parientes del muerto. Dicha costumbre ha calado tan hondo en los hábitos populares que a veces los mismos bandoleros ponen semejante cruz en el lugar donde han perpetrado su crimen con el fin de que aquellos que viajan por ahí recen por el alma del difunto. Los grandes terratenientes que viven en sus dominios y que, por consiguiente, son los más expuestos al peligro de los saqueos de las bandas, incluso, llegan a pagar a los bandoleros una especie de tributo y les hacen favores, previniéndolos de la persecución de la policía. A veces, dichos favores toman forma de verdadera protección. El guardia forestal de un pariente cercano del general Serrano fue implicado en una investigación sobre un pillaje, y se encontró en su casa una parte de los objetos robados. Pero en vez de procurar deshacerse del ladrón, su amo hizo todas las gestiones posibles para acallar el asunto. El juez de instrucción fue inflexible (no se sabe por qué), y el guardia forestal fue condenado a doce años de trabajos forzados encadenado en el puerto de Málaga. Pero después de quince días de pena, el capitán general de la provincia de Málaga lo liberó, y el guardia forestal volvió a casa de su amo. Esto demuestra con cuántas dificultades debe enfrentarse la policía para liberar el país de los ladrones, más aún, que cualquiera por temor, por una parte, a las quisicosas de la justicia, y por otra, a la venganza de los bandoleros, responde durante la investigación que no ha visto nada y que no sabe nada.

Actualmente, la policía ya no entrega a los bandidos armados a la jurisdicción de los tribunales locales, sino directamente al capitán general de la provincia; estos son juzgados por un tribunal militar. Hasta este momento, si bien el ladrón no podía acallar el asunto, siempre podía darle largas, mediante dinero, mientras esperaba la oportunidad para escaparse de la cárcel. Es curioso cómo en España la gente humilde brinda su simpatía e indulgencia a los presos, y los grilletes de estos no se consideran un signo de infamia. Aquí, el pueblo siempre está dispuesto a ver en un condenado no a un criminal,

sino a un infeliz; el *presidiario*⁴³², una vez que sus años de condena han transcurrido, es recibido en su pueblo no como un criminal, sino como un amigo con mala suerte al que no han visto desde hace mucho tiempo. En Andalucía, los relatos preferidos del pueblo son las historias de bandidos. El propio término *caballista*⁴³³ no significa exactamente bandido, ni ladrón, sino *caballero, jinete*⁴³⁴. El *caballista valiente* o el *jaque*⁴³⁵ son siempre los héroes favoritos de los romances populares. En los sainetes, los personajes principales suelen ser contrabandistas o feroces perdonavidas, que manejan con maestría navajas y fusiles: para ellos, enviar a un hombre al otro mundo no significa nada. A veces, hasta los periódicos hablan de los bandidos con cierto respeto. Así sucede, por ejemplo, con la biografía de Navarro (bandido que controlaba toda Andalucía), publicada hace aproximadamente un año en el periódico madrileño *El Castellano*⁴³⁶: «Navarro, el terrible jefe de *caballistas*⁴³⁷ que amenaza con superar al célebre José María, fue conserje en una escuela de Córdoba. Su destino hizo que se echara *al camino*⁴³⁸ y que ahora se haya convertido en el Abdel Kader andaluz. Su fisonomía y su talento lo sitúan más allá de la categoría de los bandoleros comunes. Viste con sencillez, no como los contrabandistas y los bandidos de tres al cuarto; no le gustan los lujos y no lleva galones ni botones de plata, sino una *chaqueta*⁴³⁹ corriente y unos pantalones. Tiene un caballo excelente, del acaballadero de *Santa Helena*⁴⁴⁰. Sus armas son dos *trabucos*⁴⁴¹ (un rifle corto de boca ancha) y un fusil de caza que maneja muy bien. Es razonable, comedido y enemigo de la violencia, si bien es perseverante en sus exigencias. Su estatura es gigantesca (lo llaman *Juan y medio*⁴⁴²). Es un auténtico *nivelador*⁴⁴³ y nunca ataca a los pobres», etc.

Sin embargo, desde que Narváez instituyera un cuerpo especial llamado *Guardia Civil*⁴⁴⁴, a imagen de los gendarmes franceses, el pillaje ha disminuido considerablemente y los caminos son más seguros. Hace un año y medio, no se podía ir de Madrid a Toledo, debido a la presencia de salteadores; todavía hoy aparecen en los periódicos noticias constantes de que el correo de Madrid a Bayona ha sido detenido y robado. El año pasado, la banda de Navarro hacía estragos entre Sevilla y Córdoba. A pesar de los numerosos puestos militares colocados expresamente en el camino, y a pesar incluso de una escolta de ocho dragones que acompañaba siempre a la diligencia, rara era la ocasión en la que esta no era detenida por una temeraria banda, compuesta

⁴³² En español en el original. (N. de la T.)

⁴³³ En español en el original. (N. de la T.)

⁴³⁴ Cursiva en el original. (N. de la T.)

⁴³⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁴³⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴³⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁴³⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁴³⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴² En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴³ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴⁴ En español en el original. (N. de la T.)

por 32 personas armadas hasta los dientes, contra la cual los hombres de la escolta no podían hacer nada; mientras se daba la voz de alarma al puesto más cercano y llegaban los refuerzos, ya habían saqueado la diligencia y la banda se había dispersado con sus extraordinarios caballos. Finalmente, las diligencias dejaron de circular entre Sevilla y Córdoba. Navarro se burlaba de todos los esfuerzos de las autoridades locales; no temía a las clases humildes, ya que solo desvalijaba a las gentes de ciudad, y repartía limosnas a los pobres allá donde paraba con su banda. Por otra parte, se comportaba como un auténtico *caballero*⁴⁴⁵ y había ocasiones en que los viajeros que caían en sus manos no podían contener la risa al oír el tono caballeresco con el que este les quitaba la bolsa. Por lo general, los *caballistas*⁴⁴⁶ andaluces tienen fama de ser los más educados de España, mientras que los *ladrones*⁴⁴⁷ de Castilla la Vieja y de La Mancha son considerados los más groseros y crueles. Los primeros no ordenan a los viajeros que se tumben *boca abajo*⁴⁴⁸, como hacen los castellanos, ni les arrebatan los cigarros, ni los registran a menos que sospechen que llevan dinero escondido: solo en ese caso, les dan un culatazo con el fusil. Aquí me contaron una historia muy divertida que les sucedió el año pasado a dos ingleses. Dos adinerados *gentlemen*⁴⁴⁹ habían venido a pasar el invierno a Sevilla. Como los aburría la vida monótona de la ciudad y no habían parado de oír anécdotas acerca del valor y la audacia de Navarro, para divertirse, se les ocurrió hacerle una visita. Todas las semanas salía de Sevilla hacia Córdoba una *galera*⁴⁵⁰ a la que nunca atacaba la banda de Navarro; en la ciudad, todo el mundo sabía que su propietario le proporcionaba pólvora y otros productos al bandido. Todo aquel que quería viajar a Córdoba sin peligro solía tomar dicha galera. Los ingleses se dirigieron al dueño y lo persuadieron a cambio de cierta cantidad de dinero, claro está, para que les diera la oportunidad de ver a Navarro.

Como es natural, este ya había sido prevenido. No lejos de Córdoba, el propietario hizo descender del coche a los ingleses, conduciéndolos a una pequeña casa aislada y retirada, y, habiéndolos dejado, volvió a partir en su galera. Navarro acogió a los caballeros con mucha cortesía, los invitó a almorzar, les hizo beber buen vino y los cautivó absolutamente con su conversación. Cuando se disponían a despedirse, les pidió que esperaran un poco, y, habiendo sacado un papel del cajón de una mesa, les rogó que lo firmaran. Los ingleses al principio no entendieron de qué se trataba, pero habiendo visto que era una letra de cambio de una suma importante dirigida a su banquero de Sevilla, con petición de pago inmediato al portador, se enfadaron y se atrevieron a asustar al bandolero con amenazas. Navarro silbó: sobre el umbral aparecieron una

⁴⁴⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁴⁹ En inglés en el original. (N. de la T.)

⁴⁵⁰ Aquí el término *galera* designa las grandes carretas cubiertas por un toldo de lona, que eran las diligencias de la gente humilde; también transportaban el equipaje y circulaban a escasa velocidad. (N. del A.)

decena de hombres armados. «Estaría realmente desconsolado por los *caballeros*⁴⁵¹», prosiguió Navarro, sin cambiar nada su tono calmado y educado, «si les pasara algo malo en este lugar; les pido cumplir mi deseo, si no temo que mis hombres estén descontentos con ustedes». Desde luego que los ingleses firmaron y se fueron andando hacia Córdoba. Navarro los acompañó algunos minutos, después, habiéndolos saludado con cortesía, dijo que contaba con su discreción si apreciaban su vida. Los ingleses regresaron sanos y salvos en la misma galera a Sevilla donde, dos días antes de su llegada, la letra de cambio había sido presentada al banquero y la suma pagada. Poco tiempo después de este acontecimiento Navarro cayó en manos de la *Guardia Civil*⁴⁵² y fue fusilado. Su banda se separó en dos grupos: el primero fue rápidamente apresado; en cuanto al segundo, bajo el mando de Caparrotta, el favorito de Navarro, se mantuvo largo tiempo en las montañas de Andalucía. Una carta de Luchana (esta banda se encontraba no lejos de allí), publicada en el periódico madrileño *Eco de la revolución*⁴⁵³, es curiosa como muestra de las costumbres españolas:

A pesar de un grupo de bandidos que merodean en la provincia, nuestra ciudad goza del privilegio de la seguridad absoluta, porque un buen número de sus miembros forma parte de la población. Que ellos entren o salgan de la ciudad, nadie habla de sus asuntos, nadie se mete en ello, incluso si ellos traen consigo un viajero prisionero. Su jefe llega cuando quiere a la ciudad, donde descansa en paz, molestando únicamente por peticiones de protección o de recursos de gracia. El lugar de reunión de la banda se encuentra entre Luchana y Puerta en los montes de San Miguel. Sucede que durante quince días hacen sus artimañas en el mismo lugar y en plena seguridad, protegidos por los centinelas situados en las alturas. Cuando los soldados son enviados a buscar el rastro, los bandidos se esconden siempre al pasar por los senderos de las montañas solo por ellos conocidos, y, además, siempre están informados con antelación de sus investigaciones.

Para dispersar a la banda, el capitán general de Córdoba debió recurrir finalmente al medio siguiente: en la prisión estaba detenido un joven condenado a muerte por un asesinato por venganza. Se le prometió la vida y la libertad si entregaba a Caparrotta muerto o vivo. Claro está, el joven aceptó la proposición. Se adentró en la montaña, entró en la banda, participó durante algún tiempo en los saqueos y se ganó la confianza de Caparrotta. Finalmente, sucedió que se encontraron los dos a solas; fue después de almorzar, y Caparrotta se iba a acostar. El joven aprovechó la ocasión; lo apuñaló, le cortó la cabeza y se la llevó a Córdoba en una pelliza de cuero. Por esta hazaña recibió no solo la libertad, sino también una remuneración en metálico. Privada de su jefe, la banda se dispersó por sí sola.

Quería ya terminar esta carta, cuando recuerdo que aún no les había hablado de la atracción más bonita de Málaga —de sus mujeres, quienes constituyen, con las

⁴⁵¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵² En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵³ En español en el original. (N. de la T.)

gaditanas (las mujeres de Cádiz), la aristocracia femenina de Andalucía, que el refrán popular llama *justamente* «*el país de los buenos caballos y las buenas mozas*»⁴⁵⁴. Pero, como ya les he dicho, la belleza de aquí no se parece en nada a la belleza convencional que solo se reconoce en el perfil griego y los rasgos regulares. La belleza de las mujeres andaluzas es absolutamente opuesta al tipo antiguo y europeo: no tienen ese aire majestuoso y poco macizo por el que se distinguen las italianas; son todas de estatura baja, ágiles y sinuosas como pequeñas serpientes; se acercan más al tipo oriental, nubio, que al europeo. Pero la característica esencial del tipo femenino andaluz reside en una gracia perfectamente original, en eso que los andaluces llaman con su palabra *sat*⁴⁵⁵, y como consecuencia, las mujeres son *la sal del mundo*⁴⁵⁶. Por esta palabra, el andaluz entiende todo lo que tiene una mujer de seductora: además de su belleza, su espíritu, la ligereza de sus andares, la gracia un poco audaz de sus gestos, simple, naif y provocativa a la vez, que es herencia de las mujeres de Cádiz y de Málaga. De ahí la palabra *salero*⁴⁵⁷ que se escucha continuamente en Andalucía de la boca de la gente del pueblo; al propio pueblo le gusta esta gracia femenina, escurridiza, si se puede decir así, es tan sensible que si acaba de pasar una joven por la calle cuyos andares se distinguen por esa ligereza particular de las andaluzas, se escucha de todas partes a su paso un estallido de gritos de: *¡qué salero! ¡qué salero!*⁴⁵⁸. De ahí las expresiones de *cuerpo salado*, *doña salada*⁴⁵⁹, etc.

Realmente, la andaluza del sur está toda hecha de encanto femenino; su gracia no proviene de su educación, es un don particular de la naturaleza, que se mezcla con su historia, con sus costumbres y que solo pertenece a ella misma, porque está igualmente repetida en las mujeres de todas las clases. Se puede decir que la andaluza no necesita belleza: el encanto particular, que se manifiesta en su manera de andar, en todos sus movimientos, en su manera de echar el ojo (*ojeear*)⁴⁶⁰, en la movilidad de su fisonomía llena de vida, puede por sí sola, toda belleza oculta, suscitar entusiasmo en el hombre.

*En tu traje no hay engrudos
ni postizos, ni almidón,
que tu talle y pantorrilla
de carne maciza son*⁴⁶¹.

dice la canción popular andaluza y es del todo verdad: las andaluzas no tienen que llevar semejantes artificios en el vestido femenino y no pierden la ocasión de burlarse de estos; ellas solas están dotadas de unas formas desarrolladas con gracia y, a la vez, de un

⁴⁵⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁵⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁶⁰ En español en el original. (N. de la T.)

talle fino y ágil, diríamos, trepador. Pero este cuerpo maleable como la seda reposa sobre unos músculos de acero. ¿Qué otros cuerpos podrían interpretar estas danzas populares andaluzas donde no bailan solo los pies, sino el cuerpo entero, donde la espalda se encorva como una ola, donde el talle echado hacia atrás serpentea como una culebra, donde los hombros casi tocan el suelo, donde a las poses lánguidas en las cuales las manos debilitadas parecen incapaces de mover las castañuelas, las suceden de repente los saltos de un tigre irritado? La herencia más preciosa que le han dejado los moros a su querida Andalucía es este extraordinario tipo de mujer. Es esa la conclusión que he sacado después de leer las palabras de un escritor árabe del siglo XIV⁴⁶², cuya descripción de las mujeres de Granada se aplica a la perfección a las andaluzas actuales. «Las granadinas son bellas, pero su encanto es debido ante todo a su gracia y a un refinamiento particular que las ha penetrado. Su estatura no alcanza la media, pero es imposible imaginar nada más bello que sus formas y su cintura flexible. Sus cabellos negros bajan por debajo de la rodilla, sus dientes son blancos como el alabastro, y su boca es fresca y púrpura. El uso frecuente de perfumes delicados confiere a sus cuerpos un lustre y un frescor que no tienen las otras musulmanas. Su andar, sus bailes, todos sus gestos respiran agilidad, la soltura que seduce más que todos sus encantos». La andaluza, cualquiera que sea la categoría social a la que pertenezca, no se sentirá nunca apurada por responder ni violenta en una conversación; a cualquier pregunta dará una respuesta con tal rapidez y atrevimiento que en otro país se calificaría de descaro. ¡Las nociones de decoro son muy relativas! Bien entendido, las mujeres de aquí no son cultas; pero por esta vivacidad y esta alegría de espíritu, esta riqueza de imaginación, esta precisión en la buena palabra, ¡uno entregaría encantado la cultura libresca de las señoras más instruidas! La hija de cualquier burgués alemán sabe, sin duda, mil veces más que la más culta dama andaluza, pero la andaluza posee el arte sorprendente de prescindir de todos esos conocimientos, de ser constantemente la dueña de la conversación y de llevarla donde le parezca mejor. Ella no tiene ninguna idea del pudor hipócrita (*pruderie*)⁴⁶³. Habla libre y abiertamente de los temas más equívocos, pero lo hace con tanta naturalidad y, por así decirlo, con tal ingenuidad de sentimiento, que a uno nunca se le ocurriría encontrar en ello algo reprochable.

No tienen ni siquiera un atisbo de romanticismo, esta enfermedad de los hombres y de las mujeres del norte, y nada las repugna más en los hombres que el sentimentalismo. La andaluza es coqueta; pero ella no piensa en ocultar esta coquetería que está en su naturaleza; ¡y cómo estallaría de risa una joven de aquí si se le ocurriera criticarla por coqueta! Sin duda por esta causa, ella no quiere ocuparse de la casa; por lo demás, las meridionales son generalmente muy malas amas de casa y se pasan todo el tiempo de visita, en el balcón, de paseo, o, simplemente se quedan en su habitación en

⁴⁶¹ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

⁴⁶² Abu Abdallah —Absaneni—, autor de la «Historia de Granada», cuyo manuscrito se encuentra en el Escorial (Conde, *Dominación de la árabes*). (N. del A.)

⁴⁶³ En francés en la traducción. (N. de la T.)

una total inacción; no les gusta la labor. En Europa, la mujer participa generalmente en el trabajo del hombre; el español, por el contrario, prefiere que su mujer se comporte como una dama noble y que no se ocupe de nada. Es quizá la razón por la que a ella le gusta tanto hablar. Pero es sobre todo su confianza ingenua la que llama la atención: si lo reciben en una familia, al cabo de una semana, las mujeres le contarán todo lo que ha pasado, le iniciarán en todos los secretos familiares y lo tratarán como a un pariente próximo. Y a pesar de ello, la cortesía española prohíbe, durante el paseo, ofrecer su brazo incluso a una señora que conoce bien; aquí, solo pueden andar del brazo el marido y la mujer. Igualmente, se considera como inconveniente para una mujer el pasear sola.

El paseo de la tarde es tan indispensable para las mujeres de aquí como el aire o el agua. Ellas saben que es ahí donde mejor pueden enseñar las gracias de sus movimientos, su *sal*⁴⁶⁴. Realmente, su manera de andar ligera, lenta y balanceada, esta mantilla cuya transparencia revela más que esconde las formas plásticas de la cintura y del seno, ese juego rápido y evasivo del abanico, detrás del cual les encanta lanzar su mirada penetrante, esta audacia y esta gracia en los gestos, todo esto actúa de la forma más singular, la más cautivante; lo arranca a uno de la rutina europea y lo transporta a un mundo totalmente original, fascinante, así como Murillo lo arranca de la rutina de la escuela italiana clásica transportándolo sobre la esfera encantadora y simple, siempre poética de la vida íntima. En las iglesias andaluzas no hay ni sillas ni bancos, el suelo es siempre de mármol blanco y liso, y es cuidadosamente barrido varias veces al día. Los hombres siempre asisten a la misa de pie; las mujeres, que rozan sus dedos en el agua bendita, se arrodillan enseguida y murmurando una corta plegaria, adoptan una cierta postura indolente, medio acostada, en la que los pliegues de sus vestidos negros y amplios se extienden de un modo muy pintoresco.

Las puntas de su mantilla se cruzan entonces bajo el mentón, los brazos están colocados en cruz sobre el pecho, una mano sostiene el rosario y la otra el abanico que no deja de moverse ni un solo instante. La andaluza del sur representa el tipo más perfecto de la naturaleza artística femenina. Esa es quizás la razón por la cual aquí se considera a las mujeres desde un punto de vista exclusivamente artístico. ¡Pero eso es inmoral!, me dirán. ¿Qué hacer? Vayan a persuadir a un hombre del sur de que las relaciones espirituales son superiores a las sensuales, de que no basta solo con amar a una mujer, sino que además hay que respetarla, de que la sensualidad envilece terriblemente la dignidad moral de la mujer... ¡Es tiempo perdido! La naturaleza apasionada del meridional no quiere saber nada de todo eso.

⁴⁶⁴ Cursiva en el original. (N. de la T.)

CARTA VII

GRANADA Y LA ALHAMBRA

Octubre

A pesar del encanto apacible de la vida y los alrededores de Málaga, la idea de ir a Granada no dejaba de impacientarme. Finalmente me decidí a partir. Una diligencia realiza el trayecto entre Málaga y Granada, pero se desvía a la izquierda hacia *Loja*⁴⁶⁵, bordeando las cadenas de montañas que rodean Granada; la mayoría de sus pasajeros son mujeres y extranjeros; los autóctonos viajan por caminos montañosos generalmente a caballo, en grupos para mayor seguridad. Un viaje de este tipo era más interesante para mí. Me puse de acuerdo con Lanza, un transportista de mercancías entre Málaga y Granada y le alquilé un caballo ensillado. He aquí otra particularidad de las costumbres locales: en Málaga todo el mundo sabe que Lanza ha sido contrabandista y que ha estado en contacto permanente con bandas de saqueadores que merodeaban entre Málaga, Ronda y Granada, pero aun así, Lanza goza aquí de la confianza y del respeto común. Nunca han sido saqueadas las mercancías enviadas a través de Lanza ni los viajeros que iban con él. Sin duda el calculador de Lanza cobraba más, pero del mismo modo que en los tiempos cuando las bandas de bandoleros hacían estragos por los caminos, las diligencias españolas llegaban a un acuerdo con ellas para proporcionar seguridad a sus viajeros y pagaban tributos a los bandidos, subiendo a cambio el precio de sus plazas. Ahora, las carreteras de España están prácticamente libres de esos asaltos, pero, sin embargo, las diligencias no han bajado nada sus precios y, desde ese punto de vista, viajar por España cuesta bastante caro. Lanza suele ir a Granada los sábados y todo aquel que viaja allí a caballo se une a él. Aunque en esta parte de Andalucía ya no se oye hablar de los bandoleros, la imaginación está tan repleta de historias acerca de ello que cualquier viaje aquí se parece a una especie de aventura. Lanza había enviado mi maleta un día antes; en cuanto a los viajeros, los acompañaba siempre él mismo. Cuando salimos de Málaga, éramos siete; la mayoría del grupo eran personas que vivían en Granada, como un suizo que llevaba veintiún años regentando un hotel allí y había olvidado el alemán. A la salida de la ciudad se nos unieron tres jinetes, y después otros dos, de manera que éramos doce los hombres que formaban este cortejo. Yo montaba un caballo espléndido, grande y fuerte, de pelo asombrosamente liso y lustroso; la clase de corcel que solo se encuentra entre los caballos árabes o andaluces. Unos arreos con flecos rojos, una cómoda silla árabe y unos estribos similares a los zuecos: las sillas y los estribos andaluces son iguales que los que emplean los árabes de Tánger, según he observado. Todos los miembros de la comitiva, excepto yo, llevaban un fusil colgado de la silla; los fusiles andaluces también tienen una forma oriental: son largos y su estrecha caña está labrada. Todos mis compañeros iban vestidos a la andaluza, pero Lanza

⁴⁶⁵ En español en el original. (N. de la T.)

destacaba de entre los demás por su magnífico traje de *majo*⁴⁶⁶: chaqueta marrón, cubierta de bordados en forma de arabescos, de terciopelo multicolor; pantalón azul ajustado, hasta las rodillas, con botones de plata en las costuras y con los calcetines blancos; borceguíes recubiertos por polainas de cuero amarillento hasta la rodilla, adornados con florituras y flequillos, atados solo por arriba y por abajo, de tal manera que los calcetines se quedaban al descubierto en las pantorrillas; grandes espuelas de jinete; chaleco de seda carmesí, con numerosos botones de plata, que quedan colgando; bufanda de seda roja, ajustada al cuello gracias a un anillo de oro; pañuelo, algo abigarrado, colocado en la cabeza al estilo andaluz, y cuyos bordes caen sobre la espalda; típico sombrero bajo encima del pañuelo. Este es el atuendo perfecto del dandi andaluz.

La primera noche dormimos en Vélez-Málaga, pueblecito situado a unas 25 verstas⁴⁶⁷ de Málaga. La senda bordeaba la costa y atravesaba lugares pintorescos, con una vegetación exuberante. En el camino, nos sorprendió la noche; una noche de luna, cálida y cargada de dulces aromas. Por la tarde, el chirrido de los grillos era tan fuerte que no se oían los cascos de los caballos que iban por delante, y era necesario alzar la voz para hacerse escuchar. Los alrededores de Málaga están llenos de palmeras y de huertos de limoneros y naranjos. Multitud de casitas blancas, rodeadas de viñedos, cubren las laderas de los montes. En ningún otro lugar he visto cactus y aloes de un tamaño así de gigantesco. Aquí, los cactus se emplean como vallas para delimitar los campos. Forman barreras altas y tan espesas que no hay manera de atravesarlas sin hacerse daño con sus afilados pinchos. Estas vallas son las mejores: sus largos y finos haces de agujas son muy frágiles y, al menor contacto imprudente, se introducen en la piel, donde se parten y provocan una dolorosa hinchazón. Aquí, el fruto del cactus es un alimento muy popular: guarda cierto parecido con el higo, por su aspecto y sabor, pero es más harinoso y nutritivo que este. Sin embargo, ¡qué fea es esta planta! Su tallo deforme, torcido y mustio es idéntico a una boa enroscada; sus hojas aplastadas y velludas parecen suelas de cuero que cuelgan y salen unas de otras. Su fealdad posee tanta originalidad salvaje que nunca puedo evitar observarlas. Sin embargo, contemplar los cactus, es especialmente agradable, por su aspecto ridículo en medio de las hermosas plantas meridionales, mientras erizan sus informes brazos junto a los naranjos, que siempre despliegan sus ramas con una elegancia perfecta, de las palmeras, de los finos tallos de los granados o de las hojas pequeñas y fragantes de los pistacheros. Sobre el fondo oscuro de la vegetación se perfilan claramente los aloes, grises, azulados y mates, con unas hojas gigantesas que cuelgan como puñales. La temperatura de Málaga es la más suave de Europa, o casi: aquí no hiela nunca y en los jardines crecen con total libertad palmeras de plátanos y cualquier clase de plantas sudamericanas. Recientemente, tras varios intentos, se ha conseguido cultivar las plantas de la cochinilla y del índigo. El camino atraviesa pequeños valles y serpentea por los montes de la costa,

⁴⁶⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁶⁷ Una versta. (N. de la T.)

a través de las rocas. En más de una ocasión se me erizó el vello cuando mi caballo comenzó a avanzar con prudencia y circunspección por un estrecho sendero excavado en la roca, al borde de un profundo precipicio contra el cual arremetían las olas, con gran estruendo. Ya estaba acostumbrado a los caminos de montaña, pero, una vez, en un brusco recodo del sendero, al lado de una roca lisa que se estrechaba hasta el punto de que los cascos de mi caballo quedaban a tan solo un *vershok*⁴⁶⁸ del precipicio, cerré los ojos por el vértigo, procurando sentarme lo más recto posible sobre la silla... Les aseguro que este tipo de emociones acentúa considerablemente la sensibilidad de los nervios e inclina al alma a adoptar un tono solemne; de este modo, la belleza de la naturaleza nos produce sensaciones extraordinarias. Por lo general, los ojos lo observan todo con rapidez, los nervios sucumben pronto y se embotan, mientras que, por decirlo de algún modo, ese sentido que nos avisa del peligro inminente sacude todo el organismo, lo reanima, liberándolo al instante de la rutina de las sensaciones e impresiones habituales. Es cierto que todo esto no dura demasiado y que pronto volvemos a nuestro estado normal, pero, sin embargo, ¡qué dulces y agradables resultan para el alma estas sensaciones propias de un organismo agitado y revitalizado! Permanecen mucho tiempo en la memoria, acompañadas de cierta fogosidad y pasión.

Hasta Vélez-Málaga se extienden plantaciones de caña de azúcar y de algodón; las pendientes de las montañas están cubiertas de casas y de pueblos; a lo lejos, en la bruma azul y dorada nadaban las cimas de las Alpujarras, detrás de las cuales se levantaba Sierra Nevada, cubierta de nieve. He visto la naturaleza de Italia y Sicilia; pero en España su belleza adquiere un carácter totalmente distinto: aquí es grandiosa, inmensa, menos pintoresca pero en cambio infinitamente más poética. Habla más al alma que a los ojos. En el paisaje español no hay la misma nitidez que en el italiano, hay menos diversidad y pintoresquismo pero mucha más grandeza. Entre la naturaleza italiana y española existe la misma diferencia que entre la poesía de los pueblos del norte y del sur. En la nórdica hay menos nitidez, menos color y sus imágenes son menos vivas, pero, en cambio, a través de su niebla se sienten los matices del sentimiento, los movimientos secretos del alma, tales que esa nitidez llena de color y de vida de los poetas del sur jamás ha experimentado.

Vélez-Málaga es una pequeña ciudad situada a orilla del mar, en una depresión montañosa; en una colina vecina se encuentran las ruinas de una antigua fortaleza mora; alrededor, plantaciones de caña de azúcar, de naranjos y de viñas que se elevan hasta las cimas de los montes. Uno se encuentra a cada paso fuentes y torrentes; sin ellos, en esta depresión todo perecería en medio del calor tórrido. Ya era bastante tarde cuando llegamos a Vélez-Málaga; pero la ciudad aún estaba llena de animación nocturna; en la calle principal, mucha gente vagaba; se oía constantemente el rasgueo de las guitarras. Pienso que no hay en el mundo un pueblo al que le guste tanto divertirse como a los

⁴⁶⁸ Un *vershok* equivale a 4,45 cm. (N. de la T.)

andaluces, que se entregue a la alegría con un sentimiento tan infantil, tan sincero. Educado en la poesía popular de sus romances, en los que toda su historia se encuentra poetizada, orgulloso de su nacionalidad, con esa asombrosa aptitud para satisfacerse con lo estrictamente necesario, este pueblo, me da la impresión, si se preocupa por algo, es de saber cómo pasar su velada más alegremente... ¡Es difícil comprender cómo una guerra civil tan sangrante, tan bárbara, tan implacable, ha podido causar estragos en este país durante seis años enteros!

Nuestra cena en Vélez-Málaga incluía excelentes pollos preparados, ¡ay!, con una salsa al aceite de oliva verde; pero afortunadamente se podía neutralizar su insoportable sabor gracias a un excelente queso y uvas. ¡Este aceite de oliva espantoso es mi único e inevitable enemigo en España! Al día siguiente, temprano, una mañana espléndida, volvimos a tomar nuestra ruta. El camino giró bruscamente a la izquierda, en esa espesa masa montañosa cuyas cimas, ayer a la puesta de sol, flotaban tan admirablemente en la lejanía, en medio de un suave vapor violeta. De cerca, eran macizos rocosos totalmente desnudos, umbral de las Alpujarras infranqueables, en cuyas gargantas se abrigaron tantas familias árabes durante su expulsión general de España. En esta tierra salvaje no encontramos un solo pueblo en todo el día; solamente, de vez en cuando, en una garganta a lo lejos, una casita solitaria o un puesto donde viven algunos soldados de la *Guardia Civil*⁴⁶⁹ encargados de proteger la ruta contra los bandoleros. ¡No se podría imaginar nada más desértico que este lugar! La originalidad esencial de la naturaleza andaluza reside justamente en el hecho de que el desierto linda con una vegetación absolutamente exuberante, con una tierra admirablemente cultivada. Estos contrastes son constantes aquí, y es por lo que las impresiones de la naturaleza de aquí se asemejan tan poco a las impresiones de la naturaleza de los demás países; de aquí proviene su novedad y originalidad. En estas montañas, el calor del verano asola la naturaleza casi tanto como el invierno en nuestra tierra; un calor tórrido sale de sus gargantas; sus acantilados de granito brillan como metal y el reflejo de la luz deslumbra a uno; hace tanto calor a la sombra como al sol; todo alrededor es de un solo color amarillo cobrizo. Nos encontrábamos a menudo en el camino pequeñas cruces de piedra toscamente talladas, plantadas en recuerdo de un crimen cometido en ese lugar. Ya he hablado antes de la costumbre que se tiene aquí de plantar cruces en el lugar en que un hombre ha sido asesinado; algunas llevan inscripciones: *aquí mataron a un hombre*, *aquí mataron a Francisco Pérez*⁴⁷⁰, o bien otro nombre. Estas cruces en medio de este desierto montañoso producen una triste impresión. *Milagro andaluz*⁴⁷¹, dijo y se echó a reír uno de nuestros compañeros, un castellano, mostrándome una de las cruces. Los andaluces las llaman *milagros*⁴⁷², no sé por qué, tanto más cuanto que el asesinato en

⁴⁶⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷² En español en el original. (N. de la T.)

este país no forma parte de esas rarezas que merecerían el nombre de *milagros*⁴⁷³. Es de eso exactamente de lo que se burlaba el castellano que aprovechaba, por otra parte, cualquier ocasión para demostrar a los andaluces la superioridad de todo lo que es castellano, es decir, de la Vieja España. Tal es la costumbre aquí: cada uno elogia su provincia en detrimento de la otra; y entre los andaluces y los españoles del norte hay un continuo intercambio de punzadas y burlas bajo las cuales se esconde, quizás, la hostilidad de la sangre árabe de los andaluces hacia los españoles septentrionales. Estos siniestros monumentos confieren un carácter particular a las palabras: *Vayan ustedes con Dios*⁴⁷⁴, saludo que intercambian normalmente los que se encuentran en la ruta. En mis paseos a caballo por los alrededores de Málaga y de Granada, ninguno de los campesinos que me encontré —sobre todo si era por la tarde— pasaba a mi lado sin decirme con gravedad: *Vaya usted con Dios, caballero*⁴⁷⁵. Al fondo de las montañas salvajes y en medio de estas cruces en la ruta, estas palabras de bienvenida, pronunciadas habitualmente con lentitud y gravedad, adquieren cierto carácter solemne.

No obstante, a pesar del desierto montañoso, viajábamos alegremente, charlando y fumando. Desayunamos en ruta, sin abandonar nuestras monturas, y cada uno, como mejor podía, trataba de ofrecer al otro sus provisiones. Muchos tenían, atados a su silla, odres de vino que hicieron la ronda de la compañía. A mediodía ya pasado, apareció en la ruta una casona solitaria bastante grande. Era una *venta*⁴⁷⁶ de la que Lanza me había hablado por la mañana, reconfortándonos con el anuncio de que podríamos refrescarnos en ella al abrigo del calor de ese sol ardiente que nos quemaba desde la mañana, y dar un poco de reposo a los caballos. La *venta* generalmente no incluye más que una sola habitación, muy grande, construida en piedra sin tallar, cimentada con cal, con bancos de piedra a lo largo de los muros; el suelo es de piedra también, y hay un inmenso hogar. A propósito de estas *ventas* y hoteles: se debería enviar allí a los viajeros europeos con el fin de que aprendan a esperar. La prisa de la servidumbre es algo desconocido aquí: pasará sin duda una hora entera antes de que se le sirva a uno la taza de chocolate que ha pedido; en los hoteles, nunca hay nada preparado. En las *ventas* habrá que esperar alrededor de dos horas para que le ofrezcan algo de comer; para lo cual, también sucede que el posadero debe enviar a buscar provisiones a la aldea vecina. Debido a estas particularidades, en sus viajes, el español se aprovisiona de todo él mismo: lleva consigo queso, pan, carne asada o jamón y vino. Por otro lado, aquí las casas son infinitamente más limpias que los hoteles. Aquí se atiende a los viajeros menos que a uno mismo (lo contrario que sucede en Italia y en todos los demás países de Europa, creo) y no se manifiesta la codicia por ganar más. El dueño de un hotel no le hará ningún gesto servicial y no se separará ni por un instante de su sombrero o de su capa. En la *venta* donde habíamos llegado solo había pan duro y jamón; el vino sabía

⁴⁷³ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷⁶ En transliteración al ruso en el original. (N. de la T.)

mucho a bota. No se veían hombres, y el servicio estaba formado por tres muchachas, las hijas de la dueña. Las andaluzas de baja condición no se distinguen por su belleza: su rostro se parece a un melocotón amarillo enrojecido al sol; la mirada de sus grandes ojos negros es salvaje y ruda; sus modales son atrevidos y bruscos; pero ellas poseen una habilidad sorprendente en su lenguaje y un tacto singular en su trato con la gente. Estas tres muchachas habían crecido casi en un desierto, su círculo se componía de quién sabe Dios, y a pesar de todo, ellas se comportaban con tanta seguridad y sencillez, su conversación era tan libre y decente a la vez que, créame, si hay algo que resalta la aristocracia de la sangre española es, sobre todo, la condición de hijos de la naturaleza. Sobre el umbral estaba sentado el *arriero*⁴⁷⁷ (el que transporta mercancías a lomo de mulos) vestido con ropas viejas, y que comía pan con jamón. Esperando que me trajeran algo de beber, me puse a su lado y enseguida, según la costumbre española, me ofreció compartir su comida. Este tipo de cortesía constituye un rasgo esencial de las costumbres españolas y que llega hasta el extremo: así, cuando en Madrid fui a correos a reservar mi plaza para Sevilla, el empleado me ofreció el café que estaba tomando. Aquí uno no puede hacer elogios de un objeto del otro sin que este se lo ofrezca al instante con palabras rituales: *Está a la disposición de usted*⁴⁷⁸. Claro está, la delicadeza española exige o bien rechazar lo que se ofrece, o responder igualmente con un regalo.

Eran ya las cinco de la tarde cuando, entre las cimas desnudas que surgían de todas partes, apareció a lo lejos una ciudad edificada sobre una montaña pelada. Era *Alhama*⁴⁷⁹, donde deberíamos pasar la noche. Me acerqué a Lanza, deseando preguntarle algo, cuando de repente me hizo una señal con los ojos en dirección a un gran fragmento de roca situado al lado de la carretera. Siguiendo la dirección de sus ojos, vi debajo de la pendiente de la roca a dos hombres con fusiles. Lanza, como de costumbre, les deseó buenos días; ellos le contestaron de la misma manera. «¿Ha visto a esos mozos?», preguntó Lanza, cuando habíamos pasado la roca. Respondí que sin duda serían *guardias de camino*⁴⁸⁰. Aquí, los guardias de camino son una policía especial encargada de vigilar las carreteras; generalmente está formada por gente entrada en años, pobremente vestida y armada con fusiles oxidados: de hecho, su ocupación consiste en pedir limosna a los que pasan con el pretexto de que los protejan de los ladrones. «¡Menuda *guardia de camino*!»⁴⁸¹, replicó Lanza con sonrisa irónica. «Estos son los guardias de la salina vecina; tienen derecho a llevar fusil y sé con seguridad que jamás pierden la ocasión de limpiar los bolsillos de los viajeros». Ignoro si Lanza exageraba o decía la verdad, pero es cierto que en todo el camino no encontramos a ningún viajero solitario, sino siempre a varias personas juntas y armadas de fusiles. Las armas de los viajeros confieren un carácter extraordinario y original a estos lugares tristes y a la vez grandiosos; sobre todo, cuando esa fila de viajeros, con su pintoresca

⁴⁷⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁷⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁸⁰ En español en el original. (N. de la T.)

vestimenta andaluza, escala los senderos de montaña. Jamás los autóctonos viajan de otra manera que no sea en grupo. Una vez encontramos una larga caravana de asnos y mulos, cargados de mercancías; los hombres se balanceaban perezosamente sobre las cargas fumando un cigarrillo; cada uno tenía un fusil atado al fardo; del otro lado del bulto de alguno sobresalía el mango de una guitarra. Interrumpían la triste melodía de fandango, de la cual el andaluz nunca se separa, meneaban gravemente la cabeza pronunciando el ritual: *Vayan ustedes con Dios*⁴⁸², retomaban la melopea cortada, y mucho tiempo después se seguía oyendo su canto monótono rebotando por las rocas. He olvidado decir que los abanicos son utilizados aquí no solo por las mujeres; mis compañeros de viaje e incluso los muleros, con los que nos encontramos, se abanicaban con abanicos verdes de los que se provee aquí cualquiera que viaje en verano. A pesar de la multitud de incomodidades y toda clase de carencias, relacionadas aquí con cualquier viaje, la vivacidad y la profundidad de sensaciones que este entorno produce en el alma compensan plenamente todos los inconvenientes. La misma idea de peligro añade un cierto encanto misterioso a esta despreocupación y alegría libre, habituales de cualquier viaje, en especial a caballo. Como el viento que ruge y la tormenta de nieve que irrumpe a través de los cristales multiplican el placer que experimenta uno, de noche, sentado junto a una chimenea encendida...

Después de ocho horas de camino por las montañas desnudas y rocosas llegamos a Alhama, antigua fortaleza árabe, célebre, en otros tiempos, por su emplazamiento inexpugnable. Además, Alhama fue famosa por sus aguas minerales, y los señores de Granada venían aquí para curarse. La toma de Alhama, al principio de la guerra de Granada, fue la hazaña de un héroe de esta guerra, el marqués de Cádiz, quien, con un pequeño destacamento, se abrió camino a través de los desfiladeros de la montaña durante la época de lluvias torrenciales de invierno, y, aprovechando una noche de tempestad y la negligencia de la guarnición árabe, se apoderó de la fortaleza. La inesperada pérdida de Alhama, situada a unas cincuenta *verstas*⁴⁸³ de Granada, golpeó con estupor a los moros de Granada. En la selección de viejos romances españoles hay una parte importante de romances traducidos del árabe o escritos a la manera de los romances árabes, los *romances moriscos*⁴⁸⁴. Todos los grandes acontecimientos de la guerra de Granada están descritos en ellos de una forma extremadamente naif y poética. Aprovechando la ocasión, citaré como ejemplo dos romances moriscos concernientes a la toma de Alhama, conservando, en lo posible, la ingenuidad, el colorido y la métrica del original:

*Passeábase el rey moro
por la ciudad de Granada
desde las puertas de Elvira
hasta las de Vivarrambla.*

⁴⁸¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁸² En español en el original (N de la T)

⁴⁸³ Una versta corresponde a (N de la T)

⁴⁸⁴ En español en el original (N de la T)

¡Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego
y al mensajero matava.
¡Ay de mi Alhama!
Hombres, niños y mujeres
lloran tan grande pérdida,
lloraban todas las damas
cuantas en Granada había.
¡Ay de mi Alhama!
Por las calles y ventanas
Mucho luto parecía,
llora el rey como fembra
que es mucho lo que perdía.
*¡Ay de mi Alhama!*⁴⁸⁵.

Este romance, compuesto originalmente en árabe, con ocasión de la toma de Alhama, es tan triste que cada vez que se cantaba en la calle, hacía llorar a la gente; después de la conquista de Granada por los españoles se prohibió recitarlo. En el romance siguiente, se cuenta cómo fue castigado el malogrado alcaide de Alhama por haberla perdido:

Moro alcaide, moro alcaide,
el de la vellida barba,
el rey te manda prender
por la pérdida de Alhama,
y cortarte la cabeza
y ponerla en el Alhambra,
porque a ti sea castigo.
Y otros tiemblen en mirarla,
pues perdiste la tenencia
de una ciudad tan preciada.
El alcaide respondía
desta manera les habla:
«Caballeros y hombres buenos,
los que regís a Granada,
decid de mi parte al rey
como no le debo nada,
yo me estaba en Antequera
en bodas de una mi hermana:
mal fuego queme las bodas,
y quien me llamara.
El rey me dio la licencia

*que yo no me lo tomara,
 pedila por quince días,
 diómela por tres semanas.
 De haberse Alhama perdido
 a mí me pesa en el alma,
 que si el rey perdió su tierra,
 yo perdí mi honra y fama;
 perdí hijos y muger,
 las cosas que más amaba,
 perdí una hija doncella,
 que era la flor de Granada.
 El que la tiene cautiva
 marqués de Cádiz se llama.
 Cien doblas le doy por ella,
 no me las estima en nada.
 La respuesta que me han dado
 es que mi hija es cristiana,
 y por nombre la habían puesto
 doña María de Alhama;
 el nombre que ella tenía,
 mora Fatima se llamaba.
 Diciendo esto el alcaide,
 lo llevaron a Granada:
 y siendo puesto ante el rey
 la sentencia le fue dada,
 que le corten la cabeza
 y la lleven al Alhambra:
 ejecutóse la justicia
 así como el rey lo manda⁴⁸⁶.*

Alhama, construida sobre una roca que reposa sobre un angosto valle en medio de precipicios que caen a pico, rodeada por todos lados por cadenas de montañas rocosas totalmente desnudas, parece un refugio de bandoleros. La montaña sobre la cual la ciudad está construida tiene una pendiente leve solo de un lado, así que al caballo le cuesta escalar la empinada y pedregosa senda que serpentea, se hilvana y abre paso entre los precipicios y despeñaderos. Habiendo confiado mi caballo a los cuidados de Lanza, me fui a callejear por la ciudad y salí a una pequeña plaza. Por uno de sus lados se levantaban las casas bajas de arquitectura árabe, por el otro, un muro de piedra, poco elevado, por encima de un precipicio profundo de quinientas *sajonas*⁴⁸⁷ por lo menos. Alrededor, por todas partes se perfilaban cadenas de cimas desnudas; abajo, al fondo del todo, en el angosto valle encerrado entre las montañas, a lo ancho de la espesura de la vegetación se filtraba la espuma blanca de un torrente de la montaña, cuyo ruido

⁴⁸⁵ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

⁴⁸⁶ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

resonaba por toda la ciudad. La diversidad de tonos en los desfiladeros, los precipicios y las rocas de granito era sorprendente. El sol se ponía, cubriendo de carmín la larga sucesión de cimas que se difuminaban entre un vapor de púrpura, detrás del cual se elevaba la cima nevada de Sierra Nevada, un manto de una blancura resplandeciente. ¡Cuánto trabajo y esfuerzo han costado caber en este nido de águila! Y en este rincón perdido, unas personas felices viven cantando todo el tiempo: me llegaban el punteo de guitarras y la melodía de fandango... ¡España! ¡Refugio para la gente a la que aburre Europa! Aquí no solo la naturaleza es original, sino que además, la vida tiene un aspecto en cierto modo diferente. Dios sabe de qué y cómo viven estas gentes en este suelo pedregoso; ahora bien, parece que no tienen otra preocupación que la de cantar, de bailar, de tocar la guitarra, sin interesarse en absoluto en lo que se llama la vida en otros países. El traje europeo es aquí tan escaso que mi abrigo de viaje llamaba la atención de todos y me señalaban con el dedo. Habiendo vagado por las estrechas calles, me detuve delante de una aglomeración donde bailaban. Un hombre mayor, vestido con una capa, sentado en una piedra, tocaba la guitarra, tarareando la melodía de fandango; delante de él, varias parejas bailaban. ¡*Un extranjero!*⁴⁸⁸. Ese grito dio la vuelta al grupo y me convertí en objeto de la curiosidad general. Yo, mientras, saqué cigarrillos, y, después de encender uno, los ofrecí a dos jóvenes que se encontraban a mi lado. Este gesto de cortesía nacional puso al círculo en mi favor. Las andaluzas no son tímidas, se pusieron enseguida a charlar conmigo y a invitarme a bailar. Respondí que me habría gustado, pero que no sabía. Me hicieron un sitio en medio de las jóvenes y los jóvenes sentados en el círculo. Los bailes continuaban. Mi vecina, una chica verdaderamente desenvuelta, verdadera *doña salada*⁴⁸⁹, me declaró muy decidida que deseaba bailar conmigo, me tendió la mano, me condujo al círculo de bailarines, hizo sonar sus castañuelas y tuve que mover los pies al ritmo como buenamente pude. En el pueblo, el fandango se baila de forma bastante basta; pero se ejecuta con figuras y poses enormemente originales y osadas, que es imposible imitar. Mis movimientos de contradanza francesa divertían al público hasta llorar de risa; pero esto me acercó a ellos aún más; cada uno de los jóvenes me ofrecía *papelitos*⁴⁹⁰, vino, según podía, y me trataba de la forma más cordial... ¡Ah, sí! Olvidaba decir que después de mi danza cómica recibí, de todas formas, según la costumbre, un beso de mi bailarina.

En el crepúsculo, el grupo empezó a dispersarse; después de saludar a mi bailarina, me dirigí a mi *posada*⁴⁹¹, donde varios de nuestros compañeros de viaje discutían alrededor de la dueña. Uno de ellos era un estudiante de Medicina que acababa de terminar sus estudios, un muchacho enormemente alegre. Viajaba para encontrar una plaza interesante. Con una seriedad impagable, exponía su ciencia a la patrona,

⁴⁸⁷ Una *sazhena* corresponde a 2,13 m. (N. de la T.)

⁴⁸⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁸⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁹⁰ *Papelitos*: cigarrillos que cada uno enrolla aquí con una rapidez y un arte extraordinarios. El pueblo no fuma cigarros, por su carestía (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁹¹ En español en la traducción. (N. de la T.)

aturdiéndola con términos médicos que ella escuchaba con la boca abierta, dándole sin parar su pulso para que se lo tomara. A continuación hizo su aparición una guitarra: sin música y sin canciones, aquí no puede existir ninguna *tertulia*⁴⁹². Un habitante de Alhama, ya mayor y un poco piripi, empezó el primero: de sus divertidas *coplas*⁴⁹³ (coplas: así es como se llama aquí a cualquier canción) retuve solamente los siguiente:

*Grande consuelo es tener
la taberna por vecina.
Si es o no invención moderna,
viva Dios, no lo sé.
¡Pero delicada fue
la invención de la taberna!*⁴⁹⁴.

La guitarra pasaba de mano en mano; por cierto, un estudiante cantó un poema en honor de la anfitriona, el cual antes de acostarme (dormimos cuatro personas en la misma habitación) le pedí que me lo repitiera y lo apuntó:

*La patria más natural
es aquella que recibe
con amor al forastero;
que si todos cuantos viven
son de la vida correos —
la posada donde asisten
con más agasajo— es patria
más digna de que se estime*⁴⁹⁵.

Entretanto, nuestro guía Lanza llegó y se apoderó de la conversación; se puso a contar distintas noticias: como el duque de Montpensier había dado a Montes una sortija de diamantes, como este había consentido en aceptarla con la única condición de que el duque recibiera también un regalo de él, y como había gratificado al duque con un soberbio traje de *majo*⁴⁹⁶ andaluz que costaba más que la sortija. Después, contó la última *corrida de toros*⁴⁹⁷ en Málaga, en la que participó inesperadamente el gran Montes en persona. La *corrida*⁴⁹⁸, como de costumbre, incluía seis toros; pero solo uno de ellos era bueno (en la lengua de la arena esto significa ser bravo). El público sabía que Montes, llegado el día anterior a Málaga, estaba entre los espectadores y ocupaba un palco. El último toro se mostró muy farruco y muy furioso; dos matadores, uno tras otro, y a pesar de todos sus esfuerzos, los gritos, las palabrotas, los silbidos del público, no llegaron a acabar con él; uno cogió miedo; en cuanto al otro, el golpe que le dio era

⁴⁹² Palabra que significa velada con invitados (N. del A.). En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁹³ En español en la traducción. (N. de la T.)

⁴⁹⁴ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

⁴⁹⁵ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

⁴⁹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁹⁷ En español en el original. (N. de la T.)

tan torpe y tan inofensivo que no hizo más que poner al toro más furioso. Los espectadores se pusieron a exigir a grito pelado que Montes matara el toro. Montes no salía. El ruido y los gritos se volvieron tan violentos que el *Ayuntamiento*⁴⁹⁹ (administración municipal siempre presente en un palco especial, representada por sus principales miembros) mandó por su parte la petición al torero para que bajara al ruedo. Montes la obedeció: aplausos entusiasmados lo acogieron. Habiendo tomado la capa roja del último matador, la lanzó sobre su brazo y cubrió con ella su espada, deseando atraer al toro del centro del ruedo hacia un lado. El toro se lanzó sobre él..., de pronto, Montes, sin tomar la defensiva, se puso a mirarlo fijamente a los ojos: el toro se detuvo y se estremeció. Sin quitarle la vista de encima, Montes tiró al suelo su capa y su espada, se acercó al toro lo cogió por un cuerno y lo condujo a través de la arena, andando hacia atrás y sin apartar la mirada... Los espectadores no lo esperaban... Todo el mundo enmudeció en una emoción intensa. Habiendo dado una pequeña vuelta con el toro, Montes lo llevó al lugar donde estaban tendidas su capa y espada, y soltando la fiera de repente, las levantó del suelo y le lanzó la capa sobre la cabeza. Todo sucedió en apenas unos instantes. El toro pareció salir de su estupor, se tiró con rabia a la capa y se lanzó contra Montes. Este esquivó el golpe con un movimiento ágil, rápido levantó su capa y adoptó la postura: la postura del golpe decisivo. En este combate, todo es cuestión de un instante: Montes apenas tuvo tiempo de prepararse cuando el toro lo embestía de nuevo; pero apenas bajó la cabeza para levantar al torero sobre sus cuernos, cuando la espada de Montes ya penetró hasta el puño en su sacro; gotas de sangre saltaron de su boca espumeante, se tambaleó y cayó... *¡Viva el divino Montes!*⁵⁰⁰, gritaban los espectadores en delirio; las damas arrancaban las flores de sus cabellos y las lanzaban a Montes; ramos, pañuelos, cinturones volaban al ruedo... El relato fue interrumpido por la cocinera anunciando que la cena ya estaba servida. Hambrientos desde hacía un rato, nos sentamos rápido a la mesa gritando: “*¡Viva el divino Montes!*”⁵⁰¹. La cocinera y la sirvienta se sentaron a nuestro lado.

Debo hablarle, ya que viene a cuento, acerca de un rasgo muy original de los hábitos españoles. No creo que exista otro lugar donde a los criados se los trate con tanta indulgencia y cordialidad como en España. En América, el criado no se llama criado, sino «ayuda»⁵⁰²; pero, el americano trata a su «ayuda» con una superioridad aristocrática. En España, sobre todo en las clases media y baja, donde todavía no han penetrado las costumbres francesas, la relación con el servicio es muy particular. Aparte de tratar a los criados de «vuestra merced», como a todo el mundo (aquí nunca se tutea), en la relación mutua entre los amos y el servicio reina una familiaridad cándida y sencilla. El criado español es totalmente ajeno al servilismo untuoso y a la cortesía obsequiosa que distinguen al servicio de toda Europa. Él se sienta en su presencia, le

⁴⁹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁴⁹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁰⁰ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁰¹ En español en el original. (N. de la T.)

habla sentado, le pide su cigarro para coger fuego, y todo esto lo hace sin la más mínima afectación, de forma sencilla y natural; y, sin embargo, le sirve gentil, cordial y honestamente. Aquí, el oficio de criado no tiene nada de envilecedor y por eso se encuentran bastantes voluntarios para servir. Pero para los extranjeros resulta muy difícil habituarse a los usos y costumbres del servicio español. Recuerdo como un negociante francés, establecido en Málaga recientemente, conversando conmigo acerca del modo de vida de allí, se quejaba con especial amargura del servicio doméstico. «Con los criados de aquí es imposible tener habitaciones decentes», decía él (normalmente el mobiliario de las habitaciones en España es tan simple y tan indigente que el criado español tiene verdaderos problemas para arreglar las habitaciones amuebladas al estilo francés o inglés), «no les importa nada dejar a uno solo todo el día e irse de paseo, o, simplemente, tumbarse en algún lugar a la sombra de un árbol y, por la noche, salir a bailar. ¡Si se les increpa de forma severa, no querrán seguir en casa, y si los echas, los otros serán absolutamente iguales!». Recientemente, en Granada, he asistido a una escena muy divertida. He conocido a un francés, un químico daguerrotipista. El otro día llegó a su casa; tenía una carta en la mano y llamaba a su criado para mandarlo a llevársela a su destinatario. El criado acaba de regresar de la farmacia, donde había ido a buscar un compuesto químico. Entró en la habitación, quejándose del calor, miró al francés con aire importante, y le declaró rotundamente que no podía salir en ese momento, porque hacía mucho calor.

—¡Pero es completamente necesario que esta carta salga! —gritó el francés, montando en cólera—. ¡Vuestra merced habla como un hidalgo! ¡Vuestra merced hubiera hecho mejor conteniéndose en sus títulos!

—¿Y vuestra merced cree que no tengo títulos? —respondió el criado muy tranquilo—. Los tengo, y tales que no los tiene vuestra merced.

—¿Y por qué entonces vuestra merced se ha convertido en criado?

—¿Por qué? *Para no trabajar*⁵⁰³.

Deseando llegar a Granada de día, dejamos Alhama muy temprano y cabalgamos al trote hasta la misma Granada. Diez horas de un viaje así me agotaron bastante. Además, el cielo estaba todo el tiempo despejado, y, a pesar de que estábamos a finales de octubre, el sol quemaba como en julio. En medio de las rocas de granito, el calor era insoportable. En estos parajes hay mucho mármol blanco; sus restos mate recubrían los bordes del camino como montículos de nieve. Sierra Nevada estaba delante de nosotros desde por la mañana, y parecía que media hora de viaje habría sido suficiente para alcanzarla. La sorprendente transparencia de este aire engaña el ojo inexperto. Los objetos más lejanos se presentan aquí con tanta claridad que se pierde absolutamente la noción de la distancia. El camino pasaba siempre por las mismas montañas desnudas y desérticas, subiendo y bajando continuamente; a menudo, era tan

⁵⁰² Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵⁰³ En español en el original. (N. de la T.)

escarpado que debíamos bajar del caballo. Las 50 millas de Málaga a Granada (la milla española es un poco superior a la legua francesa), bajo el sol ardiente y por una carretera que no hubiera sido transitada ni por asnos en Europa, me convencieron definitivamente de las excelentes cualidades de los caballos andaluces. En Europa, sabemos solo que son bellos; ¡pero cuántos otros méritos poseen! A pesar de su porte altivo y gracioso, el caballo andaluz es extremadamente manso y resistente. Sus formas son mucho más redondeadas que las del caballo árabe. Dobla el cuello muy bajo, tienen la mirada viva e inteligente. Había otros caballos en nuestro convoy (los otros iban montados en mulos) y, a la llegada a Granada estaban tan frescos, tan fogosos y tan bellos como a la salida de Málaga. Son particularmente interesantes en los descensos de montaña: el sendero taladrado en la piedra es resbaladizo, a pesar de los escalones tallados en algunos lugares: el caballo pone ahí sus cascos con precaución y prudencia, ayudándose, unas veces, de un fragmento de mármol, otras, de un guijarro para no resbalar. Así sucedía a veces al borde de los precipicios y entonces, lo confieso, mi corazón latía precipitadamente; pero a partir del segundo día de viaje, comprendí que mi caballo era mucho más seguro y más prudente que yo, y le otorgué una confianza absoluta. Jamás, en el curso de las tres jornadas de viaje a través de los senderos de montaña, mi caballo dio un paso en falso: yo no tenía necesidad de dar un solo golpe de rienda o de tacón, bastaba con hacer un ligero movimiento con la mano o las rodillas para obligarlo a obedecer. El precio de alquiler corriente de un mulo o de un caballo para la carretera, con un guía, si usted viaja solo (él se instala detrás de usted en una esquina de la silla), es aproximadamente de tres rublos de plata al día. Aquí se considera humillante viajar a pie: eso no entra en las costumbres del país, a tal punto que ni siquiera el más pobre de los jornaleros irá a pie, sino que se hará transportar, aunque sea por el más lamentable de los asnos: ¡poco importa que este arrastre sus patas a duras penas con tal de que el hombre esté montado encima!

Por fin las montañas empezaron a descender el sendero en zigzag; bajábamos continuamente por una pendiente pronunciada. A lo lejos, iba distinguiéndose una amplia llanura, rodeada, por todas partes, de cadenas de montañas, una llanura de frondosa vegetación; a la derecha se extendía una ciudad cubierta por el brillo de oro púrpura del sol poniente: era Granada. Apenas hubimos bajado al valle, la naturaleza se transformó. A partir de Vélez-Málaga, desde el instante en que hubimos penetrado en la montaña, la vegetación desapareció. Es difícil imaginar montañas peladas y salvajes al lado de una vegetación tan maravillosa. Solo de vez en cuando, en alguna cavidad de la roca, Dios sabe sobre qué suelo, crecía una higuera silvestre, o bien se levantaba un aloe, solitario; pero no hay hierba, no hay matorrales en ninguna parte. Apenas tuvimos tiempo de bajar la última cuesta de la montaña cuando ya nos encontramos en un olivar; después, el verdor cálido dejó lugar a la frondosidad de los jardines: las casas de campo se distinguían apenas a través del oscuro follaje de los robles y de los naranjos; a los campos de centeno sucedían las plantaciones de caña de azúcar (14); atravesábamos la

célebre *Vega de Granada*⁵⁰⁴, la llanura de Granada, que tanto han amado y glorificado los romances moriscos. El sistema de irrigación, implantado antiguamente por los moros y conservado tal cual hasta nuestros días, conserva en esos vergeles en el corazón del tórrido verano todo el frescor primaveral. El agua que viene de Genil y de los torrentes formados por la nieve derretida de Sierra Nevada penetra por todas partes en los jardines por medio de canales artificiales, disimulados por las ramas inclinadas de las higueras y de los pistacheros, y las viñas frondosas, de modo que solo se percibe su presencia gracias a su murmullo y al admirable frescor de la vegetación.

Más allá de los jardines, a la derecha, sobre una colina, al pie de una montaña gigantesca de ancha cresta nevada, se divisaba Granada; encima, sobre una altura verdosa, se encontraban las murallas y las torres rojo oscuro de la Alhambra... Esta cima nevada y deslumbrante de la sierra, esos reflejos irisados de las laderas, ese verde sombrío y denso de los jardines que rodean la ciudad, ese color rojo oscuro de las antiguas fortificaciones de la Alhambra, y esas cadenas de montañas cercando la llanura, cubiertas por una bruma gris y transparente, todo eso constituía un espectáculo admirable, único. Añada a eso que esos lugares están indisolublemente ligados a los moros en la imaginación a la que se da rienda suelta en un flujo de romances que celebran cada paso sobre esta tierra; recuerde que ningún lugar en el mundo se ha atiborrado de tanta sangre humana como esta llanura en la cual durante doscientos años un pueblo ha combatido a otro, donde cada parcela de tierra ha pasado de mano en mano cientos de veces y ha costado la vida a cientos de miles de personas; en resumen, añada a ese espectáculo de la naturaleza su pasado, que golpea involuntariamente los sentidos y la imaginación, y comprenderá lo que yo soy incapaz de expresar: la belleza poética del emplazamiento de Granada.

Cuanto más nos acercamos a la ciudad, las casas de campo se hacen más frecuentes, los jardines se vuelven más tupidos y los árboles frutales más variados. Pero allí está Granada: entramos en ella por una puerta que conserva aún su nombre árabe de «Bibarrambla»⁵⁰⁵... Sí, los viajeros han dicho la verdad: ¡con sus jardines y sus edificios moriscos medio derrumbados, con su multitud de fuentes y sus innumerables manantiales cuya agua es extremadamente fría y cuyo ruido se hace oír por las calles, cuya *alameda*⁵⁰⁶ única en el mundo y su magnífica vista sobre la llanura, Sierra Nevada y las montañas de alrededor, Granada es una ciudad encantadora! ¡Y qué debía ser esta Granada, la capital más floreciente de los moros de España, hace trescientos años! Yo sé que la pena por la caída de la Granada de los moros se ha vuelto desde hace mucho tiempo un tópico, pero ¿qué puedo hacer? Una tristeza me invade a mi pesar cuando tengo delante de mí los débiles y tiernos vestigios de una raza noble y desaparecida después de haber sufrido tan amargamente; qué puedo hacer cuando, a cada paso, en

⁵⁰⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁰⁵ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵⁰⁶ En español en el original. (N. de la T.)

esas calles, se renueva cada vez más vivamente en mi alma el lamento por la caída de la Granada morisca.

Por desgracia, lo mismo que solventaba a los moros en sus guerras contra los españoles (esas continuas llegadas de tribus bárbaras de los desiertos africanos), los volcaba en las permanentes guerras internas, debilitaba progresivamente su instrucción, fomentando y desarrollando sus instintos salvajes. Solo en Granada finalmente se concentró la civilización árabe, célebre en otros tiempos, mientras que en África ya hacía tiempo que había desaparecido, engullida bajo la multitud de tribus bárbaras, surgidas de la profundidad de los desiertos. Por eso la imaginación rodea involuntariamente la caída de la Granada mora de una aureola triste y poética: son los últimos instantes de una raza caballeresca, brillante, que se enclava ya en la eterna noche de la muerte. Por eso me es imposible no compartir la pena árabe que, forzada a expresarse en una lengua extranjera, declara con dolor:

*Raza de valientes,
¿quien te estremió?
Ciudad de las fuentes,
¿quien te cautivó?
Alhambra querida,
mansión del placer,
¿para qué es la vida
si no te he de ver?
Un infiel maldito
del Abencerraje
tiene el heridaje,
¡así estaba escrito!*⁵⁰⁷.

Uno siente en estos versos el grito del corazón. Los poetas españoles del siglo XVI, que escribían versos al estilo árabe, y a los cuales, probablemente, les debemos la mayor parte de los romances moros, jugaban con los sentimientos árabes. Además de que es fácil distinguir las imitaciones de los romances compuestos por los árabes auténticos: en ellas no se encuentran resonancias que se perciben, por ejemplo, en los versos citados más arriba. Entre los poetas españoles del siglo XVI también había árabes que habían recibido el bautismo, y, por supuesto, algunos de ellos, aprovechando la dominante tendencia de escribir a la manera árabe, expresaban en la lengua de los vencedores sus quejas nacionales.

No obstante, hace falta remarcar que la instrucción, el resplandor caballeresco y la cortesía refinada que han hecho famosos a los moros andaluces en la Edad Media,

⁵⁰⁷ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

constituyen un contraste singular con su crueldad sanguinaria de la cual se encuentran ejemplos constantes en sus costumbres y sobre todo en sus guerras intestinas. Por cierto, esta mezcla de crueldad y ternura, de ferocidad y de elegancia, de civilización y de barbarie, que ellos han transmitido a los hábitos de los andaluces, parece que acentúa aún más el interés que se le prodiga a esta raza. Estos moros que, en las batallas, cortaban despiadadamente las cabezas a los vencidos, exponiéndolas sobre las almenas de los muros de su ciudad, estos guerreros sediciosos, siempre dispuestos a combatir contra cualquiera y por cualquier razón, eran al mismo tiempo los más obedientes, los más tiernos adoradores de sus mujeres bien amadas. Es cierto que la mujer del moro era prácticamente su esclava; pero si era querida, se convertía en una soberana suprema, ante la cual él se inclinaba sin murmurar y por la cual buscaba la gloria y acometía acciones esplendorosas. Todo lo que nos provoca tanto interés en la poesía de los trovadores de los siglos XI y XII constituía el fondo habitual de la poesía árabe de los siglos VII y VIII. Los poetas del desierto cantaban al amor y a los hechos heroicos; cada uno de ellos —como posteriormente los trovadores provenzales— adoraba a una bella dama, generalmente hija del jeque o del emir, que alababa en sus cantos. Muchos de ellos morían incluso de exceso de pasión y fueron glorificados a posteriori como víctimas del amor. Fueron escritas biografías especiales de estos poetas, y, de ellas se desprende que, para esos poetas del desierto, el amor no era una pasión sensual, sino una adoración, pura y particular, ajena a toda aspiración al gozo, una exaltación espiritual que no fue posible conservar en toda su fuerza y su energía, pensaban ellos, más que suprimiendo en sí todo deseo carnal. El gran conocedor de las literaturas meridionales de la Edad Media, Fauriel, en su *Histoire de la poésie provençale*⁵⁰⁸, afirma que la analogía que existe entre los poetas árabes de los siglos VI y VII y los mejores trovadores provenzales de los siglos XI y XII (una analogía de ideas y sentimientos) es tan singular que a pesar de todas las distinciones de nacionalidad, de espíritu y de gusto de estos poetas, se pueden señalar pensamientos, versos e incluso pasajes enteros los cuales, parece, unos tomaron prestados a los otros. No cabe ninguna duda de que la poesía árabe y, con ella, la caballería árabe, se han convertido en el prototipo de la poesía de los trovadores y de la poesía caballeresca europea.

La mejor prueba es la famosa novela «Antar»⁵⁰⁹, antigua obra de la literatura árabe⁵¹⁰. Su idea central es moral en extremo. Antar es de origen plebeyo: es hijo de una esclava cautiva y es extraordinariamente feo; «el color de su piel», se dice en la novela, «era sombrío como en el elefante, su nariz era achatada; nació con el pelo crespo, un rostro de rasgos duros; el contorno de la boca colgaba; los ojos estaban hinchados, los

⁵⁰⁸ En francés en el original. (N. de la T.)

⁵⁰⁹ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵¹⁰ Esta composición se atribuye al siglo VIII, cuando las ciencias y las letras estaban particularmente protegidas por los califas de Bagdad. Esta novela, o más bien un fragmento, fue conocida en Europa gracias a la traducción inglesa de Hamilton («*Antar, a bedueen romance*», translated from the arabic by Terrick Hamilton, 1816, 1820) en cuatro partes y que no constituyen más que un tercio del original árabe. Una imitación de la traducción inglesa fue publicada en francés. (N. del A.)

huesos de su cuerpo eran anchos, las piernas, largas, las orejas, enormes; pero sus ojos lanzaban destellos». Gracias a su firmeza de alma, a su espíritu y a su valor inquebrantable, Antar sale de su situación primitiva de esclavo y de pastor, accede poco a poco al rango elevado de «padre»⁵¹¹ de los caballeros árabes, se convierte en el marido de la bella Ibla, la hija del jefe de la tribu, y llega por último a exponer sus versos en el templo de La Meca. Cuando se lee la vida y las aventuras de Antar, todas las pruebas a las que es sometido, cuando se ve su profundo respeto por las mujeres en general y su amor tímido, fiel, incluso un poco dulzón por Ibla, a quien invoca cada vez que se prepara para una empresa peligrosa, es imposible no reconocer en todo ello el prototipo esencial de la caballería europea. Pero aparte de esta semejanza moral, los usos y costumbres de los jeques árabes, los de Antar en particular, se parecen como dos gotas de agua a los usos de la caballería de la Edad Media. Los caballeros árabes llevan por encima del rostro una especie de visera, se entrenan en torneos, se interpelan antes del combate, disimulan o anuncian su nombre. Las mujeres son para ellos divinidades de un tipo muy particular, que influyen en todos sus actos. Una palabra de Ibla, una sonrisa suya o una queja afligen a Antar, lo alegran o lo encolerizan. Según esta novela, parece que las mujeres, en esa época de vida nómada de los árabes, gozaban de una libertad infinitamente mayor: hacen sufrir a sus adoradores con pruebas de todo tipo, exigen de ellos objetos cuya adquisición está ligada a enormes peligros... Una exposición detallada de las similitudes entre las costumbres de la caballería árabe y los usos de la caballería europea nos llevaría demasiado lejos; el punto esencial es que, al leer «Antar»⁵¹², es difícil dudar de que la caballería árabe de los siglos VII y VIII haya servido de modelo a la caballería europea que tomó prestados sus usos. Basta con leer una treintena de páginas de esta novela para asegurarse de que, por ejemplo, los caballeros errantes no eran nada más que una imitación pueril de los árabes...

Me alojé aquí en la *Fonda de Minerva*⁵¹³, un excelente hotel amueblado en estilo inglés. Al día siguiente por la mañana, habiéndome despertado temprano, abrí mi ventana: delante de mí, abajo, el Genil acarreaba su espuma con estrépito; detrás de él se percibía la gran y hermosa plaza de Bibarrambla, desgraciadamente renombrada desde hace poco *plaza de la Constitución*⁵¹⁴: es allí donde tenían lugar los juegos y los torneos de los caballeros moros, glorificados por los romances; también es ahí donde, más tarde, se erigieron los *autos de fe*⁵¹⁵ de la Inquisición. En 1498, el cardenal Jiménez hizo quemar allí todos los libros árabes que se encontraron en las casas de los habitantes y en las bibliotecas de Granada. Lejos, detrás de la plaza, más allá de un montón de casas, se elevaba una montaña de un verde vivo que albergaba unas murallas y unas torres almenadas medio derrumbadas: era la Alhambra. Sus contornos rojo oscuro se recortan netamente sobre el azul oscuro del cielo del alba; además, el sol matinal los

⁵¹¹ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵¹² Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵¹³ En español en el original. (N. de la T.)

⁵¹⁴ En español en el original. (N. de la T.)

inundaba de su púrpura; la ladera nevada de Sierra Nevada era de una blancura deslumbrante: la humedad y el calor de estos tonos era asombrosa. Dos grandes cipreses frondosos se erigían en medio de las murallas de la Alhambra, como dos acordes continuos y melancólicos dentro del fuego y la alegría de la gama de los colores del cielo y de la naturaleza.

En Granada, el elemento morisco no existe solo en calidad de recuerdo histórico; uno lo siente en todas partes: aquí, una inscripción árabe; allí, los contornos moriscos de un edificio o un nombre de lugar árabe. En estas calles tortuosas, es fácil desorientarse. Hay sitios tan estrechos por los que dos personas juntas apenas pueden pasar. Los tejados de las casas se tocan casi por encima de la calle. La puerta de la ciudad, llamada Elvira, ha conservado totalmente su arquitectura morisca. Uno de los monumentos más interesantes de esta arquitectura era el viejo bazar árabe (*Alcaycería*)⁵¹⁶, un edificio grande que desgraciadamente se quemó hace varios años. Se ha restaurado en su estilo primitivo y, por su disposición, se parece a mucho a las galerías interiores del Gostiny Dvor de Moscú. El suelo de los paseos y de las calles está empedrado de pequeñas baldosas multicolores con arabescos entrelazados. La *alameda*⁵¹⁷ (paseo urbano) es la primera del mundo: es verdad que no comprende más que largas alamedas de hayas y olmos; pero el frescor de estos árboles gigantescos, la vista sobre Sierra Nevada que inclina hacia este lado su cresta nevada, las fuentes de abundantes y altos chorros de agua confieren a este lugar un carácter singular de grandiosidad y belleza. A lo largo de las alamedas, en los arroyos bordeados por guijarros de colores, murmuran los ruiseñores del agua más pura, nacida del deshielo de la Sierra; a la derecha, detrás de los árboles, por el curso profundamente excavado y cubierto de adelfas, discurre con estrépito del Genil espumeante. Hace bueno aquí al acostarse el sol, en el momento en el que los matices oscuros recubren las alamedas, y entre las hojas de los árboles se vislumbraba la ladera nevada de la Sierra, coloreada de un rosa brillante, y de un vapor violeta envolviendo las cuestas de la montaña...

Aunque había en Granada de ochenta a noventa mil habitantes, existen pocas iglesias y ninguna es destacable. La catedral es grande, pero queda lejos de las catedrales de Burgos, Toledo y Sevilla. El interior está construido en estilo florentino y está totalmente recubierto de mármol multicolor. Pero dentro de ese esplendor no hay ni belleza ni grandeza. La parte más bella de la catedral está constituida por una vasta capilla donde están enterrados los cuerpos de Fernando e Isabel, los conquistadores de Granada. La capilla está construida en un estilo gótico formidable, en medio de sus tapias se encuentra el monumento funerario de los conquistadores: es un bloque de mármol enorme, con dos estatuas yacentes que representan a los difuntos, todo cubierto de maravillosos altorrelieves. Es difícil imaginar tanta exhuberancia en la

⁵¹⁵ En español en el original. (N. de la T.)

⁵¹⁶ En español en el original. (N. de la T.)

⁵¹⁷ En español en el original. (N. de la T.)

ornamentación: hay escenas enteras de la guerra de Granada, los ángeles, los santos, los obispos, las flores, los animales naturales y fantásticos, todo ello está esculpido no solo uno a un lado del otro, sino también a menudo sobre el otro. Aunque han transcurrido ya diez años desde que los monasterios fueron suprimidos, algunos de ellos han conservado los vestigios de su esplendor pasado. El monasterio llamado *La Cartuja*⁵¹⁸, de la Orden de San Bruno, fue, según parece, un verdadero museo de todas las formas de arte. Los edificios del monasterio están parcialmente demolidos; pero la iglesia, incluso en su estado actual, puede considerarse un tesoro: los muros están cubiertos de arabescos con los que artistas cristianos querían superar por la variedad, se diría, a los de los moros. Los cuadros han desaparecido todos; pero afortunadamente ha sido imposible saquear los magníficos frescos, los bajorrelieves y las molduras. El mármol, el jaspe, los bajorrelieves estaban por todas partes; los bancos, las estanterías, la puerta tienen incrustaciones de marfil, de nácar y de madera policromada. Los edificios del monasterio con sus galerías inmensas, sus pasajes complicados, sus jardines y sus patios interiores parecen más un palacio que un convento. Las celdas consisten en dos habitaciones, muy luminosas y alegres. Cada una de las celdillas está junto a un pequeño jardín al que dan sus ventanas y la puerta trasera. La naturaleza se ha apoderado ahora de ese lugar abandonado y, en el lugar de cada piedra ruinosa, planta un arbusto de flores. Estos jardincillos, en su estado de abandono actual, entregados a una vegetación tenaz y todopoderosa, son soberbios.

La galería de cuadros de Granada —*museo de pinturas*—⁵¹⁹ puede servir como el mejor testimonio del estado de abandono y de los robos que tuvieron lugar en España durante la supresión de los conventos. Se dice, es cierto, que un buen número de hermosos cuadros y de cálices sagrados de valor fue escondido por los monjes antes de alejarse; pero tampoco es menos cierto que muchos lienzos notables desaparecieron de los monasterios mucho después de su supresión. Ahora, en el museo municipal, un antiguo convento dominico, se encuentra una colección de unos cien cuadros; pero apenas seis de ellos son dignos de atención. El hombre que me guiaba en las salas contó que hace tres años, once de los mejores lienzos habían sido robados. El Consejo Municipal, al que se rindió cuenta del latrocinio levantó acta. El asunto quedó ahí. El año pasado, un cuadro de Ribera fue robado en la catedral. Por supuesto, todos estos cuadros pasaron a Inglaterra, donde se les da un buen precio. En esta especie de museo, las salas son sombrías, polvorientas y sin aire. Mi guía, deseando llamar mi atención sobre un cuadro, golpeaba encima con su bastón, no sobre el marco, sino directamente en la tela.

Pero es tiempo de hablar de la célebre Alhambra.

⁵¹⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁵¹⁹ En español en el original. (N. de la T.)

La Alhambra fue la ciudadela de Granada. Construida sobre una colina elevada, domina la ciudad. Es allí donde, rodeados por una alta muralla, se hallan los restos del palacio de los soberanos moros. No queda ni rastro de los otros edificios que se encontraban allí. Pero antes de empezar a hablar de la Alhambra, querría citar uno de los mejores romances moriscos, en el que se describe su aspecto exterior en la época en que la Granada de los moros aún estaba en pleno apogeo. El romance data de mediados del siglo XV y cuenta como el rey de Castilla, don Juan, contempla de lejos Granada con envidia y pregunta a un moro sobre ella:

*Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales habla.*

*Estaba la mar en calma;
la luna estaba crecida;
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.*

*Allí respondió el moro,
bien oiréis lo que decía:
—No te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida.*

*Porque soy hijo de moro
y de cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía.*

*Que mentira ni dijese,
que era gran villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.*

*—Yo te agradezco, Abenámar,
aquesta tu cortesía:
¿qué castillos son aquellos?
Altos son y relucían.*

*El Alhambra era, señor,
Y la otra la mezquita,
los otros los alijares
labrados a maravilla.*

El moro que los labraba

*cien doblas ganaba al día
y el día que no las labra
otras tantas se perdía.*

*El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.*

*Allí habla el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;*

*daréte en arras y dote
a Córdoba y Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene,
muy grande bien me quería⁵²⁰.*

La colina sobre la cual se levanta la Alhambra tiene una pendiente suave del lado de la ciudad; la otra vertiente, orientada hacia el Generalife y Sierra Nevada, forma un escarpado que da a un barranco profundo el cual la separa de otra colina, un poco más alta y contigua a Sierra Nevada; sobre sus vertientes fue construido el palacio de verano de los soberanos granadinos, el Generalife. Al pie de estas colinas (en cualquier otro lugar, hubieran merecido el nombre de montañas; pero al lado de la gigantesca Sierra Nevada, no son más que colinas), entre las orillas sembradas de higueras, granados y adelfas, con la impetuosidad y el ruido de torrentes montañosos, corren los ríos Genil y Darro... En mi vida olvidaré la impresión que experimenté cuando, al día siguiente de mi llegada aquí, salí a pasear por Granada. Imagínese que después de cinco meses, uno acostumbrado a ver a su alrededor una naturaleza ruda, casi siempre quemada por el sol, un cielo constantemente despejado y ardiente, sin poder encontrar ningún lugar para protegerse del calor, de repente se encuentra con una ciudad inundada de la fresca y espesa vegetación de sus jardines, una ciudad donde a cada paso corren arroyos y se extiende el frescor... ¡No! Esto realmente se puede apreciar solo aquí, bajo ese sol africano. En la ciudad, no se escuchaba más que el ruido del agua y el murmullo de las fuentes en los jardines. Aquí, la primera habitación de cada casa es el jardín. A menudo se encuentran pequeños jardines exteriores, rodeados de rejas de hierro y llenos de frondosas cúpulas florales, encima de las cuales brillan los chorros de las fuentes; las flores están sobre las terrazas y los balcones⁵²¹; y cuando me acerqué a la colina de la

⁵²⁰ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

⁵²¹ Jamás he visto tanta pasión por las flores como en Granada. Aparte de que cada mujer lleva obligatoriamente prendidas en su cabello flores frescas, es de buen tono salir de casa los días de fiesta con

Alhambra, cubierta hasta su cima de un pequeño bosque espeso, no sabría transmitir mi sensación... Los tres días de camino a caballo a través de la montaña, bajo ese sol de plomo, me habían quemado por completo; mi cabeza y todo mi cuerpo estaban ardiendo. Delante de mí se extendía un océano de la vegetación más fresca; el frescor, el más ansiado frescor me rodeó. Los rayos de sol no traspasaban el follaje; los chorros murmuraban por todos lados; en las alamedas, las fuentes hacían brotar la más fría y la más pura agua. Cuanto más subía, más fresca se iba haciendo la sombra. Nunca había visto tanta diversidad, tanta vegetación fresca. La parra virgen trepaba por las encinas, las adelfas abrazaban el álamo plateado del norte, al sauce llorón se agarraban alegremente las ramas del laurel odorífero, los granados bordeaban los olmos, los aloes se unían a los tilos y los castaños: por todas partes, la vegetación del sur se mezclaba con la del norte. Así es el clima de Granada y aquí está uno de sus encantos: es el fuego y el hielo, el calor tórrido y el frescor; y cuanto más fuerte es el sol, más nieve se funde en Sierra Nevada, y más agua emana y se precipita de los arroyos y las fuentes. Esta unión de agua y fuego hace del clima de Granada único en el mundo. Además, uno debe tener en cuenta que si el viento sopla de Sierra Nevada, a pesar del ardor del sol, el aire está lleno de frescor. En estas alamedas sombrías, raramente uno se encuentra con alguien —hay un silencio desértico—; pero a su alrededor todo susurra y murmura, como si el pequeño bosque viviera y respirara. En ciertas zonas se elevan rocas cubiertas de musgo verde; sobre algunas, los arroyos de agua chorrean en hilos finos y brillantes. Esto no se parece a ningún jardín de Europa: aquí la fantasía del norte se fundió con la belleza vaporosa y deslumbrante del sur. Me acosté sobre el musgo fresco de la primera piedra que encontré y me quedé tendido largo rato, atento al murmullo de los arroyos que se asemejaba a una especie de melodía confusa pero dulce al alma. ¡Cómo entendía yo el duelo de los moros cuando los habían echado de Granada! En 1772 llegó a España el embajador del rey de Marruecos. Era un moro, y pidió autorización para pasar por Granada a su regreso. Al entrar en la Alhambra, se puso a rezar, se echó a llorar, y, golpeándose en el pecho, gritó con dolor: «¿Cómo han podido mis ancestros perder tanta dicha?». Recuerdo haber escuchado a un moro de Tánger, al cual le costaba expresarse en español, contarme que su familia conservaba la llave de su casa de Granada, que se había cerrado en el momento de la expulsión. ¡Los moros esperan regresar a Granada algún día!

Una de las alamedas de este parque lleva a la entrada principal de la Alhambra: es una torre alta y maciza, con un coqueto arco morisco. La torre está cubierta por los árboles que surgen de muchas grietas. Esta entrada tiene nombre de la *Puerta judicial*⁵²²: en su interior o a su lado, en tiempo de los moros, el cadí rendía justicia según la costumbre patriarcal de los pueblos orientales. Sobre el arco hay una

un gran ramo en las manos y repartir algunas flores a las damas conocidas con las cuales uno se encuentra. Los días de fiesta, los barriles de los vendedores de agua están rodeados de ramas de parra, y aquellos que los transportan a lomos de burro engalanan de uvas sus animales. (N. del A.)

⁵²² En español en el original. (N. de la T.)

inscripción⁵²³: «Dios sea alabado. No hay Dios aparte de Alá y Mahoma su Profeta. La fortaleza no es nada sin Dios». Además, hay otra inscripción en el interior del arco: dice que esta Puerta Judiciaria ha sido construida por orden de Abou-Abdallah Nasser en 1309. El interior del arco está recubierto de arabescos. He olvidado decir que sobre sus dos lados están grabadas una llave y una mano en piedra blanca. Creo que la mano, en el islam, simboliza la ley escrita. Los historiadores de Granada (*Alcántara*)⁵²⁴ cuentan que los moros consideraban la representación de la mano también como un antídoto contra el mal de ojo. Esta superstición la transmitieron a los andaluces. Y ahora, entre la gente llana, se cuelga al cuello de los niños una pequeña mano en coral o en marfil en la cual el pulgar suele situarse entre el índice y el dedo corazón. Esta posición de la mano significa burlarse. Si una madre sentada con su hijo ve pasar a una gitana mayor (entre la gente sencilla se teme particularmente al mal del ojo gitano), enseguida pliega su manita diciendo: *Haga usted una higa*⁵²⁵. Los moros tenían por costumbre llevar colgada al cuello la imagen de una mano, lo que les fue estrictamente prohibido por Carlos V. La llave, para ellos, era el símbolo del poder concedido al Profeta para abrir y cerrar el cielo; y, además, fue el escudo de los moros andaluces. Pero la imaginación popular explica a su manera cada signo, cada vestigio de la vida morisca, y ha conferido a cada objeto de la Alhambra un sentido maravilloso y fantástico. Según los cuentos populares, las imágenes de la llave y de la mano son signos mágicos: un astrólogo árabe pronunció un hechizo sobre la Alhambra que le otorga una fuerza para permanecer en pie hasta que la mano no se estire y coja la llave; entonces, la colina de la Alhambra se desplomará, la fortaleza se hundirá y se descubrirán unos incalculables tesoros de los reyes moros, enterrados debajo de sus muros. Washington Irving ha convertido esta leyenda en uno de los cuentos en su *Alhambra*.

Precisamente por esta puerta es por donde se entra en la Alhambra. ¡Qué aspecto tan triste! Sobre una plaza bastante grande están dispersas varias casas en ruinas, sórdidas, pegadas a los viejos muros de la fortaleza; es aquí donde viven el capitán y los escasos habitantes de la Alhambra. En medio de la plaza, enfrente de una torre morisca en ruinas, se eleva el palacio de Carlos V, inacabado y condenado al abandono desde hace tiempo. En su patio interior se conservan viejos cañones. El azar quiso que el inteligente Carlos V hubiera ordenado abatir una gran parte del palacio moro para hacer construir en su lugar su palacio. Fue diseñado de modo grandioso, con la forma de un inmenso cuadrilátero. Los tres siglos que transcurrieron no pudieron desplazar una sola de sus piedras. La fachada principal es una de las obras maestras de la arquitectura española que se distingue en todas partes, y siempre por la exuberancia de la ornamentación y por cierta pesadez tomada, en cualquier caso, de una especie de majestad austera. Los innumerables bajorrelieves de mármol de la fachada, a causa de la

⁵²³ Las inscripciones árabes de la Alhambra, por petición de la Academia de Madrid, han sido traducidas al español y publicadas por sus servicios. (N. del A.)

⁵²⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁵²⁵ En español en el original. (N. de la T.)

gran calidad del trabajo, habrían podido servir de decoración a cualquier museo. Detrás del palacio se encuentra la iglesia parroquial de la Alhambra; no tiene nada de extraordinario y fue construida en lugar de una magnífica mezquita de la que no queda ni rastro. Al lado, se alzan varias torres macizas juntas sin ningún orden y unidas entre sí por una alta muralla con estrechas aberturas a modo de ventanas: es el palacio moro. Una puertecilla fea lleva al interior de estos muros, y a continuación al sombrío pasillo y, de repente, uno entra en el abierto patio interior del palacio morisco. Aunque había leído varias descripciones de la Alhambra, mi primera impresión de las habitaciones del palacio fue singular, asombrosa. Por mucho que las describa en detalle, mi relato no podrá dar la impresión de ese mundo ajeno a nosotros. Digo ajeno porque cuando caminaba por Pompeya y Herculano, sentía mil veces más lo que tenía en común con los romanos, y los comprendía más claramente de lo que comprendo ahora a los moros cuando vago por su palacio. Para los habitantes de Europa, existe en el carácter y en la vida de Oriente algo que escapa a su comprensión lógica. Podemos comprender mejor y sentir en nosotros la vida de un griego o de un romano de la Antigüedad que la de un árabe. ¿Por qué los europeos se entienden tan mal con los pueblos de Oriente? Me parece que, a pesar del gran número de historias de todo tipo de los pueblos orientales, a pesar de los viajes, conocemos muy mal Oriente, es decir, su carácter, sus tradiciones, en resumen, su vida interior. Los viajeros escriben sobre Oriente con la idea preconcebida de la superioridad de todo lo que es europeo y consideran la vida oriental desde un punto de vista europeo, como una curiosidad...

Es imposible imaginar el violento contraste que suele existir entre el exterior y el interior de las construcciones moras. A ese respecto, ninguna arquitectura puede darle una idea de la morisca: exteriormente, todos los edificios tienen un aspecto triste, austero y marcial; los moros los han apilado sin ningún orden, sin simetría, sin prestar la menor atención al aspecto exterior, mientras que han reservado todo el lujo de la arquitectura y de la decoración únicamente para las habitaciones interiores: es allí donde han prodigado todo su gusto, tratando de mezclar las comodidades del lujo con la belleza natural, el mármol, las molduras y los tejidos preciosos con los arriates y con los naranjos.

Este primer patio del palacio moro se llama de dos formas: *patio de los arrayanes* y *patio de los baños*⁵²⁶. El suelo está cubierto de mármol blanco pulido; alrededor, una galería con graciosos arcos de herradura que se apoyan en endebles columnillas de mármol, dos en cada fila. Su pedestal es bajo y liso; en cuanto a los capiteles, son cuadrados y cubiertos de arabescos en relieve. A lo largo de la cornisa de la galería, se puede leer una inscripción árabe; alrededor de las letras antaño doradas se enrollan guirnaldas de flores de yeso. En la inscripción se repiten solamente las palabras del Corán: «Dios es el único vencedor». En el centro del patio, hay un estanque con

⁵²⁶ En español en el original. (N. de la T.)

agua muy pura, de la longitud de unas diez *sazhen*⁵²⁷. Los arcos que serpentean por encima de las delicadas columnillas tienen un extraordinario carácter de ligereza, y su reflejo en el agua no hace más que aumentar esta impresión aérea. A los dos lados del estanque se encuentran unas fuentes de agua; está rodeado de arrayanes frondosos. Se supone que este estanque servía para la ablución de los soberanos de Granada y de las personas que asistían a la plegaria en la mezquita interior del palacio. Unas salas dan a los dos lados del patio de los arrayanes; desgraciadamente no se sabe a ciencia cierta a qué servicio estaban destinadas antiguamente. A la izquierda se encuentra una torre conocida con el nombre de *Comarech*⁵²⁸ a causa de sus decoraciones en estilo persa, que los árabes llamaban *komarrakhi*. Las salas de esta torre fueron adornadas por artistas venidos especialmente de Persia. La mayor y más hermosa de ellas se llama «sala de audiencias»⁵²⁹, donde los soberanos de Granada organizaban sus recepciones de etiqueta. En las paredes aparecen en relieve no solo máximas del Corán, sino poesías enteras que glorifican al constructor de este palacio, Mouhamed Abú-Abdallah-ben-Houssif-ben-Nasser, muerto en 1273. Era el más notable de los soberanos de Granada y amigo de san Fernando, rey de Castilla. Cuando se enteró de su muerte, envió a su heredero, don Alfonso, cien caballeros árabes, en testimonio de su pesar. Soberbiamente vestidos de luto y con antorchas, debían asistir a los funerales, en representación de su gran duelo. El lema preferida por Ben Nasser fue: «Dios es el único vencedor» y está inscrito en todas las salas del palacio. Esta «sala de las audiencias»⁵³⁰, a pesar de su gran tamaño, solo está iluminada por seis ventanas estrechas, agrupadas de dos en dos, y está tan oscuro allí que resulta difícil distinguir los dorados y las pinturas del soberbio techo de roble tallado. El diseño y el grabado de los techos moriscos de madera se parecen mucho a los que se hacían el siglo pasado con el nombre de rococó; pero el trabajo morisco es incomparablemente más acabado y más gracioso. Las paredes de la sala están cubiertas de arabescos de color. Una de las particularidades esenciales del estilo morisco es la de no sorprender la vista con líneas brucas: solo después de haber observado con atención esas decoraciones, uno percibe toda la delicadeza precisa de ese trabajo de miniatura. A primera vista parece que los techos y las paredes están cubiertos de tapices persas o de colgaduras bordadas sobre cañamazo, con el dibujo más sutil. Las letras árabes de las inscripciones que se parecen a los arabescos están completamente mezcladas con las florituras, de modo que hace falta una atención particular para diferenciarlas. Desde las ventanas de la sala sumergida en una semioscuridad, se tiene una vista impresionante sobre la naturaleza, la ciudad y los alrededores, que resplandecen con toda la brillantez de los colores del sur.

Pero volvamos al primer «patio de los arrayanes». A la izquierda se encuentra la torre de Comarech con su «sala de audiencias»; a la derecha, un pórtico muy gracioso

⁵²⁷ Medida rusa equivalente a 2,13 m. (N. de la T.)

⁵²⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁵²⁹ Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵³⁰ Comillas en el original. (N. de la T.)

con muchas columnitas esbeltas, hechas, se diría, de cera muy blanca, se abre sobre el famoso *patio de los leones*⁵³¹, el principal patio interior del palacio. Es un vasto cuadrilátero oblongo, rodeado por una galería con numerosos arcos de herradura sostenidos por finas columnas de mármol (hay 168). En los dos lados opuestos en sentido longitudinal se han construido los pórticos en los cuales las columnas están agrupadas y recubiertas por un ancho friso del modo más original, el más gracioso del mundo. Las columnas, dispersas en una especie de desorden simétrico en grupos de cuatro, de tres o de dos, producen un efecto extraordinario por el juego de luz y sombra bajo las arcadas. Los capiteles de las columnas y el lado exterior de la galería están cubiertos de finos arabescos de estuco que conservan aún restos de pintura. Los moros sabían fabricar ese estuco tan hábilmente que, actualmente, es más sólido que el mármol y tan brillante como este. Es difícil que Oriente haya inventado algo mejor que este «patio de los leones»⁵³² por la ligereza, la gracia y la delicadeza de su estilo. No puedo ni siquiera dar una idea aproximada del carácter aéreo del conjunto: aquí se siente la huella de las moradas ambulantes del desierto, y esas esbeltas columnas recuerdan, por su forma, las varas que sostienen las tiendas de los nómadas. Entre los arabescos, sobre el frontón de la galería, se puede leer inscripciones árabes: «Alabado sea Dios», «Gloria a nuestro Señor», «Alabado sea Dios por haber enviado el islam aquí abajo». En el medio del patio, que tiene diecisiete *sazhen*⁵³³ de largo por diez de ancho, se encuentra la «fuente de los leones»⁵³⁴ —una pila grande de mármol blanco y transparente, cubierta de arabescos y sostenida por doce leones de mármol—; encima⁵³⁵ hay otra pila más pequeña, en el centro de la cual brota un chorro de agua que cae de nuevo en ella: cuando la ha llenado, el agua corre hacia la primera pila y luego, escupida por las bocas de los leones, cae en el gran estanque inferior. Los leones están muy mal hechos y no se parecen a ningún animal, quizás porque el islam prohibía a los árabes representar seres animados (38). Alrededor de la pila grande están grabados versos árabes que se han borrado por algunos lugares; de ahí las omisiones y divergencias de los traductores.

He aquí el texto:

¡Benndito aquel que ha consagrado a Mahoma esta morada, que por su belleza, es el ornamento de todas las moradas humanas!

Si lo dudas, mira entonces todo lo que te rodea: verás tales prodigios que Dios no ha permitido que exista algo parecido ni en los mismos templos. Esta masa de perlas transparentes brilla y resplandece en su caída.

Mira el agua y mira el estanque; es imposible distinguir si es el agua la que está inmóvil o si es el mármol el que fluye.

⁵³¹ En español en el original. (N. de la T.)

⁵³² Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵³³ Medida rusa equivalente a 2,13 m. (N. de la T.)

⁵³⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁵³⁵ En el original: «debajo hay otra pila...», lo que consideramos una errata del autor. (N. de la T.)

Mira con qué precipitación corre el agua y, sin embargo, no cesan de brotar nuevos chorros...

Quizás todo lo que existe es solo este vapor blanco y húmedo, suspendido encima de los leones.

¡Oh, tú, que contemplas esos leones a los que solamente la ausencia de vida impide dedicarse a su furor!

¡Oh, heredero de la sangre de los Ben-Nasser! No hay gloria y poderío iguales a los tuyos, que te han colocado por encima de los otros soberanos todopoderosos.

¡Que el mundo de Dios esté constantemente contigo! ¡Que tu posteridad se perpetúe y que triunfes sobre tus enemigos!

En el interior de una de las galerías, detrás del pórtico, en el techo, hay un cuadro que, sobre un fondo dorado, representa el combate de cuatro caballeros moros con cuatro castellanos. En la sala vecina hay otras dos pinturas en el techo: en una están representados unos moros sentados en círculo, en la otra una escena de la caza del jabalí. Son probablemente obra de un pintor cristiano, ya que el Corán prohíbe representar personas bajo la amenaza de que las personas a las que se había hecho el retrato irán a reclamar su alma al retratista en el otro mundo. Basándonos en el dibujo parece que hay que relacionar esas pinturas con el siglo XIV. Son notables únicamente por el hecho de que los moros andaluces, a pesar de la prohibición del Corán, tenían, sin embargo, esos cuadros en sus casas. El «patio de los leones» y su fuente han sido el escenario de una multitud de acontecimientos novelescos contados por los romances y que, a pesar de los adornos sobreañadidos por la fantasía popular, hubieran podido tener una base histórica. Los historiadores españoles cuentan, entre otras, como el enviado de Fernando e Isabel, don Juan de Vara, discutía una vez cerca de la «fuente de los leones» con unos caballeros árabes sobre el catolicismo y el islam y como, habiendo oído la observación burlona de un moro sobre la religión católica, sacó su espada y lo mató. Es bajo este funesto augurio como comenzó para los moros la guerra de Granada. En los dos lados del «patio de los leones» se encuentran dos salas llamadas, una, «sala de las hermanas» (40), y la otra, «sala de los Abencerrajes»⁵³⁶. El pavimento de la «sala de las hermanas» se compone de dos enormes losas de mármol que fueron llamadas «hermanas» no se sabe por qué: de ahí el nombre de la sala, la más hermosa de todo el palacio. Su parte inferior es un cuadrilátero; los muros están revestidos de azulejos, entre los cuales hay encastrados medallones que representan el escudo de los soberanos de Granada. La parte superior es octogonal; termina en una finísima cúpula cubierta de molduras elaboradas de manera más virtuosa, en forma de estalactitas y de alvéolos, como las que hay en las colmenas de abejas. Todo ello fue cuidadosamente pintado de azul y punzó, y fue dorado. Los colores y el dorado se han conservado aún en muchos sitios con todo su frescor. La luz pasa por ocho pequeñas aberturas circulares practicadas en la cúpula en medio de los artesones; pasa de una forma tan lograda,

⁵³⁶ Comillas en el original. (N. de la T.)

confiere un carácter aéreo tan extraordinario a la cúpula y a los arabescos murales, que la sala parece estar completamente tapizada de puntilla multicolor. De ahí, una galería descubierta lleva a la zona femenina del palacio; sobre las ventanas que dan a la galería, aún quedan muchas rejas. Allí hay dormitorios, salas de aseo, salas de baño, habitaciones cómodas protegidas cuidadosamente del sol y del calor, en las que una multitud de chorritos de agua refrescan constantemente la atmósfera. Los muros están, como siempre, recubiertos de arabescos de color finísimos; los techos de madera esculpida están dorados y pintados. Las ventanas de las habitaciones de las mujeres (el harén) dan a un jardincito plantado de flores, de arrayanes, de naranjos, y rodeado de un pórtico con esbeltas columnas de mármol.

La «sala de los Abencerrajes» a la derecha del «patio de los leones» cede en belleza ante la «sala de las hermanas», aunque su cúpula es del mismo estilo. Cerca de su fuente y en el fondo de la inmensa pila se percibe una gran mancha rojiza. La leyenda popular afirma que es la sangre de los Abencerrajes asesinados en ese lugar. Había en Granada muchas familias nobles de caballeros. Los Zegris, enemigos mortales de los Abencerrajes, informaron al último soberano de Granada, Abú-Abdideli (los españoles lo llaman Boabdil) de que su joven esposa amaba a un Abencerraje y de que habían sido sorprendidos durante sus citas nocturnas cerca de un ciprés del Generalife. Granada estaba dividida entonces en clanes enemigos. Los unos, entre los que se encontraba la tribu de los Abencerrajes, se habían alineado del lado del padre de Boabdil; los otros, del lado del hijo. Boabdil decidió masacrar a todos los Abencerrajes. Pero como era una de las tribus nobles más ilustres, famosa por su valor y muy querida en Granada, Boabdil resolvió actuar en secreto: con la excusa de una fiesta, invitó a su casa a los mejores caballeros Abencerrajes y cada uno, a medida que llegaban, era decapitado por un verdugo situado cerca de esa fuente. Treinta y tres Abencerrajes ya habían sido ejecutados de este modo cuando el paje del último, al percibir por casualidad como se habían apoderado de su amo, previno a los demás Abencerrajes. Pérez de Hita, en su crónica (*«Guerras civiles de Granada» por Ginés Pérez de Hita*)⁵³⁷, cuenta con todo lujo de detalles la consiguiente venganza de los Abencerrajes, la decisión de Boabdil de hacer elegir por la sultana culpable a cuatro caballeros que debían batirse por ella con cuatro de sus acusadores Zegris. La sultana se dirigió en secreto a un caballero español, el maestro de Calatrava, famoso entonces, para pedirle que la defendiera; y, el día fijado para el duelo, llegaron a Granada cuatro guerreros desconocidos en traje turco: eran caballeros españoles disfrazados; combatieron con los Zegris, los mataron y proclamaron la inocencia de la sultana a quien, en caso contrario, esperaba la hoguera. Por lo demás, el libro de Pérez de Hita parece más novela que historia. Cuenta lo que la poesía popular cantó en una pléyade de romances que tienen como fondo la caída de Granada. El autor mezcló la historia, las leyendas populares, los romances y su propia fantasía. El aspecto más interesante de este libro (tiene 422 páginas impresas en

⁵³⁷ En español en el original. (N. de la T.)

caracteres minúsculos), es la descripción de las fiestas, de los usos y costumbres de Granada, que debe de ser la mayor parte de las veces exacta, puesto que el autor vio con sus propios ojos al pueblo del que habla. El libro fue escrito a finales del siglo XVI (41).

Aún debería hablar de las salas interiores del harén y de sus dormitorios medio subterráneos, con sus salas de baño de mármol, sus alcobas y sus inevitables fuentes: la luz pasa a través de pequeñas aberturas practicadas en el techo para que reinen constantemente en ellos la frescura y la oscuridad, tan apreciada por la voluptuosidad oriental; pero todo ello fue abandonado o restaurado y reconstruido en el momento de la estancia en la Alhambra de la familia real de Felipe V (en 1700, me parece); por consiguiente, hay que tener mucha imaginación para sentir en ello el arte morisco. Los árabes amaban el agua con una especie de pasión insaciable: hasta en nuestros días circula en la Alhambra mediante canales de la antigua construcción árabe. Se encuentra por todas partes, en cada habitación del palacio; brota de las fuentes, llena los estanques, murmura en los conductos abiertos en el suelo de mármol de las salas, y, después de haber circulado, se desliza al parque y a la ciudad. El lugar más encantador de la zona femenina del palacio es el mirador instalado en la cima de una de las torres. Se supone que hubo allí una especie de tocador: todavía hoy se le llama el *tocador de la reyna*⁵³⁸. El suelo de mármol está perforado de agujeritos a través de los que pasaba el humo de los inciensos aromáticos que se quemaban debajo. Pero la naturaleza confiere a todo esto un encanto indiscutible: cuando penetré en el mirador y me apoyé en la ventana, percibí a mis pies una espesa vegetación de un verde oscuro donde se alzaba la muralla roja, medio desfondada de la Alhambra, cubierta de hiedra y de las hojas azules de aloe; delante de mí, en una colina, por encima de las terrazas de sus jardines, se alzaba el Generalife, palacio de verano de los moros, con coquetos arcos de herradura y finas columnas, ligeramente enmascaradas por altos cipreses; detrás, la cresta rocosa de la *Silla del Moro*⁵³⁹, cubierta de ruinas; finalmente, encima de todo ello, tornasolado de los colores del arco iris, Sierra Nevada con su cima nevada resplandeciente al sol; fui incapaz de despegarme de esta ventana y permanecí allí largo tiempo. El belvedere se encuentra sobre la ladera posterior de la colina, encima de un precipicio donde constantemente se suceden los desprendimientos; la muralla de la fortaleza se debió de hundir junto con el terreno, o se debió de cuartear con profundas grietas de donde surge una espléndida vegetación exuberante. En un silencio desértico, solo venía de todos los lados el ruido de las fuentes y arroyos... Este belvedere es mi lugar predilecto: todos los días me quedo allí horas enteras y no me canso de admirar este espectáculo. Es aquí donde por primera vez he comprendido el placer que proporciona una contemplación inconsciente.

El Generalife se eleva por encima de la Alhambra. Un gran barranco los separa, al fondo del cual fluye el Darro. Todo el barranco de arriba abajo está cubierto de

⁵³⁸ En español en el original. Guardamos la ortografía del original (N. de la T.)

⁵³⁹ En español en el original. (N. de la T.)

higueras salvajes, de arrayanes y de adelfas. La extraordinaria abundancia de las fuentes confiere a esta espesura un frescor sorprendente. Un estrecho sendero que lleva al Generalife pasa en medio de los granados junto a los muros de la Alhambra que están en ruinas; sobre los montones de piedra roja trepa la parra virgen, enredada en las erguidas hojas de aloe azul; todo crece y florece en un desorden encantador: ningún parterre puede compararse con esta vegetación exuberante, libremente dispersada. Pero en el palacio del Generalife, aparte de la galería exterior de arcos de herradura y finas columnas, subsiste poca decoración morisca. No obstante, una estancia la conserva intacta; todavía quedan largas galerías medio oscuras donde las mujeres de los soberanos de Granada paseaban a la hora del calor. Se abre desde sus ventanas, oblongas y estrechas, la vista sobre la Alhambra, sobre la ciudad situada abajo, sobre el valle y las lejanas montañas azuladas. Varios cipreses altos se alzan detrás de las abatidas murallas de la fortaleza. Independientemente del punto desde el que se mire a la Alhambra, desde abajo o desde arriba, estos cipreses siempre quedan en primer plano y, a pesar de los tonos brillantes del cielo y de la naturaleza, su verde oscuro y mate confiere al paisaje un cierto carácter melancólico. El ciprés era para los moros el símbolo del silencio: sus hojas y sus ramas no susurran bajo el viento, como los de otros árboles. Asimismo en el palacio de la Alhambra, en las salas y galerías del Generalife reina la misma semipenumbra; sus dimensiones son agradables y confortables; es evidente que los habitantes de estas estancias solo vivían para experimentar los dulces placeres sensuales. La arquitectura morisca es absolutamente ajena al carácter de grandeza por el que se distingue el arte antiguo; todo su encanto reside en la gracia caprichosa de sus formas, en el ingenio de la iluminación, en la abundancia y la suavidad de la decoración siempre contenidas en la más tosca envoltura que suele presentar el aspecto exterior de sus construcciones. Es un capricho que desborda la gracia y la originalidad.

La arquitectura morisca suele considerarse una imitación de la romana y de la bizantina. En efecto, la disposición interior de las casas moriscas se asemeja, en parte, a las romanas, donde los pequeños patios interiores también juegan un papel fundamental. Sus arcos con columnatas los han podido prestar a los bizantinos. Pero, para los árabes, el arco tiene otra función, y creo que es ahí donde reside la mayor particularidad de la arquitectura morisca; y en la arquitectura se ve reflejado de forma más potente el carácter nacional. Para los bizantinos, el arco soporta la parte superior del edificio; para los árabes, solo sirve de decoración, porque en sus casas esta parte no se sostiene por arcos, sino por columnas. Para los árabes, el arco solo existe por estética, para alegrar la vista. Por su forma de herradura, este arco es incapaz de sostener nada. Los arquitectos árabes parecen tener un solo objetivo: conferir a todo un carácter de ligereza y recordar sin cesar la *tienda de campaña nómada del desierto*⁵⁴⁰. Es justamente aquí donde subyace la gran originalidad de la arquitectura morisca, su diferencia radical con el resto

⁵⁴⁰ Cursiva en el original. (N. de la T.)

de los estilos arquitectónicos. Su característica esencial reside en una extraordinaria ligereza, un capricho que menosprecia todas las reglas y leyes de la arquitectura. Probablemente esta es la causa de la fragilidad de sus edificios. Frente a las duras, simples y austeras líneas de la arquitectura antigua, este capricho en miniatura de las decoraciones moriscas, toda esta filigrana alegre parece ser el juego de unos niños adorables y llenos de gracia. En efecto, los edificios árabes no despiertan en uno ni la más mínima sensación de durabilidad, ni siquiera de solidez: son ligeros, vaporosos, sorprendentes en su gracia, pero parecen desvanecerse enseguida como un espejismo.

A pesar de la ingeniosa y poco frecuente aplicación de los moros, de su amor por las ciencias, de su extraordinaria aptitud para el comercio y la industria, en el carácter de su historia siempre prevalece algo nómada, impetuoso, apasionado que habla más a la imaginación que a la razón; hay mucho de lo caballeresco y nada de lo patriótico. Sus instituciones y su historia son absolutamente ajenas al proceso lógico que se aprecia en la historia de los pueblos de Europa. Para los árabes, todo ha aparecido de repente, de golpe, ha brillado con colores resplandecientes, y luego se ha detenido: los árabes del siglo XIII son exactamente los mismos que los del siglo VIII; los hombres han cambiado, pero las formas cívicas de la vida, las instituciones se han quedado intactas. Han pasado decenas de siglos sobre las ruinas de Grecia y Roma, pueblos enteros las han saqueado y demolido y, a pesar de todo, aún permanecen en pie y comunican a la naturaleza que las rodea su grandiosa belleza. En las construcciones de los antiguos, el efecto arquitectónico siempre prevalece sobre el efecto de la naturaleza; las construcciones de los árabes, por el contrario, deben esencialmente su belleza a la naturaleza que va unida a ellas. Creo que incluso si los españoles no las hubieran tocado, hace tiempo que se habrían destruido por sí solas: fueron dotadas de esta estructura frágil, ligera y poco duradera. Se puede estudiar la arquitectura morisca por la decoración pero no por el estilo; ahí se siente la vida afeminada y sensual de sus constructores. ¡Qué austera rudeza en el exterior y qué ternura en el interior! ¡Qué gracia en los detalles y qué indigencia en el diseño en general, cuánta civilización y cuánta barbarie! Es un arte hecho para alcobas. El árabe amaba el misterio y escondía de la muchedumbre no solo sus placeres, sino incluso el esplendor con el que adornaba el refugio de su voluptuosidad. La vida secreta es el rasgo fundamental del Oriente sensual y, pienso que de todos los hombres sensuales en general. La arquitectura árabe, mejor que cualquier filosofía de la historia, explica el destino de ese pueblo⁵⁴¹.

La elección del lugar, el acondicionamiento y la decoración de las salas evidencian en los árabes un interés profundo por la naturaleza. Asimismo, tenían un gusto sorprendente por el confort más refinado. Todo habitante de los países

⁵⁴¹No sé por qué algunos consideran a los árabes como los inventores del arco ojival, principio del estilo gótico. Esta forma de arco es extremadamente firme y sólida, mientras que los árabes no sostenían nada con sus arcos. Yo no he visto en ningún edificio morisco en España el menor signo de arco ojival ni el menor signo de estilo gótico. (N. del A.)

meridionales conoce el placer que procuran en verano el agua y el aire frescos y la penumbra en las habitaciones. Los árabes tenían fuentes por todas partes; se podría decir de sus habitaciones que habían sido construidas y adornadas alrededor de las fuentes; sentían por ellas una pasión análoga a la de los griegos por las estatuas, con la única diferencia de que el griego exhibía sus decoraciones para gusto de todos y el moro para el suyo propio. Además de las abluciones prescritas por el Corán, las fuentes mantenían en las habitaciones un frescor constante al mismo tiempo que intensificaban el perfume de las flores y de los árboles odoríferos en los jardincillos interiores. La media luz permanente en las habitaciones con decoraciones aéreas de encaje, en medio del continuo murmullo de las fuentes y del aroma de las flores, debían de sumergir a sus ocupantes en una ensoñación indolente. En ese dulce olvido todo lo que existía no debía parecer más que «blanco, húmedo vapor»⁵⁴² (42). Yo mismo experimenté esa seducción de la contemplación oriental.

Cuando describí el Generalife, olvidé hablar de sus jardines que los moros consideraban los más bellos del mundo. Conservan aún en nuestros días su pasada seducción. Una mitad está abandonada; en cuanto a la otra, contigua al palacio, está conservada en el viejo estilo morisco. Un foso poco profundo de, aproximadamente, dos *arshinas*⁵⁴⁴ de ancho la atraviesa a todo lo largo; está enlosado con mármol blanco; un agua límpida corre por allí precipitadamente, dominado por los inclinados matorrales de jazmines y arrayanes; a los dos lados del foso se encuentran inmensos cipreses y naranjos, las alamedas son estrechas. Desde el jardín se entra en una galería bastante larga, contigua al antiguo palacio; está rodeada de arcos soportados por esbeltas columnas de mármol; es también un jardín, pero que solo tiene flores, entre las cuales se halla un soberbio arbusto de adelfas de tres brazas al menos. ¡Con qué asombroso arte los moros sabían conducir el agua por todas partes! Los manantiales de las colinas del Generalife y de la Alhambra debieron de haber sido insuficientes para alimentar todas sus fuentes; la mayor parte del agua ha sido traída aquí de Sierra Nevada, a una decena de verstas del Generalife, principalmente por medio de canalizaciones subterráneas, con el fin de que llegue a su destino limpia y fresca. Del Generalife va hacia la Alhambra por encima del barranco por un acueducto formado de arcos elevados; allí se reparte por el parque gracias a una multitud de conductos artificiales. Aunque aquí la belleza de la naturaleza se debe en gran medida al arte y al celo del hombre, en ninguna parte, la naturaleza italiana ha producido en mí una impresión tan profunda, tan viva como la de este paraje de Granada. Paso allí horas enteras, absorto en la más agradable, la más inconsciente meditación... Sí, ellas vivirán en mi alma más clamorosas aún que los naranjales de Palermo, que las riberas de Nápoles, esa llanura de Granada rodeada de montañas, esas colinas de la Alhambra y del Generalife, en la tupida vegetación de las cuales relucen los colores de la naturaleza meridional y septentrional, y esa Sierra

⁵⁴² Comillas en el original. (N. de la T.)

⁵⁴⁴ Medida rusa equivalente a 0,71 m. (N. de la T.)

Nevada con su cima nevada y los tonos irisados de sus laderas. Y esa puesta de sol desde el Generalife; ¡qué sol y qué espectáculo!

Detrás de la Alhambra se eleva un montículo completamente quemado por el sol, se dirá, amarillo, desnudo, del color del desierto africano; y no hay allí ni árboles, ni hierba, sino solo matorrales de cactus horribles, enormes, que crecen en sus arriates. El paisaje español está continuamente lleno de contrastes. En sus pasajes más bellos hay siempre un matiz de aspereza y de salvajismo. Cavernas dispuestas en gradas están perforadas en la roca; es ahí donde viven los gitanos. En la entrada de cada cueva cuelga un pedazo de tela sucia; en el umbral se arrellanan habitualmente niños desnudos de cabellos crespos, grandes ojos negros y brillantes y de piel amarillo oscuro. Está prohibido a los gitanos vivir en Granada, y no tienen derecho a la propiedad. Los gitanos de Granada son célebres en España por su habilidad para lanzar el cuchillo: lo ponen en el blanco con una fuerza increíble a más de veinte pasos. Además, tienen en la clase modesta la reputación de ser excelentes bailaores. Como eso me interesaba, organicé un baile en mi casa, es decir, hice invitar a mi casa una veintena de gitanos y gitanas conocidos por su virtuosismo en la ejecución de danzas andaluzas y les ofrecí su colación favorita, a saber, vino y pasteles. La orquesta se componía de dos guitarras y una pandereta que tocaban los mismos invitados. El baile fue alegre y se prolongó hasta tarde en la noche. Los gitanos bailan verdaderamente con una ligereza, una elasticidad y un brío extraordinarios, pero destruyen el encanto pasional de las danzas andaluzas... por su falta de discreción. Tienen poca gracia; y además, ponen los pies como lo hacen los patos. En sus cantos, el coro releva al solo, del mismo modo como lo hacen nuestros gitanos, cosa que no ocurre con las canciones españolas y andaluzas. Sus cantos y melodías son infinitamente mejores que sus bailes. Las mujeres se visten de colores abigarrados, envolviéndose en una especie de manta extraña, como nuestras gitanas nómadas. Aunque ellas se ven infinitamente menos bonitas que las andaluzas, los jóvenes de aquí las quieren mucho por su espíritu audaz y su gracia atrevida.

He alquilado un caballo de montar para toda mi estancia en Granada, y a menudo doy paseos por sus alrededores. Es ahora la época de la cosecha del centeno. Respecto a esto, aquí no se trilla el centeno con las manos, sino con cascots de los caballos. Cerca del lugar donde se lleva el centeno recogido, se forma un círculo sobre el suelo llano, fuertemente apisonado, y allí se pone el grano segado. Dos mulos, enganchados a una especie de trineo, pisotean en el círculo; sobre un banco, fijado al trineo, suelen sentarse los niños que azuzan los mulos. Las planchas lisas se deslizan sobre la paja, y el grano, bajo los cascots de los mulos, se separa de la espiga. Una vez que el centeno esparcido es trillado, se barre, se criba y de nuevo se echa el grano fresco. La paja pisoteada por los cascos de los mulos se quema luego, y una jauría de muchachas y mozos jóvenes con gritos alegres se divierte siempre atizando las brasas que se van consumiendo. En el carácter de los habitantes de los alrededores de Granada hay matices que los distinguen de otros andaluces y que revelan su parentesco estrecho

con Oriente. Es cierto que el elemento oriental se ha conservado notablemente en las costumbres de toda la España del sur; pero en ninguna parte se manifiesta tan patente como en el caso de los granadinos. Esto no tiene nada de sorprendente: Granada fue el último refugio de los moros expulsados del resto de España; aquí se concentraban su Estado, su religión, todo su espíritu nacional, lo que ha dejado profundas huellas en el carácter nacional y en la fantasía popular. El campesino de Granada es infinitamente más serio y más taciturno que los campesinos de otras partes de Andalucía. Sobre los rostros de los habitantes de las montañas de los alrededores, de las Alpujarras principalmente, se observa la misma importancia y el orgullo, la misma impasibilidad contemplativa que me han impresionado tanto en las caras de los moros de Tánger. En ninguna región de Andalucía existe tanta creencia en fuerzas misteriosas de la naturaleza, tantos relatos fantásticos⁵⁴⁵ como entre los habitantes de las montañas de Granada. Es sorprendente cómo estos reconocen de modo instintivo una indiscutible superioridad de los moros en todo, aunque a veces, en la conversación, y especialmente cuando se alude a su orgullo nacional, se refieren con desprecio a la *morería*⁵⁴⁶ en general. Pero sobre todo, son famosos en toda Andalucía por su extraordinario don de improvisación. Ya he contado anteriormente que en Andalucía ocurre con frecuencia que durante los bailes un espectador toma su guitarra y, sobre la melodía del fandango que se está bailando, improvisa una *copla*⁵⁴⁷ en honor a una bailarina; pero no es nada en comparación con el virtuosismo con el que los granadinos expresan lo que piensan y lo que sienten en su forma predilecta popular del fandango. Un viajero alemán que acababa de volver de un viaje por las Alpujarras (y al que conocí en la Alhambra), me contó un caso muy interesante acerca de este don de improvisación de los granadinos. Iba acompañado de un criado (lo había contratado en Granada), al cual le gustaba mucho cantar y tocar la guitarra. Deseando subir a la cima de la montaña de *Sagra Sierra*⁵⁴⁸, tomó como guía a un joven del pueblo cercano de la *Puebla de Don Fadrique*⁵⁴⁹ llamado Diego. Después de haber examinado la montaña, regresaban a pie al pueblo y, de camino, Diego, siguiendo la costumbre de los andaluces, entonó un fandango, sin el cual el andaluz no puede ni viajar, ni caminar, ni trabajar. Después de haber cantado algunas coplas que no tenían nada de extraordinario, se dirigió de repente al criado y le hizo una pregunta en versos rimados, improvisando sobre la melodía y el ritmo de un fandango; y el criado le respondió también en verso. He aquí su diálogo anotado por el viajero, con la traducción literal, palabra por palabra:

Diego

¿Por qué vas, gallardo mozo,

⁵⁴⁵ En su *Alhambra*, Washington Irving ha reunido varios relatos populares granadinos. (N. del A.)

⁵⁴⁶ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

⁵⁴⁷ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁴⁸ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

⁵⁴⁹ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁴⁸ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁴⁹ En español en el original. (N. de la T.)

*al país de las monteras?
¿Por qué dejas las esferas
de placeres y de gozo,
que llenan los bosques de Alhambra?*

*El criado
Tengo que seguir las huellas
de mi señor don Enrique
que a la Puebla de Fadrique
se marchó, a mirar las bellas
maravillas de la Sagra Sierra.*

*Diego
¿Y pudiste sin espanto
dejar tu querida esposa,
igual a la Aurora hermosa?
¿No te conmovió su llanto?
¿O no es bella la señora tuya?*

*El criado
Sí, es más encantadora
que la rosa en primavera,
mas ahora yo quisiera
su sonrisa seductora
que al vino tinto de Caravaca.*

*Diego
Tengo perlas y diamantes,
tengo oro y tengo plata,
marfil y tela dorada
de todo tengo en abundante
si tú me quieres, niña de mi alma.*

*¡Ay! tu granadina boca
es más bella y más sana
que el frescor de la mañana,
que en mayo los lirios toca!
Aromas son los aires que tú inspiras.*

Como el rayo del cielo

*derriba orgullosas palmas,
así queman todas las almas
tus miradas de fuego.
¡Benditos sean tus hermosos ojos!*

*¿La nieve de la Sierra
compite ella por ventura,
con frescor y con blancura,
con los pechos que encierra
la sencilla alcandorita tuya?*⁵⁵⁰.

Dicen que, en España, el pueblo es pobre, ignorante, lleno de supersticiones y prejuicios; que la instrucción no penetró en este país. Así, por lo menos, piensa toda Europa. Pero pongamos a este ignorante campesino español al lado del campesino francés, alemán o incluso inglés, y nos asombraremos de su dignidad natural, de sus maneras delicadas y de su lengua correcta y limpia. Aquí, las clases bajas son incomparablemente más cultas que las clases bajas en Europa. Pero bajo este término no debe entenderse la cultura de libros, sino la cultura compuesta de los hábitos, las costumbres y las tradiciones, es decir, la cultura histórica que en el pueblo español es infinitamente más fuerte, más profunda que en todos los otros pueblos de Europa. Sucede así cuando toda la naturaleza humana está instruida y no solo su cabeza. Basta con indicar que ningún pueblo posee una literatura poética tan rica como los españoles; su poesía popular no vive en los libros, sino en forma de cuento oral ininterrumpido. De aquí proviene su capacidad para la improvisación, algo que cabe explicar tan solo por la riqueza de la poesía popular, que el pueblo memoriza. Esto le permite aprender indirectamente a dominar su propia lengua. Definitivamente, en muchos aspectos, los españoles constituyen la excepción (en el mejor sentido de esta palabra) al resto de los pueblos de Europa y a ellos se les aplica en grado menor, aquellas teorías y definiciones generales con las cuales a las mentes librescas les gusta jugar en política e historia.

He olvidado contarle que ya al día siguiente después de llegar a Granada, dejé el hotel y alquilé un apartamento en una casa situada cerca del barranco entre la Alhambra y el Generalife. Mi habitación es muy sencilla: las paredes encaladas de blanco manchan a uno al mínimo roce; una cama de tablas unidas de cualquier manera, dos sillas de madera; sobre el suelo de piedra, una estera; una mesa hecha de tablas sobre la cual cada mañana aparece un ramo de flores frescas en un vaso de cristal, por gentileza de dos hijas de la dueña que se ocupan de mi habitación y la mantienen en un destacable estado de limpieza. Desde mi balcón tengo una vista sobre toda la ladera de Sierra Nevada y sobre el valle. A menudo, a la puesta de sol, apoyado en la barandilla,

⁵⁵⁰ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

contemplo el encantador paisaje que se despliega delante de mí, inundado por la cálida luz del mediodía. Como hierro incandescente, la cima nevada de Sierra Nevada reluce en el cielo azul; una bruma rosada y movediza recubre como un velo transparente la ciudad y la verde frondosidad de la llanura; más lejos, en la neblina azul clara, se perfilan las cadenas de montañas. La cima puntiaguda de sierra Elvira, detrás de la cual se pone el sol, proyecta a su alrededor sombras violetas, como si estuviera inundada de oro llameante... Todo, el cielo y la tierra arden y se funden en medio de un resplandor inexplicable... Estoy a cinco minutos del palacio mauritano y del Generalife con sus jardines exuberantes y abandonados, donde, habiendo pagado una vez al guarda, tengo derecho a entrar a cualquier hora. Allí como uvas todos los días. ¡Qué placer tomar estos racimos aún recubiertos por el rocío mate, escarchado por el frescor matinal! Contemplo ansiosamente este valle, estas montañas de espléndidos colores tornasolados, la Alhambra, aspiro el frescor de sus jardines y de sus fuentes, y pienso qué podría hacer para que todo esto se grabe para siempre en mi alma, para que siempre pueda acordarme de este paraíso que, sabe Dios si tendré ocasión de volver a ver... A veces, días enteros, comparto de todo corazón la pena de ese moro expulsado de Granada y repito su queja durante horas:

*¡Fuentes de Generalife,
Que regáis su prado y huerta
las lágrimas que derramo
si entre vosotros se mezclan,
recibidlas con amor,
¡pues son de amor cara prenda!
Mirad que es licor precioso
adonde el alma se alegra.*

*Aires frescos que alentáis
lo que el cielo ciñe y cerca,
Cuando llegáis a Granada,
¡Alá os guarde y mantenga!
Para que aquestos suspiros
que os doy le deis en mi ausencia,
y como presentes digan
lo que los ausentes penan.*

(Romances de Celín Audalla)⁵⁵¹.

Mis días pasan aquí en una especie de sueño inconsciente, agradable hasta un punto inexplicable. Me levanto a las seis o siete de la mañana y enseguida voy a los jardines de la Alhambra, y, desde allí, al Generalife: su gran jardín abandonado,

⁵⁵¹ En español en el original con la traducción al ruso del autor. (N. de la T.)

entregado a la propia naturaleza, ofrece para mí un encanto particular. Todo él, se podría decir, está cubierto por las parras. Ellas rodean los grandes cipreses como guirnalda de arriba abajo; cuando cae el sol, los racimos dorados parecen totalmente transparentes sobre el follaje oscuro y mate de los cipreses. He ahí el *moscatel*⁵⁵² azul y perfumado, o, el otro, redondo, dorado y dulce, y el tercero, alargado, ligeramente ácido y el que siempre prefiero. Las granadas en los árboles se resquebrajan tan pronto como están maduras, exhibiendo sus granos púrpuras; sobre los higos, arrugados por la madurez, se ven claras gotas de jugo espeso y transparente. A causa de la proximidad de Sierra Nevada, las mañanas aquí están llenas del más agradable frescor, de manera que los racimos se cubren de fría escarcha. Habiéndome quitado la sed con uvas, regreso a casa para el desayuno, que normalmente consiste en dos huevos pasados por agua. Estoy hasta la coronilla del chocolate. Después leo o escribo un poco; antes de comer (aquí la comida se hace pronto), atravieso el jardín de la Alhambra para llegar hasta el palacio mauritano; allí me encuentro con dos amigos: un pintor suizo que dibuja las salas de la Alhambra, y un francés, un hombre realmente amable; él las reproduce con su daguerrotipo para aquellos que lo desean. Paso cerca de una hora sobre mi predilecto «belvedere de la sultana»⁵⁵³, y enseguida regreso para comer. A menudo, después de comer, bajo a caballo al valle, lo dejo vagar a su aire por los senderos sinuosos de los jardines, cortados por todas partes por canalizaciones artificiales, y mientras Sierra Nevada comienza a ponerse rosada, regreso a la ciudad, y, después de haber dejado el caballo en mi antiguo hotel, voy a la cafetería a tomar un helado, y, desde allí, a la *alameda*⁵⁵⁴, la cual entonces, a la luz de la luna, está llena de un encanto mágico... ¿Sabe usted? Tengo miedo de que mi admiración por Granada le parezca exagerada... No, se lo aseguro, todas mis descripciones, todo mi éxtasis, no le transmitirán ni una sombra de aquel encanto que respiran estos lugares y esta naturaleza... Hacia las diez, vuelvo a casa por las sombrías alamedas de la Alhambra; a veces paso por la casa de mis anfitriones donde suelen reunirse algunos invitados para pasar la noche; en medio de las conversaciones se descuelga de la pared la guitarra y la velada se suele acabar con canciones andaluzas.

Muy cerca de mi casa se encuentra el inmenso monasterio *de los Mártires*⁵⁵⁵, que está en ruinas; solo se puede reconocer su antigua función por la cruz de hierro, por la torre maciza y por el gigantesco y destrozado crucifijo de mármol que todavía queda en pie delante de la puerta tapiada del convento. Alrededor se ven montones de piedras, pedestales y fragmentos de columnas. El antiguo cimiento morisco del monasterio demuestra con claridad como los monjes, justo después de la conquista de Granada, se adueñaron del edificio mauritano que allí se encontraba y lo transformaron en convento. A raíz de la venta de los bienes monásticos, el hermoso jardín monacal fue comprado por mi anfitrión, que vive de las rentas que recibe de él. Delante de la entrada del monasterio, a poca distancia la una de la otra, se levantan dos grandes cruces de piedra;

⁵⁵² En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁵³ Comillas del autor. (N. de la T.)

⁵⁵⁴ En español en el original. (N. de la T.)

⁵⁵⁵ En español en el original. (N. de la T.)

junto a la del medio, por la noche, se reúnen para bailar los jóvenes, y hasta mi habitación llegan el punteo de la guitarra y el claqueteo de las castañuelas... No, los moros no lloraban en vano cuando los expulsaron de Granada, no en vano una de las montañas próximas desde la cual Boabdil en sollozos contempló Granada por última vez, actualmente se llama *el suspiro del moro*⁵⁵⁶. Y durante mucho tiempo los moros en el exilio conservaban un dicho; cuando uno se quedaba pensativo, se solía decir que: «Él piensa en Granada»... ¡Granada! ¡Ah! Si esta palabra le pudiera transmitir una sombra de su belleza, si yo pudiera transportarle a mi pequeña habitación a la hora en que se pone el sol y sus rayos oblicuos inundan el valle de colores nacarados y tornasolados, cuando el cielo y la tierra se funden y enrojecen como la lava incandescente, cuando las nubes arden de fuego sangriento; Sierra Nevada, con sus rocas de mármol negro, con su nieve y su verde vertiente, toda inundada por el sol poniente, parece una masa constituida por piedras preciosas de todos los colores... ¡Instante milagroso! El follaje sombrío y húmedo de los árboles deja filtrar visos dorados; no hay refugio, ningún rincón ensombrecido donde el resplandor de este sol no haya penetrado. La bruma de la noche que se instala sobre el valle se parece a un polvo compuesto de amatistas y rubíes, y todo es transparente, todo brilla y todo resplandece; los campanarios de los pueblos dispersos en la llanura brillan como fuegos de Bengala púrpuras... Pero los tonos cálidos comienzan a palidecer, los contornos de las cadenas montañosas, a dibujarse; ya, sobre sus vertientes azuladas se refleja un ligero resplandor violeta: encima del valle se levanta una bruma azulada, espesa y húmeda a través de la cual la luna, surgida detrás de Sierra Nevada, proyecta un rayo de un blanco mate. El sol se ha escondido desde hace tiempo detrás de las montañas; Granada, la llanura se sumerge en una oscuridad grisácea, mientras la vertiente nevada de la Sierra brilla todavía con una luz violeta que, de forma creciente, se vuelve cada vez más viva y más púrpura; he ahí que sobre la cima acaba de relumbrar un último rayo bermejo... Pero, ¡no!, es imposible transmitir esta belleza, y todo lo que estoy escribiendo aquí no son más que frases vacías; además ¿acaso es posible describir con precisión aquello que hace feliz al alma? Se puede contar solo cuando la felicidad se convierte en un recuerdo. El momento de placer es un momento mudo. Figúrese que este momento dura aquí para mí ya desde hace tres semanas. En mi cabeza no hay ni pensamientos, ni proyectos, ni deseos; en una palabra, no siento mi cabeza; no pienso en nada, absolutamente en nada; pero si usted solo pudiera imaginar qué plenitud siento dentro de mi pecho, qué bien respiro... Me parece que soy una planta que han sacado al sol de una habitación oscura y sin aire; inspiro el aire lentamente, en silencio; paso así más de dos horas en cualquier parte, al lado de algún arroyo, y escucho su murmurar, o contemplo el chorro del agua que cae dentro de la fuente... ¡Ah, si toda mi vida transcurriera en esta felicidad!

⁵⁵⁶ En español en el original. (N. de la T.)